



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

TESIS DOCTORAL

IMÁGENES DEL JAPÓN EN OCCIDENTE:
REPRESENTACIONES CULTURALES
Y USOS SOCIALES
DE LOS PARADIGMAS ESTADOUNIDENSES A LAS VISIONES
ESPAÑOLAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Autor

Julio César Iglesias Rodríguez

Director

Jorge Uría González

Programa de Doctorado en Investigaciones Humanísticas

2019



RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Imágenes del Japón en Occidente: Representaciones culturales y usos sociales. De los paradigmas estadounidenses a las visiones españolas desde mediados del siglo XX	Inglés: Western images of Japan: Cultural representations and social uses. From United States paradigms to spanish views since second half of the twentieth century
2.- Autor	
Nombre: Julio César Iglesias Rodríguez Iglesias	DNI/Pasaporte/NIE:
Programa de Doctorado: Investigaciones Humanísticas	
Órgano responsable: Centro Internacional de Postgrado	

RESUMEN (en español)

Esta investigación es un estudio sobre la evolución y los usos políticos y sociales de las representaciones culturales de Japón en Occidente, su circulación y reproducción, y las relaciones de poder en las que se inscriben. Como cualquier trabajo sobre las representaciones de un país oriental esta investigación es deudora, de una u otra forma, de la tradición historiográfica inaugurada por Edward Said en *Orientalismo*, obra que proporcionó un lenguaje, un espíritu y unas herramientas conceptuales fundamentales para analizar la invención occidental del Otro oriental. Se propone, de todas formas, un marco teórico amplio que permita incorporar fuentes y enfoques de naturaleza muy diversa. Tal orientación flexible parece la más oportuna para encarar un repertorio de representaciones de más de cinco siglos comprendidos entre las primeras imágenes trasladadas por las órdenes religiosas que llegaron a Japón en el siglo XVI y la actualidad.

La evolución de las imágenes de Japón en Occidente ha oscilado entre las representaciones exóticas de Japón como una suerte de Arcadia, paraíso exótico lleno de belleza estética, armonía social y paz espiritual, y la visión de Japón como el enemigo definitivo de Occidente, capaz de liderar a las masas asiáticas en una cruzada para destruir la democracia liberal. Este movimiento pendular entre lo utópico y lo distópico, sin embargo, no opone visiones forzosamente contrapuestas; la representación exótica de Japón y la del “peligro amarillo” están conectadas a través de un imaginario que presenta diversos puntos en común. Esta investigación, de manera forzosamente fragmentaria y asimétrica, pretende no obstante contribuir a la escritura de una historia sociocultural de las representaciones de Japón que vaya más allá la concepción de los



estereotipos como imágenes deformadas y establezca una cronología de la visión occidental de Japón, incluyendo los orígenes, manifestaciones y funciones del discurso orientalista.

Parte de esta investigación se dedicará a repasar algunos jalones fundamentales de la historia de las representaciones de Japón, centrándose de manera particular en sus usos sociales y políticos, en tanto que la idea de Japón se ha invocado frecuentemente para legitimar relaciones de poder y objetivos de clase. A partir de la cronología de las representaciones de Japón se aborda un bloque dedicado a las imágenes del país en la prensa española en el que se concentra gran parte de la aportación documental original de este trabajo. Se pretende con ello realizar una primera contribución a una historia social y cultural de la imagen de Japón en la prensa española.

RESUMEN (en Inglés)

This research is a study on the evolution of cultural representations of Japan in the West, their political and social uses, their circulation and reproduction, and the power relationships in which they are involved. Like any work on the representations of an eastern country, this research is indebted, in one way or another, to the historiographic tradition inaugurated by Edward Said in *Orientalism*, a work that provided a fundamental language, spirit and conceptual tools to analyse the Western invention of the East. However, the proposal is for a broad theoretical framework able to incorporate sources and approaches of a very diverse nature. Such a flexible approach seems the most appropriate when dealing with a repertoire of representations of more than five centuries between the first images transferred by religious orders that arrived in Japan in the sixteenth century and today.

The evolution of the images of Japan in the West has ranged from the exotic representations of Japan as a sort of Arcadia, an exotic paradise aesthetic beauty, social harmony and spiritual peace, and the vision of Japan as the ultimate enemy of the West, capable of leading the Asian masses in a crusade to destroy liberal democracy. This



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

pendulum movement between the utopian and the dystopian, however, does not always oppose competing visions; Japan's exotic representation and that of the "yellow danger" are connected through a consciousness that has various points in common. This research, in a necessarily fragmentary and asymmetrical way, nevertheless seeks to contribute to the writing of a sociocultural history of the representations of Japan that goes beyond the conception of stereotypes as distorted images and establishes a chronology of the Western vision of Japan, including the origins, manifestations and functions of orientalist discourse.

Part of this research will be devoted to reviewing some fundamental milestones in the history of the representations of Japan, focusing in particular on their social and political uses, while the idea of Japan has been frequently invoked to legitimise power relations and class objectives. Based on this chronology of the representations of Japan, a section dedicated to the images of the country in the Spanish press is included in which much of the original documentary contribution of this work is concentrated. This is intended to contribute to the writing of a social and cultural history of the image of Japan in the Spanish press.

**SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO
EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS**

ÍNDICE

ÍNDICE	3
PREMISA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	7
FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y ORIENTALISMO	11
MARCO TEÓRICO	16
ESTRUCTURA	48
GLOSARIO	56
I. TRAYECTORIA DE LAS IMÁGENES DE JAPÓN EN OCCIDENTE	63
1. PRIMERAS IMÁGENES DE JAPÓN. EL NACIMIENTO DE UN DISCURSO ORIENTALISTA	63
1.1. El papel de las órdenes religiosas	63
1.2. Hacia una nueva cosmovisión: El lugar de Japón en el mundo	77
1.3. La mirada colonial: luchas campesinas y viajeros occidentales	88
1.4. Imágenes del cristianismo en el final de la era Tokugawa	108
2. EL ENCUENTRO CON EL IMPERIALISMO. MODERNIZARSE O MORIR	119
2.1. El “país aislado”. Historia de una traducción	119
2.2. De Golovnin a Renzarov: Las relaciones entre Rusia y Japón	131
2.3. La diplomacia de los cañones. Japón y el Destino Manifiesto	138
2.4. Huir de Asia. El fin de un orden milenarista	153
3. BUSHIDŌ Y DISTOPÍA. EL PELIGRO AMARILLO EN LA FICCIÓN ESPECULATIVA	173
3.1. Ciencia ficción y guerras futuras	173
3.2. La inmigración japonesa en Estados Unidos: el sueño americano	196
3.3. El cerebro de la invasión asiática	205
3.4. La generación del Bushido. Un futuro samurái	219
3.5. El circuito orientalista. Té, bushido, guerras futuras y sufragistas	242
II. USOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE LAS REPRESENTACIONES DE JAPÓN	259
4. ENEMIGOS ÍNTIMOS. EL ADVERSARIO DEFINITIVO DE OCCIDENTE.	259
4.1. Imágenes antijaponesas en la cultura popular	259
4.2. Construyendo la memoria de Hiroshima	284
4.3. La “frontera blanca” de la ficción nuclear	294
4.4. La influencia de la ocupación estadounidense en los conflictos sociales y culturales de la posguerra	304
5. NUEVO EXOTISMO. USOS SOCIALES DEL ORIENTALISMO DE POSGUERRA	317
5.1. El orientalismo de posguerra. Combates por la identidad japonesa.	317
5.2. De la espada al crisantemo: esposas de guerra japonesas	332
5.3. Japón como solución a los conflictos sociales: la minoría modelo	344
5.4. La empresa cooperativa: Japón como modelo de armonía	355
5.5. El “milagro” en Gran Bretaña	366

6. EL REGRESO DEL SAMURÁI. MODELO ECONÓMICO Y DISTOPÍA POSMODERNA	378
6.1. De Reagan a Clinton: Una visión panorámica	378
6.2. El modelo de gestión japonés en Estados Unidos	392
6.3. Entre el enigma y la amenaza: explicaciones del modelo japonés	400
6.4. Sindicalismo, Minoría modelo y control social	412
6.5. La distopía posmoderna: Japón, cromo y silicio	431
7. DE LOS VALORES ASIÁTICOS AL ORIENTALISMO DEL SIGLO XXI	448
III. IMÁGENES DE JAPÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	
ESPAÑÓLES	468
1. INTRODUCCIÓN	468
1.1. El país de la paradoja. Constantes en la representación de japon	468
1.2. “Japonizar España”: la imagen de Japón a principios del siglo XX	489
2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO. LA MUJER JAPONESA EN LOS MEDIOS ESPAÑÓLES	507
2.1. La modernidad razonable. La mujer japonesa como modelo de conducta	507
2.2. El eterno regreso de la <i>geisha</i>	519
3. LA IMAGEN DE JAPÓN DURANTE EL FRANQUISMO	530
3.1. El espejo heroico y el peligro comunista	530
3.2. El milagro japonés	540
3.3. Representaciones de la monarquía japonesa	557
4. LOS USOS POLÍTICOS DE JAPÓN. UN MODELO DE PAZ SOCIAL	574
4.1. Actitudes españolas ante el auge de la economía japonesa	574
4.2. Armonía y desarrollo: Japón como antídoto contra la lucha de clases	586
4.3. La amenaza de la japonización: los costes sociales del milagro	599
4.4. La batalla de Linares: Japón y el sindicalismo español	620
5. LA VISIÓN ASTURIANA DEL MODELO JAPONÉS	640
5.1. Inversiones japonesas y conflictividad obrera	640
5.2. El conflicto de Suzuki	656
6. LA DECONSTRUCCIÓN DEL “MILAGRO”. HACIA EL FIN DEL MODELO JAPONÉS.	681
6.1. Las primeras grietas en la historia de éxito japonesa	681
6.2. La década perdida y el colapso de 1998	692
6.3. Un nuevo imaginario colectivo: tecno-orientalismo y enfermedad social	704
7. EL EXOTISMO DEL SIGLO XXI	728
7.1. Estereotipos discutidos y nuevo exotismo	728
7.2. Consumir Japón: manga, neojaponismo y nuevas formas de sociabilidad	744
7.3. El tsunami de 2011: Los japoneses que no podían llorar	762
8. EPÍLOGO. IMÁGENES CONTEMPORÁNEAS DE JAPÓN	775
CONCLUSIONES	790
BIBLIOGRAFÍA	803
1. Fuentes primarias	803

Literatura histórica, técnica, memorias y testimonios	803
Obras de ficción	814
2. Prensa	824
3. Fuentes Secundarias	924

PREMISA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación estudia la evolución y los usos políticos y sociales de las representaciones culturales de Japón en Occidente, su origen, circulación y reproducción, y las relaciones de poder en las que se inscriben. Como cualquier trabajo sobre las representaciones de un país oriental esta investigación es deudora, de una u otra forma, de la tradición historiográfica inaugurada por Edward Said en *Orientalismo*, obra que proporcionó un lenguaje, un espíritu y unas herramientas conceptuales fundamentales para analizar la invención occidental del Otro oriental. Se propondrá, de todas formas, un marco teórico amplio que permita incorporar fuentes y enfoques de naturaleza muy diversa. Tal orientación flexible parece la más oportuna para encarar un repertorio de representaciones que se remonta hasta las primeras impresiones de las órdenes religiosas que llegaron a Japón a principios del siglo XVI.

La evolución de las imágenes de Japón en Occidente ha oscilado entre las representaciones de Japón como una suerte de Arcadia, un paraíso exótico bello e inmaculado en el que encontrar la paz espiritual, y la visión de Japón como el enemigo definitivo de Occidente, capaz de liderar a las masas asiáticas en una cruzada para destruir la democracia liberal. Este movimiento pendular entre lo utópico y lo distópico, sin embargo, no opone visiones forzosamente contrapuestas; la representación exótica de Japón y la del “peligro amarillo” están conectadas a través de un imaginario que presenta diversos puntos en común. Esta investigación, de manera forzosamente fragmentaria y asimétrica, pretende contribuir a la escritura de una historia sociocultural de los orígenes, características, usos sociales y políticos de las representaciones occidentales de Japón. Tal objetivo orientó, por sí mismo, la estructura y organización expositiva del trabajo. Aunque no es inusual que una investigación sobre representaciones culturales dedique parte de sus esfuerzos a discernir la verdadera naturaleza de las imágenes deformadas con las que se construyen los diferentes discursos sociales, desde la perspectiva de este trabajo será más útil concebir los estereotipos como espacios de conflicto en los que compiten, se legitiman y se discuten diversas relaciones de poder.

Los estereotipos, en este sentido, forman parte del repertorio simbólico que establece los criterios para definir la norma y la desviación en una relación determinada; para garantizar su eficacia deben reafirmarse constantemente a través de los textos mediáticos y el discurso social. En el contexto del discurso orientalista, por ejemplo, se repite constantemente que la naturaleza de Japón es esencialmente tradicional y que la modernidad es un atributo culturalmente occidental que los japoneses imitan y, eventualmente, mejoran, pero que no pertenece a la naturaleza íntima del Oriente. Estas estrategias retóricas se actualizan y renuevan, resignificando viejas imágenes para intentar mantener una descripción simplificada de Japón que deje fuera los matices y excepciones que pudieran desmentir la idea sencilla de un Occidente normativo y un Oriente excéntrico. Este discurso, por supuesto, no resulta ajeno a las relaciones de poder, clase y género imperantes en cada sociedad, en las que se inscribe y a las que, por lo general, legitima y tiende a estabilizar. Desde esta perspectiva parece aconsejable, por tanto, adoptar un enfoque cronológico que permita historizar las imágenes de Japón para poner de manifiesto no tanto su precisión como las interacciones entre los contextos de producción y los usos sociales y políticos de los diferentes discursos de “lo japonés”. El principal objetivo de la investigación, en resumen, podría formularse de la siguiente manera.

Examinar la historia de las imágenes de Japón en Occidente atendiendo al contexto específico en el que se originan, a sus usos políticos y sociales y a las estrategias discursivas que mantienen su estabilidad.

Estudiar los cinco siglos de imágenes de Japón en Occidente obliga a tomar decisiones basadas en varias limitaciones, siendo las más obvias las de capacidad y espacio. El recorrido histórico que se planteará en este trabajo no podrá centrarse más que en una mínima parte de los posibles itinerarios que han llevado a las representaciones sobre Japón desde las primeras noticias de las misiones religiosas en el siglo XVI hasta la concepción del Japón exótico y tecnológico del XXI, pasando por diversas fases de romance y hostilidad entre Japón y Occidente. Uno de los criterios para acotar las fuentes —literalmente inagotables— que podrían sustentar tal historia ha tenido mucho que ver con el segundo gran objetivo del trabajo, que es realizar un estudio de caso en el ámbito español. Durante el siglo XX Estados Unidos se erigió como el principal mediador

cultural entre Japón y el mundo occidental, de manera que las ideas sobre Japón de gran parte de la sociedad estuvieron, en mayor o menor medida, condicionadas por el cine y la literatura estadounidenses. Por ello, buena parte del espacio reservado al recorrido histórico se destinará a examinar imágenes procedentes del mundo estadounidense, lo que facilitará relacionar los dos primeros bloques de este trabajo con el tercero, en el que se acumula el grueso de la aportación documental original, articulada en torno a la imagen de Japón en la prensa española. Este bloque repasa un siglo de representaciones pero se centra muy particularmente en la segunda mitad del siglo XX; en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial se codificó de forma definitiva la representación de Japón a partir de una síntesis entre el exotismo y la amenaza que tuvo en Ruth Benedict, autora de *El crisantemo y la espada*, a su más influyente difusora. La visión contemporánea de Japón está íntimamente relacionada con esta codificación, cuyos rasgos fundamentales estaban presentes tanto en el cine projaponés de los años cincuenta y sesenta como en la literatura antijaponesa de los ochenta y noventa. Se repasará la recepción de este imaginario sobre lo japonés en la prensa española, así como otros fenómenos característicos de finales del siglo XX, como la —relativa— crisis de la economía japonesa en los noventa, que terminó con el atractivo del “modelo japonés”, el regreso de una visión exótica en el cine de principios del siglo XXI y el espectacular auge del *neojaponismo* y de culturas juveniles asociadas al consumo de la cultura japonesa.

La extensión del período examinado podría generar, literalmente, cientos de miles de entradas, con lo que se ha optado por focalizar la atención en aspectos y procesos particularmente relevantes para la construcción y uso de las imágenes de Japón. A este respecto, y en sintonía con lo expuesto en el primer objetivo, resultará crucial atender a los usos sociales y políticos de las imágenes de Japón, para lo que se estudiarán a través de la prensa española y asturiana, con cierto detalle, temas clave como la representación de la mujer japonesa, la imagen de la familia imperial o las representaciones de Japón como un país sin conflictos de clase. El segundo gran objetivo de este trabajo podría resumirse, por tanto, como sigue.

Estudiar las imágenes de Japón y su evolución a través de la prensa española con el objetivo de realizar una primera aportación a una historia social de la imagen de Japón en España.

Antes de realizar alguna precisión respecto al manejo de fuentes hemerográficas en este trabajo proceden dos observaciones de carácter general. La primera, exclusivamente formal, tiene que ver con las transliteraciones de las voces japonesas. Se ha utilizado el macrón (ˉ) para denotar los alargamientos vocálicos. Por otra parte, se sigue el sistema Hepburn de romanización, con la excepción de términos castellanizados como Tokio, cuyo uso está consagrado por la costumbre. También se han seguido las recomendaciones de la Real Academia de la Lengua en la medida de lo posible, asumiendo, por ejemplo, la formación de plurales con palabras japonesas de grafía castellanizada, aunque se ha preferido mantener la romanización japonesa en palabras como *shōgun* (frente a sogún), por estar difundido su uso y ser más fiel a su sonido. La segunda puntualización se refiere a la postura que adopta el autor con respecto al objeto de estudio. Cualquier trabajo en ciencias sociales y, probablemente, en cualquier ámbito científico, refleja, en mayor o menor medida, cuestiones ideológicas, biográficas y emocionales. En el caso de esta investigación resultaría difícil mantener un acercamiento aséptico al tema propuesto, en tanto que cada página está escrita desde una intensa relación personal con Japón, con su producción cultural, su arte, su historia y, en general, su sociedad. Varias generaciones de todo el mundo han crecido consumiendo manga y *anime*, o cine de samuráis y, en las últimas décadas, gracias a la fantástica expansión global de la cultura japonesa, cada vez se conoce mejor su literatura, sus ritos y ceremonias tradicionales o su gastronomía. Dentro de este interés particular se inscribe, precisamente, el objetivo de investigar el origen y funciones de las representaciones más convencionales de Japón, una cultura cuya complejidad y diversidad se ve trivializada, a menudo, por tópicos o visiones parciales que resultan, en realidad, menos sugestivas que la pintura completa. Esta investigación, en definitiva, no cuestiona la historicidad y vigencia de las imágenes tradicionales del país, sino que se interesa por las relaciones de poder que generan y legitiman un discurso que reduce toda la complejidad y matices de Japón a un conjunto limitado de lugares comunes.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y ORIENTALISMO

El tercer bloque de esta investigación, el más voluminoso y el que incorpora la mayor parte de documentación original, estudia la imagen de Japón en España a partir de fuentes hemerográficas. Recurrir a la prensa como eje documental principal, en detrimento de otros posibles acercamientos, como la publicidad, la literatura o el cine —que también figuran, en todo caso, de forma complementaria—, presenta varias ventajas en lo que hace a los objetivos particulares de este trabajo. En primer lugar, es una obviedad, en un periódico cabe encontrar enfoques rigurosos y bien documentados, pero no, o no habitualmente, los frutos de una investigación exhaustiva. Es de esperar, por tanto, que el mensaje periodístico reproduzca, con mayores o menores matices, las imágenes más dominantes de la representación cultural de cualquier país, prestando menor atención a aquellas que estén menos extendidas. La información periodística, en diálogo permanente con el contexto social de su territorio de referencia, tenderá a seleccionar enfoques que puedan resultar de algún interés para sus lectores, con lo que un repaso exhaustivo por la prensa contribuirá a arrojar alguna luz sobre las imágenes de Japón más aceptadas en España. No cabe esperar, además, que intereses políticos distorsionen en exceso esta imagen, en tanto que las guerras geopolíticas y económicas que sostuvieron Japón y Estados Unidos y, en menor medida, la Unión Europea, apenas tuvieron incidencia en España. De tal manera, y sin que haya una patronal ni facciones políticas que intenten favorecer marcos informativos antijaponeses, como sucedió en Estados Unidos durante los ochenta o noventa, cabe esperar que la imagen de Japón en la prensa española responda a criterios informativos relativamente “neutros”, si se permite tal simplificación.

Las opiniones de los periodistas y articulistas, desde este punto de vista, tendrán mucho que ver con su percepción personal de lo que es Japón, su curiosidad, sus gustos y con la simple cobertura de información relacionada con el país asiático. Evidentemente, estas visiones estarán influenciadas por las imágenes construidas en Occidente, especialmente por las difundidas desde Estados Unidos, que se estudiarán durante los primeros dos bloques de este trabajo. Hay también, claro está, excepciones, como las que tienen que ver con conflictos obreros en los que criterios políticos y empresariales pueden

aspirar a alinear las opiniones públicas con sus propios intereses, pero en ningún caso con la virulencia e intensidad característica de Europa y Estados Unidos. Por otra parte, las fuentes periodísticas permiten observar el impacto de diversas manifestaciones del interés por la cultura japonesa en España. Por ejemplo, aunque en este trabajo no se pretende un examen profundo de la sociabilidad juvenil articulada en torno a los salones del manga, las fuentes periodísticas permitirán valorar algunos rasgos del impacto mediático de estos eventos tan definitorios de la pasión contemporánea por Japón. La prensa, por tanto, permite trabajar con diversos niveles de elaboración en la recepción de las representaciones, lo que debería redundar en una aproximación relativamente significativa a la evolución de las imágenes de Japón en España.

Dentro del apartado que esta investigación dedica a la prensa aparecerán de forma reiterada, como no podría ser de otra forma, muchos de los estereotipos más difundidos acerca de Japón, aunque conviene no limitarse, se ha dicho en más de una ocasión, a la acepción peyorativa del concepto. Tal y como argumenta D' Acci, muchas descripciones que asumen que una representación es correcta o, por el contrario, que está sesgada, pasan por alto la complejidad de la producción cultural, que rara vez admite interpretaciones monolíticas.¹ De hecho, concentrarse en la parte visible de las representaciones suele llevar a ignorar, como argumenta Stuart Hall, el discurso latente que permanece relegado por una “especie de visibilidad cuidadosamente regulada y segregada”.² A este respecto se debe destacar que la relación de Occidente con Japón encaja con dificultad en el esquema explicativo del orientalismo de Edward Said, concebido para analizar la dominación occidental ejercida directamente mediante una relación de tipo colonial. Esta cuestión se abordará con mayor detalle en el apartado dedicado al marco teórico, pero ha favorecido que las representaciones contemporáneas de Japón sean bastante más sutiles que las que dinámicas de superioridad e inferioridad, étnica o cultural, características de territorios que se convirtieron en colonia de algún país occidental. Esta ambigüedad de las relaciones históricas de Occidente con Japón, junto a otros elementos ya aludidos,

¹ Julie D'Acci, *Defining Women: Television and the Case of Cagney & Lacey* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994), 252.

² Stuart Hall, «What is this “black” in black popular culture», *Social Justice* 20, n.º 1-2 (1993): 107.

como el inabarcable volumen de la documentación considerada y la fluidez de los imaginarios y sujetos sociales a los que interpelan los interrogantes del estudio, parece desaconsejar un acercamiento cuantitativo a las fuentes hemerográficas. Stuart Hall, en una reflexión acerca del análisis contenido destaca que los métodos cualitativos son “más útiles para desvelar los significados latentes de un texto y preservan parte de la complejidad del lenguaje y de la connotación, aspectos que son sacrificados por el análisis de contenido en su búsqueda de criterios de validación.”³ La misma idea se encuentra en Deborah Friedel, quien, siguiendo a Brosius, Koschel y Haas, destaca que, a menudo, “lo que yace entre líneas, por así decirlo, se pierde con metodologías cuantitativas, problema especialmente acusado en el caso de investigaciones relacionadas con el orientalismo.”⁴ Como comenta la propia autora, es probable que resulte difícil medir sistemáticamente temas que dependen de matices, de silencios o de sobreentendidos, incluso de las propia rutinas comunicativas del hablante o del escritor.⁵

Pablo Hernández Ramos realiza una observación particularmente relevante respecto al valor polisémico de las fuentes hemerográficas. “El periódico lo que ofrece, fundamentalmente, son visiones, puntos de vista (muy importante conocer qué busca, qué defiende), de ahí que éstos y los argumentos manejados sean cuestiones centrales sobre lo que podemos interrogarle.”⁶ En el caso de la representación de Japón la prensa resulta una fuente particularmente interesante porque traslada multitud de visiones que forman parte de un sentido común ampliamente legitimado, lo que favorece observar en la reiteración de imágenes consolidadas por el uso los contornos de un discurso específico.

³ Stuart Hall, «Introduction», en *Paper Voices: the popular press and social change, 1935-1965*, ed. A.C.H. Smith (Londres: Chatto&Windus, 1975), 15.

⁴ Tabea Deborah Friedel, «Practical Orientalism in Mass Media. An Analysis of the Media Reporting in Relation to the Sexual Assaults in Cologne by the German TV Channel ZDF» (Universidad de Lund, 2016), 23-24, <http://lup.lub.lu.se/student-papers/record/8877167/file/8877171.pdf>.

⁵ *Ibid.*, 24.

⁶ Pablo Hernández Ramos, «Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica», *Historia y Comunicación Social* 22, n.º 2 (2017): 472.

En Estados Unidos, en cambio, los debates acerca de la representación de las personas orientales sí han cristalizado en discursos contra los estereotipos y la xenofobia que interpelan a los medios de comunicación, de tal manera que los textos en prensa tenderán a reflejar, en mayor medida, posicionamientos políticos elaborados. En el mismo sentido, si esta investigación hubiera abordado temas más sensibles para el público español, como la representación de las diversas comunidades autónomas, habría sido imprescindible considerar la prensa en relación con los diversos intereses políticos e identitarios implicados en el debate público. Las representaciones de Japón en España no son, en este sentido, y fuera de ámbitos muy específicos, objeto de disputa, y podría afirmarse que el consenso social establecido en torno a lo que es Japón es tan amplio que gran parte de la información y la opinión publicadas en prensa trasladarán fragmentos de un imaginario compartido entre periodistas y lectores.⁷ En definitiva, aunque esta investigación no pretenda más que aportar algunos elementos que puedan ser útiles para escribir una historia sociocultural de las imágenes de Japón en España, y a tal fin se limiten tanto los esfuerzos teóricos como los metodológicos, se comparte el espíritu con el que Fairclough aborda el estudio de las representaciones, que podría servir para resumir lo que se ha intentado expresar en esta sección, y prologar el apartado teórico, en el que se ampliarán los temas planteados.

Considero que las representaciones y construcciones particulares del mundo son instrumentales (en parte en el discurso) e importantes en la reproducción de la dominación, que es necesario que sean investigadas y analizadas, y que la fuerza y especificidad del concepto de ideología proviene de su utilización en la crítica de estos procesos particulares.⁸

⁷ En estas afirmaciones, por supuesto, caben todos los matices necesarios, pues no faltan artículos en prensa que discuten algunos aspectos de la representación japonesa, incluso autores que cuestionan en su conjunto la mirada de Occidente; tampoco faltan textos que esquivan cualquier lugar común, ni aquellos que se recrean conscientemente en ellos.

⁸ Norman Fairclough, «General introduction», en *Critical Discourse Analysis* (Londres y Nueva York: Longman, 1995), 32-33, <https://discurso.files.wordpress.com/2008/12/fairclough1995analisis-critico-del-discursocap-1trad-navarro.pdf>. Traducción de Federico Navarro.

MARCO TEÓRICO

En los apartados anteriores se ha intentado presentar los objetivos y espíritu de la investigación estableciendo unos parámetros que encuentran acomodo en la visión de la historia social como un concepto relacional expresada por Kocka en un artículo que rechaza “las formas estrictas de individualismo metodológico”, suscribe la necesidad de superar la fragmentación y sobreespecialización de la disciplina, y considera fundamental analizar “las múltiples interconexiones entre estructuras y procesos por una parte, y percepciones, experiencias, construcción de significados y voluntad de actuar, por otra.”⁹ Esta perspectiva resulta operativa para abordar las representaciones como espacios sociales en los que, siguiendo la definición de Fairclough, se producen simultáneamente “dos procesos sociales fundamentales: conocimiento y representación del mundo, e interacción social.”¹⁰ Desde este punto de vista, una de las obras que más ha influido en el diseño definitivo de esta investigación, *El obrero soñado*, de José Sierra. En el influyente estudio de Sierra se abordan las estrategias con las que desde mediados del XIX se intenta disciplinar a la fuerza de trabajo de las fábricas asturianas, a medio camino entre el campesinado y la naciente clase obrera industrial. Al margen de otras formas de represión más directa, el paternalismo industrial aspiraba a disciplinar a los trabajadores introduciendo patrones de conducta moralizantes en el resto de su vida, tanto en el hogar como en sus lugares de ocio.¹¹ Controlar a los trabajadores era, en definitiva, una tarea que trascendía con mucho el ejercicio de la violencia, y que tenía tanto o más que ver con imponer modelos de conducta vinculados a la obediencia, la productividad o, en términos generales, la aceptación de las relaciones de poder existentes. No se puede sobrevalorar el éxito del paternalismo industrial ni soslayar la resistencia de la clase obrera frente a estas estrategias de control, pero tampoco puede ignorarse la fortaleza de estos mecanismos de creación de hegemonía. En época contemporánea, por ejemplo, podría

⁹ Jürgen Kocka, «Historia Social - Un concepto relacional», *Historia Social*, n.º 60 (2008): 159-62.

¹⁰ Fairclough, «General introduction», 11.

¹¹ José Sierra Álvarez, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)* (Madrid: Siglo XXI, 1998).

considerarse equivalente el intento de presentar como fruto de la creatividad individual formas de trabajo flexible y desregularizado que, a todas luces, tienen más que ver con la precariedad del mercado laboral y la escasa capacidad de resistencia de la clase obrera. Durante gran parte del siglo XX la idea de la “japonización” de la vida laboral tuvo algo de relevancia a la hora de inculcar modelos de disciplina que sirvieran para controlar la conducta de la mano de obra en Occidente. De una forma bastante sistemática empresarios y políticos de todo el mundo alabaron la disciplina y obediencia de la masa obrera japonesa, de la que se aseguraba que no solo no era conflictiva, sino que estaba más preocupada del bienestar de la empresa y de la nación que de los suyos propios. Esta visión, evidentemente sincronizada con un discurso orientalista más global, se presentó como un modelo de conducta deseable frente al conflictivo movimiento obrero occidental, y se reprodujo, siguiendo patrones similares, para elogiar a la “pasiva” mujer japonesa frente al auge del feminismo occidental. Indagar sobre esta dimensión particular de las imágenes de Japón ilumina una faceta del discurso orientalista que, sin ser, probablemente, la más determinante, rara vez está ausente en las representaciones. En cualquier caso, incorporar tal perspectiva, directamente inspirada por la obra de José Sierra, resultará útil, en el contexto de esta investigación, para sugerir un marco teórico y una estructura expositiva que tengan en cuenta los usos concretos de los diversos imaginarios sobre Japón.

Cualquier estudio de las representaciones de sociedades no occidentales, por otra parte, está forzosamente en deuda con la tradición teórica del orientalismo, cuya influencia en este ámbito de investigación tan sobresaliente que parece aconsejable dedicar espacio a una revisión crítica de alguno de sus postulados, especialmente en lo que hace a su aplicabilidad en el marco específico de este trabajo. *Orientalismo*, de Edward Said, publicada en 1978, es una obra de enorme impacto académico y cultural que estudia los procedimientos por los que intelectuales e instituciones coloniales forjaron una serie de discursos acerca del mundo árabe que resultaban funcionales para los objetivos políticos del imperialismo occidental.¹² La construcción del Otro oriental, que

¹² En esta investigación se utilizará el término “orientalismo” exclusivamente para referirse a la perspectiva

a su vez funcionaría como el espejo invertido contra el que se proyectaba una imagen idealizada de Occidente, implica

una cierta voluntad o intención de comprender —y, en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar— lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo); es, sobre todo, un discurso que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político, pero que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder: se conforma a través del poder político (como el estado colonial o imperial), con el poder intelectual (como las ciencias predominantes: la lingüística comparada, la anatomía o cualquiera de las ciencias de la política moderna), con el poder cultural (como las ortodoxias y los cánones que rigen los gustos, los valores y los textos); con el poder moral (como las ideas sobre lo que ‘nosotros’ hacemos y ‘ellos’ no pueden hacer o comprender del mismo modo que ‘nosotros’).¹³

Edward Said sostiene que los textos delimitan y crean las condiciones de existencia para otras formas de conocimiento y que el análisis crítico de toda producción de conocimiento en las ciencias humanas debe tomar en consideración las circunstancias personales del autor en cuestión, así como las circunstancias políticas de, en este caso, su relación con el Oriente. Hay que destacar que gran parte del libro de Said se dedica a desmontar la visión idealista que pretendía explicar el orientalismo como un resultado de la romántica e insaciable sed de conocimientos que formaría parte de la naturaleza intelectual y aventurera de Occidente. Es lo que J.J. Clarke denominaba la interpretación del “conocimiento puro”,¹⁴ representada por autores como Irwin o Varisco, quienes, a su vez, denuncian lo que consideran pobreza documental y criterio selectivo de Said, al que

teórica desarrollada por Edward Said y consolidada por el uso en los estudios sobre representaciones culturales. Esta dimensión particular no agota, evidentemente, los usos de un término polisémico que también sirvió para referirse a disciplinas específicas del conocimiento humano y al simple interés o pasión por el mundo oriental.

¹³ Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Mondadori, 2002), 34-35.

¹⁴ John James Clarke, *Orientalism Enlightenment: The Encounter Between Asia and Western Thought* (Londres: Routledge, 1997), 22.

acusan de utilizar únicamente citas y ejemplos que refuerzan sus argumentos.¹⁵ Este grupo de autores defiende la pasión de Occidente por el conocimiento, la complejidad del campo de los estudios orientales y exaltan, con diferentes grados de entusiasmo, la labor científica de los viajeros y estudiosos de las culturas no occidentales. Así, según Varisco, Said elimina matices en casos de orientalistas a los que presenta, sesgadamente, como defensores de ideas imperialistas, y omite mención a aquellos orientalistas críticos con los estereotipos, además de dejar de lado muchos testimonios de los nativos que habrían problematizado el Oriente discursivo propuesto por Said.¹⁶ No parece totalmente desatinado Varisco cuando sugiere que Said genera un discurso sobre el colonialismo totalizante, del que prácticamente nada ni nadie puede escapar, a base de seleccionar citas y autores que le facilitan ilustrarlo.¹⁷ En obras posteriores, en las que Said precisó sus conceptos y salió al paso de alguna de las recriminaciones que provocó *Orientalismo*, el autor palestino proporcionó suficientes argumentos para sugerir que no su objetivo no era establecer una teoría exhaustiva ni una metodología de trabajo, sino más bien señalar la imperiosa necesidad de escribir una contranarrativa que combatiese los discursos racistas y colonialistas. *Orientalismo* debería enmarcarse, por tanto, en la tradición de pensadores como Frantz Fanon, Aimé Césaire o C.R.L. James, fundamentales para entender el surgimiento y evolución de la crítica antiimperialista o de los estudios poscoloniales. Se debería mencionar también, por supuesto, a Gramsci. La influencia de Foucault también resulta determinante en la obra de Said, aunque algunos autores han discutido esta adscripción y, más aún, han denunciado que “un grupo de académicos ha buscado desechar a Said alineándolo con Foucault y de este modo imputándole el antihumanismo, cinismo y nihilismo político que plagaron la obra de éste.”¹⁸ James Clifford es,

¹⁵ Robert Irwin, *Dangerous Knowledge: Orientalism and its Discontents* (Woodstock: Overlook, 2006); Martin Varisco, *Reading Orientalism: Said and the Unsaid* (Seattle: University of Washington Press, 2007).

¹⁶ Varisco, *Reading Orientalism: Said and the Unsaid*, 111-18.

¹⁷ *Ibid.*, 56, 199.

¹⁸ Eduardo Mendieta, «Ni Orientalismo ni Occidentalismo: Edward W. Said y el Latinoamericanismo», *Tabula Rasa*, n.º 5 (diciembre de 2006): 70.

precisamente, el autor que con mayor claridad ha señalado una posible contradicción entre el humanismo de Said y la influencia de Foucault.

La perspectiva humanista de Said contrasta con su recurso a métodos derivados de Foucault que es, por supuesto, un crítico radical del humanismo. Pero sean cuidadosas o inconsistentes sus referencias, *Orientalismo* es un intento pionero de usar a Foucault sistemáticamente en un análisis cultural extendido.¹⁹

En el mismo sentido el crítico literario Ahmad considera incoherente la adscripción foucaultiana de Said. Para Ahmad, la influencia del Foucault de *Vigilar y castigar* impulsa a Said a considerar que el cambio de narrativa sobre la represión ocurrido en Occidente hacia el siglo XVIII marca el límite del Antiguo Régimen y la modernidad, una transición discursiva que es específicamente europea. Sin embargo, ello entraría en contradicción con el humanismo inherente a Said, que le había llevado a buscar, en sintonía con Auerbach, las raíces clásicas de la ideología occidental. Según Ahmad, en un “movimiento típico”, Said se niega a escoger entre ambas opciones, lo cual está en la base de que ofrezca definiciones mutuamente incompatibles del concepto orientalismo. La propia idea de que pueda existir un discurso típicamente occidental que subtienda épocas modernas y clásicas sería no sólo “antimarxista sino una idea radicalmente antifoucaultiana.”²⁰ En el detallado recorrido crítico de Ahmad hay dos ideas particularmente relevantes. En primer lugar, Ahmad reprocha que Said omitiese los procesos de recepción del discurso orientalista en los propios países orientales, destacando la importancia de rastrear no solamente la reapropiación más o menos subversiva entre las clases populares, objeto de los estudios subalternos, sino, y principalmente, la de aquellos agentes sociales y políticos que más activamente produjeron discurso sobre clase, género o identidad.²¹ Por otra parte, Ahmad también recuerda que en *Orientalismo* apenas aparecen las críticas surgidas desde dentro de Occidente a los proyectos colonialistas o imperialistas; de hecho, la única voz crítica que

¹⁹ James Clifford, *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art* (Cambridge: Harvard University Press, 1988), 264.

²⁰ Aijaz Ahmad, *In Theory: Classes, Nations, Literatures* (Londres: Verso, 1994), 165-66.

²¹ *Ibid.*, 172.

resonarían en *Orientalismo* sería la del propio Said. A esta opinión de Ahmad, que repite la acusación expresada anteriormente por varios autores, responderá implícitamente Said con *Imperio y cultura*, obra en la que examina las resistencias ofrecidas al imperialismo por autores como Fanon, Césaire, Yeats... Sin embargo, según Dreyfus, en *Imperio y Cultura* Said refuerza más que corrige sus argumentos iniciales, dado que casi siempre concluye que estos autores incurren en el peligro del nativismo y la reificación de la historia nacional, que para Said son los grandes peligros de la situación poscolonial.²² La lógica dicotómica del orientalismo sería, para Said, tan poderosa que atraparía en la misma red colonialista incluso a sus más pertinaces críticos. Esta visión totalizante del discurso orientalista y colonial podría recordar a la metáfora de Foucault sobre el poder de los discursos del saber y la función de control que ejercen sobre el cuerpo y los deseos. El propio Said comparó el sistema carcelario descrito por Foucault con el funcionamiento del orientalismo, aunque el palestino se fue apartando progresivamente del francés, hasta denunciar que sus teorías del poder le situaban del lado del régimen y no en su contra.²³

Cabe afirmar con Valerie Kennedy, en todo caso, que sin los conceptos foucaultianos de discurso y formación discursiva, sin sus reflexiones sobre la relación entre poder y conocimiento, y sin su visión de las representaciones como imágenes condicionadas por los sistemas de poder en los que se localizan, *Orientalismo* no habría visto la luz.²⁴ Los conceptos saidianos de localización estratégica y formación estratégica que definen, respectivamente, la posición del autor en respecto al texto, y la forma en que grupos, tipos y géneros textuales establecen poder referencial entre sí mismos y en la cultura en general,

²² George Dreyfus, «Are We Prisoners of Shangrila? Orientalism, Nationalism and the Study of Tibet», *Journal of the International Association of Tibetan Studies* 1 (octubre de 2005): 16.

²³ La comparación entre el orientalismo y el sistema carcelario de Foucault en Edward Said, «The Problem of Textuality: Two Exemplary Positions», *Critical Inquiry* 4, n.º 4 (1978): 711. La crítica a Foucault en Said, Edward, Michel Foucault, y David Couzens Hoy, «Foucault and the Imagination of Power», en *Foucault: A Critical Reader* (Oxford: Blackwell, 1986), 142. Más conocido es el ataque de Said en *Cultura e Imperialismo*, en donde denuncia que Foucault, a diferencia de Fanon, había abandonado el análisis del contexto imperial para concentrarse en el individuo, favoreciendo así un “movimiento colonizador.” Said, Edward, *Cultura e Imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 2004), 429.

²⁴ Valerie Kennedy, *Edward Said: A Critical Introduction* (Cambridge: Polity Press, 2000), 25.

nos recuerdan que para Said el orientalismo constituía una formación discursiva cuya durabilidad se veía asegurada por ser enunciada desde una posición de supremacía cultural, esto es, hegemónica.²⁵ De cara a los objetivos de esta investigación, en cualquier caso, tiene poco interés dilucidar si la concepción de discurso de Said es una interpretación recta de la de Foucault o si, tal y como denunciaba Veyne, es una distorsión fruto de no comprenderla plenamente.²⁶ Interesan más algunas críticas procedentes de la teoría poscolonial, como la de Homi Bhabha, que identifica una de las contradicciones centrales en la hipótesis de *Orientalismo* dando pie a un fructífero diálogo con Said que se desarrollará en obras posteriores. Según Bhabha, mientras que los conceptos de poder y discurso de Foucault sitúan a los sujetos en una relación de poder permanentemente asimétrica y descentrada, los términos en los que Said unifica el orientalismo, a través de la “intencionalidad y unidireccionalidad” del poder colonial, unifican también al sujeto de la enunciación colonial.²⁷ Bhabha defiende una lectura freudiana del estereotipo en términos de deseo y fetichismo, y recuerda que, según Foucault, el aparato (una estrategia de relaciones de fuerza sostenidas por, y que sostienen, tipos de conocimiento) siempre es una respuesta estratégica a una necesidad urgente.

De esto también es consciente Said cuando afirma una polaridad o división en el centro mismo del orientalismo. Por un lado, es un tópico de estudio, descubrimiento, práctica; por otro, es el sitio de los sueños, las imágenes, las fantasías, los mitos, las obsesiones y los requerimientos. Es un sistema estático de "esencialismo sincrónico", un conocimiento de "significantes de estabilidad", como el lexicográfico y el enciclopédico. No obstante, este sitio está continuamente bajo amenaza de formas diacrónicas de historia y narrativa, signos de inestabilidad. y, por último, esta línea de pensamiento recibe una forma analógica al trabajo del sueño, cuando Said se refiere explícitamente a una distinción entre "una positividad inconsciente" que llama orientalismo latente, y los conocimientos y opiniones exteriorizados sobre el Oriente, que llama

²⁵ Como es bien sabido, *Orientalismo* tampoco se podría entender sin los conceptos de consenso y hegemonía de Gramsci.

²⁶ Paul Veyne, *Foucault: His Thought, His Character* (Cambridge: Polity Press, 2010), 28.

²⁷ Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial, 2002), 99.

Orientalismo manifiesto. La originalidad de esta teoría pionera podría extenderse hasta involucrarse con la alteridad y ambivalencia del discurso orientalista. Said contiene esta amenaza introduciendo un binarismo dentro del argumento, que, al imponer inicialmente una oposición entre estas dos escenas discursivas, termina permitiéndoles correlacionarse en un sistema congruente de representación unificado mediante una intención político-ideológica que, en sus palabras, le permite a Europa avanzar segura y no metafóricamente sobre el Oriente. Said identifica el contenido del orientalismo como el repositorio inconsciente de la fantasía, de escritos imaginativos y de ideas esenciales; y la forma del orientalismo manifiesto como el aspecto diacrónico, determinado histórica y discursivamente.²⁸

Según Bhabha, en definitiva, Said resuelve las contradicciones y la ambivalencia del discurso orientalista, desgarrado entre el descubrimiento y el deseo, integrándolas en la “intencionalidad” del colonialismo europeo, de manera que al mismo tiempo que se unifican los sujetos se estabiliza el discurso. Karatani Kojin apunta, en el mismo sentido, a la ambivalencia del discurso orientalista, destacando que la lógica colonialista de la conquista, la idea de la superioridad occidental sobre el no-occidental, convive con el deseo y la apreciación estética. Para Karatani, *Orientalismo* deja claro que la percepción del no-occidental como inferior “va de la mano con la veneración del Otro.”²⁹ Pese a que el colonialismo y el imperialismo se han caracterizado habitualmente como formas “sádicas” de invasión y dominio, Karatani argumenta que el fenómeno de subversión más típico del colonialismo es su forma “estéticocentrista” de apreciar y respetar al Otro. El orientalismo nunca podría caracterizarse como una actitud que simplemente suprime al otro, sino que se integra en la construcción de una “excepcionalidad estética”.³⁰ Karatani aclara, sin embargo, que Japón también construyó un discurso orientalista sobre el Asia Oriental. Japón, de hecho, solo se habría resistido a la dimensión política del colonialismo

²⁸ Ibid., 96-97.

²⁹ Kojin Karatani, «Uses of Aesthetics: After Orientalism», en *Edward Said and the Work of the Critic: Speaking Truth to Power* (Durham: Duke University Press, 2000), 140.

³⁰ Ibid., 145.

occidental, asimilando la dinámica del imperialismo; no sería, en todo caso, una excepción, puesto que para Karatani muchos países, como Estados Unidos, Israel, China o India transformaron el nacionalismo —positivo durante la fase de resistencia al colonialismo— en imperialismo más o menos expansivo.³¹

Por otra parte, la visión saidiana del orientalismo encuentra algunas dificultades a la hora de aplicarse sobre Japón, y no es la menor de estas dificultades el hecho de que Japón no llegó a convertirse en una colonia ni experimentaron los académicos japoneses la “cruda autoridad colonial sobre el Oriente.”³² La cuestión que subyace tras este análisis —resumida, en palabras de Minear, en que “la relación histórica entre Japón y ‘el Occidente’ es muy diferente de la que entablaron ‘Occidente’ y el ‘Oriente de Said’”³³— resulta crucial, puesto que las relaciones de Japón con Occidente constituyen un caso excepcional en la historia. Japón no solo erigió un imperio político y militar que rivalizó con el poder occidental, sino que, tras ser derrotado en la Segunda Guerra Mundial, reconstruyó su imperio, en este caso a través de la expansión económica y la innovación tecnológica. Si el orientalismo se basa en la idea de un Oriente inmutable que reserva la modernidad a Occidente,³⁴ y si las culturas orientales se aprecian principalmente por sus valores estéticos, por sus tradiciones, o por sus logros pasados, perteneciendo en exclusiva la modernidad creadora a Occidente, ¿cómo aplicar sin dificultades este esquema a Japón, que durante varias décadas del siglo XIX y del siglo XX fue parte ineludible del futuro ficcional, generalmente distópico, de la humanidad occidental? Al igual que Spivak solicitaba que se pusiera a prueba *Orientalismo* en la India para someter a revisión algunas hipótesis que podrían rechinar fuera del contexto árabe, diversos autores han explorado la compleja representación de lo japonés, intentando explicar la paradoja de un país oriental convertido en competidor imperial y fuente de tecnología futurista. La contradicción estira hasta el límite la validez de un modelo teórico construido

³¹ Ibid., 147.

³² Richard H. Minear, «Orientalism and the Study Of Japan», *Journal Of asian Studies* 39/3 (1980): 514.

³³ Ibid., 508.

³⁴ Said, *Orientalismo*, 349.

con la realidad material del aparato represivo colonialista e imperialista en la mente. La ausencia de este aparato de dominación colonial en Japón ha favorecido que buena parte de los investigadores hayan explorado otras relaciones de poder, como el denominado “auto-orientalismo” o las transacciones culturales entre Japón y Occidente. En este sentido, los estereotipos de Japón han sido en ocasiones aceptados como una manifestación directa del discurso orientalista que, a su vez, se considera un rasgo cultural inherente a Occidente, una forma de mirar propia del eurocentrismo, en definitiva, lo que resta relevancia las condiciones históricas en las que se materializa cada representación concreta. Esta concepción del orientalismo favorece un tipo de historia en la que la cronología resulta menos determinante que la acumulación de imágenes, de manera que son los estereotipos —“el guerrero”, “la mariposa”, “la imitación”, “el fanatismo”— los que organizan la experiencia histórica y estructuran el material disponible. Tal orientación no parece la más adecuada para estudios que pretendan, como es el caso de este trabajo, discernir las funciones sociales del discurso, forzosamente emplazadas en contextos históricos y relaciones de poder específicas. La concepción de los estereotipos como imágenes degradadas de culturas no occidentales generadas automáticamente por la visión eurocéntrica o el discurso orientalista ilumina solo una de las facetas desde la que se puede abordar el estudio de los estereotipos. En palabras de Gustafsson,

carece de sentido discutir si el estereotipo se corresponde o no con «la realidad», como exploran algunos estudios sociológicos sobre este fenómeno al que describen como una visión distorsionada o simplificada de la realidad. (...) Sin negarle validez a tal postulado (ni discutir sus implicaciones epistemológicas), debe destacarse que el énfasis en el análisis del estereotipo no reside tanto en la proyección de una visión «errónea» o «simplificada» del mundo, sino en que éste comporta una representación tautológica que crea y recrea su propia realidad, aun cuando tal realidad resulte insostenible.³⁵

³⁵ Jan Gustafsson, «El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterización como estrategia de representación del «Otro»», *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I* 1 (2004): 144.

Los estereotipos, según analizó Harrison White, forman parte de un dispositivo de control que relaciona, mediante historias socialmente sancionadas, la estructura social y las diversas narrativas involucradas en ella.³⁶ Los estereotipos establecerían, entonces, maneras de reconocer e ignorar socialmente, de ser y de actuar. Incluir a una persona en una categoría implica atribuirle características morales y generar marcos interpretativos que codifican su comportamiento, ajustándolo a expectativas relativamente estables, de manera que alterar la categoría modifica la percepción sobre las acciones de ese individuo. Este proceso, tanto individual como colectivamente, es recíproco, y al caracterizar al Otro se establecen los límites en torno a los que se establece la definición del propio ser. Una definición de lo propio que establece un tiempo presente normativo porque, como recuerda Pratt, el Otro cultural se homogeneiza estableciendo tipos fijos e inmutables de manera que cualquier acción o comportamiento puede deducirse de los estereotipos previos.³⁷ Dicho de otra manera, el presente del Otro siempre pertenece al pasado. El caso japonés se ajusta particularmente bien a este patrón de inmutabilidad de las representaciones. Un empresario japonés puede ser denominado “samurái” a mediados de los ochenta para denotar su comportamiento agresivo y belicoso; treinta años después, tras el tsunami de 2011, se alabará la actitud estoica frente a la adversidad de los japoneses ligándola al “espíritu samurái”. Los estudiantes japoneses que ensayaban protestas revolucionarias en los cincuenta y los sesenta han sido descritos como una manifestación de la sociedad-colmena, carente de individualidad, recuperando imágenes usadas ya desde mediados del siglo XIX por la ciencia ficción o el discurso racista. El estereotipo orientalista, inmóvil y ajeno por lo general al matiz político o ideológico, y establece una narrativa lineal en la que toda forma de modernidad no occidental se ve desactivada, reducida, en el caso japonés, a un fenómeno de pura imitación o, mediante un dispositivo más complejo, en fuente de enfermedades sociales.

³⁶ Harrison White, *Identity and Control: A Structural Theory of Social Action* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992).

³⁷ Citado en Richard Harvey Brown, «Cultural Representation and Ideological Domination», en *Contemporary Society: Structure and process*, ed. Georg Pfeffer y Deepak Kumar Behera (Nueva Delhi: Concept Publishing Company, 1997), 33.

En los últimos años, el discurso tecno-orientalista referido a Japón ha experimentado ciertas mutaciones que han servido para establecer algunos tópicos del Japón como Meca mecha (メカ). Se presenta al país y sus habitantes como un conjunto de tecnofetichistas, “obscenamente” ricos y “enfermos” de materialismo. En efecto, Occidente adopta una actitud de suficiencia. Esta mirada displicente pretende convencer a los occidentales de la superioridad moral y espiritual de aquellos con quien pretendidamente se comparte el punto de vistas (otros occidentales).³⁸

Japón, como se verá a lo largo de este trabajo, tiende a ser concebido como una sociedad equilibrada, saludable, solo cuando prevalece la dimensión supuestamente tradicional de su espíritu; la modernidad, sea en la vestimenta, en el ocio o en las ciencias, se ha considerado frecuentemente una importación occidental que desestabiliza al individuo y desnaturaliza la esencia oriental. Las representaciones culturales de lo japonés, como todo el sistema discursivo del colonialismo occidental, construyen imágenes controladoras que, a manera de fronteras, mantienen la pureza simbólica —y jerárquica— del ordenamiento cultural. Definiendo al japonés como un individuo admirable en sus virtudes espirituales pero eternamente sometido a la tiranía de la obediencia al colectivo, el occidental se puede definir a sí mismo, por contraste, como un individuo libre, dando paso a un aprendizaje mutuo desequilibrado. El individuo occidental aprende del oriental a conocerse mejor a sí mismo, o a observar el mundo desde parámetros éticos y filosóficos renovados, mientras que el individuo oriental aprende los valores de la democracia liberal, de la rebeldía y de la libertad. Esta forma de diferenciación no deja de reproducirse en el sincero aprecio de muchos orientalistas decimonónicos por la cultura india o afgana, aprecio que convivía sin excesivas contradicciones con la convicción de que lo mejor que se podía hacer por los nativos era asumir las riendas de sus gobiernos y conducirlos violentamente hacia la modernidad.

³⁸ Artur Lozano Méndez, «Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo», *InterAsia Papers*, n.º 8 (2009): 31.

Obviamente, lo señalado no hace más que esbozar alguno de los rasgos que permiten pensar los mecanismos de diferenciación y construcción del Otro, un proceso complejo y profundamente inestable. Nag señala, por ejemplo, que el proyecto nacionalista indio encontró en el concepto del hogar una vía para resistirse al dominio occidental de la esfera pública, de manera que controlar la definición de los atributos femeninos y emplazarlos firmemente en una narrativa nacionalista y patriarcal del hogar tradicional indio se convirtió en una suerte de posicionamiento político.³⁹ En un sentido muy similar, las autoridades del Japón Meiji asumieron el discurso tradicionalista y enfatizaron la especificidad de sus valores culturales en parte con el objetivo de ofrecer una imagen grata a la diplomacia de Occidente, en parte para reforzar el control de su propia sociedad. Esta ambivalencia es característica del discurso orientalista; no hay definición de lo oriental que no implique a su vez una definición de lo occidental, pero las fuentes de este intercambio simbólico, siempre desigual, se revuelven a ambos lados de la frontera, fluctúan, interaccionan y, en ocasiones, se transforman, de manera que a menudo no se puede hacer otra cosa que establecer cuáles son los principios generales de la representación en cada momento histórico. La representación del Otro admite pocas constantes más allá del propio desequilibrio de poder en la representación, puesto que las coyunturas políticas pueden afectar incluso a la percepción del color de piel, y las sociales pueden convertir a una minoría admirada en enemigos de clase. Mantener incólume el discurso orientalista a pesar de la naturaleza cambiante de las sociedades orientales y de sus relaciones con las occidentales, de hecho, ocupa gran parte de las estrategias retóricas desplegadas en el seno del orientalismo para mantener la primacía del mundo occidental. En el caso japonés, por ejemplo, el hecho de que el país asiático haya ostentado, durante amplios períodos históricos, algún tipo de liderazgo militar, económico o cultural ha tensionado la lógica profunda del discurso orientalista, que considera la modernidad un producto exclusivo de Occidente y el pasado el lugar de las sociedades orientales. En este sentido Arturo Lozano Méndez ha resumido con precisión lo que se podría denominar la paradoja fundamental del orientalismo en relación con el caso japonés.

³⁹ Citado en Harvey Brown, «Cultural Representation and Ideological Domination», 44.

¿De qué manera puede el discurso orientalista mantener su premisa de degradación del Otro cuando es evidente que el Otro no es inferior en ningún aspecto?⁴⁰

Uno de los objetivos específicos de este trabajo es contribuir en alguna medida a historizar las estrategias retóricas desplegadas dentro del discurso orientalista para mantener, de forma implícita o explícita, la primacía de Occidente sobre Japón; interesa también sobremanera cómo se enfrentan tales estrategias al hecho de que los éxitos de la Japón en diversos órdenes materiales y culturales dificultan sostener cualquier representación de inferioridad. Una historia estas estrategias habrá de tener en cuenta los diferentes ámbitos desde los que se ha construido la idea de lo japonés —siempre en relación dialéctica con la idea de lo occidental—, sus condiciones materiales de producción y las funciones sociales de estas imágenes. El obrero virtuoso japonés convertido en modelo de productividad frente al sindicalismo de clase; la mujer japonesa, sumisa y paciente, convertida en modelo de feminidad frente a la amenaza feminista; Japón convertido en la sociedad armoniosa definitiva, la Arcadia oriental, mezcla siempre de fantasías masculinas y exóticas, en la que no caben los conflictos de clase ni de género, subsumidos por la belleza y la paz social. Las representaciones culturales de Japón no solo mantienen a Japón en los contornos del discurso orientalista —forzando, de paso, las costuras de su lógica hasta hacerlas saltar por los aires—⁴¹, sino que proporcionan armas a las clases hegemónicas, en Occidente y en Japón.

Queda claro, entonces, que desenmascarar el estereotipo, siempre dialógico e inestable, no puede ser un objetivo en sí mismo, al menos para este trabajo. Sin embargo, establecer su genealogía, tarea más pertinente, implica descoser un tapiz de referentes

⁴⁰ Lozano Méndez, «Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo», 12.

⁴¹ El discurso orientalista hubo de adaptarse a la relación preferente de Japón con la modernidad, convirtiendo a la modernidad japonesa en fuente de distopía para el mundo. La tecnología nipona se percibiría como maquinaria sin alma, y los problemas sociales e individuales japoneses se achacarían a la difícil convivencia entre el alma tradicional y las nuevas formas de vida tecnificada. Morley y Robins acuñaron el concepto de “tecno-orientalismo” para dar cuenta de esta modalidad del discurso orientalista, particularmente visible durante los años ochenta y noventa del siglo XX. Durante el presente estudio se propondrá extender la cronología del tecno-orientalismo. David Morley Morley y Kevin Robins, *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries* (Nueva York: Routledge, 1995).

intertextuales tan densos y complejos que cualquier hebra del imaginario puede recorrerse en múltiples direcciones, arrojando luz sobre las fuerzas sociales, políticas, biográficas y culturales que lo sostienen. Interpretar un texto cultural conlleva, por tanto, decisiones teóricas que fragmentan el sentido de la obra, creada e interpretada dentro de una red específica de referencias. Una novela, un videojuego o una película son nudos culturales, intersecciones que interpelan todos los órdenes de la práctica social cuyas conexiones pueden llegar a reclamar la atención de diversos enfoques teóricos. Este procedimiento podría ilustrarse con un comentario sobre la novela de Michael Crichton *Sol Naciente* (*Rising Sun*, 1993), exitosa obra de marcado cariz antijaponés rápidamente adaptada al cine por Kaufman.⁴² La película fue recibida con diversidad de opiniones; *The Rolling Stone* o *The New York Times* afirmaban que las representaciones de los japoneses en la película eran más ajustadas a la realidad que racistas, naturalizando un clima de opinión mayoritario discutido por medios como *Fortune*, cuya crítica admitía ambivalencias, o por Robert J Samuelson, que afirmaba la necesidad de “relajar un poco los ataques a Japón.”⁴³

Desencriptar las representaciones racistas en *Sol Naciente* no resulta especialmente complejo. Al finalizar los títulos de crédito, dos kanjis en rojo crecen hasta llenar la pantalla. El color carmesí se convierte en el fondo de un cielo ensangrentado sobre el que se eleva un cielo blanco-amarillento y, a medida que se abre plano, una mancha aparece en el sol. La imagen se va fundiendo, se desvanece el horizonte, y la mancha se convierte en un puñado de hormigas sobre el suelo. El efecto de montaje no es tan hermoso como la rima icónica⁴⁴ de la nube que atraviesa la luna en *Un perro andaluz* (*Un chien andalou*,

⁴² Michael Crichton, *Sol Naciente* (Madrid: DeBolsillo, 2004); Philip Kaufman, *Rising Sun* (Twentieth Century Fox Film Corporation, 1993).

⁴³ Peter Travers, «Rising Sun», *The Rolling Stone*, 17 de abril de 1993; Michael Shapiro, «Is “Rising Sun” a Detective Story or Jeremiad?», *The New York Times*, 25 de julio de 1993; Carla Rapoport, «The Rights and Wrongs of Rising Sun», *Fortune*, marzo de 1992; J. Samuelson Robert, «Let’s Cool It On The Japan Bashing: There’s a Lot of Simplistic Nonsense About Japan, Such as in the New Best-Seller “Rising Sun”», 1992.

⁴⁴ La expresión “rima icónica” en Román Gubern, «Las fuentes de Un perro andaluz en la obra de Dalí», en *Cultura Audiovisual: Escritos 1981-2011* (Madrid: Cátedra, 2013), 205.

1929) preludeo del filo que seccionará el ojo de Simone Mareuil, pero informa adecuadamente de los objetivos de la obra. Así, la escena de apertura de *Sol Naciente* resume rápidamente el principio fundador de la película: ¿son los japoneses las hormigas que recorren el cadáver de Estados Unidos de 1993? Estas imágenes y temas no son ajenos a la trayectoria del director, Philip Kaufman. *Sol Naciente* es la cuarta colaboración de Kaufman con Michael Chapman, director de fotografía de *La invasión de los Ultracuerpos* (*Invasion of the Body Snatchers*, 1978), cuyo inicio podría recordar a la citada escena de las hormigas.⁴⁵ En esta obra de 1978, versión de *La invasión de los ladrones de cuerpos* (*The Invasion of the Body Snatchers*, 1956) unas semillas procedentes del espacio exterior llegan a la tierra mezcladas con la lluvia, convirtiéndose en una flor parasitaria que alguien recoge e introduce en la vida humana. Es interesante notar que ya desde el inicio hay una importante diferencia con la versión original de *La invasión de los ladrones de cuerpos* de Don Siegel, que comenzaba mostrando la inquietud de los habitantes de Santa Mira ante una suerte de histeria masiva que estaba carcomiendo su pequeña comunidad.⁴⁶ Este cambio, que altera por completo la estructura de revelaciones del guión, convierte la película de 1956 en una historia dedicada al análisis de la paranoia y la sospecha, y la de 1978 en un relato que muestra los efectos descarnados de la pérdida de la humanidad en la sociedad. Si el original de Don Siegel sintetizaba el clima de temor ante la invasión comunista y la caza de brujas — particularmente interesante, como señala Katrina Mann, por su análisis implícito de las distorsiones de clase o género provocadas por el Otro alienígena—,⁴⁷ la versión de 1978 se sitúa en el cénit de la crisis de confianza de la sociedad estadounidense. Es una de tantas películas setenteras que presentaban a personajes en crisis inmersos en un clima de desencanto espoleado por la derrota en Vietnam o el escándalo de Watergate, como *El último testigo* (*The Parallax View*, 1978), *Capricornio Uno* (*Capricorn One*, 1977) o *Un*

⁴⁵ Philip Kaufman, *La invasión de los ultracuerpos*, Película (Solo film, 1978).

⁴⁶ Don Siegel, *Invasion of the Body Snatchers*, Película (Walter Wanger Productions, 1956).

⁴⁷ Katrina Mann, «“You’re Next!”: Postwar Hegemony Besieged in *Invasion of the Body Snatchers*», *Cinema Journal* 44, n.º 1 (2004): 49-68.

futuro próximo (*Rollerball*, 1975).⁴⁸ No obstante, el colapso del estado de bienestar y el auge del neoliberalismo favorecen la victoria de Ronald Reagan y un nuevo ciclo cultural en el que la crisis de confianza estadounidense se transforma en un renovado asalto de los valores épicos del varón caucásico triunfante. Michael Ryan y Douglas Kellner analizan esta evolución de la sociedad americana en un impresionante estudio que merece ser citado en detalle, porque resulta difícil resumir con mayor precisión el vuelco cultural de principios de los años ochenta.

La película *Rambo* integra este ciclo de 'regreso a Vietnam' en otro ciclo que muestra a veteranos que pasan de heridos inadaptados a super guerreros (*Rolling Thunder*, *Firefox*, *First Blood*) y proporciona una compensación simbólica por la derrota, la sensación de vergüenza y de culpa representando a Estados Unidos como los 'buenos', ahora victoriosos, mientras que los enemigos comunistas son representados como la encarnación del 'mal' que ahora recibe su merecido...

Por otra parte, *Rambo* y el resto de las películas sobre héroes musculosos del ciclo Stallone-Norris pueden leerse como una forma de victimización de la clase obrera. Tanto Stallone como Norris son personajes resentidos, inarticulados, brutales, denotando así la forma en que muchos jóvenes de clase obrera se sentían en Estados Unidos... Es sintomático que Stallone interprete a Rambo y a Rocky en un momento en que la economía estaba empujando a los 'Rockys' del mundo a unirse al ejército en donde se convertirían en los 'Rambos' de la política exterior intervencionista de Reagan.

Lo que es, quizás, más curioso, es cómo Rambo se apropia de los motivos contraculturales en favor de la derecha. Tiene el pelo largo, una cinta en la cabeza, solo toma comida natural (mientras que el burócrata Murdock toma Coca-Cola), está cercano a la naturaleza y es hostil a la burocracia... Rambo es el nuevo individuo activista, antiburocrático, inconformista y enfrentado al Estado. Así, Rambo es el héroe de la teoría de la oferta y la demanda, una personificación del

⁴⁸ Alan Pakula, *The Parallax View*, Película (Paramount Pictures, 1974); Peter Hyams, *Capricornio Uno*, Película (Associated General Films, 1978); Norman Jewison, *Rollerball*, Película (Algonquin, 1978).

empresario individual, que demuestra cómo la ideología de Reagan está lista para asimilar figuras contraculturales...⁴⁹

Durante cerca de una década la cultura popular estadounidense proyectará a través de sus industrias culturales un clima de ánimo heroico, masculino y patriótico que, no obstante, se resquebraja durante los coletazos finales de la guerra fría. La transición a los noventa es un período clave en el que se replantean muchas certidumbres axiológicas implícitas en la lógica de la Guerra Fría como, por ejemplo, “el heterosexismo, clasismo, racismo y sexismo que habían conformado la masculinidad estadounidense”, impulsando “una 'masculinidad menos tradicional.’”⁵⁰ Las representaciones tradicionales del género, la raza o la sexualidad comienzan a exigir imágenes más elaboradas que las del varón blanco victorioso, aunque los cambios son lentos y problemáticos. En 1993 una película marca un hito en la representación del Otro en el cine americano, *Justicia poética* (*Poetic Justice*, 1993), de John Singleton; en esta obra, una afroamericana de un barrio marginal de Los Ángeles lucha contra la exclusión social e intenta cambiar de vida para convertirse en poeta.⁵¹ La obra de Oliver Stone *El cielo y la tierra* (*Heaven and Earth*, 1993) supone, a su vez, uno de los primeros intentos de mostrar la experiencia de la Guerra de Vietnam a través de los ojos de un vietnamita, completando la perspectiva de *Platoon* (1986) y de *Nacido el Cuatro de Julio* (*Born on the Fourth of July*, 1989).⁵² Ese mismo año, en pleno cénit de la histeria antijaponesa, *Sol Naciente* presenta una pareja de detectives mixta, ejemplo de la muy limitada apertura hacia la variedad étnica que Hollywood comenzaba a ensayar. Wesley Snipes y Sean Connery investigan el asesinato de una mujer a manos de un empresario japonés, en un momento en el que los medios ya habían definido al “samurái económico” como un hombre de negocios sin escrúpulos, traicionero y

⁴⁹ Douglas Kellner, «Film, Politics, and Ideology. Reflections on Hollywood film in the age of Reagan», en *Hollywood: Cultural dimensions: ideology, identity and cultural industry studies*, ed. Thomas Schatz (Londres: Routledge, 2004), 72-74.

⁵⁰ Brenton J. Malin, *American Masculinity Under Clinton: Popular Media and the Nineties «crisis of masculinity»* (Nueva York: Peter Lang Publishing, 2005), 10.

⁵¹ John Singleton, *Poetic Justice*, Película (Columbia Pictures, 1993).

⁵² Oliver Stone, *Platoon*, Película (Orion Pictures, 1986); Oliver Stone, *Born on the Fourth of July*, Película (Universal Pictures, 1989); Oliver Stone, *Heaven and Earth*, Película (Warner Bros. Pictures, 1993).

conectado con la Yakuza. Un súbdito del imperio, en definitiva, que representaba una nueva contienda por la supervivencia contra el gran enemigo de la Segunda Guerra Mundial. Esta lucha contra el enemigo exterior es lo que permite que Wesley Snipes sea aceptado en el orden racial capitalista, una de las principales estrategias de asimilación étnica de la ficción popular. Aplicando la noción de superioridad posicional de Edward Said, Ella Shohat explica cómo las representaciones del Otro en Hollywood distinguen claramente entre el centro y los márgenes a la hora de incorporar culturas ajenas al ocio mayoritario. “Asumiendo un rol cuasi-etnográfico, la hegemonía fílmica de Hollywood adquiere el compromiso de hablar en nombre de las culturas 'marginales', bloqueando la posibilidad de la auto-representación. Las películas que implican alusiones a las comunidades 'subalternas' asumen dirigirse a un supuesto espectador 'no étnico', asegurando que le va a iniciar en una cultura 'ajena.’”⁵³ Así, el espectador puede acceder a una forma codificada de la cultura extranjera, que se le ofrece sencilla, estable y de fácil aprehensión. “La estrategia del orientalismo ha dependido de esa superioridad posicional flexible que sitúa al occidental ante toda una serie de posibles relaciones con el Oriente sin que ninguna de ellas suponga nunca una pérdida de su dominio.”⁵⁴

Siguiendo el esquema de la posicionalidad flexible expuesto por Shohat, el único discurso que podría cuestionar los esquemas de poder de la cultura dominante debería surgir, entonces, de los márgenes, que Spivak define como espacios potencialmente subversivos.⁵⁵ Solo desde ese espacio podría la transgresión de los códigos normativos subvertir los límites sociales y forzar a que imaginarios tradicionalmente excluidos, considerados desviados, se integren en el concepto de universalidad. A este respecto se podría escribir una historia del cine a partir de la crónica del despliegue y actualización de un conjunto de estrategias retóricas que restauran el orden en la sociedad, sea la

⁵³ Ella Shohat, «Ethnicities-in-Relation: Toward a Multicultural Reading of American Cinema», en *Unspeakeable Images: Ethnicity and the American Cinema*, ed. Lester D. Friedman (Urbana: University of Illinois Press, 1991), 225.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Gayatri Chakravorty Spivak, *Who Claims Alterity? Remaking History* (Seattle, 1989), 274.

ortodoxia sexual,⁵⁶ la autoridad del varón cabeza de familia,⁵⁷ o las jerarquías coloniales.⁵⁸ Así, se puede considerar que *Sol Naciente* es una trama de detectives en la que se legitima al integrante de una minoría marginada en tanto aliado de las clases hegemónicas en la medida en que se pone a su servicio para combatir la amenaza exterior, Japón, en este caso, y restaurar así el orden del sistema. En este contexto y utilizando conceptos de Kristeva, Japón podría considerarse lo abyecto⁵⁹ —“lo que perturba el sistema, el orden, lo que no respeta los bordes, ni las posiciones, ni las reglas”—; ⁶⁰ Barbara Creed también emplea este concepto en su análisis del cine de horror en el que considera que el rol del monstruo sería el de la abyección, en tanto que provoca el encuentro entre el orden simbólico y la amenaza que lo descentra y desestabiliza.⁶¹ Desde este punto de vista, *Sol Naciente* se podría analizar junto a otros textos orientalistas, de cualquier época, como *La marca de fuego* (*The Cheat*, 1914) en donde la modestia de Hayakawa esconde una terrible amenaza sexual para la mujer blanca, Así mismo, películas como *Manhattan Sur* (*Year of the Dragon*, 1985) y la ya citada *El cielo y la tierra* (*Heaven and Earth*, 1993), en las que mujeres asiáticas son salvadas por el héroe blanco, formarían parte de la

⁵⁶ Martial Frindh thie, *Francophone African Cinema: History, Culture, Politics and Theory* (Carolina del Norte: McFarland & Company Inc., 2009), 70.

⁵⁷ Christine Geraghty, *British Cinema in the Fifties: Gender, Genre and the «New Look»* (London: Routledge, 2000), 137.

⁵⁸ Colleen Kennedy-Karpat, *Rogues, Romance, and Exoticism in French Cinema of the 1930s* (Maryland: Fairleigh Dickinson University Press, 2013), 77.

⁵⁹ De la abyección” fue el título de un artículo de Jaques Rivette en *Cahiers du Cinema*. Se trata de una crítica devastadora a la escena del suicidio de Riva en *Kapo*, la película de Pontecorvo. Cuando Riva se arroja contra la alambrada electrificada de un campo de concentración nazi, Pontecorvo realiza un travelling que, en su último cuadro, inscribe la mano alzada en una diagonal ascendente que guía la vista de forma que el recorrido visual garantiza la máxima exposición del horror, de lo irrepresentable. “Desprecio moral”, fue el término usado por Rivette, en una controversia que ha sido recuperada por Daney en una fascinante actualización de los límites de lo abyecto que utiliza el marco conceptual de Kristeva para ampliar su visión. Jaques Rivette, «De la abyección», *Cahiers du Cinéma* 120 (junio de 1961).

⁶⁰ Julia Kristeva, «Powers of Horror», en *The Portable Kristeva*, ed. Keyyl Oliver (Nueva York: Columbia University Press, 1980), 232.

⁶¹ Barbara Creed, «Alien and the Monstruous-Feminine: An Imaginary Abjection», en *Alien Zone*, ed. Annette Kuhn (Nueva York: Verso, 1990), 128-41.

satisfacción de las fantasías masculinas que Tarzán o Flash Gordon garantizaban en los años treinta. Quizá Spivak no estaría en desacuerdo si afirmamos que su famoso resumen de la ideología británica en la colonización de la India, “hombres blancos salvando a mujeres marrones de los hombres marrones”, ha encontrado infinitas formas de reconstruirse sin alterar la lógica colonialista subyacente: la mujer y el Oriente simbolizan, acaso más que ningún otro tema ficcional, las fantasías de dominación del varón blanco y occidental. Tom Cruise en *El último samurái* (*The Last Samurai*, 2003) cumple el viejo tópico del occidental que consigue superar al extranjero en su propia cultura, como sucedía en *Shōgun* (1974), en las películas de “ninjas blancos” de los ochenta o, más recientemente, en la visita fílmica de Lobezero a Japón. En *Lo Imposible* (2012), el drama del tsunami de 2004 adquiere sentido porque afecta a una pareja caucásica, de la misma forma que *Testamento Final* (*Testament*, 1983) y *The Murder of USA* (1946) identifican el terror de la bomba atómica al mostrar sus efectos en una familia blanca o en un ataque ficcional contra Estados Unidos.⁶²

Podrían recopilarse cientos de obras en las que se despliegan todo tipo de estrategias narrativas para situar al occidental en el centro de una espiral en torno a la que giran el Otro “aceptado” y el Otro “desviado”, es decir, el no occidental que recibe las recompensas simbólicas de aceptar el orden establecido y el no occidental que las subvierte. Incluso una película como *El kimono rojo* (*The Crimson Kimono*, 1959), en la que un personaje japonés no solo es presentado de forma amable, sino que accede a una relación romántica con una mujer occidental⁶³, confirma las dinámicas de exclusión e inclusión características del discurso orientalista.⁶⁴ Esta obra de 1959, dirigida por Samuel

⁶² Cecil B. DeMille, *The Cheat*, Película (Jesse L. Lasky Feature Play Company, 1915); Michael Cimino, *Year of the Dragon*, Película (Dino de Laurentiis, 1985); Stone, *Heaven and Earth*; Edward Zwick, *The Last Samurai*, Película (Warner Bros., 2003); J.A. Bayona, *Lo imposible*, Película (Apaches Entertainment / Telecinco Cinema, 2012); Lynne Littman, *Testament*, Película (Paramount Pictures, 1983); Will Jenkins, *The Murder of USA* (Crown, 1946).

⁶³ Una rareza absoluta que provocó un ligero escándalo, bastante inferior, eso sí, al beso entre Sulu y Uhura en *Star Trek*. Hay que destacar que el varón oriental siempre ha tenido muy difícil acceder a relaciones románticas con mujeres blancas en la ficción occidental, siendo *The Crimson Kimono* una obra bastante osada para su época.

⁶⁴ Samuel Fuller, *The Crimson Kimono*, Película (Columbia Pictures, 1959).

Fuller, forma parte de los esfuerzos de Hollywood y la administración estadounidense por rehabilitar la imagen de Japón, aliado clave en el eje anticomunista del Pacífico. Si en *Sol Naciente* los detectives investigaban la muerte de una mujer a manos de un empresario japonés, en *El kimono rojo* el asesino es un coreano, símbolo del enemigo comunista en los años cincuenta. Si en *Sol Naciente* el personaje de Wesley Snipes representa a la minoría negra que se integra en el sistema gracias a luchar contra el enemigo del capitalismo estadounidense, en *El kimono rojo* es la minoría japonesa la que accede a las recompensas simbólicas del sistema combatiendo al enemigo comunista. La asimilación, sin embargo, tiene un precio y unas condiciones. Joe Kojaku es un japonés-americano de clase alta y culto, mientras que su compañero Charlie es de clase obrera, sin intereses artísticos. Kojaku, como los afroamericanos en *El Show de Bill Cosby* o *El Príncipe de Bell Air*, deja de ser amenazador porque es presentado como la culminación de los objetivos sociales de las “clases medias” occidentales.⁶⁵ Joe Kojaku, por otra parte, combate al crimen encargándose de poner orden en Little Tokyo, una muestra de lealtad que sitúa al personaje japonés como garante de que su propia comunidad no sea una

⁶⁵ Innis y Feagin realizaron un estudio cuantitativo con cientos de entrevistas para analizar la recepción de *El show de Bill Cosby* y encontraron una respuesta ambivalente entre “negros de clase media”, que encontraban positivo que se representase a personajes negros en televisión, pero no consideraban que la familia adinerada de Bill Cosby fuera representativa de los problemas de la mayor parte de la comunidad. Sin embargo, los autores citan un estudio que demuestra que, para la población blanca, “por un lado, el programa demostraba que cualquier podía lograr prosperar en Estados Unidos, con lo que los negros deberían dejar de quejarse por ser discriminados. Por otra parte, los blancos articularon la visión de que los Cosby no eran como la mayoría de los negros americanos. Esta contradicción se racionalizaba, en el estudio, acusando de vagancia y pereza al resto de los negros. ‘La familia Huxtable demostraba que los negros podían alcanzar el éxito pero, al hacerlo, demostraban también la inferioridad de la mayor parte de la población negra que, en comparación con los blancos, no conseguía tanto éxito.’” Leslie B. Innis y Joe R. Feagin, «The Cosby Show: The View from the Black Middle Class», *Journal of Black Studies* 25, n.º 6 (1995): 692-711. Esta visión de la familia de Bill Cosby recuerda poderosamente a la teoría de la “minoría modelo”, que se tratará ampliamente en este trabajo, y que, durante los años sesenta y setenta, principalmente, presentó a los asiáticos como una minoría exitosa que demostraba que en Estados Unidos el problema de colectivos étnicos como los afroamericanos o los hispanos no era la discriminación sino, y en comparación con los orientales, su menor inteligencia, su falta de cohesión familiar o no aplicarse tan esforzadamente en los estudios. No sorprende que la clase obrera estadounidense, especialmente la más afectada por el desempleo en el sector de los automóviles, acusada de contribuir al desempleo con su tendencia a la huelga y al conflicto, contemplase con hostilidad a una minoría asiática pintada por los medios como una minoría floreciente y obediente para con las autoridades.

amenaza para el orden establecido. La lucha contra el enemigo comunista que cimentó la luna de miel entre Estados Unidos y Japón entre los cincuenta y los setenta es, en esta película, tan simbólica como literal: Joe Kojaku utiliza el boxeo para derrotar a un coreano experto en artes marciales. Esa pelea probablemente evoque el combate de *Behind the Rising Sun* (1943), en el que se enfrentan un boxeador americano y un experto en judo japonés.⁶⁶ Al igual que sucede en *El kimono rojo*, el boxeo termina venciendo a las artes marciales, aunque 1943 el enemigo era, obviamente, Japón, retratado por Dmytryk sin ahorrar descripciones de salvajismo y fanatismo.

Behind the Rising Sun, *El kimono rojo* y *Sol Naciente* emplean diversas estrategias retóricas para mantener la representación de lo japonés en una posición subordinada, pero las tres coinciden en elementos clave del orientalismo como la sumisión del individuo frente al colectivo, el respeto a las jerarquías o la esencia tradicional de Japón. Sin embargo, centrarse en las constantes de la representación del otro, procedimiento sin duda imprescindible para iniciar el análisis, no debería llevar a soslayar la especificidad de cada obra. Aunque las imágenes empleadas sean las mismas tanto en representaciones positivas como negativas, el contexto puede alterar por completo el sentido y funciones del estereotipo. Resulta discutible, incluso, que se pueda hablar de imágenes “positivas” o “negativas” de lo japonés, y parece más provechoso indagar en lo dicho y lo no dicho a través de esas representaciones. La katana entendida como arma noble, empleada por occidentales en películas como *Pulp Fiction* (1994), *Kill Bill* (2003) o *Equilibrium* (2002), traslada una serie de valores que convierten al samurái en metáfora del Japón refinado y espiritual y al occidental que empuña su arma, en depositario de sus secretos.⁶⁷ Esta imagen, que se podría calificar de positiva, se centra en la visión caballeresca del samurái y deja de lado, por ejemplo, su papel a la hora de mantener el orden social o la historia de tantos guerreros empobrecidos alineados junto a levantamientos populares. No es necesario negar la historicidad de la figura del guerrero poeta para observar en los diferentes textos procesos de selección y omisión más o menos significativos. Medir la

⁶⁶ Edward Dmytryk, *Behind the Rising Sun*, Película (RKO Pictures, 1943).

⁶⁷ Quentin Tarantino, *Pulp Fiction*, Película (Miramax Films, 1994); Kurt Wimmer, *Equilibrium*, Película (Dimension Films, 2002); Quentin Tarantino, *Kill Bill: Volumen 1*, Película (Miramax Films, 2003).

bondad o perversidad de los estereotipos puede ser menos útil que concebirlos como exponentes de narrativas legitimadas que señalan, de forma más o menos consciente o velada, las relaciones de poder que los sostienen y en las que se inscriben. Tal concepción indiciaria de los estereotipos como representaciones culturales en constante negociación permite profundizar en el análisis de sus funciones y condicionantes sociales de manera que, desde este punto de vista, se podría aspirar a establecer genealogías de autores y obras que reproduzcan las imágenes controladoras del discurso orientalista esclareciendo, al mismo tiempo, la relación entre estas imágenes y la realidad histórica que representan, deforman y organizan. En este sentido, y tomando en consideración la amplia cronología abarcada por este trabajo y el corpus documental potencialmente inagotable que involucra, la noción de intertextualidad se presenta como una posición teórica particularmente útil.

Según Kristeva, Bajtín fue el primero en proponer un modelo de análisis textual en donde la estructura literaria es generada con relación a otra estructura.⁶⁸ Bajtín argumenta que el uso del lenguaje en un individuo está condicionado por las reglas del propio lenguaje en tanto código y por la situación espaciotemporal e histórico-social en la que se encuentra el individuo. La esfera comunicativa sería un terreno de constante lucha “entre las fuerzas que orientan hacia la sistematización y estructuración social y aquellas que constantemente lo empujan a la diversidad dándole dinamismo e impredecibilidad.”⁶⁹ El lenguaje no se puede sustraer, por tanto, al contexto sociohistórico y cultural en el que se genera, sino que es un terreno de batalla sometido a la acción simultánea de fuerzas unificadoras y otras disgregantes. Para Bajtín la conciencia adquiere carácter semiótico en tanto que no puede reducirse a procesos internos, sino que la existencia del “yo” está siempre mediada por la necesidad del “tú” externo. Así, el habla siempre está orientada hacia el otro, y es una actividad dialógica condicionada por ese diálogo a través de y con

⁶⁸ Julia Kristeva, «Word, Dialogue and Novel», en *The Kristeva Reader*, ed. T. Moi (Nueva York: Columbia University Press, 1986).

⁶⁹ Vicente Sisto, «Bajtín y lo social: Hacia la actividad dialógica heteroglósica», *Athenea Digital* 15, n.º 1 (marzo de 2015): 13.

el contexto sociocultural en que se produce.⁷⁰ Dentro de esta tradición Cole señala que “las dicotomías tradicionales tales como objeto y sujeto o persona y entorno, no pueden separarse analíticamente ni ordenarse en variables dependientes e independientes.”⁷¹ El concepto de cronotopo de Bajtín permite, precisamente, pensar la vinculación entre objeto y sujeto en el tiempo y el espacio.

Saber ver el tiempo, saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo y, por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como un fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, comenzando por la naturaleza, y terminando por las costumbres e ideas de los hombres (hasta llegar a los conceptos abstractos).⁷²

Bajtín fue el primero, de nuevo según Kristeva, en asegurar que “todo texto se construye como un mosaico de citas y, por tanto, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad”.⁷³ Se trata, en definitiva, de un concepto que estudia el texto dentro de otros textos, *incluyendo* en tal condición la sociedad y la historia. Para Barthes, según González Álvarez, todo texto “es un intertexto; otros textos están presentes en él, en estratos variables, bajo formas más o menos reconocibles; los textos de la cultura anterior y los de la cultura que los rodean; todo texto es un tejido nuevo de citas anteriores... el intertexto es un campo general de fórmulas anónimas, cuyo origen es difícilmente localizable, de citas inconscientes o automáticas, ofrecidas sin comillas.”⁷⁴ Cristóbal

⁷⁰ Mijail Bajtín, *Hacia una filosofía del acto ético* (Barcelona: Anthropos, 1997), 147.

⁷¹ Michael Cole, *Cultural Psychology: A once and future discipline* (Cambridge: Harvard University Press, 1996), 103.

⁷² Mijail Bajtín, *Teoría y Estética de la Novela* (Madrid: Taurus, 1989), 216.

⁷³ Julia Kristeva, *Semiótica I* (Madrid: Fundamentos, 1978), 190.

⁷⁴ Cristóbal González Álvarez, «La intertextualidad literaria como metodología didáctica de acercamiento

González Álvarez repasa las interpretaciones de Barthes, Bloom, Genette, Riffaterre y Jenny, concluyendo que todos los autores coinciden en que los textos no pueden concebirse más de la forma tradicional, “ya que el concepto de intertextualidad se basa en el análisis de la copresencia de textos o evocación de hipotextos y es una alternativa conceptual, y en parte metodológica, para comprender los procesos y los efectos de múltiples casos de solidaridad y cooperación generadora entre escritores en el transcurso de la elaboración de su obra.”⁷⁵ Se ha criticado también, en relación con esta perspectiva, que el interés posmoderno por el pastiche, la parodia, el remake y, en definitiva, la infinita circulación y reapropiación de textos sin autoría, haya favorecido lecturas en las que la intertextualidad apenas es una forma refinada de rastrear textos transmedia. De hecho, la intertextualidad, en algunas versiones, se ha convertido en un juego de referencias cruzadas cuyos efectos se limitan a agregar capas de citas al texto en cuestión. Terry Eagleton, en un ensayo acerca de Bajtín y las categorías de lo carnavalesco, expresaba este problema con su habitual ironía:

Es muy difícil de creer que Bajtín gastase tanta tinta solo para informarnos de que deberíamos escucharnos atentamente los unos a los otros, tratarnos como personas completas, estar preparados para lo completo y lo inacabado, darnos cuenta de que la vida es un proceso siempre incompleto, que demasiados dogmas te convierten en alguien estrecho de miras, que nadie tiene el monopolio de la verdad y que la vida es mucho más rica que cualquiera de nuestras ideas sobre ella.⁷⁶

La advertencia de Eagleton resulta valiosa para no perder de vista que el permanente intercambio intertextual de los textos culturales y artísticos está en relación directa con la estructura de clase y las relaciones de poder que atraviesan tanto las

a la literatura: aportaciones teóricas», *Lenguaje y Textos* 21 (2003): 123.

⁷⁵ *Ibid.*, 128.

⁷⁶ Terry Eagleton, «Bakhtin, Schopenhauer, Kundera», en *Bakhtin and Cultural Theory*, ed. David Sheperd y Ken Hirschkop (Nueva York: Manchester University Press, 1989), 239.

prácticas sociales como los discursos. El análisis de Raymond Williams en *The Country and the City*, en donde estudia la evolución de las ideas sobre la naturaleza, desde la percepción de lo natural como un orden recibido hasta llegar a la concepción de la naturaleza como creación humana, podría servir para ilustrar la utilidad de una aproximación relacional a la producción cultural y artística.⁷⁷ Para Williams un género literario nunca corresponde a un solo sistema ideológico o social, sino que adquiere sus características y genera representaciones a partir de la dialéctica entre lo dominante, lo emergente y lo residual. En cualquier género se reflejan los cambios en las formaciones políticas y económicas de la sociedad en la que se conforman. Sería exagerado atribuir a las representaciones de Japón una condición similar a la de “género literario”, pero se podría convenir en que los diversos textos que las instituyen no solo se interpelan mutuamente, sino que se relacionan dialécticamente con sus contextos sociales y condiciones de producción, reflejando sus cambios e informando sobre su naturaleza. Valórese, por ejemplo, el estereotipo de Japón como el “mundo al revés”, el reino de la diferencia. Esta imagen que presenta a Japón como el país exótico y extraño por excelencia podría encontrarse en un texto de una revista de viajes del siglo XXI tanto como en una novela de ciencia ficción de los años cuarenta, amén de remontarse casi hasta los primeros testimonios occidentales sobre Japón; todos los textos, además, emplearían un repertorio de imágenes similares, que incluirían, rara sería la excepción, referencias al carácter colectivo de Japón, a su armonía social, a la espiritualidad y a la delicada belleza exótica del país. Cada una de esas imágenes puede historizarse para desgranar su genealogía —lo que no implica, quizá no sobre apuntarlo, negar su relación con la realidad material e histórica del país—, y todas nos llevarían tarde o temprano a la obra del holandés Kaempfer, el autor, con permiso de Ruth Benedict, que más influencia ha tenido en las representaciones occidentales de Japón. Cuando Laurence Oliphant recorre Japón en 1859 es plenamente consciente de transitar las mismas calles que Kaempfer había descrito en 1692 y Golovnin, que fue hecho prisionero en 1811 y soñaba con convertirse en un interlocutor cultural entre Japón y Rusia, llevaba la obra de Kaempfer en el camarote de su buque. Tanto Kaempfer, como Oliphant o Golovnin,

⁷⁷ Raymond Williams, *The Country and the City* (Nueva York: Oxford University Press, 1973).

occidentales que conocieron Japón antes de 1905, trasladan la idea de un país extraño y fascinante, cuyas costumbres son lo contrario de las habituales en el mundo europeo. Una primera lectura de los textos, además, permite comprobar que Kaempfer es una fuente imprescindible para todos los demás, que le citan y modelan sus imágenes a partir de las experiencias del alemán. Este contraste entre la norma universal contra la que se compara la sensación de “maravilla” se puede encontrar, expresada de forma muy similar, en películas contemporáneas ambientadas en Japón, como *Sans Soleil* o *Lost in Translation*.⁷⁸

A partir de estas referencias se podría afirmar un “discurso de la diferencia” que subtiende épocas, autores y contextos, trufado de referencias intertextuales e indiferente al tiempo y espacio concreto en que se enuncie cada una de ellas. Sin embargo, una perspectiva más relacionada con lo cronológico y el contexto material de la producción del discurso facilitaría observar, en este caso concreto, un notable sesgo en gran parte de las obras que han sustanciado el discurso de la diferencia con respecto a Japón. En lo que hace a los recuentos de los viajeros decimonónicos que recorrieron el país asiático y dieron forma a esta narrativa, su sensación de maravilla y extrañamiento no es ajena a que la gran mayoría recorrió, bajo el auspicio de las autoridades, la próspera ruta de Kamakura, Tokio y Nara. Estos visitantes trasladaron la visión del Japón exótico y delicado, de las lacas y los budas, escenario que no solo encajaba con el orientalismo de la época, sino que servía mejor a los objetivos del Gobierno japonés, bien dispuesto a mostrar esa parte del país a los visitantes extranjeros. Parte de la legitimidad del edificio político Meiji tenía que ver con una suerte de nacionalismo agrario que se habría compadecido mal con exponer la miseria del campesinado y sus constantes levantamientos. Por otro lado, la estrategia diplomática del Japón decimonónico tuvo mucho que ver con enfatizar los aspectos consensuales y tradicionales de su cultura, en un intento de presentarse ante los gobiernos occidentales como el remanso de paz social

⁷⁸ Chris Marker, *Sans Soleil*, Película (Argos Films, 1983); Sofia Coppola, *Lost in Translation* (Focus Features Tohokushinsha Film Corporation, 2003).

y belleza estética que, en efecto, el orientalismo imaginaba en Japón.⁷⁹ Sin embargo, una de las pocas viajeras que recorrió la ruta del norte durante finales del XIX, Isabella Bird encontró asombro y belleza, sí, pero también una miseria similar a la que refirió en el resto de los países orientales que visitó.⁸⁰ Describió pueblos arrasados por la pobreza y las epidemias allí donde otros viajeros del XIX centraron sus relatos en las maravillosas ciudades que el gobierno nipón prefería, evidentemente, mostrar. Sirva este ejemplo, al que se volverá durante el trabajo, para insistir en que resultaría difícil comprender Japón, en este caso el que describieron los grandes viajeros del XIX, sin tener en cuenta que las representaciones se generan en los intersticios del encuentro entre la “invención de la tradición” japonesa y el orientalismo occidental. El discurso orientalista proporciona, en definitiva, un lenguaje común y un repertorio de estrategias retóricas comunes a todas las épocas, pero es la experiencia concreta la que desvela la inabarcable complejidad de cada momento histórico.

El teórico marxista y estudioso de la ciencia ficción Darko Suvin afirmó, en una célebre entrevista con el crítico literario Takayuki Tatsumi, que "todos los críticos utilizan el mejor método a su disposición para entender y dilucidar un texto. Ningún método debiera estar prohibido, por más que algunos métodos dan mejores resultados con unos textos que con otros."⁸¹ Suvin reivindicaba el derecho, incluso la necesidad, de que el

⁷⁹ Varios autores han aplicado al estudio de Japón el modelo de investigación de Eric Hobsbawm y Terence Ranger en *La invención de la tradición*. Entre muchas otras obras resulta imprescindible destacar las de Gluck y Vlastos. Carol Gluck, *Japan's Modern Myths* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1987); Stephen Vlastos, *Mirror of Modernity. Invented Traditions of Modern Japan* (Berkeley: University of California Press, 1998). Con respecto a la invención de las tradiciones del Japón agrario y su relación con la ideología del período Meiji véase, en particular, Irwin Scheiner, «The Japanese Village. Imagined, Real, Contested», en *Mirror of Modernity: Invented Traditions of Modern Japan*, ed. Stephen Vlastos (Berkeley: University of California Press, 1998), 67-79; Stephen Vlastos, «Agrarianism Without Tradition: The Radical Critique of Prewar Japanese Modernity», en *Mirror of Modernity. Invented Traditions of Modern Japan*, ed. Stephen Vlastos (Berkeley: University of California Press, 1998), 79-95.

⁸⁰ Isabella Lucy Bird, *Unbeaten Tracks in Japan: An Account of Travels in the Interior including Visits to the Aborigines of Yezo and the shrine of Nikko* (Auckland: The Floating Press, 1881 [2009]). Hay una reciente traducción al castellano. Isabella Bird, *Japón inexplorado*, Ebook (La línea del horizonte, 2018).

⁸¹ Tatsumi Takayuki, «An Interview with Darko Suvin», *Science Fiction Studies* 36 (1985).

investigador seleccione los métodos más ajustados a cada objeto, o momento, de su estudio. A lo largo de las páginas de esta sección se ha intentado argumentar que historizar un conjunto de imágenes tan amplio y complejo como las que conforman las representaciones occidentales de Japón, observando su evolución y atendiendo a sus diferentes usos políticos y sociales, requiere un espíritu cercano al expuesto por Darko Suvin. No se pretende con ello postular una suerte de síntesis totalizante que no conozca límites ni incompatibilidades, ni de desatender el justo consejo de Julián Casanova.

...el reconocimiento de que no hay una única teoría, ni un único paradigma ni un único aparato conceptual para tratar científicamente los fenómenos sociales, nunca puede llevar a un neoempirismo en el que los hechos parecen hablar por sí mismos, ni al eclecticismo que procura coger lo mejor de cada teoría sin contrastar las posibles incompatibilidades, ni a extremismos pragmatistas del «todo vale» o *do it yourself*.⁸²

De lo que se trata, más bien, es de romper la “lógica de la renuncia”⁸³ y reivindicar que reconocer el carácter discursivo de las prácticas sociales, asumir la autonomía de la historia política o situar en el centro del análisis literario la noción de intertextualidad no implica necesariamente abandonar la aspiración de realizar una historia social que persiga establecer causalidades y plantee relaciones significativas entre las dimensiones materiales y simbólicas de la experiencia social. Comprender la forma en la que los grupos humanos se representan a sí mismos y a los demás requiere pensar con todas las herramientas posibles e indagar en todo tipo de ámbitos en busca de indicios. Requiere indagar, por ejemplo, en los discursos religiosos y en las teorías económicas, en la ciencia ficción y en los lenguajes de clase, en la biografía de los viajeros coloniales y en la geopolítica del imperialismo, en las fantasías patriarcales y en los códigos de las modas juveniles; requiere interesarse, en definitiva, por la vida real e imaginaria de individuos y colectivos —si es que se puede distinguir entre lo acontecido y lo imaginado— para

⁸² Julián Casanova, *La historia social y los historiadores* (Barcelona: Crítica, 2003), 77.

⁸³ Eley, Geoff y Nield, *El futuro de la clase en la historia* (Valencia: Universitat de València, 2010), 190.

intentar comprender un poco mejor cómo, en palabras de Berger, la mirada del otro se combina con la nuestra para “dar plena credibilidad al hecho de que formamos parte del mundo visible.”⁸⁴

⁸⁴ John Berger, *Modos de ver* (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 9.

ESTRUCTURA

La investigación se organiza en tres grandes bloques. El primero de ellos, **Trayectoria de las imágenes de Japón en Occidente**, repasa los orígenes de las representaciones de Japón, tanto en Occidente como en el propio país asiático. Tal y como se explicitó en apartados anteriores, el estudio pretende desvelar las funciones sociales del discurso orientalista, con lo que resulta fundamental incluir los condicionantes de este discurso en el propio Japón, su contexto de producción y las relaciones de poder en las que se inscribe. No se han establecido límites temporales específicos porque las cesuras solo podrían ser convencionales pero, a grandes rasgos, este bloque comienza con la llegada de los misioneros europeos a Japón en el siglo XVI y concluye en los primeros años del siglo XX, tras recordar el auge simultáneo de la pasión por las filosofías japonesas y la narrativa del “peligro amarillo.”

El primer capítulo de este bloque, Primeras imágenes de Japón. El nacimiento de un discurso orientalista, traza los orígenes de las representaciones de Japón en Occidente, su primera formulación y el contexto social en que las imágenes se afirmaron o contradijeron. La expulsión de los cristianos y la drástica reclusión frente a la influencia occidental provocaron dos fenómenos de crucial importancia en la historia de las representaciones de Japón: en primer lugar, la casi total dependencia de los testimonios de los misioneros y de los pocos occidentales que consiguieron trabajar desde los puertos habilitados para el comercio; por otra parte, también incrementó el aura de misterio y exotismo de Japón, que se convirtió en la reserva más pura de las imágenes orientalistas. Bien avanzado el siglo XIX viajeros como Alexander Knox afirmaban que Japón no había cambiado nada desde la época de Kaempfer, y certificaban la inmutabilidad del imperio japonés, idea que nos ha acompañado desde entonces. La idea de que en Japón nada cambia y la tradición permanece es un lugar común característico del orientalismo, pero se aplica especialmente a Japón, que en 1853 aún era un país casi desconocido, a diferencia de lo que sucedía con China o la India, objeto de estudios detallados en diversas materias desde finales del siglo XVIII. Ese mapa del mundo desplegado del que habló Burke, en el que se podían ver al mismo tiempo todos los grados del “refinamiento y la barbarie”, ilustra

el carácter jerárquico del tiempo como parte orgánica de la cosmovisión colonialista que situaba a las naciones no occidentales en un pasado premoderno en el que se inscribía también a la clase obrera. El Oriente, pretérito y feminizado, se opone a la modernidad y vigor representadas por el Occidente, aunque no, claro está, por cualquier Occidente. Tampoco es cualquier Oriente el que se encuentran los viajeros, comerciantes y soldados occidentales. Tras las fronteras de Japón bullían, entre otras, dos cuestiones relevantes para esta investigación; una de ellas era la evidencia de la decadencia de China frente a Occidente, que obligaba a replantear una cosmovisión milenaria y un orden geográfico, político y cultural que había sustentado la práctica totalidad de la organización humana del Asia oriental. La segunda gran cuestión era la conflictividad social; tanto las revueltas campesinas como las urbanas preocuparon a las élites Tokugawa, y parte de la evolución intelectual del país está en relación con el temor a que la llegada de occidentales sedujera a las “masas” y convirtiera la rebelión esporádica en desafección generalizada.

Todo este período está marcado por la influencia constante de la obra de Engelbert Kaempfer, que visitó Japón en 1692. Su *Historia de Japón*, publicada en el XVII, aún será la principal referencia para comerciantes, exploradores y viajeros del XIX. Kaempfer describió Japón con notable empatía, y su actitud comprensiva hacia el cierre de fronteras decretado por las autoridades Tokugawa tendría consecuencias de largo aliento. En este sentido, el segundo capítulo, El encuentro con el imperialismo. Modernizarse o morir, aborda lo que se podría denominar el mito del país aislado. Japón, efectivamente, cerró parcialmente sus fronteras, pero conviene evitar la historia eurocéntrica que sitúa el inicio de la modernidad japonesa en 1853 con la llegada de las cañoneras estadounidenses. El relativo aislamiento del país no se convierte en eje central de su vida intelectual hasta que comienza a temer por su integridad territorial a principios del XIX. Situar el inicio de la modernidad japonesa en su encuentro con el imperialismo occidental no solo perpetúa la mirada eurocéntrica, sino que dificulta contextualizar la cosmovisión japonesa. Stefan Tanaka en su imprescindible *Japan's Orient* explica, por ejemplo, cómo se gestó lo que define como “orientalismo japonés” respecto a China, un proceso inseparable de la percepción de que la única manera de escapar del funesto destino del gigante asiático era adoptar la tecnología occidental y alejarse, lo más posible, de sus milenarios vecinos. Uno de los factores fundamentales para explicar la visión japonesa de Occidente era, por tanto,

el temor a una invasión que, desde principios de siglo, parecía cada vez más probable. En este capítulo se repasa el encuentro con los marineros y soldados rusos, así como la influencia de la ideología del Destino Manifiesto en la llegada de Perry a costas japonesas. En este período se conforman las primeras imágenes modernas de Japón, más allá de los habituales tropos exóticos y de los viejos relatos de la persecución al cristianismo.

El tercer capítulo, Bushido y Distopía. El peligro amarillo en la ficción especulativa, es una de las piezas claves de este bloque de la investigación y del conjunto del trabajo. Desde finales del XIX hasta los albores de la Segunda Guerra Mundial la literatura de guerras futuras se fusiona con la imaginería del peligro amarillo, y Japón se convierte en el mayor enemigo ficcional de Occidente. Este proceso se consolida tras la victoria japonesa sobre la Rusia zarista, y adquiere tintes cada vez más agresivos a medida que el país asiático se convierte en uno de los grandes competidores de la carrera imperialista. No todas las naciones son igualmente hostiles, pero los movimientos populares contra la inmigración china y japonesa en la costa oeste de Estados Unidos contribuyen a exacerbar representaciones racistas y antiniponas. Este movimiento, tanto popular como ficcional, convivió con una creciente pasión por la cultura y pensamiento japoneses, del que los conceptos de honor y *bushidō* son una manifestación especialmente relevante. Figuras como Nitobe Inazō u Okakura Kakuzō, respectivamente autores de *Bushidō* y de *El libro del té*, difundieron una imagen de Japón que encajaba con las expectativas del orientalismo occidental, favoreciendo así la circulación de imágenes de armonía, honor, espiritualidad y respeto por las jerarquías. Varios autores occidentales escribieron obras que prolongaban la labor de Nitobe y Okakura, empleando imágenes que coincidían con las que recogían las distopías de ciencia ficción y la literatura del peligro amarillo. Este capítulo intenta revelar alguna de las relaciones intertextuales establecidas entre la ciencia ficción, la religión, la inmigración o la filosofía.

El segundo bloque de la investigación, **Usos sociales y políticos de las representaciones de Japón**, intenta contextualizar el empleo instrumental de las imágenes consideradas en la conformación de discursos sociales, en Japón y Occidente, durante el siglo XX. Se comentarán algunos aspectos relevantes del discurso del “peligro amarillo” y la propaganda antijaponesa, elementos que formaron parte de la textura cultural de la segunda guerra mundial, así como su repentino abandono en beneficio de

un nuevo exotismo que intenta restaurar a Japón para legitimarlo como una pieza clave para la lucha geopolítica contra el comunismo durante la guerra fría. En ese contexto se inscriben varios procesos que se deben examinar para intentar explicar los usos contemporáneos de algunos estereotipos de Japón como el de la mujer sumisa, la paz social entre obreros y empresarios, o la minoría étnica modélica.

El primer capítulo de este segundo bloque, Enemigos íntimos. El adversario definitivo de Occidente, repasa brevemente la construcción definitiva del enemigo japonés, trazado a partir de las imágenes estudiadas previamente. Durante los años treinta y cuarenta la cultura popular estadounidense vive una auténtica edad dorada. La literatura pulp y las revistas de cómics forman parte de un fenómeno de masas en el que las fantasías colonialistas y las imágenes racistas se mezclan con las aventuras bélicas, la novela negra y los primeros superhéroes. Las portadas de revistas dedicadas al público juvenil se llenan de héroes blancos que luchan contra negros y japoneses para rescatar a mujeres secuestradas. La generación de soldados que combatieron en la Segunda Guerra Mundial creció con estas imágenes, incluyendo al copiloto del Enola Gay, que afirmó sentirse un héroe de ciencia ficción mientras arrojaba la bomba atómica sobre Hiroshima. Patrick B. Sharp define como “frontera blanca” el mecanismo por el que la ficción occidental invirtió la historia durante la inmediata posguerra, a través de historias en las que era la población blanca la que debía sobrevivir a apocalipsis atómicos y a la disolución de su sociedad. Los combates por establecer la memoria legítima de Hiroshima y Nagasaki son uno de los procesos fundamentales de la posguerra, así como la represión del movimiento obrero japonés. La ocupación estadounidense, que contribuyó a establecer los cimientos de un edificio liberal y progresista, pronto viró de rumbo ante la amenaza del auge comunista, socialista y sindical. El desigual combate librado por la izquierda japonesa contra el aparato del Estado, compuesto en gran parte por la redimida burocracia imperialista, y las fuerzas de ocupación, concluyó con una derrota de hondas consecuencias para la cosmovisión del país. Japón, por otra parte, tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, deja de protagonizar la narrativa de ficción distópica durante casi dos décadas, mientras la administración estadounidense se esfuerza por redimir la imagen del país asiático, pieza clave en la estrategia anticomunista del Pacífico oriental.

Nuevo Exotismo. Usos sociales del orientalismo de posguerra, segundo capítulo de

este bloque, examina las consecuencias de la derrota de la izquierda japonesa en su intento por alcanzar el poder, una de las claves que contextualizan el auge de corrientes intelectuales nacionalistas que enfatizan el carácter excepcional y único de la cultura japonesa. Esta “reorientalización” de los discursos sobre la identidad japonesa discurre paralelo al nuevo enamoramiento occidental con el país nipón, especialmente materializado en las historias de romances interraciales entre soldados europeos y mujeres japonesas. Durante los años cincuenta abundan este tipo de historias, que proyectan, al mismo tiempo, un mensaje de reconciliación nacional y una advertencia en contra del feminismo. Se exhibe a las mujeres orientales como modelos de pasividad, dulzura y obediencia, frente a las mujeres occidentales, empoderadas y rebeldes. La narrativa, no será una sorpresa, tiende a castigar a la feminista y “recompensar” a la oriental con un matrimonio, símbolo de una época en la que la teoría de la “minoría modelo” convierte a los asiáticos en el colectivo más envidiado de Estados Unidos. Desde principios de los sesenta aparecen en prensa numerosos artículos que difunden una visión idílica de la minoría japonesa en Estados Unidos, cuyas pacíficas costumbres y próspero modo de vida se opone a la conflictividad social y a los disturbios étnicos. Japón, cuyo crecimiento económico comienza a admirar al mundo, es visto como un modelo de desarrollo. Sociólogos, economistas, periodistas y divulgadores estudian el “milagro japonés” en busca de su secreto. También los políticos atienden al caso japonés, fascinados por su capacidad para crecer a una velocidad de vértigo sin apenas conflictividad laboral. A las puertas del triunfo neoliberal, Thatcher encuentra en Japón un elemento más para añadir a su repertorio contra el sindicalismo. Desde los años setenta hasta los primeros noventa un mensaje destaca nítidamente en ámbitos empresariales: hay que “aprender de Japón”.

En Estados Unidos y en gran parte de Europa, sin embargo, la crisis industrial abre las puertas al retorno de la narrativa del peligro amarillo. El tercer capítulo, El regreso del samurái. Modelo económico y distopía posmoderna, recupera la furia antijaponesa que recorrió —de nuevo— Estados Unidos, con epicentro, en este caso, en Detroit. La industria del automóvil estaba destruida, y el poderoso sindicato de la industria del automóvil, la AUW (Automobile United Workers), unió fuerzas con la patronal para señalar a los japoneses como chivos expiatorios y culpables del paro en Estados Unidos. Ciertamente no fueron solo los trabajadores los protagonistas de este movimiento

xenófobo, pero sí se erigieron como simbólica punta de lanza. La prensa contribuyó en gran medida a la histeria antijaponesa, y la ficción recuperó esquemas propios de los años treinta o cuarenta, tanto en la literatura como en el cine. La distopía, sin embargo, ya no podía ser meramente apocalíptica, en tanto que Japón no era simplemente, como había sido antes de la Segunda Guerra Mundial, el enemigo de Occidente, sino que su desarrollo tecnológico le había convertido en el lugar desde el que imaginar el futuro. La literatura ciberpunk convirtió a Japón en protagonista indiscutible del futuro de Occidente, contribuyendo a solidificar la pasión por la cultura japonesa que, ya en los ochenta, preludiaba el consumo masivo de manga y anime. El Epílogo del primer bloque de este trabajo revisará el impacto del “milagro japonés” en Asia Oriental, justo antes de que su crisis económica deje de convertir a Japón en una amenaza económica y regresen representaciones exóticas y amables. El advenimiento de una sociedad denominada, sin duda de forma abusiva, posracista permitirá discutir brevemente el rol de lo étnico —y su presunta retirada— en el panorama mediático contemporáneo.

El tercer bloque de la investigación, **Imágenes de Japón en los medios de comunicación españoles**, se compone de diez capítulos que esbozan una historia de la imagen japonesa en los medios de comunicación españoles. Los diarios en los que se basa este bloque son *ABC*, *La Nueva España*, *El País* y *La Vanguardia*, aunque se han utilizado de forma complementaria otras publicaciones, así como las revistas vinculadas a los cuatro diarios que conforman el eje documental principal. Con esta selección de fuentes se pretende reconstruir partes significativas de la difusión de las imágenes de Japón en el espacio público español a través de dos medios de comunicación de ámbito estatal que, como el *ABC* y *El País*, han sido y son diarios de alto impacto en número de lectores y con clara capacidad de incidencia en los debates públicos. Para completar el panorama mediático se ha optado por incluir dos diarios de la periferia geográfica española, ambos de gran impacto en número de lectores. *La Vanguardia* comparte con *ABC* su larga trayectoria en el panorama mediático del país, y permitirá profundizar en la visión de Japón en Cataluña, área particularmente significativa para este estudio por la particular relevancia del japonismo en el mundo cultural barcelonés y catalán. *La Nueva España*, por su parte, diario de probada incidencia en la vida social asturiana, permitirá estudiar el imaginario considerado en este trabajo en una comunidad cuya estructura económica y

sindical resulta especialmente apropiada para observar procesos tan relevantes como los conflictos laborales en torno a empresas con capital japonés. Estos cuatro diarios no han sido, como se refería anteriormente, los únicos consultados, ni este tercer bloque de la investigación es el único que se apoya en fuentes hemerográficas. A lo largo del trabajo se citarán diversos diarios y revistas de habla inglesa que se revisaron en profundidad para sustentar el recorrido histórico en ámbitos como la difusión del discurso del peligro amarillo durante los años ochenta y noventa en Estados Unidos. De todas formas, es la investigación sobre la representación de Japón en España la que aglutina el grueso de referencias, más de 2.000, de los diarios y periódicos consultados.

Este apartado hemerográfico aborda un siglo de imágenes sobre Japón con la intención de facilitar una primera aproximación a la incidencia en España de las representaciones culturales estudiadas en la sección anterior. La visión de la mujer japonesa merece un capítulo aparte, para poder reseñar con cierta profundidad la exaltación de la supuesta pasividad y obediencia de la “*geisha*”, así como otros aspectos de la representación de las mujeres orientales. En los primeros capítulos se contextualizan las principales constantes de la representación de Japón, así como la visión del país durante el XIX y las primeras décadas del XX. Durante el franquismo, y salvando algún curioso período de tensión durante la Segunda Guerra Mundial, Japón fue visto con notable simpatía, probablemente por encontrar el régimen similitudes con su propia resistencia frente a las potencias liberales. Esta simpatía se extiende a la familia imperial, con la que no cuesta atisbar, de nuevo, que se establecía un poco disimulado paralelismo con la legitimidad en construcción de la monarquía española. En “Los usos políticos de Japón” se estudiará el impacto del modelo de gestión económica de Japón, tan prestigioso como anheladas sus inversiones, así como la visión del “obrero modelo” japonés como el antídoto contra la conflictividad del sindicalismo español. Este patrón se reproducirá en Asturias, cuyo caso se estudiará con especial detalle. También los costes sociales del modelo japonés forman parte de las imágenes mediáticas, y se enarbolaron especialmente durante dos grandes movilizaciones contra la deslocalización de empresas japonesas, en Linares y en Gijón. Desde mediados de los noventa la economía japonesa entra en crisis, y, de forma abrupta, termina la época del “aprender de Japón”. Pronto regresan, desproblematizadas, las imágenes precedentes del Japón exótico y espiritual, que

acompañan al auge del consumo de la cultura audiovisual del país. En torno al manga y al anime, en fin, se articulan discursos que plantean resistencias frente a la importación masiva de estos productos, aunque pronto triunfa sin reservas el *neojaponismo*, muy relacionado con la sociabilidad juvenil. Se mantienen, en definitiva, las imágenes tradicionales de Japón como un país armónico, exótico, colectivo, obediente y espiritualmente elevado; el estudio de la recepción en prensa del catastrófico tsunami de 2011 pondrá de manifiesto que este discurso condiciona incluso la interpretación de la actitud de los y las japonesas ante la vida y la muerte.

En suma, desde el punto de vista documental en este tercer bloque se condensa buena parte de la investigación original del trabajo; por otra parte, el hecho de que funcione como colofón de la estructura expositiva no es casual. Las imágenes de Japón difundidas a través de los medios de comunicación españoles, sean de ámbito estatal o autonómico, remiten a procesos y referentes cuya comprensión última remite a una historia muy anterior, y a formas culturales y estructuras del imaginario que se conectan con un conjunto complejo de representaciones del Oriente cuya trama íntima es preciso conocer. Ese es el objetivo de los dos primeros bloques de esta investigación, que suponen casi la mitad del trabajo, y sin los cuales resultaría prácticamente imposible comprender las implicaciones y los debates de fondo que preceden y contextualizan a muchas de las imágenes de Japón en España. En este sentido, hay que tener en cuenta que buena parte de las representaciones estudiadas en España tienen que ver con códigos culturales que desbordan el caso español, de manera que ninguna precisión acerca de la originalidad — o, por el contrario, de la continuidad— de las imágenes españolas podría abordarse sin tomar como referente comparativo el marco general de las representaciones occidentales de Japón.

GLOSARIO

- **Ana-tsurushi.** Forma de tortura contra los cristianos en Japón que consistía en introducir al reo en un pozo colgado cabeza abajo.
- **Bakufu.** Dentro del régimen militar establecido en Japón, con breves interrupciones, entre 1185 y la Restauración Meiji de 1868, el término *bakufu* designa a la administración centralizada del gobierno, encabezada por el *shōgun*, comandante en jefe de las fuerzas militares y máxima autoridad política del país. En Kioto se mantenía, teóricamente, el poder de la corte imperial, reducida durante gran parte del período a funciones rituales. Hay que apuntar, no obstante, que ni *bakufu* ni *shōgun* fueron los únicos términos utilizados para referirse a la administración y a la máxima autoridad del gobierno militar. Durante gran parte de este período otras voces, como *kōgi* o *kubō*, respectivamente, fueron también empleadas, incluso con mayor asiduidad, especialmente durante los primeros siglos del *shogunato*.
- **Cosplay.** El *cosplay* es la práctica social de representar un rol generalmente vinculado con la cultura manga o anime —pero no necesariamente—, tanto a través de la caracterización como de la actuación. En puridad, el *cosplay* tiene más que ver con la identificación que con el disfraz, y los *cosplayer* tienden a elaborar su propia indumentaria.
- **Daimio.** Literalmente “gran nombre”, esta figura histórica podría homologarse a la de los señores feudales occidentales, guardando, claro está, todo tipo de precauciones ante semejante comparación. Durante el siglo XII Minamoto Yoritomo, futuro *shōgun* Kamakura, creó el cargo de los *shugo*, literalmente “guardián”, figura militar que utilizó en su guerra contra el clan de los Taira y también para afianzar el poder del shogunato en las provincias japonesas. Los *shugo* aumentaron su poder y comenzaron a combatir entre ellos de manera que, en el siglo XV, durante el período Sengoku (“Era de los Estados en guerra”), el poder político japonés estaba fragmentado entre diversos clanes. El advenimiento del régimen Tokugawa trajo consigo una reorganización de los señoríos feudales

que, con los daimios a la cabeza, asumieron tanto la administración política y económica de sus territorios como su defensa. El *shōgun* Ieyasu categorizó a los daimios según la capacidad de producción de arroz de su provincia y su cercanía al gobierno Tokugawa. A pesar del férreo control del poder de los daimios ejercido por el régimen Tokugawa, muchos de estos señores feudales se alzaron en armas contra el *shogunato* en defensa de la causa imperial durante la Restauración Meiji.

- **Dōjuku.** Voz japonesa utilizada por el budismo para designar a los niños de sus escuelas. Esta palabra terminó aplicándose, con el paso de los años, a los niños, jóvenes y adultos célibes que se comprometían con la Compañía de Jesús para desarrollar el apostolado.
- **Haiku.** Poesía breve japonesa, de métrica variable, destacándose el esquema de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas, respectivamente. Su temática clásica suele estar relacionada con el asombro y la emoción ante la contemplación de fenómenos naturales.
- **Hikikomori.** Dícese de personas japonesas que se someten a un encierro voluntario en su habitación, a menudo —aunque no necesariamente— asociadas a seguidores de videojuegos y cómic.
- **Issei.** Primera generación de emigrantes japoneses llegados a Estados Unidos, hacia la década de 1880.
- **Kami.** Designa a las diferentes entidades, deidades o espíritus, adoradas en el panteón sintoísta, creencia animista imperante en Japón. Se dice que en Japón hay ocho millones de *kami*, cifra simbólica que sugiere una cantidad infinita de espíritus o deidades, puesto que puede haber un dios prácticamente para cualquier fenómeno imaginable.
- **Kokugaku.** La palabra *kokugaku* (literalmente “Estudios Nacionales” y habitualmente traducida como nativismo) se ha utilizado para referirse a muy diferentes ámbitos del estudio y del pensamiento. Durante la época Nara, en el siglo VIII, se utilizaba para referirse a academias de provincia, para diferenciarlas

de la universidad en la capital. Durante el siglo XVIII se empleaba para describir diversas vertientes de los estudios japoneses, aunque tanto la Restauración Meiji como posteriores movimientos nacionalistas o imperialistas encontraron en académicos *kokugaku* como Atsutane una fuente de legitimidad para sus propósitos. A este respecto, varios autores han llamado la atención sobre la distinción entre *kokugaku* y nativismo, reservando el primer término para estudios literarios previos al siglo XIX y diversas formas de estudios sintoístas, mientras que la voz nativismo designaría teorías más relacionadas con visiones políticas que intentaban establecer la pureza cultural y superioridad japonesas. En resumen, a pesar de que “nativismo” sea una de las traducciones más habituales de *kokugaku*, conviene recordar que no se trata de términos forzosamente equivalentes.

- **Kokutai.** Literalmente, “cuerpo nacional”. Término popularizado por académicos del dominio de Mito, partidarios de la restauración imperial en los últimos años de la era Tokugawa. La *kokutai* reivindicaba la naturaleza ininterrumpida de la institución imperial. Se trata de un concepto fundamental para la ideología del estado Meiji y fue particularmente enfatizado por la propaganda nacionalista e imperialista de los años 30 y 40.
- **Lolita.** El término “lolita” se populariza a partir de la obra del mismo nombre de Nabokov, de manera que con la palabra se designa a la joven menor de edad que atrae sexualmente a hombres maduros. En Japón *lolita* puede resultar polisémico, en la medida en la que puede utilizarse simplemente para referirse a una mujer que tiene rasgos infantiles. Sin embargo, y en la mayor parte de los casos, el término está asociado a la atracción erótica hacia mujeres que parecen menores de edad. Parte de la cultura visual del fenómeno *lolita* en Japón está asociado estéticamente a la recuperación de la moda victoriana. En el *manga* y el *anime* destaca el género denominado *lolicon* (contracción de “Lolita complex”, la atracción por las menores de edad), que tiende a sexualizar a chicas menores de edad y que arrastra tras de sí una intensa polémica.
- **Manga.** Cómic japonés.

- **Nihon Shoki.** Es el segundo libro más antiguo de Japón (el más antiguo es el *Kojiki* [Registro de hechos antiguos], obra de contenido eminentemente mitológico), a menudo traducido como “Crónicas de Japón”. Terminó de escribirse a principios del siglo VIII y describe episodios fundamentales de la mitología japonesa, incluyendo los orígenes del mundo; también proporciona información sobre reinados de las eras mitológicas (el emperador Tenji, el emperador Tenmu y la emperatriz Jitō) y sobre los primeros contactos diplomáticos de Japón con países extranjeros.
- **Nihonjinron.** Literalmente, teorías o discursos sobre la población japonesa. Aunque es difícil aventurar una definición simple de un conjunto muy diverso de textos, se trataría de una serie de discursos que comparten la premisa de la singularidad de los japoneses y la particularidad de su experiencia histórica. La *nihonjinron* asume implícitamente que los japoneses constituyen un grupo racial y social homogéneo, con una cultura única cuya esencia se mantiene inalterada desde, prácticamente, la prehistoria. Aunque algunos historiadores y analistas defienden el valor científico de parte de la vasta producción adscrita a los discursos de la *nihonjinron*, la mayor parte de autores coinciden en señalarlos como una suerte de nacionalismo cultural útil para la reproducción del orden social japonés.
- **Otaku.** En Japón la voz *otaku* alude, al igual que en Occidente, al consumidor de manga y *anime*, pero para buena parte de la población incluye un matiz peyorativo que tiene más que ver con la obsesión, incluso con la incapacidad para ser una persona productiva para la sociedad. En Occidente esa carga negativa se ha ido matizando —parcialmente— hasta designar, en términos generales, a los consumidores de cómic y animación japonesas.
- **Pulp.** El término “pulp” hace referencia a un formato de encuadernación rústica, barato, especializado en narrativas de género orientadas al consumo popular. Hacia mediados del siglo XIX las “dime novel”, llamadas así porque solo costaban un *dime*, o sea, diez centavos, habían alcanzado gran difusión; estas novelas baratas apelaban al público más amplio con relatos que seguían los

esquemas del *western*, habitualmente aderezados con exotismo racial, pasajes eróticos o investigaciones de crimen. Estas novelas gozaron de gran popularidad y sus temas se trasladan a las revistas de principios de siglo XX, que también incorporarán ilustraciones, al calor del auge de las tiras cómicas. Así, las revistas pulp se configuran como uno de los principales productos de ficción popular de la primera mitad del siglo, y por sus páginas desfilarán relatos que se harán eco de tendencias literarias de moda, como la ciencia ficción, el peligro amarillo o las historias detectivescas. Las revistas pulp también asistirán al nacimiento del género superheróico.

- **Rōnin.** Samurái que, por diversos motivos, se habían quedado sin señor al que servir, bien por la ruina o de este, o por haber perdido su favor. Los códigos feudales implicaban que todo guerrero tuviera un señor al que servir, de manera que el bajo estatus del *rōnin* solía arrojarle a una vida de delincuencia o de pobreza. Solo en contadas ocasiones conseguían, gracias a grandes exhibiciones de talento o a hechos particularmente meritorios, acceder a un clan legítimo, puesto que muy pocos daimios estaban dispuestos a romper el ostracismo social de estos guerreros. No era infrecuente, en todo caso, que samuráis sin amo vagabundeasen por el país perfeccionando sus habilidades y ofreciéndose para el combate. De hecho, el guerrero más famoso de la historia de Japón, Miyamoto Musashi, era un *rōnin*.
- **Shingaku.** Movimiento ético y religioso japonés fundado por Ishida Baigan en Kioto en 1739. De raíz confuciana, las prédicas callejeras de la *shingaku* (“Escuela del corazón”) incluían elementos de todas las grandes tradiciones orientales, incluyendo el budismo y el sintoísmo. Este movimiento fue particularmente popular entre los comerciantes e invitaba a desarrollar una moral que permitiera a cada individuo esquivar la corrupción de su espíritu. En lo político, su naturaleza era fundamentalmente conservadora, enfatizando el respeto a las tradiciones de los antepasados, la armonía en el hogar y la importancia de mantener las costumbres de la sociedad campesina. Robert Bellah atrajo la atención sobre el *shingaku* en su estudio sobre los valores de la era Tokugawa, en 1957, al afirmar que este movimiento era lo más similar a la ética protestante que se había dado en Japón.

- **Shogunato.** Forma de dictadura militar imperante en Japón, aunque de forma interrumpida, entre 1185 y 1868. En este sistema el *shōgun*, comandante en jefe de las fuerzas militares, detenta el poder militar y político, mientras que al emperador se le reserva el poder espiritual y religioso, aunque la autoridad de los emperadores fue degradándose hasta reducirse a lo puramente simbólico y nominal, hasta que la corte imperial recuperó el poder durante la Restauración Meiji de 1868, que puso fin al *shogunato* Tokugawa.
- **Sonnō jōi.** Expresión introducida por Aizawa Seishisai en *Shinron* [Nuevas Tesis], en 1825. *Sonnō* era utilizado, en su trabajo, para expresar el respeto que el gobierno militar debía mostrarle a la autoridad imperial, y *jōi* apuntaba a la proscripción del cristianismo. La irrupción de los buques extranjeros en Japón amplió el sentido de la expresión, de manera que *sonnō jōi* adquirió un alcance mucho más amplio, xenófobo y generalista, habitualmente resumido en la fórmula “Reverenciar al Emperador, expulsar a los bárbaros”.
- **Ukiyo-e.** Literalmente “pinturas del mundo flotante”, se trata de un género de grabados realizados mediante xilografía o con técnicas de grabado en madera muy populares entre los siglos XVII y XX. El término hace alusión a la cultura *chōnin* [gente de la ciudad], un producto del auge de las clases urbanas —comerciantes, artesanos, profesionales en general— durante el período Edo, que desarrollaron espacios de sociabilidad e ideales de diversión popular propios. El “mundo flotante” de los *chōnin* alude irónicamente a una voz japonesa homónima traducida como “mundo doloroso”, que en la tradición budista representaba lo efímero de la vida humana. En el contexto de este auge de las clases urbanas se produce un florecimiento del arte que dio lugar a alguna de las obras pictóricas más famosas de Japón, como *La gran ola de Kanagawa*, de Katsushika Hokusai, o *El puente Ōhashi en Atake bajo una lluvia repentina*, de Utagawa Hiroshige. El *ukiyo-e* influyó decisivamente a los pintores impresionistas franceses, y se encuentra entre las fuentes de inspiración del cómic japonés.
- **Visual Kei.** Movimiento musical y cultural japonés caracterizado por peinados y estéticas relacionadas con el glam rock de los años setenta y ochenta, así como

con elementos de cultura visual típicamente japoneses. La subcultura generada en torno al *visual kei*, eminentemente juvenil, suele estar asociada — aunque no necesariamente — al rock o al metal japoneses.

- **Wakon yōsai.** “Alma japonesa y técnica occidental”, adaptación de una expresión del siglo XI, *wakon kansai*, “espíritu japonés y civilización china”. El *wakon yōsai* formaba parte de la política de occidentalización impulsada por el gobierno Meiji, e invitaba a aprehender las aportaciones foráneas para convertirlas en elementos propios de la cultura japonesa.

I. TRAYECTORIA DE LAS IMÁGENES DE JAPÓN EN OCCIDENTE

1. PRIMERAS IMÁGENES DE JAPÓN. EL NACIMIENTO DE UN DISCURSO ORIENTALISTA

1.1. EL PAPEL DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

Durante muchos años Japón no fue para los europeos más que una pequeña isla remota, irrelevante en comparación con China o la India, y con escaso interés comercial. La información que llegaba sobre Japón dependía, casi en exclusiva, de las misiones religiosas. La más exitosa, la Compañía de Jesús, inició su periplo el 15 de agosto de 1549 con dos asentamientos en el puerto de Kagoshima. A pesar de que Japón era un territorio particularmente difícil para la tarea pastoral de la Compañía, en 1579 había más de 130.000 cristianos, al cuidado de medio centenar de padres jesuitas.⁸⁵ Con la llegada de Francisco Cabral en 1570, sin embargo, se modificaría la estrategia de la Compañía de Jesús. Cabral se mostró contrario a los principios de adaptación cultural promovidos por Francisco Javier — que había dispuesto, por ejemplo, que la orden se ataviara con los ropajes de seda naranja propios de los budistas —⁸⁶, e intentó desarrollar su proyecto evangelizador sin adoptar costumbres nativas. Según Pacheco, la moral de los jesuitas estaba bajo mínimos porque temían que ser vistos como extranjeros sin voluntad de

⁸⁵ Ainhoa Reyes Manzano, «La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)» (Universidad de la Rioja, 2014), 275, <http://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/41597.pdf>.

⁸⁶ Jack B. Hoey III, «Alessandro Valignano and the Restructuring of the Jesuit Mission in Japan, 1579-1582», *Eleutheria* 1, n.º 1 (2010): 23.

integrarse impusiera un severo límite a su potencial evangelizador.⁸⁷ El crecimiento de la Iglesia en Japón se asentaba sobre bases relativamente débiles, empeoradas por el hecho de que pocos misioneros hablaban japonés y ninguno de los *dōjuku*⁸⁸ hubiera sido elevado al sacerdocio. No todos los jesuitas estaban, en todo caso, de acuerdo con las políticas de Cabral. Es conocido el caso del Padre Organtino Gnechi-Soldi, que desobedeció las órdenes del Superior y siguió vistiendo la seda naranja de los budistas. De hecho, Organtino adoptó por completo la vida y costumbres japonesas, y exhortó al resto de misioneros a comportarse de la misma forma.⁸⁹ Alessandro Valignano, visitador de las Misiones Jesuitas de las Indias, coincidía con Organtino y escribió un código de conducta, el *Advertimentos*, en el que detallaba cómo debían comportarse los jesuitas para agradar a los japoneses. Giuseppe Marino ha investigado concienzudamente el contexto intelectual de Valignano, y explica que la idea de adaptarse a las costumbres niponas “surgió en casa de los jesuitas de Usuki (Bungo), en octubre del 1580, momento el que existía la necesidad de encontrar un método que permitiera una eficaz infiltración espiritual. Después de muchas reflexiones y debates se decidió cambiar el rumbo de la misión. Hacían falta unas convicciones que influyeran sobre el carácter del pueblo, las formas de vida y la cultura local.”⁹⁰

Carmelo Lisón Tolosana, referencia fundamental para interesarse por las misiones jesuíticas en Japón, afirmaba que el *Advertimentos e avisos acerca dos costumes e catangues de Jappão* es “una obra de capital importancia para la adopción reglada del

⁸⁷ Diego Pacheco, *The Europeans in Japan, 1543–1640* (Tokio: Kodansha International, 1971), 53.

⁸⁸ La palabra *dōjuku* era una voz japonesa utilizada por el budismo para designar a los niños de sus escuelas. Esta palabra terminó aplicándose, con el paso de los años, a los “niños, jóvenes y adultos célibes, algunos con voto de castidad, comprometidos con la Compañía de Jesús para el apostolado.” Charles E. O’Neill y Joaquín M^a Domínguez, eds., «Dōjuku», en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001), 1133-1334.

⁸⁹ Neil S. Fujita, *Japan’s encounter with Christianity: the Catholic mission in pre-modern Japan* (Roma: Paulist Press, 1991), 92-93.

⁹⁰ Giuseppe Marino, «Un Galateo para Oriente. Introducción a los *Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão*(1581)», *Manuscripts. Revista d’ Història Moderna* 36 (2017): 18.

modo de vida japonés por los religiosos, y de innegable valor antropológico por su orientación del encuentro entre culturas.”⁹¹ Para Valignano, conocer y respetar la etiqueta japonesa era fundamental para profundizar en la misión evangelizadora. Tenía claro el visitador que estaban perdiendo crédito ante los japoneses, y que necesitaban “japonizarse”, para lo que incluye un decálogo de comportamiento para los jesuitas que “abarca aspectos materiales (movimientos, gestos, costumbres), espirituales (ceremonias y rituales), principios y valores según personas, clases, dignidades, tiempos, espacios y circunstancias.”⁹² En resumen, y utilizando una expresión mentada por Neil Fujita, Valignano, que relevó a Francisco Cabral de su puesto en 1579, fue el “principal arquitecto de las misiones jesuitas en Japón.”⁹³ En 1601 escribió *Del Principio y Progreso de la Religión Cristiana en Japón*, uno de los primeros esfuerzos sistemáticos por comprender y explicar Japón. Se trata de una obra extraordinaria por la empatía con la que el visitador intenta explicar los detalles de la vida de Japón, abordando con objetividad aspectos de su cultura militar que, en épocas posteriores y en otros autores serán tratados de forma mucho más negativa. En el capítulo octavo, por ejemplo, Valignano acepta que los japoneses son rápidos en el arte de la muerte, aunque niega las acusaciones de crueldad que solían recibir.

No se les puede denominar bárbaros ni crueles, porque sus matanzas ocurren únicamente en el campo de batalla, o devienen de órdenes directas de sus señores, con lo que se convierten en ejecutores de su justicia; es su costumbre que cuando un señor ordena que alguien sea eliminado, el sirviente o vasallo designado cumpla las órdenes del señor sin réplica alguna; no podrían comportarse de otra forma, puesto que de no obedecer serían ellos mismos los ajusticiados y al obedecer impiden que una mancha recaiga sobre su honor... Pero al margen de las muertes ordenadas por sus señores, o las infligidas en tiempo de guerra, viven

⁹¹ Carmelo Lisón Tolosana, *La fascinación de la diferencia* (Madrid: Akal, 2005), 152.

⁹² *Ibid.*, 155.

⁹³ Fujita, *Japan's encounter with Christianity: the Catholic mission in pre-modern Japan*, 76.

de forma muy pacífica, sin matarse ni pelear entre ellos, salvo casos excepcionales.⁹⁴

Valignano defendía la necesidad de estudiar y respetar los principios morales japoneses, no solo para conseguir evangelizar a sus habitantes, sino para edificar una comunidad capaz de vivir en armonía con ellos. Los progresos logrados por la compañía no parecen desdeñables. Aunque las exigencias de Valignano a los fieles convertidos no eran demasiado estrictas, limitadas a aprender, y no necesariamente de memoria, el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo y los Mandamientos, Jesús López-Gay, otro gran investigador de la obra misionera en Japón, recuerda que diversos testimonios confirmaban la extrema diligencia de los japoneses, concienzudamente aplicados en la tarea de memorizar ritos y oraciones.⁹⁵ Hay que notar, casi a modo de anécdota, que las primeras impresiones de Valignano no fueron tan positivas, más bien al contrario, pero su experiencia le llevó incluso a contextualizar el *harakiri* o el infanticidio como prácticas que respondían a situaciones sociales extremas.⁹⁶ Esta visión matizada del visitador contrasta con otros comentaristas de la época, como podría ser el caso del comerciante Bernardino Ávila de Girón.

Son los japoneses, y débelo de causar la prosperidad y riqueza de la tierra, aunque sean muy pobres, muy soberbios y arrogantes, furiosos y determinados, y Dios nos libre de su primer ímpetu el cual, si se les reprime con valor, pierden fácilmente el brío; pero si no le hallan en el contrario, todo lo llevan a barrisco.

⁹⁴ Citado en Robin D. Gill, *Topsy-turvy 1585* (USA y UK: Paraverse Press, 2004), 657.

⁹⁵ Valignano aconsejaba que los fieles conocieran las oraciones, pero recomendaba que se les bautizase igualmente aunque no se las supieran de memoria. Jesús López-Gay, *El Catecumenado Mision Japon* (Roma: Libreria Dell «Universita» Gregoriana, 1966), 57-59.

⁹⁶ En sus *Adiciones del Sumario* (1592), apuntes realizados sobre sus escritos de 1583, el optimismo inicial de Valignano, que había llevado a la Compañía a adaptarse estéticamente a las expectativas de los japoneses, deja paso a un creciente desencanto. En las *Adiciones*, Valignano criticaba que los japoneses no hicieran un esfuerzo recíproco para adaptarse a las costumbres europeas y que den por hecho que son los extranjeros quienes tienen que seguir las normas de conducta japonesas. Valignano termina por afirmar que aún quedaba mucho por hacer para educarles y desbastar los vicios y conceptos erróneos del paganismo. Hoey III, «Alessandro Valignano and the Restructuring of the Jesuit Mission in Japan, 1579-1582», 570-75..

Son muy ingratos; en recibiendo el beneficio, lo olvidan y esperan más. Son los más crueles e inhumanos, generalmente, que hay y comúnmente, codiciosos y avaros; gente en todas sus acciones tétrica y de poca verdad, muy extremados en todo y gente muy variable...⁹⁷

Se debe destacar la diferencia entre el enfoque evangelizador de la corriente de los jesuitas y el adoptado por los franciscanos, durante el breve período en el que estos estuvieron asentados en Japón, entre 1593 y el martirio de 1597. La presencia franciscana en el archipiélago estuvo marcada por su rechazo hacia lo que consideraban estructuras paganas.⁹⁸ Los franciscanos concebían el espacio sagrado como el opuesto exacto del mundo terrenal, atravesado por la tentación y el pecado. El espacio sagrado estaba representado por el convento, de manera que los franciscanos veían sus asentamientos como islas de pureza que había que preservar de la contaminación del mundo impuro. Por otra parte, los franciscanos también rechazaban que la Iglesia debiera adaptarse a la sociedad evangelizada durante el proceso de conversión, puesto que la experiencia humana no debía modificar la esencia indiscutible e inmutable de la verdad, protegida por la Iglesia.⁹⁹ La llegada de los franciscanos a Japón, pese a sus éxitos iniciales y una compleja historia de encuentros y desencuentro diplomáticos, contribuyó a enturbiar las relaciones del cristianismo con el poder.¹⁰⁰ Oda Nobunaga había visto con buenos ojos la

⁹⁷ Osami Takizawa, «El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (I): Japón lugar de evangelización», *Cauriensia* V (2010): 33.

⁹⁸ Jonathan López-Vera, «Los Franciscanos en el Japón del siglo XVI. Misioneros vestidos con piel de embajadores», *Revista Estudios* 32, n.º I (2016): 457.

⁹⁹ Un estudio de la presencia franciscana en Japón y sus condicionantes ideológicos en Pedro Lage Reis Correia, «Alessandro Valignano attitude towards Jesuit and Franciscan concepts of Evangelization in Japan (1587-1597)», *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies* 2 (junio de 2001): 79-108. Uno de los estudios clásicos de la mentalidad y actitudes del cristianismo y sus órdenes religiosas durante la Edad Media es el de Arón Gurévich, *Las categorías de la cultura medieval* (Madrid: Taurus, 1990).

¹⁰⁰ El conflicto de las autoridades japonesas con las órdenes cristianas forma parte de un proceso que no cabe simplificar, puesto que se entrecruzan intereses religiosos, políticos, económicos e incluso geoestratégicos. Ainhoa Reyes Manzano teje un relato fascinante que, desde la entusiasta recepción de Hideyoshi a la “embajada de los niños”, hasta el martirio cristiano de Nagasaki, da cuenta del cambiante e inestable escenario en el que las misiones ibéricas lucharon por el favor de las autoridades japonesas al mismo tiempo que dirimían sus disputas seculares. Reyes Manzano, «La Cruz y la Catana: relaciones entre

extensión del cristianismo, puesto que confiaba que sirviera para erosionar el poder de determinadas sectas de monjes budistas. Nobunaga consideró que la extensión del cristianismo, que entraba en confrontación directa con la prédica budista, podría servirle para edificar un contrapoder que le beneficiase. La política del sucesor de Nobunaga, Hideyoshi Toyotomi, se apartó de esta línea y achacó a los misioneros cristianos actuar como espías de las potencias occidentales, iniciando una época de persecución.¹⁰¹ El sucesor de Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, profundizó en estas directrices hasta prohibir el cristianismo en 1614. Finalmente, en 1633 el *shogunato* prohibió a los japoneses viajar al extranjero, o regresar, en caso de que llegasen a salir. El *shogunato* Tokugawa consideraba que el cristianismo ejercía un efecto profundamente desestabilizador, y sus temores parecieron confirmarse con la Rebelión Shimabara, un levantamiento en la zona sudoeste de Japón encabezado por samurái y campesinos de base mayoritariamente católica. Shimabara es una de las rebeliones populares mejor documentadas del siglo XVII, y uno de los eventos que causó mayor impacto entre los observadores occidentales. Hay que destacar, no obstante, la tendencia a exagerar tanto la extensión de la rebelión como el papel que el cristianismo jugó en ella. Frente a Stephen Turnbull, que asegura que la rebelión de Shimabara avergonzó a los líderes Tokugawa y fue un indicador del declive militar samurái,¹⁰² Keith sostiene que la historiografía occidental exagera la amenaza afrontada por el *shogunato* tanto como tiende a sobreestimar el peso específico del cristianismo en el levantamiento.¹⁰³ La exaltación del líder de la rebelión, el “niño prodigio” Amakusa Shirō, forma parte del énfasis mesiánico y religioso característico de gran parte de la japonología del XVII.¹⁰⁴ La imagen de Japón, hasta

España y Japón (Siglos XVI-XVII)», 301-51.

¹⁰¹ En 1587 Hideyoshi creó una policía política para perseguir a los misioneros y a los japoneses convertidos. Las tensiones con la comunidad cristiana fueron creciendo hasta que, en 1597, Hideyoshi ordenó la crucifixión de 26 cristianos, extranjeros y nativos, para demostrar la firmeza de su política.

¹⁰² Stephen R. Turnbull, *The book of the samurai, the warrior class of Japan* (Londres: Arco, 1982), 123.

¹⁰³ Matthew E. Keith, *The Logistics of Power: Tokugawa Response to the Shimabara Rebellion and Power Projection in Seventeenth-century Japan* (Ohio: Ohio State University, 2006).

¹⁰⁴ Una introducción crítica al conflicto de Shimabara en castellano en Antonio Gil Fons, Rubén Casillas de la Torre, y Víctor Hugo Robles Gutiérrez, «Más allá del cristianismo: Un análisis multicausal de la

finales de siglo, estuvo dominada por los relatos de las órdenes religiosas, habitualmente compendios de obras precedentes que celebran las virtudes de su propia prédica, o exaltan la vida y la muerte de los mártires cristianos.

Los jesuitas toman la pluma para tejer loas y guirnaldas a sus grandes misioneros, empezando por San Francisco Javier; los franciscanos, para cantar orgullosos las glorias de sus hermanos muertos por la fe; y otro tanto, ya en tono menor, les ocurre a los dominicos y los agustinos, sin que falten en sus páginas, algunas veces acaloradas y con frecuencia demasiado apologéticas, piques y pullas en un debate en el que, a fin de cuentas, a todos les asiste la razón. Pocos han elevado su vista más allá, esforzándose por completar el panorama en su conjunto.¹⁰⁵

Aunque los textos de los misioneros hayan acompañado e informado a todos aquellos que viajaron a Japón antes y durante el siglo XIX, cuyo periplo siempre estaba escaso de fuentes, una de sus principales influencias consistió en asentar la idea de la crueldad japonesa.¹⁰⁶ Francis Çaron, por ejemplo, escribe junto a Joost Schorten, hugonote refugiado en Holanda, una obra en la que abundan en descripciones de los métodos de tortura japoneses.¹⁰⁷ En su listado incluyen la crucifixión, el desmembramiento o abrasar vivas a las víctimas en agua u aceite hirviendo. Çaron también se hace eco de una de las torturas más célebres del Japón Tokugawa, que se empleó contra los mártires cristianos: el *ana-tsurushi*, que consistía en colgar al reo boca

rebelión de Shimabara, 1637-1638», *México y la cuenca del Pacífico* 5, n.º 13 (2016), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000100115.

¹⁰⁵ Juan Gil Fernández, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII* (Alianza Editorial, 1991), 13-14.

¹⁰⁶ Y en el caso español, fueron testimonios fundamentales para asentar la sensación de que hubo un “siglo ibérico” monopolizado por la figura de Francisco Javier y la influencia hispana en el archipiélago. Una minuciosa disección de la supuesta mitificación de la persecución del cristianismo en Ainhoa Reyes Manzano, «Mitos y leyendas sobre las relaciones hispano-japonesas durante los siglos XVI-XVII», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 2005, 53-76.

¹⁰⁷ Francis Caron es considerado, por convención, el primer francés en pisar Japón. Así lo recoge Noël Nouët, *Shoguns City* (Nueva York: Routledge, 2013), 77.

abajo durante días, con la cabeza dentro de un hoyo y los talones soportando el peso de todo el cuerpo.

Al final encontraron una forma de tortura más demoníaca y exquisita que las anteriores (...) Este tormento supera a todos y va más allá de la resistencia humana. De hecho, lo extremo del castigo ha provocado (a causa de su duración) que muchos renuncien a su religión; alguno de los que fueron colgados durante dos o tres días me aseguraron que los dolores que soportaron eran completamente insufribles, y que no había fuego ni tortura que se asemejase en languidez y violencia.¹⁰⁸

En todo caso, es forzoso mencionar, aunque sea de modo sumario, que la documentación generada por las órdenes religiosas constituye un cuerpo documental excepcional, tanto por su interés historiográfico como humano e intelectual.¹⁰⁹ En este sentido resulta particularmente apropiado mencionar la obra del Padre Luis Fróis, misionero jesuita, que ofrece uno de los testimonios más respetuosos e informados de su época. La obra más famosa de Luís Fróis, generalmente citada como el “Tratado”, escrita en 1585, podría considerarse uno de los primeros textos de antropología comparada.¹¹⁰ Hay que tener en cuenta que, como gran parte de los escritos de los misioneros, no fueron impresos hasta siglos después de su producción, con lo que, más allá de los círculos eclesiásticos y eruditos, su influencia fue reducida, aunque no insignificante. Estamos, en todo caso, ante una de las lecturas sobre Japón más interesantes de cualquier época, en tanto que Fróis compara cientos de prácticas y comportamientos nipones con su equivalente occidental. Mucho antes de que Willem ten Rhijne tratase las prácticas de la acupuntura y la moxibustión, Fróis ya había enviado informes detallados sobre el

¹⁰⁸ François Caron, Joost Schouten, y Charles Ralph Boxer, *A True Description of the Mighty Kingdoms of Japan & Siam*, vol. 14 (Londres: The Argonaut Press, 1663 [1935]), 45.

¹⁰⁹ Un fantástico resumen y una prolija bibliografía al respecto en Barlés, Elena, «Luces y sombras en la historiografía del Arte japonés en España: hacia la superación del exotismo», *Artigrama* 18 (2003): 27-37.

¹¹⁰ Hay disponible edición en castellano: Luís Fróis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses*, vol. 87 (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003).

*kanpō*¹¹¹. En ellos mencionaba alguna diferencia entre la medicina oriental y occidental. Detallaba, por ejemplo, que allí donde los occidentales utilizaban sangrías, los japoneses empleaban botones de fuego con hierbas, o un pequeño papel adhesivo en heridas que los occidentales suturaban.¹¹² Hay que destacar, en todo caso, que para Fróis la cultura europea era la de las cortes aristocráticas, y su experiencia japonesa estaba muy vinculada a los daimios cristianos que le proporcionaban protección. Parte de sus comentarios acerca de la mujer japonesa, por ejemplo, tienen que ver con este sesgo de clase, que le llevaba a atribuirle una libertad superior a la que en realidad tenía. De cualquier manera, las observaciones de Fróis son un testimonio extremadamente valioso. Tal y como afirman Lach y Van Kley, Fróis demostraba “comprensión y aprecio por las artes y logros de Japón, y estudió con simpatía todos los niveles de la sociedad japonesa...”.¹¹³ En cierto pasaje de su obra Fróis afirma que la música japonesa es aborrecible para añadir acto seguido, en una de tantas muestras de su sentido de la ecuanimidad, que los japoneses encuentran igualmente inaguantable el sonido de los instrumentos occidentales. La mezcla de misterio, exotismo y admiración con la que Fróis trató a Japón recuerda, a decir de Claude Lévi-Strauss, a los escritos de Heródoto acerca de Egipto.

Heródoto, Fróis y Chamberlain ambicionan lo mismo cuando examinan las prácticas de dos civilizaciones, una exótica y la otra doméstica: al superar la mutua ininteligibilidad, estaban insistiendo en arrojar luz sobre transparentes relaciones de simetría. ¿Acaso no es una forma de reconocer que Egipto, en el caso de Heródoto, y Japón, en el de Chamberlain y Fróis, poseía una civilización equiparable a la suya propia? Reconocer la simetría entre dos culturas las une, incluso cuando ello las coloca en oposición. Ambas se aparecen como similares y diferentes, la imagen simétrica de nosotros mismos reflejados en un espejo, una

¹¹¹ Adaptaciones japonesas de la medicina china.

¹¹² Citado en Carlos Hugo Sierra, «La elaboración histórica del saber oriental en la cultura mediterránea europea: el caso de la medicina china», en *Asia, Europa y el Mediterráneo: Ciencia, Tecnología y circulación del conocimiento*, ed. Lola Balaguer Nuñez (Barcelona: CSIC, 2013), 115.

¹¹³ Donald F. Lach y Edwin J. Van Kley, «Asia in the Making of Europe, 3 vols», *Chicago: University of Chicago Press* 93 (1965): 263.

imagen que no se puede reducir a la nuestra, incluso aunque nos descubramos en cada detalle.¹¹⁴

Lamentablemente, como apunta el antropólogo, Basil H. Chamberlain no pudo servirse de las comparaciones de Fróis, puesto que el Tratado no fue descubierto hasta 1946.¹¹⁵ Su obra permanece, en todo caso, como el más valioso compendio de costumbres japonesas desde el siglo XVI hasta la publicación de la *Historia de Japón* de Engelbert Kaempfer, el autor cuya obra definiría las bases de la interpretación de Japón en Occidente durante no menos de dos siglos. Kaempfer visitó Dejima como físico agregado a la Compañía holandesa entre 1690 y 1692. Antes de llegar a la isla, Kaempfer se había documentado exhaustivamente —dentro de la escasez del material disponible—, y gracias a Genemon, el traductor que fue puesto a su disposición pudo reunir suficiente material como para diseñar su influyente *Historia de Japón*. En 1712 publicó *Amoenitates Exoticae* (Placeres Exóticos), una obra de más de 900 páginas en la que compilaba observaciones sobre botánica, historia y medicina recogidas durante sus viajes por el Oriente. Kaempfer murió en 1715, sin ser capaz de concluir su largamente planificada obra sobre Japón. Tras su muerte, el anticuario londinense Harry Sloane adquirió gran parte de las obras y la biblioteca personal de Kaempfer, haciéndose así con una de las primeras grandes colecciones de arte y literatura japonesas. Johann Gaspar Scheuchzer, fue el traductor de la versión inglesa de su historia de Japón, publicada en 1727. La obra de Kaempfer se convirtió en un éxito de ventas, como demuestra que fuera reimpressa solo dos años después. Una de las mayores expertas en la obra del botánico alemán ha ponderado su influencia:

Se publicaron una docena de ediciones y traducciones solamente en la siguiente década y, como resultado, la imagen de Japón en Europa reposó en la recopilación de Kaempfer. Durante los siguientes doscientos años escritores y académicos citaron a Kaempfer en su trabajo, e incluso cuando no está reconocido como

¹¹⁴ Claude Levi Strauss, *The Other Face of Moon* (Cambridge: Belknap/Harvard University Press, 2013), 110.

¹¹⁵ Hay que apuntar que, pese a la tardía recepción del Tratado, muchas de las cartas y escritos de Fróis sí que fueron conocidos e influyentes.

fuelle, gran parte de lo escrito sobre Japón nos remite a su obra. Immanuel Kant utilizó a Kaempfer para sus conferencias sobre geografía, y también se inspiró en él para sus escritos políticos y filosóficos. Goethe se refería a Kaempfer dando por hecho que todo el mundo debía estar familiarizado con su trabajo, e incluso la ácida pluma de Voltaire alabó a Kaempfer como un 'honrado y versado viajero.' Los enciclopedistas utilizaron su obra profusamente, y en un diccionario de filosofía del siglo XVII su nombre aparece junto al de Leibniz como autoridad en confucianismo. El trabajo de Kaempfer sobre Japón era tan bien conocido que incluso fue parodiado en revistas especializadas, y escritores de toda Europa se refirieron a él.¹¹⁶

La obra de Engelbert Kaempfer influyó en todo el pensamiento europeo del XVIII, y contribuyó en especial a modelar la visión sobre el Oriente de Montesquieu y Diderot. En el caso de Montesquieu, el testimonio de Kaempfer acerca de las persecuciones sufridas por los religiosos en Japón inspiró su *Espíritu de las Leyes*, en donde sitúa al régimen Tokugawa como ejemplo paradigmático de ineficacia por abusar su gobierno del tormento. Montesquieu escribe —en una exageración inseparable de la leyenda erigida por la obra de las órdenes religiosas— que “casi todos los delitos se castigan allí de muerte,”¹¹⁷ y deplora que el despotismo japonés no intentase seducir a sus súbditos, pues “unas almas espantadas, y hechas más atroces en todo, no han podido ser conducidas más que por una atrocidad mayor. Este es el origen y espíritu de las leyes japonesas.”¹¹⁸ Resulta especialmente interesante el comportamiento que Montesquieu sugería a aquellos que quisieran considerarse gobernantes justos: “Un sabio legislador hubiera tratado de atraer los ánimos por medio de un acertado temperamento de penas y recompensas; por el de algunas máximas de filosofía, de moral, y religión acomodadas a aquellos genios; y por el de la posesión de una dicha constante y dulce tranquilidad.”¹¹⁹ Montesquieu, como tantos ilustrados de la época, enfatiza el despotismo oriental, cuyos orígenes sitúa, en gran

¹¹⁶ Beatrice Bodart-Bailey y Derek Massarella, *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan* (Nueva York: Routledge, 2012), 7.

¹¹⁷ Montesquieu, *Espíritu de las leyes*, vol. 1 (Madrid: Imprenta de Don Marcos Bueno, 1845), 132.

¹¹⁸ *Ibid.*, 1:134.

¹¹⁹ *Ibid.*, 1:133.

medida, en el clima que sufren y en la debilidad de su raza. “Si a esta debilidad de órganos, causa de que los pueblos orientales reciban las impresiones más fuertes del mundo, agregamos una cierta desidia de ánimo, enlazada naturalmente con la del cuerpo, que influye para que el espíritu sea incapaz de toda acción, esfuerzo e intensa aplicación; comprenderemos que el alma que una vez recibió impresiones no puede mudarlas ya. De esto nace que las leyes, costumbres y estilos, aún los más indiferentes en la apariencia, como el modo de vestirse, son hoy en día en Oriente los mismos que eran hace mil años.”¹²⁰

La reflexión de Montesquieu llama la atención sobre un elemento clave en el discurso orientalista: la temporalidad divergente entre la cultura occidental y el resto del mundo. En la era colonial no se consideraba tanto que las culturas extraeuropeas avanzasen con retraso respecto a la europea como que se trataba de sociedades inmovilizadas, ancladas en algún momento de su historia. Según Edmund Burke, en la era colonial ya no era necesario estudiar la historia del mundo, puesto que el gran mapa humano se había desarrollado y era posible ver al mismo tiempo todas las fases y gradaciones de la barbarie y del refinamiento. “Los egipcios llamaron a los griegos 'niños entre Antigüedades', y ahora nosotros bien podríamos llamarles a ellos simplemente 'niños' (...) La diferencia de civilidad entre Europa y China; la barbarie de Persia y Abisinia. Los modos erráticos de los tártaros y de Arabia. El salvaje estado de América del Norte, y el de Nueva Zelanda...”¹²¹ El “Gran Mapa” de Burke ilustra varias claves del pensamiento de los exploradores y arqueólogos victorianos. La percepción de que una excavación permite un contacto directo con el pasado lleva, con cierta facilidad, a la asunción de que el arqueólogo está tomando posesión de este. El historiador Johannes Fabian explora la función social del tiempo en el contexto imperialista. El tiempo dejaría de ser el vehículo de una historia lineal para convertirse en “una forma de ordenar un

¹²⁰ Ibid., 1:362.

¹²¹ Edmund Burke y Harvey C. Mansfield, *Selected Letters of Edmund Burke* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 102.

registro paleontológico y una geología fragmentaria esencialmente discontinuas.”¹²² En una línea similar, McClintock ha propuesto la útil noción de “espacio anacrónico”, a partir del tiempo panóptico de Foucault y las teorías de Fabian.

En este punto, otro tropo hace su aparición. Se podría denominar la invención del espacio anacrónico, y alcanza su autoridad máxima en tanto tecnología reguladora y administrativa en la época victoriana. Dentro de este tropo, se rechazaba la agenda de la mujer, los colonizados y la clase obrera industrial, que eran proyectados dentro del espacio anacrónico: prehistóricos, atávicos, e irracionales; inherentemente fuera del tiempo de la modernidad histórica. De acuerdo con la versión colonial de este tropo, el progreso imperialista a través del espacio del imperio es imaginado como un viaje en el tiempo hacia un momento anacrónico de la prehistoria. (...) La diferencia geográfica *en el espacio* es vista como una diferencia histórica (y cultural, racial, de civilización) *en el tiempo*.¹²³

Así, los relatos de los misioneros y el libro de Engelbert Kaempfer fueron leídos, a pesar de la visión entusiasta del alemán, a través del marco conceptual establecido por ese mapa colonial que Burke desplegaba para contemplar, al mismo tiempo, la civilización que avanza y el Oriente anclado en el pasado. La visión de Kaempfer resultó fundamental para asentar el interés de Diderot por las religiones paganas, o la concepción de Voltaire sobre Japón, mucho más positiva que la de Montesquieu. Kaempfer, que estaba de acuerdo con la política de aislamiento del *shogunato*, también influyó en la valoración de Kant acerca del cierre parcial de fronteras en China y en Japón.¹²⁴ De hecho, el término “sakoku”, utilizado para referirse a la política de exclusión Tokugawa, se introduce por primera en Japón con la traducción de su historia de Japón a principios del

¹²² Johannes Fabian, *Time and the other: How anthropology makes its object* (Nueva York: Columbia University Press, 2014), 14.

¹²³ Anne McClintock, *Imperial leather: Race, gender, and sexuality in the colonial contest* (Londres: Routledge, 2013), 40.

¹²⁴ Kant cita a China y a Japón como ejemplos de sabiduría, por haber cerrado sus fronteras para protegerse de la piratería comercial de las potencias europeas, en Immanuel Kant y Lewis White Beck, *Perpetual peace* (Liberal Arts Press New York, 1795), 106-7.

siglo XIX, de la que se hablará en los siguientes capítulos. Hay que notar, no obstante, que el cierre de fronteras en la época Tokugawa no implicó el aislamiento absoluto del mundo exterior. Engelbert Kaempfer consideraba que Japón tenía en su territorio todo lo que necesitaba para prosperar, y que por ello había renunciado, con prudencia y fortuna, al comercio y a los sufrimientos de él derivados.¹²⁵ La historiografía contemporánea más eurocéntrica ha difundido la imagen de un mundo oriental pasivo, culturalmente incapaz de adaptarse a la modernidad occidental, representada por el comercio.¹²⁶ Se trata de imágenes, claro está, que disuaden observar la expansión occidental como una conquista y orientan hacia la idea del descubrimiento, fundamental en el desarrollo de una visión que toma el Renacimiento como “punto de partida de la conquista del mundo por parte de la Europa capitalista.”¹²⁷ Muchos divulgadores han explicado el declive de China y el ascenso de Occidente como una consecuencia de las fallas culturales de los asiáticos y la vitalidad de los europeos. David Landes, por ejemplo, consideraba que el confucianismo había creado un pueblo sin curiosidad y sin capacidad para aprender. Eric Jones atribuía el supuesto aislamiento chino a la falta de dinamismo cultural y John Hall afirmaba que China había permanecido dos mil años estancada mientras que Occidente, a partir de Colón, comenzaba a avanzar imparable por el mundo.¹²⁸ El corolario de este relato implica

¹²⁵ “... lo mejor que podrían haber deseado (las naciones europeas) es imitar a los japoneses que, confinados en los límites de su imperio, disfrutaban de las bendiciones de la paz y la tranquilidad, sin preocuparse por el comercio ni de comunicarse con las naciones extranjeras, puesto que tal es el feliz estado de su país, que puede subsistir sin ello” Engelbert Kaempfer et al., *The History of Japan: Together with a Description of the Kingdom of Siam, 1690-92*, vol. 2 (Nueva York: J. MacLehose and Sons, 1904 [2009]), 54. En el segundo capítulo de este primer bloque se abordará con más detalle la relevancia de la obra de Kaempfer y la cuestión de la política de aislamiento Tokugawa.

¹²⁶ En realidad, la prohibición de las relaciones comerciales no era sino parcial y fácilmente vadeable, dado que, como destaca John M. Hobson, China dominó el comercio mundial hasta que Gran Bretaña decidió cancelar su deuda con China a través del opio, primero, y de los cañones, después. John M. Hobson, *The Eastern Origins of Western Civilisation* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004).

¹²⁷ Samir Amin, *Eurocentrism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1989), 73.

¹²⁸ Las obras de los tres autores citados podrían incluirse dentro de un subgénero comercialmente fecundo dedicado a explicar los motivos de que el mundo occidental haya impuesto su hegemonía en el mundo. David Landes, *La riqueza y la pobreza de las naciones: por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres* (Editorial Civitas, 2008); Eric Lionel Jones y Manuel Pascual Morales, *El milagro europeo: entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia* (Alianza Editorial, 1990); John A. Hall, *Powers*

que la caída de China dejó un vacío en el mundo que las potencias occidentales, por su propio dinamismo, se apresuraron a llenar. En el mismo contexto, el capitalismo colonialista americano del XIX pretendía trasladar la idea de que los buques del Comodoro Perry no solo estaban forzando a Japón a abrir sus fronteras, sino que estaban reingresando al país nipón en las corrientes de modernidad que voluntariamente había abandonado al aislarse en 1639.

1.2. HACIA UNA NUEVA COSMOVISIÓN: EL LUGAR DE JAPÓN EN EL MUNDO

Pese a las severas restricciones impuestas por las sucesivas administraciones Tokugawa, Japón nunca interrumpió por completo el comercio con los países occidentales, y menos aún con los asiáticos. Ronald Toby, en un formidable estudio que reevalúa la diplomacia Tokugawa en la época del *sakoku*, considera que las restricciones al comercio formaban parte de la estrategia del *shogunato* para retomar las relaciones con los países asiáticos y afianzar su control sobre los intercambios comerciales y la economía doméstica.¹²⁹ En esta misma línea parte de la historiografía especializada ha cuestionado el paradigma eurocéntrico que hace depender la historia del mundo oriental de los desarrollos occidentales.¹³⁰ En *ReOrient* Andre Gunder Frank denuncia un tipo de historia

and liberties: The causes and consequences of the rise of the West (Berkeley: Univ of California Press, 1986).

¹²⁹ Ronald P. Toby, *State and Diplomacy in Early Modern Japan* (Princeton: Princeton University Press, 1984).

¹³⁰ Takeshi Hamashita, por ejemplo, ha discutido la existencia de un “feudalismo” japonés. Para Hamashita Takeshi, seguidor de Wallerstein, la historia del Este asiático no responde a los parámetros estatales europeos, sino que debería verse como el surgimiento y desarrollo de un espacio multicultural organizado a partir de zonas marítimas. En su planteamiento, las ciudades y países costeros estarían lo suficientemente cerca como para influirse mutuamente, pero lo suficientemente lejos como para asimilar o ser asimiladas. Este sistema, denominado por Hamashita “tributario-comercial”, fue sinocéntrico desde el siglo VII hasta 1911, desde las dinastías Tang hasta las Qing. Los estados tributarios (Japón, Corea, Ryukyu, Siam, Vietnam...) definieron sus identidades nacionales con respecto a China, mucho antes de que los europeos irrumpiesen en la región. El aislamiento japonés obedecería parcialmente al intento de convertirse en una potencia comercial equivalente a China a partir del control riguroso del comercio. Hamashita Takeshi, *Tribute and treaties: maritime Asia and treaty port networks in the era of negotiation, 1800-1900*, vol. 500,

teleológica que establece que el imparable ascenso de Occidente terminó por incorporar a Asia Oriental al sistema mundo, simplificación que atribuye a autores como Wallerstein, Marx, Polanyi, Weber o Braudel. Estos, según Frank, no hacen más que propagar un mito eurocéntrico que atribuye características peculiares a Europa para situarla en el centro de las corrientes históricas de la modernidad. Frank cuestiona la mitología colonialista que pretende ordenar la historia universal a partir de la expansión occidental, e intenta demostrar que hacia 1500 ya estaba en marcha un sistema-mundo en el que Asia Oriental ocupaba el centro y Europa tenía muy poca relevancia. Hasta el siglo XIX, las economías de Turquía, Persia o India eran más poderosas y estaban más avanzadas que la de cualquier país europeo. De hecho, y según Frank, el período de hegemonía occidental ha sido breve y desde finales del siglo XX se advierte un claro ascenso del espacio económico asiático.¹³¹ En este sentido, hablar de una primera modernidad japonesa también enfatizaría los desarrollos científicos de la época Tokugawa, los propios y los importados a través del estudio de la ciencia holandesa. Incluso tendría la virtud de incluir los ciclos de inestabilidad social y los grandes levantamientos campesinos dentro del proceso de protesta y reforma característico de la modernidad china o europea. Karatani Kojin, de hecho, establece una analogía entre el advenimiento de esta modernidad (*kinsei*) japonesa y el calendario cristiano, en tanto que ambas herramientas conceptuales integran el hecho de que diversos actores, nacionales o regionales, conviven en diferentes fases de desarrollo.¹³² Ronald Toby expresa una idea similar:

Japón permaneció integrado en la región de Asia Oriental en alto grado durante toda la época Tokugawa, incluso después de la “completa reclusión” acometida en la década de 1630. Los modos de integración abarcan desde lo político a lo intelectual, pasando por la seguridad nacional, defensa e, inteligencia, hasta llegar al comercio e intercambio en su más amplio sentido. Más aún, estas áreas de

The Resurgence of East Asia 150, 2003. Hamashita sostiene, incluso, que la industrialización japonesa no fue solo una respuesta a la amenaza militar occidental, sino un intento de suplantar la supremacía comercial china. Ibid., 500:18-19.

¹³¹ Andre Gunder Frank, *ReOrient. Berkeley* (Berkeley: University of California Press, 1998).

¹³² Kojin Karatani y Seiji M. Lippit, «The discursive space of modern Japan», *Boundary 2*, 1991, 193.

integración, de interconexión, funcionaban en ambos sentidos: el significado mutuo de Japón y Asia es un dato continuo en la historia de ambas entidades; Japón no puede eliminarse de la historia de Asia, ni Asia de la japonesa, por más que lo dispongan un edicto shogunal o la historiografía.¹³³

En consecuencia, si se concibe Asia Oriental como un espacio de comercio e intercambios coherente, que no se deshizo con la irrupción europea, y en el que Japón estuvo plenamente integrado, la imagen mental del aislamiento del *shogunato* debería, cuando menos, suavizarse. Por otra parte, desde que el octavo *shōgun* Tokugawa, Yoshimune, eliminó las restricciones sobre la importación de libros en Nagasaki, el intercambio científico con Occidente se intensificó. Yoshimune estaba especialmente interesado en la astronomía, botánica, equitación, medicina y en los arsenales occidentales. El *shogunato* envió académicos a estudiar con los holandeses en Nagasaki. Como muy pocos holandeses hablaban japonés, la lengua *koiné* era la europea, lo que no facilitó la comprensión mutua, pero tampoco impidió que los académicos japoneses regresaran fascinados con los avances occidentales.¹³⁴ Conviene apuntar, en todo caso, que los científicos japoneses tendían a estar mal pagados y dependían en gran medida del apoyo gubernamental. Según Bartholomew, no era sencillo reclutar a los estudiosos confucianos y el académico no confuciano podía ganar, en el mejor de los casos, 3.500 *koku* al año, mientras que un samurái al servicio del *shōgun* podía alcanzar los 8.000.¹³⁵ Los hombres de ciencia, no obstante, eran tratados con respeto y admirados por la elite samurái. Un daimio incluso podía sentarse a un nivel más bajo que el científico para mostrarle su deferencia durante una charla.¹³⁶ No obstante, los académicos no podrían haber subsistido sin la figura del patronazgo o la adopción en familias nobles consagradas a promover el conocimiento. En este sentido, se suele considerar que uno de los avances

¹³³ Toby, *State and Diplomacy in Early Modern Japan*, 22.

¹³⁴ Grant K. Goodman, *Japan and the Dutch* (Richmond: Routledge Curzon, 2000), 49-65.

¹³⁵ James R. Bartholomew, *The Formation of Science in Japan: building a research tradition* (New Haven: Yale University Press, 1989), 11.

¹³⁶ *Ibid.*, 12.

fundamentales en el período Tokugawa tiene que ver con la adopción del neoconfucianismo, de la mano de pensadores tan prominentes como Hayashi Razan, Yamagata Bantō o Date Chihiro. A estos intelectuales se opusieron académicos de la corriente intelectual denominada *kokugaku*¹³⁷ que se dedicaban al análisis de los textos

¹³⁷ La palabra *kokugaku* (literalmente “Estudios Nacionales” y habitualmente traducida como nativismo) se ha utilizado para referirse a muy diferentes ámbitos del estudio y del pensamiento. Durante la época Nara, en el siglo VIII, se utilizaba para referirse a academias de provincia, para diferenciarlas de la universidad en la capital. Durante el siglo XVIII se empleaba para describir diversas vertientes de los estudios japoneses. Como afirma Peter Nosco, las figuras más importantes en el campo de los Estudios Japoneses tendían a ser críticas con China en general y con el confucianismo y los estudios sobre China en particular. A este respecto, Nosco, citando a Orikuchi, apunta que es útil distinguir entre dos tipos de *kokugaku*; una, “en el espectro más amplio e inclusivo” que abarca campos de estudio como la literatura nacional, la historia y, en general, temas relacionados con la herencia japonesa. En un espectro conceptual más reducido, la *kokugaku* también ha terminado denotando un esencialismo ideológico que pretende establecer los elementos más propiamente japoneses, siempre con el empeño de describir a Japón en términos favorables respecto a otros países. En este sentido, la corriente de los Estudios Nacionales aspiraba a “revivir un Camino Japonés propio, una era preconfuciana y prebudista”, de manera que tendieron a aliarse con la teología sintoísta. Peter Nosco, «Kokugaku Critiques of Confucianism and Chinese Culture», en *Dao Companion to Japanese Confucian Philosophy*, ed. John Allen Tucker (Dordrecht: Springer, 2014), 233. En todo caso, conviene apuntar que, cuando se quería hablar de estudios nativistas, en la época Edo también se podía utilizar el término *wagaku* (Estudios Japoneses) o *kogaku* (Estudios de la Antigüedad). Será el auge nacionalista del siglo XIX el que consagrará el término *kokugaku* para referirse a la perspectiva nativista, especialmente a partir los trabajos de Atsutane. Autores como Mark MacNally distinguen entre *kokugaku* y nativismo, reservando el primer término para estudios literarios previos al siglo XIX y diversas formas de estudios sintoístas, mientras que la voz nativismo designaría, preferentemente, las teorías de Atsutane y miembros de la escuela de Norinaga, más relacionadas con visiones políticas que intentaban establecer la pureza cultural y superioridad japonesas. Mark Teeuwen resume la cuestión afirmando, sencillamente, que el nativismo es “la ambición de revivir o perpetuar aspectos de la cultura indígena en respuesta a la percepción de una amenaza exterior”, de manera que hay formas de *kokugaku* que no son nativistas, y formas de nativismo que no son *kokugaku*. Peter Flueckiger, *Imagining Harmony: Poetry, Empathy and Community in Mid-Tokugawa Confucianism and Nativism* (Stanford: Stanford University Press, 2011), 233. Por otra parte, la historiografía contemporánea discute, y este es un aspecto fundamental, que la oposición entre China y Japón fuera central para la conformación de esta corriente de pensamiento, como argumenta Thomas LaMarre, quien advierte de que se tiende a interpretar Japón de acuerdo al “modelo wilsoniano” identificado por Benedict Anderson, de manera que los académicos buscarían rastros de “consolidación territorial, pureza lingüística y unificación racial o ética.” Esta visión favorecería dos grandes simplificaciones: la que intenta buscar señales de un Japón previo a China en los mitos y leyendas fundacionales, y la que intenta convertir cada desarrollo cultural japonés en una transformación, adaptación o resistencia a la influencia china. LaMarre rechaza ambas posturas y aboga por una interpretación que permita considerar las relaciones entre China y Japón como una “máquina binaria capaz de sintetizar y organizar múltiples formas de expresión”. Thomas Lamarre, *Uncovering Heian Japan: an Archaeology of Sensation and Inscription* (Durham: Duke University Press, 2000), 1-5. En un sentido similar merece la pena consultar el artículo de Tomiko Yoda, «Literary history against the national frame, or gender and the emergence of Heian kana writing», *positions: east asia cultures critique* 8 (2000): 465-97. En el contexto

japoneses originales, previos a la difusión del pensamiento chino en Japón por medio del budismo y el confucianismo. El auge del neoconfucianismo en Japón es contemporáneo al ascenso de los manchúes en China, que causó en muchos sectores rechazo y preocupación. Para la escuela nativista, el hecho de que la dinastía imperial descendiera directamente de los dioses era la fuente de la superioridad japonesa, y los neoconfucianos atentaban contra la propia fortaleza del país al proponer orígenes chinos. Motōri Norinaga, uno de los pensadores más relevantes de la época Tokugawa, se opuso a lo que denunciaba como “sinofilia” de los confucianos y de parte de la intelectualidad del país.

Cuando le preguntas a un confuciano japonés algo sobre Japón, este no se avergüenza en responderte que no conoce la respuesta. Pero si le preguntas de nuevo, ahora sobre China, le avergonzará desconocer la respuesta, se hará pasar por sabio y tratará de ocultar su ignorancia. Esto sucede, probablemente, porque quieren que todo parezca chino, incluso su propio aspecto, y tratan a Japón como una tierra extranjera. Aun así, en tanto que son japoneses y no chinos, nadie que se reclame confuciano debería admitir tranquilamente su ignorancia respecto a su propio país.¹³⁸

En este punto cabe notar una discrepancia entre la historiografía especializada acerca del rol de la escuela nativista en el desarrollo intelectual y material de la era Tokugawa. Algunos autores establecen una continuidad directa entre el rechazo de la tradición china de Norinaga y una supuesta tendencia antiextranjera en parte de la intelectualidad japonesa: “Norinaga predicó el dogma xenófobo de que las ideas no debían ser juzgadas por su cualidad o su fuerza intelectual, sino por su origen japonés o foráneo... El sistema de Norinaga apelaba a la emoción y al sentimiento puro, por encima de los imperativos éticos y racionales. En su peor versión, desciende al oscurantismo antiforáneo... Pero cualquier división trazada entre la propuesta de Maruyama, el

de los objetivos de esta investigación se ha decidido utilizar “nativismo” para referirse a tendencias intelectuales dedicadas a defender y fundamentar algún tipo de excepcionalidad cultural japonesa, aunque sirva esta nota para dejar constancia de todos los matices y complejidades que comporta utilizar el término.

¹³⁸ Ronald Morse, *Yanagita Kunio and the Folklore Movement: The Search for Japan's National Character and Distinctiveness* (Nueva York: Garland Publishing Inc, 1990).

cosmopolita defensor de la alta cultura, y la de Karatani Kojin, el nacionalista literario, encuentran algo en común en la raíz antiintelectual de las enseñanzas de Norinaga.”¹³⁹ A pesar de que la propuesta de Williams no carece de interés, parece poco dudoso que convendría incorporar algún matiz a sus afirmaciones. Harootunian recuerda que la estructura de clase de la sociedad japonesa remitía al clasicismo, y que el chino, en tanto fuente última de gran parte de la cultura escrita y material, formaba parte de la cultura, tendencialmente conservadora, de las clases hegemónicas. Sin embargo, el relativo dinamismo socioeconómico e intelectual de la era Tokugawa estaba favoreciendo la competencia entre varios discursos que, progresivamente, oponían alternativas al clasicismo chino y la alta cultura.

El nativismo fue uno más entre los muchos discursos que pusieron en cuestión los supuestos de una ideología política basada en la lógica de la invariabilidad, que había dividido con esmero las esferas políticas y culturales entre los dominantes y los dominados, entre el trabajo mental y el manual. Pero fue más allá; desafió la asunción de que las identidades sociales de los dominados estaban fijadas en una rígida cadena jerárquica de elementos semejantes que reflejaban el 'orden natural' propio de la naturaleza. (...) Al mismo tiempo que la multiplicación de las necesidades y la diferenciación de los servicios contribuían a la expansión de la ciudad y confundían las diferencias establecidas entre los dominantes y los dominados, la ciudad le aseguró una poderosa representación simbólica a la discordancia entre el lenguaje y la experiencia.¹⁴⁰

Harootunian explica que los nativistas, desde sus comienzos en el siglo XVIII, se dieron cuenta de que para recuperar esa experiencia discordante debían recuperar un lenguaje japonés que no estuviera contaminado por el clasicismo de raíz china, que había convertido el idioma en un constructo opaco y atravesado por extranjerismos que ya no eran capaces de representar la vida real. Así, comienzan a investigar los textos

¹³⁹ David Williams, *Japan and the enemies of open political science* (Psychology Press, 1996), 35.

¹⁴⁰ Harry D. Harootunian, *Things seen and unseen: Discourse and ideology in Tokugawa nativism* (Chicago: University of Chicago Press, 1988), 35.

tradicionales en busca de trazas del japonés original previo a la “desgraciada” adopción de las distorsiones chinas.¹⁴¹ Los nativistas estaban persuadidos de que recuperar los sonidos propios del idioma japonés les permitiría escuchar, en términos más o menos literales, ecos de las voces de los dioses.¹⁴² Siguiendo a Voloshinov, Harootunian afirma que el proyecto nativista revelaba una temprana insatisfacción con la suposición de que el lenguaje constituye significados fijos y previamente dados.

En el Japón del siglo XVIII, las clases dirigentes intentaban establecer una 'supraclase' y, así, consagrar la eternidad del significante ideológico. Los neoconfucianos fueron los mejores representantes de este objetivo, al insistir en identificar cada palabra con aquello que pretendía denotar, suprimiendo así cualquier posibilidad de conflicto entre los juicios sociales previamente fijados y cualquier esfuerzo para construir signos con varios significados. (...) Para los nativistas, el texto era un repositorio de la palabra escrita y se identificaba con China —con la historia, las mediaciones de la cultura, y una 'segunda naturaleza'—, mientras que el retorno a lo japonés implicaba recuperar el lenguaje original en su sonido y discurso, no solo en el papel. (...) Para los antiguos, el pasado y el presente eran indistinguibles; para los nativistas, Japón era siempre el presente, mientras que China pertenecía a un pasado muerto.¹⁴³

Habría mucho que comentar, tanto de la cuestión nativista como del fascinante proyecto filosófico de Harootunian, que intuye una suerte de proto-posestructuralismo en lo que podríamos denominar modernidad temprana japonesa. En todo caso, y apuntada su precaución frente al presentismo, queda claro que cualquier simplificación acerca de

¹⁴¹ Blai Guarné ha estudiado algún aspecto de este proceso en torno a la formación histórica del katakana, uno de los dos alfabetos fonéticos del japonés, utilizado principalmente para transcribir extranjerismos o aportar énfasis. En su trabajo señala la importancia de la oposición entre voces japonesas y sino-japonesas, Wago/Kango, así como su actualización en la oposición entre voces japonesas y voces occidentales, Wa/Yō. Blai Guarné. La escritura de lo ajeno. Ambivalencia e hibridación en el katakana japonés. *Quaderns-e*, 19 (1). 2014: 122-139.

¹⁴² Harootunian, *Things seen and unseen: Discourse and ideology in Tokugawa nativism*, 36.

¹⁴³ *Ibid.*, 43-44.

las relaciones entre el neoconfucianismo y el nativismo puede ser problematizada.¹⁴⁴ ¿Sustentó el neoconfucianismo la ortodoxia Tokugawa y fue uno de los garantes del poder de las clases hegemónicas? El neoconfucianismo le resultó útil a las autoridades Tokugawa para legitimar su hegemonía pero, como destaca Herman Ooms, los propios intelectuales confucianos se apresuraron a establecer una historiografía que, probablemente, exageraba su papel como garantes de la ortodoxia del régimen.¹⁴⁵ De hecho, el régimen Tokugawa se beneficiaba tanto de los vínculos que establecía el confucianismo entre las autoridades terrenales y las cósmicas como de los relatos mitificadores del Shinto.¹⁴⁶ No cabe duda, por otra parte, de que la sinología jugó un papel clave a la hora de agilizar el desarrollo material del período Edo y agudizar, por tanto, sus contradicciones socioeconómicas.¹⁴⁷ La invasión manchú y la afirmación de la dinastía Qing sobre las cenizas de la dinastía Ming contribuyeron a que algunos confucianos se inclinaban a considerar que Japón debía convertirse en el reducto de las virtudes tradicionales, el auténtico custodio de la declinante grandeza cultural china. En todo caso, los objetivos políticos del nativismo y del neoconfucianismo no eran forzosamente incompatibles, en tanto que ambas corrientes de pensamiento pretendían reforzar el poder e independencia de Japón, bien para recuperar su cultura tradicional, bien para preservar el legado tradicional del conocimiento chino. Ya en el siglo XVII Yamazaki Ansai,

¹⁴⁴ Por ejemplo, el símil que traza John S. Brownlee entre las teorías evolucionistas y el fundamentalismo bíblico para intentar explicar la oposición entre neoconfucianos y nativistas parece, en efecto, simplificar demasiado la cuestión, y eso dejando al margen la mayor o menor pertinencia de la analogía. John S. Brownlee, *Japanese Historians and the National Myths, 1600-1945: the Age of the Gods and Emperor Jimmu* (Londres: University of British Columbia Press, 2011), 7.

¹⁴⁵ Herman Ooms, «Neo-Confucianism and the formation of early Tokugawa Ideology: contours of a problem», en *Confucianism and Tokugawa Culture*, ed. Peter Nosco (Honolulu: University of Hawaii Press, 1984), 27-62.

¹⁴⁶ Peter Nosco, «Introduction: Neo-Confucianism and Tokugawa Discourse», en *Confucianism and Tokugawa culture*, ed. Peter Nosco (Honolulu: University of Hawaii Press, 1984), 8-9.

¹⁴⁷ Aunque queda claro que ni el neoconfucianismo ni cualquier otra religión o filosofía pueden considerarse ideología oficial del *shogunato* Tokugawa, su “ideología basal” podría ser definida como una suerte de traslación jerárquica del principio de la superioridad militar al ordenamiento social, lo que Tsutomu Maeda, empleando términos manejados por los propios confucianos, denominó *heigaku* (pensamiento militar). Tsutomu Maeda, *Kinsei Nihon no Jugaku to heigaku* (Tokio: Perikan Sha, 1996).

originalmente monje budista, unió las prédicas del neoconfucianismo de Zhu Xi con la tradición Shinto.¹⁴⁸ A este respecto, Maruyama Masao recuperó un panfleto de 1914, que atribuyó a Enko Uchida, en el que este aseguraba que había un linaje “incorrupto” entre la escuela sincrética de Ansai y la ideología de la restauración imperial:

Si echamos la vista atrás y contemplamos la gran empresa de la restauración de la legitimidad imperial, incluso aunque nos parezca que la Gran Historia de Japón del dominio de Mito y el estilo de aprendizaje a que daba lugar, los tres grandes profesores del Aprendizaje Nacional (kokugaku)... y las propuestas de hombres como Takayama Hikokurō, Gamō Kunpei o Rai Sanyō, se armonizaron y combinaron unas con otras para engendrar intrínsecamente el movimiento lealista, la escuela que realmente le otorgó su forma al lealismo, mediando entre unos y otros desde su base en Kyoto, fue la escuela de Yamazaki Ansai.¹⁴⁹

Maruyama discute el linaje alegado pero el pasaje es útil para comprobar que el pensamiento imperialista se vinculaba no tanto a una escuela concreta como a una síntesis de diversas fuentes de pensamiento unidas por su rechazo a la autoridad del *shogunato*. Yamagata Daini, por ejemplo, aparece como una figura clave en la reconstrucción del relato imperialista de la época Meiji. Daini, académico confucianista y estratega militar, fue uno de los ajusticiados en 1767 por formar parte de un supuesto complot para derrocar

¹⁴⁸ Ooms Herman, *Tokugawa Ideology: Early Constructs, 1570-1680* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1985), 282-83.

¹⁴⁹ Maruyama Masao, «Orthodoxy and Legitimacy in the Kimon School», *SJS* 8 (1996): 19.

al *bakufu*¹⁵⁰ y restaurar el linaje imperial, el conocido como “Incidente Meiwa”.¹⁵¹ Al margen de la veracidad del complot antiTokugawa, en el pensamiento de Daini se entremezclaban cuestiones sociales y políticas recogidas por Najita en un ensayo de 1971 que aún resulta imprescindible.¹⁵² Según Najita, “la incapacidad del *bakufu* para lidiar con estos problemas [alza de precios, subida de tasas, dificultad para distribuir socialmente los beneficios del comercio...] no se debía a que los desconociera, sino a que, en tanto 'sistema', dependía del apoyo de los samuráis. Así, estaba impelido a satisfacer los reducidos intereses de esta clase.”¹⁵³ La demanda de justicia de Daini llegaba tan lejos que se preguntaba, incluso, por qué debían las leyes castigar únicamente al pueblo. “Cualquier persona, incluso un príncipe, debería ser castigado por cometer un crimen. En caso de que tal justicia no prevaleciera, se debería armar un ejército. Matar a un príncipe puede ser un acto de compasión. Permitidnos que nos identifiquemos con los sentimientos de la

¹⁵⁰ Al sistema de gobierno establecido por los Tokugawa se le denomina *bakuhan*. El *bakufu* referiría a la administración centralizada del gobierno, encabezada por el *shōgun*, comandante en jefe de las fuerzas militares y máxima autoridad política del país. En Kioto se mantenía, teóricamente, el poder de la corte imperial, reducida durante gran parte del período a funciones rituales. Es forzoso apuntar, sin embargo, que ni *bakufu* ni *shōgun* fueron los únicos términos utilizados durante la era del *shogunato*. Según Wai-Ming, “Los cuarteles militares en las épocas de Kamakura y Muromachi nunca lo usaron en su documentación oficial para referirse a la administración, porque *bakufu* tenía implicaciones militares, rudas, y temporales, y bajo ningún sentido era un título honorable o auspicioso.” Ng Wai-Ming, «Political Terminology in the Legitimation of the Tokugawa System: A Study of Bakufu and Shōgun», *Journal of Asian History* 34, n.º 2 (2000): 138. En su lugar, los términos más utilizados eran *kōgi* y *kubō*, para referirse al gobierno militar y al *shōgun*, respectivamente. Durante la época Tokugawa se fue extendiendo el uso de *bakufu* y *shōgun* dentro de una disputa por la legitimidad que hizo que convivieran diversos nombres para la administración y el gobierno del período Edo. En todo caso, el uso contemporáneo de ambos términos está plenamente consolidado.

¹⁵¹ Wakabayashi recoge el veredicto del juicio a Daini, seis puntos que le acusan, entre otras cosas, de enseñar a sus alumnos a aprovecharse en su favor de cualquier insurrección, demostrando así que era favorable a las revueltas, o de utilizar fuentes antiguas para justificar un levantamiento contra las autoridades. Daini fue sentenciado a muerte, y su imagen no sería rehabilitada hasta, por lo menos, un siglo después. Bob Tadashi Wakabayashi, *Japanese Loyalism Reconstructed: Yamagata Daini's Ryūshi Shinron of 1759* (Honolulu: University of Hawaii Press, 1995), 32-37.

¹⁵² Tetsuo Najita, «Restorationism in the Political Thought of Yamagata Daini (1725–1767)», *The Journal of Asian Studies* 31 (1971): 17-30.

¹⁵³ *Ibid.*, 23-24.

gente.¹⁵⁴ No sorprende que el *bakufu* recibiera con desagrado, incluso con temor, estos escritos que, según Najita, proceden de la tradición del ya citado Yamazaki Ansai.¹⁵⁵ También de un ejercicio de síntesis procede una de las impugnaciones fundamentales del *shogunato* Tokugawa, surgida, además, desde dentro de sus propias estructuras ideológicas, en concreto del dominio de Mito.¹⁵⁶ A finales del XVIII y principios del XIX la concepción de China como la “Tierra Media” se había quebrado. Incluso los acérrimos enemigos de las filosofías occidentales tenían que aceptar que el mundo ya no era un mapa desplegado con China en el vértice, sino una esfera en la que las nociones de centralidad entraban en crisis. Confucianos de Mito como Fujita Yūkoku se vieron enfrentados a una nueva realidad sociopolítica marcada por la posibilidad del cambio y, para Yūkoku, las ideas eran tan peligrosas como las armas. Yūkoku, editor de una monumental historia de Japón proyectada por la escuela de Mito, alertaba del peligro renovado que los occidentales y la cristiandad suponían para Japón toda vez que, por primera vez en más de un siglo, el control gubernamental sobre la política de aislamiento se veía seriamente amenazado.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Bob Tadashi Wakabayashi, pese a aceptar la interpretación de Najita, considera que Yamagata Daini debería vincularse de forma preferente con el pensamiento de Dazai Shundai. Wakabayashi también enfatiza las relaciones entre Daini y las tradiciones intelectuales del Japón feudal. Bob Tadashi Wakabayashi, *Japanese Loyalism Reconstructed: Yamagata Daini's Ryūshi Shinron of 1759* (University of Hawaii Press, 1995).

¹⁵⁶ La “Escuela de Mito” fue una escuela de estudios fundada en el siglo XVII por el segundo daimyō del dominio confuciano de Mito, Tokugawa Mitsukuni. El gran proyecto de la escuela de Mito fue escribir una historia de Japón desde una perspectiva neoconfuciana que integraba a las deidades sintoístas en el recuento histórico. Esta monumental Historia de Japón en 243 volúmenes, completada en el siglo XX, pretendía demostrar que la familia imperial debía ser el centro de la lealtad y devoción popular, trascendiendo las lealtades propias del sistema feudal. Se suele identificar una primera etapa de la escuela de Mito, más centrada en el trabajo académico e historiográfico, adscrita a los formalismos neoconfucianos, y una deriva progresiva hacia un sincretismo que integró elementos de diversas mitologías japonesas. La escuela de Mito proporcionó parte del impulso intelectual de la Restauración imperial en la era Meiji, así como de determinados movimientos antiextranjeros.

¹⁵⁷ Bob Tadashi Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*, 126 (Cambridge: Harvard University Press, 1986), 106.

1.3. LA MIRADA COLONIAL: LUCHAS CAMPESINAS Y VIAJEROS OCCIDENTALES

En el epígrafe anterior se intentó proporcionar un bosquejo de las tendencias intelectuales de finales de la era Tokugawa que surgían como respuesta a un mundo asiático que comenzaba a cambiar de manera irremisible. Gran parte del deterioro del sistema político del *shogunato* y del orden sinocéntrico tenía que ver con una evolución específicamente japonesa, pero no se puede dejar de lado que las potencias occidentales comenzaban a presionar las fronteras del país. El gobierno se veía amenazado por el exterior y asediado desde el interior, tanto por la creciente desafección intelectual como por la inestabilidad entre las clases rurales y el emergente proletariado urbano. En este contexto deben inscribirse muchas de las obras clásicas de viajeros, diplomáticos y aventureros occidentales que visitaron Japón durante del XIX. Este epígrafe pone en relación los textos de estos viajeros con la realidad social y material del país; buena parte de las batallas culturales de la era Tokugawa se dibujan sobre este telón de fondo, entre ellas la recepción del cristianismo, que se tratará en el próximo epígrafe, y el auge de un bando proclive a la restauración imperial. En más de un sentido, este largo proceso comenzó con la llegada de los primeros buques rusos a las inmediaciones del Japón.

Desde finales del XVII se inicia un período fascinante para los exploradores rusos, que circundaron el mundo asiático en un impulso descubridor que comienza a mediados de siglo con las expediciones a territorio Amur de Poyarkov y Khabarov y el fabuloso viaje de Semyon Dezhnev hasta el estrecho de Bering. A finales del XVII, Vladimir Atlasov reclamó la península de Kamchatka para el imperio zarista, con lo que Rusia se situaba a las puertas de Japón. Tardaría varias décadas, sin embargo, en franquearlas.¹⁵⁸ Atlasov fue conocido por sus formas brutales, tanto para con los nativos como hacia su propio equipo; de hecho, en 1711 fue asesinado por los propios cosacos que faenaban en sus navíos. Con este crimen comienza otra gran aventura, la de Ivan Kozyrevsky, uno de los amotinados contra Atlasov quien, para expiar su acción, le ofrece al zar Pedro ponerse al frente de una expedición hacia Japón. Kozyrevsky consiguió alcanzar las Kuriles e inauguró la primera de las muchas travesías que, finalmente, darían

¹⁵⁸ Concretamente en 1739, cuando las expediciones cosacas que exploraban Kamchatka llegaron hasta Honshu, tras un periplo que los llevó a recorrer la isla de Sajalín, las Kuriles y Hokkaido.

con los rusos en Honshu en 1739. Este viaje, patrocinado por la Emperatriz Anna, estaba encabezado por dos europeos: el danés Martin Spanberg, y el inglés William Walton. El episodio fue demasiado breve para provocar un impacto duradero, y hubo que esperar hasta finales de siglo para que los contactos entre rusos y japoneses fructificaran. La figura clave en ello fue el Lugarteniente Adam Laxman, cuya llegada a Nemuro en 1792 provocó alarma en Edo y obligó a replantear buena parte de la política de aislamiento. Las autoridades zaristas no tenían un interés concreto en Japón, de manera que no ejercieron presión diplomática, pero siguieron preparando expediciones al archipiélago. La respuesta de las autoridades japonesas, con el consejero del *shōgun* Matsudaira Sadanobu al frente, refleja las escasas relaciones de Japón con la diplomacia internacional.¹⁵⁹ Durante estos primeros encuentros con los navegantes rusos, Japón comienza a construir los marcos con los que interpretarán las posteriores llegadas de Rezanov, James Biddle o el Comodoro Perry.

El “Otro” exterior se impone, por primera vez, como una realidad ineludible a los ojos de los japoneses más conscientes de su posición en el mundo. El consejero Matsudaira Sadanobu no solo estaba lidiando con la política exterior respecto de Rusia, sino que era el impulsor de alguna de las reformas de más calado de la era Tokugawa. El *shogunato* estaba saliendo de la era Tenmei (1781-1789) uno de sus períodos más turbulentos, marcado por el inicio de una devastadora hambruna, la explosión del Monte Asama y el levantamiento campesino de Fukuyama. Todo parece indicar que la 'Pax Tokugawa', que había favorecido un crecimiento humano y económico sostenido a Japón, había alcanzado sus límites tiempo atrás.¹⁶⁰ Entre 1600 y 1721 la población había crecido hasta alcanzar los 26 millones de habitantes, duplicando, cuando menos, las cifras iniciales. En 1846 la población seguía estancada en los 26 millones. Hasta no hace mucho, la historiografía consideraba que el rápido crecimiento de Japón durante el siglo XVII y principios del XVIII había conducido al país a una trampa maltusiana. El tejido

¹⁵⁹ La historia de estas relaciones diplomáticas, teñidas de historias personales y conflictos políticos, en Hiroshi Kimura, *The kurillian knot: a history of Japanese-Russian border negotiations* (Stanford University Press, 2008).

¹⁶⁰ Una fascinante investigación acerca de la performatividad del discurso de la «Gran Paz Tokugawa» en Luke Roberts, *Performing the Great Peace: Political Space and Open Secrets in Tokugawa Japan* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2015).

productivo era incapaz de absorber la explosión demográfica sin una estructura sólida de innovación tecnológica y las autoridades reaccionaron aumentando la presión impositiva sobre las clases rurales. Los levantamientos campesinos en la época Tokugawa se interpretaban como un síntoma de este círculo perverso, y la práctica del infanticidio parecía confirmar el diagnóstico. Este análisis ha sido cuestionado parcialmente por la historiografía contemporánea y, a decir de Marius B. Jansen, los testimonios de los viajeros llegados a Japón en las décadas de 1850 y 1860, que describen un país “sonriente y aparentemente próspero” también complican la pintura del estancamiento maltusiano.¹⁶¹ Efectivamente, en el diario de la embajada del Barón Gros a China y Japón, aparece una de tantas descripciones idílicas de Japón y sus habitantes:

Allá donde vamos nos encontramos a gente trabajando con una apariencia feliz y sonriente; y vemos hogares limpios y hermosos, absolutamente prósperos y confortables. Si la limpieza puede considerarse un criterio para medir la felicidad de un pueblo o un individuo, entonces los japoneses deben ser felices. Son muy alegres y parecen encantados de tratar con nosotros.¹⁶²

Con la notable excepción de Isabella Bird, escéptica y ocasionalmente disgustada con Japón, la mayor parte de viajeros de mediados del XIX dibujan un escenario idílico.¹⁶³ Laurence Oliphant, por ejemplo, comentaba que “durante toda nuestra estancia en Edo, no habré visto una sola mujer riñendo, ni un disturbio en las calles, a pesar de que siempre estaban repletas de gente. Y ni en una sola ocasión, pese a que no faltaban niños, vi que

¹⁶¹ Marius B. Jansen, *The Making of Modern Japan* (Cambridge: Harvard University Press, 2002), 224.

¹⁶² Alfred Moges, *Recollection of Baron Gros's Embassy to China and Japan, in 1857 58* (Richard Griffin, 1860), 303.

¹⁶³ En marcado contraste con la descripción de Gros sobre la vivienda japonesa, Isabella Bird comenta, en el curso de un viaje hacia Tsuriko, “Los pueblos eran pobres, y la mayoría de las casas estaban hechas de tablas rudamente clavadas juntas en los extremos, y apenas enlazadas con cuerdas por los lados; no tenían ventanas, y el el humo salía de cada grieta. Eran tan diferentes de las casas que los viajeros ven en el Sur de Japón como una choza de Uist pueda serlo de un elegante pueblo de Kent. Estos campesinos propietarios tienen mucho que aprender del arte de vivir.” Bird, *Unbeaten Tracks in Japan: An Account of Travels in the Interior including Visits to the Aborigines of Yezo and the shrine of Nikko*, 292.

ninguno recibiese una bofetada o fuera maltratado de cualquier otra forma.”¹⁶⁴ Cabe cuestionar, sin embargo, que el ambiente feliz e idílico que perciben los viajeros de 1850-60 sea, necesariamente, prueba de la prosperidad de la era Tokugawa. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la mayoría de estos testimonios están muy vinculados a viajes oficiales, audiencias en palacio, recorridos religiosos, entrevistas con líderes de la comunidad...¹⁶⁵ Como apunta Pratt en *Imperial Eyes*, los viajeros victorianos incorporaban inmediatamente lo que veían al lenguaje del sistema occidental;¹⁶⁶ en el mismo sentido, Adler señala que de los viajeros, incluso de los que abrigaban propósitos científicos, se esperaba cada vez más un lenguaje emocional que demostrase que había un espíritu sensible detrás del texto.¹⁶⁷ Por otra parte, la mirada del viajero rara vez es inocente; no existe el espectador casual que traslada sus impresiones, sino que se escribe a través de una malla de discursos y apriorismos que preceden y condicionan. Los términos que emplea el Barón Gros para describir las casas japonesas coinciden con las observaciones de Charles McFarlane en su obra de 1852 quien, a su vez, sigue en detalle los relatos de Kaempfer, Thunberg y William Adams.¹⁶⁸ Los viajeros decimonónicos repiten, una y otra vez, las observaciones que habían leído en los clásicos de la japonología, dimensión intertextual que conviene no olvidar sin negar por ella la veracidad de las imágenes descritas.

Hay otro motivo relacionado con lo anterior para acoger siempre con precaución los testimonios de los viajeros occidentales decimonónicos, y es la pura escasez documental. Por más que Montesquieu, Voltaire o Kant pudieran mostrar interés por Japón, su

¹⁶⁴ Laurence Oliphant, *Narrative of the Earl of Elgin's Mission to China and Japan*, 1860, 205.

¹⁶⁵ Oliphant, como Satow o Chamberlain más tarde, establecieron sus primeras impresiones a partir del que todavía es el típico recorrido turístico, incluyendo Kyoto, Nara o Kamakura. La ruta religiosa favoreció, sin duda, una visión más artística de Japón y sin duda el hecho de que Isabella Bird viajase por el interior del país influyó en una percepción más prosaica.

¹⁶⁶ Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (Londres: Routledge, 2007), 31.

¹⁶⁷ Judith Adler, «Origins of Sightseeing», *Annals of Tourism Research* 16 (1989): 22.

¹⁶⁸ “Se dice que el interior de las casas japonesas —incluso las de las clases más desfavorecidas— es notablemente limpio, pulcro y ordenado, con todo en su sitio y un lugar para colocar cada cosa, dado que parece ser una regla de oro entre ellos no llenar la casa con mobiliario superfluo.” Charles MacFarlane, *Japan; an Account, Geographical and Historical* (Hartford: CT: Silas Andrus and Son, 1852), 290.

erudición al respecto no pasaba de comentarios aislados. Mientras Anquetil-Duperron concluía su traducción de los *Upanisad* del sánscrito al latín entre 1801 y 1802, la expedición rusa de Rezanov y Krusenstern preparaba su viaje a Japón utilizando como material más reciente la obra de Pierre-François-Xavier de Charlevoix, de casi un siglo de antigüedad. En la primera década del XIX, mientras el teórico político James Mill preparaba su monumental *Historia de la India británica*, Vasili Golovnin registraba por escrito sus experiencias como prisionero en Ezo. El físico von Siebold ni siquiera había llegado a Nagasaki mientras que Ralph Waldo Emerson ya escribía su célebre poema de 1822 “Indian Superstition”, en el que acusaba, bajo la influencia de sus lecturas de los colonialistas británicos, a la superstición de ser la causa de la desgracia de India. Aún en 1876, *The Mikado’s Empire*, una de las primeras obras en aportar información novedosa sobre las religiones japonesas, no incorporaba nada sobre doctrina o teoría filosófica.¹⁶⁹ Esta escasez documental es una de las facetas que contextualizan parcialmente la noción de la inmutabilidad de la cultura japonesa. El conocimiento sobre Japón seguía dependiendo, en buena medida, de obras con más de un siglo de antigüedad, y los esporádicos contactos con las naciones europeas apenas superaban los escarceos diplomáticos. Alexander Knox, por ejemplo, aseguraba en 1852 que “todo es tan inmutable en este Imperio que las cosas no han cambiado prácticamente nada desde la época de Kaempfer.”¹⁷⁰ Bajo la influencia de Kaempfer y en un movimiento genérico contra el cristianismo, Rousseau, Montesquieu y Diderot alabaron el confucianismo como un modelo de racionalidad que, en el contexto de la ‘Pax Tokugawa’, había mantenido a Japón sin conflictos —ni cambios— dignos de mención. Algunos pensadores ilustrados tomaron, sin embargo, el camino contrario. Cristoph Meiners, el historiador de Göttingen, incluyó a Japón entre las razas altaicas, culturas orientadas a lo colectivo, de escasa inteligencia e incapaces de inventar. Por tanto, los japoneses, como el resto de los altaicos, solo podrían copiar a culturas más avanzadas. Meiners, por cierto, fue un predecesor del pensamiento de Charles Darwin: consideraba que los hombres habían progresado paso a paso desde las bestias, y que su origen último era África. No mucho después, Darwin

¹⁶⁹ William Elliot Griffis, *The Mikado’s Empire* (Nueva York: Harper, 1876).

¹⁷⁰ Alexander Knox, «Japan», *Edinburgh Review*, 1852.

recoge la noción de “raza imitativa”, dibujando un panorama intermedio para los asiáticos, a los que consideraba ingeniosos e imitativos, capaces, incluso, de cierto grado de inventiva. Que Isabella Bird protestase airadamente por ello en 1880 es, quizá, la mejor confirmación del alcance de tal creencia:

Muchos europeos ridiculizan el progreso japonés denominándolo 'imitación'; chinos y coreanos lo contemplan con mal disimulada ira, no exenta de celos. Aun así, Japón se mantiene en su rumbo y, sin aventurarme a predecir el futuro, no veo motivos para recelar de un movimiento que ha aislado a Japón del resto del Oriente y que, pese a sus muchas extravagancias y rarezas, crece y se extiende cada día.¹⁷¹

Como se ha comentado, el hecho de que Isabella Bird viajase por el interior del país y no siguiendo la ruta religiosa de Kioto y Nara tiene mucho que ver con una visión bastante más crítica de la vida campesina en Japón. A diferencia de los viajeros embarcados en expediciones oficiales, como el Barón Gros, E.J. Reed o Laurence Oliphant, Bird recorre rutas alejadas de las diseñadas por las autoridades, y describe a menudo un cuadro de enfermedades y miseria.

¡Ojalá esos cráneos rapados estuvieran siempre suaves y limpios! Es doloroso comprobar la prevalencia de dolencias tan repulsivas como la sarna, quemaduras, tiña, ojos irritados, erupciones insanas. Además, el treinta por ciento de la gente del pueblo está afectada de viruela.¹⁷²

Viajamos durante todo el día a través de marismas de arroz, siguiendo un camino muy frecuentado, hasta llegar a Kasukabe, una ciudad de buen tamaño, pero

¹⁷¹ Bird, *Unbeaten Tracks in Japan: An Account of Travels in the Interior including Visits to the Aborigines of Yezo and the shrine of Nikko*, 96.

¹⁷² *Ibid.*, 141.

aspecto miserable, cuya calle principal podría ser una de las calles más pobres de Tokio.¹⁷³

Los nuevos caballos tenían un paso balanceante como de camellos, y me alegré de apearme en Kisagoi, una pequeña aldea en una zona elevada. Era un lugar muy pobre, con casas miserables, niños muy sucios y afectados por enfermedades en la piel, mujeres con la complexión deformada por el trabajo duro...¹⁷⁴

Esta imagen que contrasta vivamente con la visión idílica de los viajeros de la época, y aún con la del siglo XXI, encaja mucho mejor con nuestra información acerca de las condiciones de vida del campesinado en cualquier lugar del mundo del XIX. En el mismo sentido, no hay motivos para suponer que en la época Tokugawa los pueblos japoneses se encontraran en mejor situación que a finales de siglo; el Japón Edo estuvo atravesado por hambrunas, levantamientos rurales y casos de infanticidio, un cuadro que tradicionalmente se atribuye a China pero que rara vez se impone por encima de los lacados y la imagen de la *geisha*. A decir de Pomeranz, el estancamiento demográfico con el que se enfrentó el Japón Edo desde, por lo menos, mediados de siglo XVIII, no era muy diferente del que estaba afrontando Europa en la misma época. La población estaba alcanzando su límite biológico y la innovación tecnológica, orientada a la explotación intensiva del suelo, estaba empeorando unos rendimientos tendencialmente decrecientes. Pomeranz apunta que Asia y Europa compartieron el mismo contexto hasta que el colonialismo y el carbón permitieron a Europa desviar excedentes e iniciar un nuevo proceso de acumulación capitalista. Ese es el origen de lo que Pomeranz denomina “la gran divergencia” entre el mundo oriental y Occidente que, hasta entonces, se encontrarían, aproximadamente, en el mismo rango de riqueza y bienestar, al menos en sus zonas más avanzadas.¹⁷⁵ Habría que puntualizar, en todo caso, que la explotación agrícola japonesa, a diferencia de la europea, se encontró con una tremenda escasez de suelo cultivable, de manera que el énfasis en tecnologías de explotación intensiva y en

¹⁷³ Ibid., 89.

¹⁷⁴ Ibid., 150.

¹⁷⁵ Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2009).

profundidad estaba igualmente orientado al aumento de productividad. Los conceptos del *ie* —la familia extendida reunida en torno a la jerarquía patriarcal y a la explotación de la tierra— y la cooperación comunal, que más tarde el pensamiento conservador querrá ver como una tendencia innata a la obediencia y la armonía del espíritu japonés, no pueden desligarse de su contexto material. La formación socioeconómica del Japón Tokugawa favorecía manifestaciones ideológicas asociadas a la productividad y al trabajo intensivo, y se puede ver en la institución del sistema *kokudaka* una de sus manifestaciones más reveladoras.¹⁷⁶ En el sistema *kokudaka*, que medía en unidades de arroz la producción de cada dominio, los señores locales ocupaban una posición más o menos elevada en la jerarquía institucional Tokugawa, estimada según la productividad de su dominio.¹⁷⁷ Así, incluso en aquellos dominios que estaban en condiciones de diversificar sus actividades económicas, se impelía a que los campesinos cosechasen grano —preferentemente arroz—, salvo que hubiera algún motivo que lo impidiese.¹⁷⁸ El arroz era tan importante en la ideología japonesa que aún en el siglo XX se utilizaba para dar cuenta del valor relativo de objetos y propiedades. Algunos autores sugieren, de hecho, que no se puede analizar el sistema *kokudaka* únicamente desde el punto de vista económico y político, sino que parte de su naturaleza era eminentemente religiosa.¹⁷⁹ En expresión particularmente afortunada, Looser afirma que “un orden utópico emerge a través de la

¹⁷⁶ El sistema *kokudaka* estratificaba a los daimyō dentro de la pirámide jerárquica Tokugawa según la productividad que alcanzaban en sus respectivos dominios. Aunque el valor de la tierra se expresase en *kokus* de arroz, ello no quería decir forzosamente que el cultivo considerado fuera de arroz. Un estudio sobre el sistema impositivo de la época Tokugawa en Thomas C. Smith, *Native Sources of Japanese Industrialization, 1750-1920* (Berkeley: University Of California Press, 1988), 50-71.

¹⁷⁷ Conviene prevenir contra una visión del *kokudaka* como un sistema de organización irracional o meramente político. Como afirma Gilbert Rozman, el inmenso esfuerzo desplegado en la década de 1580 para inventariar y racionalizar toda la estructura agraria del país se basó en encuestas y estudios concienzudos, y pudo haber inaugurado “una sociedad estadísticamente orientada.” Gilbert Rozman, «Social Change», en *The Cambridge History of Japan*, ed. Marius B. Jansen y John Whitney Hall, vol. 5 (Cambridge University Press, 1989), 516.

¹⁷⁸ David Luke Howell, *Capitalism from Within: Economy, Society, and the State in a Japanese Fishery* (Berkeley: University Of California Press, 1995), 178.

¹⁷⁹ Por ejemplo, Amino Yoshihiko, en Emiko Ohnuki-Tierney, *Rice as Self: Japanese Identities through time* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993), 67-69.

economía del arroz. El pasado divino era fuente de valor para el arroz, como en los épicos cronotopos del teatro *noh*, y como en las representaciones más deificadas de Ieyasu.”¹⁸⁰ En definitiva, el arroz se convertía en medida de riqueza y de estatus político, desalentando toda inversión que no tuviera que ver directamente con el aumento del trabajo del grano, y disuadiendo, parcialmente, el desarrollo de las fuerzas productivas del campo japonés.¹⁸¹ Según Yamada Moritarō, esta comunidad rural “semifeudal” sobrevivió durante la Restauración Meiji, de manera que el imperio japonés se constituyó, a la manera del zarismo ruso, en una formación política dominada por la elite rural y definida por la fragilidad de la burguesía y la explotación intensiva del campesinado.¹⁸² Así, la sociedad japonesa se habría caracterizado por la progresiva militarización del campesinado y la difusión de una ideología asociada con los valores conservadores del mundo rural. “La inmensa cantidad de intenso e implacable trabajo que una economía rural basada en la semi-servidumbre podía dedicarle a la tierra fue, precisamente, lo que desalentó la inversión en innovación tecnológica.”¹⁸³

Esta interpretación coincide también con la de Barrington Moore, que sugería que el Estado, ante la debilidad de la burguesía y la preeminencia de la economía agraria, impulsa la acumulación primaria y redirige, en última instancia, el excedente hacia los esfuerzos bélicos. En este modelo tendencialmente *iliberal*¹⁸⁴ los levantamientos campesinos devienen endémicos, aunque rara vez establecen alianzas de clase que

¹⁸⁰ Thomas D. Looser, *Visioning Eternity: aesthetics, politics and history in the early modern Noh theater* (Nueva York: Cornell University Press, 2008), 91.

¹⁸¹ Bien entendido que las autoridades adoptaban una definición rigurosa de «arroz» únicamente en los dominios que podían cultivarlo - la mayoría, ciertamente-, y que en Hokkaido, por ejemplo, el pescado actuaba como indicador oficial de la productividad de las aldeas. Howell, *Capitalism from Within: Economy, Society, and the State in a Japanese Fishery*, 179.

¹⁸² Moritarō Yamada. *Nihon Shihonshugi Bunseki [Análisis del capitalismo japonés]*. Iwanami Shoten. Tokio. 1977, véase pp. 185-188.

¹⁸³ *Ibid.*, 165.

¹⁸⁴ El concepto “iliberal” procede de la obra de Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1997).

conduzcan sus rebeliones hacia un horizonte revolucionario. La importancia de los levantamientos campesinos en el Japón Tokugawa fue muy enfatizada en la historiografía occidental, aunque desde los años 60 y 70 se tiende a destacar los aspectos consensuales de la sociedad japonesa. Quizá se pueda situar en un extremo del arco interpretativo a Herbert Bix, cuyo análisis de clase del campesinado relaciona las hambrunas y el aumento de la presión impositiva con el ciclo de rebeliones; en el otro extremo, Susan Hanley y Kozo Yamamura consideran a los agricultores actores racionales que controlan sus vidas e intentan maximizar el fruto de su trabajo.¹⁸⁵ Igualmente, la valoración del desarrollo económico Tokugawa oscilaría entre la visión de relativo estancamiento de Kazushi Ōkawa y Henry Rosovsky, y el planteamiento de Thomas C. Smith, que sitúa los orígenes de la modernización japonesa en la penetración del comercio en la estructura agraria del *shogunato*.¹⁸⁶ Como fórmula de consenso se ha adoptado la célebre frase que el profesor Hayami Akira acuñó en 1967 para definir la evolución a la economía japonesa; “revolución industriosa”, en oposición a la “revolución industrial” de Europa.¹⁸⁷ Desde este punto de vista, cuya formulación general todavía parece concitar un consenso mayoritario, el Japón Edo experimentó un crecimiento que, basado en el aumento de la productividad de la tierra, condujo hacia un esquema de estancamiento demográfico y alza impositiva que podría encontrarse en la base de la incidencia de las rebeliones campesinas. Vlastos, en todo caso, recuerda, citando a Theda Skocpol, que las rebeliones campesinas no son necesariamente indicativas de un empeoramiento de las condiciones de vida, en tanto que los campesinos “siempre tienen motivos más que justificados para

¹⁸⁵ Herbert P. Bix, *Peasant Protest in Japan, 1590-1884* (New Haven: Yale University Press, 1986); Susan B. Hanley y Kozo Yamamura, *Economic and Demographic Change in Preindustrial Japan, 1600-1868* (Princeton: Princeton University Press, 2015).

¹⁸⁶ Thomas Carlyle Smith, *The Agrarian Origins of Modern Japan* (Stanford University Press, 1959). Ōkawa Kazushi y Henry Rosovsky, *Japanese Economic Growth* (Stanford: Stanford University Press, 1973).

¹⁸⁷ Rosalia Avila Tápies y Hayami Akira, «Population, Family and Society in Pre-modern Japan.», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona XV*, n.º 898 (30 de noviembre de 2010), <http://www.ub.es/geocrit/b3w-898.htm>.

la rebelión.”¹⁸⁸ Aun así, si tomamos en consideración que no menos de 3.000 rebeliones campesinas tuvieron lugar en dos siglos y medio, parece indudable que la acción colectiva devino estructural, al menos, hasta la era Meiji.¹⁸⁹ Vlastos divide el período en dos grandes fases: entre el siglo XVII y principios del XVIII, gran parte de las acciones comunales tendrían que ver con peticiones directas a los daimios, o al *shōgun*, mientras que, a partir de la mitad del XVIII, el progresivo debilitamiento de las clases dominantes favoreció acciones más violentas y organizadas. En todo caso, el campesinado, en la visión de Vlastos, aunque jugó un papel decisivo en el agotamiento del régimen, no habría sido un agente progresista, dado que sus ataques se dirigieron preferentemente contra los señores locales, campesinos enriquecidos y mercaderes. Herbert Bix, por su parte, plantea una cronología dividida en tres grandes fases: la consolidación del siglo XVII, el surgimiento de las primeras grandes contradicciones dentro de las clases dominantes en el XVIII, y la quiebra del sistema en el XIX. Dentro del siglo XVIII habría tres grandes oleadas de levantamientos campesinos, el de Sanchu (1726-1727), el de Ueda Horeki (1761-1763), y el de Fukuyama (1786-1787), precedido de la devastadora hambruna de Tenmei. En esta oleada de protestas, Bix detecta una creciente conciencia de clase en los levantamientos frente al feudalismo japonés.¹⁹⁰ Su análisis, al margen de basarse en una visión más estructuralista que la de Vlastos, toma en mayor consideración los relatos de las clases populares. Hay que notar, en este sentido, que la justicia Tokugawa trataba con severidad cualquier manifestación de rebeldía. Incluso protestas simbólicas —sentadas frente a la oficina de las autoridades locales— podían conducir, en contextos excepcionales, a la pena de muerte. Y la censura sobre las publicaciones o relatos que pudieran cuestionar el orden establecido era férrea. Es célebre la condena a muerte de Baba Bunkō, un popular intérprete de narrativas populares que transmitían, oralmente, mensajes políticos más o menos disimulados. Bunkō también dejó textos por escrito,

¹⁸⁸ Stephen Vlastos, *Peasant Protests and Uprisings in Tokugawa Japan* (Berkeley: Univ of California Press, 1990), 11.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 75.

¹⁹⁰ Bix, *Peasant Protest in Japan, 1590-1884*, 11.

como el que le llevó a la muerte, *Hiragana mori no shizuku*¹⁹¹. Bajo este título se aglutinaban varias lecturas que relataban el sufrimiento de los campesinos de Gujō¹⁹² oprimidos por el daimio Kanamori Yorikane. Bunkō estaba leyendo sus historias ante 200 personas en la tienda de un vendedor de bebidas en Kuremasa-chō¹⁹³ en septiembre de 1758 cuando un guardia entró en la tienda. Al finalizar los relatos, el guardia se acercó a Bunkō, que tomaba una taza de té, y le dijo que “tenía que estar loco para leer una historia como esa”, a lo que Bunkō respondió: “No soy yo quien está loco. Es tu gente la que está loca.”¹⁹⁴ Bunkō fue detenido e interrogado durante tres meses. Se negó a disculparse por el insulto al guardia o por sus ataques a los daimios y al *shōgun*, y terminó siendo ejecutado. Su caso es muy notable, en tanto que las leyes Tokugawa preveían la muerte solo en casos de asesinato, incendio provocado, falsificación de moneda, envenenamiento de medicinas..., pero establecían pena de exilio para quienes difundiesen “rumores acerca de problemas políticos”, eufemismo que agrupaba cualquier oposición al régimen.¹⁹⁵ En términos generales, la justicia de la era Tokugawa, más selectiva y refinada de lo que a menudo se ha dado por supuesto, estaba particularmente orientada a mantener las jerarquías sociales.¹⁹⁶ La protesta campesina, que Vlastos considera estructural debido a

¹⁹¹ “Gotas de lluvia sobre el Bosque, en Hiragana”. “Hiragana”, en este contexto, podría referirse a una de las modalidades del alfabeto japonés que, al no estar escrita con ideogramas, resultaría mucho más sencilla de leer para la gente del pueblo. Pero el título tenía una doble lectura que, con apenas un matiz en la pronunciación, podría convertir el “gana mori” en “Kanamori”, el daimyō al que Bunkō está criticando. Así, el sentido de “shizuku”, gota de lluvia en una primera traducción, se convertiría en “caída”, y el “hira” inicial podría leerse como “nivel medio”, de manera que la audiencia de Bunkō escucharía “La caída del mediocre Kanamori”, en lugar de “Gotas de lluvia sobre el bosque”. William J. Farge. *A Christian Samurai: The trials of Baba Bunkō*. The Catholic University of America Press. Washington D.C. 2016, véase pp. 65-66.

¹⁹² Actual Gifu.

¹⁹³ Actualmente en Chuō—ku, un barrio de Nihonbashi, en el centro de Tokio.

¹⁹⁴ Para la historia de Bunkō sigo el texto de William J. Farge, «The politics of culture and the art of dissent in early modern Japan», *Social Justice*, 2006, 63-76.

¹⁹⁵ Farge, *A Christian Samurai: The Trials of Baba Bunkō*, 91.

¹⁹⁶ Daniel V. Botsman, *Punishment and Power in the Making of Modern Japan* (New Jersey: Princeton University Press, 2007), 29-32.

las peculiares características de las relaciones interclasistas del *shogunato*, se había insertado en la cultura popular y daba pie a leyendas y narraciones que apoyaban su causa.¹⁹⁷ Es importante apuntar, no obstante, que buena parte de estos relatos procedían de samurái, oficiales o miembros de la cultura oficial, y que ello incorpora sesgos de clase¹⁹⁸ frente a los que Walthall, en su imprescindible trabajo de 1991, nos pone en guardia.¹⁹⁹

'Un millar de lanzas' otorga la responsabilidad y el crédito del levantamiento a los notables locales, héroes culturalmente improbables para el campesinado, pero perfectamente apropiados para los funcionarios del pueblo. Los campesinos ricos y respetados supuestamente organizaron esta protesta en contra del gobierno y propusieron quemar las casas de cualquier campesino que se negase a participar... El énfasis en un liderazgo compuesto de funcionarios del pueblo les niega a los campesinos normales el poder de actuar. Los documentos oficiales de la época del conflicto atestiguan, en todo caso, que los jóvenes de Seki obligaron a Hyōnai a escribir la circular en la que se convocó a los campesinos. A la primera asamblea acudió tanta gente que cada pueblo tuvo que designar dos o tres representantes, que a su vez seleccionaron representantes del colectivo en su conjunto. Sólo entonces pudo tomarse una decisión.²⁰⁰

¹⁹⁷ Vlastos, *Peasant Protests and Uprisings in Tokugawa Japan*, 11-14.

¹⁹⁸ Para contextualizar este tipo de narrativas podría ser de particular interés un párrafo del volumen sexto de los *Cuadernos de la Cárcel*: “Si en las obras de arte se trata de un tema económico, es el momento de la 'dirección', del 'dominio', del 'mando' de un 'héroe' sobre sus productores lo que interesa. O bien interesa la producción genérica, el trabajo genérico en cuanto elemento genérico de la vida y de la potencia nacional, y por consiguiente motivo de raptos oratorios. La vida de los campesinos ocupa un espacio mayor en la literatura, pero también aquí no como trabajo y fatiga, sino de los campesinos como 'folklore', como pintorescos representantes de costumbres y sentimientos curiosos y raros: por eso la 'campesina' tiene todavía más espacio, con sus problemas sexuales en su aspecto más externo y romántico y porque la mujer con su belleza puede más fácilmente ascender a las capas sociales superiores.” Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, vol. Volumen 6 (Universidad Autónoma de Puebla: Ediciones Era, 2005).

¹⁹⁹ Al margen de los incluidos en el espléndido estudio crítico de Anne Walthall, no se han traducido demasiados de estos relatos al inglés. Anne Walthall, *Peasant Uprisings in Japan: A Critical Anthology of Peasant Histories* (Chicago: University of Chicago Press, 1991).

²⁰⁰ *Ibid.*, 124. Para una interpretación similar del mismo ciclo de protestas al que se refería *Un millar de*

¿En qué medida se incorporaron los levantamientos campesinos a la ideología oficial Tokugawa? La cuestión es compleja, en tanto que gran parte de las nociones de obediencia, lealtad y armonía, centrales para el pensamiento de las élites, encontraban su metáfora y encarnación en la virtuosa vida de la comunidad rural. Algunos autores enfatizan que los valores dominantes del período Tokugawa tenían que ver no solamente con la obediencia a los superiores con los que se establecía un trato directo, sino que se sostenían a partir de la aceptación de un sistema jerárquico que ordenaba, implícitamente, el conjunto de la vida social japonesa. Susan Pharr llama la atención sobre un hecho clave: los levantamientos campesinos en Japón acarrearán, implícitamente, la idea de que los superiores jerárquicos no habían cumplido con su responsabilidad para con el orden social.²⁰¹ Así, tanto las rebeliones campesinas como los frecuentes episodios urbanos de violencia²⁰², no solo implicaban desórdenes que las autoridades debían reprimir, sino que denunciaban la responsabilidad de aquellas élites incapaces de garantizar la armonía del sistema social. La naturaleza represiva del régimen Tokugawa, en definitiva, no puede ser infravalorada, pero su caracterización requiere matices. Cabe poca duda de que la legitimidad del orden social del Japón de Edo se basaba en la creencia compartida en un orden jerárquico sancionado por los dioses y defendido por los más virtuosos entre los hombres, cuya responsabilidad era mantener el orden en beneficio del pueblo. Según Gramsci, en cualquier sociedad agrícola basada en la desigualdad social, las clases hegemónicas ejercen su control a través de relaciones de paternalismo. Así, el paternalismo se definiría como una institución de control social que establece normas, materiales y simbólicas, de reciprocidad entre clases hegemónicas y subordinadas. Edward P. Thompson previene, en todo caso, contra las interpretaciones idealistas, y

lanzas, pero con énfasis en factores diferentes, consúltese Constantine Vaporis, «Post Station and Assisting Villages. Corvée Labor and Peasant Contention», *Monumenta Nipponica* 41, n.º 4 (Invierno de 1986): 377-414.

²⁰¹ Susan J. Pharr, *Losing face: Status politics in Japan* (Berkeley: Univ of California Press, 1990), 21.

²⁰² Estos destrozos, denominados *uchikowashi*, formaban parte de los temores de las élites urbanas de la época.

sugiere que una sociedad no puede considerarse, en rigor, paternalista, porque el concepto, más allá de su valor descriptivo, tiene poca historicidad específica y sólo aludiría a un conjunto de relaciones, siempre desiguales, cuya naturaleza está en constante negociación. Aun así, Thompson afirma que el paternalismo “puede, como en la Rusia zarista, en el Japón Meiji o en ciertas sociedades esclavistas, ser un componente profundamente importante no solo de la ideología, sino de la mediación institucional en las relaciones sociales.”²⁰³ En las movilizaciones a gran escala de la Inglaterra de principios del XVIII Thompson encontraba, de hecho, indicadores de que la vieja economía moral paternalista estaba orientando los principios de reciprocidad que la multitud invocaba para justificar sus levantamientos.²⁰⁴ En un impresionante estudio sobre las formas de resistencia cotidiana de una aldea de Malasia, James C. Scott hace algunas precisiones que merece la pena resaltar:

Si la situación ideológica en Sedaka es, como creo que es, mínimamente representativa del capitalismo temprano, habrá que revisar profundamente el argumentario habitual acerca de las ideologías dominantes. Gramsci y muchos otros asumen que la tarea clave de cualquier clase subordinada es crear una contrahegemonía que, en última instancia, le llevaría a transformar la sociedad. Esta postura no carece de sentido en el caso de sociedades capitalistas consolidadas, en donde una ideología elaborada ya habría ocupado su lugar, pero ignora el hecho crucial de que históricamente ha sido el capitalismo el que ha transformado sociedades y desintegrado relaciones de producción. (...) Incluso un vistazo casual a los registros demostrará que el desarrollo del capitalismo requiere una violación continua de los 'contratos sociales' que, en la mayoría de los casos, había creado con anterioridad. (...) En Sedaka, como en la Inglaterra del XIX, los ataques [*del campesinado*] se dirigían menos contra el capitalismo *per se* que contra los capitalistas. La violación de acuerdos largamente disputados

²⁰³ Edward Palmer Thompson y Eva Rodríguez, *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Crítica, 1979), 18-21.

²⁰⁴ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989), 51-60.

se les aparece a las víctimas como una elección cruel tomada por individuos concretos, y no como la obra impersonal de una lógica sistémica.²⁰⁵

Eric Hobsbawm explica lo mismo con notable economía de medios: los campesinos pueden organizar revoluciones que no desafían ni el orden social ni la estructura de la propiedad,²⁰⁶ y este parece ser, precisamente, el caso del campesinado japonés durante la época Tokugawa. No le faltaban héroes románticos, ni tradiciones de resistencia. Su capacidad de organización militar era tan formidable que dos de las grandes obsesiones del *shogunato* tenían que ver con prohibir la tenencia de armas en zonas rurales y con expulsar del lenguaje el término *ikki*²⁰⁷, vocablo que concitaba todo un capital simbólico de rebelión y justicia popular. Pero si ni siquiera una insurrección tan masiva que derivó en una guerra civil de resultado incierto, como fue la Rebelión Taipíng²⁰⁸ en China,

²⁰⁵ James C. Scott, *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance* (Yale University Press, 2008), 346-47.

²⁰⁶ Eric J. Hobsbawm, «Peasants and politics», *The Journal of Peasant Studies* 1 (1973): 12.

²⁰⁷ “Durante el período Sengoku, mientras los daimyo controlaban dos terceras partes del territorio japonés, el resto estaba en manos de pequeños propietarios y de grupos que se oponían frontalmente al poder de los señores feudales e intentaban presentar formas alternativas de organización. Estos sistemas de organización son conocidos como *ikki* (一揆). Este término se traduce actualmente como «revuelta», pero referido a la era Sengoku se identifica con el sistema organizativo creado por campesinos, pequeños guerreros o grupos religiosos para establecer una comunidad al margen del control de los daimyō.” Oriol Junquera i Vies et al., *Historia de Japón. Economía, Política y Sociedad* (Barcelona: UOC, 2012), 175. Un estudio en profundidad del fenómeno de los *ikki* en James W. White, *Ikki: Social Conflict and Political Protest in Early Modern Japan* (Ithaca: Cornell University Press, 1995).

²⁰⁸ La rebelión Taipíng fue un formidable levantamiento campesino teñido de tintes mesiánicos, que se originó en la provincia de Guangdong y derivó en una sangrienta guerra civil de catorce años de duración, entre 1850 y 1864. La intervención de las potencias occidentales a favor de la dinastía Qing fue clave para derrotar al Reino Celestial Taipíng, dirigido por Hong Xiuquan, un cristiano milenarista que se proclamó hermano de Jesucristo y llegó a comandar una población de cerca de 30 millones de personas. Esta investigación no es lugar para profundizar en la historia de la rebelión Taipíng, pero es inevitable recomendar la increíble lectura de *The World of a Tiny Insect*, testimonio directo de Zhang Daye, *The World of a Tiny Insect: A Memoir of the Taipíng Rebellion and Its Aftermath* (Seattle: University of Washington Press, 2013). Uno de los estudios clásicos es Franz Michael, *The Taipíng Rebellion* (Seattle: University of Washington Press, 1971); Más reciente e igualmente interesante es Thomas H. Reilly, *The Taipíng Heavenly Kingdom: Rebellion and the Blasphemy of Empire* (Seattle: University of Washington Press, 2004).

cohesionada social e ideológicamente a través de relatos utópicos y milenaristas, pudo alterar de forma decisiva las relaciones de clase en el mundo rural chino, que los miles de levantamientos campesinos en Japón no quebrasen la hegemonía del estado Tokugawa requiere menos explicación de la que habría necesitado una eventual victoria campesina.²⁰⁹ Ello no quiere decir, obviamente, que la acción colectiva no tuviera consecuencias.²¹⁰ Las respuestas coercitivas del régimen se combinaron con desplazamientos ideológicos, tanto en el seno del neoconfucianismo como en el del sintoísmo. Ya se ha aludido el caso del narrador popular Bunkō, en cuya ejecución, excepcional en el contexto Tokugawa, influyó tanto, al parecer, su ofensa contra las autoridades como que se negase a la menor rectificación. No fue el único cronista de los movimientos populares. La progresiva integración de la sociedad campesina en el mercado urbano aceleró la difusión de nuevas formas de conocimiento entre las clases populares. Se utilizaban los caminos para peregrinaciones, viajes comerciales o visitas de cortesía, y la literatura generada por estos viajes estimuló la demanda de conocimientos históricos y geográficos. En este contexto, narradores de leyendas y cuentacuentos, predicadores, educadores y todo tipo de figuras itinerantes comenzaron a recorrer las

²⁰⁹ Varios de los autores fundamentales para cualquier historia de los movimientos campesinos y las protestas sociales en Japón ya han sido citados. Vlastos, *Peasant Protests and Uprisings in Tokugawa Japan*; Walthall, *Peasant Uprisings in Japan: A Critical Anthology of Peasant Histories*; Herbert P. Bix, *Peasant protest in Japan, 1590-1884* (Yale University Press New Haven, CT, 1986). Se debe incluir una de las obras japonesas de referencia, Aoki Koji, *Hyakusho ikki no nenjiteki kenkyu* (Tokio: Shinseisha, 1966). La terminología propuesta por Aoki para distinguir entre movimientos campesinos, revueltas populares y luchas entre aldeas es utilizada por Bowen en su riguroso estudio sobre las protestas campesinas y populares en la época Meiji. Roger W. Bowen, *Rebellion and Democracy in Meiji Japan: A Study of Commoners in the Popular Rights Movement* (Berkeley: University of California Press, 1980). Merece la pena añadir, por la amplitud de su enfoque, la investigación de Mikiso Hane, *Peasants, Rebels, Women, and Outcasts: The Underside of Modern Japan* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1982). En español sigue siendo útil el trabajo de Tanaka Michiko, *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno* (El Colegio de México, 1976).

²¹⁰ Sigue siendo imprescindible Bix, *Peasant protest in Japan, 1590-1884*. Según el recuento de *hyakushō ikki* (revueltas campesinas) llevado a cabo por Bix, entre 1590 y 1720 había 5,2 levantamientos al año; entre 1720 y 1770 la cifra se había duplicado, hasta alcanzar los 24,4 al año entre 1830 y 1871. Queda claro, como afirma Bix, que parte de la sociedad agrícola estaba en condiciones de desafiar las jerarquías existentes y que, aunque no fueran capaces de derribar al gobierno, podían condicionar sus políticas. *Ibid.*, 137.

carreteras Tokugawa.²¹¹ Incluso el Padre Luis Fróis, cuyo respetuoso trabajo como observador de la cultura japonesa ya se ha mencionado en esta investigación, se mostró francamente impresionado por la técnica y habilidad de los predicadores callejeros.²¹²

Hacia finales del XVIII, alarmados por la “aculturación” del sintoísmo que producían las tendencias hacia el sincretismo, profesores e intelectuales sintoístas intentaron recuperar la esencia de su credo, expurgándolo de influencias ajenas y recuperando su base popular.²¹³ Uno de los primeros pasos fue liberar al Shinto del secretismo que, desde antiguo, impedía que las enseñanzas fueran públicas. El más famoso de los predicadores itinerantes del Shinto fue Masuho Zankō quien, recogiendo la tradición de prédica callejera de monjes budistas o samurái sin maestro, comenzó a impartir lecciones dirigidas hacia el pueblo llano.²¹⁴ También se debe destacar, entre otros muchos movimientos, el *shingaku*, una corriente de pensamiento muy popular entre estratos comerciales y mercantiles que tenía entre sus representantes al propio Baba Bunkō, a su fundador, Ishida Baigan, o a Kyūō Shibata, uno de los cuentacuentos más famosos de la historia de Japón. La prédica de los maestros *shingaku* se distinguía de la de otros predicadores itinerantes por su esfuerzo sistemático en traducir el discurso neoconfuciano de las élites a términos que pudieran ser comprendidos por el pueblo. El atractivo del movimiento, precisamente, consistía en que facilitaba que la gente normal

²¹¹ Janine Anderson Sawada recuerda que la oratoria y los sermones adquirieron cada vez mayor importancia en la época Edo, evolución paralela al desarrollo cultural y la creciente importancia de la esfera pública y educativa. Además, “la expansión de los viajes fue un factor fundamental en el creciente activismo de los que fueron, quizás, los más influyentes de entre los educadores populares: los predicadores y los cuentacuentos. Estas figuras solían viajar a través de pueblos y ciudades para exhortar, recitar o actuar en público. La prédica itinerante estaba reservada, por lo general, a aquellos imbuídos de una visión religiosa: predicadores budistas, difusores del Shinto y, en la segunda mitad de la época Edo, profesores del *shingaku*.” Janine Anderson Sawada, *Confucian Values and Popular Zen: Sekimon Shingaku in Eighteenth Century Japan* (Honolulu: University of Hawaii Press, 1993), 13.

²¹² Consúltese en Massimiliano Tomasi, *Rhetoric in Modern Japan: Western Influences on the Development of Narrative and Oratorical Style* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2004), 41-42.

²¹³ Anderson Sawada, *Confucian Values and Popular Zen: Sekimon Shingaku in Eighteenth Century Japan*, 14.

²¹⁴ Véase Peter Nosco. Masuho Zankō (1665-1742): A Shinto popularizer between Nativism and National Learning, en *Confucianism and Tokugawa Culture*. University of Hawaii Press. Honolulu. 1984: 166-188.

podiera mantener una “disciplina espiritual que podía ser perseguida en el contexto de la vida cotidiana.”²¹⁵ Así, los seguidores del *shingaku* se sentían libres de ignorar los elementos académicos del programa neoconfuciano; de la misma manera, no se sentían obligados a comprometer la totalidad de su vida al budismo zen.²¹⁶ Las lecciones sociales del *shingaku*, que Robert Bellah consideraba la corriente de pensamiento japonesa que más podía recordar a la ética protestante,²¹⁷ enfatizaban el consenso, la armonía, el respeto a las tradiciones de los antepasados y, especialmente, la importancia de mantener las costumbres de la sociedad campesina.²¹⁸

De hecho, las elites Tokugawa a finales del XVIII estaban profundamente preocupadas por el relativo éxodo que se estaba dando desde el campo hacia la ciudad. En el ámbito urbano la emergencia del proletariado suponía una amenaza de primer orden, en tanto que los trabajadores no solo eran poderosos por su número,²¹⁹ sino porque la demanda era superior a la mano de obra disponible. Aun así, cuando las fluctuaciones económicas afectaban a las ciudades, los jornaleros se unían a la incesante corriente de vagabundos que recorren todas las economías capitalistas en desarrollo. El flujo de emigrantes desde el campo hacia la ciudad no hacía sino engrosar las filas del proletariado en tiempos de bonanza, y las del vagabundeo en momentos de crisis.²²⁰ Así, a la amenaza

²¹⁵ Anderson Sawada, *Confucian Values and Popular Zen: Sekimon Shingaku in Eighteenth Century Japan*, 166.

²¹⁶ De todas formas, debe evitarse, según la especialista Anderson Sawada, caracterizar al *shingaku* como un movimiento sincrético, en la medida en que el término “sincretismo” aludiría a una situación en la que diversas ideas o prácticas aún no forman un todo coherente. En este caso, Anderson Sawada destaca la sensación de coherencia que los miembros del *shingaku* experimentaban, unida su síntesis de diferentes tradiciones religiosas por una premisa fundamental: “los seres humanos pueden alcanzar la perfección moral si acceden a la verdadera naturaleza de su mente.” *Ibid.*, 4.

²¹⁷ Robert N. Bellah, *Tokugawa Religion* (Nueva York: Simon and Schuster, 2008), 122.

²¹⁸ Anesaki Masaharu, *History of Japanese Religion* (Rutland: Charles E. Tuttle Company, 1923), 301.

²¹⁹ Leupp confirmaba que en 1801 el 17% de las familias registradas en Okazaki y el 39% en Yamaguchi eran jornaleros. Ya a mediados del XVII, en Okayama, el 28% de las familias pertenecerían a la clase obrera. Gary P. Leupp, *Servants, Shophands, and Laborers in the Cities of Tokugawa Japan* (Princeton: University Press Princeton, 1992), 4.

²²⁰ Tom Gill, *Men of Uncertainty: The Social Organization of Day Laborers in Contemporary Japan*

de las huelgas y las protestas se unía la del ejército de parados itinerantes, en busca de trabajo y comida, cuyo potencial destabilizador no requiere mayor precisión. Una de las respuestas de la elite Tokugawa frente a la potencial disolución de los valores paternalistas en el ámbito rural fue eminentemente pedagógica y educativa. En 1782 se crea en Okayama —dominio reputado por sus instituciones de aprendizaje para las clases dirigentes— un centro educativo dirigido a campesinos, el *Tenshinkō*²²¹. A medida que los funcionarios rurales denunciaban que su autoridad menguaba, las autoridades Tokugawa comenzaron a instaurar centros educativos en los que, siguiendo la estela del exitoso *Tenshinkō*, el campesinado recibía lecciones basadas en la religión y los valores tradicionales. Los predicadores del *shingaku* fueron invitados a menudo a impartir sus enseñanzas en estas instituciones, de manera que se podría afirmar que esta corriente intelectual funcionó como uno más de los mecanismos utilizados por el régimen para intentar reconducir los cambios de la sociedad japonesa.²²² A este respecto, el *shingaku* también fue pionero en reclamar que la mujer recuperase los valores atribuidos tradicionalmente al rol femenino, integrándose en un amplio proceso de prohibiciones y reformas que el *bakufu*, significativamente, denominó *fūzoku torishimari*, esto es, “control y vigilancia de las formas tradicionales de comportamiento.”²²³ Y es en este panorama social en el que se desarrollan las reformas de finales del XVIII y principios del XIX, muy en concreto las reformas Kansei.²²⁴

(Nueva York: State University of New York Press, 2001), 18-20.

²²¹ Escuela consagrada a difundir los clásicos confucianos y las virtudes tradicionales de obediencia y piedad filial entre el campesinado. Helen Hardacre, *Kurozumikyo and the new religions of Japan* (Princeton: Princeton University Press, 1988), 64-65.

²²² *Ibid.*, 64.

²²³ Este movimiento establecía, entre otras cosas, que las mujeres no debían desempeñar trabajos que no fueran acordes a su género. En la práctica, la mujer debía dedicarse al servicio doméstico y al corte y confección. Jennifer Robertson, «The Shingaku Woman: Straight from the Heart», en *Recreating Japanese Women*, ed. Gail Lee Bernstein (California: University of California Press, 1991), 91.

²²⁴ Se denomina “Reformas Kansei” (*Kansei no kaikaku*) a una serie de edictos adoptados desde 1787 por Sadanobu, consejero del *shōgun*.

1.4. IMÁGENES DEL CRISTIANISMO EN EL FINAL DE LA ERA TOKUGAWA

Las reformas Kansei de Matsudaira Sadanobu ocupan un lugar destacado en la historia social, política y diplomática japonesa de la era Tokugawa. Louis G. Pérez explica que Sadanobu tuvo que afrontar la corrupción del anterior gobierno, revertir la política de centralización que había enfurecido a los daimios y realizar determinados ajustes dedicados a contener el gasto y promover la frugalidad en la administración. Sadanobu, añade Pérez, tomó alguna medida para aligerar la carga fiscal del gobierno sobre el campesinado.²²⁵ Estas reformas se completaban con la Prohibición de Estudios Heterodoxos de 1790, en la que se elevaba el neoconfucianismo de la escuela Zhu-Xi al estatus de ideología oficial.²²⁶ Por primera vez, el estado Tokugawa privilegiaba abiertamente uno de los credos en disputa en el país y establecía un sistema de exámenes para asegurar un alto grado de competencia política y religiosa entre el funcionariado. En este sentido, las reformas Kansei, al margen de responder a cuestiones religiosas, palaciegas y administrativas, forman parte de un contexto amplio en el que las autoridades temen las revueltas de un poderoso proletariado urbano, la disolución de los valores tradicionales en el campo, la oposición abierta de pensadores como Yanagata Daini o la pérdida de control sobre la mujer trabajadora. A finales del XVIII el régimen, en definitiva, realizó un movimiento reformista de amplio calado para responder a una situación en la que se comenzaban a quebrar las viejas relaciones sociales. Así, cuando Adam Laxman llega a las costas de Hokkaidō en 1792, el Japón Tokugawa se encontraba

²²⁵ Louis G. Perez, *Japan at War: An Encyclopedia* (California: Santa Barbara, 2013), 91.

²²⁶ Aunque nos alejaría demasiado del objeto del estudio, merece la pena destacar que Kiri Paramore ha matizado la reputación conservadora de esta rama del confucianismo. En “Confucianism versus Feudalism”, Paramore argumenta, de forma convincente, que el confucianismo inspirado por Zhu-Xi sostenía una agenda reformista que atentaba contra los pilares del feudalismo de Edo. “El hecho de que el confucianismo de Zhu-Xi admitiera cierta tensión entre los ideales intelectuales y las políticas reales y la realidad política permitió que los académicos confucianos actuaran, desde dentro del *shogunato*, en formas que podrían recordar a la idealización del rol del intelectual público o de la universidad en la política occidental de finales del XVIII y principios del XIX”. Kiri Paramore. Confucianism versus Feudalism: The Shōheizaka Academy and Late Tokugawa Reform, en *Uncharted Waters: Intellectual Life in the Edo Period*, Anna Beerens (ed.). Brill. Leiden. 2012, véase p. 88.

en pleno proceso de reconstrucción institucional e ideológica. Ronald Toby resume el sentido de la reacción de Sadanobu ante la llegada de las expediciones rusas.

Cuando el *bakufu* y sus oficiales intentaron responder a las nuevas demandas recibidas por el Japón, tras más de un siglo de benigno desinterés desde el Oeste, nada más natural que recurrir al propio 'dialecto' del lenguaje diplomático japonés. Para responder a Laxman, Matsudaira Sadanobu no necesitaba conocer las normas de cortesía que en 1792 imperaban entre los estados europeos. Tampoco intentó conocerlas. Lo que hizo fue analizar la experiencia acumulada por Japón, su único referente para interpretar la diplomacia, categorizar su práctica, y encajar a Laxman en ella. Sadanobu tomó una decisión; los países con los que el estado Tokugawa había mantenido relaciones diplomáticas podían agruparse en dos grandes categorías: 'socios comerciales' (*tsūshō*) y 'socios diplomáticos' (*tsūshin*). Más aún, Sadanobu concluyó que aquellas categorías no eran únicamente categorías analíticas, sino normativas, fijadas por los fundadores de la dinastía como 'leyes ancestrales' (*sohō*), de manera que no podían ser alteradas.²²⁷

Y, de hecho, es a partir de finales del XVIII cuando el aislamiento de Japón se convierte en política de Estado, implicando no solo la institucionalización del *sakoku*, sino una elaboración intelectual que trasciende con mucho el cierre parcial del país. La escuela de Mito, una de las formas de confucianismo que el estado Tokugawa consideraba legítima, recelaba especialmente de la irrupción de los extranjeros en el país. Tradicionalmente se ha establecido una continuidad más o menos acusada entre la política de aislamiento de Japón en el XVII, las corrientes intelectuales que en los siglos XVIII y XIX reivindicaron recuperar las esencias de la cultura japonesa, y las tendencias imperialistas del Japón de preguerra. De hecho, Kaheki Katsuhiko considera que el *völkisch* alemán se queda en muy poco comparado con el revival del *völkisch* japonés representado por Kamo Mabuchi, Motōri Norinaga o Hirata Atsutane. Según Katsuhiko, los alemanes no tenían nada comparable al *Nihon Shoki* y el *Kojiki*, los libros

²²⁷ Toby, *State and Diplomacy in Early Modern Japan*, 241.

fundacionales de la historia japonesa, que remontan los orígenes del país a un momento mítico. “Desde el punto de vista del radicalismo ultranacionalista *Shintō*, los Nacional Socialistas alemanes, que también pedían el retorno a la pureza del *völkisch*, e incluso los fascistas italianos, eran considerados manifestaciones del ultranacionalismo radical *Shintō*.”²²⁸ Los teóricos nacionalistas de la era Meiji, a través de un proceso de selección y exclusión, construyeron una imagen del Shinto que no casaba necesariamente con las enseñanzas de Norinaga. Para los objetivos de este trabajo, independientemente de que resulte más o menos pertinente remontar los orígenes intelectuales del fascismo japonés hasta los debates religiosos de la época Edo, asumir un discurso suprahistórico que vincule el aislamiento de Japón con la xenofobia, el conservadurismo religioso y, finalmente, el fascismo, dificulta en gran medida precisar e historizar la construcción de la imagen del Otro en Japón y en Occidente. Cuando Fujita Yūkoku, de la escuela de Mito, abogaba en 1797 por blindar el país contra la injerencia extranjera, estaba proyectando elementos que serán, en efecto, fundamentales en la construcción del auto-orientalismo japonés del XIX que, a su vez, influirá decisivamente en las representaciones de Japón en Occidente. Pero no es más que una pieza del puzle de la ideología Tokugawa de fin de siglo que, amén de requerir matices, no se comprende sin atender a las relaciones de clase dentro de las que se expresa el discurso. Leamos a Yūkoku:

En primer lugar, en tanto que se ha perdido la unidad e integración del pueblo, las cuatro clases se desperdigarán frente al enemigo. En cuanto los bárbaros rusos *comiencen a seducir a nuestra estúpida gente ignorante [plebeyos]* con su maldito cristianismo y sus palabras dulces, en cuanto les engatusen con la promesa de lucrativos beneficios, sufriremos el infausto destino de Chou, el desgraciado último gobernante de la dinastía Shang: “aquellos en la línea de fuego se darán la vuelta y dispararán contra la retaguardia.” No hace falta decir que eso es lo que nos va a pasar de manos de nuestros estúpidos plebeyos, afligidos por el hambre y el frío, pero puede que también lo suframos de manos

²²⁸ Katsuhiko Kaheki. The Japanese Emperor State at the Center of the Shintō Ideology, en *Japan's Holy War: the ideology of radical Shintō ultranationalism*, Walter Skya (ed.). Duke University Press. Durham. 2009, véase pp. 222-223.

de aquellos funcionarios que buscan ganancias personales en detrimento de lo que es correcto.²²⁹

La reacción de Yūkoku podría tener tanto que ver con la xenofobia como con el temor a una revuelta social, y este no es un matiz menor. En 1769 el *bakufu* levantó la prohibición contra el uso de “misiles” y armas de fuego para reprimir los levantamientos del campesinado, extremo que da cuenta de la creciente conflictividad que tenían que afrontar las autoridades.²³⁰ Mantener el orden en el Japón Tokugawa tenía mucho que ver con ajustar la actividad económica al estatus jerárquico, en tanto que la adscripción a una clase se consideraba, en lo básico, fijada de antemano. Un samurái empobrecido que se dedicase a hacer broches para el pelo no sentía que tuviera nada que ver con un campesino que formase parte de una lucrativa manufacturera de sandalias. A través de este sistema relativamente prefijado el régimen podía absorber cierto grado de cambio en las estructuras productivas sin que las instituciones políticas se vieran amenazadas. Este es uno de los factores que explican la insistencia en reforzar la idea del origen divino de la sociedad jerárquica. Las enseñanzas del cristianismo, aunque no llamasen a la ruptura del principio jerárquico, podían suponer una distorsión adicional en un paisaje social ya de por sí complicado. Los pensadores de la escuela de Mito temían que la llegada de nuevas ideas provocase un cambio en los lenguajes del estatus y las relaciones de clase, y Masao Maruyama cita un pasaje de Aizawa Seishisai, discípulo de Yūkoku, que ilustra este temor:

Los bárbaros... llaman 'amigo' a todo el mundo y no distinguen entre el señor y el vasallo, entre padre e hijo, marido y mujer, hermanos jóvenes y viejos. Tienen por perniciosa costumbre considerarlos amigos. He escuchado a alumnos de los Estudios Holandeses creer ciega e irreflexivamente sus palabras. Para empezar, los bárbaros no distinguen entre los académicos de la nobleza y los mercaderes. Estas posturas las mantienen en los contactos comerciales con otras naciones

²²⁹ Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*, 53.

²³⁰ Wakabayashi, *Japanese Loyalism Reconstructed: Yamagata Daini's Ryūshi Shinron of 1759*, 1995, 33.

porque son bárbaros y no tienen sentido de lo que es justo, ni vergüenza. Su camino les conduce a concentrarse únicamente en las riquezas. En Japón es diferente. Aquí distinguimos apropiadamente entre samurái y mercaderes. Los samuráis valoran más la justicia y la vergüenza. Como resultado, Japón se ha convertido en el país más respetable del mundo. Si Japón se volviera como el resto de los países, perdería sus características más apreciadas, caeríamos a su nivel y degeneraría por completo.²³¹

La escuela de Mito se había desarrollado dentro de los límites de la burocracia Tokugawa, expandiendo el dualismo de Yamazaki Ansai —uno de los primeros responsables de acercar el confucianismo al sintoísmo— y estableciendo la autoridad imperial como el ideal cultural que diferenciaba a los japoneses. La figura del Emperador, bendecida por los dioses, era garante de las jerarquías morales y símbolo de la unidad del país. La crisis social y política que estaba viviendo el régimen Tokugawa llevó a la escuela de Mito a cuestionar que los dirigentes del *shogunato* estuvieran aplicando los principios éticos que proclamaban, debilitando el espíritu de Japón y provocando el desorden. Para la escuela Mito, si los japoneses mantenían las virtudes tradicionales y el espíritu de la nación, serían capaces de rechazar a los bárbaros.²³² Por ello, los actos de pillaje rusos de 1806-1807 espolearon la crítica tradicionalista a los Tokugawa, desde cuya perspectiva el país solo sería capaz de resistir a una invasión armada si estaba unido en torno a las virtudes tradicionales.²³³ La figura del Emperador adquirió así un prestigio renovado. No hay que perder de vista que el poder simbólico del Emperador y la corte de Kioto, incluso desprovistos de capacidad militar y política, iba más allá de la devoción de filósofos o religiosos. Es difícil exagerar, de hecho, hasta qué punto el rol simbólico del

²³¹ Masao Maruyama, *Studies in Intellectual History of Tokugawa Japan* (Princeton: Princeton University Press, 2014), 304.

²³² Emily Anderson, *Belief and Practice in Imperial Japan and Colonial Korea* (Nueva Zelanda: Palgrave, 2017), 5-8.

²³³ Maruyama, *Studies in Intellectual History of Tokugawa Japan*, 276.

Emperador y de Kioto impregnaban la mentalidad japonesa.²³⁴ Gran parte del pueblo llano, en especial el campesinado, veneraba al Emperador como una divinidad benéfica, el más grande entre los dioses de la tierra, y se le atribuía la capacidad de intervenir en el clima o en el corazón de los guerreros. Por otra parte, a diferencia del caso chino, el Emperador japonés no estaba sometido a ningún “mandato del cielo”, lo que favorecía que las autoridades del *bakufu* fueran las únicas señaladas en caso de crisis o mal gobierno. Los cambios en la economía de la era Tokugawa, por otra parte, comenzaban a generar un estrato superior del campesinado que aspiraba a las comodidades sociales y culturales de la nobleza. Desde mediados del XVIII, al menos, los propietarios rurales acomodados, que ya sabían leer, estaban acostumbrados a disfrutar de la ficción popular y el teatro urbanos. Más aún, hay testimonios de campesinos leyendo el *Nihon Shoki*, aprendiendo caligrafía, reclutando a *rōnin* para recibir lecciones de espada, incluso practicando con armas de fuego.²³⁵

En este contexto conviene recordar que los pensadores nativistas, en particular los de la escuela de Mito, promovieron activamente un modelo de mutua asistencia y autosuficiencia en las aldeas, lo que implicaba prestar atención y reforzar los liderazgos locales. Según Marius B. Jansen, nativistas rurales tardíos como Miyao Sadao consideraban que los liderazgos de las aldeas podían sustituir las atribuciones del emperador, *shōgun* y daimio, aunque ello no implicaba erigir la comunidad rural como un desafío a la autoridad constituida. La autoridad tenía que ver con el conocimiento, y “para los nativistas rurales, ‘conocer’ quería decir ‘conocer a los dioses, y conocer a los dioses también implicaba conocer a la gente normal.’”²³⁶ En otras palabras, se establecía un pacto en el que los líderes rurales veneraban y estudiaban el panteón de dioses

²³⁴ Acerca de la falta de sensibilidad de la historiografía moderna sobre el peso de la tradición imperial, especialmente la occidental, en Bob Tadashi Wakabayashi, «In name only: Imperial sovereignty in early modern Japan», *Journal of Japanese Studies*, 1991, 25-57.

²³⁵ Smith, *The Agrarian Origins of Modern Japan*, 177-78.. El discurso moralista del siglo XIX reaccionó con escándalo ante la emergencia de un estrato culto entre el campesinado, y lo consideró uno de los síntomas más evidentes de la degeneración moral de Japón.

²³⁶ Jansen, Marius B., *The Emergence of Meiji Japan* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995), 95.

sintoístas, legitimando así, con el apoyo de los religiosos, su autoridad ante la comunidad. De esta manera, “un liderazgo impropio siempre revelaba falta de conocimiento e impiedad ante los dioses.” Las autoridades, civiles y religiosas, debían promover la armonía, prevenir el conflicto y “guiar a los campesinos ignorantes.”²³⁷ La escuela de Mito también pretendía vincular al campesinado con las virtudes tradicionales a través de la defensa del país. Aizawa Seishisai, en sus *Nuevas Tesis* de 1825, insiste en que los campesinos debían involucrarse en la construcción de un ejército poderoso, dispuesto para luchar contra Occidente. Para Aizawa, el avance a través de Asia del poder de Occidente era imparable, y Japón debía abandonar su aislamiento y prepararse espiritual y materialmente para afrontar el combate. Ello requería una movilización que había de convocar a todos los estratos de la sociedad; independientemente de cuál fuera la estructura social anterior, un ejército multclasista y una armada eran requisitos indispensables para la supervivencia del reino. Según Aizawa, era improbable que el Edicto de Exclusión expelido un mes antes por el *bakufu* fuera a disuadir a los países occidentales. Atacaba la ingenuidad de quienes pretendían contemporizar con los bárbaros y apaciguarles a través de la diplomacia, puesto que para Aizawa el problema del trato con los extranjeros no se resolvía en las fronteras, sino en el corazón del país.

Si gobernamos e instruimos con sabiduría, si hacemos que la moral del pueblo sea pura y hermosas sus costumbres, si inculcamos por doquier el sentido de lo correcto, si enriquecemos a nuestra gente y potenciamos nuestras armas, seremos inmunes frente al ataque, incluso, del peor enemigo: y no habrá ningún problema.²³⁸

²³⁷ Ibid., 96.

²³⁸ Para manejar *Shinron* se han seguido las eruditas traducciones de Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*.; El original en Seishisai Aizawa, «Shinron [Nuevas Tesis]», en *Nihon shisô taikai*, ed. Seya Yoshihiko Imai Usaburô, vol. 53 (Tokio: Iwanami, 1973), 381.

El programa de Aizawa en *Shinron* podría ser denominado reformista. La idea de “cambio” está firmemente asentada en el texto, y Aizawa explica que el cambio debe ser considerado una constante a excepción, claro está, de la familia Imperial. “Se ha dicho: 'El universo es una entidad viva.' Pues el hombre también lo es. Cuando una cosa viviente actúa sobre otra se desatan transformaciones que no se pueden comprender plenamente. Con el paso de los años, tienen lugar innumerables cambios...”²³⁹ Aizawa aconseja que no se tenga miedo ni a los campesinos ni a los plebeyos, pero advierte de que no basta con aplicar medidas represivas para contenerles. Al contrario, se debe incorporar su fuerza a la de la nación a través de simbología, rituales y principios éticos sostenidos en común, como, en concreto, la idea de una esencia histórica nacional ininterrumpida (*kokutai*²⁴⁰). Por otra parte, y es en este punto en donde mejor se puede apreciar el “pragmatismo” que Victor Koschman atribuye a la escuela de Mito, según Aizawa las energías desatadas por la incorporación de las masas a la vida social se deben controlar a través de la promoción de la lealtad a la institución imperial.²⁴¹ Como puntualiza Tetsuo Najita, “siguiendo la tradición de Ogyū Sorai, 'lealismo' era una técnica para conseguir un mandato eficaz. Su legitimación teórica era la necesidad histórica, y no el esencialismo metafísico.”²⁴² En el mismo sentido, Harry Harootunian precisa el alcance social del concepto de la obediencia al emperador.

Para restringir los sentimientos antibakufu entre los samuráis de clase baja y los señores endeudados los escritores de Mito insistían en la posición teórica del Emperador como la autoridad más alta en la sociedad. Obedecer al señor del dominio implicaba lealtad al *shōgun*, lo que a su vez era un acto de respeto al

²³⁹ Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*, 276-77.

²⁴⁰ Literalmente, el cuerpo de la nación, aunque sería más ajustado al sentido habitual del término referirse a la *kokutai* como la “esencia de la nación”.

²⁴¹ Victor Koschmann, *The Mito Ideology: Discourse, Reform, and Insurrection in Late Tokugawa Japan, 1790-1864* (Berkeley: University Of California Press, 1987), 53.

²⁴² Tetsuo Najita, *Japan: The Intellectual Foundations of Modern Japanese Politics* (Chicago: University of Chicago Press, 1980), 47.

Emperador. Así, el respeto al Emperador garantizaba la integridad de todo el orden social.²⁴³

La lealtad al Emperador y la creencia en sus orígenes míticos forma parte de una estrategia de control social que, en cierta manera, persigue que Japón replique lo que Aizawa percibía como la fuerza diferencial de Occidente: la unión de todo el cuerpo social en torno al cristianismo. Durante la era Tokugawa y los primeros años Meiji las ideas cristianas eran bastante desconocidas, pero igualmente temidas y escasamente apreciadas, tras las experiencias con Occidente de los siglos XVI y XVII. De todos modos, Kiri Paramore ha llamado la atención en contra de cualquier lectura superficial de los argumentos anticristianos de la época, y pone como ejemplo una carta de Hayashi Razan, frecuentemente citada, en la que afirma que cualquier heterodoxia que se aparte del pensamiento de Zhu Xi es una herejía, una “mutación doctrinal del cristianismo.”²⁴⁴ La carta, además de criticar al budismo y al taoísmo, define al confucianismo de Wang Yang-ming como un “gato demonio de tres patas, (...) una mutación del cristianismo, un monstruo que se come a una chica y luego se transforma en la propia chica. Algo que debe ser temido.”²⁴⁵ Sin embargo, una lectura atenta de esta carta lleva a Paramore a destacar que los conocimientos de Razan sobre el cristianismo iban mucho más allá de lo superficial, y que su principal temor era que la corrupción del budismo abriera las puertas de Japón a la religión extranjera a través de las ideas de vida después de la muerte y salvación. Lo que temía Razan, en definitiva, era que el cristianismo pudiera colarse a través de las grietas espirituales o sociales —de hecho menciona, en este mismo contexto, a los rebeldes de Keian— de Japón, y consideraba a todos aquellos que se apartaban de la ortodoxia confuciana como posibles aliados de los bárbaros. Más aún, consideraba que el budismo no era sino “otro credo bárbaro” de origen extranjero, incluyéndolo así en una

²⁴³ Harry D. Harootunian, *Toward Restoration: The Growth of Political Consciousness in Tokugawa Japan* (Berkeley: University of California Press, 1970), 51.

²⁴⁴ Observación hecha por Hori Hisao y citada en Paramore, Kiri, *Ideology and Christianity in Japan* (Nueva York: Routledge, 2009), 85.

²⁴⁵ *Ibid.*

categoría similar a la del cristianismo.²⁴⁶ Parece razonable argüir, por tanto, que en el rechazo al cristianismo había motivos tanto doctrinales como políticos; el filósofo Arai Hakuseki, por ejemplo, sostenía que el orden social y la autoridad del régimen Tokugawa eran incompatibles con el cristianismo. Los escritos de Arai implicaban, a decir de Wakabayashi, que si el Estado quería mantener su poder, debía controlar las vidas espirituales de sus súbditos, difundiendo únicamente creencias y valores que sirvieran para mantener la estructura sociopolítica, lo que excluía cualquier doctrina que pudiera perturbar la armonía.²⁴⁷ En definitiva, Occidente imaginaba Japón como la Arcadia feliz y la contraponía al desorden provocado por la revolución industrial y el ascenso de la conflictividad entre clases; en Japón, por su parte, pensadores tan influyentes como Aizawa creían que el cristianismo se había convertido en un culto de Estado y aspiraban a replicar sus efectos sociales y políticos, utilizando el Shintō y la institución imperial para unir al país frente a la amenaza exterior.²⁴⁸ Aizawa no fue, en todo caso, el primero en percibir que el cristianismo unía a todas las clases de cada nación occidental dentro de un afán compartido por subyugar a otras naciones a través del comercio, aunque sí proporcionó una de las versiones más elaboradas y tempranas de esta corriente analítica. 30 años antes de que Aizawa escribiera *Shinron*, Ōhara Sakingo, un consejero del dominio de Matsumae, describía el comportamiento ruso en términos que podrían recordar al estereotipo occidental del fanatismo religioso japonés y la supuesta esencia colectiva de su comportamiento:

Las costumbres [de los rusos] permiten establecer en plenitud la integridad nacional y la unidad popular. Actúan como un solo individuo. Incluso de entre las clases bajas se puede reclutar a alguien siempre y cuando sean talentosos, así que todos los oficiales del gobierno son hombres de talento. Más aún, en tanto

²⁴⁶ Ibid., 86-87.

²⁴⁷ Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*, 93-96.

²⁴⁸ Koschmann, *The Mito Ideology: Discourse, Reform, and Insurrection in Late Tokugawa Japan, 1790-1864*, 32.

que todos pertenecen a la misma religión, convertida en enseñanza de Estado, una vez que la profesan, lo hacen para el resto de su vida. Consideran que su esencia consiste en servir a un señor hasta el fin de su vida. (...) Todos ellos, los estúpidos y los inteligentes, de acuerdo con sus oficios, y los de arriba y los de abajo, atendiendo a su estatus, están unidos a la hora de luchar por expandir sus territorios.²⁴⁹

²⁴⁹ Wakabayashi, *Anti-foreignism and Western Learning in Early-Modern Japan: The New Theses of 1825*, 68-69.

2. EL ENCUENTRO CON EL IMPERIALISMO. MODERNIZARSE O MORIR

2.1. EL “PAÍS AISLADO”. HISTORIA DE UNA TRADUCCIÓN

En el capítulo anterior se exploraron algunas facetas de lo que se denominó la nueva cosmovisión japonesa, un forzoso replanteamiento de su lugar en el mundo debido a la fragilidad de China, anterior baluarte del orden cultural y político de Asia y del Pacífico, y debido, también, a la amenaza occidental. También la conflictividad social amenazaba al régimen nipón, hasta tal punto que parte de la reacción hostil contra el cristianismo se puede relacionar con un intento de prevenir que nuevas fuerzas desestabilizadoras erosionan más aún las inestables estructuras de clase del régimen Tokugawa. A medida que avanza el siglo XIX y los occidentales, en un primer momento los rusos, comienzan a presionar de forma más decidida las fronteras japonesas, se radicalizan muchas de las posturas hostiles contra los extranjeros hasta generar corrientes resueltamente xenóforas. En este contexto interesa abordar con mayor detalle la cuestión del “aislamiento” de Japón, que sobrevoló las páginas anteriores; ya se comentó que la historiografía ha tendido a sobrevalorar el alcance del aislamiento del país en la era Tokugawa, haciendo coincidir, en no pocos casos, el inicio de la era moderna en Japón con la llegada de los buques del Comodoro Perry. Así, la visión del Japón aislado no solo hurta matices sino que favorece la escritura de una narrativa eurocéntrica en la que se presta poca atención al contexto específico en el que se fueron gestando algunos discursos que ya defendían la particularidad cultural japonesa. Este epígrafe abordará alguna de estas cuestiones, comenzando por la cuestión del aislamiento y sus consecuencias.

Aunque convencionalmente se denomina *sakoku* a la política de aislamiento del *shogunato* Tokugawa iniciada por Tokugawa Iemitsu entre 1633 y 1639, el término lo acuñó en 1801 Shizuki Tadao, un intérprete de holandés retirado que recibió el encargo de traducir parte de la historia de Japón de Engelbert Kaempfer. Shizuki decidió dar el título de *sakokuron* a uno de los capítulos, término que podría traducirse como “discusión acerca del cierre del país”. Hay que tener en cuenta que Shizuki Tadao estaba manejando una versión holandesa en la que se habían incluido los *Amoenitates Exoticae* (Placeres

Exóticos), ensayos acerca de culturas no europeas que Kaempfer había conocido en sus recorridos alrededor del mundo. Engelbert Kaempfer murió antes de poder escribir su proyectada obra sobre el Japón contemporáneo, pero el coleccionista Hans Sloane se hizo cargo de sus manuscritos, que fueron traducidos al inglés por J. C. Scheuchzer y al alemán por C.W. Dohm. Ambos autores incluyeron traducciones de los *Amoenitates* dentro de su edición del *Tratado*, tal y como hicieron los autores de la versión holandesa, *De Beschryving van Japan*. En esa versión, publicada en 1729 en Ámsterdam, se incluía un “Anexo a la Historia de Japón”, con 6 epígrafes y un largo subtítulo. La expresión clave del subtítulo era “geslooten te houden”, que Shizuki tradujo como “kuni wo tozasu”, esto es, “cerrar el país”. Reordenando los *kanji* de esa frase obtuvo la palabra *sakoku*, a la que añadió *ron*, trasladando la idea de debates o discusiones acerca del cierre del país.²⁵⁰ Respecto a la popularidad del término, conviene mencionar que, según Ronald Toby, *sakoku* no utiliza en documentos oficiales hasta mediados del siglo XIX, y aventura que su primer uso cierto tuvo lugar en 1857, con motivo de un memorándum relacionado con la visita a Edo del cónsul estadounidense Townsend Harris. Sitúa Toby, por otra parte, el uso del término dentro de la historiografía profesional en la década de 1890 y no sería hasta principios del siglo XX que se normalizaría su empleo para referirse a la política exterior inaugurada por el tercer *shōgun* Tokugawa.²⁵¹ Hiraishi Naoaki, por su parte, llama la atención sobre el hecho que desde las últimas décadas del siglo XX “algunos historiadores han recomendado no utilizar este término en la discusión académica, puesto que podría trasladarse la falsa impresión de que el Japón Tokugawa era una sociedad hermética, completamente aislada del resto del mundo.”²⁵²

²⁵⁰ La historia de la traducción de Shizuki en Hiraishi Nakai, «E. Kaempfer’s Treatise on Japan’s Policy of Seclusion and Its Influence on Japan’s Decision to Open the Country», *Japonica Humboldtiana*, n.º 3 (1999): 167-81; Bodart-Bailey y Massarella, *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan*.

²⁵¹ Toby, *State and Diplomacy in Early Modern Japan*, 17.

²⁵² Naokai, «E. Kaempfer’s Treatise on Japan’s Policy of Seclusion and Its Influence on Japan’s Decision to Open the Country», 170.

La política de aislamiento limitado del régimen Tokugawa era saludada con simpatía por Kaempfer, aunque no sobra advertir de que tal valoración positiva, su entusiasmo, en términos generales, por la calidad humana y cultural de las gentes del Japón, no llegó al mundo europeo tal y como pretendía. Kaempfer, de hecho, más que describir el cierre de Japón, lo celebraba, en tanto que consideraba que la felicidad y bienestar de sus habitantes provenía de tal decisión; más aún, el resto de las naciones del mundo civilizado habría hecho bien en imitar la providencia de los gobernantes japoneses, cuya sabiduría les permitió obtener tranquilidad y mejorar las condiciones de vida en su país.²⁵³ Los traductores de su obra, sin embargo, matizaron, con diferentes grados de intervencionismo, estas visiones. Aunque el suizo Scheuchzer tenía en altísima estima el estilo literario de Kaempfer, e intentó trasladarlo en su traducción a través de frases llenas de adornos, no compartía su admiración por el país oriental. La primera traducción inglesa de Kaempfer aminora los elogios a Japón y enfatiza los puntos más críticos. Christian Wilhelm Dohm, el editor alemán de Kaempfer no tenía problema con su interés por Japón, pero sí deploraba su falta de academicismo. Dohm, que rebajó el tono retórico de Kaempfer y sustituyó alguna de sus expresiones poéticas por fórmulas más serias, sospechaba, incluso, que Kaempfer viajaba por el mundo para confirmar sus opiniones preconcebidas.²⁵⁴ De un modo u otro, tanto Scheuchzer como Dohm alteraron el texto de Kaempfer, tanto los manuscritos en alemán del *Tratado* como los apartados del *Amoenites Exoticae*, traducidos del latín. No mucho después, la edición de otro de los pioneros de los estudios sobre Japón, Isaac Titsingh, hubo de afrontar problemas similares. Su gran historia japonesa que incluía traducciones literales de fuentes japonesas con las que pretendía completar y ampliar el trabajo de Kaempfer, tardó en publicarse doce años, en gran medida porque las autoridades intelectuales de la época desconfiaban de su entusiasmo por Japón. En 1812, año de la muerte de Titsingh, el presidente de la Real Academia Holandesa declaró que una transcripción literal de fuentes procedentes del Este

²⁵³ Engelbert Kaempfer et al., *The History of Japan: Together with a Description of the Kingdom of Siam, 1690-92*, vol. 3 (Nueva York: J. MacLehose and Sons, 1906), 302-5.

²⁵⁴ Sobre las traducciones occidentales de Kaempfer en Bodart-Bailey y Massarella, *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan*, 96-114.

de Asia, con su carga de “estupideces supersticiosas e historias miserables” le resultaría “insoportable.”²⁵⁵

Ya se ha comentado que la historia de Japón de Kaempfer fue fundamental para la imagen que la Europa de la Ilustración se forjó del país. Montesquieu utilizó al régimen Tokugawa como ejemplo de despotismo oriental, mientras que Kant aprobó la práctica del aislamiento y Voltaire concluyó que Japón era el mejor ejemplo de la conversión de leyes naturales en políticas. Una de las revisiones más influyentes de la obra de Kaempfer fue la del jesuita Charlevoix, que encontraba intolerables sus argumentos a favor del aislamiento. Charlevoix deploraba que una persona como Kaempfer, que había conocido de fuentes fiables las terribles persecuciones sufridas por los cristianos en Japón, pudiera avalar de ninguna manera las mismas políticas en nombre de las que se había expulsado a las naciones occidentales. Además, Charlevoix afirmaba que el trabajo de Kaempfer no le resultaba provechoso, que sus observaciones estaban pobremente fundadas y que todo su *Tratado* apenas le había servido para llenar un pliego de su propia historia del cristianismo en Japón.²⁵⁶ Así, Charlevoix aporta una visión mucho más crítica con Japón, en la que se enfatiza la crueldad sufrida por los cristianos. La influencia de la versión del jesuita en su época, aunque inferior a la de Kaempfer, no es desdeñable; de hecho, la diferencia de juicio entre ambos en asuntos como el aislamiento de Japón dio lugar a comentarios como el del jurista francés Gaspard de Rèal de Curban, que ya se hacía eco de estas discrepancias en *La Science du gouvernement*, en 1762. Curban llama la atención sobre la valoración positiva que Kaempfer hace del aislamiento, mientras que Charlevoix, lamentando que Kaempfer sea “poco justo en sus reflexiones políticas”, adopta una perspectiva más crítica.²⁵⁷

²⁵⁵ Peter Boomgaard, *Empire and science in the making: Dutch colonial scholarship in comparative global perspective, 1760-1830* (Palgrave Macmillan, 2013), 65.

²⁵⁶ Las acusaciones de Charlevoix en Pierre Francois Xavier de Charlevoix, «Histoire et description générale du Japon», *Paris: Giffart 1736* (1736): 617-81. La introducción de Scheuchzer a la edición inglesa de Kaempfer también incluye algún comentario acerca de las opiniones críticas de Charlevoix.

²⁵⁷ Gaspard de Real De Curban, *La Ciencia del Gobierno*, vol. 1 (Barcelona: Gibert, 1775), 424-26.

Esta polémica tendrá una lectura aún más radical en Estados Unidos, donde se unirá a la ideología del Destino Manifiesto y la defensa del libre comercio. Las expediciones rusas de principios de siglo, por su parte, tenían un planteamiento netamente pacífico, aunque no se planteaban aceptar la negativa del *shogunato* a mantener relaciones formales; el único episodio de violencia rusa, en todo caso, fue el de Rezanov²⁵⁸ quien, tras rechazarse su intento de abrir Japón a la diplomacia rusa en 1804, organizó *razias* en la costa como represalia. Los ataques de varios buques rusos a ciudades costeras entre 1806 y 1807 produjeron un impacto tan profundo que Okamu Shigenobu escribió en 1916 que había sido Rezanov, y no el Comodoro Perry, quien había abierto Japón al comercio extranjero.²⁵⁹ En todo caso, de la primera expedición de Rezanov surgieron varios documentos de gran importancia para la historiografía de los estudios de Japón: el diario del diplomático Rezanov, el de Krusenstern, capitán de la embarcación y el del físico alemán Langsdorff. El diario de Rezanov aún no ha sido traducido al inglés, mientras que los de Krusenstern y Langsdorff se tradujeron en 1813 y 1817, respectivamente. Según comenta William McOmie en su espléndido *From Russia with All Due Respect*, ambos autores fueron muy leídos en su época y ejercieron gran influencia en el público anglófono hasta las expediciones americanas y rusas de 1853 y 1854.

²⁵⁸ Es probable que Rezanov pasara más de un momento apurado en tierras japonesas y que su estancia diera lugar a chanzas en Nagasaki. Sepp Linhart, en una obra llena de anécdotas jugosas, habla de su figura en relación con un juego popular del XIX, el *sansukumi-ken*. Resumiendo, *sansukumi-ken* son, en general, una categoría de juegos de Asia Oriental basados en tres gestos de la mano que provocan relaciones mutuas de victoria y derrota en constante desequilibrio. El ejemplo más obvio es el del juego “piedra-papel-tijeras”, una modificación occidental contemporánea. “Matsura Seizan nos cuenta que la gente de Nagasaki se burlaba del enviado del Zar, Rezanov, mientras esperaba en Nagasaki a que el *bakufu* respondiera a su solicitud de iniciar relaciones comerciales entre ambos países. Al parecer, Rezanov se había enamorado de una prostituta que las autoridades le habían proporcionado para entretenerse durante el tiempo de espera. Así que la gente de inmediato ideó el siguiente juego de *sansukumi*: Rezanov pierde contra la prostituta que, por supuesto, pierde contra el representante del *bakufu* que, a su vez, pierde contra Rezanov.” Sepp Linhart y Sabine Fr, *The culture of Japan as seen through its leisure* (SUNY Press, 1998), 327.

²⁵⁹ John Armstrong Harrison, *Japan's Northern Frontier: A Preliminary Study in Colonization and Expansion, with Special Reference to the Relations of Japan and Russia* (Florida: University of Florida Press, 1953), 23.

Estos recuentos, y el de Krusenstern en particular, contribuyeron a forjar un enfoque etnocéntrico que presionaba para abrir Japón al comercio y a la diplomacia occidentales. La narrativa de Langsdorff se escribió desde un punto de vista que hoy incluiríamos dentro del 'relativismo cultural', mientras que el de Krusenstern era claramente el punto de vista militante, inflexible e intolerante que adaptaría Perry años después.²⁶⁰

A decir de Langsdorff, Japón solo se conocía a través de Kaempfer, Thunberg y Charlevoix;²⁶¹ en 1839 la situación no había cambiado, y el popular *Hunt's Merchant Magazine* citaba entre las fuentes para conocer Japón a Kaempfer, Charlevoix, Krusenstern “y otros escritores a cuya obra el público tiene difícil acceso por causa de su escasez.”²⁶² Si bien es cierto que en 1839 la revista americana podría haberse hecho eco de algunas obras relevantes para el conocimiento de Japón, en particular las de Isaac Titsingh y von Siebold, la dependencia de las primeras obras en las representaciones culturales de la época debe mantenerse siempre presente. Conviene no olvidar, en definitiva, que la idea del “Japón misterioso”, hasta muy avanzado el siglo XIX, tenía tanto que ver con la retórica orientalista como con el más puro desconocimiento. Pero si poco se sabía en Occidente acerca de Japón, cabe afirmar que menos aún sabían los japoneses de Europa y Estados Unidos. Cuando Shizuki tradujo los fragmentos de la obra de Kaempfer hubo quien se quedó asombrado por la profundidad del conocimiento que este tenía sobre Japón. Resulta interesante el caso de Aoki Okikatsu, un samurái estudiante de holandés que servía al daimio del dominio de Fukuoka y que estaba a cargo de la defensa de Nagasaki en la época en la que Rezanov arribó al puerto en 1804. Aoki envió un informe en el que se refería a la edición holandesa de la historia de Japón de

²⁶⁰ William McOmie, «From Russia with All Due Respect: Revisiting the Rezanov Embassy to Japan», *Jinbun Kenkyu (Studies in Humanities)*, 2007, 74.

²⁶¹ Georg Heinrich Langsdorff, *Voyages and Travels in Various Parts of the World: During the Years 1803, 1804, 1805, 1806, and 1807*, vol. 1 (Londres: Henry Colburn, 1817), 177.

²⁶² «Notes of the Voyage of the Morrison from Canton to Japan», *Hunt's Merchant's Magazine*, 1839, 1 edición, 209.

Kaempfer que la expedición rusa llevaba consigo. Aoki estaba sorprendido de que la obra consignase en detalle y con acierto las políticas gubernamentales de Japón, los feudos de los daimios, las artes o las fortificaciones. De hecho, destacaba que Kaempfer hablaba de partes de Japón en las que él jamás había podido estar. Aoki en su informe lanzaba una advertencia: los pueblos europeos dedicaban su tiempo a conocer el mar, estudiar el resto de los países y planear ataques armados. También dejaba un consejo: Rezanov no iba a aceptar que se desdeñasen sus peticiones de tratos diplomáticos, así que más valía dilatar el problema proponiendo un tratado de comercio válido a partir de cincuenta años.²⁶³ No era, desde luego, la primera advertencia. Uno de los más reconocidos pensadores de la escuela de Mito durante el siglo XVIII, Hayashi Shihei, había conocido a los holandeses en Dejima y, consciente de la fortaleza militar rusa, teorizó la necesidad de dominar los mares para asegurar el espacio vital japonés. Peter Duus considera a Hayashi Shihei “precursor” de la política de expansión imperialista de la época Meiji.²⁶⁴ Donald Calman, por su parte, destaca que Shihei, particularmente preocupado por el avance de Rusia sobre la parte norte de Japón, no solo quería proteger las fronteras, sino que en su *Kaikoku Heidan* (Sobre la defensa de un país marítimo) aseguraba que era necesario acumular conocimientos geográficos acerca de Corea, Okinawa y Hokkaidō para preparar el día en que hiciera falta responder a una agresión o mandar “tropas samurái” en misiones de conquista.²⁶⁵ Más aún, en *Kaikoku heidan*, publicada en 1787, Shihei avisa de una eventual unión entre todos los posibles enemigos de Japón, articulada en torno al cristianismo.

²⁶³ La advertencia en Timon Screech, *The Shogun's Painted Culture. Fear and Creativity in the Japanese States, 1760-1829*, vol. 91 (Londres: Reaktion Books, 2000), 228. El consejo en McOmie, «From Russia with All Due Respect: Revisiting the Rezanov Embassy to Japan», 137.

²⁶⁴ Peter Duus, «The Abacus and the Sword: The Japanese Penetration of Korea, 1895–1910.», *The American Historical Review* 102 (1997): 2.

²⁶⁵ Donald Calman, *The Nature and Origins of Japanese Imperialism: A Re-interpretation of the 1873 Crisis* (Londres: Routledge, 2013), 62.

Se dice, últimamente, que los pueblos de China y de Tartaria se encuentran en buena amistad con los europeos. En ese caso, no cabe duda de que los líderes y guerreros de China y Tartaria adoptarán la religión occidental, y eso les dará la idea de conquistar otros países. Cuando vengan a Japón, que no les queda muy lejos, lo harán con abundancia de hombres y caballos.²⁶⁶

Probablemente las explicaciones más convencionales del ascenso del nacionalismo japonés hayan enfatizado menos de lo requerido un aspecto psicológico fundamental: la sensación de que Occidente y el cristianismo eran fuerzas desestabilizadoras que, una vez puestas en marcha, iban a llevarse por delante la cultura y la independencia niponas. Shihei, más que una expansión japonesa, tenía en mente, por decirlo en términos futbolísticos, adelantar la línea de defensa. Al igual que Foucault veía en la obsesión decimonónica con el incesto un síntoma de la ansiedad cultural que el avance de la sexualidad provocaba en Gran Bretaña, se podría ver en las proclamas de superioridad del Japón decimonónico un síntoma de la ansiedad cultural que provocaba el agresivo avance de Occidente sobre Asia. No hace falta trivializar la carga racista de autores como Hirata Atsutane para recordar que Japón, en la primera década del XIX, había sufrido ataques armados por el único motivo de negarse a abrir sus fronteras. El desarrollo de una ideología de excepcionalidad cultural con marcados tintes xenófobos es inequívocamente nativo, pero el contexto internacional, en el que todas las certidumbres del espacio-mundo asiático se derrumbaban bajo el impacto de potencias militares hasta entonces infravaloradas, debe tenerse en cuenta. Quizá ello pueda arrojar nueva luz sobre la perspectiva de autores como el propio Atsutane que, en 1811, escribía su célebre *Kodo taii* [La esencia del antiguo camino]:

La gente de todo el mundo se refiere a Japón como la “Tierra de los Dioses”, y nos llama descendientes de los dioses. De hecho, las cosas son justo como dicen: nuestro país, en señal del favor de los dioses del cielo, fue engendrado por ellos, y esa es la inmensa diferencia entre Japón y el resto de los países del mundo. No

²⁶⁶ Hayashi Shihei, «Le Kaikoku Heidan (De la Défense des pays maritimes)», trad. Annick Horiuchi, *Ebisu*, n.º 38 (1787 [2007]): 83-100.

puede haber comparación. (...) Los japoneses difieren por completo y son superiores a la gente de China, India, Rusia, Holanda, Siam, Camboya y todos los países del mundo, y por ello denominar a nuestro país Tierra de los Dioses no es puro alarde. Fueron los dioses los que formaron todas las tierras del mundo en la Creación, y estos dioses nacieron, sin excepción, en Japón... ²⁶⁷

Es fácil inferir que la sensación de superioridad cultural provocada por las creencias religiosas llevase a Atsutane, y a otros en su época, a aceptar cualquier estereotipo racista, por ridículo que fuera, y difundirlo sin el menor reparo.

Los ojos (de los holandeses) son como los de un perro. Son largos de la cintura hacia abajo y la delgadez de sus piernas les hace parecerse a animales. Cuando orinan levantan una pierna, como hacen los perros. Más aún, al parecer como la parte de atrás de sus pies no llega al suelo, se colocan tacones de madera en sus botas, lo que les hace parecerse más aún a perros. Esto podría explicar por qué el pene de los holandeses parece interrumpirse al final, justo como el de los perros. Aunque esto pueda sonar a un chiste, es la pura verdad... Esta podría ser la razón de que los holandeses sean lascivos como perros y se pasen toda la noche en prácticas eróticas. Es por esa adicción al exceso sexual y a la bebida por lo que ninguno vive mucho. Para un holandés alcanzar los cincuenta es tan raro como para un japonés vivir cien.²⁶⁸

Estos estereotipos eran comunes, aunque, también es cierto que hacía muchos años que la gente de cultura los consideraba ridículos. Otsuki Gentaku, que se había relacionado con la enseñanza del propio Hirata Atsutane, había escrito en 1799 *Ransetsu Benwaku* (Malentendidos acerca de los holandeses), en el que respondía, en formato de preguntas y respuestas, a muchos de los tópicos que en la época se difundían acerca de los europeos.

P: Se rumorea que los holandeses viven poco. ¿Hay algo de verdadero en ello?

²⁶⁷ Citado en Ryusaku Tsunoda, William Theodore De Bary, y Donald Keene, eds., *Sources of Japanese Tradition*, vol. 2 (Nueva York: Columbia University Press, 1964), 39.

²⁶⁸ Citado en Donald Keene, *The Japanese Discovery of Europe, 1720-1830* (Stanford University Press, 1969), 70.

R: No sé de dónde sale esta historia ni la razón de que se difunda. La vida humana, tanto la breve como la extensa, se dictamina en el cielo, y no hay diferencias en ningún lugar del mundo... Sin embargo, se dice que la gente que está siempre navegando a expensas de las aguas embravecidas tiene una vida corta y que suele morir alrededor de los cuarenta... Así, la gente que recorre los mares constantemente, aunque sean jóvenes, se hacen viejos sin darse cuenta, y aunque se les trate con cuidado, tienden a caer enfermos, y al final muchos tienen incluso dificultad para sostenerse en pie... Si miramos a la gente que llega a nuestro país, vemos que aquellos que rondan la veintena aparentan tener cuarenta. Pero los que viven en Holanda no son diferentes a los que viven en nuestro país, y sus esperanzas de vida son variables. Los hay que viven cien años y los hay que mueren tras diez o veinte breves años.

P: Se dice que es una característica de los holandeses no tener talones, o que tienen ojos como animales, o que esa gente es alta. ¿Cuál es la verdad?

R: ¿De dónde surgen estos embustes? ¿Se les tilda de animales porque sus ojos son diferentes a los nuestros o porque son de otro continente? Hay cierto grado de diferencia en el color de los ojos de europeos y asiáticos, pero no hay la menor diferencia en la composición física del cuerpo ni en la forma de usarlo. Cuando estuve en Nagasaki y vi a indios negros, diferían ligeramente en la estructura de sus ojos. Hay una pequeña diferencia entre chinos, coreanos y habitantes de Ryuku, e incluso entre la gente de nuestro propio país yo diría que se pueden apreciar matices en los ojos de la gente de Tōō, Hokuetsu, Shikoku o Tsukushi. (...) En cuanto a lo de que los holandeses no tengan talones, en tanto que se trata de una parte del cuerpo sin la que no nos podríamos mover, no es una cuestión que requiera comentario alguno.²⁶⁹

Gentaku fue uno de los más importantes estudiantes de los *rangaku* (Estudios Holandeses, ciencia occidental en general), y se esforzó durante toda su vida por

²⁶⁹ Grant K. Goodman, «A Translation of Otsuki Gentaku's Ransetsu Benwaku», en *Occasional Papers*, Center for Japanese Studies 3 (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1952), 74-75. Merece la pena consultar el original japonés, en el que se incluyen ilustraciones en las que se representa a los europeos, sus utensilios y sus objetos. La obra está digitalizada en la web de la *Kokuritsu kokkai toshokan dejitaru* (Colección Digital de la Biblioteca del Parlamento Nacional), y se puede consultar en <http://dl.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/2536981/10>

proporcionar una imagen correcta de los extranjeros y de su ciencia. Quizá por ello, cuando los rusos y británicos comenzaron a asediar -diplomáticamente- las fronteras de Japón, no se entretuvo en disquisiciones morales o religiosas, y comenzó a investigar tanto las fortalezas del enemigo como las debilidades propias. En 1807 compiló una historia de 15 volúmenes consistente en 40 entrevistas con náufragos que regresaron de Rusia. También en 1807, Gentaku recopila *Hoei Mondo* [Preguntas y respuestas sobre cuestiones desconocidas], en el que analizaba el poder de Gran Bretaña y manifestaba su preocupación por su extensión hacia el Este. En 1808, por último, su *Hojutsu Kigenko* (Acerca del Origen de la artillería), escrito justo después de los ataques de los buques de Rezanov en la costa, dejaba claro que las fronteras japonesas eran vulnerables por la falta de puestos de defensa. El futuro de las guerras ya no pasaba ni por fortificaciones ni por el espíritu del combatiente, sino por el dominio de los mares y la potencia de fuego. En el mismo sentido, una década más tarde, Aizawa Seishisai lamentaba que las aguas que habían sido la defensa natural de Japón durante generaciones se hubieran convertido en autopistas para los bárbaros. Incluso Hirata Atsutane, que proclamaba la superioridad de “La tierra de los Dioses” y se esforzaba por integrar los avances técnicos de los “bárbaros” dentro de una idea genérica de la superioridad espiritual japonesa, se sentía admirado por los progresos que llegaban a Japón. Así, Atsutane declaraba que ni siquiera hacía falta precisar en qué medida los holandeses estaban “avanzados en astronomía y geografía; la gente también se sorprende por la precisión de sus máquinas, y están especialmente dotados para la medicina y la preparación de drogas. No hay duda de que ha sido la voluntad de los *kami* que los libros de medicina europeos hayan llegado a Japón en número creciente y que hayan atraído amplia atención.”²⁷⁰ En otra ocasión aseguraba que Holanda era “un país excelente” que no acostumbraba a “utilizar declaraciones engañosas basadas en conjeturas, típicas de los chinos.”²⁷¹

Entre los intelectuales japoneses, entonces, ni la ciencia ni la imagen de los occidentales era completamente desconocida, y tanto los que se reían de los extranjeros como los que rechazaban los estereotipos estaban impresionados por la ciencia occidental.

²⁷⁰ Wilburn Hansen, *When tengu talk: Hirata Atsutane's ethnography of the other world* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2008), 170.

²⁷¹ *Ibid.*, 171.

Pero cuando los buques rusos atacaron la costa japonesa en 1806 y 1807 la pasión por el conocimiento entra en una fase nueva y concluye, de forma un poco más que simbólica, el paradójico viaje de la *Historia de Japón* de Kaempfer. La obra que el alemán había proyectado respetuosa y afectuosamente a finales del XVII con la intención de dar a conocer Japón al mundo puso, un siglo después, sobre aviso a las autoridades japonesas: el mundo les conocía mucho mejor de lo que ellos imaginaban, mientras que Occidente, incluyendo su capacidad militar, resultaba una incógnita. Los bombardeos rusos confirmaron los peligrosos efectos del desnivel de poder e información: Japón podía correr el destino de la otrora poderosa China. Sería aventurado especular cuál habría sido el desarrollo de las tendencias intelectuales en Japón si Occidente no hubiera intentado forzar sus fronteras desde principios del siglo XIX, pero quizá no sea inverosímil suponer un ulterior desarrollo menos agresivo del imperialismo japonés en el siglo XX. Las fuentes permiten comprobar que muchos japoneses no estaban de acuerdo con la actitud de su gobierno, muy especialmente aquellos que habían tenido ocasión de trabar relación con los holandeses o con los rusos en los puertos abiertos. En este sentido merece la pena citar, para concluir el epígrafe y anticipar parte del contenido del siguiente, la conversación que sostuvo Langsdorff, el físico que acompañó a Rezanov y Krusenstein en su expedición de 1804, con uno de los intérpretes con los que tuvieron ocasión de tratar durante su breve estancia en Japón.

El intérprete que nos enviaron aquel día habló más libremente que cualquiera con el que hubiésemos tratado anteriormente. Consideraba que las estrictas limitaciones del gobierno japonés eran extremadamente ridículas, lamentó ser él mismo japonés y expresó su deseo de viajar y conocer otros países. Lamentaba la cortedad de miras de sus paisanos (...) Los hombres, dijo, no han nacido únicamente para comer y beber, sino para aprender e instruirse ellos mismos. (...) Lamentó las muchas y desagradables circunstancias que había tenido que soportar el embajador, y se esforzó en consolarle, instándole a comportarse como el hombre que comprende el agua. Dijo el intérprete: “Un hombre razonable debe saber cómo acomodarse a toda situación y

circunstancia, como el agua, que adapta la forma y figura de cada recipiente en el que se la vierte.²⁷²

2.2. DE GOLOVNIN A RENZAROV: LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y JAPÓN

Las memorias del encarcelamiento del marinero ruso Golovnin en Japón tienen más que ver con el relato de un mediador entre culturas que con el testimonio de un cautivo. Vasili Golovnin estuvo dos años recluido en una prisión de Hakodate, Hokkaidō, entre 1811 y 1813, y escribió las memorias de su reclusión en 1816. Se trata de la primera descripción de Japón realizada por un ruso, y su testimonio tuvo amplio alcance en Europa, Estados Unidos y Japón. Tras graduarse por la Academia Naval en 1792, obtuvo experiencia marinera enrolándose en campañas navales contra Suecia, así como a bordo de barcos de bandera británica, incluyendo un breve período de servicio junto al Almirante Nelson. En el verano de 1811 Golovnin se encontraba en una expedición a bordo del *Diana* con la misión de investigar las islas Kuriles cuando fueron atrapados por los japoneses en Kunashir. Los bombardeos de 1806-07 aún resonaban en la memoria de las autoridades niponas y Golovnin fue encarcelado junto al resto de la tripulación en Hakodate. Las memorias de Golovnin pueden resultar sorprendentes si se comparan con los recuentos de las torturas sufridas por los cristianos en el siglo XVII, con los actos de humillación gratuita relatados por Clavell en el inicio de su popular novela *Shogun* o con las historias de los prisioneros de la Segunda Guerra Mundial. Golovnin sí describe las duras condiciones que hubieron de soportar los marineros rusos, encerrados en celdas diminutas, pero también da cuenta de actos que podríamos calificar como “tiernos”; los guardias que les vigilaban, por ejemplo, los llevaban a cuestas cuando ya no tenían fuerzas para caminar, o les daban de comer con palillos cuando estaban encadenados. A medida que se acercaban los fríos inviernos de Hokkaidō, Golovnin y sus compañeros recibían pieles de oso para abrigarse, y se les suministraba material para mantener un fuego. En la primavera de 1812, cuando intentaron fugarse tras abrir un agujero en la empalizada que

²⁷² Langsdorff, *Voyages and Travels in Various Parts of the World: During the Years 1803, 1804, 1805, 1806, and 1807*, 1:226.

les guardaba, lograron llegar a la costa e intentaron buscar una lancha. Fueron descubiertos y apresados, pero no sufrieron más represalia que ser devueltos con los brazos atados a la espalda a su cautiverio. De hecho, Golovnin relata que los japoneses le cogieron del brazo al darse cuenta de que cojeaba tras golpearse en la rodilla.²⁷³ Cuando la diplomacia de ambos países logró la liberación de Golovnin y sus compañeros, en la audiencia en la que se les anunció que podrían volver a Rusia se les leyó una declaración oficial en la que se les deseaba un feliz viaje a su país.²⁷⁴ El gobernador de Hokkaidō les deseaba que hubieran sido tratados de buena manera, dentro de las circunstancias, y rogaba que tuvieran en cuenta que, aunque todos los países difieren en costumbres, las buenas acciones siempre son meritorias. En definitiva, se les instaba a dar cuenta del Japón que habían conocido, tanto en lo bueno como en lo malo; se les pedía también que recordasen a los suyos que Japón no deseaba entrar en tratos comerciales con el mundo exterior.²⁷⁵ Parece evidente que el buen trato recibido por unos hombres que bordeaban el estatus de prisioneros de guerra tuvo mucho que ver con el deseo de las autoridades japonesas de recomponer las relaciones diplomáticas con Rusia. Es más, no faltó quien acusara al capitán de empatizar con sus carceleros y edulcorar por ello su experiencia.²⁷⁶ El capitán Golovnin, sin embargo, estaba convencido de que a los japoneses únicamente los animaba su propia voluntad de comportarse en forma humanitaria:

²⁷³ El relato de su fuga comienza en Vasili Mikhaïlovitch Golovnin, *Memoirs of a captivity in Japan: during the years 1811, 1812 and 1813*, vol. 1 (H. Colburn, 1824), 275.

²⁷⁴ Vasili Mikhaïlovitch Golovnin, *Memoirs of a captivity in Japan: during the years 1811, 1812 and 1813*, vol. 2 (Londres: H. Colburn, 1824), 65. En la negociación se llegó al acuerdo de que Rusia pidiera disculpas por los ataques perpetrados por Khovstov y Davydov años antes, como parte de la represalia de Rezanov. A su vez, el *shogunato* aceptaba que tales ataques eran fruto de la acción de un hombre que actuó por libre, con lo que ello no comprometía en absoluto la dignidad de Rusia. El capitán Rikord fue el intermediario por parte rusa, y su insistencia y buen juicio tuvieron mucho que ver en el final feliz del secuestro.

²⁷⁵ El relato de la despedida de los marineros rusos es pródigo en detalles de simpatía y amistad mutua. De hecho, tres oficiales japoneses de alto rango escribieron otra emotiva carta de despedida y le pidieron a Golovnin que la conservase para siempre. *Ibid.*, 2:66.

²⁷⁶ Mencionado en Susanna Soojung Lim, *China and Japan in the Russian Imagination, 1686-1922* (Nueva York: Routledge, 2014), 38.

Y aquí debo tomarme la libertad de apostillar algo respecto a las opiniones de aquellos que atribuyen nuestra liberación, y los motivos reales del buen trato de los japoneses a su cobardía, y al temor a una eventual venganza por parte de Rusia. En lo que a mí concierne, estoy convencido de que, en términos generales, actuaron movidos por sentimientos humanitarios, y no lo digo únicamente porque yo me sienta inclinado a vincular los buenos efectos con las buenas causas, sino porque apoyo mi convicción en pruebas. Si el miedo hubiera operado en las mentes de los japoneses habrían intentado reconciliarse con Rusia desde el principio, pero, al contrario, estaban dispuestos a recurrir a la fuerza y ordenaron que el capitán Rikord fuese informado de nuestra muerte cuando, en realidad, ya estaban adoptando todo tipo de precauciones para asegurar nuestro bienestar. (...) En mi relato, de todas formas, se dejan a la consideración del lector los motivos y procedimientos de ambas partes, para que tenga la oportunidad de formarse su propio juicio.²⁷⁷

La objetividad de Vasili Golovnin tiene mucho que ver con su carácter y sus posiciones progresistas. Golovnin puso mucho de su parte para convertir la crisis diplomática en una oportunidad de encuentro cultural que tuviera verdadera trascendencia histórica. Según Soojung Lim, Golovnin representaba una tipología muy diferente a la de los “rudos Promyshlenniki cosacos” que habían dominado tradicionalmente la expansión oriental de Rusia, e igualmente difería de los aristócratas que el gobierno ruso había enviado a China y Japón, como Milescu o Rezanov.²⁷⁸ Golovnin pretendía demostrar que había una forma diferente, conciliadora, de acercarse a los pueblos de Asia. Es probable que su esfuerzo, que tanto influyó en que mejorase la opinión zarista acerca de Japón, contribuyera, cuatro décadas más tarde, a la relativa tranquilidad con la que el Vicealmirante Evfimii Vasilievich Putiatin consiguió, con la asistencia de von Siebold, firmar el Tratado de Shimoda.²⁷⁹ Algunos historiadores soviéticos de los años ochenta

²⁷⁷ Vasiliĭ Mikhaĭlovich Golovnin, *Japan and the Japanese: Comprising the Narrative of a Captivity in Japan and an Account of British Commercial Intercourse with that Country* (Londres: Colburn, 1852), 75.

²⁷⁸ Soojung Lim, *China and Japan in the Russian Imagination, 1686-1922*, 38.

²⁷⁹ La censura soviética, por cierto, eliminó las partes en las que Golovnin se disculpaba por los ataques de Khovstov y Davydov, y alteró parte de los testimonios más claramente favorables a los japoneses y críticos con el expansionismo ruso.

sostuvieron que Japón se había beneficiado del peligro que los buques británicos y americanos representaban para Putiatin, y que el Tratado de Shimoda era un acuerdo desigual en el que los japoneses se habían aprovechado de la debilidad del gobierno zarista para arrancarle la posesión de las islas en disputa. Hiroshi Kimura, apoyándose en las investigaciones de Sarkisov y Cherevko, que en 1991 descubrieron instrucciones secretas de Nicolás I a Putiatin para que el Tratado de Shimoda reconociera que Etorofu y Urup eran propiedad legítima de Japón, considera que el Tratado de Shimoda fue ventajoso para ambas partes.²⁸⁰ En este punto debe notarse que, a pesar del contraste entre la actitud belicosa del Comodoro Perry y la orientación diplomática de la expedición rusa, Putiatin no tuvo empacho en amenazar con el uso de la fuerza. Mientras esperaba en Nagasaki, dejó bien claro que, si en 30 días la delegación rusa no era adecuada y formalmente recibida, llevaría sus buques a la bahía de Edo. En cualquier caso, parece claro que la presencia rusa en Japón distaba de suscitar la amargura mutua que provocó la expedición de Perry. El historiador George Alexander Lensen divide el proceso de las negociaciones en tres fases: un primer momento en el que los japoneses se comportaron con desdén y hostilidad, una segunda fase en la que fueron incrementado su estima por los rusos, y una tercera fase “en la que ambas partes estaban sufriendo.”²⁸¹ Esta tercera fase está marcada por el naufragio del buque Diana, causado por el terremoto de Shimoda. Putiatin y su expedición se ofrecieron a ayudar a los habitantes de Shimoda en lo que hiciera falta y las autoridades locales, en atención al detalle, les permitieron fondear en el puerto el tiempo que necesitaran. Los rusos se pasaron el invierno construyendo una nueva goleta, e instruyendo a los japoneses en los pormenores de tal proceso.

Este espíritu cordial es el que anima los recuentos del gran novelista Ivan Goncharov, que viajaba por el mundo con la expectativa de conocer lugares exóticos y había sido reclutado por Putiatin para escribir las memorias de las negociaciones con los

²⁸⁰ Kimura, *The kurillian knot: a history of Japanese-Russian border negotiations*, 19-33. William McOmie es bastante más escéptico respecto a la habilidad negociadora de Putiatin, en McOmie, «From Russia with All Due Respect: Revisiting the Rezanov Embassy to Japan».

²⁸¹ George Alexander Lensen, *Russia's Japan Expedition of 1852 to 1855* (Gainesville: University of Florida Press, 1955), 111.

japoneses. Goncharov estaba imbuido del típico orientalismo decimonónico XIX, que veía con más simpatía a Japón que a China, y albergaba la esperanza de hallar la Arcadia perdida en algún lugar lejos de Occidente.²⁸² Hasta entonces se había sentido decepcionado porque el mundo le recordaba demasiado a Europa y no cumplía sus expectativas. En Cabo Verde, por ejemplo, descubrió que los nativos practicaban en la playa una versión de un juego de cartas popular en Rusia. Los recuerdos que consiguió en el Cabo de la Buena Esperanza resultaron ser importaciones de manufacturas inglesas. China le resultaba vulgar, decepcionante, así como Corea, pero cuando la Fragata Palas llegó a Japón, Goncharov recurrió a una expresión que en el folclore ruso se utilizaba para referirse a un mundo de fantasía: “*tridesiatoe gosudarstvo*”.²⁸³ Un país muy, muy lejano.

Goncharov era considerado el cuarto gran escritor realista ruso -tras Dostoievsky, Tolstoi y Turguenev-, y la fama de sus viajes alrededor del mundo se extendió entre escritores e intelectuales. *La Fragata Palas* fue una obra fundamental a la hora de asentar la mirada orientalista en la Europa del XIX. Antón Chejov, por ejemplo, le recomienda a su hermano que lea *La Fragata Palas* para encontrar el relato de un viaje que no sea aburrido.²⁸⁴ Varias circunstancias favorecieron que esta obra se convirtiera en una de las representaciones canónicas del japonismo ruso. En primer lugar, la propia personalidad literaria de Goncharov, comprometido con la expresión de lo exótico a través del triunfo artístico de la Naturaleza frente a lo decadente.²⁸⁵ En segundo lugar, la ausencia de información acerca de Japón, que permitía que se mantuviera la esperanza de la mítica Arcadia. Y, en tercer lugar, el escapismo de los intelectuales rusos, inmersos en ese proceso de desafección que culminaría en la revolución de 1905, y que, entre otras fases

²⁸² Lo que se combinaba, en determinados momentos de su vida, con la sensación de que su presencia en Japón no era más que una sucesión de infinitos trámites burocráticos y un extremo aburrimiento. Su orientalismo era tan genérico como concreta su apatía

²⁸³ El diario de Goncharov en Ivan Aleksandrovich Goncharov, *The Voyage of the Frigate Pallada* (Londres: Folio Society, 1858 [1965]). El detalle de la expresión rusa en David Wells, *Russian Views of Japan, 1792–1913* (Londres: Routledge, 2009), 18.

²⁸⁴ Antón Chéjov, *Consejos a un escritor* (Madrid: Fuentetaja Editorial, 2005), 90.

²⁸⁵ Skhlovsky consideraba que Goncharov era uno de los escritores mejor dotados para retratar lo exótico en la vida cotidiana.

intermedias, incluyó una huida emocional. La frontera sur de Rusia se había convertido, en el imaginario de la pequeña burguesía y los sectores más avanzados de la sociedad, en un espacio de fantasía que les podía permitir escapar de la tiranía y del sinsentido de una existencia fría y vacía. Por otra parte, entre los años cuarenta y cincuenta se condensa un nuevo *ethos* entre la intelectualidad, que consideraba que el estado zarista, autocrático y corrompido, no estaba en condiciones de educar a la ciudadanía. Esa tarea les correspondía a los rusos ilustrados, muchos de los cuales estaban elaborando una crítica radical, heredada, en gran medida, de movimientos como el los “Amantes de la Sabiduría”, que en los años veinte habían popularizado visiones románticas que alentaban la creatividad individual y el ateísmo.²⁸⁶ Uno de los movimientos que recogió los ecos del radicalismo de los 20 fue el eslavófilo, al que se le puede imputar cierta influencia en el escapismo rural de Tolstoi o en el “socialismo ruso” de Dostoievsky. En cualquier caso, la *intelligentsia* de mediados de siglo se encontraba embarcada en una bien conocida crisis espiritual que demandaba relatos de escapismo.²⁸⁷ Así, la imagen del Japón virgen y la de un mundo rural idílico, premoderno, se fundieron en el mismo complejo de estereotipos, conformando uno de los lugares comunes más elementales del orientalismo: su presente es nuestro pasado. En famosa expresión de Rutherford Alcock, “...Con los japoneses retrocedemos unas diez centurias, para revivir la época feudal. Leemos nuestro propio pasado en la historia japonesa.”²⁸⁸

²⁸⁶ Un estudio sobre la desafección y radicalismo intelectual en la Rusia decimonónica en Victoria Frede, *Doubt, Atheism, and the Nineteenth-Century Russian Intelligentsia* (Wisconsin: The University Of Wisconsin Press, 2011).

²⁸⁷ La crisis espiritual rusa de mediados del XIX no fue, por supuesto, extraña al resto del mundo occidental, aunque la autocracia rusa y el auge del movimiento obrero le confirieron un perfil radical relativamente ausente en Estados Unidos o Gran Bretaña. Quizá la obra que mejor capta el ambiente sea la de Otto Boele, que traza un panorama fascinante del escándalo que produjo *Sanin*, la obra de Mikhail Artsybashev. En la exploración del erotismo en la Rusia de principios del XX, como en la de Weimar, se anticipan buena parte del morboso interés por lo grotesco del Japón de la era Taisho. Para Estados Unidos, interesa particularmente el trabajo de Bush sobre Mark Twain. Otto Boele, *Erotic Nihilism in Late Imperial Russia: The Case of Mikhail Artsybashev's Sanin* (Madison: University of Wisconsin Press, 2009); Harold K. Bush, *Mark Twain and the Spiritual Crisis of His Age* (Alabama: University of Alabama Press, 2007).

²⁸⁸ Rutherford Alcock, *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*, vol.

Como han notado varios autores, la más célebre novela de Ivan Goncharov, *Oblomov*, repite buena parte del esquema de *La Fragata Palas*.²⁸⁹ En uno de los pasajes más conocidos de la novela *Oblomov* está soñando con el futuro, y se deleita contemplando una vida rural idílica, una existencia despreocupada y sincera, un “verano eterno” dedicado al ocio y a la fiesta. Entonces, como toda respuesta, los ruidos procedentes del patio le asaltan. Vendedores de carbón, de arena, de patatas, gente que pide dinero para la construcción de una iglesia... *Oblomov* se lamenta y en una frase que resume toda una sensibilidad cultural exclama: “¿Qué clase de existencia es esta? ¡El barullo de la ciudad es una desgracia! ¿Cuándo va a comenzar esa vida paradisíaca que tanto llevo anhelando?”²⁹⁰ Goncharov puede ser considerado un precedente de la visión de Lafcadio Hearn o Mitford que, a finales de siglo, repiten el mismo esquema de percepciones del escritor ruso: Japón como una pieza de arte en miniatura, un mundo ceremonioso y estético; a menudo, femenino.²⁹¹ Una suerte de paraíso cuya belleza desgarradora se acentúa ante la certeza de que no será eterna; así describe Lafcadio Hearn esta visión del hechizo nipón en su majestuosa prosa.

1 (Londres: Longman, Green, Longman, Roberts, & Green, 1863), xix.

²⁸⁹ Milton Ehre, *Oblomov and His Creator: Life and Art of Ivan Goncharov* (Princeton: Princeton University Press, 2015), 146.

²⁹⁰ *Ibid.*, 80.

²⁹¹ La infantilización de la cultura japonesa forma parte de un proceso de construcción simbólica del Otro que está íntimamente relacionado con la feminización y las representaciones paternalistas del colonialismo. Goncharov, al principio de su relato, explica que los japoneses se sienten paralizados ante el fracaso de su política de aislamiento. Los representa como niños con un juguete roto que deben mirar hacia los europeos para encontrar la manera de solucionar su destrozo. Siguiendo con las representaciones rusas de los países asiáticos, interesan las descripciones de Garin-Mikhailovskii, que hablaba de los hombres coreanos como si fueran delicadas mujeres con vestidos, y concita la imagen del cisne en una frase realmente lapidaria. “Sí, como los cisnes, los coreanos son incapaces de pelearse entre ellos o derramar sangre humana; como los cisnes, solo pueden contar cuentos y cantar canciones. Llevarse todo lo que les pertenece, incluso la vida, es tan fácil como hacerlo con un niño o con un cisne. Todo lo que uno necesita es un rifle fiable y buena puntería.” Sun Joo Kim, *The northern region of Korea: history, identity, and culture* (University of Washington Press, 2010), 287.

No olvidarás el sueño jamás, pero al final un día se desvanecerá como esos vapores de las radiantes mañanas primaverales que dotan al paisaje japonés de un encanto preternatural. Te sientes feliz porque has entrado en el «País de las hadas», en un mundo que no es, ni puede ser, el tuyo. Uno se siente transportado a través de los siglos hasta una era olvidada y perdida, hasta un mundo antiguo como el de Egipto o Nínive. Ése es el secreto de la singularidad y la belleza de las cosas, el secreto de la emoción que despiertan, el secreto del travieso encanto de la gente y de su comportamiento. ¡Afortunado mortal, la marea del Tiempo ha retrocedido para ti! Pero recuerda que aquí todo es encantamiento, que has caído bajo el hechizo de los muertos, que las luces, los colores y las voces se desvanecerán tarde o temprano dando paso al vacío y al silencio.²⁹²

Japón como el paraíso que, en 1904, Lafcadio Hearn describía como una sombra nostálgica del pasado; un mundo siempre en riesgo de desaparecer, pero aún disponible para el occidental que se atreviera a soñar con escapar del sudor de las muchedumbres, del humo de las máquinas, de los sombríos tiempos modernos.

2.3. LA DIPLOMACIA DE LOS CAÑONES. JAPÓN Y EL DESTINO MANIFIESTO

La perspectiva rusa no es siempre la más comentada cuando se repasan las imágenes occidentales de Japón, pero ocupa un lugar particularmente relevante en los sucesivos intentos de forzar los puertos japoneses, así como en los primeros intercambios culturales e intelectuales con las potencias imperialistas del XIX. La historia de la captura y encarcelamiento de Golovnin en una cárcel japonesa, comentada en el epígrafe anterior, se hizo tan popular en todo el mundo occidental que la revista de Boston *Merry's Museum*, orientada al público infantil, la adaptó entre 1846 y 1847. Se titulaba “Aventuras en Japón”, y su protagonista era un marinero ruso llamado Michael Kastoff que comienza así su relato:

²⁹² Lafcadio Hearn, *Un intento de interpretación* (Gijón: Satori, 1904 [2009]), 21.

Antes de comenzar la historia de mis viajes y aventuras, creo que sería necesario disculparme brevemente por escribirlas. No soy un hombre instruido. ¿Qué aprendizaje se podría esperar de un marinero ruso? Pero un accidente me arrojó en el camino de un conocimiento que pocos hombres han poseído jamás, y creo que esa puede ser suficiente justificación para comenzar el ambicioso proyecto de escribir un libro.²⁹³

Cuesta reconocer a un hombre del nivel educativo de Golovnin en Kastoff, desde luego, y hay que contextualizar esta apertura recordando la desconfianza que buena parte de la opinión pública estadounidense mantenía hacia la Rusia zarista. La intervención de Rusia en las revoluciones burguesas de 1830 y 1848 provocó voces como la del republicano Henry Winter Davis, que en su *The War of Ormuzd and Ahriman in the Nineteenth Century*, imagina un conflicto futuro que habrá de librarse entre la libertad y la dictadura.²⁹⁴ “En las manos de Rusia, con todas sus energías dedicadas al exterminio del inextricable espíritu de la libertad y a la fundación de un despotismo perpetuo y universal, tal poder amenazará las libertades, la seguridad y la existencia de nuestro gobierno.”²⁹⁵ Las aventuras de Michael Kastoff en Japón no solo trivializan la figura de Golovnin, sino que reorganizan su material despojándolo, en gran medida, de su notoria empatía. Quizá lo más revelador de la cosmovisión americana de mediados del XIX es la constante sugerencia de que la hermosura de las apariencias esconde un Japón más ajeno, menos humano. Más inquietante. Y la clave de bóveda para interpretar la orientación estratégica de la narrativa son las menciones al aislamiento de Japón, especialmente su ocusión en lo que respecta al comercio internacional. Aunque la historia de Michael Kastoff sigue en detalle la narración de Golovnin, recreando diligentemente aquellos pasajes en los que el marinero ruso contaba con delicadeza las atenciones que sus captores

²⁹³ Michael Kastoff, «Adventures in Japan», *Merry's Museum*, julio de 1846, 2.

²⁹⁴ Aunque por convención se considera que *La batalla de Dorking* (1871) es la primera de las novelas de guerras futuras, la obra de Henry Winter Davis, pese a ser un ensayo político, quizá pudiera incluirse, tangencialmente, en el linaje de la ficción especulativa.

²⁹⁵ Henry Winter Davis, *The War of Ormuzd and Ahriman in the Nineteenth Century* (Londres: John Chapman, 1853), 350.

les dedicaban, toda la retórica llama la atención sobre el aislamiento de Japón presentado, implícitamente, como fuente de problemas.

Japón es un país clausurado para el común de los viajeros, el tipo de lugar que los antiguos tenían en mente cuando escribían sobre los Jardines de las Hespérides, *un lugar que excita la curiosidad y que cualquiera quisiera ver, pero del que todos los extranjeros están excluidos*. De hecho, no hay lugar del mundo del que se sepa menos y que se haya hecho, al mismo tiempo, acreedor de tanta curiosidad, como el Imperio de Japón. Su inmensa población, su creciente riqueza e industria, su progreso en las artes útiles²⁹⁶ y en las refinadas, las peculiaridades de su gobierno civil y del religioso, y las curiosas formas en las que piensa su gente, atraen nuestra atención y remueven nuestra curiosidad. (...) Disfruta de un clima que se beneficia de la lujuriosa vegetación propia de las regiones tropicales sin sufrir su insalubridad y contiene, en los confines de unas pocas islas, una población de treinta y cuatro millones de personas viviendo bajo un estricto despotismo, un despotismo que no surge de la voluntad de un individuo, sino del poder de un sistema de leyes severo e inalterable, que ha preservado a esta vasta multitud de la disensión civil y de las invasiones extranjeras durante siglos.²⁹⁷

A pesar de la relevancia de la historia de Golovnin, el botánico sueco Carl Peter Thunberg, que había conocido Japón entre 1771 y 1776, todavía era la principal autoridad sobre Japón en el Estados Unidos de 1856. Según William G. Beasley, autor de un impresionante estudio acerca de la expedición de Perry a Japón, dos fueron las ideas que los reseñistas estadounidenses destacaron al comentar la obra de Thunberg: la obediencia y la ausencia de cambios.²⁹⁸ Podríamos atrevernos a añadir la importancia de ciertas nociones acerca del bienestar material y del buen nivel de vida que, desde la época de las

²⁹⁶ “Useful arts” en el original, una expresión prácticamente desaparecida del inglés actual. En castellano, también en desuso, tiende a traducirse como Artes aplicadas o Arte utilitario, para denotar objetos de uso cotidiano elaborados con intención artística. He preferido mantener “Artes útiles” para mantener el arcaísmo, aunque, dicho sea de paso, en América Latina su uso no ha desaparecido por completo.

²⁹⁷ Kastoff, «Adventures in Japan», 3.

²⁹⁸ William G. Beasley, *The Perry Mission to Japan, 1853-1854*, vol. 1 (Londres: Psychology Press, 2002), 16.

misiones religiosas, tanto influyeron a la hora de separar las representaciones de Japón y las del resto de colonias. Carl Peter Thunberg, como muchos otros autores, insiste tanto en la frugalidad del pueblo como en la capacidad de abastecerse por sus propios medios, sin recurrir al comercio con el exterior. Este último punto, destacado desde Kaempfer hasta Golovnin, pasando por Thunberg o Titsigh, formará parte de la imaginación exótica del paraíso terrestre y condicionará, hasta cierto punto, las justificaciones para obligar al país a abrir sus fronteras.

Aunque el azúcar es un producto necesario para cualquier país, parece que a los japoneses les basta con recibirlos de manos de extranjeros. Más allá de esto, tienen, y en gran abundancia, todo lo que pueden necesitar tanto para comer, vestirse y cubrir cualquier comodidad que la vida requiera. Y si en cualquier país hay quejas más o menos frecuentes acerca de las malas cosechas y las hambrunas subsiguientes, rara vez se oyen tales quejas en el gran imperio de Japón, en donde los habitantes viven frugalmente, sin disipación ni prodigalidades, y en donde su suelo les proporciona una mezcla basada en diferentes especies de maíz, una considerable muestra de leguminosas y vegetales de raíz suculenta. A pesar de tales preocupaciones, sin embargo, incluso aquí pueden llegar a tener lugar hambrunas.”²⁹⁹

La influencia de Kaempfer, no menos que la de Thunberg, sigue dejándose notar. Aún en 1838, su *Historia de Japón* es la fuente principal de un artículo en la revista *The Penny Magazine*.³⁰⁰ Se trata de un artículo modélico que condensa los principales intereses del público norteamericano de la época: la rigidez de las leyes japonesas, su desarrollo espiritual, la persecución de los cristianos y la cuestión del cierre de fronteras. El último párrafo proporciona un resumen elocuente de la imagen de Japón que se difundía entre los años 30 y 50 del XIX en Estados Unidos.

²⁹⁹ Timon Screech, *Japan Extolled and Decried: Carl Peter Thunberg and the Shogun's Realm, 1775-1796* (Routledge, 2005). Esta versión, prologada y anotada por Tim Screech, compila la experiencia japonesa que Thunberg incluyó en sus diarios de viajes aparecidos entre 1788 y 1793.

³⁰⁰ «The Empire of Japan Knowledge», *The Penny Magazine of the Society for the Diffusion of Useful*, 1838, 377-84.

Y este sería, en un breve vistazo, el interesante Imperio de Japón. Siempre ha contenido mucho de lo que nosotros denominamos civilización. Hay una autoridad suprema, administración legal, una estricta policía, carreteras con posadas, escuelas para educar a los jóvenes... La lectura y la escritura están muy difundidas, aunque no son notables en materia científica. Tienen entretenimientos, como el teatro, están orgullosos de sus jardines y, a pesar de todos los vicios de su excluyente sistema de gobierno, calculado para fomentar el aprecio por sí mismo y el desprecio por lo ajeno, laten, en los corazones de la gente, un espíritu liberal y una amable curiosidad. (...) Su moral no es la más estricta, pero pertenecen a una raza superior a la de los marítimos chinos, teniendo más orgullo moral y menor duplicidad, especialmente del tipo tramposo y mezquino. Si las leyes no fueran tan estrictas, la mayor parte de la gente no se opondría al trato con los extranjeros. Quizás el momento en que podamos acceder libremente a Japón no esté tan lejano.³⁰¹

El Destino Manifiesto³⁰², que proporcionaba impulso moral para avanzar hacia el Pacífico, o hacia México, había encontrado en el concepto de la democracia el vector ideológico que le permitía sustentar su expansión comercial. Como explicó Frederick Merk, la vitalidad del Destino Manifiesto residía en la expansión de los ideales del republicanismo a partir de una base de estados autogobernados, confederados a escala

³⁰¹ Ibid., 384.

³⁰² El término “Destino Manifiesto” aparece por primera vez impreso en 1839, en el *United States Magazine and Democratic Review*. Según Amy Greenberg, aunque se le suele atribuir al editor John L. O’Sullivan, fue en realidad una de sus escritoras, Jane McManus Storm, también conocida como Cora Montgomery, quien acuñó el término. Aunque la frase se utilizó principalmente durante el XIX, recoge una tradición que emergió ya con la visión puritana de los primeros asentamientos estadounidenses, y encontró traducción política en la Doctrina Monroe de los años treinta. Durante los años treinta y cuarenta, un romanticismo estadounidense en auge acariciaba la idea de una expansión ilimitada. La mayor parte de los estadounidenses, en definitiva, creía que la expansión de la ilustración y el progreso que aparejaba el Destino Manifiesto alcanzaría a toda la humanidad, y que el destino territorial de Estados Unidos se alcanzaría sin violencia, como fruto de un proceso natural y pacífico “expresado a través de metáforas feminizadas sobre la fertilidad.” En la década de los cuarenta, en todo caso, el discurso del Destino Manifiesto iba adoptando un tono cada vez más marcial, impregnado, además, por teorías científicas que justificaban el dominio anglosajón sobre razas más débiles. Amy S. Greenberg, *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire* (Cambridge University Press, 2005), 20-21.

continental.³⁰³ La democracia era, por su parte, un concepto con múltiples acepciones. Por una parte, se refería a la celebración de elecciones, a la limitación de mandatos y a la extensión del sufragio, en sus versiones más progresistas. Por otra parte, se asociaba a la libertad económica, reflejando ambas la ideología del expansionismo hacia el Oeste: la facilidad para conseguir tierras e iniciar negocios. Tal y como el republicanismo se construye en contraste con la monarquía, la idea de democracia se construye en oposición a los terratenientes europeos, de manera que la sociedad americana se concibe a sí misma como una comunidad de individuos libres en permanente avance hacia la conquista de nuevas tierras que ningún gobierno le impedirá explotar. El colonialismo interno y la apertura de mercados devienen, claro está, fundamentales para mantener esta ideología, sostenida en su colapso por la teoría de la frontera de Jackson Turner en los 90. Pero en los años 40 Estados Unidos todavía podía comportarse como un nodo desde el que la democracia y la libertad de comercio viajaban hacia Texas u Oregón. La expansión continental efectuada a costa de México y de los Indios Americanos no se representaba como una conquista sino, en palabras de Andrew Jackson, como una extensión del territorio de la libertad. Todo este entramado económico y cultural se coronaba con una postura resueltamente anticolonialista y crítica, especialmente, hacia la política británica. Los medios de comunicación británicos, a este respecto, solían burlarse de la superioridad moral con que solían conducirse los medios norteamericanos. Precisamente con ocasión de la reseña de una publicación acerca del viaje del buque Morrison, que protagonizó el Incidente de 1837,³⁰⁴ la revista londinense *The Monthly Review* ironizaba acerca del supuesto anticolonialismo de Estados Unidos.

³⁰³ Frederick Merk y Lois Bannister Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (Harvard University Press, 1963), 29.

³⁰⁴ El buque SS Morrison, encabezado por el comerciante de Cantón Charles W. King, pretendía iniciar relaciones comerciales con Japón, pero también llevaba a bordo siete náufragos japoneses. King confiaba en que el intento de repatriar a ciudadanos japoneses y el hecho de que el Morrison iba desarmado contribuirían a una recepción agradable, pero las autoridades del país bombardearon el barco en Uraga y en Kagoshima. Finalmente, King y los náufragos regresaron, aceptando estos últimos una vida en el exilio, y recordando el primero lo que suponía la afrenta de haber bombardeado la bandera de los Estados Unidos.

Taimados compañeros son los Yanquis. Dicen que no tienen colonias (...), y que no aspiran a someter ningún país extranjero a la esclavitud, pero no le ponen objeción ninguna a la progresiva usurpación de los Pieleros de América. No dejan pasar la oportunidad de anexarse el inmenso territorio de Texas. Las casas comerciales americanas pretenden hacerse pasar por agentes diplomáticos de su gobierno, pero no cabe duda de que actúan en el limitado beneficio de su propia firma, en un modo de avance que tiene más que ver con la conversión a la fe cristiana que con el trato franco con las innumerables razas de la familia humana.³⁰⁵

El artículo sigue criticando las notas de Charles W. King a la fallida expedición del SS Morrison, y se detiene en los consejos del comerciante, que le propone al gobierno estadounidense una estrategia para lograr abrir Japón. Esta era la estrategia en tres pasos que proponía King:

Propongo, entonces, que una pequeña fuerza naval (digamos dos balandros y una gabarra) pase el verano de 1839 estacionada frente a las costas de Japón. El oficial al mando, o más bien el embajador (desconfío de los militares), debería ser puesto al corriente de las ofensas a nuestra bandera nacional y de los planes para un ultimátum. (...) La primera aproximación debería hacerse en nombre de la humanidad. Es cierto que el derecho al intercambio comercial está bien basado en la divina división de los productos de la tierra entre diferentes climas y en sus propios resultados benéficos, pero la humanidad está poco inclinada a coincidir en este particular, y menos aún en la idoneidad de que se imponga por la fuerza. El intercambio comercial debe diferenciarse, por tanto, de las demandas basadas en nuestra común humanidad...³⁰⁶

³⁰⁵ Charles William King, «The Claims of Japan and Malaysia upon Christendom, exhibited in Notes and Voyages, made in 1837», *The Monthly Review*, agosto de 1939, 88.

³⁰⁶ *Ibid.*, 92.

El articulista se burla, por consiguiente, de los supuestos deseos de hacer avanzar “la religión de la paz y la buena voluntad” y describe cuáles los aspectos centrales de la propuesta estratégica de Charles W. King.

Si fuéramos rechazados, deberíamos presionar de nuevo, combinando nuestras quejas acerca de la injusticia que para América supone una política de este tipo con una declaración que, de cuenta de la vulnerabilidad de las defensas de Japón, con su inmensa línea de costa y sus capitales completamente expuestas, su debilidad feudal. Japón depende, de hecho, de la buena voluntad y moderación por nuestra parte, y por la de otras naciones extranjeras... En caso de que fuéramos pertinaz y definitivamente rechazados, aún quedaría una salida honorable, una alternativa valiente, al margen del derecho a la protesta y bajo la consciencia de haber intentado servir a la causa de la humanidad, con lo que yo ya quedaría satisfecho; dos medidas coercitivas que podríamos aplicar en caso de que las circunstancias justifiquen y exijan tales acciones extremas. La primera de estas, y la aporto solo porque se ha supuesto a menudo que podría funcionar bien tanto en Japón como en China, sería obligar a darse la vuelta a los barcos de juncos que regresan a Edo cargados de pescado de las colonias del norte y de arroz de las provincias del oeste, y así convencer al Emperador de la realidad de su indefensión, ya que nuestras palabras no le habían resultado suficiente. A tal proceder se le puede realizar una objeción definitiva, a mi entender: la escasez que seguiría al bloqueo recaería en la gente del común (...) No complacería a los americanos infligir un zarpazo al millón de inocentes y amigables japoneses de Edo. Esto me lleva, entonces, a la segunda y menos objetable de las alternativas aludidas y que, aún si no abriera de golpe los puertos del imperio, garantizaría una impresión tan profunda que llevaría la cuestión a examen y término. Esta alternativa consistiría en la emancipación de las posesiones insulares de Japón desde Satsuma hasta Formosa. Para emprender esta alternativa más suave, en mi opinión, sería suficiente con vigilar Kagoshima, el único punto desde donde se mantiene comunicación con estas islas. Así, el único vínculo que une el archipiélago al núcleo del país se vería sometido a una dura prueba. Utilizando este paso, un barco debería acercarse a Loochoo³⁰⁷ y sucesivamente al resto de

³⁰⁷ Actuales islas de Ryūkyū.

islas, para declararlas libres, desde ese momento y para siempre, de sus dueños japoneses. También deberíamos ayudarlas en sus primeros pasos, para mitigar los efectos de la independencia.³⁰⁸

La estrategia militar y comunicativa propuesta por Charles W. King anticipa la acción diplomática del Comodoro Perry y la justificación ético-económica subyacente. Retomando la cuestión del expansionismo estadounidense, no está de más recordar brevemente que Perry era un firme defensor del Destino Manifiesto, y en su viaje a Japón, a pesar de que acudía con el simple objetivo de habilitar algunos puertos para reparaciones y mantenimiento de buques americanos, se convenció de que Estados Unidos debía emular a las potencias europeas y construir un imperio.³⁰⁹ “Anexionarnos un país o provincia, sea por conquista o por adquisición, no hace sino incrementar el deseo de añadir una tras otra y nosotros, como nación, no tenemos derecho a declararnos al margen de tal vicio universal.”³¹⁰ Sin embargo, el expansionismo estadounidense se veía, como ya se ha comentado, opuesto al colonialismo europeo. Samuel Wells Williams, el primer intérprete de la expedición de Perry, deja un interesante testimonio al respecto en su diario del viaje a Japón. Tras percibir una ofensa al cristianismo en las autoridades japonesas, “[Perry] dijo que los estadounidenses no tenían intención de interferir en las opiniones religiosas de otros países, en tanto que en esa materia la libertad era absoluta en Estados Unidos, en donde incluso los japoneses podrían tener sus templos si así lo deseaban, pero que jamás toleraría que se insultase a la religión cristiana, y que cualquier reproche al respecto podría despertar la ira del pueblo estadounidense; así, sería mejor que los

³⁰⁸ Charles William King y G. Tradescant Lay, *The Claims of Japan and Malaysia Upon Christendom*, vol. 2 (E. French, 1839), 92-93.

³⁰⁹ Mitani ha puntualizado que, frente a la idea tradicionalmente sostenida de que Perry acudía a Japón con la intención de lograr un tratado comercial o establecer relaciones mutuas, el objetivo inicial de su misión era tan modesto como el descrito. Asimismo, asegura que Perry no exigió la presencia de un cónsul en Shimoda para presionar por la apertura de relaciones diplomáticas, sino para supervisar el trato a los marineros estadounidenses en los puertos recién abiertos. Hiroshi Mitani, *Escape from Impasse: The Decision to Open Japan* (Tokio: LTCB International Library, 2006).

³¹⁰ Greenberg, *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*, 262.

japoneses tratasen a la cristiandad con respeto.”³¹¹ Perry se ve a sí mismo como un magnánimo eje de los valores liberales estadounidenses, pero constantemente advierte a los japoneses de que un paso en falso podría conducirles al desastre. Esta ambivalencia —que no lo es tal, desde la óptica del benigno expansionismo imaginado por los defensores del Destino Manifiesto—, podría conectarse con la propia ambivalencia de Perry, que admiraba el ingenio de los japoneses tanto como aborrecía a sus mujeres.³¹²

Al margen de las percepciones de Perry, es importante recordar que la expansión norteamericana se enmarca en la visión genéricamente positiva que de Japón se mantendría hasta, por lo menos, la guerra contra China de 1895. Las guerras del Opio concitaban prácticamente toda la atención mediática y, si acaso, Japón era considerado un país inofensivo, misterioso y vagamente paradisiáco. A medida que el colonialismo ponía su punto de mira en abrir los puertos de China —y en el caso británico, en cancelar sus deudas mediante métodos cada vez más agresivos—, la renuencia del país asiático a avenirse a las razones del comercio hizo empeorar su imagen en Europa al mismo tiempo que mejoraba la de Japón. La comparación con China, de hecho, es clave para comprender las representaciones culturales de Japón, no solo en el XIX, sino durante toda su historia. Hacia 1692, cuando Kaempfer se encontraba en Dejima, el aprecio de Occidente por China estaba en su punto máximo, y se tendía a considerar que los japoneses descendían étnica y culturalmente de los chinos. Eso sí, con la notable e influyente excepción de

³¹¹ Samuel W. Williams, *A Journal of the Perry Expedition to Japan (1853-1854)* (F. W. Williams, 1910), 209-10.

³¹² “En las artes prácticas y mecánicas los japoneses muestran gran destreza y, si se toma en consideración la rudeza de sus herramientas y lo incompleto de sus conocimientos sobre maquinaria, su perfección en las habilidades manuales resulta asombrosa. (...) La curiosidad que muestran acerca del progreso material de otros pueblos y su disposición para adaptarlo a sus propios intereses les elevará pronto, bajo una política gubernamental menos excluyente, que no les aparte de la comunidad internacional, a una posición pareja a la de los países más favorecidos.” Matthew C. Perry, *Narrative of the expedition of an American squadron to the China Seas and Japan* (Washington: Beverley Tucker, 1856), 455. “Estas mujeres iban descalzas y con las piernas desnudas, asimismo ligeras sus vestimentas, batas de colores oscuros con la simpleza de la ropa de dormir aseguradas con una gran banda que les rodeaba la cintura. Sus figuras eran gruesas y regordetas, o al menos así lo parecían embutidas en su ingrata pañería, y en la expresión de su rostro no había nada deseable, con lo que dependían en gran medida de sus brillantes ojos, que eran tan negros como su pelo.” *Ibid.*, 395.

Kaempfer que, como destaca Kowner, negó la hipótesis del origen chino.³¹³ Kaempfer sugería que los japoneses podrían descender de aquellos que, tras la confusión de las lenguas de la Torre de Babel, hubieran migrado desde el Mar Caspio a través de la Ruta de la Seda, hasta llegar a la península de Corea. Teniendo en cuenta la extrema dependencia que la historiografía occidental japonesa tenía de Kaempfer, no se puede infravalorar el impacto de este juicio en los autores posteriores. Durante el siglo XVIII Japón permaneció asociado a las jerarquías tripartitas raciales, asociado a las razas mongoloides, pero cuando se reactiva el interés por el país, a partir de los acercamientos rusos o británicos, la mayor parte de comentaristas negaban no solo que los japoneses tengan un tono de piel “amarillo”, sino que hubiera el menor parecido con los chinos. En este punto hay que destacar el testimonio del físico y naturalista alemán Philipp Franz von Siebold, del que ya se comentó que había jugado un papel de importancia en el Tratado de Shimoda. Von Siebold, que había estado en Nagasaki durante los años 20, emprendió un minucioso examen de las características raciales de los japoneses para concluir que, a pesar de que compartía todos los rasgos orgánicos de los mongoles, parecían ser “los menos desmañados de toda esa fea raza.”³¹⁴ La obra de von Siebold se publicó en Estados Unidos en 1841, y su influencia no fue desdeñable entre círculos intelectuales, complementando una representación de los japoneses que ya estaba en sus rasgos básicos, firmemente establecida. En 1848 el poligenista Charles Pickering descarta tajantemente que los japoneses formasen parte de la misma raza que los chinos.³¹⁵ Su descripción, similar a la de Kaempfer, Charlevoix y Golovnin,³¹⁶ incluía a los japoneses en la raza malaya, junto a los coreanos y taiwaneses, los habitantes de Indochina, Malasia,

³¹³ Rotem Kowner, «Skin as a metaphor: Early European racial views on Japan, 1548-1853», *Ethnohistory* 51 (2004): 760.

³¹⁴ Philipp Franz Von Siebold, *Manners and Customs of the Japanese* (Londres: J. Murray, 1841), 19.

³¹⁵ Charles Pickering, *The Races of Men and Their Distribution* (Londres: Charles Pickering, 1848).

³¹⁶ Charlevoix, pese a su disgusto con parte de la obra de Kaempfer, toma del alemán la refutación del origen chino de los japoneses. En su historia de Japón se detiene a explicar, con detalle, las diferencias entre el chino y el japonés, en apoyo de su tesis, que hacía de los japoneses una raza mezclada, pero más tártara que china. Charlevoix, «Histoire et description générale du Japon», 41. Además, el carácter chino sale muy mal parado frente a la noble y honorable personalidad que Charlevoix encuentra en los japoneses. Golovnin, por su parte, construye gran parte de su visión de los japoneses a partir de la obra de ambos.

la mayor parte de las islas del Pacífico Occidental, la costa oeste de América del Norte y las islas del Caribe. En palabras de Pickering, la apariencia personal de los japoneses

...difería de mis ideas preconcebidas y, por un momento, fui reacio a admitir su pertenencia a la raza malaya. Recuerdo que anoté, en mi libreta de notas, que eran todos hombres bajos y más bien corpulentos, con una complexión casi tan oscura como la hawaiana, lo que, junto a su ligera silueta, la nariz casi chata y su grueso pelo negro, me dejó un tiempo sumido en la duda. Al mismo tiempo que Mr. Drayton reconocía características polinesias en el mayor de todos los individuos, la nariz ancha y chata del jovencito descartaba por completo la idea de la ascendencia mongola.³¹⁷

La adscripción a una raza no era, obviamente, una cuestión neutra, sino que implicaba juicios éticos y políticos por parte del observador. Que Japón no estuviera incluido junto a los chinos en la raza mongola, y que la mayor parte de autores declarasen que el color de su piel no se parecía en nada al de los chinos, o que incluso se les intentase incluir en el mismo linaje que algunos países europeos, demuestra más elocuentemente que cualquier descripción pintoresca la posición intermedia de Japón en la escala de representaciones coloniales. A pesar de ello, las noticias de la guerra en China o los disturbios en la India exaltaban a parte de la opinión pública en contra del Oriente en general, activando así el otro gran vector en las representaciones japonesas del XIX: la crueldad de las persecuciones contra los misioneros cristianos. Aunque Japón, por una mezcla de falta de información y oportunidad histórica se hubiera convertido para parte de los intelectuales occidentales en “la Grecia de Asia”,³¹⁸ remanso exótico contrapuesto a la politizada imagen de la revoltosa China, no dejaba de ser el país que había humillado,

³¹⁷ Pickering, *The Races of Men and Their Distribution*, 117.

³¹⁸ Expresión empleada por Rutherford Alcock en 1863, cuando los ataques de samurai nacionalistas a extranjeros aún no le habían desencantado, parcialmente, con Japón. “Su tipología ni es china ni europea, ni se puede decir que sea puramente asiática. Los japoneses parecen ser más bien como los griegos del mundo antiguo, enlazando Europa con Asia.” Alcock, *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*, 1863, 1:222-23.

torturado y ejecutado a un número indeterminado, pero considerable, de cristianos, conversos y misioneros. Una de las figuras más influyentes en la difusión americana de la imagen de los japoneses como crueles paganos fue Jedidiah Morse, evangelista radical³¹⁹ y autor de *Geography Made Easy* (1784), auténtico *best seller* de la educación infantil, notable por lo prolijo de sus explicaciones y por ser una de las representaciones más canónicas de la visión histórica federalista. Una versión abreviada de 1818 condensa en una sola página su visión de los japoneses, incluyendo el aislamiento, la riqueza natural y las catástrofes naturales, así como diversas consideraciones políticas y religiosas. “La religión de los japoneses consiste en el ateísmo grosero y en la idolatría. El gobierno de Japón es despótico. El emperador tiene el poder de disponer sobre la vida y la muerte de todos sus súbditos.”³²⁰ En 1822 su hijo Sidney Edward Morse publica otra obra sobre geografía, igualmente destinada a los centros educativos, en la que se extiende en las consideraciones acerca del trato de los japoneses a los cristianos.

El cristianismo fue introducido en Japón por los misioneros portugueses hacia la mitad del siglo dieciséis, y aunque llegaron a contar con abundante número de conversos, la envidia movió al gobierno a ordenar que cada misionero abandonase la isla. Al mismo tiempo, comenzó la más cruel de las persecuciones en contra de los conversos, que duró entre 1590 y 1630, cuando los portugueses y su religión fueron finalmente arrancados de Japón. Todos los años se celebra el

³¹⁹ En 1798 Jedidiah Morse, Reverendo de la Nueva Iglesia del Norte, en Boston, sorprendió a su congregación al asegurar que una terrible conspiración estaba en marcha para subvertir los planes de Dios, dirigida por los mismos anarquistas que habían planeado la revolución francesa. Jedidiah Morse formaba parte del sorprendentemente poderoso movimiento milenarista de finales de siglo que, con base en Nueva Inglaterra, predicaba que se acercaba la batalla final del mal contra y el bien, y que, si América quería triunfar, debería evitar todo contacto con Europa y regresar a las viejas y buenas costumbres. Todos los detalles del contexto y de la imperdible vida de Jedidiah Morse en la tesis de Rachel A. Snell, «Jedidiah Morse and the Crusade for the New Jerusalem: The Cultural Catalysts of the Bavarian Illuminati Conspiracy», *Honors College* 8 (2006), https://digitalcommons.library.umaine.edu/honors/8/?utm_source=digitalcommons.library.umaine.edu%2Fhonors%2F8&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages.

³²⁰ Jedidiah Morse, *Geography Made Easy* (Boston: Thomas & Andrews, 1818), 337.

aniversario de este evento y, en cada ciudad portuaria, se pisotean cruces y otros símbolos católicos.³²¹

El detalle de pisar la cruz y otros símbolos católicos es interesante. Jedidiah Morse ya había hablado sobre este detalle antes que su hijo, en el segundo volumen de *The American Universal Geography*, aunque añade que es “un mito que los holandeses se vean obligados a unirse a esta ceremonia”.³²² Este matiz desaparece en la versión de Sidney Morse. No sorprende que la noticia del pisoteo de símbolos católicos, o *fumie*, nos lleve, como de costumbre, hasta Kaempfer,³²³ y tampoco es difícil encontrar pruebas de que el detalle siguió llamando la atención durante mucho tiempo. William Cleveland, un muchacho de Salem que registró sus impresiones de Japón a bordo del *Massachusetts*, un buque americano que se logró colar en Nagasaki en 1801 bajo supuesta bandera holandesa paseaba por la ciudad intentando encontrar signos de tal ceremonia, pero no pudo ver a nadie ofendiendo a la religión cristiana de ninguna forma.³²⁴ Muchos años después, en 1842, un pintoresco autor colectivo autodenominado “Una familia pasada de moda”,

³²¹ Sidney Edwards Morse y Jedidiah Morse, *A New System of Modern Geography, Or, A View of the Present State of the World* (George Clark, 1822), 547.

³²² Morse, *Geography Made Easy*, 523.

³²³ Kaempfer et al., *The History of Japan: Together with a Description of the Kingdom of Siam, 1690-92, 1904* [2009], 2:334-35. Resultaría ocioso notar todas las referencias en los que se cita la práctica de pisotear símbolos católicos. Véase, por ejemplo, Bruce Mitford, *Japan's Inheritance: The Country, Its People, and Their Destiny* (Nueva York: Forgotten Books, 1914), 281-82. Varias obras de ficción se han hecho eco del *fumi-e*, desde *Gulliver* y *Cándido* hasta *Silencio*, de Shusaku Endo.

³²⁴ Citado en Beasley, *The Perry Mission to Japan, 1853-1854*, 1:20. En 1965 se publicó el diario de William Cleveland con prólogo y notas de Madoka Kanai. Se trata de una lectura deliciosa en la que Cleveland va cambiando, poco a poco, sus prejuicios iniciales, hasta dejarse atrapar por el ambiente exótico y el bondadoso espíritu que percibe en los japoneses. En palabras de Madoka Nakai, “Un chavalete que descuidadamente llamó 'Cikoko' a la isla de Kyushu a su llegada, y que tenía la cabeza llena de estereotipos y prejuicios acerca de Japón, pronto comprendió 'hasta qué punto eran diligentes los japoneses en sus empeños' y descubrió, con asombro, 'la baja opinión que los japoneses tenían de America'. (...) Habiendo recorrido los Mares del Sur -a menudo peligrosos incluso para una embarcación neutral- Cleveland había encontrado, por fin, una tierra en la que era cierta la 'buena naturaleza' de sus habitantes.” William S. Cleveland, *A Diary of William Cleveland: Captain's Clerk on Board the Massachusetts* (Quezon: University of the Philippines, 1801 [1965]), 11.

recupera este relato, aunque con un matiz de agresividad que nos recuerda que han pasado cuarenta años y que el colonialismo se encuentra en pleno proceso de sometimiento de Asia.

En este momento, debemos decir con Charlevoix, 'Solo Dios sabe si un suelo regado con la sangre de tantos mártires volverá alguna vez a dar fruto de nuevo.' Citando esto, nos pareció escuchar una voz procedente del Vaticano en Roma, que exclamaba, '¡Debe hacerlo!' Se trataba del General de los Jesuitas, él mismo un holandés, y todos sus compañeros repitieron, 'Debe hacerlo', y el Papa dijo 'Amén.' El General está resuelto a redimir a su país y a su orden en Japón, y a restaurar la cruz que los japoneses pisotearon, y cuenta con hijos en la Sociedad que lo harán, o morirán. No sabemos cómo habrá de suceder, pero respondemos porque así sea.³²⁵

Aunque muchos británicos fueran críticos con los americanos, buena parte de la cristiandad coincidía con el espíritu trasladado por su prensa, que se resume en una sola idea: hay que abrir los puertos japoneses. A estas alturas de siglo, Japón es percibido, en buena medida, como un lugar exótico, poblado por gente amable y trabajadora —mucho más blanca que los amarillos y *completamente* diferente de los chinos— sometida a un gobierno despótico, el mismo gobierno que martirizó a los cristianos y que a mitad de siglo XIX se negaba a desbloquear su país. La narrativa que presentaba a Japón como un pueblo ingenuo y hermoso necesitado de una intervención exterior “democratizante” para liberarse de un gobierno tiránico estaba completamente madura. Fuera en el nombre de Dios, de la libertad o del comercio, y generalmente invocando a los tres, el camino para que el Comodoro Perry irrumpiera en Japón estaba pavimentado.

³²⁵ An Old Fashioned Family, *Estimations of Missions in Heaven, Earth, and Hell* (Londres: William Tyler, 1842), 12.

2.4. HUIR DE ASIA. EL FIN DE UN ORDEN MILENARIO

En los capítulos precedentes se han intentado revisar algunos elementos del ambiente político, cultural e ideológico que puedan servir para contextualizar el encuentro de Occidente con Japón, así como la complicada situación del régimen Tokugawa durante ese período, acosado por episodios de rebeldía social y desafección intelectual. Esa debilidad del régimen Tokugawa favoreció que se asentaran corrientes de pensamiento que clamaban por recuperar las esencias culturales de Japón, en un movimiento de amplio calado que tomaba nota del aciago destino de China e impelía a su país a adoptar, tamizados a través de la tradición japonesa, los elementos tecnológicos en los que Occidente asentaba su dominio. La evolución de las sucesivas traducciones de la *Historia de Japón* de Kaempfer, ya comentada en páginas anteriores, pone de manifiesto la evolución hacia un nacionalismo cada vez más enconado, indisociable de la amenaza procedente del imperialismo japonés. A este respecto, Akihide Oshima identifica cinco formas de interpretar la obra Kaempfer. En primer lugar, Matsuzaki Kodo adoptó la obra como una fuente de conocimiento astrológico. Shomotsu-bugyo Kondo Seisai la utilizó por su valor histórico. Para el novelista Ota Nanbo fue una forma de comprender las relaciones de Japón con el mundo exterior. En cuarto lugar, el nacionalista Nakayama Umashi la consideró el origen de muchas alabanzas a los extranjeros y, por último, Hirata Atsutane habría visto en el texto de Kaempfer una fuente de autoridad para reclamar la superioridad cultural de Japón. Según Akihide Oshima la escuela de Atsutane fue, precisamente, la que facilitó la aceptación del concepto de *sakokuron* dentro del mundo intelectual.³²⁶ Arano Yasunori ha destacado que para Atsutane la Historia de Kaempfer demostraba que incluso los extranjeros del pasado se habían sentido impresionados por Japón, por su fortaleza y el esplendor de su cultura. Atsutane afirmaba que si hasta los

³²⁶ Oshima Akihide. “*Sakoku*” to iu gensetsu: Kenperu cho, Shitsuki Tadao yaku “*Sakokuron*” no juyōshi [La expresión “*Sakoku*” - Acerca de la Historia del “*Sakokuron*” de Kaempfer y la traducción de Shizuki Tadao]. Minerva Press. Kyoto. 2009. W. J. Boot, «Shizuki Tadao’s Sakoku-ron», en *Critical Readings in the Intellectual History of Early Modern Japan*, ed. W. J. Boot (Leiden: Brill, 2012), 721-37.

extranjeros “del extremo occidente reconocen en grado sumo que nuestro espléndido país es, de hecho, la tierra de los Dioses y superior a cualquier otro, haber nacido en él y no conocerlo es motivo de bochorno.”³²⁷

El gobierno japonés, en todo caso, temía con buenas razones el poder militar y económico occidental, como ilustra la historia de Nakahama Manjirō, también conocido como John Manjirō o, simplemente, John Mung. Tras hacerse rico en la Fiebre del Oro de 1849, se convirtió en el primer japonés en viajar en tren y en barco de vapor, pero movido por la nostalgia de reunirse con su madre en Shikoku, logró regresar a Japón en 1851. Fue un movimiento arriesgado, teniendo en cuenta que el Edicto de Exclusión de 1825 seguía en vigor, y no solo se aplicaba a los extranjeros que querían entrar en Japón, sino que impedía volver a los japoneses que se hubieran ido del país. Y el castigo era la muerte. Manjirō fue detenido y corrió el riesgo de sufrir la pena capital, pero durante su detención, transmitió a las autoridades japonesas información de tremendo valor acerca de la expansión de Estados Unidos, que acaban de anexionarse México tras la guerra de 1846-1848 y proseguían sus movimientos hacia el Oeste, con la vista puesta en California y Hawái. Aun así, el *shogunato* no confiaba en Manjirō, y daba por hecho que sus lealtades estaban divididas, con lo que, cuando el Comodoro Perry llegó al país, las negociaciones hubieron de conducirse, como indicaba la tradición, en holandés. Manjirō fue el encargado de explicar el significado de algunos regalos que recibieron de manos de Perry, como un compás, un barómetro, un telégrafo o un tren en miniatura. También se puso bajo su responsabilidad un estudio de las aguas costeras de Japón, y fue el asistente en los cursos de construcción naval anteriormente mencionados, así como traductor de obras sobre asuntos marítimos. Pero el hecho de que Manjirō, probablemente el japonés que mejor hablaba inglés de todo el país se mantuviera oculto durante las negociaciones con el Comodoro Perry, demuestra que el *shogunato* recelaba de las ideas extranjeras hasta el punto de desconfiar de la lealtad de cualquier persona que hubiera estado fuera de Japón.³²⁸

³²⁷ Yasunori Arano, «The Entrenchment of the Concept of “National Seclusion”», en *Japan and the Pacific, 1540–1920: Threat and Opportunity*, ed. Koichiro Matsuda (Londres: Ashgate, 2006), 91.

³²⁸ La historia de Manjirō en Jun’ya Nagakuni. *Drifting Toward the Southeast: The Story of five Japanese Castaways*. Spinner Publications, Inc. Massachusetts. 2003, véase pp. 125-136.

La desconfianza hacia el mundo exterior no era ajena a la desorientación general del *bakufu* en los años 50, socavado por la crisis económica, la desafección de amplios sectores sociales y la acción de las corrientes que abogaban por la restauración del poder imperial. En este sentido, uno de los conceptos claves para comprender el contexto ideológico del Japón de los últimos años de la era Tokugawa es el de la *kokutai*. Este concepto, que, tal y como lo había introducido Aizawa Seishisai en 1825, instaba a los japoneses a unirse en torno a la historia eterna del país, mutó en manos de dos escuelas que, ante el triunfo del Comodoro Perry, difundieron el rencor contra el *bakufu* por permitir la irrupción extranjera. Se trata de la Escuela de Atsutane, liderada por el hijo adoptivo de Atsutane, Kanetane Hirata, y la de Ōkuni Takamasa, un estudiante de Atsutane. Ambas escuelas redefinieron, o actualizaron, el sentido de la *kokutai*³²⁹. En la década de los 60 llegó a ser sinónimo de la necesidad de tumbar el gobierno Tokugawa, expulsar a los extranjeros y restaurar al Emperador en el centro de la autoridad política. La Restauración Meiji no se puede comprender sin la acción política e ideológica de estas y otras escuelas de pensamiento nacionalista. Cuando el 3 de enero de 1868 las fuerzas anti-Tokugawa declararon, en nombre del emperador, que “todas las cosas deberían basarse en las normas establecidas por Jinmu”, muchos estudiantes de la *kokutai* celebraron lo que consideraban un triunfo de sus aspiraciones.³³⁰ Había triunfado el *Kodo Taii*, el camino arcano con el que soñaba Atsutane. La historiografía japonesa, en todo caso, relativiza el alcance de la influencia de las escuelas nativistas en el advenimiento de la Restauración Meiji. Para Yasuda Yoshio, la diferencia entre la ideología de los nativistas y de los dos grandes reformistas del período Meiji, Ōkubo Toshimichi y Kido

³²⁹ Literalmente, “cuerpo nacional”. Según Yoshiaki Yoshimi, se trata de un término de alto contenido político que referiría a la “supuesta excepcionalidad del ‘carácter nacional’, centrado en la alegada naturaleza ininterrumpida de la institución imperial y en una cultura de armonía, sacrificio y ausencia de egoísmo. El término fue acuñado por académicos patriotas del dominio de Mito en los últimos años de la era Tokugawa, ocupó un lugar fundamental en la ortodoxia nacionalista del estado Meiji y fue particularmente enfatizado por la propaganda nacionalista e imperialista de los años 30 y 40. Mari Yamamoto, *Grassroots Pacifism in Post-War Japan: The Rebirth of a Nation* (Nueva York: Routledge Curzon, 2004), 299.

³³⁰ Susan Burns, *Before the Nation: Kokugaku and the Imagining of Community in Early Modern Japan* (Durham: Duke University Press, 2003), 187.

Takayoshi, es demasiado grande. Mientras que el nativismo defendía que solo las viejas costumbres —y una reapropiación de la tecnología occidental— permitirían enfrentarse a las naciones extranjeras y recuperar la dignidad nacional, los reformistas Meiji caminaban hacia el moderno estado-nación. Yashuda sostiene que los nuevos líderes Meiji simplemente utilizaron a los nativistas y la memoria de Hirata para movilizar a los enemigos del *bakufu*, en tanto que les resultaban instrumentales para entronizar al Emperador como emblema del cambio en las instituciones.³³¹

En todo caso, los nativistas se convirtieron en semillero de personal burocrático y religioso para el nuevo gobierno, de lo que se resultó una contradicción que devino en constantes problemas institucionales. La expresión *Sonnō jōi*, “Reverenciad al Emperador, Expulsad a los Bárbaros”³³², se convirtió en el emblema de un cuerpo funcional que promovió activamente la purificación a través de los recuperados rituales del Shinto. Los nativistas Meiji no solo mantuvieron los postulados anticristianos de muchos de sus predecesores, sino que establecieron una marcada distinción entre los dioses nativos (los *kami*) y los budas, asociada a los centros de oración dedicados a venerar las religiones auténticamente japonesas y los templos que predicaban el budismo. La legitimidad que el nativismo proporcionó a la Restauración Meiji está inextricablemente unida a una reorientación radical de la cosmovisión religiosa japonesa, que ha llegado hasta nuestros días. El Shinto, que literalmente significa “Camino de los Dioses”, se erigiría como el camino hacia la antigüedad y los orígenes míticos de la nación. No fueron pocas las autoridades budistas que decidieron sumarse al sintoísmo; uno de los más famosos fue Konpira Daigongen, que resucitó espiritualmente bajo el nombre de Kotohira Ōkami, o “El Gran Dios Kotohira”.³³³ La transformación de

³³¹ Esta cuestión se puede seguir en *ibid.*, 187-95.

³³² Introducida por Aizawa Seishisai en su *Shinron*, en 1825. *Sonnō* era utilizado, en su trabajo, para expresar el respeto que el *shogunato* debía mostrarle a la autoridad imperial, y *jōi* apuntaba a la proscripción del cristianismo. La irrupción de los buques extranjeros en Japón amplió el sentido de la expresión, de manera que *sonnō jōi* adquirió un alcance mucho más amplio, xenófobo y generalista. Mitani, *Escape from Impasse: The Decision to Open Japan*, 78.

³³³ Sarah Thal, *Rearranging the Landscape of the Gods: The Politics of a Pilgrimage Site in Japan, 1573-1912* (Chicago: University of Chicago Press, 2005), 242-43.

Daigongen no solo denotaba su disposición a ponerse al servicio a los dioses tal y como los definían los nativistas, sino que marca un hito simbólico: el término “kami” se convierte, en la práctica, en sinónimo del Shinto. A partir de la Restauración Meiji, los dioses japoneses se asocian al Shinto que, a su vez, se asocia al poder imperial y al proyecto de expulsión de los extranjeros. En 1870 los nativistas proclamaron su máxima aspiración política, resumida en el *saisei itchi*, o la síntesis entre los rituales religiosos y los gubernamentales.³³⁴

Anunciamos solemnemente: Las Deidades Celestiales y los Grandes Ancestros [Amaterasu Ōmikami] fundaron el trono y aseguraron la sucesión. El ininterrumpido linaje de los Emperadores tomó posesión del trono. Las ceremonias religiosas y las del gobierno eran una y la misma (*saisei itchi*), y los innumerables súbditos estaban unidos. El Gobierno y la educación eran claros para los de arriba, mientras que las costumbres y comportamientos de los de abajo eran hermosos. Sin embargo, desde la Edad Media, hubo temporadas en que se alternó la decadencia con el progreso. A veces el Camino era sencillo y otras, oscuro, y los períodos en los que el gobierno y la educación dejaron de florecer fueron largos.

En el actual ciclo del destino, todo resulta nuevo. La política y la educación deben resultar claras para la nación, y el Gran Camino de obediencia a los dioses debe promulgarse. Así, nosotros (*kyōdōshoku*, Profesores Nacionales de la Gran Campaña de Promulgación), designados como los nuevos propagandistas, proclamamos esto a la nación. ¿Permanecerá esta orden en la mente de los súbditos?³³⁵

Es importante señalar que el sintoísmo de Estado no se basaba en un texto sagrado concreto, de manera que los Decretos Imperiales tenían la doble función de difundir sus planteamientos y de convertirse en textos fundacionales, escrituras sagradas. La influencia de la escuela nativista en la política Meiji se hace sentir en prácticamente todos los textos legales, incluyendo la divinidad del Emperador, declarada en los artículos

³³⁴ Nancy K. Stalker. *Prophet Motive: Deguchi Onisaburō, Oomoto, and the Rise of New Religions in Imperial Japan*. University of Hawaii Press. Honolulu. 2008, véase pp. 45-76.

³³⁵ William Theodore De Bary, *Sources of East Asian Tradition: Premodern Asia*, vol. 1 (Nueva York: Columbia University Press, 2008), 540.

primero y tercero de la Constitución Meiji de 1899. Su influencia, sin embargo, fue más duradera que su presencia institucional. La oligarquía Meiji necesitaba un Estado burocrático en el que la separación respecto de la Iglesia era más importante que cumplir las utopías rurales y espirituales del *saisei itchi*. En 1872 se cerró el Departamento de Ritos, lo que provocó la caída de los funcionarios nativistas del Estado Meiji y marcó un hito en la profunda decepción de muchos de sus seguidores. La modernización de Japón y la progresiva occidentalización de las costumbres del país era, probablemente, un imperativo para su supervivencia, pero también una respuesta a lo que podría denominarse crisis de identidad nacional. Según ha mencionado más de una vez el crítico literario Katō Shūichi, en la Restauración Meiji se puede encontrar el origen de la cuestión que aglutinó gran parte de las inquietudes culturales de Japón en el siglo XX y que, probablemente, se mantiene en el centro de las batallas políticas aún hoy en día: ¿qué significa ser japonés?³³⁶ Históricamente, los dos extremos del eje en que se plantea esta pregunta son Asia y Occidente, de manera que Japón ha oscilado, históricamente, entre considerarse ajeno al ente “Asia” o presentarse como epítome de sus valores, incluso como su dirigente indiscutido. La irrupción de los buques de Perry provocó una corriente de pensamiento que perseguía renegar del espacio asiático y acercarse a lo que se percibía como fuente de poder y modernidad.³³⁷ El desplazamiento ideológico que suponía esta noción no afectaba únicamente a lo político, sino que alcanzaba al conjunto de la sociedad en todos sus ámbitos de producción de significado. La inestabilidad de la representación presidió gran parte del proceso. Como escribe Stefan Tanaka en referencia al arte en época Meiji,

³³⁶ Shūichi Katō. *A History of Japanese Literature: From the Manyōshū to Modern Times*. Routledge, Surrey, 1997.

³³⁷ El término procede de *Datsu-a ron*, un editorial de 1885 atribuido a Fukuzawa Yukichi que ha sido traducido como “Adiós a Asia” o “Huir de Asia”, entre otras propuestas. En él defendía que China y Corea eran países anticuados y débiles, indefensos, por tanto, frente al imperialismo occidental. No quería que Japón sufriera el mismo destino que China, y por eso defendía un proceso de modernización que permitiera a Japón escapar a la catástrofe y competir con las grandes potencias. El planteamiento de Fukuzawa en Yukichi Fukuzawa, *An Outline of a Theory of Civilization* (Nueva York: Columbia University Press, 1875 [2008]).

La ambigüedad de lo que constituía el arte en el Japón Meiji se hace evidente ya en las primeras décadas. Al principio, el arte se promociona por su valor utilitario. Por un lado, el coleccionismo de objetos orientales era una importante fuente de capital para el muy necesitado Estado; por otra parte, el arte era importante para generar símbolos de cambio en la arquitectura, dinero o sellos. Las quejas de artistas como Hōgai por tener que trabajar en factorías generando artefactos para ser exportados indican la importancia que para el gobierno tenía el arte como objeto de intercambio... Pero con el descubrimiento por parte de los japoneses intelectuales de que el conocimiento occidental no era universal y que la 'historia del mundo' era, en realidad, particularista, el arte como forma utilitaria perdió puntos en favor de la noción de una idea artística capaz de expresar al mismo tiempo un tipo universal aplicable al Oeste y al Este. Institucionalmente, este auge está marcado por el cierre de la Escuela de Arte Técnico y el establecimiento de la Escuela de Bellas Artes de Tokio en 1888. La creación de esta escuela, una victoria de Kuki Ryūichi, Okakura y Fenollosa, institucionaliza la idea del arte como la expresión de un legado cultural.³³⁸

La posibilidad de establecer una síntesis entre lo japonés y lo occidental que formase parte de un curso propio de modernización fue el tema por excelencia del período Meiji. El concepto “Asia”, con China como símbolo del antiguo gran polo cultural del Pacífico, adquirió un nuevo estatus, degradado a la categoría del Otro que encarnaba el atraso del que Japón quería escapar. La derrota de China a manos de los bárbaros occidentales en las Guerras del Opio (1839-1842) había supuesto algo más que un ocaso político o económico. La cosmovisión de un mundo con centro en Pekín saltaba por los aires con la humillación sufrida frente al poder británico. Más aún: el hecho de que gran parte de la fuerza de la nación europea proviniese de sus potentes barcos confirmaba las ominosas advertencias que había realizado Aizawa Seishisai a principios de siglo, y a las que se hizo referencia en páginas anteriores: el mar, que históricamente había sido una barrera defensiva para Japón, no suponía ningún obstáculo para los buques occidentales. En este sentido, si las tímidas razias rusas ya habían causado una oleada de pánico en el país, no

³³⁸ Stefan Tanaka, «Imaging history: inscribing belief in the nation», *The Journal of Asian Studies* 53 (1994): 29.

cabe infravalorar la conmoción que pudo suponer la caída del Imperio manchú para el conjunto de los países del Pacífico. Las autoridades japonesas no solo temían la amenaza militar sino que se les impusiera, como había sucedido en China, la importación de opio, extendiendo el consumo de droga por todo el país. De hecho, el cónsul Townsend Harris jugó la carta del temor al opio durante sus negociaciones con el *shogunato*. Durante una conversación con Hotta Masayoshi, un veterano funcionario del *bakufu*, Harris aseguró que, aunque el opio resultaba devastador para China, Inglaterra no estaba dispuesto a prohibirlo porque su comercio le era muy ventajoso.³³⁹

China ha prohibido la importación de opio, pero los ingleses lo traen en buques armados y lo pasan de contrabando. Los oficiales chinos conocen esta práctica, pero no tienen el poder para interrumpirla. Parece ser que los ingleses piensan que los japoneses también gustan del opio, y quieren traerlo aquí... Los ingleses quieren introducir el opio en Japón.³⁴⁰

Harris aseguró a su interlocutor que los Estados Unidos no pretendían hacer tal cosa en Japón y que, si sus funcionarios detectaban opio de contrabando, estarían plenamente autorizados a quemarlo. Más aún, si Japón firmaba un tratado comercial con Estados Unidos en el que se excluyera el comercio con opio, los ingleses nada podrían hacer para cambiar una disposición internacional. Así, Harris logró firmar un tratado con Hotta Masayoshi e Ii Naosuke. Las noticias del Tratado, firmado en Edo en contra de la voluntad del Emperador, se extendieron entre la población, y lealistas como Sakuma Shōzan montaron en cólera. Sakuma declaró que Harris había conseguido el tratado comercial recurriendo a falsedades; aseguraba que, si el Imperio Chino no había podido detener a los contrabandistas británicos, tampoco podría el gobierno japonés. Exigía que se anulase el Tratado y se firmase uno nuevo en términos de equidad. Yoshida Shōin resumió con mucha claridad el dilema al que se enfrentaba Japón: “Si somos lo suficientemente fuertes

³³⁹ Timothy Brook y Bob Tadashi Wakabayashi, *Opium Regimes: China, Britain, and Japan, 1839-1952* (Berkeley: University Of California Press, 2000), 60-80.

³⁴⁰ *Ibid.*, 62.

como para controlar a los extranjeros, entonces no hay nada malo en quedarnos en casa para comerciar, y aventurarnos al exterior para hacerlo sería incluso mejor. Pero si aceptamos un tratado porque tememos el poder bárbaro, incluso aventurarnos al exterior sería malo, y quedarnos en casa, peor.”³⁴¹ La derrota china no fue vista únicamente como una consecuencia del poderío occidental. En *Kaigai Shinwa* (Nuevas Historias desde Ultramar), de Mineta Fukō, se analizan las causas de la derrota de China, descartando que la mera inferioridad tecnológica fuera determinante, en tanto que los comandantes disponían de un armamento muy superior al de los británicos. Aun así, el autor reconoce en el poder naval y humano de Gran Bretaña una fuerza sobresaliente, pero atribuye la derrota china a la debilidad de su gobierno, la corrupción de los mandos, la falta de patriotismo, la pobreza de sus gentes y el desorden e indisciplina dentro del Ejército. Este pasaje es representativo de su análisis de las batallas durante la Guerra del Opio:

Los ingleses se hundieron frente a estos héroes (las tropas de élite del Ejército Imperial), sus filas rotas, y comenzaron a huir. Pero las tropas de Hunan que estaban dentro del castillo sintieron celos de la destreza de los soldados de élite y comenzaron a disparar contra sus propios aliados, protegidos desde las fortificaciones.

Los soldados de élite fueron tomados completamente por sorpresa y se disponían a batirse en retirada, cuando varios cientos de plebeyos entraron como una exhalación por la puerta norte desde los edificios del pueblo. Habían oído los gritos de traición y tomaron la decisión de ayudar a las tropas de élite atacando a los traidores de Hunan. Los cobardes de Hunan rompieron su formación y se dispersaron, lo que permitió a las tropas de élite regresar a su primer objetivo de rechazar al enemigo. Mataron a más de doscientos ingleses, pero mientras ellos sostenían las defensas, los generales de la ciudad simplemente miraban, y ninguno de ellos estaba dispuesto a sumar sus hombres a la batalla.³⁴²

En la narrativa de Fukō se mezclan buenos y malos comandantes con traidores, decisiones absurdas, envidias y deserciones. Para la mentalidad japonesa era difícil

³⁴¹ Ibid., 63.

³⁴² Fukō Mineta. *Kaigai Shinwai [Nuevas Historias de Ultramar]*. Traducido por Sam Malissa. 1849. <http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/opium_wars_japan/kaigai_shinwa.pdf>.

aceptar que una nación bárbara pudiera superar en potencia de fuego y preparación militar a China, de manera que se tendía a sobreestimar el colapso del gobierno trazando, de paso, la poco velada sugerencia de que Japón caería si el *bakufu* no estaba a la altura. No es casual, por cierto, que sean los campesinos de Hunan quienes ayudan a las tropas de élite; Fukō consideraba que las virtudes tradicionales, personificadas en la comunidad rural, eran la semilla desde la que Japón podía reconstruir su identidad nacional para plantarle cara a Occidente. En cualquier caso, con China simbólicamente arruinada, Asia se convirtió en metáfora viva de las consecuencias que podía acarrear un fallo en la modernización del país. Pensar Japón implicaba buscar la forma de sobrevivir, y Fukuzawa Yukichi fue uno de los pensadores fundamentales para definir los límites de la representación japonesa durante la época Meiji. Fukuzawa sostenía que Occidente no era superior en nada a los países asiáticos, sino que simplemente se encontraba en un estadio más avanzado de desarrollo histórico.³⁴³ La modernización, por tanto, no era un problema de esencia sino de ritmo, y si Japón era capaz de acelerar su evolución histórica, perduraría. Su supervivencia dependía de ello. El objetivo de Fukuzawa, y por eso interesaba particularmente a Maruyama Masao, era construir un Japón fuerte que pudiera sobrevivir en el tablero de las potencias internacionales, y para lograrlo recurrió a diversos tipos de pensamiento occidental. Maruyama organiza la evolución intelectual de Fukuzawa en torno a un giro crucial en sus planteamientos políticos. En un primer momento Fukuzawa estaba impresionado con la visión progresista del mundo que prevalecía en Occidente, así como con la noción de los derechos humanos, la igualdad ante la ley y, en términos generales, con su énfasis los valores universales. A su regreso a Japón intentó trasladar estos valores a su nación, pero pronto se dio cuenta de que las potencias occidentales no seguían su propia prédica en su trato con Japón y con otros países no occidentales. El colonialismo y los tratados desiguales provocaron una profunda desilusión en Fukuzawa, que pasó a considerar la arena internacional un “mundo de

³⁴³ Stefan Tanaka, *Japan's Orient. Rendering Pasts Into History* (California: University Of California Press, 1993), 37.

bestias en el que el fuerte se come al débil”, de manera que si Japón quería mantener su independencia, no le quedaba más remedio que elegir el bando de las bestias.³⁴⁴

(...) Japón está localizado en el extremo oriental de Asia, pero el espíritu de su gente ya se ha alejado de las viejas convenciones asiáticas, y se dirige hacia la civilización occidental. (...) Los chinos y los coreanos se parecen mucho entre sí, pero ambos se parecen bien poco a los japoneses. Estos dos pueblos no saben cómo progresar, ni en lo individual ni en lo nacional. En esta época en la que el transporte es tan práctico, no deberían permanecer ciegos a las manifestaciones de la civilización occidental. Y, sin embargo, aseguran que ni lo que ven ni lo que oyen puede influenciar la disposición de sus mentes. Desde mi punto de vista, estos dos países no podrán sobrevivir como naciones independientes bajo el embate de la civilización occidental en el Este. (...) ¿Qué deberíamos hacer nosotros? No tenemos tiempo a esperar a que nuestros vecinos se ilustren lo suficiente como para que podamos caminar juntos hacia el desarrollo de Asia. Lo mejor para nosotros es dejar las filas de las naciones asiáticas y probar suerte con las de Occidente. En lo que hace a la forma de tratar con China y Corea, nuestra vecindad no nos obliga a comportarnos de forma peculiar. Tenemos que tratar a estos países, simplemente, tal y cómo Occidente les trata...³⁴⁵

Sun Ge afirma que caben varias interpretaciones del pensamiento de Fukuzawa, pero que “es un hecho innegable que Fukuzawa, el pensador japonés moderno más importante, estaba comprometido con la teoría de la supervivencia del más apto.”³⁴⁶ La sensación de que Japón debía triunfar allí donde Asia había fracasado si quería sobrevivir fue, parece obvio, fundamental para la conformación de un discurso orientalista japonés; también lo fue, por supuesto, para su expansión imperialista. Fukuzawa, a este respecto, estuvo decisivamente influenciado por Spencer, cuyas tesis contemplaba como un mapa

³⁴⁴ Citado en Sasaki Fumiko, *Nationalism, Political Realism and Democracy in Japan: The thought of Masao Maruyama* (Nueva York: Routledge, 2012), 83.

³⁴⁵ Yukichi Fukuzawa, *On Departure from Asia (Datsuaron)* (Tokio: Keio University, 1885 [1984]), 4.

³⁴⁶ Sun Ge, «How does Asia mean?», en *The Inter-Asia Cultural Studies Reader*, ed. Kuan-Hsing Chen y Beng Huat Chua (Londres: Routledge, 2007), 13.

que guiaría a Japón a través de las diferentes fases del progreso.³⁴⁷ Fukuzawa dividía la evolución humana en tres grandes etapas: comunas primitivas, naciones semidesarrolladas en las que no se promocionaba el pensamiento crítico ni las ideas originales, y los países civilizados. Japón y China estarían en el segundo grupo, de modo que Japón debía escapar de la influencia china y encontrar su propio camino —no simplemente imitativo— hacia los descubrimientos occidentales. “Mientras nosotros discutimos sobre el ying y el yang y los Cinco Elementos, ellos descubren los sesenta elementos de la tabla periódica.”³⁴⁸ En este sentido merece la pena destacar el acercamiento particular de Fukuzawa al término *kokutai*, concepto clave para pensar la modernidad japonesa, definido por Joseph Pittau como “la absoluta homogeneidad de la cultura japonesa, caracterizada por los vínculos de lealtad y amor entre el pueblo y el emperador.”³⁴⁹ Fukuzawa, sin embargo, introducía un matiz liberal en la noción de *kokutai*, al asegurar que todas las naciones tenían su propia soberanía y que la *kokutai* no dependía de los mitos del linaje incorrupto del Emperador.³⁵⁰ Otras figuras históricas, como Itō Hirobumi, en cambio, defenderá la *kokutai* precisamente como una alternativa

³⁴⁷ Joseph Henning, *Outposts of Civilization: Race, Religion, and the Formative Years of American-Japanese Relations* (Nueva York: New York University Press, 2000), 29.

³⁴⁸ Fukuzawa, *An Outline of a Theory of Civilization*, 128.

³⁴⁹ Joseph Pittau, *Political Thought in Early Meiji Japan, 1868-1889* (Cambridge: Harvard University Press, 1967), 2.

³⁵⁰ Solo un investigador especialista podría dar cuenta de toda la complejidad y riqueza del pensamiento de Fukuzawa y, evidentemente, estas líneas simplemente cumplen la función de presentar algunas cuestiones de interés relacionadas con una de las personalidades intelectuales más interesantes de Japón y de su época. Su concepción compleja, incluso contradictoria, del liberalismo, ha sido frecuentemente notada. Adaney Thomas lo resume así: “En las numerosas obras en las que rediseñaba Japón hay una confusa tensión entre sus impulsos democráticos y su apoyo consciente, de clase, al control estatal.” Julia Adaney Thomas, *Reconfiguring Modernity: Concepts of Nature in Japanese Political Ideology* (Berkeley: University Of California Press, 2001), 69. La autora también menciona diferentes visiones contrapuestas sobre Fukuzawa. Para Maruyama Masao su obra demostraba una flexibilidad que le permitía adaptarse a diversas situaciones, revelando así su modernidad y falta de dogmatismos. El historiador social Irokawa Daikichi no comparte esta visión, y considera que si Fukuzawa hubiera desarrollado sus principios igualitarios, tendría que haberse puesto de parte de los defensores de los derechos del pueblo, y no de parte del gobierno. De forma similar, Ienaga Saburō afirma que, pese a su popularidad, la “fluidez” del pensamiento de Fukuzawa le descalifica como proponente del gobierno del pueblo. Toda afirmación sobre el compromiso político o las posiciones intelectuales de Fukuzawa forma parte, por tanto, de un debate de amplio calado.

al liberalismo occidental, y abogaba por recuperarla como justificación de la autoridad indiscutida del Emperador, garantizada por su descendencia divina, y el concepto de la “familia-Estado”.³⁵¹ La versión de Itō es la que finalmente consagran tanto la Constitución Meiji de 1889 como el Rescripto Imperial de Educación de 1890, una interpretación conservadora que destaca la excepcionalidad japonesa y la unidad de los súbditos en la piedad filial y el respeto al Emperador. Regresando a la influencia de Spencer, tal llegó a ser su popularidad que, precisamente, participó en la redacción de la Constitución Meiji, aportando ideas al borrador. Muchos de sus comentarios fueron bien recibidos, incluso aunque fueran más radicales de lo que los propios conservadores Meiji podían llegar a suscribir.³⁵² Otro ejemplo elocuente de la influencia de Spencer podría encontrarse en el conocido juicio de Lafcadio Hearn acerca de la relevancia de la lealtad en el comportamiento social japonés.

“Las sociedades militares —expone Herbert Spencer en *Principios de sociología*— se caracterizan por poseer un alto grado de patriotismo gracias al cual se considera que el triunfo de la sociedad es el fin supremo de la acción; deben poseer la lealtad de donde emana la obediencia a la autoridad y deben ser obedientes y estar dotadas de una fe abundante.” La historia del pueblo japonés ejemplifica estas verdades. Entre ningún otro pueblo la lealtad ha alcanzado formas más extraordinarias e impresionantes; en ningún otro pueblo la obediencia se ha nutrido de una fe más abundante, la fe derivada del culto a los antepasados.³⁵³

Otro intelectual influido por Spencer fue Tokutomi Sohō, autor de *The Future*

³⁵¹ Itō Hirobumi estaba unificando dos representaciones fluctuantes de la noción de *kokutai*: la idea del Emperador como un “monarca ininterrumpido y un patriarca deificado que representa al estado”, por un lado, y el concepto de la sucesión infinita del linaje imperial. Gluck, *Japan's Modern Myths*, 37.

³⁵² Hay que destacar, en todo caso, que la suerte de las ideas de Spencer en Japón pronto comenzó a declinar. Según Clinton Godart, ya en la década de 1890 su pensamiento comenzó a ser cuestionado, particularmente bajo los efectos de las críticas del filósofo de la Universidad de Tokio, Nakajima Rikizō. G. Clinton Godart, «Spencerism in Japan: Boom and Bust of a Theory», en *Global Spencerism: The Communication and Appropriation of a British Evolutionist*, ed. Bernard Lightman (Leiden: Brill, 2016), 71-73.

³⁵³ Hearn, *Un intento de interpretación*, 145.

Japan,³⁵⁴ cuyas bases teóricas se derivan, en gran medida, del segundo volumen de los *Principios de Sociología* de Spencer. Sohō abogaba por la *heiminshugi*, literalmente “ideología de los plebeyos”, una interpretación muy moderada e institucionalista del liberalismo occidental, que no apoyaba los “excesos de la democracia”. La Declaración de Independencia, por ejemplo, era para Sohō una acción que “acongojaba a los propios dioses” y que había provocado que emergiese

de repente una gran nación democrática y que, también de repente, una gran nación aristocrática dejase de existir. Un ciudadano privado, de pronto, se convierte en un presidente respetado por todas las naciones del mundo, y los descendientes de un gran rey que, lleno de boato, declaró “El Estado soy yo” deben exiliarse y resignarse a una vida solitaria en remotas tierras extranjeras. Cuando la democracia es llevada a los extremos, se precipita como una estrella fugaz, resonante como un trueno, en la bomba del nihilismo. Cuando la democracia se trata con negligencia, estallan como fuegos artificiales las violentas medidas del socialismo...³⁵⁵

La ideología de la supervivencia del más apto formaba parte de una visión de la política ampliamente difundida en todas las potencias con capacidad o vocación de convertirse en imperio. El colapso chino, por otra parte, había descentrado la cosmovisión de toda Asia y obligaba a una reorientación de la geografía política japonesa, de manera que la modernización, lejos de convertirse en un concepto meramente tecnológico, adquiere rasgos identitarios. Hay que tener en cuenta que la ruptura con China suponía algo más que un desplazamiento cultural o identitario, sino que era un cambio de proporciones prácticamente inimaginables. La historiografía japonesa de la época Meiji

³⁵⁴ Hay traducción inglesa. Sohō Tokumi. *The Future Japan*. The University of Alberta Press. Alberta. 1989. En el prólogo se cuenta una anécdota que ilustra bien la popularidad de esta obra, un bestseller instantáneo. Sohō tuvo que correr con los riesgos de la publicación, porque su editor no estaba seguro de que el libro fuera a ser rentable. Sohō confiaba en tener éxito, dado que ya había publicado alguna obra con buena acogida, pero en este caso se desbordaron las expectativas. Sohō viajó a su tierra natal de Kumamoto para llevarse consigo a su familia a Tokio e instalarse en la capital. En el viaje de vuelta, ya se encontró a alguien leyendo su libro en el barco que le llevaba a Tokio. En mayo de 1888, *The Future Japan* iba por la quinta edición.

³⁵⁵ *Ibid.*, 102.

no lidiaba solo con una ruptura política o económica, sino que se veía obligada a reexaminar siglos de erudición basada en las cronologías o conceptos chinos. Hara Katsurō, por ejemplo, publicó en 1906 una Historia del Japón medieval en la que discutía la concepción de los períodos Kamakura y Ashikaga como una “edad oscura”, aunque no en el mismo sentido en que Jacques Le Goff refutó el apelativo en el caso de la Edad Media Occidental. Hara consideraba que la idea de un período oscuro provenía, precisamente, de sobrevalorar la importancia de la civilización china, y que los períodos Kamakura y Ashikaga habían supuesto el inicio de un retorno a lo auténticamente japonés. Por ello se tendía, erróneamente, a deplorar justamente la época en la que Japón comenzaba a brillar.³⁵⁶

Conviene apuntar, no obstante, que esta concepción de la Edad Media japonesa tiene algo que ver con la circulación de las representaciones culturales entre Occidente y Japón. Para contextualizar la visión de Hara hay que prestar atención a Ernest Fenollosa, auténtico puente entre el arte y la religión oriental y occidental. Ya en la década de los 70 Fenollosa se había enrolado junto a Okakura Kakuzō³⁵⁷ en un viaje en busca de las casi olvidadas estatuas budistas del período Nara, contribuyendo a recuperar el interés por el declinante budismo.³⁵⁸ El interés por el budismo en Occidente se acelera a partir de la Exposición de París de 1867; pintores como John LaFarge comienzan a coleccionar pinturas japonesas, mientras que otros autores como Mary Cassat o James Abbot McNeill Whistler confesarán su fascinación por la estilizada simplificación de las formas japonesas. El propio Fenollosa y William Sturgis Bigelow se cuentan entre los que terminaron por convertirse al budismo. El budismo se descontextualiza en fotografías y

³⁵⁶ Yushi Ito, *Yamaji Aizan and His Time: Nationalism and Debating Japanese History* (Kent: Global Oriental Ltd, 2007), 71-72.

³⁵⁷ A su vez, uno de los grandes difusores de la concepción orientalista y panasianista de Japón. Sus obras más famosas son *Los ideales de Oriente*, *El despertar de Japón* y, muy especialmente, *El libro del té*.

³⁵⁸ Maruyama Masao ha abordado en diversas ocasiones la cuestión del declive budista durante la era Tokugawa. En Maruyama, *Studies in Intellectual History of Tokugawa Japan*, 234. introduce el concepto de “secularización” para calificar el proceso por el cuál la modernidad tiende a reducir el poder explicativo de los sistemas teóricos basados en principios religiosos. Algunas sectas del budismo, en cualquier caso, atravesaron un período de esplendor en la época Tokugawa, como el budismo *Sōtō Zen*. Su desarrollo ha sido estudiado por Duncan Ryūken Williams, *The Other Side of Zen: A Social History of Sōtō Zen: Buddhism in Tokugawa Japan* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005).

objetos de colección. Los edificios budistas se vuelven objetos decorativos, añadiéndose progresivamente a la moda estética orientalista. El pensamiento hegeliano de Ernest Fenollosa, sin embargo, le aleja del puro esteticismo. Para Hegel el arte es uno de los modos esenciales de penetrar en la representación del yo íntimo de cada cultura. En la fase de producción del objeto que terminará por convertirse en objeto venerado, el espíritu no trabaja de forma consciente, sino como las abejas construyendo sus celdas, en célebre expresión recuperada por Marx. En el caso de la escultura egipcia, por ejemplo, Hegel percibe que se comienza a trascender la división entre la materia y el espíritu. La escultura egipcia, abundante en estatuas que mezclan la figura humana con la divina, manifestaría la instintiva consciencia de sí mismo del pueblo egipcio, aunque aún no hubiera desarrollado plenamente la gramática de la belleza que alcanzaría el pueblo griego. En la estatua griega la consciencia espiritual se separa de la “cosa” material a través de la búsqueda de la belleza particular, de forma que no hay mezcla ni monstruosidad, sino una manifestación del pensamiento a través de lo exterior a la materia.³⁵⁹ El arte, en fin, sería una vía de acceso al corazón de los pueblos y este principio, al margen de cualquier otra consideración, le permite a Fenollosa rechazar la vinculación estricta a la fuente literaria propia del academicismo decimonónico. Por otra parte, consideraba que la siguiente etapa en el progreso espiritual de la historia de la humanidad pasaba necesariamente por la fusión entre el Este y el Oeste; en este punto iba bastante más lejos que su maestro Hegel. El proceso dialéctico hegeliano consideraba Estados Unidos “la tierra del futuro”, pero Fenollosa, contrario a las interpretaciones materialistas de los jóvenes hegelianos, encontró que Japón era la antítesis a la tesis americana, y vio en la fusión de ambas culturas la síntesis definitiva. Si Occidente era capaz de comprender las verdades esenciales, profundas, del arte de Asia Oriental, la síntesis imaginada por Fenollosa podría hacerse realidad.³⁶⁰

³⁵⁹ Un estudio sobre la visión del arte y la religión en Hegel en Kathleen Dow Magnus, *Hegel and the Symbolic Mediation of Spirit* (Nueva York: State University of New York Press, 2001). Para la cuestión del arte oriental interesa en particular *Ibid.*, 128-35.

³⁶⁰ David Weir, *American Orient: Imagining the East from the Colonial Era Through the Twentieth Century* (Amherst: University of Massachusetts, 2011), 107-28.

Y es en este punto cuando la influencia de Fenollosa en la historia del orientalismo debe enriquecerse con su peculiar lectura del darwinismo social: Fenollosa rechazaba la idea del conflicto entre pueblos y naciones para abogar por una síntesis entre Occidente y Oriente. En el contexto de la anexión de las Filipinas por parte de Estados Unidos, el debate acerca de las razas tendía a alertar del peligro que para el hombre blanco representaba Asia, y de la degeneración que suponía la mezcolanza étnica. Fenollosa se apartó radicalmente de esa interpretación, alegando que de la unión de culturas emergería una humanidad ampliada; más aún, afirmaba que la religión que permitiría a la humanidad alcanzar un mejor futuro sería el Nuevo Budismo, y no el cristianismo.³⁶¹ Uno de los alumnos de Fenollosa en la Universidad de Tokio, Enryō Inoue, fue el principal arquitecto del Nuevo Budismo, una síntesis de ideas occidentales y japonesas. Inoue se había sentido decepcionado con el budismo institucional; también con el cristianismo y el confucianismo. Tras estudiar filosofía occidental había descubierto que, paradójicamente, la verdad que las modernas teorías expresaban ya estaba contenida en las fuentes originales del budismo. Inoue acuñó un eslogan, *gokoku airi* (Defiende la nación y ama la verdad), que condensaba su pensamiento: el budismo no sólo preservaba las formas más puras del pensamiento filosófico, sino que estas prácticas perduraban en Japón mientras decaían en el resto de Asia.³⁶² De esta manera, los principios que orientaban el pensamiento de Fukuzawa en su propuesta de alejarse de Asia para sobrevivir a la modernidad se prolongaban en Hegel, Fenollosa y en los defensores del Nuevo Budismo. Para Inoue y los proponentes del Nuevo Budismo la filosofía occidental era la clave para recuperar las esencias espirituales de Japón, que anticiparon los principios fundamentales del pensamiento moderno. Es, precisamente, este Nuevo Budismo teñido de nacionalismo japonés el que llegará a Occidente bajo la versión, peculiar, de Daisetsu Teitaro Suzuki, su más famoso proponente. El propio Fenollosa será acólito del Nuevo Budismo, cuyos postulados casaban con su visión del darwinismo social. Para el Nuevo Budismo, Japón,

³⁶¹ Ernest F. Fenollosa, «The Coming Fusion of East and West», *Harper's New Monthly Magazine* 98 (1898): 115-22.

³⁶² Judith Snodgrass, *Presenting Japanese Buddhism to the West: Orientalism, Occidentalism, and the Columbian Exposition* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), 123-26.

enfrentado a las fuerzas occidentales, había conseguido reinventar su esencia y adherirse a las corrientes del progreso, mientras que China, superada por la velocidad de la Historia, se había quedado atrás. Todas las formas culturales y religiosas que se habían degradado en China habían sido preservadas en Japón, convertido en el repositorio de toda la sabiduría asiática, de manera que, en la fusión entre el Este y el Oeste que Fenollosa imaginaba, Japón debía tomar a China bajo su protección.³⁶³ El aislamiento, como ya había propuesto Kaempfer siglos atrás, se convertía en una sabia decisión de los Tokugawa, en este caso una afortunada manera de proteger el legado cultural del Oriente. Pese a ello, Fenollosa no dejaba de advertir a los Estados Unidos de que China era un gigante dormido que, con su potencial humano e inmensos recursos se transformaría en la mayor potencia industrial del mundo a finales del siglo XX. Si Estados Unidos quería ser aliado de China y no enemigo, tenía que unir fuerzas con Japón para que ambos pudieran integrar a China en la alianza entre el Este y el Oeste, antes de que China emergiera imparable y se convirtiese en una formidable amenaza para América.³⁶⁴

Esta trayectoria intelectual enlaza con la reinterpretación de la Edad Media japonesa de Hara Katsurō, en concreto del período Kamakura. Hara Katsurō llegó a sugerir en 1909 que el budismo de la época Kamakura había sido una suerte de reforma comparable a la Reforma Protestante de Occidente, estableciendo un símil que hizo fortuna entre los académicos occidentales.³⁶⁵ Okakura Kakuzō, con quien Fenollosa había recorrido Japón en los años setenta en busca de estatuas budistas, también mencionó la era Kamakura en *Los ideales del Este*.³⁶⁶ Karatani ha resumido con su habitual perspicacia la matizada aproximación de Okakura —figura de monumental trascendencia intelectual y mediador clave para el conocimiento occidental de Japón— a la propuesta sincrética de Fenollosa.

³⁶³ Jonathan Stalling, *Poetics of Emptiness: Transformations of Asian Thought in American Poetry* (Fordham University Press, 2010), 41-42.

³⁶⁴ Ernest Fenollosa, «The Chinese Written Character as a Medium for Poetry», en *The Chinese Written Character as a Medium for Poetry: A Critical Edition*, ed. Ezra Pound (Nueva York: Fordham University Press, 1906 [2008]), 75-105.

³⁶⁵ James C. Dobbins, «Envisioning Kamakura Buddhism», en *Re-Visioning «Kamakura» Buddhism*, ed. Karl Payne (Honolulu: University of Hawaii Press, 1998), 25-26.

³⁶⁶ Kakuzō Okakura, *The ideals of the East, with special reference to theart of Japan* (J. Murray, 1903).

Cada nación posee su propio etnocentrismo. Incluso lo que podría denominarse eurocentrismo cultural se afianza en el museo [el control de la historia] y en su disposición espacial interna. Asumiendo esta premisa, resistirse a tal eurocentrismo no consiste en rechazar el ‘museo’ por completo, sino que, más bien, la resistencia solo es posible través de una recomposición radical del espacio interior. Okakura entendía esto. No se trataba únicamente de hegemonía militar y económica. Implementando la política del “país rico, ejército fuerte”, el Japón Meiji intentaba asegurarse un asiento dentro del orden histórico eurocéntrico. Sin embargo, bajo ningún concepto tal enfoque podría anular esta disposición: simplemente empujaba a Japón a luchar por un puesto en el ranking.

Okakura podía ver la importancia del museo porque entendía que el reconocimiento y la disposición dentro del museo no tenían que ver, principalmente, con cuestiones referidas a las bellas artes, sino con la hegemonía. Fenollosa fue quien transmitió la visión de Hegel sobre la ‘estética’, aunque no forzosamente compartía su eurocentrismo. Para él, el ‘espíritu mundial’ del que Hegel hablaba no podía conllevar otra cosa que adoptar una postura cosmopolita. Así, en su principal obra, *Epochs of Chinese and Japanese Art*, Fenollosa encontraba influencias griegas y del arte del Pacífico en el arte japonés. Para Fenollosa, descubrir trazas del arte griego en el arte japonés era una verdadera fuente de regocijo. Desde el punto de vista de Okakura, sin embargo, se adivinaba cierto eurocentrismo agazapado en el cosmopolitismo de Fenollosa. Okakura debía ver ‘el Este’ como un mundo autónomo. Y este mundo solo era posible en el arte.³⁶⁷

Okakura también mencionó brevemente la época de Kamakura en *El libro del té*, para compararla la época de la caballería medieval de Occidente, y las leyendas del gran héroe del período, Yoshitsune, con las del ciclo artúrico.³⁶⁸ Su labor como investigador y

³⁶⁷ Kōjin Karatani. *Nation and Aesthetics: On Kant and Freud*. Oxford University Press. Nueva York. 2017, véase p. 71.

³⁶⁸ Kakuzō Okakura, *El libro del té* (Buenos Aires: Losada, 1903 [2015]), 112.

difusor del pasado japonés contribuyó a sembrar el terreno en el que arraigaría el Nuevo Budismo que Suzuki convertiría en el canon prevalente en Occidente. Siguiendo esta historia de mediaciones culturales James H. Foard afirma que el Nuevo Budismo “murió en Japón para encontrar vida eterna en Occidente.”³⁶⁹ En el siguiente capítulo se intentará explorar alguno de los hilos que conectan la vida, en efecto, eterna, de las filosofías orientales con la historia, más prosaica, pero igualmente imperecedera, del peligro amarillo.

³⁶⁹ Citado en Jacqueline Ilyse Stone, *Original enlightenment and the transformation of medieval Japanese Buddhism*, 12 (Honolulu: University of Hawaii Press, 2003), 59.

3. BUSHIDŌ Y DISTOPÍA. EL PELIGRO AMARILLO EN LA FICCIÓN ESPECULATIVA

3.1. CIENCIA FICCIÓN Y GUERRAS FUTURAS

En el apartado precedente se han valorado dos procesos que, relacionados entre sí, definen buena parte de los fenómenos sociales y culturales asociados al meteórico ascenso de Japón como potencia económica y militar mundial. En primer lugar, el temor de Japón a sufrir el mismo destino que la otrora poderosa China, cuyas humillantes derrotas frente al imperialismo occidental provocaron el colapso de unas estructuras geopolíticas y culturales que habían organizado la vida en el Asia Pacífico durante más de un milenio. La irrupción militar del colonialismo, sin embargo, no hizo sino acelerar el otro gran proceso característico de principios de este período, como fue el deterioro de las bases económicas sociales del régimen Tokugawa, que hubo de enfrentarse con amplios movimientos de rebelión popular y con focos de disidencia intelectual cada vez más influyentes. El colonialismo occidental y la humillación de China favorecieron un movimiento nacionalista en Japón que instaba a recuperar las esencias tradicionales al mismo tiempo que impulsaba la modernización del país. Para Japón la supervivencia se convirtió en una carrera contra el reloj en la que “huir de Asia” era algo más que un eslogan: la reorganización política y emocional del Pacífico asiático implicaba, para el pensamiento nacionalista, que Japón debía prepararse para la contienda imperialista. De esta manera, en un proceso no exento de contradicciones, aprehender la modernidad occidental formaba parte de un movimiento más amplio en el que se recuperaban (incluso inventaban) las esencias japonesas y se avanzaba hacia una concepción del resto del mundo asiático como “el patio trasero” que podía impulsar a Japón en su carrera por la supervivencia. El Nuevo Budismo, como se ha comentado, fue una de las formas de pensamiento que más explícitamente sintetizaron estos elementos; Inoue, uno de sus principales proponentes, afirmaba que el pensamiento japonés tradicional ya contenía en su esencia las modernas teorías de Occidente, de manera que el auge de Japón preservaba las tradiciones filosóficas más puras, decaídas en el resto de la menguante Asia. La carrera imperialista de Japón, por tanto, es inseparable de un movimiento tradicionalista

complejo, inscrito en la vertiginosa reorganización cultural del Asia Pacífico, que se comunicó a Occidente a través de la obra de pensadores que enfatizaban los valores milenarios y la especificidad niponas. A la hora de estudiar la influencia de obras como *Bushido* en el discurso orientalista en Occidente no debe pasar desapercibida esta compleja historia, puesto que las tendencias expansionistas de Japón y la reinención tradicionalista forman parte del mismo impulso político e intelectual. En las siguientes páginas se atenderá al impacto de ambos procesos en la imaginación occidental, intentando atender a dos formas de interés por Japón aparentemente desconectadas: el imaginario distópico propio del género de guerras futuras y la pasión por la espiritualidad nipona. En las siguientes páginas se argumentará que durante este período marcado por la inmigración japonesa a Estados Unidos no solo se confirmarán los rasgos del orientalismo decimonónico, sino que se articulará una nueva visión de Japón, inseparable del éxito del denominado “peligro amarillo”, un género de la ficción popular menos unidimensional de lo que se podría suponer.

Japón, por su desarrollo tecnológico y, en su momento, militar, es el país que más ha complicado el discurso orientalista, que construye la entidad “Oriente” para definir, por oposición, una autoimagen en la que Occidente es el origen de toda modernidad, relegando a los países orientales a la tradición, hermosa o atrasada, siempre anclada en el pasado. Morley y Robins acuñaron el término tecno-orientalismo en pleno “milagro japonés”, durante los años ochenta y noventa del siglo XX, para referirse al discurso orientalista que había incorporado la vanguardia tecnológica y la eficacia empresarial a la identidad esencializada de Japón y, a partir de esos rasgos, había convertido a Japón en el enemigo de Occidente, sin dejar por ello de emplear imágenes exóticas propias de la concepción romántica de Japón.³⁷⁰ Artur Lozano Méndez, autor de referencia en cualquier investigación sobre la imagen de Japón, retoma el proyecto de Morley y Robins en un texto audaz que aborda la genealogía del discurso tecno-orientalista ampliando el “análisis retrospectivo” de ambos autores. “En el proceso”, afirma Lozano Méndez, “hemos desvelado aún más fracturas en la entidad metafísica de un reificado sujeto occidental que se pretende la imagen complementaria de un conjunto de Otros escogidos.

³⁷⁰ Morley y Robins, *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*.

Entre ellos, figura 'el' japonés, cuya identidad se construye igual que se construye la contrapartida occidental: en torno a un vacío. La imagen del Otro tecno-oriental se perpetúa y se proyecta en los puntos de fuga de un esencialismo originario y en la temporalidad ahistórica futurista.³⁷¹ Para Lozano Méndez la Segunda Guerra Mundial es fundamental para la conformación de esta narrativa, aunque aún no se podría hablar con propiedad de un discurso tecno-orientalista.

En el camino hacia la IIª GM nunca llega a calar un discurso tecno-orientalista. Nuestra tesis es que el tecno-orientalismo no es sino otro avatar del discurso binario, un discurso que no deja de repetirse a sí mismo en su lógica dicotómica, sus esquemas de configuración, sus comunidades imaginadas. Sin embargo, sí se introducen algunos factores que permitirán que el tecno-orientalismo aparezca en un determinado momento, ya que ningún discurso está desligado de su producción histórica. Así, la IIª GM es fundamental en el establecimiento de las bases del tecno-orientalismo.³⁷²

Reconociendo el carácter central de la Segunda Guerra Mundial para acotar el surgimiento del tecno-orientalismo en tanto fenómeno contemporáneo, en este capítulo se intentará argumentar que durante el siglo XIX y principios del XX se difundieron diversos discursos sobre Japón que podrían considerarse precedentes, incluso primeras manifestaciones, de un discurso cuando menos precursor del tecno-orientalismo. Varias representaciones de lo japonés —el Japón exótico y tradicional, la filosofía del *bushidō*, el peligro amarillo...— dieron lugar a una visión distópica del futuro japonés que podría homologarse a la difundida durante los años ochenta y noventa. Más aún, al igual que en los ochenta y noventa convivieron ataques furibundos contra Japón con distopías orientalistas fascinadas con la cultura japonesa, durante las primeras décadas del veinte muchas descripciones del peligro amarillo convivirán con alabanzas entusiastas a la capacidad militar y patriótica del país oriental. Las obras de grandes difusores del alma japonesa, como Nitobe Inazō u Okakura, suministraron parte del material que escritores del peligro amarillo convirtieron en visiones del futuro. Este proceso debe ponerse en

³⁷¹ Arturo Lozano Méndez, «Genealogía del tecno-orientalismo», *InterAsia Papers* 7 (2009): 51.

³⁷² *Ibid.*, 8.

relación con multitud de factores, y se intentará abordar alguno de los principales, como la herencia distópica de China, la experiencia de la inmigración japonesa en Estados Unidos, el sincretismo entre tradiciones religiosas e intelectuales a ambos lados del Pacífico y la labor decisiva de algunos intermediarios culturales. La ciencia ficción, y el género de las guerras futuras en particular, será uno de los ámbitos en los que cristalizará este proceso intertextual, por lo que se hace aconsejable comenzar la sección esbozando alguna definición que resulte operativa.

La teoría de los “mundos posibles”, originalmente desarrollada como una metodología dentro del campo de la semántica formal por filósofos tan influyentes como David Lewis o Saul Kripke, ha resultado particularmente útil para expandir los horizontes del análisis de los textos de ficción.³⁷³ Bradley y Swartz, por ejemplo, utilizan el concepto de “mundo posible” para analizar *Tiempo para amar*, de Robert Heinlein, uno de los grandes nombres de la ciencia ficción de la primera mitad de siglo. En *Tiempo para amar* Lazarus Long, de 2360 años, alarga su vida en una clínica de rejuvenecimiento cada cierto tiempo hasta que decide viajar en el tiempo y termina cayendo herido en las trincheras de algún lugar de Francia. En esta novela, Heinlein utiliza a varios personajes reales de su época, como Woodrow Wilson o el Káiser Guillermo II, así como eventos y lugares reales, con los que construyó un mundo posible. “¿En qué medida es creíble este mundo posible?” se preguntan Bradley y Swartz.

Más allá de que los hechos narrados sean reales, siempre podemos imaginar — *contrafactualmente*, digamos— que podrían haber sucedido así. Constantemente realizamos suposiciones en el mundo de la vida real; no hay motivo para ser particularmente indulgentes con el mundo de la ficción. Diariamente especulamos con todo tipo de posibilidades no realizadas acerca del pasado, del presente y del futuro. Pensamos en las cosas que podrían haber pasado, que están ocurriendo y que podrían estar a punto de ocurrir. De hecho, no solo nos

³⁷³ Una introducción general a la teoría de los mundos posibles en Paulo Vélez León, «La expresión de lo cognoscible y los mundos posibles», en *Temas em filosofia contemporânea II*, ed. Cesar Augusto Mortari y Jonas Rafael Becker Arenhart (Universidad Federal de Santa Catarina, 2016), 64-74; Acerca de las relaciones entre mundos posibles y utopías véase Marcos Beltrame, «Algunos puntos de contacto entre utopía y ciencia ficción», en *Imaginario utópico en la cultura: De las utopías renacentistas a las posindustriales*, ed. Lucas E. Misseri y Romina Conti (Mar del Plata: Kazak Ediciones, 2011), 42-50.

preguntamos tristemente cómo podrían haber sido las cosas, sino que también intentamos discernir cómo son en realidad. Las suposiciones contrafactuales no son meras especulaciones ociosas, ni se trata de un simple juego de soñadores, o un refugio para los escapistas. En tanto que a menudo ignoramos las certezas necesitamos desarrollar un rico caudal de posibilidades. A efectos prácticos, necesitamos considerar alternativas que nos lleven allí donde el conocimiento nos es vedado. A efectos teóricos, necesitamos establecer hipótesis allí donde los hechos nos son desconocidos.³⁷⁴

En este contexto podría resultar oportuno preguntarse qué significa, a su vez, el “mundo real”, en el ámbito de la ciencia ficción. En lo sustancial, la operación literaria que lleva a Cordwainer Smith a inventarse la ciencia y la sociedad poshumana del año 13.000 no difiere de la que llevó a García Márquez a inventarse el mundo social de Macondo; la lógica de la creación artística, la ciencia no es un objeto más material que la subjetividad, o que el amor. Toda la ficción se basa en la creación de mundos posibles, y no queda claro por qué la ficción que antepone el rótulo de “ciencia” habría de quedar fuera de tales condiciones de posibilidad. Al fin y al cabo, ni siquiera resulta sencillo discriminar entre realismo y fantasía si aceptamos, con Virginia Woolf, que el realismo es un procedimiento, y no un género. La objeción que plantea Peter Stockwell acerca de la aplicación del concepto de “mundos posibles” a la ciencia ficción podría ser pertinente para el conjunto de la narrativa: “la base de la teoría tradicional de los mundos posibles —la lógica— es un sistema más de entre los muchos a disposición de la alternatividad.”³⁷⁵ Umberto Eco ha intentado rescatar el concepto mediante un silogismo (“los Mundos Posibles son constructos culturales pero no todos los constructos culturales son Mundos Posibles”)³⁷⁶ que, en realidad, refuerza el problema al que apunta Stockwell: nuestro mundo también es un constructo cultural. Matt Hills, en fructífero diálogo con las

³⁷⁴ Raymond Bradley y Norman Swartz, *Possible Worlds. An Introduction to Logic and its Philosophy* (Oxford: Blackwell, 1979), 1.

³⁷⁵ Peter Stockwell, *The Poetics of Scientific Fiction* (Harlow Longman, 2000), 145.

³⁷⁶ Umberto Eco, «Report on Sesión 3: Literature and Arts», ed. S. Allen, 1989, 346.

objeciones de Stockwell, plantea un retorno a esa lógica de acuerdos tácitos sin la que las definiciones en literatura tienden a naufragar.

Pensar en la ciencia ficción como en la creación de 'mundos posibles' contrafactuales —historias y relatos alternativos— puede iluminar su uso en tanto *novum* y su actitud crítica, descentradora e inquisitiva hacia el mundo real. Soñar con mundos posibles —incluso mundos que se aproximen más a fantasías científicas que podrían no seguir los paradigmas matemáticos, científicos y lógicos—, permite a la ciencia ficción imaginar el presente como historia futura, y acercarse al pasado como si fuera un futuro no escrito.³⁷⁷

Es un consejo saludable. La noción de “mundos posibles” funciona en tanto que concita imágenes afines a las características fundamentales de la ciencia ficción reconocidas por quienes consumen el género y no demandan una explicación detallada de esas características. La propuesta de Matt Hills no permite distinguir entre fantasía y ciencia ficción y esa es, probablemente, una de las fortalezas de su enfoque. La todavía influyente distinción entre lo fantástico, lo maravilloso y lo extraño propuesta por Todorov resulta escasamente convincente; no tanto por su valiosa premisa —superar las artificiales cesuras entre contenido y forma— como por la enormidad de las generalizaciones a las que obliga tal metodología. A grandes rasgos, Todorov considera que lo fantástico incluye textos ambiguos, en los que el lector no puede establecer claramente si los hechos narrados admiten una explicación racional. *Otra vuelta de tuerca* sería el relato paradigmático. Obras como *El señor de los anillos* serían relatos maravillosos en los que el mundo narrativo se construye a partir de normas intrínsecas a su propia lógica. Una tercera categoría, lo extraño, tendría que ver con hechos aparentemente paranormales que terminan por explicarse de forma racional.³⁷⁸

³⁷⁷ Matts Hills, «Counterfictions in the Work of Kim Newman: Rewriting Gothic SF as “Alternate-Story Stories”», *Science Fiction Studies* 30 (2003): 440.

³⁷⁸ Este breve resumen no puede dar cuenta de la riqueza y sutileza de los argumentos de Todorov, puestos a prueba, además, en el transcurso de un fructífero debate con Northrop Frye. Tezan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972).

Se le han planteado varias críticas a Todorov. Una de las más devastadoras fue la del gran escritor Stanislaw Lem, que puso de manifiesto el escaso cuerpo de obras a partir del cual sustanciaba Todorov sus divisiones; Lem lamentaba, más aún, que Todorov eligiese trabajos que no pusieran sus tesis en apuros teóricos ni metodológicos. “Una teoría de la literatura abarca todos los trabajos o no es una teoría. (...) Estas obligaciones no solo implican a los estudios humanísticos. Se desprenden de un cuerpo de directrices a las que debe sujetarse la cognición científica. Un zoólogo no puede ignorar a las cucarachas solo porque sean bichos desagradables, ni puede un cosmólogo ignorar el balance de energía entre los cuásares porque haga que sus cálculos le estallen en la cara.”³⁷⁹ Robert Scholes, en un intento de mediar entre Lem y Todorov, destacó que la conocida animadversión del escritor polaco hacia el estructuralismo sobrevolaba en exceso sus juicios acerca de Todorov y recordó que el propio Lem había planteado categorías de lo fantástico notablemente restrictivas y de inequívoco sabor estructuralista poco antes de lanzar su crítica. Scholes apunta un matiz que podría considerarse clave a la hora de juzgar el trabajo de Todorov, a quien rara vez un resumen hace justicia:

Todorov, en todo caso, no habla directamente de géneros históricos, sino de 'géneros teóricamente posibles', primarios y complejos, definidos por la presencia o ausencia de un simple rasgo estructural, o una conjunción de tales rasgos, respectivamente. Estos géneros no son, como Lem parece interpretar, categorías mutuamente exclusivas en las que se encierra a los textos. Un simple texto puede pertenecer a varios géneros teóricamente posibles, y un determinado género puede existir en ausencia de textos que lo represente. La utilidad del método de Todorov, en su movimiento desde la teoría a la práctica, reposa en lo adecuado de la siguiente observación: 'A tenor de las pruebas, los géneros históricos son un subconjunto del conjunto del complejo de géneros teóricamente posibles.'³⁸⁰

³⁷⁹ Stanislaw Lem, «Todorov's Fantastic Theory of Literature», *Science Fiction Studies* 1 (Otoño de 1974).

³⁸⁰ Robert Scholes, «On Lem on Todorov. Lem's Fantastic Attack on Todorov», *Science Fiction Studies* 6 (julio de 1975).

La ciencia ficción se desprendería de lo maravilloso científico, en el esquema de categorías de Todorov, puesto que hay una explicación racional para cosas que aún no son posibles pero que, estirando más o menos la lógica, podrían llegar a serlo. Regresando a la crítica de Lem, por inmoderada que pueda resultar, se podría convenir que la propuesta de Todorov admite tantas excepciones que no es útil en todos los contextos. Superando este debate, uno de los teóricos que con más audacia intentó establecer una definición al mismo tiempo inclusiva y operativa fue el marxista Darko Suvin.³⁸¹ Quienes vivieron el ambiente de los campus americanos de los setenta recuerdan las primeras publicaciones de un todavía desconocido Suvin como “el inicio de un acercamiento más fresco a la ciencia ficción, que abordaba por igual sus propiedades sociológicas y formales, y apuntaba hacia una expansión de la ciencia ficción y los estudios utópicos que conectaba con la totalidad de los proyectos oposicionales.”³⁸² Darko Suvin, creador de *Science Fiction Studies*, probablemente la revista más prestigiosa de estudios sobre ciencia ficción, compila varios artículos en *Metamorfosis de la ciencia ficción*, en donde acuña dos conceptos de repercusión duradera: el *novum* y el *extrañamiento*. El *novum* sería el concepto de la novedad que, ausente en el mundo del lector, es racional, sustentado por la ciencia y, por tanto, ajeno a lo maravilloso. Este término procede de Ernst Bloch, que lo había utilizado para referirse a la utopía como lo no existente, lo que aún está por venir.³⁸³ En cuanto al “extrañamiento cognitivo”, conviene aclarar que Darko

³⁸¹ La ciencia ficción sería para Suvin “un género literario cuyas condiciones necesarias y suficientes son la presencia e interacción del extrañamiento y la cognición, y cuyo recurso formal más importante es un marco imaginario distinto al ambiente empírico del autor”, consistente en “una narración imaginaria, determinada por el recurso hegemónico de un lugar y/o unos *dramatis personae* que 1) serían *radical o al menos significativamente distinto de las épocas, lugares y personajes empíricos* de la literatura 'mimética' o 'naturalista', pero 2) a la vez —en la medida en que la ciencia ficción se diferencia de otros géneros 'fantásticos', es decir, conjuntos de cuentos imaginarios sin validación empírica—, simultáneamente aceptados como *no imposibles* de acuerdo con las normas cognoscitivas (cosmológicas y antropológicas) de la época del autor.” Darko Suvin, *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre* (New Haven: Yale University Press, 1979), 63. La cursiva en el original.

³⁸² Tom Moylan, «“Look into the dark” On Dystopia and the Novum», en *Learning from Other Worlds: Estrangement, Cognition and the Politics of Science Fiction*, ed. Patrick Parrinder (Liverpool: Liverpool University Press, 2000), 53.

³⁸³ Ernst Bloch, *El Principio Esperanza* (Madrid: Aguilar, 1977).

Suvin no utiliza el concepto de *ostranenie* (desfamiliarización) de Viktor Shklovsky y los formalistas rusos, sino el efecto de distanciamiento de Bertold Brecht, el *verfremdungseffekt*, aunque en *Metamorfosis de la ciencia ficción* cita a ambos. Brecht había desarrollado el efecto de distanciamiento a partir de los formalistas rusos, en efecto, pero esa genealogía no formaba parte de los intereses de Suvin en el momento en que desarrollaba sus planteamientos, como le confiesa a Takayuki Tatsumi en una entrevista.³⁸⁴ La precisión acerca del origen del concepto de “extrañamiento cognitivo” no es un mero asunto escolástico. Simon Spiegel recuerda que la *ostranenie* y el *verfremdung* no son procedimientos equivalentes, en tanto que Shklovsky apuntaba a una operación formal que provocaba un efecto de novedad que rompía los hábitos de recepción lectora, y Brecht aludía a un efecto didáctico que, en la lógica del materialismo dialéctico, le recordaba a los espectadores el carácter artificial de la obra, sugiriendo así que las estructuras socioeconómicas son constructos humanos, no realidades dadas e inmutables.³⁸⁵ Este somero vistazo a las diferencias no significa que no haya similitudes entre ambas nociones a la hora de abordar un análisis estilístico, pero el teatro épico de Brecht, que es la referencia central de Suvin, persigue un efecto político, mientras Shklovsky utiliza la idea del extrañamiento para escribir una historia del arte.³⁸⁶

³⁸⁴ Takayuki, «An Interview with Darko Suvin».

³⁸⁵ Simon Spiegel, «Things Made Strange: On the Concept of “Estrangement” in Science Fiction Theory», *Science Fiction Studies* 8 (2008): 106.

³⁸⁶ Resumen que apenas araña la superficie de las teorías de Shklovsky, cuya definición de extrañamiento resulta ambigua al utilizarse en contextos muy diferentes. Los usos del distanciamiento en Brecht son más fáciles de rastrear, aunque solo sea por la aplicación práctica en el Teatro Épico. Brecht, alejándose del nivel irracional de Artaud y de la *catarsis* (identificación) de Aristóteles, intento que todo gesto del actor, y todo giro de guión, sirviera para delatar el carácter artificioso de la ficción. Para ello adopta formas de las artes escénicas orientales. Es conocido que Mei Lan Fang, un actor de teatro chino, le sirvió como inspiración: Brecht notó que Lan Fang, para denotar que su personaje estaba asustado, se puso un mechón de pelo en la boca, sin alterar en más su expresión física. El público no necesitaba más para comprender lo que sentía el personaje. El gesto artificioso, irreal, que no estaba interpretado desde los cánones del realismo sino desde una suerte de fantasía impersonal, delataba al mismo tiempo que la actuación era una impostura al servicio del texto sin sacrificar la fuerza de la puesta en escena, sin dejar de transmitir al público las sensaciones que el guión exigía. Al margen de la estilización posterior de la anécdota, se podría decir que en ese gesto, tan ajeno a la tradición burguesa occidental, se contiene la esencia del Teatro Épico de Brecht.

Para el Darko Suvin de los setenta la fantasía era una “subliteratura de mistificación” opuesta a lo racional, más relacionada con lo místico y religioso.³⁸⁷ Posteriormente introdujo matices en su juicio, pero su concepción no se alteró en lo sustancial: “No cabe duda de que el cuerpo sociológico de los lectores de fantasía lo integran lectores alienados en los márgenes de la hegemonía social posfordista, intelectuales marginales, jóvenes, clases bajas y mujeres, y que buena parte de ellos serían los soñadores narcotizados de Benjamin, escapando a su dolor.”³⁸⁸ En última instancia, Suvin aprecia la ciencia ficción porque el extrañamiento cognitivo proporcionaría medios a lo utópico para “redescribir el mundo conocido y abrir nuevas posibilidades para intervenir en él”³⁸⁹ pero, como apunta otro pensador marxista, Istvan Csicsery Ronay,

...gran parte del atractivo de la ciencia ficción es que racionaliza historias fantásticas y románticas a través de ideas científicas. Pero también es cierto que mucha ciencia ficción, puede que incluso la mayoría, tiene poco o ningún valor 'cognitivo', en el sentido, al menos, en que Suvin usa el término. La ciencia ficción no ayuda necesariamente a los lectores a volverse más racionales, ni a trascender la ideología al descubrir el verdadero estado de las cosas.³⁹⁰

Diversos autores han destacado la porosidad de las fronteras entre la fantasía y la ciencia ficción. Ursula K. Le Guin, por ejemplo, en *La mano izquierda de la oscuridad*, establece varios *nova* tecnológicos, pero el *novum* central es un modelo alternativo de género.³⁹¹ China Miéville, otro escritor socialista que, como Le Guin, se mueve entre la fantasía y la ciencia ficción —aunque él se reclama autor de fantasía—, ha discutido el rol de la cognición en Suvin, defendiendo la importancia de la consistencia interna del

³⁸⁷ Suvin, *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*, 36.

³⁸⁸ Darko Suvin, «The Final Chapter?: On Reading Brian Stableford», *SFRA Review*, marzo de 2004, 2.

³⁸⁹ Suvin, *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*, 61.

³⁹⁰ Istvan Csicsery-Ronay Jr., *The Seven Beauties of Science Fiction* (Middletown: Wesleyan University Press, 2008), 115.

³⁹¹ Esta observación pertenece a Adam Roberts, *Science Fiction* (Londres: Routledge, 2000), 7.

mundo alternativo por encima de la plausibilidad o las condiciones de recepción.³⁹² En esto Miéville sigue a Freedman quien, desde la perspectiva de la Teoría Crítica, pone sobre la mesa un aspecto clave para la discusión aquí emprendida.

La ficción se define por construir mundos alternativos: dado el carácter no transparente de la representación, que necesariamente involucra, además de similitud, diferencias entre representaciones y sus 'referentes', cierto grado irreductible de alteridad y extrañamiento aparecerán incluso en la más realista de las ficciones imaginables.³⁹³

La propuesta de Freedman resulta especialmente valiosa porque abre más puertas de las que cierra. Desde el punto de vista del investigador, incluso del lector, tiene menos interés establecer compartimentos estancos para definir obras que plantear criterios que resulten operativos para pensar en ellas. El género de las “guerras futuras” podría dividirse entre las obras que, como *R.U.R.*, de Karel Capek, utilizan un *novum* tecnológico para crear un mundo diferente al real, ciencia ficción, por tanto, y las que plantean diferencias mínimas, apenas desarrollos políticos especulares, como *All For His Country* o *The Great Pacific War*, en donde la alteridad, la imaginada agresión japonesa contra el mundo occidental, no deja de ser una guerra posible que no necesita ningún cambio sustancial en la configuración del mundo real.³⁹⁴ Se trata, en definitiva, de formas de “fabulación estructural”, concepto planteado por Robert Scholes que quizá resulte útil para enfatizar el papel del estilo y la noción del extrañamiento conceptual como el elemento “mínimo” de la ciencia ficción.³⁹⁵ En este sentido cabe preguntarse, incluso, por

³⁹² China Miéville, «Cognition as Ideology: A dialectic of SF Theory», en *Red Planets: Marxism and Science Fiction*, ed. Mark Bould y China Miéville (Middletown: Wesleyan University Press, 2009), 232-35.

³⁹³ Carl Freedman, *Critical Theory and Science Fiction* (Middletown: Wesleyan University Press, 2000), 21.

³⁹⁴ John Giesy Ulrich, *All For His Country* (Nueva York: The Macaulay Company, 1915); Hector Bywater, *The Great Pacific War: A History Of The American-Japanese Campaign Of 1931-1933* (Massachusetts: Applewood Books, 1925 [2002]).

³⁹⁵ Robert Scholes, *Structural Fabulation: An Essay on Fiction of the Future* (Notre Dame: University of

la influencia de los esquemas literarios en la percepción de individuos, incluso de sociedades enteras. Al respecto, resulta paradigmática una famosa frase de Robert Lewis, copiloto del Enola Gay, en la que se condensan décadas de representaciones del peligro amarillo.

Lo que vimos nos dejó sin habla. Excedió con mucho nuestras expectativas. Aunque nos esperábamos algo grandioso, aquella visión nos hizo sentirnos como si fuéramos Buck Rogers, Guerreros del siglo 25.³⁹⁶

Robert Lewis recuerda sus lecturas de ciencia ficción justo en el momento en el que, desde el avión, ve crecer el hongo atómico y se siente un héroe del futuro. No se puede mitigar la gravedad de su afirmación, puesto que era conocedor de las implicaciones del bombardeo; de hecho, en cierto momento le pregunta a un miembro de su tripulación si podían llegar a sufrir los efectos de la radiación. El 8 de agosto de 1945 se juntaron, entonces, décadas de imágenes que representaban a Japón como una amenaza, novelas que anticipaban la guerra con Japón y guerreros de ciencia ficción que destruían al enemigo de Occidente en un solo instante y con un solo hombre. Relatos como *The Great Pacific War*, en el que se profetizaba un ataque sorpresa de Japón a Estados Unidos, formaba parte de un conjunto de lecturas que para un joven de los años veinte se incluían dentro de un repertorio “futurista”, junto a cientos de obras dedicadas a especular con ataques salvajes del mundo oriental o africano contra el occidental.³⁹⁷ Robert Lewis era el copiloto del Enola Gay, pero también el niño que había leído todos esos relatos. Debajo del hongo atómico la piel de miles de japoneses se desprendía de su carne como las gotas de cera caliente se desprenden de una vela; los enemigos podían convertirse en víctimas.

Notre Dame Press, 1975).

³⁹⁶ La cita ha sido recogida por varios autores. Patrick B. Sharp la relaciona con la visión de la revista *Life*, que en el editorial de su número del 20 de agosto de 1945 también establece una conexión explícita con la ciencia ficción: “Después de todo, hacía tiempo que la bomba era inevitable. Los niños americanos, fans de Flash Gordon, reaccionaron a las noticias con miradas de mantequilla de cacahuete que parecían decir, '¿A qué viene tanto jaleo?' o, 'Hace años que la teníamos.’” Patrick B. Sharp, *Savage Perils: Racial Frontiers and Nuclear Apocalypse in American Culture* (Norman: University of Oklahoma Press, 1967), 125.

³⁹⁷ Bywater, *The Great Pacific War: A History Of The American-Japanese Campaign Of 1931-1933*, 1925 [2002].

Y el odio podría transformarse en lástima. Pero si el 8 de agosto de 1945 cambió la historia del mundo, no por ello cambió la gente, que ni olvidaba de inmediato los relatos que habían leído, ni la propaganda en la que habían creído. En palabras de Delany:

Los textos de ciencia ficción hablan hacia el interior, por supuesto, como lo hacen los textos en la ficción mundana, creando un tema (personajes, trama, premisa...) También le habla al exterior para crear un mundo que está en diálogo con el mundo real. Y, por supuesto, el mundo real habla hacia el interior estableciendo un diálogo con ambos. Pero en tanto que son tres los discursos implicados, no hay posibilidad de que ninguno de los tres pueda resultar congruente, ni siquiera complementario, respecto del otro. En el mejor de los casos, el escritor de ciencia ficción los armoniza.³⁹⁸

Samuel R. Delany recuerda en *Starboard Wine* que la ciencia ficción nunca trata únicamente acerca del futuro, sino que es “una herramienta que ayuda a pensar en el presente, en un presente que siempre está cambiando.”³⁹⁹ La ciencia ficción había persuadido a varias generaciones de lectores de que los enemigos de Occidente acechaban para levantarse en su contra y destruir su civilización. Ya se comentó que *The War of Ormuzd and Ahriman in the Nineteenth Century* podría incluirse como un antecedente lejano del género de las guerras futuras, pero *The Battle of Dorking* es ya considerada la primera novela de invasiones futuras.⁴⁰⁰ George Tomkyns Chesney narra una invasión alemana de Gran Bretaña en un trabajo que se hizo extremadamente popular.⁴⁰¹ Del impacto de *The Battle of Dorking* da buena cuenta este artículo del periódico *Spectator*, del 13 de mayo de 1871:

³⁹⁸ Samuel R. Delany, *Starboard Wine* (UK: Hachette, 2013), 78.

³⁹⁹ *Ibid.*, 13.

⁴⁰⁰ I.F. Clarke es el responsable de tal convención, así como de darle carta de naturaleza a las guerras futuras como ámbito de estudio. En la edición de 1992 expandió el análisis hasta incluir el año 1749. I. F. Clarke, *Voices Prophesying War: Future Wars, 1763-1984* (Oxford: Oxford UP, 1966).

⁴⁰¹ Aunque hoy resulta difícil disfrutar plenamente de la obra por su ritmo moroso, característico de la literatura popular pre-Mary Shelley, merece la pena leer *The Battle of Dorking* para conocer de primera mano las fantasías destructivas de la época victoriana.

Tan poderosa es la narrativa, tan intensamente reales las impresiones que produce, que hasta el lector más despreocupado respecto a sus amenazas no podrá reprimir una sensación de enfado al leerlo, o cerrarlo sin pensar que, después de todo, tal y como está el mundo, no es impensable que algún día Inglaterra sea humillada. Las condiciones precedentes a la invasión, la destrucción de la flota con torpedos amarrados a nuestros barcos por una invención novedosa ha atraído a muchas mentes, y con la destrucción de los regulares, la indefensión de los valientes, pero mal organizados Voluntarios, y la falta de preparativos, componen una pintura que, fantasiosa como es, la leemos como si pasara ante nuestros ojos. Describe exactamente lo que podríamos sentir en el caso de que, hombres de Inglaterra, no dispusiéramos del tiempo suficiente para organizarnos.⁴⁰²

El propio Chesney en *The New Ordeal*, su segunda novela, examina la posibilidad de que nuevos desarrollos tecnológicos hagan de la guerra un asunto más cruel y destructivo. En ese diálogo entre el mundo exterior y el interior del que hablaba Samuel R. Delany, otra tradición ficcional que arranca en 1871, al igual que *The Battle of Dorking*, merece ser notada. Antes de que Harry Beck diseñara en 1931 el primer mapa subterráneo de Londres, la especulación literaria ya había convertido el subsuelo en fuente de pesadilla para los contemporáneos. Se trata de una obsesión decimonónica a la que Bulwer-Lytton dio forma en *The Coming Race*, una novela en la que un viajero encuentra una entrada al mundo subterráneo, ocupado por una civilización antediluviana a la que una misteriosa sustancia, el "Vril", le da extraordinarios poderes.⁴⁰³ La fundadora de la teosofía Helena Blavatsky, en *Isis Unveiled*, acepta como real el "Vril" y asegura que el subsuelo está habitado por las criaturas que describe Bulwer-Lytton, aunque los transforma en seres apacibles y espirituales, muy diferentes de la aguerrida y amenazante raza que describía Lytton.⁴⁰⁴ La obra de Bulwer-Lytton no solo influyó en la filosofía de su tiempo, sino que fue la primera de muchas otras especulaciones dedicadas al mundo subterráneo, como *L'Eve Future* de Auguste Villiers de L'Isle-Adam, *Fragment d'histoire future* de Gabriel

⁴⁰² David Finkelstein, *From Textuality to Orality: The Reception of battle of Dorking* (Wellington: Victoria University Press, 2002), 100-101.

⁴⁰³ Edward Bulwer-Lytton, *The Coming Race* (Ontario: Broadview Press, 1871 [2002]).

⁴⁰⁴ Helena Blavatsky, *Isis Unveiled* (Nueva York: J.W. Bouton, 1877).

Tarde y, cómo no, *La Máquina del tiempo*, de H. G. Wells. En *Ciudades muertas* Mike Davis habla sobre este temor de la burguesía a la ciudad, que tiene en Ernst Bloch a uno de sus primeros analistas:

En *The Anxiety of the Engineer* [La angustia del ingeniero] [Bloch] explica, curiosamente, la figura del «burgués temeroso» desde el punto de vista del contraste entre las ecologías urbanas de las ciudades capitalista y precapitalista. En el caso de esta última (para la que Bloch emplea Nápoles como ejemplo) no existe ninguna ilusión de dominio total sobre la naturaleza, sino, sencillamente, una constante adaptación ecológica. (...)

En la «gran ciudad americanizada», por el contrario, la persecución de la utopía burguesa de un entorno totalmente calculable y seguro ha ocasionado paradójicamente una radical inseguridad (*unheimlich*). A decir verdad, «allí donde la tecnología ha alcanzado una victoria aparente sobre los límites de la naturaleza (...) el coeficiente de peligro conocido y, de forma más significativa, de peligro desconocido ha crecido proporcionalmente.»⁴⁰⁵

Los temores suburbanos de la burguesía no tardaron en unirse a los temores raciales, y en 1881 William Delisle Hay escribe *Three Hundred Years Hence*⁴⁰⁶, una de las novelas más interesantes de la década.⁴⁰⁷ Delisle Hay proyecta un mundo subterráneo regular, inorgánico, tan homogéneo en lo estructural como en lo racial. Se trata de una utopía racista, en la que los blancos aniquilan a todas las razas no-blancas, creando así un mundo unificado y un paraíso socialista. El espacio subterráneo aún conserva restos de diferentes civilizaciones —templos griegos, edificios europeos, pagodas...—, que componen un curioso paisaje híbrido para un futuro en el que la raza blanca se cuenta por billones y se extiende bajo tierra mientras intenta crear una civilización ideal sin diferencias sociales.

⁴⁰⁵ Mike Davis, *Ciudades Muertas* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2007), 23.

⁴⁰⁶ No confundir con un relato del mismo nombre, escrito por Mary Griffith en 1835, considerada la primera novela utópica escrita por una mujer estadounidense, y una de las primeras obras sobre viajes en el tiempo.

⁴⁰⁷ William Delisle Hay, *Three Hundred Years Hence; Or, a Voice from Posterity* (Londres: Newman and Co, 1881).

La electricidad corona esta fantasía racista: la luz, y la música, surgen de cualquier rincón del subsuelo, otorgando al futuro el aspecto de una brillante orquesta. Ampliando el tema, Samuel W. Odell escribe *The Last War*, una historia en la que una coalición de fuerzas anglófonas bombardea Rusia y Asia y consiguen imponer las costumbres de Occidente sobre los pueblos inferiores.⁴⁰⁸ La acción de *The Last War* comienza en 2565. Estados Unidos tiene 185 estados y forma parte de una federación de países de habla inglesa que ha terminado con idiomas como el francés o el italiano. El enemigo es el Imperio de la Gran Rusia, presidido por el Zar-Papa; bajo su protección se encuentran los territorios de Turquía y Abisinia, en donde está prohibido el inglés y la democracia. El conflicto se plantea no solo al nivel de civilización e idioma, sino al nivel racial, puesto que los negros de Estados Unidos han emigrado al Congo. También se trata de una fantasía igualitaria, como la de Delisle, que termina con el exterminio de 9 millones de rusos, la muerte del Zar-Papa en la batalla de Antioquía y un mundo homogéneo, en el que todos los niños son educados únicamente en inglés. La homogeneidad racial también forma parte de la trama de *The Next War*, aunque en este caso King Wallace soluciona los problemas sociales de Estados Unidos asesinando a todos los negros del país.⁴⁰⁹ Cuando los blancos descubren que las cuatro razas de negros (africanos, mulatos, *quadroons* y *octoroons*) planean un levantamiento armado para terminar con ellos, consiguen golpear primero y exterminar a los negros por completo. De nuevo, los progresos en igualdad y la justicia se alcanzan a través del exterminio de razas no-blancas, y la sociedad regresa a las viejas costumbres. “El trabajo doméstico ya no será ocupación de esclavos, sino, como sucedía en los viejos buenos tiempos, la más noble de las tareas para las mujeres.”⁴¹⁰

Dentro de esta dinámica se encuentran las novelas sobre el peligro amarillo, que alcanzaron un desarrollo especialmente acusado en Estados Unidos. Inicialmente estas

⁴⁰⁸ Samuel W. Odell, *The Last War; Or, The Triumph of the English Tongue: A Story of the Twenty-Sixth Century: Compiled from the Official Notes of Newman, Reporter to the President of the United States* (Chicago Illinois: Charles H Kerr, 1898).

⁴⁰⁹ King Wallace, *The Next War: A Prediction* (Washington: Martyn, 1892).

⁴¹⁰ *Ibid.*, 156.

obras se concentraron en la “amenaza” que suponía la comunidad china; no mucho después, los inmigrantes japoneses heredarían el desprecio convertido en temor tras la derrota que el país asiático asestó a la Rusia zarista en 1905. Entre 1880 y 1882 cuatro novelas de invasiones futuras especulan con una invasión china de la costa Oeste estadounidense. La primera de todas es *Last Days of the Republic*,⁴¹¹ considerada por Bruce la primera novela americana en imaginar una guerra futura contra una nación extranjera.⁴¹² Pierton Dooner crea el modelo que seguirán muchas novelas posteriores, al describir a los culíes chinos como el caballo de Troya que se rebelará en cuanto el Imperio asiático entre en conflicto con Estados Unidos. La perspectiva de clase no está ausente de *Last Days of the Republic*, porque los trabajadores chinos consiguen hacerse con el control de los gobiernos de California, Nevada y Oregón gracias a que ganan una huelga y conquistan los derechos civiles. Los empresarios y terratenientes de todo el país también quieren contar con mano de obra barata, y solamente los trabajadores blancos se resisten a esta invasión silenciosa. Cuando China ataca Estados Unidos es, efectivamente, demasiado tarde para que los blancos se defiendan, y hordas de chinos acorralan a los defensores de la patria en desesperadas batallas. El siguiente texto procede de la penúltima página de *The Last Days of the Republic*.

Allí donde, tiempo atrás, se alzaban orgullosos los cuarenta Estados, millones de millas de tierra sin organizar, allí donde se cultivó la paz, y se legaron al mundo las más brillantes joyas de su literatura, arte y ciencia, allí, el Templo de la Libertad se había derrumbado; y sobre sus ruinas se erigió la colosal fábrica del esplendor bárbaro conocida como el Imperio Occidental de su Augusta Majestad el Emperador de China y Dueño de todas las tierras.

Ocupada para siempre y dividida por faccionalismos y por sus políticos, en sus intrigas locales para conseguir poder político, la Nave del Estado zarpó

⁴¹¹ Pierton Dooner, *Last Days of the Republic* (San Francisco: Publishing Hope, 1880).

⁴¹² Howard Franklin Bruce, *War Stars* (Massachusetts: University of Massachusetts, 2008), 33.

orgullosamente, cegada por sus intereses y demasiado confiada en sus fuerzas para concederle siquiera un pensamiento a los peligros del mar.⁴¹³

Durante unos veinte años, muchas obras de guerras futuras propondrán un final insatisfactorio para el hombre blanco. Pierton Dooner, como Chesney en Inglaterra, se sitúa más cerca de la advertencia que de la fantasía. El esquema narrativo, en todo caso, ya deja varios rasgos que definirán las historias de guerras futuras y del peligro amarillo. Los chinos primero, y los japoneses desde finales del XIX, son especialmente peligrosos porque cuentan con la quinta columna de la inmigración “amarilla”, un caballo de Troya que se levantará para apoyar a su raza en contra de los blancos. Estados Unidos o el país occidental en cuestión, a menudo la propia civilización blanca, parece siempre por la conjunción de dos factores: el poder de la masa humana asiática, y su propia indiferencia ante tal amenaza. La actitud indolente de los políticos en estas primeras novelas simboliza de la falta de consciencia de los poderes públicos acerca del peligro amarillo, de manera que las novelas impelen, al igual que parte de las autoridades de los estados de la Costa Oeste, a conformar una vanguardia consciente del peligro de la inmigración. En 1880 “Lorelle”, coincidiendo con el Acta de Exclusión china, profundiza en el tema de la quinta columna en un relato que se sitúa en el año 2081, cuando los chinos americanos superan en número a los blancos tras un siglo de inmigración incontrolada.⁴¹⁴ De nuevo, al igual que sucedía en el relato de Pierton Dooner, los blancos se levantan demasiado tarde y son exterminados por China, en otro final apocalíptico que lamenta, en inflamada retórica, que una nación occidental, noble e indefensa, sufra todo tipo de atrocidades bajo el salvajismo asiático. Por otra parte, el tema de la superioridad humana de Asia es fundamental en estas primeras narraciones del peligro amarillo. En *The Battle of Wabash* el ejército chino es tan masivo que puede permitirse perder más de cinco millones de hombres en sus intentos de conquistar Estados Unidos.⁴¹⁵ La idea de que Asia es un colectivo que sufre bajas sin inmutarse, mientras que cada hombre caído cuenta en el lado de los blancos, forma parte de esta fase de elaboración de la mitología de las invasiones

⁴¹³ Dooner, *Last Days of the Republic*, 257.

⁴¹⁴ Lorelle, «The Battle of the Wabash: A Letter from the Invisible Police», 1880, octubre de 1880.

⁴¹⁵ *Ibid.*, 373-76.

futuras, aunque es un elemento recurrente en las representaciones de cualquier guerra en cualquier momento histórico. Robert Wolter no fía la invasión tan a largo plazo como los otros autores citados: en 1882 publica un relato acerca de la conquista de la costa oeste por parte de los chinos que habría de tener lugar apenas siete años después. La obra coincide con el Acta de Exclusión y con un auge en las representaciones antichinas de Estados Unidos. Como ya se ha comentado en esta investigación, es habitual que en una fase de representaciones antichinas destaquen visiones amables de Japón, y viceversa; no sorprende, por tanto, que en esos años las historias sobre el Japón exótico y fascinante destacaran, sistemáticamente, que los japoneses no tenían nada que ver con los chinos. Charles Eden afirmaba que “el tono de su piel es completamente diferente a la complexión amarilla de los chinos”,⁴¹⁶ mientras David Wedderburn aseguraba que “(la raza japonesa) es completamente superior a la china, de características mucho más regulares y complexión menos amarillenta.”⁴¹⁷ En 1893 William Ward Crane publica *The Year 1899*, una historia en la que China dirige un levantamiento de las “razas de color” que se aprovecha de las divisiones internas del mundo occidental.⁴¹⁸

El gobierno había declinado dar una respuesta inmediata, y dudaba acerca de qué camino debía tomar. Algunos japoneses estaban, sin duda, a favor de hacer causa común con sus parientes étnicos, pero la nación, en general, parecía indecisa sobre qué hacer. Los directores del plan en Pekín habían decidido que era más seguro no emprender una campaña de propaganda en Japón, pero confiaban en que el país terminaría ingresando en la Liga por la lógica de los acontecimientos. (...) Unos 50.000 voluntarios japoneses se incorporan al ejército que China estaba preparando, y fueron incorporados a las tropas de Corea. La invasión ya estaba en marcha, y los europeos, que no se habían tomado en serio las amenazas, estaban pobremente preparados. Un destacamento ruso fue aniquilado por las

⁴¹⁶ Charles H. Eden, *Japan historical and description* (Londres: M. Ward & Company, 1877), 239-40.

⁴¹⁷ Citado en Rotem Kowner, «Lighter than Yellow, but not enough: “Western Discourse on the Japanese Race”», *The Historical Journal* 43 (marzo de 2000): 115.

⁴¹⁸ William Ward Crane, «The Year 1899», *Overland Monthly*, junio de 1893.

tropas altaicas cerca de Saratov, y los pocos soldados que lograron huir causaron el terror con sus descripciones.

El pánico fue similar al que causarían un terremoto o un maremoto. No se ofreció resistencia organizada en ningún otro sitio. Las dos grandes columnas humanas circularon desenfrenadas, viviendo en el país, masacrando a cualquiera que no podía escapar, y dejando la desolación a su paso. '¡Que vienen los negros!' era el grito horrible que se oía ante ellos, y en la salvaje avalancha que se produjo hacia el oeste, la miseria, el agotamiento y el miedo trajeron miedo a todos aquellos que habían volado para evitarlo. Los invasores destruyeron cada vestigio de la civilización cristiana allí donde se lo encontraron, y todo tipo de fanáticos se unieron en una lujuria colectiva de odio en contra del signo de la cruz. (...) Por fin, los anglosajones consiguen ofrecer resistencia en nombre de las razas blancas, y tras varias masacres de las “hordas negras y chinas” en suelo americano, los invasores sufren una derrota en Georgia. En Luisiana tiene lugar otra gran batalla en la que las armas de fuego y la caballería conceden una ventaja decisiva a los blancos. La victoria americana se ve ensombrecida por las numerosas bajas, algo que no afectaba a los chinos que “como en las otras dos batallas, murieron en sus puestos, rajando a los blancos con sus cuchillos después de que hubieran caído al suelo, desoyendo cualquier oferta de rendición.”⁴¹⁹

Esta y otras victorias americanas, junto a los conflictos dentro del ejército chino, especialmente entre indios y musulmanes, debilitó a la Liga y provocó que interrumpiesen su avance a través de Europa. Conocedores de estas noticias, las autoridades en Tokio difunden que los “voluntarios” que se habían unido a la Liga Asiática habían sido, en realidad, obligados por el gobierno chino, provocando la rabia en las calles de Japón. Japón decide unirse a una alianza junto a Estados Unidos y Gran Bretaña para terminar con la amenaza china. Las principales ciudades de China son bombardeadas y el imperio, aniquilado. Las tropas de la Liga Asiática en Europa fueron diezmadas por la peste y se dividieron en pequeños grupos que se dieron a la fuga; los países europeos consiguieron escapar a la enfermedad gracias a una adecuada planificación sanitaria y los europeos

⁴¹⁹ Ibid., 582-83.

“mataron a los asiáticos allí donde los encontraban, tratándoles, en cualquier sitio, como si fueran nocivos reptiles.”⁴²⁰ Ward Crane concluye su obra con una advertencia.

Ahora que la riada humana que vino desde el Oriente es cosa del pasado, podemos ver qué les dio su inmenso poder. La fuerza asiática, sin embargo, fue menos importante que la debilidad europea. El aviso que hemos recibido es simple y claro, y si no lo tomamos en consideración, el siguiente desastre puede convertir a la civilización cristiana en una leyenda semiolvidada de un tiempo perdido. La raza blanca, unida, no ha de temer nada de lo que haya en el mundo; desunida y postrada por sus divisiones, puede caer presa de un peligro incluso menor que aquél que nos asoló en el año 1899.⁴²¹

Este breve texto de 1893, poco relevante en tanto pieza artística, podría ocupar una posición simbólica en una historia de las guerras futuras. A partir de esta fecha, muy pocos relatos volverán a presentar a Japón como un aliado de las fuerzas occidentales; su imagen internacional está a punto de cambiar drásticamente. En 1898 Frank R. Stockton imaginó una “bomba a motor” que tenía el poder explosivo de una bomba atómica.⁴²² Estados Unidos, en guerra con Gran Bretaña, solo necesitó demostrar su fuerza destructiva para poner fin al conflicto. Estados Unidos invita entonces a Gran Bretaña a unirse al “Sindicato de la Guerra”, formado por los 23 mayores capitalistas de América. El relato termina describiendo un mundo utópico bajo el mando absoluto del capitalismo.

Los Estados Unidos habían sido obligados a pagar una inmensa cantidad de dinero por su contrato con el Sindicato de la Guerra, pero se consideró que el dinero había sido bien gastado, y que la cantidad era muy inferior a lo que habría costado una guerra convencional... Se redujeron las fuerzas militares y navales y el desarme gradual se convirtió en la política de las naciones aliadas... Ya no

⁴²⁰ Ibid., 590.

⁴²¹ Ibid., 591.

⁴²² Frank Richard Stockton, *The Great War Syndicate*, ed. Frank Richard Stockton (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1900). Este es uno de los más tempranos antecedentes ficcionales de la bomba atómica.

habría más demostraciones del poder instantáneo de la bomba a motor. De ahora en adelante, si había más batallas que librar, serían batallas de aniquilación.⁴²³

Otra fantasía destructiva, abordada desde la perspectiva del reformismo social, se puede encontrar en *Caesar's Column* (1891), de Ignatius Donnelly, en donde la desigualdad entre ricos —principalmente judíos— y pobres es tan acuciante que una organización, “La Hermandad de la Destrucción”, decide eliminar a la mayor parte de la humanidad, utilizando bombas de gas venenoso con las que arrasan Estados Unidos y Europa.⁴²⁴ La década de 1890 complica las narrativas e incorpora temáticas que convierten los relatos de guerras futuras en auténticos choques entre la civilización occidental y la crueldad asiática, inhumana e imaginativa. No es infrecuente que los conflictos raciales se expresen como una lucha entre la nobleza y la multitud indiferenciada, pero pocas obras establecen una conexión más explícita —y ominosa— que *The Angel of the Revolution*, de George Griffith. En esta novela la Internacional Anarquista se une a los países asiáticos e inicia una guerra de exterminio contra el mundo occidental en la que finalmente se impone, tras grandes sacrificios, la alianza de todas las razas angloparlantes del mundo.⁴²⁵ Otro fascinante ejemplo de finales de siglo es *The Recovered Continent*, de Oto Mundo, obra escrita en 1898 que, pese a su escasamente refinado estilo, no carece de interés para el aficionado al género.⁴²⁶ El principio de la novela se dedica a los preparativos de la amenaza, amenizados gracias a la figura del profesor Nixon, arquetipo del científico obsesionado que ha conseguido descubrir el secreto de la suspensión animada, obtenida mediante shocks eléctricos. Induce tal estado a su rico amigo Franklin Esden, del que no despertará hasta 1926. Para entonces, el mundo ha cambiado. Grandes naves cruzan los cielos y la electricidad viaja a través de la

⁴²³ Ibid., 127-28.

⁴²⁴ Alexander Sexton, «Caesar's Column: The Dialogue of Utopia and Catastrophe», *American Quarterly* 19, n.º 2 (1890 [1967]): 224-38.

⁴²⁵ George Griffith, *The Angel of the Revolution. A Tale of the Coming Terror* (Londres: Tower Publishing Company Limited, 1893).

⁴²⁶ Oto Mundo, *The Recovered Continent: A Tale of the Chinese Invasion* (Ohio: Harper-Osgood, 1898).

atmósfera. El nieto del señor Esden se ha convertido en el hombre más rico del mundo y también el presidente de Groenlandia, el “continente recuperado” al que hace alusión el título de la novela. En este contexto hace su aparición Toto Topheavy, un personaje realmente inolvidable, marcado por el retraso mental que le provoca un severo caso de hidrocefalia; el profesor Nixon conseguirá curar su retraso, demostrando así su hipótesis de que la inteligencia se relaciona con el tamaño del cráneo.⁴²⁷ Tras huir de Groenlandia Toto Topheavy reaparece en China, en 1933, convertido en el Emperador Ton-Towd. Toto, que ya tiene bajo su control la India y parte de Rusia, pretende conquistar el mundo de la forma más sangrienta posible, manipulando a unas potencias occidentales que no son capaces de competir ni militar ni tecnológicamente con su inteligencia superior.

En *The Recovered Continent* se confirma un giro crucial en las representaciones del peligro amarillo: los chinos, por sí solos, ya no son una amenaza para el mundo. Es su masa, su bestialidad —Toto Topheavy lanza hordas de cientos de millones de chinos contra el mundo occidental sin otro propósito que provocar el horror y la muerte—, lo que puede terminar con la civilización, pero necesitan una mente que les lidere. Oto Mundo crea una especie de superhéroe mutado por la ciencia occidental, un accidente de la modernidad... pero un varón caucásico dotado de grandes capacidades intelectuales, al fin y al cabo. Los chinos se convierten en un ejército humano que demanda liderazgo. Y Japón se lo va a proporcionar. Pero antes de examinar este proceso de síntesis de la amenaza china y japonesa, conviene observar el impacto de la inmigración asiática en la cosmovisión occidental, especialmente en Estados Unidos, en donde se entrecruzan las expectativas de los inmigrantes asiáticos con la reacción xenófoba de parte de la sociedad estadounidense para dar lugar a una interacción fundamental para comprender tanto la literatura del peligro amarillo como la difusión de las tradiciones espirituales niponas.

⁴²⁷ Aquí Mundo se hace eco, sin duda, de las teorías craneométricas de Broca, Binet o Théodore Simon.

3.2. LA INMIGRACIÓN JAPONESA EN ESTADOS UNIDOS: EL SUEÑO AMERICANO

Solo diez años antes de que Pierton Dooner escribiera *The Last Days of the Republica* alertando de que la invasión de China se veía allanada por la inconsciencia de los políticos y empresarios estadounidenses, se firmaba el Tratado de Burlingame, en virtud del cual se garantizaba un tratamiento igualitario a los ciudadanos chinos en Estados Unidos y a los americanos en China. La economía estadounidense había recibido con los brazos abiertos una mano de obra barata que les permitía atacar el poder del sindicalismo, especialmente en el tendido de las vías del tren. Los trabajadores chinos recibían salarios bajos y eran empleados para quebrar la resistencia de los huelguistas, lo que, combinado con la retórica antiinmigración de algunos políticos, principalmente del Partido Demócrata, favoreció que el movimiento obrero, afectado por el declive económico de los 70, cargase contra los inmigrantes chinos.⁴²⁸ Destacaba por su actividad el Partido de los Trabajadores de California, dirigido por Denis Kearney, que lideró la retórica pública en contra de los chinos. Uno de los primeros grandes conflictos estalló cuando Calvin Sampson, primero, y después James Harvey, decidieron reclutar trabajadores para sus fábricas a través de intermediarios chinos.⁴²⁹ La oleada de protestas y conflictos raciales condujeron, en última instancia, al Acta de Exclusión China de 1882. Puede ser interesante, a este respecto, traer a colación a John Higham, que explica que la exclusión racial —incluyendo la prohibición de matrimonios mixtos o las teorías del racismo científico— fue parte fundamental de la conformación del “nativismo americano”. En su visión, el nativismo es un tipo de etnocentrismo exacerbado y

⁴²⁸ Aunque repasar el conflicto con la inmigración china excede el ámbito de la tesis, es indispensable consultar la obra de Stuart Creighton para obtener una panorámica general de la vida social y étnica del período. Miller Stuart Creighton, *The Unwelcome Immigrant: The American Image of the Chinese, 1785-1882* (Berkeley: University of California Press, 1969); El trabajo de Saxton, por otra parte, es una fascinante inmersión en las acciones del movimiento obrero contra la inmigración china, así como de las propias acciones organizadas de los trabajadores chinos contra la patronal, como fue la célebre huelga en el tendido de raíles de 1867 Alexander Saxton, *The Indispensable Enemy: Labor and the Anti-Chinese Movement in California* (Berkeley: University of California Press, 1971).

⁴²⁹ Josephine Fowler, *Japanese and Chinese Immigrant Activists: Organizing in American and International Communist Movements, 1919-1933* (Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2007), 25.

nacionalista que se construiría en oposición a una minoría interna, fundamental para definir la identidad estadounidense.⁴³⁰ En cualquier caso, y avanzando varios años, estos sentimientos antichinos se trasladaron, con cierta fluidez, hacia la inmigración japonesa, que se convirtió en la minoría que legitimaba la pureza nativa frente al extranjero inmoral.

En 1890 había unos 1000 inmigrantes japoneses entre San Francisco, Sacramento y Valle de San Joaquín. En 1900 la cifra había ascendido hasta los 10.000.⁴³¹ Hacia 1900 ya había 129.000 japoneses en Estados Unidos. La extracción social de la mano de obra que llegaba desde Japón era diferente a la china, nutriéndose principalmente de personas con verdadera experiencia en el trabajo del campo y, por lo general, con la educación elemental completa.⁴³² Ya la primera generación de japoneses que llegó a Estados Unidos —los *issei*— en la década de 1880 se encontró con un panorama marcado por la exclusión racial; para comprender su impacto psicológico, hay que tener en cuenta que en el Japón Meiji se había difundido, entre buena parte de la juventud, la imagen de Estados Unidos como un reino ideal para la autorrealización, la libertad y la afirmación del individuo. El mito del “sueño americano” formaba parte de los valores de representantes de la lucha por los derechos civiles, como Itagaki Taisuke. Itagaki⁴³³ fundó uno de los primeros movimientos liberales, el *Risshisha* (Movimiento por el Desarrollo Personal), que compartía la creencia de que Estados Unidos era el país en donde el individuo podía construirse a sí mismo. Por otra parte, junto a las expectativas de libertad y un mayor nivel educativo que la inmigración china, la inmigración japonesa se caracterizaba por

⁴³⁰ John Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism* (New Jersey: Rutgers University Press, 1992), 4-6. Conviene precisar que a Highman le molestaba la tendencia de muchos académicos a encontrar “nativismo” en cualquier manifestación xenófoba o racista. .

⁴³¹ Para un panorama general, véase Ronald Takaaki, *Strangers from a Different Shore: A History of Asians Americans* (Boston: Little, Brown and Company, 1998). El dato sobre el volumen migratorio en Tomas Almaguer, *Racial Fault Lines. The Historical Origins of White Supremacy in California* (Berkeley: University Of California Press, 1994), 184.

⁴³² Para este dato y, en general, para todo el período, interesa sobremanera Keith Aoki, «No Right to Own?: The Early Twentieth Century “Alien Land Laws” as a Prelude to Internment», *40 B.C.L. Rev.*, 1998.

⁴³³ Itagaki también creó la *Aikokusha* (Sociedad de Patriotas) y, junto a Numa Morikazu, el *Jiyūtō* (Partido Liberal) en 1881.

estar apoyada por un Estado fuerte y por no ser infrecuentes los inmigrantes con cierto nivel adquisitivo. Cuando las minas de oro comenzaron a agotarse en California, los sueños de los japoneses también se empezaron a complicar, pero no mucho más, quizás, que la vida de los trabajadores de toda la costa.

California había pasado, en menos de una década, de ser la tierra de las oportunidades a mostrar una de las estructuras de clase menos igualitaria de todo el país. A finales de los setenta, el 50% de la tierra de California se concentraba en manos del 0.5% de la población, y en este contexto se publica *Progress and Poverty*, de Henry George, uno de los textos sobre problemas sociales más leídos de la historia.⁴³⁴ George propuso un retorno a la comunidad utópica de los trabajadores mineros, reviviendo sus lazos de solidaridad, y regulando estrictamente el capital monopolista. Su obra fue el texto de cabecera de la alianza entre trabajadores y granjeros, que dio lugar en 1879 al Workingmen's Party. Sin embargo, a pesar de las victorias de este movimiento en Sacramento y otros lugares del país, la debilidad del partido y un liderazgo disperso provocó que la conflictividad popular en California se dirigiera hacia la discriminación racial contra los chinos y los mejicanos.⁴³⁵ El Acta de Exclusión de 1882 no se podría explicar sin la campaña contra los chinos del sindicalismo californiano. Los empresarios, por su parte, deseosos de seguir contando con mano de obra barata, enfatizaban el discurso del crisol de razas y la tolerancia étnica y religiosa. Si hace falta un símbolo para denotar la transformación del estado de ánimo de la opinión pública hacia finales de siglo es el cambio en Edward Bellamy. En 1888 escribió *Looking Backward: 2000-1887*, una novela utópica extremadamente popular en la que Bellamy se imaginaba un Estado centralizado y racional en el que se alcanza la igualdad social.⁴³⁶ La obra es especialmente

⁴³⁴ Henry George, *Progreso y Miseria* (Madrid: Granada, 1879 [2008]).

⁴³⁵ Este proceso ha sido estudiado en Daniel A. Cornford, ed., *Working People of California* (Berkeley: University Of California Press, 1995). Interesa en particular el capítulo “To Save the Republic: The California Workinmen's Party in Humboldt County”, para repasar el la influencia del nacionalismo estadounidense en el sindicato.

⁴³⁶ Merece la pena consultar la edición de la editorial Signet para disfrutar del prólogo de Erich Fromm. Edward Bellamy, *Looking Backward* (Nueva York: Mignet, 1897 [1960]).

notable porque, a diferencia de la mayor parte de autores utópicos de la época, no atribuye un peso específico ni a los valores ni a las instituciones americanas. En todo caso Edward Bellamy, a pesar de que algunos de sus textos fueron traducidos y leídos en la Unión Soviética, no era necesariamente un pensador socialista.⁴³⁷ Su crítica denunciaba, más bien, la ineficiencia del capitalismo y le alineaba junto a la burguesía industrial, aunque su elogio de las clases populares le granjeó simpatías entre el movimiento obrero y campesino. Hay que notar, de todas formas, que la perspectiva de Bellamy una década después ya había mutado sustancialmente; en *Equality* el autor alaba las tradiciones americanas, su constitución, y achaca a la inmigración haber causado el declive de las ciudades y del estilo de vida comunitario estadounidense.⁴³⁸

En este contexto resultará, quizás, apropiado contextualizar política y filosóficamente la inmigración japonesa antes de abordar muy brevemente algún aspecto importante de su trayectoria.⁴³⁹ Buena parte de la primera generación de emigrantes japoneses había llegado a Estados Unidos portando tras de sí dos grandes ideas inscritas en la tradición liberal japonesa: se sentían tan alejados de los trabajadores chinos como pudiera sentirse un trabajador blanco y, pero también de cualquier forma de

⁴³⁷ De hecho, William Morris criticó con dureza la utopía de Bellamy, calificándola de fantasía de ciudadano acomodado.

⁴³⁸ Edward Bellamy, *Equality* (Toronto: Morang, 1897).

⁴³⁹ Un útil resumen de la historia de los *Issei* en Ichioka Yūji. *The Issei*. The Free Press. Nueva York. 1988. Ichioka divide la inmigración japonesa en dos grandes fases. La primera, el período de los *dekasegi*, entre 1885 y 1907, consistía en la llegada de personas que intentaban conseguir dinero para regresar a Japón enriquecido. La segunda fase, hasta la exclusión de 1924, fue protagonizada por japoneses que pretendían asentarse en Estados Unidos y formar allí una familia.

sindicalismo⁴⁴⁰ que pudiera ejercer una distorsión en el desarrollo del individuo.⁴⁴¹

Hay indicios para sugerir que la emigración japonesa se enmarcaba, en términos generales, dentro de una visión liberal conservadora que contemplaba los esfuerzos de los *issei* como una extensión del programa de modernización y democratización — limitada— de las primeras décadas de la era Meiji.⁴⁴² Fukuzawa Yukichi había abogado por promocionar la emigración hacia Estados Unidos como una suerte de mercantilismo estratégico que permitiera exportar la producción japonesa a través de bases comerciales que sirvieran de avanzadilla para el progreso de la nación. El discurso de Fukuzawa, ya ha sido notado, no dejaba demasiado espacio a la clase obrera y al campesinado, puesto que consideraba que los individuos que debían emigrar eran aquellos cuya lealtad al

⁴⁴⁰ No todos los emigrantes japoneses suscribían esta interpretación del liberalismo, evidentemente. De hecho, algunos estudiantes japoneses se adhirieron a movimientos socialistas, comunistas o anarquistas. Había japoneses en el levantamiento de los jornaleros mexicanos en la huelga de Sugarbeet, y en 1908 se formó un sindicato agrario socialista integrado por japoneses en Fresno. Algunos de estos japoneses, a su regreso a Japón, fueron dirigentes de los primeros movimientos radicales japoneses. Al respecto del radicalismo entre los *Issei*, véase Ichioka Yūji. *A Buried Past: Early Issei Socialists and Japanese Communists*. *Amerasia Journal*. 1971. En todo caso, los *issei* apostaron, en su mayoría, por aparecer como inofensivos ante la clase media blanca, y por establecer alianzas con empresarios y los poderes públicos.

⁴⁴¹ Desarrollar los elementos clasistas que influyeron en la conformación de las sucesivas oleadas de inmigración japonesa alejaría, probablemente, en demasía de los objetivos principales de este capítulo. Baste notar que las autoridades Meiji intentaron impedir que viajaran a Estados Unidos obreros de la ciudad y del campo, en buena medida por la nefasta recepción e imagen popular que tuvo la primera generación de inmigrantes japoneses. De hecho, el gobierno Meiji trabajó para diseñar métodos que permitieran distinguir entre inmigrantes "inservibles" y "útiles", prolongando así las políticas clasistas del período. Un estudio detallado en "Culpits and Gentlemen", el tercer capítulo de Mitziko Sawada, *Tokyo Life, New York Dreams: Urban Japanese Visions of America, 1890-1924* (Berkeley: University of California Press, 1996), 41-57.

⁴⁴² Esta visión liberal de la emigración se complica a partir de la década de 1890, cuando la búsqueda de colonias en la zona del Asia Pacífico se convierte en un principio prácticamente irrenunciable. El "expansionismo pacífico", en palabras del profesor Akira Iriye, no se refería simplemente a "la emigración pasiva de individuos japoneses, sino que podía implicar un programa activo, impulsado por el gobierno, para asentarse en el extranjero y emprender actividades que pudieran generar lazos entre Japón y las tierras de ultramar." En esta década también tiene lugar, a medida que se expande el poder e influencia de los dirigentes de la primera generación de inmigrantes, una cooptación masiva de mano de obra japonesa, que hasta entonces vivían separados de las comunidades de clase media más apoyadas por las autoridades. Citado en Lon Kurashige y Alice Yang, *Major Problems in Asian American History* (Boston: Cengage Learning, 2003), 119.

imperio y sus características raciales les permitiesen prosperar en “la tierra de las oportunidades”.⁴⁴³ La clase media, en definitiva, en particular aquellos descendientes de guerreros, de origen noble y con capacidad para emprender. Tokutomi Sohō recogerá esa tradición y defenderá adoptar el cristianismo para favorecer que penetrase entre las capas medias de la sociedad, con la esperanza de que este pensamiento difundiera la moralidad y la independencia de espíritu atribuidos a la sociedad occidental.⁴⁴⁴ Adherirse al cristianismo fue, además, una de las formas de crear comunidad de la inmigración japonesa, idea consecuente con la creencia de que el esfuerzo individual era la clave para alcanzar el éxito colectivo. Los japoneses emigrados intentaban difundir una imagen piadosa de sí mismos que convenciera a los estadounidenses de que no solo no suponían una amenaza, sino que podían formar parte del paisaje moral y religioso americano.⁴⁴⁵ Sin embargo, hubo escasos progresos en la integración de los japoneses, tanto individual como económicamente, viéndose además complicados por la imagen que los medios de comunicación trasladaban acerca de las mujeres japonesas. Como sucedió con los chinos y con otros muchos colectivos de inmigrantes, las primeras oleadas de inmigrantes japoneses incluían numerosos grupos de prostitutas.⁴⁴⁶ En 1892 el *San Francisco Daily Report* aseguraba que “la importación de mujeres japonesas para propósitos inmorales

⁴⁴³ Ibid., 118-19.

⁴⁴⁴ Nirei Yosuke, «The Ethics of Empire: Protestant Thoughts, Moral Culture, and Imperialism in Meiji Japan» (Universidad de California, 2004), 85-90.

⁴⁴⁵ Asociaciones como la *Fukuin-kai*, organización cristiana dedicada al góspel y a los himnos bíblicos, no solo cumplían la función de facilitar la integración de los *issei*, sino que establecían los primeros nudos de una comunidad ampliada y servían como plataforma para sus primeros dirigentes. Abiko Kyūtarō, por ejemplo, uno de los principales integrantes de la *Fukuin-kai* y fundador de un muy influyente periódico, organizó también una empresa dedicada a contratar mano de obra japonesa para trabajar en la mina y el ferrocarril. Abiko fue uno de los primeros grandes líderes de la comunidad japonesa en California, y una figura fundamental para estabilizar la comunidad a través de los denominados “picture marriage”. Una historia de la *Fukuin-kai* y las primeras comunidades cristianas de los *issei* en Ryo Yoshida, «Japanese Immigrants and Their Christian Communities in North America: A Case Study of the Fukuinkai, 1877-1896», *Japanese Journal of Religious Studies* 34, n.º 1 (2007): 229-44.

⁴⁴⁶ Hacia 1907 un estudio del gobierno japonés concluyó que el número de trabajadores sexuales alcanzaba el 16% del total de mujeres emigradas. Oharazeki Kazuhiro, *Japanese Prostitutes in the North American West, 1887-1920* (Washington: University of Washington Press, 2016), 25.

amenaza con volverse tan frecuente como el mercado de esclavos chino.”⁴⁴⁷ El tono en la prensa iba desde la burla de *Post-Intelligencer* hasta rumores que desataban auténtica alarma social.⁴⁴⁸ En febrero de 1891, por ejemplo, la prensa de San Francisco denunció que se estaban subastando chicas japonesas, lo que preocupó a Tateno Gozō, embajador en Washington D.C., que ordenó a Chinda Sutemi, cónsul de San Francisco, iniciar una investigación. La investigación demostró que la historia era falsa, pero a decir de las fuentes periodísticas de la época resultaba creíble porque el “vicio de las prostitutas japonesas” se había convertido en un escándalo público.⁴⁴⁹

Si las cosas siguen tal y como están hoy en día, será inevitable que surjan establecimientos japoneses ilícitos muy pronto en todo el país, como sucede en Hong Kong, Shanghai y Singapur... Ahora mismo los japoneses corren el riesgo de despertar la misma hostilidad entre los americanos que provocan los chinos. Si permitimos que las prostitutas se muestren sin control, será inevitable que la prostitución se convierta en un pretexto en manos de quienes quieren expulsar a los japoneses.⁴⁵⁰

En efecto, este fue otro de los pretextos que utilizaron políticos y sindicalistas para presionar al presidente Roosevelt, solicitando que se pusieran límites y condiciones estrictas a la llegada de trabajadores japoneses. La presión tuvo efecto y el gobierno estadounidense se avino a negociar el Acuerdo entre Caballeros con el gobierno de Japón, en lugar de declarar un tratado unilateral, como había hecho con China, lo que sugería un reconocimiento implícito del poderío militar de Japón. Este Acuerdo, firmado en 1907, establecía límites muy estrictos a la emigración de mano de obra, pero permitía que los japoneses ya residentes en Estados Unidos pudieran acompañarse de su familia, o a alguna mujer para casarse en suelo americano. Así, muchos hombres pudieron reunirse

⁴⁴⁷ Ichioka Yūji. *The Issei*, op. cit., p. 8.

⁴⁴⁸ «Whitechapel Cleaned Out», *Post-Intelligencer*, 19 de abril de 1890.

⁴⁴⁹ Ichioka Yūji, «Ameyuki-san: Japanese Prostitutes in Nineteenth-Century America», en *History of Women in the United States*, ed. Nancy F. Cott, vol. 9 (New Providence: De Gruyter Saur, 1993), 192-93.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, 196.

con sus mujeres, pero muchas mujeres japonesas fueron engañadas por las promesas de riquezas y tierras por parte de hombres que les enviaban fotos que no siempre eran honestas respecto a su aspecto y edad.⁴⁵¹ Las mujeres que concertaban matrimonios a través de fotografías e intermediarios fueron conocidas en la prensa como “novias por foto”, expresión que molestó al gobierno japonés y suscitó protestas diplomáticas. Aunque, la llegada de las mujeres japonesas servía, indirectamente, para tranquilizar a la opinión pública respecto a la supuesta peligrosidad sexual de los varones japoneses, la opinión pública y parte de las clases políticas seguían presionando en contra de la inmigración japonesa. En 1913, se promulga la Ley de la Tierra y los Extranjeros de California, que prohibía que los extranjeros pudieran optar a la ciudadanía, y que tuvieran tierras durante un período superior a tres años. Esta ley se dirigió específicamente en contra de los japoneses y culminó un período de intensa actividad legislativa que limitó los derechos y la inmigración de la comunidad japonesas.⁴⁵² Por repasar algunos hitos con los que terminar de caracterizar este período, se puede destacar que el 7 de mayo de 1900 una multitud reunida en San Francisco para discutir la plaga de peste bubónica resolvió que el Acta de Exclusión china se extendiera a los japoneses. En 1905 se organiza en San Francisco la Liga por la Exclusión Asiática, que había comenzado siendo, sencillamente, la Liga por la Exclusión de coreanos y japoneses. Esta organización aspiraba a segregar a los japoneses de las escuelas y aseguraba contar, en 1908, con 110.000 miembros. En octubre de 1906, efectivamente, se segregó a los niños japoneses, en una medida que el presidente Roosevelt denunció como absurda: según un estudio, solo había 93 escolares japoneses sobre 29.000 niños y niñas en edad escolar. En 1910, en fin, el Partido Democrático y el Partido Socialista se pusieron de acuerdo para exigir la exclusión de los

⁴⁵¹ Algunos ejemplos en Marcia A. Zug, *Buying a Bride: An Engaging History of Mail-Order Matches* (Nueva York: New York University Press, 2016), 165-70. La obra de Zug es una preciosa historia sobre la inmigración femenina japonesa a Estados Unidos, tanto desde el punto de vista de las mujeres como de los varones, incluyendo la agitación social anti-japonesa.

⁴⁵² Un resumen de la presión contra los *issei*, incluyendo el caso de Takao Ozawa, cuya derrota en los tribunales de California sentó el precedente de todas las leyes de exclusión, en Tsuchida Motoko, «A History of Japanese Emigration from the 1860s to the 1990s», en *Temporary Workers or Future Citizens?: Japanese and U.S. Migration Policies*, ed. Tadashi Hanami y Myron Weiner, 1998, 77-120.

japoneses.⁴⁵³ Los esfuerzos de los *Issei* por integrarse en la vida estadounidense, y de sus escasos apoyos entre la comunidad blanca, surtieron, parece claro, poco o ningún efecto.

El gobierno central no era, en todo caso, favorable a las leyes antijaponesas. Hay que recordar que el contexto de la costa Oeste era muy particular, y no representaba la visión del conjunto de los estadounidenses. Incluso después de 1905 tardaría en difundirse una opinión unánimemente desfavorable hacia Japón, en parte, por la amplia antipatía que despertaba la autocracia zarista, dentro y fuera del país. Durante la guerra entre Japón y China, muchos estadounidenses habían simpatizado abiertamente con Japón y, de hecho, veían al país nipón como su equivalente en el Pacífico. Esa actitud se mantuvo aún al principio de la guerra contra Rusia, tras el ataque sorpresa en Port Arthur. La visión de Roosevelt no era, seguramente, un caso aislado: “Los *japos* están jugando a nuestro juego porque están jugando el juego de la humanidad civilizada.”⁴⁵⁴ Sin embargo, la presión popular y de las principales fuerzas organizadas de las comunidades de la América del Oeste terminaron consiguiendo que se acometiera un proyecto excluyente tras otro.

Todos los viejos prejuicios se recuperaron bajo la presión de la prensa y las organizaciones que apoyaban la ley. Se hicieron afirmaciones exageradas acerca del número de japoneses residiendo en el Estado, pero no había datos factuales para refutarlos porque el censo de 1920 no estaba disponible todavía. Se dijo que la tasa de crecimiento de los japoneses era tan elevada porque estaban reemplazando a los blancos... Se oía constantemente que los extranjeros no eran asimilables; ni ellos, ni sus hijos: 'una vez *japo*, siempre *japo*'.”⁴⁵⁵

En resumen, la narrativa antijaponesa que se consolida en una parte significativa de la sociedad estadounidense recoge muchos elementos de las imágenes antichinas que ya formaban parte de la retórica de las novelas del peligro amarillo, pero los éxitos militares

⁴⁵³ Una relación de estas leyes con muchos más ejemplos y extremadamente útil en Edwin E. Ferguson, «The California Alien Land Law and the Fourteenth Amendment», *California Law Review*, 1 de marzo de 1947.

⁴⁵⁴ Henning, *Outposts of Civilization: Race, Religion, and the Formative Years of American-Japanese Relations*, 145.

⁴⁵⁵ *Ibid.*, 70.

y la entidad económica del país nipón incorporaban una dimensión más acuciante a la sensación de amenaza. Los japoneses eran vistos como una mano de obra más cualificada y mejor educada que la mano de obra china, más dispuesta a enraizarse en suelo estadounidense junto a sus familias o mujeres. El racismo popular agitaba temas paradigmáticos, como el temor al desempleo, a la avidez sexual de los varones japoneses, a las costumbres disipadas de sus mujeres, a la presión demográfica y la segregación de los niños en las escuelas. El racismo, en todo caso, no es el único fenómeno relacionado con la inmigración japonesa en Estados Unidos que merece la pena revisar para desentrañar la génesis de las representaciones contemporáneas del país. Como ya se ha podido esbozar, en torno a la emigración se dibujaba una estrategia política y diplomática por parte del gobierno japonés, que dedicó muchos esfuerzos a disipar la amenaza percibida por parte de la población occidental. Dentro de esta estrategia diplomática se integró la filosofía y espiritualidad japonesas, cuyos difusores fueron considerados mediadores culturales y políticos de primer orden. Sería imprudente dejar de insistir en que la imagen de Japón distaba de ser unánimemente negativa, tanto en Estados Unidos como en otros países; más bien al contrario, podrían multiplicarse los ejemplos de la devoción por Japón en infinidad de textos occidentales. No obstante, antes de examinar con más detalle las interacciones entre la difusión del japonismo y la literatura del peligro amarillo será oportuno precisar cuáles fueron los rasgos que la literatura de anticipación de la época, a través obras relativamente populares, difundieron para conformar la idea del cerebro japonés de la amenaza asiática.

3.3. EL CEREBRO DE LA INVASIÓN ASIÁTICA

Los temores frente a una invasión asiática, como se ha visto, tenían que ver principalmente con el poder de China, cuyos contingentes humanos provocaban auténtico pavor en parte de Occidente. El antiguo reino medio tuvo así un enorme protagonismo en los primeros relatos de guerras futuras y choques de civilizaciones, pero la derrota frente a Japón diluyó su capacidad intimidatoria; Japón se convirtió muy pronto en el líder por excelencia de las masas de color. John Henry Palmer escribe una de las obras que de manera más temprana señalan a Japón como un competidor principal en la carrera

imperial en el Pacífico.⁴⁵⁶ Palmer redactó *The Invasion of New York; or how Hawaii was Annexed* solo un año antes de la anexión de Hawái por parte de Estados Unidos.⁴⁵⁷ Tras conquistar Hawái los japoneses atacan San Francisco al mismo tiempo que su aliado, España, bombardea Nueva York. Una gran tormenta arrasa los buques de España y la armada estadounidense consigue derrotar las fuerzas japonesas. Esta obra reviste especial interés como análisis implícito de la política exterior estadounidense, aunque gran parte de su desarrollo anticipa muchas de las futuras representaciones de Japón en la ciencia ficción. Una escena destaca particularmente. Ocurre el Cuatro de Julio, durante la fallida ceremonia de posesión de Hawái, que termina cayendo en manos japonesas:

En cuanto se alza la bandera americana para reconocer Hawái como territorio estadounidense, un disparo que sale del puerto derriba el mástil. Al mismo tiempo, de entre la abigarrada y multirracial multitud de espectadores, parece distinguirse a miles de japoneses, gravemente silenciosos, increíblemente sincronizados, que estaban espiando. Se mueven hacia adelante, gritan al unísono y aplastan a los aproximadamente doscientos marines americanos que protegían la ceremonia. Casi de inmediato nos encontramos con que la ciudad está inundada por al menos diez mil japoneses, en su mayoría armados, en el puerto, en la calle, en todos los edificios importantes...⁴⁵⁸

Décadas de literatura acerca del carácter misterioso, hierático y colectivo de Japón daban sus frutos. Los japoneses, considerados un disciplinado cuerpo nacional al servicio del Emperador, también son un ejército poderoso, capaz de ocultarse entre las sombras y de combatir con eficacia y fiereza. En el texto extractado también se percibe la autoridad que a Japón le proporciona su nuevo rol de gran potencia internacional. Mientras el resto de las razas se agolpan en el puerto, desordenadas y ruidosas, la amenaza japonesa emerge del orden; su poder deviene de su capacidad militar y estratégica, no de su masa humana.

⁴⁵⁶ Bruce, *War Stars*, 39. En este sentido, los japoneses se unen a los españoles como amenaza para Nueva York. En *The End of New York* (1882), Park Benjamin ya había retratado la capital bombardeada por los españoles.

⁴⁵⁷ John Henry Palmer, *The invasion of New York; or, How Hawaii was annexed* (Londres: H. T. Neely, 1897).

⁴⁵⁸ *Ibid.*, 88.

Japón es, en comparación con China, una amenaza definitivamente moderna. Nos encontramos, no obstante, en tiempos de transición. En 1898 ya estaba claro que China no era un rival en contienda abierta, pero Japón, aunque ya había demostrado su poder militar, aún era visto con simpatía por parte de la opinión pública. Al respecto, quizá resulte de interés atender a la visión de Japón en Rusia, para observar, aun de forma somera, algunos rasgos de su representación en el primer país occidental con el que entró en una contienda militar de alto rango.

En el imperio zarista, al igual que en Estados Unidos o, de forma más acusada, en Gran Bretaña, abundaban los defensores y entusiastas de Japón; así sucedía, por ejemplo, entre los liberales y los socialdemócratas, de la misma forma en que el fabianismo británico había simpatizado con la política y la espiritualidad niponas. El propio Lenin, como es conocido, aprobaba la victoria japonesa en tanto que podía socavar la popularidad del régimen zarista; se trata de una consideración estratégica, claro está, pero, en términos generales, la *intelligentsia* rusa desafecta y el populismo liberal veían con simpatías a Japón, tanto por este rol eventualmente instrumental en sus pugnas contra el zarismo como por ser considerado el japonés un Estado más avanzado socialmente que la autocracia zarista.⁴⁵⁹ El japonismo artístico en Rusia también ejercía cierta influencia a la hora de difundir imágenes positivas del país; el diario *Vessy*, por ejemplo, órgano de expresión de los simbolistas de Moscú, le dedicó dos especiales al arte japonés en 1904. Según Barbara Heldt, el encuentro con las artes japonesas, con sus ropas y con los relatos románticos acerca de sus mujeres fascinó a parte de la intelectualidad rusa de finales del XIX, particularmente a los simbolistas.⁴⁶⁰ Sergei Kitaev organizó una exposición de arte japonés en Rusia siguiendo el modelo de las exitosas exposiciones de París. El *ukiyo-e* atraía especialmente a los pintores rusos, por la ausencia de sombras —en el sentido occidental— y la diferencia en el trabajo de las perspectivas. El uso del espacio negativo fue, como sucedió en todo Occidente, una verdadera inspiración para los artistas rusos. Kandinski, Falifeev o Ostrouma-Lebedeva se encuentran entre los autores más

⁴⁵⁹ Véase A. Malozemoff, *Russian Far Eastern Policy, 1881-1904* (Nueva York: Octagon Books, 1977).

⁴⁶⁰ Barbara Heldt, «“Japanese” in Russian Literature», en *A Hidden Fire. Russian and Japanese Cultural Encounters 1868-1926*, ed. Thomas Rimer (California: University Of California Press, 2005), 173.

interesados por el vacío en la composición pictórica nipona; la guerra no pareció afectar demasiado al interés de los artistas e intelectuales rusos por la cultura japonesa. Sin embargo, el avance de la narrativa del peligro amarillo que en toda Europa se intensifica desde 1895 tiene en Rusia a alguno de sus representantes más dignos de reseña. Ivan Levitov fue el primero en alertar a la población rusa de la amenaza en *Yellow Race* (1900), *Yellow Rusia* (1901) y *Yellow Bosphorus* (1903). Su proyecto no deja de ser curioso: Levitov consideraba que Rusia debía asegurar su territorio entre el Baikal y el Pacífico creando un cinturón de tierra (*Zheltorossia*, la Rusia Amarilla) en el que se mezclara la sangre de inmigrantes chinos y coreanos con la de campesinos rusos. Esto permitiría proteger el corazón de la “Rusia Blanca” de los planes que Japón estaba preparando para invadir Rusia y toda Europa.⁴⁶¹ Antes de la guerra Alexander Kuprin había descrito la crueldad del ejército ruso y la alienación del pueblo en *The Duel* (1905);⁴⁶² tras la guerra contra Japón, también se burla del ejército ruso en una de las obras más conocidas de la literatura del peligro amarillo en Rusia, *Staff Captain Rybnikov* (1905). Richard Stites analiza el uso de los estereotipos racistas en esta obra, y llama la atención sobre la representación de la modernidad japonesa como una fuente de peligro para, en este caso, Rusia.

Su “Staff Captain Rybnikov” (1905) incluye una crítica al ejército acerca de una trama de espionaje en la que un habilidoso espía japonés consigue hacerse pasar por un oficial ruso en San Petersburgo. La ironía de la perspectiva de Kuprin reside en la aparente ceguera de sus protagonistas ante los atributos físicos de los japoneses a quienes, en ese momento, el arte estaba representando con dibujos de monos. El

⁴⁶¹ Un resumen sobre la visión de Levitov en Evgeny Sergeev, *Russian Military Intelligence in the War with Japan, 1904-05* (Nueva York: Routledge, 2007), 32-36.

⁴⁶² Uno de los oficiales del ejército ruso asegura, en un pasaje de *The Duel*, que la tiranía y brutalidades serán vengadas y que llegará el día en que el pueblo les haga pagar sus actos, devolviéndoles la misma crueldad. “Y todo esto pasará, no porque hemos tratado brutalmente a los hombres, privándoles de cualquier opción de defenderse; no porque hayamos, en nombre del «honor» del uniforme, insultado a mujeres; no porque hayamos cometido, en estado de borrachera, actos escandalosos en casas y lugares públicos... Desde luego, deberemos sufrir un castigo por ello, pero nuestro pecado más imperdonable y monstruoso fue ser ciegos y sordos ante todo lo que pasaba.” Alexander Kuprin, *The Duel* (Londres: George Allen, 1916), URL: <http://www.gutenberg.org/files/44117/44117-h/44117-h.htm>.

oficial es desenmascarado cuando grita ¡*banzai!* en brazos de una prostituta rusa. Rybkin, el espía de Kuprin, es descrito como 'malicioso, burlón, inteligente, incluso noble, pero no humano sino un animal o, para ser más precisos, una cara que pertenece a otro planeta.' Kuprin también emplea las palabras "amarillo, mono, máquina, inhumano." La inclusión de "máquina" en este catálogo de insultos claramente muestra que muchos rusos creían que los japoneses se distinguían de las "hordas" sin rostro debido a la peligrosidad de sus 'modernas' habilidades. Por parafrasear al radical ruso Alexander Herzen y su metáfora sobre la pesadilla del moderno poder destructivo, *Japón era Genghis Khan con una flota de destructores*.⁴⁶³

Estas imágenes se repetirán en la literatura del peligro amarillo del mundo anglosajón, aunque los textos rusos rondan el 1905 y los autores rusos tenían mayor consciencia de la fortaleza militar japonesa; de tal manera, sus imágenes tienden a estar más terminadas, a plasmar la amenaza con un realismo más rotundo, que las de los escritores estadounidenses de finales del XIX. En este contexto, incluso una diferencia de menos de un lustro resulta relevante para observar el cambio de tono y la escalada en la virulencia de las imágenes antijaponesas. Si Oto Mundo ya había certificado que las masas chinas necesitaban un líder sobrehumano para encauzar su poder, y Palmer había situado a Japón como un competidor despiadado en la carrera imperial Matthew P. Shiel comienza a diseñar al supervillano oriental del siglo XX.⁴⁶⁴ Medio chino, medio japonés, una amenaza en transición, el Doctor Yen How no era

... realmente un chino o, mejor dicho, era eso, y más. Era hijo de padre japonés y madre china. Combinaba esas dos razas antagónicas en un solo hombre. El Dr. Yen How era el Oriente. Descendía de la nobleza feudal y, en Tokio, de no ser por su sangre china, tendría el estilo de un conde. La mezcla de su sangre no era

⁴⁶³ Richard Stites, *Passion and Perception: Essays on Russian Culture* (Washington: New Academia Publishing, 2010), 425.

⁴⁶⁴ Mundo, *The Recovered Continent: A Tale of the Chinese Invasion*; John Henry Palmer, *The invasion of New York; or, How Hawaii was annexed* (Londres: H. T. Neely, 1897); M. P. Shiel, *The Yellow Danger* (Londres: Grant Richards, 1898).

demasiado visible: en China habría podido pasar por chino, y por japonés en Japón. Y si hubo un hombre cosmopolita, ese hombre era el Dr. Yen How. Ningún europeo podría haber estado más familiarizado con cualquier minucia de la civilización occidental.⁴⁶⁵

The Yellow Danger es una de las obras emblemáticas de la literatura del peligro amarillo, la que dio fama a Shiel aunque este la consideraba, con justicia, un trabajo menor. Shiel comenzó su carrera en Inglaterra asociado al decadentismo pero, tras el juicio de Oscar Wilde, decidió dedicarse a los relatos de aventuras y a la ciencia ficción. El éxito de *The Yellow Danger* en Gran Bretaña y Estados Unidos no deja dudas acerca de la popularidad de las historias que situaban al Occidente al borde del colapso frente al enemigo asiático aunque cabe recordar que, al borde del siglo XX, la ciencia todavía no había unido plenamente a japoneses y chinos dentro del mismo tipo de raza “amarilla”. En 1892 Bayard Taylor escribía que

Los japoneses son de estatura media y apenas guardan una ligera similitud con los chinos en el rostro, la forma o la complexión. La única raza europea con la que se sugiere algún tipo de parecido es la portuguesa. Hay más diferencia en la talla relativa de los sexos que en Europa. De acuerdo con las observaciones hechas por el Dr. Mohnike, en Deshima, la estatura media de los hombres es cinco pies de París y una o dos pulgadas, y las mujeres miden cuatro pies con una o tres pulgadas. Los hombres que miden seis pies, en cualquier caso, no son infrecuentes. Todos tienen el pelo liso, abundante y color azabache; los hombres llevan barba, pero la costumbre de afeitarse es universal. El color de su piel varía de acuerdo con las clases sociales, desde el oscuro, marrón cobrizo de los malayos al blanco mortecino del Sur de Europa. El tono predominante es un aceitunado oscuro, que no tiene la menor afinidad con el amarillo de los chinos. A diferencia de los europeos, sus caras y manos son, por lo general, de color más claro que sus cuerpos. Los niños, los jóvenes y las niñas ofrecen, a menudo, un brillante y dulce tono sonrosado, con sus mejillas enrojecidas, como sucede con las razas de piel

⁴⁶⁵ Shiel, *The Yellow Danger*, 4.

más blanca. A veces, las mujeres son perfectamente blancas...⁴⁶⁶

La novela de M.P. Shiel refleja este momento transicional en el que Japón es considerado “menos amarillo” que China pero también supone un primer jalón para unirles en el mismo espectro humano asiático. A medida que se desarrolla la trama se concreta la amenaza mediante esquemas que más tarde recorrerá el conjunto de la literatura pulp, incluyendo el afán por dominar la tierra y poseer a una mujer blanca; sin embargo, el nuevo tipo de peligro que representa el Dr. Yen How proviene, precisamente, de la síntesis racial y cultural que corre por sus venas. El Dr. Yen How encarna un tipo de villano más moderno, frío y calculador. Incluso el paganismo del personaje tiene más que ver con las necesidades narrativas de Shiel que con un juicio religioso o filosófico: Yen How es pagano porque en su corazón apenas había sitio para nada que no fueran sus ambiciones. Aunque Shiel insinúa más que desarrolla el carácter de Yen How, sí deja entrever que hay más capas de profundidad en el personaje de lo habitual en este tipo de literatura. Su malicia, pareja a una gran inteligencia, le convierte no solo en un nuevo tipo de villano sino en un nuevo tipo de individuo, medio chino y medio japonés, pero tan apartado del Oriente como lo está de la humanidad. El verdadero mérito de Shiel reside en haber creado un adversario icónico cuya propia existencia es conceptualmente amenazadora. El Dr. Yen How conoce y comprende Occidente en la misma medida en que comprende Oriente; su fiero paganismo, de hecho, le separa por igual de ambas civilizaciones.

Su intelecto era como hielo seco. Aunque a veces, secretamente, se hacía La Pregunta, en conjunto, despreciaba tanto la fe y las religiones de Occidente como las supersticiones del Oriente. Las despreciaba por igual. Estaba lleno de luz, pero no había en él ni un ápice de calor. Carecía de emociones religiosas. Tampoco es probable que las consideraciones éticas ordinarias influenciasen mucho los objetivos de tal hombre. Era como una avalancha, frío, e irresistible. Pero ¿cuál era el objetivo del Dr. Yen How? En pocas palabras, poseer una mujer blanca, simple y llanamente. Su objetivo secundario, por otra parte, no le iba a hacer

⁴⁶⁶ Bayard Taylor, *Japan in Our Day* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1881), 78.

ningún favor al resto de mujeres del mundo. Ni a los hombres. Si la tierra se hubiera abierto y le hubiese engullido, habría renunciado a sus esperanzas. Pero esa habría sido la única razón.⁴⁶⁷

También sus defectos también recuerdan a las descripciones habituales de los villanos orientales: “su miopía, que le hacía llevar anteojos, y su incapacidad para pronunciar sin esfuerzos la palabra 'little' [pequeño]. Seguía diciendo 'lillee.’”⁴⁶⁸ Shiel vincula el tópico sobre las pobres capacidades lingüísticas de los orientales a un rechazo romántico que le conduce hacia el camino del mal. Ada Stewart, una joven inglesa, rechaza al cuarentón doctor cuando este le pide un pequeño beso (“lillee” kiss”), y le insulta, pero el hombre insiste hasta que un soldado inglés le golpea y le arroja al suelo, ridiculizándole. Esta ofensa es la que pone en marcha los planes de venganza de Yen How. Se trata de un clásico de la narrativa pulp, pero el hecho de que el Dr. Yen se enfurezca por haber sido rechazado por una mujer blanca añade un punto de infantilismo a su comportamiento. Eso termina de definir al genio perverso venido de Oriente. Seres inteligentes, capaces de lo más sublime y de lo más perverso pero caprichosos y tornadizos como niños pequeños, caracterización que se volverá a ver en los análisis de los antropólogos de los años cuarenta, incluyendo a la autora de *El crisantemo y la espada*, Ruth Benedict. La síntesis de la bestia china y el cerebro japonés estaba produciendo, en definitiva, la mayor amenaza imaginable contra el mundo civilizado.

Todas estas medidas habrían llevado, en otros tiempos, a la insurrección, o a la revolución; a la gente de China le desagradaba especialmente la introducción del elemento japonés en su nueva vida. Pero la severa organización militar universal arrancaba de raíz cualquier pensamiento de rebelión. Para convertir a una bestia de dos patas en un hombre, entrénale, endereza su columna, conviértele en un soldado. Nunca volverá a ser un animal estúpido y desesperanzado. Yen How estaba entrenando a la bestia china, enderezando su columna. Antes de que la bestia pudiese mirar a su alrededor un par de veces para desgarrar a quien quiera que estuviera enturbiando su siesta, ya se había convertido en un ser humano, con

⁴⁶⁷ Shiel, *The Yellow Danger*, 9.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, 5.

suficiente inteligencia para darse cuenta de que nadie podría resistirse al nuevo Poder que tenía en sus manos.

Los chinos, cuando vieron que no quedaba más remedio, comenzaron a confraternizar con el ya ubicuo elemento japonés. Yen How lo había previsto. Ya habían aprendido a inclinarse, en mayor o menor medida, ante la dominación del hombre blanco. El 'japo' tenía mucho menos de demonio extranjero que el hombre blanco.⁴⁶⁹

Se completa el cuadro de la amenaza japonesa. Los chinos son la bestia a la que Japón puede domesticar. Los primeros son la fuerza bruta, animalesca, y los segundos son un pueblo cruel y severo, pero civilizado. Un espejo invertido del poder occidental que pone el cerebro de la invasión. Quizá sería precipitado considerar que el peligro amarillo japonés estaba ya definitivamente conformado, pero faltaba poco. La revuelta Bóxer de 1900 también contribuye a cronificar este vínculo entre la masa china y el peligro amarillo.⁴⁷⁰ William Martin lo establece con rotunda claridad: la revuelta en China no era un episodio intrascendente, sino un levantamiento en contra de “los principios del progreso humano” que colocaba a China “al margen de los pueblos civilizados.”⁴⁷¹ *The Times* también defendía una respuesta masiva del mundo occidental. “El elemento chino, si no el gobierno chino o el pueblo chino, nos ha declarado la guerra, y se ha comportado en la masacre de Pekín en la manera en que ahora deben ser tratados. Toda la civilización occidental debe armarse para la venganza. Los chinos deben ser tratados como caníbales

⁴⁶⁹ Ibid., 114-15.

⁴⁷⁰ Un interesante estudio sobre la rebelión bóxer que incluye varios pasajes dedicados a la reacción de la opinión pública occidental ante diversos episodios de violencia sufrida por la población cristiana en China en Joseph Esherick, *The Origins of the Boxer Uprising* (Berkeley: University Of California Press, 1987). Una investigación específica sobre la alarmada reacción de la sociedad y prensa británicas en T.G. Otte, «“Heaven knows where we shall finally drift”: Lord Salisbury, the Cabinet, Isolation, and the Boxer Rebellion», en *Incidents and International Relations: People, Power, and Personalities*, ed. Greg Kennedy y Keith Neilson (Westport: Praeger, 2002), 25-45.

⁴⁷¹ W. A. P. Martin, *The Siege In Peking: China against the World* (Nueva York: F. H. Revell company, 1900), 15.

y Pekín arrasada hasta los cimientos.”⁴⁷² En este contexto *The Yellow Danger* se revela, ante una opinión pública espantada por la revuelta Bóxer, como un escenario plausible, en el que Occidente debía hacer algo frente a la creciente amenaza china. La solución final a la que recurre Shiel es un arma biológica, solución narrativa entre cuyos predecesores merece destacar a Albert Robida. En *Le vingtième siècle: La vie électrique*⁴⁷³ el autor francés propone un divertido recorrido por el año 1954 lleno de adelantos técnicos y prodigios, entre ellos una bomba biológica expresamente inspirada en el legado del darwinismo social: “Eliminando a los individuos débiles y enfermizos [se conseguiría que] la guerra sea de beneficio para la raza. ¡Me atrevería a decir que una nación derrotada en el campo de batalla recibe la recompensa de que sus filas son purificadas! ¿No es cierto que podríamos considerar que las guerras futuras serán, de esta manera, benéficas y humanitarias?”⁴⁷⁴ Robida también se imagina el futuro de Japón, en 1954, y se hace eco de los típicos lamentos de final de siglo por el paraíso perdido.

Japón, por otra parte, había perdido todo su interés: Yedo recordaba enormemente a París. Las fábricas modernas y los comedores para indigentes habían reemplazado los templos budistas y los salones de té. ¿Dónde estaban las mujeres japonesas en sus coloridos kimonos? ¿Dónde estaban los samurái japoneses portando tres espadas? ¡Desvanecidos! ¡Extintos, junto a todo el país, junto a su poética y pintoresca tradición! ¡Todos los hombres japoneses visten ahora convencionales sombreros de copa y levitas, y algunos incluso llevan capas y chaquetas!⁴⁷⁵

Este tipo de párrafos elogiosos y exóticos pronto serán más difíciles de encontrar en la ficción especulativa y, aunque la “bomba inteligente” de Robida, con sus irónicas connotaciones eugenésicas, puede incluirse en el linaje de soluciones finales de la ciencia ficción, carece de la determinación genocida de “La Nueva Muerte Negra” de Shiel, la bomba que crean las potencias occidentales para luchar contra el ejército del Dr. Yen

⁴⁷² «Upheaval in China The Times», *The Times*, 11 de julio de 1900.

⁴⁷³ Albert Robida, *The Twentieth Century* (Middletown: Wesleyan University Press, 1883 [2004]).

⁴⁷⁴ *Ibid.*, xxix.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, 325.

How. Es, sin duda, una de las primeras bombas étnicas de la literatura universal, y probablemente pionera en su contexto.

Tan pronto como los idólatras chinos enfermaban por la infección, incluso en cuanto veían marcas negras en las mejillas de un vecino, su primer instinto era escapar hacia el único lugar que les daba esperanzas: su templo en París. Y mientras corría, iba extendiendo por todas partes aquella plaga alada, el más pútrido de los Cóleras, diseminándolo entre miles que, a su vez, corrían para infectar a millones.⁴⁷⁶

Aunque es difícil medir con precisión la difusión de la literatura del peligro amarillo en su época, es posible hacerse una idea atendiendo a la popularidad de algunas obras señeras. *The Yellow Danger*, por ejemplo, fue una obra ampliamente leída, así como *The Valor of Ignorance* (1909), de Homer Lea, que vendió 40.000 copias solo en Japón y se convirtió de inmediato en un best seller en Estados Unidos.⁴⁷⁷ Las trece novelas de Fu-Manchú, de Rohmer, vendieron más de veinte millones de copias en vida del autor y no hace falta recordar el éxito de cualquier trabajo de H. G. Wells. Incluso una obra menor, como *Caesar's Column*, de Donnelly, alcanza las 60.000 copias al poco de publicarse, cifra más que respetable.⁴⁷⁸ Esto no quiere decir que la ciencia ficción ocupase un lugar prominente en la opinión pública, pero no cabe duda de que desde por lo menos la década de los ochenta del XIX el temor a las rebeliones del sujeto colonial formaba parte muy destacada del panorama literario de Occidente. Autores con vocación más o menos científica, como Charles Pearson, Madison Grant o Lothrop Stoddard, pusieron voz al miedo a que los blancos fueran aplastados por los colonizados, y exhortaban a prepararse para el conflicto del futuro. En expresión de Theodore Roosevelt, “ninguna raza tendrá ninguna oportunidad de ganarse un buen sitio a menos de que se trate de buenos criadores

⁴⁷⁶ Shiel, *The Yellow Danger*, 342.

⁴⁷⁷ Tomoko Akami, *Internationalizing the Pacific: The United States, Japan and the Institute of Pacific Relations in war and peace, 1919-45* (Londres: Routledge, 2002), 302.

⁴⁷⁸ Sexton, «Caesar's Column: The Dialogue of Utopia and Catastrophe», 227.

y buenos luchadores.”⁴⁷⁹ Este temor se expresó a través de la literatura de las guerras futuras, que retrató conflictos entre civilizaciones y tramas de invasiones, en una inversión de la historia característica de la ciencia ficción occidental.

Gran parte de las obras de ficción especulativa que abordaron la pesadilla nuclear tras Hiroshima fabulaban con distopías en las que una bomba similar, o peor, era arrojada sobre la población blanca, dando inicio así a una nueva narrativa de frontera. Cynthia Hendershot resume el rol de la ficción en este proceso en una fórmula excepcionalmente sintética y ajustada: en el contexto del cine de ciencia ficción de los años cincuenta, la ciencia ficción “le puso rostro al horror y proporcionó armas para destruirlo.”⁴⁸⁰ No es aventurado afirmar, en este mismo sentido, que la literatura del peligro amarillo —al igual que, en términos generales, la literatura de guerras futuras y cualquier fantasía de destrucción racista— le puso rostro a la ansiedad de la época colonial. Los occidentales se imaginaban aplastados por el peso demográfico de Asia y África y temían, en especial, que los negros y chinos con los que convivían en sus propios países no fueran más que la avanzadilla de la invasión. Son fantasías destructivas y sanguinarias que cada vez más a menudo recurren al arma definitiva como forma de terminar, al mismo tiempo, con la amenaza y con la impureza racial que impide a la población blanca vivir en paz. Muchas ficciones construyen utopías eugenésicas sobre la sangre de los colonizados y culminan en un retorno a las viejas buenas costumbres igualitarias de un orden social previo a la industrialización y al movimiento obrero. Ese es el aspecto que no se puede desatender a la hora de valorar las representaciones ficcionales del peligro amarillo, las guerras futuras o, sencillamente, las fantasías destructivas. Restaurar el orden social es indisociable de conjurar la amenaza racial. La ciencia ficción, en tanto género sobre el que se proyecta un conjunto de expectativas que admiten parcialmente la verosimilitud de las especulaciones, propone soluciones que, eventualmente, pasan al acervo cultural de la comunidad lectora. Así, la “solución final” se incorpora a la gramática de los imaginarios

⁴⁷⁹ Alan Warner, ed., *The Real Roosevelt: His Forceful and Fearless Utterances on Various Subjects* (Nueva York: G.P. Putnam’s Sons, 1910), 163.

⁴⁸⁰ Cynthia Hendershot, *Paranoia, the Bomb, and 1950s Science Fiction Films* (Bowling: Popular Press, 1999), 119-21.

de Occidente arrasando razas enteras y contribuyendo a crear, tras ello, utopías políticas o sociales. Aunque hay excepciones, como *The World Set Free* (1913), de H.G. Wells, la norma en la ciencia ficción desde 1905 es que las bombas atómicas o biológicas mejoren la vida de toda la tierra. Es el caso de novelas como *The Man Who Ended War* (1908), *The Vanishing Fleets* (1907), *The Coming Conflict of Nations* (1909), *The Unparalleled Invasion* (1914), o *The Tunnel Thru the Air* (1927). No obstante, la mejora puede llegar a través de la aniquilación del enemigo o de un empleo ético y responsable de la solución final. W.D., por ejemplo, Gann vincula claramente la tecnología con el rango moral de la raza, de manera que los estadounidenses producen armas bondadosas. “Este fue un gran golpe para el enemigo. Ahora sabían que los Estados Unidos poseía algún tipo de gas somnífero que era inocuo y hacía dormirse a la gente durante siete días. El enemigo tenía todo tipo de gases venenosos y bombas, pero no habían descubierto un gas que hiciera dormir siete días a la gente y despertarse sin ningún efecto nocivo.”⁴⁸¹ El enemigo era, naturalmente, Japón y el mundo oriental, a los que no siempre se despachaba con tanta dulzura; pocas obras más célebres y elocuentes en este sentido que *The Unparalleled Invasion* (1910), el apocalíptico relato antiasiático del socialista Jack London.

Nipón tomó, pues, a su cargo la educación y el manejo de la China y durante los años que siguieron a la guerra, sus agentes se diseminaron por todos los ámbitos del Celeste Imperio. Vestidos como miserables *culíes*, disfrazados de mercaderes ambulantes o predicando la fe de Buda, penetraron miles de millas más allá que las misiones más adelantadas (...) El secreto pronto dejó de serlo y se vio a oficiales japoneses organizar el ejército celeste, a sus hábiles sargentos convertir la turba de guerreros medievales en soldados del siglo XX, acostumbrados al uso de la moderna maquinaria marcial y de una eficacia en el tiro no alcanzada por las tropas occidentales.⁴⁸²

⁴⁸¹ W.D. Gann, *The Tunnel Thru the Air; or, Looking back from 1940* (Nueva York: Financial Guardian Publishing, 1927), 381.

⁴⁸² Jack London, «La invasión», en *La invasión y otros terrorismos* (Barcelona: Laertes, 1910 [1983]), 21.

Podría sugerirse que en las dos primeras décadas del siglo XX se han establecido, o al menos insinuado, todos los rasgos fundamentales del *novum* japonés en la literatura especulativa; sucesivas novelas y películas no harán sino exacerbar estos rasgos. El *novum*⁴⁸³, que para Matt Hills es el concepto que permite crear mundos posibles en ciencia ficción, se materializa en la imaginación distópica occidental a través de un determinado imaginario sobre Japón.⁴⁸⁴ Esa idea se forja a través de muchos canales —el temor a la competencia con la inmigración oriental, el ascenso en la carrera imperial de un país asiático, los esquemas de la otredad asentados en la mirada colonial— pero se manifiesta en un solo sentido: Japón toma el relevo de China y completa la amenaza asiática a través del control de la tecnología. La noción de Japón como el cerebro tecnológico dispuesto a encabezar el asalto asiático contra Occidente podría considerarse un precedente del discurso tecno-orientalista; ese liderazgo, sin embargo, no puede contemplarse únicamente en relación con la lógica racista del peligro amarillo. La concepción exótica del Japón alimenta, enriquece y complica la idea de amenaza. A este respecto, en el siguiente capítulo se intentará argumentar que las imágenes exóticas difundidas en Occidente por diversos mediadores culturales resultaron instrumentales, más allá de su intención didáctica, para relacionar a Japón con un conjunto de cualidades que completaron su imagen como enemigo tecnológico y eventual líder de un futuro distópico. La utopía se une con la distopía en una relación dialéctica que, de nuevo, resulta útil pensar junto a Ernst Bloch.

Así como en el alma alborea un todavía-no-consciente que no ha sido nunca consciente, así también alborea en el mundo lo todavía-no-llegado-a-ser: este frente se halla a la cabeza del proceso universal y del todo universal, así como la tremenda y todavía tan poco entendida categoría del *novum*. Los contenidos de esta no son simplemente los no aparecidos, sino también los no decididos; estos alborean en simple posibilidad real, llevan en sí el peligro del daño, pero también

⁴⁸³ Ya se comentó en el capítulo 3.1. el *novum* en relación a las aportaciones de Ernst Bloch y Darko Suvin.

⁴⁸⁴ Hills, «Counterfictions in the Work of Kim Newman: Rewriting Gothic SF as “Alternate-Story Stories”», 440.

la esperanza de la felicidad posible, una felicidad no siempre fracasada y cuya decisión se halla en manos del hombre. Hasta tal punto llega la utopía, tan intensamente se comunica esta materia fundamental a toda actividad humana, tan esencialmente tiene que contenerlo toda ciencia del hombre y del mundo.⁴⁸⁵

3.4. LA GENERACIÓN DEL BUSHIDO. UN FUTURO SAMURÁI

Para contemplar las interacciones entre la visión tradicional del Japón y la imaginación distópica del peligro amarillo hay que reiterar que las relaciones de Estados Unidos con Japón no podían permanecer al margen de la gran implantación de la cultura nipona en el país americano. Una de las figuras claves en la difusión de la cultura japonesa fue Nitobe Inazō, cuya obra más conocida, *Bushido: El alma de Japón* (1899) había alcanzado ya la décima edición apenas seis años después de ser publicada.⁴⁸⁶ De Nitobe se ha llegado a decir que era la persona menos cualificada para ser quien informase a Occidente sobre la cultura e historia japonesa.⁴⁸⁷ Según Morris-Suzuki, todo lo que había hecho Nitobe era fabricar una versión exótica del *ethos* de los colegios públicos británicos.⁴⁸⁸ Según Hiroshi Minami, *Bushido: El alma de Japón* estaba vinculada al movimiento ultranacionalista *kokusui shugi* (“pureza nacional”), lo que le convertiría en un representante temprano de la *nihonjinron*.⁴⁸⁹ La crítica más conocida, en todo caso, probablemente sea *The Invention of a New Religion* (1912) de Basil Hall Chamberlain, un artículo breve pero digno de figurar entre los antecedentes de Hobsbawm y Ranger:

En cuanto al bushido, es una idea tan moderna que Kaempfer, Siebold, Satow o

⁴⁸⁵ Bloch, *El Principio Esperanza*, 193-94.

⁴⁸⁶ Inazō Nitobe. *Bushido. El alma de Japón*. Satori. Gijón. 2017.

⁴⁸⁷ Cameron Hurst III, «Death, Honor, and Loyalty: The Bushido Ideal Philosophy», *East and West* 40, n.º 4 (4 de octubre de 1990): 514-16.

⁴⁸⁸ Tessa Morris-Suzuki, «Japanese Society Since 1945», en *Re-inventing Japan: Nation, Culture, Identity*, ed. Edward R. Beauchamp (Londres: Routledge, 2015), 69.

⁴⁸⁹ Hiroshi Minami, *Nihonjinron; Meiji kara ima made [Nihonjinron: Desde la era Meiji hasta la actualidad]* (Tokio: Iwanami Shoten, 1995), 202.

Rein —hombres que se conocían Japón de memoria— no lo mencionan ni siquiera una vez en sus voluminosos escritos. No hay que buscar muy lejos para encontrar los motivos de su silencio: ¡El bushido era desconocido hasta hace una década o dos! La propia palabra no aparece en ningún diccionario, nativo o extranjero, antes del año 1900. Existieron, por supuesto, individuos caballerescos en Japón, como los hay en cualquier país en cualquier época, pero el bushido, en tanto institución, o código de reglamentos. Jamás existió. Las historias que se han contado han sido fabricadas desde cero, mayormente, para consumo extranjero. Un análisis de la historia medieval japonesa demuestra que las grandes casas feudales, lejos de mostrar un gran idealismo al respecto de la fidelidad a un emperador, un señor, o una facción, habían desarrollado el plan, notablemente práctico, de tomar partido por todos los lados en conflicto, de manera que la familia, como un todo, pudiera salir victoriosa en cualquier ocasión, evitando así que sus tierras fueran confiscadas. Hubo casos, qué duda cabe, en los que se demostró fidelidad a causas perdidas —por ejemplo, a *mikados* caídos en desgracia—, pero fueron menos comunes que en el más romántico Occidente.⁴⁹⁰

Algunos autores han achacado a *Bushido* utilizar sistemáticamente referencias a individuos y anécdotas de la historia de Japón que le resultaban adecuadas para reforzar sus argumentos. Tessa Morris-Suzuki considera que el samurái de Nitobe es, ante todo, un "caballero", que tendría más que ver con una versión estilizada de mitos educativos británicos que con una tradición filosófica. completa⁴⁹¹ Según Oleg Benesch,

⁴⁹⁰ Basil H. Chamberlain, *The Invention of a New Religion* (The Project Gutenberg, 1912 [2001]), <https://www.gutenberg.org/files/2510/2510-h/2510-h.htm>; Un análisis en profundidad de este debate en Shirô Ishii, «Basil Chamberlain and Inazo Nitobe: a Confrontation over Bushido University of Tokyo Journal of Law and Politics 3 2006 pp.», *Journal of Law Politics* 3 (2006).

⁴⁹¹ Citado en George M. Oshiro, «Nitobe Inazō and the Sapporo Band Reflections on the Dawn of Protestant Christianity in Early Meiji Japan», *Japanese Journal of Religious Studies* 34, n.º 1 (2007): 100. En apoyo de la visión de Morris-Suzuki podrían citarse párrafos como el siguiente. “Por otra parte, en Japón, como en Europa, cuando se inauguró oficialmente el feudalismo, la clase profesional de los guerreros adquirió naturalmente una posición prominente. Estos guerreros eran conocidos con el nombre de samurái, que significa literalmente —como el antiguo *cniht* inglés (*knecht, knight*)— guardias o acompañantes, de un carácter semejante a los *soldurii*, cuya existencia menciona César, o a los *comitatus*, que, según Tácito, seguían a los jefes germanos en su tiempo (...) Formaron una clase privilegiada y debieron ser en su origen

Bushido: El alma de Japón combina suficientes fuentes documentales, argumentos y observaciones como para considerar que la práctica totalidad de las emociones y comportamientos humanos están bajo la influencia de la clase guerrera. El bushido era más que la ética de una clase, reclamaba Nitobe; se manifestaba en el comportamiento de todo Japón: 'Japón le debe lo que es a los samurái. No solo fueron la flor de la nación, también fueron sus raíces. Todas las fortunas del Cielo florecieron gracias a ellos'.⁴⁹²

El impacto de *Bushidō* en Japón y Occidente, traducido a multitud de idiomas,⁴⁹³ fue tan profundo que diplomáticos del máximo nivel como Suematsu Kenchō en Europa y Kaneko Kentarō en Estados Unidos, por ejemplo, recibieron la orden de mejorar la imagen de Japón enfatizando sus valores éticos, tradiciones y compromiso con el progreso.⁴⁹⁴ Así, cuando el Barón Kaneko le regaló un ejemplar de *Bushidō* al presidente Roosevelt no solo estaba promocionando la cultura japonesa sino que ejecutaba una de tantas acciones diseñadas y emprendidas por el gobierno japonés para mejorar su imagen pública, comprometida tras la guerra con China.⁴⁹⁵ Nitobe integraba, junto a otros autores fundamentales de la difusión de la cultura de Japón en Occidente como Okakura Kakuzō o Uchimura Kanzō, de lo que Otā Yūzō calificó como la “generación de virtuosos del

una raza ruda, que hizo de la guerra su profesión.” Nitobe, *Bushido: El alma de Japón*, 41-42.

⁴⁹² Oleg Benesch, *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism and Bushido in Modern Japan* (Nueva York: Oxford University Press, 2014), 96.

⁴⁹³ Resulta imprescindible la consulta de la tesis doctoral de Rodríguez Navarro, que estudia el rol de Nitobe como nexo entre culturas en un trabajo de especial interés por el análisis de las alteraciones que los diferentes traductores —y tradiciones traductológicas— provocaron en el texto, incluso en las intenciones, de Nitobe. Más adelante se utilizarán sus investigaciones para revisar la versión española de 1941, a cargo de Millán Astray. María Teresa Rodríguez Navarro. *Análisis de la obra: Bushido. The Soul of Japan, de Inazō Nitobe, desde la triple perspectiva traductológica, cultural y jurídica*. Universidad de Granada. Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura. 2007.

⁴⁹⁴ Robert B. Valliant, «The Selling of Japan: Japanese Manipulation of Western Opinion, 1900-1905», *Monumenta Nipponica* 29 (1974): 415-38.

⁴⁹⁵ La anécdota sobre el regalo a Roosevelt en Matsumura Masayoshi, *Baron Kaneko and the Russo-Japanese War (1905-05): A Study in the Public Diplomacy of Japan* (North Carolina: Lulu Press Inc., 2009), 53-55.

inglés”.⁴⁹⁶ En este punto, y antes de continuar con la exposición, corresponde puntualizar que no se pretende sugerir que Nitobe y Uchimura, o cualquiera de los dos y Okakura, o cualquiera de los tres y Fukuzawa Yukichi, formen parte de un mismo espectro político o ideológico unificado. Se acepta en este punto el juicio de Maruyama, que advierte de que es difícil imaginar qué podría unir en el mismo grupo a, en este caso, Fukuzawa Yukichi, Okakura Kakuzō y Uchimura Kanzō aunque reconoce que, “una mirada atenta”, haría resaltar algunas líneas de sutura relacionadas con el destino de su época de las que quizá ni ellos eran conscientes.⁴⁹⁷ Teniendo muy presente, por tanto, el peligro de cualquier generalización abusiva, se pretende en estas páginas únicamente repasar alguna interacción entre la difusión de principios espirituales japoneses y el contexto social y político en el que se recibieron esas imágenes.

Uno de los emigrantes más decepcionados con el sueño americano fue Uchimura Kanzō, que deploraba el racismo que sufrían los afroamericanos y los chinos en Estados Unidos. El joven Uchimura había conocido el ambiente de las “bandas” cristianas de la década de 1870, cuando misioneros de distintas confesiones cristianas competían — literalmente— en Japón por conseguir miembros para sus respectivas congregaciones. Uchimura formaba parte de la banda cristiana de Sapporo, en donde daba clases William S. Clark, cuya combinación de rigorismo cristiano y disciplina militar impresionó a muchos jóvenes de la zona. En general, los jóvenes que se acercaban al cristianismo eran hijos de familias samurái desposeídas tras las reformas que buscaban un nuevo rol social en el que integrarse.⁴⁹⁸ El cristianismo estaba asociado a ideas liberales, incluso radicales, que favorecieron un sentimiento de identidad para estas bandas juveniles. En la banda de Sapporo hubo una escisión, y siete jóvenes, entre ellos Uchimura, decidieron pasarse a recibir clases con M. C. Harris, metodista episcopaliano, pero sus prédicas tampoco les

⁴⁹⁶ Citado en Bernat Martí Oroval. *Orientalismo, Japonismo y Occidentalismo: Nitobe Inazō y el Bushidō. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 43. 2007: 329-343, véase p. 333.

⁴⁹⁷ Masao Maruyama, «Fukuzawa, Uchimura y Okakura. Meiji Intellectuals and Westernization», *The Developing Economies* 4, n.º 4 (diciembre de 1966): 594.

⁴⁹⁸ Asano Atsuhiko, *Community-Identity Construction in Galatians* (Nueva York: A&Black, 2005), 57.

satisficieron, con lo que se decidieron a desarrollar su propia versión de las enseñanzas del Nuevo Testamento.⁴⁹⁹

Estas experiencias le hicieron cuestionarse el papel de las iglesias cristianas, y sus dudas se confirmaron en Estados Unidos, en donde la segregación racial le ratificó que la supuesta superioridad de la sociedad estadounidense-cristiana sobre la oriental-japonesa no era más que propaganda. Su desilusión con las diferentes iglesias cristianas occidentales y con la sociedad estadounidense le hicieron regresar al nacionalismo japonés, coincidiendo con la vigorosa acción diplomática del Estado Meiji por promocionar la *kokutai* y sus principios en el exterior. Uchimura dejó de perseguir el sueño americano; dejó de considerar que Japón fuera una nación atrasada, o inservible, y redescubrió la belleza y la armonía, “no la belleza grotesca de mis días paganos, sino la belleza armónica en su *verdadera proporción*.”⁵⁰⁰ A partir de este desencanto con el cristianismo organizado, y de la revalorización de la tradición japonesa, nace el *mukyōkai* (Movimiento de la no-Iglesia). Según Suehiro Hiraokawa el *mukyōkai* formaba parte del marco conceptual del *wakon yōsai*⁵⁰¹ (Alma japonesa y técnica occidental), la política de modernización del gobierno Meiji; Suehiro asegura que el concepto *wakon* (Alma japonesa), siempre formaba parte de una reacción frente a lo extranjero que, al mismo tiempo, adoptaba parte de sus innovaciones. De tal forma, el alma japonesa incluiría elementos culturales chinos asimilados durante su época de hegemonía sobre el Asia-Pacífico, de manera que cuando llegan los occidentales, el *wakon* se reconfigura como un concepto de resistencia espiritual que incluye formas religiosas y de pensamiento

⁴⁹⁹ En la interpretación del cristianismo de Uchimura siempre hay que tener presente que era hijo de un académico confuciano, y que su primera educación estuvo firmemente vinculada con las virtudes tradicionales. Uchimura rechazaba determinados aspectos del confucianismo, como su falta de puritanismo respecto a la moralidad sexual. Una biografía en John F. Howes. *Japan's Modern Prophet: Uchimura Kanzō, 1861-1930*. UBC Press. Vancouver. 2005.

⁵⁰⁰ La cita en Kanzō Uchimura. *How I Became a Christian, out of my Diary en*, vol. 1. Kyobunkawan. Tokio. 1971, véase p. 21; Para resumir su vida he utilizado, principalmente, Hiroshi Miura. *The Life and Thought of Kanzo Uchimura, 1861-1930*. Eerdmans Publishing. Michigan. 1996.

⁵⁰¹ Adaptación de *Wakon Kansai*, Espíritu japonés y civilización china, expresión del siglo XI.

originalmente chinas pero asimiladas como japonesas.⁵⁰² La idea del *wakon yōsai*, por tanto, no solo invitaba a adoptar la tecnología occidental sino a tamizar las aportaciones foráneas a través de la cultura japonesa e incorporarlas de forma original al desarrollo del país. Uchimura desarrolló una fórmula de unión entre el cristianismo y Japón que le permitía convertir el archipiélago en el hogar del cristianismo verdadero. “Solo hay dos nombres a cuyo amor nos consagramos: uno es el nombre de *Iesu* [Jesús] y el otro es el de *Nippon* [Japón]. En inglés son, respectivamente, Jesús y Japan. En tanto que ambas letras comienzan con 'J', los voy a llamar 'las dos J's'. Por Jesucristo y por Japón. Vamos a dedicar nuestras vidas al servicio de estos amados nombres.”⁵⁰³ La clave para que este sincretismo entre Japón y el cristianismo sirviera para salvar, no solo a Japón, sino al mundo, la proporcionaba la fusión con el *bushidō*.

El Bushido es el producto de más calidad de Japón. Pero el Bushido por sí mismo no puede salvar a Japón. La cristiandad injertada sobre el Bushido será el producto de más calidad del mundo. Salvará al mundo, no solo a Japón. Ahora que la cristiandad está muriendo en Europa, y que América, debido a su materialismo, no puede revivirlo, Dios está llamando al Japón para que se entregue a su servicio. La historia de Japón tiene un sentido. Durante veinte siglos Dios ha estado perfeccionando el Bushido esperando justo este momento.⁵⁰⁴

En lo político, Kojin Karatani ha asegurado que Uchimura era proclive a mostrar una visión tradicional y elogiosa de Japón hacia el extranjero, sin que ello le impidiera criticar resueltamente a su propio país y participar en debates de calado político, oponiéndose, por ejemplo, a la guerra contra Rusia.⁵⁰⁵ Desde el punto de vista del

⁵⁰² Citado en Atsuyoshi Fujiwara, *Theology of Culture in a Japanese Context: A Believers' Church Perspective* (Eugene: Pickwick Publications, 2012), 213.

⁵⁰³ Atsuhiro, *Community-Identity Construction in Galatians*, 70.

⁵⁰⁴ Kanzō Uchimura (ed.). *Alone with God and Me*, en *Complete Works of Kanzō Uchimura*, vol. III. Kyokunkwan. Tokio. 1972, véase p. 56.

⁵⁰⁵ “El cristiano Uchimura escribió un texto en inglés explicando la posición japonesa en la guerra sino-japonesa, pero pronto se dio cuenta de que no había hecho otra cosa que apoyar al imperialismo, y se embarcó en la autocrítica. Más tarde, se opuso a la guerra ruso-japonesa, junto a socialistas como Kōtoku Shūsui. A Uchimura y Okakura no les faltaba patriotismo, pero su patriotismo solo se revelaba a los

historiador Ienaga Saburō, el proyecto político de Uchimura había intentado “trasplantar” en Japón algo que antes no había existido: el rigorismo occidental. De hecho, para Ienaga, el intento de explicar esta inyección moralista utilizando conceptos del *bushidō* y del confucianismo había provocado que “se tiñera de conservadurismo su fresco rigorismo.”⁵⁰⁶ Según Atsuhiko Asano, por otra parte, Uchimura, no ignoraba que la imagen idealizada del pasado japonés que *Bushido* había presentado al mundo estaba siendo utilizada por facciones nacionalistas para sustanciar una ideología de lealtad al Emperador; sin embargo, comenta Atsuhiko, tanto Nitobe como Uchimura, quizá por descender ambos de las “últimas familias samuráis” y por haberse educado en inglés en su juventud, encontraban difícil someter a crítica esta ideología. En todo caso, la noción idealizada de los samuráis le resultaba instrumental a Uchimura para redefinir el nacionalismo de manera que un patriotismo cristiano fuera posible.⁵⁰⁷ En este sentido, Uchimura intentaba hacer convivir la “belleza” de los vínculos de lealtad propios del feudalismo con las nuevas realidades constitucionales.

El feudalismo ha tenido sus defectos, y a causa de esos defectos, lo hemos cambiado por el Constitucionalismo. Pero ahora tememos que el fuego con el que pretendíamos quemar ratas haya quemado también el establo, y que junto al Feudalismo se nos haya escapado la caballeridad, la lealtad y gran parte de la virilidad y humanidad relacionada. La lealtad en su sentido genuino solo puede darse cuando el dueño y el súbdito están en contacto directo el uno con el otro. Al interponer un 'sistema' entre ellos dos, la lealtad queda excluida, en tanto que el dueño se convierte en gobernador y el súbdito en pueblo. Entonces llegan las discusiones sobre los derechos constitucionales, y los hombres acuden a los pergaminos para establecer sus disputas, no sus corazones, como hacían en los viejos tiempos. El autosacrificio y toda su belleza se dan cuando tengo un señor

occidentales, no internamente.” Kōjin Karatani, *History and Repetition* (Nueva York: Columbia University Press, 1983), 66.

⁵⁰⁶ Michelle La Fay, «Uchimura Kanzo’s Love-Hate Relationship with the Word “Love”», *Journal of the Graduate School of Letters* 4 (s. f.): 84.

⁵⁰⁷ Atsuhiko, *Community-Identity Construction in Galatians*, 69.

al que servir, o un súbdito al que cuidar. La fuerza del feudalismo yace en esta naturaleza personal de las relaciones entre quien gobierna y el que es gobernado.⁵⁰⁸

Este punto de vista podría recordar a algunos pasajes previos de Nitobe Inazō.

El feudalismo, aunque fallido como sistema político, desarrolló las más nobles cualidades como sistema social. A diferencia de la actual organización individualista de la sociedad, en donde las relaciones diarias del hombre con el hombre están auditadas por el dinero, los vínculos feudales se establecían entre hombres unidos con sus compañeros por lazos personales. Así, la lealtad personal, un alto sentido del honor, el orgulloso desprecio por el dinero, la caballerosa admiración del valor y el estoicismo, el decidido carácter militar y la heroica abnegación del yo, son algunas de las características que el Feudalismo alimentaba.⁵⁰⁹

Hay que tener en cuenta, al respecto, que esta generación de difusores de la cultura japonesa fue la primera que recibió una formación eminentemente occidental, rompiendo con la educación tradicional basada en el estudio del chino clásico y la historia confuciana. Nitobe se convirtió al cristianismo en la misma escuela que Uchimura, en Sapporo, en un contexto en el que la conversión al cristianismo era señal de modernización y apertura de miras. Sin embargo, aunque los intelectuales de esta generación se formaron en un momento en el que crecía el interés por Occidente, la oleada nacionalista de finales del XIX les situó en una posición culturalmente estratégica. Con un inglés fluido, y a menudo con un mejor conocimiento de Occidente que de Japón, pensadores como Nitobe y Okakura se dedicaron a difundir en el extranjero la cultura de su país, que redescubren al calor del fervor nacionalista que acompaña a la expansión japonesa por el Pacífico.⁵¹⁰ Incluso en su delicado *El libro del té*, de Okakura, abundan diatribas más o menos corteses

⁵⁰⁸ Kanzō Uchimura. *Representative men of Japan*. Keiseisha. Tokio. 1908, véase p. 64.

⁵⁰⁹ Inazō Nitobe. *The Intercourse between the United States and Japan: A Historical Sketch*. John Hopkins University Press. Baltimore. 1890, véase p. 152.

⁵¹⁰ Martí Oroval, «Orientalismo, Japonismo y Occidentalismo: Nitobe Inazō y el Bushidō», 331-34.

contra la actitud de Occidente frente al Japón.

No pocos compatriotas nuestros han adoptado harto ligeramente costumbres y etiquetas vuestras, con la infantil ilusión de que, enjaretándose cuellos planchados y sombreros de seda, sentaban plaza de ultracivilizados entre nosotros. Por dolorosas y deplorables que sean estas aberraciones, demuestran de todos modos nuestro interés en acercarnos con respeto a la urna de vuestra tradición. Desgraciadamente, la actitud occidental no es de correspondencia a este esfuerzo benemérito del Oriente. El misionero cristiano viene a nuestra tierra a enseñar y no a aprender.⁵¹¹

Okakura reproduce esta oposición entre Oriente y Occidente en diversos pasajes, incluyendo una mención a la mayor violencia del mundo occidental, quizá metafórica, en su famoso capítulo dedicado a las flores⁵¹².

La desenfrenada devastación de las flores a que se entrega el Occidente es aún más espeluznante que el suplicio a que las someten los profesores botánicos de Oriente. Las garbas de flores segadas en un día para guarnecer los salones de baile y las mesas de los banquetes en Europa y América, y que se tiran a la basura al día siguiente, son enormes; atadas una al lado de otra, formarían una guirnalda con que se podría rodear la cintura de todo un continente. Comparada con este

⁵¹¹ Okakura, *El libro del té*, 20-21.

⁵¹² La belleza y hondura de la poesía y prosa japonesas se cuenta, evidentemente, entre los factores estéticos que tanto han influido en la fascinación de Occidente por Japón. *El libro del té* es un texto tan hermoso que ha seducido a incontables generaciones de lectores, tanto por la calidad de sus imágenes como por su cálida invitación a interesarse por las tradiciones y pensamiento orientales. Merece la pena contemplar un párrafo en el que condensa lo más sutil y elevado de su prosa poética, aunque solo sea para no perder de vista la constante relevancia de la belleza en la historia de la pasión japonista. “¿Por qué las flores nacieron tan bellas y tan desgraciadas? Los insectos pueden picar y a la bestia más inerte le está permitido revolverse cuando se ve acorralada. Los pájaros cuyas plumas se utilizan para adornar un sombrero tienen halas para huir cuando se les hostiga; la alimaña de piel valiosa no carece de una madriguera para agazaparse cuando se acerca el cazador. Pero ¡ay!, la única flor que tiene alas es la mariposa. Todas las demás se hallan indefensas y desarmadas ante el verdugo. Si gimen en su agonía, no lo hacen con bastante fuerza para que su lamento perfore nuestro tímpano endurecido. Somos generalmente brutales con quienes nos quieren y nos sirven en silencio, sin darnos cuenta de que la hora puede llegar de que se alejen de nosotros nuestros más desinteresados amigos. ¿No habéis notado que cada año las flores escasean más? Ibid., 114.

desprecio sacrílego de la vida, la crueldad de los maestros de flores de China y Japón es una bagatela.⁵¹³

No solo hay que notar el contraste entre Occidente y Oriente, sino algunas posiciones políticas directamente influidas por pensadores occidentales. La visión de los coreanos como una “raza inferior” de Nitobe, por ejemplo, tenía que ver, parcialmente, con lecturas del darwinismo social asimiladas a través del orientalista francés Rous de la Mazaliere.⁵¹⁴ Nitobe había entrado en contacto con esta corriente de pensamiento a través del economista progresista Richard Theodore Ely en la Hopkins de Baltimore.⁵¹⁵ Richard Theodore Ely también le dio a conocer la teoría de la frontera de Turner, en cuya interpretación “Ely enfatizaba el valor general de la moral cristiana. Ely pensaba que el problema de ser un auténtico cristiano en la compleja sociedad industrial era real. En contraste con las relaciones amistosas, simples y directas del entorno de frontera, las relaciones personales en una sociedad industrial resultan alienadas e indiferentes.”⁵¹⁶ De estas enseñanzas Nitobe retuvo la idea de que la frontera entre Japón y Asia no solo era la oportunidad para hacer avanzar la civilización, sino para forjar un carácter nacional y moral. Así, en 1910, Nitobe lanza la *Kyōdokai* con Yanagita Kunio, una asociación que tenía como objetivo investigar la historia social y económica del Japón rural, para recopilar y difundir sus tradiciones. Según Ronald A. Morse, Yanagita y Nitobe pretendían establecer los vínculos comunes entre las diferentes regiones de Japón para establecer las características de un carácter nacional.⁵¹⁷ Esta visión de Japón como una tierra en la que cada tradición, cada pueblo y cada leyenda se unen para formar un carácter

⁵¹³ Ibid., 113.

⁵¹⁴ Benesch, *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism and Bushido in Modern Japan*, 95.

⁵¹⁵ Dick Stegewerns, *Nationalism and Internationalism in Imperial Japan* (Nueva York: Routledge Curzon, 2003), 103.

⁵¹⁶ Paul M. Maginnis, «The Frontier Tradition in the Writings of Richard Theodore Ely and William Graham Sumner» (The University of Arizona, 1965), 90.

⁵¹⁷ Ronald A. Morse, «Yanagita Kunio and the Folklore Movement», *New York and London: Garland Publishing Co*, 1990, 108-9.

nacional unido por la lealtad al Emperador, se apuntaba explícitamente ya en *Bushido*.

Para nosotros el país es algo más que la tierra, algo más que el suelo de donde se extrae el oro o donde se cosechan granos: es la mansión sagrada de los dioses, espíritus de nuestros ascendientes; para nosotros el emperador es algo más que el archicondestable de un Rechtsstaat, y aún que el «patrón» de un Culturstaat; es el representante corpóreo del cielo en la tierra, renuniendo en su persona su poder y su misericordia. Si es cierto lo que dice Boutmy de la Majestad inglesa, que es, «no solo la imagen de la autoridad, sino el autor y el símbolo de la unidad nacional», y yo creo que en efecto lo es, dos y tres veces más puede afirmarse lo mismo de la Majestad en Japón.⁵¹⁸

En este sentido, forjar la idea de un ejército japonés noble y heroico, imbuido de valores éticos y filosóficos que resumían la propia esencia del país era parte de la estrategia diplomática del gobierno y, fuera por efecto de esta estrategia, o por otros motivos, no se debe ignorar que buena parte de Occidente simpatizaba con Japón, y no dejó de hacerlo tras la victoria sobre Rusia. El Lugarteniente General del ejército británico Ian Hamilton, por ejemplo, escribió acerca de su habilidad en combate, su honor, su fortaleza, su lealtad al emperador y sobre la gran caballerosidad con la que se conducían sus mandos y el pueblo en general.⁵¹⁹ En este sentido, expresa puntos de vista bastante comunes dentro de la opinión pública británica, cuya experiencia con Japón tenía más que ver con la estética, el arte y la apropiación posimpresionista que con el peligro amarillo. En este punto quizá merezca la pena realizar un breve excursus para comentar algunos elementos interesantes de la mirada del orientalismo británico. Uno de los momentos cruciales de la historia de las relaciones entre Gran Bretaña y Asia Oriental comienza bajo el impacto de los bombardeos en Cantón y el Tratado de Tianjin con el gobierno manchú, Lord Elgin había logrado en 1858 un Tratado de Amistad y Comercio Anglo-japonés que reconocía a Gran Bretaña como el interlocutor más poderoso de las

⁵¹⁸ Nitobe, *Bushido: El alma de Japón*, 46-47.

⁵¹⁹ Ian Hamilton, *A Staff Officer's Scrap-Book during the Russo-Japanese War*, vol. 1 (Londres: Edward Almond, 1906).

naciones occidentales. Este Tratado reconocía a los ciudadanos británicos el derecho de construir en los puertos abiertos, residir en Osaka y Tokio, e involucrarse en negocios sin la supervisión de las autoridades japonesas. Japón se llenó de artículos británicos y en Gran Bretaña el arte japonés comenzó a llamar la atención de las clases altas. Laurence Oliphant, que había acompañado a Lord Elgin en sus misiones diplomáticas, publica una de las primeras obras en difundir en las islas la pasión por el exotismo japonés. Oliphant se había preparado concienzudamente para su viaje, leyendo a Siebold, Titsingh, Kaempfer, Fróis, Charlevoix... Su descripción de los japoneses es característica de la época, siempre marcando un agudo contraste con los chinos.

Aprendimos más palabras japonesas en una semana de las que habíamos aprendido en un año en chino. No encontré ninguna dificultad, a la hora de hacerme un pequeño vocabulario esquemático, en colocar las letras inglesas tal y como necesitaba mi memoria para obtener una representación aproximada del sonido que deseaba apuntar. En chino esto sería prácticamente imposible. Klaproth dice, en su 'Asia Polyglotta', que el idioma japonés es tan diferente de todos los idiomas conocidos en estructura, gramática y en todas las características, que la nación que lo hable ha de ser una raza distinta. Es imposible verlos y no llegar a la misma conclusión, y por otros motivos aparte de su lengua. Parece admitirse que descienden del mismo grupo mongol, descendientes de quienes ahora forman una gran proporción de la población de China, pero la gente de Japón existió, con toda probabilidad, antes de la primera invasión mongola. Sus características difieren en lo esencial de la tipología china. Sus narices no son tan anchas y planas, y sus ojos son más prominentes, y menos oblicuos. En conjunto, su aspecto es mucho más aceptable.⁵²⁰

Aunque su opinión sobre las mujeres niponas era mucho menos favorable,⁵²¹ el recuento de Oliphant es un canto entusiasmado al arte, la comida, los edificios y la belleza de Japón. Tan fascinado quedó con su primera visita que, solo un año después de llegar a

⁵²⁰ Laurence Oliphant, *Narrative of the Earl of Elgin's Mission to China and Japan* (Nueva York: Harper, 1860), 183.

⁵²¹ "No vimos muchas mujeres; aquellas que nos permitieron ver su aspecto parecían estar haciéndonos un favor. Creo que nunca había visto un exterior más feo entre el sexo débil." *Ibid.*, 379.

Gran Bretaña, ya había regresado a Japón, en donde fue nombrado en 1861 primer secretario de la delegación británica de Edo, instalada en un edificio budista de Shinagawa, suburbio de Tokio. Al poco de llegar Oliphant, la delegación fue atacada por catorce *rōnin* del dominio de Mito, cuyo daimio, pariente del *shōgun*, figuraba entre los más activos de entre el movimiento antiextranjero. El ataque tuvo lugar de noche y Oliphant se las vio cara a cara con un *rōnin* que le hubiera matado de no ser porque el cónsul británico en Nagasaki llegó a tiempo y disparó al asaltante con un revólver. Cuando los samurái de la delegación fueron capaces de controlar la situación, Oliphant regresó a su habitación y se encontró en el suelo un cuerpo decapitado. La cabeza estaba detrás del aparador. La prensa de Londres se hizo eco del incidente y reaccionó con estruendo. Si ni siquiera los diplomáticos de la Delegación estaban seguros, ¿qué podían hacer los ciudadanos de a pie frente a los guerreros hostiles a los extranjeros? Se exigía que tomase la palabra la diplomacia de las cañoneras, para castigar al gobierno japonés por su inoperancia.⁵²² Oliphant, en todo caso, convaleciente de las heridas producidas durante el ataque, regresó a Inglaterra con una carta de disculpas a la Reina Victoria remitida por el gobierno nipón. Otro de los testigos del ataque fue el británico Rutherford Alcock, cónsul general de Japón, que estaba lógicamente preocupado por la frecuencia de los ataques a intereses extranjeros. En *Capital of the Tycoon* recoge varios análisis políticos de la situación. Alcock consideraba que el *bakufu*, aunque había aceptado formalmente los tratados, estaba dispuesto a enturbiar todo lo posible su espíritu. Los ataques a los extranjeros provenían de un partido opuesto al gobierno, pero, aun así, Alcock consideraba que la única manera de asegurar la presencia británica en las islas era obligar al *shogunato* a adquirir responsabilidades. Desde su punto de vista, las potencias occidentales tenían que elegir entre dos cursos de acción: o retirar todos los agentes diplomáticos, aceptando el fracaso de los intentos de abrir Japón al comercio

⁵²²Hugh Cortazzi, «The First British Legation in Japan (1859–1874)», *Transactions of the Asiatic Society of Japan* 29 (1984): 25-50. El relato del ataque, desde la perspectiva de Laurence Oliphant, *Episodes in a Life of Adventure: Or, Moss from a Rolling Stone* (Edinburgh; London: W. Blackwood and Sons, 1896). Desde el punto de vista de Rutherford Alcock, testigo del asalto, en Rutherford Alcock, *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*, vol. 2 (Nueva York: Harper & brothers, 1877), 151-53.

internacional, o protegerlos reforzando la seguridad de las delegaciones y obligando al *bakufu* a hacerse cargo de la responsabilidad de las acciones cometidas por sus súbditos.⁵²³ Alcock transmitió con viveza la peligrosidad que suponía es un extranjero en Japón en los años 60:

Es difícil entender, desde cualquiera de los sitios de nuestra moderna Europa, lo que significa vivir bajo la perpetua amenaza de asesinato -no días o semanas, sino un mes tras otro, y no ocasionalmente, sino de forma ininterrumpida, un año tras otro- en un entorno lleno de instrumentos al alcance de la mano adecuados para ejecutarlo. No se puede poner un pie en el estribo sin la consciencia de un peligro acechante; no se puede dormir sin sentir que, si cierras los ojos, puede que la próxima vez que despiertes sea la última, mientras el vengador acero cruza tu garganta y el asesino te grita salvajes eslóganes en el oído.⁵²⁴

Pero Rutherford Alcock, a pesar de que los ataques sufridos iban minando su fe en el país, también fue un gran defensor de los japoneses, y defendía que eran racial y culturalmente superiores a los chinos. Aún estaban lejos de los logros occidentales pero los japoneses habían de ser en el Pacífico lo que los griegos habían sido en el Mediterráneo, y reclamar un puesto entre las naciones civilizadas. Eran un pueblo preparado para beneficiarse de los intercambios culturales, a diferencia de los chinos. Según Alcock, la cubertería japonesa podría competir con la de Sheffield, así como sus tejidos no se encontrarían en desventaja con los de Mcclesfield o Lyon en los mercados internacionales.

Lo barato del material y el trabajo, junto al ingenio y el talento, compensarían las diferencias en maquinaria. Por supuesto, podrían copiar y seguir consejos, porque tienen poco de la estúpida arrogancia de los chinos, que los lleva a ignorar o negar la superioridad de los productos extranjeros. Al contrario, los japoneses están más

⁵²³ Alcock, *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*, 1877, 2:221.

⁵²⁴ *Ibid.*, 2:47.

que dispuestos a descubrir en qué se basa tal superioridad, y en lograr la excelencia por sus propios medios.⁵²⁵

Esta es una de las claves del orientalismo decimonónico que ya ha sido comentada en páginas precedentes, pero que no puede dejar de resaltarse. La simpatía por Japón, al margen del placer estético que pueda provocar la contemplación de su arte o sus paisajes, siempre se expresa en comparación con China. La racialización de esta comparación se hace evidente en autores como James Lawrence, que consideraba que los chinos se acercaban a los negros, mientras que el tono de la piel de los japoneses era mucho menos amarillo que el común en los asiáticos.⁵²⁶ Durante la mayor parte del siglo XIX China ocupa el lugar del oriental falto de talento, que se niega a reconocer la superioridad de Occidente, y Japón es el alumno modelo, dispuesto a aprender. La percepción del color, por supuesto, también tiene que ver con las visiones clasistas, de manera que la piel de la aristocracia es considerada de un blanco semicaucásico, mientras que se detectan tipos mongoloides entre los trabajadores y campesinos. Esta percepción solo comenzará a problematizarse, relativamente, durante la guerra con China, y no se quebrará hasta la victoria sobre Rusia en 1905. Estas representaciones favorables de Japón en Gran Bretaña están muy relacionadas con el movimiento del Arte por el Arte hasta el punto de que, según Elisabeth Aslin, el “japonismo y el movimiento estético eran prácticamente sinónimos”.⁵²⁷ En 1875, Arthur Lasenby Liberty abrió “Liberty & Co.” en Regent Street, en Londres, una tienda especializada en la venta de objetos orientales, que jugó un papel fundamental en difundir la popularidad de las artes japonesas entre los círculos de moda. Christopher Dresser, en 1876, se convirtió en el primer diseñador en visitar Japón para estudiar sus técnicas de manufactura. Una vez allí, se compró una inmensa cantidad de piezas de arte y, a su regreso, escribió *Japan: Its Architecture, Art and Art Manufactures*, obra cumbre del movimiento estético británico, que se añade a la de Audsley (1884), Cutler (1878) o la del propio Alcock, que en 1878 escribió *Art and Art Industries in*

⁵²⁵ Ibid., 2:260.

⁵²⁶ Kowner, «Lighter than Yellow, but not enough: “Western Discourse on the Japanese Race”», 115.

⁵²⁷ Elisabeth Aslin, *The Aesthetic Movement: Prelude to Art Nouveau* (Nueva York: Praeger, 1969), 69.

Japan. En 1882, Dresser volvería a tratar el tema, pero añadiéndole un enfoque exótico acorde con la década.

El gran encanto del trabajo japonés en metal, como en la mayoría de sus artes, consiste en lo variado y delicado, en el sentimiento poético, combinado con la valentía que demuestran las piezas. Tengo ante mí un *netsuke* de metal en el que puedo ver una mariposa, una polilla, una libélula, un mosquito, escarabajos, una abeja, hierba, follaje e innumerables flores. Así, se invoca el recuerdo del verano, la vida y la belleza.⁵²⁸

Otra tendencia del orientalismo decimonónico que se reproducirá en los años cincuenta del siglo XX es la asociación, más o menos explícita, del encanto exótico con cierto carácter infantil de sus habitantes. Cuando Japón es “encantador”, suele ser representado como infantil, o femenino.

No podríamos entender el arte japonés, siquiera superficialmente, sin recordar que los japoneses son gente simple y divertida. Disfrutan de los chistes tanto como los niños, y en la simplicidad de sus maneras se percibe la franqueza de la infancia. De hecho, en los japoneses adultos vemos preservarse el encanto de la infancia. Siendo este el caso, debemos buscar lo cómico en su arte, siempre que podamos, y lo cómico y lo grotesco están estrechamente relacionados.⁵²⁹

Se trata, en fin, del japonismo exótico que encuentra en el *ukiyo-e* un modo insuperable de expresar los sentimientos y que lleva al pintor James McNeill Whistler a asegurar que con el arte japonés “la historia de la belleza se completa tallada en los mármoles del Partenón y bordada, con los pájaros, sobre el abanico de Hokusai a los pies del Fujiyama.”⁵³⁰ Oscar Wilde, que estudió las conferencias y el arte de Whistler,

⁵²⁸ Christopher Dresser, *Traditional Arts and Crafts of Japan* (Nueva York: Dover Publications, 1882), 427.

⁵²⁹ *Ibid.*, 271.

⁵³⁰ Proviene de “Ten O’Clock”, una famosa conferencia que impartida por Whistler en Oxford en 1885, republicada en James McNeill Whistler, *The gentle art of making enemies* (Nueva York: GP Putnam, 1904).

encontraba en su obra una fértil inspiración que le reafirmaba en la perfección estética del arte japonés. Para Wilde, como no podría ser de otra manera, que los japoneses ignorasen la moral cristiana no hacía sino aumentar su valía: el arte japonés, no contaminado por las férreas restricciones de la moral victoriana se convertía así en un modelo particularmente apto para su compromiso artístico. En el inicio de *El Retrato de Dorian Gray*, Oscar Wilde resume la visión estética del Japón, reducido —o sublimado— a la condición de objeto de arte, al gesto apenas insinuado: la quintaesencia del japonismo británico.

Desde la esquina del diván lleno de almohadones persas en el cual se recostaba fumando, como era su costumbre, innumerables cigarrillos, Lord Henry Wotton podía divisar el resplandor de las flores suaves como la miel y de color miel de un laburno, cuyas trémulas ramas apenas parecían capaces de soportar el peso de una belleza tan llameante como la suya; y de vez en cuando las sombras fantásticas de los pájaros en vuelo cruzaban las largas cortinas de seda de tusor colgadas frente al inmenso ventanal, produciendo una especie de pasajero efecto japonés, y haciéndole pensar en esos pintores de Tokio, de rostro pálido como el jade, que, por medio de un arte necesariamente inmóvil, tratan de transmitir la sensación de rapidez y movimiento.⁵³¹

El exotismo británico tampoco era ajeno, por otra parte, a una visión coleccionista y acumulativa del orientalismo que se tradujo, desde finales del XIX y hasta los años 30 del siglo XX, en una constante sucesión de exposiciones internacionales. En 1886 tuvo lugar la Exposición Colonial de India; en 1895, la Exposición del Imperio de la India; en 1909 la Exposición Imperial Internacional y, entre otras muchas otras, en 1910 se celebra en Londres la Exposición Japón-Gran Bretaña.⁵³² Fue una de las exposiciones que más influyeron en el japonismo del momento. La cobertura en prensa destacaba no solo la

⁵³¹ Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray* (Bogotá: Norma, 2002), 11.

⁵³² Un estudio en Ayako Hotta-Lister, sin duda una de las mejores conocedoras de los imperialismos japonés y británico hasta 1945. Ayako Hotta-Lister, *The Japan-British Exhibition of 1910: Gateway to the Island Empire of the East* (Nueva York: Routledge, 2013).

tradición japonesa, sino la necesidad de avanzar hacia un aprendizaje y comprensión mutuas que podían encontrar en el arte un escenario ideal para afianzarse.

Es interesante observar que dentro de todas las salas de la Exposición se da una lucha por el predominio entre los ideales del Este y el Oeste, entre lo viejo y lo nuevo... No es difícil comprender qué tentador debe ser para una nación progresista de Oriente entrar en contacto con el arte occidental e intentar superar a Occidente en su propio terreno en lugar de mantenerse dentro de sus tradiciones. Más aún, es cierto que un país debería estar listo para aprender del resto de países y que la gente debería influenciarse mutuamente... Para el Este es difícil entender al Oeste, y quizá para Occidente sea imposible captar el punto de vista de Oriente. En el arte, sin duda, como en otras cosas, el mejor arte se produce cuando una nación, aunque siempre esté dispuesta a aprender de sus vecinos y amigos, y aunque mantenga la mente abierta, sigue estando lo suficientemente orgullosa de sus propias tradiciones y confiada en su poder como para trabajar, deliberadamente, en un estilo extraño y extranjero.⁵³³

Las marcas orientalistas siguen actuando en las oposiciones entre tradición y modernidad, y la noción de imitación también desactiva parte de la originalidad japonesa. Sin embargo, el articulista elogia —y es el tono general de la prensa, como se puede comprobar en la recopilación de Mutsu Hirokichi—⁵³⁴ que Japón se hubiera convertido en un análogo de Gran Bretaña en la carrera imperial. La guía de la Exposición está escrita, de hecho, por un entusiasta de la frenología, que no dejaba de señalar la similitud entre la forma de la cabeza de los japoneses y la de los británicos, lo que denotaba, a su parecer, un elevado poder mental, visible en muchos de los representantes públicos de la nación asiática.⁵³⁵ Este respeto, simpatía, incluso, hacia las aspiraciones imperiales japonesas no

⁵³³ Arts and Crafts Journal of the Royal Society of Arts, 3 de junio de 1910 citado en Mutsu Hirokichi, *The British Press and the Japan-British Exhibition of 1910* Routledge Nueva York 1910 (Nueva York: Routledge, 2001), 77.

⁵³⁴ Hirokichi, *The British Press and the Japan-British Exhibition of 1910* Routledge Nueva York 1910.

⁵³⁵ J. M. MacKenzie, *Propaganda and Empire Manchester 1984* Manchester University Press (Manchester: Manchester University Press, 1984), 10.

fue, ni mucho menos, un hecho aislado. Ethel McCaul, una enfermera británica que había presenciado el trabajo de la Cruz Roja Japonesa durante la guerra contra Rusia estaba impresionado por el buen trato y cordialidad que habían recibido los heridos rusos en los hospitales japoneses.⁵³⁶ La Cruz Roja Japonesa, de hecho, se convirtió en símbolo de la civilidad nipona. Seppings Wright, periodista, también reportó, en el mismo sentido, que los soldados rusos agradecían el trato recibido.⁵³⁷ La admiración por el comportamiento de Japón durante la guerra con Rusia se percibe no solo en de las descripciones del trato modélico dispensado al enemigo, sino en párrafos que perfectamente podrían corresponder a un Lafcadio Hearn o un William Heine:

Casi todos los japonesitos tenían un pez de oro. (El niño) lo cuidaba lo mejor que podía, intentando mantenerlo sano y comparándolo con las aletas favoritas de otros niños. Esto y su amor por las flores constituye el principal encanto de los niños japoneses, que siempre parecen tan amables y considerados los unos con los otros, que me cuesta imaginarme que haya un chico malvado en todo el país. Es el resultado del entrenamiento nacional. Todo el mundo es obediente: los niños obedecen a los padres, los hermanos pequeños a los mayores, las niñas y las mujeres a sus maridos y hermanos.⁵³⁸

La descripción de un país encantador y exótico, una nación infantilizada encuadrada a través de una disciplina militar actualizaba los tópicos orientalistas de tal manera que la capacidad de Japón para competir con las naciones occidentales en el tablero imperialista se debía a la innata obediencia del colectivo; el auge militar de Japón se reconceptualizaba, en definitiva, como una nueva muestra más de la naturaleza individualista de Occidente frente a la sumisión a lo colectivo del Oriente. El aprecio británico por las capacidades militares y la civilización japonesa se expresó, a menudo, en términos que apuntaban a

⁵³⁶ Ethel McCaul, *Under the Care of the Japanese War Office* (Londres: Casell and Company, 1904), 122.

⁵³⁷ Henry Charles Wright Seppings, *With Togo: The Story of Seven Months' Active Service Under His Command* (Londres: Hurst and Blackett, 1905), 72.

⁵³⁸ *Ibid.*, 7-8.

un futuro dominado por Japón.

La guerra aún no ha terminado, y los resultados aún no son seguros, pero incluso en caso de que Japón se agote y caiga derrotada, la posición de Oriente en el futuro no será la misma que antes. Las razas del Este han descubierto la posibilidad de levantarse exitosas en contra de Occidente... (...) los japoneses son una nación esencialmente militar, con sus virtudes y sus vicios. Son rudos, orgullosos, muy valientes y tienen una irreductible creencia en su propio poder...⁵³⁹

La idea de un futuro de signo oriental —que Ian Hamilton achacaba a un eventual éxito de Japón en el comercio internacional—, estaba vinculada a la noción de que Gran Bretaña tenía mucho que aprender de la ética japonesa y de su sabiduría militar. “No puede haber mejor entrenamiento para oficiales que tendrán que tratar a menudo con los asiáticos en el futuro que, por un breve periodo, estudiar el carácter asiático desde una posición subordinada, en lugar de una de superioridad; como subordinados, no como Sahibs que inspiren odio.”⁵⁴⁰. Abundaron, por otra parte, las simpatías entre la izquierda política, tanto de Gran Bretaña como de gran parte de Europa, que acogía con entusiasmo no solo el éxito de Japón frente a la autocrática Rusia, sino el veloz progreso material y social del país asiático.⁵⁴¹ En el campo de la izquierda británica, asociado al fabianismo, destaca Herbert G. Wells, uno de los escritores británicos más popular del siglo XX, autor de clásicos de la ciencia ficción como *La guerra de los mundos* o *El hombre invisible*. Wells también se imaginó un futuro en el que Japón tenía particular protagonismo. Dos, de hecho, aunque de signo muy diferente. El último de ellos vio la luz entre 1907 y 1908, publicado por entregas en la revista *The Pall Mall Magazine*. Se trata de *The War in the Air*, obra pionera en la imaginación de la guerra aérea y en retratar, no ya el bombardeo

⁵³⁹ Fred McKenzie, *From Tokyo to Tiflis: uncensored letters from the war* (Londres: Hurst and Blackett, 1905), 328.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, 333.

⁵⁴¹ Claire Hirshfield, «The Legendary Samurai: H.G. Wells and A Modern Utopia», en *Flashes of the Fantastic*, ed. David Ketterer (Westport: Praeger, 1905 [2004]), 60. Hirshfield cita los casos de Jean Jaurès o de Henry Hyndman, dirigente del Partido Social Demócrata británico.

parcial que habían imaginado otros autores previamente, sino la total destrucción de Nueva York.⁵⁴² Las bombas de los alemanes destruyen la capital de Estados Unidos, asesinando, en un infierno de llamas, a la gente como si no fueran “más que moros, zulúes o chinos.”⁵⁴³ Japón y Asia se unen en la “Confederación de Asia Oriental”, y se dirigen con sus poderosos ornitópteros armados con balas incendiarias dispuestos a arrasarse San Francisco.

'Hemos dado un gran paso', dijo Tan Ting-siang, 'hemos superado al Occidente. Traeremos al mundo la paz que estos bárbaros han destruido.' Habían sobrepasado a los alemanes en secretismo, rapidez e inventos, y allí donde los alemanes tenían cien hombres trabajando, los asiáticos tenían diez mil. (...) (La mayor parte de los pilotos) eran japoneses, y desde el principio estuvo claro que los aeronautas tenían que ser como espadas.⁵⁴⁴

La retórica del peligro amarillo resuena con ecos similares a los de cualquiera de las obras comentadas en páginas anteriores, incluyendo un final apocalíptico: la combinación del pánico financiero, una plaga letal (“La muerte púrpura”) y la guerra terminan arrasando el mundo. En las últimas páginas descubrimos que Inglaterra ha involucionado hacia una suerte de era feudal sin excesivo espacio para la esperanza. Sin embargo, de la compleja relación entre la fascinación por Japón y la retórica del peligro amarillo da buena cuenta el hecho de que, dos años antes, el mismo H. G. Wells había escrito *Una utopía moderna*, en la que imaginaba un mundo perfecto cuyo funcionamiento dichoso, paralelo al de las utopías clásicas, encomendaría el Estado mundial a un cuerpo de élite que denominaría a sus integrantes "samuráis".

Durante el tiempo que he invertido en correr de un lado para otro en este planeta, me he convencido de que esa orden de hombres y mujeres, que visten el uniforme que usted lleva y cuyos rostros se han vigorizado por la disciplina y ennoblecido por la lealtad, es la realidad utópica. Sin ellos todo

⁵⁴² H. G. Wells, *The War in the Air* (Londres: Echo Library, 1908 [2006]).

⁵⁴³ *Ibid.*, 110.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, 117.

ese edificio de tan bellas apariencias se resquebrajaría, se agrietaría, se derrumbaría para convertirse en polvo, de tal manera que creería encontrarme entre las ignominias y los desórdenes de la vida terrestre. Hábleme usted de esos samuráis que me recuerdan a los guardianes de Platón, que se parecen a los Templarios y cuyo nombre es idéntico a los guerreros del Japón... ¿Quiénes son? ¿Constituyen una casta hereditaria, una orden especialmente educada, una clase selecta? A mi entender son el eje sobre el que gira este mundo utópico, como una puerta sobre sus goznes.⁵⁴⁵

No habría que ver en estos samuráis tanto un cuerpo de guerreros como un cuerpo de funcionarios de élite adiestrados en principios de rigor, frugalidad y disciplina que les convertiría en personas aptas para regir el mundo con resuelto pragmatismo. La libertad, a decir de Wells, "no es siempre, como dirían los matemáticos, del mismo signo. (...) En verdad, una prohibición general en un Estado puede aumentar la suma de libertad, y una autorización general muy bien puede disminuirla."⁵⁴⁶ No aboga Wells por un Estado agresivo con su ciudadanía —específica, de hecho, que la violencia indirecta debería reducirse al mínimo y que "no debería existir ninguna violencia positiva en Utopía, por lo menos para el utópico adulto, a no ser como penalidad o castigo."⁵⁴⁷, pero muchos autores consideraron que la sociedad prefigurada en *Una Utopía moderna* frisaba con la distopía totalitaria. George Orwell, por ejemplo, encontró que el régimen nazi guardaba alguna relación, pervertida pero reconocible, con el mundo diseñado por Wells. Chesterton le afeó haber elegido a los samuráis y convertirlos, de forma indiscriminada, en una suerte de superhéroes.⁵⁴⁸ Claire Hirshfield afirma, y parece haber buenos argumentos para apoyar su propuesta, que Wells estaba particularmente influido por

⁵⁴⁵ H. G. Wells, *Una Utopía moderna* (México, D.F.: Océano de México, 2000), 230.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, 54.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, 55.

⁵⁴⁸ Hirshfield, «The Legendary Samurai: H.G. Wells and A Modern Utopia», 62.

Bushido de Nitobe, en especial por su capacidad de sacrificio, extremo rigor, disciplina y lealtad, amén de su eficacia, sintetizando así la amplísima fascinación japonista del orientalismo británico y las aspiraciones científicista del socialismo fabianista.⁵⁴⁹ Se pueden encontrar, sin duda, ecos de la concepción filosófica del guerrero japonés en el siguiente párrafo.

Durante siete días consecutivos, cuando menos, cada año, todo adherido a la orden, hombre o mujer, ha de abandonar su vida ordinaria y recluirse en un lugar solitario y silvestre, donde no ha de hablar con nadie, ni tener relación alguna con la humanidad. Los samuráis parten sin libros, ni armas, sin papel, ni tinta, ni dinero. Se proveen sólo de los alimentos necesarios para el viaje y de una manta para dormir sobre el suelo; no se les consiente llevar elementos con que encender fuego. (...) El objetivo de la prescripción es, en parte, asegurar el entrenamiento del cuerpo y el alma, y, en parte, también, el de apartar momentáneamente al samurái de los detalles acaparadores de la existencia, de los debates complicados, de los esfuerzos excesivos de labor, de los disgustos y afecciones personales, del exceso de fatiga, en fin. Necesitan irse, renunciar temporalmente al mundo.⁵⁵⁰

Cuesta no compartir la fascinación que pudo despertar entre sus contemporáneos, especialmente entre los consumidores de literatura especulativa, la idea de una nobleza compuesta por guerreros a la que cualquier hombre o mujer adultos podía pertenecer si probaba ser merecedor de tal honor. Harold Monro, poeta japonista influenciado por la poesía y literatura nipona, leyó *Una utopía moderna* y decidió, con Wells como inspirador permanente, fundar la editorial Samurai Press en 1906, un año antes de que viera la luz,

⁵⁴⁹ Ibid., 61. La imagen de los samuráis japoneses se degradó definitivamente durante la campaña de ocupación de diversos países asiáticos, en especial China, durante los años treinta. El propio H.G Wells manifestó que haber elegido a los samurái quizá no había sido una idea afortunada, y durante la Segunda guerra mundial renunció, con nostalgia, al sueño de una Orden de hombres y mujeres virtuosos.

⁵⁵⁰ Wells, *Una Utopía moderna*, 248.

entre otras muchas novelas del peligro amarillo, *The War in the Air*, del propio Wells. La editorial comienza su andadura lanzando *Proposals for a Voluntary Nobility*, de Maurice Browne.⁵⁵¹ Browne era un poeta y profesor de Chicago que, tras leer *Una utopía moderna* mientras viajaba por la India, decide junto a Harold Monro crear la Orden Samurái, a imitación de los acontecimientos narrados por Wells. El propósito de la Orden Samurái y de la editorial, de hecho, era promocionar una utopía como la propuesta por Wells, en la que el mundo estuviera dirigido por una élite de samuráis, concebidos como una suerte de nobleza caballeresca universal. La obra de Browne estaba, de hecho, trufada de referencias directas al concepto de *bushidō* de Nitobe y a las similitudes que este encontraba entre los soldados medievales y los samurái. La editorial Samurai Press no tuvo una vida demasiado larga y cerró en 1909, pero es una de las pruebas más elocuentes del impacto del *bushidō* en la imaginación occidental. Sobra aclarar que, más allá de las discusiones académicas acerca de Nitobe y su obra, el atractivo estético, moral y filosófico del *bushidō* tuvo mucho que ver con la seducción del guerrero japonés en la cultura occidental.

3.5. EL CIRCUITO ORIENTALISTA. TÉ, BUSHIDO, GUERRAS FUTURAS Y SUFRAGISTAS

En este capítulo se abundará en los vínculos entre *bushido* y ficción especulativa, aunque se intentará enriquecer el mapa de interacciones que se ha construido hasta aquí con una breve mención a otro aspecto particularmente relevante para los objetivos de esta investigación: la representación de la mujer japonesa, en este caso particular en relación con el *bushido*. Tras contextualizar esas imágenes en el contexto del complejo avance del feminismo en Japón, del que se intentará aportar algún dato relevante, se retomará el tema general de las relaciones entre orientalismo y ficción especulativa que articula esta sección del trabajo. Por comenzar con una visión occidental de la situación de la mujer japonesa, interesa recuperar la figura de la feminista Alice Bacon. En 1872 Mori Arinori,

⁵⁵¹ Maurice Browne, *Proposals for a Voluntary Nobility* (Cranleigh: Samurai Press, 1908).

enviado del gobierno japonés, seleccionó la casa de Leonard Bacon para que se alojase un grupo de mujeres que formaban parte de la Misión Iwakura. Entre esas chicas estaba Yamaka Sute-matsu, que tenía doce años. Forjó amistad con Alice Bacon a la que invitó, en 1888, a trabajar como profesora de inglés a la escuela femenina de *Gakushuin*, una escuela para niñas de familias de clase alta. Allí conoció a Tsuda Umeko, una de las figuras del primer feminismo japonés. La perspectiva de Alice Bacon acerca de la situación de la mujer tenía mucho que ver con el activismo social de su padre, un abolicionista tan relevante que Abraham Lincoln utilizó sus ensayos para preparar parte de sus discursos. En 1891 Alice Bacon publicó *Japanese Girls and Women*, un libro que tuvo bastante impacto a la hora de formar una imagen crítica sobre la situación de la mujer en Japón.⁵⁵² En *Japanese Girl and Women* Alice Bacon recurrió frecuentemente a la comparación de la situación de la mujer con la de los esclavos:

En los viejos tiempos de la esclavitud en el Sur, muchos de los negros estaban bien alimentados, bien cuidados y más felices de lo que lo son hoy, pero estaban al capricho de otros hombres que a menudo solo pensaban en ellos mismos, y no en los cuerpos y almas sobre los que tenían poder ilimitado. Este estado de cosas no pudo ser prevenido educando a los dueños ni induciéndoles para que fueran amables con sus esclavos: su condición ya era un error en la teoría, y no podía ser corregida en la práctica. De la misma manera, la posición de la mujer japonesa está mal en la teoría, y no podrá ser corregida hasta que reciba los derechos que aún se le deniegan.⁵⁵³

Y sobre la madre japonesa:

La vida de la madre japonesa está dedicada por entero a la devoción de sus hijos: es su esclava voluntaria. Los días se le pasan en su cuidado, sus tardes en vigilarles, y no tienen tiempo para hacer nada en su propio placer o beneficio. En la salud, en la enfermedad, día y noche, los pequeños ocupan todo su

⁵⁵² Este resumen en Barbara Rose, *Tsuda Umeko and Wome's Education in Japan* (New Haven: Yale University Press, 1992), 86-92.

⁵⁵³ Alice M. Bacon, *Japanese Girl and Women* (Cambridge: The Riverside Press, 1902), 117.

pensamiento... La mujer japonesa tiene tan poco a lo que entregar su afecto, tan poco por lo que vivir aparte de sus hijos, y tan pocas esperanzas en el futuro, que no hay dudas de que dedicará su vida a cuidarlos y servirles, aceptando esa pesada tarea como la más sencilla de sus labores.⁵⁵⁴

Aunque Alice Bacon suavizó muchas expresiones de su libro, en ocasiones a instancias de su amiga Ume mantuvo un tono que iba bastante más allá incluso de lo que parte del feminismo japonés estaba en condiciones de defender.⁵⁵⁵ La propia Ume había rechazado formar parte de la *kyōfukai*, una asociación consagrada a erradicar la prostitución y el concubinato en Japón, porque creía que las mujeres debían evitar implicarse en política. Ume se vio francamente sorprendida cuando Alice Bacon se mostró interesada por la adopción de una nueva constitución en Japón.⁵⁵⁶ De familia noble, Ume mezclaba cierto respeto innato por la estructura jerárquica con una firme vocación de reformismo social que se tradujo, entre otros proyectos, en una nueva estrategia a partir del cambio de siglo. Estaba persuadida de que eran las tradiciones lo que mantenía a la mujer japonesa adormilada e incapaz de unirse a los movimientos por su propia liberación, de manera que decidió inaugurar centros educativos para mujeres con un currículo orientado a fomentar el pensamiento independiente. Mientras muchos colegios para mujeres se centraban en tareas domésticas, maneras sociales y bellas artes, en las escuelas dirigidas por Ume se enfatizaban los estudios de literatura china e inglesa, la historia y la psicología. La literatura inglesa se consideraba especialmente importante para conectar con el modo de pensar occidental y con la ética del cristianismo, que para Ume era una fuerza de progreso en la causa de la mujer.⁵⁵⁷ Las primeras revistas dedicadas a la educación de la mujer ofrecían modelos femeninos a caballo entre referentes occidentales y figuras históricas japonesas, como la Emperatriz Jingū. La primera edición de la revista *Nihon no Jogaku Zasshi* (Revista de la educación de la mujer, 1887), editada por

⁵⁵⁴ Ibid., 101.

⁵⁵⁵ Rose, *Tsuda Umeko and Women's Education in Japan*, 179.

⁵⁵⁶ Ibid., 5.

⁵⁵⁷ Shibahara Takeo, «Through Americanized Japanese Woman's Eyes: Tsuda Umeko and the Women's Movement in Japan in the 1910s», *Journal of Asia Pacific Studies* 1, n.º 2 (2010): 224-34.

Yoshiharu Iwamoto, incluía en la portada una imagen de la Emperatriz Jingū quien supuestamente había dirigido una expedición militar contra Corea en el siglo III. Otras revistas, como por ejemplo *Nihon shinfūjin zasshi* (Nuevo hogar japonés, 1887) enfatizaban la necesidad de mejorar la calidad de la educación de la mujer japonesa, dado que serían ellas las encargadas de proteger a la familia y criar a los niños. De la compleja relación entre las pioneras de la educación femenina y las nuevas feministas puede ofrecer alguna pista el encuentro entre Tsuda Umeko y Hiratsuka Raichō, en la institución educativa *Joshi Eigaku Juku* (Colegio inglés femenino) en 1903, fundada y presidida por Tsuda. Hiratsuka alcanzó gran influencia y popularidad abordando temas polémicos como la sexualidad femenina o el aborto en su revista *Seitō*, que resistió los embates de la censura y las autoridades hasta 1915. Hiratsuka, anarquista, siguió luchando por los derechos de la mujer durante la posguerra, y fundó la Asociación Japonesa de Nuevas Mujeres en 1963, junto a la escritora Yaeko Nogami y la gran ilustradora Iwasaki Chihiro. El primer artículo publicado en *Seitō* por Hiratsuka se titulaba “Al principio, la mujer era el sol”, referencia a la diosa Amaterasu, y bajo ese mismo título se editó su autobiografía. En ella relata el breve encuentro de 1903 con Tsuda Umeko, en la Universidad para Mujeres, en los siguientes términos.

Le conté mis planes de trabajar y estudiar y le pedí que me llamase si necesitaba una taquígrafa. Me miró desconcertada, como si le hubiera planteado la más extraña de las demandas. Ella había vivido en Estados Unidos durante varios años y lo sabía todo sobre aquel país, pero estaba muy desinformada acerca de las realidades de la vida en Japón. También parecía un poco ingenua respecto a las cuestiones mundanas, y probablemente pensase que yo era una excéntrica. La profesora Tsuda andaba, probablemente, por los cuarenta años, pero aparentaba cincuenta y daba la impresión de ser difícil de tratar.⁵⁵⁸

⁵⁵⁸ Hiratsuka Raichō. *In the Beginning, Woman was the Sun: The Autobiography of a Japanese Feminist*. Columbia University Press. Nueva York. 2006, véase p. 90; Una investigación sobre la relación entre mujer y totalitarismo en Japón y España que aborda el liderazgo de Hiratsuka en el feminismo japonés en Minoru Shiraishi *et al.* Admiración o condescendencia: sadayakko en Barcelona, en *La mujer japonesa. Realidad y mito.*, Elena Barlés *et al.* (eds.). Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. 2008: 861-878.

En contra de los esfuerzos de las mujeres feministas japonesas, las instituciones promovieron que las escuelas femeninas impulsasen el ideal de vida doméstica y atención al marido.⁵⁵⁹ El ideal *ryōsai kenbo* (buena esposa y buena madre), impulsado oficialmente por el Ministerio de Educación en 1899,⁵⁶⁰ consagraba la visión de la mujer como parte del espacio doméstico y, en expresión de Tsuda Umeko, favorecía un tipo de chica japonesa “tímida, sin independencia y sin confianza”, que nunca había sido enseñada “a pensar por sí misma.”⁵⁶¹ La imposición de este ideal femenino no fue, evidentemente, una historia lineal, ni se desarrolló sin resistencias. Vera Mackie, citando a Tachi Kaoru, explica que la ideología *ryōsai kenbo* basculó desde su énfasis inicial en las relaciones entre la esposa y el marido, y la madre y el niño, hasta una versión más nacionalista, en un momento en el que exaltar la familia era fundamental para asegurar la estabilidad del patriarcado, en cuestión por la creciente demanda de mano de obra femenina en el sector industrial.⁵⁶² Por otra parte, la oleada nacionalista que arreció tras las victorias japonesas contra China y Rusia llevó a reclamar que los antiguos valores culturales formaban parte del espíritu japonés, y que no eran inferiores a ninguna otra manifestación artística occidental. Esta óptica alcanza a rituales tan tradicionales como la ceremonia del té, que se había comenzado a introducir en los currículos de las escuelas de niñas desde la década de 1870, al igual que la etiqueta, la cocina, o los arreglos florales. Se trata, por tanto, de un contexto muy específico en el que los primeros movimientos feministas japoneses pugnan por una educación progresista frente a la ofensiva conservadora del gobierno y de gran parte de la sociedad. Hay que destacar, sin embargo, que en torno a la ceremonia del té se establecen dos discursos diferenciados: uno de esos discursos la entiende como un arte, y otro, como parte del *sahō*, de la etiqueta. El discurso que considera la ceremonia

⁵⁵⁹ Brian J. McVeigh, *Nationalisms of Japan: Managing and Mystifying Identity* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2006), 224-28.

⁵⁶⁰ Etsuko Kato, *The Tea Ceremony and Women's Empowerment in Modern Japan*. (Nueva York: Routledge Curzon, 2004), 65.

⁵⁶¹ Rose, *Tsuda Umeko and Women's Education in Japan*, 133.

⁵⁶² Vera Mackie, *Feminism in Modern Japan: Citizenship, Embodiment and Sexuality* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 28.

del té como un arte era característico de los hombres. Etsuko Kato explica que la esfera pública, masculina y occidentalizante se oponía a la japonesa, femenina y doméstica, de manera que el arte, “un concepto recientemente importado de Occidente, era considerado parte del reino masculino.”⁵⁶³ Okakura Kakuzō fue uno de los principales impulsores de esta concepción de la ceremonia del té como arte, integrándose en un esfuerzo más amplio por masculinizar las percepciones occidentales de Japón, y ello a pesar de que en su juventud intentó expandir su práctica entre las mujeres de clase media.⁵⁶⁴ Poco antes de escribir *El libro del té* Okakura había publicado *The Awakening of Japan*, una obra menos conocida pero también extremadamente interesante, en donde plantea su visión respecto a la igualdad de sexos en Japón.

Desde la Restauración no solo hemos confirmado la igualdad de los sexos ante la ley, sino que hemos adoptado la actitud de respeto con la que Occidente trata a la mujer. Ahora poseen todos los derechos de sus hermanas occidentales, pero no insisten demasiado en ello, pues casi todas nuestras mujeres consideran que el hogar, y no la sociedad, es la esfera apropiada para ellas... En el Este, la mujer siempre ha sido reverenciada en tanto madre, y todos los honores que el caballero cristiano le dedicaba a su amada señora, aquí se entregaban a los pies de la madre. No quiere decir que la mujer sea menos reverenciada, pero la maternidad es superior. De nuevo, nuestras mujeres adoran servir a sus maridos, porque el servicio es la más noble de las expresiones de afecto, y el amor siempre recibe más de lo que da. La armonía de la sociedad oriental consiste en que el hombre se consagre al Estado, el hijo al padre y la mujer al marido.⁵⁶⁵

Este párrafo recuerda a varios pasajes del *Bushido* de Nitobe, en donde se explica la posición subordinada de la mujer japonesa. A este respecto, Nitobe explica que para el japonés es incomprensible alabar lo propio en público y criticarlo en privado, de manera

⁵⁶³ Kato, *The Tea Ceremony and Women's Empowerment in Modern Japan.*, 66.

⁵⁶⁴ Christopher Reed, *Bachelor Japanists: Japanese Aesthetics and Western Masculinities* (Nueva York: Columbia University Press, 2017), 355.

⁵⁶⁵ Kakuzō Okakura, *The Awakening of Japan* (Nueva York: The Century Co., 1905), 12.

que “la degradación cortés de la propia consorte era una costumbre muy boga entre los samuráis.”⁵⁶⁶ María Teresa Navarro considera que es, de hecho, la herencia del *bushidō* lo que explica que esta actitud siga vigente en el Japón actual. Se pueden encontrar, en todo caso, abundantes textos en Nitobe que mantienen una visión conservadora respecto a la posición de la mujer japonesa.

¿Podrá triunfar tal rebelión? ¿Mejorará la condición de la mujer? ¿Los derechos que conquiste por ese procedimiento sumario compensarán la pérdida de esa dulzura de carácter, de esa gracia en las maneras, que son su herencia actual? La pérdida de las costumbres domésticas en las matronas romanas, ¿no fue seguida de una corrupción tan evidente que no hace falta ni describirla? ¿Puede asegurarnos el reformador americano que una rebelión de nuestras hijas es el verdadero camino que debe tomar su evolución histórica? Graves cuestiones son estas. Los cambios deben venir y vendrán sin revoluciones.⁵⁶⁷

La idea de que la vida pública o la rebelión política no harían otra cosa que cargar una pesada losa sobre las espaldas de las mujeres, forzadas a salir de la esfera doméstica a causa de las protestas inmoderadas del feminismo radical era parte del discurso antisufrajista que afianza posiciones a finales de la década. En 1908 se comienza a publicar el diario de Albany *The Anti-Suffragist*, consagrado a combatir la causa del voto universal. En 1909 un artículo de *The Anti-Suffragist* recitaba uno de los argumentos más repetidos entre las mujeres conservadoras:

Las antisufrajistas han sido conocidas como las 'mujeres silenciosas,' pero ya es hora de que se oiga la voz de la mayoría; se ha convertido en nuestro franco deber manifestar que no sería un derecho sino un error, no un acto de justicia, sino una gran injusticia, hacer que las mujeres deban soportar las pesadas cargas de la vida política, cuando es únicamente la demanda de una pequeña minoría tan ociosa e

⁵⁶⁶ Citado en Rodríguez Navarro, María Teresa, «La presencia del Bushido en el Japón actual», en *Japón y el mundo actual*, ed. Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás, Vicente David (Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2010), 255.

⁵⁶⁷ Nitobe, *Bushido: El alma de Japón*, 151.

insatisfecha que no tienen tiempo de disfrutar de privilegios mucho mayores de los que tendrían si consiguen la igualdad política.⁵⁶⁸

Este discurso tendrá eco en Homer Lea, uno de los más importantes autores de ficción especulativa de su época y uno de los que con mayor acierto y verosimilitud describió una guerra imaginaria entre Japón y Occidente. Lea también estaba preocupado por el auge de las sufragistas y lo reflejó en *The Valor of Ignorance* a través de una reflexión acerca del *bushidō*, el feminismo y el destino de Japón.

No hay prueba más segura de que Japón alcanzará la supremacía universal que el deterioro de los países occidentales provocado por un activismo militante sin control ni final. Si Japón continúa por el rumbo opuesto, y mantiene el bushido de su gente libre de la contaminación del feminismo y del comercialismo, el impecable espíritu que sus samurái demostraron en el Templo de los Cuarenta (sic.) Ronin, el resto de la humanidad terminará interpretando el papel de Atlas, cargando a sus espaldas con las islas del Mar del Oriente.⁵⁶⁹

Homer Lea repite, en definitiva, la misma idea que ya había planteado Nitobe, explícitamente: Las ansias de “rebelión contra las viejas costumbres” no triunfarán mientras “los preceptos del bushido no desaparezcan completamente”.⁵⁷⁰ Los esquemas de representación difundidos por los discursos orientalistas proporcionaron nuevas imágenes de lo japonés, culturalmente legitimadas, que tenían incidencia tanto en la ficción especulativa como en el contexto ideológico y político. Estas imágenes se incorporan a un cuerpo de discursos previamente afianzados sobre el exotismo decimonónico, complicados por el ascenso imperialista de Japón, y herederos de una década de representaciones racistas de China. Por otra parte, desde el punto de vista del orientalismo de Said, las contraposiciones binarias no dejan de actuar: si el *bushidō* es tan atractivo en Occidente es porque traduce la modernidad japonesa en términos tradicionales, desactivándola. Si los novelistas representan a los militares japoneses como

⁵⁶⁸ «The Voice of the Majority», *The Anti-Suffragist*, septiembre de 1909.

⁵⁶⁹ Homer Lea, *The Valor of Ignorance* (Nueva York y Londres: HARPER & BROTHERS, 1909), 189-90.

⁵⁷⁰ Inazō Nitobe, *op. cit.*, p. 151.

fanáticos que nunca retroceden en nombre del Emperador, y a sus propios soldados como héroes razonables, que solo se sacrifican por sus compañeros o por la democracia, se está activando una antinomia que convierte a la modernidad japonesa en desviada. ¿Por qué tantos autores, como Barthes, Schrader, o Kojève se sienten fascinados por la relación de Japón con la muerte? ¿Por qué se eleva a Mishima a símbolo nacional? Alan Wolfe proporciona una posible respuesta:

Tanto Kojève como Barthes 'descubren' el 'posmodernismo' diferencial de Japón a través de su propia fascinación con una particular actitud de Japón hacia la muerte. Lo que les atrae, sin embargo, no es solo la idea de un completo control sobre la propia autodestrucción, sino la noción del suicidio nacional, colectivo. La implicación es que todos los miembros del imperio japonés no son otra cosa que signos vacíos que se pueden borrar a sí mismos en lo que se convierte en una forma de suicidio específica de finales del siglo XX.⁵⁷¹

El análisis es seductor y aunque el resto de la argumentación de Wolfe quizá resulte más difícil de suscribir⁵⁷², parece evidente que la fascinación de Occidente por la muerte en Oriente debe rastrearse, ante todo, en la propia necesidad de Occidente de establecer un espacio de diferencia, un espejo invertido, en el que poder mirarse con ventaja. Pero esta interpretación debe complementarse con la menos glamurosa certeza de la pura imitación: desde que Nitobe consagra la noción del *bushidō* no se han dejado de producir obras que repiten sus esquemas una y otra vez. La idea del suicidio japonés, como las de la lealtad o del honor, se integra en un espacio de intereses de clase, nación y género que acoge y difunde cualquier noción que refuerce el militarismo o las virtudes marciales de

⁵⁷¹ Alan Wolfe, *Suicidal Narrative in Modern Japan. The Case of Dazai Osamu* Princeton University Press Nueva Jersey 1990 p.217 (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990), 217.

⁵⁷² Extendiendo a Vattimo y en una lectura radical de Lyotard, Wolfe sugiere que modernidad y posmodernidad no son opuestos, sino conceptos cuya oposición no genera sentido, de manera que en el colapso del significante de los suicidios de Mishima y Dazai surge un mismo espacio narrativo, en el que la muerte de Dazai deja de ser modernista para ser un correlato anodino de la de Mishima. A su vez, el suicidio de Mishima pierde su condición “antimoderna” y cualquier tipo de amenaza. “Lo que colapsa desde la perspectiva posmoderna no es solo la polaridad Dazai-Mishima, sino la propia necesidad de establecer una diferencia”. *Ibid.*, 269.

la masculinidad. Desde la publicación de *Bushido* se suceden varias obras de no ficción que difunden sus conceptos, contribuyendo a reificarlos y convertirlos en ideología inamovible de lo japonés. La primera es *Bushido: In The Past and in The Present* (1906), escrita por John Toshimichi Imai, que abunda en la propuesta de Uchimura. Imai considera que el *bushidō* y el *yamatodamashii* (el alma de la raza Yamato) deben purificarse a través de su unión con el cristianismo para convertirse en una fuerza universal capaz de renovar la ética de Japón y Occidente.⁵⁷³ Oleg Benesch explica que la interpretación del *bushidō* de Imai se encontraba entre las menos idealistas; Imai rechazaba la idea de que la compasión fuera una de las principales características del *bushidō*, y aseguraba que no era otra cosa que una ética aplicada. De hecho, en un artículo anterior Imai había distinguido entre el “alma de Japón”, que para él no era otra cosa que el espíritu Yamato, y el *bushidō*, “simplemente una ética práctica específica de una determinada clase social con escasa relevancia en el mundo moderno” más allá del ámbito militar. Imai, añade Oleg Benesch, desarrolla un *bushidō* que tenía más que ver con el anglicanismo británico que con el militarismo que “dominaba las discusiones sobre el *bushidō* en la prensa occidental durante la guerra ruso-japonesa. Al mismo tiempo, los ataques de Imai contra las teorías del *bushidō* de Nitobe y de otros cristianos” también tenían que ver con la hostilidad de Imai hacia sus vínculos con los Estados Unidos.⁵⁷⁴

Ese mismo año James Scherer publica *What Is Japanese Morality?*, en donde se vincula explícitamente la ética samurái con la fascinación —y habilidad— japonesa por las armas occidentales. Scherer enfatiza las virtudes que había identificado Nitobe hasta convertirlas en fuente de un fanatismo exacerbado. La lealtad es el concepto fundamental en este libro, siempre mezclada con la disposición a la muerte:

Muchos de estos estudiantes están ahora en el ejército y en la armada. Es sencillo inferir que serán magníficos soldados, viendo que todos sus ideales se centran en la lealtad, y que no tienen mayor aspiración que poner sus vidas al servicio de la

⁵⁷³ John Toshimichi Imai, *Bushido: In the Past and in The Present* (Tokio: Kanada, 1906), 72.

⁵⁷⁴ Benesch, *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism and Bushido in Modern Japan*, 142.

deidad encarnada en el trono. El Bushido es el verdadero secreto de la maravillosa fuerza militar de Japón.⁵⁷⁵

Una lectura densa del período 1908-1909 permite multiplicar las conexiones entre obras y contextos; la ficción especulativa, el género, la raza y el *bushidō* tejen una red de referentes mutuos que van definiendo el rostro de Japón. Cuesta no sentir ecos de la voz de Nitobe en este párrafo procedente de *The Valor of Ignorance*.

Si echamos un vistazo hacia atrás para contemplar toda la historia de la humanidad desde que se dispersaron en entidades políticas separadas, no encontraremos mejores condiciones para adquirir la supremacía mundial que las que se abren ante el bushido de Japón. Los hombres de Estado de la Tiro de Asia son conscientes de ello; son conscientes de ello, incluso, a su manera vaga e incierta, las masas, así ha sido la expansión de la mística palabra bushido. La ambición de Japón no debería tener fin, y, de hecho, no tendrá fin hasta que sus islas no sean arrasadas, reducidas a rocas desnudas, o hasta que los japoneses se conviertan en los samurái de la raza humana y el resto trabajen para ellos y su excelencia.⁵⁷⁶

Esta referencia seguramente sea una de las primeras menciones del *bushidō* en la ciencia ficción. Las reflexiones de Homer Lea, en realidad, podrían ser vistas como una conclusión lógica de lo que Nitobe y Scherer están difundiendo. En lo concreto obra de Homer Lea es un jalón relevante de la génesis y difusión del peligro amarillo en la literatura de anticipación; desde un punto de vista más amplio, Lea también está mediando entre culturas, utilizando los conceptos del *bushidō* y del alma milenaria japonesa sin alterarlos en lo sustancial. Sencillamente, los pone al servicio de un género que tiene sus propias dinámicas y refleja el creciente temor al futuro en la sociedad occidental; la pared que separa el orientalismo y la literatura del peligro amarillo son más porosas de lo que puedan parecer a simple vista. Por otra parte, la descripción de la guerra futura entre Japón y Estados Unidos de Homer Lea es tan vívida, y tan creíble para los estrategas militares

⁵⁷⁵ James Scherer, *What Is Japanese Morality?* (Filadelfia: Sunday School Times Co., 1906), 26.

⁵⁷⁶ Lea, *The Valor of Ignorance*, 183.

de la época, que el autor alcanza un enorme prestigio. De hecho, el general McArthur y su equipo, mientras preparaban la defensa de Filipinas, examinaron con detalle los mapas de la guerra en el Pacífico que Lea había dibujado⁵⁷⁷ para *The Valor of Ignorance*.⁵⁷⁸

El guerrero fanático y la belleza de la tradición, en definitiva, no son extremos de la representación de Japón, sino que forman parte de una compleja red de relaciones discursivas cuyas fuentes son tan diversas como constantes sus objetivos. Las ideas que Okakura difunde en *El libro del té* acerca de la armonía, obediencia y lealtad —tan similares a las de Nitobe— se reciclan para enriquecer distopías en las que Japón es un cuerpo leal y fanático de individuos que obedece hasta la muerte. En 1907, por ejemplo, Marsden Manson concluye *The Yellow Peril in Action*, una novela distópica en la que se manejan varios elementos canónicos que cimentan la representación del japonés suicida.⁵⁷⁹ En uno de los pasajes de este relato en el que Japón dirige a China en su intento de invadir Estados Unidos, un puente de Colorado vuela por los aires, perjudicando al ejército estadounidense. Hay varias hipótesis al respecto en la novela; uno de los personajes especula con que “algún japonés desesperado y patriota se hubiera sacrificado a sí mismo para asegurar la destrucción de un enlace clave en los raíles del país de su enemigo.”⁵⁸⁰ Las virtudes patrióticas y sentimentales que se atribuye a los japoneses se convierten en fuente de amenaza; por otra parte, en un claro ejemplo de inversión de la Historia, la novela muestra a ciudadanos estadounidenses que intentan trabajar pacíficamente en China sufriendo ataques racistas. Los estadounidenses son, finalmente, expulsados del país, y esa intolerancia china es lo que provoca que en la Costa Oeste haya agresiones contra los inmigrantes chinos. Manson no se detiene en divagaciones: meses después, China le declara la guerra a Estados Unidos y, aunque su poder marítimo no se puede comparar al americano, su ejército, gracias al entrenamiento japonés, se ha

⁵⁷⁷ En concreto, Homer Lea había predicho que los japoneses desembarcarían en el Golfo de Lingayen o en la Bahía de Polillo, o en ambos, para converger finalmente en Manila. *Ibid.*, 252.

⁵⁷⁸ Lawrence M. Kaplan, *Homer Lea: American Soldier of Fortune* (Kentucky: University Press of Kentucky, 2010), 206-8.

⁵⁷⁹ Marsden Manson, *The Yellow Peril in Action: A Possible Chapter in History; Dedicated to the Men Who Train and Direct the Men Behind the Guns* (California: Britton and Rey, 1907).

⁵⁸⁰ *Ibid.*, 14.

convertido en una maquinaria eficiente. El gobierno estadounidense, por su parte, esperaba tranquilamente, confiado en que el bloqueo marítimo sería suficiente para contener la amenaza. Pearl Harbor aparece en la trama como un escenario relevante, como sucederá en muchas novelas sobre guerras futuras de las primeras décadas del siglo XX.

Se confirma, por tanto, la evolución que sugerían las obras de ficción especulativa de finales del XIX: Japón, gracias a su dominio de la tecnología es capaz de dirigir a las hordas chinas en contra de Occidente. En *The Yellow Peril in Action* falta uno de los elementos más característicos de la época, la solución final, pero hay que notar que Manson tampoco cierra el relato por completo. El mundo queda en un equilibrio geopolítico más bien inestable, recuperando los aires de tesis de las obras de Pierton Dooner, el ya citado pionero de los relatos de guerras futuras. Ya encontramos, sin embargo, uno de los primeros ejemplos de un japonés dispuesto a dar la vida de forma fanática y, ante todo, *paradigmática*, por su patria. Puede no ser del todo aventurado afirmar que en estas fechas la idea del fanatismo —indisociable del tópico del “grupismo” japonés y su supuesto desprecio por el valor del individuo— comienza a esencializarse como rasgo cultural específico de Japón, y no tanto como una característica compartida por todos los potenciales enemigos de Occidente; en cualquier caso, no cabe duda de que la ciencia ficción se hace eco, cada vez con mayor claridad, de las representaciones de los japoneses como un pueblo que desprecia el valor de la vida, imbuido de un sistema de valores que les convierte en un rival ajeno a los parámetros de lo civilizado. Se hace eco, las afianza y las devuelve convertidas en relatos con finales satisfactorios. Entre *The Vanishing Fleets* de Roy Norton, obra de 1908 recordada por las gigantescas naves radioactivas que acaban con la invasión chino-japonesa y establecen la dictadura anglosajona sobre el mundo, y *The Coming Conflict of Nations*, de Ernest Hugh Fitzpatrick, solo hay un año de diferencia pero se aprecia la intensificación del tono antijaponés.⁵⁸¹ Fitzpatrick desarrolla plenamente la idea del fanatismo y el desprecio por la vida insinuado por Marsden Mason dos años atrás; los japoneses de Fitzpatrick son

⁵⁸¹ Roy Norton, *The Vanishing Fleets* (Nueva York: Appleton and Company, 1908). Aunque define a Japón como un país “agresivo” (p.3) y “traicionero” (p.4), no se trata de una obra particularmente entregada al tópico racista.

patriotas que consagran su vida a su causa, con valor y sin temer a la muerte.

Los botes-torpedo enviaron muchos barcos japoneses al fondo justo cuando estaban a punto de embestir algún buque británico. *Nada podía superar el valor de los marineros japoneses*; peleaban con toda la fiereza de los fatalistas, pero el círculo de los barcos ingleses se cerraba sobre ellos lentamente, enviando un barco tras otro al fondo del mar. Solo quedaba un escaso remanente de la flota japonesa, pero los pequeños hombres seguían bombardeando, e intentando hundir los barcos ingleses empeñados en causar la mayor destrucción posible antes de caer ellos para siempre.⁵⁸²

Se podría sugerir que el *Bushidō* de Inatobe podría haber influenciado la escritura de estos párrafos, aunque quizás resulte más productivo referirse a un enfoque compartido sobre lo japonés. La circulación de los conceptos del orientalismo hilvana ámbitos muy diferentes en un mismo campo de referentes culturales que, en última instancia, trasladan la misma idea: la admiración por un Japón jerárquico, masculino e imperialista. Quizá resulte demasiado aventurado afirmar que la imagen del Japón tradicional y la de un futuro distópico para Occidente formaban parte de la misma narrativa, pero contraponer dos párrafos de la novela de anticipación antijaponesa de Fritzpatrick y otros dos de la obra de Nitobe podría resultar esclarecedor y confirmar que la literatura del peligro amarillo y los ensayos filosóficos sobre Japón no eran necesariamente compartimentos estancos.

El gobierno británico y el americano exigían la rendición incondicional. Contra esto, el orgullo japonés se rebeló. Los japoneses estaban deseosos de inmolarse en los altares del patriotismo y la lealtad. Los soldados japoneses en Estados Unidos suplicaban que se les permitiera suicidarse, si el sacrificio podía servir para ayudar a la patria. Decían que eran capaces de mantener una larga campaña, aunque al final les resultase desastrosa, pero el alto precio en sangre que harían pagar a los ejércitos aliados de

⁵⁸² Ernst Hugh Hugh Fritzpatrick, *The Coming Conflict of Nations, Or the Japanese American-War; a narrative* (Illinois: H. W. Bokkeb, 1909), 196.

Estados Unidos y Gran Bretaña les haría dudar antes de imponer esos términos humillantes de rendición.⁵⁸³

«¡Que horrible historia!», oigo exclamar a mis lectores, «unos padres que voluntariamente sacrifican a su hijo inocente para salvar la vida del hijo de otro hombre». Pero ese niño era víctima consciente y voluntaria: es una historia de muerte por sustitución, igualmente significativa, y no más repugnante que la historia del sacrificio de Isaac, intentado por Abraham. En ambos casos es la obediencia al llamamiento del deber, la sumisión ciega a la orden de una voz superior...⁵⁸⁴

...un buque tras otro, la espléndida flota fue enviada al fondo del mar, pero, por encima del estruendo de la batalla, se podían escuchar los gritos de ¡Banzai!, ¡Banzai! Incluso en la muerte estos heroicos hombrecillos se animaban con las consignas que tantas veces los habían llevado a la victoria.⁵⁸⁵

¿Habéis visto en vuestro viaje por el Japón más de un joven con el cabello desgreñado, vestido con un traje desharrapado, llevando en la mano un bastón o un libro, paseando por la calle con un aire de absoluta indiferencia hacia las cosas mundanas? Es un *shosei* (estudiante), para el cual la tierra es demasiado pequeña y el cielo no está lo bastante alto. (...) La miseria no es más que un estímulo para elevarse; los bienes mundanos son, a sus ojos, indignos de su carácter. Es el depositario de la lealtad y del patriotismo. Es el guardián voluntario del honor nacional. Con todas sus virtudes y sus defectos, es el último resto del Bushido.⁵⁸⁶

⁵⁸³ Ibid., 282-83.

⁵⁸⁴ Inazō Nitobe, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁸⁵ Hugh Fitzpatrick, *The Coming Conflict of Nations, Or the Japanese American-War; a narrative*, 192-93.

⁵⁸⁶ Inazō Nitobe, *op. cit.*, p. 172.

La notable similitud entre los temas y los motivos de los pasajes citados podría resumir el presente capítulo y, en realidad, el complejo viaje de las representaciones occidentales de Japón hasta este punto. A finales del XIX se da una interesante paradoja: mientras que gran parte de los japoneses más influyentes en Occidente concebían a China como un país atrasado que no tenía nada que ver con Japón y Occidente, Occidente comienza a imaginar a Japón como líder de las hordas de Asia. Hacia 1870 los protagonistas de esta invasión imaginaria aún son los chinos, principales protagonistas de la emigración asiática en Estados Unidos, pero hacia la década de 1890 esta horda comienza a tener directores de orquesta, también indiferenciados, pero capaces de liderar la amenaza. Los japoneses entran en la arena de la ficción, aunque la transición no será inmediata. Mitad chino, mitad japonés, el protagonista de *The Yellow Danger*, Yen How, es el mejor símbolo de este tránsito entre la amenaza china y la japonesa a la que, pese a todo, aún le faltaban elementos con los que expresarse. Alguno de esos elementos —de forma involuntaria, evidentemente— los proporcionará Nitobe Inazō quien, a su vez, se nutre principalmente de textos de orientalistas occidentales. Sus teorías impulsan una visión de Japón que amalgama elementos como la espiritualidad, la nobleza caballeresca, el valor de la lealtad o de las viejas costumbres. No se debe perder de vista que en la circulación de estos conceptos se trasladaban, de manera no siempre implícita, posiciones políticas e ideológicas. Homer Lea, uno de los autores que imaginaron una distopía en la que Japón invadía Estados Unidos aseguraba, como se ha repasado en este capítulo, que Japón sería invencible si su bushidō era más poderoso que el naciente movimiento sufragista. En cualquier caso, hacia 1914 la imagen de Japón está plenamente definida en la ficción especulativa. Frederick Robinson preparaba *The War of the Worlds: A Tale of The Year 2000 A.D.*, un relato en el que japoneses, asiáticos, latinos, negros y marcianos se unen bajo el mando de un príncipe ruso para destruir Estados Unidos. Lo estrafalario del tema no debe ocultar la propia conversión del género en pastiche, insinuando un cambio de fase. Que los marcianos formen parte de la alianza antioccidental no carece de interés, como ha sabido leer a la perfección Takayuki Tatsumi. Los marcianos en Frederick Robinson, a diferencia de los marcianos de la *Guerra de los Mundos* de H. G. Wells a la que Robinson imita, ya no son un arquetipo de los orientales, sino un “otro”

planetario aliado con los japoneses.⁵⁸⁷ Se trata únicamente de un símbolo, de un jalón anecdótico, pero podría servirnos para establecer una cesura en la representación de Japón en la ciencia ficción. Japón ya es un poder omnímodo, capaz de encabezar todo tipo de alianzas, incluso intergalácticas, y destruir Nueva York, y Occidente, en el proceso. La síntesis tecno-orientalista, si se admiten los argumentos expuestos en este capítulo, ya estaría esbozada.

⁵⁸⁷ Takayuki Tatsumi, *Full Metal Apache: Transactions between Cyberpunk Japan and Avant-Pop America* (Durham: Duke University Press, 2006), 68.

II. USOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE LAS REPRESENTACIONES DE JAPÓN

4. ENEMIGOS ÍNTIMOS. EL ADVERSARIO DEFINITIVO DE OCCIDENTE.

4.1. IMÁGENES ANTIJAPONESAS EN LA CULTURA POPULAR

Aunque no se puede perder de vista que en la sociedad occidental siempre hubo un interés muy notable por el arte, la cultura, la religión, la filosofía o el pensamiento japonés, la primera mitad del siglo XX no puede entenderse sin el cada vez más influyente discurso antijaponés. La difusión de obras enmarcadas en el “peligro amarillo” no fue, se ha visto en apartados anteriores, un fenómeno limitado a Estados Unidos, pero el auge de movimientos racistas antijaponeses, especialmente en la costa oeste, y las aspiraciones del imperialismo japonés sobre el Pacífico, dominan gran parte de la representación de Japón. No se debe asumir que las imágenes antijaponesas se asentaron sin discrepancias, y por eso las siguientes páginas comienzan analizando la obra de un destacado adversario del discurso del “peligro amarillo”, como Sidney Gulick. Sin embargo, y aun notando la complejidad inherente a este proceso, la primera mitad del siglo XX está caracterizada por un enconamiento de las representaciones agresivas que se observa, muy destacadamente, en la ficción popular. La propaganda bélica de la II Guerra Mundial, con sus conocidas caricaturas racistas, no hace sino culminar este proceso, y las luchas por establecer una narrativa en torno a las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, tanto a nivel político como ficcional, prolonga tales dinámicas. Sin embargo, el final de la guerra es un jalón en las representaciones de Japón, puesto que la ocupación estadounidense impulsará una nueva visión del país oriental, pieza clave en la lucha contra el comunismo de la guerra fría. Los esfuerzos de la administración estadounidense

por rehabilitar la imagen del antiguo enemigo ante los ojos del pueblo americano, paralelos a la represión desplegada contra el poderoso movimiento obrero japonés, contextualizarán una nueva modalidad del discurso orientalista, cuyos rasgos han estabilizado hasta el día de hoy el núcleo del imaginario sobre Japón, tanto en el propio país como en Occidente.

Un año después de que Sax Rohmer crease al Doctor Fu Manchú, Sidney L. Gulick publicó *El problema americano-japonés*, obra en la que reconoce que la victoria de Japón sobre Rusia ha causado el temor en todo el mundo y presenta un futuro, no muy lejano, en el que Asia, unida y armada con ingenios occidentales, sobrepasará a cualquier adversario.⁵⁸⁸ Esta declaración no era ajena al clima emocional de 1914, pero tiene más de triste pronóstico que de advertencia, habida cuenta de que Gulick fue un hombre consagrado a mejorar las relaciones entre Oriente y Occidente.⁵⁸⁹ En 1917, cansado de combatir los prejuicios de sus compatriotas, y más cansado aún de que sus historias sobre Japón se distorsionasen a propósito, decidió escribir una colección de relatos con los que recopilar, desmentir o matizar los muchos mitos difundidos entre la sociedad.⁵⁹⁰ Algunos capítulos parecen anticipos directos del temor al “samurái financiero” del cine de Hollywood en los ochenta. En un capítulo dedicado a comentar la alegada inmoralidad japonesa en los negocios Sidney L Gulick asegura que circulaban muchas historias falsas

⁵⁸⁸ Sidney Lewis Gulick, *The American Japanese Problem; a Study of the Racial Relations of the East and the West* (Nueva York: C. Scribner's sons, 1914).

⁵⁸⁹ Su nombre ha pasado a la historia como emblema mundial de la lucha por la paz. Se opuso intensamente a la legislación anti-asiática de California, pero tras la aprobación del Acta de Inmigración de 1924 decidió cambiar de estrategia, e intentar difundir los ideales de la paz a través de la unión de los niños del mundo. En 1927, el primer proyecto del “Comité de Amistad Mundial entre los Niños” fue organizar un envío de muñecas para el *Hinamatsuri* japonés. En plena fobia contra Japón, este proyecto tuvo una respuesta impresionante: 12739 “Muñecas Americanas de Ojos Azules” se enviaron a las escuelas de Japón, cada una con una carta ofreciendo amistad. Japón decidió enviar, en respuesta, 58 muñecas de más de un metro de altura, acompañadas por camiones en las que se incluía todo lo necesario para organizar una ceremonia del té. Durante la Segunda Guerra Mundial, las muñecas que Estados Unidos había enviado a Japón fueron vistas como un emblema del enemigo, y muchos japoneses las apuñalaron o quemaron. El gobierno ordenó destruirlas, pero, aún así, algunos prefirieron conservarlas, ocultas a los inspectores. Hoy se calcula que quedan unas 300, y se consideran símbolo de los esfuerzos internacionales por la paz y la convivencia.

⁵⁹⁰ Sidney Gulick, *Anti-Japanese War-scare Stories* (Nueva York: Fleming H. Revell company, 1917).

como, por ejemplo, que “los japoneses son tan poco de fiar que no pueden confiar el uno en el otro, así que por ello emplean cajeros chinos en todos los bancos.”⁵⁹¹ En otro capítulo narra la curiosa historia de Bahía Tortuga. En enero de 1915, mientras la Armada japonesa perseguía a los barcos de guerra alemanes, uno de los buques, el *Asama Kan*, entró en Bahía Tortuga y quedó atrapado en el barro. Algún periodista agitó el espectro sensacionalista y, a pesar del desmentido gubernamental, se difundió el rumor de que el accidente de Bahía Tortuga había sido, en realidad, un elaborado plan de los japoneses para conseguir una cabeza de puente en Estados Unidos.⁵⁹² En este sentido, Gulick dedica varias entradas a la cuestión del espionaje japonés en suelo americano, una de las obsesiones de la época y cuyas manifestaciones ficcionales, por cierto, se trasladarán a la posguerra y al enemigo rojo con cierta fluidez. Aseguraba Gulick no tener dudas de que había

japoneses del 'servicio secreto' en América tomando nota de todo lo que hacemos e informando a su gobierno. ¿Pero no hacen lo mismo los gobiernos de cada nación importante? Pero que cada japonés que toma fotografías o va a pescar en su bote sea objeto de sospechas es tan ridículo que ningún hombre sobrio podría aceptarlo; y aun así, ¡los periódicos suelen publicar historias de que algún japonés ha sido visto tomando fotos del río Hudson, de la bahía de San Francisco o de la bahía de Monterrey! ¿Saben acaso nuestros periodistas que todos los ríos y bahías están cartografiados y sondados y que los registros son públicos y están a la venta? Los espías japoneses no son tan estúpidos como nuestros periodistas quieren hacernos creer.⁵⁹³

Quizá los capítulos más interesantes tengan que ver con la denuncia que Gulick realiza de las campañas racistas y antijaponesas de William Randolph Hearst, uno de los grandes pioneros de la edición de narrativa gráfica y un virulento difusor del peligro amarillo. Gulick reproduce algunos versos de un himno antijaponés titulado “Lookout! ¡California Beware!”, cantado por Edith Maida Lessing y que podía compararse con la

⁵⁹¹ Ibid., 60.

⁵⁹² Ibid., 31.

⁵⁹³ Ibid., 39.

canción alemana 'Hymn of Hate' creada por Ernst Lissauer para difamar a Inglaterra. Gulick reproduce algunos versos de la canción difundida por Randolph Hearst.

¡Acechan en nuestras costas, California!
¡Vigilan tras nuestras puertas, California!
Son cientos de miles,
Y no estarán ocultos durante mucho tiempo;
¡No hay nada que los muy cobardes no fueran capaces de hacer!
¡Son auténticos soldados
conspirando en nombre del antiguo JAPÓN!
¡Cuidado, California! ¡Estate alerta!
¡Algo va a pasar
que lo pondrá todo en marcha,
si no comenzamos a librarnos de los Japos!
Hay rumores que afirman
que somos hermanos de los gusanos,
que nos sirven de forma dócil y humilde;
Pero mientras miramos y esperamos,
¡Ellos están dentro del Golden Gate!
¡Se dice que tienen barcos de guerra
en la bahía de Magdalena!
Tío Sam, ¿no escuchas cuando te avisamos?
¡Y están aguardando el momento de robarnos California!
Así que mantén tus ojos fijos en TOGO
con sus bolsillos llenos de mapas,
¡porque hemos descubierto que no podemos fiarnos de los JAPOS!⁵⁹⁴

⁵⁹⁴ Ibid., 48.

Gulick también cita un artículo del 26 de abril de 1916 aparecido en el neoyorquino *Evening Journal*, propiedad de Randolph Hearst, en el que se alertaba de que “Japón está preparado AHORA. Japón tiene dos millones de hombres entrenados para combatir ahora, y armas con la que pueden estar dispuestos al ataque en una hora tras el aviso.”⁵⁹⁵ No todos los americanos temían en la misma medida una invasión japonesa, por supuesto, pero la obsesión de Hearst no era una fobia aislada. William Randolph Hearst⁵⁹⁶, el magnate del periodismo, el visionario que publicó en las páginas de sus periódicos *Krazy Kat*, *The Katzenjammer Kids* o *The Yellow Kid*, contribuyendo a dar forma al cómic, el hombre que sirvió de modelo a Orson Welles para su *Ciudadano Kane*, había comenzado su campaña antijaponesa en 1905, cuando su periódico de San Francisco, *Examiner*, aireó una serie de artículos alertando sobre la amenaza japonesa contra California.⁵⁹⁷ Durante la crisis que enfrentó entre 1906 y 1907 a la comunidad japonesa-americana contra la Junta Escolar de San Francisco, Hearst predijo de nuevo un sangriento enfrentamiento. El hecho de que el gran rival de *Examiner*, el *San Francisco Chronicle*, moderase sus posturas contra Japón a la altura de 1907 provocó precisamente que Hearst, atento a llenar cualquier nicho de mercado, se radicalizase e incrementase el número de publicaciones antijaponesas en sus muchos periódicos. En 1915 otro diario de Hearst, el *New York American Sunday*, reveló disponer de los planes japoneses para invadir y conquistar los Estados Unidos.⁵⁹⁸ El artículo citaba un libro supuestamente japonés en el que se aseguraba que el gobierno nipón, contando con la aprobación de sus fuerzas armadas y navales, tenía la intención de colonizar Colombia y destruir el Canal de Panamá. El cónsul

⁵⁹⁵ Ibid., 50.

⁵⁹⁶ El trabajo clásico sobre Hearst es W.A. Swanberg, *Citizen Hearst* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1961). Un breve recuento de las actividades anti-japonesas de Hearst en Rogers Daniels, *The Politics of Prejudice* (Berkeley: University of California Press, 1962), 25 y 75-77. Para proporcionar un enfoque más narratológico, de las muchas obras que desde el ámbito de los Estudios del Cómic han dedicado al trabajo como editor de Hearst, se podría destacar Jared Gardner, «A History of the Narrative Comic Strip», en *The Early Comic Strip: Narrative Strips and Picture Stories in the European Broadsheet from c.1450 to 1825*, ed. David Kunzle (Berkeley: University Of California Press, 1973).

⁵⁹⁷ «The Yellow Peril», *San Francisco Examiner*, 25 de junio de 1904.

⁵⁹⁸ *New York American Sunday*, 10 de marzo de 1915.

japonés en Nueva York no solo negó las acusaciones sino que hizo notar que la fuente manejada por el periodista —cuyo título ni siquiera había citado correctamente— era un libro editado por el propio Hearst y presentado falazmente como una traducción de una fuente japonesa, en concreto, de un libro de la “Asociación Militar” encabezada por el Conde Ōkuma. La historia se desmontó en gran medida por los esfuerzos de Gilbert Bowles, un misionero cuáquero que había conseguido crear una Sociedad Japonesa por la Paz en Estados Unidos y una Sociedad Americana por la Paz en Japón. Ambas sociedades, con poderosos contactos entre la elite política, fueron responsables de editar el periódico “Movimiento japonés por la paz” para combatir el clima antijaponés que Hearst difundía en San Francisco, particularmente durante los conflictos raciales de 1913 y 1915. Bowles comenzó a investigar la supuesta fuente del artículo que alertaba de la invasión japonesa sobre California y descubrió que no existía la “Asociación Militar” citada por Hearst, y que la historia no tenía, desde luego, ninguna relación con Ōkuma. En realidad *The Outbreak of War between Japan and the United States: A Dream Story*, título del libro editado por Hearst y utilizado por el periodista en el artículo se basaba, en gran medida, en una vieja novela japonesa de la que apenas quedaban un puñado de copias.⁵⁹⁹

Entre 1916 y 1917 William Randolph Hearst, inmune a la presión pública,⁶⁰⁰ da a conocer su serie silente de quince capítulos, *Patria*, en la que se relataba la historia de Patria Channing, la única superviviente de una familia americana dedicada al negocio de la munición en lucha contra los malvados planes del barón japonés Huroki⁶⁰¹.⁶⁰² *Patria* estaba basada en *The Last of the Fighting Channings*, de Luis Joseph Vance, novela en la

⁵⁹⁹ Hilary Conroy y Francis Conroy, *West Across the Pacific: The American Involvement in East Asia from 1898 to the Vietnam War* (Youngstown: Cambria Press, 2008), 135-37.

⁶⁰⁰ O quizá consciente de que la opinión pública jugaba a su favor. En todo caso, Hearst era famoso por sentirse orgulloso de ser “el hombre más odiado de América”. Consideraba que, en los tiempos de corrupción y decadencia en que vivían, ser odiado era indicio seguro de que se estaba comportando como un auténtico patriota.

⁶⁰¹ Interpretado, como solía ocurrir en la época, por un caucásico, en este caso Warner Oland.

⁶⁰² Theodore Wharton y Leopold Wharton, Serie, *Patria* (International Film Service, 1917).

que México y Japón planean una invasión conjunta de los Estados Unidos. El núcleo temático de la película, tal y como lo expresó Hearst, tenía que ver con galvanizar al pueblo estadounidense para que dejase de prestar atención a la Primera Guerra Mundial⁶⁰³ y se concentrase en los auténticos enemigos del país. Al inicio del décimo episodio, titulado “La guerra a las puertas”, se puede leer un resumen de la situación: “Patria Channing, dueña de la gran fábrica de municiones Channing, organiza a sus empleados siguiendo la idea de Plattsburg (sic.)⁶⁰⁴, después de que los conspiradores japoneses incitasen a una huelga y ocasionasen un fuego que destruyeron las dársenas de Channing.”⁶⁰⁵ En el siguiente cuadro aparecen tres mujeres vestidas de militar saludando a la cámara; la escena posterior afianza el simbolismo. Patria Channing observa cómo las hordas de desordenados obreros que entran en el muelle se transforman en una columna de hombres uniformados, marchando con paso militar. El barón Huroki, por su parte, que está fugado bajo la acusación de haber matado a los padres de Patria, lee en el periódico la noticia de que la mujer está convirtiendo sus fábricas en campamentos militares. Su sirviente Kato le confirma que, en efecto, los obreros están recibiendo disciplina y entrenamiento con las armas, y el barón decide que necesita comprobarlo por sí mismo. Oculto en la lejanía, el barón Huroki observa a través de unos prismáticos la arenga que Patria Channing dirige a uno de los grupos armados de sus fábricas, mientras enarbola una bandera estadounidense. El rótulo que aparece justo después reza: “Un precedente peligroso. Debemos encontrar alguna forma de desanimar a esta joven y esterilizar sus esfuerzos antes de que pueda demostrar que están a tiempo de prepararse.”⁶⁰⁶ Y este es el verdadero núcleo temático de *Patria*: mantenerse alerta y en disposición para el combate. Hearst quiere instar a los estadounidenses a que estén preparados para combatir con sus

⁶⁰³ Hearst se enfrentó públicamente a Wilson por prestar asistencia y comida a Inglaterra, en una situación de peligro en la que Estados Unidos debía atesorar hasta el último penique para asegurar su propia supervivencia.

⁶⁰⁴ La “Idea de Plattsburgh” consistía en convertir a los ciudadanos en soldados durmientes, de manera que cualquier centro de trabajo o escuela tenía la responsabilidad formar a los americanos en entrenamiento militar para que, cuando hiciera falta, la nación completa pudiera levantarse en armas.

⁶⁰⁵ Theodore Wharton y Leopold Wharton, «War in the Dooryard», Serie, *Patria* (International Film Service, 1917).

⁶⁰⁶ *Ibid.*

propias manos la amenaza de México y, especialmente, la de Japón. La amenaza no solo procede del poderío militar y político de Japón, sino que a lo largo de la serie se retrata el peligro de la quinta columna de japoneses que operan en comunidades rurales. El barón Huroki cuenta con soldados dentro del país que aparentan vivir como ciudadanos estadounidenses pero que están dispuestos a rebelarse en cuanto su gobierno se lo ordene. El temor a la quinta columna china o japonesa fue, con pocas dudas, uno de los combustibles que más azuzaron la narrativa del peligro amarillo en la costa oeste de Estados Unidos; la propuesta de Hearst ante ello fue, en definitiva, convertir al movimiento obrero en la infantería que diera la batalla en cada centro de trabajo. La serie era tan agresiva que podía perjudicar incluso los intereses económicos de Estados Unidos, de modo que el propio Woodrow Wilson, al que Hearst atacaba sin piedad, escribió al magnate escribiendo para exigir que la película fuera retirada por ser un ataque injusto y “calculadamente ofensivo” contra el pueblo japonés.⁶⁰⁷ Hearst, como era de esperar, la mantuvo en circulación

La temática de la amenaza japonesa explotada por Hearst forma parte de la dinámica del “peligro amarillo” comentada en capítulos precedentes y se integra, en términos generales, en el contexto del *pulp*, género popular que tiene mucho que ver con el reflejo de la extensión de la vida urbana en la cultura de Estados Unidos. A finales de siglo XIX la figura del *cowboy* ya había dejado de reflejar la mentalidad dominante en el americano medio. La mitología del Oeste, convenientemente simplificada y desproblematizada, respondía admirablemente a la mentalidad de un país forjado en el culto a la pequeña comunidad agraria, la piedad puritana y los valores de la comunidad anglosajona, caucásica y protestante. Estos rasgos ideológicos no perdieron todo su vigor ante el advenimiento de los grandes núcleos urbanos, pero sí hubieron de modificarse para acomodarse a la vida en la ciudad. Reconciliar la utopía jeffersoniana, que atribuía cierta superioridad espiritual a la pequeña comunidad agrícola, con la complicada y alienante vida de las ciudades requería modelos artísticos más refinados que la sencilla pintura del *cowboy* atravesando las interminables llanuras de Colorado. Los *cowboy* y los pioneros, que habían sido el elemento central de la teoría de la frontera de Jackson Turner, habían

⁶⁰⁷ Swanberg, *Citizen Hearst*, 353.

dejado de cumplir su función porque, en el siglo XX, la ciudad se convierte en la nueva frontera. El espacio urbano se concibe, entonces, como una frontera física contra la que el hombre civilizado debe pelear si no quiere verse reducido al salvajismo. La supervivencia en un mundo hostil se entrelaza, casi sobra decirlo, con la idea del asedio de las razas de color, consideradas una extensión de la brutalidad atribuidas al mundo exterior. Las revistas *pulp* del primer tercio de siglo XX recuperan estas fantasías destructivas que se espesan gracias a la permanente demanda de argumentos, no necesariamente originales, para aventuras exóticas. El primer número de *Detective Comics*, por citar el caso de una de las editoriales más emblemáticas de la historia del cómic, mostraba en su portada a su primer villano, Ching Lung⁶⁰⁸, dibujado por Vincent Sullivan, que se enfrenta al detective Bruce Nelson en el primer capítulo de una saga de ocho episodios.⁶⁰⁹ En este primer número también se presentaba al detective Samuel “Sam” Bradley⁶¹⁰ que comenzó sus andaduras derrotando a una pandilla de delincuentes chinos.⁶¹¹ Dentro de la citada saga de Bruce Nelson destacan el número 6 de *Detective Comics*, en el que Bruce y Sigrid son hechos prisioneros por Lu Gong, descendiente de las dinastías mongolas que habían dominado China, y el número 7, en el que los criminales mongoles hacen que unas ratas devoren vivo a un gánster.⁶¹² Al margen de la caracterización de los villanos, otra de las formas de racismo más habitual en los cómics

⁶⁰⁸ En las ediciones conmemorativas del año 2001, “Millennium Edition”, la editorial DC confirmó que el villano de la portada del número 1 de *Detective Comics* era Ching Ling, aunque entre la comunidad de fans persiste cierta polémica. No es del todo improbable que la portada presentase simplemente a un villano chino estereotipado sin identidad definida, o que pudiera ser cualquiera de los personajes orientales del interior del tebeo. Véase una discusión en «Talk: Detective Comics Vol 1 1», *DC Database* (blog), consultado el 3 de junio de 2018, https://dc.fandom.com/wiki/Talk:Detective_Comics_Vol_1_1.

⁶⁰⁹ Malcolm Wheeler-Nicholson y Tom Hickey, «The Claws of the Red Dragon. Part 1», *Detective Comics* 1, n.º 1 (marzo de 1937).

⁶¹⁰ Una creación de Siegel y Schuster que, por aquellos tiempos, estaban intentando que alguien les comprase la idea de Superman.

⁶¹¹ Jerry Siegel y Joe Shuster, «The Streets of Chinatown», *Detective Comics* 1, n.º 1 (marzo de 1937).

⁶¹² Malcolm Wheeler-Nicholson y Tom Hickey, «The Claws of the Red Dragon. Part 6», *Detective Comics* 1, n.º 6 (septiembre de 1937); Malcolm Wheeler-Nicholson y Tom Hickey, «The Claws of the Red Dragon. Part 7», *Detective Comics* 1, n.º 7 (octubre de 1937).

de la edad de oro era la figura del acompañante del héroe principal. La evolución de Crimson Avenger, por ejemplo, es muy indicativa del cambio en el clima cultural que tuvo lugar entre los treinta y los cuarenta. Cuando el personaje aparece en el número 22 de *Detective Comics*, su aspecto recuerda al del Zorro, ataviado con una capa y un antifaz, aunque su traje y sombrero le sitúan en la estela de los detectives *hard-boiled*⁶¹³ de las revistas *pulp*.⁶¹⁴ Wing, su compañero, vestía un típico traje militar chino y era experto en el combate cuerpo a cuerpo. Apenas un año después, la pareja atraviesa algunos cambios. Crimson Avenger, en la estela de Batman, adquiere los atributos tópicos de la masculinidad del naciente género superheroico: mandíbula prominente, aspecto atlético, perfil caucásico y actitud arrogante. Wing, por su parte, también se había embutido en un traje de superhéroe, pero su aspecto era absolutamente estereotipado, con brazos cortos, grandes dientes, escaso dominio del inglés y un rol bastante más irrelevante que en su primera encarnación.

Esta versión de Wing no difiere en demasía de las famosas caricaturas racistas que representaban al imperio japonés como un pulpo con una cara japonesa, habitualmente la del general Tojō, extremadamente racializada. Mas problemáticas resultan figuras como las de Kato, el compañero de Green Hornet, otro de los héroes emblemáticos de los años treinta.⁶¹⁵ Siguiendo a Robert Lee, hay que diferenciar entre el orientalismo que sitúa al asiático como un elemento que supone una amenaza exterior, ajena al sistema de cultural de referencia, y el asiático como amenaza interior, cuya presencia, potencialmente desestabilizadora, se integra mediante diferentes estrategias narrativas.⁶¹⁶ En el caso de *Green Hornet* y Kato, su compañero japonés experto en artes marciales, la división de roles reserva el espacio público para el primero y el doméstico para el segundo. Kato no

⁶¹³ Término que se asocia con ficciones detectivescas marcadas por protagonistas violentos y entornos particularmente oscuros. Originalmente *hard-boiled* no solo se refería a historias detectivescas, sino que se aplicaba a ficciones violentas, en general, y a determinados subgéneros del Western en los que el personaje protagonista conseguía imponerse a multitud de adversarios.

⁶¹⁴ Jim Chambers, «Wanted, Dead or Alive: The Crimson Avenger», *Detective Comics* 1, n.º 22 (1938).

⁶¹⁵ Su primera aparición, en comic book en *The Green Hornet Comics*, 1 (Helnit Publishing, 1940).

⁶¹⁶ Robert G. Lee, *Orientalism: Asian Americans in popular culture* (Filadelfia: Temple University Press, 1999), 83-105.

solo cocina y limpia la casa, sino que su acceso a los misterios de la cultura oriental le permite preparar armas especiales con las que Green Hornet puede combatir el crimen. Se trata de una fantasía orientalista que permite al asiático compartir el relato aunque su presencia se convierte principalmente en fuente de prestigio para el varón caucásico. Por otra parte, los marcadores de diferencia permanecen estables. Kato no solo se encarga de las tareas domésticas, sino que, como Wing —aunque no de forma tan paródica—, es incapaz de hablar inglés correctamente. Es el compañero ideal, absolutamente fiel a Green Hornet en un mundo lleno de amenazas al orden sociopolítico establecido. Kato combatirá a otras razas involucradas en actividades delictivas, proporcionando uno de los modelos a partir de los cuales se edificará el estereotipo de la minoría desproblematizada.⁶¹⁷ Se trata, en definitiva, de ejemplos de asimilación cultural similares a los comentados en el apartado dedicado al marco teórico en este mismo trabajo: al igual que sucede con la ya comentada *El kimono rojo*, la película de Samuel Fuller de 1959, personajes como Wing o Kato se “ganan” su aceptación como secundarios en el mundo occidental ayudando a los protagonistas blancos a contener las amenazas procedentes de otras etnias, incluida la suya propia.

Los eventos internacionales y las agresiones imperialistas de Japón favorecen un enconamiento de las representaciones. En julio de 1937 Japón ataca China, provocando la condena internacional de los bombardeos y del maltrato a la población civil, especialmente en Nankín. Un mes después Japón hunde el buque americano *Panang*, aumentando así la sensación de que un conflicto en el Pacífico resultaba inevitable. A partir de 1938, y hasta por lo menos el triunfo del Partido Comunista en China, las simpatías del público occidental giran definitivamente hacia el pueblo chino, y la representación de Japón en la ficción y los medios de comunicación inicia un ciclo que podría denominarse prebélico. Los productores de Green Hornet consideraron que la identidad japonesa de Kato podía poner en peligro la popularidad del programa, y progresivamente se va obviando su adscripción étnica. De ser un “ayudante japonés” pasa

⁶¹⁷ Un estudio sobre las representaciones de la etnicidad en el serial radiofónico que dio origen al personaje de Green Hornet en Alexander Russo, «A Dark (ened) figure on the airwaves. Race, Nation and The Green Hornet», en *Radio Reader: Essays in the Cultural History of Radio*, ed. Michele Hilmes y Jason Loviglio (Routledge: Routledge, 2002), 257-77.

a ser un “ayudante oriental” hasta que en 1941, en pleno auge del panasianismo japonés, los guionistas le convierten en filipino. Aun así, su habilidad con el idioma no ha mejorado y, curiosamente, sigue siendo la figura a la que recurre la policía para obtener información de asiáticos que se niegan a hablar con blancos. Los marcadores étnicos no se alteran excesivamente, solo se alejan de las representaciones más insostenibles. Kato, fuera japonés, filipino, o simplemente oriental, era el símbolo del Otro asumible, que ayuda a los caucásicos a luchar contra el crimen, especialmente contra el crimen ejercido por bandas asiáticas, y que acepta al mismo tiempo una posición humilde y subordinada. La raza del ayudante oriental es una construcción cultural flexible que se adapta a las necesidades de la identidad nacional en cuyo seno dirime sus contradicciones. La fisonomía del enemigo, como se podría esperar, está mucho más firmemente establecida. Un villano que podría encarnar de forma paradigmática la representación del genio del mal japonés en el cómic de la época es el capitán Okada, aparecido únicamente en el número 5 de *Captain America*, en 1941.⁶¹⁸ El Capitán Okada ha secuestrado al comandante Philips, al que le revela sus oscuros planes y la intención de torturarlo si fuera necesario para obtener la información que necesitaba. En esta historia, como en los cómics de los años cuarenta en general, los japoneses se dividen en dos grandes grupos. Por un lado están los genios del crimen como Okada que, sean científicos o militares, son invariablemente sonrientes, de grandes dientes y con gafas al estilo Tojo. Por el otro, los simples soldados como Toshio, ayudante de Okada, son seres igualmente malvados pero embrutecidos, que empuñan cuchillos o machetes. La crueldad de los científicos que experimentan con humanos y disfrutan de su dolor se combina con el ciego fanatismo de sus sirvientes, consagrados a ejecutar sus planes mediante la fuerza bruta. La tarea de los héroes occidentales siempre está clara. En la portada del número 33 de *Zip Comics*, por ejemplo, Web y Steel Sterling tienen que salvar a un grupo de enfermeras secuestradas por un escuadrón de combate japonés.⁶¹⁹ Peiró Márquez, especialista en la imaginaria

⁶¹⁸ Joe Simon y Jack Kirby, «The Gruesome Secret of the Dragon of Death», *Captain America Comics*, 8 de enero de 1945. Por recordar más enemigos japoneses del Capitán América resueltamente dispuestos a la tortura se podría citar al ilusionista Mysto el mago, que hizo “desaparecer” a un coronel hasta que el Capitán América logró revelar que se trataba de un fraude. Al Avison, «The Sorcerer’s Sinister Secret», *All Winners*, marzo de 1942.

⁶¹⁹ *Zip Comics*, 33 (Archie Comics, 1943).

antijaponesa, resume la representación de los japoneses en la comunicación de los años cuarenta.

Algo que hizo que la propaganda antijaponesa fuera ferozmente más denigrante que la relativa al resto de las Potencias del Eje fue precisamente el trasunto racial, una actitud que, aunque no estuvo presente en el comienzo de las relaciones americano-japonesas, poco a poco, a consecuencia del ambiente del «peligro amarillo» previamente mencionado, fue imponiéndose la idea de que los japoneses pertenecían a una raza diferente (...) Así, durante la guerra, el japonés, ocasionalmente representado con piel amarilla (y recibiendo el apelativo de *yellowman*) fue asimilado a un sujeto en uniforme militar contemporáneo, de grandes orejas y dientes, en muchas ocasiones portando anteojos redondos y generalmente bajito. Se trataba de caricaturas de sujetos genéricos o, en muchas ocasiones, de Hideki Tojo, aunque también se representó al emperador Hirohito.⁶²⁰

En siguientes páginas se podrá comprobar lo preciso de esta descripción, que se integra en un conjunto de actitudes racistas hacia los japoneses, muy presentes también en otro de los temas culturales predominantes de los años cuarenta, como es la idea de la “quinta columna” interior, referida, en este contexto, a japoneses que viven en Estados Unidos fingiendo pasividad, aguardando el momento de revelarse como cabeza de puente para la invasión exterior. En el segundo número de *Headline Comics* los japoneses utilizan a monjes budistas para conseguir información de los soldados aliados y en el

⁶²⁰ Marisa Peiró Márquez, «Japón el enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial», en *Japón y Occidente. Estudios comparados.*, ed. Carmen Tirado Robles (Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2014), 353; Una útil historia sobre la evolución de la propaganda estadounidense entre la primera y la segunda guerra mundial en Joshua Andrew Coulson, «Why We Hate: Changes in American Propaganda Posters in World War I and World War II» (Oklahoma State University, 2011),

https://shareok.org/bitstream/handle/11244/49060/Coulson_okstate_0664M_14586.pdf?sequence=1&isAllowed=y; Sigue siendo consulta obligada John W. Dower, *War Without Mercy* (Nueva York: Pantheon Books, 1986); Entre otros muchos trabajos que se podrían mencionar, merece la pena resaltar el estudio de Sheppard sobre la propaganda musical, por incluir fuentes poco contempladas. Anthony W. Sheppard, «An Exotic Enemy: Anti-Japanese Musical Propaganda in World War II Hollywood», *Journal of the American Musicological Society* 54, n.º 2 (2001): 303-57.

número 7 de *The Fighting Yank*, un grupo de “japos” viajan fingiendo ser blancos disfrazados de japoneses.⁶²¹ *The Fighting Yank* es una gran fuente de información para los estereotipos xenófobos de los cuarenta. En la portada del número 5 el héroe estadounidense se lanza contra varios nazis, cuyo aspecto es caucásico y digno, mientras que en el número siguiente asfixia a un japonés ridículamente racializado cerrando la carlinga de su avión sobre su cuello.⁶²² En el número 8 rescata a una mujer a la que los japoneses han atado a un árbol, mientras que en el 13 estrangula a otro soldado nipón — con las mismas gafas ovaladas y fino bigote que cualquier soldado japonés en los cómics de la época— antes de que pueda arrojar un cubo de serpientes contra los niños blancos que los japoneses han secuestrado y atado a postes.⁶²³ Una de las características más llamativas de la representación de los personajes japoneses durante la Segunda Guerra Mundial fue la animalización, incluso la conversión en monstruos superpoderosos. Uno de los ejemplos más llamativos es el de Claw, personaje aparecido en el primer número de *Silver Streak Comics*.⁶²⁴ Claw, en el más puro espíritu pulp es un gigantesco humano monstruoso, de enormes dientes y grandes ojos rojos, vagamente similar a una versión amarillenta, insectoide y deforme del Nosferatu de Murnau, que vive en el Tíbet⁶²⁵ y comanda extrañas religiones milenarias cuyos oscuros secretos amenazan al mundo civilizado. A medida que nos adentramos en los cuarenta, Claw es asociado cada vez más con los japoneses y se vuelve uno de los rivales más emblemáticos de Daredevil. En el número 10 de *Silver Streak Comics*, Daredevil está bajo el poder del villano, que planea destruir Estados Unidos.⁶²⁶ Con el héroe fuera de combate, Claw da por hecho su avance sobre el país y ejecuta la última parte de su plan: buscar una reina. Ordena a sus secuaces

⁶²¹ Jack Binder, «Junior Rangers», *Headline Comics* 1, n.º 2 (marzo de 1943); Richard Hughes y Ken Battefield, «Theater of Evil», *The Fighting Yank* 1, n.º 7 (febrero de 1944).

⁶²² *The Fighting Yank* 1, n.º 5 (septiembre de 1943).

⁶²³ *The Fighting Yank* 1, n.º 8 (junio de 1944); *The Fighting Yank* 1, n.º 13 (octubre de 1943).

⁶²⁴ Jack Cole, «The Claw», *Silver Streak Comics*, n.º 1 (diciembre de 1939).

⁶²⁵ Aunque a medida que deja de ser una criatura vagamente oriental para convertirse en un villano típicamente japonés, su base cambia de emplazamiento. En 1941 ya se ha instalado en el cráter de un volcán.

⁶²⁶ Jack Cole, «Daredevil. It's Happened», *Silver Streak Comics*, n.º 10 (mayo de 1941).

que secuestren a las mujeres más bellas del país, y elige entre ellas al “perfecto espécimen” que habrá de ser su consorte y convertirse en la emperatriz de América, cuya autoridad solo se sometería a la del propio monstruo. Al día siguiente, comienzan los juegos con Daredevil, al que le tienen preparada una muerte horrenda en una tinaja llena de pirañas. La multitud anima a las pirañas aunque, curiosamente, pese a vivir en un mundo oriental sus gritos se transcriben en el inglés pobre y balbuceante típicamente atribuido a los asiáticos. Daredevil consigue escapar, se lleva consigo a la Emperatriz y burla la vigilancia de los guardias nazis aliados de *Claw*. Es entonces cuando el gigantesco villano, harto de los fallos de su personal humano se dispone a luchar en persona con Daredevil.

Aunque no cabe duda de que los estereotipos sobre los japoneses formaban parte del imaginario de amplias capas de la sociedad estadounidense, no se debe ignorar que hubo un organismo específicamente diseñado para orientar las representaciones de los enemigos de Estados Unidos en la cultura popular: la *Writer’s War Board*.⁶²⁷ Se trataba de una plataforma de escritores destinada a promover que los medios de comunicación se utilizaran para apoyar el esfuerzo de guerra y para enfatizar la idea del “enemigo” contra el que la patria estaba luchando. Desde abril de 1943 la WWB comienza a asesorar al mundo del cómic al considerar que se trata de un medio cuyas características — popularidad, sencillez de las tramas, precio...— lo hacían ideal para difundir representaciones raciales y étnicas del enemigo.⁶²⁸ Otra de las ventajas del medio era que no estaba sometido a la censura externa, lo que dejaba las manos libres a los autores para experimentar con las versiones más directas de las recomendaciones de la WWB. La WWB estaba financiada por el Gobierno federal a través de la Oficina de Información de la Guerra, creada por orden ejecutiva el 13 de junio de 1942. Gracias al apoyo gubernamental la WWB consiguió recursos suficientes para influir en las representaciones de alemanes y japoneses en el cómic que, a medida que transcurría la guerra, abordaban la confrontación de formas más directas. En 1941 aún era habitual que

⁶²⁷ Plataforma de Escritores sobre la Guerra, WWB de aquí en adelante.

⁶²⁸ Paul Hirsch, «“This Is Our Enemy” The Writers’ War Board and Representations of Race in Comic Books, 1942–1945», *Pacific Historical Review* 83 (2014): 449.

muchos relatos de ficción ridiculizasen la figura de Hitler, como sucedía habitualmente en dibujos animados de la Disney o Warner Bros, por ejemplo. En la serie de carteles “Keep 'em firing!” se podía ver a Hitler con los pantalones bajados⁶²⁹ y calzoncillos estampados con esvásticas, o representado como una pelota de golf a punto de ser golpeada por un americano. Según explica Cécile Vallée,

Cuando Hitler es representado como un payaso, la necesidad de su derrota se sugiere como en cualquier cartel de propaganda moralizante. Al mismo tiempo (y este es el objetivo del propagandista), el espectador es incitado a actuar, y hacer su caída posible. Cuando el dictador Nazi es mostrado como un monstruo, sin embargo, las herramientas motivacionales que utiliza el propagandista son totalmente diferentes. De hecho, ya no trabaja con los sentimientos del orgullo nacional y la responsabilidad, sino con el poderoso trasfondo de la ansiedad y el miedo.⁶³⁰

En 1944 la WWB encargó a la editorial DC un cómic que enfatizara la visión de los líderes nazis como monstruos, pero el resultado inicial no les satisfizo plenamente. Los guionistas de la DC habían creado una historia en la que se narraba cómo los líderes alemanes engañaban a su gente y les metían en una guerra enloquecida. El secretario ejecutivo de la WWB, Barach, escribió al editor de DC, Sheldon Mayer, para recordarle que poner “el énfasis en que los líderes nazis engañan a su pueblo para entrar en la guerra no pulsa la tecla adecuada, según el punto de vista de la plataforma. El énfasis, más bien, debería destacar que se trataba de ingenuos solícitos, prestos a embarcarse en un programa de agresión.”⁶³¹ Así, el especial de primavera de 1945 de *All-Star Comics*, una de las colecciones que con más empeño siguieron las instrucciones de la WWB, presentó a Hitler como un simple vocero de las verdaderas intenciones del pueblo alemán. La evolución de la representación de los japoneses en el cómic bélico siguió un camino

⁶²⁹ “Let’s Catch Him With his 'Panzer's' Down”, era un juego de palabras habitual en la época.

⁶³⁰ Cécile Vallée, «Monsters and Clowns Incorporated: the Representations of Adolf Hitler in British and American WWII Propaganda Posters», *Revue LISA/LISA e-journal* 10 (2012): 126-50.

⁶³¹ Hirsch, «“This Is Our Enemy” The Writers’ War Board and Representations of Race in Comic Books, 1942–1945», 463.

similar. A partir de los ataques japoneses contra Nankín primero, y Pearl Harbor, después, la amenaza del peligro amarillo alcanza su punto culminante, en una fase que deviene crucial para asentar las características de la imagen japonesa de preguerra. La revista *Wings Comics*, por ejemplo, dedicada a las batallas aéreas, apenas se ocupa de Japón hasta el ataque contra Pearl Harbor. A partir de entonces, entre los números 20 y 26 se suceden portadas e historias que se emplean a fondo contra el enemigo japonés.⁶³² Por primera vez en varias décadas, la industria cultural norteamericana realiza un esfuerzo sostenido por separar las representaciones chinas de las japonesas. Las guerras futuras en la ciencia ficción, especialmente, habían creado una trama dominante en la que Japón, el pueblo más evolucionado de Asia, y también el más cruel, dirigía a las masas humanas de Asia —y eventualmente, a las africanas— en un levantamiento contra la civilización occidental. En 1942 La Oficina de Información de la Guerra distribuyó *Western Front*, una película de propaganda que le ponía rostro a las dificultades que afrontaba China para subsistir en su guerra con Japón. De hecho, en el filme se sostenía que China llevaba muchos años de enfrentamiento, y que debía ser considerada aliado preferente, frente a las ansias expansivas japonesas. Apenas un año después, *Our Enemy: The Japanese* muestra a un rival fanático y asesino, un peligro para Estados Unidos y para el mundo. Esta película es notable por su agresivo montaje y narración, empleando imágenes de archivo para mostrar un país uniformemente dispuesto a la conquista, con el que no caben componendas de ningún tipo. *Time For Sale*, ya en 1945, muestra la terrible experiencia de las tropas y prisioneros americanos que habían caído en las manos de los japoneses, en las Filipinas. Su imagen demacrada, con los huesos marcándose en la piel, recordaba a las claras tanto los sacrificios de la guerra como la naturaleza del enemigo.⁶³³ Esta intensa labor de

⁶³² Gene Fawcette, Ken Battlefield, y Rudy Palais, «Cloud Coffins for Japs - Made in U.S.A!», abril de 1942; Major T.E. Bowen y Nick Cardy, «Chute-Troop Tornado», *Wings Comics*, n.º 21 (mayo de 1942); Major T.E. Bowen, Rudy Palais, y Maxwell Elkan, «T.N.T for Tokyo!», *Wings Comics*, n.º 22 (junio de 1942); George Appel, «Battling Eagles of Bataan», *Wings Comics*, n.º 23 (julio de 1942); Major T.E. Bowen, Rudy Palais, y Maxwell Elkan, «Messengers of Doom», *Wings Comics*, n.º 24 (agosto de 1942); George Appel, «Suicide Squeeze», *Wings Comics*, n.º 25 (septiembre de 1942); Major T.E. Bowen, Maxwell Elkan, y Rudy Palais, «Tojo's Eagle Trap», *Wings Comics*, n.º 26 (octubre de 1942).

⁶³³ *Western front*, Película (Office of War Information, United China Relief, 1942); Joseph Clark Grew, *Our Enemy: The Japanese*, Película (Office of War Information, Bureau of Motion Pictures, 1943); *Time*

propaganda se prolonga con *My Japan*, sin duda una de las obras más interesantes de la información antijaponesa. Montada como un falso noticiario japonés —incluyendo a un presentador caucásico maquillado como oriental—, que asegura la fortaleza y determinación del pueblo japonés, frente a la indecisión e ingenuidad de los Estados Unidos.⁶³⁴ En este contexto, China no solo era visto como un aliado en la guerra del Pacífico, sino que se solía contraponer su cultura y costumbres a la crueldad innata del pueblo japonés. Un ejemplo es el tratamiento que Frank Capra le dedica en el capítulo “The Battle of China”, de su serie *Why We Fight*; no solo se alaban las virtudes del pueblo chino en su resistencia contra Japón, sino que se ridiculiza el panasianismo japonés mostrando imágenes de las atrocidades cometidas en Nankín por el ejército imperial mientras el narrador lee frases en las que Japón prometía paz y prosperidad a las naciones asiáticas.⁶³⁵ En 1938 y 1942 Chiang Kai-shek apareció en la portada de la revista *Time*; él y su esposa Soong Mei-Lin recibieron el “International Man & Wife of 1937” por comandar la resistencia de China contra Japón.⁶³⁶ En 1941 se funda United China Relief, una asociación que aglutina todas las iniciativas de solidaridad con China y que desarrolla campañas de publicidad destinadas a mejorar su imagen en Estados Unidos.⁶³⁷ La alianza política con China se enmarca en un regreso de la fisiognomía y consolida un nuevo giro de las representaciones de chinos y japoneses, de nuevo considerados grupos étnicos con aspectos totalmente diferenciados aunque, en este caso, de manera obviamente desfavorable a los segundos. En *How to Tell Your Friends From the Japs*, reportaje publicado por la revista *Time* que enseña a distinguir entre chinos y japoneses, se

for sale, Película (War Finance Division, U.S. Treasury Department, 1943).

⁶³⁴ Frank Capra, *My Japan*, Película (War Finance Division, U.S. Treasury Department, 1945).

⁶³⁵ Frank Capra, *Why We Fight: The Battle of China*, Película (Office of War Information, 1944).

⁶³⁶ «International Man & Wife of 1937», *Time*, 3 de enero de 1938.

⁶³⁷ Véase, por ejemplo, cartels como *We salute the Chinese Republic on her birthday October 10th: help her to fight bravely on!*, Cartel, UNT Digital Library, consultado el 4 de abril de 2014, <http://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc472/>. *This Man is your FRIEND, He fights for FREEDOM*, Cartel, consultado el 4 de abril de 2014, <http://resolver.kb.nl/resolve?urn=urn:gvn:NIOD01:AE0794&role=image&size=largest>.

contrapone la figura de un chino de mirada ligeramente lastimera, aunque sonriente, con el estándar del japonés de la época bélica: un hombre maduro, severo, adusto, con gafas y bigote, representado, en este caso, por Hideki Tōjō.⁶³⁸ La diferencia comienza desde la adscripción profesional: el hombre chino es un “funcionario público chino”, mientras que Tōjō es un “guerrero japonés”; nótese que la descripción evita el término “militar”, privando a la representación de las ventajas de pertenecer a algún tipo de cuerpo institucional homologable al del resto de naciones. Es un *guerrero*, término que sirve tanto para el samurái del período Ashikaga como para un piloto de Okayama. Merece la pena citar ambas descripciones.

Sirviente público chino, On Wen-hao: representante del grupo antropológico de chinos del norte, de cara larga, con huesos finos y escasa barba. El pliegue epicántico de la piel encima de las pestañas se encuentra en el 85% de los chinos. Los chinos del sur tienen caras redondas y anchas, aunque los huesos no son tan enormes como los de los japoneses. Excepto por el detalle de que su piel es más oscura, esta descripción podría encajar también para los filipinos, que a menudo son confundidos con los Japos.

Guerrero japonés, General Hideki Tojo, actual Primer Ministro. Es un samurái, más cercano al tipo del 'japo' humilde que a sus nobles parientes de la Casa Imperial. Son típicos su cerrado bigote, sus enormes mejillas y los huesos de su barbilla. El campesino japonés es un mongoloide achaparrado, con la nariz plana y amorfa. Una pista silenciosa suele ser la expresión facial, marcada por factores culturales, no antropológicos. Los chinos transmiten una calma racional, son tolerantes y realistas. Los japos, como el General Tojo, muestran una intensidad sin asomo de humor, propia de místicos despiadados.⁶³⁹

En el cuerpo del artículo se explica que los modernos antropólogos, “devotos cazadores de mitos”, podían establecer las diferencias entre chinos y japoneses “al milímetro.” Ambas razas estarían relacionadas con los esquimales y los indios del norte

⁶³⁸ «How to tell your friends from the Japs», *Time*, 22 de diciembre de 1941.

⁶³⁹ *Ibid.*, 81.

de América, y el japonés moderno descendería de los mongoles que habían invadido el archipiélago japonés “allá por las brumas de la prehistoria”. En cambio, el texto asegura que los aristócratas japoneses “que pueden reclamar su cercanía a la familia imperial difieren ampliamente de este tipo genérico (el de Tōjō). Están orgullosos de acercarse a los linajes patricios de los chinos del norte.”⁶⁴⁰ El viaje de la percepción del origen étnico de los japoneses regresa a sus orígenes más remotos. Ya en el XVII Kaempfer había rechazado el origen mongol de los japoneses, y después de él lo harían von Siebold y Charlevoix; Rein, por su parte, encontraba similitudes con los polacos y Bayard Taylor con los portugueses. En los años cuarenta, sin embargo, el japonés vuelve a ser mongol y a recibir toda la pesada herencia cultural de las clasificaciones racistas del XIX, cuya influencia, en realidad, había sido poco problematizada. De hecho persiste la división clasista que Erwin Baelz había establecido en 1885 entre el tipo mongol supuestamente predominante entre el campesinado japonés y el tipo manchú-coreano, atribuido a la aristocracia nipona. Aunque la fisiognomía había perdido peso por su evidente sesgo racista, la idea de que los rasgos faciales se relacionaban estrechamente con la etnia y la cultura aún se podía encontrar en importantes corrientes de pensamiento. Wittgenstein, en 1916, escribía “En tanto que puedo inferir mi espíritu (carácter, voluntad) a partir de mi fisiognomía, pudo inferir el espíritu (voluntad) de cada cosa a partir de su fisiognomía.”⁶⁴¹ El taylorismo fue uno de los ámbitos en los que se reciclaron la frenología, la fisiognomía y otros jirones frecuentemente vinculados al discurso racista decimonónico. Para el taylorismo, los trabajadores eran piezas de una gran máquina, y la labor de los empleadores era encontrar la tarea en la que encajaban perfectamente. El darwinismo social, en cambio, se integró en este planteamiento, aportando la noción de que el origen étnico permitía anticipar determinadas características fijas e inamovibles. En el contexto de las primeras décadas de siglo, cuando una de las obsesiones era encontrar el proceso de selección más barato y eficiente, el darwinismo social permitía establecer un primer filtro racial que la fisiognomía podía incluso refinar. En este punto destaca el formulario de Blackford, un método innovador en el que se apuntaban datos

⁶⁴⁰ Ibid.

⁶⁴¹ Ranjit Chatterjee, *Wittgenstein and Judaism: A Triumph of Concealment*, vol. 1 (Nueva York: Peter Lang, 2005), 121.

del trabajador examinado, desde los datos más comunes hasta la pigmentación de los ojos. En palabras de Blackford, hay “una correspondencia directa entre las características físicas y mentales de cualquier individuo”, de manera que el color de los ojos, el tamaño de la barbilla, la complexión ósea y los rasgos somáticos permitían, junto a las características propias del origen étnico, seleccionar al trabajador más idóneo para cada actividad y puesto.⁶⁴² Las teorías de Lavater y Darwin, a través del taylorismo, se habían mantenido relativamente activas en el siglo XX y, como se verá en posteriores capítulos, el taylorismo viajará a Japón en los años cincuenta y regresará de nuevo a Estados Unidos en los años ochenta.

Las representaciones antijaponesas de los cuarenta, por tanto, se enmarcaban aún en el racismo científico del siglo XIX, heredero de un proceso en el que fluctúa la atribución étnica de chinos y japoneses, condicionada por el contexto político. Otro elemento relevante de la representación japonesa en los años cuarenta tiene que ver con el contraste entre el tratamiento de la imagen del enemigo japonés y el enemigo alemán. John Dower ha destacado que la prensa estadounidense comunicaba las atrocidades cometidas por los japoneses en el continente asiático o en el Pacífico mucho más a menudo que las de los nazis, y que el sufrimiento de los chinos ocupaba un espacio mediático muy superior al del Holocausto. En los años cuarenta se acusaba a los alemanes de haber traicionado el espíritu de la Ilustración, de haberse desviado de los valores cristianos y liberales característicos del mundo occidental. Al mismo tiempo, se establecía una clara distinción entre los dirigentes alemanes, que habían combinado persuasión y violencia para establecer un régimen del terror, y el pueblo común, que se había dejado arrastrar ingenuamente hacia una destrucción que también ellos estaban sufriendo. El enemigo japonés, sin embargo, estaba cumpliendo las profecías que durante las últimas décadas se habían predicho desde la ciencia ficción, las teorías pseudocientíficas o sectores racistas de la sociedad. Los japoneses, finalmente, habían cumplido las peores pesadillas destructivas del peligro amarillo, aliándose con los enemigos de la libertad para sojuzgar al mundo occidental. Un marine que luchó en Guadalcanal se lo expresó así a John Hersey

⁶⁴² Elspeth H. Brown, *The Corporate Eye: Photography and the Rationalization of American Commercial Culture, 1884–1929* (JHU Press, 2008), 29.

en 1942:

Ojalá hubiéramos estado peleando contra los alemanes. Son seres humanos, como nosotros. Pelear contra ellos debe ser como una competición atlética en la que mides tus habilidades contra las de alguien que sabes que es bueno. A los alemanes les han engañado, pero al menos reaccionan como hombres. Pero los Japos son animales. Para luchar contra ellos tienes que aprender todo un nuevo repertorio de reacciones físicas. Tienes que acostumbrarte a su obstinación animal y a su tenacidad. Utilizan la jungla como si se hubieran criado en ella, como bestias a las que no ves hasta que estás muerto.”⁶⁴³

Charles Lindbergh, que se había pasado cuatro meses volando junto a las fuerzas estadounidenses en el Pacífico, escribía en su diario lo siguiente.

Se admitía alegremente que alguno de nuestros soldados torturaba a prisioneros Japos, y en ocasiones, en forma tan bárbara y cruel como la de los propios Japos. Nuestros hombres no se lo pensaban si tenían que disparar a un prisionero japonés o a un soldado que se intentaba rendir. Trataban a los Japos con menos respeto del que tendrían por un animal, y sus acciones contaban con el beneplácito de casi todo el mundo.⁶⁴⁴

Esta animadversión prolonga las representaciones antijaponesas de las décadas precedentes, pero también se relaciona con la extrema dureza de la guerra en el Pacífico. En palabras de Arnold, “los alemanes eran más inteligentes, pero los japos eran más duros. Cuando le cortas el traje a un alemán, este suele tener el suficiente cerebro para rendirse. Los japoneses no. Tenemos que bombardearlos, y quemarlos y hacerlos volar por los aires.”⁶⁴⁵ Los soldados estadounidenses que luchaban en el Pacífico se consideraban deshonrados, y veían como una injusticia no poder enfrentarse a soldados de verdad, en lugar de tener que combatir contra los “animales” japoneses. John Dower cita a Ernie

⁶⁴³ John Hersey, *Into the Valley: Marines at Guadalcanal* (Nueva York: First Bison Books, 2002), xvii.

⁶⁴⁴ Susan Gray, *Charles A. Lindbergh and the American Dilemma: The Conflict of Technology and Human Values* (Ohio: Bowling Green State University Popular Press, 1988), 52.

⁶⁴⁵ Edmund Russell, *War and Nature* (Nueva York: Cambridge University Press, 2001), 99.

Pyle, uno de los corresponsales de guerra más famosos del período, que cubrió varios combates en el Pacífico. “En Europa sentíamos que nuestros enemigos, horribles y mortales como eran, seguían siendo personas. Pero pronto me di cuenta de que aquí los japoneses eran mirados como algo infrahumano, repulsivo, tal y como algunas personas miran a las cucarachas o a los ratones.”⁶⁴⁶ Las imágenes de la crueldad de los japoneses en el campo de batalla se combinaban con el temor a la quinta columna, actitud que no sufrió cambios significativos pese al internamiento de los japoneses-americanos. En 1942 Milton Caniff completó *How to Spot a Jap*, un libro ilustrado encargado por el Ejército de los Estados Unidos que pretendía popularizar más aún las instrucciones para distinguir chinos de japoneses que ya habían difundido algunas revistas.⁶⁴⁷ En este caso, *How to Spot a Jap* se dirige, específicamente, al trato con los prisioneros internados en campos de concentración. *How to Spot a Jap* se presenta como un especial educativo en el que Ryan y Terry, los protagonistas de *Terry y los Piratas*, gracias a su estancia en China, explican cómo diferenciar a los “Japos” de los aliados chinos. Las diferencias comienzan en la talla y la postura. El chino (“C”, a lo largo de todo el cómic) es casi de la talla de un americano, mientras que el japonés (“J”) es más bajo e incapaz de juntar las rodillas para cuadrarse en una postura firme. “C’ presenta un color bronce suave, mientras que ‘J’ es más como un limón, más amarillo. La posición de los ojos de ‘C’ es como la de cualquier europeo o americano, aunque su bizquera es notable. Los ojos de ‘J’ se curvan hacia su nariz...”⁶⁴⁸ En cuanto al rostro, también se explica que el japonés tiene dientes de conejo y que, a diferencia del amigable chino, de sonrisa fácil, solo sonreirá si nota que una cámara le apunta. Y, aun así, lo hará a regañadientes.⁶⁴⁹

A partir de la página 68 los estereotipos alejan cada vez más al japonés de las características del ser humano normal. Para arruinar los propósitos de infiltrarse entre

⁶⁴⁶ Dower, *War Without Mercy*, 74.

⁶⁴⁷ Milton Caniff, «How to spot a Jap», en *A Pocket Guide to China* (U.S. Government Printing Office, 1942), 65-76.

⁶⁴⁸ *Ibid.*, 66-67.

⁶⁴⁹ *Ibid.*, 68.

colectivos de orientales bastaría, según el manual, con hacer caminar al chino y al japonés y fijarse en que el chino mantiene una posición erguida y camina con buen paso, mientras que el japonés arrastra los pies, aunque intenta fingir una zancada normal.⁶⁵⁰ En la página 70 se comparan los pies de ambos. El chino tiene los dedos normales pero el japonés, por la costumbre de usar sandalias de madera (*geta*) con una tira que separa el dedo gordo del resto de dedos, tiene los pies deformes. La siguiente página se burla de la incapacidad de los japoneses para pronunciar la “s” y la “l”; el narrador sugiere que una buena forma de distinguir a los japoneses de los chinos es pedirles a ambos que digan alguna frase compleja para ellos, como ‘Smith left the fortress’. Terry se burla de la incapacidad del japonés para pronunciarla e invita al lector a hacer que algún japonés diga ‘Lalapolooza’, para comprobar cómo entra en pánico.”⁶⁵¹ A partir de este punto, la guía oscurece el tono. En la página 72 Ryan y Terry reducen al japonés y Ryan explica que no se puede confiar en ningún prisionero de su raza. “Son chicos duros. Piensa que para ellos sería glorioso morir llevándose a un enemigo por delante.”⁶⁵² Ryan y Terry explican al lector cómo buscar entre la ropa del japonés su “kit de supervivencia”, advirtiéndole de que en el *fundoshi*⁶⁵³ podían esconder esposas, dagas, e incluso una pistola a la que llamaban Guardia de Honor. De hecho, cualquier objeto en las manos de un japonés podría ser un ingenio mortífero, cargado de ácido o explosivos.⁶⁵⁴ En la última página, tras una recapitulación de las formas en las que se puede distinguir al japonés del chino, Ryan le recuerda al lector que “los espías Japos han engañado incluso a los chinos... Usarán cualquier truco, incluso fingir que se rinden. Y tratarán de confundirse entre los nativos de cualquier país en el que estén.” Terry añade que “el japonés es un código útil en sí

⁶⁵⁰ Ibid., 69.

⁶⁵¹ Ibid., 71.

⁶⁵² Ibid., 72.

⁶⁵³ El taparrabos tradicional japonés, vigente hasta los años cincuenta, cuando se popularizan definitivamente los calzoncillos de tipo occidental. Fue una prenda muy apreciada durante la guerra porque podía utilizarse como venda en caso de necesidad.

⁶⁵⁴ Caniff, «How to spot a Jap», 73.

mismo... Lo que se digan entre ellos o lo que escriban puede significar tu nombre en una lista de bajas.”⁶⁵⁵

La deshumanización de Japón en la propaganda bélica y en la ficción prebélica no fue un factor menor para que se aceptasen los terribles bombardeos que sufrió la población civil japonesa, armas atómicas incluidas. La sociedad estadounidense estaba preparada para afrontar la destrucción del “animal colectivo” que llevaba largo tiempo maquinando contra Occidente. La orden del almirante Halsey a sus hombres en la guerra del Pacífico —“matad *japos* hasta que el japonés solo se habló en el infierno”—forma parte del clima emocional propio de una contienda tan dura;⁶⁵⁶ que un restaurante advirtiera en un cartel de que en sus dependencias se envenenaba “a las ratas y a los *japos*” se inscribe en una relación de odio más profunda.⁶⁵⁷ Que el hijo del presidente, Elliott Roosevelt, fantaseara con exterminar a la mitad de la población civil japonesa difícilmente se puede explicar sin tomar en consideración la influencia de los villanos orientales del pulp y del cómic book, o las amenazas sexuales a mujeres blancas que fabulaba Giesy en *All For His Country*.⁶⁵⁸ Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que en la guerra se estaban cumpliendo las profecías del escritor Hector Bywater, que había anticipado el ataque japonés en Pearl Harbor, y que la ficción especulativa, en términos generales, había establecido patrones de comportamiento que la propaganda bélica parecía reforzar. Si Tōjō enviaba a sus hombres a hacer el mal tal y como el insectoide *Claw* había movilizado a su ejército contra la humanidad; si los científicos de Japón tenían el ingenio y la perversidad del *Príncipe Daka*⁶⁵⁹, si el horror anticipado por la ficción se había convertido

⁶⁵⁵ Ibid., 75.

⁶⁵⁶ William F. Halsey, *Admiral Halsey's Story* (Edición Kindle: Pickle Partners Publishing, 1947 [2013]), 75-76.

⁶⁵⁷ Dower, *War Without Mercy*, 90.

⁶⁵⁸ Ibid., 55.

⁶⁵⁹ Un villano japonés, interpretado por Carrol Naish, al que se enfrentaron Batman y Robin durante su serial televisivo de 1943. Una de sus especialidades era diseñar ingenios con los que atormentar a sus enemigos, extraerles información o, simplemente, entretener al espectador hasta que Lewis Wilson, el Batman del 43, consiguiera llegar a la escena del crimen.

en realidad, ¿por qué no tomar en consideración las soluciones que la propia ficción había sugerido para neutralizar la amenaza? Los marines, por otra parte, ya protagonizaban muchas de las revistas de acción y luchaban codo a codo junto a los superhéroes; de hecho, en muchas de las tramas de estos relatos gráficos ellos eran los verdaderos superhéroes. Ya no era el momento de los vigilantes enmascarados: en el frente solo podían sobrevivir iconos como el Capitán América, o seres auténticamente poderosos, como las antorchas. Si la amenaza era tan seria que estaba en juego el puro exterminio cultural, había que responder en consonancia. Jack London ya había imaginado un arma de gas selectivo que podía asesinar a todos los orientales del mundo⁶⁶⁰ y W. D. Gann había anticipado el concepto de las bombas inteligentes en *The Tunnel Thru the Air*, en donde los ataques americanos son selectivos y contribuyen a la libertad del mundo. *The Man Who Rocked the Earth* podría ser considerada, en fin, una de las primeras formulaciones optimistas de la bomba atómica: las mismas bombas que los orientales usaban para propagar el horror se convertían, en manos de los estadounidenses, en instrumentos de paz y esperanza.⁶⁶¹

4.2. CONSTRUYENDO LA MEMORIA DE HIROSHIMA

Según Jun Eto, las autoridades estadounidenses le encargaron la censura de los medios japoneses a la misma persona que había tenido bajo su mando la censura de los medios americanos durante el período bélico. Se trataba de Byron Price, director de la Oficina de Censura de Estados Unidos, bajo cuyo mando se planificó todo el control de

⁶⁶⁰ London describe con perversa minuciosidad los efectos del horror desatado por el ataque occidental. Unos tubitos de aspecto inofensivo estaban arrasando con toda la “raza amarilla” en China. “De haber sido una sola la enfermedad, China seguramente hubiera conseguido dominarla, pero contra una veintena de males diferentes no hay lucha posible. Quien escapaba a la viruela, caía ante el tifus; el inmune a la fiebre amarilla no lo era al cólera morbo y si resistía a éste, la peste bubónica se encargaba de llevárselo. Ya se habrá comprendido cual era el contenido de los tubitos de vidrio: gérmenes, microbios, bacilos, cultivados en los laboratorios europeos y americanos.” London, «La invasión», 36. Jack lon

⁶⁶¹ Arthur Train y Robert Williams Wood, *The Man Who Rocked the Earth* (Nueva York: Doubleday, 1915).

publicaciones, medios públicos, comunicaciones privadas y propaganda en Japón. En Estados Unidos un segundo organismo, la Oficina de Información de la Guerra, se encargaba de operaciones de inteligencia, propaganda y penetración intelectual. De hecho, fue esta Oficina la que le encargó a Ruth Benedict el estudio sobre la cultura japonesa que desembocó en *El crisantemo y la espada*, sin duda una de las obras más influyentes de toda la Historia en la conformación de imágenes orientalistas sobre Japón.⁶⁶² Esta división se mantuvo en Japón, y las autoridades de la ocupación intentaron replicar las tareas de la Oficina de Censura en el Destacamento de Censura Civil, y las tareas de propaganda en Inteligencia Civil y Educación. Pese a este despliegue institucional, de acuerdo con Eto y John Dower, la censura en Japón pretendía invisibilizarse a través del consenso con el censurado.⁶⁶³ Para Eto, mientras que la censura japonesa durante la Segunda Guerra Mundial consistía en no quebrar tabúes, la censura impuesta por el mando americano tenía más que ver con no revelar qué tabúes se estaban quebrando.⁶⁶⁴ Eso requería cierto grado de negociación entre la censura y el censurado que permitiera una autorregulación más relacionada con el consenso y la amenaza velada que con la coerción directa. Takumi Satō, sin embargo, considera que no se puede establecer una distinción clara entre un sistema de censura directa y uno que pretende actuar de forma consensuada.

Si la característica distintiva del poder moderno tiene que ver con disimular y regular la violencia que antes se exhibía públicamente, entonces la modernización en la 'propaganda' pasa por crear un 'espacio discursivo cerrado' que acompañe a la vigilancia. Una censura invisible. ¿Tiene su origen este moderno espacio

⁶⁶² Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada* (Madrid: Alianza Editorial, 1946 [2006]).

⁶⁶³ Dower denomina a la censura de la ocupación americana “burocracia fantasma”, en tanto que se intentaba mantener en secreto no solo la vida institucional de estas organizaciones, sino el propio hecho de la censura. John Dower, *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II* (Nueva York: W.W. Norton & Company/New Press, 1999), 406.

⁶⁶⁴ Yuko Shibata, «Transnational images of Hiroshima and Nagasaki: Knowledge production and the politics of representation» (Universidad de Cornell, 2009), 9, <http://docplayer.net/47566012-Transnational-images-of-hiroshima-and-nagasaki-knowledge-production-and-the-politics-of-representation-a-dissertation.html>.

discursivo en el período de la ocupación y la posguerra? (...) Si se considera que la censura bajo la ocupación fue 'invisible', en contraste a la 'descarada' manipulación prebélica -más aún, si hablamos de una 'política' discursiva ofensiva frente a un discurso político 'defensivo'-, entonces cabe concebir que este poder supervisor fue claramente concebido bajo los auspicios del sistema de movilización bélico. En realidad, el hecho clave de que los medios organizados durante la época militar -periódicos, emisoras de radio, servicios de información...- continuasen, sin apenas cambios, durante la posguerra, ha sido ignorado por una narrativa que pretende localizar una ruptura clara de la continuidad histórica al final de la guerra.⁶⁶⁵

Las instrucciones recibidas por los censores eran estrictas, y revelaban que los planificadores de la Ocupación temían un eventual levantamiento japonés. Como detalla Keene “la censura que la Ocupación pretendía aplicar a los escritos 'feudales' y 'patrióticos' de los primeros días de posguerra, estaban directamente inspirados por un resurgir del militarismo japonés.”⁶⁶⁶ La actividad de las instituciones creadas por la ASCAP fue extensiva, tal y como repasa Dower en un pasaje bien conocido de su gran obra *Embracing Defeat*:

Al mando del Destacamento de Censura Civil se creó, dentro de la Sección de Inteligencia Civil, una red burocrática de censores instruidos por los 'optimistas' adalides de la democracia de la Sección de Inteligencia Civil y Educación. La censura se extendió a cada forma de expresión mediática: periódicos, revistas, libros de comercio, libros educativos, radio, películas, obras de teatro, repertorio clásico incluido. En su punto álgido, el Departamento de Censura Civil utilizó más de 6.000 trabajadores a lo largo de todo el país, la mayor parte de ellos nativos japoneses angloparlantes que identificaban, traducían y catalogaban cualquier material dudoso antes de trasladárselo a sus superiores. (...) El volumen

⁶⁶⁵ Takumi Satō. The System of Total War and the Discursive Space of the War on Thought, en *Total War and “Modernization”*. Cornell University Press. Ithaca. 1998, véase p. 290.

⁶⁶⁶ Donald Keene, *Dawn to the West: Japanese Literature in the Modern Era* (Nueva York: Columbia University Press, 1998), 966-67.

mensual del material que inundaba el PPB (Press, Pictorial and Broadcast) del Departamento de Censura Civil alcanzó los '26.000 ejemplares de periódicos, 3.800 publicaciones de agencia, 23.000 guiones de radio, 5.700 boletines impresos, 4.000 ejemplares de revistas, y 1.800 libros y panfletos.' Durante sus cuatro años de existencia, los investigadores del Departamento de Censura Civil inspeccionaron la asombrosa cantidad de 330 millones de correos, y monitorizaron unas 800.000 conversaciones privadas.⁶⁶⁷

En todo caso, los editores japoneses estaban acostumbrados a la censura; publicaciones inadecuadas a ojos de las autoridades imperiales podían derivar en sanciones, cárcel e, incluso, en el *tenkō*, o 'reorientación ideológica'. Sin embargo, no pocos editores japoneses se quejaron de que la censura estadounidense era “incluso más exasperante que la de los militares japoneses, puesto que insistían en que se borrara cualquier rastro del hecho de la censura.”⁶⁶⁸ ¿Y de qué estaba prohibido hablar abiertamente en el Japón ocupado? El catálogo de temas no es precisamente breve, como recoge Brew a partir de un Informe de Operaciones de los Aliados de 1946, en *The Atomic Bomb Suppressed*:

Al margen de las críticas a la SCAP [Comandancia Suprema de las Fuerzas Aliadas] cualquier crítica de las autoridades u organismos administrativos de la Ocupación...; estaba prohibida cualquier crítica a Estados Unidos, a los Aliados, al trato de Japón en Manchuria, a las políticas de los aliados antes de la guerra, comentarios sobre una Tercera Guerra Mundial, propaganda militarista y justificación de la defensa de criminales de guerra. Dentro de 'Otra Propaganda' se incluía cualquier actividad que no estuviera incluida expresamente en los listados. No solamente se prohibían las críticas a las autoridades, sino cualquier historia sobre fraternización. Tampoco se podían mencionar actividades relacionadas con el mercado negro y se perseguían 'las exageraciones de la

⁶⁶⁷ John Dower, *Embracing defeat: Japan in the wake of World War II* (Nueva York: W.W. Norton & Company/New Press, 1999), 407.

⁶⁶⁸ Keene, *Dawn to the West: Japanese Literature in the Modern Era*, 697.

hambruna.' También había un apartado relacionado con 'revelaciones prematuras' y, por supuesto, se prohibían 'referencias a la censura.'⁶⁶⁹

Pese al carácter consensual con el que el Alto Mando americano intentaba abordar la censura, su reacción frente a los medios que se atrevían a criticar el bombardeo atómico fue fulminante: la agencia de noticias Dōmei y el periódico *Asahi Shimbun*, fueron suspendidos, así como fueron retenidas, parcial o totalmente, las publicaciones que re-imaginaban el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki. El artículo de John Hersey, “Hiroshima”, uno de los textos periodísticos más célebres de la historia, publicado en Estados Unidos en agosto de 1946, no llega a Japón hasta 1949. Las representaciones gráficas de los bombardeos, en cambio, no fueron permitidas hasta el final de la ocupación, en 1952. Aunque el Departamento de Censura Civil solo estuvo formalmente activo entre 1945 y 1949, las publicaciones que incluían representaciones gráficas de los bombardeos fueron secuestradas, y los escritores cuya acción se consideraba crítica para con Estados Unidos, arrestados. Un año después de que terminase la Segunda Guerra Mundial *The New Yorker* publicó “Hiroshima”, un artículo que narraba el terrible destino de varios japoneses que habían sobrevivido al ataque nuclear.⁶⁷⁰ El artículo abordaba la vida de seis residentes en Hiroshima: Toshiko Sasaki, dependienta; el doctor Masakazu Fujii, físico; la viuda de un marinero con tres niños a su cargo, Hatsuyo Nakamura; un misionero alemán, Wilhelm Kleinsorge; un cirujano, el doctor Terufumi Sasaki, y un pastor metodista, Kiyoshi Tanimoto. El artículo relata el día a día de estas seis personas y su autor, John Hersey, logró un impacto inmediato en la opinión pública americana. Fue, de hecho, una auténtica conmoción cultural. La tirada de *The New Yorker* se agotó, y hubo peticiones de reimpresión en todo el mundo. “Hiroshima” se adaptó para su lectura en radio, fue adjuntado por la prestigiosa *Book of the Month* y Alfred Knopf, ese mismo otoño, publicó la obra de Hersey en su editorial.⁶⁷¹

⁶⁶⁹ Monica Brau, *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan* (Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1991), 63-64.

⁶⁷⁰ John Hersey, *Hiroshima* (Nueva York: Bantam Books, 1948).

⁶⁷¹ Un buen seguimiento de la vida, obra y contexto sociohistórico de la publicación de Hiroshima en

“Hiroshima” no fue, sin embargo, el primer artículo que puso en conocimiento del público estadounidense los efectos de la bomba atómica. En la primavera de 1946, un artículo en la revista *Collier's* ya había abundado con cierto detalle en los aspectos técnicos del bombardeo, así como en el sufrimiento humano, la piel quemada fundida con la ropa y la muerte esparcida por las calles de Hiroshima.⁶⁷² La revista incluía una recreación artística de los efectos de un eventual ataque sobre Manhattan, recuperando imágenes de los bombardeos sobre Estados Unidos de la ciencia ficción. Lo que diferenció a John Hersey de sus predecesores tuvo que ver con el estilo —Hersey era un magnífico escritor— pero, ante todo, con que puso nombre, voz y rostro a las víctimas de las bombas atómicas. En el espectro contrario se encuentra William Laurence, uno de los funcionarios de la administración Truman, encargado de la comunicación sobre bombas atómicas. El tono de Laurence es épico, admirativo, y enmarca la bomba atómica en una narrativa gloriosa que arranca con la Prueba Trinity. Leslie Groves, director del proyecto de la bomba atómica, le había propuesto a William Laurence viajar a Nuevo México para escribir un reportaje sobre los efectos “reales” de la bomba atómica. Ese artículo se publicó en *The New Yorker* el 12 de septiembre de 1945. Según apunta el historiador militar Harold Evans, “(Laurence) aceptó el encargo animado por su curiosidad científica y celo patriótico, quizá cegado al hecho de que estaba comprometiendo su independencia periodística.”⁶⁷³ Es dudoso, sin embargo, que William Laurence, que había trabajado como asesor de argumentario en las declaraciones de Truman o Stimson, pretendiera realizar un trabajo neutral. Desde 1929, Laurence había sido un miembro activo del lobby pronuclear, frecuentando las columnas de los diarios. En todo caso, los artículos que escribió para *The New York Times* -y que le hicieron acreedor del Pulitzer-, fueron claves para construir la primera versión oficialista de los bombardeos atómicos. Laurence no solo defendía la energía nuclear, sino que acusaba a Japón de distorsionar las pruebas para acusar a Estados Unidos de un grado de destrucción que la bomba atómica no podía

Michael J. Hogan, *Hiroshima in History and Memory* (Nueva York: Cambridge University Press, 1996).

⁶⁷² Robert De Vore, «What the Atomic Bomb Really Did», *Collier's*, 2 de marzo de 1946, 36.

⁶⁷³ Harold Evans, *War Stories: Reporting in the Time of Conflict from the Crimea to Iraq* (Boston: Hill Publishing, 2003), 76.

causar bajo ningún concepto. Así, en su primer artículo tras los bombardeos, publicado en el Times el 12 de septiembre de 1945, declaraba que

Las personas en el centro de la explosión, afirma el General Groves, 'pudieron morir de quince maneras diferentes', pero toda la evidencia indica que sólo como consecuencia de la explosión. Las mismas fuentes japonesas señalan que no hay ningún riesgo de radiación en la superficie. La vegetación que crece en el suelo de la plaza de armas confirma tal opinión.⁶⁷⁴

El subtítulo del artículo deja clara la intención del texto: “Las pruebas en Nuevo México confirman que fue la explosión, y no la radiación, lo que provocó las bajas.”⁶⁷⁵ Gran parte de la estrategia comunicativa del gobierno estadounidense consistía en disociar los efectos invisibles y duraderos de la bomba atómica del poder destructivo de la explosión. La fase inicial de ocultación y trivialización de los efectos de la bomba atómica se caracterizaba por acusar a los japoneses de intentar engañar a la opinión pública exagerando los efectos de la bomba.⁶⁷⁶ En el número del 8 de septiembre de 1945 de la revista *Life*, por ejemplo, aparecía la fotografía de una madre tumbada junto a su hijo, en cuya piel se evidenciaban los efectos de la explosión. Esta y otras imágenes se recogían bajo un epígrafe que intentaba eliminar la idea de que en Hiroshima había ocurrido algo excepcional: “El fotógrafo, Eyerman, comenta que las heridas son muy parecidas a las que había visto cuando fotografiaba a los hombres heridos en Pearl Harbor.”⁶⁷⁷ La censura del gobierno contribuía, sin duda, a evitar que los ciudadanos recibieran versiones alternativas, pero la disposición del público era igualmente favorable a la historia oficial. Una encuesta de Gallup Poll efectuada entre el 10 y el 15 de agosto de 1945 revelaba que el 85% de los encuestados “aprobaba” que se hubiera lanzado la bomba atómica sobre Japón. Es interesante que ese porcentaje descendiese al 69% cuando

⁶⁷⁴ William Laurence, *Dawn Over Zero: The Story of the atomic Bomb* (Westport: Greenwood, 1946), 13.

⁶⁷⁵ Laurence, William, *The New York Times*, 9 de diciembre de 1945.

⁶⁷⁶ «Japanese Stresses the Horror of the Bomb», *The New York Times*, 25 de agosto de 1946.

⁶⁷⁷ Recogido en John Dower, *Cultures of War: Pearl Harbor / Hiroshima / 9-11 / Iraq* (Nueva York: W.W. Norton/The New Press, 2010), 281.

se preguntaba si el desarrollo de la bomba atómica había sido positivo.⁶⁷⁸ Es decir, que había gente que desaprobaba el desarrollo atómico, pero consideraba aceptable que se usase contra los japoneses. Esta ambivalencia puede ilustrarla un artículo de Hanson W. Baldwin aparecido justo al día siguiente del bombardeo de Hiroshima. Aunque según Baldwin era probable que “que la bomba hubiera salvado vidas americanas, acortado la guerra e incluso que fuerce a la rendición de Japón”, no por ello faltaba una lectura pesimista, que el editor expresaba con aires apocalípticos.

Ayer el hombre liberó el poder de los átomos, y abrió un nuevo capítulo en la historia de la humanidad, un capítulo en el que lo extraño y lo horrible se convierten en lo obvio y lo trillado. Ayer alcanzamos la victoria en el Pacífico, pero dejamos la semilla de la tormenta... Gran parte de nuestros bombardeos — al igual que los de nuestros enemigos— fueron dirigidos contra ciudades y contra civiles. Los americanos nos hemos convertido en sinónimo de destrucción. Ahora somos los primeros en introducir una nueva arma de efectos impredecibles que nos podría llevar a una rápida victoria pero que va a sembrar las semillas del odio más profundamente que nunca... La energía atómica puede alumbrar un nuevo mundo en el que los hombres se conviertan en una hermandad, o podemos convertirnos -sepultados por bombas y cohetes- en un mundo de trogloditas.⁶⁷⁹

La bomba atómica comprometía la superioridad moral que los estadounidenses reclamaban, pero terminar la guerra con Japón de forma rápida parecía equilibrar la balanza. Lo que realmente causaba horror en Estados Unidos era la posibilidad de que, en un futuro, las naciones civilizadas pudieran sufrir el mismo destino de Hiroshima y Nagasaki. Ridenour, uno de tantos físicos críticos con el uso militar de la energía atómica, escribía lo siguiente en 1946, en un artículo contundentemente titulado “There is No Defense”: “En una guerra atómica el primer ataque, no importa lo preparados que podamos estar, será un *verdadero* desastre. Es muy probable que resulte definitivo, si

⁶⁷⁸ George Gallup, *The Gallup Poll: Public Opinion 1935-1971*, vol. 1 (Nueva York: Random House, 1972), 521.

⁶⁷⁹ Hanson Baldwin, «The Atomic Weapon», *The New York Times*, 7 de agosto de 1945.

nuestro enemigo está determinado, es práctico e ingenioso.”⁶⁸⁰ En el mismo libro colectivo Phillip Morrison, un científico de Los Álamos, recupera uno de los temas estrella de la ciencia ficción prebélica y describe con detalle —y notable prosa— un ataque atómico sobre Nueva York.

Desde el río del oeste hasta la Séptima Avenida, y desde el sur de Union Square hasta la mitad de la treinta, las calles se llenarán de muertos y moribundos. Los ancianos sentados en los bancos del parque en la plaza nunca supieron qué había pasado. De ellos no quedó más que una mancha negra, carbonizada, apuntando hacia la bomba. En todo el distrito habrá hombres con la ropa en llamas, mujeres con horribles quemaduras negras y rojas, y niños a los que atrapó la muerte mientras se apresuraban para llegar a su casa a la hora de comer.⁶⁸¹

En 1948 el gobierno estadounidense publicó un panfleto diseñado para educar a los estudiantes de secundaria acerca de la bomba atómica. *Operation Atomic Vision* comienza con imágenes escalofriantes de la bomba, pero pronto reorienta su retórica y propone a los niños que se imaginen un mundo mejor, más allá de los tópicos sobre la bomba.

Puede que las palabras 'energía atómica' despierten el miedo en tu corazón y te hagan temer que se repita el escenario de destrucción de Hiroshima. Puede, incluso, que quieras enterrar la cabeza bajo la arena y resignarte a un triste destino. Pero hay un aspecto mucho más constructivo y emocionante en el dibujo de la energía atómica. Si nos concentramos en la otra cara del dibujo el tiempo suficiente y con verdaderas ganas, quizá veamos un mundo libre de guerras, de luchas, de pobreza y de enfermedad; un mundo de esperanza y lleno de posibilidades para el bienestar humano... ¿Por qué no centramos nuestra atención en el envés brillante de la energía atómica?⁶⁸²

⁶⁸⁰ Louis Ridenour, «There is No Defense», en *One World or None: A Report to the Public on the Full Meaning of the Atomic Bomb* (Nueva York: Harcourt, 1946), 37.

⁶⁸¹ Philip Morrison, «If the Bomb Gets Out of Hand», en *One World or None: A Report to the Public on the Full Meaning of the Atomic Bomb* (Nueva York: New Press, 1946), 3.

⁶⁸² Hubert Evans, C. Glen Hass, y Crary Ryland, *Operation Atomic Vision: A Teaching-Learning Unit for High-School Students*. (Washington D.C.: National Association of Secondary School Principales, 1948), 5.

El panfleto procede a describir un mundo en el que abunda la comida; en el que será muy improbable morir de cáncer, ataque al corazón o muerte prematura; en el que se recortarían las jornadas laborales, no habría guerras y sobraría tiempo para el ocio. Este panfleto, cuyo éxito en el ámbito educativo favoreció que se ampliase la tirada para repartirlo a todos los hogares, ejemplifica lo que Nye describió como “narrativa de transformación”. Se trata de un relato fundacional que, según Nye, resulta característico de la concepción estadounidense de la naturaleza como sucesivas fronteras que el progreso de la ciencia permite superar.

...las narrativas populares explicaban cómo los americanos utilizaban nuevas máquinas y herramientas para asimilar la naturaleza. Estas historias describían la creación de nuevos mundos sociales, desde asentamientos fronterizos hasta comunidades basadas en la irrigación. En cada caso, una nueva forma de sociedad era posible gracias a que se explotaba eficazmente un nuevo tipo de tecnología.⁶⁸³

Mientras que panfletos como *Operation Atomic Vision* diseñaban un futuro atómico optimista y pacífico, lleno de ventajas y diversiones, las autoridades intentaban desmentir que una guerra nuclear tuviera que ser necesariamente letal. Richard Gerstell en *How to Survive the Atomic Bomb* (1950) explicaba cómo podían combatir los civiles los efectos de una bomba atómica en “6 sencillos pasos”.⁶⁸⁴ Por más ingenuos que puedan parecer consejos como “ladear el sombrero”, “pinchar tu mejor disco en tu habitación favorita” o “relájate...”, este artículo se inscribe en un giro de la estrategia comunicativa. No solo se reconocían los efectos de la bomba —disipados y aligerados, ciertamente—, sino que se admitía la necesidad de hacer “algo” para sobrevivir. Falta un año para el documental *Duck and Cover*, el filme más emblemático publicado por el departamento de Defensa Civil, pero el tono ya está marcado: se acepta que la energía nuclear es perniciosa, pero no tanto como para que con una sociedad civil consciente y disciplinada no se pueda superar cualquier catástrofe. Como afirmaba R.E. Lapp, “la radiación es peligrosa, pero

⁶⁸³ Joseph Nye, *Soft Power* (Nueva York: Public Affairs, 2004), 111.

⁶⁸⁴ Richard Gerstell, *How to Survive an Atomic Bomb* (Nueva York: Bantam Books, 1950).

también lo son los automóviles, el tabaco y el alcohol. Hemos aprendido a aceptar los riesgos de estos objetos, y a usarlos bajo cierto margen de seguridad.”⁶⁸⁵

4.3. LA “FRONTERA BLANCA” DE LA FICCIÓN NUCLEAR

El espectáculo de la bomba de Hiroshima no resultaba ajeno a la imaginación de buena parte de la población occidental. Ya se ha comentado que el copiloto del Enola Gay había fantaseado con la destrucción total del enemigo asiático mientras leía las aventuras de Buck Rogers en el siglo XXV. La conflagración definitiva entre el enemigo exterior y el mundo civilizado, tanto tiempo pronosticada por la ciencia ficción, finalmente había tenido lugar, y no contra cualquier enemigo, sino contra Japón, la bestia ficcional por excelencia. Occidente había triunfado cumpliendo, además, las tres grandes líneas maestras que habían guiado a los ejércitos occidentales contra las hordas negras, amarillas o marcianas, a saber: el presidente de un sistema liberal-parlamentario había comandado a las tropas en nombre de las libertades; el entramado científico-militar occidental prevalecía, gracias a su creatividad e inventiva frente a las masas disciplinadas y fanáticas; por último, la victoria de Occidente se garantizaba gracias al uso del “arma definitiva”. Desde la primera “bomba a motor” de Stockton numerosos ingenios tecnológicos se habían lanzado contra el invasor asiático, particularmente el japonés.⁶⁸⁶ La “Muerte Negra” de Shiel —que, en realidad, entronca con las bombas de gas venenoso de Ignatius Donnelly— y las armas biológicas de Jack London tienen algo en común: son bombas étnicas, que pueden eliminar a todos los orientales del mundo.⁶⁸⁷

⁶⁸⁵ Ralph Lapp Eugene, *Must We Hide?* (Cambridge: Addison-Wesley Press, 1949), 48.

⁶⁸⁶ Frank Richard Stockton, «The Great War Syndicate», en *The novels and stories of Frank R. Stockton*, ed. Frank Richard Stockton, vol. 6 (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1900).

⁶⁸⁷ Shiel, *The Yellow Danger*; Ignatius Donnelly, *CÆSAR’S COLUMN. A Story of the Twentieth Century* (Chicago: F.J. Shulte & Co., 1890); London, «La invasión».

Son, por tanto, bombas inteligentes, que anticipan parte del argumentario bélico estadounidense, que vincula tecnología y principios liberales para definir la versión contemporánea de los bombardeos democráticos. Obras de ciencia ficción como *Tunnel Thru the Air*, *The Man Who Ended War*, *The Great Pacific War* o *The Man Who Rocked the Earth* incluyen bombardeos selectivos, incluso inocuos, que restauran la democracia y la libertad en el mundo destruyendo el poder militar de Japón.⁶⁸⁸ Otras novelas hoy olvidadas como *Lightning in the Night* no solo anticiparon la alianza de Hitler con Japón, sino que profetizaron que la guerra terminaría con una bomba “necesaria” lanzada por Estados Unidos, en este caso contra la Unión Soviética.⁶⁸⁹ La literatura sobre “guerras futuras” había anticipado la guerra contra Alemania y Japón, el ataque sorpresa sobre Pearl Harbor y la bomba atómica. El público occidental, en mayor o menor medida, vivió acontecimientos sobre los que ya había leído, de manera que el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki restauraba el orden natural —y narrativo— de la realidad.

Sin embargo, yacía un reverso tenebroso tras la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. El levantamiento de los mundos de color había sido posible. Varios siglos de pesadillas coloniales se habían hecho realidad, y si terrible fue la constatación de que el corazón de la Europa ilustrada amanecía tachonado de campos de concentración, igualmente traumática fue la mera posibilidad de que Japón hubiera podido imponerse en el Pacífico. Los relatos sobre la crueldad oriental de Japón, tanto los ficcionales como los propagandísticos, en la medida en que cupiera diferenciarlos, habían proporcionado un trasfondo ideal para leer su participación en la guerra. Tras la derrota, el trato dispensado a Alemania y a Japón fue muy diferente. Los juicios de Berlín depuraron en profundidad las responsabilidades en el régimen nazi, al mismo tiempo que se indagaba en los abismos de la psicología humana. Las imágenes de miles de alemanes forzados por los aliados a contemplar los horrores de los campos de concentración revelan la creencia de que los

⁶⁸⁸ Gann, *The Tunnel Thru the Air; or, Looking back from 1940*; Train y Williams Wood, *The Man Who Rocked the Earth*; Hector Bywater, *The Great Pacific War: A History Of The American-Japanese Campaign Of 1931-1933* (Massachusetts: Applewood Books, 2002).

⁶⁸⁹ Fred Allhoff, *Lightning in the Night* (New Jersey: Prentice-Hall, 1979).

alemanes, por muy engañados que estuvieran, eran cómplices necesarios de la tragedia. No se podía concebir que el pueblo alemán fuera un mero sujeto pasivo de la barbarie.

Los juicios de Tokio, en cambio, se restringieron a los máximos mandatarios del Imperio, exculpando incluso al Emperador: la ocupación estadounidense consideraba que todo el país había sido víctima de un engaño perpetrado por unos pocos militares de máximo rango. Japón habría sido inducido por unos pocos líderes perversos a una suerte de locura colectiva considerada impensable en un país como Alemania, de tradición liberal, ilustrada e individualista. Los japoneses, futuros aliados en la lucha contra el comunismo chino, merecían un trato diferente porque solo habían obedecido con disciplina órdenes jerárquicas, algo a lo que un pueblo oriental no podía resistirse. El mismo individuo capaz de descender al más brutal salvajismo, podría, por su instinto jerárquico tolerar alguna forma de democracia liberal simplemente recibiendo las instrucciones *correctas*. Ese era el papel de la ocupación estadounidense, y esa era la teoría subyacente en *El crisantemo y la espada*. Esta suposición permite contextualizar la visión occidental de Japón hasta, al menos, finales del siglo XX: el samurái agresivo y fanático, y la *geisha* paciente y hermosa conviven en el mismo espíritu colectivo, atravesado por una contradicción desestabilizante entre la modernidad y la tradición.

Así, dos grandes conjuntos de obras ficcionales sobre Japón escritas a partir del final de la Segunda Guerra Mundial tienen el mismo origen y responden al mismo impulso ideológico: el género de las denominadas “esposas de guerra” y la ficción nuclear. Durante los años cincuenta, especialmente, multitud de películas y novelas retrataron relaciones entre occidentales y mujeres japonesas, o asiáticas que, más allá del — generalmente conservador— rol de género que se les atribuye, representan al Japón del crisantemo, al Japón exótico con el que se puede llegar a acuerdos. No sería exagerado interpretar que los matrimonios multirraciales del cine de los años cincuenta simbolizan un matrimonio más amplio: el de dos antiguos rivales bélicos. Por otra parte, la ficción especulativa, que se había centrado obsesivamente en Japón durante varias décadas, se centra en temores más inmediatos, como el comunista, o el nuclear. El trauma occidental tras la Segunda Guerra Mundial, lo que Bosworth denomina el “Año Cero” del siglo XX,

no puede ser infravalorado.⁶⁹⁰ El horror que se había desatado en gran parte del mundo afectó a la psicología occidental y favoreció un período de temores más o menos justificados que no pueden comprenderse sin la ruptura de cierto halo de invulnerabilidad frente al Otro que el imperialismo garantizaba. El orden colonial es clausurado con un gran estallido simultáneo en el corazón y en las afueras del sistema que amenaza con una violencia fuera de control, vulnerando la “entelequia fantástica” del imperialismo, “el estado ideal que trasciende la competencia entre naciones”.⁶⁹¹ ¿Qué orden rige en el mundo si la hegemonía blanca no está asegurada, si el sueño de la Ilustración puede producir campos de concentración, y si el enemigo comunista puede hacerse con el arma definitiva? Antes de la verdadera Guerra Fría, antes del equilibrio nuclear, antes de la Guerra de Corea, incluso antes de que se asimilase la traumática experiencia que acababa de atravesar la totalidad del planeta, la ficción intentó dar respuesta a esa pregunta.

Ya se ha comentado que, según Cynthia Hendershot, la ciencia ficción cumple una función muy precisa a la hora de evacuar el miedo en una sociedad: pone rostro a los temores colectivos, nombre a los monstruos, y proporciona armas para destruirlos.⁶⁹² En el caso de la ciencia ficción japonesa podría resultar muy sencillo aplicar ese esquema al ciclo de Godzilla, un monstruo creado por la radiación y destruido por la tecnología. En el caso de la ficción occidental inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial el proceso es mucho más difícil de explicar. La complejidad de la cosmovisión occidental tras Hiroshima la ilustra, acaso mejor que ningún otro ejemplo, la edición de 1948 del *Hiroshima* de John Hersey.⁶⁹³ En 1948 la editorial Bantam Books publicó una edición del famoso ensayo que muestra en su cubierta a una pareja blanca caminando por una zona rural indeterminada, con el hombre mirando por encima del hombro hacía la caída del sol. Los editores de Bantam Books mostraron su extrañeza porque la escena no recogiera nada relacionado directamente con la destrucción nuclear ni con Japón, y la explicación

⁶⁹⁰ Richard J. B. Bosworth, *Explaining Auschwitz and Hiroshima: History Writing and the Second World War 1945-1990* (Londres: Routledge, 1994).

⁶⁹¹ Istvan Csicsery-Ronay Jr., «Science Fiction and Empire», *Science Fiction Studies* 30 (2003): 232.

⁶⁹² Hendershot, *Paranoia, the Bomb, and 1950s Science Fiction Films*.

⁶⁹³ Hersey, *Hiroshima*.

del dibujante revela con claridad la esencia de la concepción occidental del peligro nuclear: Biggs pretendía destacar la *universalidad* de la destrucción, el hecho de que el terror pudo haber golpeado a cualquiera, incluso a personas *normales* como las que él mostraba. Lo realmente terrible, según argumentaba el dibujante, era que las bombas podrían haber afectado a cualquiera. Y en eso consistía la universalización de Hiroshima: la energía nuclear aparece como una fuerza casi divina, incontrolable, una herramienta de destrucción anónima que cayó sobre los japoneses como castigo por sus actos, pero tan poderosa que ningún ser humano podría dejar de sentirse amenazado. No hace falta más que un ligero salto conceptual para que lo *realmente* peligroso sea que la población blanca sufra un ataque nuclear. Patrick B. Sharp identifica este proceso, y lo denomina la “frontera blanca”.⁶⁹⁴

La “frontera blanca”, en el contexto de la ficción nuclear, reconstruye la teoría de la frontera de Jackson Turner, escrita en 1893, que preconiza que el avance de Este a Oeste de los pioneros forjó una actitud emprendedora e igualitaria en la que se basan los valores de la democracia estadounidense. Para Jackson Turner el desarrollo social norteamericano empieza una y otra vez en una frontera móvil que, a medida que avanza, elimina el barbarismo y promueve la civilización. Para Sharp y para otros autores que desarrollaron su sugerencia, como Katerberg o Abbot la frontera blanca cumple una función análoga. Según esta noción, la destrucción desatada por el apocalipsis nuclear ofrecería a los supervivientes occidentales la oportunidad de reconstruir la sociedad partiendo de las virtudes y expectativas de una clase media blanca cuya nueva civilización trascendería la corrupción y el salvajismo del mundo arrasado.⁶⁹⁵ Así, un nuevo tipo de ideología de la frontera contribuyó a invertir los hechos históricos en favor de un doble proceso de victimización e idealización de la cultura occidental. Occidente, especialmente Estados Unidos, se convierte en víctima ficcional de su propia bomba, y la familia es la

⁶⁹⁴ Sharp, *Savage Perils : Racial Frontiers and Nuclear Apocalypse in American Culture*.

⁶⁹⁵ William H. Katerberg, *Future West: Utopia and Apocalypse in Frontier Science Fiction* (Lawrence: University Press of Kansas, 2008); Carl Abbott, *Imagined Frontiers: Contemporary America and Beyond* (Norman: University of Oklahoma Press, 2015).

institución más amenazada. Las mutaciones efecto de la radiación provocan que familias a lo largo de todo el país tengan que separarse en *Tomorrow Children*, de Waldrop.⁶⁹⁶ El mismo tema, en “That Only a Mother” y *Shadow on the Earth* provoca resultados aún más terribles, que derivan en infanticidio.⁶⁹⁷ La cultura americana es destruida como consecuencia de la fractura social y moral de la sociedad, aunque Judith Merrill, al igual que Bradbury en su relato “El picnic de un millón de años”, lanza un mensaje crítico respecto a la idea de frontera.⁶⁹⁸ Películas como *Five* o *Mundo desconocido* (*Unknown World*, 1951) siguen un esquema más estándar.⁶⁹⁹ En *Five*, por ejemplo, cinco supervivientes que componen un fresco de lo más variopinto —incluyendo la forzosa convivencia de un neonazi y un afroamericano— atraviesan la terrible prueba de la convivencia tras el apocalipsis nuclear, que solo se supera gracias a la que una mujer engendra al niño al que todos deberán defender. Aun así, la violencia destruye su pequeña sociedad, y solo una pareja sobrevive. En ellos recae la esperanza de crear una nueva América. Una de las obras más interesantes de este período es *The Long, Loud Silence*, de Wilson Tucker, que retrata un oscuro futuro en el que la zona oriental de Estados Unidos es atacada por bombas atómicas y biológicas.⁷⁰⁰ La catástrofe provoca la ruptura del orden social, y la Costa Este desciende al salvajismo, en un mundo marcado por la violencia, las violaciones o el canibalismo. El protagonista de la novela lucha por llevar una vida normal y ética, pero termina siendo arrastrado por la degradación de la sociedad. Solo al final, y como sucedía en *Five*, comienza de nuevo, dando por perdida la

⁶⁹⁶ Poul Anderson y F. N. Waldrop, «Tomorrow’s Children», *Analog/Astounding Science Fiction*, marzo de 1947.

⁶⁹⁷ Judith Merrill, «That only a mother», *Analog/Astounding Science Fiction*, 1948; Judith Merrill, *Shadow on the Hearth* (Nueva York: Garden City: Doubleday, 1950).

⁶⁹⁸ “Los marcianos estaban allí. Timothy se estremeció. Los marcianos estaban allí, en el canal, reflejados en el agua: Timothy y Michael y Robert y papá y mamá. Los marcianos les devolvieron una larga, larga mirada silenciosa desde el agua ondulada...” Ray Bradbury, «El picnic de un millón de años», en *Crónicas marcianas* (Barcelona: Minotauro, 1946 [2003]), 263.

⁶⁹⁹ Arch Oboler, *Five*, Película (Columbia Pictures, 1951); Terry O. Morse, *Unknown World*, Película (Lippert Pictures Inc., 1951).

⁷⁰⁰ Wilson Tucker, *The Long, Loud Silence* (Nueva York: Rinehart & Co., 1952).

civilización al este del Misisipi. Las fantasías destructivas no siempre muestran una salida, pero indican un camino: la redención no surgirá del colectivo, sino de la fuerza individual de una pareja de pioneros que inaugurará un nuevo linaje, libre de corrupción. La imaginación occidental del “arma definitiva” va sistemáticamente asociada a la disolución de los vínculos esenciales de la sociedad, de las jerarquías de clase y de la unidad familiar. La bomba es atómica, pero también y ante todo, es política. Más allá de la frontera nuclear, se encuentra el renacimiento del capitalismo liberal.

Estas fantasías destructivas conviven con el aún popular género de guerras futuras. En 1946 la novela *The Murder of USA*, de Will Jenkins, reconstruye la Segunda Guerra Mundial, aunque el “Pearl Harbor” que sufre Estados Unidos se ejecuta con bombas atómicas.⁷⁰¹ Las bombas aún matan instantáneamente, porque todavía no se había difundido la versión de Hersey ni eran conocidas las imágenes de los *hibakusha*⁷⁰² japoneses con la piel licuada por el calor de la deflagración. Estados Unidos consigue rearmarse, en todo caso, y arrasa a su enemigo lanzando ataques similares a los de Hiroshima y Nagasaki. Como había sucedido con Japón, la muerte de civiles se justifica por la “crueldad” del enemigo y por haber atacado suelo americano por sorpresa. En esta obra el enemigo aún no tiene nombre, ni rostro concreto. En la novela *World Aflame* el enemigo que lanza el ataque atómico sobre Estados Unidos ya es Rusia, y el sufrimiento de las víctimas —americanas— de la bomba se retrata con mayor precisión.⁷⁰³ *Invasion USA* (1952), la película de Alfred Green, no define explícitamente un conflicto entre naciones, pero el enemigo es indudablemente soviético, y los quintacolumnistas que amenazan a la sociedad estadounidense, sindicalistas infiltrados.⁷⁰⁴ Al igual que sucedía en *Sexta Columna* de Robert A. Heinlein, uno de los retratos más imponentes del peligro

⁷⁰¹ Jenkins, *The Murder of USA*.

⁷⁰² “Persona bombardeada”, término que designa a las personas supervivientes de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. La inmensa mayoría de estas personas sufrieron algún tipo de afección física derivada de la exposición a la radiación, al margen de las inmensas secuelas psicológicas.

⁷⁰³ Emmanuel Piller, *World Aflame: The Russian American War of 1950* (Nueva York: Dial, 1947).

⁷⁰⁴ Alfred Green, *Invasion USA*, Película (American Pictures, 1952).

amarillo, escrita en el 44 pero popularizada al final de la guerra, la sociedad capitalista perecería si permitía que el enemigo interior le abriera las puertas al enemigo.⁷⁰⁵ Los rusos sustituyeron a los japoneses en estas representaciones, aunque cabe argumentar que sus ataques nunca igualaron la crueldad atribuida al villano oriental, probablemente por una cuestión racial, pero también por la creciente despersonalización que la imaginación atómica imponía en la ficción distópica. El enemigo interior, en todo caso, ganará protagonismo durante los años cincuenta, a medida que el temor al espionaje adquiere fuerza en la agenda internacional. Películas como *La invasión de los ladrones de cuerpos* (*The Invasion of the Body Snatchers*, 1956) o *Me casé con un monstruo del espacio exterior* (*I Married a Monster from Outer Space*, 1958) sugieren —con mayor o menor ironía— que hay un enemigo poderoso capaz de infiltrarse en la sociedad e implantar la semilla de la duda en el corazón de la comunidad, o de la familia.⁷⁰⁶

Hay más elementos de la ficción prebélica que se perpetúan en el cine de monstruos de los años cincuenta. Eric Avila afirma que monstruos como las hormigas gigantes de *Them!* son deudores de la criminalización racial de los treinta y cuarenta.⁷⁰⁷ *El enigma de otro mundo* (*The Thing from Another World*, 1951) establece muchos de los temas y arquetipos de este tipo de ficción, en la que un Otro exterior desestabiliza una comunidad y suscita dudas sobre la cohesión del grupo y la confianza entre sus integrantes; *Invasores de Marte* muestra hordas-colmena de marcianos controladas por sus líderes de un modo similar al que describía Sylvester en su relato de 1934 “Metal Dictator”, en el que hordas de japoneses atacaban Occidente en oleadas sucesivas.⁷⁰⁸ *La guerra de los mundos* (*The War of the Worlds*, 1953) esboza el mayor terror imaginable en este contexto: los marcianos se resisten al poder de la bomba atómica gracias a sus escudos deflectores,

⁷⁰⁵ Robert A. Heinlein, *Sixth Column* (Nueva York: Gnome Press, 1949).

⁷⁰⁶ Siegel, *Invasion of the Body Snatchers*; Gene Fowler Jr., *I Married a Monster from Outer Space*, Película (Paramount Pictures, 1958).

⁷⁰⁷ Eric Avila, *Popular Culture in the Age of White Flight: Fear and Fantasy in Suburban Los Angeles* (Berkeley: University of California Press, 2004), 98.

⁷⁰⁸ L. B. Silvester, «Metal Dictator», *Scoops*, mayo de 1934.

poniendo límites a la capacidad destructiva del “arma definitiva” occidental. La superioridad intelectual occidental también se pone a prueba en *Regreso a la Tierra* (*This Island Earth*, 1955) en la que los marcianos consiguen copiar las mentes de los científicos estadounidenses.⁷⁰⁹ Algunas obras se escapan a la tendencia conspiranoica general de los cincuenta, como la pacifista *Ultimátum a la tierra* (*The Day the Earth Stood Still*, 1951) o la izquierdista *Llegó del más allá* (*It Came from Outer Space*, 1953).⁷¹⁰ La dinámica general, en todo caso, plantea un enfrentamiento esquemático entre la Tierra, representada por Estados Unidos, y los marcianos, trasunto de —o auxiliados por— la Unión Soviética. La ficción nuclear y la de invasiones permanece estrechamente unida a la geopolítica, explotando el género hasta convertirse en pura parodia de la retórica de la Guerra Fría. No cabe infravalorar el impacto social de la Guerra Fría en Occidente, especialmente en Estados Unidos, como atestigua el ascenso de movimientos evangélicos como Youth for Christ o las “cruzadas” de Billy Graham.⁷¹¹ Pero la sociedad no se quedó paralizada, ni se agotó la movilización social con la busca y captura de comunistas. El movimiento antinuclear se fortalece lentamente y cristaliza a finales de la década, impulsado por las posturas pacifistas de Premios Nobel como Linus Pauling o Albert Schweitzer. Pauling, en junio de 1957, logró que 11.000 científicos firmasen una petición para poner fin a las pruebas nucleares. El movimiento antinuclear crece lentamente, integrado por los restos del izquierdismo americano, el naciente movimiento estudiantil y otros colectivos — desde cuáqueros hasta pacifistas sin filiación—, que consiguen juntar a 3.000 personas en 1960, en una manifestación convocada en el Madison Square Garden.⁷¹² Las luchas sociales y el movimiento antinuclear hicieron cada vez más insostenible la simplificación

⁷⁰⁹ Christian Nyby y Howard Hawks, *The Thing From Another World*, Película (RKO Pictures, 1951); William Cameron Menzies, *Invaders from Mars*, Película (20th Century Fox, 1953); Askin Byron, *The War of the Worlds*, Película (Paramount Pictures, 1953); Joseph M. Newman, *This Island Earth*, Película (Universal International Pictures, 1955).

⁷¹⁰ Robert Wise, *The Day the Earth Stood Still*, Película (20th Century Fox, 1951); Jack Arnold, *It Came From outer Space*, Película (Universal Pictures, 1953).

⁷¹¹ Angela M. Lahr, *Millennial Dreams and Apocalyptic Nightmares: The Cold War Origins of Political Evangelicalism* (Nueva York: Oxford University Press, 2007), 13.

⁷¹² Christopher Strain, *The Long Sixties : America, 1954-1974* (Nueva Jersey: Wiley-Blackwell, 2016), 13.

maniquea de la ficción popular: la “frontera blanca” es cada vez más difícil de mantener. Películas como *El mundo, la carne y el diablo* (*The World, the Flesh and the Devil*, 1959) repiten los esquemas de los cincuenta incorporando un limitando mensaje de integración racial; *La hora final* (*On the Beach*, 1959), contra todo pronóstico, termina afirmando que “aún queda tiempo” para evitar el apocalipsis.⁷¹³ Sin embargo la versión cinematográfica de esta obra se aparta del espíritu de la novela australiana de 1957 en la que se basa, escrita por Nevil Shute, que no concedía el menor resquicio de esperanza, como tampoco lo permitía Mordecai Roshwald en *Level 7*, que narra cómo la Tercera Guerra Mundial acaba con toda la humanidad en solo cuatro meses.⁷¹⁴ *The Last Day: A Novel of the Day after Tomorrow* adopta una perspectiva similar a la novela de Mordecai, aunque su orientación liberal y pacifista es mucho más acentuada.⁷¹⁵ Helen Clarkson fue una de las primeras escritoras en documentar de forma rigurosa una eventual guerra nuclear, y proporciona alguna de las descripciones más vívidas de la época.⁷¹⁶ *Alas, Babylon*, en fin, un relato de 1959 moderadamente popular, le hace pagar un precio extraordinariamente alto a Estados Unidos: los supervivientes de Florida descubren que su país ha quedado destruido, y que ahora depende de las ayudas de países como Brasil o Venezuela. La redención del capitalismo liberal ya no reposa sobre las espaldas de unos metafóricos Adán y Eva dispuestos a trabajar la tierra como los pioneros; la ficción, así como la estructura social, comienza a descentrarse.⁷¹⁷

Para las revistas de ciencia ficción, se trataba del fin de una era. Las decenas de títulos que desde los años treinta y cuarenta competían por un público constante, se habían reducido a cuatro cabeceras en 1960. La ficción nuclear sigue produciendo títulos que

⁷¹³ Ranald MacDougall, *The World, the Flesh and the Devil*, Película (Har-Bel Productions / Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), 1959); Stanley Kramer, *On the Beach*, Película (Stanley Kramer Productions, 1959).

⁷¹⁴ Nevil Shute, *On the Beach* (Londres: Heinemann, 1957); Roshwald Mordecai, *Level 7* (Nueva York: Signet, 1959).

⁷¹⁵ Helen Clarkson, *The Last Day: A Novel of the Day After Tomorrow* (Nueva York: Torquil, 1959).

⁷¹⁶ Para un análisis de *The Last Day* véase Nancy Anisfield, *The Nightmare Considered: Critical Essays on Nuclear War Literature* (Ohio: Bowling Green State University Popular Press, 1991), 151-59.

⁷¹⁷ Pat Frank, *Alas, Babylon* (Filadelfia y Nueva York: J. B. Lippincott & Co., 1959).

reproducen patrones conocidos —*Esto no es un simulacro* (*This is Not a Test*, 1962), *Pánico infinito* (*Panic in Year Zero!*, 1962), *The Creation of the Humanoids* (1962) ...— pero películas como *Ladybug, Ladybug, Punto límite* (*Fail-Safe*, 1964) o *¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú* (*Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*, 1964) ya se sitúan en nuevos esquemas, más realistas, y observan al cine de monstruos y la paranoia de los cincuenta con una mirada crítica o, incluso, paródica. Se podría argumentar que la ficción occidental comenzaba a requerir modelos más complejos para aprender a convivir con el terror a la destrucción mutua, especialmente en un mundo que ya no se podía limitar a Estados Unidos y la Unión Soviética. El temor a que el arma definitiva pudiera ser usada contra la población blanca de Occidente, en una especie de “Hiroshima caucásico”, ya no podía evacuarse a través de la destrucción pautada de los alienígenas u hormigas gigantes. La institucionalización de la descolonización, la protesta social y el nuevo ciclo cultural cambiaron irremisiblemente el panorama ficcional de la guerra fría. En este contexto, Japón deja de ser el enemigo ficcional de Occidente. Al menos, durante un par de décadas.

4.4. LA INFLUENCIA DE LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE EN LOS CONFLICTOS SOCIALES Y CULTURALES DE LA POSGUERRA

La ocupación estadounidense fue, en muchos aspectos, el evento singular que más ha hecho por definir las representaciones culturales contemporáneas de Japón. El combate por la interpretación de Hiroshima y el uso de la energía atómica ya ha sido comentado, y más adelante se repasará cómo Estados Unidos, en su intento de ganarse a Japón como aliado en la lucha contra el comunismo, potenciará la imagen de la mujer japonesa y de sus tradiciones más reposadas. Evidentemente, y aunque no será objeto de esta investigación, Estados Unidos también impulsó el desarrollo de una Constitución liberal cuyos elementos más progresistas, como la renuncia a poseer un ejército dispuesto para la agresión exterior, llevan décadas cuestionados por la derecha japonesa y defendidos por la izquierda política y los movimientos sociales. El legado de la ocupación

estadounidense es contradictorio y no pueden desgajarse elementos aislados sin sesgar la visión de conjunto. Sin embargo, este epígrafe se centrará en la intervención autoritaria de las autoridades de la ocupación para evaluar su impacto en la estructura de clases japonesa; este impacto no resultó irrelevante en la evolución intelectual de Japón y contribuyó a impedir una nueva configuración de fuerzas que podría haber alterado la historia de la percepción orientalista de Japón. A este respecto, la represión del movimiento obrero y del comunismo japonés no solo tuvo una influencia decisiva sobre la modernización institucional y social japonesas, sino que justificó la idea de que el obrero japonés era, por naturaleza y herencia cultural, pasivo, acomodaticio y estaba dispuesto a pactar con el empresario, poniendo el bienestar nacional por delante del suyo propio. Esa es una de las representaciones claves del siglo XX, en tanto que la cultura japonesa se convierte en un ejemplo de armonía en las relaciones laborales que oponer al sindicalismo occidental. Si bien tal planteamiento no carece de precedentes a la Guerra del Pacífico, es durante la ocupación estadounidense cuando se despliega una represión masiva que termina por doblegar a la poderosa izquierda japonesa. Es necesario evaluar el impacto de este período, cuyo estado inicial califica Eiji Takamae con expresión lapidaria: “Japón solo podía ser considerado un inmenso campo de concentración bajo el control de los aliados.”⁷¹⁸ Según afirma Takamae, aunque las autoridades aliadas intentasen negar por todos los medios que la gente estuviera muriéndose de hambre, se estima que solo en Tokio fallecieron más de mil personas por malnutrición durante los primeros tres meses de la ocupación. El valor nutricional de las raciones de comida no alcanzó el nivel vital mínimo hasta 1949. Así, en tal estado de debilidad, se propagaron enfermedades como el cólera, la tuberculosis, el tifus o la disentería. La combinación de epidemias, hambre y malestar social fue, precisamente, una de las principales preocupaciones de las fuerzas de ocupación.⁷¹⁹ No contribuyó a mejorar la imagen pública del Alto Mando de la ocupación que sus máximos responsables se repartiesen los mejores edificios que quedaban en pie en Tokio. En 1948 la SCAP construyó 17.000 casas para personal burocrático y militares, mientras millones de japoneses aún vivían en la calle.

⁷¹⁸ Eiji Takamae, *The Allied Occupation of Japan and Its Legacy* (Nueva York: Continuum, 2002), 78.

⁷¹⁹ *Ibid.*, 79.

Las autoridades de la Ocupación contaban con sirvientes, tiendas y calles particulares. Vivían rodeado de todos los lujos que se podían permitir, y la minuta la pagaba el gobierno japonés, que tenía que gastar el 30% de su presupuesto anual en financiar los costes de la ocupación. Por otra parte, se estableció un sistema de discriminación racial que recordaba poderosamente a los tiempos del peligro amarillo en la Costa Oeste, incluyendo la segregación de áreas vetadas a la población nativa.

En el comportamiento en Japón de los militares estadounidenses —y de otras naciones— influyeron poderosamente las fantasías orientalistas sobre las mujeres asiáticas. El cine había mostrado ya durante muchos años que las mujeres orientales conocían secretos sexuales que no estaban al alcance de las blancas y que eran lo bastante sumisas como para compartirlos. La violencia sufrida por las mujeres japonesas fue una constante de los primeros tiempos de la ocupación. En las primeras semanas de la Ocupación se denunciaron violaciones a diario; entre agosto de 1945 y enero de 1946, solo en la prefectura de Kanagawa, se registraron 58 denuncias de violaciones dentro de un total de 1.900 crímenes de marines estadounidenses.⁷²⁰ Las cifras que proporciona John Dower ofrecen un panorama terrorífico, referido únicamente a violaciones denunciadas: 40 ataques al día mientras se mantuvo activo el servicio de burdeles; una media de 330 al día cuando el Alto Mando ordenó cerrarlos a principios de 1946.⁷²¹ El RAA⁷²² llegó a poner a disposición de los marines unas 70.000 mujeres, reclutadas inicialmente entre *geishas*, camareras y prostitutas, aunque a medida que se reducía el número de voluntarias, los reclutas expandieron sus redes hasta incluir viudas de guerra, vagabundas e, incluso, estudiantes.⁷²³ Poco después de que aterrizaran en Japón las tropas estadounidenses, en el distrito de Ginza apareció un cartel en el que se podía leer: “Como

⁷²⁰ Sarah Kovner, *Occupying Power: Sex Workers and Servicemen in Postwar Japan* (Stanford: Stanford University Press, 2012), 50.

⁷²¹ Dower, *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*, 43.

⁷²² Recreation and Amusement Association, un sistema de burdeles organizados por el gobierno japonés para proporcionar servicios sexuales a los soldados estadounidenses.

⁷²³ Takemae, *The Allied Occupation of Japan and Its Legacy*, 68.

parte de los equipamientos que se necesita instalar para afrontar la posguerra, solicitamos la cooperación activa de mujeres japonesas para participar en la gran tarea de servir de alivio a las fuerzas de ocupación...”⁷²⁴ Hay que tener en cuenta, también, el sesgo de clase de esta forma de explotación sexual, que explícitamente reclamaba “voluntarias” para impedir que las mujeres de clase media japonesas fueran víctimas de ataques y violaciones.⁷²⁵ En un mes, 1360 mujeres de Tokio se habían apuntado a la RAA. Las mujeres tenían entre 15 y 60 clientes por día y a menudo trabajaban hacinadas en barracones, en hileras de camastros sin separación, o en el suelo. Muchas mujeres terminaron endeudadas con los dueños de los burdeles y abundaron los suicidios.⁷²⁶ En 1947 la SCAP ordenó la privatización del sistema de burdeles, pero siguieron enclavados en los distritos rojos que rodeaban las bases de Estados Unidos. “Quieren que impida el acceso a las Madame Butterfly que hay por aquí. No lo haré ni por todo el té de China.” había dicho McArthur, negándose a seguir la política de “no confraternización” aplicada en Alemania.⁷²⁷

Las autoridades japonesas de posguerra se pusieron al servicio de la ocupación que se encargó, por su parte, de mantener el orden político y social. El Alto Mando rehabilitó la figura del Emperador que, a pesar de la campaña estadounidense para convertirle en el símbolo de un Japón ingenuo, secuestrado por unos pocos militaristas, en realidad había formado parte de la estructura de decisión política durante toda la guerra. Se mantuvo a

⁷²⁴ Dower, citado en Sheridan Prasso, *The Asian Mystique: Dragon Ladies, Geisha Girls, & our Fantasies of the Exotic Orient* (Cambridge: PublicAffairs, 2006), 51.

⁷²⁵ Sharalyn Orbaugh, *Japanese Fiction of the Allied Occupation: Vision, Embodiment, Identity* (Leiden: Brill, 2007), 348-49.

⁷²⁶ Para más información acerca de la organización de servicios sexuales y la violencia contra las mujeres durante la ocupación de Japón consúltese Dower, *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*; Kovner, *Occupying Power: Sex Workers and Servicemen in Postwar Japan*; Yuki Tanaka también es uno de los autores fundamentales para estudiar la violencia contra las mujeres ejercida por el ejército japonés durante la Guerra del Pacífico. Yuki Tanaka, *Japan's Comfort Women. Sexual Slavery and Prostitution during World War II and the US Occupation* (Londres: Routledge, 2002); Para un estudio global acerca de la respuesta cultural de Japón a la ocupación, Adam Broinowski, *Cultural Responses to Occupation in Japan* (Londres: Bloomsbury Academic, 2016).

⁷²⁷ Takemae, *The Allied Occupation of Japan and Its Legacy*, 79.

gran parte de la burocracia que, en palabras de Dower, “consiguió aún más poder e influencia del que había tenido incluso en el punto álgido de la movilización bélica.”⁷²⁸ Mantener la estructura de clase japonesa fue uno de los grandes objetivos de Estados Unidos, cuya reforma rural formó parte de un proceso de ingeniería social destinada a asegurar la preeminencia de los intereses de los pequeños propietarios, futuros garantes de la hegemonía de la derecha en Japón. Yoshida Shigeru, un hombre ideológicamente comprometido con el proyecto imperialista y que había abogado por firmar la paz con Estados Unidos para evitar el ascenso del comunismo, fue la cabeza visible de la reorganización conservadora. En 1947, durante la firma de la Constitución japonesa, el General Whitney le confió a Yoshida que McArthur consideraba que estaban ante “la última oportunidad para que los grupos conservadores, considerados reaccionarios por muchos, conserven el poder, y ello solo se puede lograr con un ataque decidido contra la izquierda.”⁷²⁹

La reconstrucción del Partido Comunista japonés y de la izquierda obrerista se convirtieron, por tanto, en una de las principales amenazas al orden conservador. En todo caso, conviene recordar que, inicialmente, gran parte de las fuerzas republicanas, democráticas y socialistas apoyaron los esfuerzos progresistas de McArthur, así como su programa de reformas sociales y conquistas para la clase obrera. El proceso fue bilateral, en tanto que las autoridades estadounidenses necesitaban construir un liderazgo democrático para el nuevo Japón. Oinas-Kukkonen describe con pulcra minuciosidad documental un período breve, pero política y humanamente fascinante, durante el que los oficiales de la ocupación contactaron con dirigentes comunistas, les evaluaron e intentaron buscar algún tipo de sintonía ideológica que permitiera establecer las bases para la cooperación.⁷³⁰ Los contactos entre el diplomático John K. Emmerson y el dirigente comunista Nosaka Sanzō, que habían comenzado ya en 1944, formaron parte de

⁷²⁸ Dower, *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*, 560.

⁷²⁹ *Ibid.*, 375.

⁷³⁰ Henry Oinas-Kukkonen, *Tolerance, Suspicion, and Hostility: Changing U.S. Attitudes toward the Japanese Communist movement, 1944-1947* (Greenwood Press, 2003).

un proyecto de cooperación que se beneficiaba del hecho de que la Unión Soviética no parecía tener intención de intervenir en Japón, y que los comunistas aún eran demasiado débiles como para suponer una amenaza inminente.⁷³¹ Era, en todo caso, “probablemente inevitable”, como concluye Neary, que la inclinación derechista de buena parte de los mandos de la ocupación y el contexto internacional condujesen a un progresivo deterioro de las relaciones entre comunistas y estadounidenses.⁷³² El tibio acuerdo entre ambos bandos, conscientes sin duda de que se trataba de una confluencia de intereses completamente coyuntural y limitada al corto plazo, también se tambaleó ante el rápido crecimiento del movimiento obrero y comunista, que favoreció una acción política más avanzada, orientada más allá de las reformas institucionales.⁷³³ En 1945 el sindicalismo estaba literalmente destruido, pero en 1949 ya había siete millones de trabajadores sindicados, cerca del 50% de la masa laboral. El hambre, la miseria y la falta de vivienda estaban creando un clima de rebelión abierta, y entre las clases populares urbanas comenzó a difundirse el republicanismo. El 1 de mayo de 1946 el sindicalismo realizó una primera gran demostración de fuerza, con dos millones de japoneses en las calles y más de medio millón únicamente en Tokio.⁷³⁴ Debe anotarse que no fue solo el sindicalismo el que desafió la construcción de un Estado dominado por oligarquías conservadoras y, a menudo, continuistas, sino que el movimiento de resistencia incluyó a capas muy amplias de la población japonesa, como el funcionariado, el profesorado o amplios sectores del mundo cultural e intelectual. Las grandes purgas de los años cuarenta, de hecho, demostraron, por su extensión y profundidad, la transversalidad del movimiento de oposición al nuevo Estado nipón. Sin embargo, buena parte de esta

⁷³¹ Ibid., 163-65.

⁷³² Ian Neary, ed., *Leaders and Leadership in Japan* (Londres: Routledge, 1996), 9.

⁷³³ Oinas-Kukkonen destaca en su investigación que, pese a los sinceros esfuerzos por lograr algún tipo de entendimiento, pocos ignoraban que la cooperación no duraría más allá de las primeras fases de la ocupación. Oinas-Kukkonen, *Tolerance, Suspicion, and Hostility: Changing U.S. Attitudes toward the Japanese Communist movement, 1944-1947*, 31-37.

⁷³⁴ Las autoridades de la ocupación intentaron presionar a los sindicatos comunistas para que frenasen parte de la escalada de huelgas y ocupaciones. Ibid., 36.

resistencia, en lo simbólico y en lo efectivo, se articuló a través del movimiento obrero, cuya pujanza no dejaba de trasladar al terreno laboral y del activismo una reconstrucción acelerada de los proyectos radicales en Japón, tanto del democrático y del socialista como del comunista. En este contexto se conformaron las dos grandes centrales obreras, la comunista *Sanbetsu* y la reconstruida socialista *Sōdōmei*.⁷³⁵ Las “luchas de octubre” de 1946, que involucraron en más de 100 huelgas a 180.000 trabajadores, favorecieron que ambas centrales acercasen sus posturas, formando un Comité que incluía a reformistas y socialistas, pero que estaba dominado por los comunistas. Animados por la intensidad de la movilización y conscientes del clima de rebelión larvada en las calles, en el sector público y privado convocaron para el 1 de febrero de 1947 una gran movilización con la que esperaban forzar la dimisión del primer ministro conservador Yoshida Shigeru.⁷³⁶ McArthur, sin embargo, dio un paso clave en la historia de la ocupación cuando, cada vez más enfrentado con el movimiento obrero y aliado con la patronal japonesa, exigió a los sindicatos desconvocar la huelga.⁷³⁷ La Doctrina Truman proporcionó a McArthur el contexto institucional en el que enmarcar su lucha contra el comunismo en Japón, pieza

⁷³⁵ Andrew Gordon, *The Wages of Affluence: Labor and Management in Postwar Japan* (Londres: Harvard University Press, 1998), 9.

⁷³⁶ Los trabajos de Joe Moore siguen siendo una buena alternativa para seguir la evolución del movimiento obrero en Japón durante la primera parte de la ocupación. Joe Moore, *Japanese Workers and the Struggle for Power, 1945-1947* (Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1983); Schaller ofrece una perspectiva global del impacto de la ocupación japonesa en las relaciones internacionales durante el comienzo de la guerra fría. Michael Schaller, *The American Occupation of Japan: The Origins of the Cold War in Asia* (Nueva York: Oxford University Press, 1985); Carlile y Hein son obras imprescindibles para estudiar el movimiento obrero japonés durante la posguerra. Lonny E. Carlile, *Divisions of Labor: Globality, Ideology, and War in the Shaping of the Japanese Labor Movement* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2005); Laura Hein, *Fueling Growth: The Energy Revolution and Economic Policy in Postwar Japan* (Londres: Harvard University Press, 1990); Mari Yamamoto ha investigado los orígenes del pacifismo de base, conformado en gran medida durante la posguerra. Yamamoto, *Grassroots Pacifism in Post-War Japan: The Rebirth of a Nation*; Merece la pena consultar también a Sheldon y Crump que, desde diferentes perspectivas, ofrecen una visión integral de la influencia que tuvo la derrota del movimiento obrero en la fisonomía del estado japonés contemporáneo. John Price, *Japan Works: Power and paradox in postwar industrial relations* (Nueva York: Cornell University Press, 1997); Sheldon Garon, *The State and Labor in modern Japan* (California: University of California Press, 1987).

⁷³⁷ Crump estudia con detalle el papel de la patronal japonesa en la ocupación y su rol en las relaciones con el movimiento obrero. John Crump, *Nikkeiren and Japanese Capitalism* (Londres: Routledge, 2003).

estratégica de importancia fundamental ante la más que probable derrota de Chiang Kai-Shek frente a Mao. George Kennan anticipó buena parte de la estrategia a seguir.

Tenemos que dejar de hablar de objetivos vagos —para el Asia Oriental— e irreales, como los derechos humanos, la mejora de los niveles de vida o la democratización. No queda lejos el día en que tengamos que lidiar con el verdadero poder. Cuanto menos nos obstaculicen eslóganes idealistas, mejor.⁷³⁸

Uno de los primeros movimientos de McArthur tras prohibir la manifestación del 1 de febrero bajo amenaza militar fue atacar el poder que los sindicatos ejercían en muchas fábricas y empresas. Se trataba de un movimiento a gran escala. Empleó, por ejemplo, aviones, coches blindados, tanques y 2.000 policías para desalojar la ocupación de Toho Motion Picture Studios, una empresa que había despedido a mil sindicalistas.⁷³⁹ En el plano institucional se restringieron los derechos sindicales y se crearon sindicatos bendecidos y financiados por las autoridades para enfrentarse al *sanbetsu* y dividir al movimiento obrero. En julio de 1948 McArthur y el gabinete de Yoshida crearon una nueva ley que prohibía el derecho a la huelga en el sector público. La posición de Estados Unidos en el Pacífico se deterioraba. La derrota de Chiang en China parecía inevitable, mientras que los rebeldes avanzaban en las colonias francesas y holandesas. El General Omar Bradley declaró que Japón no solo parecía ser el bastión más sólido sino, probablemente, el único “fruto tangible” que dejaría la victoria en el Pacífico.⁷⁴⁰ Japón pasaba a formar parte de la línea de defensa anglosajona en el Océano, con Okinawa en el centro de la estrategia. A partir de 1949, por otra parte, el capitalismo japonés entra en una nueva fase con el “Plan Dodge”, diseñado por Joseph Dodge, un banquero de Detroit. El punto central de este plan era implementar políticas de austeridad fiscal extrema para

⁷³⁸ George Kennan, «Review of Current Trends: U.S. Foreign Policy», en *Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950* (Nueva York: Columbia University Press, 1978), 123.

⁷³⁹ Eiji Takemae, «The Allied Occupation of Japan and Its Legacy (New York)», *Continuum* 233 (2002): 465-66.

⁷⁴⁰ Michael D. Pearlman, *Truman and MacArthur: Policy, Politics, and the Hunger for Honor and Renown* (Bloomington: Indiana University Press, 2008), 37.

favorecer una recuperación económica que permitiera a Estados Unidos financiar sus maniobras en el Asia Oriental. Se pretendía restaurar el poder de los monopolios y erosionar la resistencia sindical en un contexto de drásticas reducciones salariales y constantes despidos. El ajuste estructural de la economía dejó en la calle a 250.000 funcionarios, 410.000 empleados municipales y 430.000 trabajadores. Toshiba, por ejemplo, despidió a la mitad de sus obreros. Los salarios se recortaron, globalmente, entre un 15-20%.⁷⁴¹ Las organizaciones sindicales carecían de fuerza para mantenerse económicamente ante semejante ataque a sus bases en un país destrozado económica y socialmente. Hubo otras formas más directas de represión.

En 1950 se inició la Purga Roja, que pretendía erosionar al Partido Comunista y desestabilizar toda la estructura del sindicalismo japonés.⁷⁴² Más de 20.000 militantes comunistas fueron despedidos de sus puestos de trabajo, en el sector público y privado, y el periódico comunista fue prohibido. Aunque el plan de McArthur se dirigía expresamente contra el comunismo, todo el pensamiento progresista sufrió las repercusiones de esta estrategia, que incluyó una notable purga del profesorado progresista en el ámbito educativo.⁷⁴³ El ataque contra el movimiento democrático en general, y el comunista en particular, se combinó con la progresiva restauración de los dirigentes fascistas y el apoyo a los grupos conservadores. 32.000 derechistas purgados durante 1945 y 1946 fueron rehabilitados, y muchos de ellos se unieron a una fuerza policial que, en la práctica, era un ejército consagrado a preservar el orden social.⁷⁴⁴ En 1951 el nuevo Comandante Supremo de las fuerzas de ocupación, el General Matthew Ridgeway, completó la tarea. “En octubre de 1951 un total de 359.000 exmilitares,

⁷⁴¹ Bai Gao, *Japan's Economic Dilemma: The Institutional Origins of Prosperity and Stagnation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 121.

⁷⁴² Una historia de la purga roja en Toshio Nishi, *Unconditional Democracy: Education and Politics in Occupied Japan, 1945-1952* (Stanford: Stanford University Press, 2004), 242-68.

⁷⁴³ Para un relato de la purga en la educación japonesa véase Hans Martin Krämer, «Just who Reversed the Course? The Red Purge in Higher Education During the Occupation of Japan», *Social Science Japan Journal* 8, n.º 1 (2005): 1-18.

⁷⁴⁴ Takemae, *The Allied Occupation of Japan and Its Legacy*, 488.

políticos y ultranacionalistas habían regresado a la vida pública.”⁷⁴⁵ Tras desbordar al comunista *sanbetsu* las autoridades apostaron por apoyar al recién fundado *sōhyō*, sindicato anticomunista, y uno de los grandes beneficiados por la Purga Roja.⁷⁴⁶ Durante los años cincuenta el sindicalismo consiguió reorganizarse, pero su capacidad de resistencia había sido seriamente mermada. En palabras de Taishiro Shirai, las consecuencias de esta lucha entre la SCAP y los trabajadores japoneses “deberían estar claras; los trabajadores quedaban firmemente sometidos al control de los administradores de la empresa, en tanto que las acciones sindicales, a ese nivel, fueron perdiendo su eficacia. El resultado fue una situación en la que los sindicatos apenas podían resistir o regular el efecto de la introducción de una nueva tecnología por parte de los administradores, o las expectativas de producción.”⁷⁴⁷

La intervención de Estados Unidos en la vida política japonesa favoreció que partidos de izquierda, sindicatos, movimientos estudiantiles alineados, grupos autónomos, anarquistas, agrupaciones de consumidores, profesorado y gran parte del tejido asociativo percibieran al país americano como un elemento colonialista. El Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua firmado entre Japón y Estados Unidos, conocido en Japón como *Anpo*⁷⁴⁸, que implicaba, en la práctica, la tutela militar de Japón a cambio del compromiso nipón en la lucha anticomunista en el Pacífico suscitó un formidable movimiento de oposición. No se puede infravalorar el significado de esta lucha en la historia contemporánea de Japón, ni su relación con el concepto de democracia que tenían los japoneses en los años sesenta. Hiroe Saruya, fuente relevante para conocer la historia

⁷⁴⁵ Ibid., 491.

⁷⁴⁶ Sin embargo, incluso este sindicato terminó por adoptar una postura crítica hacia las autoridades de la ocupación. El *sōhyō* se benefició enormemente de la purga masiva de comunistas, pero la constatación de que su liderazgo dependía del favor de las autoridades estadounidenses hizo mella en su militancia y en parte de sus cuadros dirigentes. Así, esto influyó en que el sindicato se aproximase al Partido Socialista y adoptase posiciones más críticas con Estados Unidos, acercándose al pacifismo. Yamamoto, *Grassroots Pacifism in Post-War Japan: The Rebirth of a Nation*, 52-53.

⁷⁴⁷ Taishirō Shirai, *Contemporary Industrial Relations in Japan* (Wisconsin: Univ of Wisconsin Press, 1983), 161.

⁷⁴⁸ Abreviatura de Nihon-koku to Amerika-gasshūkoku to no aida no sōgo kkyōryoku oyobi anzen hoshō jōyaku), Tratado de Seguridad y cooperación mutua entre Estados Unidos y Japón.

de los movimientos sociales japoneses en las protestas contra el Anpo, proporciona algunos datos clave.

Para la gente de Japón, la democracia, entre otros términos a su disposición, se convirtió en la forma más común de referirse a la transición y transformación de su sociedad. En cierta forma, el nuevo ideal americano de democracia se ofrecía mezclado con viejos rituales y prácticas e implementado por prudentes gestos hacia el pasado. El Emperador Hirohito, el poder soberano que se había despojado, supuestamente, de su divinidad y su poder político, declaró que la democracia de posguerra tenía su origen en la democracia instaurada por el Emperador Meiji desde el inicio de su reinado en 1868. Los partidos políticos, excepto los comunistas, también le dieron la bienvenida a la nueva política democrática honrando al emperador —líder del antiguo régimen— en las ceremonias rituales. (...) La transición, o acomodamiento, al nuevo sistema político, se condujo con relativa suavidad porque el nuevo sistema se estaba traduciendo a través de un sistema cultural previo, representado por rituales relacionados con el emperador.⁷⁴⁹

Parte de lo que se estaba dirimiendo en las protestas contra la Anpo era, precisamente, la extensión de la democracia y la forma en que se iba a ejercer a partir de entonces. Se trataba de desvelar, tanto en el caso del gobierno como en el de la sociedad civil, cuál era, siguiendo a Raymond Williams, la “naturaleza del enemigo”.⁷⁵⁰ Maruyama Masao consideraba que la propaganda de la época bélica, en especial el concepto del *messhi hoko* (sacrificar lo privado, servir a lo público) se había desvanecido en la sociedad japonesa de posguerra sin que lo reemplazase ningún *ethos* alternativo. La lucha contra el Tratado le parecía un jalón fundamental en la historia de la democracia en Japón, en el

⁷⁴⁹ Hiroe Saruya, «Protests and Democracy in Japan: The Development of Movement Fields and the 1960 Anpo Protests» (Brown University, 2012), 79.

⁷⁵⁰ “¿Era un tipo de enemigo al que pudiera derrotarse en los procesos ordinarios de la sociedad civil, esto es, con los mecanismos de la democracia parlamentaria, la acción sindical, la organización social y demás? ¿O se trataba de un enemigo al que había que derrotar mediante el ejercicio del poder y, en última instancia, mediante la violencia si fuera necesario?” Raymond Williams, *Historia y Cultura en Común* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008), 109-27.

que la sociedad maduraría lo suficiente como para vincular al individuo con la política.⁷⁵¹ Yoshimoto Takaaki, en cambio, criticaba la devoción de Maruyama por la idea de lo público y defendía que el interés privado era la base de la democracia de posguerra, además de una característica positiva de la sociedad japonesa.⁷⁵² Yoshimoto, comprometido con la idea de la que subjetividad era fundamental para evitar la deriva totalitaria, consideraba que en las luchas contra el Tratado las masas japonesas por fin habían encontrado la oportunidad de expresar políticamente su alienación con la sociedad de posguerra. La derrota del movimiento revolucionario supuso una decepción que Yoshimoto incluía entre los tres grandes fracasos que habían definido su vida. El primero había sido la derrota de Japón en 1945; el segundo, la derrota de su lucha por conseguir la unidad de acción sindical y el tercero la derrota de del movimiento anti-Anpo en 1960.⁷⁵³ Más adelante, Takaaki afirmaría que en las luchas contra el Tratado de Seguridad había creído ver la figura autónoma del movimiento obrero, un “fantasma que nos dejaría entrever el futuro, aunque solo fuera por un instante. Miré, pero fue inútil; solo vi a sombras que se dirigían en peregrinación hacia el Templo de Zenkōji guiadas por un buey.”⁷⁵⁴ Y aunque Hiroe Saruya recuerda que pese a la derrota de la lucha contra el Anpo el sindicalismo y los movimientos sociales continuaron con sus proyectos sin mayores traumas en tanto que ocupaban un campo completamente diferente al de los

⁷⁵¹ Véase un resumen de la posición de Maruyama en Savitri Vishwanathan, «Paradox of Japan’s Nationalism: Relations with Asia», en *Modernization and Stress in Japan*, ed. Fuse Toyomasa (Leiden: Brill, 1975), 41-51.

⁷⁵² J. Victor Koschmann, «Intellectuals and Politics», en *Postwar Japan as History*, ed. Andrew Gordon (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1993), 409.

⁷⁵³ Carl Cassegard, «From Withdrawal to Resistance. The Rhetoric of Exit in Yoshimoto Takaaki and Karatani Kojin.», *The Japan Focus* 6, n.º 3 (3 de marzo de 2008).

⁷⁵⁴ Manuel Yang, «Yoshimoto Taka’ki’s Karl Marx: Translation and Commentary» (The University of Toledo, 2008), 151, https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=toledo1219769309&disposition=attachment. La imagen hace referencia a un dicho japonés, *ushi ni hikarete Zenkoji mairi* (“Peregrinar al Templo de Zenkoji siguiendo a un buey”) que cuenta el caso de una mujer irreligiosa que siguió al bovino hasta el templo budista de Nagano porque llevaba en sus cuernos enganchado un jirón de ropa. La idea general del dicho sería “no hay mal que por bien no venga”.

estudiantes,⁷⁵⁵ la derrota de la rebelión social influirá profundamente en la historia intelectual de Japón y en la representación de su identidad en Occidente.

⁷⁵⁵ Consúltese, en especial, el capítulo 5 “Mobilizing Workers for «Political Battles»” Saruya, «Protests and Democracy in Japan: The Development of Movement Fields and the 1960 Anpo Protests», 197-248.

5. NUEVO EXOTISMO. USOS SOCIALES DEL ORIENTALISMO DE POSGUERRA

5.1. EL ORIENTALISMO DE POSGUERRA. COMBATES POR LA IDENTIDAD JAPONESA.

En el capítulo anterior se ha comentado la discrepancia entre Yoshimoto y Maruyama para llamar la atención sobre un hecho no siempre notado: en las luchas sociales de los 50 y los 60 se estaba resolviendo un conflicto que se relacionaba directamente con la conformación de una nueva identidad japonesa. Resulta relevante para los objetivos de esta investigación considerar, aun brevemente, el contexto en el que parte de la sociedad japonesa avanza hacia una concepción esencialista de su identidad. La circulación de las representaciones de Japón en Occidente no se puede desvincular de las batallas culturales en el país nipón, y estas, como se ha visto, deben contemplarse a la luz de la intervención estadounidense, a cuya herencia debe atribuirse tanto el impulso inicial al Estado liberal japonés como la represión masiva del movimiento obrero. Merece la pena dedicar algo más de espacio a esta cuestión para enmarcar tanto la recepción en Japón del orientalismo occidental como la masiva difusión de corrientes nacionalistas que enfatizaban el particularismo de la cultura nipona. A este respecto puede resultar de interés mencionar la visión de uno de los grandes pensadores de posguerra, Takeuchi Yoshimi⁷⁵⁶. La historia de Japón, en opinión de Takeuchi, había privado al país de la

⁷⁵⁶ Takeuchi Yoshimi es uno de los intelectuales más célebres del Japón contemporáneo, particularmente recordado por sus reflexiones acerca de la naturaleza de la modernidad. Según Naoko Sakai, Takeuchi fue de los pocos intelectuales que, pese a cuestionar el proyecto imperialista de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, también afrontó el problema teórico de calificar una guerra que era, simultáneamente, de agresión contra los vecinos asiáticos y de defensa frente al imperialismo occidental. Naoki Sakai, «La modernitat i la seva crítica: el problema de l'universalisme i el particularisme», *Revista d'etnologia de Catalunya*, n.º 29 (2006): 94-111. El hecho de reconocer la naturaleza agresiva y colonialista de la expansión japonesa en Asia no impidió que muchos japoneses se sintieran atraídos por la rebelión contra el imperialismo de Occidente, una dualidad que explica gran parte de la historia intelectual japonesa del siglo XXI. Durante los años sesenta Takeuchi fue uno de los intelectuales que de forma más descarnada intentó establecer matices y límites entre “Superar la modernidad”, el gran simposio de 1942 que intentaba

experiencia de luchar contra un poder externo para asegurar su independencia. Japón carecía del deseo de mantener su independencia, a diferencia del resto de Asia, en donde se había forjado el sentimiento de unirse en torno a una idea común para expulsar al agresor occidental.⁷⁵⁷ En el mismo sentido que Yoshimoto, y a diferencia de Maruyama, Takeuchi localizaba el fallo en la modernización de Japón en la supresión de su “*ethos* cultural”, lo que habría llevado a una interpretación fundamentalista de la *kokutai* que se convirtió en símbolo de la revuelta en contra de la occidentalización emprendida por Japón. Así, Takeuchi criticaba el paradigma universalista de los teóricos de la modernización porque no dejaban espacio para la etnicidad. El camino peculiar de Japón tenía que surgir de la síntesis entre la tesis —modernidad ilustrada— y la antítesis —*kokutai*, el pueblo como nación— que se habían sucedido hasta crear el Japón militarista. Japón, para comenzar a reconstruirse a sí mismo, debía crear un sujeto político enraizado en sus propias tradiciones, no en un concepto de modernización que era, para Takeuchi, el “yo” europeo contemporáneo en el acto de reconocerse distinto de su propio yo feudal.⁷⁵⁸

El enfrentamiento del gobierno japonés con el movimiento obrero y estudiantil incluyó una agenda institucional decididamente encaminada a crear un espíritu nacionalista basado en la armonía entre clases y el respeto a las jerarquías tradicionales en la familia, los lugares de trabajo o las escuelas. Este proyecto requería una acción de propaganda que emprendió el gabinete de Ikeda en junio de 1963, ordenando al Ministerio de Educación que formulase una guía moral para la nación. *Kitai sareru ningenzō* (La imagen que se espera de los japoneses). Esta guía, que ve la luz en 1966, después de los

teorizar la posición que debía adoptar Japón en el mundo moderno, y la deriva militarista del nacionalismo japonés. Un contexto detallado en James William Morley, «Introduction: Choice and Consequence», en *The Dilemmas of Growth in Prewar Japan*, ed. James William Morley (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1971), 3-33.

⁷⁵⁷ Yurniko Iida, «Sources of Japanese Identity: Modernity, Nationalism and World Hegemony» (York University, 1999), 206.

⁷⁵⁸ Yoshimi Takeuchi y Richard Calichman, *What is modernity?: writings of Takeuchi Yoshimi* (Columbia University Press, 2005), 22-26.

Juegos Olímpicos, ha sido estudiada en detalle por Horio, que la considera un “camuflaje ideológico para los planes de ajustar la educación secundaria a las demandas del mundo económico.”⁷⁵⁹ El texto se anunció abiertamente como un retorno a las fuentes del espíritu japonés, a las reformas de la época Meiji, y una exhortación a renovar el amor de la nación por el Emperador. Según Horio, la acción política del ejecutivo estaba constreñida por la fuerte oposición popular a cualquier modificación de las leyes progresistas y pacifistas que sustanciaban el espíritu de la Constitución japonesa, así que el gobierno se dedicó a horadar, lentamente, la estructura jurídica en la que se apoyaba.⁷⁶⁰ La historia japonesa está marcada por esta débil conexión entre las demandas de la sociedad civil y el aparato del Estado.⁷⁶¹ Si los pensadores progresistas de posguerra buscaban la forma de vincular a la sociedad con la democracia, los pensadores conservadores hacían lo propio para intentar construir un vínculo emocional entre la sociedad y la nación. Según Iida,

El fallo de la izquierda convencional estaba estrechamente relacionado con su reluctancia a encarar las cuestiones del nacionalismo o la identidad, que en su análisis se identificaban con las causas de los desastres de preguerra. Su debilidad en estos asuntos les impedía crear una alternativa progresista a los conservadores, una alternativa capaz de restablecer los débiles vínculos entre el individuo y el Estado nación. Fueron los conservadores quienes tácitamente articularon la noción de una identidad enraizada en un nacionalismo moral-corporativo capaz de conjugar la consecución de intereses personales con valores centrados en el hogar. Como resultado de estos fracasos, el JSP (Partido Socialista Japonés) terminó por aceptar la trayectoria política del LDP (Partido Liberal Demócrata); emergió una situación extraña, en la que los intelectuales izquierdistas hablaban

⁷⁵⁹ Teruhisa Horio, *Educational Thought and Ideology in Modern Japan* (Tokio: University of Tokyo Press, 1988), 159.

⁷⁶⁰ *Ibid.*, 160.

⁷⁶¹ En 1971 el politólogo Matsushita Keiichi aseguraba que los movimientos ciudadanos (*shimin undō*) de los sesenta y los setenta estaban resistiéndose al control burocrático y elitista que pretendía ejercer el gobierno. Para Matsushita, los movimientos sociales estaban educando al ciudadano en la necesidad de ser solidario en el día a día para no entregarse a una noción abstracta de servicio a la nación. Citado en William M. Tsutsui, *A companion to Japanese history*, vol. 6 (John Wiley & Sons, 2009), 511.

de políticas sociales y económicas en los mismos términos que usaban, en gran medida, los nuevos conservadores. Con este giro, la democracia japonesa de posguerra fue reducida a un proceso de negociación formalizada y la lucha obrera a un sindicalismo corporativo ritualizado y cooperante.⁷⁶²

Tal y como explica John Dower, la izquierda japonesa había ido perdiendo todos los temas que le permitían articular desde el pacifismo una oposición que pudiera apelar a una coalición ciudadana amplia. A finales de los años cincuenta la presencia militar estadounidense se redujo drásticamente y abandonó su proyecto de crear un ejército japonés, sustituyéndolo por inversiones en fuerzas navales y aéreas más sofisticadas. El poderoso movimiento antinuclear sufrió un duro golpe en 1967 cuando el Primer Ministro Satō lanzó los “Tres Principios Antinucleares”, cooptando parcialmente a las bases del movimiento. Por otra parte, Nixon se comprometió a devolver la soberanía de Okinawa en 1972. El realineamiento de Estados Unidos con China, que inicialmente sorprendió al gobierno liberal conservador, también eliminó otro elemento retórico de la izquierda japonesa, cuya popularidad cotizó a la baja durante la Revolución Cultural china. Así, con el armisticio en Vietnam, en 1972, se eliminó “la última gran causa” que pudo haber articulado una gran coalición interclasista frente al gobierno conservador. Mientras tanto, la izquierda se deshacía en guerras doctrinales y faccionales.⁷⁶³ A la altura de los años setenta, al crecimiento económico japonés y el colapso de la cultura de oposición se unen el renovado poder de un cuerpo de discursos denominados *nihonjinron*, que describían en términos nacionalistas la cultura y etnia japonesas; desde finales de los sesenta adquieren enorme notoriedad pública. El colapso de la izquierda y el auge de los discursos nacionalistas sobre la excepcionalidad de la cultura japonesa se enmarcan en una vertiginosa expansión de la cultura de masas y la sociedad de consumo.⁷⁶⁴ Paul Varley ha

⁷⁶² Iida, «Sources of Japanese Identity: Modernity, Nationalism and World Hegemony», 228-29.

⁷⁶³ Dower, John W., *Ways of Forgetting, Ways of Remembering: Japan in the Modern World* (Nueva York: The New Press, 2012), 218-20.

⁷⁶⁴ Algunos autores vinculan el ascenso de la *nihonjinron* con la derrota de la izquierda y el consiguiente retroceso de los discursos progresistas. Por ejemplo, Yoshio Sugimoto, *An Introduction to Japanese Society* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 261. y Kanō Masanao, «Nihon bunkaron no rekishi», *Shigaku zasshi* 87, n.º 3 (marzo de 1978): 35.

situado los inicios de esta expansión en 1955, cuando pudieron darse por satisfechas las necesidades básicas de la mayor parte del país. A partir de entonces, las etapas de desarrollo de la sociedad de consumo japonesa encadenan una serie de eslóganes que parodian los Tres Sagrados Tesoros Imperiales (la espada, la joya y el espejo).

A finales de los cincuenta el pueblo japonés quería adquirir las tres “S” de *senpūki*, *sentaku*, y *suihanki* (ventilador eléctrico, lavadora y arrocera eléctrica); durante los años sesenta se trataba de las tres “C” de *kaa*, *kura*, y *kara terebi* (coche, aire acondicionado y televisión en color); y en los setenta todo el mundo quería las tres “J” de *jueru*, *jetto* y *jūtaku* (joyas, vacaciones en el extranjero y una casa).⁷⁶⁵

Este rápido crecimiento económico y la internacionalización de Japón derivada, entre otros eventos, del éxito de los Juegos Olímpicos de 1964, favorecieron una atención más global hacia el país, que comenzó a generar explicaciones sobre la naturaleza de su éxito, algunas orientadas al consumo doméstico; otras, al internacional. Autores como Nakane o Doi jugaron un rol fundamental a la hora de explicar la cultura nipona tanto a los extranjeros como a los propios japoneses. Chie Nakane escribe *Tate-shakai no Ningen Kankei* (Relaciones personales en una sociedad vertical) en 1967, que aparece en 1970 en inglés como *Japanese Society*.⁷⁶⁶ Para Nakane, Japón es una sociedad vertical organizada a partir de un férreo sistema jerárquico del que se infieren relaciones entre superiores e inferiores que requieren armonía y obediencia. La familia tradicional sería el principio organizativo básico en una sociedad japonesa que, para Nakane, había logrado progresar gracias a mantener su estructura social tradicional: “la modernización de Japón no se consiguió abandonando las viejas estructuras, sino utilizándolas”.⁷⁶⁷ Takeo Doi, un psiquiatra formado en Estados Unidos publicó *Amae no Kōzo* (La Anatomía de la

⁷⁶⁵ H. Paul Varley, *Japanese Culture* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2000), 334.

⁷⁶⁶ Chie Nakane, *Japanese Society* (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1970).

⁷⁶⁷ *Ibid.*, 119.

Dependencia) en 1971, obra que aparece en inglés dos años después.⁷⁶⁸ En este trabajo, Doi se centra en el concepto del *amae*, o dependencia, que defiende como base cultural del pensamiento japonés. Para el psiquiatra, en Japón nada se genera fuera de unas estrictas y jerarquizadas relaciones de dependencia.⁷⁶⁹ Diversos académicos han criticado la tendencia de estos discursos a reducir cualquier complejidad social o política de Japón a unos principios simples, supuestamente inherentes a la cultura japonesa, que pretenden representar al conjunto del carácter japonés. Peter Dale, la *nihonjinron*

asume implícitamente que los japoneses constituyen una entidad racial y socialmente homogénea, cuya esencia se ha mantenido prácticamente inalterada desde los tiempos de la prehistoria hasta la actualidad. En segundo lugar, presupone que los japoneses difieren radicalmente de cualquier otro pueblo. En tercer lugar, se trata de discursos notables por un nacionalismo hostil, conceptual y procedimentalmente, hacia cualquier método de análisis que pueda tener que ver con fuentes externas, no japonesas. En términos generales, entonces, la *nihonjinron* puede definirse como una forma de nacionalismo cultural dedicado a proclamar la ‘unicidad’ de Japón, rechazando la idea de diversidad interna...⁷⁷⁰

De manera similar Befu considera que tanto el ultranacionalismo de la era imperialista como la *nihonjinron* reposan sobre los mismos “sentimientos primarios inherentes a la presunta 'esencia étnica' de la sangre japonesa; a la pureza de la raza, del lenguaje; a una mística que, en definitiva, es el material en que se basa la *nihonjinron* antes y después de la Guerra. Por ejemplo, las ideas de que los japoneses forman un todo homogéneo y que la cultura japonesa es pura y única estuvieron en la base de la ideología nacionalista durante la guerra, y se repite en la *nihonjinron* de posguerra.”⁷⁷¹ Debe mencionarse, aunque sea de forma sumaria, que los críticos de la *nihonjinron* también

⁷⁶⁸ Takeo Doi, *The Anatomy of Dependence* (Tokio: Kodansha International, 1973).

⁷⁶⁹ Ibid., 28.

⁷⁷⁰ Peter Dale, *The Myth of Japanese Uniqueness* (Londres: St. Martin's Press, 1990), 12.

⁷⁷¹ Kazufumi Manabe y Harumi Befu, «Japanese Cultural Identity An Empirical Investigation of Nihonjinron», *Yearbook of the German Institute of Japanese Studies* 4 (1992): 44.

han sido cuestionados desde el mundo académico. Autoras como la antropóloga Takie Sugiyama Lebra, a la que Befu acusa de jactarse de construir modelos culturales de validez universal sin base estadística y sin utilizar método científico alguno, han reclamado respeto por el trabajo de la *nihonjinron*.⁷⁷² Senko K. Maynard también ha defendido a esta corriente, destacando sus aportaciones a los estudios sobre discurso y lingüística; para Maynard los ataques contra la *nihonjinron* están arrojando al pozo del reduccionismo trabajos que, simplemente, encuentran e intentan explicar diferencias entre la mentalidad oriental y la occidental que son, por otra parte, innegables.⁷⁷³ Jeremy Bouchard, en uno de los estudios que con mayor meticulosidad han procedido a discutir las críticas contra la *nihonjinron*, considera que los críticos tienen dos problemas conceptuales que lastran sus postulados; a saber, la idea generalizada de la *nihonjinron* como “falsa conciencia”, y la conexión entre la *nihonjinron* y las elites japonesas; su difusión, en definitiva, en tanto discurso ideológico.⁷⁷⁴ En todo caso, parece difícil cuestionar que la *nihonjinron*, efectivamente un fenómeno complejo y difícil de localizar, ha contribuido, en términos generales, a difundir un tipo de explicación sobre la cultura japonesa que recupera imágenes orientalistas vinculados a una supuesta tendencia japonesa a la obediencia y al comportamiento gregario. Ello no quiere decir que cualquier autor crítico con el universalismo occidental y defensor de algún tipo de “volk” japonés esté forzosamente adscrito a la *nihonjinron*, pero la defensa de la unicidad de la cultura japonesa y de su naturaleza no-conflictual refuerza los mitos que sustentan la hegemonía de las élites del país. En este sentido, el estudio de Kosaku Yoshino sobre nacionalismo cultural define con gran claridad los usos políticos y sociales de la *nihonjinron*, que incluirían, como destacan también Sugimoto y Mouer, facilitar guías de “japonesidad” a

⁷⁷² La crítica contra los «anti-nihonjinron» en Takie Sugiyama Lebra, *The Japanese Self in Cultural Logic* (Honolulu: University of Hawaii Press, 2004); La respuesta de Harumi Befu en Harumi Befu, «The Japanese Self in Cultural Logic (review)», *Monumenta Nipponica* 60, n.º 3 (2005): 434-36.

⁷⁷³ Senko K. Maynard, *Linguistic Creativity in Japanese Discourse* (Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2007), 287-89.

⁷⁷⁴ Jeremy Bouchard, *Ideology, Agency, and Intercultural Communicative Competence: A stratified look into EFL education in Japan* (Sapporo: Hokkai Gakuen University, 2017), 37-63.

los trabajadores de las grandes corporaciones, o justificar las políticas de recortes del partido liberal conservador.⁷⁷⁵ Como se intentará argumentar a lo largo de este trabajo, los usos políticos y sociales de las ideas de la *nihonjinron* también han sido relevantes en Occidente, en donde líderes conservadores y empresariales han utilizado la idea de la cultura de la obediencia japonesa como acicate para construir el “obrero modelo”, en contraposición al sindicalismo occidental.⁷⁷⁶ El resumen de Blai Guarné resulta particularmente útil y clarificador.

En última instancia, el pensamiento *Nihonjinron* constituye un comentario sobre la esencialización de la cultura japonesa en la construcción y representación de la propia identidad. Diseminado por las élites sociales a la manera del binomio foucaultiano poder/saber, desde el inicio de la modernidad y masivamente en la segunda mitad del siglo pasado, su discurso permeabiliza por igual la cultura popular y el pensamiento académico proyectándose de un modo duradero y profundo en la reflexión intelectual, el debate político y las industrias culturales. La cultura japonesa se formula así como un particularismo que hace de la propia existencia una diferencia única y singular, una excepción que confirma lo que implícitamente se asume como la norma: la universalidad de Occidente, en la representación de la mitología nacional de la *japonesidad*.⁷⁷⁷

Sugimoto y Mouer afirman que la *nihonjinron* articula un discurso doble: dentro de Japón, en donde promueve cierto tipo de nacionalismo cultural conservador que establece la necesidad de evitar conflictos y mantener la armonía, y fuera de Japón, en donde legitima prácticas empresariales y políticas que no se ajustan ni a estándares

⁷⁷⁵ Kosaku Yoshino, *Cultural Nationalism in Contemporary Japan: A Sociological Enquiry* (Nueva York: Routledge, 1992); Yoshio Sugimoto y Ross Mouer, *Images of Japanese Society* (Londres: Kegan Paul, 1986).

⁷⁷⁶ Y otro tanto podría argumentarse sobre la “mujer japonesa”, supuesto paradigma de pasividad y dulzura que oponente al feminismo rebelde de las mujeres occidentales.

⁷⁷⁷ Blai Guarné, «Shall we Westernize? Sobre la idea de “Occidente” en el imaginario japonés contemporáneo», en *Japón y el mundo actual*, ed. Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011), 741.

universales ni occidentales.⁷⁷⁸ Harumi Befu insiste en este aspecto. “Aprehender las características diferenciales de Japón no requiere un razonamiento lógico, sino una percepción intuitiva de la cultura japonesa que solo los nativos pueden alcanzar. Así, se considera que los extranjeros son incapaces de comprender la esencia de la cultura de Japón. Esta creencia alivia a los japoneses: hay un solo 'ámbito sociocultural' que pueden reclamar como propio. La idea de que los extranjeros pudieran comprender en su totalidad la cultura japonesa y, por tanto, actuar como nativos, amenaza su integridad étnica y nacional”⁷⁷⁹ Sin embargo, en el desarrollo de la *nihonjinron* de posguerra fue fundamental la difusión del orientalismo occidental. Autores como Ruth Benedict, Edwin Reischauer o Ezra Vogel no solo fueron inmensamente populares en Japón, sino que su perspectiva de la cultura japonesa coincidía con —y, en ocasiones, anticipaba— los conceptos difundidos por la *nihonjinron*. Chiavacci destaca que en los años setenta autores e instituciones occidentales explicaban Japón como un ejemplo de éxito basado en una sociedad igualitaria orientada por el pensamiento de su masiva clase media.⁷⁸⁰ A los gobiernos e instituciones del *establishment* japonés les resultaba tan operativa esta visión no conflictual de Japón como a los occidentales, que veían en Japón una “historia de éxito” que esgrimir frente a los análisis de clase y las organizaciones izquierdistas. A pesar de que la *nihonjinron* considera que las características peculiares de la ‘japonesidad’ son inaccesibles para las personas extranjeras, estableciendo una clara división étnica que afecta incluso a los japoneses que no son “puros” (*junsui*)⁷⁸¹, los discursos orientalistas no solo han servido para prestigiar las posturas de la *nihonjinron* con voces occidentales autorizadas, sino que fueron instrumentales para su propio nacimiento en tanto discurso contemporáneo. En este punto es forzoso realizar alguna consideración sobre *El crisantemo y la espada*, de Ruth Benedict, una de las obras que más ha influido a la hora

⁷⁷⁸ Sugimoto y Mauer, *Images of Japanese Society*, 406.

⁷⁷⁹ Harumi Befu, *Hegemony of Homogeneity* (Melbourne: Trans Pacific Press, 2001), 67.

⁷⁸⁰ David Chiavacci, «From Class Struggle to General Middle-Class Society to Divided Society: Societal Models of Inequality in Postwar Japan», *Social Science Japan Journal* 11, n.º 1 (7 de enero de 2008): 5-27.

⁷⁸¹ Gluck, *Japan's Modern Myths*, 262.

de difundir una imagen culturalista de Japón en Occidente.⁷⁸²

Es bien conocido que Ruth Benedict escribió *El crisantemo y la espada* sin poder desplazarse a Japón para realizar trabajo de campo. La Oficina de Información de la Guerra de Estados Unidos (OWI) le encargó en 1944 que aplicase su teoría de los modelos culturales a Japón para desentrañar la naturaleza sociocultural del país. El objetivo era contribuir al diseño intelectual de la futura ocupación del archipiélago, en un momento en el que la victoria estadounidense en el Pacífico ya quedaba fuera de toda duda. Ruth Benedict tuvo que elaborar su ensayo a partir de bibliografía secundaria y conversaciones con los japoneses americanos que se prestaron a colaborar con ella. *El crisantemo y la espada* se publicó en 1946, y pronto se convirtió en una suerte de breviario del alma japonesa, que resumía en unas pocas fórmulas y conceptos la sociedad y su historia. Sin apenas prestar atención a factores económicos ni sociopolíticos, Benedict describió la sociedad japonesa como un sistema jerárquico extremadamente rígido, orientado por una estructura de normas y obligaciones ritualizadas en la que cada individuo conoce —y está culturalmente determinado para aceptar— su rol, atribuciones y deberes.⁷⁸³ De esta manera, el comportamiento japonés tendría menos que ver con valores universales que con obligaciones particulares, contraídas desde la primera infancia y siempre relativas a la posición de poder ocupada por el individuo respecto a otros.⁷⁸⁴ El título daría cuenta, por tanto, de una bipolaridad inherente al alma, a la cultura japonesa, que constituiría para Benedict el “misterio” de Japón. La propia naturaleza normativa y jerárquica de la

⁷⁸² Benedict, *El crisantemo y la espada*.

⁷⁸³ «Todo japonés aprende los principios de la jerarquía por primera vez en el seno de su familia, y lo que allí aprende lo aplica luego al campo más amplio de la vida política y económica. Aprende que una persona debe toda su deferencia a quienes están por encima de ella, ocupan un “lugar correspondiente” dentro de la jerarquía que está por encima del suyo, independientemente de que sean o no personas realmente dominantes en el grupo. Incluso un marido dominado por su mujer, o un hermano mayor por el menor, reciben idéntica deferencia de carácter formal.» Ibid., 47.

⁷⁸⁴ «Si haces esto, si haces aquello —dicen sus mayores—, el mundo se reirá de ti.» Las reglas son particulares y situacionales, y muchas de ellas entran dentro de lo que nosotros llamamos etiqueta. Requieren la subordinación de la voluntad a los deberes, siempre crecientes, para con los vecinos, la familia y el país. El niño debe refrenarse y reconocer su deuda. Pasa gradualmente al estatus de un deudor que debe andar con discreción por la vida y devolver alguna vez lo que debe.” Ibid., 197.

sociedad japonesa provocaría que los japoneses pudieran pasar de la violencia al reposo, de la cortesía al desdén, de la risa al silencio... en una esquizofrenia cultural incomprensible para los ojos occidentales que se reproduciría en el esquema ya conocido del conflicto entre la modernidad y la tradición.⁷⁸⁵ Dentro de esta lógica se incardina uno de los más conocidos postulados de Benedict, que afirma que las culturas orientales son “culturas de la vergüenza” que, a diferencia de las occidentales, no juzgan el bien y el mal a partir de una escala de valores universales —culturas de “la culpa”—, sino que evalúan sus deudas con otros miembros de la sociedad o las obligaciones en que les pueden hacer incurrir sus actos.⁷⁸⁶ Según Benedict, un japonés difícilmente cree que pueda ser culpable de un acto delictivo, sino que sentirá vergüenza ante el hecho de ser descubierto. Mientras tanto, incluso la confesión le parece un acto impropio que solo le traerá problemas.⁷⁸⁷ Lummis⁷⁸⁸ resume en el siguiente párrafo el núcleo de la argumentación de *El crisantemo y la espada*.

El crisantemo y la espada es el producto de una destacable convergencia de concepciones. Benedict, Hashima, y los militaristas del Japón bélico —cada uno por motivos enteramente diferentes— promovieron el mito de que la sociedad

⁷⁸⁵ «Debido a este dualismo profundamente implantado, cuando es adulto puede oscilar desde los excesos del amor romántico hasta la completa sumisión a la familia. Puede entregarse al placer y a la comodidad sin que ello le impida cumplir al máximo severas obligaciones. El carácter reservado que le han inculcado a menudo le hace ser tímido en la acción, pero es valeroso incluso hasta lo temerario. Puede ser sorprendentemente sumiso ante situaciones donde rige una jerarquía y, al mismo tiempo, reacio a que se le controle desde arriba. A pesar de toda su cortesía, conserva la arrogancia. Puede aceptar una fanática disciplina en el Ejército y con todo ser insubordinado.» Ibid., 209-10.

⁷⁸⁶ Ibid., 162-66.

⁷⁸⁷ Ibid., 163.

⁷⁸⁸ Hay que destacar que Virginia Heyer Young, biógrafa de Ruth Benedict, discute varios postulados de Lummis y afea que su artículo más citado aparezca en una revista que no es científica, como *Japan Focus*. Efectivamente, se trata de una revista sin revisores académicos, pero el artículo de Lummis no carece de rigor. Virginia Heyer Young, *Ruth Benedict: Beyond relativity, beyond pattern* (University of Nebraska Press, 2005), 332; También en *Japan Focus* se publicó la discusión entre Toru Uno, defensor de Benedict y del particularismo cultural japonés, y Lummis, en un intercambio de opiniones que no consigue cuestionar ninguno de los argumentos del autor estadounidense. C. Douglas Lummis y Toru Uno, «Ruth Benedict’s Obituary for Japanese Culture: An Exchange», *Japan Focus*, 12 de enero de 2017.

japonesa era algo similar a una familia, o una tribu, que no había diferencias de clase funcionales, que las ideas de democracia o rebelión eran inconcebibles en su seno, que eran un sistema bélico de valores tradiciones, que el núcleo de estos valores no había cambiado durante milenios, resultando en una identidad nacional que estaba culturalmente determinada y era inmutable, - al menos en la ausencia de poderosas fuerzas externas-, en resumen, que el sistema no era el producto de la opresión de un Estado o de una clase y que no se podía asimilar a categorías como capitalismo, colonialismo, militarismo, que sí podían aplicarse a otras sociedades. Ser totalitario y ser japonés venía a ser lo mismo.⁷⁸⁹

Incluso antes de ver la luz en 1946, *El crisantemo y la espada* recibió duras críticas por parte de ilustres académicos japoneses. Una de las más notables es la de la socióloga Kazuko Tsurumi, creadora, junto a Maruyama Masao y Shunsuke Tsurumi, de la influyente revista *Shiso no kagaku*.⁷⁹⁰ Ruth Benedict había trazado un sistema de conceptos basados en la deuda y la responsabilidad que establecían patrones de conducta rígidos, ajenos a determinaciones económicas, políticas o de clase. Kazuko Tsurumi, que reconoció el valor de algunos aspectos *El crisantemo y la espada*, reprochó a Benedict tanto su metodología como el criterio restrictivo que le llevaba a seleccionar únicamente ejemplos que parecían refrendar su hipótesis. Más aún, Tsurumi lamenta que Benedict escogiese textos de las autoridades imperiales como indicadores globales del comportamiento individual y colectivo, convirtiendo los mitos legitimadores de la ideología de la clase dominante en patrones de conducta inherentes a la cultura japonesa.⁷⁹¹ Para explicar el concepto del *on* Ruth Benedict recurre a la famosa historia de *Hachi*, el perro de Shibuya que siguió yendo a la estación a esperar a su amo todos los días, incluso después de que este muriera. “La moral de este cuentecillo es que la lealtad

⁷⁸⁹ C. Douglas Lummis, «Ruth Benedict’s Obituary for Japanese Culture», *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 5, n.º 7 (2007), <http://apjpf.org/-C.-Douglas-Lummis/2474/article.html>.

⁷⁹⁰ Merece la pena prestar atención al desarrollo de las investigaciones de Vanessa Ward, que podrían ser fundamentales para dar a conocer en profundidad esta revista fuera de Japón. Vanessa B. Ward, «Rethinking Intellectual Life in Early Postwar Japan: Shisō no kagaku and Common Man’s Philosophy», *positions* 25, n.º 3 (2017): 439-68.

⁷⁹¹ Kazuko Tsurumi, *Social Change and the Individual* (Princeton: Princeton University Press, 2015), 224.

no es sino otro nombre del amor. Un hijo que quiere profundamente a su madre hablará de no olvidar el *on* que ha recibido de ella, con lo cual está expresando la misma devoción absoluta que *Hachi* tenía por su amo. El término, sin embargo, no se refiere específicamente al amor del hijo (...) su significado principal es ‘deuda’, mientras que nosotros pensamos en el amor como algo que se da libremente, sin la servidumbre de la obligación.”⁷⁹² Kazuko Tsurumi critica esta visión ahistórica del *on*. Siguiendo a Takeyoshi Kawashima, recuerda que el concepto del *on* designaba, originalmente, la deuda que contraía el vasallo tras haber recibido un beneficio por parte del señor.

La relación feudal del *on* establecida entre el señor y el siervo se transfiere al contexto del Japón moderno en las relaciones entre el Emperador y el súbdito y entre los padres y los hijos. (...) Los textos de educación moral destacarían que, por encima de todo, el mayor *on* que reciben los hijos de sus padres sería el *on* de haberles dado la vida. De manera similar, el Emperador sería el benevolente padre del conjunto de la nación, y cada individuo habría contraído su mayor *on* con el Emperador por el mero hecho de haber nacido como súbdito del Emperador. Así, la estructura de relaciones que provendría de la ideología de lealtad y piedad filial se basaría, fundamentalmente, en la explotación y en un desigual intercambio de beneficios.⁷⁹³

A pesar de que *El crisantemo y la espada* recibió críticas similares por parte de pensadores japoneses como Yanagita Kunio, Minami Hiroshi o Watsuji Tetsuro, el impacto de la obra de Ruth Benedict, en Japón y Occidente, es indiscutible. Hay que tener en cuenta, para contextualizar el éxito de *El crisantemo y la espada*, que sus conclusiones resultaban instrumentales a las autoridades de la ocupación estadounidense.⁷⁹⁴ Otro tipo de conclusiones no habrían sido aceptables para el Alto Mando. El caso de Helen Mears, contratada por las autoridades estadounidenses para investigar Japón, al igual que Benedict, Reischauer o Gorer, resulta ilustrativo. Mears escribió *Mirror for Americans*:

⁷⁹² Benedict, *El crisantemo y la espada*, 77-78.

⁷⁹³ Tsurumi, *Social Change and the Individual*, 93-94.

⁷⁹⁴ Benedict, *El crisantemo y la espada*, 226.

Japan (1948), una obra que esboza un camino opuesto al trazado por *El crisantemo y la espada*.⁷⁹⁵ Mears niega que los japoneses y occidentales difieran, al menos en gran medida, por motivos culturales o psicológicos y, de hecho, considera que Japón y Estados Unidos se comportaron de forma muy similar en el Pacífico. Para Mears, y esta es la clave de su investigación, Estados Unidos tenía mucho que aprender de Japón, e insistía en que ni las ocupaciones, ni apoyar a señores de la guerra en China, ni mantener bases militares en el extranjero, iba a contribuir en nada a mantener la paz en el mundo. Mears, pacifista que se opuso con firmeza a la guerra de Vietnam, confrontó incluso uno de los grandes tópicos que legitimaban la acción de Estados Unidos durante la inmediata posguerra: el “perdón” que debía ganarse Japón tras haberse dejado arrastrar por el militarismo fanático a una resistencia suicida e inútil. Helen Mears, sin negar la responsabilidad del Emperador y la estructura fascista del Estado —al contrario, extendiéndola más allá de la muy restringida esfera afectada por los Juicios de Tokio—, recordaba que “hay poderosas razones para que el principal motivo en muchos de estos suicidios en masa fue el miedo a lo que les haríamos si se rendían. La propaganda japonesa contra nosotros, como la nuestra contra ellos, enfatizaba nuestro salvajismo y falta de piedad en tanto que enemigo. Es significativo que nuestra respuesta a esa propaganda fuera matar más japoneses.”⁷⁹⁶

Frente a la postura matizada de Helen Mears, las fórmulas sumarias y culturalistas de Ruth Benedict ofrecían la ventaja de soslayar cualquier análisis económico, de clase, geopolítico e, incluso, histórico. Cualquier complejidad, en definitiva. El “misterio” japonés, lugar común del orientalismo, quedaba resuelto: la dualidad inherente al alma japonesa y sus patrones de conducta tradicionales, basados en la obediencia jerárquica, habrían provocado que la nación tomase la espada en lugar del crisantemo, obligados como estaban sus súbditos a obedecer a las élites militaristas y, por encima de todo, al Emperador. El antropólogo británico Geoffrey Gorer, también asociado a la administración norteamericana, había afirmado en 1941 que la cultura japonesa estaba enferma desde que la modernidad había desestabilizado el equilibrio tradicional del país,

⁷⁹⁵ Helen Mears, *Mirror for Americans: Japan* (Houghton Mifflin Company, 1948).

⁷⁹⁶ *Ibid.*, 81.

y que gran parte de la crueldad mostrada en la guerra tenía que ver con el carácter de los varones japoneses, tiránicos con sus madres desde la más tierna infancia.⁷⁹⁷ Para Gorer, la escalada militarista japonesa había comenzado cuando se percibió a la sociedad occidental como decadente, tras la derrota de Rusia en 1905. Desde entonces Japón habría ejercitado su tendencia viril e innata a atacar a lo “débil y femenino”, castigando cruelmente a otros países, con la misma saña con la que un niño destruiría el peinado de su madre.⁷⁹⁸ Esta infantilización formaba parte del relato de la ocupación, y pocas citas más explícitas al respecto que las palabras del propio MacArthur.

Si los anglosajones tienen, digamos, 45 años en lo que se refiere al desarrollo de las ciencias, artes, divinidades y cultura, los alemanes son también maduros. Los japoneses, en cambio, a pesar de toda su antigüedad, están en una condición especialmente necesitada de tutela. Medidos por los estándares de la civilización moderna, serían como un niño de 12 años comparados con nuestro desarrollo propio de 45 años.⁷⁹⁹

El trabajo de Gorer —compañero de estudios de Benedict y Mead, y, como ellos, comprometido con una antropología que dejase atrás los paradigmas del racismo decimonónico— proporcionó un pionero marco de interpretación sobre Japón, y la propia Ruth Benedict lo utilizó como una de las principales fuentes teóricas de *El crisantemo y la espada*. Las ideas de la “dualidad” del alma japonesa, el culturalismo y la infantilización se usaron para explicar que Japón iniciase su expansión colonialista —sin aludir a la geopolítica, y esquivando la sugerencia de Helen Mears de que Estados Unidos perseguía el mismo objetivo de hegemonizar el Pacífico— pero también proporcionó las bases teóricas para las políticas culturales iniciadas por la administración de MacArthur. En la medida en que la civilización japonesa, tal y como afirmaban Gorer y Benedict, se veía impelida a obedecer cualquier estructura jerárquica, las autoridades de la ocupación

⁷⁹⁷ Geoffrey Gorer, *Japanese Character Structure and Propaganda* (New Haven: Yale University Press, 1941).

⁷⁹⁸ *Ibid.*, 18.

⁷⁹⁹ Naoko Shibusawa, *America's Geisha Ally Reimagining the Japanese Enemy* (Harvard: Harvard University Press, 2006), 55.

decidieron rehabilitar al Emperador para garantizar que el pueblo japonés obedecería la orden de convertirse en democracia.

5.2. DE LA ESPADA AL CRISANTEMO: ESPOSAS DE GUERRA JAPONESAS

El género cinematográfico de las “esposas de guerra” cumple una función política inmediata, como es reordenar las alianzas geoestratégicas de la Guerra Fría, al mismo tiempo que refleja una realidad social —los matrimonios interraciales entre militares estadounidenses y mujeres de Asia Oriental— y contribuye a establecer los límites y contornos del consenso progresista de la posguerra. Los matrimonios interraciales simbolizaban la reconciliación entre los dos grandes enemigos del Pacífico y, tras los internamientos de japoneses durante la guerra, recuperaban la idea de una sociedad americana abierta y tolerante. Esta vocación se relacionaba con la necesidad de prestar soporte institucional a los miles de soldados que se habían casado y habían tenido hijos durante la guerra. El Acta de Esposas de Guerra de 1945 eliminaba parcialmente antiguas restricciones a la inmigración, pero fue el Acta de Inmigración de 1952 lo que permitió que los asiáticos pudieran ingresar en grandes cantidades. Se calcula que durante los años 50 unas 35.000 mujeres japonesas migraron a Estados Unidos. Christina Klein recuerda que la llegada masiva de mujeres asiáticas contrastaba vivamente con la continua exclusión de los varones.⁸⁰⁰ Ello favorecía, en el caso de Japón, feminizar a un país marcado por la imagen del soldado fanático, y permitía, como expresa Gina Marchetti, que los “caballeros blancos” rescatasen a las mujeres japonesas del naufragio de una cultura fallida.⁸⁰¹ Las mujeres japonesas eran representadas como el extremo opuesto a la *femme fatale* asiática, “esposas de guerra” lo suficientemente ajenas como para que incorporarlas a la sociedad fuera una muestra de la tolerancia americana, pero tan dóciles y sumisas que perpetuaban la idea del benigno dominio paternalista de Estados Unidos

⁸⁰⁰ Christina Klein, *Cold War Orientalism: Asia in the Middlebrow Imagination, 1945–1961* (Berkeley: University Of California Press, 2003), 253-59.

⁸⁰¹ Gina Marchetti, *Romance and the «Yellow Peril»: Race, Sex, and Discursive Strategies in Hollywood Fiction* (Berkeley: University Of California Press, 1993), 109.

sobre el Pacífico. Perpetuaban también la imagen de las “mariposas”, el estereotipo de la mujer oriental, quintaesencia de la feminidad tradicional y pasiva, siempre dispuesta a sacrificarse por el hombre blanco. Las “mariposas” se han convertido en un tópico de la narrativa romántica en el cine de Hollywood y en el imaginario occidental. Se trata de historias que enaltecen el sacrificio de la mujer oriental, su resignación y su disposición a enamorarse, presentadas como modelo de virtud cuya su misión es la de redimir al hombre y ofrecerle una vida estable, alejada de las convulsiones de la modernidad y de los excesos del feminismo de las mujeres occidentales. Aunque fue la ópera de Puccini, *Madame Butterfly*, la obra que asentó la imagen exótica de la oriental complaciente dispuesta a morir por amor, hay que notar que esta obra se inspira en *Madama Crisantemo*, de Pierre Loti, de quien Puccini se aparta en detalles muy significativos.⁸⁰²

Es fácil hacerse una idea errónea del Japón de Loti si se atiende sólo a su relación con *Crisantemo*. A diferencia del resto del mundo del Asia Pacífico, que Loti describió en términos orientalistas y exóticos tradicionales, *Madama Crisantemo* rezuma ironía, amargura, y una característica sensación de incompreensión y extrañamiento, tamizada por

⁸⁰² Luisa María Gutiérrez Macho es una de las referencias imprescindibles a la hora de aproximarse a la compleja transformación de *Madama Crisantemo* en *Madame Butterfly*. Marina Heung, igualmente imprescindible, ofrece un amplio panorama que contempla todas las versiones de las “mariposas” cinematográficas, concepto que incluiría a mujeres no orientales, como Pocahontas, origen de gran parte de esta narrativa. Nick Browne plantea una interesante revisión crítica de la imagen de *Madame Butterfly* en el orientalismo estadounidense, que podría completarse con Songfeng Weng, cuyo breve comentario sobre la antiorientalista *Madame Butterfly* de David Henry Hwang invita a profundizar en la subversión de los estereotipos llevada a cabo por diversos colectivos críticos de asiático-americanos. Marina Zamora aborda esta cuestión con mayor detalle. Luisa María Gutiérrez Macho, «*Madama Butterfly* y sus fuentes. La creación de un mito», en *La mujer japonesa: realidad y mito*, ed. Barlés, Elena y Vicente David Almazán Tomás, Vicente David (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008), 879-912; Luisa María Gutiérrez, «*Chrysanthème*. Realidad o leyenda. Pierre Loti y A.B. de Guerville. Dos imágenes de Japón.», en *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, ed. Pedro San Ginés Aguilar, CEIAP (Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico) 3, 2010; Marina Heung, «The family romance of orientalism: From *Madame Butterfly* to Indochine», en *Visions of the East: Orientalism in Film*, ed. Matthew Bernstein (New Jersey: Rutgers University Press, 1997); Nick Browne, «The undoing of the other woman. *Madame Butterfly* in the discourse of American Orientalism», en *The Birth of Whiteness: Race and the Emergence of U.S. Cinema*, ed. Daniel Bernardi (New Jersey: Rutgers University Press, 1996); Songfeng Weng, «The Subversion of the Oriental Stereotype in *M. Butterfly*», *English Language and Literature Studies* 3, n.º 2 (2013): 44-49; Maria C. Zamora, *Nation, Race & History in Asian American Literature: Re-membering the Body* (Nueva York: Peter Lang Publishing, 2008).

la fascinación de Loti por la belleza de un “mundo artificial, ficticio, diminuto, que me parecía haber conocido ya a través de lacas, pinturas y porcelanas, de las que es una representación exacta.”⁸⁰³ Sin embargo, como explica Hokenson, a Loti le decepcionó sobremanera descubrir que en Japón también existía miseria y suciedad, y que muchos japoneses se comportaban a la occidental. El marinero encontró en Japón el paraíso con el que soñaba, pero también parte de la modernidad de la que pretendía evadirse. En palabras de Hokenson, “no había eructantes ferrocarriles en Hokusai, ni basura en Hiroshige, ni enfermedad en Utamaro. En las impresiones [litográficas], ni una palabra. Loti prefirió defender su propia visión estilizada de Japón, tal y como la habían delineado los Goncourt.”⁸⁰⁴ La protagonista de la novela simboliza esta contradicción. La joven Crisantemo vivía en un sórdido y brutal mundo portuario, pero para Yves (trasunto de Loti) representaba al Japón de las lacas y las casas de té. La familia de la niña (Crisantemo solo tiene quince años) la alquila a cambio de un puñado de monedas de plata que solo recibiría cuando Yves se marchase de Japón. El protagonista se pregunta constantemente si la niña tiene corazón, o sentimientos, y si es algo más que una muñeca hermosa pero fría e incomprensible, como el propio Japón.⁸⁰⁵ El final de la novela se presenta como último símbolo de la frustración de Loti. Cuando Yves, el protagonista, se va de Japón, encuentra a su *Madama Crisantemo* contando las monedas que él había prometido pagar por ella. Con inmensa amargura Loti considera esa escena “la más japonesa posible”, y se reprocha haber creído en las promesas que la chica le había hecho el día anterior.⁸⁰⁶ En última instancia, admite marcharse de Japón sin haber comprendido ni al país, ni a sus gentes.

La comparación con la *Madame Butterfly* de 1905 difícilmente podría ser más ilustrativa. En la ópera de Puccini desaparece el sórdido mundo portuario y la jovencita indiferente a los encantos del marinero, preocupada únicamente por el dinero que se le

⁸⁰³ Pierre Loti, *Madame Chrysanthème* (Londres: George Routledge and Sons, 1897), 42.

⁸⁰⁴ Jan Hokenson, *Japan, France, and East-West Aesthetics: French Literature, 1867-2000* (Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 2004), 101.

⁸⁰⁵ Hokenson destaca que “étrange” se usa 33 veces, “bizarre” 22, y “drôle”, 18. *Ibid.*

⁸⁰⁶ Loti, *Madame Chrysanthème*, 341.

adeudaba, se convierte en una *geisha* que languidece enamorada y se suicida cuando Pinkerton la abandona. Parte de este nuevo giro tiene que ver con la génesis de *Madame Butterfly*, que procede de un relato inspirado en la *Madama Crisantemo* de Loti, aunque desaparece la genuina experiencia del viajero, acostumbrado a la ruda vida en los puertos del Pacífico, y queda solo el exotismo. Esta versión puramente romántica de la mujer japonesa se traslada pronto al cine, y ya en 1915 la gran estrella Mary Pickford, dirigida por Sidney Olcott, realiza una primera adaptación a partir del relato de John Luther Long.⁸⁰⁷ No con total fidelidad, puesto que hay cambios relevantes. A diferencia de lo que sucede en la versión de Long, Pinkerton no está en Japón buscando jovencitas disponibles, sino que conoce a Cio-Cio san por accidente, al chocar sus *rikisha*⁸⁰⁸. En esta versión la esposa de Pinkerton, Adelaida, juega un papel importante como guía de la moral victoriana. Cio-Cio aprende la virtud de la moral occidental y acepta las admoniciones en contra de la poligamia. *Butterfly* representa la pasión masoquista del amor romántico, y Adelaida, la legitimidad del matrimonio. Pinkerton no tiene que elegir entre el sexo desproblematizado con la mujer oriental y el hogar equilibrado con la mujer occidental. Se queda con ambas, y el hijo de Cio-Cio, adoptado por Adelaida y Pinkerton, simboliza la maternidad como un puente que permite al varón regresar, de forma legítima, a la moralidad occidental. Mientras que Adelaida es el reposo del guerrero, *Butterfly* es la aventura, la niña erotizada, el Oriente que necesita a Occidente para completarse.

Hay que situar las representaciones de la mujer oriental y japonesa en el contexto general de las representaciones de la mujer. Buena parte de las representaciones de las mujeres se sitúan entre la imagen de la virgen y la prostituta, de manera que la mujer debe mantenerse pura —conservando, así, la promesa de entregar su cuerpo como trofeo— o estar disponible en cualquier momento para el sexo. Esta dialéctica se aplica, con diferentes variantes, a las imágenes controladoras de cualquier colectivo de mujeres no caucásicas, como es el caso de la división entre las “mammy” y las “Jezabel” negras, o la

⁸⁰⁷ Sidney Olcott, *Madame Butterfly*, Película (Famous Players Film Company / Paramount Pictures, 1915).

⁸⁰⁸ En inglés “rickshaw”, vehículo de tracción humana.

mujer de la calle y la mujer de la casa latinas.⁸⁰⁹ En el caso de la mujer oriental, ya se han comentado brevemente las fases iniciales de la difusión del estereotipo de la mariposa, y habría que recordar que, en el otro extremo de la dialéctica virgen-prostituta, se sitúa la “mujer dragón”. La mujer oriental dulce y pasiva, la mariposa, está dispuesta a hacer lo que sea por el héroe occidental —*Madame Butterfly* en sus diversas versiones, *El mundo de Suzie Wong* (*The World of Suzie Wong*, 1960), *Sayonara* (1957)—, incluyendo combatir a su lado en contra de su propio pueblo —*Rambo 2* (*Rambo: First Blood Part II*, 1985), *Shogun* (1980), *La Justicia del Ninja* (*Enter the Ninja*, 1981)— del que, en realidad, necesita ser rescatada para poder brillar en libertad.⁸¹⁰ Aunque no en todos los casos —Mariko, coprotagonista de la novela de Clavell *Shogun*, es una notable excepción—, es habitual que las mujeres orientales representadas a través del estereotipo de la mariposa se comuniquen mediante lo que se ha definido como un “no lenguaje”, basado en gestos contenidos, sonrisas, modestos asentimientos, inglés chapurreado y, en general, un silencio infantilizado.⁸¹¹ Estas características son comunes tanto a la mariposa japonesa como a la “muñeca china” o la “polinesia tímida”. De la misma forma, la “mujer dragón” también tiende a ser un carácter silencioso, en una forma de otredad que enfatiza el carácter peligroso, traicionero y amenazante de una mujer caracterizada, al mismo tiempo, por su poder físico y por su sexualidad agresiva. Desde la hija de Fu-Manchú, Fah-Lo-Suee, hasta Lucy Liu en *Los ángeles de Charlie* (*Charlie's Angels*, 2000), el rol de mujer asiática como amenaza erotizada, el complemento femenino del peligro

⁸⁰⁹ El concepto de imágenes controladoras lo desarrolló Patricia Collins en sus investigaciones sobre la doble opresión sufrida por las mujeres negras Patricia Collins, *Black Feminist Thought* (Routledge, 2008); Hamamoto ha utilizado el concepto de Collins para estudiar las imágenes predominantes de las mujeres orientales en los medios de comunicación. Darrell Hamamoto, *Monitored Peril: Asian Americans and the Politics of TV Representation* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994).

⁸¹⁰ Olcott, *Madame Butterfly*; Richard Quine, *The World of Suzie Wong*, Película (Paramount Pictures / Seven Arts Productions, 1960); George P. Cosmatos, *Rambo: First Blood Part II*, Película (Tri-Star Pictures, 1985); Menahem Golan, *Enter the Ninja*, Película (Cannon Group, 1981); James Clavell, *Shogun* (Barcelona: Plaza&Janés, 2006).

⁸¹¹ Laura Hyun-Yi Kang, «The Desiring of Asian Female Bodies: Interracial Romance and Cinematic Subjection», en *Screening Asian Americans*, ed. Peter X. Feng (Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2002), 77.

amarillo, ha sido una constante en las representaciones culturales de Occidente.⁸¹² El estereotipo de la mujer dragón se remonta al villano femenino del cómic de Milton Caniff Terry y los piratas, a su vez inspirada en *La hija del Dragón* (*Daughter of the Dragon*, 1931), obra basada en Fu Manchú. La protagonista de *La hija del Dragón*, Anna May Wong, la gran estrella oriental de los años 30, define la imagen de la mujer dragón en tres películas sucesivas —*El expreso de Shanghai* (*Shanghai Express*, 1932), *Limehouse Blues* (1934) y la propia *La hija del Dragón*— que muestran un personaje frío, hipersexualizado y capaz de matar sin sentir remordimiento.⁸¹³ El peligro amarillo en femenino se erige como lo opuesto a la mariposa pasiva y a la inocente flor de loto, prolongado en personajes como el de la doctora Cristina Yang en *Anatomía de Grey*, Alex Munday en *Los ángeles de Charlie*, Lady Shiva o Red Robin en los cómics de DC, Tyger Tyger o Sasha Hammer en Marvel, O-Ren Ishii en *Kill Bill* (2003 y 2004) y Hu Li en *Hora Punta 2* (*Rush Hour 2*, 2001). Anna May Wong, antes de interpretar el estereotipo de mujer-dragón en *El expreso de Shanghai* ya había adoptado el rol de Madame Butterfly en *The Toll of the Sea* (1922), abarcando los dos extremos de la representación machista que Gina Marchetti resume en la oposición entre la mujer sumisa y la dominante.⁸¹⁴ La mariposa, la *geisha*, la flor de loto... es femenina, coqueta, infantil y necesita de la ayuda del varón blanco. La mujer dragón es inteligente y calculadora, sexualmente dominante, carente de emociones y experta en artes marciales. Sin embargo, ambas forman parte del mismo Oriente enigmático, inescrutable e impredecible.

En todo caso, se puede afirmar, sin que falten excepciones, que la mujer japonesa, en comparación con otras mujeres asiáticas, tiende a ser representada como la “mariposa” pasiva, sumisa y sexualmente complaciente. Desde finales de los años cuarenta, en un

⁸¹² Joseph N. McGinty, *Charlie's Angels*, Película (Columbia Pictures, 2000).

⁸¹³ Josef Von Sternberg, *Shanghai Express*, Película (Paramount Pictures, 1932); Alexander Hall, *Limehouse Blues*, Película (Paramount Pictures, 1934); Lloyd Corrigan, *Daughter of the Dragon*, Película (Paramount Pictures, 1931).

⁸¹⁴ Josef Von Sternberg, *The Shanghai Gesture*, Película (United Artists, 1941); Chester M. Franklin, *The Toll of the Sea*, Película (Technicolor Motion Picture Corporation, 1922); Marchetti, *Romance and the «Yellow Peril»: Race, Sex, and Discursive Strategies in Hollywood Fiction*.

proceso estudiado de forma modélica por Iwabuchi, Estados Unidos comienza a redimir al enemigo japonés a través de un proceso que implicaba retirar de la imagen pública al varón y enfatizando representaciones del sufrimiento de la nación asiática, la delicadeza de sus mujeres y la inocencia de sus niños.⁸¹⁵ El cine cumplió un papel fundamental en este proceso de reorientalización y legitimización de Japón que, además, tendía a presentar a las mujeres japonesas no solo como símbolo de reconciliación en la posguerra, sino como modelo de conducta femenina frente al ascendente feminismo de las mujeres occidentales.⁸¹⁶ Una de las primeras y más emblemáticas de estas películas es *Esposa de guerra japonesa* (*Japanese War Bride*, 1952), dirigida por King Vidor.⁸¹⁷ Vidor pretendía lanzar un mensaje progresista y antirracista, y precisamente por ello es un filme útil para explorar los contornos de la narrativa de las “esposas de guerra” y las condiciones bajo las que se permite la asimilación de las mujeres japonesas en la cultura estadounidense. El capitán Jim Sterling regresa de la guerra de Corea junto a Tae, una enfermera japonesa que le atendió cuando estaba herido. Se han enamorado, pero su intención de casarse choca con las reservas de buena parte de la familia y vecindario y, especialmente, con la hostilidad de Art, la hermana de Jim. Parte del guión de *Esposa de guerra japonesa* reposa en una doble oposición. Art es feminista y aboga por una mayor independencia de la mujer, mientras que Tae es sumisa, pasiva y aprecia la cultura americana tal y como la conoce. Por otra parte, y también en contraste con la actitud de Tae, la familia Hasegawa sirve de “contramodelo”, porque el señor Hasegawa es incapaz de perdonar a Estados Unidos tras haber sufrido el internamiento de japoneses durante la guerra. Así, cuando al final de la película Tae y Jim construyan un hogar juntos lo harán superando, al mismo tiempo, los “errores” de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y renegando de las vindicaciones feministas. De hecho, para mayor contraste, mientras que la mujer

⁸¹⁵ Shibusawa, *America's Geisha Ally Reimagining the Japanese Enemy*.

⁸¹⁶ En las siguientes páginas se comentará alguna película que trata las relaciones entre mujeres japonesas y varones estadounidenses. Aunque las reflexiones son propias, debe aclararse la deuda, clara, directa y, mediante esta nota, explícita, con los análisis de Shibusawa, *America's Geisha Ally Reimagining the Japanese Enemy*; Heung, «The family romance of orientalism: From Madame Butterfly to Indochine»; Marchetti, *Romance and the «Yellow Peril»: Race, Sex, and Discursive Strategies in Hollywood Fiction*.

⁸¹⁷ King Vidor, *Japanese War Bride*, Película (Joseph Bernhard Productions Inc., 1952).

blanca es abofeteada por exhibir sus convicciones con virulencia en público, Tae está a punto de suicidarse por su amor a Jim. Los valores supuestamente japoneses no solo suturan las heridas entre los enemigos del Pacífico, sino que refuerzan la estructura clasista, étnica y de género de la sociedad estadounidense.

La necesidad de japonizar cualquier escenario implicaba adoptar decisiones estéticas que tenían poco que ver con los detalles políticos de la ocupación estadounidense. *La casa de té de la luna de agosto* (*The Teahouse of the August Moon*, 1956) se ambienta en Okinawa en un momento en que el gobierno intentaba enfatizar las diferencias culturales entre Japón y Okinawa de cara a justificar su presencia militar en suelo de Okinawa.⁸¹⁸ Los guionistas de la película —adaptación, a su vez, de una exitosa obra de Broadway basada en una novela de 1951— decidieron japonizar Okinawa, y convertir la isla en un espacio reconocible para el público occidental, de manera que la película ofrece más información sobre la visión americana de Okinawa que sobre la propia realidad de la isla. Merece la pena notar, en todo caso, que la novela de Vern Sneider, escrita antes de que se estableciera definitivamente la administración estadounidense en Okinawa, se centra mucho más en la complicada relación del Capitán Fisby con dos *geishas* locales. La película, escrita cuando la presencia militar en Okinawa estaba plenamente asentada, enfatiza la construcción de la casa de té y las relaciones humanas que se generaban en torno a los esfuerzos comunes de estadounidenses y japoneses. Asimismo, mientras que el exmarine Vern Sneider dibuja una Okinawa habitada por nativos vagos, inmorales y faltos de cualquier escrúpulo, la obra cinematográfica proyectó para el gran público una Okinawa más japonesa, amable y considerada. La película muestra en toda su dimensión las fantasías occidentales de la época, representadas por Flor de Loto, la joven *geisha*, y la idea genérica de “democratización”. El capitán Fisby consigue que el Alto Mando de la ocupación premie al pueblo de Tobiki por ser un ejemplo de adaptación a la modernidad y la democracia.

⁸¹⁸ Daniel Mann, *The Teahouse of the August Moon*, Película (Metro-Goldwyn-Mayer, 1956).

Sayonara (1957), que también cuenta con Marlon Brando, en este caso actuando como occidental y principal reclamo, es la película más famosa del ciclo de esposas de guerra orientales o romances del Pacífico.⁸¹⁹ También es una de las obras que con mayor claridad traduce a imágenes —adaptando la obra del especialista en romances interculturales, James A. Michener— las fantasías orientalistas de la época. El reclamo que aparece en los carteles de *Sayonara* es sumamente explícito. “No se me permite amar, pero te amaré si así lo deseas”. La frase revela la otredad de una cultura que prohíbe el amor, pone a la mujer japonesa al servicio del varón (“...si así lo deseas”) e invita a la conquista romántica del Oriente. Al igual que sucedía con *Esposa de guerra japonesa*, *Sayonara* es un alegato por la reconciliación y el amor interracial, ambientado en la guerra de Corea. Como sucede en muchas obras de la época, la guerra de Corea es un conflicto ausente, que sirve apenas como justificación para que haya soldados occidentales vestidos como militares viviendo aventuras románticas en entornos asiáticos. No es casual, y sin duda jugó un importante papel propagandístico, el que durante la época de la guerra de Corea la principal representación del ejército estadounidense fueran amables romances con mujeres orientales y esfuerzos compartidos para reconstruir la democracia. En *Sayonara* el general Joe Kelly ha encontrado a Katsumi, la mujer perfecta, tan sumisa que sirve a la sirvienta de Kelly y está dispuesta a operarse los ojos⁸²⁰ para parecer más occidental. ‘Ace’ Gruver, por su parte, está prometido con Eileen Webster, pero envidia a su compañero Kelly por haber conocido a una mujer tan perfecta como Katsumi.

Como suele suceder en este tipo de relatos la mujer activa y extrovertida, Eileen, pierde a su marido, incapaz de competir con el encanto infantil y pasivo de la japonesa. Gruver acude a una representación de teatro kabuki y conoce a Hana-Ogi, una actriz que, como requiere la tradición del kabuki, actúa en roles masculinos. Gruver la saca de ese mundo, la despoja de sus vestimentas masculinas y, siguiendo el modelo de Katsumi, le hace vestir kimonos, revelando su belleza femenina. En este punto se insinúa una trama secundaria no desarrollada, que hubiera desafiado verdaderamente los límites de la tolerancia de los años cincuenta. Eileen, la prometida occidental de Marlon Brando, y

⁸¹⁹ Joshua Logan, *Sayonara*, Película (Warner Bros, 1957).

⁸²⁰ Cuando propone operarse, Joe Kelly, le abofetea por la sugerencia de abandonar su rostro japonés.

Nakamura (Ricardo Montalbán), un actor de Kabuki —intérprete, por tanto, de roles femeninos—, insinúan la posibilidad de un romance. Sin embargo, este no llega a concretarse y, más aún, el personaje de Ricardo Montalbán niega cualquier posible connotación homosexual proclamando su admiración por Marilyn Monroe.

Siguiendo con la trama principal, Katsumi y Joe Kelly se casan, pero, cuando el ejército reclama al general que regrese a Estados Unidos sin su mujer, se suicidan. Este momento había sido anticipado en el guión durante una obra de marionetas a la que asisten ambas parejas, Katsumi y Kelly, y Hana Ogi y Gruver. La obra contaba la historia del suicidio de dos amantes. Katsumi, frente a las protestas de Kelly, explica que en la tradición japonesa el suicidio de los amantes significa que vivirán juntos para siempre. El suicidio está íntimamente conectado a las narrativas que presentaban las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki como una respuesta lógica frente a la indiferencia japonesa por la vida y la muerte. En otro ejercicio de inversión histórica, la tradición japonesa es la responsable de que la guerra terminase de forma tan brutal, y la modernidad estadounidense la encargada de convertir a Japón en un país pacífico y democrático. La historia de Gruver y Hana-Ogi no hace sino reforzar esta narrativa. El padre de Hana-Ogi había muerto durante el ataque estadounidense, provocando en la joven un profundo odio por los occidentales. Sin embargo, termina reconociendo que únicamente los prejuicios raciales podían justificar tal odio, y se disculpa ante Gruver por sus errores. En el contexto de los años cincuenta, en pleno idilio de Estados Unidos con el Japón de posguerra, cabe poca duda de que las disculpas de Hana-Ogi simbolizaban el reconocimiento de que el Japón tradicional había fallado en tanto cultura, provocando la intervención estadounidense. *Sayonara*, al igual que *Three Stripes in the Sun* (1955), *El bárbaro y la geisha* (*The Barbarian and the Geisha*, 1958), *El kimono rojo* (*The Crimson Kimono*, 1959), *La casa de las tres geishas* (*Cry for Happy*, 1961) o *A Majority of One* (1961), establece las condiciones en las que Japón puede ser admitido como aliado.⁸²¹ Los militares estadounidenses, que desconfían de los japoneses, se enamoran del país tras

⁸²¹ Richard Murphy, *Three Stripes in the Sun*, Película (Columbia Pictures, 1955); John Huston, *The Barbarian and the Geisha*, Película (20th Century Fox, 1958); Fuller, *The Crimson Kimono*; George Marshall, *Cry for Happy*, Película (William Goetz Productions, 1961); Mervyn LeRoy, *A Majority of One*, Película (Warner Bros. Pictures, 1961).

conocer a alguna *geisha*. A su vez, las mujeres japonesas admiten que sus prejuicios respecto a los estadounidenses eran erróneos y, de alguna manera, que la cultura japonesa había obligado a Estados Unidos a intervenir militarmente. La nueva alianza entre la nación americana y la asiática prosigue, en la medida en que los matrimonios interraciales simbolizan una relación desigual, en la que Japón debe seguir aprendiendo la lección de la democracia. Los hombres estadounidenses encuentren a la mujer perfecta —sumisa, infantil, exótica y obediente— que oponen, además, como contramodelo frente al feminismo de la mujer occidental.

La narrativa de las “esposas de guerra” establece, en definitiva, una retórica en la que los hombres americanos y occidentales sustituyen a los varones japoneses, introduciendo valores liberales y restituyendo a la mujer como objeto de contemplación exótica. Se construye un relato, consistente con la obra de los antropólogos culturales contratados por las autoridades estadounidenses, en el que Japón es un país fallido, secuestrado por la violencia del samurái, al que Estados Unidos debe rescatar, acompañándole, como se acompaña a un niño, hasta la democracia y la modernidad. Esta narrativa llega hasta principios de los años sesenta que, en muchos sentidos, forma parte del mismo impulso cultural de los cincuenta. Una de las obras más interesantes de este período es *Puente al sol* (*Bridge to the Sun*, 1961) de Étienne Perier. Terry Terasaki, un hombre japonés, se enamora de Gwen Harold, una muchacha de Tennessee.⁸²² La historia sigue los cauces habituales, de manera que la sociedad japonesa y americana se oponen al proyecto de matrimonio. Poco antes de que estalle la guerra del Pacífico, Terry debe volver a Japón, en donde su actitud amable hacia Gwen cambia. Terry espera que la mujer se comporte en Japón de forma servil y sumisa, pero Gwen se mete en discusiones políticas, no se retira para que los hombres hablen solos, se cuelga en los coches por delante de los hombres... Esto provoca constantes discusiones en la pareja, así como el nacionalismo de Terry, que llega a afirmar que sería un honor tener un hijo que pudiera dar su vida por el Imperio. Gwen le revela, entonces, que está embarazada. A medida que transcurre la película, Terry Terasaki abandona su nacionalismo y se enfrenta al Gobierno japonés, mientras que Gwen se entrega cada vez más al servicio de su familia. Finalmente,

⁸²² Etienne Périer, *Bridge to the Sun*, Película (MGM / Cité Films, 1961).

deciden que su hija, Mako, debe educarse en un colegio estadounidense para abandonar sus prejuicios contra Estados Unidos y convertirse en un puente entre ambas culturas.

En todo caso, a principios de los años sesenta opera un cambio revelador, tanto en la ciencia ficción como en los relatos interculturales de Hollywood. Japón, aunque sigue siendo un objeto exótico, abandona el rol de alumno y comienza a convertirse en un aprendiz aventajado... incluso un potencial rival económico. Así, en 1962, *Mi dulce geisha* (*My Geisha*, 1962) con Shirley McLaine en el papel de Lucy Dell, recupera la historia de *Madame Butterfly*, enfatizando que la mujer occidental, inicialmente enérgica y agresiva, aprende a complacer a su hombre gracias a las lecciones que recibe de las *geishas*.⁸²³ Comprende las virtudes de ser pasiva y humilde, y renace como Lucy, “matando” a su alter ego, Yoko Mori, lista para ser el reposo del guerrero que las mujeres occidentales estaban dejando de ser. Se trata de una narrativa estándar que repite la idea de que la mujer occidental debería aprender obediencia de la oriental y, pese a ello, no deja de ser uno de los primeros ejemplos en los que una persona occidental sigue con éxito el ejemplo japonés. Esta narrativa discurre paralela al relato de la minoría modelo, que se abordará más adelante, y que defiende la idea de que los asiáticos americanos son una minoría exitosa gracias a sus valores familiares, espirituales y respeto por las tradiciones. El trabajo de propaganda diseñado por la administración estadounidense y las autoridades de la ocupación fue un éxito rotundo, y a principios de los años sesenta Occidente se encuentra en pleno romance con las *geishas* y la revolución tecnológica del avanzado alumno del Pacífico.

⁸²³ Jack Cardiff, *My Geisha*, Película (Paramount Pictures, 1962).

5.3. JAPÓN COMO SOLUCIÓN A LOS CONFLICTOS SOCIALES: LA MINORÍA MODELO

En el contexto de la lucha por los derechos civiles y la creciente conflictividad del movimiento obrero americano, los asiático-americanos comenzaron a ser representados como una minoría modelo, concepto que pretendía demostrar que en Estados Unidos las minorías étnicas podían alcanzar el éxito social y económico de la misma manera que los caucásicos. El término lo acuña William Petersen en *The New York Times Magazine*,⁸²⁴ en un artículo que condensa todas las virtudes que durante los años cincuenta y sesenta se atribuyeron a los japoneses en general, aplicándolos a la *nisei*⁸²⁵, en particular. Es, probablemente, el artículo más influyente de la historia de las representaciones culturales de Japón desde la publicación del *Hiroshima* de Hersey. Las fotos elegidas para el texto permiten, por sí mismas, comprender la totalidad de la estrategia de Petersen. Junto al título una imagen muestra a una mujer vestida de *geisha* cruzándose con dos señoras vestidas con abrigos occidentales. Dos grandes fotos destacan en la maquetación. Por un lado, un cartel en japonés nos permite inferir que el reportaje se ambienta, probablemente, en el Little Tokyo.⁸²⁶ Por el otro, en la parte superior del artículo, una mujer anciana vestida con un traje tradicional juega al corro con varios niños japoneses. El pie de foto nos informa de que durante el internamiento en la Segunda Guerra Mundial “117.116 japoneses americanos —tanto ciudadanos como no ciudadanos—, fueron sacados de sus casas y reclusos en centros de internamiento.” Esta sección del reportaje se bautiza como “el pasado”. En el centro de la primera página otras tres fotos completan el apartado gráfico. La más grande muestra a un campesino japonés sonriendo a la cámara, subido en su tractor. Las dos fotos pequeñas enseñan a una pareja cogida de la mano, delante de un

⁸²⁴ William Petersen, «Success Story, Japanese-American Style», *New York Times Magazine*, 9 de enero de 1966.

⁸²⁵ Japoneses nacidos en segunda generación en un país diferente a Japón.

⁸²⁶ En el cartel pone 大寺洋服店 (Youfukuten), que significa “Tienda de ropa occidental 'El Gran Templo’”. La noticia no aclara nada respecto a la foto ni al cartel, pero gracias a él se puede adivinar que el portal junto al que pasa la mujer es la entrada del negocio en cuestión. Así, queda claro que el fotógrafo, o bien aprovechó la casualidad o preparó la escena, pero cabe descartar el azar en el diseño de la foto.

templo, y a una mujer arando el campo, parada para sonreír al fotógrafo. “Dos décadas después de la guerra, los japoneses americanos —aquí, en el 'Little Tokio' de Los Ángeles y en las granjas de California— llevan una vida, por lo general, acomodada y, en su mayoría, muy americanizada: 'Incluso en un país cuyo santo patrón es el héroe Horatio Alger⁸²⁷, no se puede encontrar paralelo a esta historia de éxito.’”⁸²⁸ El texto de William Petersen, profesor de sociología en la Universidad de Berkeley, comienza aseverando que los japoneses eran el colectivo étnico peor tratado de Estados Unidos, aunque muy pocas personas pudieran llegar siquiera a sospecharlo. Petersen afirma que los japoneses han sufrido injusticias y maltratos al nivel de las soportadas por los judíos o los negros, destacando su internamiento durante la Segunda Guerra Mundial.

Ese tipo de comportamiento, como bien sabemos hoy en día, crea lo que se podría denominar 'minorías problemáticas'... Por el 'principio de acumulación', tal y como Gunnar Myrdal lo denomina en *Un dilema americano*, esta realidad social refuerza nuestros estereotipos y es reforzado por ellos. Cuando los blancos definen a los negros como inherentemente menos inteligentes, por ejemplo, y les asignan peores colegios, estos colegios a menudo crean productos que validan el estereotipo original. Una vez que la degradación acumulativa ha ido suficientemente lejos, es muy difícil revertir la tendencia. Cuando se le ofrecen nuevas oportunidades, incluso la igualdad, la reacción de estas minorías suele ser negativa, oscilando entre una apatía derrotista o autodestructiva.⁸²⁹

⁸²⁷ Horatio Alger (1834-1899) fue un escritor de inmensa popularidad en Estados Unidos, que escribió más de cien obras que casi siempre contaban la historia de algún joven de origen humilde que lograba prosperar, pese a su pobreza inicial, gracias a su honestidad y al trabajo duro. Su nombre se ha convertido en sinónimo de este esquema narrativo, atribuido también a la muy difundida visión de Estados Unidos como un país en el que las personas virtuosas y trabajadoras logran su recompensa.

⁸²⁸ La expresión “Success Story”, inspirada por las novelas de Alger, hizo fortuna tanto en los medios americanos como en la cultura popular y fue, durante mucho tiempo, sinónimo de la representación de los japoneses americanos y de los orientales americanos en general. Algún comentario en relación con el tema que nos ocupa en Petersen, «Success Story, Japanese-American Style», 9 de enero de 1966, 20.

⁸²⁹ William Petersen, «Success Story, Japanese-American Style», *New York Times Magazine* 9 (1966): 21.

La referencia a Gunnar Myrdal permite anticipar la premisa argumental de Petersen tanto como la comparación con los negros. El racismo sería una anomalía de la sociedad estadounidense fruto de un problema esencialmente moral que se corregiría en cuanto todos los actores implicados adopten la postura apropiada. La evolución de la democracia liberal llevaría a la sociedad a eliminar todo tipo de discriminación racial, porque las instituciones y hábitos de Estados Unidos constituyen un credo común para todos los norteamericanos que les incluye, al margen de colores, orígenes o confesiones, en el sistema general de las ideas occidentales. Este credo americano sería un liberalismo humanístico, cuyas raíces se remontarían a la Ilustración y sería, por tanto, culturalmente occidental.⁸³⁰ Pero de Gunnar Myrdal Petersen obtiene la premisa, no el espíritu; el economista sueco, aún sin identificar una base estructural o económica en el racismo, abogaba por una firme acción institucional para solventar las anomalías de la democracia.⁸³¹ Petersen afirmaba, en cambio, que “sea cual sea el criterio que establezcamos sobre lo que es la buena ciudadanía, los japoneses americanos son mejores que cualquier otro grupo de nuestra sociedad, incluso los blancos nativos.”⁸³² A partir de aquí, el artículo traza una historia de los japoneses en Estados Unidos desde 1880 hasta 1945, en la que se detallan las indignidades que la xenofobia les hizo soportar, y las falsedades que sobre ellos se llegaron a difundir. Más de la mitad del artículo se concentra en el internamiento de 1942, relato que termina con el heroísmo de la unidad 442 de Infantería, compuesta mayoritariamente de japoneses, que lucharon en Italia. Para Petersen lo que permite progresar a los *nisei* en los años treinta es la educación, y una escolarización muy superior al resto de minorías étnicas. El empeño y el esfuerzo eran el

⁸³⁰ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma, Volume 2: The Negro Problem and Modern Democracy*, vol. 2 (Transaction Publishers, 1944), 2.

⁸³¹ La fe de Myrdal en la democracia liberal se basaba en la suposición de que, pese a sus raíces etnocéntricas, era el único camino para transformar el mundo en una gran nación libre de discriminaciones. Para lograr ese objetivo la integración de los negros no era solo un imperativo ético, sino instrumental. “Si América pudiera mostrarle al mundo una tendencia progresiva a través de la cual los negros fueran finalmente integrado dentro de la moderna democracia, toda la humanidad tendría razones para pensar que la paz, el progreso y el orden son factibles.” *Ibid.*, 2:121-22.

⁸³² Petersen, «Success Story, Japanese-American Style», 9 de enero de 1966, 21.

secreto de su éxito puesto que “se preparaban ávidamente para alcanzar una oportunidad entre mil”, pese a que afrontaban condiciones tan malas como cualquiera.⁸³³ Y Petersen se dedica a glosar casos de éxito entre japoneses de la segunda y tercera generación. La conclusión del artículo plantea, en toda su extensión, la teoría de la minoría modelo que, en su formulación original, se basa en una crítica a la aculturación.

...se ha aceptado demasiado fácilmente una noción que parece de sentido común por la que se considera que la minoría cuya subcultura se ajuste con más precisión a la cultura mayoritaria de América será la que más probablemente logre adaptarse con éxito. La aculturación es un puente y, desde este punto de vista, el atajo más directo es cruzarlo. Pero, como la mayoría de las metáforas tomadas del mundo físico, esto solo nos permite comprender una verdad parcial sobre la realidad social.⁸³⁴

Este es el punto clave de la teoría de Petersen. Los negros, añade a continuación, son la minoría étnica más integrada en la cultura americana, hasta el punto de haber perdido sus contactos con su patria en ultramar. “Como aquellos intelectuales negros que han visitado África han descubierto, sus lazos con la 'negritud' son, por lo general, demasiado artificiales para sobrevivir...” siendo así que cuando un negro no conoce otra patria que la americana, “no tiene refugio cuando los Estados Unidos le rechaza.”⁸³⁵ Los japoneses, se expone, pudieron afrontar el racismo y las duras condiciones de vida gracias a sus sólidos lazos con una “cultura extranjera”, y al orgullo por preservar y mantener sus tradiciones. Este argumento podía resultarle tranquilizador al varón caucásico que contemplaba la creciente conflictividad en los barrios, comunicada generalmente en términos étnicos. Si los japoneses habían conseguido prosperar, pese a haber librado una guerra contra Estados Unidos, y pese a haberlo pasado tan mal como los judíos, se demostraba que la sociedad estadounidense sí ofrecía posibilidades, y que el racismo no era la causa de la desigualdad. Petersen afirmaba que no había ninguna barrera estructural ni racismo instituido en el país, sino que los negros habían perdido sus raíces africanas, y

⁸³³ Ibid., 38.

⁸³⁴ Ibid., 43.

⁸³⁵ Ibid.

que carecían de una tradición cultural que les permitiera cohesionarse y levantarse frente a las dificultades. El dibujo completo de la teoría de la minoría modelo parecía alentar una imagen vagamente progresista: no acusaba a los negros de ser vagos, ni inferiores; de hecho, racionalizaba su posición en la sociedad, de manera que nadie fuera culpable. No había perdedores, puesto que los blancos no hacían nada por mantener la discriminación, pero los negros no tenían una patria moral que les diera fuerzas. Sí había, en todo caso, un ganador: los japoneses.

De todas formas, Petersen no estaba proponiendo a los japoneses americanos como un *modelo* de éxito social, sino como un *caso específico* de éxito social. Los japoneses triunfaban gracias a su cohesión de grupo, a mantener los lazos con una cultura ajena a la americana y a defender sus tradiciones. Eso los había llevado a elevarse socialmente por encima de los negros. Sin embargo, el propio Petersen aclara que lo que hizo resistentes a los japoneses no lo podían tener los negros, así que la historia de los japoneses no se podría repetir. ¿Qué era, entonces, lo que había que imitar? Petersen lo aclara cuando habla de su entrevista con una docena de miembros del Club de Estudiantes Japoneses de Berkeley.

En un campus en el que ser un cerdo bohemio es una marca distintiva, ellos se lavan y se visten con pulcra ostentación. En su mayoría son buenos estudiantes, que ya no se concentran en las artes utilitarias, como sus padres, sino que tienden a triunfar en las artes liberales... Solo cuatro *sansei*⁸³⁶ estaban entre los detenidos por los motines estudiantiles de Berkeley, y aún esos son tan representativos como los delincuentes de Sacramento⁸³⁷. Uno de ellos, el hijo de un hombre que 20 años atrás había sido oficinista de un grupo comunista tiene tan poco de símbolo de una revuelta generacional como Bettina Aptheker.⁸³⁸

Lo que Petersen consideraba digno de imitación de los japoneses era que no tomaran parte en los levantamientos estudiantiles, y la baja ratio de delincuencia en su comunidad.

⁸³⁶ Inmigrantes japoneses de tercera generación.

⁸³⁷ Petersen había comentado ya que entre la comunidad japonesa de Sacramento el porcentaje de delincuencia era ínfimo.

⁸³⁸ Petersen, «Success Story, Japanese-American Style», 9 de enero de 1966, 39.

No se comprende la teoría de la minoría modelo sin aludir a este sesgo clasista. El propio Petersen admite que el prejuicio forma parte de la sociedad, pero asegura que los japoneses habían sido capaces de superarlo sin recurrir, a diferencia de otras etnias, a radicalismos ni a motines. Petersen considera que para comprender este fenómeno hay que analizar patrones recurrentes en la cultura japonesa, y cita en su apoyo dos estudios académicos. “Podemos aprender de un trabajo como *Tokugawa Religion* de Robert Bellah, que la diligencia en el trabajo combinada con una sencilla frugalidad eran un imperativo religioso similar a lo que se ha denominado 'ética protestante' en la cultura occidental. E investigadores como el Profesor George DeVos en Berkeley han demostrado que hoy en día los japoneses en Japón y los japoneses americanos responden de forma similar a los tests psicológicos de aptitudes, y ambos en agudo contraste frente a las clases bajas americanas, tanto las blancas como las negras.”⁸³⁹ El resto del artículo repite tópicos prebélicos, como la sumisión completa del individuo al grupo, el respeto por la autoridad, la obediencia dentro de la familia, la religiosidad y la prevalencia del marido y el padre dentro de la familia. No es improbable que estas características también le resultasen atractivas al lector medio de *The New York Magazine*. Para Petersen, insistamos, el secreto del éxito japonés no son sus acciones voluntarias, sino la férrea herencia cultural que orienta su comportamiento grupal. Propone, más bien, que se adopte un nuevo paradigma social en el que se niegue legitimidad a los movimientos populares de protesta. Los japoneses americanos serían el ejemplo de que es posible progresar sin conflicto, y de que los disturbios raciales no hacen sino apuntar a un problema en esa comunidad. Japón sería el argumento que el consenso liberal-conservador estadounidense esgrimiría para establecer los límites de la tolerancia en América: las historias de éxito en democracia no se escriben con violencia, plantearía este relato, sino con paciencia, trabajo duro, respeto por la familia, la religión y por las viejas y buenas costumbres. A final del mismo año, en diciembre de 1966, *U.S. News and World Report* publicó un artículo sin firmar en el que se aplicaba el modelo de Petersen a la comunidad de chinos americanos.⁸⁴⁰

⁸³⁹ Ibid., 41.

⁸⁴⁰ «Success Story of One Minority Group in the US», *US News & World Report* 26 (1966): 73-78.

La estrategia retórica es la misma, destacándose la baja criminalidad en las comunidades chinas,⁸⁴¹ disciplina, cultura tradicional, obediencia, religiosidad y trabajo duro. Este artículo afirmaba sin matices que la peligrosidad de Chinatown o las bandas organizadas era cosa del pasado, y afirmaba, exento de la sutileza con la que Petersen había edificado su modelo explicativo, que los orientales habían sufrido mayores discriminaciones que los negros. El autor pone las siguientes declaraciones en boca de un anónimo trabajador social de Los Ángeles:

Si tuvieras a varios cientos de miles chinos americanos sujetos a las mismas presiones económicas que afrontan los negros en la mayoría de las ciudades, tendrías bastante inquietud entre ellos. Al mismo tiempo, hay que reconocer que los chinos y otros orientales de California han afrontado incluso más prejuicios de que los negros de hoy en día. No hemos metido a los negros en campos de concentración como, por ejemplo, hicimos con los japoneses en la Segunda Guerra Mundial. Los orientales han vuelto, y gracias a su propio esfuerzo están contribuyendo enormemente al bienestar de toda la comunidad.⁸⁴²

Pocas dudas pueden quedar respecto a la función social de la teoría de la minoría modelo. Si los chinos, japoneses y los orientales en general, han superado condiciones de discriminación formidables sin levantarse en contra del orden establecido, es gracias a su respeto a la tradición, a la estructura familiar, y a las jerarquías. Se descarta, implícitamente, que el resto de los grupos étnicos del país pueda imitar tales virtudes al carecer de las características culturales y psicológicas atribuidas a los orientales pero, al mismo tiempo, la historia de éxito de estos últimos negaría que la estratificación racial estadounidense sea producto del racismo. A este respecto, los años sesenta se presentan como la culminación de la teoría de la minoría modelo que, a través de la ficción, muy especialmente del cine, convirtió a los japoneses en el Otro predilecto de Occidente, “la

⁸⁴¹ Desde mediados de los sesenta se intenta borrar la imagen violenta de Chinatown. No se puede decir que fuera un intento exitoso, en vista de la permanencia del estereotipo en la ficción popular, pero deja claro el progresivo cambio de actitud hacia la China comunista entre el *establishment* estadounidense.

⁸⁴² William Peterson, «Success story of one minority group in the US», *US News & World Report* 26 (1966): 9.

brillante Gran Bretaña del Pacífico.”⁸⁴³ Las referencias a la minoría modelo en la prensa son constantes. En 1971 la revista *Magazine* advirtió, en tono de celebración, que los orientales estaban “superando a los blancos”, utilizando también la fórmula de la historia de éxito; el artículo aseguraba que, desde prácticamente cualquier parámetro que se considerase, los japoneses americanos conseguían un estatus superior al de la mayoría de los americanos en medicina, arquitectura o ingeniería.⁸⁴⁴ Los medios solían destacar premios universitarios o logros intelectuales conseguidos por asiáticos y, en el caso japonés, menudeaban historias del triunfo de los *sansei*.⁸⁴⁵ Un artículo de *Los Angeles Times* insistía en la analogía con el educador Horatio Alger que ya había formulado Petersen, afirmando que “con todas las apuestas en contra, los japoneses americanos se han convertido en la minoría racial más exitosa de la historia de los Estados Unidos.”⁸⁴⁶ En este artículo, R. T. Toth plantea una sombra para el futuro, en tanto que las nuevas generaciones de japoneses se estaban americanizando y perdiendo los elementos de su cultura tradicional que, precisamente, habían permitido que su etnia triunfase sobre la adversidad. S. Rich, en *The Washington Post*, intentaba explicar los motivos de que los alumnos asiático-americanos superasen, supuestamente, al resto de sus compañeros en la universidad. Utilizando datos del Censo de los Estados Unidos de 1980, afirmaba que su índice de faltas de asistencia era muy inferior al del resto de colectivos, y situaba en la cultura oriental del esfuerzo la base de su dedicación a los deberes y los exámenes.⁸⁴⁷ David Bell, en *The New Republic* aseguraba que el triunfo de los asiáticos americanos era “la mayor historia de éxito en América”.⁸⁴⁸

Merece la pena detenerse en este artículo, porque en 1985 la “minoría modelo” llevaba varios años conviviendo con el temor, “la histeria”, dice Bell, de que Japón

⁸⁴³ J. Ido, «A Sparkling Britain on the Pacific», *The Sidney Morning Herald*, 6 de mayo de 1968.

⁸⁴⁴ «Success Story: Outwhiting the Whites"», *Newsweek*, 21 de junio de 1971.

⁸⁴⁵ «Brain Drain Boon for the U.S.», *People*, 21 de abril de 1968.

⁸⁴⁶ «Japanese in U.S. Outdo Horatio Alger», *Los Angeles Times*, 17 de octubre de 1977.

⁸⁴⁷ S. Rich, «Asian Americans outperform others in school and work: Census data outlines 'model minority'», *Washington Post*, 10 de octubre de 1985.

⁸⁴⁸ David Bell, «The Triumph of Asian Americans», *New Republic*, 8 de julio de 1985.

conquistara económicamente Estados Unidos. El artículo comienza describiendo la famosa escena de Blade Runner en la que una modelo en kimono aparece en un enorme cartel electrónico. La cámara va descendiendo hasta mostrar, en las calles, un ambiente oscuro en el que se entremezclan palabras asiáticas e hispanas.

Esta es, por supuesto, una escena de una película de ciencia ficción de 1982, Blade Runner, de Ridley Scott. También es una visión que los asiático-americanos detestan intensamente. Los avisos históricos de una inminente 'conquista' asiática de Estados Unidos enturbia una historia de 140 años en este país, proporcionando un trasfondo a la violencia racial, segregación legalizada y el internamiento de 110.000 japoneses americanos en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Integrarse en la sociedad americana, no transformarla, es el objetivo de una aplastante mayoría. Entonces, ¿por qué los críticos alaban Blade Runner por su 'realismo'? Es fácil encontrar la respuesta.⁸⁴⁹

David A. Bell ofrece entonces datos que avalan el auge de la inmigración asiática a Estados Unidos, menciona figuras notables en la cultura o en la ciencia, y rescata historias del éxito de los asiático-americanos en varias instituciones educativas, destacando los estudiantes de origen japonés. Bell admite que los americanos de origen asiático están sufriendo, de nuevo, una oleada de discriminación que ha llevado incluso a casos de violencia física contra ellos pero, comparado con los campos de internamiento o las actas de exclusión, “los problemas actuales de la comunidad asiático-americana parecen relativamente menores, y su éxito resulta incluso más extraordinario.”⁸⁵⁰ ¿Cómo explicar que los orientales hayan logrado escapar a la categoría de ciudadanos de segunda clase, en la que se han visto atrapados “negros e hispanos”? Bell lo justifica a partir de dos grandes factores, la autosuficiencia familiar —que, a su vez, implicaría tres ventajas: un ambiente seguro para los niños, el impulso para que los hijos superen a los padres y el apoyo financiero— y las organizaciones comunitarias.⁸⁵¹ El artículo revisa muchos de los

⁸⁴⁹ Ibid., 24.

⁸⁵⁰ Ibid., 29.

⁸⁵¹ Ibid., 29-30.

problemas con los que se encuentra la noción de minoría modelo, en referencia a los colectivos de asiáticos que se estaban quedando descolgados respecto de los japoneses, o de la tendencia de estos, debido a su cultura grupal, a elegir sistemáticamente las mismas carreras. La mayor amenaza para los asiático-americanos, en todo caso, “no es la discriminación, sino perder su identidad cultural.”⁸⁵²

Para los americanos en general, en todo caso, el éxito de los asiático-americanos no supone problema en absoluto. Al contrario, su triunfo no ha hecho otra cosa que enriquecer a los Estados Unidos. Los asiático-americanos mejoran cada campo en el que entran, por la simple razón de que, en una sociedad libre, un grupo triunfa haciendo algo mejor que quien lo había hecho antes: Los carniceros coreanos proporcionan vegetales más frescos, los médicos filipinos proporcionan mejor asistencia rural, los estudiantes de ciencias asiáticos suben la calidad de la ciencia en las universidades, con lo que se consigue mejorar la medicina, la ingeniería, la tecnología informática y así sucesivamente. Y, *gracias a un milagro peculiarmente americano, el éxito de los asiático-americanos no se ha balanceado con el fracaso de otro grupo*. De hecho, a medida que cada nueva oleada de inmigrantes aparece, cada nuevo grupo étnico y racial añade mucho más a la sociedad americana de lo que se lleva. Este Cuatro de Julio, es un motivo de esperanza y celebración.⁸⁵³

Las dudas que David A. Bell planteaba sobre la pertinencia de la minoría exitosa no hacen sino reforzar el modelo: los asiático-americanos son el símbolo colectivo del sueño americano, un camino hacia el éxito que esquivo cualquier forma de conflicto y que contribuye al beneficio global de la sociedad; también del resto de colectivos inmigrantes. El prestigio de Japón como receta contra la conflictividad étnica y social, en definitiva,

⁸⁵² Ibid., 31.

⁸⁵³ Ibid.

no desaparece durante los años ochenta, ni siquiera en el cénit de las campañas antijaponesas. Gary Okihiro argumenta que la teoría de la minoría modelo y el peligro amarillo comparten el mismo conjunto de características durante todo su recorrido histórico: fanatismo, lealtad al grupo, propósitos simples, paciencia, perseverancia...⁸⁵⁴ Parece difícil discutir lo acertado de tal descripción.

⁸⁵⁴ Gary Y. Okihiro, *Margins and mainstreams: Asians in American history and culture* (University of Washington Press, 2014), 141-43.

5.4. LA EMPRESA COOPERATIVA: JAPÓN COMO MODELO DE ARMONÍA

En posteriores capítulos se abordarán los episodios más representativos del retorno del peligro amarillo, tanto en la sociedad como en la ficción; en estas páginas se prestará atención a un aspecto también fundamental para comprender la influencia de Japón en el mundo económico occidental y su prestigio entre las elites. La difusión de prácticas —y mitos— empresariales japoneses era vista como un antídoto contra la conflictividad del mundo obrero occidental y un acicate hacia una mayor armonía, eficiencia y productividad. Una de las figuras claves para comprender esta representación de lo japonés es, sin duda, la de Deming. En 1999 *Los Angeles Times* publicaba un artículo de su serie dedicada a las personas más influyentes en el mundo de los negocios durante el siglo XX. Los elegidos eran Douglas MacArthur y W. Edwards Deming. El artículo se titulaba “Reconstruyendo Japón con la ayuda de dos americanos”:

Los académicos destacan que Japón era muy receptivo a Deming en un momento en el que América no lo era porque, en parte, las ideas de Deming encajaban con muchas de las propias tradiciones japonesas. Japón había abrazado tiempo atrás el trabajo duro y el trabajo artesanal de calidad como virtudes fundamentales, y su tecnología, aún durante la guerra, sorprendió a muchas compañías. Deming predicaba que las compañías debían tratar a los trabajadores como asociados, no como mano de obra de alquiler, y culpaba a los directivos si los trabajadores no estaban motivados para trabajar apropiadamente.⁸⁵⁵

William Edwards Deming fue un estadístico estadounidense famoso por difundir el concepto de “calidad total”. Sus ideas se resumen en *Catorce Puntos y Siete Enfermedades de la Gerencia*, y su propósito era concienciar a sus contemporáneos de que la calidad no estaba reñida con la productividad. El principio básico de Deming era reducir al máximo la variabilidad de cada proceso para aumentar la calidad del producto

⁸⁵⁵ Mark Magnier, «Rebuilding Japan with the Help of 2 Americans», *Los Angeles Times*, 25 de octubre de 1999.

resultante.⁸⁵⁶ La calidad se alcanza cuando se eliminan las variaciones comunes, esto es, las que informan un patrón predecible sobre el que se puede actuar, y se reduce toda la variabilidad del proceso a causas aleatorias, sobre las que se debe actuar y generar un protocolo para convertirlas en comunes y eliminarlas. Así, la calidad se convierte en un proceso de constante supervisión y revisión, que requiere una mano de obra motivada, supervisada por una gerencia dedicada a eliminar el miedo y crear un entorno de trabajo basado en la confianza y la educación, no en las cuotas de producción ni en los objetivos.⁸⁵⁷ Durante la reorganización productiva de la inmediata posguerra los planificadores económicos japoneses buscaban modelos de calidad que pudieran implementar en su producción que, en los años cincuenta, era sinónimo de productos baratos y deficientes. En 1950 la Unión Japonesa de Científicos e Ingenieros invitó a Deming a Tokio a dar una charla sobre control estadístico de procesos. Deming había trabajado en los laboratorios America's Bell durante los años treinta, una de las empresas pioneras en aplicar con éxito el modelo Fordista/Taylorista, y fue el responsable de crear el proceso de control estadístico, un sistema de análisis del trabajo de los operarios que fue utilizado en el primer censo preciso creado por Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra, el Departamento de Guerra incluyó a Deming entre los “Whiz Kids”⁸⁵⁸, un grupo dedicado al análisis de las inmensas operaciones logísticas que requería el despliegue en el frente. Entre los Whiz Kids figuraban W. Allen Wallis, Robert McNamara y Milton Friedman, entre otros; el papel de Deming fue difundir sus métodos para una gestión eficaz en seminarios impartidos a trabajadores y personal directivo a lo largo de todo Estados Unidos. Ishikawa Kaoru, un asesor de calidad y productividad, especulaba en 1985 que uno de los motivos de la victoria de Estados Unidos en la Guerra había sido su avanzadas técnica de optimización laboral.

⁸⁵⁶ Para un resumen de las propuestas de Deming consúltese D. H. Stamatis, *Total Quality Service: Principles, Practices, and Implementation* (Florida: CRC Press, 1996), 81-109.

⁸⁵⁷ Para conocer la figura de Deming y sus relaciones con Japón véase Rafael Aguayo, *Dr. Deming: The American Who Taught the Japanese About Quality* (1977; repr., Nueva York: Touchstone, 1991).

⁸⁵⁸ Podría traducirse por “Niños prodigio”.

La producción bélica de Estados Unidos fue cuantitativa, cualitativa y económicamente muy satisfactoria, debido en parte a la introducción del control estadístico cualitativo, lo que también estimulaba los avances tecnológicos. Uno podría incluso especular con que la Segunda Guerra Mundial se ganó por el control de la calidad y por el uso de estadísticas modernas. Ciertos métodos de investigación estadística utilizados por los poderes Aliados fueron tan efectivos que se clasificaron como secreto militar hasta la derrota de la Alemania Nazi.⁸⁵⁹

No fueron pocos los autores occidentales que concluyeron que los métodos de análisis estadístico y control de calidad que Deming había aplicado en tiempos de guerra en Estados Unidos fueron implementados con gran éxito en Japón debido a la peculiar naturaleza cultural del país oriental. Uno de los primeros autores en alcanzar repercusión con este enfoque fue James Abegglen.⁸⁶⁰ Abegglen traslada al ámbito laboral las observaciones culturalistas de Ruth Benedict. A partir del estudio de 19 grandes empresas y 34 pequeños comercios, Abegglen concluye que el compromiso mutuo entre el personal ejecutivo y el trabajador es la clave del modelo japonés.⁸⁶¹ Al convertirse las empresas en réplicas de una familia, con lazos de por vida e incentivos salariales basados en la edad y la experiencia, el sindicalismo tendría más alicientes en mantener el modelo en funcionamiento que en cuestionarlo desde una perspectiva radical. Ese compromiso, que instituye un modelo de relaciones duraderas, a menudo de por vida, entre la empresa y el trabajador, crearía un ambiente de trabajo armonioso y eficiente, favorecido por las tradiciones de respeto a las jerarquías y el énfasis en la importancia de lo colectivo por encima de lo individual. Las estrategias de recursos humanos en Japón, según Abegglen, formarían parte del éxito del colectivismo, en tanto que la dirección se consideraba responsable del bienestar de sus empleados, incluyendo la ropa, la vivienda, la educación o el cuidado médico. “El empleado japonés es parte de un sistema muy personal, un

⁸⁵⁹ Kaoru Ishikawa y David J. Lu, *What is total quality control?: the Japanese way*, vol. 215 (Prentice-Hall Englewood Cliffs, NJ, 1985), 14.

⁸⁶⁰ James C. Abegglen, *The Japanese Factory: Aspects of its Social Organization* (Nueva York: Free Press, 1958).

⁸⁶¹ *Ibid.*, 11.

sistema en el que su función en tanto individuo forma parte de las responsabilidades de la administración de la empresa, y su pertenencia al grupo trasciende con mucho sus privilegios individuales y responsabilidades.”⁸⁶²

La influencia de este modelo mezcla de compromiso vital y paternalismo ha sido tan masiva que, más allá de los libros dedicados a rebatir estereotipos o de los trabajos de economistas críticos, los postulados de Abegglen, si bien refinados, son la premisa básica de la mayor parte de estudios sobre la organización laboral en Japón. Su impacto fue aún mayor en los años 60, en el momento de conformación de la teoría de la minoría modelo. En 1965 *The Japanese Factory* se encontraba entre los libros más citados en sociología laboral y Kerr, en su monumental obra comparativa sobre las relaciones industriales en todo el mundo, incluía el modelo de Abegglen como un hecho distintivo de la sociedad japonesa.⁸⁶³ En este sentido, es probable que el sistema del *nenkō* sea la aportación más duradera e indiscutida de Abegglen a las representaciones culturales de Japón. Abegglen describió el *nenkō*, la estructura laboral basada en la relación de por vida y el salario segmentado a favor de la edad y la experiencia, como un patrón dual de lealtades mutuas basado en las tradiciones medievales del comunitarismo japonés. Las posiciones de Abegglen no dejan de reproducir esquemas largo tiempo ensayados por los teóricos japoneses de la excepcionalidad cultural nipona. Según Minami Hiroshi, Ariga Chōnan es el primero en afirmar, a fines del XIX, que el colectivismo japonés era la consecuencia de 300 años de dominio Tokugawa, cuyo control político y religioso habían devenido en la ausencia de individualismo. Para Minami, Ariga pretendía proporcionar una explicación basada en un examen racional de la historia japonesa, pero terminó convirtiéndose en la primera fuente contemporánea del excepcionalismo cultural de la *nihonjinron*.⁸⁶⁴ En este linaje se podría incluir a Abegglen que, en esencia, aplica las

⁸⁶² Ibid., 66.

⁸⁶³ Los libros más citados de sociología laboral en Robert Mortimer Marsh y Hiroshi Mannari, *Modernization and the Japanese factory* (Princeton: Princeton University Press, 2015), 7; Clark Kerr et al., *Industrialism and Industrial Man: The Problems of Labor and Management in Economic Growth* (Cambridge: Harvard University Press, 1960).

⁸⁶⁴ Minami, *Nihonjinron; Meiji kara ima made [Nihonjinron: Desde la era Meiji hasta la actualidad]*, 20-35.

teorías sobre la familia patriarcal japonesa a la organización empresarial, y las convierte en una construcción cultural que disuade la conflictividad al reificar el respeto a las jerarquías y la sumisión de los intereses individuales en beneficio de los colectivos, lo que no deja de ser una forma de referirse, en este contexto, a las clases dominantes. Ya en 1960, solo dos años después de la publicación de *The Japanese Factory*, Yoshiharu Scott Matsumoto afirmaba que los vínculos comunitarios ejercían un control “extralegal” sobre el individualismo, castigando connotaciones centradas en el yo, o actitudes antisociales.⁸⁶⁵ La excepción que Matsumoto proponía para este patrón cultural es tan representativa del planteamiento como la norma supuestamente establecida; los *burakumin* sí que podían hacer cosas únicamente pensando en el individuo, sin responder ante el grupo.⁸⁶⁶ Que Matsumoto tenga que descender hasta la casta social encargada, en tiempos medievales, de ejecutar todas las tareas consideradas penosas, desagradables o inmorales para encontrar rasgos de individualismo en Japón, es una afirmación suficientemente elocuente.

El modelo de organización comunal-paternalista de la empresa japonesa, en todo caso, recibió críticas desde los años sesenta, pero, las críticas quedaron eclipsadas por el éxito de ventas de Ronald Doré, Chalmer Johnson y Ezra Vogel, que difundieron versiones más o menos académicas de este mismo enfoque. La sociología funcionalista sí que le puso pegas a la visión culturalista de este modelo, destacando en especial Robert Cole. A partir de un marco teórico basado en Bendix y Parsons⁸⁶⁷, Cole defiende la pertinencia del modelo de convergencia de Veblen⁸⁶⁸ y discute los mitos occidentales y

⁸⁶⁵ Yoshiharu Scott Matsumoto, «Contemporary Japan: The Individual and the Group», *Transactions of the American Philosophical Society*, 1960, 60.

⁸⁶⁶ *Ibid.*, 7.

⁸⁶⁷ El propio Parsons confesó en cierta ocasión que, durante una visita a Japón, había llegado a la conclusión de que Max Weber había sobrestimado el rol del budismo en la sociedad japonesa contemporánea. Véase Jens Kaalhaug Nielsen, «The Political Orientation of Talcott Parsons: The Second World War and Its Aftermath», en *Talcott Parsons: Theorist of Modernity*, ed. Roland Robertson y Bryan S. Turner (Londres: Sage Publications, 1991), 217-33.

⁸⁶⁸ Thorstein Veblen planteó que el avance tecnológico favorecía un enfoque materialista y escéptico entre cualquier población en proceso de industrialización, en Veblen Thorstein, «The Theory of business

japoneses del excepcionalismo cultural. Cole incluye a Abegglen y Benedict entre los principales promotores occidentales de la suposición de un Japón dominado por el particularismo y las instituciones tradicionales,⁸⁶⁹ y, siguiendo a Bendix, abre un marco de interpretación en el que “las características de los sistemas de relaciones industriales sean vistas no como únicas, sino como equivalentes funcionales, variaciones y exageraciones de tendencias comunes a todas las sociedades industriales.”⁸⁷⁰ Propone, además, una vía de análisis de la empresa japonesa que se escape del culturalismo imperante en los 50 y los 60.

Muchos investigadores han comparado la empresa japonesa con la unidad familiar, una analogía que también ha sido promovida por los estamentos directivos japoneses. Esta analogía, que se ha tomado en sentido literal demasiado a menudo, desvía al observador de las relaciones reales dentro de la empresa. Una analogía más precisa, y una que esquivo las connotaciones afectivas de 'familia', sería la de grupo corporativo semicerrado. La analogía grupo-corporación enfatiza los límites, la exclusividad de la empresa; la importancia del lugar al que uno pertenece más que lo que uno es y hace.⁸⁷¹

En todo caso, y respecto al papel de la lucha sindical, Cole también considera que la empresa japonesa ofrece alicientes que privilegian la negociación individual frente a la colectiva. Cole no tuvo éxito en su propuesta teórica, fuera de los círculos especializados en sociología comparada, y se impuso un marco analítico basado en diferentes visiones de los valores japoneses. Robert Bellah, un alumno de Parsons,⁸⁷² propuso el concepto de

enterprise», *New York: Charles Scribners Sons*, 1904, 302-7.

⁸⁶⁹ Robert E. Cole, *The Changing Tradition: Japanese Blue Collar* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1971), 11.

⁸⁷⁰ *Ibid.*, 12.

⁸⁷¹ Paradójicamente, Cole afirma que llega a esta conclusión tras descubrir a Nakane Chie, una de las grandes defensoras del excepcionalismo cultural japonés. *Ibid.*, 12-13.

⁸⁷² Bellah intenta sintetizar la tradición weberiana tamizada con lo que él mismo denomina “la interpretación optimista” que Parsons realizó de la obra de Weber. Bellah, *Tokugawa Religion*, 105-6.

“Religión Tokugawa” en una obra que, según la versión que se maneje, lleva como subtítulo “los valores del Japón preindustrial” o “las raíces culturales del Japón moderno”.⁸⁷³ En *Tokugawa Religion*, Bellah propone que las tradiciones espirituales japonesas crearon un conjunto de valores y comportamientos que, hasta cierto punto, cumplieron un papel similar al de la ética protestante en el surgimiento del capitalismo. Bellah se pregunta si el ascenso del capitalismo en Japón, lo que desde su punto de vista se relacionaba con el ascenso del pensamiento racional, tenía algún vínculo con el pensamiento religioso. Dicho de otra forma, la hipótesis que Bellah pretende confirmar es que entre el Japón premoderno y el capitalista existe un vínculo basado en un determinado conjunto de valores que se puede rastrear hasta la época Tokugawa. El origen de la racionalización se encontraría en el crecimiento de la economía en este período, pero una economía penetrada por los valores de la política: el particularismo extremo y una cadena jerárquica de lealtades que, desde el dominio, llegaría hasta el emperador. Esta orientación política hacia la fragmentación convertiría el crecimiento económico en fuente de particularismo, no de universalismo y, de hecho, Bellah consideraba que tal tendencia amenazaba todo el proceso de construcción de la democracia liberal japonesa. El sociólogo comparatista Shmuel Noah Eisenstadt consideraba que Japón no pertenecía a las civilizaciones de la Era Axial⁸⁷⁴ y que las élites intelectuales japonesas no habían sentido ninguna presión para reordenar su civilización,

⁸⁷³ La versión de 1985 parece reflejar el temor de Bellah de estar acercándose en exceso a algunos postulados orientalistas. De hecho, en 2003 aceptó que su interés por la combinación de tradición y modernidad en Japón guardaba similitud con el orientalismo, pero recalcó que su enfoque era comparativo, y que Japón se encontraba dentro del rango de posibles desarrollos “normales” de la cultura humana y la sociedad. Robert N. Bellah, *Imagining Japan: The Japanese Tradition and Its Modern Interpretation*, (Berkeley: University of California Press, 1991), 1.

⁸⁷⁴ La expresión fue acuñada originalmente por Karl Jaspers, *The Origin and Purpose of History* (Routledge & Kegan Paul Ltd, 1953). para referirse a una fase de la historia en la que, entre el 800 a.C. y el 200 d.C., las grandes civilizaciones del mundo había experimentado grandes avances que había condicionado su desarrollo cultural hasta la actualidad. Fue Max Weber quien popularizó el concepto en su estudio comparativo sobre las religiones que, aunque no preconizaba la misma ruta para todas las culturas, sí permitía inferir alguna característica compartida. Para Eisenstadt el proceso básico implicaba que en la sociedad en cuestión se producía un conflicto entre el orden trascendental y el terrenal, y que alguna élite intelectual intentaba modelar una nueva visión del mundo a partir de esa tensión. Eventualmente, el proceso se institucionalizaba y se producía un cambio en la historia de la civilización. China, India, Israel, Grecia o Persia formarían parte de la Era Axial, pero Japón sería un caso especial, al no haber atravesado, en la visión de Eisenstadt, ninguno de esos procesos.

en tanto que no habían percibido contradicciones irresolubles entre el orden trascendental y el terrenal. A diferencia de China, en donde el confucianismo había predicado la implicación en la vida sociopolítica como forma de alcanzar la trascendencia, en Japón faltaban estímulos para confrontar los imperativos culturales, o religiosos con las prácticas sociales. Eisenstadt considera que eso había conducido a una aceptación acrítica de las cosmologías tradicionales y a una notable flexibilidad ideológica, puesto que resultaba más sencillo integrar cualquier nuevo evento en los parámetros tradicionales que alterar estos parámetros para avanzar hacia la modernidad. El mayor ejemplo de todos sería la capacidad de Japón para, bajo la amenaza extranjera, reordenar sus estructuras de pensamiento para incorporar elementos exógenos en su cultura sin que ello supusiera una reorientación ontológica ni provocase grandes desplazamientos sociales. Esta capacidad, que permitió a Japón modernizarse rápidamente manteniéndose dentro del mismo orden trascendental y mundano que había ocupado hasta entonces, produce, al mismo tiempo, una tendencia a la estabilidad que separa a Japón del resto del mundo. Japón convive con otras civilizaciones y adapta parte de sus progresos, pero la falta de tensión entre lo trascendental y lo mundano, es decir, la armonía inherente entre las cosmovisiones y los desarrollos concretos de la sociedad refuerzan el sentimiento de excepcionalidad cultural.⁸⁷⁵ Aunque ningún resumen tan breve haría justicia a la profundidad de la obra de Eisenstadt, alguna de sus conclusiones parece encajar dentro de la teoría de la minoría modelo. Japón alcanzaría el éxito en tanto civilización adaptándose flexible y no conflictualmente a los aspectos avanzados de las culturas ajenas merced a mantener intacto el núcleo espiritual de sus tradiciones religiosas. Japón no triunfaría, entonces, por cambiar, sino por adaptarse al cambio desde la continuidad. Esa es, en esencia, la premisa que subyace a gran parte de las obras que relacionan los éxitos del sistema empresarial japonés con los valores premodernos.

La obra de Ronald P. Dore, uno de los expertos en Japón más leído de los 70 y 80, se incluye en esta tradición, aunque no deja de referirse, ocasionalmente, a la complejidad

⁸⁷⁵ Shmuel Noah Eisenstadt, *Japanese Civilization: A Comparative View* (Chicago: University of Chicago Press, 1996).

política, social y económica del Japón moderno y del tradicional. En 1973 el británico Dore publica *British Factory-Japanese Factory*, uno de los libros más conocidos dentro del campo de la sociología industrial y de los estudios japoneses.⁸⁷⁶ Dore compara dos grandes empresas, la English Electric en Gran Bretaña e Hitachi en Japón. En 1973 Gran Bretaña se encontraba en un momento de recesión económica, y esta obra jugó un papel relativamente importante a la hora de proponer Japón como un modelo de desarrollo económico alternativo a la crisis de acumulación que el país comenzaba a experimentar. En este sentido, Dore juega un papel similar al que desempeñará Ezra Vogel en Estados Unidos con su *Japan as Number 1: Lessons for America*.⁸⁷⁷ Pero esos seis años de diferencia resultan cruciales: en 1973 Gran Bretaña comenzaba a experimentar los efectos de la contracción del capitalismo mientras que Vogel apelaba a un país cuya economía parecía tambalearse frente a la competencia japonesa. En todo caso, la obra de Dore aparece en un momento de intensa conflictividad laboral, agravado por el colapso de la moneda británica y una inflación que ya alcanzaba los dobles dígitos. Dore se mantiene en la línea de Abegglen: admite que las relaciones laborales de Japón son claramente diferentes a las de Occidente, pero considera que la nueva situación de la economía internacional obliga a un cambio de perspectiva. Ya no corresponde plantearse en qué se basa la diferencia de Japón, sino explorar los aspectos prácticos de su fortaleza. Dore utiliza dos conceptos relevantes para estructurar su argumentación: el efecto del desarrollo-tardío y el dualismo. La teoría del desarrollo tardío establece una diferencia entre los países que completaron la revolución industrial en primer lugar y los que hubieron de afrontar el retraso comparativo e imitar los desarrollos ajenos. El dualismo explora la aportación de los administradores y los trabajadores a la empresa, y sugiere que en el entorno empresarial japonés se ha desarrollado una forma de relación laboral mucho más humana y considerada para con el obrero que en Gran Bretaña.⁸⁷⁸ En todo caso, el desarrollo tardío es lo que explicaría, en 1973, el éxito de Japón. Según Dore,

⁸⁷⁶ Ronald Philip Dore, *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations* (Berkeley: Univ of California Press, 1990).

⁸⁷⁷ Ezra F. Vogel, *Japan as number one: Lessons for America* (Cambridge: Harvard University Press, 1979).

⁸⁷⁸ Dore, *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations*, 401-21.

cuanto más tarde llegue un país a la industrialización, más probable es que el gobierno se implique en la planificación de la economía, más probable es alcanzar el consenso entre la patronal y los trabajadores y más central resulta el rol de la ideología en el desarrollo industrial. Por otra parte, siempre y cuando el país estuviera estructuralmente preparado para aprovecharla, a su disposición quedaba la oportunidad de estudiar los procesos de industrialización de otros países. Sin embargo, y a pesar de que los argumentos de Dore no se basaban principalmente en la cultura, sino en la ocasión histórica, su razonamiento requiere que se enfatice la tendencia de las relaciones laborales a evitar el conflicto entre obreros y directivos.

El sistema de relaciones industriales japonés ha atravesado su revolución social y democrática en un modo que el sistema británico no ha hecho. Una justificación para esta afirmación puede encontrarse en las diferentes nociones de legitimidad y los diferentes grados de consenso entre ambos países. Una forma de explicarlo sería decir que muchos obreros y directivos británicos, aunque acepten la existencia del otro, rechazan aceptar su plena legitimidad o, al menos, aceptar la legitimidad del poder que poseen. Ambos bandos pueden llegar a considerar que en una sociedad ideal el otro no existiría, y a creer, o a veces a actuar como si lo creyeran, que tal sociedad es posible. En Japón, por el otro lado, aunque las canciones de los sindicatos puedan clamar por el amanecer del socialismo, y aunque unos pocos directivos de la vieja guardia alberguen reminiscencias de los tiempos de antes de la guerra, cuando no había por qué reconocer a los sindicatos, ambos lados contemplan un futuro indefinido en el que la forma de sus relaciones no va a diferir en demasía de la actual. Gran Bretaña está en una situación análoga a la árabe-israelí, en la que las fronteras, inestables, solo pueden defenderse bajo constante vigilancia. La de Japón es una situación francoalemana: quedan recuerdos de disputas monumentales acerca de la Alsacia y el Sarre, pero la frontera ya no está en el orden del día. Se trata de exageraciones, pero indican la naturaleza de la diferencia en cuestión.⁸⁷⁹

⁸⁷⁹ Ibid., 140.

Y precisa Dore, en el mismo sentido, que el origen de esta diferencia tiene que ver con la menor institucionalización de las relaciones laborales en Inglaterra, lo que redundaría en mayor conflictividad a la hora de fijar los límites del poder social de cada grupo.⁸⁸⁰ Al igual que en la teoría de la minoría modelo, este es uno de los atractivos más claros de la corriente mayoritaria de los estudios sobre las relaciones laborales en Japón: proporcionan un modelo exento de conflicto, una promesa de desarrollo exitoso que permite evitar el peligro de la lucha de clases. En esta obra Dore, a menudo, se refiere a la “retórica de posguerra” de los sindicatos y partidos de izquierdas, que mantienen un lenguaje agresivo en público y corporativo en privado.⁸⁸¹ Aún faltan casi diez años para que Dore se adhiera a las explicaciones plenamente culturalistas, pero *British Factory-Japan Factory* adolece, cuando menos, de expurgar una parte fundamental de la historia contemporánea japonesa, precisamente aquella en la que un gobierno extranjero pactó con las elites nativas para aplastar la oposición de sindicatos y partidos de izquierda. Ronald Dore ya había dejado claro en 1973 que Japón, en tanto país de industrialización tardía, había disfrutado de una posición ventajosa para la intervención estatal y el estudio de los logros de otros países. Por otra parte, la armonía de las fábricas japonesas, supuestamente mucho más felices que las británicas, tenía que ver con un modelo de relaciones laborales duradero, basado en incentivos y notablemente libre de conflictos. No confiaba, sin embargo, en que el desarrollo de Japón pudiera ser aplicado a Gran Bretaña.

¿Qué posibilidades hay de que los dos sistemas, el formal (el británico, dirigido por los sindicatos) y el informal (el japonés, dirigido desde el suelo de la tienda) se unan para producir un tipo de estructura —la actual combina al comité, elegido de abajo-arriba, convertido en el cuerpo que, en la práctica, negocia con los encargados, a tiempo completo— japonesa? Prácticamente ninguna. Esa es la respuesta obvia para cualquier que conozca algo de la inercia institucional del sindicalismo. Y si es improbable que los sindicatos se cambien a sí mismos, es

⁸⁸⁰ Ibid., 141.

⁸⁸¹ Ibid., 139.

difícil imaginar quién podría cambiarlos. Las leyes pueden dictaminar una estructura de asociaciones voluntarias en Ghana bajo Nkumah o en la inmediata posguerra en Alemania, pero difícilmente pasará en un país como Gran Bretaña, en tiempos de paz, en donde imperaría el voluntarismo incluso si hubiera un consenso total entre los políticos acerca de lo que debería hacerse.⁸⁸²

En resumen, Ronald Dore consideraba que si alguna fuerza política era capaz de doblar el brazo del sindicalismo británico podría ponerse en práctica el modelo de relaciones laborales japonés, base de su floreciente economía, pero no atisbaba a nadie dispuesto a afrontar semejante batalla campal.

5.5. EL “MILAGRO” EN GRAN BRETAÑA

Margaret Thatcher, en sus memorias, se acuerda a menudo de Japón. En la cita destacada, se dirige al Primer Ministro japonés, el conservador Nakasone, para asegurarle que Gran Bretaña estaría encantada de recibir las inversiones japonesas. En otra parte de *The Downing Street Years* lamenta que a Japón se le criticase por ser ahorrador, prudente en la inversión y fabricar productos de calidad a buen precio.⁸⁸³ Había dos aspectos que hacían a las islas británicas especialmente atractivas para la inversión del gobierno japonés: el inglés, lenguaje internacional para los negocios, y las facilidades que Gran Bretaña concedía a los grandes empresarios al rechazar firmar el Capítulo Social del Tratado de Maastricht, eliminando así barreras burocráticas para rebajar el salario de los trabajadores y otros “formalismos” en las relaciones laborales. La legislación laboral de Thatcher había sido diseñada para “curar la enfermedad británica”, que consistía en la baja productividad y la conflictividad de los trabajadores, un problema que el Japón del

⁸⁸² Ibid., 342-43.

⁸⁸³ Margaret Thatcher, *The Downing Street Years* (Londres: Harper Collins Publishers, 1995), 495-96.

PLD⁸⁸⁴ parecía haber solucionado.⁸⁸⁵ En ese sentido, el éxito económico y social que Thatcher adivinaba en Japón no requiere mayor explicación. Pero su proyecto para Gran Bretaña también implicaba un cambio completo en la escala de valores británicos, que podría resumirse en el individualismo feroz y la exaltación mítica del período Victoriano. Stuart Hall, en *The Hard Road to Renewal*, realiza un análisis del que resulta complejo desgajar alguna cita sin dañar el matiz del razonamiento.

El populismo thatcherista es una mixtura particularmente rica. Combina los venerables principios del torismo —nación, familia, deber, autoridad, estándares, tradicionalismo...— con los principios, más agresivos, del resucitado neoliberalismo—interés personal, individualismo competitivo, antiestatismo...—. Alguno de estos elementos se había anticipado previamente en los grandes temas del conservadurismo popular one-Nation, el vehículo con el que el torismo circunnavegó la democracia, logrando posada en los corazones de la gente y vida para dar forma a otro gobierno popular. Otros elementos se derivaban del anacrónico vocabulario de la economía política y el individualismo posesivo. Este último había sido absorbido por la retórica conservadora, pero solo cuando el viejo liberalismo dejó de brindarle a los conservadores una base política viable. La idea de que la 'libertad de la gente equivale al libre mercado' nunca ha estado completamente ausente del universo tory, pero, pese al Powellismo, y a Mr. Heath en la fase 'Selsdon Man', no había logrado plena ascendencia dentro del partido hasta recientemente, en el período de posguerra. Ahora, en el crepúsculo de una era dominada por el consenso socialdemócrata, y con un conservadurismo teñido con marcadas tendencias corporativistas, 'Libertad/Libre Mercado' está de nuevo al frente del repertorio ideológico del conservadurismo. 'Libre mercado/Estado fuerte': en torno a esta oposición contradictoria, en donde la economía política neoliberal se funde con el torismo orgánico, se ha condensado el lenguaje del

⁸⁸⁴ Partido Liberal Demócrata, formación política de ideología conservadora que gobernó Japón sin apenas competencia electoral entre los años cincuenta y los primeros noventa. Desde los noventa sigue siendo la primera fuerza política japonesa, pero ha perdido parte de la indiscutida hegemonía de la que había disfrutado.

⁸⁸⁵ John McCormick, *British Politics and the Environment* (Londres: Earthscan Publications Ltd, 1991), 48.

'Thatcherismo'. (...) Podemos encontrar esta alianza entre el 'Thatcherismo' y “la gente’ en la propia estructura retórica de los discursos de la señora Thatcher: “No me hables de ‘ellos’ y de ‘nosotros’ en una empresa,” dijo una vez a los lectores de *Woman’s Own*: “Tú eres el ‘nosotros’ de una empresa. Tu sobrevives si la empresa sobrevive, prosperas a medida que la empresa prospera. El futuro yace en la cooperación, no en la confrontación.”⁸⁸⁶

En un giro que resulta menos paradójico de lo que podría suponerse a primera vista, una sociedad presuntamente caracterizada por dejar poco espacio al individuo, como la japonesa, encaja a la perfección en el teórico individualismo de Thatcher que, en la práctica, se convertía en sumisión colectiva al mercado y rechazo individual de los sindicatos y de cualquier obstáculo al control empresarial. Las representaciones orientalistas tradicionales y los análisis de la literatura económica encajan en mucho mayor medida que en los años setenta. La etiqueta “aprender de Japón” desplaza, progresivamente, al proyecto sociológico dedicado a explicar Japón. Las diferencias culturales ayudarían a explicar y mantener las características particulares de las prácticas económicas japonesas, a saber, los compromisos a largo plazo, el buen ambiente de trabajo, la ausencia de conflictos laborales y la asunción implícita del principio jerárquico. Desde el cualificado punto de vista de Ronald Dore, los directivos en las empresas no necesitan afirmar su posición porque el respeto al orden establecido está tan afianzado en la cultura japonesa que su autoridad no es cuestionada. La empresa sería una comunidad, una gran familia, afianzada en las raíces confucianas de Japón y, en términos comparativos, el modelo de la “empresa-familia” estaría relacionado con las instituciones socialdemócratas de Suecia, pero validado por la ética de trabajo y los valores tradicionales de la cultura japonesa.⁸⁸⁷ La clave de la eficiencia japonesa, lo que Dore, siguiendo a Liebenstein, denominó “X-efficiency”, se encontraba en un conglomerado de actitudes derivadas de la historia cultural, religiosa y educativa que favorecían que los

⁸⁸⁶ Stuart Hall, *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left* (Londres: Verso, 1988), 48-49.

⁸⁸⁷ Ronald Philip Dore, *Taking Japan seriously: a Confucian perspective on leading economic issues* (Stanford University Press, 1987), 17.

conflictos en el ámbito económico enfrentase a las empresas y no a las clases.⁸⁸⁸ El secreto japonés residía, en definitiva, en la disposición de la mano de obra —que se beneficiaba, a cambio, del empleo de por vida y los incentivos asociados— a aceptar un modelo de cooperación que supeditaba los intereses personales a los empresariales y, en última instancia, a los nacionales.

En primer lugar, los anglosajones se comportan de manera que sus opciones queden siempre abiertas. Los japoneses están mucho más dispuestos a hipotecar sus opciones en compromisos a largo-plazo. Los anglosajones le dan mucho más peso a su bienestar inmediato, o al de su familia. (...) Hay una diferencia clara en la evaluación moral de diversos aspectos de la actividad humana. En Japón, la producción de bienes y servicios que mejoren la vida de los demás es bueno. Gastar la propia vida en ventas especulativas y demandas financieras es malo. Esta 'ética productivista' no está ausente de los países anglosajones, pero está mucho más atenuada que en Japón.⁸⁸⁹

La relación entre el crecimiento económico japonés y los valores de la cultura tradicional estaba asentada en el imaginario de la época, y la implantación de la empresa Nissan en Gran Bretaña fue, en muchos sentidos, la piedra de toque para poner a prueba su validez. No fue, en todo caso, el primer caso de inversión directa de Japón en las islas. Sony UK se había fundado en 1968, y en 1972 comenzó a producir televisores en color desde la primera planta instalada por la compañía, en Bridgend. Se siguieron abundantes inversiones y proyectos japoneses en Gran Bretaña, pero fue Nissan, instalada en Sunderland en 1986, la que atrajo la atención del mundo de la política, la literatura económica, la clase empresarial y los estudios académicos. Nissan fue una empresa paradigmática en la fase del aprendizaje de Japón, aunque el término japonización, al menos en el espacio público británico, surge antes, también en relación con el ámbito industrial.⁸⁹⁰ Peter Turnbull fue uno de los primeros en utilizarlo, en el curso de un debate

⁸⁸⁸ Ibid., 84.

⁸⁸⁹ Ibid., 76-77.

⁸⁹⁰ En realidad, el término japonización ya era de uso frecuente en el siglo XIX, pero su uso contemporáneo

que abordaba la reestructuración de las relaciones laborales en Lucas Electric.⁸⁹¹ Peck y Stone, en un estudio sistemático del Noreste de Inglaterra, confirmaron la aplicación de prácticas laborales japonesas pero cuestionaron que hubiera diferencias sustanciales en las relaciones laborales y las dinámicas de producción entre las empresas de inversión japonesa y las no japonesas.⁸⁹² Al igual que el resto de investigadores, consideraban que la diferencia en el grado de aplicación de los métodos japoneses tenía que ver con la mano de obra, con su formación, habilidades y compromiso.⁸⁹³

Se repite un patrón en toda la literatura de divulgación económica de la época: los métodos de trabajo que habían provocado el mayor crecimiento de la historia no se podían trasladar a Occidente porque no se podía replicar al trabajador japonés. En cierta ocasión Terry Eagleton afirmó que Thatcher había convertido la academia en un ámbito de producción de ideología neoliberal, y es tentador aventurar que el ataque de la derecha británica contra los sindicatos y los valores colectivistas está en relación con el énfasis de los estudiosos en la adaptabilidad y disposición al compromiso de los trabajadores japoneses. En cualquier caso, si había alguna contradicción entre la exaltación del individualismo propia del thatcherismo y el entusiasmo ante un modelo basado supuestamente en la negación del individuo, no fue frecuentemente notada. Y eso a pesar de que el estudio de Garrahan y Stewart sobre la planta de Nissan en Sunderland permitía cuestionar las bases del supuesto modelo japonés, al menos en su aplicación al contexto británico.⁸⁹⁴ Ambos estudiantes de la Politécnica de Sunderland afirmaban que el éxito de

relacionado con las relaciones laborales y la productividad se asienta en los años setenta. A finales de los ochenta es un concepto tan solidificado que incluso se distinguen distintos diversos modelos de “japonización laboral”. Véase al respecto S. Ackroyd et al., «The Japanization of British Industry», *Industrial Relations Journal* 19, n.º 2 (1988): 11-23.

⁸⁹¹ Peter J. Turnbull, «The ‘Japanisation’ of Production and Industrial Relations at Lucas Electrical», *Industrial Relations Journal* 17, n.º 3 (septiembre de 1986): 193-206.

⁸⁹² F. Peck y I. Stone, «Japanese Inward Investment in the Northeast of England: Reassessing “Japanisation”», *Environment and Planning C: Government and Policy* 11, n.º 1 (1993): 55-67.

⁸⁹³ *Ibid.*, 65.

⁸⁹⁴ Philip Garrahan y Paul Stewart, *The Nissan enigma: Flexibility at work in a local economy* (Mansell,

Nissan se basaba en la aplicación de un riguroso modelo fordista tanto a la producción como a la administración. Hay que recordar, en este sentido, que una abundante literatura económica cuestiona que el modelo japonés se base preferentemente en una mejora de las metodologías y en mayor implicación del obrero en la vida social y la toma de decisiones de la fábrica. Ronald Munck recuerda que el ejemplo real del Japón, “cuna del ‘toyotismo’ y a veces el modelo, a veces el villano” para el resto de capitalismo, no justificaba el entusiasmo de quienes defendían la desregularización del mercado. “No sólo el Estado desempeñó un papel clave en la promoción del desarrollo económico, sino que las firmas continuaron actuando como ‘compañías institucionales’ y ejerciendo cierto grado de regulación.”⁸⁹⁵ Elger y Smith, a partir de un estudio basado principalmente en encuestas por correo y estudios de caso, encontraron fuertes evidencias de japonización en las compañías, aunque rara vez se adoptaban al mismo tiempo las técnicas de producción japonesa y su tipología de relaciones laborales.⁸⁹⁶ También afirmaron que en Gran Bretaña había poderosos obstáculos en contra de la implantación del modelo laboral japonés, especialmente porque sus empresas requerían una mano de obra altamente capacitada, flexible y motivada. Elger y Smith precisan que el concepto de japonización debía deconstruirse, porque se basaba en generalizaciones pobremente sostenidas por la investigación disponible. En concreto, aseguraban que la división entre un Occidente “fordista” y un sistema laboral japonés alternativo sobrevaloraba el grado de heterogeneidad tanto en Occidente como en Japón. En definitiva, Elger y Smith invitaban a observar con interés las novedades que se estaban dando en el mundo de la gestión laboral, en buena medida al calor del toyotismo y la japonización —conceptos que no consideraban equivalentes—, pero aseguraban que sería un error interpretarlas acríticamente, ignorando “continuidades sustanciales, variaciones reales y persistencia de

1992).

⁸⁹⁵ Ronald Munck, *Globalización y trabajo: la nueva «gran transformación»* (Barcelona: El Viejo Topo, 2008), 120.

⁸⁹⁶ Tony Elger y Chris Smith, *Global Japanization?: The Transnational Transformation of the Labour Process* (Nueva York: Routledge, 1991).

fuentes de conflicto”.⁸⁹⁷ A este respecto Giuseppe Bonazzi afirma que la producción ligera funciona únicamente mediante una inversión importante en coerción de la mano de obra, de manera que los trabajadores que no contribuyen a eliminar tiempos muertos son considerados piezas defectuosas. En este sentido, el modelo japonés no estaba forzosamente alejado del trabajo en cadena propio del taylorismo. En palabras de Bonazzi, “resulta difícil discernir la sutil línea que separa de un lado la participación voluntaria y de otro la interiorización obsesiva de la autoexplotación.”⁸⁹⁸ En el mismo sentido, Garrahan y Stewart no encontraron evidencias de que las prácticas fueran realmente diferentes de las del modelo fordista de finales de los ochenta, basado en la intensidad del trabajo y el aumento de las horas extra.⁸⁹⁹ Por otra parte, aunque Nissan pretendía romper la barrera estética entre empleadores y empleados, el control social era aún más riguroso a través de métodos de vigilancia y evaluación constantes. La competencia entre empresas, por otra parte, se espoleaba conscientemente y permitía no solo justificar la explotación laboral y las horas extra, sino que favorecía derivar el descontento hacia la competitividad externa.

El libro de Peter Wickens acerca de Nissan, sin embargo, fue más eficaz en difundir una visión positiva del modelo japonés que los estudios de los autores previamente citados a la hora de cuestionarlo.⁹⁰⁰ Wickens era director de personal en Nissan UK, un aspecto que probablemente hay que tener en cuenta a la hora de juzgar sus opiniones. *The Road To Nissan* era un trabajo más accesible —y previsible, desde el punto de las representaciones culturales— que el de Garrahan y Stewart. La influencia del laxo orientalismo de Dore se aprecia en *The Road To Nissan*, que considera que una filosofía y metodología correctas pueden superar las limitaciones establecidas por las diferencias sociales y culturales, pero que es necesario un intenso compromiso individual para

⁸⁹⁷ Ibid., 5.

⁸⁹⁸ Giuseppe Bonazzi, «Modelo japonés, toyotismo, producción ligera: algunas cuestiones abiertas», *Sociología del Trabajo* 18 (1993): 13.

⁸⁹⁹ Philip Garrahan y Paul Stewart, «Discrepancia y compromiso en los centros de producción ligera», *Sociología del Trabajo* 23, n.º 3-25 (1994).

⁹⁰⁰ Peter Wickens, *The Road To Nissan: Flexibility, Quality, Teamwork* (Basingstoke: McMillan, 1988).

reemplazar el conflicto por la cooperación y situar el bien común en el interior de la empresa, y no fuera de ella. Por otra parte, aunque Wickens reconoce que algunas prácticas del modelo japonés son exclusivas de su cultura, defiende que la mayoría podían trasladarse sin apenas modificarlas. De hecho, postulaba que se convirtieran en el nuevo estándar universal para todas las empresas del mundo que desearan ser competitivas. Estas prácticas consistían en abandonar la tradicional vigilancia represiva de los administradores en las empresas para avanzar hacia una fuerza de trabajo comprometida y motivada. Si el modelo japonés debía convertirse en el nuevo estándar universal, y si el único obstáculo para ello era la conflictividad del trabajador británico, no sorprenderá que Wickens considerase como el principal objetivo de las técnicas de recursos humanos conseguir una mano de obra diseñada siguiendo el patrón del modelo japonés.⁹⁰¹ Conviene aclarar que Wickens y los defensores del modelo japonés no dejaban de reclamar salarios altos, un ambiente laboral agradable y estabilidad vital; a cambio, el trabajador debía considerar los intereses de la empresa como propios, y ajustarse a procesos de formación continua para poder adaptarse a las cambiantes demandas de los consumidores. Los sindicatos serían los grandes derrotados en este contrato social, puesto que permanecerían al margen del sistema de producción, expulsados por las instituciones, pero también reducidos a la irrelevancia en el mundo laboral, dado que el pacto establecido entre trabajadores y empresarios expurgaría el conflicto de la vida de la empresa. Esta promesa de beneficios mutuos obtenidos gracias a la cooperación entre los “productores” se parece mucho al relato liberal que, tras treinta años de consenso socialdemócrata, se impuso entre la clase política británica, uniendo a tories y laboristas en torno a una fórmula japonesa que parecía garantizar la paz social.

A este respecto, Robin Cook comenta que hubo dos grandes seísmos en la política británica del siglo XX tras la Guerra Mundial: el primero, la demolición de todos los consensos establecidos y el desplazamiento de la sociedad hacia un nuevo paradigma; el segundo, el regreso del Partido Laborista, con mayorías aún más poderosas que las de Thatcher, pero con un discurso que no consigue desmontar el nuevo sentido común

⁹⁰¹ Ibid., 160.

neoliberal. Cook añade que Thatcher había “identificado y destrozado” las bases sociales del laborismo, y que Blair solamente se dedicó a adular a las derechistas, fracasando a la hora de reconstruir un consenso basado en “la cohesión social.”⁹⁰² La imagen de los dos seísmos consecutivos refleja adecuadamente la evolución ideológica de Gran Bretaña, pero es discutible que Blair y el Nuevo Laborismo “fallasen” en su intento de reconstruir un consenso: quizá fuera más preciso indicar que no pretendían hacerlo. De nuevo, Stuart Hall es certero en el diagnóstico:

Una de las razones principales para la inexactitud semántica de la 'Tercera Vía' —visible en la promiscua proliferación de adverbios desconcertantes como 'entre', 'arriba' y 'más allá'— es su esfuerzo para ser completamente inclusivo. No tiene enemigos. Cabe todo el mundo. La 'Tercera Vía' habla como si ya no hubiera intereses en conflicto que no se pudieran reconciliar. Concibe así una 'política sin adversarios'. (...) Lo que supimos después del Thatcherismo es que la Nueva Derecha podía responder a las nuevas condiciones históricas, aunque los resultados de su intento fueron un desastre sin paliativos. ¿Puede responder la izquierda? La izquierda no estaba, eso es cierto, en buena forma cuando el Nuevo Laborismo se hizo cargo, pero el hecho es que las raíces políticas de Mr. Blair no parecen reposar ni en las esperanzas ni en las tradiciones de la izquierda. En cierto sentido es un hombre moderno, en sintonía con los cambios que han venido a caracterizar nuestro mundo. Políticamente, es, en esencia, una figura postthatcherista, en el sentido de que la experiencia del Thatcherismo fue, así parece, la experiencia política en la que se formó y modeló.⁹⁰³

Si Stuart Hall acierta en su juicio, nada tendría de extraño que uno de los grandes defensores del Nuevo Laborismo, el economista Will Hutton fuera, como Wickens, un firme defensor del modelo laboral japonés. Hutton consiguió liderar la lista de ventas de no-ficción en 1994 con *The State We're In*, un *best seller* de la economía política cuyo éxito tenía muy pocos precedentes. Para Hutton, firme creyente en la capacidad del

⁹⁰² Robin Cook, *The Point of Departure: Why One of Britain's Leading Politicians Resigned Over Tony Blair's Decision to Go to War in Iraq* (Simon and Schuster, 2004), 305-6.

⁹⁰³ Stuart Hall, «The great moving nowhere show», *Marxism today* 1 (1998): 10-14.

mercado para transportar ideas y provocar transformaciones positivas, siempre y cuando mediase discretamente algún tipo de poder regulador, la economía japonesa había encontrado el justo equilibrio entre cooperación y competición, un dilema al que Japón daba una respuesta progresista, controlando la tendencia de pensar únicamente en el bienestar individual.⁹⁰⁴ Según Hutton, en Japón

los intentos de obtener beneficios de la cooperación dentro de un entorno competitivo se han llevado al extremo. Las estructuras capitalistas de Asia Oriental y en particular las japonesas enfatizan la confianza, la continuidad, la reputación y la cooperación en las relaciones económicas. La competición es feroz, pero la cooperación, extensiva. (...) Hay una frase muy citada al respecto, 'se coopera mientras se compite', que sugiere que del caos de la competición surge la armonía y, en el centro, necesariamente deben situarse las relaciones humanas y la necesidad de implementarlas. El factor dominante de la producción es el trabajo, así que un analista japonés ha comenzado a tildarlo de 'capitalismo humano'. Esto, probablemente, sobrestima la humanidad de una economía que demanda largas jornadas y a menudo condiciones de trabajo humillantes⁹⁰⁵, pero no deja de capturar el fundamental énfasis en las redes personales y las relaciones humanas.⁹⁰⁶

Will Hutton ha seguido defendiendo el modelo japonés durante toda su carrera. De hecho, en su columna de *The Guardian* aún sigue defendiendo a Japón, bien pronosticando su éxito futuro, bien alabando su capacidad de resistencia frente a los reveses de la economía. Es característico de 1994 que ya incluyera una mención a los bajos salarios y las duras condiciones de trabajo características del denominado modelo japonés. Hasta mediados de los noventa no se generalizó una crítica profunda de las raíces de la desaceleración del crecimiento japonés, ni la merma del poder adquisitivo de sus

⁹⁰⁴ Will Hutton, *The State We're in London* (Edición Kindle: Vintage, 1995), 250-55.

⁹⁰⁵ No deja de ser interesante que un defensor del Nuevo Laborismo, como Will Hutton, alabe un sistema basado en las "relaciones humanas" entre los directivos y los trabajadores, al mismo tiempo que reconoce un impacto negativo en los salarios y las condiciones de trabajo.

⁹⁰⁶ Hutton, *The State We're in London*, 269.

trabajadores. Rod Stevens, uno de los pocos economistas que llevó a cabo un análisis riguroso de las bases sociales del probable declive japonés antes de que el estallido de la burbuja hiciera aflorar todas las costuras explicaba, en 1988, que “los salarios reales en Japón aún están, aproximadamente, en el 60 por ciento de los salarios reales de Estados Unidos, y los trabajadores japoneses tienen que ahorrar inmensamente para lidiar con la enorme proporción de dinero que les detrae la vivienda, la educación, la salud o el cuidado de sus mayores.”⁹⁰⁷ Entonces, en un contexto de creciente control y autoritarismo en la empresa, el excedente de producción que no podía ser absorbido por el consumo interno tenía que encontrar la manera de competir en el mercado exterior, ante la incapacidad de las clases populares para satisfacer la oferta.⁹⁰⁸ En el momento en que Estados Unidos presionó para que Japón ajustase el yen al alza para que no siguiera perjudicando a las exportaciones norteamericanas, el Estado reaccionó exigiendo a sus bancos una descarga masiva de préstamos que en lugar de ir a parar directamente a los sectores productivos, terminaron en el sector especulativo y financiero. La historia de la burbuja japonesa de los noventa es conocida, pero Rod Stevens ya había anticipado la incapacidad de Japón para sostener su crecimiento en 1988, mientras la mayor parte de comentaristas todavía celebraban el capitalismo japonés y su armonioso y confuciano modelo empresarial.

Los éxitos de la planta de Nissan en Sunsdale, difundidos durante el Thatcherismo y el “postthatcherismo”, se entienden mejor a la luz de la alianza entre el capitalismo británico y el japonés. Es sabido que uno de los logros con mayor frecuencia invocados por Margaret Thatcher fueron las inversiones extranjeras, que supuestamente habrían de cubrir las pérdidas derivadas de desmontar parte del tejido productivo del país. Los bajos salarios y las facilidades institucionales atrajeron a las multinacionales, y las inversiones japonesas se convirtieron en un símbolo frecuentemente exhibido por el gobierno conservador. De hecho, no sería exagerado considerar que el estilo japonés de gestión empresarial, noción genérica derivada del “toyotismo”, estuvo a punto de convertirse en algo parecido a una ideología en Gran Bretaña. Durante los años noventa se desarrolla el

⁹⁰⁷ Rod Steven, «The High Yen Crisis in Japan», *Capital & Class* 12 (1988): 76.

⁹⁰⁸ *Ibid.*, 77.

concepto de Lean Thinking, o Lean Production, que, a partir de las premisas del toyotismo, concebía cualquier organización como una máquina de maximizar beneficios, creando protocolos para eliminar las prácticas improductivas y enfatizar las eficaces.⁹⁰⁹ El apoyo del Estado británico, la represión contra el movimiento obrero y el altísimo índice de paro en el Noroeste del país garantizaron a Nissan un gran poder de negociación frente a sus trabajadores. En palabras de Holloway, “el mundo de Nissan es el mundo de la nueva armonía, del nuevo consenso.”⁹¹⁰ Y, sin embargo, a pesar de que los sueldos eran relativamente altos, Garrahan y Stewart y Turnbull admiten que los méritos del sistema empresarial japonés difundidos por Nakasone, Thatcher o Reagan se basaban, al menos en el caso de Nissan, en el control, la explotación y la vigilancia.⁹¹¹ Fucini, en Estados Unidos, realizó un estudio similar en la planta de Mazda, en Michigan, y llegó a conclusiones muy similares: la supuesta flexibilidad y los “valores éticos” de las relaciones humanas del toyotismo, se basaban en la “pérdida de libertad individual” y prácticas represivas dentro de la empresa. Ni siquiera los altos salarios parecían compensar el hecho de que la alegada cooperación no era sino un intenso control de los trabajadores, a los que se les disuadía activamente de cualquier relación con el movimiento obrero.⁹¹² En esencia, el alabado modelo japonés se parecía mucho al corporativismo antisindical.

⁹⁰⁹ Womack y Jones fueron dos de las figuras fundamentales para la difusión del denominado «lean thinking». James P. Womack, Daniel T. Jones, y Daniel Roos, *La máquina que cambió el mundo* (Barcelona: Profit Editorial, 2017); Una visión escéptica, que ataca, en concreto, el «mito de la eficiencia japonesa», en Dan Coffey, *The Myth of Japanese Efficiency: The World Car Industry in a Globalizing Age* (Northampton: Edward Elgar Publishing Limited, 2006); Un sucinto pero detallado resumen de las principales críticas a la teoría de la producción flexible en Holm-Detlev Köhler y Antonio Martín Artiles, *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales* (Madrid: Delta, 2007), 406-9.

⁹¹⁰ John Holloway, «The red rose of Nissan», *Capital & Class* 32 (1987): 142-64.

⁹¹¹ Garrahan y Stewart, *The Nissan enigma: Flexibility at work in a local economy*; Peter J. Turnbull, «The limits to ‘Japanisation’ Just-in-Time, labour relations and the UK automotive industry», *New Technology, work and employment* 3 (1988): 7-20.

⁹¹² Joseph J. Fucini, *Working for the Japanese* (Simon and Schuster, 2008).

6. EL REGRESO DEL SAMURÁI. MODELO ECONÓMICO Y DISTOPÍA POSMODERNA

6.1. DE REAGAN A CLINTON: UNA VISIÓN PANORÁMICA

Se ha podido comprobar durante los capítulos precedentes que al menos cuatro representaciones de Japón discurrieron paralelas en Estados Unidos —influyentes, casi hegemónicas, por tanto, en el conjunto de Occidente— desde la posguerra, cruzándose y separándose a medida que cambiaba el contexto histórico e ideológico en que se producían. La visión exótica, afianzada en el siglo XIX, que encuentra su prolongación en el consumo del zen o en el cine de los años cincuenta. La noción de “aprender de Japón”, concepto que alcanza su máximo esplendor desde los años setenta y los noventa. Japón como amenaza, un concepto que surge entre 1895 y 1905, y pierde todo su vigor entre 1997 y el 2000. Por último, la visión hipertecnológica y futurista de Japón surge a finales de los setenta, aunque la Exposición de Osaka de 1970 y los Juegos Olímpicos de Tokio ya habían proyectado una imagen que podría considerarse, desde el punto de vista de la historia de las representaciones, precedente de la literatura ciberpunk. En estos cuatro ejes podrían incluirse la inmensa mayoría de las imágenes occidentales de Japón, pero sería un ejercicio más analítico que explicativo. En los cómics de Lobezno, por ejemplo, se puede entremezclar en la misma historia un despiadado *yakuza* con la Diosa Kannon tatuada en su espalda, un guerrero que le muestra al occidental el camino del *bushidō*, una mujer japonesa convertida en ciborg en busca de venganza y otra mujer que se suicida por su honor. En los ochenta el imaginario colectivo sobre Japón ya estaba asentado, y en cada género se podían encontrar varias imágenes conviviendo con fluidez, incluyendo un enorme movimiento japonista que convivía con los ataques a Japón de los ochenta y noventa.⁹¹³

⁹¹³ Narrelle Morris, *Japan-Bashing: Anti-Japanism since the 1980s* (Nueva York: Routledge, 2011) es uno de los trabajos de referencia inexcusable en lo que hace a los ataques a Japón en Estados Unidos durante los ochenta y los noventa.

Los ochenta, por otra parte, se caracterizaron por la destrucción de gran parte del tejido industrial estadounidense y las resistencias obreras, siendo la más recordada la huelga del sindicato de controladores aéreos, PATCO. Según el Pew Research Center, los ingresos de las “clases medias” pasaron de suponer el 60% del total en 1980 al 54% en 1990, descenso acompañado de la subida de impuestos a los ingresos medios y bajos. La “escalera de oportunidad” que Reagan había prometido a las “clases medias y trabajadoras”, a los “americanos olvidados”, comenzaba a quebrarse. El relato de Reagan no solo prometía la recuperación de las esencias patrióticas y vinculaba la reducción del sector público con la libertad individual, sino que logró reavivar la ideología del “sueño americano”, una forma de optimismo que, durante bastantes años, caracterizó a la cultura popular estadounidense. Reagan logró convertir su proyecto político en símbolo de la oportunidad individual, estableciendo una clara cesura entre la cultura popular orientada hacia el compromiso político de los setenta y la desideologización de los años ochenta. El cine es el eje a través del que se trasladó con mayor claridad el optimismo y una versión conservadora y restringida de la movilidad social y la tolerancia racial.⁹¹⁴ Quizá *Trading Places* (1983), sea uno de los ejemplos más claros de la ideología que proponía Hollywood. Recuperando una de las tradiciones más típicas de la ficción burguesa, dos hombres de negocios que no se ponen de acuerdo acerca de si la causa de la pobreza es social o genética, deciden hacer una apuesta: harán caer a un hombre rico en desgracia y pondrán a un pobre al mando de su empresa.⁹¹⁵ Cuando ambos hombres, el rico y el pobre, conocen las condiciones de la apuesta, deciden vengarse, y logran enriquecerse con la bolsa maniobrando para arruinar, de paso, a los apostadores. Esta es la primera película que muestra el funcionamiento de la Bolsa y, con característica ingenuidad, representa sus trampas y engaños como oportunidades para que la gente con talento haga dinero. No

⁹¹⁴ Hay una primera fase muy clara en el cine de los años ochenta en la que aún se manifiesta la nostalgia por las utopías de los años setenta. Obras como *Gracias y favores* (*Tender Mercies*, 1983) o *All The Marbles* (1981) son dramas que retratan vidas de personas que ya parecen tener poco sentido en el mundo actual y que buscan su camino. *Times Square* (1980), en cierto modo, podría considerarse una triste despedida de la ética del punk de los setenta.

⁹¹⁵ John Landis, *Trading Places*, Película (Paramount Pictures, 1983).

mucho después, en 1987, Gekko (Michael Douglas) cuestionará esta visión idílica de la Bolsa en *Wall Street* (1987).⁹¹⁶ El mundo de Gekko pertenece a una nueva fase, marcada por el Lunes Negro y el fin del infantilismo en torno al mundo de los negocios. La inmensa mayoría de películas escritas para el *mainstream* trasladan la idea de que la movilidad social no tiene ninguna relación con la estructura de clases o con las relaciones de poder, sino con el talento. Estados Unidos se convierte en el país en que las trabajadoras de la construcción pueden convertirse en bailarinas (*Flashdance*, 1983), los ritos de paso para la juventud consisten en perder la virginidad y conducir coches de lujo (*Risky Business*, 1983), los pobres se redimen gracias a la bondad de los ricos (*Un loco suelto en Hollywood*, 1986), gastar dinero se convierte en una fantasía (*El gran despilfarro*, 1985) y un adolescente recién graduado puede ascender a lo más alto de una gran corporación en unos pocos días (*El secreto de mi éxito*, 1987).⁹¹⁷ La movilidad social solía conllevar el desprecio de la conciencia obrera, como sucede en *Flashdance*, o en *Oficial y Caballero* (*An Officer and a Gentleman*, 1982), en la que Zack Mayo, tras graduarse en la marina para escapar de su degradada situación vital, “arranca” a su prometida del trabajo manual en la fábrica de cartones, entre los aplausos de sus compañeras trabajadoras.⁹¹⁸ En *La clave del éxito* (*All the Right Moves*, 1983), Tom Cruise consigue escapar del proletariado de las acerías de Pensilvania a través de su pasión por el atletismo. *La chica de rosa* (*Pretty in Pink*, 1986), en fin, no es más que otra de tantas versiones de la chica pobre que cambia su vida al conocer a un hombre rico.⁹¹⁹ *Una maravilla con clase* (*Some Kind of Wonderful*, 1987), del mismo director de *La chica de rosa*, podría utilizarse para marcar simbólicamente la transición entre la primera mitad de

⁹¹⁶ Oliver Stone, *Wall Street*, Película (Twentieth Century Fox Film Corporation, 1987).

⁹¹⁷ Adrian Lyne, *Flashdance*, Película (Paramount Pictures, 1983); Paul Brickman, *Risky Business*, Película (The Geffen Company, 1983); Paul Mazursky, *Down and Out in Beverly Hills*, Película (Touchstone Pictures / Silver Screen Partners II, 1986); Walter Hill, *Brewster's Millions*, Película (Universal Pictures, 1985); Herbert Ross, *The Secret of My Success*, Película (Universal Pictures / Rastar Productions, 1987).

⁹¹⁸ Taylor Hackford, *An Officer and a Gentleman*, Película (Lorimar Film Entertainment / Paramount Pictures, 1982).

⁹¹⁹ Howard Deutch, *Pretty in Pink*, Película (Paramount Pictures, 1986).

los ochenta, plena de optimismo, y los tintes cada vez más oscuros que adopta la década. Si la fantasía romántica de *La chica de rosa* implicaba abandonar la clase obrera para progresar en la vida, en *Una maravilla con clase* el romance entre el obrero y la chica de clase alta fracasa, y el protagonista inicia una relación con su mejor amiga, de su misma extracción social.⁹²⁰ Cualquier generalización en este sentido sería desmentida por multitud de excepciones, pero la ficción estadounidense comienza a ser más escéptica a la hora de retratar historias de ascenso social. La mencionada *Wall Street* inaugura una visión relativamente más dura del mundo de los negocios, que incluye críticas a los excesos del capitalismo en *Tucker, un hombre y su sueño* (*Tucker: the Man and His Dream*, 1988) o la vida destrozada por las drogas y el fracaso vital de un profesional liberal como Jamie Conway en *Noches de neón* (*Bright lights, Big city*, 1988).⁹²¹ El cine de acción confirma esta sensación de fin de época; basta pensar en la transformación que sufre Rocky: si en *Rocky IV* (1985), el luchador americano vence al traicionero soviético en un épico combate, cinco años después, en *Rocky V* (1990), dos compatriotas americanos acaban enfrentándose sin reglas, en un callejón, jaleados por la multitud, ávida de sangre.⁹²² El cine de acción de los ochenta es pródigo en figuras de héroes violentos enfrentado a un mundo hostil, como es el caso de *Robocop* (1987), la saga de *El Justiciero*, protagonizada por Charles Bronson, o las películas de Harry el Sucio. El entorno urbano convertido en un entorno hostil y peligroso alcanza, probablemente, su mejor metáfora en la saga de *La jungla de cristal* (*Die Hard*, 1988), y no es casualidad que el complejo financiero en que se desarrolla la acción de la primera pertenezca a una empresa japonesa. En *La jungla de cristal* la vaguedad y ansiedad con la que el espectador descifra el nuevo y más oscuro clima social recibe un nombre y un rostro al que pueden vincular sus miedos. La definitiva destrucción del edificio y la muerte de todos los

⁹²⁰ Ibid.; Howard Deutch, *Some Kind of Wonderful*, Película (Paramount Pictures / Hughes Entertainment, 1987).

⁹²¹ Francis Ford Coppola, *Tucker, un hombre y su sueño*, Película (Paramount Pictures / Lucas Films, 1988); James Bridges, *Bright Lights, Big City*, Película (United Artists / Mirage, 1988).

⁹²² Sylvester Stallone, *Rocky IV*, Película (United Artists, 1985); John G. Avildsen, *Rocky V*, Película (United Artists, 1990).

extranjeros de la película (japoneses y alemanes, respectivamente) también nos habla de la necesidad de reinstaurar en la ficción un orden financiero “americano”.⁹²³

Esta evolución desde el optimismo de inicios de la década hacia visiones más oscuras del sueño americano, que reinstauran un orden estable mediante la acción de individuos al límite retratando pasajes oscuros de la sociedad, también se percibe en las representaciones de Japón en todos los lugares mediáticos. Según una Encuesta de Gallup Poll, entre 1980 y 1982 el porcentaje de americanos que mostraban una actitud favorable hacia los japoneses había caído desde el 84% al 63%.⁹²⁴ En 1988, una encuesta de la Roper Organization para U.S. News and World Report mostró que el 58% de los americanos estaban preocupados por la inversión japonesa en Estados Unidos, mientras que solo el 37% tenía la misma percepción respecto de Europa. Curiosamente, en 1988 Japón había sido el tercer inversor en el país, por detrás de Gran Bretaña y Holanda.⁹²⁵ En 1990 una encuesta de Gallup encuentra que el 71% de los consultados pensaba que los japoneses se habían comportado de forma desleal en el comercio, mientras que solo el 40% lo pensaba de Europa.⁹²⁶ Por último, la CBS/NYT condujo dos encuestas en 1988 y 1990, en las que preguntaba si se veía a Japón actuando como líder de la economía mundial. En 1988 el 35% de los encuestados contestó afirmativamente, y en 1990 la cifra había subido al 53%; igualmente llamativo es que el número de los que contestaban negativamente descendiera en 13 puntos. La evolución de la percepción estadounidense de Japón durante los ochenta y los noventa es consistente con el tono de la prensa y, probablemente, con la evolución económica.⁹²⁷ En la prensa y en la literatura de divulgación política o

⁹²³ John McTiernan, *Die Hard*, Película (Twentieth Century Fox, 1988).

⁹²⁴ Roger Daniels, *Asian America: Chines and Japanese in the United States since 1850* (Seattle: University of Washington Press, 1989).

⁹²⁵ «Japan Report», *News and World Report*, 1 de junio de 1988.

⁹²⁶ John E. Rielly, «Public Opinion: The Pulse of the 90's», *Foreign Affairs*, Primavera de 1991.

⁹²⁷ La opinión pública, sin embargo, no parece aceptar acriticamente las explicaciones empresariales y gubernamentales. Una encuesta de la CBS News para el New York Times arrojó datos interesantes. En julio de 1985 el 30% de los encuestados consideraban que los japoneses eran competidores desleales, pero el 53% aseguraban que Japón era utilizado como chivo expiatorio. En marzo de 1992, los porcentajes se

económica, cada vez más sensacionalista, se podría establecer una primera fase entre 1980 y 1985, una fase intermedia hasta 1989-90 en la que las imágenes se van enconando, y un tercer momento que, alcanzando su paroxismo hacia 1993, presenta un clima prácticamente prebélico. En 1981 la CBS News lanzó un documental producido y escrito por Jay McMullen, *The Toyota invasion*, en el que se dramatiza la llegada de Toyota a Detroit, las protestas de la Unión de Trabajadores del Automóvil y se explican las características culturales y económicas del modelo de gestión laboral japonés.⁹²⁸ En la prensa, el documental se recibió con un tono relativamente crítico. En *The New York Times* se enfatiza, más bien, que la historia de Toyota es una “historia de éxito”, como lo había sido la propia aventura vital de los japoneses en Estados Unidos.⁹²⁹ *The Washington Post* acusa al documental de simplificar la historia culpando a los japoneses, cuando se debería enfatizar la pereza de los empresarios estadounidenses, la falta de pensamiento a largo plazo y la responsabilidad del sindicalismo por mantener los sueldos de los trabajadores demasiado altos, hundiendo la competitividad de las empresas americanas. De hecho, el final del artículo indica que las representaciones de Japón como amenaza todavía no se habían consolidado:

Lo único de lo que me quejo es que después de demostrar que el éxito japonés es el resultado de la unidad cultural, de ofrecer un buen producto, algo de suerte y la estupidez en Detroit y Washington, 'The Toyota Invasion' lanza la pregunta incorrecta en los últimos 10 segundos: '¿Qué vamos a hacer al respecto?' La pregunta correcta es: ¿Por qué deberíamos hacer algo al respecto? Los problemas de la industria de Estados Unidos deben resolverse en casa, con un producto mejor y más competitivo.⁹³⁰

La convicción de que para competir con los japoneses era necesario solucionar previamente los problemas domésticos formaba parte de una visión ética de la economía

mantenían casi iguales, en un 32-52. La percepción de la amenaza japonesa no excluía una visión escéptica respecto a las explicaciones simplificadas de algunos medios de comunicación.

⁹²⁸ Jay McMullen, *The Toyota Invasion*, Película (CBS, 1981).

⁹²⁹ John J. O' Connor, «TV: The Toyota, A Success Story», *The New York Times*, 29 de enero de 1981.

⁹³⁰ Hobart Rowen, «CBS' Skillful Tales of Toyota», *The Washington Post*, 29 de enero de 1981.

que se fue perdiendo con el paso de los años. “Trabajar más duro y aprender de los japoneses” podría ser el lema de un momento en el que los medios aún plantean que el sindicalismo está en la raíz de los problemas del país. Drucker, en un artículo titulado “Detrás del éxito japonés”, destacaba que allí donde los sindicatos eran fuertes, como en el sector público, Japón afrontaba frecuentes huelgas, pero que en donde se imponía el sindicalismo corporativo, las relaciones laborales eran armoniosas; aplica este mismo análisis a compañías estadounidenses sin sindicalismo, como IBM, cuyo éxito alaba.⁹³¹ El tono general incita, en cualquier caso, a aprender de Japón en cualquier ámbito que requiriese organización, por ejemplo, en las cárceles.⁹³² La diferencia de enfoque entre el reportaje que *Parade Magazine* dedica a la vida carcelaria japonesa en 1984 y el artículo de Ralph Blumenthal de 1994 dedicado al mismo tema es significativa. El reportaje de *Parade Magazine*, “Lo que podemos aprender de las cárceles japonesas”, retrata el sistema japonés como un modelo riguroso en la forma pero justo en el fondo.⁹³³ El autor compara los frecuentes abusos y maltratos de las cárceles estadounidenses, vigiladas por guardias sin entrenamiento, con los rígidos y capaces vigilantes japoneses, que, evitando la comunicación con los prisioneros, se encargan de que no tenga más problemas que los derivados de la privación de libertad. El autor cita al alcaide de una cárcel de Fuchu, Kiyoshi Taru:

'Somos sus cuidadores, no sus opresores,' dice el actual alcaide de Fuchu, Kiyoshi Taru, acerca de los peores criminales de Japón. Artillero aéreo durante la Segunda Guerra Mundial, Taru ve los campos de corrección como una forma de continuar sirviendo a su país tras la disolución del ejército japonés. 'Los criminales han violado el bienestar de sus semejantes para satisfacer su propia codicia,' dice Taru. 'Les enseñamos a controlar sus deseos y, aun así, vivir satisfechos, pero no puedes hacer esto si tú mismo no te comportas de forma impecable. Hemos de ser ejemplares para servir como instrumento a su rehabilitación.' Taru dice que

⁹³¹ Peter Drucker, «Behind Japan's Success», *Harvard business review*, enero de 1981.

⁹³² Lohr Steve, «How Job Rotation Works For Japanese», 1982.

⁹³³ James Webb, «What We Can Learn From Japanese Prisons», *Parade*, 15 de enero de 1984.

todos los guardias son expertos en artes marciales, pero añade, 'Si un guardia golpea injustamente a un prisionero, él mismo será encarcelado y cumplirá una sentencia de siete años.'⁹³⁴

Ralph Blumenthal, en 1994, se hace eco de la denuncia de Mr. Lavinger que, habiendo sufrido condena en la misma prisión de la que hablaba *Parade Magazine* una década atrás, denunciaba que las cárceles japonesas utilizaban a presos mal remunerados para fabricar bienes de consumo. El relato de Blumenthal describe un sistema carcelario hostil que utiliza un error puntual para destrozarse la vida profesional, emocional y familiar de un ser humano que, por otra parte, ya había aprendido la lección.⁹³⁵ Artículos sobre los abusos policiales en Japón o descripciones sobre la experiencia de los prisioneros americanos durante la Segunda Guerra Mundial son habituales en los medios de comunicación estadounidenses de los primeros noventa.⁹³⁶ El tono ya había comenzado a cambiar hacia 1985-1986, cuando, aún sin la virulencia de finales de la década, la narrativa en la prensa enfatizaba la inminencia de un conflicto de grandes proporciones,⁹³⁷ la deslealtad en las prácticas comerciales, la dificultad que las empresas americanas encuentran para convivir con la cultura japonesa o las insuperables barreras culturales.⁹³⁸ Gore Vidal, el histórico activista del Partido Demócrata, podría considerarse símbolo del *crescendo* en el tono belicoso de la década.

⁹³⁴ Ibid.

⁹³⁵ Ralph Blumenthal, «On A Mission to Turn Spotlight on his Jailers: He Claims Japan Mistreats Its Inmates», *The New York Times*, 10 de junio de 1994.

⁹³⁶ Susan Moran, «Japan's Police Methods Criticized: Law enforcement Detention and treatment of suspects is called a violation of United Nations human rights principles», *Los Angeles Times*, 15 de julio de 1990; Jay McInerney, «Still Asking the Embarrassing Questions», *The New York Times*, 9 de septiembre de 1990; Frank Fujita, *FOO: A Japanese-American Prisoner of the Rising Sun: The Secret Prison Diary of Frank «FOO» Fujita* (Texas: University of North Texas, 1993).

⁹³⁷ Un artículo bastante matizado en R. C. Longworth, «Collision Course With Japan: No Saints On Either Side of Trade Gap», *Chicago Tribune*, 7 de abril de 1985.

⁹³⁸ Nicholas D. Kristoff, «China Sees Singapore As a Model For Progress», *The New York Times*, 9 de agosto de 1992.

Solo hay una salida. Ha llegado la hora de que Estados Unidos haga causa común con la Unión Soviética. La unión de la gran masa continental de los soviéticos (con todos sus recursos naturales) con nuestro imperio isleño (con todos sus recursos tecnológicos) sería muy beneficiosa no solo para ambas sociedades, sino para el mundo entero. (...) la Unión Soviética y nuestra parte de Norte América combinadas serían un contrincante, a nivel industrial y tecnológico, para el eje sino-japonés que podría dominar el futuro de la misma forma en que hoy domina el comercio mundial. (...) Así, la alianza de los dos grandes poderes del hemisferio norte duplicará la fuerza de cada uno y nos dará, trabajando juntos, la oportunidad de sobrevivir económicamente en un mundo que girará alrededor de Asia.⁹³⁹

La sensación de que Japón se encaminaba de forma imparable hacia un liderazgo que postergaría a Estados Unidos favoreció artículos que atribuían los éxitos japoneses a una cultura obsesiva y enfermiza. “Olvídate de las Olimpiadas. No te preocupes por los triatlones ni los concursos del iron-man. Cuando se trata de poner a prueba la resistencia física y el valor frente a pruebas increíblemente estúpidas, nadie puede competir con ‘Endurance’⁹⁴⁰, el indignante concurso japonés.”⁹⁴¹ El tema de Pearl Harbor es una constante, desde luego, y no pocos artículos denunciaban la poca importancia que el pueblo japonés concede a Pearl Harbor;⁹⁴² algunos autores también loaban “las vidas que se salvaron con la bomba de Hiroshima y Nagasaki”⁹⁴³ o alertaban del auge del

⁹³⁹ Hay que recordar que Gore Vidal siempre sostuvo que Roosevelt había provocado a los japoneses para que atacasen Pearl Harbor. Gore Vidal, «Requiem For The American», *Empire*, 11 de enero de 1986.

⁹⁴⁰ *Endurance* [Resistencia] fue un concurso japonés de los años ochenta en el que los participantes debían aguantar pruebas extremas, tanto físicas como psicológicas. En Occidente, especialmente en Gran Bretaña, *Endurance* se convirtió en símbolo de la crueldad y extrañeza niponas.

⁹⁴¹ Lewis Beale, «A How-to Tape For Masochists? Japanese Show How Far Some People Will go To Win A Prize», *Los Angeles Daily News*, 13 de diciembre de 1988.

⁹⁴² Susan Chira, «Reader’s Digest Leaves Japan», *The New York Times*, 26 de diciembre de 1985.

⁹⁴³ «Pearl Harbor in the Mind of Japan», *The New York Times*, 1 de diciembre de 1991.

nacionalismo japonés.⁹⁴⁴ La “luna de miel” con el sistema de relaciones laborales japonesas también se resquebraja a medida que crece el descontento de los obreros americanos empleados en empresas niponas y las grandes compañías, de forma paralela, acusan dramáticamente la competencia con el país oriental.⁹⁴⁵ La idea de aprender de Japón para mejorar la economía se convierte en analizar a Japón para “contenerles”;⁹⁴⁶ más aún, para asegurar la propia supervivencia, como deja bien claro Stratford P. Sherman en un artículo publicado en *Fortune* en 1991:

¿Recuerdas cuando América era el país más grande del mundo? Tras la Segunda Guerra Mundial una eufórica sensación de supremacía acompañaba al derecho de nacer en suelo americano. Pero la sensación se ha desvanecido, y ni siquiera la paliza que Estados Unidos le ha metido a Saddam Hussein lo ha traído de vuelta. (...) De pronto, por todo el país, los japoneses son nuestros vecinos, compañeros de clase y empleados; más de 200.000, según el último recuento, y no dejan de venir. Pero a diferencia de anteriores oleadas en nuestras costas, esta gente no tiene intención de volverse americana. No vienen como inmigrantes, sino como expatriados y conquistadores. (...) Una chica estadounidense, preguntada por el aparente conflicto, señala a la asiática que estaba a su lado y dice: 'Ella es mi amiga.' 'Sí', replica la asiática, 'pero no soy japonesa.' Al fondo del cuarto un grupo de jóvenes americanos confiesa alegremente su racismo mientras dan buena cuenta de su comida japonesa. Sus comentarios más groseros no pueden imprimirse, pero la fuente de su ira está bien clara. 'Son más listos que nosotros,' dice uno, señalando con el mentón a algunos japoneses cercanos. Y otro añade: 'Mi familia se pasa el día hablando de cómo nos están conquistando.'⁹⁴⁷

El cruce de declaraciones entre japoneses y americanos se recrudece. En 1992 Yoshio Sakurauchi, el portavoz de la Cámara Baja del Parlamento japonés, afirmó que

⁹⁴⁴ Ian Buruma, «A New Japanese Nationalism», *The New York Times*, 12 de abril de 1987.

⁹⁴⁵ James Risen, «Why can't America Catch Up?», *Los Angeles Times*, 14 de enero de 1990.

⁹⁴⁶ James Fallows, «Containing Japan», *Atlantic Monthly*, mayo de 1989.

⁹⁴⁷ Stratford P. Sherman, «Japan's Influence on American», *Life*, 17 de junio de 1991.

los trabajadores americanos eran vagos y analfabetos, y el Primer Ministro Miyazawa añadió, dos semanas después, que carecían de cualquier clase de ética laboral.⁹⁴⁸ Al poco Ernest F. Hollings, senador Demócrata de Carolina del Sur, durante el curso de una visita a una fábrica de rodamientos comentó lo siguiente ante noventa operarios de la línea de ensamblaje: “Deberíais dibujar una nube de hongo y escribir debajo 'Hecho en América por americanos vagos y analfabetos, y probada en Japón.’”⁹⁴⁹ En declaraciones posteriores, desmintió que estuviera atacando a Japón, y dijo que únicamente “Estoy defendiéndome de los ataques contra Estados Unidos. Cuando defiendes a Estados Unidos, te piden que te disculpes. Hice una broma para resaltar un hecho: El portavoz japonés estaba equivocado cuando llamó a los trabajadores americanos vagos y estúpidos.”⁹⁵⁰ Los noventa, en fin, marcan la entrada de algunos temas que ya forman parte de la representación dominante de Japón en todo el mundo. La relación entre la Yakuza y el mundo empresarial ocupa, en este sentido, un lugar predominante.⁹⁵¹ En un buen artículo, Alex Gibney explica la relación del crimen organizado con el escándalo Sagawa-Kyubin, o el temor que grupos derechistas como el *Komintō* despertaban entre los políticos japoneses.⁹⁵² Sorprende quizás que Gibney considerase que los yakuza “ven nobleza en su negocio” en mucha mayor medida que la mafia, pero es un artículo matizado que destaca por lo preciso de su información en un contexto en el que libros generalistas como *The Coming War with Japan* o *Head to head: The Coming Economic Battle Among Japan, Europe and America* ocupaban estanterías y reseñas.⁹⁵³ La literatura

⁹⁴⁸ Frankling Ng, *Asian American Interethnic Relations and Politics* (Nueva York: Routledge, 2013), 192.

⁹⁴⁹ «Senator Jokes of Hiroshima Attack», *The New York Times*, 4 de marzo de 1992.

⁹⁵⁰ «Japanese React Angrily to Hollings Remark», *The New York Times*, 5 de marzo de 1992.

⁹⁵¹ Andrew Pollack, «Where Meetings Are Truly Feared», *The New York Times*, 28 de junio de 1994; «A Japanese Laundry Worth \$1 Billion?», *Businessweek*, 23 de mayo de 1993; «Goodfellas, Japanese Style: Well Connected And 20% Legit», *Businessweek*, 25 de agosto de 1991; Ronald E. Yates, «Corporate Japan Comes Under Siege», *Chicago Tribune*, 19 de mayo de 1991.

⁹⁵² Alex Gibney, «How Burlly Men With Missing Digits Influence Japanese Politics: Yakuza», *Los Angeles Times*, 27 de diciembre de 1991.

⁹⁵³ George Friedman y Meredith LeBard, *The Coming War With Japan* (Nueva York: St. Martin's Press, 1991); Lester C. Thurow, *Head to head: The coming economic battle among Japan, Europe, and America*

que describe a Japón como amenaza al modo de vida occidental o imagina un futuro enfrentamiento en el Pacífico es un subgénero en toda regla. Ya se ha citado *The Enigma of Japanese Power*, de Von Wolferen, un libro realmente agresivo, pero que no llega a postular un enfrentamiento inevitable. *Yen!* es mucho más explícito, y reemplaza la noción de “enigma” por la de “amenaza”, y asegura que, ante la pasividad de Estados Unidos, se avecina un orden mundial japonés.⁹⁵⁴ *In the Shadow of the Rising Sun* compara la amenaza japonesa con la soviética y la nazi.⁹⁵⁵ William Holstein, en *Japanese Power game* acusa a los japoneses de estar cegados de poder y actuar movidos por el resentimiento contra Estados Unidos.⁹⁵⁶ Robert Zielinski y Nigel Holloway en *Unequal equities* aseguraban que Japón había logrado que sus grandes multinacionales se beneficiaran de un mercado desigual en el que disfrutaban de todas las ventajas, sin ninguna obligación, frente a las empresas estadounidenses.⁹⁵⁷ En la misma línea *Trading Places*, un trabajo relativamente bien documentado, encontraba en la fallida respuesta a la competencia japonesa los motivos del descenso en el nivel de vida de Estados Unidos, así como en su declive en tanto potencia de primer nivel.⁹⁵⁸ Consecuentemente, Prestowitz pronosticaba un crecimiento constante de la economía japonesa durante los años noventa, y un escenario en el Pacífico abocado al conflicto entre una zona asiática fortalecida y un Estados Unidos que, de no reaccionar, podía convertirse en un actor secundario. El *Pearl Harbor Ghosts* de Thurston Clarke afirmaba que la victoria económica japonesa

(Granite Hill Publishers, 1992).

⁹⁵⁴ Daniel Burstein, *Yen!: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America* (Fawcett Columbine, 1990).

⁹⁵⁵ William Dietrich, *In the Shadow of the Rising Sun: The Political Roots of American Economic Decline* (Pennsylvania: Pennsylvania State University, 1991).

⁹⁵⁶ William J. Holstein, *Japanese Power Game: What It Means For America* (Nueva York: Plume Book, 1991).

⁹⁵⁷ Robert Zielinski y Nigel Holloway, *Unequal Equities: Power and Risk in Japan's Stock Market* (Nueva York: Kodansha International, 1991).

⁹⁵⁸ Clyde Prestowitz, *Trading Places: How We Allowed Japan to Take the Lead* (Nueva York: Charles E. Tuttle Company, 1988).

supondría un golpe más duro y contundente para Estados Unidos que el “traicionero”, palabra de moda en los noventa, ataque contra Pearl Harbor. Tras derrotar a los Estados Unidos, Japón, según Clarke, estaba poniendo sus ojos en Hawái:

Cuando mencionaba Pearl Harbor a un hawaiano en 1991 me respondía 'No pudieron invadirnos, así que ahora nos están comprando.' 'Lo que no pudieron hacer con las bombas, lo están haciendo con los yenes.' O, si el hablante conservaba cierta perspectiva, 'Han convertido sus yenes en bombas.' (Cy Gillete me dijo 'Es nuestra jodida culpa... La diferencia ahora es que nos estamos haciendo un Pearl Harbor a nosotros mismos.') La palabra 'ellos' estaba significando al enemigo en una sociedad que sufría un asalto.⁹⁵⁹

Robert L. Kearns escribe *Zaibatsu America* en 1992, obra que se centraba en la supuesta “agenda oculta” de los empresarios japoneses y alertaba de que estaban tomando plazas estratégicas de la estructura económica estadounidense como parte de un asalto coordinado que no era más que la extensión lógica del crecimiento nipón.⁹⁶⁰ La llegada al poder de Bill Clinton proyectó una nueva visión de la geopolítica estadounidense. Robert Reich, Jeff Garten, Mickey Kantor o Al Gore compartían una visión más intervencionista de la vida política. Según Peter Gowan, “El término empleado para describir la escuela de pensamiento que representan era 'globalistas', promotores de un tipo de neomercantilismo global. El nuevo concepto era que la competencia entre los Estados se estaba desplazando del dominio de los recursos y relaciones político-militares al ámbito del control de tecnologías sofisticadas y de la dominación de los mercados. Al carácter del nuevo juego se le dio un nombre: 'geoeconomía'. ”⁹⁶¹ La visión de estos autores con respecto a Japón se apartaba ligeramente de la lógica de la amenaza, en un acercamiento en el que la cooperación internacional y las decisiones adoptadas por cada uno de los actores implicados tenía un peso fundamental a la hora de definir los resultados de la

⁹⁵⁹ Thurston Clarke, *Pearl Harbor Ghosts: The Legacy of December 7, 1941* (The Ballantine Publishing Group, 1991), 223.

⁹⁶⁰ Robert Kearns, *Zaibatsu America: How Japanese Firms Are Colonizing Vital U.S. Industries* (Nueva York: The Free Press, 1992), 55.

⁹⁶¹ Peter Gowan, *La apuesta por la globalización* (Madrid: Akal, 2000), 108-9.

competencia económica. No se trataba, en todo caso, de suavizar las relaciones internacionales, más bien al contrario: la administración Clinton quería superar la lógica de la Guerra Fría y estrechar el control político sobre el comportamiento económico de aliados y adversarios que ya no podrían escudarse ni en el anticomunismo ni en el libre mercado. En palabras de Mickey Kantor, “Los días de la Guerra Fría, cuando a veces hacíamos la vista gorda cuando nuestros socios comerciales no cumplían sus obligaciones, se han terminado. La Seguridad Nacional y nuestra seguridad económica nacional no pueden separarse... Basta de dar algo a cambio de nada, basta de gorriones.”⁹⁶² La obra de autores como Laura D' Andrea Tyson, Ira Magaziner y Mark Patinkin o Jeffrey E. Garten daba cuenta de la nueva orientación política y estratégica de las relaciones internacionales.⁹⁶³ Robert B. Reich en *The New York Times* planteó una explicación que, al margen de resumir la ideología de la primera administración Clinton, es realmente digna de ser tomada en consideración.

El reciente giro hacia el multiculturalismo en los colegios y universidades americanas, y la agresiva reacción en contra, puede entenderse en los mismos términos: al mismo tiempo, señal de la creciente diversidad del país y un aviso de su poderoso efecto centrífugo. Al menos un candidato a presidente, que ahora lidia con New Hampshire, Pat Buchanan, ha hecho sonar la alarma nativista, que no se oía con tanta intensidad desde la década de los treinta.

Y esta es la verdadera caza de fantasmas que hay detrás de este tipo de libros sobre Japón: no se trata del fantasma de la dominación japonesa, sino de un Estados Unidos que no volverá a ser una unidad coherente. La extrema homogeneidad de Japón —racial, cultural y lingüística— intensifica, por

⁹⁶² Ibid., 109.

⁹⁶³ Laura D'Andrea Tyson, *Who's bashing whom?: trade conflict in high-technology industries*, vol. 7 (Washington: Peterson Institute, 1993); Ira Magaziner y Mark Patinkin, *The Silent War. Inside the Global Business Battles* (Nueva York: Random House, 1989); Jeffrey E. Garten, *A Cold Peace?* (Nueva York: Random House Value Publishing, 1992).

contraste, nuestra temida pérdida de identidad. Van unidas, se refuerzan mutuamente. Ellos saben quiénes son, pero... ¿quiénes somos nosotros?⁹⁶⁴

6.2. EL MODELO DE GESTIÓN JAPONÉS EN ESTADOS UNIDOS

La relación ideológica de Estados Unidos con Japón y sus representaciones mutuas, como se ha podido ver hasta llegar a este punto se encuentran, sin duda, entre las más complejas que pueda haberse establecido entre una nación occidental y una oriental.⁹⁶⁵ En Estados Unidos imperaba la creencia de que Japón había sido reconstruido gracias al dinero estadounidense, además de haber recibido la democracia y la libertad de manos de la ocupación, con lo que no poca gente veía la competencia económica como una traición japonesa. La teoría de la minoría modelo podía satisfacer a las clases hegemónicas y a los sectores de la población sin preocupaciones económicas, pero entre los trabajadores que desde los setenta veían peligrar su puesto de trabajo, se convertía en un arma de doble filo. Muchos desempleados estaban convencidos de que los orientales vivían mucho mejor que los blancos, que tenían acceso a mejor educación y que además contaban con el apoyo de comunidades étnicas cohesionadas y adineradas. En ese contexto, el auge de la importación de coches japoneses convirtió a la minoría modelo en el blanco perfecto de las iras de los trabajadores, y una oportunidad perfecta para que políticos y empresarios desvíen los conflictos laborales hacia el racismo. La propaganda antijaponesa de la Segunda Guerra Mundial aún seguía influyendo en las visiones de mucha gente del país, especialmente en la costa Oeste, y Pearl Harbor era un símbolo permanentemente activo.

Estos factores contextualizan la hostilidad con la que se recibió el crecimiento económico de Japón entre amplios sectores de la población americana, pero también ayudan a entender el cálido recibimiento que los estamentos conservadores de los años ochenta brindaron al concepto de aprender de Japón. La obra seminal en los estudios

⁹⁶⁴ Robert Reich, «Is Japan Out To Get Us?», *The New York Times*, 9 de febrero de 1992.

⁹⁶⁵ La obra clásica acerca de las percepciones mutuas entre Estados Unidos y Japón es, con poca duda, Akira Iriye, *Mutual Images: Essays in American-Japanese Relations* (Cambridge: Harvard University Press, 2013).

americanos sobre la economía japonesa fue el *Japan as Number 1*, de Ezra Vogel, que cumplió un papel muy similar al de Dore en Gran Bretaña, aunque hay que aclarar que no es una obra académica en el pleno sentido del término. El objetivo de Vogel era extraer lecciones del ascenso de Japón para mejorar la capacidad competitiva de Estados Unidos en el mercado, y tanto el formato del libro como su textura narrativa tienen más que ver con el *best seller* y la divulgación económica que con una reflexión estructurada. En sus propias palabras “cuando escribía el libro, tenía el interés de Estados Unidos en el corazón. Solo quería lo mejor para Estados Unidos, y responder constructivamente al desafío que provenía de Japón.”⁹⁶⁶ Lo más interesante de su enfoque se puede resumir en el siguiente párrafo:

Aunque las prácticas japonesas son, en muchos aspectos, significativamente diferentes de las estadounidenses, encajan sorprendentemente bien con los valores básicos de Estados Unidos. Estados Unidos valora la libre empresa, y una cantidad superior al producto nacional bruto de Japón se encuentra en el sector privado estadounidense. Estados Unidos está comprometido con la libertad de discurso y de prensa, y también lo está Japón. Estados Unidos lucha por una sociedad más igualitaria, y aunque los requisitos que plantean los japoneses para conceder la igualdad a los grupos desfavorecidos son más estrictos, se han dedicado a reducir los diferenciales de oportunidad y han conseguido un diferencial de ingresos menor que el de Estados Unidos. Japón es una sociedad orientada al grupo, pero como señala George Lodge, el comunitarismo es parte integral de la tradición americana, remontándose hasta la antigua villa de Nueva Inglaterra. Las muchas asociaciones de voluntarios de Estados Unidos, su historia de organización comunitaria, y los valores positivos que le añade al trabajo en equipo sugiere que las actividades orientadas al grupo, si no dominantes, no son, al menos, extrañas a la tradición americana.⁹⁶⁷

⁹⁶⁶ Ezra Vogel, *Ezra Vogel Is Japan Still Number One?* (Subang Jaya: Pelanduk Publications, 2001), 38.

⁹⁶⁷ Ezra F. Vogel, *Japan as Number One: Lessons for America* (Cambridge: Harvard University Press, 1979), 254.

Para Ezra Vogel la nueva clase media japonesa estaba marcada por el declive de la clase trabajadora tradicional, que abandonaba la agricultura, la artesanía y la pequeña industria para convertirse en mano de obra de las grandes compañías. La mejora en los salarios y el compromiso con las empresas se convertirían en la identidad de una clase enriquecida que, en gran medida, sería la protagonista del contrato social establecido entre las clases empresariales y los trabajadores.⁹⁶⁸ En la visión de Vogel, la clase social iría perdiendo su importancia en Japón, a medida que la modernización homogeneizase los niveles de vida y capacidad adquisitiva de los trabajadores. La clase media japonesa, pues, no solo sería ubicua, sino que se convertiría en el ribete que marcaría el éxito del modelo japonés. El consenso y la ausencia de conflictos tendría que ver con un prematuro “fin de la historia” que, anticipando a Francis Fukuyama, estabilizaría la sociedad japonesa enriqueciéndola y reduciendo al mínimo las desigualdades. Ezra Vogel, en última instancia, coincidía con la visión de teóricos *nihonjinron* como Chie Nakane. Si Nakane definía, tal y como se comentó en páginas anteriores, la sociedad japonesa como una estructura esencialmente jerárquica en la que no cabría el conflicto de clase porque la cultura japonesa favorece la solidaridad vertical aboliendo los lazos horizontales, para Vogel las clases sociales quedaban prácticamente abolidas en la medida en la que la práctica totalidad de Japón era considerada clase media. Ambos autores, pese a diferir en sus puntos de partida, definen a la sociedad japonesa como una estructura marcada por su alto grado de consenso, la cooperación entre el patrono y el obrero y la ausencia de conflictividad. Vogel, en este sentido, admite la influencia del confucianismo, aunque no considera la religión un factor de gran relevancia: la ética confuciana existiría, pero no sería lo que convertiría a Japón en un país modélico. En cambio, sí lo eran la homogeneidad racial y las tradiciones colectivistas, elementos que moldeaban las relaciones entre las empresas y los trabajadores, origen del contrato social que erigía a Japón como el campeón de las clases medias. En última instancia, el gran mérito que Vogel atribuía a

⁹⁶⁸ Vogel ya había estudiado la clase media japonesa en los años sesenta, en un contexto en que buena parte de la sociología estadounidense buscaba en la clase media las raíces de la democracia liberal. En el caso de los estudios japoneses, al margen de Vogel, destacan particularmente los estudios de Dore y Kunio Odaka. Ezra F. Vogel, *Japan's new middle class* (Berkeley: Rowman & Littlefield Publishers, 1963); Kunio Odaka, *The Middle Class in Japan* (Evian: Sixth World Congress of Sociology, 1966); R. P Dore, *Social Change in Modern Japan* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

Japón era haber creado una burocracia libre de control político dedicada a impulsar consensos en la sociedad.

La burocracia japonesa dirige vigorosamente varios asuntos fundamentales, desempeña sus labores durante largos periodos de tiempo y, en el proceso, mantienen relaciones estrechas con todos los grupos relevantes para asegurarse de que entienden la evolución de sus decisiones, de que las raíces son firmes... No se espera que los grupos relevantes estén de acuerdo con todas las decisiones que toman los burócratas. A veces el interés de un grupo no coincide con la decisión tomada, y hay que hacerle entender que la decisión es necesaria e imparcial. Si ese grupo es desfavorecido por la decisión, entonces se entiende que en un futuro recibirán una consideración especial. En el largo plazo la continuidad en el liderazgo de los burócratas, ajenos a los cambios de equipos políticos, asegura que cumplirán los compromisos adquiridos.⁹⁶⁹

Japan as Number 1 fue uno de los grandes fenómenos literarios de los años ochenta en Occidente. Su obra tiene mucho de canto en favor del fin de la historia, una celebración de la sociedad japonesa sin clases, anuladas por la extensión absoluta de la clase media, considerada paradigma de estabilidad. La fantasía de una democracia de clase media, basada en un crecimiento constante de la economía capitalista que conllevara “el fin de las ideologías” está bien asentada en el segundo mandato de Eisenhower.⁹⁷⁰ La visión del sueño americano como la realización de una utopía de clase media —o, lo que es muy similar, anticlasista—, se prolonga y alcanza una de sus cimas en Estados Unidos durante los años ochenta, impulsada por varias fuerzas, muy especialmente la del cine de Hollywood. Benjamin DeMott concluye que el cine y la cultura de la era neoliberal dibujan una sociedad que se descubre como no clasista, simbolizada por historias que diluyen la profunda estratificación de Estados Unidos.⁹⁷¹ La descripción de Vogel, que ve un Japón dominado por la clase media, sin apenas conflictividad social, no hace sino

⁹⁶⁹ Vogel, *Japan as Number One: Lessons for America*, 94.

⁹⁷⁰ James Combs, *American Political Movies: An Annotated Filmography of Feature Films* (Nueva York: Routledge, 1990), 43-57.

⁹⁷¹ Benjamin DeMott, *The imperial middle : why Americans can't think straight about class* (Nueva York: Morrow, 1990).

proyectar una vieja utopía estadounidense. Aprender de Japón, podría decirse, es un lema que también implicaba recuperar algo de lo que significaba ser estadounidense, sin renunciar, claro está, a lo que el orientalismo establece como una de las principales características diferencias de Occidente: el individualismo. Lo que haría posible el modelo de éxito japonés sería, para la mayor parte de polemistas y divulgadores, su inclinación cultural al consenso y la cooperación, lo que dificultaría su implantación en Occidente, culturalmente inclinada al goce de las libertades individuales.⁹⁷² En este sentido, el concepto del colectivismo jugó un papel fundamental; la obra de Hofstede y Bond condensa gran parte de la argumentación al respecto. Apoyándose en George Lodge y Ezra Vogel, Hofstede y Bond estudian el desarrollo en la economía desde el punto de vista de la expansión del confucianismo.⁹⁷³ Hampden-Turner y Trompenaars vinculan, por su parte, la exitosa industrialización japonesa y su desarrollo contemporáneo a las éticas comunitarias y la permanencia de instituciones tradicionales.⁹⁷⁴ Para Lester Thurow, el colectivismo inherente a la sociedad japonesa hace que el individuo se someta voluntariamente a los intereses del grupo, a través de la empresa, para que el mercado distribuya los beneficios de tal sumisión en forma de mejores salarios y ganancias.⁹⁷⁵ La

⁹⁷² Así, conviven dos grandes visiones contradictorias solo en apariencia. Las clases hegemónicas imaginan a Japón como la utopía no clasista, desprovista de radicalismos obreristas, al mismo tiempo que consideran intransferible su supuesto sentido del colectivismo. En realidad, como se verá con más detalle en la parte de la investigación dedicada al caso español, la celebración del individualismo occidental convive sin apenas roces con los intentos de aplicar el modelo japonés contra el sindicalismo de clase. De hecho, gran parte de la narrativa anti-sindical parte, precisamente, de reivindicar el individualismo y la cooperación entre obreros y empresarios. El modelo japonés no solo aportó argumentos frente al sindicalismo en un contexto marcado por un asalto global en contra de las ideologías —ideologías no capitalistas, se sobreentiende—, sino que su poder económico y de inversión le permitió jugar un papel importante en los conflictos de clase de los ochenta y noventa. En esta lucha secular, “Japón”, en tanto concepto inventado, atravesado por simplificaciones orientalistas e ideología neoliberal, no fue un agente menor.

⁹⁷³ Geert Hofstede y Michael Harris Bond, «The Confucius connection: From cultural roots to economic growth», *Organizational dynamics* 16 (1988): 5-21.

⁹⁷⁴ Charles Hampden-Turner y Alfons Trompenaars, *The Seven Cultures of Capitalism: Value systems for creating wealth in the United States, Japan, Germany, France, Britain, Sweden, and the Netherlands* (Nueva York: Currency Doubleday, 1993).

⁹⁷⁵ Lester C. Thurow, *Head to head: The coming economic battle among Japan, Europe, and America* (Nueva York: William Morrow & Company, 1992). Uno de los pensadores más influyentes del primer

cooperación al modo japonés no solo eliminaría el conflicto entre trabajadores y empresarios, sino que, según Reischauer, ofrecía un modelo para que los gobiernos “colaboren” con el mundo de los negocios, en lugar de avanzar hacia los conflictos de clase.⁹⁷⁶ La influencia de la *nihonjinron* es clara también en autores como Harrison, que consideraba que la tendencia radical a la lealtad y la obediencia a las jerarquías estaba inscrita en la cultura japonesa. Jon Alston, en fin, situaba en el *bushidō* el origen de las relaciones de sacrificio, lealtad y humildad entre amos y señores. Alston, uno de los autores más representativos del concepto de “aprender de Japón”, mezclaba las éticas budistas, confucianas, las normas de obediencia jerárquica, la orientación grupal, la tendencia a la armonía, el afán por evitar todo conflicto y el *bushidō* para formar una teoría que intentaba explicar por qué en Japón no había, en su visión, competición entre clases, sino cooperación con los patronos para lograr que las empresas desarrollasen su máximo potencial, beneficiando al conjunto del país.⁹⁷⁷ La armonía, el *wa*, era tanto la causa como la consecuencia de la peculiar cultura laboral japonesa. La armonía es también el tema central para uno de los escritores más influyentes en el ámbito del *management*, William Ouchi. Su famosa Teoría “Z” era un breviario de las prácticas de gestión laboral japonesas, condensadas y dispuestas para su implementación inmediata. Hay que notar, aunque sea de pasada, que la Teoría “Z” tenía mucho de remedo de la menos famosa Teoría “Y” de Douglas McGregor. McGregor oponía el modelo taylorista de producción —rígido, estático, pesimista, mal ambiente laboral— al modelo Y —el trabajador como activo fundamental para la empresa, cuyo interés y compromiso se debe cultivar—, que debía prevalecer en el futuro.⁹⁷⁸ Ouchi se aparta de la visión de McGregor en algún aspecto significativo; por ejemplo, enfatiza en mucha menor medida la responsabilidad que los gestores tendrían de mantener al trabajador motivado, bien

gabinete de Bill Clinton en el 92, apodado jocosamente, como Robert Reich, “Demócrata de la Atari”.

⁹⁷⁶ Edwin O. Reischauer y Marius B. Jansen, *The Japanese Today: Change and Continuity* (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2003), 139.

⁹⁷⁷ Jon P. Alston, *The American Samurai* (Berlín: Walter de Gruyter, 1996).

⁹⁷⁸ Douglas McGregor, *The Human Side of Enterprise* (Nueva York: McGraw-Hill, 1960).

remunerado y con un ocio de calidad, y se centra en el conjunto de valores éticos que debía asumir el trabajador. La cultura japonesa se convierte, por tanto, en una suerte de manual de instrucciones para lograr un obrero eficiente y comprometido. La armonía de la empresa japonesa estaría basada, para Ouchi, en la disposición de los trabajadores a colaborar, en la cooperación y en la concepción de la empresa como una gran familia en la que desarrollar al máximo las habilidades y expectativas.⁹⁷⁹ Pero, al igual que sucedió en Gran Bretaña, las teorías sobre la cultura japonesa y su modelo de relaciones laborales no solo resultaron instrumentales para el pensamiento neoliberal, sino que pasaron a formar parte del sentido común económico característico de un contexto político en el que la socialdemocracia se escoraba decididamente hacia el campo conservador. Esto es, que Japón le sirviera a Reagan y a la clase financiera para difundir una ética laboral basada en el compromiso con los intereses de la empresa, y a Thatcher para combatir la presencia sindical en las empresas, no quiere decir que no le sirvieran, *ceteris paribus*, a Blair o Clinton para lo mismo. El mismo papel que cumplió Will Hutton en Gran Bretaña se le podría atribuir a William Lazonick, autor cercano a la izquierda del Partido Demócrata. En los años noventa, Lazonick, enfrentado a la ortodoxia neoliberal, buscaba modelos que pudieran demostrar que había alternativas a la desregulación del capitalismo americano. Lazonick, como Vogel, consideraba que el éxito de Japón tenía que ver con el papel de la burocracia en regular y planificar el comportamiento de las empresas, a diferencia del sistema estadounidense, en que cada corporación intentaba acceder en ventaja a los recursos pensando solo en su propio beneficio. Estados Unidos no solo necesitaba aplicar un sistema de regulación burocrática, sino importar el modelo de relaciones laborales basado en el compromiso y la formación.

La disposición de los gestores en Japón a dejar la fábrica en manos de la iniciativa y habilidades de los trabajadores supone un marcado contraste con la tendencia de los gestores estadounidenses a utilizar la tecnología para adquirir habilidades y ejercer la iniciativa fuera de la fábrica. En la competencia con los japoneses durante el último cuarto de siglo, la organización del trabajo ha sido el talón de Aquiles de la industria estadounidense. De haber estado la estructura

⁹⁷⁹ William Ouchi, «Theory Z: How American business can meet the Japanese challenge», *Business Horizons* 24 (1981): 82-83.

administrativa en su sitio, la industria estadounidense pudiera haber entrado a la segunda mitad del siglo XX en cabeza del desarrollo de los recursos de la industria productiva. Pero su debilidad yace en el uso de recursos productivos — procesos de producción en los que un gran número de empleados tiene que interaccionar con un equipamiento costoso— sin implementar sustancialmente la formación de los trabajadores. Tampoco se aseguraron vínculos entre el salario y el compromiso a largo plazo del empleado con la empresa. Sin este compromiso para organizar lo individual, no se puede esperar el compromiso del trabajador con la organización que pudo haber permitido a los grandes productores americanos responder rápida y efectivamente al desafío japonés.⁹⁸⁰

Como en el caso británico, la interpretación progresista del modelo japonés no difería en demasía de la visión conservadora. La concepción del Estado en Lazonick y su keynesianismo le lleva a defender cierto grado de intervención en la economía, pero la clave de bóveda del progresismo norteamericano tiene que ver con la cooperación. Una de las manifestaciones más tempranas de esta visión la proporcionó Robert Bernard Reich, diez años antes de convertirse en Secretario de Trabajo en la administración Clinton. Harvard, semillero de intelectuales para los demócratas, tiene en Michael Porter a uno de los más constantes analistas de la empresa japonesa.⁹⁸¹ Recuperando los planteamientos de Chalmers Johnson,⁹⁸² Porter defendía que el éxito de Japón se debía a la cooperación entre el gobierno y el mundo de los negocios, a la moderada intervención estatal y a la formación de los empleados. Laura Tyson, otra de las intelectuales clave de la época, planteó, junto al propio Johnson, una idea que abundaba en la visión social del Partido Demócrata de los noventa: la clave del éxito de Japón era una mano de obra formada, feliz en su empresa y a salvo de los embates del neoliberalismo.⁹⁸³ Hay que tener en cuenta que el estallido de la economía japonesa y la fulgurante merma de su

⁹⁸⁰ Lazonick William, *Business Organization: The Myth of the Market Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 42-43.

⁹⁸¹ Michael E. Porter, «The competitive advantage of nations», *Harvard business review* 68 (1990): 93.

⁹⁸² Chalmers Johnson, *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy: 1925-1975* (Stanford University Press, 1982).

⁹⁸³ Tyson, *Who's bashing whom?: trade conflict in high-technology industries*.

competitividad favorecieron que las imágenes del enemigo oriental se difuminasen en apenas un par de años, pero la representación de Japón como una sociedad armoniosa, orientada al beneficio de la nación a través de la cooperación entre trabajador y empresario se traslada sin apenas modificaciones al mundo que emerge a finales de los noventa tras la quiebra definitiva del consenso socialdemócrata.

6.3. ENTRE EL ENIGMA Y LA AMENAZA: EXPLICACIONES DEL MODELO JAPONÉS

Pierre Bourdieu explicó que la cultura dominante se hace reconocer como legítima forzando a las otras culturas a definirse negativamente, tomando a la original como el único patrón de comparación. Los ámbitos que producen contenido simbólico favorecerían la cohesión real de la clase dominante promoviendo una integración real de la clase dominante y una integración ficticia de las clases dominadas. El principal efecto de la cultura dominante sería forzar a que el resto de culturas se definan a partir de su distancia respecto de los valores de la cultura dominante.⁹⁸⁴ Podría considerarse que Japón se integra en este esquema, al menos, de dos formas: como cultura ajena que, sea amenazante o exótica, se define siempre como desviación de la norma occidental; por otra parte, “Japón”, en determinados contextos, forma parte de un discurso destinado a mantener el orden social a cuyo caudal simbólico solo pueden acceder en posición ventajosa grupos sociales hegemónicos. Los empresarios podían invocar la teoría Z de William Ouchi para exigir que los trabajadores se comprometiesen con la compañía, y la prensa podía criticar la acción sindical destacando que la cooperación en Japón producía trabajadores más felices y mejor pagados. Sin acceso al poder mediático, y sin apenas conciencia de clase, la masa de trabajadores estadounidense, enfrentada al paro y la recesión, desarrolló, de forma comprensible, una actitud marcadamente xenófoba. Si el estereotipo dictaba que los japoneses eran unos fanáticos del trabajo capaces de morir en su puesto por no descansar, y si su cualidad más notable era la uniformidad y el respeto a las jerarquías, las perspectivas para la masa laboral estadounidense arrasada por la crisis

⁹⁸⁴ Pierre Bourdieu, «Sobre el poder simbólico», en *Intelectuales, política y poder* (Madrid: Clave Editorial, 2000), 65-73.

de la industria pesada no parecían muy halagüeñas: el japonés era el obrero ideal. Esta imagen resultaba funcional a los políticos, especialmente en la costa Oeste. Cuando el senador demócrata Donald Riegle aseguraba que “los continuos ataques de los japoneses contra nuestras industrias más cruciales es un nuevo Pearl Harbor”, no solo expresaba su visión, sino que apelaba a su base de electores en el estado de Michigan, conformada en gran parte por los obreros de la industria del automóvil.⁹⁸⁵

Que se percibiera que la competencia con Japón estaba hundiendo *precisamente* la industria del automóvil, con todo su capital simbólico y emotivo, merece algún comentario. El coche es un elemento crucial en la cultura de Estados Unidos, como lo es en toda sociedad avanzada, pero probablemente en Estados Unidos su papel en tanto icono identitario sea particularmente superlativo. El coche simboliza el sueño americano y la victoria del sistema fordista en una sociedad que asocia intensamente la cronología con la evolución tecnológica. Peter J. Ling ha sugerido que el automóvil fue, efectivamente, el símbolo del crecimiento del capitalismo americano y que, precisamente por ello, se ha convertido en una tecnología que recompensa al individuo por su esfuerzo, un bien privado derivado del éxito colectivo.⁹⁸⁶ En 1964, en el Pabellón Ford de la Feria Mundial de Flushing Meadow-Corona Park, en Nueva York, un Mustang llevaba a los visitantes a través de la historia del mundo, desde el Jurásico hasta el futuro.⁹⁸⁷ Es una metáfora sugerente con la que acercarse a lo que supone el coche en un país tan conectado con la mitología de la modernización: el coche articula la imaginación geográfica de Estados Unidos y se convierte en un símbolo de movilidad social; también de masculinidad. Los automóviles potentes denotan la masculinidad de la misma manera que la imagen de una mujer inclinada sobre el motor de un coche se ha convertido en uno de

⁹⁸⁵ Recogido en muchos medios. Un editorial de *The New York Times* recoge la declaración y discute su oportunidad, justo cuando expiraba el acuerdo de la administración Reagan y Japón para limitar las exportaciones de coches a Estados Unidos. «Ready or Not, Let Cars Compete», *The New York Times*, 27 de julio de 1983.

⁹⁸⁶ Peter J. Ling, *America and the Automobile: Technology, Reform and Social Change* (Manchester: Manchester University Press, 1990), 171-77.

⁹⁸⁷ Craig J. Saper, *Artificial Mythologies: A Guide to Cultural Invention* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), 7.

los lugares comunes del cine de Hollywood. Cuando Henry Miller regresó a Estados Unidos en 1939, forzado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba en una compleja situación financiera y aceptó una comisión de Doubleday para escribir un diario doméstico sobre la experiencia del retorno de un expatriado. De sus viajes por el país nacería *Una pesadilla con aire acondicionado*, cuya narrativa rezuma el característico desarraigo vital de Henry Miller: los americanos se le aparecen como criaturas salidas de un sueño, construidas en serie, como los coches que conducen, salidos de las largas cadenas fordistas. Él estaba seguro, por su parte, de que comprarse un coche le haría más americano, entrando a formar parte de un círculo de falsedad y consumo que no le quedaba más remedio que aceptar, porque tener era “la única forma de ver América.”⁹⁸⁸

Tras este recorrido se puede comprender mejor el impacto simbólico del colapso de la industria automovilística en Michigan, capital industrial estadounidense. Aunque la crisis económica afectó a gran parte de la industria pesada de Estados Unidos, la derrota de los coches americanos frente a los “pequeños” Mazda, Toyota y Honda implicaba algo más que una mera competición económica. Los símbolos se acumulan. Los coches japoneses, tradicionalmente considerados simples objetos utilitarios producidos sin el “alma” estadounidense ya estaban superando a los fabricados en América hacia 1973, poco después de que Herman Kahn alertase de que en el Pacífico se estaba formando un “superEstado.”⁹⁸⁹ Kahn fue de los primeros autores, sin duda, en pronosticar un futuro en el que Japón sobrepasaría a Occidente. También pronosticaba una guerra termonuclear. En *The Emerging Japanese Superstate*, Kahn aseguraba que el consenso inherente a la cultura japonesa permitía movilizar todas las energías de la sociedad en pos del bien común. Kahn, conocido por sus advertencias acerca de las consecuencias de una eventual guerra nuclear, aborda un ejercicio a medio camino entre la especulación geoestratégica y el ensayo culturalista; no es hostil a Japón, y aún escribe imbuido de la curiosidad característica de principios de los setenta, pero sus conclusiones resuenan igualmente

⁹⁸⁸ Henry Miller, *Una pesadilla con aire acondicionado* (Barcelona: Navona, 2013).

⁹⁸⁹ Herman Kahn, *The emerging Japanese superstate: Challenge and response* (Penguin Books, 1973).

ominosas. “Durante más de cien años el objetivo principal de la nación japonesa se ha centrado únicamente en un propósito: alcanzar y superar a Occidente.”⁹⁹⁰ El crecimiento económico se vincula, durante toda la obra, a dos grandes ideas: Japón no era una sociedad de individuos, sino un gran y único cuerpo nacional que tenía el objetivo de liderar la economía mundial, y estaba dispuesto a lograrlo. Este punto de vista, conviene notar, era relativamente nuevo en 1970. Dos años después Zbigniew Brzezinski publicó *The Fragile Blossom*, una obra que sigue vinculada a la visión de posguerra, en la que Japón es un país débil, lastrado por sus tradiciones y dependiente de Estados Unidos para mantener su ritmo de crecimiento. El punto de vista de Brzezinski es una distorsión en el tono preapocalíptico de la década.⁹⁹¹ En 1975 Frank Gibney publica *The Fragile Superpower*, trabajo que recuerda poderosamente al tono de Ruth Benedict: el Japón de Gibney es una sociedad obsesionada por el *amae*, en la que las relaciones de dependencia son tan fuertes que no existe tradición de pensamiento independiente, los individuos no pueden tomar decisiones fuera del grupo, respetar las órdenes es una obsesión... Aunque Gibney sí admitía que Japón podía convertirse en la potencia dominante del último cuarto de siglo, su descripción roza, como en el caso de Benedict, el retrato de una enfermedad colectiva. Japón es tan emocionalmente ajeno que, significativamente, llega a parecer “soviético”:

Este tipo de relaciones de dependencia, herencia de siglos de estrecha convivencia grupal, no se basa, sin embargo, en la noción consciente de devolver lo que uno debe. No hay tradición de dar y recibir de forma individual en Japón. El individuo dependiente, es cierto, lleva incorporada la tradición de trabajar duro y hacer el trabajo tal y como lo ve, pero siempre mira a algún superior para asegurar su propia estabilidad. La tarea de quien esté por encima suyo es darse cuenta de que necesita algo y atenderle, sin importar cuál sea la labor que lleva a cabo. Al menos en el sentido emocional, la sociedad japonesa da cumplimiento, por su propia naturaleza, al eslogan marxista que con tanta vanidad predicaban los

⁹⁹⁰ Ibid., 88.

⁹⁹¹ Zbigniew Brzezinski, *Fragile Blossom: Crisis and change in Japan* (Nueva York: Harper & Row, 1972).

rusos y otros pueblos de su ámbito. A cada uno de acuerdo con sus capacidades;
a cada uno de acuerdo con sus *amae* necesidades.⁹⁹²

El mismo año 1979 en que Ezra Vogel publicaba *Japan as Number 1*, Herman Kahn, junto a Thomas Pepper, revisaba sus propios postulados y lanzaba *The Japanese Challenge: The Success and Failure of Economic Success*, en donde precisaba la naturaleza de la ventaja competitiva japonesa.⁹⁹³ Insiste en la consabida síntesis entre modernidad y tradición, los valores confucianos y la ética de trabajo, Sin embargo, Kahn creía que el sistema japonés sería incapaz de sostener su crecimiento en los ochenta, y preveía un relativo declive de su capacidad competitiva.⁹⁹⁴ Tal pronóstico no se cumplió hasta unos quince años después; en los ochenta, a medida que sus productos inundaban los mercados, Japón fue cada vez más representado como un competidor taimado que no respetaba las reglas del juego limpio. Lee Iacocca, presidente de Chrysler, fue uno de los más poderosos partidarios de aplicar medidas proteccionistas contra la “invasión” de coches japoneses. En 1988 publicó *Talking Straight*, una obra dedicada a alabar el patriotismo y la inventiva americana, escrita en respuesta al *Made in Japan* de Akio Morita, provocativa autobiografía del cofundador de Sony.⁹⁹⁵ Un año después, Akio Morita suscitaría una auténtica tormenta al colaborar en *No to ieru Nihon* (El Japón que puede decir No) del ultraderechista Shintarō Ishihara. El libro criticaba al gobierno japonés por comportarse de manera servil frente a Estados Unidos e instaba a la industria japonesa a aumentar sus exportaciones y conquistar definitivamente la economía mundial.⁹⁹⁶ En este contexto se acentúan las descripciones basadas en la diferencia y la

⁹⁹² Frank Gibney, *Japan, the fragile superpower* (Vermont: Tuttle Publishing, 1975).

⁹⁹³ Herman Kahn y Thomas Pepper, *The Japanese challenge: The success and failure of economic success* (William Morrow & Company, 1980), 108.

⁹⁹⁴ Este giro hacia una visión optimista de las posibilidades de Estados Unidos se confirmó en *The Coming Boom*, en donde aseguraba que la economía americana, si la torpeza de sus gestores no se entrometía, iniciaría una fase de expansión sostenida por el desarrollo tecnológico.

⁹⁹⁵ Akio Morita, *Made in Japan* (Dutton Books, 1986); Lee Iacocca, *Talking Straight* (Nueva York: Bantam Books, 1988).

⁹⁹⁶ Shintaro Ishihara, *The Japan That Can Say No: Why Japan Will be the First Among Equals* (Nueva

otredad. En 1989 ve la luz en Estados Unidos *The enigma of japanese power*, de Van Wolferen, probablemente la obra más popular en esta materia desde la de Ezra Vogel.⁹⁹⁷ Se trata de un libro que recupera, en gran medida, el orientalismo más decimonónico, dejando caer un halo de misterio e imprevisibilidad sobre el comportamiento de Japón. Los japoneses, en la visión de Van Wolferen, no aceptaban el sistema lógico de los occidentales, heredado de los griegos, y por eso atribuían un valor relativo a la verdad y la mentira. No siguen reglas ni principios éticos abstractos porque solamente responden ante el bienestar del colectivo, funcionando como una sola mente nacional. Estamos en 1989, y el “Japan-bashing” alcanza todo su esplendor: se niega que Japón sea una democracia, y es descrito como un Estado degenerado dominado por una casta burocrática cuyo único objetivo sería dirigir la economía en contra de Estados Unidos. Japón se convierte en un proyecto colectivo carente de libre voluntad, compuesto por los súbditos de “El Sistema”, que ni sería el Estado, ni la sociedad pero que, aun así, determinaría cómo deben vivir los japoneses y les insta a obedecer las normas.⁹⁹⁸ Hay que reconocer el poder propagandístico del concepto: en Japón no se podría distinguir entre sociedad, Estado y cultura, porque todas estas instancias se unirían en torno a una esencia suprahistórica, un magma sociológico en el que las jerarquías son inmutables y los valores, eternos. Van Wolferen recupera ideas de Maruyama Masao para apoyar su propuesta.⁹⁹⁹ Maruyama, como la inmensa mayoría de los modernistas e izquierdistas de posguerra, intentaba desligar la auténtica tradición japonesa de las construcciones de los líderes militaristas, y rastreaba en el pasado las raíces del fracaso de Japón en tanto Estado moderno y liberal. Van Wolferen se esfuerza en justificar de la premisa que articula todo su libro: Japón no era un país con el que se pudiera tratar de igual a igual siguiendo principios racionales, sino un “Sistema” autoritario capaz de planear estrategias y derrotar

York: Simon & Schuster, 1991).

⁹⁹⁷ Karel Van Wolferen, *The Enigma of Japanese Power* (Nueva York: Vintage Books, 1990).

⁹⁹⁸ *Ibid.*, 273.

⁹⁹⁹ *Ibid.*, 243,302.

a las naciones avanzadas.¹⁰⁰⁰ Lo que debía hacer Estados Unidos era, por tanto, protegerse contra sus artimañas, pero seguir confiando en que la democracia se impusiera. En esa misma época, Clyde Prestowitz publicaba *Trading places: How We Allowed Japan to Take the Lead*, obra especialmente fallida porque pronosticaba un crecimiento aún mayor de Japón a partir de los noventa.¹⁰⁰¹ También se podrían destacar, aunque solo sea por su largo recorrido en la prensa hasta mediados de los noventa, obras de gran influencia en los medios de comunicación, como *Can America compete?* o *Yen! Japan's new financial empire and its threat to America*.¹⁰⁰²

Todos estos trabajos copaban las listas de ventas y, en general, recibían menciones positivas en prensa. En *The New York Review Of Books* escribía a menudo James Fallows, reseñista de cierto prestigio. El 20 de Julio de 1989 dedicó un elogioso artículo a *The Enigma of Japanese Power*. Fallows comienza destacando la polémica que había suscitado el libro de Van Wolferen en Japón, “incluso a pesar de no estar traducido y estar escrito en un lenguaje que la mayoría de los japoneses no pueden leer”; afirmaba Fallows, además, que la obra de van Wolferen “explica las raíces de la crisis que ha preocupado a Japón el último año.”¹⁰⁰³ James Fallows sitúa a van Wolferen a la altura de otros intentos clásicos de interpretar la sociedad e instituciones japonesas, como los de Ruth Benedict y Chalmers Johnson, y aseguraba que, a partir de su publicación, iba a ser muy difícil discutir acerca del sistema político japonés sin referirse a esta obra. El párrafo se cierra con sutileza: “La intensidad de la reacción japonesa en contra del libro enfatiza el mensaje que Van Wolferen está intentado trasladar.”¹⁰⁰⁴ Que James Fallows fuera un liberal convencido añade interés a su argumentación. Había trabajado como articulista en Tokio, y no era hostil al país. De hecho, pensaba que muchos aspectos de la vida social y cultural de Japón eran positivos, aunque únicamente dentro del peculiar contexto de Japón.

¹⁰⁰⁰ Ibid., 8, 59, 70.

¹⁰⁰¹ Prestowitz, *Trading Places: How We Allowed Japan to Take the Lead*.

¹⁰⁰² Oliver Trager, *Can America Compete?* (Facts on File, 1992); Burstein, *Yen!: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America*.

¹⁰⁰³ James Fallows, «The Real Japan», *The New York Review Of Books*, 20 de julio de 1989.

¹⁰⁰⁴ Ibid.

Además, estaba al tanto de los debates sobre la naturaleza de las relaciones laborales entre Estados Unidos y Japón; de hecho, era uno de sus protagonistas.

Desde la publicación, en 1979, del *Japan as Number One* de Ezra Vogel, la idea de que Estados Unidos debería parecerse más a Japón ha sido un tema constante en la vida política e intelectual americana. La planificación industrial de Estados Unidos debería ser más como el MITI. Las escuelas de Estados Unidos deberían ser más rigurosas, como las de Japón. Las relaciones laborales en América deberían ser más consensuales. Las empresas estadounidenses deberían tratar a sus empleados más como una familia y adoptar una visión a largo plazo, estratégica. En tanto que la ética de trabajo americana y los valores de gestión de América nos han hecho caer, deberíamos emular las japonesas.¹⁰⁰⁵

El patriotismo liberal de finales de los ochenta estaba muy condicionado por los ribetes imperialistas que adoptaba la propaganda conservadora. James Fallows era partidario de que cada país se adaptase a su contexto, y a sus propias normas éticas. Desde su punto de vista, el énfasis en imitar a Japón no tenía sentido, y el objetivo de su libro era, precisamente, “recordar a los estadounidenses lo inusual que es nuestra cultura nacional y por qué es importante que no nos convirtamos en una sociedad 'normal'.”¹⁰⁰⁶ Fallows utiliza a Japón para engrandecer por oposición el espíritu estadounidense, el concepto de libertad radical que habría hecho grande al país, libre de inferencias gubernamentales en la vida privada y libre, también, de estrictos dictados religiosos. El espíritu americano era el mejor ámbito para que prosperase el capitalismo que, en la visión de Fallows, no se caracterizaría ni por la lucha de clases ni por el progreso tecnológico, sino por ser la encarnación del cambio.¹⁰⁰⁷ El individualismo americano, su ingenio y su espíritu creativo, le habrían preparado mejor para afrontar los desafíos del nuevo siglo, porque la economía demandaba flexibilidad y capacidad de adaptación. La cultura asiático-confuciana, inherentemente conservadora, y la monolítica homogeneidad étnica

¹⁰⁰⁵ James Fallows, *More Like Us: Making America Great Again* (Nueva York: McMillan Academic and Professional Ltd, 1991), 46.

¹⁰⁰⁶ *Ibid.*, 1.

¹⁰⁰⁷ *Ibid.*, 52.

japonesa, serían obstáculos insalvables para adaptarse con la misma velocidad a los cambios que los estadounidenses. La cuestión étnica es relevante para Fallows, que se apoya en una visión típicamente demócrata del “melting-pot” como origen del dinamismo socioeconómico estadounidense. La inmigración hizo que cada grupo étnico, para adaptarse, tuviera que atravesar un duro proceso de selección, de manera que las diferentes culturas y nacionalidades han tenido que superar las dificultades, mejorando en el proceso, y enriqueciendo la creatividad humana que habría de permitir al país recuperar la primacía internacional. Uno de los pocos divulgadores económicos que cuestionó la centralidad de los tópicos orientalistas fue Jon Woronoff, excepcional por desmentir la mitología del sistema de producción japonés sin recurrir al patriotismo americano y sin reducir a Japón a una mera caricatura. Jon Woronoff se enfrenta expresa y directamente a Ezra Vogel en *Japan as Anything But Number One*.¹⁰⁰⁸ De hecho, en una entrevista concedida a *El País* en 1984, Woronoff aclaró que para él el éxito japonés no dependía de la cultura, sino del poder.

[La cultura] Ha sido muy importante, pero, más que la cultura en sí existe una cuestión de poder, porque cuando la estructura de poder ha exigido cambios, la cultura ha cambiado. Por ejemplo, el sistema de empleo vitalicio es algo que no existía en Japón antes de la segunda guerra; los administradores han decidido que querían tal sistema y han buscado las raíces culturales apropiadas para implantarlo. Pero en Japón, como en todas partes del mundo, existen raíces culturales para todo; hay raíces culturales para la armonía y también para el conflicto; así como hay raíces para la sumisión, también las hay para el valor. Repito, es más una cuestión de poder.¹⁰⁰⁹

Woronoff dedicó buena parte de su carrera a rebatir el mito del obrero japonés “feliz y comprometido de por vida”. Tras explicar que tal imagen no se puede aplicar ni a la agricultura ni a la pequeña empresa comenta, en cambio, cómo viven los trabajadores de las grandes compañías, que aglutinaban el 30% de la masa laboral.

¹⁰⁰⁸ Jon Woronoff, *Japan as anything but Number One* (Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1991).

¹⁰⁰⁹ «Jon Woronoff: “Japón se precipita hacia una crisis inevitable”», *El País*, 13 de septiembre de 1984.

Incluso en las grandes compañías, no todo el mundo participa del empleo de por vida. Como se ha dicho, la mayoría de las mujeres se retiran tras unos pocos años. Cuando regresan tras haber criado a sus hijos, a menudo solo acceden a trabajos a tiempo parcial. Lo mismo pasa con algunos hombres. Otros tienen contratos que se prolongan cada cierto tiempo. Y luego están los que hacen trabajos a destajo. Estos empleos temporales, quizás una tercera parte de la mano de obra en las empresas, no disfrutan de la misma relación que tienen los fijos, y sus carreras pueden terminar en cualquier momento. (...) 'De por vida' es solo una forma de hablar. Las grandes compañías obligan a la jubilación a los 55 años, o quizá a los 60, mientras que la mayoría de los japoneses sigue trabajando durante otros cinco, diez o quince años. Como explica Rodney Clark, basándose en lo que vio mientras estudiaba una verdadera empresa japonesa, “toman los mejores y más productivos años de las vidas de sus empleados, y luego les abandonan a su suerte en su período de declive.”¹⁰¹⁰

Woronoff, que acusa a Vogel de seleccionar únicamente los aspectos positivos de la sociedad japonesa, llama la atención acerca de un fallo en la metodología de Reieschauer, Vogel, Ouchi, Kawanishi, Morishima y los “japonistas” en general. Alaban el sistema de gestión de las empresas y, para ello, utilizan las opiniones de los gestores y de los gurús de las relaciones laborales, pero

¿Por qué preguntar a los directivos si los trabajadores están bien tratados y son felices? ¿Y por qué preguntar a los aduladores extranjeros? ¡Preguntemos a los trabajadores! Lo he hecho cientos de veces y me he encontrado constantemente con una avalancha de lamentos. Otros han probado a hacer lo mismo, con el mismo resultado. Y si usted quiere comprobarlo, no tiene más que ir a uno de los bares en los que los *salarymen* o los trabajadores de las factorías se encuentran por la tarde para tomar un trago o relajarse. Escucharás a los más jóvenes quejándose acerca del trabajo, de la empresa, de la paga, de las jornadas, las condiciones y, especialmente, de los jefes. Los más viejos rezongarán que los jóvenes no se esfuerzan lo suficiente. He llegado a escuchar a alguno jactarse de

¹⁰¹⁰ Woronoff, *Japan as anything but Number One*, 37-38.

que es el hombre más afortunado de la tierra por trabajar para esta u otra compañía.

Si esto te parece una pura anécdota, siempre puedes comprobar los estudios y las encuestas. Hay docenas y nunca he encontrado una que alabe el sistema japonés. Por ejemplo, un estudio del Ministerio de Trabajo entre los jóvenes demostró que uno de cada tres quería cambiar de trabajo, y dos de cada tres solo trabajaban para ganarse la vida. Esto lo confirma una encuesta del Banco Sumitomo, en la que dos tercios aseguraban que la principal motivación para trabajar era ganarse la vida. Solo el 11% manifestaba interés en 'contribuir a la empresa.' Y si la motivación era el dinero, ¿consideraban que su nivel de ingresos era adecuado? Dos tercios respondía que no; solo el 7% decía que sí.¹⁰¹¹

Woronoff es, hasta cierto punto, una rareza entre los críticos de Japón de finales de los ochenta y los noventa. En términos generales el “Japan-bashing” se basaba en tres grandes nociones, interrelacionadas entre sí: la idea del Pearl Harbor económico, la percepción de que se quería importar desde Japón un modelo que convirtiera a los trabajadores estadounidenses en obreros sumisos y obedientes, y la incompatibilidad cultural entre el individualismo de Estados Unidos y el colectivismo de Japón. Una de las obsesiones de la época era la relación de Japón con la muerte, especialmente la idea de que los japoneses eran unos obsesos del trabajo que podían llegar a morir por su empresa. Frank Gibney, por ejemplo, vinculaba el pensamiento religioso al fanatismo por el trabajo, y relaciona ambos con la idea del suicidio por honor, por el fracaso individual o por el rechazo social.¹⁰¹² Jose Luis Carrascosa, el corresponsal del *ABC* en Tokio, alertaba de los peligros de competir contra Japón. “Los norteamericanos han aprendido una de las leyes sagradas que explican el «boom» espectacular de Japón. Para los occidentales, la regla más importante es el «fair play», el juego limpio dentro de la libre competencia. Para los japoneses, lo importante es el «fair share», es decir, la buena distribución del mercado, de modo que todas las empresas participen en él sin

¹⁰¹¹ Ibid., 46.

¹⁰¹² Gibney, *Japan, the fragile superpower*, 96.

competencias inútiles y costosas. (...) El gobierno de Japón funciona en este sentido como un Superconsejo de Administración en esta perfecta imbricación de empresas.”¹⁰¹³ La adicción al trabajo se convirtió en un tema central en la prensa y el formato se repetía una y otra vez.¹⁰¹⁴ El *Chicago Tribune* publicó en 1985 un artículo en el que se explicaba que los grandes resultados educativos de Japón estaban relacionados con la inmensa cantidad de tiempo que los niños se veían obligados a dedicarle a sus estudios. Las causas aducidas eran “el sistema tradicional de valores japonés”, “la dependencia emocional de sus madres” y la extrema importancia que la educación tenía para su futuro laboral.¹⁰¹⁵ La historia de Mayumi Yamamoto, de 18 años, en el período de exámenes que en Japón se conoce como “el infierno”, introduce un nuevo concepto: jóvenes adictos a los exámenes. Además, no todos los jóvenes lograban entrar en el colegio que querían... “y así se convirtieron en rōnin. En el Japón feudal, los rōnin eran samurái sin amo que vagaban por todo el país. Los rōnin de hoy en día van a escuelas superpobladas, preparándose para triunfar en el próximo intento.”¹⁰¹⁶ La misma estructura narrativa —en realidad, es un patrón que casi no conoce excepciones— se observa en un artículo firmado por Joshua Hammer para la revista *People* acerca de los trabajadores del automóvil en la fábrica de Nissan de Tennessee.

Son las 7:25 de la mañana en la nueva planta de ensamblaje de camiones de Nissan Motors Co. Filas de obreros ataviados con camisetas de un pálido azul y pantalones azul oscuro —uniformes proporcionados por la empresa— calientan haciendo unos suaves ejercicios calisténicos durante cinco minutos, al son de una relajante música de piano...

¹⁰¹³ «Norteamérica y la CEE cambian de estrategia frente a Japón», *ABC*, 13 de julio de 1980.

¹⁰¹⁴ Otro ejemplo en Penny Singer: Penny Singer, «Trying to End an Obsession with Work», *The New York Times*, 8 de diciembre de 1991.

¹⁰¹⁵ «Japan’s Workaholic Children», *Chicago Tribune*, 25 de noviembre de 1985.

¹⁰¹⁶ Clyde Haberman, «Japan’s Examination Hell», *The New York Times*, 10 de abril de 1988.

Otra mañana en los mugrientos suburbios de Osaka, ¿verdad? No. Esto es el condado de Grand Ole Opry, amigos, a 18 millas del sudeste de Nashville, en la bucólica ciudad de Smyrna, Tennessee.¹⁰¹⁷

Este artículo, que podría pasar por un ensayo de ficción especulativa, apunta a uno de los momentos clave en la historia de los usos sociales de las representaciones de Japón en Estados Unidos. La planta de Smyrna estaba dirigida por Marvin Runyon, un antiguo ejecutivo de la Ford Motor Company que, al modo de gestión japonés, “ha cambiado la chaqueta y la corbata por el mono de obrero.”¹⁰¹⁸ Todos en la empresa le quieren, aseguran los trabajadores, que le ven como si fuera de la familia. Runyon pretende abandonar las prácticas autocráticas que había conocido en Ford, y hacer a los obreros partícipes de las decisiones, de manera que la fábrica se dirija “desde arriba.” La producción progresa, los trabajadores son sus propios inspectores de calidad y cuando la planta funciona a pleno rendimiento, son capaces de producir 120.000 camiones al año. El método japonés funciona, y 381 trabajadores viajan a Japón para formarse de primera mano durante seis semanas. Regresan, al parecer, entusiasmados. “Nos han enseñado lo que es el orgullo.”¹⁰¹⁹

6.4. SINDICALISMO, MINORÍA MODELO Y CONTROL SOCIAL

Durante los años ochenta y noventa la hostilidad hacia los asiáticos, particularmente hacia los japoneses, favoreció un panorama étnico y de clase peculiar en los grandes centros de producción automovilística de Estados Unidos. El caso de Detroit es relativamente especial, porque fue uno de los primeros lugares de Estados Unidos en los que el sindicalismo mayoritario comenzó a tender lazos con la comunidad de activistas

¹⁰¹⁷ Joshua Hammer, «Stretching Their Productivity as their limbs, Autoworkers in Tennessee Go Japanese», *People*, 24 de octubre de 1983.

¹⁰¹⁸ Ibid.

¹⁰¹⁹ Ibid.

afroamericanos. Henry Ford, por otra parte, era uno de los pocos empresarios dispuesto a incorporar negros con un sueldo razonable; en los peores y más peligrosos puestos, pero igualmente una rareza. En todo caso, Ford también era una de las empresas más hostiles al sindicalismo, e implementaba todo tipo de controles fuera de la empresa para que sus trabajadores no se unieran a ningún sindicato. Su política de contratación, por otra parte, le había granjeado la lealtad de la comunidad religiosa afroamericana; Ford financiaba de forma selectiva a las iglesias, y utilizaba a las favorecidas para reclutar mano de obra. En parte por esta forma de cooptación, y en parte por la memoria de la hostilidad con la que el mundo obrero les había recibido tradicionalmente, apenas hubo trabajadores negros participando en las sentadas de 1937.¹⁰²⁰ La relación entre el sindicalismo de clase y la comunidad negra se vio suavizada, en todo caso, por la presencia en el seno del Partido Comunista del NNC (Congreso Nacional Negro)¹⁰²¹, que favoreció las relaciones entre la comunidad negra y el sindicato CIO (Congreso de Organizaciones Industriales)¹⁰²². En palabras de C.L.R. James, “la Unión de Trabajadores del Automóvil de Detroit demostró en repetidas ocasiones su simpatía hacia los negros en contra de la comparativamente débil sección de racistas de Detroit. Ha condenado repetidamente al alcalde de Detroit por su laxitud criminal.”¹⁰²³ En Detroit, el proceso de luchas sociales de los cuarenta y

¹⁰²⁰ David Lewis-Colman, *Race Against Liberalism: Black Workers and the UAW in Detroit* (Urbana: University of Illinois Press, 2008), 5-25.

¹⁰²¹ El Congreso Nacional Negro se formó en 1935 en la Universidad de Howard. Afiliado al Partido Comunista, como su antecesor, la Liga por la Lucha de los Derechos de los Negros, sus objetivos eran combatir la discriminación de la comunidad afroamericana y unir a los trabajadores blancos y negros en esa lucha.

¹⁰²² El CIO (Congress of Industrial Organizations) se creó en 1938 agrupando organizaciones y sindicatos que habían sido expulsados de la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL, American Federation of Labor), de inclinación gremialista y conservadora. El objetivo de estas agrupaciones era cambiar la AFL desde dentro, inclinándola hacia la izquierda, pero en 1938 reconocieron su fracaso creando un nuevo sujeto político y laboral. La influencia del movimiento comunista y socialistas en el sindicato era reconocida, y varios de sus líderes se negaron a cumplir el Acta Taft-Hartley, que obligaba a los dirigentes sindicales a jurar que no eran comunistas. En 1955 el CIO regresó a la AFL, tras un proceso de purga que expulsó a varias organizaciones socialistas y comunistas.

¹⁰²³ C. L. R. James, «On The “Negro Question”», en *C. L. R. James On The «Negro Question»*, ed. Scott McLemee (Jackson: University Press of Mississippi, 1996), 45.

cincuenta favoreció que se aceptara su presencia en la Unión de Trabajadores del Automóvil (UAW, United Automobile Workers). De hecho, la UAW luchó activamente, durante varios períodos de su historia, por imponer legislaciones antidiscriminación en las empresas y multinacionales.¹⁰²⁴ Sin embargo, el estudio sobre Detroit que encargó el Partido Demócrata tras perder las elecciones frente a Ronald Reagan concluyó que la mayor parte de los trabajadores expresaban un “profundo disgusto” hacia los negros, a los que hacían responsables de todo lo que iba mal en sus vidas. “No vivir con los negros es lo que te convierte en clase media; no vivir entre negros es lo que convierte este barrio en un lugar decente para vivir.”¹⁰²⁵ Durante esa misma época, Helen Zia, antigua militante de la Unión de Trabajadores del Automóvil se encontró en cierta ocasión con Joe Davis, antiguo director de Buenas Prácticas Laborales del sindicato. Zia formaba parte de la comunidad asiático-americana movilizada para exigir justicia tras el asesinato del chino-americano Vincent Chin. Joe Davis le confirmó que el sindicato había condenado el crimen... pero que no lo habría hecho en caso de que el asesinado hubiera sido japonés. En tal caso “el ataque habría sido comprensible y no os hubiéramos prestado ningún apoyo.”¹⁰²⁶ Joe Davis era afroamericano. En un contexto social de crecientes antagonismos raciales el consenso en torno al odio a los japoneses limaba muchas diferencias.¹⁰²⁷ En un reciente recuento del caso, *The New York Times* ha señalado, quizá

¹⁰²⁴ Un análisis de la época en Irving Howe y J. B. Widick, «The U.A.W. Fights Race Prejudice», *Commentary*, septiembre de 1949. Respecto al radicalismo en el movimiento obrero, aún resulta útil la obra de James Geschwender, «The League of Revolutionary Black Workers», *The Journal of Ethnic Studies*, Otoño de de 1974. Para una historia de la comunidad negra dentro de la Unión de Trabajadores del Automóvil hasta los años cincuenta, August Meier y Elliott M. Rudwick, *Black Detroit and the Rise of the UAW* (Michigan: University of Michigan Press, 2007).

¹⁰²⁵ Herbert Hill, «Black Workers, Organized Labor, and Title VII of the 1964 Civil Rights Act: Legislative History and Litigation Record», en *Race in America: The Struggle for Equality*, ed. Herbert Hill (Wisconsin: The University Of Wisconsin Press, 1993), 329.

¹⁰²⁶ Helen Zia, *Asian American Dreams* (Nueva York: Farraur, Straus and Giroux, 2000), 48.

¹⁰²⁷ James Kyung-Jin Lee resume el clima de creciente violencia característico de la era Reagan, uno de los primeros períodos “post raciales” de la historia de Estados Unidos. “En Filadelfia John Africa y diez miembros de su organización MOVE fueron incinerados, junto a todo un bloque del vecindario de West Filadelfia. Junto a la represión estatal y a las reforzadas corporaciones, la muerte de la Gran Sociedad facilitaba un clima en el que la violencia racial dominaba todo el ámbito nacional. Esta violencia ilumina irónicamente la visión de Estados Unidos de Reagan, 'color-blind', una ideología cuestionada por el hecho

paradójicamente, una de las muchas intersecciones ideológicas del asesinato de Vincent Chin:

El caso de Chin demuestra el poder de la frase 'todos parecís iguales.' Un hijo de inmigrantes chinos, asimilado, es identificado como japonés por los obreros del motor. El hecho de que los asiático-americanos se encarguen de gran parte del trabajo mecánico en General Motors, Ford y Chrysler no se le pasó por la mente a los atacantes.¹⁰²⁸

Roediger desarrolló el concepto de “salario psicológico” importado de Du Bois para explicar la formación de la mentalidad de la clase obrera blanca. En resumen, los trabajadores blancos obtendrían un ingreso, intangible en términos materiales, pero crucial para asegurar “el estatus y los privilegios que la raza concede”, de manera que la adscripción a la raza dominante les impelería a trascender las relaciones de clase.¹⁰²⁹ Los obreros formarían parte del cuerpo nacional, mientras que el resto de razas serían elementos exógenos, mejor o peor asimiladas, pero funcionales para que “los trabajadores blancos pudieran, como de hecho hicieron, aceptar su posición de clase mientras celebraban su identidad como 'no esclavos' y 'no negros.’”¹⁰³⁰ Los trabajadores blancos “no solo no se resistirían a las ideas racistas, sino que las abrazarían, adoptarían y, en ocasiones, actuarían criminalmente en nombre de tales ideas. El problema no es solo que la clase trabajadora blanca fuera manipulada para comportarse de forma racista, sino que

de que los antagonismos raciales se estaban acentuando. Este racismo abierto se manifestaba en los linchamientos de afroamericanos en lo que Manning Marable ha denominado el 'Año Rojo de 1980'; la proliferación de epítetos raciales y 'Uniones de Estudiantes Blancos' en los campus dejaba claras la hostilidad subyacente de los blancos hacia los estudiantes de color, en una era en la que la admisión de blancos y negros estaba en declive. Para los asiático-americanos, la oleada de sentimiento anti-asiático como resultado del 'Japan-bashing' de la industria del automóvil en los primeros ochenta culminó en el asesinato de Vincent Chin en 1982...” James Kyung-Jin Lee, *Urban Triage: Race and the Fictions of Multiculturalism* (Minnesota: The University of Minnesota Press, 2004), 74.

¹⁰²⁸ Frank H. Wu, «Why Vincent Chin Matters», *The New York Times*, 22 de junio de 2012.

¹⁰²⁹ David R. Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (Londres: Verso, 2007), 13.

¹⁰³⁰ *Ibid.*, 7.

llegase a pensar en sí misma como si sus intereses fueran los de la raza blanca.”¹⁰³¹ Theodore Allen plantea algo similar en su seminal concepto del “privilegio de la piel blanca”: debido a la temprana incorporación de minorías étnicas, la creación de una mayoría blanca respecto a la que las demás debían definirse no solo retrasaría el despegue de la conciencia de clase en Estados Unidos, sino que provocaría que las luchas sociales tuvieran que atacar la ideología blanca, colocándose así en contra de la identidad de buena parte del movimiento obrero.¹⁰³² Es legítimo y relevante preguntarse en qué forma la clase trabajadora americana, en muchos sentidos el músculo que dio vida al racismo antijaponés diseñado por los intereses empresariales afectó a, y se vio afectada por, estas representaciones. El hecho de que la UAW arrastrase a los trabajadores a una alianza con los capitalistas y en contra de los japoneses podría ser un excelente ejemplo de la Teoría de la Segmentación de Michael Reich, resumida en el “divide y vencerás” con el que los empresarios intentan debilitar la capacidad de negociación de los trabajadores.¹⁰³³ El mismo escenario encontramos en Fletcher y Gapasin, que plantean el racismo como una cuestión de “divide y vencerás”, aunque sitúa el énfasis en la futilidad de definir la clase sin tener en cuenta, teórica y empíricamente, la influencia del colonialismo y el racismo en la misma.¹⁰³⁴ Particularmente útil resulta acudir a Stuart Hall, que plantea dos áreas de análisis pertinentes en este caso: el uso de la raza como mecanismo para dividir a la clase trabajadora, y el uso de la raza para definir los mecanismos específicos que determinan el acceso de la fuerza del trabajo al mercado.¹⁰³⁵

Aunque el enfoque del “divide y vencerás” explicaría la mayor parte del problema, deja alguna cuestión sin resolver. Es cierto que la totalidad ideal de la clase obrera, desde

¹⁰³¹ Ibid., 12.

¹⁰³² Theodore W. Allen y Noel Ignatiev, *White Blindspot* & *Can White Workers Radicals Be Radicalized?* (Detroit: The Radical Education Project, 1969).

¹⁰³³ Michael Reich, *Racial Inequality* (Princeton: Princeton University Press, 1981).

¹⁰³⁴ Bill Fletcher Jr y Fernando Gapasin, «The Politics of Labour and Race in the USA», *Socialist Register* 39 (2008), <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5802/2698>.

¹⁰³⁵ Stuart Hall, «Race, articulation, and societies structured in dominance», en *Black British Cultural Studies: A Reader*, ed. Houston Baker y Manthia Diawara (Chicago: The University of Chicago Press, 1996), 16-61.

una perspectiva procesual no menos que desde una más esencialista, se ve forzosamente fracturada desde el momento en el que los trabajadores asiáticos son reconocidos como un cuerpo ajeno y los empresarios se incluyen dentro de los intereses propios. Sin embargo, la clase trabajadora de Detroit, por ejemplo, permaneció notablemente unida durante una década. Una encuesta del Centro para Estudios Políticos y Económicos de 1991 detectó que la actitud de los trabajadores negros hacia los japoneses había empeorado notablemente desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la mitad de los afroamericanos respondían que una victoria de Japón no sería necesariamente indeseable. En 1991, en cambio, el 25% de los encuestados veían a los japoneses de forma negativa, y la mitad creían que las compañías japonesas les discriminaban más que las empresas estadounidenses.¹⁰³⁶ No son cifras tan altas como las de la comunidad blanca, pero indican un desplazamiento hacia el sentir mayoritario dentro de la clase trabajadora y de gran parte de la opinión pública. El enemigo japonés fracturó parte del movimiento obrero, pero sería temerario inferir que unió a empresarios con trabajadores: este fue un encuentro temporal y estratégico, aunque la apuesta de una de las partes fuese más ganadora que la de la otra.

Sennett y Cobb en su estudio sobre el impacto que la división entre trabajo manual e intelectual ha tenido en la mentalidad de la clase obrera en general, recalcan la baja autoestima que produce la visión degradada del trabajo manual.¹⁰³⁷ Para los niños y niñas de clase media, “triunfar”, tal y como lo define la sociedad, significa, en gran medida, convertirse en lo que son sus padres en términos de clase y cultura. Para los niños y niñas de clase obrera, sin embargo, significa ser diferentes de sus padres, lograr un mejor trabajo y una mejor formación, lo que implica aprender nuevos lenguajes, nuevas formas de ver el mundo y desvincular parte de sus intereses de los de sus padres. Una de las formas en que la clase obrera tiende a suturar esta quiebra emocional viene a conformar parte de su

¹⁰³⁶ Reginald Kearny, *African American Views of the Japanese: Solidarity or Sedition?* (Nueva York: State University of New York Press, 1998), 136.

¹⁰³⁷ Richard Sennett y Jonathan Cobb, *The Hidden Injuries of Class* (Nueva York: Vintage Books, 1973), 128.

identidad, es la actitud “antiintelectual” que, en expresión de Thomas William Dunk, “es una forma de pensamiento integrada dentro de un conjunto de prácticas culturales y creencias, y que se forma en oposición a las características percibidas en otras prácticas culturales asociadas con aquellos a los que la sociedad, por diferentes motivos, considera intelectualmente dotados.¹⁰³⁸ Sería una forma de pensar el mundo que permitiría a la clase trabajadora mantener un sentido de pertenencia que no dependa de las categorías intelectuales de la clase media. Este análisis recuerda a Walter Benjamin, que ya había ligado el gusto con las condiciones técnicas y sociales de la producción. La reacción contra el conjunto de prácticas culturales asociada al gusto estético y artístico burgués, especialmente cuando parecían asociarse a un nivel de refinamiento al que difícilmente podrían tener acceso, no se puede desconectar de la formación de una identidad, tanto individual como de grupo. Tomando en consideración este marco teórico, y teniendo en cuenta el contexto de desempleo, recesión y el descenso de la calidad en la educación pública, resulta interesante especular con el impacto de un texto como el siguiente entre el colectivo de obreros, especialmente entre los desempleados.

¿Por qué los estudiantes japoneses están superando a los americanos?

El último informe acerca de la superioridad de los estudiantes japoneses sobre nuestros estudiantes abre un debate: ¿por qué Johnny no puede competir con Hiroshi en las calificaciones de pruebas estándar? (...) Nadie diría que sea saludable aplicar en nuestros propios jóvenes la intensa presión que sufren los adolescentes japoneses para lograr éxitos académicos. Pero seguramente exista un punto intermedio entre cometer hara-kiri enfrentado a un examen o pasarse el tiempo viendo la MTV. (...) Para ser intelectualmente competitivos respecto a la juventud de otras naciones industrializadas, los adolescentes americanos necesitan tomarse la escuela más en serio, y gastar más tiempo en actividades académicas extraescolares del que gastan ahora.¹⁰³⁹

¹⁰³⁸ Thomas William Dunk, *It's a Working Man's Town: Male Working-class Culture* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1991), 136.

¹⁰³⁹ Laurence Steinberg, «Japanese Students Are Outdoing America's», *The New York Times*, 29 de abril

No se trata de un artículo aislado. En 1984 la revista *Newsweek on Campus* publicó un artículo titulado “Asian Americans: The Drive to Excel”, en el que los asiáticos eran representados como autómatas sin sentido del humor ni imaginación, robots que trabajaban duro cumpliendo las órdenes que recibían, sin cuestionarlas, únicamente orientados al éxito en sus proyectos.¹⁰⁴⁰ Las historias de superdotados asiáticos también abundaban en la prensa, como la historia de David Kuo en *The New York Times*, un alumno que con 14 años ya era uno de los más prometedores jóvenes científicos del país.¹⁰⁴¹ Según el artículo, su historia era el símbolo del valor de una raza, la asiático-americana, que estaba siendo estudiada por los científicos sociales para entender qué producía estudiantes como David y cómo usarles para inspirar a los demás. Durante más de diez años los medios de comunicación habían presentado a los asiáticos como seres con una cultura extraña y tradicional, pero hábiles con las nuevas tecnologías; inescrutables y misteriosos, pero también persistentes y trabajadores. De pronto, aseguraba Fox Butterfield, los estudiantes asiático-americanos...

...parecen estar en todas partes. La primavera pasada asiático-americanos recibieron los cinco premios más importantes de la Búsqueda de Talentos de Westinghouse, el premio científico más importante entre los estudiantes de secundaria. Los asiático-americanos, habitualmente, logran 520 puntos sobre 800 en la sección de matemáticas del Examen de Aptitud Escolar,¹⁰⁴² unos treinta puntos por encima de los blancos.

(...)

de 1987.

¹⁰⁴⁰ «A Drive To Excel», *Newsweek on Campus*, abril de 1984; Los ejemplos en el mismo sentido son interminables. Véase, por ejemplo, «Asian Americans: 'A Model Minority'», *Newsweek*, 6 de diciembre de 1985; «Asian Americans: Are they Making Grade?», *U.S. News and World Report*, 2 de abril de 1984; David Bell, «The Triumph of Asian Americans», *New Republic*, 8 de julio de 1985; «America's Super Minority», *Fortune*, 24 de noviembre de 1986.

¹⁰⁴¹ Anna Quindlen, «The Drive To Excel», *The New York Times*, 22 de febrero de 1987.

¹⁰⁴² El actual SAT Reasoning Test, un examen estándar para evaluar las capacidades del alumno de cara a su acceso al ciclo universitario.

Los extraordinarios registros de los asiático-americanos han impulsado una nueva serie de estudios en busca de los secretos detrás de su éxito. Hasta ahora hay poco acuerdo en las respuestas. Algunos académicos creen que los asiáticos son genéticamente superiores, con un coeficiente intelectual superior. El Dr. T. Berry Brazelton, eminente pediatra de Harvard sugiere que los bebés chinos y japoneses están más alerta y son más sensibles desde que nacen, lo que les hace aprender más deprisa. Otros especialistas creen que el secreto es cultural, enraizado en el énfasis que autores como Ms. Ngoc confieren a los valores tradicionales confucianos y a la familia...¹⁰⁴³

Las historias de asiáticos que triunfaban allí donde el resto de estudiantes fracasaban, eran una constante en la prensa de los ochenta, dando continuidad al relato de la minoría modelo asiática, abordada en capítulos anteriores.¹⁰⁴⁴ Estos relatos se combinaban con otros dos tipos de historias: las que intentaban explicar la naturaleza del fracaso del resto de alumnos o daban cuenta del mal estado de la escuela pública,¹⁰⁴⁵ y las que pretendían relatar el lado oscuro, o amenazante, de los éxitos japoneses. Los alumnos japoneses no podían disfrutar de sus vacaciones de verano, en las que también tenían que estudiar.¹⁰⁴⁶ La ansiedad era una verdadera enfermedad para los estudiantes japoneses y

¹⁰⁴³ Fox Butterfield, «Why Asians are Going to the Head of the Class?», *The New York Times*, 3 de agosto de 1986.

¹⁰⁴⁴ Algún otro ejemplo en Jonathan Rowe, «Japanese education. Why the cultural element is key», *The Christian Science Monitor*, 9 de febrero de 1987; Linda Mathews, «When Being Best Isn't Good Enough: Why Yat-pan Au Won't Be Going To Berkeley», *Los Angeles Times*, 19 de julio de 1987.

¹⁰⁴⁵ Jean Davidson y Casey Banas, «The Cycle of Failure Starts Turning Early», *Chicago Tribune*, 4 de mayo de 1986; «Motivate, Don't Isolate, Black Students», *The New York Times*, 5 de noviembre de 1990; Jean Latz Griffin, «No Excuses at this High School: Principal Refuses to Shortchange Black Pupils», *Chicago Tribune*, 27 de agosto de 1985; Ramsey Campbell, «State Bar Exam Tripping Blacks», *The Sentinel*, 5 de febrero de 1985; Linda H. Kistler, «South African blacks: how can they get ahead when their schools are bad?», 9 de marzo de 1983.

¹⁰⁴⁶ Janet Snyder, «Japanese Children Sent to Cram School», *United Press International*, 18 de enero de 1987; Merrill Goozner, «At Japan's Cram Schools, The Heat Is On», *Chicago Tribune*, 17 de enero de 1993; Merrill Goozner, «Cram Schools Chain Japanese Kids to Their Desks», *Chicago Tribune*, 6 de septiembre de 1992.

muchos llegaban a suicidarse por la presión a la que se veían sometidos.¹⁰⁴⁷ Las historias de ejecutivos americanos preparándose al estilo japonés para triunfar en los negocios, en los llamados “campamentos del infierno” recordaban tanto a *La invasión de los Ultracuerpos* como a un centro de alto rendimiento empresarial: “el objetivo es coger a la persona de negocios y hacerle alcanzar nuevos niveles de rendimiento. Les planteamos desafíos mentales, físicos y emocionales. Hacen cosas que nunca habrían creído posibles. (...) Se supone que el resultado final será un manager 'samurái', altamente capacitado, disciplinado, honorable, alerta, leal y poderoso.”¹⁰⁴⁸ Completando este cuadro, se podría añadir noticias en las que se destacaba que los hijos de los ejecutivos japoneses irían a escuelas especiales, de mejor nivel, o historias de abruptos ascensos sociales.¹⁰⁴⁹ Es probable que para los trabajadores fuera complejo plantearse siquiera que la mayoría de asiático-americanos fueran también obreros manuales, o que sus condiciones de vida fueran precarias. Las “historias de éxito” de los asiáticos y la triunfal competencia de los japoneses disuadía de cualquier identificación basada en las condiciones de vida reales. En la separación entre trabajo manual e intelectual defendida por Nicos Poulantzas, que está en la base del antiintelectualismo estratégico de parte de la clase trabajadora, podría residir uno de los motivos de que los obreros vieran a los japoneses como parte de algún tipo de burguesía invasora constantemente alabada por los medios.¹⁰⁵⁰ Siguiendo a Van Dijk podríamos afirmar que “los usuarios del lenguaje

¹⁰⁴⁷ Ronald E. Yates, «Japan Students Get An “A” for Anxiety», *Chicago Tribune*, 14 de julio de 1985; Edward Fiske, «Japan’s Schools: Exam Ordeal Rules Each Student’s Destiny», *The New York Times*, 12 de julio de 1983.

¹⁰⁴⁸ Matthew Heller, «Japanese “Hell Camps” Prepare U.S. Execs for the Heaven of Success», *Deseret News*, 29 de mayo de 1988; Más artículos sobre el mismo campamento: Nancy Yoshihara, «Hell Camp in Malibu: Japanese course Puts Executives Through a Grind», 29 de febrero de 1988; Michael Neill y David Lustig, «A 13-Day Japanese Boot Camp Shows U.S. Executives How To Succeed in Bussiness Through Suffering», *People*, 30 de mayo de 1988.

¹⁰⁴⁹ James Rainey, «Children of Japanese Executives Flock To Special Classrooms», *Los Angeles Times*, 31 de diciembre de 1987; Brady Darrach y Margaret Nelson, «A Starving Chinese Waif Who Became An American Millionaire Toasts the Sailors Who Twice Rescued Him», *People*, noviembre de 1988; Polly Rayner, «Akira Path to Success Took Surprise Twists and Lucky Turns», *The Morning Call*, 29 de marzo de 1987.

¹⁰⁵⁰ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual* (México, D.F.: Siglo XXI, 1976), 207-

utilizan activamente los textos y el habla no sólo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas (...) y en la mayoría de los casos, en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales. De modo recíproco, al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construyen y exhiben activamente estos roles e identidades.”¹⁰⁵¹ No parece aventurado, en este sentido, sugerir que una comunidad obrera geográfica, cultural y sindicalmente cohesionada, en un contexto de recesión, podría haber procesado los mensajes característicos de la teoría de la minoría modelo a través de su identidad de clase. La alianza del sindicalismo con las fuerzas empresariales, articulada a través de campañas social y racialmente reaccionarias probablemente no desaliente esta interpretación. En respuesta directa a los postulados posmarxistas y, en concreto, a Paul Hirst, Ellen Meiksin Woods afirma que

históricamente, los conflictos de clase han estructurado fuerzas políticas sin producir necesariamente organizaciones políticas en correspondencia con las formaciones de clase. No debería hacer falta decir que los trabajadores tienen interés en no ser explotados, que este interés está en conflicto con los que les explotan, que muchas luchas históricas se han combatido a partir de este conflicto de intereses, y que estas luchas han dado forma a la esfera política. La ausencia de 'discursos' de clase explícitos no implica la ausencia de realidades de clase y sus efectos en dar forma a las condiciones de vida y a la consciencia de la gente situada dentro de su 'campo de fuerza'¹⁰⁵²

Por otra parte, aunque los intereses primarios que los trabajadores estaban defendiendo eran los de los empresarios, también se había construido la imagen —bastante cercana a la realidad, por otra parte— de que las empresas japonesas y los métodos de gestión

52.

¹⁰⁵¹ Teun Van Dijk, *El discurso como interacción social* (Barcelona: Gedisa, 2000), 23.

¹⁰⁵² Ellen Meikisins Wood, *The Retreat from Class: A new «true» Socialism* (Londres y Nueva York: Verso, 1998), 97.

científica estaban atacando a la representación sindical y discriminando por motivos étnicos.¹⁰⁵³ Desde este punto de vista, que los trabajadores en lucha en Estados Unidos durante los ochenta no actuaran siguiendo sus intereses objetivos de clase no quiere decir que no estuvieran actuando *en tanto* clase. Sartelli recuerda que los obreros pueden apoyar a Perón y De Gaulle contra la competencia de las empresas estadounidenses, o a Reagan y Bush en sus proyectos de control geopolítico. “El imperialismo 'popular', el nacionalismo, el racismo, son ideologías que sueldan alianzas de la clase obrera con sectores reaccionarios en defensa de sus intereses.”¹⁰⁵⁴ En este sentido, el racismo antijaponés no solo proporcionó el cemento que mantenía cohesionada organizativamente la alianza entre el sindicalismo obrero y los intereses del gran capital, sino que habría contribuido decisivamente a forjar una identidad de clase. Si la comunidad afroamericana era vista por los trabajadores blancos como el elemento de contraste que les permitía pensar que “las cosas podrían ser peor”, los japoneses funcionarían como el limitante superior, el elemento exógeno que no solo les agredía “nacionalmente”, sino que disfrutaba de las ventajas sociales que a ellos les eran negadas. La representación que los trabajadores tenían de sí mismos se reforzaba con la idea de que tanto los empresarios japoneses como los japoneses de a pie formaban parte de un colectivo homogéneo que estaba triunfando, a diferentes niveles, en todos los ámbitos de la sociedad. La hostilidad racial y étnica se confirma, a través de los mitos de la minoría modelo, en hostilidad de clase y, de esta forma, en ideología. El Otro cultural por excelencia, el enemigo de la Segunda Guerra Mundial, el antagonista en uno de los lugares de memoria más poderosos de Estados Unidos, Pearl Harbor, también era representado como un ser extraño, pero exitoso; opuesto a las virtudes americanas, pero en constante avance. Japón en los ochenta

¹⁰⁵³ La discriminación laboral en: Daniel Rosenheim y James Warren, «Danly Union Must Again Fight To Survive», 8 de abril de 1985; David Francis, «Why Unions Are Weak in the US», *The Christian Science Monitor*, 31 de marzo de 1989; Laurent Belsie, «South's Antiunion Stance Sends Auto Union Packing», *The Christian Science Monitor*, 1 de agosto de 1989; Michael J. Piore, «Why Unions Don't Work Anymore», *Inc.*, marzo de 1982; Las empresas tuvieron que defenderse de las acusaciones de racismo. Un ejemplo en James Risen, «Firms Deny Bias: Japan Car Plants in U.S. Hire Few Blacks, Study Says», *Los Angeles Times*, 13 de septiembre de 1988.

¹⁰⁵⁴ Hector Eduardo Sartelli, *La cajita infeliz* (Akal, 2014).

se convierte, para un gran sector de la mayoría social que sufría la recesión, o temía sus consecuencias, en un enemigo tanto de clase tanto como nacional.

Cientos de manifestantes protestaron contra el acuerdo que permitía a Nissan prohibir la actividad sindical en sus instalaciones. Algunos veteranos de la Segunda Guerra Mundial sugerían que Nissan Drive debía rebautizarse como “Bulevar Pearl Harbor” y Ken Ford, un preocupado vendedor de coches usados, comentaba con desesperación que “en diez años Smyrna tendrá el aspecto de Detroit.”¹⁰⁵⁵ Por otra parte, la capacidad de negociación de la UAW¹⁰⁵⁶ no hace más que menguar a medida que prosperan los acuerdos antisindicales. A pesar de la propaganda que insiste en la felicidad de los trabajadores acogidos al modelo japonés, cobran bastante menos que los trabajadores de Detroit. Runyon, el presidente de la compañía, en cambio, sostiene que la gestión participada y las políticas de empleo garantizado en el largo plazo hacen que un sindicato sea “tan necesario como una quinta rueda. Las razones que había para formar un sindicato hace 35 años no existen en esta compañía.”¹⁰⁵⁷ Walter Whittmore, presidente de la Unión en una planta de Ford en Nashville, le replica. “Nissan ha puesto en práctica un programa de lavado de cerebros, pero cuando se recorten los salarios, los trabajadores estarán en manos de la empresa.”¹⁰⁵⁸ Los trabajadores, concluye el articulista, están con su empresa y tienen poco interés en lo que les pueda comentar el sindicato. Su mayor dolor de cabeza es el incomprensible inglés de los 40 profesores japoneses, pero, “no tiene importancia. Todo se puede explicar fácilmente bajando la calle, en el nuevo y popular restaurante japonés Hama...”¹⁰⁵⁹ En 1983 la capital de Michigan ya se había convertido en símbolo inconsciente del futuro distópico. La simple mención de Detroit

¹⁰⁵⁵ James Risen, «Worker Discontent Grows: Japanese Plants in U.S. Honeymoon Over?», *Los Angeles Times*, 12 de julio de 1988.

¹⁰⁵⁶ UAW, United Auto Workers.

¹⁰⁵⁷ Hammer, «Stretching Their Productivity as their limbs, Autoworkers in Tennessee Go Japanese».

¹⁰⁵⁸ Ibid.

¹⁰⁵⁹ Ibid.

suscitaba imágenes de grises paisajes industriales con miles de obreros desesperados por el paro. Los ataques contra orientales se sucedían y en 1982 muere asesinado a golpe de bate Vincent Chin, bajo la “acusación” de ser japonés y provocar que los americanos pierdan su trabajo. En *Commentary*, la muy influyente revista que pasó de representar a la izquierda judía a ser la revista preferida de Reagan y los neoliberales, Don Sharp reseñó *The Decline and Fall of the American Automobile Industry*, de Brock Yates en un artículo titulado “¿La muerte de Detroit?”¹⁰⁶⁰ Tras criticar al autor del libro, a los liberales, a los intervencionistas y a General Motors, Yates encuentra una explicación para el declive de la industria del automóvil en Estados Unidos, que pasó de vender 8 millones de coches en 1979 a vender 5 en 1982, mientras que las ventas de coches extranjeros crecían exponencialmente: el edicto federal que establecía restricciones de capacidad global dentro de las marcas de automóviles. Esa restricción perjudicaba especialmente a los coches grandes y favorecía a la industria japonesa, concentrada en los coches pequeños. Pero “la Unión de Trabajadores del Automóvil haría bien en atacar a la CAFE¹⁰⁶¹ y congraciarse con los amantes de los coches grandes en lugar de perseguir restricciones contra los japoneses y enfadar a los amantes de los coches pequeños.”¹⁰⁶²

La Unión de Trabajadores del Automóvil, estaba en pie de guerra, haciendo campaña a favor de la aprobación del H.R. 5133, un proyecto de ley que exigía que los coches vendidos en Estados Unidos estuvieran hechos, esencialmente, con material americano. Según *The Rolling Stone*, la propia UAW estaba luchando por sobrevivir y recurría a medidas extremas, como estimular el proteccionismo. El país llevaba 19 meses en recesión y unos 400.000 trabajadores del automóvil se encontraban en paro. “Si Estados Unidos no empieza a jugar duro, va a perder millones de puestos de trabajo en esta década, incluyendo los trabajos mejor pagados, que tanto han ayudado a que familias de clase

¹⁰⁶⁰ Don Sharp, «The Decline and Fall of the American Automobile Industry, by Brock Yates. ¿The Death of Detroit?», *Commentary*, 1 de septiembre de 1983.

¹⁰⁶¹ Acrónimo del edicto federal “corporate average fuel economy”.

¹⁰⁶² Don Sharp, «The Decline and Fall of the American Automobile Industry, by Brock Yates. ¿The Death of Detroit?»

trabajadora alcancen el estatus de clase media. Al mismo tiempo, en cuanto los americanos entiendan las ruinosas consecuencias de esta situación, se pondrán de parte de los trabajadores. Si Demócratas y Republicanos no dan respuesta, surgirá un nuevo George Wallace.”¹⁰⁶³ El artículo aclara que el sentimiento antijaponés se extiende en Detroit, hasta el punto de que los congresistas reciben cartas “antijapo” de parte de ingenieros de Silicon Valley, y que los trabajadores son acusados con frecuencia de ser ineficientes en comparación con los japoneses y de cobrar demasiado. La solución, para William Greider, pasaba porque la UAW lograra imponer una nueva agenda que obligara a Reagan, “creyente en la magia del mercado” y a los “neoliberales del Partido Demócrata” a imponer controles en la industria, para evitar males mayores.¹⁰⁶⁴

El colapso de la industria americana del automóvil y la importación masiva de coches japoneses coincide, a grandes rasgos, con un giro político crucial en la dirección del sindicato. Si por algo es célebre la UAW es por haber sostenido la huelga de 1998 y, especialmente, la famosa sentada de 1937, ambas desarrolladas contra la planta de General Motors en Flint, Michigan. Michael Moore documenta el entorno y la crudeza de la vida de los obreros de Flint en su documental *Roger and Me*.¹⁰⁶⁵ En 1970 había muerto el líder histórico del sindicato, Walter Reuther. Reuther había pertenecido al Partido Socialista hasta 1937 cuando, impresionado por el New Deal de Roosevelt, se unió al Partido Demócrata. Fue uno de los líderes sindicales más significados en contra de la caza de comunistas dentro de la CIO, y uno de los fundadores de Americans for Democratic Action. También fue uno de los responsables de movilizar al sindicato en contra de la candidatura del supremacista George Wallace. Indudablemente, un hombre considerado problemático por el *establishment* conservador, pero un aliado fiel de Lyndon Johnson en varios momentos graves. Su muerte coincidió con los primeros síntomas del declive de la industria del automóvil, agravados por la crisis del petróleo de 1973. Ese mismo año, la UAW aún logró triunfar en una huelga contra la Chrysler, logrando un seguro dental, mejores vacaciones y la posibilidad de retirarse con el salario completo tras 30 años de

¹⁰⁶³ William Greider, «The UAW Fights for Survival», *The Rolling Stone*, 22 de julio de 1982.

¹⁰⁶⁴ Ibid.

¹⁰⁶⁵ Michael Moore, *Roger & Me*, Película (Dog Eat Dog Films / Warner Bros., 1989).

trabajo. Quizá fuera el último éxito del sindicato durante, al menos, dos décadas. Entre 1971 y 1991 la UAW perdió más de 700.000 miembros. El paro y el declive industrial destruyeron la capacidad negociadora de la UAW al mismo tiempo que —o en estrecha relación con— impulsaban el reformismo en su dirección. Desde los 70, la UAW había formado parte de programas de colaboración entre el mundo laboral y el empresarial; esta orientación alcanzó su máxima expresión en 1985 con el acuerdo entre Roger Smith, presidente de General Motors —el “Roger” del documental de Michael Moore— y Donald Ephlin, presidente del sindicato. General Motors abrió una planta de Saturn en Springhill, Tennessee, basada en la total cooperación entre las fuerzas del trabajo y los gestores de la empresa. En la planta de Saturn los representantes de la UAW podrían tomar parte en las decisiones de la empresa y compartir la responsabilidad en la administración y gerencia del trabajo. Los trabajadores —que eran llamados “miembros”— de Saturn aceptaban que su sueldo se redujese en un 20% respecto a los sueldos de General Motors a cambio de la promesa de que no serían despedidos, salvo en caso de que la empresa afrontase severas situaciones económicas. El colaboracionismo de la UAW responde a su debilidad y a la extrema inseguridad laboral de la época Reagan, pero también refleja el compromiso ideológico de buena parte del sindicato con los intereses empresariales.¹⁰⁶⁶ Algunos autores afirman que la UAW era, sencillamente, un “sindicato de centro-derecha con reputación de centro izquierda”, el preferido por el mundo de los negocios;¹⁰⁶⁷ Lynda Ann Ewen, en *Corporate power and urban crisis*, afirmaba que “los líderes del sindicato han aceptado la premisa básica de que no existen contradicciones irresolubles entre el trabajo y la gestión empresarial, y que lo que es bueno para la empresa, lo es para los trabajadores.”¹⁰⁶⁸ Es interesante al respecto el

¹⁰⁶⁶ Un resumen de la historia del sindicato durante los años convulsos de la industria del automóvil en Ruth Milkman, *Farewell to the Factory: Auto Workers in the Late Twentieth Century* (California: University of California Press, 1997), 51-97.

¹⁰⁶⁷ William Serrin, «Working for the Union: An Interview with Douglas A. Fraser», *American Heritage*, marzo de 1985, 59.

¹⁰⁶⁸ Lynda Ann Ewen, *Corporate Power and Urban Crisis in Detroit* (Princeton: Princeton Legacy Library, 1978), 116.

testimonio de Gary High que, para conseguir el puesto de director de Recursos Humanos de Saturn, fue entrevistado por dos directivos de General Motors y por dos miembros del sindicato. No fue capaz de distinguir a unos de otros.¹⁰⁶⁹

La UAW, entonces, tenía potencial para ser el sindicato no conflictual soñado por los gurús de las teorías de moderna gestión empresarial, muchos de los cuáles tomaban el sistema japonés como modelo. A principios de los ochenta regresa a escena D.W. Edwards Deming, el experto en productividad y análisis científico del trabajo que se había ido a Japón en los años cincuenta a predicar la cooperación entre las fuerzas del trabajo y las directivas, poco después de que la oleada represiva dirigida por la Ocupación hubiera doblegado al movimiento obrero japonés. Deming, lejos de acusar a los trabajadores americanos de ser poco productivos, acusaba a los directivos de no crear el entorno laboral adecuado, y a los poderes públicos de no facilitarlo. Con inseguridad laboral y sin motivación, el modelo japonés no era viable.¹⁰⁷⁰ Pero era complejo que los matices llegasen al sector de los obreros industriales y del automóvil, que afrontaban una recesión sin precedentes, mientras que las empresas japonesas abrían plantas en las que se prohibían los sindicatos. En este contexto, los apologetas del modelo de gestión japonés, como Ezra Vogel, parecían, a ojos de los trabajadores, predicar las virtudes del mismo sistema que estaba arrasando el empleo estadounidense. La prensa, los lobistas de las “Big Three” (Chrysler, General Motors y Ford), los políticos cuya base electoral tenía que ver con la clase obrera y el sindicalismo moderado se coaligaron para señalar a Japón como responsables de un problema nacional, soslayando así la lectura alternativa que apuntaría hacia un problema de clase. La UAW unía sus fuerzas a las de Ford Motor Company para

¹⁰⁶⁹ Robert Sutton, *Weird Ideas that Work: 11 ½ Practices for Promoting, Managing, and Sustaining Innovation* (Nueva York: The Free Press, 2002), 156.

¹⁰⁷⁰ La recepción de Deming en Clare Crawford-Mason, «Made in Japan is No Joke Now, Thanks to Edwards Deming: His New Problem Is Made in USA», *People*, 8 de septiembre de 1980; Arthur Unger, «If Japan Can Why Can't We: Is It Management», *The Christian Science Monitor*, 23 de junio de 1980; Una visión crítica de Deming en James Hoopes, *False Prophets: The Gurus Who Created Modern Management And Why Their Ideas Are Bad For Business Today* (Londres: Basic Books, 2003); Una interpretación épica y complaciente de Deming en Aguayo, *Dr. Deming: The American Who Taught the Japanese About Quality*.

exigir restricciones a la importación de coches de Japón y, desde principios de los ochenta, la campaña “Compra americano.”

“Compra americano” había comenzado en 1979, cuando la Chrysler exigió un billón de dólares al estado de Michigan, al gobierno federal y al sindicato como compensación por los salarios y beneficios que la compañía dejaba en la zona. La UAW apoyó activamente la campaña mediática de la Chrysler y, de hecho, exigió a los miembros del sindicato que donasen parte de sus salarios por el bienestar de la compañía. Ese mismo año la empresa lanza una gran campaña en favor del consumo de coches hechos en Estados Unidos a la que se une con entusiasmo la UAW, aportándole buena parte de su contenido racista. En las casas sindicales comenzaron a distribuirse adhesivos para el coche en los que ponía “Toyota - Datsun- Honda = Pearl Harbor” y “Desempleo Made in Japan”.¹⁰⁷¹ También aparecieron posters, especialmente en Detroit, que alertaban del “Pearl Harbor Económico” y animaban a comprar coches estadounidenses. Los líderes políticos de Michigan espoleaban el odio racial. El Demócrata John D. Dingell, lamentó que “pequeños hombres amarillos” estuvieran robando los puestos de trabajo de los americanos.¹⁰⁷² Otro senador demócrata, Donald W. Reigel Jr., utilizó la fórmula del Pearl Harbor económico. El vicepresidente ejecutivo de ventas de Chrysler dijo que la mejor forma de contener la importación de coches japoneses sería fletar de nuevo el *Enola Gay*. Las únicas voces que cuestionaron la campaña “Compra americano” desde el punto de vista de su relación con postulados racistas o denigrantes, provenían de la extrema izquierda, aislada en su crítica contra el colaboracionismo del sindicalismo del automóvil.¹⁰⁷³ Richard Greeman, militante del socialismo internacionalista, recuerda en

¹⁰⁷¹ Ronald Takaki, «A tale of two decades: Race and class in the 1880s and the 1980s», en *Race in America: The Struggle for Equality*, ed. Herbert Hill y James E. Jones (Madison: University of Wisconsin Press, 1993), 411.

¹⁰⁷² Frank H. Wu, «The Fallout from Japan-Bashing», *The Washington Post*, 3 de febrero de 1992.

¹⁰⁷³ Ahmed Shawki, «Don't Buy “Buy American”», *Socialist Worker*, junio de 1983. El espartaquismo también fue bastante activo llamando a la unión de todos los trabajadores y denunciando la propaganda anti-asiática del sindicalismo mayoritario. Véase «Japan bashing and Racist Attacks», *Workers Vanguard*, 3 de abril de 1992.

sus memorias que “mientras mis *compañeros* en las fábricas de autos de Detroit estaban intentando organizar actos de solidaridad con los obreros del automóvil japoneses y coreanos, las empresas, junto a los funcionarios de la Unión de Trabajadores del Automóvil, presionaban a los obreros para 'comprar americano”. Esta histeria patriótica no sirvió para impedir que se cerrasen las compañías. En su lugar, jaleó al racismo y los ataques contra coches japoneses en el aparcamiento de los trabajadores.”¹⁰⁷⁴ Los ataques a personas de origen oriental dejan de ser esporádicos, y destrozarse coches japoneses se convierte en una de las formas más habituales de protesta. La práctica se extendió a otros sectores, como el de los trabajadores del acero. Puede que uno de los símbolos más recordados sea un cartel que, a la entrada del parking de la Casa de la Solidaridad de la UAW, afirmaba: “300.000 trabajadores de la industria del automóvil en paro te dicen: aparca tu coche importado en Tokio.”¹⁰⁷⁵ En 1982 un capataz de Chrysler y su hijo asesinan al chino americano Vincent Chin, en el punto culminante de la campaña Buy American.¹⁰⁷⁶ El crimen y la lucha por la condena de los responsables dio inicio a una decidida campaña de la comunidad asiático-americana, pero, a pesar de sus peticiones, la UAW siguió apoyando la campaña de Chrysler y la industria pesada en general.¹⁰⁷⁷ Ese mismo año John Dingell formó un lobby “antijaponés” en el Congreso, exigiendo que se adoptaran medidas proteccionistas para defender la industria americana de la amenaza japonesa.¹⁰⁷⁸

¹⁰⁷⁴ Greeman Richard, *Beware of Capitalist Sharks* (lulu.com, 2007), 25 En castellano y cursiva en el original.

¹⁰⁷⁵ Zia, *Asian American Dreams*, 72.

¹⁰⁷⁶ Un detallado recuento de la lucha de la comunidad asiático-americana en el caso de Vincent Chin en Joe T. Darden y Richard W. Thomas, *Detroit: Race Riots, Racial Conflicts and Efforts to Bridge the Racial Divide* (Michigan: Michigan State University Press, 2013).

¹⁰⁷⁷ Janet Sutherland, «Racist slaying in Detroit», *Freedom Socialist: Voice of Revolutionary Feminism*, verano de de 1983.

¹⁰⁷⁸ Zia, *Asian American Dreams*, 58.

6.5. LA DISTOPÍA POSMODERNA: JAPÓN, CROMO Y SILICIO

Aunque el ascenso económico de Japón haya obligado a dedicar gran parte del espacio al redivivo peligro amarillo es forzoso notar que el interés por la cultura japonesa, lejos de menguar, aumentaba, y que amplios sectores de la población occidental no se sentían apelados por estos temores. Paralela, entonces, a las campañas antijaponesas, discurre la creciente admiración por la producción cultural y espiritual japonesa, expresada a través de diversos vectores que dieron lugar al auge sin precedentes del consumo cultural de Japón. Sobre la recepción en Occidente de productos como el manga y el anime se comentarán algunos aspectos en la sección dedicada a la prensa española; sin embargo, una de las corrientes más influidas por las narrativas japonesas, el ciberpunk, es fundamental para comprender cómo Japón se convirtió, de nuevo, en el futuro distópico de la humanidad, un futuro en el que, a diferencia de lo que sucedió durante los años treinta y cuarenta, la sociedad posoccidental era más fascinante que aterradora. Cualquier repaso de la textura intelectual de los años ochenta y noventa estaría incompleto sin aludir a la omnipresencia de Japón en la cultura popular, generalmente asociada a visiones más o menos apocalípticas acerca del desarrollo de la robótica o del ciberespacio. A continuación se abordará un breve recorrido a través de la literatura de ficción especulativa que permitirá contextualizar algunas relaciones entre las distopías occidentales de los años ochenta, la fascinación por Japón y un nuevo imaginario acerca de la tecnología y el espacio urbano.

La ciencia ficción antijaponesa había perdido vigor ya a finales de los años cuarenta, sustituida por toscas obras anticomunistas que comienzan a hacerse eco de la cultura de la guerra fría; Japón deja de ser el principal enemigo ficcional de Occidente. Obviamente, el flujo de obras que imaginaban una batalla contra Japón no se interrumpió por completo. Cyril Kornbluth, miembro de los “Futurians” en su juventud, escribió “Two Dooms”, una de las obras pioneras de la historia alternativa contemporánea.¹⁰⁷⁹ Kornbluth se adelantó

¹⁰⁷⁹ Cyril M. Kornbluth, «Two Dooms», en *His Share of Glory: The Complete Short Science Fiction of C.M. Kornbluth*, ed. Timothy Szczesuil (Framingham: NESFA Press, 1958 [1997]).

en 3 años a *El hombre en el castillo*, de Philip K. Dick, firmando la que es, según Gavriel Rosenfeld, la primera obra en revivir la imagen “demoníaca” de los nazis tras una década de énfasis en la Unión Soviética y el comunismo.¹⁰⁸⁰ Más aún, “Two Dooms” fue la novela que inauguró la hegemonía del nazismo en el género de la historia alternativa. Los primeros trabajos que imaginaron una victoria nazi en la Segunda Guerra Mundial pretendían incidir en la opinión pública para que se tomase en serio la amenaza de Hitler. El retorno de la imaginación apocalíptica del nazismo a finales de los cincuenta tuvo que ver con la necesidad de preservar la memoria de los crímenes de la Segunda Guerra Mundial, reactivada por el ascenso de la ultraderecha y el juicio de Adolf Eichmann.¹⁰⁸¹ Por otra parte, en los años cincuenta, gran parte de las obras de ficción popular desarrollaban argumentos que validaban las decisiones tomadas por Estados Unidos, tanto entrar en la guerra como utilizar el arma definitiva. En “Two Dooms” Estados Unidos no desarrollaba la tecnología atómica, y caía ante la alianza de Japón y la Alemania nazi; en *El hombre en el castillo*, tras la muerte de Roosevelt, su sucesor insiste en el aislacionismo americano y Estados Unidos se convierte en una colonia japonesa. Rosenfeld recupera un capítulo de *Star Trek* especialmente simbólico para la historia de las ucronías, “The City on the Edge of Forever”, escrito por el mito de la ciencia ficción Harlan Ellison.¹⁰⁸² La tripulación del Enterprise tiene que viajar en el tiempo para asesinar a un pacifista que habría logrado mantener a Estados Unidos fuera de la Segunda Guerra Mundial, causando con ello el auténtico advenimiento del Tercer Reich. Así, la historia alternativa de finales de los cincuenta contribuye a estabilizar un relato de inevitabilidad que combatía la fuerza de la Nueva Izquierda y los movimientos sociales.

¹⁰⁸⁰ Gavriel Rosenfeld, *The World Hitler Never Made: Alternate History and the Memory of Nazism* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), 100.

¹⁰⁸¹ Del impacto que el juicio de Eichmann causó en la opinión estadounidense da prueba el capítulo de *Twilight Zone* “Death’s Head Revisited”, en el que los cadáveres de un campo de concentración se levantan para dictar sentencia contra su torturador. Barbie Zelizer, *Visual Culture and the Holocaust* (Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2000), 103.

¹⁰⁸² Rosenfeld, *The World Hitler Never Made: Alternate History and the Memory of Nazism*, 110.

Si “Two Dooms” es la primera historia en imaginar un mundo en el que triunfa el imperialismo japonés, *WASP*, de Eric Frank Russell, publicada justo un año antes, se situaría en el límite entre los relatos de ciencia ficción canónicos de los años cincuenta y la nueva ucronía de finales de la década.¹⁰⁸³ Russell, que había trabajado en el departamento de inteligencia británico buscando formas de minar la moral japonesa en los últimos años de la Guerra, escribe una historia que traslada la acción a otros planetas, fórmula con la que centenares de obras habían disimulado una guerra entre el capitalismo y el comunismo. En *WASP*, una comedia de espionaje con cierto interés, James Mowry se enfrenta al poder del Imperio Interplanetario Sirian, que es una obvia reminiscencia del Imperio japonés, incluyendo una poco disimulada versión de la *Tempi-kai* denominada la “Kaitempi”. Se podrían mencionar también obras que se refieren a personajes japoneses de forma más o menos casual. El protagonista de “Hobson’s Choice”, relato pionero en la manipulación de los viajes en el tiempo a cargo del legendario Alfred Bester, termina suplicando volver a 1945, a Hiroshima.¹⁰⁸⁴ La “Esteasia”, de 1984, en fin, recupera la idea de un gran territorio asiático caracterizado por la “desaparición del yo” y el “culto a la muerte”, dos tópicos orientalistas forjados durante todo el siglo y consagrados en el escenario militar del Pacífico.¹⁰⁸⁵

Estas obras preceden a la crucial “If Hitler Had Won World War II”, un cuento que definió el naciente campo de la historia alternativa. Los japoneses y los nazis dominan el mundo, pero el tono que utiliza Shirer con los japoneses es mucho más amable, retratándolos como seres humanos que se ven, simplemente, en posición ventajosa.¹⁰⁸⁶ Algo similar sucede con la ya citada *El hombre en el castillo*, de la gran figura de la ciencia ficción Philip K. Dick.¹⁰⁸⁷ En esta novela, Dick desarrolla un presente alternativo en el que los aliados han perdido la Segunda Guerra Mundial y las potencias del Eje se

¹⁰⁸³ Eric Frank Russell, *WASP* (Londres: Gollancz, 1957 [2001]).

¹⁰⁸⁴ Alfred Bester, «Hobson’s Choice», *Fantasy and Science Fiction*, agosto de 1952.

¹⁰⁸⁵ George Orwell, *1984* (Barcelona: Ediciones Destino, 1949 [2009]).

¹⁰⁸⁶ William L. Shirer, «If Hitler Had Won World War II», *Look*, 19 de enero de 1961.

¹⁰⁸⁷ Philip K. Dick, *El hombre en el castillo* (Barcelona: Ediciones Minotauro, 1964 [2010]).

han repartido el mundo. Estados Unidos cae bajo la esfera de la administración japonesa, y se convierte en un objeto exótico, una suerte de “arcadía americana” en la que los turistas japoneses fantasean con el pasado y lamentan que la cultura tradicional occidental se desvanezca. La religiosidad es fundamental en la obra de Dick, particularmente el *I-Ching*, y la democracia liberal no es más que una fase de la humanidad superada. La ocupación japonesa, además, no es cruel ni especialmente lesiva para los estadounidenses y es, en cualquier caso, preferible a la maldad genocida de una facción nazi que pretende hacerse con el poder. Sin embargo, la imaginación del Japón guerrero y combativo nunca se había retirado por completo. Ya se han mencionado las historias alternativas que imaginaban un futuro distópico gobernado por las potencias del Eje. Veteranos de la guerra del Pacífico como Bouillè narraban sus crudas experiencias como prisioneros de Japón¹⁰⁸⁸ y, en *Star Trek*, los klingons eran representados en términos que recordaban inequívocamente a los samurái. No se trataba, en cualquier manera, de imágenes dominantes; incluso un relato que anticipa los temas de la histeria antijaponesa como “A Thing of Beauty” (1973), de Norman Spinrad, tiene más que ver con la autocrítica de la cultura alternativa que con el racismo de los ochenta.¹⁰⁸⁹ En “A Thing of Beauty”, unos millonarios japoneses, ingenuos pero bienintencionados, intentan comprar porciones de la herencia cultural y material de Estados Unidos. El relato aborda un tema que se convertirá en central durante los setenta, como es el materialismo y la falta de patriotismo de Estados Unidos, cuyos dueños estarían más preocupados por hacer dinero que por defender a su pueblo. A partir de los años setenta, la competencia económica con Japón altera las representaciones culturales y prepara el terreno para unos quince años marcados por el retorno del peligro amarillo y, en general, por la creciente visión de que el futuro de la humanidad —imaginado habitualmente en forma de distopía— se estaba gestando en Japón.

¹⁰⁸⁸ Y no solo en *El puente sobre el río Kwai*. No hace falta forzar demasiado la interpretación de *El planeta de los simios* para encontrar trazas de un relato distópico relacionado con la experiencia del autor durante su cautiverio japonés.

¹⁰⁸⁹ Norman Spinrad, «A thing of beauty», *Analog*, enero de 1973.

En este sentido, las religiones asiáticas juegan un papel crucial tanto a la hora de difundir estereotipos como de generar fascinación por Japón. A mediados del siglo XX ya se habían convertido en un producto apto para el consumo del mercado —en tanto que cubrían demandas concretas, bien contraculturales, bien empresariales—, y las sucesivas crisis económicas les confieren un sesgo nuevo, que combina lo espiritual con la gestión de lo social. En *Virtual orientalism* Jane Iwamura utiliza los conceptos de Edward Said para estudiar el proceso de “estereotipación cultural a través de ámbitos mediáticos y visuales”, que comenzaría en los años cincuenta con el icono del monje oriental, concluyendo en la actualidad con los romances espirituales.¹⁰⁹⁰ El orientalismo virtual llega a la televisión en los años setenta con la serie *Kung Fu*, en la que David Carradine, un maestro de las artes marciales medio chino, medio blanco, viaja por Estados Unidos en busca de su hermano. Para Iwamura esta serie cumple un papel fundacional en la invención americana del monje oriental y supone un acto de colonización que “puede ser leído como un momento hegemónico en el que el imaginario popular americano recrea, de nuevo, la espiritualidad del 'otro' asiático.”¹⁰⁹¹ *Kung Fu* refuerza los estereotipos del asiático-americano como una masculinidad pasiva y dócil, lo que se ha definido como el “honorable eunuco”.¹⁰⁹² La teoría de la minoría modelo convierte a los asiático-americanos —y a buena parte de los orientales, por extensión— en protagonistas de una “historia de éxito”, una minoría étnica que, a diferencia de negros e hispanos, ha logrado prosperar gracias a sus tradiciones culturales, su paciencia, ética y devoción por la familia. “Esta imagen del trabajador pasivo y silencioso se combina con representaciones mediáticas que confinan a los hombres asiáticos a roles de maestros de kung fu, villanos sin emociones, trabajadores de restaurantes que 'acaban de salir del barco,' o *nerds*”¹⁰⁹³

¹⁰⁹⁰ Jane Iwamura, *Virtual Orientalism: Asian Religions and American Popular Culture* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), 6.

¹⁰⁹¹ *Ibid.*, 115.

¹⁰⁹² Chyng Sun, Ekra Miezán, y Rachael Liberman, «Model Minority/Honorable Eunuch: The Dual Image of Asian American men in the media and everyday perception», en *Media/Cultural Studies*, ed. Rhonda Hammer y Douglas Kellner (Nueva York: Peter Lang, 2009), 516-37.

¹⁰⁹³ Término generalmente peyorativo que desde los años sesenta se utiliza para referirse a personas de altas capacidades intelectuales pero con escasas habilidades sociales. El estereotipo de los *nerds* suele identificar

expertos en ordenadores y tecnología. No solo estos personajes suelen ser representados como desmañados y físicamente no atractivos desde los estándares occidentales, sino que también suelen ser asexuados, rara vez involucrados en situaciones románticas.”¹⁰⁹⁴

Hasta que el advenimiento de la época denominada como posracial incorporó algunas novedades en los castings y en el diseño de las relaciones sexuales, esto es, hasta hace unos pocos años, la norma era que los varones asiáticos no tuvieran relaciones afectivas —menos aún eróticas—, y aunque Galbraith acierta al recordar que la imagen masculina y poderosa de Toshiro Mifune en las películas de Kurosawa *también* sorprendió a los japoneses, no es menos cierto que el cine de Hollywood estableció un rol claro para los personajes asiáticos en las historias de acción.¹⁰⁹⁵ Los “ninjas blancos”, como Chuck Norris en *Duelo final* (*The Octagon*, 1980), Franco Nero en *La Justicia del ninja* (*Enter the Ninja*, 1981) o Michael Dudikoff en *El guerrero americano II: La confrontación* (*American Ninja 2: The Confrontation*, 1987), tenían acceso a la representación completa del héroe: esto es, exhibían el estereotipo heroico de la masculinidad, incluyendo el rescate de mujeres en apuros, eventuales recompensas sexuales y la defensa de los valores del liberalismo.¹⁰⁹⁶ Shō Kosugi, en cambio, el actor japonés de artes marciales más reconocido de los años ochenta, solía representar papeles hieráticos, severos, y ajenos a toda relación sexual. El maestro oriental, y esto subtiende obras de tono tan diferenciado como la serie de *Karate Kid* o *La Justicia del ninja*, tiende a ser un estereotipo que incorpora virtudes éticas, filosóficas y morales, pero no es un ser humano completo. Cumple únicamente su misión narrativa, y a ello se dedica en cuerpo y alma, sin aceptar distracciones ni mostrar otras facetas de su vida. Son los ninjas blancos, los occidentales

a personas solitarias, sin éxito en las relaciones sentimentales, fanáticas de la informática y la tecnología y, muy habitualmente, jugadores de rol y videojuegos. Uno de los tópicos más habituales del cine estadounidense es la oposición entre el estudiante que triunfa en deportes de equipo y es deseado por las mujeres y el nerd, culto e inteligente, pero objeto de burlas, incluso *bullying*.

¹⁰⁹⁴ Chyng Sun, Ekra Miezán, y Rachael Liberman, «Model Minority/Honorable Eunuch: The Dual Image of Asian American men in the media and everyday perception», 515.

¹⁰⁹⁵ Stuart Galbraith, *El emperador y el lobo* (Madrid: T&B, 2010).

¹⁰⁹⁶ Erik Karson, *The Octagon* (ACG Motion Picture Investment Fund, 1980); Golan, *Enter the Ninja*; Sam Firstenberg, *American Ninja 2: The Confrontation*, Película (Cannon Group, 1987).

que viajan, física o metafóricamente, a Oriente para recibir la sabiduría asiática, los que logran fundir la filosofía oriental con el individualismo occidental y se convierten en hombres virtuosos, completados por la relación romántica, e iconos de los valores del liberalismo. Allí donde Ezra Vogel pedía “aprender de Japón”, las películas de ninjas blancos responden con un protagonista hipermasculinizado que se convertía en un maestro oriental, derrotaba al villano japonés y conseguía a la chica. La ficción solventaba, en cierta medida, las inquietudes planteadas por la literatura económica: la amenaza japonesa era superada gracias al individualismo occidental.

El rol que juegan las tradiciones orientales en este alivio ficcional de la amenaza japonesa resulta ambivalente, aunque no necesariamente contradictorio. Las tradiciones son la fuente de la sabiduría que permite al hombre blanco aprender, salvar la economía de su país, o salvar a la mujer en apuros, y colonizar culturalmente al “otro” asiático. Cuando un varón asiático encarna esas virtudes tradicionales, se convierte en un maestro tranquilo, en un obrero disciplinado o en un paciente observador. Si es una mujer, las virtudes tradicionales le convierten en una *geisha*, que acepta las jerarquías patriarcales y cumple su rol de entregarse sexualmente. Esta es la situación estable que la teoría de la minoría modelo contribuyó a asentar en el imaginario norteamericano. Películas como *Pisa a fondo* (*Gung Ho*, 1986) o *Mr. Baseball* (1992) tratan este choque cultural y establecen la noción de “aprendizaje mutuo”; aprendizaje que siempre es desigual, en tanto que los japoneses deben aprender las virtudes del individualismo y la libre elección.¹⁰⁹⁷ La amenaza se produce, generalmente, en el encuentro de los orientales con la modernidad. La mujer oriental que se desempeña dentro de ámbitos generalmente considerados masculinos —el mundo de los negocios, la mafia o la abogacía— suele convertirse en una depredadora sexual, dispuesta a usar su atractivo o sus habilidades marciales para subvertir el orden patriarcal. En el mismo sentido, los japoneses en el mundo de los negocios se convierten en seres despiadados, que no juegan limpio, obtienen ventajas gracias a sus relaciones con la Yakuza o incluso con grupos de ninja. A medida que los orientales en situación de poder se aproximan a ámbitos no solo “modernos”, sino

¹⁰⁹⁷ Ron Howard, *Gung Ho* (Paramount Pictures, 1986); Fred Schepisi, *Mr. Baseball*, Película (Universal, 1992).

tecnificados, la amenaza se intensifica, hasta llegar a extremos como el que muestra la novela *Warstrider: Jackers*, ambientada en un futuro distópico en el que los japoneses utilizan ingeniería genética para crear una raza esclava a la que torturar y con la que experimenta sexualmente.¹⁰⁹⁸ Sería tan improbable encontrar tal nivel de depravación en una obra de 1979 como en una de 1999, pero en 1992, la histeria antijaponesa estaba en su punto álgido.

En todo caso, las representaciones antijaponesas de *Sol Naciente* o *Warstrider*, solo han llegado a constituir un género consolidado en Estados Unidos y, en menor medida, en Australia. Si bien es cierto que el discurso orientalista forma parte de las realidades poscoloniales de Occidente y constituye el mayor mecanismo de exclusión de la historia: "The West and the Rest", no hay que perder de vista que en Estados Unidos la imagen de Japón se construyó a partir de una relación histórica específica.¹⁰⁹⁹ Japón fue, durante amplios períodos de la historia americana, el gran enemigo cultural, una amenaza que aspira a destruir la civilización occidental —y no solo la democracia, como los nazis e, incluso, los comunistas—; hay que tener en cuenta que en 1945 los medios de comunicación pintaban a Japón como bestias y que ya en 1962, Philip K. Dick se había imaginado un futuro alternativo en el que Japón había ganado la guerra y conquistado Estados Unidos.¹¹⁰⁰ En realidad, desde que la victoria japonesa en la guerra contra Rusia en 1905 hiciera alzar la voz a los apologistas del peligro amarillo hasta que *Matrix* (1999) consagrara Oriente como un objeto de consumo de nuevo desproblematizado, Estados Unidos apenas está dos décadas sin imaginar a Japón como enemigo. Como es obvio, la preeminencia de Hollywood en el imaginario ficcional de todo el planeta favoreció que determinados estereotipos se convirtieran en dominantes.

¹⁰⁹⁸ Ian Douglas, *Warstrider: Jackers*, vol. 3 (Edición para Kindle: War Planet Press, 2014).

¹⁰⁹⁹ "The West and the Rest" es una expresión acuñada por Stuart Hall, y la fórmula del "mayor mecanismo de exclusión de la historia" la sugiere Lozano Méndez, «Genealogía del tecno-orientalismo», 37.

¹¹⁰⁰ Dick, *El hombre en el castillo*.

Esta triple representación, como motivo exótico, maestro y enemigo, provoca imágenes complejas en constante interacción. Los cómics de *Lobezno* de los años ochenta, por ejemplo, utilizan con sabiduría todo el acervo de las imágenes tradicionales de Japón. Logan, de la mano de Chris Claremont y Frank Miller, se convierte en una de las principales fuentes orientalistas de la ficción popular. La filosofía zen le ayuda a controlar su bestia interior; aprende con maestros japoneses el arte de la espada, descubre en Japón el honor, el camino del guerrero.¹¹⁰¹ Desde entonces, Lobezno combatirá a bandas de ninja y yakuza, a samuráis tecnológicos y a hombres de negocios increíblemente malvados, al mismo tiempo que irá a Japón a meditar, bajo la sombra de los cerezos en flor. Elektra, que también se entrena en Japón, se convierte en una asesina despiadada, la imposible amante de Daredevil, que debe enfrentarse a bandas de ninjas y hombres de negocios para intentar salvarla.¹¹⁰² La noción de “Japón como enemigo” es amplia y contradictoria, como han intentado reflejar varios teóricos. David Morley y Kevin Robins acuñan el término tecno-orientalismo en alusión a un tipo de orientalismo relacionado con *La Vanguardia* tecnológica, la eficacia empresarial y el rol de Japón como gran enemigo de Occidente en la lucha por liderar el mundo. Destacan dos grandes estrategias en el tecno-orientalismo: el exotismo que convierte a Tokio en la metrópoli posmoderna por excelencia y la concepción de que Japón es tan peligroso como las propias tecnologías que produce y consume. "Las tecnologías posmodernas se han estructurado en torno al discurso orientalista. A través de las nuevas tecnologías, los contradictorios estereotipos de lo japonés han adoptado nuevas formas y las nuevas

¹¹⁰¹ Chris Claremont y Frank Miller, *Wolverine* (Marvel, 1982). En 1982 la editorial de cómics Marvel lanzó *Lobezno: Honor*, una serie de tres volúmenes en la que unían sus fuerzas el guionista Chris Claremont, que había conseguido relanzar las colecciones de la Patrulla X, y el dibujante y también guionista Frank Miller, que en esa primera fase de su carrera ya había firmado una de las etapas más laureadas de Daredevil, en la que Japón y los guerreros *ninja* ocupaban un papel relevante. Claremont y Miller, a día de hoy dos leyendas del cómic book, escribieron una historia en la que Lobezno, hasta entonces un personaje misterioso y violento, desvela su profunda y espiritual relación con Japón, el zen y las artes marciales. Esta historia, por la calidad de su escritura y lo sugerente de sus revelaciones, unirá para siempre al personaje mutante con Japón.

¹¹⁰² Frank Miller, *Elektra Lives Again* (Marvel, 1990).

tecnologías se han asociado con la identidad y etnicidad de Japón"¹¹⁰³ En resumen, siguiendo a Kumiko Sato, el tecno-orientalismo en la versión de Morley y Robins se referiría al fenómeno que sitúa las imágenes de Japón en dos grandes polos: el tradicionalista y el que resignifica la supremacía oriental en la alta tecnología.¹¹⁰⁴ Merece la pena destacar al respecto dos párrafos particularmente esclarecedores de Lozano Méndez.

Estas 'tecnologías de reconocimiento' son omnímodas y se axiomatizan a la recepción de todo 'lo japonés.' Más aún, desde el punto de vista del receptor, discriminan lo que es japonés de lo que no; pero también prescriben el código imaginario al que se ajustan los emisores en función de cómo quieren ser reconocidos, sea de manera consciente o preconsciente. Ueno, por ejemplo, reflexiona sobre el modo en que muchos productos anime futuristas presentan a los japoneses como no occidentales y no asiáticos. Nos hemos acercado a estas verdades contrahechas y a estas deformidades discursivas que provocan la náusea. En efecto, las propuestas del tecno-orientalismo se desmontan tan pronto como son sacadas a la luz; pero ahí radica la efectividad de la hegemonía, en que esas propuestas han sido naturalizadas y no se someten a escrutinio (del mismo modo en que no ponemos en duda ni merece atención que la noche suceda al día).

Por la fuerza de la reiteración, por la mera mecanización del conocimiento no experiencial ni corporal, se han aceptado, de manera apodíctica e inopinada, infundios que, reforzados recíprocamente, han gestado un entramado especulativo, que no necesita apoyarse en nada más para reproducirse. La propia acumulación simbólica que informa esta modalidad de normativización social ha alcanzado tal masa y volumen, que el discurso tecno-orientalista ha logrado investirse de realidad a todos los efectos.¹¹⁰⁵

¹¹⁰³ David Morley Morley y Kevin Robins, *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries* (Nueva York: Routledge, 1995), 169.

¹¹⁰⁴ Sato Kumiko, «How Information Technology Has (Not) Changed Feminism and Japanism: Cyberpunk in the Japanese Context», *Comparative Literature Studies* 41 (2004): 355.

¹¹⁰⁵ Lozano Méndez, «Genealogía del tecno-orientalismo», 52.

Este diagnóstico podría aplicarse, en general, no solo a los discursos sobre el tecno-orientalismo, sino al orientalismo en su conjunto. Arturo Lozano Méndez concibe expresamente el orientalismo y el tecno-orientalismo “como componentes integrados en el discurso foucaltiano”¹¹⁰⁶ y, en este sentido, su conclusión quizás no se aleje de la fórmula de totalidad discursiva que Bajtín explicaba en su *Estética de la creación verbal*: “Aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas, y al oír el discurso ajeno, adivinamos su género desde las primeras palabras, calculamos su aproximado volumen (o la extensión aproximada de la totalidad discursiva), su determinada composición, prevemos final, o sea que desde el principio percibimos la totalidad discursiva que posteriormente se especifica en el proceso del discurso.”¹¹⁰⁷ La teoría del tecno-orientalismo ha sido especialmente útil en el estudio de las representaciones de Japón en la ciencia ficción, en concreto, en lo que hace al género del ciberpunk. Los años ochenta están caracterizados tanto por los “neuro-netsukes” de Alexander Bersher, el samurái cibernético de Victor Milan o por los cowboy-hackers de William Gibson, como por los temores hacia el “Pearl Harbor” económico, la difusión del sony walkman o la fascinación por el budismo zen. La renovación que había impulsado la Nueva Ola de escritores en los años sesenta comenzaba a agotarse, y los relatos clásicos de autores como Moorcock, Ellison o Lester Del Rey habían perdido su atractivo para parte de las nuevas generaciones de lectores. Una nueva oleada de autores se organizan en torno a lo que pronto se denominó ciberpunk, término popularizado a partir de un artículo de 1985 de Gardner Dozois en *The Washington Post*, retomando el título de una historia corta de Bruce Bethke publicada dos años antes.¹¹⁰⁸ En el artículo, 'ciberpunk' aludía a la obra de autores como William Gibson o Bruce Sterling, que escribían acerca de héroes solitarios que usaban la tecnología del ciberespacio para luchar contra los intereses de grandes corporaciones. La expresión hizo fortuna, y el propio Sterling le dio carta de naturaleza en el ámbito literario

¹¹⁰⁶ Ibid., 2.

¹¹⁰⁷ M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (Madrid: Siglo XXI, 1998), 3.

¹¹⁰⁸ Gardner Dozois, «Science Fiction in the Eighties», *Washington Post*, 30 de diciembre de 1984; Bruce Bethke, «Cyberpunk», *Amazing Science Fiction Stories*, noviembre de 1983.

editando *Mirrorshades* (1986).¹¹⁰⁹ Para Sterling, el ciberpunk era el producto del encuentro entre diversas tradiciones de la ciencia ficción, el toque punk de los 70 y la cultura popular tecnológica de los 80. La generación que maduraría bajo la influencia del estilo sería la generación de los fans del ciberpunk, "la primera en crecer no solo dentro de una tradición literaria sino en un mundo percibido como ciencia ficción. El ciberpunk adopta algo fundamental para el trabajo de los escritores, algo crucial para la década en su conjunto: una nueva forma de integración. La superposición de dos mundos que estaban formalmente separados: el reino de la alta tecnología y el de la cultura pop underground."¹¹¹⁰

Los escritores ciberpunk, deudores también de la *New Wave*, recuperaron algo del tono aventurero y exótico de los narradores de los años treinta y cuarenta, incorporando una buena dosis de pensamiento postmoderno y crítica social. En términos generales, podría afirmarse que los futuros distópicos que planteaba el ciberpunk se caracterizaban por un imponente desarrollo tecnológico del que solo podían disfrutar las clases altas. Por ello, poca gente tenía acceso a la realidad virtual, una de las principales características de los mundos ciberpunk. Aun así, la realidad virtual se convierte en el terreno de lucha por excelencia, un gesto ideológico que recuerda la proximidad del ciberpunk al "pensamiento débil". Así, el imaginario de la ciudad postmoderna es fundamental para la conformación del ciberpunk. El ciberespacio, definido en *Neuromante* como una "alucinación consensuada experimentada por billones de operadores legítimos en cada nación, por niños que aprenden conceptos matemáticos...", se convierte en el símbolo por excelencia de la expansión de Internet y del potencial subversivo de las nuevas tecnologías.¹¹¹¹ Los hackers, concebidos como "cowboys del ciberespacio", devienen protagonistas de las aventuras ciberpunk, explorando la tecnología en su doble condición de herramienta de opresión e instrumento simbólico al servicio de la resistencia colectiva. Kevin Robins, en un artículo de 1991, contrapone la visión de la ciudad como máquina

¹¹⁰⁹ Bruce Sterling, ed., *Mirrorshades. Una antología ciberpunk* (Madrid: Siruela, 1998).

¹¹¹⁰ *Ibid.*, viii-xi.

¹¹¹¹ William Gibson, *Neuromante* (Barcelona: Minotauro, 1989), 35.

de Le Corbusier a la del posmodernismo, que concibe la ciudad como un organismo cibernético.

La ciudad postmoderna se proyecta como la antítesis de la abstracción modernista y de la anomia: se trata del renacimiento de la cultura urbana y de la sensibilidad (...) Si al modernismo le impulsaban fuerzas universalizadoras, el posmodernismo es un regreso a la diferencia y lo particular. (...) Si el modernismo tenía que ver con la abstracción y el funcionalismo, el posmodernismo es un renacer de la tradición y un reencuentro con el encanto del espacio.¹¹¹²

Según Robins, en todo caso, sería reduccionista establecer una oposición completa. La dicotomía binaria entre modernismo y posmodernismo, amén de ser imprecisa, nos impide observar que ambas tendencias se enfrentaron a los mismos problemas. Tanto la ciudad moderna como la postmoderna tuvieron que afrontar un problema más teórico que práctico, pero ideológicamente acuciante: cómo integrar en el mismo espacio a personas de diferente etnia y condición sin caer en la gentrificación y sin producir suburbios segregados. El posmodernismo, al igual que el modernismo, idealizan la ciudad en el mismo sentido en que el romanticismo idealizaba el medio rural; de hecho, la propia suposición de que la clave para lograr una sociedad plena y armónica es una adecuada distribución del espacio disponible no deja de ser un mito de las clases medias. Las clases trabajadoras y la convivencia interracial se convierten en pinceladas de color situadas en los márgenes urbanos que dan el tono al futuro, bien en forma de nota exótica, bien de amenaza. A este respecto, es interesante recordar la conexión que Donna Haraway establecía entre el ciborg y las obreras asiáticas. “Los leves dedos de las mujeres 'orientales', la antigua fascinación de las niñas victorianas por las casas de muñecas, la obligada atención que la mujer prestaba a lo pequeño adopta nuevas dimensiones en este mundo. Podría haber una Alicia cibernética experimentando estas nuevas dimensiones. Es irónico que puedan ser las construcciones de las antinaturales mujeres ciborg que hacen chips en Asia o bailan la danza espiral en una jaula de Santa Rita las que guíen una

¹¹¹² Kevin Robins, «Prisoners of the City: Whatever Could a Postmodern City be?», *New Formations* 15 (1991): 1-4.

estrategia de oposición eficaz.”¹¹¹³ En *Spaces of Identity* (1995), David Morley y Kevin Robins acuñan el término tecno-orientalismo (aunque ya lo habían introducido en el discurso académico tres años antes, con poco éxito), que alude a un tipo de orientalismo relacionado con la vanguardia tecnológica, la eficacia empresarial y el rol de Japón como gran enemigo de Occidente en la lucha por liderar el mundo. "Las tecnologías posmodernas se han estructurado en torno al discurso orientalista. A través de las nuevas tecnologías, los contradictorios estereotipos de lo japonés han adoptado nuevas formas y las nuevas tecnologías se han asociado con la identidad y etnicidad de Japón."¹¹¹⁴ La definición se ajusta a la perfección a *Neuromante* que podría considerarse, con poco atisbo de duda, una de las obras que más ha contribuido a definir el ciberpunk y asociar la imagen de Japón con el mundo cibernético.¹¹¹⁵ Fredic Jameson afirma, por su parte, que el ciberpunk en general, y la obra de Gibson en particular, representan la “expresión literaria suprema, si no del posmodernismo, del capitalismo tardío.”¹¹¹⁶

La mayoría de las novelas de Gibson se proyectaban sobre ambientes urbanos futuristas como el de Shibuya, y se relacionan, de una forma u otra, con Japón. "En los ochenta, cuando me hice famoso por cultivar un tipo de ciencia ficción que los especialistas denominaron ciberpunk, Japón ya era de facto el hogar espiritual que lo influenciaba con ese particular sabor de la cultura popular. No es que hubiera un movimiento ciberpunk en Japón ni una literatura nativa afín; es que Japón, sencillamente, ya era ciberpunk. Los japoneses lo sabían, y se recreaban en ello. Recuerdo que, la

¹¹¹³ Donna Haraway, «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century», en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge, 1991), 154, disponible online en <http://www.stanford.edu/dept/HPS/Haraway/CyborgManifesto.html>. Se puede consultar en castellano en <http://manifiestocyborg.blogspot.com/>.

¹¹¹⁴ Morley y Robins, *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*, 169.

¹¹¹⁵ Para un estudio en profundidad de las relaciones entre el postmodernismo, Japón y *Neuromante*, consúltese la tesis doctoral de Patrick Sanders. Leonard Patrick Sanders, *Postmodern Orientalism. William Gibson, Cyberpunk and Japan* (Nueva Zelanda: Massey University, 2008).

¹¹¹⁶ Fredic Jameson, *La lógica cultural del capitalismo tardío* (Barcelona: Paidós, 1991), 419.

primera vez que vi Shibuya, uno de los periodistas de Tokio que me habían llevado hasta allí (...) me dijo: '¿Lo ves? ¿Lo ves? Es la ciudad de Blade Runner. Y lo era. Desde luego que lo era.'¹¹¹⁷ Resulta revelador contrastar esta épica teleológica que sitúa a Japón como el escenario posmoderno por excelencia con lo dicho por el propio Gibson en 1986, en una célebre entrevista con Takayumi Tatsumi. Tras confesar que ni siquiera sabía en donde estaba Chiba cuando usó la ciudad como título para su primera novela, describió su relación con Japón en términos menos idealizados. "Japón me interesa cada vez más, pero empieza a avergonzarme haber hecho esto sin tener apenas idea de nada. No son más que fantasías. Creo que hay una suerte de extraño poder en ello. Es algo así como el orientalismo del siglo XIX."¹¹¹⁸

De menor impacto en la cultura popular de los años ochenta, pero indiscutible influencia en ambientes cinéfilos y académicos, la obra del documentalista Chris Marker proporciona uno de los más poderosos testimonios de lo que se podría denominar orientalismo semiótico que, en los años ochenta, confluyó con la literatura ciberpunk y confirmó que Occidente imaginaba un futuro japonés. La primera vez que Chris Marker viajó a Japón lo hizo con el posible encargo de grabar una película sobre los Juegos Olímpicos de Tokio, en 1964. Finalmente, el realizador elegido fue Kon Ichikawa, pero Marker aprovecha el viaje para crear uno de sus documentales más icónicos, tanto por el entorno como por lo paradigmático de la voz narrativa.¹¹¹⁹ Kumiko Muraoka es una joven a la que encuentra casualmente en una calle y que le sirve al cineasta como anteojos para explorar Japón, un mundo narrativo al que regresará a menudo en sus obras posteriores. Este documental, *El Misterio Koumiko*, utiliza a Kumiko como símbolo del conjunto de Japón; la protagonista permanece enigmática, esquivada en sus respuestas y en sus silencios. Para Marker, Japón es una realidad inasible, forzosamente líquida. El turista, que es como

¹¹¹⁷ William Gibson, «The Future Perfect», *Time*, 30 de abril de 2001.

¹¹¹⁸ Takayuki Tatsumi, «Eye to Eye: An Interview with William Gibson», en *Conversations with William Gibson*, ed. Patrick A. Smith (Jackson: University Press of Mississippi, 2014), 13.

¹¹¹⁹ Chris Marker, *Le mystère Koumiko*, Película (A.P.E.C / Joudioux / Office de Radiodiffusion Télévision Française (ORTF) / Sofracima, 1965).

se define a sí mismo durante la película, solo puede aceptar que lo que está viendo es real, por extraño, desordenado o maravilloso que parezca. Así como Jean Rouch y Edgar Morin preguntaban a los parisinos por la felicidad sin intentar establecer el sentido último del concepto,¹¹²⁰ Marker se pregunta por Japón sin esperar respuesta ni explicación.

En 1982 Chris Marker publica la que para muchos es su mejor obra, *Sans Soleil*, un auténtico ensayo filosófico rodado en forma de documento etnográfico, cuya fotografía, pese a estar modificada con técnicas videográficas, deja notar la influencia que Vertov ejercía sobre el cineasta francés.¹¹²¹ Chris Marker siempre había respondido al ideal del artista posmoderno expresado por Lyotard, en tanto que su arte se convierte en una indagación de las reglas del propio proceso de la creación. La mirada funciona en el cine de Marker como el constructor último de sentido, un proyecto enraizado en la tradición de Kristeva, Resnais o Barthes. En palabras de este último, “sea lo que sea lo que ella ofrezca a la vista y sea cual sea la manera empleada, una foto es siempre invisible: no es ella a quien vemos.”¹¹²² Así, en *Sans Soleil* asistimos a un viaje poético y fragmentario a través del tiempo, el espacio, la imagen y la memoria, que comienza en un ferry lleno de japoneses durmiendo en la cubierta. Aunque el viaje de Marker le lleva también a Guinea-Bisau, Islandia o Cabo Verde, Japón articula toda la estructura del relato. Tanto *El Misterio Koumiko* como *Sans Soleil* proyectan la sensación de que las imágenes y la memoria de Japón se pierden, y que no hay forma de conservarlas. Japón como el “imperio de los signos”, el país fascinante que no se deja atrapar por la mirada y que envuelve al extranjero en una exótica soledad, une *Sans Soleil* con *Lost in Translation* a través del extrañamiento cultural.¹¹²³ Hay, en todo caso, una diferencia crucial: mientras que Chris Marker deconstruye Japón para mostrar que sus piezas son, como las de cualquier otro país, parte de un espectáculo que solo se completa con la mirada del espectador, Sofía Coppola construye un Japón homogéneo, un puzle terminado en el que,

¹¹²⁰ Edgar Morin y Jean Rouch, *Chronique d'un été*, Película (Argos Films, 1961).

¹¹²¹ Marker, *Sans Soleil*.

¹¹²² Roland Barthes, *La cámara lúcida* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1990), 34.

¹¹²³ Sofia Coppola, *Lost in Translation*, Película (Focus Features Tohokushinsha Film Corporation, 2003).

sencillamente, el espectador occidental no tiene cabida. No es casualidad. En el siglo XXI la narrativa occidental ya había recuperado al Japón incomprensible, fascinante y extraño de finales del XIX.

7. DE LOS VALORES ASIÁTICOS AL ORIENTALISMO DEL SIGLO XXI

Durante al menos quince años la representación de Japón en la ficción popular reflejó y reforzó la “imagen del enemigo” que la competencia económica con Estados Unidos había favorecido. La influencia cultural de Hollywood en todo el mundo implica que la inmensa mayoría de obras relevantes en la ficción popular trasladaron elementos que, enraizados en las representaciones orientalistas precedentes, terminaron por definir un conjunto de imágenes integradas en la visión mayoritaria de Japón. En este sentido, la realidad material de las representaciones se torna secundaria. En la clásica definición de Boulding, la estructura de imágenes en torno a una realidad concreta se compone de mensajes filtrados a través de un sistema de valores, concreto, pero en evolución constante.¹¹²⁴ “Parte de nuestra imagen del mundo es la creencia en que esta imagen la comparte otra gente que, como nosotros, también forma parte de nuestra visión del mundo.”¹¹²⁵ Este planteamiento, que enfatiza la importancia de los valores y creencias compartidas para mantener la estabilidad de un determinado grupo social o nacional, está en la base de parte de la teoría constructivista del nacionalismo. Benedict Anderson, en el prólogo a la segunda edición de *Comunidades Imaginadas*, vincula la construcción de comunidades imaginarias con la creación de un enemigo cultural.

“El censo, el mapa y el museo” analiza, por tanto, el modo en que, inconscientemente, el Estado colonial del siglo XIX (y las políticas que favorecieron su mentalidad) engendró dialécticamente la gramática de los nacionalismos que, a la postre, surgieron para combatirlo. De hecho, podríamos llegar hasta decir que el Estado imaginó a sus adversarios locales, como en un ominoso sueño profético, mucho antes de que cobraran auténtica existencia

¹¹²⁴ Kenneth Boulding, «National Images and International Systems», en *International Politics and Foreign Policy*, ed. James Rosenau (Nueva York: Free Press, 1959), 11-14.

¹¹²⁵ *Ibid.*, 14.

histórica. A la formación de estas imágenes, la abstracta cuantificación/serialización de personas, hecha por el censo, la logoización del espacio político debida a los mapas y la “ecuménica” y profana genealogización del museo hicieron contribuciones entrelazadas.¹¹²⁶

El proceso de construcción de lo nacional está relacionado con procesos que simplifican la realidad y la transforman en imágenes simbólicas que remiten a una comunidad de valores compartidos e institucionalmente sancionados. Van Vliet y Burgers consideran que la noción de comunidad implica forzosamente elementos tales como la interacción social, un sistema de valores compartido, y un sistema de símbolos compartidos.¹¹²⁷ En el mismo sentido, Raymond Williams plantea la distinción entre formaciones instrumentales, como la nación, la sociedad o el Estado, y el uso de la comunidad para representar formas de unión más voluntarias y viscerales.¹¹²⁸ Este planteamiento no deja de hacerse eco de la distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de Tönnies. La *Gemeinschaft* reflejaría formas de unión volitiva estructuradas a través de atributos de cohesión que funcionarían en un nivel más inmediato que aquellos enlaces que afectan a la sociedad ampliada, *Gesellschaft*.¹¹²⁹ Williams destaca que “comunidad” es uno de los términos que más veces se utilizan en un sentido favorable en la comunicación y la teoría social,¹¹³⁰ y Tönnies, en sintonía con la nostalgia por los valores perdidos de la época victoriana, aspiraba a reconstruir la comunidad para combatir los excesos del individualismo. Para Tönnies, el proceso de individualismo era reversible y, de hecho, incluso propuso formas de volver a los viejos tiempos comunitarios. Este deseo

¹¹²⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica México, 1993), 15.

¹¹²⁷ W. Van Vliet y J. Burgers, «Communities in transition: From the industrial to the postindustrial era», en *In Neighborhood and Community Environments*, ed. Altman y A. Wandersman (Nueva York: Plenum Press, 1987).

¹¹²⁸ Raymond Williams, *Keywords* (Nueva York: Oxford University Press, 1976).

¹¹²⁹ Ferdinand Tönnies, *Community and Civil Society* (Cambridge: Cambridge University Press, 1887 [2001]).

¹¹³⁰ Williams, *Keywords*, 76.

de regresar a la comunidad perdida, que podría recordar a un Lafcadio Hearn o a un Chateaubriend, a una sociedad sin conflictos de clase, forma parte de la mirada colonial de finales del XIX, pero también es, como se ha argumentado en varios lugares de este trabajo, fundamental para comprender las representaciones culturales de Japón en Occidente durante el XX y el XXI. El proceso, en todo caso, no es exclusivo de Europa y Estados Unidos. Según John Dower, las élites del Japón de posguerra se aprovecharon de los mitos orientalistas difundidos durante la ocupación para reforzarlos, convertirlos en base de su acción política y construir una legitimidad específica para ejecutar su proyecto de clase.¹¹³¹ Iwabuchi aclara el proceso:

El auto-orientalismo omite el hecho de que el particularismo de Japón es en realidad hegemónico dentro de Japón. 'Occidente' es necesario para la 'invención de la tradición' japonesa, suprimir las voces heterogéneas dentro de Japón y crear un moderno Estado nación cuya población sea leal a 'Japón'. El auto-orientalismo es una estrategia de inclusión a través de la exclusión, y de exclusión a través de la inclusión. Ambas estrategias son indisolubles, y solo son eficientes cuando se combinan.¹¹³²

La misma lógica se puede atribuir a los “valores asiáticos”. Desde los años noventa las explicaciones del crecimiento económico de los tigres, o dragones asiáticos tienden a celebrar el “paternalismo benevolente” de los valores asiáticos, la influencia de la armonía o la estabilidad social que proporciona el confucianismo.¹¹³³ Doce años después de su *Learning from Japan*, Ezra Vogel escribe *Cuatro pequeños dragones*, en la que argumenta que el modelo japonés y el establecimiento de un consenso neoconfucianista en el Asia-Pacífico había sido el motivo del éxito en Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Taiwan.¹¹³⁴ En 1992 Singapur, por ejemplo, ya era considerado un modelo de desarrollo

¹¹³¹ Dower, *Embracing defeat: Japan in the wake of World War II*.

¹¹³² Koichi Iwabuchi, «Complicit exoticism: Japan and its other», *Continuum* 8 (1994): 49-82.

¹¹³³ Kaplan, *Homer Lea: American Soldier of Fortune*.

¹¹³⁴ Ezra F. Vogel, *The four little dragons: the spread of industrialization* (Massachusetts: East Asia Harvard University Press, 1991).

a imitar por China.¹¹³⁵ Aunque economistas de prestigio como Stiglitz apuntan que los mismos argumentos culturales que se estaban esgrimiendo para explicar el crecimiento de estos países se habían considerado, apenas dos décadas atrás, factores que impedían su desarrollo, el confucianismo, la excusa predilecta de las élites de estos países, se acepta como principal motivo de su ascenso.¹¹³⁶ Desde el ámbito académico se ha sugerido que el discurso de los “valores asiáticos” forma parte de la retórica de un programa de modernización reaccionaria, aunque debe notarse que muchos autores aceptaron la lógica de los líderes de Asia Oriental, a saber, que en esa parte del continente se estaba dando un modelo de desarrollo alternativo a la globalización occidental.¹¹³⁷ Así, Daniel Bell argumenta en favor del establecimiento de una institución política confuciana que dé forma a una versión de los “valores asiáticos” respetuosa con los derechos humanos.¹¹³⁸ En el contexto de la celebración de la multiculturalidad de finales de los noventa y principios del siglo XXI, incluso valores universales como los “derechos humanos” son considerados sujeto susceptible de interpretación,¹¹³⁹ y los valores asiáticos se defienden, no solamente desde Asia Oriental, como la legítima consecuencia de un crecimiento

¹¹³⁵ Kristoff, «China Sees Singapore As a Model For Progress».

¹¹³⁶ Joseph Stiglitz, «Some Lessons from the East Asian Miracle», *The World Bank Research Observer* 11 (1996): 152.

¹¹³⁷ Especialmente, Kanishka Jayasuriya, «Asian Values as Reactionary Modernization», *Nordic Newsletter of Asian Studies*, diciembre de 1997, 19-27 siguiendo a Jeffrey Hert, a su vez deudor de Barrington Moore.

¹¹³⁸ Daniel Bell, *East Meets West: Human Rights and Democracy in East Asia 2000* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

¹¹³⁹ Joseph Chan planteó que la “perspectiva asiática” de los derechos humanos —que nunca llega a explicitar satisfactoriamente, pero que se intuye más laxa en lo que hace al pluralismo político y el respeto a la organización popular— podía defenderse como una variedad peculiar de lo que no era sino una proclama vaga, genérica, y abierta a matices. Debido al carácter colectivo y a la ética peculiar asiática, según Chan, debía aceptarse un margen más amplio en su interpretación de los derechos humanos, véase Joseph Chan, *A Confucian Perspective of Human Rights for Contemporary China*, *The East Asian Challenge for Human Rights* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).. En todo caso, Joseph Chan se definía como un “escéptico” respecto a la cuestión de los valores asiáticos. Una versión más extensa en Joseph Chan, «Hong Kong, Singapore, and “Asian Values”: An Alternative View», en *Comparative Politics: The Politics of Asia*, ed. Howard J. Wiarda y Lena Tan, vol. 3 (Londres: Routledge, 2005).

económico que desafía los modelos de interpretación eurocéntrica.¹¹⁴⁰ A pesar del debate en torno al respeto a los derechos humanos, debe notarse que la geopolítica estadounidense y europea tendió a aceptar que Asia Oriental emergía como una zona marcada por una agenda espiritual específica que constituía un bloque cultural que requería análisis específicos, no universalistas. Los “valores asiáticos”, como ya se comentó, formaban parte del discurso público de líderes políticos y financieros firmemente comprometidos con la desregularización y las políticas neoliberales. Samuel Huntington advertía, es bien sabido, que los valores asiáticos suponían una amenaza contra el futuro de la hegemonía estadounidense porque se oponían al individualismo y a los valores occidentales; Arif Dirlik, por el contrario, denunciaba que el universalismo no era más que la coartada de la imposición cultural de Occidente, aceptaba — críticamente— el rol de los valores asiáticos en el desarrollo económico.¹¹⁴¹

Aunque Arif Dirlik no puede ser acusado, parece innecesario aclararlo, de complicidad con la agenda neoliberal de los líderes asiáticos, el hecho es que la supuesta oposición entre los valores occidentales y los asiáticos fue ganando legitimidad, tanto en las teorías culturalistas como en la literatura de difusión de cualquier índole. Quizá el legado más duradero del discurso de los “valores asiáticos” sea la concepción del confucianismo como una filosofía que favorece el desarrollo económico, revirtiendo así la influyente condena de Max Weber que, reforzada por sinólogos como Mary C. Wright, hacía del confucianismo el opuesto a la ética protestante. Al igual que sucedió en los ochenta con el zen y el toyotismo, los principales receptores de los “valores asiáticos” son los empresarios y las clases financieras. También con el apoyo estadounidense en el contexto de la guerra fría y la lucha contra el comunismo en la zona Asia-Pacífico, Corea del Sur y Taiwan desarrollaron un discurso similar, esgrimiendo los estereotipos orientalistas —sociedades colectivistas, peso de la religión, falta de iniciativa individual, estados familiares...— para justificar lo que no eran más que estructuras políticas

¹¹⁴⁰ Christopher Patten, *East and West: China, Power and the Future of Asia* (Nueva York: Random House, 1998); Desde un punto de vista similar, James T. H. Tang, *Human Rights and International Relations in the Asia-Pacific* (Londres: Pinter, 1995).

¹¹⁴¹ Arif Dirlik, «Culture against History: The Politics of East Asian Identity», *Development and Society* 28 (1999): 166-89.

represivas, incluso dictatoriales. El excepcionalismo en la teoría política japonesa es paralelo al de otros países asiáticos, como Singapur o Tailandia que, en general, tomaron a Japón como modelo de desarrollo. El crecimiento económico japonés desde los setenta fue el “milagro” que, en cierta forma, terminó por recorrer toda Asia. El caso de Malasia resulta paradigmático. En 1981 Dr. Mahathir lanzó su política “Look East”, en la que señalaba a Japón, Corea del Sur y Taiwan como modelos para alcanzar una economía exitosa relacionada con los valores y principios éticos de Asia Oriental. El plan de Mahathir animaba a los habitantes de Malasia a comprometerse con el aprendizaje y práctica de las éticas laborales de Corea y Japón, porque en el Asia Oriental se mantenían las tradiciones del trabajo duro, la eficiencia y el compromiso con el libre mercado.¹¹⁴² En Malasia se instalaron compañías japonesas en condiciones ventajosas, promocionando el sistema laboral japonés, basado en una relación armoniosa entre la fuerza de trabajo y los patronos, la eficacia de los métodos estadísticos y el repudio de las “distorsiones” provocadas por la organización sindical. Wendy A. Smith, en un estudio de caso, se propone —y logra— demostrar que “la identidad 'japonesa' funcionó en el caso malayo, como funcionó en el resto de los sitios, como un recurso étnico-ideológico. El 'paternalismo' asociado al estilo de gestión japonesa, supuestamente un vestigio del Japón preindustrial también es una forma de ideología. Las relaciones verticales propias del Japón 'feudal' entre patrón y cliente, señor y siervo, terrateniente y arrendatario, sirven, aunque no haya pruebas de continuidad histórica, para mitificar la realidad económica de aquellos que se encuentran en una posición de clase subordinada. “En un estudio posterior, la propia Wendy A. Smith explica las consecuencias del estilo de gestión japonés para los trabajadores de la fábrica en Malasia.

(Los trabajadores) tenían la oportunidad de ascender del nivel de trabajador al de manager. La antigüedad en el puesto les garantizaba seguridad laboral, lo que les permitía comprometerse con proyectos de mayor envergadura que comprar una

¹¹⁴² Un estudio de la influencia de la campaña “Look East” en la evolución de los valores malayos en Wietske “ Overtoom, *Mahathir’s «Look East» policy: Changing the values of the Malays* (Leiden: Leiden University, 2014), <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/29521/ThesisFinalWB.pdf?sequence=1>.

casa o un coche. Los japoneses eran menos estrictos con los cambios de agenda, y permitían que los trabajadores tuvieran un segundo negocio en sectores informales para mejorar sus ingresos. Así, sus lealtades se desviaban desde la empresa y la solidaridad de clase a la prosecución del propio interés económico en el corto plazo. Su consciencia de clase obrera se sustituía por la preocupación con el consumo...¹¹⁴³

Al mismo tiempo que Malasia promocionaba su campaña de “Look East”, Lee Kuan Yew, en Singapur, también impulsaba que el Estado aplicase las técnicas de gestión laboral japonesas a través de congresos, seminarios e implantación de modelos productivos japoneses. En Occidente, mientras tanto, Ezra Vogel terminaba de poner de moda la marca del desarrollo económico asiático, alabando a Japón con su muy influyente *Japan as Number One*. A los dos años de publicar su obra, Ezra Vogel recibió una invitación para un seminario organizado por la clase empresarial y financiera de Singapur. El título era “Aprendiendo de la experiencia japonesa”, y los medios de comunicación repitieron las consignas habituales de las élites de todos los países avanzados de la época: Japón era un ejemplo de relaciones laborales armoniosas y sin conflictos, que dejaba obsoletas las acciones colectivas y el rol social del sindicalismo de clase.¹¹⁴⁴ Este fue, en esencia, el lugar estratégico que ocupó Japón durante los años setenta y ochenta desde el punto de vista de las relaciones laborales en Occidente, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, los dos países en los que con más énfasis se intentó aplicar el modelo Toyota. No es casualidad, claro está, que los protagonistas de la “revolución conservadora” se interesasen particularmente por Japón, como no lo es que las teorías del excepcionalismo cultural japonés, estrechamente relacionadas con el nacionalismo conservador, difundieran los estereotipos del verticalismo y la ausencia de conflictos.

¹¹⁴³ Wendy A. Smith, «The contribution of a japanese firm to the cultural construction of the new rich in Malaysia», en *Culture and Privilege in Capitalist Asia*, ed. Michael Pinches (Nueva York: Routledge, 1999), 39.

¹¹⁴⁴ Simon Avenell, «Beyond Mimesis: Japan and the uses of political ideology in Singapore», en *Imagining Japan in Post-War East Asia: Identity Politics, Schooling and popular culture*, ed. Naoko Shimazu Paul Morris (Nueva York: Routledge, 2013), 39.

Japón, como lugar del imaginario orientalista, le resultaba funcional a las élites de todo el mundo. La religión se convierte en uno de los principales vehículos de transmisión ideológico. En 1979 China celebra la primera conferencia sobre confucianismo desde la revolución comunista. En Singapur la japonización de la vida laboral se acompañó de un nuevo énfasis en la adaptación del currículo académico y escolar a la tradición confuciana.¹¹⁴⁵ En este sentido, el rol del budismo zen o del confucianismo apenas se matiza, en tanto que cualquier forma de espiritualidad oriental tiende a considerarse parte de un modelo de desarrollo exitoso, en los problemas de Asia Oriental, o parte de la solución a la falta de competitividad, en los países avanzados. En el caso oriental, como ha destacado Dirlik, esta insistencia en lo espiritual, lejos de enfatizar el rol cambiante de las tradiciones en el mundo globalizado, refuerza las oposiciones binarias del orientalismo. El Occidente es individualista y el Oriente comunitario, ignorando las jerarquías patriarcales occidentales y las manifestaciones de individualismo orientales.¹¹⁴⁶ La japonización de las prácticas laborales en Asia y en Occidente tiene algo en común: ofrece un modelo en el que las lealtades de la clase obrera se quiebran y se orientan hacia la empresa, en tanto que sus intereses se vinculan directamente con su buen funcionamiento. La competencia entonces ya no se estructuraría en torno al conflicto entre patronos y trabajadores, sino que tendría lugar entre empresas. Los sindicatos y las manifestaciones horizontales serían “rupturas de la armonía”, en lo cultural-orientalista, y distorsiones en el proceso de la competitividad, en lo socioeconómico. Los paralelismos entre, por ejemplo, Singapur y Gran Bretaña desde finales de los setenta son llamativos. Margaret Thatcher dijo, en un célebre discurso en la iglesia de St. Lawrence Jerry, en 1981

(Nosotros, la nación británica) siempre hemos tenido la sensación de que el trabajo no es solo una necesidad, sino un deber y, de hecho, una virtud. Es la expresión de nuestra dependencia mutua. El trabajo no es únicamente una forma

¹¹⁴⁵ Arif Dirlik, «Confucius in the Borderlands: Global Capitalism and the Reinvention of Confucianism», *Boundary 2* 2 (1995): 230-40.

¹¹⁴⁶ *Ibid.*, 264-65.

de recibir una paga sino un recurso del que toda la comunidad se beneficia y que enriquece a la sociedad. Crear riqueza debería ser visto como una obligación cristiana...¹¹⁴⁷

Un año antes, en su mensaje por el Día Nacional de 1980, Lee Kuan Yew había declarado su preocupación por la falta de ética de trabajo en la sociedad, por la indisciplina de los trabajadores y por su escasa disposición a aceptar las necesidades de la empresa. Ese mismo año, el gobierno de Singapur inicia una doble campaña, con objeto de enfatizar los valores confucianos y alabar el modelo laboral japonés. Los valores tradicionales japoneses se convierten en una forma de liquidar conceptualmente a la clase obrera, tras los asaltos frontales de la triunfante ideología neoliberal. Ken-Ichi Ando cita a un ejecutivo británico que trabajaba para una compañía japonesa asentada en suelo británico. “El director ejecutivo ha jugado un rol extraordinario a la hora de desarrollar la cultura corporativa en esta fábrica. Él y su colega británico han trabajado duro para eliminar una vieja tradición de las relaciones industriales británicas, esto es, el 'ellos' y el 'nosotros'.”¹¹⁴⁸ Esta expresión se repetirá una y otra vez en los ámbitos económicos de gran parte del mundo. El discurso neoliberal es, en este sentido, idéntico al orientalista: se enfatiza al individuo como el centro de la sociedad occidental al mismo tiempo que se ensalzan los valores colectivos orientales para desgajar las comunidades conflictivas. En última instancia, como ha resaltado Pierre Bourdieu, el desplazamiento hacia la utopía neoliberal “pone en cuestión todas y cada una de las estructuras colectivas que podrían obstaculizar la lógica del puro mercado: a la nación, cuyo espacio de maniobra decrece continuamente; a los grupos de trabajadores, a través, por ejemplo, de la individualización de los salarios y carreras en función de las competencias personales, con la consecuente atomización de los trabajadores...”¹¹⁴⁹

¹¹⁴⁷ Margaret Thatcher, «Discurso en St. Lawrence Jerry», 4 de marzo de 1981.

¹¹⁴⁸ Ken-Ichi 2005 Ando, *Japanese Multinationals in Europe: A Comparison of the Automobile and Pharmaceutical Industries* (Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited, 2005), 65.

¹¹⁴⁹ Pierre Bourdieu, «Utopia of Endless Exploitation: The essence of neoliberalism», *Le Monde Diplomatique*, 1998, <https://shu.rl.talis.com/link?url=http%3A%2F%2Fmondediplo.com%2F1998%2F12%2F08bourdieu&sig=b5c6b58ef9689c1f5af5449f6efa19e8f235d1021da4fe4e0d8107adf60efe6d>.

Las tradiciones orientales se convierten, a partir de los años setenta y en el contexto de la crisis económica, en un modelo que no solo ofrece recetas para superar el declive a través de determinadas prácticas institucionales, sino que compendia valores que resultan instrumentales al proyecto neoliberal, esto es, la visión de la sociedad como una gran familia de productores al servicio de las grandes corporaciones. Esta noción forma parte de la utopía política de Thatcher y Bush cuyo éxito relativo propició el ascenso de la Tercera Vía y el deterioro radical de la ideología socialdemócrata. Abolir la política como ámbito de discrepancia para transformarla en ámbito de cooperación orientada al libre mercado informa, en última instancia, el consenso conservador que surge de los años ochenta. Las ideas orientalistas sobre la espiritualidad asiática juegan un papel instrumental en este proceso. En 1974, cuando la noción de un futuro japonés ya formaba parte del acervo ficcional de Occidente, Robert Pirsig publica *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta*.

Creo que, si queremos a reformar el mundo y convertirlo en un lugar mejor en el que vivir, no lo conseguiremos hablando sobre relaciones de naturaleza política, inevitablemente dualistas, llenas de objetos y sujetos relacionados los unos con los otros, ni con programas repletos de cosas para que otros las hagan. Creo que ese tipo de enfoque comienza por el final asumiendo que es el principio. Los programas de índole política son productos sociales que solo pueden hacerse efectivos si la estructura de valores sociales subyacente es la correcta. El lugar para mejorar el mundo se encuentra, en primer lugar, en nuestro propio corazón, en nuestra cabeza y en nuestras manos. Desde ahí, podemos empezar a trabajar hacia el exterior. Otra gente puede hablar de cómo va a expandir el destino de la humanidad. Yo solo quiero hablar de cómo arreglar una motocicleta.¹¹⁵⁰

Las tradiciones del colectivista Oriente le enseñan a Occidente nuevas formas de apartarse de lo social y centrarse en el individuo. No hay paradoja en ello. Este encuentro entre filosofía zen y trascendentalismo llega en un momento de crisis económica y política en el mundo occidental. El colapso del patrón oro de Bretton Woods, la guerra de Vietnam, la recesión económica, la crisis del petróleo y el hundimiento del mercado de

¹¹⁵⁰ Robert Pirsig, *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance* (Nueva York: Bantam Books, 1974), 297.

valores habían erosionado definitivamente la confianza de Occidente en un progreso ininterrumpido. La izquierda revolucionaria, por otra parte, había perdido ya el ímpetu de los años sesenta, y la crisis global sobrevino en un contexto en el que ni las élites ni los opositores tenían un programa elaborado con el que responder. La filosofía de Robert Pirsig da continuidad al llamado “boom del zen” que alcanzó bastante popularidad de la mano de autores como Alan Watts o Richard Brautigan,¹¹⁵¹ que gozaron de cierta popularidad en los ambientes contraculturales estadounidenses. *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta*, sin embargo, adquiere la forma de una suerte de vademécum empresarial. La motocicleta del título es una excusa para ejercitar el *zazen* (meditación) durante unas vacaciones en las que el protagonista de la historia se lleva a su hijo de Minnesota a San Francisco. Se propone una concepción espiritual de la tecnología, en la paradigmática versión orientalista que busca el “alma” en la modernidad occidental a través de la filosofía asiática.¹¹⁵² Este principio influyó en la filosofía New Age; J.D. Casten, por ejemplo, cita a Pirsig como una inspiración fundamental para su obra y Marilyn Ferguson, en *La Conspiración de Acuario*, considera que Pirsig es el principal representante de un nuevo paradigma en el que “no se ve a la tecnología como algo negativo, sino como algo de lo que se ha abusado y que necesita ser rehumanizado.”¹¹⁵³ Ferguson también hace hincapié en los beneficios que este nuevo paradigma le ofrece a los empresarios:

¹¹⁵¹ Autor de un poema que en los años sesenta alcanzó cierta popularidad dentro de la contracultura, “All Watched over by Machines of Loving Grace”. Brautigan, inspirado por el zen, describía un mundo utópico de “ecología cibernética” en el que la naturaleza y la tecnología se unían en armonía.

¹¹⁵² La relación de Robert Pirsig con la vertiente filosófica de la cibernética ha sido notada por varios autores. Rushing y Rentz, por ejemplo, incluyen a Robert Pirsig entre los pensadores que allanaron el camino para que la noción de la inteligencia artificial se convirtiera en la imagen del ciborg hollywoodiense, en Janice Hocker Rushing y Thomas S. Rentz, *Projecting the Shadow: The Cyborg Hero in American Film* (Chicago: The University of Chicago Press, 1995). Al margen de ello, cabe añadir que *Zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta* dedica buena parte de sus páginas a problemas epistemológicos y a reflexiones sobre la sociedad de la información, la posibilidad del conocimiento y las implicaciones de la evolución tecnológica sobre la sociedad.

¹¹⁵³ J. D. Casten, *Cybernetic Revelation: Deconstructing Artificial Intelligence* (Oregon: Post Egoism Media, 2012); Marilyn Editorial Kairós 1985 Barcelona 412 Ferguson, *La conspiración de Acuario*:

Según Schwartz, los empresarios individuales son 'los poetas y expendedores de las nuevas ideas, visualizadores y realizadores a un tiempo'. Históricamente, supone la aparición de un nuevo tipo de empresarios que encarnan una concepción con respecto a los productos y a los servicios, en esta época de cambio cultural. (...) Tanto ellos como sus clientes constituyen la fuerza revolucionaria más potente que Estados Unidos puede ofrecer al mundo. 'El empresario es el nuevo agente no violento del cambio.'¹¹⁵⁴

Hay que recordar que las campañas antijaponesas convivieron con la fascinación por la filosofía oriental, su estética y su poder económico. La filosofía New Age, al igual que las interpretaciones coetáneas de las religiones orientales y la noción de “aprender de Japón”, se dirige fundamentalmente a empresarios y emprendedores. La cantidad de obras que se dirigen al empresario para proporcionarle un modelo que le permita alcanzar el éxito en un ambiente de trabajo armónico constituyen un cuerpo de documentación inabarcable en lo cuantitativo, pero extremadamente simple en lo cualitativo. El eje que estructura la mayor parte de sus argumentaciones consiste en “romper la dualidad objeto-sujeto” para poder trascender oposiciones como el “ellos contra nosotros” y encontrar la armonía en la “unidad” de los opuestos que, como el *prajna*, es sujeto y objeto al mismo tiempo. Joe Cheal, autor de un manual para solucionar los problemas en el mundo laboral a través de la filosofía oriental, es bastante didáctico:

Dividimos las cosas en categorías y entonces hacemos juicios de valor sobre ellas... bueno o malo, correcto o incorrecto. Luego llegan las generalizaciones, por ejemplo: 'Fred es un buen manager,' con lo que hemos colocado a Fred en la posición (polo) de 'buen manager'... Para mantener la estabilidad de nuestra creencia (generalización)... es fácil que ignoremos inconscientemente comportamientos de Fred que resultan poco deseables y nos centremos en aquellos que justifican nuestra creencia. Creamos profecías autocumplidas para mantener nuestra creencia...

transformaciones personales y sociales en este fin de siglo (Barcelona: Kairós, 1985).

¹¹⁵⁴ Ferguson, *La conspiración de Acuario: transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, 411.

La frase 'mi manager me ha felicitado', produce una dualidad, una diferencia entre mi manager y yo. A esta división entre sujeto y objeto le resulta inherente el potencial para crear tensiones. Tenemos el sujeto (el manager) y el objeto (yo). Sabemos que hay un manager y algo que no es un manager.¹¹⁵⁵

Esta apelación a la ruptura de las dualidades objeto-sujeto se hace eco, de forma casi literal, de las máximas de uno de los introductores del zen en Occidente, Daisetz Teitaro Suzuki.¹¹⁵⁶ Parece claro que la difusión generalizada de los valores asiáticos no traslada la misma sensación de amenaza que suponía la competencia con Japón. Más bien al contrario, los dragones asiáticos tienen más de mercado que de competencia, y eso se traslada al elogio de los valores confucianos. Las economías de Asia Oriental, en el mismo sentido, no provocan fenómenos de “aprendizaje” equivalentes a los vividos con Japón; de hecho, la simpatía hacia los “valores asiáticos” discurre paralela al ocaso de la idea de un futuro japonés. Este ocaso coincide, evidentemente, con el colapso de la economía japonesa y el fin de su rol como “enemigo ficcional”; a su vez, la ficción especulativa, como ya había sucedido en los años cincuenta, pierde parte de su interés en Japón. En términos de producción cultural, se avanza hacia lo que algunos autores han denominado hibridación. Según Nakamura, las primeras generaciones de textos ciberpunk habían mantenido separadas las etnias y las razas en aras de representar un futuro marcadamente japonés-asiático, mientras que entre *Snow Crash*¹¹⁵⁷ y *Matrix (The Matrix, 1999)*¹¹⁵⁸ se advierte un vínculo de creciente hibridación racial que, en gran

¹¹⁵⁵ Joe Cheal, *Solving Impossible Problems: Working Through Tensions and Paradox in Business* (Londres: Crown House Publishing, 2012), 145.

¹¹⁵⁶ “Y, sin embargo, había 'algo' que podía dividirse en sujeto-objeto, y este ‘algo’ que todavía no se ha dividido, que no se ha convertido aún en sujeto para la bifurcación, para el entendimiento discriminativo (por ejemplo, antes de que se afirmara el *vijanan*), es el prajna. El prajna es, pues, sujeto y objeto al mismo tiempo; se divide en sujeto-objeto y también permanece aislado, pero este aislamiento no debe entenderse a nivel de dualidad.” Daisetz Teitaro El ámbito del zen Editorial Suzuki, *El ámbito del zen* (Barcelona: Kairós, 1950), 42.

¹¹⁵⁷ Neal Stephenson, *Snow Crash* (Barcelona: Gilgamesh, 2008).

¹¹⁵⁸ Andy Wachowski y Lana Wachowski, *The Matrix* (Warner Bros., 1999).

medida, transcurre paralela a la corriente dominante y encuentra en Hong Kong su primera gran realización.¹¹⁵⁹ En palabras de Poshek Fu y David Desser,

Hong Kong: ¿Este u Oeste, chino o británico, tradicional o moderno, colonial o poscolonial? Temas de identidad que continúan definiendo el territorio y que han sido especialmente acuciantes desde que la Declaración Conjunta chino-británica anunciase la devolución de Hong Kong a China en 1997.¹¹⁶⁰

En este contexto nuevamente exótico, Japón se convierte en un código cultural que puede ser racializado mediante versiones caucásicas del ninja blanco que, como Keanu Reeves en *The Matrix*, ya no necesitan un maestro explícitamente oriental para iniciarse en el circuito de la sabiduría que reafirmará el control occidental sobre la tecnología a través de los secretos espirituales de la filosofía asiática. *The Matrix* es una de las obras que con más claridad manifiesta la nueva confianza de la sociedad occidental en su rol como unidad de medida de las razas, etnias y culturas. La *naive* teoría de la sociedad posracial, que apenas encuentra apoyos dentro de la comunidad científica, no es más que la codificación mediática de un discurso de control social no por inverosímil menos poderoso. Una de las mejores definiciones de lo que implica la teoría de la sociedad posracial la ha proporcionado Ian F. Haney-López:

El consenso imperante entre los blancos parece sugerir que las desigualdades raciales contemporáneas surgen de factores no racistas, sean decisiones privadas agregadas por el mercado, preferencias culturales o diferencias raciales indiscutibles. Pero esta concepción del racismo ni es natural ni obvia, es más bien un ardid del mismo contragolpe en contra del movimiento por los derechos raciales que produjo la guerra contra el crimen o el giro hacia el *color-blindness*.¹¹⁶¹

¹¹⁵⁹ Lisa Nakamura, *Cybertypes. Race, Ethnicity and Identity on the Internet* (Londres: Routledge, 2002).

¹¹⁶⁰ Poshek Fu y David Desser, *The Cinema of Hong Kong: History, Arts, Identity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 9.

¹¹⁶¹ Ian F. Haney-López, «Post-Racial Racism: Racial Stratification and Mass Incarceration in the Age of Obama», *California Law Review* 98 (2010): 1069.

Cabe añadir que el posracismo, en tanto técnica narrativa impulsada desde los gobiernos, parte de un principio positivo al asumir que la lucha por los derechos civiles *triunfó*, y que la única acción que se debe tomar al respecto es adaptar las representaciones raciales a tal éxito. El posfeminismo emprende un camino similar al afirmar que los objetivos básicos del feminismo ya se han alcanzado, y que la protesta social debe dejar paso a la acción institucional y mediática. Como apunta McRobbie, a las nuevas generaciones se les interpela de forma individual, exigiendo que corrijan actitudes machistas que no serían más que remanentes del pasado, orillando cualquier rastro de acción colectiva o demandas vinculadas a la justicia social.¹¹⁶² Se consideran abolidas las estructuras de opresión racial y feminista, desconectadas, claro está, de cualquier relación con la estructura de clases. El efecto mediático más visible de este discurso son los castings en cine que, a través de una supuesta discriminación simbólica positiva, alteran los roles étnicos en obras o personajes ya establecidos. Se pretende trasladar el mensaje de que en una sociedad posracial no tiene sentido fijar roles étnicos de acuerdo con características físicas, de manera que no debería haber problema en que una mujer empuñe Mjolnir para convertirse en Thor, en que Peter Parker sea un hispano o Keanu Reeves uno de los guerreros japoneses de *La leyenda del samurái (47 Ronin, 2013)*. Sin embargo, un simple vistazo a algunas grandes producciones de la época deja claro que el fenómeno del *whitewashing*¹¹⁶³ en los *castings* dista de ser anecdótico. Que Keanu Reeves o Tom Cruise se conviertan en líderes que guíen a guerreros japoneses es una convención de Hollywood tan asentada como improbable resultaría que Ken Watanabe hubiera interpretado a Hércules, o que Natsukawa Yui fuera la nueva Grace Kelly. Que Ridley Scott utilice actores blancos para representar a reyes egipcios o a Moisés en *Exodus*:

¹¹⁶² Angela McRobbie, «Top girls? Young women and the post-feminist sexual contract», *Cultural Studies* 21 (2007): 34-36.

¹¹⁶³ Se denomina *whitewashing* (blanqueamiento) a la práctica de elegir actores caucásicos para interpretar roles de otras etnias. A principios del siglo XX el *blackface* o *yellowface*, respectivamente maquillarse para parecer negro u oriental, era bastante común. Fu Manchú, Charlie Chan y Madame Butterfly, papeles icónicos de la representación de chinos o japoneses, fueron representados por actores y actrices occidentales. Algunos de los ejemplos más célebres de *yellowface* tras la Segunda Guerra Mundial son el de Marlon Brando en *La casa de té de la luna de agosto*, en la que interpreta a Sakini, o el de Ricardo Montalbán como Nakamura en *Sayonara*. La caracterización de Mickey Rooney como el señor Yunioshi en *Desayuno con diamantes* es, probablemente, el caso de *yellowface* más recordado.

Dioses y reyes, y a actores negros para adoptar el papel de esclavos, parece ilustrar lo que Cedric Jameson escribía en *Black Marxism*:

El racismo, tal y como lo veo, no fue simplemente una convención para ordenar las relaciones entre los europeos y los no-europeos, sino que tiene su génesis en las relaciones 'internas' de los propios pueblos europeos. Como parte del acervo de la civilización occidental resuena dentro y fuera, transfiriéndose del pasado al presente. Contradiendo las expectativas de Marx y Engel acerca de que la burguesía racionalizaría las relaciones sociales y desmitificaría la consciencia social, ocurría lo opuesto. El desarrollo, expansión y organización de la sociedad capitalista se expandió, esencialmente, a través de rutas raciales; también la ideología social. En tanto fuerza material, por consiguiente, es de suponer que el racismo haya permeado inevitablemente las estructuras sociales que nacieron con el capitalismo.¹¹⁶⁴

Desde finales de los noventa la imagen de Japón regresa con fluidez a las representaciones orientalistas más tradicionales con una secuencia de obras que se han convertido en las revisiones canónicas de los tópicos decimonónicos. *Memorias de una geisha*, *Lost in Translation*, *El último samurái* y *Mil Otoños* recuperan, respectivamente, la fascinación por la feminidad pasiva, la otredad cultural, el tema del “ninja blanco” y la noción del Japón cruel y peligroso.¹¹⁶⁵ Japón nunca había dejado de ser un entorno exótico en el que vivir aventuras con cierto matiz espiritual, generalmente relacionadas con el budismo, la cultura samurái o los misterios orientales, y en el siglo XXI esta tendencia se intensifica. Obras como *Serpent of Time*, *Las piedras de Chihaya*, *Aki* y *el misterio de los cerezos* o la muy notable *El guerrero a la sombra del cerezo* demuestran, entre una infinidad de posibles referencias, el atractivo sin mengua de la tradición japonesa.¹¹⁶⁶ A

¹¹⁶⁴ Cedric J. Robinson, *Black Marxism* (Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 2000), 2.

¹¹⁶⁵ Arthur Golden, *Memoirs of a Geisha* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1997); Coppola, *Lost in Translation*, 2003; Edward Zwick, *El Último Samurai* (Warner Bros., 2003); David Mitchell, *Mil Otoños* (Barcelona: Duomo, 2011).

¹¹⁶⁶ Eugene Woodbury, *Serpent of Time* (Edición Kindle: Peaks Island Press, 2001); David Gil, *El guerrero a la sombra del cerezo* (Edición Kindle, 2014); Sergio Vega Esteban, *Las piedras de Chihaya* (Edición

grandes rasgos, la división que Morley y Robins establecieron entre un tecno-orientalismo romántico y otro violento parece estar probándose duradera.¹¹⁶⁷ Dentro de las representaciones románticas o exóticas de Japón se sigue observando el mismo canto a la belleza del pasado de Lafcadio Hearn, combinado con la pasión por los misterios culturales o, en algunos casos, comentarios acerca de la impenetrabilidad del carácter japonés. En la medida en que esas tradiciones entran en contacto con la modernidad y los cerezos en flor se mezclan con las máquinas de *pachinko* o los juegos de realidad aumentada, se incrementa la posibilidad de que la sociedad japonesa sea representada como autoritaria, impersonal o cibernética, reforzando los estereotipos de la modernidad desviada. *Lobezno inmortal* (*The Wolverine*, 2013) condensa varias representaciones orientalistas: Logan, el ninja blanco, se convierte en un explorador de la belleza japonesa, ayudado por mujeres que cumplen roles tradicionales; el enemigo japonés, en cambio, es un empresario malvado convertido en ciborg y la enemiga, una mujer sexualmente liberada que mata por pura diversión, el estereotipo pleno de la *dragon lady* adaptado a una villana rusa.¹¹⁶⁸ Las protagonistas japonesas se reparten los roles de Madame Butterfly y el de la aprendiz inocente. Tras el ocaso del ciberpunk, las hibridaciones entre el *western* y el cine de samurái podrían ser el fenómeno contemporáneo más llamativo de la representación ficcional de Japón; ya no se trata de un préstamo narrativo, como la relación artística entre Kurosawa y John Ford o Sergio Leone, sino de la fusión de estéticas y moda urbana de *Bunraku* (2010) o *Sukiyaki Western Django* (2007).¹¹⁶⁹ Otro tipo de acercamiento, cercano a *Shōgun* o a *Lost in Translation*, presenta a occidentales que narran su experiencia vital en el Tokio contemporáneo; podrían destacarse libros

Kindle: Quaterni, 2013); María Calvo, *Aki y el misterio de los cerezos* (Edición Kindle: Editorial Toromítico, 2012).

¹¹⁶⁷ Morley y Robins, *Spaces of Identity: Global Media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*, 169.

¹¹⁶⁸ James Mangold, *The Wolverine: Immortal* (Twentieth Century Fox Film Corporation, 2013).

¹¹⁶⁹ Guy Moshe, *Bunraku*, Película (Picturesque Films / Shoot Entertainment / Ram Bergman Productions, 2010); Takashi Miike, *Sukiyaki Western Django*, Película (Geneon Universal Entertainment / Sony Pictures Entertainment, 2007).

como *Estupor y Temblores*, *Banteki* o *My Japanese Husband Thinks I'm Crazy!*.¹¹⁷⁰ Estos relatos de encuentros culturales oscilan entre la fascinación por el primer descubrimiento de la tecnología y belleza urbana tokiota de *Who Is Mr Satoshi*, el pastiche de *El conejo con ojos de ámbar*, las barreras idiomáticas y sociales de *Tonoharu* y la parodia culturalista de *Schizophrenic in Japan*.¹¹⁷¹ En la mayor parte de estas obras se tratan historias de extranjeros que intentan adentrarse en los misterios de Japón. *Aventuras de un oficinista japonés* es una de las escasas excepciones al modelo *Shōgun /Lost in Translation*, en donde se estudia la otredad cultural sin recurrir a la mirada de un occidental.¹¹⁷² En el mismo sentido, *Like Someone in Love* (2012), de Abbas Kiarostami, es uno de los escasos intentos de contar una historia sobre Japón huyendo de cualquier tópico orientalista, y sin recurrir a no japoneses en el casting.¹¹⁷³ Es probable que la procedencia, física e intelectual, del director tuviera algo que ver. Por otra parte, Japón sigue siendo una receta espiritual. A menudo, para mujeres que se integran en las tradiciones japonesas. Cathy Davidson se “encuentra a sí misma” en *36 Views of Mount Fuji*, y Leza Lowitz se convierte en una madre modelo a través del yoga en *Here Comes the Sun*.¹¹⁷⁴ El zen, el budismo, el ninja o el samurái también se codifican en forma de manuales que sirven al occidental para alcanzar el éxito en los negocios, la vida en pareja, la maternidad o, sencillamente, para superar el estrés del mundo contemporáneo. *Como gustéis* (*As You Like It*, 2006) en fin, es una de las películas cuyo *casting* resulta más

¹¹⁷⁰ Amèlie Nothomb, *Estupor y Temblores* (Barcelona: Anagrama, 2013); José Pazo, *Banteki. El Salvaje* (Madrid: Libros de la Ballena, 2015); Grace Mineta Buchele, *My Japanese Husband Thinks I'm crazy!*, 2014, 2014.

¹¹⁷¹ Jonathan Lee, *Who Is Mr. Satoshi?* (Edición Kindle: Windmill Books, 2011); Edmund de Waal, *La liebre con ojos de ámbar* (Barcelona: Acantilado, 2012); Lars Martinson, *Tonoharu* (Madrid: Sinsentido, 2012); Mike Rogers, *Schizophrenic in Japan: An American Ex-Pat's Guide to Japanese and American Society* (iUniverse, Inc., 2005).

¹¹⁷² José Domingo, *Aventuras de un oficinista japonés*, 2011, 2011.

¹¹⁷³ Abbas Kiarostami, *Like Someone In Love* (Eurospace, MK2 Productions, 2012).

¹¹⁷⁴ Cathy Davidson, *36 Views of Mount Fuji: On Finding Myself in Japan* (Durham: Duke University Press, 2006); Leza Lowitz, *Here comes the Sun: A Journey to Love in 8 Chakras* (Berkeley: Stone Bridge Press, 2015).

revelador; en un curioso giro del guión, los personajes interpretados por los japoneses son sistemáticamente pasivos, desplazados de la oportunidad romántica o privados del derecho a la palabra.¹¹⁷⁵

¹¹⁷⁵ Kenneth Branagh, *As You Like It*, Película (HBO Films / Picture House, 2006).

III. IMÁGENES DE JAPÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESPAÑOLES

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EL PAÍS DE LA PARADOJA. CONSTANTES EN LA REPRESENTACIÓN DE JAPÓN

Durante el recorrido por las principales representaciones de Japón abordado en este trabajo se ha intentado explicar, entre otros aspectos, cuáles han sido sus usos sociales. Por ejemplo, una visión simplificada de la mujer japonesa —generalmente reducida a lugares comunes sobre las geishas— se convirtió en un estereotipo del cine comercial durante los años cincuenta y sesenta, y un contramodelo que se intentaba ofrecer como más deseable que la díscola y conflictiva mujer occidental. En el mismo sentido, replicar la idea de la armonía japonesa y la paz social entre la clase obrera y la patronal se convirtió en el sueño de las elites occidentales, que no por encontrarse enfrascadas en batallas comerciales con Japón dejaban de aspirar a “japonizar” a la masa obrera. En la siguiente sección, dedicada al reflejo de la imagen de Japón en la prensa española, se examinarán esos usos sociales de las representaciones, al igual que se prestará atención a otro tipo de representaciones relacionadas con el japonismo o con el discurso del “peligro amarillo”. En todo caso no hace falta anticipar que la relación de Japón y España ha tenido muy poco que ver con la de otros países occidentales, al no haberse entrecruzado ni conflictos militares ni económicos. Más bien al contrario, hay que tener en cuenta que en España se tiende a admirar la cultura japonesa —sentimiento recíproco—, tanto en sus contornos más tradicionales como en sus desarrollos contemporáneos, y que los dos grandes ciclos de crecimiento económico de Japón, la era Meiji y los años setenta y ochenta, coincidieron con una España que buscaba modelos de éxito en los que inspirarse.

Teniendo en cuenta estos condicionantes, en la tercera parte de este trabajo se intentará reconstruir cronológicamente la evolución de las imágenes sobre Japón en la prensa española desde finales del XIX, con especial atención a las reiteraciones sistemáticas y a los mensajes que puedan ilustrar acerca de los usos sociales de las representaciones en España, incluyendo los silencios u omisiones que puedan contrastar de forma más llamativa con los procesos observados en otros países. El recorrido comenzará por introducir algunas de las imágenes que más frecuentemente se repiten en la prensa española antes de abordar, a manera de antecedente, las representaciones de finales del XIX, en donde se hizo popular la idea de “japonizar” España.

Se podrían destacar, al menos, tres imágenes recurrentes en la representación española de Japón: en primer lugar, la concepción del país nipón como el reino de la extrañeza por excelencia, el mundo al revés. El espejo deformante de la normalidad occidental, para bien, o para mal. En este sentido, es habitual que los medios de comunicación recopilen noticias chocantes, inventos o anécdotas más o menos sorprendentes procedentes de Japón.¹¹⁷⁶ Desde la llegada de los primeros occidentales a Japón se instaló la percepción de que se trataba de un exótico y refinado escenario de teatro, un mundo al revés en el que prácticamente todo era nuevo y sorprendente. Algunos

¹¹⁷⁶ Por citar algunos ejemplos del interés inagotable de la prensa española por anécdotas relacionadas con Japón, Julián Cortés-Cavanillas, «Curiosidades japonesas», *ABC*, 21 de mayo de 1959, Sevilla edición; Javier M. De Padilla, «Curiosidades en las calles del Japón», *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1968; «Japón vive la elefantiasis de los objetos», *ABC*, 22 de noviembre de 1970; Alberto Torres, «Las desgraciadas matan», *La Nueva España*, 9 de septiembre de 1977; David Del Corral, «El “hara-kiri” sigue siendo una forma honorable de protesta», *La Nueva España*, 5 de marzo de 1984; «Miles de gusanos», *La Nueva España*, 6 de enero de 1988; Alberto Rivero, «Entrevista con Xavier Guardans: El Japón es lo más opuesto a España que existe en el mundo», *La Nueva España*, 19 de septiembre de 1989; «Las vacas que beben alcohol dan mejor carne, dicen expertos de Tokio», *La Nueva España*, 4 de mayo de 1990; Bosco Esteruelas, «Un multimillonario japonés construye una réplica de la “Santa María” para emular a Colón», *El País*, 13 de diciembre de 1990; *ibid.*; «Los jóvenes japoneses transforman la Nochebuena en noche de amor en pareja», *La Nueva España*, 26 de diciembre de 1990; B. Santacruz, «Tamada, un japonés que dedica sus vacaciones a seguir a los “Rolling”», *La Nueva España*, 25 de julio de 1995; «Miguel, ¡quiero un hijo tuyo!», *La Nueva España*, 4 de agosto de 1995, sec. Verano en el paraíso; «Los colegiados japoneses se aprenden una lista de insultos en español», *La Nueva España*, 26 de octubre de 1995; «Éxito en Japón de un canal de TV que emite la imagen de un acuario», *La Nueva España*, 9 de febrero de 1996; «La odisea británica de una turista japonesa en busca de Turquía», *La Nueva España*, 21 de junio de 1997; Lluís Antón Baulenas, «Un bajito en Cipango», *El País*, 12 de noviembre de 2001.

observadores como William Griffis o el reverendo Otis Cary encaraban la cuestión tratando de actuar como consejeros, ofreciendo recetas para convertir a Japón en un país sano y moderno.¹¹⁷⁷ Griffis fue uno de los representantes más influyentes del colonialismo estadounidense, y justificaba la intervención en Japón como la mejor manera de lograr que “las modernas ideas ilustradas del gobierno, leyes, sociedad y los derechos de los individuos se adopten con mayor extensión, la gente sea educada a conciencia, y una fuerza espiritual más potente obligue a reemplazar al Shinto y el Budismo”.¹¹⁷⁸ El astrónomo de Boston Percival Lowell, en cambio, se empeñaba en racionalizar y explicar las diferencias culturales entre Japón y Occidente. Pero su punto de partida también tiene que ver con la extrañeza ante un mundo invertido, en el que todo resulta chocante al occidental.

Sea que su situación en la antípoda haya afectado a sus cerebros, o sea la mente del observador la que hasta ahora ha errado a la hora de rectificar las fotografías invertidas que se forman en su retina, el resultado es innegable. Este mundo permanece al revés y, aun aceptando su propia honradez, el extranjero les imputa una visión oblicua, manifestada en la forma gatuna de sus ojos.¹¹⁷⁹

A pesar de que la obra de Lowell es mucho más empática que la de otros comentaristas de la época, comparte la interpretación del “mundo al revés” que nace con las órdenes religiosas que visitan Japón en el XVI, y se establece definitivamente a mediados del XIX, consagrado en el esteticismo británico, el japonismo artístico francés y el colonialismo estadounidense. Más allá de los matices de cada época, en las que se entrecruzan el amor por el Japón exótico y el temor a su capacidad militar o económica, la idea de que el país nipón es la civilización inversa subtiende todas las

¹¹⁷⁷ Griffis, *The Mikado's Empire*; Otis Cary, *Japan and its regeneration* (Nueva York: Student Volunteer Movement for Foreign Missions, 1899); William Griffis, *The religions of Japan: from the dawn of history to the era of Meiji* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1895).

¹¹⁷⁸ Griffis, *The Mikado's Empire*, 578.

¹¹⁷⁹ Percival Lowell, *The Soul of the far East* (Nueva York: Houghton, Mifflin and Company, 1888), 7.

representaciones.¹¹⁸⁰ A medida que la revolución social y el impacto de la modernidad amenazaba las relaciones sociales y las jerarquías tradicionales, muchos occidentales emprendieron, entre finales del XIX y el XX, la búsqueda de la Arcadia perdida, un paraíso nativo en el que los seres humanos mantuvieran incontaminada la belleza del pasado. No pocos encontraron en Japón ese paraíso, puro e incontaminado, buscando —o imaginando— un mundo que mantuviera incólumes las jerarquías y las relaciones sociales que el movimiento obrero, el auge feminista y el comercio estaban cuestionando.

Otra imagen que aparece de forma recurrente en la visión española y occidental de Japón tiene que ver con representaciones de la sumisión del individuo al colectivo, tanto para elogiarlo —desde una posición, a menudo, que exalta la individualidad de Occidente— bien para lamentarlo. En este sentido, al igual que sucedía con la noción de “civilización inversa”, conviven varias lógicas dentro de la idea del japonés, o el asiático, subsumido en el seno de una gran masa escasamente diferenciada, orientado al grupo y sometido a fuertes restricciones sociales. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos utilizó esta retórica para denunciar a Japón como una dictadura colectiva culturalmente extraña a Occidente. Los soldados japoneses eran descritos como fanáticos, salvajes, simples vectores acrílicos de las órdenes del Emperador y los dirigentes del país. *How the japanese army fights*, uno de tantos manuales utilizados para explicar a los soldados americanos qué debían esperarse del enemigo en el Pacífico, comparaba a los japoneses con los nazis, tanto en su fanatismo como en “la obsesión por destruir” la libertad, dentro de su culto imperial.¹¹⁸¹ La idea de que Occidente es el reino de la libertad individual y Asia el reino de sociedades entregadas a lo colectivo en detrimento del individuo formó parte del antijaponismo entre los años veinte y cuarenta, y resurgió durante las guerras económicas de los ochenta y noventa. Sin embargo, uno de los ámbitos en los que la influencia de Japón en Occidente ha sido más notoria, como es la

¹¹⁸⁰ Blai Guarné, «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista», *Digithum* 10 (mayo de 2008), <http://www.uoc.edu/digithum/10/dt/esp/guarne.pdf>.

¹¹⁸¹ Paul Thompson W. y Harold Doud, *How the Japanese Army Fights* (Nueva York: Penguin Books y The Infantry Journal, 1942), 120-21.

metodología empresarial y las relaciones laborales, ofrece un uso social diferente del estereotipo. La supuesta obediencia y respeto de los japoneses por la jerarquía y las normas —que distorsiona la historia de Japón, omitiendo sus contiendas políticas y sociales—, así como una suerte de “ética samurái”, convierte a los japoneses en el “obrero soñado”.¹¹⁸² Los trabajadores japoneses serían lo contrario del sindicalista occidental, y estarían cultural y espiritualmente comprometidos con el beneficio de la empresa. Se atribuye esta disposición al “consenso” a la influencia del *wa*¹¹⁸³, de manera que la estructura social japonesa, en efecto marcada por normas específicas de relaciones entre los individuos y sus colectivos de pertenencia, se convertiría en modelo de armonía y sumisión, en contraposición al conflictivo sindicalismo occidental. En definitiva, sea para

¹¹⁸² Esta visión no solo no se aleja demasiado del paternalismo empresarial, sino que, como se intentará argumentar, se inscribe en lógicas muy similares. Quizá la obra fundamental para estudiar el paternalismo industrial, y una influencia decisiva en esta investigación, es Sierra Álvarez, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*.

¹¹⁸³ La voz *wa*, generalmente traducida como armonía, implica un sistema de relaciones humanas caracterizado por la necesidad de mantener la paz y el consenso dentro del grupo, en el que se considera más importante preservar la armonía que expresar la propia opinión discrepante. Es habitual vincular este espíritu de consenso con la época del Príncipe Shotoku, figura clave en la unificación del país y en la llegada del budismo, cuya introducción, bajo el mandato de Shotoku, convencionalmente, en el año 552. Tal y como explica Blai Guarné, el *wa* también forma parte de una “clasificatoria cultural” que divide lo japonés y lo occidental (*wa/yō*) estableciendo una “distinción esencial, subjetiva y arbitraria” entre ambas ideas, “no menos esenciales” que la propia distinción. Guarné, «La escritura de lo ajeno. Ambivalencia e hibridación en el katakana japonés», 129-30. La idea del *wa*, en todo caso, es inseparable de una visión colectivista y no individualista de Japón, tal y como sostiene el poeta Vicente Haya. “Japón es un alma colectiva, un *ware-ware*, un ‘nosotros’. En todos los ámbitos, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el barrio, en la nación, en la palabra, en el pensamiento, el objetivo de todos y cada uno de los japoneses en todas sus acciones es no romper el *wa*.” Vicente Haya, «La idea de armonía en la cultura japonesa y el haiku japonés», www.vicentehaya.com (blog), consultado el 2 de junio de 2018, <http://www.vicentehaya.com/resources/Conferencia-haiku-UNESCO-Barcelona.pdf>. Esta visión ha sido cuestionada por muchos expertos en Japón, que la incluyen en las raíces de la concepción orientalista de Japón. Itō Kimio, por ejemplo, duda incluso de que se pueda identificar “la existencia de algún tipo de colectivismo japonés como un rasgo cultural trascendente.” Para Kimio, que sigue explícitamente a Hobsbawm y Ranger, el sentido contemporáneo del *wa* se establece en la época Meiji, como uno más de los elementos que el estado japonés logró imponer como parte fundamental de sus “tradiciones inventadas”: “La invención del *wa* fue un proceso a través del cuál los miembros de las clases dominantes revisaron y reorganizaron parte de la historia antigua japonesa, construyendo nuevos símbolos en un momento en el que debían afrontar los retos de integrar la nación e inculcarle una conciencia nacional.” Vlastos, *Mirror of Modernity. Invented Traditions of Modern Japan*, 37.

tomar las armas, liderar empresas o crear obras de arte, el “alma japonesa” se imagina siempre colectiva, entregada al bien común en desprecio de la propia individualidad.

Frente a los que siguiendo a Marx defienden la estrategia de desconfianza, Japón nos dice que la mejora de nuestra sociedad no es un asunto que se pueda dejar a unos pocos, es una responsabilidad que nos concierne a todos. La solución es la confianza, no tanto en el futuro cuanto en nosotros mismos y entre nosotros.¹¹⁸⁴

El tercer rasgo destacado de la representación de Japón define al país oriental como el resultado de una síntesis, desigual y conflictiva, entre tradición y modernidad. El orientalismo requiere que los pueblos colonizados sean considerados eternamente “tradicionales”, de manera que la modernidad pertenezca al sujeto colonizador, que deplora o anhela, según la circunstancia, pero siempre en relación dialéctica, la naturaleza premoderna de los nativos. Esta condición se vuelve especialmente problemática en el caso de Japón, cuyo desarrollo tecnológico le lleva no solo a encabezar la innovación mundial durante muchas décadas, sino que le permite derrotar a Rusia en 1905 y enfrentarse a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Una potencia colonizada que logra competir en su propio terreno con los colonizadores desestabiliza todo el ordenamiento de la cosmovisión occidental. A partir de la contradicción entre el país bello y exótico, reposo del hombre blanco, y la potencia económico-militar que amenaza su imperio, se consolida la idea de Japón como el reino de la paradoja, marcado por el choque entre tradición y modernidad.¹¹⁸⁵ Las imágenes que muestran a una *geisha* hablando por el móvil o saliendo de un coche de lujo son el típico ejemplo de orientalismo que mantiene al país asiático dentro de una modernidad problemática. Enfermiza, en no pocas ocasiones.¹¹⁸⁶ La tantas veces mencionada y parodiada naturaleza imitadora del japonés

¹¹⁸⁴ Damián Hernández López, «Rumasa y el modelo japonés (una visión heterodoxa)», *ABC*, 4 de junio de 1983, 56.

¹¹⁸⁵ Luis Pancorbo, «Horóscopos electrónicos y barras de incienso», *Blanco y Negro*, 17 de agosto de 1977, 36.

¹¹⁸⁶ En la revista *Blanco y Negro* se publicó un artículo que ilustra claramente esta visión. John Patrick,

forma parte de los mecanismos retóricos que desactivan su modernidad, considerándola un barniz importado, exterior, que, o bien no altera el alma tradicional japonesa, o bien la descentra, destrozando su equilibrio mental.¹¹⁸⁷ Fosco Maraini es un buen ejemplo de ambos extremos.

Hiroyuki representaba el aspecto más noble, y más precioso para el mundo, del alma japonesa; la sensibilidad exquisita por lo bello, comprendida en un sentido religioso tal vez más próxima al de los antiguos griegos que al nuestro, el de los occidentales modernos (...) En cualquier otro campo, el Oriente puede sin duda pretenderse igual o superior: filosofía, religión, arte, sistema de vida; pero la ciencia y la música son creaciones absoluta y exquisitamente nuestras; hijas gloriosas que dejaremos, aunque desaparezcamos para siempre.¹¹⁸⁸

En esta cita, Maraini enfatiza la naturaleza eminentemente tradicional, inmutable, del Japón milenario, alabando su sensibilidad estética, artística y emocional, pero reservando la ciencia, núcleo de la modernidad, para los occidentales. No muchas páginas después, Maraini describe lo que ocurre cuando la modernidad occidental penetra en la mente japonesa; el barniz exterior, la imitación, el atuendo... se convierten en elementos extraños que arruinan la cultura oriental en beneficio del materialismo e individualismo occidental. Para Maraini el *pachinko*, un juego japonés de funcionamiento similar al de

«Japón: La juventud ha roto violentamente con el pasado», *Blanco y Negro*, 24 de octubre de 1964., El autor retrata una juventud japonesa americanizada víctima del violento choque entre las tradiciones japonesas y la modernidad occidental, desgarrada culturalmente por esa contradicción. A pesar de ello, Patrick reconoce que es un fenómeno que se reproduce en gran parte del mundo.

¹¹⁸⁷ Abundan los ejemplos. Verdaguere, por ejemplo, considera que la irrupción hace desaparecer el arte tradicional japonés, en un mundo que disuelve lo más valioso de las culturas en una universalidad uniformizante. Mario Verdaguere, «Pintores y escultores japoneses contemporáneos», *La Vanguardia*, 17 de abril de 1932; López de la Torre, en un artículo especialmente esclarecedor, afirma que la modernidad ha arruinado cosas tan importantes para los japoneses como la cortesía, el espíritu samurái, el humanismo... solo a cambio de la democracia, que no compensa la insatisfacción de haber perdido valores fundamentales para su cultura. Salvador López de la Torre, «El desarrollo ha acabado con cosas importantes para los japoneses», *ABC*, 21 de agosto de 1970.

¹¹⁸⁸ Fosco Maraini, *Japón, siglo XX* (Barcelona: Latina, 1959), 2-3.

las máquinas tragaperras en el que se pueden llegar a perder grandes sumas de dinero, es un símbolo evidente de este proceso de desestructuración social y cultural.

¿Qué es un *pachinko*? Es el símbolo más desolador del extravío en que se ha encontrado por lo menos una parte del pueblo japonés en estos 196 últimos años (...) ¿es posible que un juego tan insulso, en el cual no se ganan sino nimiedades se convirtiera en una manía?” (...)

El *pachinko* es pura locura colectiva. (...) es difícil comprender la fascinación del *pachinko*. No cabe duda de que se haya constituido por una evasión de la realidad, que es una droga; pero sólo un pueblo fundamentalmente budista podía aceptar con verdadero gozo este especialísimo tipo de evasión. (...) ¡Budismo e industria! ¡El pasado y el futuro! Un pueblo espiritualmente destruido, hasta los más recónditos recesos del corazón...”¹¹⁸⁹

Al igual que sucederá a principios del siglo XXI, cuando la vanguardia estética representada por la juventud japonesa se interprete como símbolo de la crisis económica del país, la modernidad japonesa rara vez se toma en consideración despojada del relato del “alma tradicional”. Se trata, en definitiva, del triunfo último de la fórmula empleada por Ruth Benedict en *El crisantemo y la espada*, la obra clave, como ya sabemos, a la hora de fijar estereotipos sobre Japón. Ruth Benedict estableció tres características fundamentales de “lo japonés”: en primer lugar, el japonés es una criatura paradójica, con dos caras, ajena a la comprensión del occidental, de modo que no se sabe si empuña la flor o la katana. La segunda característica tendría que ver con el pragmatismo del japonés, que no respondería ante principios éticos universales. Y, en relación con esta idea, Benedict denomina “cultura de la vergüenza” a la cultura japonesa. Desde su punto de vista, al no responder ante principios éticos universales, el japonés no se siente culpable tras cometer un robo sino, más bien, avergonzado si le descubren.¹¹⁹⁰

¹¹⁸⁹ Ibid., 59; 61-62.

¹¹⁹⁰ Benedict, *El crisantemo y la espada*.

Esta visión, apoyada en conceptos como el *on* o el *giri* —sentido de deuda y obligación adquirida, respectivamente— que establecerían los patrones de la conducta japonesa, se volvió extremadamente popular, desplazando interpretaciones alternativas, y más ajustadas a criterios científicos, como la de otra investigadora norteamericana hoy escasamente recordada, Helen Mears, crítica con la ocupación y escéptica ante el determinismo cultural. Jennifer Robertson probablemente aporta una de las principales claves para comprender el gran éxito de Ruth Benedict, que no hacía sino codificar un cuerpo de estereotipos infinitud de veces citados desde finales del XIX. “Benedict hizo que conocer Japón resultara muy fácil, y el Japón que ella creó parecía muy conocible: antes inescrutables, los japoneses se volvían de pronto transparentes como el cristal.”¹¹⁹¹ A partir de la publicación de la obra de Ruth Benedict se consagra la dialéctica del crisantemo y la espada, asociados con la mujer y el hombre japoneses. Cuando Japón era un aliado necesario para combatir el comunismo en el Pacífico y McArthur necesita rehabilitar la imagen del viejo enemigo, la comunicación estadounidense exhibió “el crisantemo”: los años cuarenta y cincuenta están marcados por la exhaustiva representación de mujeres y niños japoneses, articulados, entre otros géneros, en el conjunto de películas de “esposas de guerra”. Cuando, apenas dos décadas después, Japón amenazaba con discutir el liderazgo estadounidense, se fue desempolvando “la espada”, de modo que el samurái pierde poco a poco su caracterización como guerrero noble para convertirse en aquél fanático que asesinaba marines en las selvas de Birmania: ahora llevaba corbata y dirigía el asalto económico nipón. El estallido de la burbuja japonesa y el fin de su amenaza a la hegemonía americana favorecieron, tras el paroxismo antijaponés de los primeros noventa, que regresase el crisantemo, expresado en la pasión por la narrativa romántica que abre paso al exotismo de principios de siglo XXI.

Estos componentes esenciales de la representación de Japón se pueden encontrar en la prensa española apenas con un simple repaso. En su reportaje “Ocho días en el Japón

¹¹⁹¹ Jennifer Robertson, «When and where Japan enters: American anthropology since 1945», en *The postwar developments of Japanese studies in the United States*, ed. Helen Hardacre (Leiden: Brill, 1998), 302.

del ex Lejano Oriente”, Mario Suso Mezquita declina, dentro de un tono amable y elogioso, todas estas imágenes negativas. Algunos de los artículos se dedican a dar cuenta de la muy avanzada calidad técnica de los servicios del archipiélago, o a repasar el menú típico japonés.¹¹⁹² El viaje en avión, en todo caso, ya forma parte del “primer encuentro con lo pintoresco” y la constante constatación de toparse “con lo diferente, con lo que nos separa.”¹¹⁹³ El segundo artículo de la serie se dedica íntegramente a desarrollar la idea de la mezcla de modernidad y tradición en Japón, en lo que define como una “barroca mezcla de tradición asiática y progreso occidental” que provoca, además, que los trabajadores se vean sometidos a idénticas presiones que sus contrapartes, con el agravante de que “la pura fuerza del trabajo a lo oriental, sin descanso, sin tregua” condena a los japoneses a una vida sin ocio.¹¹⁹⁴ Entre los jóvenes, al contrario, la modernidad provocaría que se consagrasen, como había escrito Maraini, a las máquinas tragaperras, “al ‘rock and roll’ o al ‘twist’. Y es una pena, porque su rastro hará en Japón más daño que los tifones.”¹¹⁹⁵ La modernidad y el progreso son asumidos como elementos occidentales que desestabilizan la esencia tradicional del sujeto colonial, corrompiéndola al obligarla a adaptarse costumbres ajenas. Gironella, en otro artículo de la misma época, se centra en lo que denomina “la lentitud y la impasibilidad” para discernir el contrasentido que afecta al hombre japonés, que es capaz de combinar lo lento con lo rápido, el vértigo de la vida moderna y su profunda tradición.¹¹⁹⁶ Esa “adaptabilidad de la idiosincrasia japonesa” sería lo que había permitido al país reciclar sus esfuerzos bélicos hacia los económicos, gracias

¹¹⁹² Mario Suso Mezquita, «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (III)», *La Vanguardia*, 2 de abril de 1962; Mario Suso Mezquita, «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (VII)», *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1962; Mario Suso Mezquita, «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (IV)», *La Vanguardia*, 2 de julio de 1962.

¹¹⁹³ Mario Suso Mezquita, «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (I)», *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1962.

¹¹⁹⁴ Mario Suso Mezquita, «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (II)», *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1962.

¹¹⁹⁵ *Ibid.*, 10.

¹¹⁹⁶ Jose María Gironella, «Volando sobre Japón», *La Vanguardia*, 8 de abril de 1962.

a que “el sentido jerárquico está implícito en el mundo de la industria, al que coadyuva la falta de individualismo de los japoneses.”¹¹⁹⁷ La capacidad de Japón para copiar la tecnología occidental sin perder su naturaleza colectivista constituye, para muchos autores, el secreto de su éxito: “haber conseguido unas relaciones empresa-trabajadores sólidas y eficientes. La empresa se ocupa de los obreros, garantiza su vida... Y los obreros sienten la empresa como algo también suyo.”¹¹⁹⁸ Ideas similares podríamos encontrar en el reportaje de Juan de Lillo para *La Nueva España*, titulado “38.000 kilómetros alrededor del mundo”, en el que no faltan menciones a la destructiva adicción al *pachinko*, a las tendencias occidentalizantes de la juventud, a la obsesión por el trabajo o el respeto a las jerarquías.¹¹⁹⁹

Japón es presentado, en definitiva, como el reino de la paradoja,¹²⁰⁰ un país “supertecnológico” que se sigue emocionando con la floración de los cerezos.¹²⁰¹ Sería un país obsesionado con la disciplina y el trabajo, que respeta las jerarquías y castiga el individualismo, cuyo “gran sentido colectivo de la vida”, no le prepara para afrontar imprevistos.¹²⁰² Este país colectivo, entregado al trabajo duro en beneficio del colectivo, armónicamente articulado en torno a las “empresas-familia”, desconocería el individualismo, aunque a cada nueva generación se la presenta en tránsito hacia una

¹¹⁹⁷ El conde de los Andes, «Con los cerezos en flor», *ABC*, 6 de octubre de 1972.

¹¹⁹⁸ «U.S.A. y Japón negocian una “paz comercial”», *ABC*, 14 de diciembre de 1977.

¹¹⁹⁹ Juan Del Lillo, «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (I)», *La Nueva España*, 28 de marzo de 1978; Juan De Lillo, «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (II)», *La Nueva España*, 29 de marzo de 1978; Juan De Lillo, «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (III)», *La Nueva España*, 30 de marzo de 1978; Juan De Lillo, «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (IV)», *La Nueva España*, 31 de marzo de 1978.

¹²⁰⁰ María Jaen, «Otro mundo», *ABC*, 14 de enero de 1989.

¹²⁰¹ J. Martín Domínguez, «El Japón supertecnológico de hoy sigue ensimismándose con los cerezos en flor», *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1987.

¹²⁰² Joaquín Luna, «Radiografía del nuevo Imperio del Sol Naciente (1): Japón: laboriosidad, disciplina y amor al país», *La Vanguardia*, 29 de enero de 1989.

occidentalización de sentido incierto.¹²⁰³ La armonía entre los empresarios y los trabajadores japoneses, a los que se suele describir en términos corporativos, se extendería a toda la nación, descrita como una suerte de cuerpo jerárquico hostil a la novedad y poco dispuesto a rebelarse.¹²⁰⁴ Julia Kristeva suscribiría esta visión: mientras “nosotros nos lamentamos por nuestros excesos individualistas, los japoneses, por ejemplo, se sienten disminuidos por su falta.”¹²⁰⁵ En última instancia, incluso el supuesto individualismo de las nuevas generaciones se considera una simple pátina. A finales de los ochenta, se aseguraba que los jóvenes japoneses presentaban “signos puramente superficiales, que dan la impresión equívoca de que existe un acercamiento a las costumbres occidentales”.¹²⁰⁶ En la primera década del siglo XXI las *lolita*¹²⁰⁷ son vistas como poco más que una “versión vulgarizada de las *geishas*” y los japoneses siguen siendo samuráis con corbata.¹²⁰⁸ Uno de los estereotipos casi invariables de la representación de lo japonés desde, por lo menos, finales del XIX, fue el de Japón como el “gran imitador”. En 1979 Japón era el segundo consumidor mundial de whisky, con una producción de 100 millones al año volcada al mercado interior. “Esto, y la prodigiosa habilidad de los nipones para imitar con admirable perfección cualquier cosa que les interese, explica que se haya

¹²⁰³ Miguel Ángel Aguilar, «El milagro económico son los japoneses», *El País*, 1 de agosto de 1984.

¹²⁰⁴ Santiago Pérez, «Salarios por méritos», *El País*, 8 de julio de 1991.

¹²⁰⁵ Lluís Bassets, «Julia Kristeva: “Quien no está enamorado ni se psicoanaliza, está muerto”», *El País*, 11 de enero de 1984.

¹²⁰⁶ Jaime Carvajal Urquijo, «Japón: riqueza y responsabilidad», *ABC*, 5 de abril de 1988, Sevilla edición.

¹²⁰⁷ El término “lolita” se populariza a partir de la obra del mismo nombre de Nabokov, de manera que con la palabra se designa a la joven menor de edad que atrae sexualmente a hombres maduros. En Japón *lolita* puede resultar polisémico, en la medida en la que puede utilizarse simplemente para referirse a una mujer que tiene rasgos infantiles. Sin embargo, y en la mayor parte de los casos, el término está asociado a la atracción erótica hacia mujeres que parecen menores de edad. Parte de la cultura visual del fenómeno *lolita* en Japón está asociado estéticamente a la recuperación de la moda victoriana. En el *manga* y el *anime* destaca el género denominado *lolicon* (contracción de “Lolita complex”, la atracción por las menores de edad), que tiende a sexualizar a chicas menores de edad y que arrastra tras de sí una intensa polémica.

¹²⁰⁸ Santiago Roncagliolo, «El ronroneo amable de la vida», *El País*, 4 de abril de 2009; José Antonio Martín Pallín, «La corbata del samurái», *El País*, 26 de julio de 2008.

implantado en Japón una sofisticada y eficiente industria del whisky.”¹²⁰⁹A menudo, se afirma que los japoneses son buenos imitadores pero incapaces de replicar el “alma” del producto occidental,¹²¹⁰ y entre los años setenta y los noventa la cuestión de la copia era casi un lugar común en entrevistas con japoneses.¹²¹¹ No deja de ser curioso que una entrevista con Leo Esaki, premio Nobel japonés y descubridor del diodo túnel, o diodo Esaki, se titule “Japón copió, pero creará en el siglo XXI”.¹²¹² En ocasiones, provocaba incluso malestar en el interlocutor. Durante una entrevista con Kido, un cocinero nipón que investigaba la cocina catalana, el periodista le preguntó si se repetiría la historia y podrían los japoneses “copiar una cosa y mejorar el original” de nuevo. Kido contestó, con cierta cortesía, que en cuestiones de cocina lo importante es estudiar y no exportar. Ante la repregunta, que insistía en la posibilidad de comer “latas de «escudella» hechas en Japón”, la traductora advirtió al periodista en términos inequívocos.

La intérprete no traduce la pregunta, sino que me advierte: «Perdone, pero si le traduzco la pregunta se va a enfadar; en cada país le preguntan lo mismo y sé que le resulta ofensivo...» comprenderán ustedes que tampoco hay que crear un conflicto diplomático por una lata de «escudella». Si fuera por un plato...”¹²¹³

Precisamente en el interés de los japoneses por la cultura española se encuentra una de las grandes excusas para utilizar el tópico de la imitación. Los marcos interpretativos orientalistas del franquismo favorecieron la síntesis entre los elementos más castizos de la cultura española y las tradiciones japonesas. Durante los años cincuenta no es infrecuente que se especule con la posibilidad de que la tauromaquia prendiese en tierras

¹²⁰⁹ Guillermina Botaya, «Los otros whiskies», *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979.

¹²¹⁰ F. Crabiffosse Cuesta, «Encadenarse con Channel», *La Nueva España*, 4 de junio de 1990.

¹²¹¹ «Continúa el congreso de FORATOM en Madrid», *La Nueva España*, 27 de abril de 1976.

¹²¹² «“Japón copió, pero creará en el siglo XXI”», *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1991.

¹²¹³ Pujol Jaime, «Seitethu Kido, Japón y la “escudella”», *La Vanguardia*, 3 de abril de 1979.

asiáticas,¹²¹⁴ y desde los años sesenta el protagonista indiscutible del orientalismo es la ya mencionada pasión japonesa por el flamenco.¹²¹⁵ El “hispanismo” japonés es fuente habitual de información,¹²¹⁶ tanto para celebrar “la bella hispanofilia” de la Casa de España en Tokio,¹²¹⁷ o para cubrir ceremonias religiosas con participación japonesa.¹²¹⁸ En definitiva, y como escribía Marquerie haciéndose eco de un espectáculo español en Japón, la percepción generalizada era que “lo español triunfa en Japón de tal manera (...) que las dos únicas películas de nuestra patria proyectadas en estos últimos tiempos, ‘tarde de toros’ y ‘Marcelino, pan y vino’, han batido todas las marcas de taquilla. ¡Y eso que aquí no se ha visto nunca una corrida ni se consume el vino ni el pan!”¹²¹⁹ Comenzando por el “hispanismo” japonés, destaca la curiosidad que siempre ha despertado la pasión de muchos japoneses por la comida, el flamenco y las guitarras. Por la España orientalizada de Bizet, en una palabra. En el caso catalán prima, junto a focos más clásicos

¹²¹⁴ «Toros en Tokio», *ABC*, 11 de abril de 1952; «Los hermanos Bienvenido van a torear a Japón», *La Nueva España*, 11 de abril de 1952; «Los japoneses van a presenciar corridas de toros», *La Nueva España*, 27 de enero de 1956; César González-Ruano, «Los toros del Japón», *ABC*, 24 de septiembre de 1961.

¹²¹⁵ Antonio Martí, «Una gitana en un templo shintoista japonés», *La Vanguardia*, 20 de enero de 1960; «“Tablao” flamenco en Japón», *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1967; Victor Andresco, «Yasko, una japonesa licenciada en ciencias económicas que ha entregado su vida al flamenco», *ABC*, 13 de diciembre de 1967, Sevilla edición; «En Japón hay tantos “tablaos” flamencos como en España», *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1969; José Luis Carrascosa, «Yoko Komatsubara: “el flamenco me dio la vida”», *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1989; «La cultura flamenca en Japón es un negocio», *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2006, sec. La Vanguardia.

¹²¹⁶ Ramón Vilaró, «Gran curiosidad por todo lo español», *El País*, 6 de diciembre de 1987.

¹²¹⁷ Julián Cortes-Cavanillas, «Josefina Keiko Ezaki: La bella hispanofilia del Japón», *ABC*, 7 de agosto de 1966, Sevilla edición.

¹²¹⁸ Benigno González, «Dos estudiantes japoneses fueron bautizados en la parroquia del Sagrario», *ABC*, 7 de noviembre de 1972, Sevilla edición; Vilaró, «Gran curiosidad por todo lo español»; Cortes-Cavanillas, «Josefina Keiko Ezaki: La bella hispanofilia del Japón»; Esteruelas, «Un multimillonario japonés construye una réplica de la “Santa María” para emular a Colón».

¹²¹⁹ Alfredo Marquerie, «Nuestro folklore triunfa en el Japón», *ABC*, 27 de enero de 1960.

de atención,¹²²⁰ el atractivo de Gaudí o Miró.¹²²¹ Así, los análisis de la sociedad nipona tendían a utilizar este aspecto para afirmar la naturaleza intrínsecamente imitativa del país. Un artículo de 1979, que condensa el relato de lo japonés en la época (leyes implacables, disciplina, sumisión del individuo frente a lo colectivo respeto a las jerarquías, inversión en educación, amor por el trabajo, propensión al suicidio...), incluye una sección denominada “el mimetismo japonés” en el que se destaca que exportan guitarras a España. “Hay más tablados de flamenco en Tokio que en París, Londres y Roma juntos.”¹²²² Se trata, en todo caso, de un fenómeno mediático generalizado.¹²²³ Joaquín Luna explora las dos pasiones más llamativas de los japoneses que llegan a Cataluña, Gaudí y el flamenco, en un reportaje que se encabeza con la inevitable imagen de varios turistas japoneses fotografiando la ciudad.¹²²⁴ Solo los atracos empañan la visita. El artículo también presenta en una foto a toda página a Yoko Komatsubara, vestida de bailaora y “escuchando el taconeo de Carmen Amaya”.¹²²⁵ “Conociendo el talento innato de los japoneses para copiar al maestro mejorándolo, a buen seguro que sus paellas serán las más especiadas, sus ‘bailaores’ los que más pasión le echen al asunto, y su Sagrada Familia de cartón piedra estará terminada mucho antes que su modelo barcelonés.”¹²²⁶

¹²²⁰ Catalina Serra, «Una exposición analiza en Barcelona las relaciones de Miró con el arte Japonés», *El País*, 19 de septiembre de 1997.

¹²²¹ Vilaró, «Gran curiosidad por todo lo español»; «El capricho de Gaudí, comprado por los japoneses, será restaurante», *La Nueva España*, 13 de octubre de 1991; Serra, «Una exposición analiza en Barcelona las relaciones de Miró con el arte Japonés».

¹²²² Luis Foix, «Tokio: una sociedad fundada en el respeto a la ley y la educación», *La Vanguardia*, 7 de abril de 1979.

¹²²³ Margot Molina, «La aventura japonesa», *El País*, 14 de julio de 2001; *ibid.*; Margot Molina, «Del “sushi” al pescado frito», *El País*, 14 de julio de 2001.

¹²²⁴ Joaquín Luna, «El Japón que huele a España», *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1990, sec. Revista; Carmelo Encinas, «Japoneses», *El País*, 13 de agosto de 2005.

¹²²⁵ Luna, «El Japón que huele a España».

¹²²⁶ *Ibid.*

Casi sobra decir, de hecho, que la imagen del japonés con su cámara fotográfica se repite como recurso periodístico año tras año en la prensa española.¹²²⁷

El periódico *La Nueva España*, por su parte, suele mostrarse particularmente interesado por la experiencia vital y el intercambio cultural que propician los japoneses y japonesas que visitan la comunidad, y muy especialmente por quienes deciden quedarse y desempeñar una carrera profesional. Algunos artículos alertan, en tono humorístico, de la virtud imitativa de Japón, capaz de “llevarse” nuestros hórreos,¹²²⁸ o de copiar el salto de Salime.¹²²⁹ Suele reseñarse también la participación de japoneses en fiestas y eventos populares asturianos, desde el Descenso del río Sella¹²³⁰ hasta la visita de una escuela de canto a Gijón,¹²³¹ pasando por el reportaje de periodistas de la Japan Airlines en las fiestas de San Roque.¹²³² La visita del embajador japonés a Asturias en 1996, por ejemplo, fue objeto de interés, tanto por sus observaciones diplomáticas como por la grata sorpresa que le había causado encontrarse oricios [erizos de mar, comida muy apreciada en Asturias] en el mercado.¹²³³ El trabajo de profesionales japoneses en Asturias es seguido también con atención, como sucede con la visita de tres arquitectos nipones durante 1998¹²³⁴ —en el contexto de su investigación de la arquitectura del norte de España— o el caso del geógrafo Masanori Hatanaka. En 2003, Hatanaka llegó a Asturias con la

¹²²⁷ Sirva de ejemplo un artículo ilustrado con bellas fotografías del gran fotoperiodista Pedro Madueño. El reportaje condensa la visión tópica del turista nipón: «Érase un japonés a una cámara pegado.» «El japonés viaja ataviado con su tercer ojo», *La Vanguardia*, 7 de julio de 1988, sec. Revista.

¹²²⁸ Arturo Román, «En corto y por derecho», *La Nueva España*, 14 de abril de 1987.

¹²²⁹ «Copian en Japón el salto de Salime», *La Nueva España*, 3 de noviembre de 2001, sec. Siglo XXI.

¹²³⁰ «Japón participa este año en el Descenso del Sella», *La Nueva España*, 6 de diciembre de 1988; Gonzalo Peón, «La delegación japonesa tuvo problemas con sus piraguas», *La Nueva España*, 1988.

¹²³¹ Carmen Fernández, «La expedición japonesa presentó en el Jovellanos su modo de entender el canto», *La Nueva España*, 18 de marzo de 1995.

¹²³² Ramón Díaz, «El San Roque más oriental», *La Nueva España*, 17 de agosto de 1998.

¹²³³ Carmen Fernández, «Encontrar oricios en esta ciudad ha sido una grata sorpresa^o», *La Nueva España*, 18 de marzo de 1996.

¹²³⁴ Javier Neira, «¿Dónde están los edificios contemporáneos?», *La Nueva España*, 1 de marzo de 1998.

intención de hacer un estudio comparativo del turismo de Hokkaido y el del Principado, declarándose “enamorado de Oviedo”.¹²³⁵ El periódico no perdió de vista sus evoluciones y, un año después, se informaba de la situación del trabajo de doctorado de Masanori.¹²³⁶ Igualmente, se prestó atención a la singladura asturiana de Yukinori Yamakawa, utillero japonés que llegó al Real Oviedo en 1998, durante una de las épocas más exitosas del club azul.¹²³⁷ Francisco Sosa Wagner, por su parte, dedicó un artículo a elogiar el intercambio cultural como uno de los aspectos positivos de la globalización, que había generado el contexto necesario para que una “chica de rasgados ojos orientales” pudiera atreverse a interpretar —con clamoroso éxito, informaba el autor— el difícil aria “Una voce poco fá”, del Barbero de Sevilla.¹²³⁸ Abundan, en definitiva, artículos que dan cuenta de la presencia de japoneses en Asturias, sea en calidad de residentes, turistas, o profesionales, y no es raro que el interés vaya más allá de la pura pincelada exótica e intente informar en detalle de los éxitos de la comunidad nipona en Asturias.¹²³⁹ A este

¹²³⁵ Ángel Fidalgo, «Masanori Hatanaka, la visión nipona del turismo asturiano», *La Nueva España*, 1 de junio de 2003.

¹²³⁶ Lucía Cortina, «Redes visto con ojos rasgados», *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2004; La fórmula aparece por doquier en la prensa española. José Bejarano, «Flamenco de ojos rasgados», *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2008; Varios años después, el periódico aun sigue la carrera profesional de Masanori. Diego Campo, «Asturias tiene un patrimonio cultural mejor conservado que otras comunidades del norte», *La Nueva España*, 17 de septiembre de 2007.

¹²³⁷ Marcos Palicio, «De azul y amarillo», *La Nueva España*, 14 de abril de 1999, sec. Campeones.

¹²³⁸ Francisco Sosa Wagner, «El globo de la globalización», *La Nueva España (Revista)*, 6 de diciembre de 2001.

¹²³⁹ Bernardo González, «‘Villaviciosa hermosa’ se cantó en el Japón», *La Nueva España*, 3 de diciembre de 1967; Evelio Palacio, «Takumi Okada, el primer japonés licenciado en la Universidad de Oviedo», *La Nueva España*, 12 de abril de 1986; Ángel Fidalgo, «Así se llenan las despensas de los barcos que llegan a Gijón y Avilés», *La Nueva España*, 3 de julio de 1990; L. G.I., «Un «mascagni» a pie», *La Nueva España*, 30 de noviembre de 1990; Camilo José Cela, «La flor insignia de Galicia», *La Nueva España*, 20 de mayo de 1993; María Alonso, «La ciencia de las emociones», *La Nueva España*, 14 de noviembre de 1998; David Cueva, «Un sello poleso para Japón», *La Nueva España*, 8 de diciembre de 1998; «Impresores orientales», *La Nueva España*, 29 de diciembre de 1999, sec. La Revista; José Valdeón, «Hijos del Sol Naciente», *La Nueva España*, 4 de febrero de 1999, sec. Tiempo Libre, X; Javier Blanco, «Gaita in Japan», *La Nueva España*, 27 de febrero de 2002; «Entrevista a Kiyoshi Takeyama: “La arquitectura es el modo de encontrar un orden en la naturaleza”», *La Nueva España*, 27 de abril de 2002; «Entrevista con Jin Taira», *La Nueva España*, 11 de septiembre de 2003; «Los japoneses nos conocen por Letizia Ortiz y por Fernando Alonso»,

respecto se podría destacar la detallada cobertura de la participación de una delegación de Navelgas en la competición de bateo de oro en la ciudad japonesa de Hamatombetsu.¹²⁴⁰ Apenas una semana después de celebrarse dicha competición, el periódico entrevistó a Manuel García Linares, uno de los integrantes de la expedición. García Linares había viajado a Hamatombetsu con los bateadores de Navelgas, y la historia de su viaje destaca la diferencia entre lo occidental y lo japonés, la mezcla de modernidad y tradición y, especialmente, se rinde con admiración a la espiritualidad oriental. “Allí hay un humanismo increíble. Nosotros, los occidentales, que lo confundimos todo, pensamos que somos el ombligo del mundo, y cada vez que viajas te sorprendes.”¹²⁴¹

La literatura japonesa es otro vector fundamental para comprender el creciente impacto de la cultura nipona en nuestro país. Desde mediados de los ochenta la literatura japonesa comienza a traducirse más allá de los clásicos habituales.¹²⁴² Hasta entonces, no se conocía mucho más allá de los grandes clásicos, con Kawabata y Tanizaki a la cabeza, excluyendo, obviamente, a Mishima, cuya popularidad experimentó un auge muy acusado durante la década de los ochenta. Yukio Mishima, escritor soberbio y personalidad fascinante, sintetiza varios puntos de convergencia en los imaginarios de la derecha militarista de Japón y de parte del orientalismo de Occidente. Su muerte le convirtió en el epítome del artista doliente y del samurái moderno,¹²⁴³ así como en la

La Nueva España, 29 de noviembre de 2004.

¹²⁴⁰ María Alonso, «Navelgas, la cuarta del mundo», *La Nueva España*, 7 de mayo de 2002.

¹²⁴¹ «A gran parte de Asturias le está llegando la sequía», *La Nueva España*, 14 de septiembre de 2002.

¹²⁴² Oscar Caballero, «Los creadores japoneses aumentan su influencia en el ámbito cultural europeo», *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1985.

¹²⁴³ Símbolo, por tanto, de la tan citada esencia samurai del Japón. Treinta años después, Jordi Galves afirma, respecto al Heike Monogatari, que «atesora todo el espíritu guerrero del Japón como John Ford los ideales de la conquista del Oeste.» Jordi Galves, «La gran epopeya japonesa», *La Vanguardia*, 28 de junio de 2006, sec. Culturas.

personificación de la esencia de “lo japonés”.¹²⁴⁴ A menudo, los encargados de comentar traducciones de libros japoneses tendían a derivar los aspectos artísticos y biográficos del autor de las peculiaridades culturales atribuidas a su país de origen. En un artículo dedicado al auge de las letras japonesas, Rubiera une el análisis del *haiku* de Rodríguez-Izquierdo o Los secretos del samurái, de Ratti y Westbrook, a través de Ruth Benedict, de modo que “*El crisantemo y la espada* (...) nos señalaba cómo el refinado mundo japonés tiene su cara opuesta en las artes marciales como regulador de los impulsos de agresión y de crueldad de una civilización no sólo caracterizada por el honor, la armonía y la ceremonia.”¹²⁴⁵ Tanizaki, por su parte, con *Elogio de la Sombra*, proporcionaría las pautas para “interpretar sin error el espíritu nipón.”¹²⁴⁶ Las reseñas sobre literatura, arte y cultura japonesas, en definitiva, fueron alcanzando cierta cuota de interés mediático, abundando, por lo general, en reflexiones acerca de las tradiciones espirituales niponas.¹²⁴⁷ Hay que anotar que, especialmente en los últimos veinte años, el panorama de la literatura japonesa en el mercado español se ha enriquecido y diversificado considerablemente. Editoriales como Quaterni o Satori han llenado las estanterías de traducciones cuidadas y ediciones de gran calidad, contribuyendo decisivamente a dibujar un panorama más representativo de la producción cultural japonesa. Cabe destacar, igualmente, la labor de revistas como *Ecos de Asia* o *Kokoro* que, orientadas a un público amplio, pueden ser definidas como espacios de alta divulgación. En este sentido, se insistirá a menudo en que

¹²⁴⁴ Ángeles Maso, «El escritor, intérprete de su propia historia», *La Vanguardia*, 20 de abril de 1985.

¹²⁴⁵ Javier Rubiera, «El año de las letras japonesas», *La Nueva España*, 28 de enero de 1995, sec. Revista.

¹²⁴⁶ Ibid.

¹²⁴⁷ N. V., «Wenders busca a Ozu», *La Vanguardia*, 27 de marzo de 1986; M.S. Suárez Lafuente, «Literatura japonesa: el Oriente se aproxima», *La Nueva España*, 14 de julio de 1989; «Kyoto existe gracias a él. La increíble y desconocida historia de Ernesto Fenollosa», *Blanco y Negro*, 17 de diciembre de 1995, 36-42; Laura Revuelta, «Momoyama: El siglo de oro japonés», *Blanco y Negro*, 18 de diciembre de 1994, 54-57; Javier García Calero, «Toda la luz del arte que mira al Sol Naciente», *ABC*, 22 de septiembre de 1994.

la crisis económica y el declive de la influencia política japonesa discurrieron paralelas a la consagración definitiva de la pasión japonista.¹²⁴⁸

En todo caso, cuando la crisis de mediados de los noventa arruinó la vitalidad económica japonesa y deslegitimó el marchamo de su modelo, algunos análisis llamaron la atención sobre la incapacidad del país para regenerarse tras agotar los modelos occidentales. En “El país que ya no puede copiar”,¹²⁴⁹ Xavier Batalla estudia la fisonomía de la sociedad japonesa en 1999, marcada por el ascenso del ultraderechismo de Ishihara, las nuevas modas estéticas de la juventud y el sempiterno contraste entre modernidad y tradición simbolizado, en este caso, por dos chicas que esperan entrar al metro; una vestida de occidental, y otra vestida con kimono de *geisha*.

La situación de Japón es única, según prefieren verla los japoneses. Es parte de Asia, pero se identifica más con determinados países occidentales que, por ejemplo, con Bangladesh. Al mismo tiempo, cuando se identifica con Occidente, tanto económica como políticamente, culturalmente se siente distinto. Por eso, cuando los japoneses buscan un nuevo modelo económico que pueda salvar sus peculiaridades ya no encuentran nada totalmente satisfactorio en Occidente. Y la conclusión a la que han llegado es muy simple: se trata de inventar un sistema propio por primera vez. Pero no es fácil. El modelo debería ser nacionalista, pero no demasiado; y al mismo tiempo podría ser internacionalista, aunque sin pasarse; más liberal y más individualista, pero no absolutamente thatcherista; más social y comunitario que el sistema angloamericano, según la pauta europea, pero el Estado debería reducirse. Un modelo difícil de definir.¹²⁵⁰

¹²⁴⁸ «Pasión por Japón», *La Nueva España*, 16 de marzo de 1995.

¹²⁴⁹ Xavier Batalla, «El país que ya no puede copiar», *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1999, sec. Revista.

¹²⁵⁰ *Ibid.*

En la misma línea, John Carlin se preguntaba, en “Esquizofrenia nipona”, por la tendencia de la hinchada nipona a “imitar a los ‘hooligans’” durante el Mundial de 2002.¹²⁵¹ El autor afirmaba que Japón estaba viviendo un ataque de esquizofrenia colectiva, desgarrado entre la forma de ser japonesa, marcada por la más exquisita cortesía y formalidad, y la imitación del comportamiento —“un eslabón por debajo de los chimpancés en la cadena evolutiva— de los aficionados de fútbol ingleses. Carlin lamenta que la belleza de Japón, sus formas, sus tradiciones y sus costumbres se hayan visto arruinadas por la llegada de los hooligans, que se habían convertido en “héroes” para muchos jóvenes japoneses. “Los japoneses son los grandes imitadores del mundo. No inventan cosas, pero las perfeccionan. Ahora lo que la juventud japonesa está imitando es a los fans de las islas británicas. No porque sean los más dignos de imitación, sino porque son los que hay.”¹²⁵² La incapacidad para imitar como parte de la patología del declive —o la imitación de rudos comportamientos occidentales ajenos a la tradición nipona— se sitúa dentro de los parámetros de la mirada exótica de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en donde Japón recupera su esencia orientalista.¹²⁵³ La anécdota, habitualmente en relación con el japonismo, se convierte en una de las principales fuentes informativas sobre Japón. La gastronomía es una de las fuentes más recurrentes.¹²⁵⁴ Los viajes de asturianos a Japón siguen nutriendo las cabeceras,¹²⁵⁵ y los éxitos culturales asturianos en Japón se convierten en fuente inagotable de curiosidad.¹²⁵⁶ También la

¹²⁵¹ John Carlin, «Esquizofrenia nipona», *El País*, 16 de junio de 2002.

¹²⁵² *Ibid.*

¹²⁵³ Batalla, «El país que ya no puede copiar».

¹²⁵⁴ José Carlos Capel, «Sopa de “miso” en un japonés familiar», *El País*, 29 de octubre de 2005; Luis Lope de Toledo, «El tapeo japonés más extravagante», *El País*, 10 de julio de 2013; Rosa Rivas, «La astringencia y la comida fantasma», *El País*, 20 de mayo de 2013; Cristina Pequeño, «De primero, «misoshiru»», *La Nueva España*, 3 de enero de 2003.

¹²⁵⁵ Lucía Helguera, «Aromas feriales que llegan a Japón», *La Nueva España*, 19 de abril de 2005, Occidente edición.

¹²⁵⁶ Cosme Marina, «La OSCO deslumbra en su debut en Japón», *La Nueva España*, 4 de marzo de 2007; Cosme Marina, «Los músicos visitaron Kioto, contrapunto tradicional al «vértigo tokiota»», *La Nueva España*, 4 de agosto de 2007.

consolidación de las artes marciales en España, el *siatsu*, el *ikebana* y otro tipo de sabidurías tradicionales engrosan las páginas de curiosidades acerca de Japón desde finales de siglo, en reportajes que no resultan novedosos pero que se convierten en eje central de la representación de Japón en Occidente.¹²⁵⁷ Artículos como el de Villena dejan claro que la pasión por Japón forma parte del paisaje del nuevo milenio.¹²⁵⁸ El tono general del siglo XXI podría resumirlo el repaso a la vida de Lafcadio Hearn de Gracia Noriega, que se imbuye del amor por Japón y del virtuoso estilo del autor renacido como Yakumo Koizumi. “En esta guerra (rusojaponesa), que fue la brillante presentación de Japón ante el mundo occidental, Hearn tomó partido, obviamente, por los japoneses, a quienes admiraba por su capacidad bélica y por su valor cívico. No se dan en Japón casos vergonzosos de ejércitos que se retiran sin combatir ni de madres y novias que van a despedir a los soldados como si fueran plañideras, sino que, como escribe Hearn, «se considera como una vergüenza descubrir las angustias familiares por aquellos que murieron en defensa de la patria y del emperador».”¹²⁵⁹

1.2. “JAPONIZAR ESPAÑA”: LA IMAGEN DE JAPÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La generalizada admiración por el sentido del honor japonés y su disposición a morir en nombre de su país o sus dirigentes jugó, como se ha argumentado, un papel relevante en las representaciones consideradas en los apartados precedentes del trabajo, y España no fue una excepción. Entre los antecedentes de la visión contemporánea de Japón en España, en efecto, hay que destacar la admiración por las virtudes marciales y militares

¹²⁵⁷ M. I.S., «Siatsu, un medio para combatir muchos males», *La Nueva España*, 24 de marzo de 2001; M. P. y J. G., «Festival Internacional de Artes Marciales «Ciudad de Oviedo», segundo memorial «Bibi Cecchini»», *La Nueva España*, 17 de mayo de 1998; José Enrique Cima, «Pioneros del arte de la espada», *La Nueva España*, 25 de abril de 2001; I.S., «Siatsu, un medio para combatir muchos males»; Mario Braña, «La energía armónica», *La Nueva España*, 19 de marzo de 2004, sec. Campeones; Manuel Díaz Prieto, «Navidad “wabi-sabi”», *La Vanguardia*, 12 de octubre de 2006, sec. Revista; Josep Maria Palau Riberaygua, «Control total», *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 2008, sec. Estilos de vida.

¹²⁵⁸ Luis Antonio De Villena, «El Japón remoto y brillante», *El País*, 3 de agosto de 2008.

¹²⁵⁹ José Ignacio Gracia Noriega, «Lafcadio Hearn y la magia de Japón», *La Nueva España*, 9 de marzo de 2004.

como uno de los elementos cruciales para fijar la interpretación de la Restauración Meiji y el éxito del país oriental en la carrera militar. Otro gran elemento, quizá incluso más crucial, tiene que ver con el interés por el sistema educativo japonés y su capacidad para producir y exportar talento. Ambas representaciones, en todo caso, tienen que ver con el hecho de que Japón era un caso de modernización exitosa en un país que partía con desventaja respecto a otras potencias imperiales, y parte de la intelectualidad española lo consideró un posible modelo de desarrollo.

De todos modos, la visión de Japón en España antes de la Restauración Meiji era, en líneas generales, negativa, marcada por los testimonios de la persecución contra el cristianismo y, conviene destacarlo, el escaso interés y la falta de fuentes. Se han consagrado diversos estudios, no obstante, al fenómeno del japonismo decimonónico en España: coleccionistas, órdenes religiosas y orientalistas¹²⁶⁰ españoles preservaron con dificultades un legado de relaciones mutuas menos denso que el de países como Francia o Inglaterra, pero igualmente digno de mención.¹²⁶¹ A la visión española de Japón se le podría aplicar la siguiente síntesis de Almazán, referida a las revistas ilustradas de finales del XIX y principios del XX.

La imagen de Japón extraída de lo publicado por la prensa ilustrada española se puede concretar principalmente como la de un país que desde el gobierno del Emperador se consolidó entre las naciones más modernas y civilizadas, con unas tradiciones exóticas y refinadas. Por otra parte, por encima de cualquier otro país asiático, las costumbres tradicionales japonesas despertaron la curiosidad de los lectores españoles y, cómo contrapunto a la vertiginosa occidentalización y modernización de los japoneses, también se ofrecieron a los lectores artículos e imágenes sobre los aspectos autóctonos de Japón. Si Japón ha sido siempre definido como

¹²⁶⁰ En este contexto entiéndase el término como simple sinónimo de especialistas en y enamorados del mundo oriental.

¹²⁶¹ Barlés, Elena, «Luces y sombras en la historiografía del Arte japonés en España: hacia la superación del exotismo», 40-41.

el país de El crisantemo y la espada, o si se prefiere, del samurái y la *geisha*, podríamos afirmar que la interpretación que los lectores hicieron de Japón estuvo simbolizada por el soldado disciplinado y con uniforme occidental, que representaba la modernización del Estado nipón, y la *geisha*, exótica y delicada, que personificaba el viejo Japón.¹²⁶²

Conviene apuntar al respecto, siguiendo a Elena Barlés, que en la España del cambio de siglo el interés por Japón era escaso, y que gran parte del temor que despertaba la expansión japonesa por el Pacífico — y una eventual amenaza a las posesiones españolas— se disipó con la firma en 1895 del Tratado de Límites, que reconocía las pretensiones españolas.¹²⁶³ En todo caso, el interés por Asia a finales del XIX que, en palabras de David Almazán, trasladó “la influencia del Extremo Oriente más allá de las salas palaciegas y su difusión al ámbito de la cultura burguesa”, favoreció una moderada extensión del japonismo.¹²⁶⁴ Así, a pesar de que el volumen de información sobre Japón en España no es comparable al de otros países, durante el cambio de siglo se puede observar que emerge un notable interés por el modelo de desarrollo japonés, espoleado, sin duda, por la desorientación de la intelectualidad española ante la percepción del fracaso en el proyecto nacional. Resulta pertinente recuperar, en este sentido, el ya comentado concepto de la “japonización”, que ha conocido numerosos significados desde que la Restauración Meiji convirtiera al país en un modelo de desarrollo y, eventualmente, una potencia militar. En “Japonizar España”, Florentino Rodao y David Almazán han estudiado la imagen de la modernización del Japón Meiji en España, concluyendo que

Occidente percibió Japón a través de un caleidoscopio en el que se fundían el encanto de la recreación literaria, la admiración estética del fenómeno

¹²⁶² Almazán Tomás, Vicente David, Vicente David, «Canales y difusión del fenómeno del japonismo en España», en *XV Congreso Nacional de Historia del Arte (CEHA). Modelos, intercambios y recepción artística (de las rutas marítimas a la navegación en red)*, vol. 1 (Palma de Mallorca, 2004), 577.

¹²⁶³ Barlés, Elena, «Luces y sombras en la historiografía del Arte japonés en España: hacia la superación del exotismo», 40-41.

¹²⁶⁴ Vicente David Almazán Tomás, «Del japonismo al neojaponismo: evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental», en *Japón y el mundo actual* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011), 95.

del *Japonismo* y una admiración teñida de envidia y recelo hacia ese vertiginoso proceso de modernización. La visión recelosa hacia Japón emergió en el siglo XIX ante la posibilidad de expansión hacia el Sur tras instalarse en Taiwán, una vez había vencido a la China imperial, pero se mezcló con la del reconocimiento de los evidentes logros y con los esquemas generales del darwinismo social negando a los pueblos no blancos una serie de capacidades como la innovación o la madurez. En esta obvia contradicción se movieron las conclusiones que debería llevar el ejemplo japonés, esto es, si Japón había de ser objeto de imitación y en qué factores.¹²⁶⁵

Rodao y Almazán, destacan la difusión de la idea del Emperador Meiji como factor de modernización, eje complementario al de la calidad de la educación japonesa. El siguiente artículo de *La Escuela Moderna*, creada por Alcántara García Navarro - introductor de las Escuelas Normales en España y próximo a la Institución Libre de Enseñanza-, no hace sino confirmar las conclusiones de ambos autores.

El Mikado Mutsuhito consiguió hacer de un pueblo de arcaica organización una nación poderosa, un Estado moderno, en el cual el patriotismo de sus habitantes ha llegado a entusiasmos y sacrificios únicamente superados, si acaso, por la fe religiosa de los mártires. Y esta transformación tan rápida, esta revolución espiritual, arranca escasamente de hace medio siglo. (...) Miles de japoneses de diversas clases sociales visitan todas las naciones y las estudian a forma, no para imitarlas servilmente, cual hacen otros pueblos tocados de modas ridículas, sino para asimilar lo aceptable y lo utilizable...

¹²⁶⁵ Florentino Rodao y David Almazán Tomás, «Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji», en *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, ed. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006), http://www.florentinorodao.com/academico/aca06a.htm#_ftn4.

En cambio, España aparece como el reverso de la medalla. Crece su riqueza, y de día en día es mayor la miseria general (...) y la prueba del malestar general reside en que nueve décimas partes de españoles, cuando menos, arrastran vida misérrima de esclavos. La lucha de las clases sociales va tomando proposiciones no usuales en ningún pueblo.¹²⁶⁶

En este pasaje, particularmente favorable a Japón, se concluye con una de las ideas que en mayor medida han legitimado el aprecio de la sociedad nipona entre parte de la intelectualidad y elites españolas: la noción de un progreso sin violencia entre clases, es decir, la aspiración a que España replique no solo el camino de progreso y modernización de Japón, sino que evite también los desórdenes asociados a la lucha obrera y campesina. Este fue, tanto en España como en todo Occidente, uno de los principales atractivos del “modelo japonés”, y a la contemplación exótica se suma la promesa de un desarrollo exento del desafío socialista. En todo caso, la percepción de la educación japonesa como fuente de progreso está detrás de la conocida exhortación de Giner de los Ríos a emprender la “japonización de España” como recurso para vadear el atraso intelectual del país.¹²⁶⁷ Giner abogaba por enviar a los jóvenes españoles a estudiar al extranjero para mejorar la formación y ampliar las miras del profesorado del país. Sales y Ferré, uno de los primeros autores en intentar explicar con rigor el fenómeno del auge de Japón,¹²⁶⁸ no compartía el optimismo de Giner de los Ríos¹²⁶⁹, e insistía en que el progreso japonés no constituiría un verdadero avance civilizatorio hasta que no se solucionase la disonancia entre el crecimiento material de Japón y el “vacío emocional” originado por la introducción de elementos extranjeros en su cultura.¹²⁷⁰ Por otra parte, Sales y Ferré

¹²⁶⁶ Eduardo Navarro Salvador, «La revolución cultural», *La Escuela Moderna*, n.º 252 (1912): 35-36.

¹²⁶⁷ Francisco Giner de los Ríos, *Obras Completas*, vol. II (Madrid, 1917), 147.

¹²⁶⁸ Manuel Sales y Ferré, *La transformación del Japón* (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús, 1909).

¹²⁶⁹ Que, en todo caso, pronto abandonó el uso de japonización para referirse, en un sentido casi idéntico, al más duradero “europeización”.

¹²⁷⁰ Mencionado en Rafael Dobado González, «¿Por qué ha «triunfado» el Japón? A propósito de la obra de M. Morishima», *Revista de Historia Económica* 1 (1986): 186 Dobado llama la atención sobre el hecho

recurría a estereotipos racistas para explicar por qué el japonés había sido incapaz de elevarse “una tilde de su nivel mental anterior.”¹²⁷¹ El siguiente párrafo no solo aclara el pensamiento étnico de Sales y Ferré, sino que ofrece una visión contrapuesta a la de Giner de los Ríos.

He aquí la obra de la educación japonesa: formar individuos perfectamente ajustados a la tradición, incapaces de pensar y obrar de otro modo que como obran los demás, destinados a ocupar un puesto fijo en el mecanismo de una sociedad rígida. Para nosotros esto, más que educar, sería destruir. ¿Se dirá todavía que el Japón se ha apropiado al sistema educativo de Europa? Se ha apropiado las formas; el alma se le ha escapado¹²⁷²

Julián Besteiro —traductor de *Kokoro*,¹²⁷³ de Lafcadio Hearn, uno de los ensayos más importantes de la historia del japonismo— acuñaba, por su parte, la expresión de “japonizar España”¹²⁷⁴ en el mismo sentido que Giner de los Ríos,¹²⁷⁵ pero más motivado por el creciente poderío militar de Japón que por sus logros sociales. Al respecto, Rodao y Almazán aseguran que el ámbito militar fue el más relevante en la construcción de un imaginario específico sobre el Japón que trascendiera, o complicase, las primeras lecturas meramente exóticas.¹²⁷⁶ “La guerra contra el imperio ruso de 1904-05, no obstante, significó un salto cualitativo. Luchando frente a uno de los principales ejércitos del

de que Sales y Ferré anticipa la obra de Morishima, tanto en sus explicaciones positivas (la combinación de elementos europeos y un carácter adecuado a la vida militar) como en las negativas, a saber, el «vacío emocional» que el choque cultural de Japón y Occidente ha creado en el alma nipona. .

¹²⁷¹ Sales y Ferré, *La transformación del Japón*, 94.

¹²⁷² *Ibid.*, 92-93.

¹²⁷³ Lafcadio Hearn, *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón* (Madrid: Daniel Jorro, 1909).

¹²⁷⁴ Emilio Lamo de Espinosa, «Desobedéceme», *El País*, 22 de julio de 1996.

¹²⁷⁵ Florentino Rodao, «Las frágiles imágenes mutuas», *Economía exterior: estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española* 15 (2000): 111.

¹²⁷⁶ Rodao y Almazán Tomás, «Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji».

mundo, los japoneses demostraron una efectividad y una resolución que les condujo hacia la victoria y hacia la admiración internacional. España también se unió al asombro ante la victoria nipona, con multitud de artículos y libros que analizaban la marcha de la guerra.”¹²⁷⁷ La prensa también se hizo eco de la victoria, compartiendo la sorpresa que la derrota zarista suscitó en todo el mundo occidental. *El Imparcial* analiza la victoria japonesa en términos elogiosos, relacionando los avances sociales de la Restauración Meiji con su poderío militar y el fanático ardor guerrero atribuido a los japoneses.

Como Prusia, el Japón fió su triunfo, antes que al soldado, al maestro de escuela. Hizo cultura e higiene antes que ejércitos y escuadras. Creó la fe en el porvenir antes que el brazo fuerte que había de conquistarlo. Hizo ciudadanos antes de hacer soldados, y así le han bastado poco más de treinta años -el mismo plazo que nuestra restauración- para salir de la barbarie en que vivía y colocarse par a par con los países más avanzados del mundo.¹²⁷⁸

El articulista, tras enumerar en detalle los datos sobre la economía y vida social japonesas glosadas prolijamente por una publicación que había aparecido recientemente en Tokio, extrae una conclusión que no deja de presentar notables similitudes con los artículos comentados anteriormente.

Haced higiene, haced comunicaciones y haced cultura y todos los demás bienes de la civilización, todas sus grandezas y poderíos se formarán de ellas lógicamente, naturalmente, sin esfuerzo ni violencia, como los ríos caudalosos se forman de las fuentes escondidas donde calladamente fluye el agua.

¹²⁷⁷ Ibid.

¹²⁷⁸ «Un libro de grandeza», *El Imparcial*, 4 de julio de 1908, 5.

España debiera sacar de estas estadísticas una fecunda enseñanza.¹²⁷⁹

Rafael Comenge encuentra en Japón el mejor ejemplo de un pueblo que progresa en pos de la libertad, puesto que “cuando uno rechaza lo antiguo comienza a cantar lo nuevo, y los nipones, ni cortos ni perezosos, considerando que quien vive en la abyección y en el absolutismo no es hombre (...) deciden que el primer año de su vida sea el de 1868.”¹²⁸⁰ El énfasis en la educación es una constante, alabándose siempre el ansia de Japón por saber, en contraste con lo que se denuncia como retraso secular español. Otras publicaciones como *La Escuela y el Hogar* aseguraban que el sistema educativo japonés era muy superior al español.¹²⁸¹ También surgen voces críticas, como la de Unamuno, escéptico ante el optimista programa expuesto por Maeztu, Azorín y Baroja en el “Manifiesto de los Tres”. Aseveraba Unamuno, en carta personal a Azorín fechada en 1897, que “con verdad se dice que cada loco con su tema, y usted conoce el mío. No espero casi nada de la japonsización de España, y cada día que pasa me arraigo más en mis convicciones. Lo que el pueblo español necesita es cobrar confianza en sí mismo, aprender a sentir por sí mismo, y no por delegación...”¹²⁸² En el caso de Miguel de Unamuno queda claro que japonsización alude a algún tipo de modernización consistente en asumir un programa de reformas inspirado en procesos ya acometidos en países más avanzados. Sin embargo, ya en los años 20, resulta menos transparente la forma en que García Lorca, uno de los autores más permeables al *haiku* y a la estética oriental, utiliza el verbo japonsizar en su poema Narciso.

Tu olor.

Y el fondo del río

Quiero quedarme a tu vera

Flor del amor.

¹²⁷⁹ Ibid.

¹²⁸⁰ Rafael Comenge, «El Marqués de Ito», *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1905, 1.

¹²⁸¹ «La enseñanza en el Japón», *La Escuela y el hogar*, 9 de octubre de 1893.

¹²⁸² Azorín, *Obras selectas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1943), 982.

Narciso

Por tus blancos ojos cruzan

Ondas y peces dormidos.

Pájaros y mariposas

Japonizan en los míos.¹²⁸³

Estos versos confirman que el concepto de japonizar, por más que su sentido preciso resulte un tanto abstruso, ya formaba parte del repertorio de los orientalistas españoles. García Lorca, en todo caso, no dudaba en reemplazar China por Japón, y viceversa, si la métrica así se lo demandaba. Véase el estudio del profesor Pérez-Casas, que demuestra que Lorca tituló “Canción china en Europa” un poema que trataba sobre Madame Butterfly porque le parecía un heptasílabo más “marchoso” que “Canción japonesa en Europa”, que al poeta le sonaba “eneasílabo, renqueante, cacofónico”.¹²⁸⁴ Pérez-Casas añade que Lorca pudo haber realizado sustituciones similares, como sucede, por ejemplo, en su poema “Nocturno de Battery Place”, en el que el manuscrito demuestra que el poeta reemplazó “Esperaban la muerte del niño en el velero chino” por “Esperaban la muerte de un niño en el velero japonés”, y eso a pesar de que se trataba un relato histórico.¹²⁸⁵ El interés de Lorca por Japón se ve también en otros poemas, como “A Miguel Pizarro (En la irregularidad simétrica del Japón)” o “Suite de los espejos y de ‘Sinto’”, en donde menciona una pagoda dragón, elemento típicamente chino.¹²⁸⁶ Adriano del Valle, Gómez de la Serna, Domenchina, Jiménez, el propio Lorca... formaban parte de una generación

¹²⁸³ Federico García Lorca, *Canciones* (Málaga, 1927), 124.

¹²⁸⁴ Cassià Pérez Casas, «“Canción china en Europa” de Federico García Lorca (notas para un comentario)», en *Manojuelo de estudios literarios ofrecidos a José Manuel Blecua Teijeiro*, ed. Felipe Pedraza Jiménez, Pedro Provencio Chumillas, y Milagros Rodríguez Cáceres (Madrid: Ministerio de Educación y ciencia. Dirección general de Enseñanzas Medias, 1983), 171-73.

¹²⁸⁵ Pérez Casas, «“Canción china en Europa” de Federico García Lorca (notas para un comentario)».

¹²⁸⁶ *Ibid.*, 171-73.

que la revista literaria *Pluma* consideraba entregada a la influencia del *haiku*.¹²⁸⁷ Es forzoso citar, entre los primeros transmisores de la estética japonesa, al escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que en fecha tan temprana como 1907 ya había publicado en la revista *El nuevo mercurio* un artículo que pretendía establecer características principales de las formas poéticas japonesas.¹²⁸⁸ Años después Adolfo Salazar definirá, en términos que podrían recordar a Oscar Wilde, el auge del haiku en las letras hispanas: “Al salir del bazar literario, la última novedad —flor exquisita del jardín japonés—, se descubre que, más o menos sospechadamente, esta flor se daba también en nuestros climas.”¹²⁸⁹ Pero sin menoscabo de estos y otros autores, debe citarse la figura del poeta mexicano José Juan Tablada, cuya labor en la difusión de la poesía japonesa ha sido investigada por Sergio Fernández Moreno. En textos como “El Daimio” o “El samurái”, Fernández Moreno afirma una “perfecta muestra del gusto parnasiano por la descripción brillante en constante búsqueda de la belleza objetiva.”¹²⁹⁰ Fernández Moreno explica también que, durante buena parte de su carrera, Tablada estaba interesado casi exclusivamente en la potencia visual del paisaje japonés, y no tanto en motivos clásicos de la literatura japonesa como las estaciones, el cerezo o la nieve.

Si Tablada estaba interesado en el entorno geográfico japonés, era solo por la supuesta artificialidad que en él creía ver en su belleza, lo que de nuevo ubica su interés por el País del Sol Naciente en la órbita del exotismo decadentista. «En tu arte mágico/ —raro edificio— / viven los monstruos, surgen las flores, es el poema del Artificio / en la obertura de los colores». En consonancia con los versos recién citados, un fragmento del volumen *En el país del sol*, que recoge las crónicas de su viaje a Japón durante el

¹²⁸⁷ *Pluma*, julio de 1921, 58.

¹²⁸⁸ Bárbara Dianne Cantella, «Del Modernismo a la Vanguardia: la Estética del Haiku», *Revista Iberoamericana* XL, n.º 89 (1974): 646.

¹²⁸⁹ Adolfo Salazar, «Proposiciones sobre el Hai-Kai», *Pluma*, noviembre de 1920, 269-70.

¹²⁹⁰ Sergio Fernández Moreno, «De los paraísos artificiales al Kokinwakashû: El japonismo de José Juan Tablada en la segunda edición de *El Florilegio* (1904)», en *Japón y Occidente. Estudios comparados.*, ed. Carmen Tirado Robles (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014), 195.

año 1900, insiste en la misma idea: «Aquello no es el escenario de la bárbara vida pastoril cuyo principal encanto consistía en una beatitud casi animal, en una simplicidad salvaje; aquello es un paraíso que ha brotado del seno de la naturaleza al conjuro del arte humano! Artificial, sin duda, pero de tan sabio artificio que la naturaleza no solo no ha sido violada, sino que ha sido ayudada para producir sus bellezas por un sentimiento que las venera.»

Como puede deducirse de estos pasajes, no solo la belleza material del Japón, sino también sus paisajes naturales estaban contruidos a la medida del ideal perseguido por todo poeta modernista: el País del Sol Naciente se postulaba a todos los efectos como el paraíso artificial cuyo exotismo y sensualidad permitía al escritor de Fin de Siglo sumir su hastío en el más profundo letargo.¹²⁹¹

Tablada y diversos artistas afines adoptaron, en definitiva, el japonismo como “un componente más de la retórica modernista, que incorporaba la cultura de Extremo Oriente atendiendo más a la belleza exótica de sus paisajes y piezas de coleccionista que a su genuina forma de concebir el arte y la literatura.”¹²⁹² Son los avances sociales y tecnológicos, en todo caso, los que sustentan el prestigio del concepto de japonización, especialmente articulados en torno a las victorias militares que granjean a Japón un puesto en el tablero del darwinismo imperialista. La *Ilustración Española y Americana*, poco después del triunfo de Japón sobre China, dedicaba un artículo al Conde Yamagata, rindiéndose ante su capacidad intelectual y guerrera: “Se tomó a burla aquí en el Occidente lo de los progresos del pueblo japonés, su revolución, su constitución, su régimen parlamentario, su identificación con los adelantos científicos, su ejército, su marina, su reforma social y hasta sus sombreros de la moda de París y sus pantalones

¹²⁹¹ Peiró Márquez, «Japón el enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial», 197-98.

¹²⁹² *Ibid.*, 192.

largos (...); pero la campaña de 1894, la conquista de Corea, la derrota de China por mar y por tierra, hizo pensar seriamente en que cuanto se venía diciendo del Japón era cierto, y reveló la existencia de un hombre extraordinario, del conde Yamagata.”¹²⁹³ El éxito del progreso material japonés, por tanto, se confirma a ojos del observador español a través de sus victorias militares, como atestigua en sucinta expresión el semanario librepensador *Las Dominicales*.

Ahora bien, ¿qué está triunfando en todo el mundo? ¿La ciencia, o la religión? ¿No se acaba de ver al Japón, pueblo apasionado por los adelantos científicos, vencer a Rusia, pueblo esencialmente siervo de la religión?¹²⁹⁴

En *El Imparcial*, la victoria de Japón sobre Rusia permite establecer paralelismos entre la revolución española de 1868 y la Restauración Meiji. Mientras que la Restauración, en Japón, había pavimentado el camino hacia su estabilidad política y hacia un ejército moderno y poderoso, España había perdido su imperio colonial y no habría de ser más que un juguete de Inglaterra. En comparación con la estabilidad japonesa, escribe Comenge, “nuestros políticos son malos y decadentes, pero el soldado es el mismo de siempre y, como el del Japón, desciende de los héroes y no necesita para mostrar su valor más que ver la patria en peligro.”¹²⁹⁵ Se legitima así a Japón como modelo victorioso de estabilidad política y poderío militar, personificado, en este caso, por el Marqués de Ito. El valor en el campo de batalla, y la disposición al suicidio, por otra parte, también puede dar cuenta de la admiración general por Japón; en un reportaje aparecido en *El Mundo Científico* que revisa la historia de Japón, la belleza de sus paisajes, el encanto de sus gentes y la solidez de su cultura, se justifica su actitud asegurando que forma parte de los

¹²⁹³ Ricardo Becerro de Bengoa, «Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas», *La Ilustración Española y Americana*, 20 de mayo de 1896, 311. Un estudio en profundidad sobre el japonismo en esta revista en Almazán Tomás, Vicente David, Vicente David y Barlés, Elena, «Japón y el japonismo en la revista La Ilustración Española y Americana», *Artígrama*, n.º 12 (97 de 1996): 627-60.

¹²⁹⁴ *Las Dominicales del libre pensamiento*, 13 de enero de 1905, 3.

¹²⁹⁵ Comenge, «El Marqués de Ito», 1.

valores marciales inherentes a su tradición, responsable también de sus éxitos económicos, sociales y políticos.

Si el Japón hubiese resultado vencido en la sangrienta contienda con Rusia se hubieran suicidado sus habitantes a docenas por no poder resistir la vergüenza. En realidad, deben sus victorias a la excelente organización de su ejército, a su espíritu militar, a su disciplina a la europea, extremada al máximo por su especial modo de ser. Un cobarde muere sobre una estera blanca; un valiente muere en pleno combate.¹²⁹⁶

Esta exaltación del ardor guerrero y fanático sucede a un párrafo en el que se alaba la “coquetería de las niponas, constantemente ocupadas en su tocado, cuando no vagando por los preciosos jardines que cuidan con esmero.”¹²⁹⁷ Podría afirmarse, con todas las precauciones necesarias, que las victorias militares de Japón tienden a interpretarse en España como una consecuencia de su sentido patriótico, su estabilidad política y la profundidad de su educación y que ello, en definitiva, cargaba de razones a los exégetas de los logros japoneses. Como indicio adicional de esta tendencia hacia el elogio de la japonización, cabe mencionar un discurso en el Senado del Ministro de Fomento, Amalio Gimeno, defensor de aquel dictamen de Giner de los Ríos y Julián Besteiro por el que se perseguía japonizar España.

Lo que ocurre es que los países que han progresado rápidamente, pasando de estados de inferioridad manifiesta a civilizaciones y estados de gran cultura, como el Japón, lo han hecho tomando el modelo extranjero porque no han podido ser originales y, sin embargo, el Japón ocupa ahora un lugar preferente entre las naciones del mundo. No se puede hacer otra cosa, porque sabe su señoría que las colectividades, como los hombres, cuentan con una experiencia propia y con una ajena. (...) He aquí por qué nosotros, al acometer ciertas reformas, al seguir ciertos caminos políticos, al pensar

¹²⁹⁶ «Algo del Japón», *El Mundo Científico*, 28 de octubre de 1905, 664.

¹²⁹⁷ *Ibid.*

en soluciones sociales, no buscamos la fuente del derecho en nuestras costumbres, porque estas son iguales, poco más o menos, a las de todo el mundo civilizado; nosotros usamos el mismo chaqué o la misma levita que en Londres o en Tokio, solo que las acomodamos a las medidas de nuestros cuerpos.¹²⁹⁸

Como colofón a este superficial vistazo a las imágenes de Japón en la España de finales del XIX y principios del XX, no se debería dejar de mencionar que parte de la prensa nacional también agitaba, aunque en medida muy inferior a la británica o estadounidense, la bandera del peligro amarillo, con similares componentes etnocéntricos y alarmistas. La violencia de Japón en la guerra y, especialmente, la del episodio de Port Arthur, fueron vistos como ejemplo perverso de “los instintos de la sangre nipona”, que subsistirían bajo la pátina de civilización, y de la vocación típicamente “isleña” de vengar las afrentas con sangre.¹²⁹⁹ La caída de Port Arthur, como es sabido, causó una profunda impresión en la opinión pública europea de la época,¹³⁰⁰ especialmente atemorizada ante la posibilidad de que India, China y las razas asiáticas en general, tomaran consciencia de su superioridad demográfica.¹³⁰¹ Pero esa alarma fue muy matizada en España, que observaba con curiosidad la compleja relación entre Inglaterra, Estados Unidos y Japón durante la Primera Guerra Mundial, en donde se adivinaba la inevitabilidad de un conflicto futuro entre las dos potencias del Pacífico.¹³⁰² La incógnita acerca del endeble pacto entre Gran Bretaña y Japón, y los constantes celos de Estados Unidos, contextualizaban el temor a que en el Este se encendiese la chispa de un nuevo conflicto internacional.¹³⁰³ Hubo ejemplos más paradigmáticos de este imaginario enmarcado en

¹²⁹⁸ «Los auxilios a los ferrocarriles», *El Financiero*, 16 de enero de 1920, 83.

¹²⁹⁹ E. Bertrán Rubio, «Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra (II)», *La Vanguardia*, 18 de abril de 1905, 4.

¹³⁰⁰ Merece la pena seguir las narraciones estratégicas del espléndido cronista A. Riera, «Port-Arthur», *La Vanguardia*, 1 de abril de 1905, 7; A. Riera, «La guerra», *La Vanguardia*, 14 de enero de 1905, 7.

¹³⁰¹ A. Riera, «La guerra. Consecuencias», *La Vanguardia*, 1 de junio de 1905.

¹³⁰² Juan Pujol, «La guerra europea. Desde Londres.», *ABC*, 28 de agosto de 1914.

¹³⁰³ Juan Guixé, «El horizonte rojo, amarillo y blanco», *ABC*, 12 de marzo de 1920.

las ficciones de las guerras futuras. En 1919 Fernando Weyler, hijo del capitán general de Canarias, escribía *El peligro amarillo*, crónica que se apoyaba en la misma lógica de las novelas de ficción popular de Pierton Dooner o Ulrich Giesy: una siniestra alianza entre la masa humana china y la dirección intelectual japonesa podría convertirse en una amenaza tan formidable que las potencias europeas se verían inermes ante ella.

Europa no puede ni podrá en mucho tiempo oponer un bloque semejante al que ha de presionarla; pasará muchas crisis hasta que logre restablecer el equilibrio perdido, y si las luchas sociales llegan a permitir consolidar una nueva situación política, empezará entonces otra vez la lucha por la hegemonía, nuevo bizantinismo que, como los antiguos, la conducirán a que la acción de las nuevas razas, que la dirigirán pronto miradas codiciosas, la sorprendan débil, pobre y exangüe.¹³⁰⁴

En todo caso, y a pesar de que la guerra ruso-japonesa de 1905 y el ataque a Port Arthur aumentaron la preocupación internacional ante un eventual ataque asiático contra Occidente, el tono general de la prensa española hacia la tercera década del siglo se acerca más al elogio que al temor. Incluso textos que alertan acerca del despertar militar de Japón tras vencer a China no ahorran su admiración hacia las “artes casi mágicas” que le habían permitido prosperar en su proceso de civilización.¹³⁰⁵ Esta “asombrosa” capacidad para superarse a sí mismo y abrazar la modernidad, que habría permitido a Japón “adquirir saber para tener fuerza”, formaba parte de la explicación más usual de la derrota de Rusia en 1905.¹³⁰⁶ Incluso en los años treinta, cuando adquieren mayor presencia caricaturas racistas y profecías apocalípticas respecto a Japón, no era inhabitual encontrarse artículos críticos con las potencias occidentales por humillar a Japón con el Tratado de Versalles y la Conferencia de Washington, y empujar así a la nación asiática a la invasión

¹³⁰⁴ Fernando Weyler, «El peligro amarillo», *El Día*, 18 de enero de 1919, 1.

¹³⁰⁵ «Notas japonesas», *Blanco y Negro*, 20 de febrero de 1904, 18.

¹³⁰⁶ Bertrán Rubio, «Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra (II)».

comercial.¹³⁰⁷ El periodista cita a Bronson Brea, que advertía de las funestas consecuencias que podía suponer para el mundo impedir que Japón accediera a su propio espacio colonial, lo que permitía justificar, en buena medida, los avances nipones sobre Manchuria.¹³⁰⁸ Esta visión tibia alcanzaba incluso a autores que alertaban de la debilidad occidental frente a la capacidad imitativa y agresividad de los japoneses, Para Escofet, Japón no hacía nada que no hubiera hecho antes Estados Unidos con su doctrina Monroe, con la única diferencia de que “el Japón cuida menos de las apariencias y va derechamente a su objetivo.”¹³⁰⁹ Fabián Vidal, también desde las páginas de *La Vanguardia*, explicaba los avances de Japón sobre Manchuria aludiendo a la superpoblación e infertilidad de las islas. “¿A dónde irá el pobre japonés en la busca de su arroz, que no encuentra en la patria? ¿A Corea? En Corea hay muchos millones de coreanos y no es empresa fácil desposeerles de su suelo. (...) No les resta más que la Manchuria.”¹³¹⁰ Periódicos de orientación republicana como *Ahora* se permitían bromear con el patriótico retorno a China de los “vendedores de collares” residentes en España, y mantenía la equidistancia entre Japón y China aduciendo que era imposible conocer la verdad de las acusaciones mutuas.¹³¹¹ El liberal *El Sol* también esquivaba mencionar el carácter de invasión del ataque japonés, y destacaba que “no es fácil interponer entre los nacionalismos chino y japonés (...) una fórmula conciliante.”¹³¹² De la misma forma, medios tan distantes como *La Libertad* o *El siglo futuro* coinciden a la hora de establecer que las causas del conflicto

¹³⁰⁷ «¿Qué le queda para hacer al Japón? ¿Qué camino podría seguir? El que le indica Bronson Rea. Puesto que no se le permite enviar al extranjero el exceso de su población y puesto que no puede tener colonias ni extenderse, tiene que defenderse produciendo mucho, y barato. En ello consiste el verdadero peligro amarillo, y no en la eventualidad de una nueva invasión de Europa por algún sucesor de Tamerián.» Andrés Révész, «El verdadero peligro amarillo», *Blanco y Negro*, 7 de septiembre de 1933, 96.

¹³⁰⁸ Andrés Révész, «La novela enrevesada de Manchuria», *Blanco y Negro*, 1 de marzo de 1932, 108.

¹³⁰⁹ José Escofet, «El peligro amarillo», *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1932.

¹³¹⁰ Fabián Vidal, «El Japón en Manchuria», *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1931.

¹³¹¹ Ataulfo Asensio, «¡Chinitos de los collares: declaremos la guerra al Japón!», *Ahora*, 23 de septiembre de 1931, 11; F. de la M., «La Manchuria invadida por las tropas japonesas», *Ahora*, 22 de septiembre de 1931, 20.

¹³¹² «El conflicto chinojaponés», *El Sol*, 20 de septiembre de 1931, 1.

entre China y Japón, lejos de agotarse en el expansionismo japonés, son complejas y tienen que ver tanto con el gran progreso de la civilización japonesa como con su necesidad de tierras y colonias en las que soportar su crecimiento demográfico.¹³¹³ No resulta extraño, en fin, que *ABC* se hiciera eco de la loa de Mussolini al imperialismo japonés,¹³¹⁴ ni que algún periodista comparase el arrojo japonés con el honor hispano invocado por Lope de Vega.¹³¹⁵ Esta representación que encuentra similitudes entre Japón y España, unidas por el valor y el honor, será dominante durante, al menos, las primeras décadas del franquismo. En este sentido, las siguientes palabras de Enrique Gómez Carrillo en *La Esfera* podrían condensar la admiración que suscitaba el nacionalismo japonés y la épica de su cultura guerrera.

Es un sencillo súbdito del Imperio, un ciudadano sin categoría quien descansa allí [en la tumba del “desconocido japonés”]; es un hombre que de acuerdo con los ritos inmutables del Bushido, el viejo Código del honor japonés, se abrió el vientre en un hara-kiri solemne y honorable... ¿El motivo de este suicidio? Una cuestión de honor nacional: el veto americano a la inmigración amarilla... Cuando en junio del pasado año el Senado de Washington ratificó su ley prohibitiva, el Japón se quejó. Mas como los Estados Unidos no cedieron, un patriota nipón sintetizó la protesta nacional haciéndose hara-kiri. (...) La lección, prejuicios aparte, es bella. Y en ella podrían hallar no pocas enseñanzas los occidentales

¹³¹³ «Unas compañías de soldados chinos bombardean un trozo de línea del ferrocarril sur-manchu y atacan las guardias japonesas. Las causas remotas e inmediatas del conflicto», *Heraldo de Madrid*, 19 de septiembre de 1931, 1; Camilo Barcia Trelles, «La expansión nipona en Manchuria», *La Libertad*, 6 de diciembre de 1931, 1; Camilo Barcia Treller, «El problema sudmanchuriano», *La Libertad*, 6 de junio de 1931, 1; Lázaro, «Panorama internacional. Chinos y japoneses ante los 19», *El siglo futuro*, 28 de enero de 1933, 3.

¹³¹⁴ Benito Mussolini, «El eco de los cañones que retumban en Manchuria resuena rápidamente en Europa», *Blanco y Negro*, 28 de enero de 1934, 17.

¹³¹⁵ Andrés Révész, «Los japoneses en la China del norte», *Blanco y Negro*, 1 de diciembre de 1935, 129.

orgullosos acerca del temple de esos pueblos amarillos, hasta hoy colocados en un plano de pretendida inferioridad.¹³¹⁶

¹³¹⁶ J. Rosell, «El Extremo Oriente y los Occidentales», *La Esfera*, 7 de noviembre de 1925, 30.

2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO. LA MUJER JAPONESA EN LOS MEDIOS ESPAÑOLES

2.1. LA MODERNIDAD RAZONABLE. LA MUJER JAPONESA COMO MODELO DE CONDUCTA

La imagen de la mujer japonesa ha sido uno de los principales focos de interés del discurso orientalista. Aunque se pueden observar excepciones en películas o *manga*, por ejemplo, la sociedad occidental tiende a ver a la mujer japonesa a través de una representación de sumisión, servicio al varón, prudencia y modales contenidos. Obviamente la figura de la *geisha* deviene crucial en este sentido, y es, probablemente, la imagen más difundida universalmente de la mujer no solo japonesa, sino de cualquier lugar de Asia. Si en las páginas anteriores el concepto de “japonizar” fue útil para organizar algunas de las primeras visiones de Japón en España, un estudio de la evolución de las imágenes de lo femenino permitirá profundizar en un conjunto de representaciones particularmente denso, que sirvió, en no pocos casos, para proyectar un modelo de mujer opuesto al que iban construyendo las reivindicaciones feministas. Obviamente, este modelo de mujer japonesa, sumiso y servicial, no solo ignora las luchas feministas japonesas y la diversidad de tipologías femeninas en el país, sino que forma parte de fantasías masculinas de dominación largo tiempo materializadas a través del discurso orientalista. Examinar en detalle la gestación y desarrollo de las representaciones españolas de la mujer japonesa permitirá, por tanto, comprender aspectos cruciales de la fisonomía del orientalismo español. Comenzando por la imagen de la *geisha*, desde el estreno de *Madame Butterfly* en Barcelona en 1907, el interés por esta y otras representaciones teatrales orientalistas es una constante en la prensa española. La *geisha*, por otra parte, tiende a erigirse en el símbolo espiritual y físico de la mujer japonesa, cuya teórica preminencia caracteriza también los gustos del varón. “Las japonesas no son desgraciadas; es verdad que los hombres se creen superiores a ellas, pero tienen un gusto muy refinado, y la aprecian, la admiran y la aman más por su talento que por su belleza. La apariencia no les seduce tanto como la cultura intelectual, que les atrae más que los encantos físicos. Inteligente antes que bella, instruida antes que elegante; ese es el ideal

que la japonesa debe esforzarse en alcanzar, ya sea alta dama o burguesa.”¹³¹⁷ La creencia de que la mujer japonesa dista de ser desgraciada porque el varón japonés valora más la inteligencia que la hermosura permite dos consideraciones. Comenzando por la segunda parte del argumento, conviene recordar que Pierre Loti había abnegado en más de una ocasión de la “fealdad”¹³¹⁸ de las mujeres niponas, destacando un pasaje de *Madama Crisantemo* profusamente citado.¹³¹⁹ Esta idea de la fealdad japonesa se puede observar en escritores de muy diferentes épocas y circunstancias, como Blasco Ibáñez¹³²⁰ o el mejicano Gutiérrez Nájera¹³²¹. En términos generales, Juan Buscón parece resumir un sentir general cuando afirma que “Los marinos japoneses (...) demuestran por las mujeres de nuestros continentes una admiración y una inclinación muy superiores a las que parecen profesar americanos y europeos por las hembras del Nippon. Y no deja de ser esto un elocuente argumento en favor de la supremacía estética de la mujer blanca.”¹³²²

¹³¹⁷ Marianela, «Las mujeres en el Japón», *La Vanguardia*, 15 de enero de 1904.

¹³¹⁸ El debate sobre la belleza de la mujer japonesa es una constante, y los propios articulistas, conscientes de lo artificial de tal discusión, se excusan e intentan argumentar su importancia. “¿Son bonitas las mujeres japonesas?... Tal pregunta podrá parecer pueril, y hasta incontestable, si se tiene en cuenta que el concepto de la belleza femenina es, y fue siempre, esencialmente convencional.” Juan Buscón, «Busca, buscando», *La Vanguardia*, 15 de julio de 1904.

¹³¹⁹ «Señoras muñecas (...) os concedo que sois casi lindas, a fuerza de gracia, de manos delicadas, de pies en miniatura; pero sois feas, en suma, y, además, ridículamente chiquitas, con aspecto de muñequito de estante, de tífi, de no sé qué...» Pierre Loti, *Madama Crisantemo* (Barcelona: Cervantes, 1925), 33-34; Acerca de Loti interesan particularmente, en castellano: Guarné, «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista»; y Gutiérrez, «Chrysanthème. Realidad o leyenda. Pierre Loti y A.B. de Guerville. Dos imágenes de Japón.»; En una obra menos célebre pero quizá más interesante, Loti insiste en la misma idea, en un capítulo dedicado a las mujeres japonesas. «Son feas. Prefiero afirmarlo de golpe, bruscamente, para suavizar la afirmación con la adorable pequeñez de sus manos...» Pierre Loti, *L' exilée* (Paris: Calmann Lévy, 1896), 229-30.

¹³²⁰ «Me fijo en el aspecto de estos nipones modernizados, que viven una existencia occidental. Son todos ellos simpáticos, pero considero imposible encontrar una burguesía más fea de rostro y que vaya más grotescamente vestida.» Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*, vol. 1 (Valencia: Prometeo, 1924), 203-4.

¹³²¹ «Las japonesas... con perdón de Goncourt y con perdón de los poetas decadentistas, yo exclamo: 'Qué feas son las japonesas!» Manuel Gutiérrez Nájera, *Cuentos, crónicas y ensayos*, 1992.^a ed. (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1940), 43.

¹³²² Buscón, «Busca, buscando».

No costará nada, sin embargo, encontrar testimonios en sentido contrario en la prensa española, incluso lecturas sesgadas del propio Loti, en artículos que afirman que “con su habitual delicadeza, ya hace años nos habló Pierre Loti de la hermosura femenina japonesa en su precioso libro *Madame Crysanthème...*”.¹³²³ Este artículo declara “crimen de lesa estética” que los “cuerpecillos” de las mujeres japonesas se embutan en trajes occidentales, y lamenta que los japoneses, tras haber copiado lo peor de la civilización occidental (“los fusiles, los cañones, las ametralladoras”), insistan en “romper con su tradición de buen gusto artístico y de elegancia femenil...”.¹³²⁴

Respecto a la condición de la mujer japonesa, la prensa de principios de siglo tiende a destacar la notable sumisión de la mujer respecto a su esposo, infiriendo así que la mujer europea se encuentra en una posición envidiable. Incluso un artículo dedicado a alabar la independencia de criterio y relativa libertad de las sirvientas japonesas admite que “el Japón, a pesar de su grande amor a las ideas modernas, se halla todavía sumamente alejado del feminismo.”¹³²⁵ El ya citado Juan Buscón afirma que en el medio rural de Japón se tiene la idea de la mujer como poco menos que una “bestia de carga”, y aún entre la pequeña burguesía, como “una criatura de especie inferior”, provocando un sentimiento de inferioridad que “se revela en todas las etapas de la existencia femenina.”¹³²⁶ Es característico de la época atender a la condición de la mujer como indicativo del grado de desarrollo de una civilización, y tal baremo le resultaba desfavorable al Japón, por más que adoptase con velocidad las costumbres occidentales.¹³²⁷ También aquellos que advierten del peligro de que la miserable vida de la clase obrera en Japón impulse la

¹³²³ W&D, «Las bellas vencedoras», *Blanco y Negro*, 24 de junio de 1905, 14.

¹³²⁴ *Ibid.*

¹³²⁵ «Las sirvientas japonesas», *La Vanguardia*, 4 de junio de 1904.

¹³²⁶ Buscón, «Busca, buscando».

¹³²⁷ «Al recoger los principales elementos de la moderna civilización, el Japón ha demostrado un admirable sentido práctico, pero todos los relatos sinceros coinciden en afirmar que el carácter oriental no ha desaparecido con el baño europeo. Por esta razón las mujeres, especialmente en las clases pobres, siguen entregadas a penosos trabajos y se hallan en una situación muy parecida al desprecio.» Fidel Pérez Mínguez, «Las japonesas», *ABC*, 27 de febrero de 1904.

revolución socialista, destacan que no hay “límites legales ni extralegales para la explotación de la mujer y del niño”, “baratísimos elementos de producción” que llenan fábricas y talleres.¹³²⁸ Las mujeres japonesas eran, en definitiva, “poco menos que esclavas de los hombres. No les valían la gracia ni la belleza. Como las europeas antes de resonar la divina voz de Jesucristo, eran consideradas como de condición inferior a sus esposos, a sus padres, a sus hijos.”¹³²⁹

Paralela a esta visión crítica de la situación de la mujer japonesa —que suele negar, al mismo tiempo, cualquier discriminación sobre las europeas—, discurre otra consideración, esta sí, relativamente unánime: la percepción de la mujer japonesa como una criatura delicada cuya occidentalización supone una pérdida lamentable. Así, un articulista que declara “cosa del pasado” la postración del género femenino en Japón, denuncia que las mujeres, “excluidas de la política y refugiándose en el tocador”, ya no “gustan (de) los graciosos «kimonos», ni los elegantes «obis», sino que han menester de vestidos que, ocultando la esbeltez característica de las japonesas, dan al traste con el tipo ideal del Imperio del Sol Naciente.”¹³³⁰ El “tipo ideal de japonesa” esto es, la *geisha*, complejo punto de unión de las fantasías estéticas y eróticas del varón colonial, se había convertido ya en motivo de numerosas obras teatrales representadas con notable éxito en Europa y España. La fulgurante irrupción de Sada Yacco¹³³¹ en los escenarios occidentales supuso el primer contacto masivo del público español con la imagen de la *geisha*.¹³³² Alguna descripción de sus actuaciones habla elocuentemente tanto de sus similitudes

¹³²⁸ Juan José Morato, «El obrero japonés», *ABC*, 3 de mayo de 1904.

¹³²⁹ Francisco De la Escalera, «Yuda-Hima», *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1904.

¹³³⁰ «La transformación de la mujer en China», *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1907.

¹³³¹ Para profundizar en el impacto de Sada Yacco en España véanse Vicente David Almazán Tomás, «La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España», *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 23, n.º 3 (1998): 717-32 y ; Shiraiishi y Mas, «Admiración o condescendencia: Sadayakko en Barcelona».

¹³³² Emilio Sánchez Pastor, «Sada Yacco», *Blanco y Negro*, 17 de noviembre de 1900, 17; M. J.B., «Sada Yacco ovacionada», *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1902; Jorge Floridor, «Feria de mayo», *Blanco y Negro*, 31 de mayo de 1902, 4.

como de sus diferencias con *Madame Butterfly*. “¿Y Sada Yacco? Cautiva por su fineza, por los matices expresivos de su cara, principalmente de sus ojos, que hablan, si es permitido decirlo así. En su carita, monocroma como de satinado marfil, las manchas negras de sus bridados ojos reflejan a veces las ternezas de mujer amante y otras las astucias de hembra o los fulgores de resoluciones trágicas.”¹³³³

Entre el espectáculo trágico pero enérgico de Sada Yacco y el lánguido romanticismo de la ópera de Puccini, alejada del patetismo original de la *Madama Crisantemo* de Loti, apenas media un lustro, pero se advierten en el período los primeros pasos hacia la representación definitiva de la mujer japonesa. Hay que apuntar que no todos los comentaristas en la prensa española se cuidaban de apostillar el grado de artificio que envolvía la escritura de *Madame Butterfly*. “Luis Illica y Giacomo Giacosa, los maestros en el arte de tejer libretos de ópera, idearon una fábula japonizada (...) en un ambiente que tiene mucho de teatral y nada de japonés. El tipo bellísimo de Butterfly no es un tipo de japonesa.”¹³³⁴ Para definir el “tipo real” de japonesa, sin embargo, Bertrán se apoya en la obra de Bellesort, para quien la mujer japonesa, a causa de su educación, desconoce la idea del amor. Más aún, la vida individual de los japoneses, tal y como la entendemos en Occidente, no existiría. “Si es así, debemos estarles agradecidos porque nos presentan (a *Madame Butterfly*) tan adorable e intensamente enamorada como la más refinada mujer de nuestros países.”¹³³⁵ En este sentido, hay que apuntar que la acogida de la ópera de Puccini dista de ser completamente entusiasta entre la crítica, aunque, el éxito de público resulta en España tan monumental como en el resto del mundo. “Además, hay que desengañarse: si la crítica más o menos unánime impusiese los programas, no habría probablemente empresas, porque no ganarían una peseta. La crítica se cuida de su gusto y no del de la inmensa mayoría del público.”¹³³⁶

¹³³³ M. Rodríguez Codolá, «Sada Yacco», *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1902.

¹³³⁴ Marcos Jesús Bertrán, «Madama Butterfly», *La Vanguardia*, 8 de abril de 1907.

¹³³⁵ Ibid.

¹³³⁶ «Las noches del Real», *ABC*, 21 de noviembre de 1907.

La repercusión cultural de *Madame Butterfly* es, en todo caso, incuestionable,¹³³⁷ y facilitó la entusiasta recepción de otras obras orientalistas como *The Geisha*.¹³³⁸ Por otra parte, la versión cinematográfica de Mary Pickford no hizo sino acrecentar el prestigio de la obra y el impacto del orientalismo en España.¹³³⁹ Sin embargo, y a pesar de que persiste la visión de la mujer japonesa como una delicada criatura “envuelta en el pintoresco kimono, con la dulce gracia de sus movimientos y actitudes y su inalterable serenidad”,¹³⁴⁰ lo cierto es que se certifica constantemente su falta de libertad. Algunos artículos dejan entrever un vago matiz crítico dentro del tono elogioso, afirmando que la japonesa casada es dócil y obediente, está obligada a servir a su marido y es una “excelente madre de familia, que cuida escrupulosamente de la educación de sus hijos.”¹³⁴¹ Otros artículos elevan la docilidad de la mujer japonesa a modelo de conducta, referente de un “feminismo práctico”, humilde y metódico, del que deberían tomar nota las sufragistas europeas. “De este modo, sin turbulencias, sin procedimientos que serían ridículos si no resultasen criminales, el sexo bello se sobrepone al fuerte, gana más y logra su verdadera emancipación.”¹³⁴² Tampoco faltan quienes sí encuentran indicios de modernidad, tanto en mujeres como en hombres —casi siempre en el contexto de las clases altas—,¹³⁴³ y deploran el impacto que ello pudiera tener en el encanto del “Japón tradicional”.¹³⁴⁴ Con todo, es justo reconocer que predomina la crítica abierta hacia la situación de las mujeres

¹³³⁷ «La ópera «Madame Butterfly» de Puccini», *Blanco y Negro*, 23 de marzo de 1907, 16; «Inauguración de la temporada en el Teatro Real», *ABC*, 22 de noviembre de 1907; «Las noches del Real»; «Hablando con Puccini», *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1906.

¹³³⁸ «Notas teatrales. Comedia. «The Geisha»», *ABC*, 5 de septiembre de 1908; «Notas teatrales. Comedia», *ABC*, 23 de septiembre de 1910; «Notas Teatrales. Apolo. “La Geisha”», *ABC*, 22 de octubre de 1914; Champrun, «El Teatro. Crónica de la semana», *Blanco y Negro*, 25 de octubre de 1914, 34.

¹³³⁹ X. de Y., «Madame Butterfly, de Mary Pickford», *Blanco y Negro*, 18 de mayo de 1919.

¹³⁴⁰ «La mujer en el Japón», *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1918.

¹³⁴¹ «Verdades y mentiras. La mujer japonesa», *Blanco y Negro*, 6 de agosto de 1913, 49.

¹³⁴² «Para la mujer. Feminismo práctico», *ABC*, 4 de julio de 1914.

¹³⁴³ «Los nuevos ricos en el Japón», *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1922.

¹³⁴⁴ *Ibid.*

en Japón, privadas no solo de su libertad sino condenadas a no tenerla jamás, debido a que son educadas para la obediencia. “La mujer no es para el japonés la compañera inteligente que toma parte en su vida, con quien discute sobre los intereses intelectuales, ni siquiera los materiales de la existencia.”¹³⁴⁵ Esta situación femenina, se suele afirmar, tendría que ver con la naturaleza colectivista del pueblo japonés, en donde el individuo no es nada y la familia lo es todo, de manera que el varón exige que su mujer dedique todos sus esfuerzos a proteger a la familia, reconociendo, en la cúspide, la posición dominante del patriarca. El siguiente artículo detalla en qué modo se reproduce este esquema en la mentalidad del país.

Para llegar a este grado de dulce pasividad, es necesario una larga preparación, lográndose sólo así convertir la niña mujer en mamá muñeca. A ello tienden los mandamientos y principios del código moral de Ecikeu, base de su educación, que ya las madres inculcan a sus hijas desde la cuna hasta el mismo día de su matrimonio. (...); debe demostrar el mayor afecto a la familia del marido, y para hablarle debería hacerlo postrada ante él; no quejarse de cuanto él haga y que le moleste; no deberá ver lo que el marido hiciese, y ella no deba ver... Se levantará la primera y se acostará la última...¹³⁴⁶

No queda duda de la intención crítica del artículo, que concluye que la vida de una mujer casada “se desliza” en un ambiente de tristeza, “sin grandeza, en una tristeza vergonzante.”¹³⁴⁷ Durante los años diez y los primeros años veinte, la visión de la mujer japonesa se mantiene en las mismas claves, dividida entre los autores que aplauden su actitud sumisa¹³⁴⁸ y quienes deploran su falta de libertad,¹³⁴⁹ siempre asociada por igual a

¹³⁴⁵ «La mujer en el Japón».

¹³⁴⁶ Igor, «La mujer japonesa», *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 1920.

¹³⁴⁷ *Ibid.*

¹³⁴⁸ «Los mandamientos de la mujer», *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1924.

¹³⁴⁹ M. A. Blanco-Belmonte, «El pueblo que se declara «modesto continuador» de China», *Blanco y Negro*,

la imagen graciosa y delicada consagrada por las representaciones teatrales.¹³⁵⁰ Sin embargo, a medida que avanza la década se hace palpable un cambio en la percepción de la mujer japonesa, en consonancia con el progresivo acceso de la mujer a la vida pública, tanto en lo que hace al mundo laboral como con su incorporación al ocio de masas o, de forma menguada y problemática, al ámbito político, científico o educativo. En consonancia con esta tendencia, saludada desde la prensa conservadora en términos muy restringidos pero de manera constante, se avisa al lector de que el concepto de la mujer japonesa “basado, quizá, en la exótica literatura de Pierre Loti o Feliciano Champsaur, quienes presentaban siempre a aquella como una encantadora muñeca constituida por la *geisha*”, solo muestra una pequeña parte de la realidad de Japón.¹³⁵¹ En agudo contraste con la denuncia de la vida de esclavitud característica de no pocos autores de principios de siglo, en los años veinte resulta habitual que se celebre con agrado la incorporación de Japón a la “emancipación femenina iniciada en Occidente, asimilándose rápidamente cuanto de útil y beneficioso encerraba el novísimo ideario feminista”.¹³⁵² La prensa difunde que en Japón se han impuesto tanto las tesis “feministas” como la occidentalización, esto es, la modernización de las relaciones entre géneros.¹³⁵³ Aunque está claro que la gran mayoría de articulistas que celebran la modernización de la mujer japonesa manejan un concepto restringido y paternalista del feminismo, cabe coincidir con Almazán en que se sustituye “una imagen colonial, conservadora y machista por otra imagen [de la mujer japonesa] idealizada como modelo de la nueva mujer moderna y libre.”¹³⁵⁴ Este fenómeno, profundamente contradictorio y ambivalente, refleja una

25 de abril de 1926, 31-32.

¹³⁵⁰ «Páginas femeninas. La vida de las mujeres japonesas», *Blanco y Negro*, 12 de junio de 1925, 98-103.

¹³⁵¹ J. Carmona Victorio, «La influencia de la Mujer en la Civilización Japonesa», *Blanco y Negro*, 25 de marzo de 1928, 58.

¹³⁵² *Ibid.*, 59.

¹³⁵³ «La mujer moderna en el Japón», *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1924.

¹³⁵⁴ Almazán Tomás, «Del japonismo al neojaponismo: evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental», 904-5.

tendencia comunicativa real: el fenómeno del acceso de la mujer a la vida pública ocupa cada vez mayor espacio en la prensa generalista europea durante los años veinte, y las mujeres japonesas comienzan a aparecer en tales reportajes. Así, en un artículo característico de final de los años veinte, titulado “De las nuevas e insospechadas ocupaciones a que viene dedicándose la mujer moderna”, la primera imagen corresponde la directora de un Banco de Tokio, acompañada por predicadoras, capitanas de marina mercante o acróbatas.¹³⁵⁵ En el tono, también característico de la época, paternalista y condescendiente, el artículo asegura que los servicios del varón en la sociedad moderna, sin quedar completamente arrinconados, pasan a ser “fácilmente sustituibles.”¹³⁵⁶ En un especial sobre el deporte, fuente inagotable de imágenes pintorescas sobre la mujer, Tom Ray dedica una sección a las “deportistas orientales”, en la que consigna que “la mujer nipona, que no quiso quedarse a la zaga de estas conquistas de la energía y de la salud, fue una de las que con mayores bríos reivindicó un puesto en la vanguardia del movimiento deportivo feminista universal. Sin mengua del espíritu tradicional, excepto en lo que las costumbres tenían de vejatorias o de incómodas nada más, la mujer, las muchachas japonesas, han aceptado con entusiasmo estos movimientos del cuerpo que significan alegría, libertad, salud.”¹³⁵⁷ Lo que hacía unos años se consideraba una condición cercana a la esclavitud, indigna de una civilización moderna, se ha convertido en la percepción de un avance irrefrenable. Son muchos los artículos que dan por extinta y anacrónica la imagen de “la señorita Crisantemo”:¹³⁵⁸

Las gentiles madamitas, líricamente bautizadas con nombres de flor y de cuento; las hermanas de las «*geishas*», que inspiraban a los occidentales novelas dulzarronas u óperas sensibleras; las muñequitas envueltas en la hoguera de su *kimono*, conocidas por *Crepúsculo de la mañana*, *Nube de*

¹³⁵⁵ Marciano Zurita, «De las nuevas e insospechadas ocupaciones a que viene dedicándose la mujer moderna», *ABC*, 16 de diciembre de 1928.

¹³⁵⁶ *Ibid.*

¹³⁵⁷ Tom Ray, «La canoa con alas», *Blanco y Negro*, 10 de julio de 1928, 81.

¹³⁵⁸ E. Ramírez Ángel, «El papel preponderante de la mujer en el Imperio del Sol Naciente», *ABC*, 29 de julio de 1928.

perfumes, Abanico de Rayos, Pájaro de oro, Ciprés de elegancia, van desapareciendo camino de los fríos y dilatados museos del Recuerdo y la Melancolía.(...) El Imperio del Sol Naciente no ha sabido ni querido mostrarse ajeno a tal conmoción. Y sus hijas más inteligentes, hermanas de los antaño *samurais* y de las *musmés*, compiten con los hombres, invaden las Universidades, los talleres, los laboratorios. Incluso asaltan puestos que el hombre no había acertado a ganar. (...) Ama y señora fue siempre, siquiera de hecho. Hoy lo es, además, de derecho, quiéralo o no el déspota ceñudo..., predestinado, en suma, a claudicar.¹³⁵⁹

En definitiva, no se abandona la visión orientalista de la mujer japonesa¹³⁶⁰ pero su representación se ajusta a los parámetros de la modernidad, incluyendo en estos una limitada presencia de la mujer en la vida pública. Hay textos que aceptan la irrupción de la mujer en la esfera política o científica,¹³⁶¹ incluyendo los avances electorales en Gran Bretaña.¹³⁶² Obviamente, esta evolución restringida de la presencia pública femenina no deja de ocupar los márgenes del discurso patriarcal, que mantiene a la mujer como alma de la familia, verdadero soporte del Estado y ámbito desde el que las mujeres pueden “ejercer una fuerza muy superior a la que pretenden otorgarle los que le adjudican el papel del hombre en el terreno político y social.”¹³⁶³ Como soporte del hogar, las mujeres debían

¹³⁵⁹ Ibid.

¹³⁶⁰ No es casual que en 1928 naciera una sección femenina en las páginas del ABC, «Entre nosotras», firmada bajo el seudónimo de «Flor de Loto», haciéndose eco así de las leyendas y tradiciones utilizadas por las mujeres japonesas para conservarse hermosas y atraer al varón. Flor de Loto, «Entre nosotras», ABC, 1 de julio de 1928.

¹³⁶¹ «Pero es demasiado absurdo, injusto y egoísta que se sofoquen, apenas nacidas, las brillantes disposiciones artísticas o la vocación científica de una mujer, solo para evitar el estímulo que aparta de sus atenciones domésticas...» José Escofet, «¿Mujeres académicas?», *La Vanguardia*, 21 de enero de 1928. Escofet, destaca, además, que votaría por la entrada de Blanca de los Ríos en la Academia Española, y que eso no haría más que acompansar el ritmo de España al de los países avanzados del mundo, en donde Selma Lagerloff y Grazia Deledda ya habían obtenido un premio Nobel.

¹³⁶² César Falcón, «Probabilidad de un gobierno femenino», *La Vanguardia*, 23 de abril de 1927.

¹³⁶³ Emilio Sánchez Pastor, «La mujer en la Asamblea», *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1927, 7; También L. Lafuente Vanrell, «De feminismo», *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1924; o «Todo a medias», *La*

morigerar sus ansias de participar en la sociedad, especialmente mediante métodos “violentos”, en la medida en que la verdadera influencia pública es cuidar a los hijos y el hogar, so pena de convertirse, cuando hayan perdido “la juventud y la hermosura”, en un “pingajo social”, perdida la “triple corona” que le otorgaba dedicarse a ser esposa, abuela y madre.¹³⁶⁴ En este sentido, la imagen de la mujer japonesa, más o menos entreverada con la de la *geisha*, gana fuerza como representante máxima de una modernidad tranquila, alejada de lo que se pretende presentar como los excesos del feminismo radical. La fama de Kikou Yamata¹³⁶⁵, novelista japonesa promocionada por, entre otros, Paul Valéry, sirve como ejemplo de los usos sociales de la figura de la mujer de Japón. A pesar de que feministas como Margarita Nelken desmintieran la imagen de “europeísmo y

Vanguardia, 17 de julio de 1928; Merece una especial atención este artículo de Gómez Carrillo, en el que denuncia la indefensión del varón occidental ante los encantos de las mujeres exóticas, tildando incluso de «oleada de niponismo erótico» la pasión por las mujeres japonesas que se vivía en París. Occidente está en peligro, entre otras cosas, por la capacidad del «veneno asiático del amor» para influir en los inermes e indefensos varones blancos. Enrique Gómez Carrillo, «La defensa sentimental del Occidente», *ABC*, 26 de agosto de 1927.

¹³⁶⁴ Ángel Ruiz y Pablo, «Sobre feminismos», *La Vanguardia*, 21 de julio de 1926, 5; «La heroína de la comedia, que al principio se manifestaba tan independiente y triunfadora, al final se deja arrebatar por la falacia del amor y tiene que caer, vencida y subordinada, naturalmente, en los brazos del hombre. Esto es, después de todo, lo que ha hecho hasta hoy y lo que seguirá haciendo siempre la mujer verdadera, la mujer bien dotada que obedece al sino del sexo.» Jose María Salaverría, «También la mujer es belicosa», *ABC*, 14 de marzo de 1929.

¹³⁶⁵ Kikou fue especialmente reconocida en Francia. Su primera obra traducida al francés fue prologada por Paul Valéry, y Roland Bartes utiliza sus traducciones de Basho en sus cursos sobre literatura. También es recordada por haber sido testigo -y narradora- de los éxitos de Kawakami Sadayakko en sus primeras giras por Occidente. «“Conservo con asombrosa claridad la imagen de su nerviosa aparición en blanco y negro,” escribió Yamata. “Un brazo, pálido y sinuoso luego su bata, blanca como la leche y, al fin, una cara delgada, blanca, con una línea vertical a manera de único adorno. Finalmente, al fondo de sus negros cabellos, sus ojos brillantes me miraron fijamente, y me dedicó una de sus seductoras sonrisas. Así, Sadayakko desapareció de la vista del público.”» Lesley Downer, *Madame Sadayakko: The Geisha who Bewitched the West* (Nueva York: Gotham, 2003), 262.

progresismo” atribuida a Yamata,¹³⁶⁶ y de que no falten artículos críticos con su situación de sumisión,¹³⁶⁷ la mujer japonesa se convierte en el emblema de la “mujer soñada”:

Un aire poético envuelve hasta el objeto de uso más banal y transforma la idea más vulgar, en esta tierra de artistas y de guerreros, en la que, por raro contrasentido, las ideas feministas de Europa han hecho progresos insospechados. Pero esta liberación de la mujer japonesa —que juega a todos los deportes, y bebe cerveza, y fuma tabaco rubio— no ha servido tampoco para que pierda hermetismo su espíritu. Las mujercitas, poco menos que esclavas antaño, son hoy libres, visten traje de sastre y se reúnen en «bares» y en «clubs». Pero siguen siendo las mismas de siempre, y gustan del raro bibelot y asisten a las academias de pintura y cuando pueden escapar de la civilización, de los postizos europeos que luce hoy la tierra japonesa, huyen al oratorio casero o se enharinan el rostro y cubren su cuerpo diminuto con un kimono clásico en el que un pececillo de color lanza burbujas que semejan la flor del cerezo.¹³⁶⁸

Frente a la memoria de las sufragistas y la presión de un feminismo cada vez más influyente y organizado, la mujer japonesa es presentada como el triunfo de la auténtica feminidad, la que se incorpora al mundo moderno sin perder las características tradicionales de dulzura, belleza y cierto aire infantil grato al varón. Como el propio Japón, la mujer es el símbolo, casi el modelo, de un país capaz de modernizarse sin perder el orden social y el patriarcal. Se entiende, indudablemente, su atractivo. Pierre Loti cede la antorcha de icono del japonismo a Lafcadio Hearn, cuya estima por la mujer japonesa,

¹³⁶⁶ «Cierto es que en uno de sus trabajos sobre La vida de familia en el Japón ya puso usted las cosas en su sitio. Que la esposa pueda ser repudiada por estéril, por habladora, por desobediente o por celosa, le parece muy natural. Y tampoco le irrita que llegue, en su devoción al esposo, a admitir y a considerar como suyos los hijos éste tenga a bien traerle de fuera.» Margarita Nelken, «La señorita Kikon Yamato, Novelista y «Licenciada en Ramos»», *Blanco y Negro*, 15 de julio de 1928, 90.

¹³⁶⁷ «Muchachas japonesas», *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1933.

¹³⁶⁸ «Un país muy moderno y muy antiguo es Japón», *La Vanguardia*, 11 de julio de 1934.

por ese “producto estético incomparable”, fruto de un mundo mágico que se desvanece, forma parte del mismo discurso de la Arcadia perdida.¹³⁶⁹ No desaparecen los artículos críticos con el pasado y el presente de la mujer japonesa, pero cada vez se circunscriben más a pensadores de izquierdas, como Cristóbal de Castro.¹³⁷⁰ El lamento por el fin de la mujer tradicional,¹³⁷¹ por el ocaso del kimono, por la muerte de la *geisha* y, en definitiva, por el advenimiento de la modernidad occidental en Japón, complementa el discurso de la mujer japonesa como ejemplo de feminidad.¹³⁷² Japón lleva más de cien años perdiendo su esencia, guardando misterios, esquivando la comprensión occidental y resultando, al mismo tiempo, moderno y exótico, terrible y seductor.

2.2. EL ETERNO REGRESO DE LA *GEISHA*

Cuando Alberto Insua comenta *El destino de las razas blancas*, de Henri Decugis, y señala al divorcio como una de las causas del eventual declinar de Occidente, contraponen el caso del Japón, en donde los cambios en la condición de la mujer han modernizado las relaciones sociales y protegido el hogar y la familia.¹³⁷³ Dos artículos de J. Vident, seudónimo de José Laguillo, podrían servir para resumir la visión de la mujer japonesa en los prolegómenos de la guerra mundial. En “La mujer nipona”, se deshace en elogios propios de Hearn o Gómez Carrillo: “Bondad, modestia y virtud en el hogar; hasta didácticas, a fuerza de ser excelentes amas o hijas de familias; más también, simpáticas y seductoras (...) El país del loto, del cerezo y del crisantemo puede enorgullecerse de poseer, asimismo, la más linda flor humana, la de su femenina juventud.”¹³⁷⁴ En otro

¹³⁶⁹ José Betancort, «Japonerías de otoño», *La Vanguardia*, 6 de agosto de 1933.

¹³⁷⁰ Cristóbal De Castro, «Las japonesas y el amor», *Blanco y Negro*, 26 de abril de 1936, 54-57.

¹³⁷¹ Mario Verdagur, «La mujer japonesa», *La Vanguardia*, 18 de octubre de 1931.

¹³⁷² Manuel Bueno, «Geishas y bayaderas», *ABC*, 15 de noviembre de 1931.

¹³⁷³ Alberto Insua, «El destino de las razas blancas», *Blanco y Negro*, 19 de julio de 1936, 141.

¹³⁷⁴ J. Vident, «La mujer nipona», *ABC*, 23 de septiembre de 1942, Sevilla edición.

artículo, alaba la existencia de instituciones dedicadas a difundir la cortesía, las buenas maneras y la armonía en el hogar, en donde la mujer puede “graduarse perfecta ama de casa.”¹³⁷⁵ En definitiva, la mujer japonesa se convierte en el símbolo del Japón que sabe conjugar el amor a la patria con el respeto a las virtudes familiares, las jerarquías sociales y el respeto al orden establecido.¹³⁷⁶ La modernidad sin pulsiones revolucionarias, en definitiva. Japón sedujo a la España franquista no solo por su atractivo exótico y su sentido épico de la lucha entre naciones, sino por constituir un modelo de desarrollo y modernización —aparentemente— exento de conflictos de clase y género. La unión de los productores y el respeto por la tradición heroica forjaron una relación ideológica entre Japón y España que ningún vaivén internacional pudo romper.

Si bien la sobrerrepresentación de la imagen de la mujer japonesa y la *geisha* fue un fenómeno estadounidense que impactó en todo occidente, en España el interés por la mujer japonesa tarda en recuperar el nivel de los años veinte o treinta. Un lamento ciertamente generalizado es el impacto de la occidentalización, de mano de Estados Unidos, en la estética femenina, que provoca el abandono de la indumentaria tradicional —ese eterno abandono de la “hermosa tradición”, denunciado desde el siglo XIX en Occidente— en beneficio de ropas e ideas modernas que, por otra parte, delatarían una crisis de las jerarquías convencionales.¹³⁷⁷ Esta visión convive sin conflicto de ningún tipo con el elogio a la mujer japonesa como reserva del buen gusto y el respeto a la primacía del varón. En un artículo que, irónicamente, da cuenta de los avances de la mujer en Occidente, Clarasó anota la actitud servil de la mujer japonesa y la ofrece, en clave burlesca, como antídoto frente a los efectos disolventes del feminismo. “... allí, la jerarquía matrimonial es tradicionalmente rigurosa. Y las consecuencias fatales de esta

¹³⁷⁵ J. Vident, «Del Japón remoto la etiqueta social», *ABC*, 9 de abril de 1942, Sevilla edición.

¹³⁷⁶ Los capítulos de *La Vuelta al mundo* de Augusto Assia ambientados en Japón son buena muestra de este clima de opinión respecto al Japón. Augusto Assia, «La vuelta al mundo (XXV) En Tokio», *La Vanguardia*, 14 de julio de 1949; Augusto Assia, «La vuelta al mundo (XXXI) En Tokio», *La Vanguardia*, 28 de julio de 1949.

¹³⁷⁷ Del Arco, «El hombre de la calle: El japonés visto por el ojo de la cerradura», *La Vanguardia*, 27 de julio de 1955; «Crisis de la familia en el Japón», *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1958.

anticuadísima costumbre es que los matrimonios viven felices, apenas existen adulterios y los hijos obedecen a sus padres. ¡Vulgarísimo!”¹³⁷⁸ En esta misma línea se debe inscribir el resurgir de la imagen de la *geisha* como sinónimo de belleza y tradición moribundas tras la emancipación de la mujer japonesa. La *geisha* agrada en España principalmente por ser considerada una muestra del concepto artístico de la vida japonesa, y por ser el contrapunto, si bien retórico, al feminismo y a la modernidad liberal. Las condenas a la falta de libertad de la mujer japonesa características de principios de siglo ceden protagonismo a la contemplación exaltada de la mujer como filigrana estética.

Los cambios femeninos se reflejan más en el exterior que en lo íntimo de las japonesas. (...) La mujer está al servicio del hombre. En la vida del hogar, de la familia, el hombre es sin disputa el árbitro y señor. El divorcio es mínimo. Lo contrario casi que en los Estados Unidos, donde por regla general la mujer es la que, como popularmente se dice, lleva los pantalones. (...) En la vida de la japonesa todo debe ser agradable y refinado. Tomar el té representa una ceremonia, que enseñan también a las «*geishas*». Se considera que da la medida de compostura mental. (...) Hay en todo ello algo de misterio, de rito, de encanto vago, de indescifrable poesía. En el contraste con la ciudad, el «rickshaw» y la «*geisha*» son estampas de un mundo lleno de nostalgias.¹³⁷⁹

La nostalgia por un mundo perdido de dulzura y servicio al varón se manifiestan en España, precisamente uno de los países de Occidente en donde menos avanzaban los derechos femeninos, en una exaltación poética de la *geisha*. Julián Cortés-Cavanillas es, en este terreno, y en la general admiración del Japón tradicional, uno de los periodistas de referencia inexcusable. Sus artículos abundan sistemáticamente en el contraste entre la modernidad y la tradición en Japón,¹³⁸⁰ o en la naturaleza estética de la sociedad

¹³⁷⁸ Noel Clarasó, «La mujer saluda», *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1959.

¹³⁷⁹ «La geisha se prepara para la temporada turística», *Blanco y Negro*, 11 de agosto de 1958.

¹³⁸⁰ Julián Cortés-Cavanillas, «El «honorable baño» de los japoneses», *ABC (Edición de Sevilla)*, 5 de mayo

nipona,¹³⁸¹ aunque sin dejar de reflejar aquellos ámbitos en donde la primacía técnica del país admitía pocos matices.¹³⁸² En cuanto a la mujer, su visión es consistente con el análisis general de la “ingenuidad” de MacArthur en Japón. Según Cortés-Cavanillas, las autoridades de la ocupación consideraban que era la libertad concedida a la mujer japonesa lo que había librado a Japón del comunismo. Sin embargo, para el autor lo que sucede es que la mujer japonesa, “con independencia o sin ella, es moderada en sus decisiones, porque su espíritu mantiene el sabio equilibrio de sus insobornables características de buena educación y de exquisita dulzura permanente, salvo las raras excepciones que confirman la regla.”¹³⁸³ Tal sería el espíritu de las “Madame Butterfly”, las *geishas*, esas “niñas grandes, que muestran o fingen mostrar inocencia”, y cuyos “pasos, sus reverencias, sus gestos, sus sonrisas, poseen la elevación alada de las mariposas y de las golondrinas.” Son, en definitiva, “una obra de arte viva, como adorno de una sociedad que necesita, fundamentalmente, en el mundo de los hombres, su presencia para evaporar preocupaciones y estimular actividad es una atmósfera de perfumadas picardías, paradójicamente inocentes...”¹³⁸⁴ Se impone con fuerza la imagería de la *geisha*, como demuestran el éxito de *Mi dulce geisha*, *El bárbaro y la geisha* o *The Geisha Boy*, que apareció en los cines españoles como *Tú, Kimi y yo*.¹³⁸⁵ También diversas marcas utilizaron la imagen de la *geisha* en sus campañas. Destaca Licor 43, que incluía en sus anuncios a una *geisha* tocando el *shamisen* con una pagoda de fondo, acompañada de la siguiente leyenda: “Japón, romance milenario y fábula de

de 1959.

¹³⁸¹ Julián Cortés-Cavanillas, «La vida como obra de arte en el Japón», *ABC*, 24 de abril de 1959, Sevilla edición.

¹³⁸² Julián Cortés-Cavanillas, «Prensa, radio y televisión japonesas», *ABC*, 13 de mayo de 1959, Sevilla edición.

¹³⁸³ Julián Cortés-Cavanillas, «La revancha de «Madame Butterfly»», *ABC (Edición de Sevilla)*, 30 de abril de 1959.

¹³⁸⁴ Julián Cortés-Cavanillas, «Encuentro de «geishas» en una casa de te», *ABC*, 5 de septiembre de 1959.

¹³⁸⁵ Cardiff, *My Geisha*; Huston, *The Barbarian and the Geisha*; Frank Tashlin, *The Geisha Boy*, Película (Paramount Pictures, 1958).

arte. Fantástica poesía nacida con el hallazgo de un rayo de sol o un crisantemo, canción dulce en labios de una *geisha*, tan exquisita como el más refinado de los licores.”¹³⁸⁶

La mujer japonesa era considerada la más atractiva del mundo en gran medida por la influencia de la experiencia de las tropas de ocupación estadounidenses. Begoña García-Diego escribe un texto paradigmático en “El instrumento de nuestra ambición”, que dibuja al varón occidental como un hombre sometido a los caprichos de las mujeres, en contraste con la actitud de las mujeres japonesas, que ceden algo de su independencia para beneficio de la felicidad de ambos cónyuges. Las mujeres japonesas se convierten en un modelo contra el feminismo y la plena emancipación de la mujer, que debe aceptar que, para aspirar al éxito profesional,

nos las tenemos que arreglar solas, usando nuestra inteligencia, echando mano de amigos o conocidos, trabajando, dando cara a la vida, jamás aprovechándonos del hombre que nos ama, a quien amamos. Lo queramos o no, de ese tenemos que ser siempre dependientes, siempre obedientes, siempre en cierta posición de inferioridad, que no excluye el compañerismo y la igualdad de deberes y derechos. Al menos así piensan las japonesas, esas chicas moldeables y dulces como figuras de porcelana tierna, que hacen enloquecer a los hombres porque son las mujeres más atractivas del planeta.¹³⁸⁷

Este es, conviene reforzarlo, el uso comunicativo primordial de la mujer japonesa desde al menos los albores del siglo XX hasta, cabría argumentar, la actualidad: contraponer su modernización pasiva que preserva la posición dominante del varón a los desafíos frontales del feminismo occidental. Así, no solo se enfatiza constantemente la imagen de la *geisha*, tanto para lamentar su desaparición como para elogiar sus virtudes,¹³⁸⁸ sino que se celebra una emancipación ordenada en Japón que incorpora a la

¹³⁸⁶ Licor 43, «Una música para cada país... y un licor para todo el mundo», *ABC*, 9 de febrero de 1960.

¹³⁸⁷ Begoña García-Diego, «El instrumento de nuestra ambición», *Blanco y Negro*, 2 de abril de 1961.

¹³⁸⁸ Vicente Aparicio, «Las geishas», *ABC*, 22 de mayo de 1960; César González-Ruano, «El peinado de la

mujer al mundo laboral sin provocar desajustes en la estructura social.¹³⁸⁹ En este sentido, la mujer japonesa cumple el mismo papel que el trabajador japonés comprometido con su empresa: ofrecer un modelo de relaciones sociales no conflictuales, desproblematizado, y útil para los intereses de la reproducción del sistema. En definitiva, la modernización en la mujer japonesa se percibe como un trasunto de la modernización del país en general, apenas una capa de barniz occidental aplicado sobre un alma oriental.

En el fondo es la misma. Sus virtudes ancestrales, su feminidad incomparable, su dulzura, su cortesía exquisita, su espíritu generoso y de sacrificio no han cambiado. Podrá dar otra impresión cuando se la trata en sociedad y se conoce de ella solamente su aspecto externo. Para apreciarla hay que admirarla en su propio ambiente, vestida con su gracioso kimono, en la casa, que parece construida especialmente para ella, jugando con sus hijos, atendiendo a sus huéspedes, arreglando flores; en suma, cuando se siente libre, sin trabas y a sus anchas. Por eso, los mismos extranjeros que al principio ponían reparos a su tipo, tan diferente del canon estético occidental, después de residir algún tiempo en el país y llegar a conocerla más íntimamente, suelen convertirse en sus más fervientes admiradores.¹³⁹⁰

La mujer japonesa, convertida en la “reserva espiritual de los pueblos”¹³⁹¹ sintetiza entonces muchos de los lugares comunes de la representación occidental de Japón. A medida que la percepción de Japón se vuelve más compleja, espoleada por los primeros escarceos antinipones de la opinión pública estadounidense, esos lugares comunes se

bella», *ABC*, 15 de marzo de 1960, Sevilla edición; Vicente Aparicio, «O-Furo», *ABC*, 27 de marzo de 1960.

¹³⁸⁹ «Tokio 1963», *Blanco y Negro*, 28 de septiembre de 1963, 68-70; «Una joven japonesa de hoy», *Blanco y Negro*, 21 de noviembre de 1964, 79-85; Carmen Nonell, «Mujeres del Lejano Oriente», *Blanco y Negro*, 25 de febrero de 1961, 90-91.

¹³⁹⁰ Vicente Aparicio, «La mujer japonesa», *ABC*, 5 de enero de 1960.

¹³⁹¹ Javier M. De Padilla, «Tokio: introducción al mundo de la mujer japonesa», *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1968.

exacerban y recuperan perfiles prebélicos. Siempre con sordina, eso sí, en el caso español, que no suele pasar de la contemplación de la extrañeza, de los “laberintos del pensamiento”¹³⁹² y de la constatación nostálgica de un mundo hermoso que se pierde. Los años setenta agregan a esta visión de lo japonés la fusión con elementos tecnológicos o la inclusión del samurái, menos habitual en los años sesenta. La aerolínea KLM utiliza con frecuencia *geishas* para promocionar sus viajes a Japón o al Asia Oriental.¹³⁹³ Toshiba, y su franquicia española Truniger, ya en 1975, eligen a una *geisha* para ilustrar un anuncio en el que funden la imagen de la mujer tradicional con calculadoras, junto al slogan “Elegante como una *Geisha*, fiel y práctica como un samurái”.¹³⁹⁴ Si los medios estadounidenses difundían desde los setenta que bajo el traje del hombre de corbata se escondía un samurái ávido de sangre, para el corresponsal español medio lo que se escondía tras el “milagro” era “el japonés de siempre adaptado a las circunstancias de hoy. (...) Pero esto no quiere decir que todavía el japonés de hoy, después de horas de obsesionante trabajo en la fábrica, el taller o la oficina, no espere llegar a su casa para vestir su cómodo kimono, calzar sus zapatillas y quién sabe si también orar unos minutos ante el minúsculo altarillo dedicado a sus antepasados. Y en los templos budistas todavía dejan los fieles las enternecedoras ofrendas de pétalos de rosas y puñados de arroz. Y he visto a la policía en Tokio disolver una manifestación protegida con escudos que, en Europa, llamaríamos medievales...”¹³⁹⁵ La imagería del hombre de negocios japonés como un sádico e insaciable samurái resulta casi completamente ajena a los medios españoles, que nunca se llegan a desprender de su contemplación plácida de Japón.

¹³⁹² Ibid.

¹³⁹³ KLM, «Aerolíneas KLM: Vuelos al Lejano Oriente», *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1962; KLM, «KLM hace que el Lejano Oriente empiece a sonreír en Amsterdam», *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1967; Por citar solo otro de tantos posibles ejemplos de aerolíneas que utilizan a geishas para promocionar sus viajes al Oriente, Viajes Meliá, «Viajes Meliá: Extremo Oriente», *ABC*, 31 de enero de 1973; Viajes Meliá, «Aproveche la experiencia de Meliá en Rusia y Japón», *ABC*, 22 de junio de 1973.

¹³⁹⁴ Toshiba y Truniger, «Elegante como una geisha, fiel como un samurai», *ABC*, 22 de abril de 1975.

¹³⁹⁵ Miguel Masriera, «El Japón y su expo (y VI): Tokio», *La Vanguardia*, 8 de febrero de 1970.

Esta es la visión dominante de la mujer japonesa, “encantadora en todas las edades”,¹³⁹⁶ “flor de melocotón”¹³⁹⁷, el eterno regreso a la *geisha*, en definitiva.¹³⁹⁸ Siempre, como en épocas precedentes, la mujer modélica y tradicional es retratada sumisa e infantilizada, en sintonía con la descripción de los propios niños japoneses como seres tranquilos, educados, corteses y maduros.¹³⁹⁹ Es forzoso notar, en todo caso, que nunca faltaron menciones, más o menos insistentes, a la situación postergada de la mujer en Japón, y que desde finales de los años sesenta esta vertiente crítica adquiere cierta consistencia. Javier De Padilla concluía que la mujer, “complemento sumiso de la actividad masculina”, comenzaba a echar alas pero que aún tenía mucho camino por recorrer.¹⁴⁰⁰ Ángel Zuñiga, por citar a otro de los grandes corresponsales en Tokio de la prensa española, siguiendo a Ruth Benedict, afirmaba que la mujer había logrado ver reconocidos sus derechos en la Constitución, pero que seguía luchando contra costumbres ancestrales que hacían que “la mujer no camine al lado del marido, sino que le siga.”¹⁴⁰¹ En los años setenta y ochenta la cuestión de la emancipación de la mujer japonesa gana espacio en los debates mediáticos, en relación, sin duda, con la nueva percepción de Japón como un gigante tecnológico atravesado por la contradicción entre la tradición y la modernidad. Algunos autores aprueban que la mujer japonesa se hubiera emancipado sin dejar de atender al hogar y organizando la economía doméstica.¹⁴⁰² Se consigna, desde un

¹³⁹⁶ Javier M. De Padilla, «Tokio: impresiones de recién llegado», *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 1967.

¹³⁹⁷ Pablo Vila San-Juan, «Un artículo de «Flor de Melocotón»», *La Vanguardia*, 9 de julio de 1968.

¹³⁹⁸ Javier M. De Padilla, «Tokio: una cena japonesa auténtica servida por «vicegeisha»», *La Vanguardia*, 1 de abril de 1968; F. Monegal, «La moda mágica de Andreu: «A la mujer japonesa lo que mejor le sienta es el kimono»», *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1974; Julio Camarero, «Una noche en una casa de “geishas”», *Blanco y Negro*, 19 de julio de 1975, 42-43.

¹³⁹⁹ Vicente Aparicio, «Los niños japoneses», *ABC*, 4 de marzo de 1960.

¹⁴⁰⁰ Javier M. De Padilla, «Tokio: el papel de la mujer en la sociedad japonesa», *La Vanguardia*, 19 de junio de 1969.

¹⁴⁰¹ Ángel Zuñiga, «Cuando el mañana es ayer», *La Vanguardia*, 18 de febrero de 1970.

¹⁴⁰² Ya el titular del reportaje deja bien a las claras la perspectiva del autor. González Ledesma, «La mujer japonesa, esa recién nacida», *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1972.

mismo enfoque complaciente, el auge del feminismo japonés, que ha descubierto “el derecho a ser desagradables”, como hicieron sus “hermanas occidentales”.¹⁴⁰³ Pero es cierto que la estructura tradicional de la sociedad japonesa, superado el asalto de la izquierda revolucionaria y fragmentados los movimientos sociales, permanece vigente y así tiende a ser reflejado.¹⁴⁰⁴ Con el paso de los años, y a medida que la influencia internacional de la economía japonesa aumenta, también se recrudecen las críticas contra la situación de la mujer. “Pero el nivel cultural no obsta para que uno tenga serias dificultades para localizar en plena calle un interlocutor capaz de expresarse en lengua inglesa, para que la mujer japonesa no disfrute en la práctica cotidiana de la igualdad de derechos que le otorga la ley, o para que la virginidad sea un valor sobre el cual el hombre japonés no está dispuesto a discutir.”¹⁴⁰⁵ El interés por la situación de la mujer japonesa discurre parejo a las críticas acerca de los costes sociales del “milagro japonés” y de su modelo de relaciones humanas y laborales.¹⁴⁰⁶ La imagen de la *geisha*, incluso, se

¹⁴⁰³ «El alba de la liberación de la mujer en el país del Sol Naciente», *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1976.

¹⁴⁰⁴ A pesar de que Zuñiga celebra esa estabilidad social, su descripción resulta elocuente acerca de la distribución de los roles de género y de la fortaleza de las jerarquías sociales tradicionales. Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (2) Las calles de Tokio», *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1978. «Contra lo que pudiera creerse, la familia permanece unida, incluso en estos tiempos de permitirse todo, con fáciles divorcios. El hombre podrá hacer lo que quiera o lo que buenamente pueda. En el hogar, la mujer ocupa lugar preferente en la educación de los hijos. Japón es país donde se respeta a los ancianos, con una fiesta nacional al año en honor de ellos. La madre, y peor, la madre política, es centro vital y decisivo.»

¹⁴⁰⁵ Robert Saladrigas, «La hora en Japón», *La Vanguardia*, 12 de abril de 1981; En el mismo sentido, David Corral, «El ama de casa, considerada «mujer ideal» en Japón», *La Vanguardia*, 25 de abril de 1981; Joseph Treen, «Una lenta marcha hacia la emancipación», *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1982.

¹⁴⁰⁶ Ramón Vilaró, «El trabajo es la prioridad absoluta del japonés», *El País*, 25 de julio de 1979; «La mujer trabajadora recibe solo la mitad del salario de un hombre», *ABC*, 30 de marzo de 1980; Carlos Prieto, «Los costes sociales del milagro japonés / 1», *El País*, 24 de noviembre de 1982; Luis Foix, «Esos ojos de los niños japoneses», *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1982; Carlos Prieto, «Los costes sociales del “milagro japonés” / y 2», *El País*, 25 de noviembre de 1982; Ramón Vilaró, «Japón estrena hoy la ley de igualdad de oportunidad de empleo entre la mujer y el hombre», *El País*, 4 de enero de 1986; Martín Sierra, «La nueva mujer japonesa, a la conquista del poder», *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1986; Kazuei Tokado, «Japón, reto hacia una sociedad dinámica y humana», *El País*, 7 de diciembre de 1986; «La clase media en Japón», *El País*, 29 de agosto de 1988; Juan Jesús Aznárez, «Estudiantes y amas de casa japonesas hacen vídeos “porno” para cubrir gastos de bolsillo», *El País*, 27 de julio de 1992; Ana Alcaraz, «Divorcio a la japonesa», *El País*, 9 de febrero de 1996; Sonni Efron, «Las jóvenes parejas japonesas rompen la tradición

vulgariza tras el escándalo de Sosuke Uno, el primer ministro del PLD que contrató los servicios de una *geisha*, Mitsuko Nakanishi, cuyas revelaciones sobre tratos sexuales hicieron tambalearse al político.¹⁴⁰⁷

La democracia japonesa no debió de parecerle homologable con la americana sin el componente ‘sexo’. Solo que, en vez de una secretaria, según nuestras tradiciones, se trata de una *geisha*, especie desconocida en Occidente. Ya veremos, pues, si a los escándalos de dinero que tanto han afligido y afligen a la vida política nipona, y que ha metido en la cárcel, o en la desgracia, a tantos primeros ministros, incluidos los dos últimos antes de Sosuke Uno, como fueron Nakasone y Takeshita, siguen los escándalos de faldas, o quimonos, que completarían la occidentalización de Japón.¹⁴⁰⁸

A pesar de que nunca remitirá el interés poético, exótico y estético por la visión tradicional de la mujer japonesa,¹⁴⁰⁹ como demuestra, en buena medida, el gran éxito de la *Madame Butterfly* de Nuria Espert,¹⁴¹⁰ desde los primeros años noventa hasta principios del siglo XXI la cuestión central en la representación de Japón es su interminable crisis financiera. La imagen occidental de Japón recupera la visión exótica únicamente cuando

y prefieren concebir niñas», *El País*, 28 de noviembre de 1999; Bru Rovira, «Viaje a Japón (IV): Mujeres, mejor solas», *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 2001, sec. Revista.

¹⁴⁰⁷ Felipe Carbajo, «Japón: el partido en el Gobierno se prepara para su primer revés electoral», *ABC*, 22 de julio de 1989; Fred Hiatt, «Una ex “geisha” revela que el primer ministro de Japón compró sus servicios», *El País*, 14 de junio de 1989.

¹⁴⁰⁸ Manuel Blanco Tobío, «La «geisha» y el «premier»», *ABC*, 29 de junio de 1989.

¹⁴⁰⁹ Pedro Crespo, «Japón: los muertos y el paisaje», *ABC (Edición de Sevilla)*, 2 de diciembre de 1981; Beatriz Pottecher, «Las geishas, o «El mundo de las flores y los sauces»», *ABC (Edición de Sevilla)*, 9 de febrero de 1989; Camilo José Cela, «Añoranzas literarias», *ABC*, 1 de diciembre de 1995; José Lluís Guarnier, «El cine japonés recupera su esplendor con “La mujer de los sueños”», *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1993; José Miguel Ullán, «Donde manda el arco iris», *El País*, 10 de abril de 1996.

¹⁴¹⁰ Alfonso Barra, «Nuria Espert bordó su noche de éxito en el Covent Garden», *ABC*, 11 de febrero de 1988; Alfonso Barra, «La <<Madame Butterfly>> de Nuria Espert», *ABC*, 11 de febrero de 1988, Sevilla edición; Leopoldo Hontañón, «“Madama Butterfly” clausura la temporada del teatro de La Zarzuela», *ABC*, 13 de julio de 1991.

su economía, azotada por la crisis, deja de ser percibida como una amenaza. No es casual el éxito en 1997 de *Memorias de una geisha*, la novela de Arthur Golden, y el aún mayor impacto de su posterior versión fílmica.¹⁴¹¹ Tras dos décadas en las que la clave interpretativa de Japón pasaba por su modernidad y el liderazgo tecnológico, el lento desplome de su poder favorecerá que ocupe la centralidad del espacio comunicativo el placer de la contemplación y el elogio de la belleza de sus tradiciones.

¹⁴¹¹ Mauricio Bach, «La geisha de los ojos grises», *La Vanguardia*, 4 de julio de 1999, sec. Libros; «Entre samuráis, kimonos y sushi», *La Vanguardia*, 4 de julio de 1999, sec. Libros; Fernando Pastrano, «Mineko Iwasaki: «Las geishas no somos prostitutas»», *ABC*, 29 de octubre de 2002; Ricardo Martínez de Rituerto, «La demanda de una antigua “geisha”», *El País*, 21 de junio de 2001; «La japonesa Mineko Iwasaki escribe “la verdad” de las geishas», *El País*, 31 de octubre de 2002; Gloria Torrijos, «Polémico estreno en Tokio de “Memorias de una geisha”», *El País*, 12 de enero de 2005.

3. LA IMAGEN DE JAPÓN DURANTE EL FRANQUISMO

3.1. EL ESPEJO HEROICO Y EL PELIGRO COMUNISTA

Ya se ha podido observar que los rasgos fundamentales de la representación de la mujer japonesa se mantienen relativamente estables a lo largo de las décadas, aunque no resulta sorprendente que durante la dictadura franquista adquieran mayor protagonismo algunas de las visiones más reaccionarias, que pregonaban como deseable la supuesta hostilidad de la mujer japonesa al divorcio o a las tesis feministas. La evolución de la imagen de Japón durante el franquismo está marcada por cierta simpatía hacia el país asiático, incluso cabe afirmar que cierta identificación con el contexto geopolítico de Japón, al que se puede llegar a percibir como otro país de tradición bélica castigado por las potencias liberales. El anticomunismo, por otra parte, será uno de los grandes ejes que permitirá que Japón y España sean aceptados de nuevo en el mundo occidental. Sin embargo, estas similitudes, podría incluso decirse que empatía, no evitaron un conflicto diplomático que estuvo a punto de provocar una contienda militar entre ambos países. Esta curiosa historia la desgrana Florentino Rodao en su monumental *Franco y el imperio japonés*.¹⁴¹² España, a pesar de que no fue completamente ajena a las representaciones del peligro amarillo ni a los temores apocalípticos que profetizaban un levantamiento de las razas de color, había mostrada, en general, su admiración por los triunfos japoneses, como ya se ha comentado muy sucintamente. Esta situación se alteró en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial debido a que parte de la diplomacia franquista consideró estratégicamente ventajoso, cuando el triunfo aliado ya era una certeza, fomentar un enfrentamiento con Japón. Rodao revisa los enfrentamientos entre perfiles falangistas y conservadores, desde Serrano Suñer, firme defensor del acercamiento a Tokio, hasta Lequerica, responsable de la ruptura diplomática de marzo de 1945. Diversos factores, como la guerra civil en China, la ocupación japonesa de Filipinas o las relaciones con

¹⁴¹² Florentino Rodao, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra* (Barcelona: Plaza & Janés, 2002).

Estados Unidos contextualizan el progresivo enconamiento del trato de España hacia Japón. Se generó un clima de hostilidad que fue precedido de un cambio en las imágenes de Japón que, espoleado desde Exteriores durante el período de Jordana, propició un “vuelco en la opinión pública” materializado a lo largo del año 1943.¹⁴¹³ El libro de Rodao sugiere que España, incitada por Estados Unidos, intentó incluso declarar la guerra a Japón, lo que incluía el despliegue de una suerte de División Azul asiática, pero finalmente las potencias aliadas mostraron, entre incredulidad y sarcasmos, su indiferencia ante los planes de Franco.¹⁴¹⁴ La “maleabilidad”¹⁴¹⁵ de las imágenes conservadoras del Japón es lo que explicaría, en buena medida, que durante el último año de la guerra se pudiera virar drásticamente desde una imagen positiva —y una notable colaboración diplomática entre ambas naciones, especialmente en el ámbito del Pacífico— hacia un conato de confrontamiento bélico. Este cambio de paradigma fue, como explica Rodao, fruto de una elección estratégica.

Japón fue el elegido. El deterioro de las relaciones con este imperio fue una necesidad para el régimen español, a falta de enemigos más apropiados, pero sobre todo porque era una política factible, ya que ni los lazos anteriores habían sido tan fuertes con Italia o Alemania, ni la enemistad de Japón afectaría mucho a la política interna en España. La supervivencia del régimen primaba frente a cualquier otro objetivo, por medio de la amistad con los británicos y los estadounidenses, pero también con la hostilidad hacia los japoneses.¹⁴¹⁶

Incluso los falangistas tuvieron que “resignarse a enfilear la senda antijaponesa”, tras ser el propio Franco el primero en caminar por ella.¹⁴¹⁷ Conviene recordar la bien conocida

¹⁴¹³ Ibid., 370.

¹⁴¹⁴ Ibid., 496-515.

¹⁴¹⁵ Ibid., 532.

¹⁴¹⁶ Ibid., 456.

¹⁴¹⁷ Ibid., 453.

admiración de Millán Astray o Giménez Caballero por Japón. Millán Astray, en 1941, fue el traductor y prologuista de *Bushidō*, la inmortal obra de Nitobe, cuya recepción en España estuvo, claro está, mediada por la ideología del fundador de la Legión. María Teresa Rodríguez y Allison Beeby han estudiado los cambios en la traducción de Millán Astray que suprimió, por ejemplo, menciones a Karl Marx o referencias positivas a la democracia.¹⁴¹⁸ El énfasis de Millán Astray en la equivalencia entre el budismo y el cristianismo —más que cuestionable— y su “obsesión con la muerte” también introdujeron sesgos notables en la interpretación de *Bushidō*, tanto en la traducción como en el prólogo, consagrado a glosar las semejanzas de espíritu entre Japón y España.¹⁴¹⁹ También Giménez Caballero, por su parte, alabó a Japón en un conocido artículo publicado en el diario *Arriba*, en 1941, en el que utilizaba la imagen recurrente de la similitud entre España y Japón (comparación recurrente desde, al menos, la mención de Baltasar Gracián en el *Criticón*¹⁴²⁰), unidas fraternalmente, en tanto fronteras del mundo, contra un enemigo común.¹⁴²¹ Más de cuarenta años después, en *Memorias de un dictador*, Giménez Caballero sigue elogiando a Japón, cuya “inexpugnabilidad” sitúa en “su lengua y en el Bushido o código caballeresco”, y encontrando similitudes con España.¹⁴²² El

¹⁴¹⁸ María Teresa Rodríguez, «Millán-Astray’s Translation of Nitobe’s Bushido: The Soul of Japan», *Meta: Journal des traducteurs = translator’s journal* 54, n.º 2 (2009): 227.

¹⁴¹⁹ *Ibid.*, 228-29. Para leer *Bushidō* en una edición a la altura del interés y belleza de la obra merece la pena manejar la edición de Satori, realizada por José Pazo Espinosa, que recupera la traducción y el prólogo de Gonzalo Jiménez de la Espada (1908), auténtico especialista en Japón y la japonología, cuyo riguroso trabajo realza sin duda el de Nitobe. Inazō Nitobe, *op. cit.* Véase una exposición más detallada por parte del mismo autor en José Pazo Espinosa, «Gonzalo Jiménez de la Espada y su labor como traductor y japonólogo en el primer tercio del siglo XX», en *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, ed. Anjhara Gómez Aragón (Sevilla: Aconcagua Libros, 2016), 407-15.

¹⁴²⁰ En la “octava crisis”, Baltasar Gracián reparte las gracias del moribundo Valor entre las naciones, y a los japoneses, “que son los españoles del Asia”, les entrega el corazón. Baltasar Gracián, *El Criticón*, vol. 2 (Filadelfia: University of Pennsylvania, 1938), 250. El corrector y comentarista de esta edición, Miguel Romera-Navarro, recuerda en nota al pie en la misma página que ya antes de Baltasar Gracián el italiano Giovanni Botero había comparado a los japoneses con los españoles.

¹⁴²¹ Ernesto Giménez Caballero, «Japón y España», *Arriba*, 24 de abril de 1941.

¹⁴²² Ernesto Giménez Caballero, *Memorias de un dictador* (Madrid: Planeta, 1979), 274-75.

propio Franco, con ocasión de la visita de Akihito a España en 1973 había pronunciado un discurso de naturaleza muy similar.

El Japón, que ha sabido conjugar el respeto por el pasado con los más audaces progresos técnicos del mundo de nuestros días, constituye para nosotros una prueba fehaciente de lo que puede conseguir un pueblo unido, disciplinado y que trabaja en paz. Es por ello por lo que vuestra nación goza del afecto y la admiración de los españoles, que saben mucho de esfuerzo y de voluntad de victoria.¹⁴²³

No parece demasiado aventurado afirmar que el breve período en el que la España franquista se enfrentó a Japón es apenas un paréntesis dentro de una representación que, con todos los matices y precauciones necesarias, tiende al aprecio, tanto exótico como heroico. Al tradicional amor por el Japón heroico y galante, siempre presente,¹⁴²⁴ se une el asombro ante el cada vez más llamativo desarrollo tecnológico nipón.¹⁴²⁵ Uno de los rasgos diferenciales de la imagen de Japón en la prensa española, tanto franquista como democrática, es la relativa lenidad con la que se trata al país nipón, incluso cuando en el resto de Occidente se observan sus progresos con preocupación. Mientras que en Estados

¹⁴²³ «“El Japón prueba lo que puede conseguir un pueblo unido, disciplinado y en paz” (Francisco Franco)», *La Nueva España*, 14 de octubre de 1973.

¹⁴²⁴ Antonio Montoro, «“Vakas” y “Haikus”», *ABC*, 28 de diciembre de 1961; Vicente Aparicio, «Samurai», *ABC*, 7 de agosto de 1964; J. M.G., «El Japón y su duende», *ABC*, 23 de mayo de 1965, Sevilla edición; Vicente Aparicio, «Ninjutso o el arte de hacer invisible», *ABC*, 21 de marzo de 1965, Sevilla edición; Ignacio Carrión, «El refinado y reparador fin de semana japonés», *Blanco y Negro*, 1 de febrero de 1971; El conde de los Andes, «Con los cerezos en flor»; «Urushi: algo completamente distinto al Oro», *Blanco y Negro*, 27 de diciembre de 1975.

¹⁴²⁵ «¿Acuñará moneda plástica el Japón?», *La Nueva España*, 24 de junio de 1953; «Arroz sintético», *La Nueva España*, 23 de mayo de 1958; «Los coches japoneses circulan por mar», *La Nueva España*, 11 de noviembre de 1966; Javier M. de Padilla, «Tokio: el superexpreso de 250 kilómetros por hora», *La Vanguardia*, 2 de abril de 1968; Javier M. De Padilla, «Tokio: aspectos de la vida en la ciudad», *La Vanguardia*, 1 de junio de 1968; Javier M. de Padilla, «Tokio: el papel de los altavoces en la vida del japonés», *La Vanguardia*, 9 de julio de 1969; Miguel Masriera, «El Japón y su “expo” (I) - Una exposición programada», *La Vanguardia*, 14 de julio de 1970; Miguel Masriera, «El Japón y su expo (II) - Progreso y armonía para la humanidad», *La Vanguardia*, 17 de julio de 1970; Masriera, «El Japón y su expo (y VI): Tokio»; Miguel Ángel Flores, «Okinawa 1975: El mar y su futuro», *ABC*, 11 de enero de 1973; S.J. Matajx, «La Universidad Sophia de Tokio», *ABC*, 12 de enero de 1974.

Unidos o en Australia, durante los años ochenta del siglo XX, se percibía en Japón una amenaza dispuesta a reanudar su agresión imperialista a través de vías comerciales, en España se tendía, cuando menos, a mitigar las posiciones más extremas. Al tradicional aprecio de Japón por el milagro de su desarrollo durante la época Meiji, se unía cierta identificación de parte de la España franquista con la cultura guerrera samurái y la desesperada lucha contra las potencias liberales. Estos elementos de identificación se entrecruzan con la lógica anticomunista de la guerra fría. Japón, cuyo rol en el tablero geoestratégico mundial, análogo al de Gran Bretaña, figuraba ya años atrás en cualquier análisis mínimamente atento, se encontraba en pleno conflicto entre la izquierda revolucionaria y el sistema político postimperialista. La alianza con Estados Unidos era uno de los principales temas en discusión y el mundo occidental contemplaba con preocupación manifestaciones de cientos de miles de estudiantes que, poniendo en jaque a la policía japonesa, exigían un reordenamiento geopolítico que rompiese con los acuerdos entre Japón y Estados Unidos en materia de seguridad. Buena parte de esos estudiantes abogaban también por un giro hacia el Pacífico asiático o, lo que es lo mismo, por un acercamiento a China y la Unión Soviética. La amenaza de un eventual triunfo de la izquierda japonesa se volvía dramática si se unía a la propia naturaleza del crecimiento económico de Japón. “Si los Estados Unidos pudiesen absorber la exportación, indispensable, del Japón, o si el continente austral estuviese abierto para la emigración japonesa, apenas habría problema.”¹⁴²⁶ En todo caso, lo que preocupaba a mediados de los cincuenta, como sucintamente recoge el artículo era, en palabras de Eisenhower, que “si el Japón se orientase algún día hacia Rusia, no nos sentiríamos seguros en el Pacífico.”¹⁴²⁷ Este texto, por otra parte, coincidía con los rumores sobre el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Japón y la Unión Soviética. Otro artículo, en este caso de un militar de profesión, José Artero Soteras, desarrolla con tremendo acierto, incluso capacidad profética, la encrucijada en la que las características de su economía política están situando a Japón. A pesar de la necesidad japonesa de importar materiales -no solo arroz, sino el 100% del algodón, lana, caucho..., el 98% del petróleo, el 90% del hierro...-

¹⁴²⁶ «Insistentes rumores sobre el restablecimiento de relaciones entre el Japón y Rusia», *ABC*, 14 de septiembre de 1959.

¹⁴²⁷ *Ibid.*

una “mano de obra abundantísima y barata” debería convertir a Japón en la primera nación industrial de Asia.

[Japón] tiene una gran superproducción, sin que para compensarla pueda recurrir a otra cosa que aumentar su exportación, cosa que no ha sido todavía lograda. China no compra todo lo que podría, ya que los productos por ella necesitados caen dentro de la prohibición yanqui. ¿Dónde puede encontrar el Japón mercados tan necesarios? Unos piensan en Rusia y China, otros dirigen sus miradas hacia Sudamérica, Estados Unidos y sudeste de Asia. Por ello, Tokio y Pekín están en constantes relaciones económicas, fundamentales para el equilibrio económico del Japón.

Interesa, sin duda, que el Japón disfrute de buena situación económica. Sólo así podrá mantenerse fuera de la órbita rusa; y aunque mantenga relaciones con China, siempre estará por encima de ella, cosa que es decisiva para los occidentales.¹⁴²⁸

Artero Soteras resume, con notable perspicacia, tanto el dilema al que se enfrenta Japón, como el apoyo que Occidente debía brindarle para asegurar la supervivencia de una pieza fundamental en el puzle de la guerra fría. También manifiesta en el texto su admiración por la cultura japonesa, por su capacidad para reconstruirse tras la destrucción de la guerra y por su animada vida social. Esta admiración y la invocación a un milagro explicado desde el recurso a la “mano de obra barata” forma parte de los recursos retóricos más utilizados en esta época. Fernando Díaz-Plaja explicaba así el crecimiento económico japonés, incluyendo la idea de la imitación:

Por eso se ha estrujado el cerebro para hacer lo que hacían otros, pero más barato. Más de una vez los visitantes japoneses de una fábrica inglesa de juguetes han sido invitados a marcharse. Porque la dirección sabía que a los viajeros del Oriente les bastaba dar una ojeada al proceso de fabricación y llevarse unos modelos para lanzar a los pocos meses la más perfecta y

¹⁴²⁸ Alberto Artero Soteras, «Japón es la clave de Oriente», *La Vanguardia*, 2 de enero de 1957.

económica imitación de lo visto. Infinita paciencia unida a mano de obra barata ha producido el resultado que todo el mundo conoce. (...) Cuando se trata de electrónica, ciencia que requiere que lo infinitamente pequeño sea infinitamente perfecto, los japoneses demuestran haber dado con la exacta medida de sus posibilidades. ¡Si hasta parece que Dios les ha dado manos pequeñas para que ese trabajo les resulte fácil!¹⁴²⁹

Se pueden encontrar abundantes artículos que incluyen la “mano de obra barata” como el principal factor del crecimiento japonés, junto a su laboriosidad y su capacidad para imitar ventajosamente los avances de otras naciones.¹⁴³⁰ La mirada exótica, por otra parte, también forma parte de las explicaciones al uso, enfatizando el nivel cultural de Japón y su capacidad para imitar a otros países. En este texto es fácil sentir ecos de la admiración modernista por el Japón de fin de siglo. “Mientras en Europa la cortesía está agonizando, y en América hasta los gobernantes y los hombres representativos siguen obstinados en poner los pies fuera del suelo, créame el lector que supone un inefable regalo —extraordinario para cualquier espíritu sensible— recibir en esta luminosa vanguardia de Asia, en un estupendo país anclado en el más grande océano de la tierra, este aire suave de exquisita educación depurado por los siglos y que se mantiene fragante de poesía, para ejemplo de los pueblos que realmente quieren ser civilizados no solo por la técnica, sino por la obra de arte de la vida.”¹⁴³¹ Parte de la visión de Japón en España

¹⁴²⁹ Fernando Díaz-Plaja, «Vender o Morir», *ABC*, 17 de diciembre de 1959.

¹⁴³⁰ Ángel Zuñiga, «Sí, pero aún no», *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1958. Desde una perspectiva muy favorable a Japón, Zuñiga justifica la necesidad de comerciar de Japón por su escaso territorio, su densidad humana y su capacidad productiva, comparando su caso con el británico. En este artículo, nos encontramos con una crítica al comportamiento de las naciones occidentales muy característico de la época y de la prensa española. Las injusticias que los tratados causaron sobre “una población inmensa y una capacidad productiva de muy elevado índice, un territorio ínfimo, recortado después de la guerra para «castigar» el imperialismo japonés, aunque fuera mimando el imperialismo de otras naciones -que las cosas, aunque se llamen de otra manera, resulta que son las mismas- levantaron sobre el pueblo nipón el espectro de la necesidad. Occidente se defiende invocando las propias, el nivel de vida superior del trabajador y el temor a que como la mano de obra en el Japón es infinitamente más barata, la competencia de sus productos fuera ruinosa, a la larga y a la corta.”.

¹⁴³¹ Cortes-Cavanillas, «La vida como obra de arte en el Japón».

durante el primer franquismo tenía mucho que ver con cierto sentimiento de identificación hacia una nación cuya experiencia histórica o posiciones políticas podían considerarse, desde cierto punto de vista, similares. Así, Japón podía ser concebida como una tierra en la que predominaban los valores guerreros que lograba emerger de nuevo sin renunciar a su identidad y a su tradición.¹⁴³² Ese renacer japonés, por tanto, podía resultar inspirador para la España franquista, que aspiraba a ocupar un sitio destacado en el panorama internacional sin realizar concesiones políticas a las democracias liberales. No pocos autores, sin embargo, alertaban de que dos grandes amenazas se cernían sobre el Japón heroico y galante: la americanización y el peligro comunista. El ascenso del Partido Comunista en Japón era, ciertamente, una de las grandes preocupaciones de Washington, y así lo reflejaba la prensa española.¹⁴³³ La inquietud alcanzó su cénit durante las negociaciones para la firma de un tratado de cooperación entre Estados Unidos y Japón que chocaron con la ya mencionada oposición de la izquierda japonesa y del movimiento estudiantil.¹⁴³⁴ La perspectiva española de este temor, sin embargo, se centraba más en destacar la “conciencia utópica de los estadounidenses”,¹⁴³⁵ sorprendía que Estados Unidos hubiera dado por hecha la democratización japonesa y que se esperase de países derrotados, como Japón o Alemania, una rendida admiración por el vencedor de la

¹⁴³² «El príncipe heredero del Japón estuvo en el Colegio Mayor “Jose Antonio” confraternizando con los camaradas del SEU», *La Nueva España*, 24 de junio de 1953; L. M.A., «El hidalgo y el honor», *ABC*, 13 de abril de 1960.

¹⁴³³ «Japón, eje de un plan Marshall para Asia», *La Nueva España*, 6 de julio de 1950, 8; «McArthur exige que se impida actuar a los dirigentes comunistas nipones», *La Nueva España*, 6 de julio de 1950, 8; «Al inaugurar la conferencia de San Francisco, Truman sostiene que hay que colocar al Japón dentro de la protección y de las obligaciones de los miembros de la O.N.U.», *ABC*, 9 de mayo de 1951, 7; «El Japón debe rearmarse», *ABC*, 28 de diciembre de 1950, 19; «“Es absolutamente necesario que Japón no caiga bajo la influencia comunista”, dice Eisenhower», *ABC*, 24 de junio de 1954, 25.

¹⁴³⁴ Julián Cortés-Cavanillas, «El terrible crecimiento del Japón», *ABC*, 15 de mayo de 1959, Sevilla edición, 6-7; «Coexistencia en el temor», *ABC*, 6 de agosto de 1960, Sevilla edición, 16; «Eisenhower no puede renunciar, a estas alturas, a su visita al Japón», *ABC*, 6 de agosto de 1960, 47; Joan Maria Massip, «Desde ayer, Japón es aliado de los Estados Unidos», *ABC*, 20 de enero de 1960, Sevilla edición, 19.

¹⁴³⁵ Rodrigo Royo, «Honda impresión han producido en Norteamérica los disturbios del primero de mayo en el Japón», *La Nueva España*, 20 de junio de 1953, 3.

guerra.¹⁴³⁶ “Conversando con un ex combatiente norteamericano de la guerra en el Pacífico que se ha pasado tres años en el Japón durante la ocupación, me dijo que el problema de las potencias aliadas es que, no contentas con haber derrotado a sus enemigos y haberle puesto a su victoria un precio material infinitamente superior a todos los que cualquier vencedor había impuesto al vencido en el transcurso de la Historia, han pretendido encima humillar a los derrotados, tratando de obligarles a copiar servilmente sus sistemas políticos, sus hábitos y estilos de vida.”¹⁴³⁷

La americanización se considera, a menudo, la imposición de un cuerpo extraño sobre las tradiciones japonesas. A pesar de las resistencias del pueblo japonés, “consiguieron quebrantar la solidez de sus principios tradicionales, sobre los cuales se asentaba, como sobre un pétreo e inmovible bloque, la vida nacional.”¹⁴³⁸ Se celebra que determinados avances en la concepción oriental de la familia, incluyendo una situación menos sometida de la mujer, no hiciera bajar el índice de natalidad, pese a “la predicación de prácticas anticristianas”.¹⁴³⁹ En todo caso, y a pesar de “pequeños progresos en higiene pública y condiciones de alojamiento”, el coste de la vida seguía siendo elevado y la falta de viviendas obliga a muchas familias a compartir el hogar.¹⁴⁴⁰ Llamó mucho la atención de la prensa la guerra de bandas mafiosas que se vivió en Hiroshima, tan bien retratada por el cine de Kinji Fukasaku.¹⁴⁴¹ Otro artículo hace explícito su rechazo a la americanización de la vida cultural japonesa, deplorando que el tono de los periódicos y revistas y la ideología de las películas favorecidas por Estados

¹⁴³⁶ «Los mismos problemas que hace quince años», *La Vanguardia*, 10 de abril de 1955, 17.

¹⁴³⁷ Royo, «Honda impresión han producido en Norteamérica los disturbios del primero de mayo en el Japón».

¹⁴³⁸ «La influencia americana ha dejado claras huellas en la vida media del Japón», *La Nueva España*, 5 de octubre de 1952.

¹⁴³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴⁴¹ «Hiroshima, la Chicago del Japón, es un auténtico nido de gangsters», *La Nueva España*, 19 de febrero de 1953.

Unidos y las autoridades no representasen “a la opinión pública.”¹⁴⁴² La amenaza comunista nunca está ausente en estos juicios, y se explicita que la desviación de muchos profesores hacia China o la URSS “encaja con la rusofilia de los estudiantes”.¹⁴⁴³ El germen del comunismo no se situaba en China, ni en el seno de la cultura japonesa, sino en el propio esfuerzo de Estados Unidos por exportar su modelo de democracia liberal. Así, el resultado de las “lecciones de democracia” de los “yanquis” tendría como resultado un primero de mayo “alborotado y sangriento”, que indicaría no solo el auge de los comunistas japoneses, sino la quiebra de sus valores. “Estamos, pues, como resultado de la educación democrática yanqui, en un preludio de discordias intestinales en que el comunismo, siempre dispuesto a aprovechar bien las ocasiones, será el que más salga ganando por el momento. El ejemplo del Japón no puede ser más claramente demostrativo...”¹⁴⁴⁴

La amenaza de un Japón comunista que, eventualmente, se uniría a China para conformar un Pacífico rojo, contextualiza por completo la percepción del asalto comercial japonés. Uno de los elementos recurrentes en ese eventual ascenso era la previsión de un conflicto con los productores occidentales. “Teniendo cerrada la China comunista, Japón se ve obligado, para no morir, a lanzarse a la conquista de los otros mercados. Sus reservas de mano de obra crecen cada día y los salarios son tan bajos que el obrero japonés tiene un nivel de vida casi inconcebible para los países más pobres de Europa.”¹⁴⁴⁵ La imposibilidad de negociar con China, así como el creciente —y famélico— contingente humano que amenazaba con desbordar la capacidad del país para alimentar a sus gentes, podría lanzar, de facto, a Japón contra los mercados europeos y americanos. “Ya han empezado a gruñir los fabricantes de tejidos ingleses y los conservadores americanos.”¹⁴⁴⁶

¹⁴⁴² «‘Lo que el viento se llevó’ conmueve a los japoneses», *La Nueva España*, 2 de julio de 1954.

¹⁴⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴⁴ «Japón», *La Nueva España*, 14 de mayo de 1952.

¹⁴⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁴⁶ *Ibid.*

Sin embargo, la posibilidad de cerrar los mercados a Japón lanzaría a los nipones “a los brazos soviéticos”, con lo que Occidente, desde este punto de vista, debería acostumbrarse a convivir con un país que comienza a apostar por la exportación y que tiene salarios lo suficientemente bajos como para resultar competitivo. Podría decirse que la disyuntiva esencial de los años cincuenta se expresaba en una elección nítidamente delineada: o competencia comercial, o comunismo nipón.¹⁴⁴⁷ De hecho, solo al remitir el peligro comunista tras la consolidación de la hegemonía conservadora de mediados de los años cincuenta se abre paso una visión menos dependiente de la geopolítica.

3.2. EL MILAGRO JAPONÉS

La derrota de la izquierda japonesa y el creciente poder comercial del país favorece que los norteamericanos pasen de “aliados a amigos”, aunque no falta quien advierte de que Japón estaba recuperando su pujanza demográfica y, desde la sonrisa, se dispone a reconquistar su poder.¹⁴⁴⁸ Con el regreso de la soberanía territorial también se asume que Japón recupera la voluntad de reconstruir su poder militar.¹⁴⁴⁹ *La Vanguardia* publica en 1957 un artículo de Griollet en el que se describe el *revival* militarista alentado por algunos medios y publicaciones japonesas que se dirigían a una generación que ya no estaría traumatizada por la memoria de la guerra. El autor comenta *La flota de Kurita*, un libro que especulaba con una victoria de la Marina japonesa sobre la “fortaleza flotante” de MacArthur en Leyte, lo que habría permitido a los japoneses obtener la gloria que sentían merecer. “Y ahora, probablemente estaría yo conduciendo un magnífico

¹⁴⁴⁷ «El Japón irrumpe con renovado ímpetu en los mercados mundiales, donde compite ya con sus vencedores», *La Nueva España*, 17 de junio de 1952.

¹⁴⁴⁸ Del Arco, «El Japón se orientará hacia Occidente», *La Vanguardia*, 31 de julio de 1955.

¹⁴⁴⁹ «Los yanquis evolucionan en el Japón», *La Nueva España*, 7 de octubre de 1957; P. Griollet, «Después de doce años de ‘pacifismo forzoso’, Japón es víctima de una nostalgia guerrera», *La Nueva España*, 8 de marzo de 1957.

automóvil por las calles de Nueva York. Sería coronel japonés, o algo semejante.”¹⁴⁵⁰ Griollet afirmaba que en Japón anida un espíritu revanchista visible en el paso de las “viejas canciones folclóricas, las melodías tradicionales, quejas lacriminosas (sic) a nuevos títulos como “La marcha de la Marina Imperial, Nuestro valiente transporte de tropas, En Iwo Jima, que valiente fuiste, papá...”¹⁴⁵¹ Aun así, la pérdida del encanto tradicional del país sigue achacándose a la americanización, como lamentaba Marcel Braunfeld durante su estancia en Japón. Braunfeld publicó, por encargo de la Agencia Fiel, una serie de artículos bajo el rótulo general de “Viaje de un inocente alrededor del mundo”. Durante su periplo asiático, visitó, entre otros lugares de Japón, Yokohama, Tokio y Hiroshima. Recorrió el país principalmente en autostop, y pudo comprobar que ya apenas se usaban las *rikisha* y que, desde el sistema de transportes hasta las máquinas fotográficas, la tecnología japonesa alcanzaba cotas de muy alta calidad. En lo que hace a la influencia americana en el país, Braunfeld afirmaba que la occidentalización era inexorable entre las ciudades y la juventud, al mismo tiempo que deplora que la juventud hubiera “absorbido también gran parte de la superficialidad de la «cultura» occidental”, como los cortes de pelo a lo Audrey Hepburn o la afición al jazz. La modernización, según Braunfeld, provocaba en Japón, al igual que en otros países, una juventud sin esperanzas ni ideales.¹⁴⁵²

Sin embargo, el “milagro japonés”, que en 1957 se encuentra en la primera fase de su recorrido comunicativo, requiere explicaciones técnicas que van mucho más allá de la nostalgia por la Arcadia perdida. Carlos Mendo dedica íntegramente una serie de artículos a desentrañar la naturaleza del “milagro japonés”, término que a mitad de la década ya forma parte del paisaje habitual de la prensa. Entre el 5 y el 11 de diciembre de 1957, Mendo revisa diversos aspectos de la sociedad japonesa, centrándose en aspectos tecnológicos y productivos. Los temas tratados son de por sí suficientemente

¹⁴⁵⁰ Griollet, «Después de doce años de ‘pacifismo forzoso’, Japón es víctima de una nostalgia guerrera».

¹⁴⁵¹ Ibid.

¹⁴⁵² Marcel Braunfeld, «Hiroshima sólo conserva derruido uno de sus antiguos edificios Marcel Braunfeld», *La Nueva España*, 10 de octubre de 1957.

significativos: la industria automovilística, la capacidad de reconstrucción de Hiroshima y Nagasaki, el crecimiento demográfico, la expansión por Brasil de las empresas japonesas, la industria petrolera, las investigaciones en materia atómica y el poder de la industria cinematográfica.¹⁴⁵³ El enfoque es eminentemente técnico y repasa, en detalle, los avances de Japón en todo tipo de áreas, con énfasis en la innovación y la exportación. Se trata de un texto tan poco dado a excesos orientalistas como a alarmismos más propios de la prensa americana o europea. En la última entrega concluye su recorrido con un juicio general sobre Japón y la naturaleza de su crecimiento:

Uno de los problemas que hoy tiene planteado Japón es el de aplastar legalmente a las industrias que fabrican en el extranjero sus típicos y artísticos productos: sus cajas de laca, sus porcelanas, sus maderas, sus cuadros. Japón calcula en varios centenares de millones de dólares el perjuicio que esta industria de falsificaciones produce a la suya nacional.

Hasta en el arte, como se ve, existe un ‘boom’ japonés. Es el ‘milagro’ extendido a todas las facetas de la vida del Japón, un país que, de vencido en 1945, ha logrado, no solo superar su moral y su vida de derrota, sino que, incluso, ha superado en ciertos aspectos a sus propios vencedores, los primeros en admirar este esfuerzo que se traduce en lo que nosotros, a lo largo de estos reportajes, hemos calificado de ‘milagro japonés’.¹⁴⁵⁴

¹⁴⁵³ Carlos Mendo, «El milagro japonés (6): Otro “boom” del Japón: su industria cinematográfica», *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1957; Carlos Mendo, «El milagro japonés (2): No queda una sola ruina en las atómicamente destruidas ciudades del Japón», *La Nueva España*, 12 de junio de 1957; Carlos Mendo, «El milagro japonés (3): Industrias pesadas niponas están estableciéndose en el Brasil», *La Nueva España*, 12 de julio de 1957; Carlos Mendo, «El milagro japonés (4): Japón construye los petroleros más baratos del mundo», *La Nueva España*, 12 de agosto de 1957; Carlos Mendo, «El milagro japonés (5): Japón no se queda atrás en las investigaciones atómicas», *La Nueva España*, 12 de octubre de 1957; Mendo, «El milagro japonés (6): Otro “boom” del Japón: su industria cinematográfica».

¹⁴⁵⁴ Mendo, «El milagro japonés (6): Otro “boom” del Japón: su industria cinematográfica».

En 1960 nos encontramos otro gran reportaje dedicado a Japón escrito por Marcel Giuglaris.¹⁴⁵⁵ Giuglaris fue un reputado experto en el escenario del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial, así como un popular divulgador de la historia y cultura japonesas. Este reportaje debe enmarcarse desde la perspectiva orientalista y conservadora con la que el autor de *Un francés en kimono* aborda el estudio del país nipón, centrándose en las relaciones sociales y políticas de Japón, especialmente en las “desastrosas” consecuencias del ocaso del Japón tradicional. La sensación que se traslada es la de un país al borde de la enfermedad social, causada por la obsesión con el dinero, el auge feminista y el poder del comunismo entre la juventud. Estas dos cuestiones se relacionan con la “revolución” que percibe el autor, que se dedica en varios pasajes a alertar acerca del estado de sometimiento del varón japonés.

...el fenómeno esencial que se está verificando en el Japón es la transformación del papel de la mujer. La economía doméstica ha pasado a manos de mujeres. (...) Y los maridos japoneses, aquellos maridos reyes como antes se les llamaba, ya sólo tienen derecho a algunas formas exteriores de respeto y al «o-kozukai» (el honorable dinerillo para los gastos diarios).¹⁴⁵⁶

“Está a punto de revelarse la existencia de todo un sistema matriarcal. Para los hombres es ya demasiado tarde: los maridos no han comprendido casi nada todavía. Se contentan con algunas pruebas de respeto exterior que les

¹⁴⁵⁵ Marcel Giuglaris, «Japón 1960 (1): Jugar a la bolsa es la pasión de los japoneses y (sobre todo) de las japonesas», *La Nueva España*, 6 de julio de 1960; Marcel Giuglaris, «Japón 1960(2): Un castigo para el hombre japonés como jamás hubiera imaginado MacArthur», *La Nueva España*, 6 de agosto de 1960; Marcel Giuglaris, «Japón 1960 (3): La revolución de las estufas», *La Nueva España*, 6 de septiembre de 1960; Marcel Giuglaris, «Japón 1960 (4): Cuando los revolucionarios son en realidad niños mal educados», *La Nueva España*, 6 de octubre de 1957; Marcel Giuglaris, «Japón 1960 (5): El presente año puede constituir para el Sol Naciente el peligroso «punto de explosión» democrática», *La Nueva España*, 6 de noviembre de 1960.

¹⁴⁵⁶ Giuglaris, «Japón 1960(2): Un castigo para el hombre japonés como jamás hubiera imaginado MacArthur».

conceden todavía sus esposas, pero estas se hacen cada día más independientes.¹⁴⁵⁷

El Japón de 1960 es complejo y su realidad está muy lejos de las apariencias. Estas hablan todavía del Japón tradicional, pero la realidad es la de un Japón que será la evidencia de mañana, un Japón casi enteramente nuevo en el que la mujer tendrá un puesto predominante. Ya no se tratará de kimonos, cortesías ni mariposas. Cuando este Japón haya salido de la clandestinidad habrá que revisar todos nuestros puntos de vista.¹⁴⁵⁸

Otro artículo celebra “la revolución de las estufas”, gracias a la que el campesino habría salido de una “casi esclavitud” a una situación de razonable prosperidad.¹⁴⁵⁹ Esta prosperidad sería fruto, por otra parte, del mismo triunfo material que había estimulado el surgimiento de una élite estudiantil entre la que, sin embargo, cundirían ideales de ultraizquierda. Giuglaris considera que los revolucionarios japoneses son “en realidad niños mal educados” y “víctimas de un complejo de inferioridad”, aunque admite que suelen ser los mejores alumnos,

...se encuentran inferiores, ineducados, rústicos... En cuanto nace este complejo de inferioridad se produce el deslizamiento a la izquierda y aparece el deseo de revuelta y luego el de revolución. Estos jóvenes son robustos y valientes, pero al mismo tiempo están devorados por el complejo de inferioridad. Tienen la vanidad de los que fueron siempre los primeros. Buscan la primera línea de las manifestaciones y sobrevaloran la importancia de los puñetazos. “Es un deporte como otro cualquiera — dice uno de ellos—; incluso es más apasionante”.¹⁴⁶⁰

¹⁴⁵⁷ Ibid.

¹⁴⁵⁸ Ibid.

¹⁴⁵⁹ Giuglaris, «Japón 1960 (3): La revolución de las estufas».

¹⁴⁶⁰ Giuglaris, «Japón 1960 (4): Cuando los revolucionarios son en realidad niños mal educados».

Ya en el último artículo de la serie, Giugliaris advierte que el crecimiento demográfico y la escasez de tierras podrían provocar una crisis aterradora en Japón. “Una crisis que se ha ido alejando hasta ahora mediante la implantación de nuevos métodos de productividad y de explotación de recursos naturales. Pero es evidente que todos estos expedientes son medios provisionales. Son intervenciones sobre los efectos, no sobre las causas. El hecho inquietante hoy es que una enorme masa de hombres se mantiene con recursos insuficientes, mientras a poca distancia se dilatan enormes extensiones de terrenos casi deshabitados. Los hombres sin tierra no pueden menos que pensar en las tierras sin hombres.”¹⁴⁶¹ Así, para concluir el reportaje, Giugliaris se interroga sobre la capacidad de Japón para contener a los comunistas en un contexto de salarios bajos, presión demográfica y niveles de pobreza aún bastante amplios.

Es indudable que los japoneses han dado al mundo un alto ejemplo de renunciación y autolimitación. No estaría de más que el mundo comprendiera que el grave problema demográfico del Japón debe resolverse a fondo si no se quiere que ese «punto de explosión» se produzca en circunstancias que serán difícilmente remediables.¹⁴⁶²

En 1964 los Juegos Olímpicos de Tokio se convierten en la puesta de largo del milagro japonés, cuya exuberancia organizativa favorece que muchos autores vean en la impactante y vanguardista capital tokiota un nuevo motivo para lamentar el ocaso del Japón tradicional. En un significativo texto de Henry Macoll se contraponen la belleza del Japón, expresada en clave tradicional, con la modernidad árida de Tokio. “Japón, según todos lo imaginamos, y así lo es, es un bello país de intensa vegetación, de montañas azules y verdes valles, donde cualquier rincón parece especialmente encantado. Sin embargo, su capital, Tokio, no goza de este mismo calificativo. Y ella será el escenario

¹⁴⁶¹ Giugliaris, «Japón 1960 (5): El presente año puede constituir para el Sol Naciente el peligroso «punto de explosión» democrática».

¹⁴⁶² Ibid.

de la próxima Olimpiada.”¹⁴⁶³ La mezcla de estilos impide que se trate de “una ciudad bella”, así como la ausencia de espacios verdes y el general abigarramiento. Un aspecto curioso de la valoración de este artículo es la sensación de que desde la Segunda Guerra Mundial en Japón domina la tendencia de “vivir al día y al momento”. Esto contrasta con el consenso dominante en los medios de comunicación acerca del ahorro y la frugalidad como principales causas del “milagro japonés”.¹⁴⁶⁴

En *La Nueva España* Nina Epton, la famosa viajera que “descubrió” al mundo de habla inglesa los paisajes humanos de la Costa de la Muerte gallega, escribió un amplio reportaje con motivo de los Juegos Olímpicos de Tokio, encargado en exclusiva por *La Nueva España* a la agencia Zardoya.¹⁴⁶⁵ Si para Chris Marker los juegos de Tokio fueron una oportunidad para indagar en la semiótica de la sociedad japonesa, para Nina Epton, como para gran parte de Occidente, significaron la síntesis definitiva entre avance tecnológico y belleza tradicional. La imagen del contraste, que siempre había articulado las representaciones orientalistas, gana presencia de nuevo, pero alterada por la noción de la recuperación económica, que alienta una búsqueda constante de las raíces del milagro; periodistas, fotógrafos, escritores y camarógrafos buscan con denuedo imágenes que combinen de forma llamativa tradición y modernidad. Se asienta definitivamente una mirada que persigue contrastes e imágenes sorprendentes cuyos orígenes pueden rastrearse hasta la restauración Meiji y que, con diferentes tonalidades, llega hasta nuestros días. A Nina Epton le llama la atención, por ejemplo, la presencia de una diosa en unos almacenes: “Los dioses japoneses son tan realistas como la mayoría del pueblo, por lo que no es extraño verlos presidiendo la prosperidad de los grandes almacenes. Una

¹⁴⁶³ Henry Macoll, «Tokio, la ciudad sin jardines y sin noche», *La Nueva España*, 27 de mayo de 1964.

¹⁴⁶⁴ Ibid.

¹⁴⁶⁵ Nina Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (1) La capital más grande del mundo: una vista desde la torre de Tokio», *La Nueva España*, 27 de mayo de 1964; Nina Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (2): En el trabajo..., prosperidad bajo el Sol Naciente», *La Nueva España*, 28 de mayo de 1964; Nina Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (3): Las diversiones», *La Nueva España*, 29 de mayo de 1964; Nina Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (4) La nueva sociedad: cambios en las relaciones», *La Nueva España*, 30 de mayo de 1964.

colosal imagen en color de la Diosa Fortuna sonrío benévola a los compradores en el vestíbulo de uno de los mayores almacenes de Tokio.”¹⁴⁶⁶

En otro de los artículos, dedicado al ocio y a las diversiones, se abunda en los contrastes entre lo nuevo y lo viejo derivados del cambio del carácter nipón tras la posguerra. “El mismo contraste entre lo nuevo y lo viejo se observa en la televisión, donde hay ocho canales para elegir los programas, que van desde los tradicionales combates de lucha Sumo y el teatro clásico de Kabuki, a las violentas películas del Oeste y sesiones alocadas de música moderna.”¹⁴⁶⁷ El capítulo que Epton dedica a las relaciones sociales y las nuevas formas de sociabilidad comienza estableciendo que todas las reglas derivadas del confucianismo “fueron barridas y ha surgido una nueva sociedad: fluida, inestable, un tanto insegura de sí misma. En los viejos tiempos uno sabía exactamente cómo esperaba que debía comportarse en determinadas circunstancias respecto a otras personas. Enfrentado ahora con la necesidad de adoptar decisiones por sí sólo, el japonés medio muchas veces se muestra perplejo.”¹⁴⁶⁸

Es fundamental comprender esta visión para no diluir las representaciones japonesas de los primeros sesenta —y de finales de los cincuenta— en el conjunto de las representaciones orientalistas. Hay un perfil propio en la visión del Japón de los primeros años del “milagro”, que tiene que ver con la percepción de una sociedad inestable, en constante cambio, y con la amenaza de la revolución comunista o, cuando menos, con una desafección de sus estudiantes que podría poner en peligro los equilibrios geopolíticos del mundo occidental. Esto no quiere decir que se represente a Japón como una sociedad dinámica en evolución, sino como un conglomerado de tradiciones notable por su desarrollo económico y capacidad de adaptación, pero en constante riesgo de incurrir en la anomia. Se trata de la concepción orientalista que encuentra que la modernidad es siempre un cuerpo extraño, propiedad de Occidente, y causa última de los

¹⁴⁶⁶ Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (1) La capital más grande del mundo: una vista desde la torre de Tokio».

¹⁴⁶⁷ Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (3): Las diversiones».

¹⁴⁶⁸ Epton, «Japón: De las ruinas a la riqueza (4) La nueva sociedad: cambios en las relaciones».

males de las sociedades orientales. A pesar de ello, desde finales de los cincuenta y hasta principios de los setenta podríamos identificar una etapa de la representación de Japón en la que no hay un consenso interpretativo plenamente definido, en tanto que no está clara ni la fisonomía precisa de la sociedad japonesa, ni la entidad de su desafío comercial a Occidente. Un artículo del periodista anticomunista Bob Considine mezcla su admiración por el milagro japonés con la oscura previsión de que Japón intentará emular la “raza de señores” de Hitler imponiendo su dominio en Asia.¹⁴⁶⁹ Predomina, sin embargo, la franca admiración por lo que María Meseguer denominó la “increíble aventura del desarrollo”.¹⁴⁷⁰ Cortés-Cavanillas celebraba, en la misma línea, que Japón hubiera conseguido pasar en solo cien años de ser un pueblo cerrado en sí mismo a situarse a la vanguardia” del mundo.¹⁴⁷¹ Mouré-Mariño, desde una óptica fascistizante, también celebra la historia de Japón.

El ‘Meiji’, o era nueva, con la que el Japón superó el feudalismo y el shogunado, es la historia de un siglo que han aprovechado los nipones para situarse en *La Vanguardia* de la civilización. La etapa más deslumbrante de esta carrera es la de los últimos veinte años. La pasada guerra, en vez de aniquilar al Japón, le inculcó un torrente de sangre nueva, con la que ha dado el salto más prodigioso de la Historia.¹⁴⁷²

Los motivos para el salto delante de Japón estarían inscritos en el alma de la nación, que cumpliría el ideal de la España franquista, la unión del patrono y del obrero en el concepto del productor. “No se trata solamente de la austeridad nipona y del espíritu de ahorro, que son una realidad, sino de la profunda integración y sentimiento de la solidaridad que unen al pueblo japonés. El Japón, antes que una unidad política, es una gran familia. Cada japonés cree que se debe a la comunidad antes que a sí mismo.”¹⁴⁷³ Y

¹⁴⁶⁹ Bob Considine, «El milagro japonés», *ABC*, 2 de diciembre de 1964.

¹⁴⁷⁰ Manuel María Meseguer, «Japón: La increíble aventura del desarrollo», *ABC*, 28 de abril de 1974.

¹⁴⁷¹ Cortés-Cavanillas, «Prensa, radio y televisión japonesas».

¹⁴⁷² Luis Mouré-Mariño, «Los “milagros” económicos», *ABC*, 19 de diciembre de 1964, Sevilla edición.

¹⁴⁷³ *Ibid.*

ante esta visión utópica, que colmaría los ideales corporativos, se define una España individualista, antiliberal y heroica, que debe aprender de Japón las virtudes más morigeradas del trabajo denodado y paciente:

Hay quien duda de nosotros por razón de nuestro rabioso individualismo, por nuestro espíritu de guerrilla -somos los nietos de Viriato-, por los posos de anarquismo que duermen en nuestra sangre (...) ¿Seremos los españoles capaces de trabajar denodada y honradamente? Aquí está la clave del problema, pues ni caen manás del cielo ni existen milagros económicos. Solo el trabajo honrado, casado con una serie de virtudes -con la tenacidad, con el ahorro, con la inteligencia- es la fuente de toda riqueza.¹⁴⁷⁴

La austeridad, la visión corporativa del Estado resumida en el principio de la “familia-nación”, la unión de obreros y patronos en la comunidad de los productores... Luis Mouré-Mariño, insigne fascista, es uno de los últimos exponentes de una retórica que no por perder fortaleza dejó de orientar gran parte de la interpretación hispana de Japón, consecuencia de ensamblar la épica fascista con el exotismo. Esta concepción de Japón como unidad de destino en lo nacional-familiar, por así decirlo, no hace sino adaptar al lenguaje fascista la visión de un Japón armónico, sin diferencias, y comprometido con ese espíritu colectivo en el que se subsume lo individual para preñar lo colectivo y alumbrar los héroes de la comunidad. Esta mención a los “defectos” de los españoles —individualistas nietos de Viriato— forma parte de la lógica discursiva orientalista, que reserva para Occidente la virtud de la soberanía del individuo, y alaba de Japón que sea nación comprometida con lo colectivo y espiritualmente armonizada con sus dirigentes.

Aun así, la preocupación de la prensa española por un eventual triunfo “marxista” en Japón, pareja a la occidental, no se alivió hasta las elecciones legislativas de 1969, cuando, tras los grandes levantamientos obreros y estudiantiles de mayo, el PLD logra una victoria aplastante, acompañada de un retroceso histórico del Partido Socialista. Gran

¹⁴⁷⁴ Ibid.

parte de los observadores occidentales temían que el Partido Socialista pudiera capitalizar el descontento y, realmente, sus pobres resultados sorprendieron dentro y fuera del país. Aun así, era una evidencia que los manifestantes del zengakuren y demás movimientos de oposición más o menos radical estaban desconectados de los partidos mayoritarios, incluido el comunista, y la victoria aplastante del PLD no hizo sino refrendar un período de crecimiento económico y la derrota cultural de la izquierda alternativa en el país. Se celebra, como no podía ser de otra manera, el auge conservador. “Ahora ya se sabe bien hasta qué punto era una minoría el grupo de protestantes vociferantes que ha perturbado reiteradamente la vida ciudadana durante los dos últimos años. Ahora, nadie podrá generalizar cuando los grupúsculos vuelvan a lanzar sus «cóckteles-Molofot» (sic.) en la vía pública. (...) La China de Mao tendrá que esperar otro aliado.”¹⁴⁷⁵ Junto a esta crónica, se encuentra una columna de opinión, “Bajo signo nipón”, que profundiza en el análisis.¹⁴⁷⁶ La pacificación definitiva de la vida política japonesa, y el refuerzo a la indiscutida hegemonía del PLD favorece la lectura de que la monarquía parlamentaria de Hirohito proporciona la necesaria estabilidad política que necesita el país para ejecutar su milagro. Y, en ese sentido, se contempla sin temores, más bien al contrario. De hecho, el triunfo del Japón se convierte, paradójicamente, en el fracaso de la ocupación estadounidense.¹⁴⁷⁷ En el mismo sentido se trazan obvias similitudes entre el proceso de devolución de Okinawa y la situación de Gibraltar en España.¹⁴⁷⁸ Desde la óptica española, Japón podía considerarse un caso de éxito. El mundo occidental confiaba, por otra parte, en que Japón continuase ejerciendo su labor de contrapeso del comunismo chino; su suerte se comparaba a la de la RFA. “¿Qué ha sucedido en Alemania en estos finales de 1969? Pues, simplemente, que, desde el formidable éxito económico, ha tenido

¹⁴⁷⁵ Javier M. de Padilla, «Tokio: Gran victoria del partido de Sato», *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1969.

¹⁴⁷⁶ S N, «Bajo signo nipón», *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1969.

¹⁴⁷⁷ Fabian Bowers, «Japón, la ocupación que acabó en derrota», *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1970.

¹⁴⁷⁸ En esta línea se podrían inscribir las referencias a Okinawa como «El Gibraltar del Pacífico»; por ejemplo, en Francisco Ignacio De Cáceres, «Okinawa, un Gibraltar que se devuelve», *La Nueva España*, 12 de mayo de 1969; «Okinawa: El Gibraltar del Pacífico», *La Nueva España*, 31 de enero de 1970.

necesariamente que pasar a una acción política. El eje de la política europea ha pasado de París a Bonn. Y Bonn no tiene más remedio que jugar políticamente. Lo mismo exactamente sucede en el Japón: para el Imperio ha sonado la hora de la acción política como consecuencia de la aplastante victoria económica del “milagro japonés”. Y esa necesidad coincide con el principio de repliegue marcado en Asia por los Estados Unidos.”¹⁴⁷⁹ De esta forma, a la estabilidad política y al milagro económico sucedería, en secuencia lógica, el establecer una nueva “esfera de coprosperidad”¹⁴⁸⁰ que debería inclinar las relaciones de poder en Asia del lado japonés, y no del de la China comunista, que debería servirle de mercado a Japón.

El progresivo declive de la capacidad de movilización de la ultraizquierda japonesa —que se tradujo, además, en feroces luchas intestinas—, no solo tranquiliza a la sociedad occidental, sino que habilita plenamente un relato que tendrá notable relevancia en España: la figura de Hirohito y la monarquía constitucional como garante de la estabilidad política. Con ocasión de la visita en 1973 del príncipe heredero, Akihito, y su esposa, Michiko, un cronista de *La Vanguardia* asegura que la capacidad para hacer convivir “tradiciones milenarias con el más extraordinario avance técnico, demuestra que la modernización no es enemiga de la tradición. Es obvio que la posibilidad de hacer vivir juntos elementos que, en otros países, se consideran incompatibles, se debe en gran parte a la persistencia de la monarquía imperial.”¹⁴⁸¹ No parece sorprendente que la figura de un monarca eximido de su responsabilidad durante los años treinta y cuarenta, capaz de aglutinar consenso político y de liderar un crecimiento económico asentado en la paz social, presentase gran atractivo para la España de los setenta. La imagen de Hirohito como el artífice de la democracia japonesa y de un modelo de desarrollo moderno y armónico se convertirá en lugar común, principalmente, durante la Transición.¹⁴⁸²

¹⁴⁷⁹ N, «Bajo signo nipón».

¹⁴⁸⁰ Ibid.

¹⁴⁸¹ «Los príncipes del Japón», *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1973.

¹⁴⁸² Bernard Collings, «El Emperador del Japón confiesa que «no ha hecho nada que valga la pena»», *La*

En estrecha relación con la exaltación de la monarquía, tema que se ampliará en siguientes capítulos, otro de los grandes focos de interés a principios de los setenta tenía que ver con la tan deseada cooperación entre obreros y empresarios, para cuya consecución Japón se aparecía como un modelo de paz social. En primer lugar, se destacaba su capacidad para aprovechar las circunstancias y adaptarse a los cambios, superando sus limitaciones en la producción a través de inversiones inteligentes, una mano de obra abundante y un alto nivel educativo procedente de la era Meiji. La estabilidad política de posguerra, una ocupación norteamericana percibida como generosa y la posición ventajosa frente a las guerras de Corea y Vietnam hicieron el resto. En segundo lugar, se consideraba capital la frugalidad del japonés, comprometido con el ahorro y con su familia. Por último, y este es uno de los lugares comunes más repetidos, se aprecian unas relaciones laborales armónicas, “sin fuerzas sindicales politizadas ni agitadores desencadenados, huelgas que han sido en Europa uno de los mayores lastres para el crecimiento.”¹⁴⁸³ Destaca también “el paternalismo ‘vertical’ dentro de la empresa (...) y el empleo vitalicio del joven recién ingresado en una empresa donde sabe que terminará su vida laboral.”¹⁴⁸⁴ Todo ello habría coadyuvado para generar el entorno de paz social y aquiescencia que se suponían precondiciones para una producción alta y de calidad.¹⁴⁸⁵ El milagro japonés tenía ya poco que ver con el auge de un país destruido por la guerra, y se reconocía que un país oriental estaba inundando el mundo occidental con productos de alta calidad.¹⁴⁸⁶ En este sentido, la idea de que el auge japonés se explicaba

Nueva España, 8 de diciembre de 1970; «El actual Emperador celebra sus bodas de oro», *La Nueva España*, 4 de junio de 1974; Luis Mira Izquierdo, «Hirohito, el emperador ex celeste», *La Nueva España*, 17 de mayo de 1974.

¹⁴⁸³ Salvador López de la Torre, «La guerra de Vietnam facilita el crecimiento económico japonés», *ABC*, 25 de agosto de 1970.

¹⁴⁸⁴ *Ibid.*

¹⁴⁸⁵ Raymond Cartier, «Reducción autoritaria del consumo: una de las maneras de defender a la moneda», *Blanco y Negro*, 28 de septiembre de 1974, 34; Luis López Nicolás, «Japón seguirá asombrando con su vertiginoso desarrollo económico», *ABC*, 23 de noviembre de 1972.

¹⁴⁸⁶ «Guerra económica en el fondo del Pacífico», *La Nueva España*, 14 de enero de 1970; César Santos, «El mercado USA, invadido por los productos japoneses», *La Nueva España*, 28 de febrero de 1973.

por una mano de obra barata va perdiendo acólitos. En su crónica, Miguel Masriera intenta desmentir que Japón tenga peligro de sucumbir ante la presión demográfica, pone en valor los méritos de su rápida occidentalización y desmiente el tópico de los sueldos extraordinariamente bajos. “Muchos economistas de tertulia les habrán dicho a ustedes que, gracias a esta baratura, el Japón lo que hace es exportar mano de obra.”¹⁴⁸⁷ Masriera no solo lo niega, sino que destaca el alto nivel de vida del trabajador japonés, sostenido por el Partido Socialista y por las reivindicaciones obreras. Atribuye el “milagro japonés” a la organización, el método y la racionalización, y “esto es lo que cuenta en el Japón de hoy; las gheisas (sic.), los samuráis, el karakiri (sic.), etcétera, son el Japón de ayer, la leyenda histórica más o menos romántica y más o menos novelada de la que quedan tan sólo algunos restos indumentarios de un tipismo para turistas, quizá la nostalgia de algunos viejos y el ansia de renovación de muchos jóvenes más o menos revolucionarios.”¹⁴⁸⁸

Encontramos la misma idea en un artículo de 1970 que explica el milagro japonés a partir de la capacidad de ahorro de su sociedad, contextualizando que, al margen de su tradicional frugalidad, los japoneses reciben dos pagas extraordinarias anuales que “llegan en muchas empresas a ser seis veces superiores al salario mensual.”¹⁴⁸⁹ Eso favorece el ahorro en un contexto de seguridad que impele a los bancos a no respetar “ni las más elementales precauciones de liquidez”, de modo que un banco puede prestar hasta el noventa por ciento de sus depósitos. “Nadie se asuste” concluye “por esta acrobática falta de liquidez, ni un solo cliente relaciona el porcentaje de liquidez de su banco con la confianza que merece la institución, en última instancia garantizada por la omnipotencia financiera del Banco de Japón.”¹⁴⁹⁰ Y remata, en un gesto aún típico de los setenta, con una amarga crítica hacia la situación bancaria europea. “Yo no quiero pensar en el barullo

¹⁴⁸⁷ Miguel Masriera, «Cómo se vive en estas islas», *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1970.

¹⁴⁸⁸ Ibid.

¹⁴⁸⁹ «El japonés ahorra la quinta parte de sus ganancias», *ABC*, 29 de agosto de 1970, Sevilla edición.

¹⁴⁹⁰ Ibid.

que se armaría en cualquier país occidental si un banco se dedicase a prestar el 90 por ciento de sus depósitos a empresas industriales. Sin embargo, aquí, en Japón, el ahorrador de base, que además es un hombre sin grandes recursos, considera enteramente el mecanismo y le concede su entera confianza. Todo al revés que entre nosotros.”¹⁴⁹¹

El reconocimiento del crecimiento japonés y su poderío tecnológico, alcanzados desde una posición que, en cierto modo, se podía considerar análoga a la española — arrinconadas ambas naciones en un extremo del mapa, marcadas por un pasado fascista trocado en cercanía con las democracias liberales, política exterior anticomunista y cierta sensación de excepcionalidad cultural— favoreció comentarios elogiosos que, si bien no dejaban de imaginar un futuro en el que Japón pudiera someter a Occidente desde su capacidad de exportación, simpatizaban abiertamente con un país que, a base trabajo duro, parecía capaz de poner en jaque a las grandes potencias.¹⁴⁹² En este sentido, obras que fueron leídas en buena parte del mundo como una admonición más bien oscura ante un futuro japonizado se interpretan sin mayor alarmismo. Dentro de un extenso extracto de *El Reto Japonés*, de Hakan Hedberg, *Blanco y Negro* selecciona pasajes que en ningún caso podrían alentar el miedo hacia la competencia con Japón ni hacia un eventual futuro amarillo. De hecho, los motivos que recoge Hedberg para el crecimiento de Japón — que, eventualmente, debería haber servido para derrotar a la URSS— son francamente positivos, e incluyen que “Japón es una sociedad abierta” en donde la crítica anima el cambio, o que es “una sociedad de estímulo.”¹⁴⁹³ El único matiz que orienta hacia un futuro amenazante, dentro de un texto elogioso, aparecería en una fórmula que tiene más de crítica hacia Occidente que de prevención ante Oriente. “¿Qué ocurrirá si no seguimos el ejemplo japonés? ¿Podrán los estados industrializados de Europa occidental sobrevivir a la competencia japonesa sin emplear las inversiones estatales y el negocio privado con una orientación estatal, que en el Japón ha dado resultados tan positivos? En la palestra

¹⁴⁹¹ Ibid.

¹⁴⁹² Luis Pascual Estevill, «¿Por qué no nos asociamos con Japón?», *ABC*, 10 de octubre de 1973.

¹⁴⁹³ Hakan Hedberg, «El reto japonés», *Blanco y Negro*, 10 de marzo de 1970, 62.

del mundo está apareciendo un nuevo tipo de superpotencia, la superpotencia que, precisamente debido a su pacifismo, está eclipsando a una de las otras dos...”¹⁴⁹⁴ El nuevo panorama de las relaciones internacionales, marcado por la tensión entre la administración de Nixon y Japón, los acercamientos de Estados Unidos a China y el intento de ambos países asiáticos por buscar nuevas fórmulas de cooperación, marcaron el clima de principios de la década y la sensación, repetida en muchos comentaristas, de que se avecinaba un nuevo orden mundial.¹⁴⁹⁵ Dentro de esta reconfiguración internacional, Samuelson defendía la devaluación del dólar de Nixon como una medida lógica que pondría fin a la era de expansionismo japonés.

Mucho me temo que la industria japonesa se había encerrado en un mundo de ensueños. ¿Cómo puede una persona bien informada esperar que un mercado, incluso si es un mercado tan grande como el norteamericano, sería capaz de absorber los tremendos incrementos en las exportaciones que el milagro japonés ha ido echando al mundo? Esperar que esta situación pudiera seguir solo era posible para un Japón ingenuo que sustituyera la realidad con sus propios deseos... (...) Sin duda, el Japón será una de las naciones más afectadas por las nuevas medidas que tienden hacia el restablecimiento del equilibrio. Las industrias japonesas ya no podrán contar con la posibilidad de inundar al mercado norteamericano con un volumen cada vez mayor de exportaciones.¹⁴⁹⁶

¹⁴⁹⁴ Ibid., 61.

¹⁴⁹⁵ «Nixon declara la guerra comercial al Japón», *ABC*, 3 de diciembre de 1971, Sevilla edición; «Sin precedentes. Nixon decide reunirse con el Emperador del Japón», *La Nueva España*, 22 de agosto de 1971; Frederik H. Marks, «¿Normalizarán China y Japón sus relaciones diplomáticas?», *La Nueva España*, 19 de noviembre de 1971; Vicente Gállego, «Terremotos políticos y económicos en el Japón», *Blanco y Negro*, 9 de noviembre de 1971, 29; Arnold Toynbee, «Japón y China. ¿Amigos o enemigos futuros?», *ABC*, 14 de marzo de 1971, 126; «Presión de Estados Unidos para una revaluación drástica del yen», *La Nueva España*, 19 de octubre de 1971; Arnold Toynbee, «Japón y el rostro de Occidente», *ABC*, 4 de septiembre de 1972; «Tokio quiere normalizar las relaciones con Pekín», *ABC*, 3 de enero de 1972; «China y Japón, de acuerdo: relaciones diplomáticas», *ABC*, 26 de septiembre de 1972.

¹⁴⁹⁶ Paul A. Samuelson, «Nixon no tuvo otro remedio», *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1971.

Cabe afirmar que la historia posterior desmiente el análisis de Samuelson, pero los propios periodistas españoles encontraron, como habían hecho antes, motivos para defender la postura japonesa. Con ocasión de la visita de Hirohito y la princesa Nagako a Bélgica, los “círculos financieros e industriales” europeos se preguntaban

¿En qué medida será Europa sumergida por los productos «Made in Japan»?”. “La preocupación es tan justificada que la Federación de las Organizaciones Económicas nipones enviará una delegación a Europa el mes próximo para tranquilizarnos. No hay que olvidar que América del Norte acogía un tercio de las exportaciones japonesas y que, ante las medidas proteccionistas de Nixon, Tokio no tiene más remedio que forzar el mercado europeo.¹⁴⁹⁷

Precisamente la crudeza de la guerra de Vietnam — tras la apertura del canal de Suez y la guerra de Corea— hizo que se valorase específicamente el hecho de que Japón pudiera derivar el gasto militar al crecimiento económico.¹⁴⁹⁸ Destaca sobremanera de entre las características más sobresalientes de Japón la aversión a la guerra tras el trauma de Hiroshima o los bombardeos de Tokio, y el rol del pacifismo en el progreso del país.¹⁴⁹⁹ En algunos artículos de los años setenta se podía leer, a veces entre líneas, a veces de forma explícita, que España podía estar disfrutando de las ventajas económicas de haber optado por la vía pacifista.¹⁵⁰⁰ El sello japonés, en definitiva, se convierte en garantía de calidad, tal y como prometen los anuncios de Fuji Film, una de tantas firmas tecnológicas que presumía de su origen japonés como estrategia para convencer a los compradores españoles.

¹⁴⁹⁷ Andrés Garrigo, «Bruselas: El emperador Hiro Hito y la emperatriz Nagako han llegado a Bélgica», *La Vanguardia*, 30 de septiembre de 1971.

¹⁴⁹⁸ Jaime Arias, «Un antídoto contra el fatalismo», *La Vanguardia*, 31 de diciembre de 1980; Alfredo Álvarez Augusto, «Cartas al director. “No a la Otan”», *La Nueva España*, 3 de febrero de 1986.

¹⁴⁹⁹ Ian Germán, «Aniversario de la explosión atómica de Hiroshima», *La Nueva España*, 8 de junio de 1975.

¹⁵⁰⁰ «Sin gastos bélicos los japoneses se enriquecen», *Blanco y Negro*, 29 de enero de 1972, 55.

Nos ceñiremos, pues, al tema de la industria fotográfica, un campo donde los japoneses presentaron batalla hace unos años y donde puede ya decirse que están ganando en toda la línea. Díganlo sino un buen número de populares marcas alemanas de indiscutible prestigio, víctimas de los avances japoneses en este terreno.

Veamos en primer lugar qué nos dicen las estadísticas (¡Cuidado! ¡Se trata de estadísticas ‘japonesas’ de veracidad indudable!)

Los modernísimos laboratorios de investigación situados en Tokio y Ashigara, donde trabajan más de 2.000 de los mejores ingenieros y científicos del país, constituyen el cerebro del gran complejo industrial de FUJI FILM.” “No nos engañemos: tanto en el campo fotográfico como en las otras industrias, la fuerza, el impulso que explica el milagro japonés reside ni más ni menos en la investigación (lo cual es, por otra parte, un secreto a voces).¹⁵⁰¹

3.3. REPRESENTACIONES DE LA MONARQUÍA JAPONESA

La carga simbólica de la continuidad histórica en Japón, y de sus ventajas en términos de paz social y competitividad, recae, sin duda, en el emperador Hirohito. Muy pronto la prensa española comprendió que, si la monarquía constitucional había de articular un nuevo régimen político en España, la continuidad de Hirohito era un modelo que permitía atemperar pulsiones excesivamente reformistas. En 1975 Hirohito era percibido como un símbolo de democratización y modernidad y como un renovador que conquistó, pese al intento de agresión extranjera, el amor de su pueblo.¹⁵⁰²

¹⁵⁰¹ FUJIFILM, «Los prodigiosos avances de la técnica fotográfica en el Japón», *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1973.

¹⁵⁰² Luis Bettonica, «Hiro Hito: Simplemente, el primer ciudadano del Japón», *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1975.

Hirohito persuadido del afecto y la lealtad de sus súbditos, no titubeó al firmar un edicto redactado en los siguientes términos: «Los lazos que existen entre nuestro pueblo y Nos han tenido siempre por base una confianza y una estimación recíprocas que nada tienen que ver con mitos y leyendas. Estos sinceros sentimientos quedan completamente aparte de creencias erróneas según las cuales el Mikado es de naturaleza divina...» El conquistador yanqui, con notable falta de tacto, había logrado abrir una huella profunda en el espíritu de un pueblo enamorado hasta el fanatismo de su tradición. Pero la reacción de los japoneses fue unánime: aclamando a su emperador se aprestaron a emprender junto a él un esfuerzo titánico para reconstruir la devastada nación.¹⁵⁰³

Poner de relieve la afición de Hirohito a la biología, utilizar fotos en actitudes familiares o relajadas formaba parte habitual de la comunicación de la familia real japonesa.¹⁵⁰⁴ Esta narrativa es recogida con interés en la prensa española, que acepta y reafirma todo el campo semántico destinado a poner en valor la estabilidad del país, el compromiso con la paz y el carácter afable del emperador. “El Emperador Hirohito ha sido, a lo largo de toda su vida, un lector empedernido y gran aficionado a la astrología. En las librerías del Palacio, multitud de libros sobre las constelaciones y estrellas del cielo.”¹⁵⁰⁵ La imagen dista de ser, ciertamente, la que podría exigir la dignidad imperial; los artículos de la prensa española hablaban con total normalidad de un “anciano Hiro-Hito, torpe ya en el andar, con sus características gafas de miope, bajito y distraído, vestido, además, por un sastre que debe estar entre sus enemigos.”¹⁵⁰⁶ Una anécdota se

¹⁵⁰³ Juan Balansó, «Reportaje sobre la dinastía japonesa», *ABC*, 13 de octubre de 1973.

¹⁵⁰⁴ «Entrevista a Shoji Sato», 28 de abril de 1974, *ABC* edición En la entrevista al embajador japonés en España, Shoji Sato, se utiliza una imagen recurrente: la recogida de los primeros granos para ofrendarlos en el gran santuario. Bajo tal imagen, el pie de foto destaca el compromiso del Emperador con su pueblo. También fue la imagen elegida en varias cabeceras para acompañar las noticias de su muerte en 1989.

¹⁵⁰⁵ «Hirohito, El decano de los jefes de Estado del mundo», *ABC*, 21 de mayo de 1980.

¹⁵⁰⁶ «Hiro-Hito, eslabón histórico de una democracia imperial», *ABC*, 29 de octubre de 1980.

relata frecuentemente. Cuando MacArthur le ofreció un cigarrillo a Hirohito, este lo aceptó, aunque no fumaba, y el procónsul de Estados Unidos en el Pacífico interpretó que se trataba de un “gesto de servilismo hacia él y que el Emperador temía ser acusado como criminal de guerra. Pero Hiro-Hito, con la voz temblorosa, le dijo al general: «Quiero dejar sentado que acepto toda la responsabilidad por todas las acciones que mi país haya cometido en la guerra.» MacArthur escribiría años después: «Sabía que aquel hombre era de estirpe regia, pero en aquel momento sentí que tenía ante mí al primer caballero del Japón.»¹⁵⁰⁷

El artículo muestra a un emperador envejecido aparentemente dormido ante la mesa de su escritorio. La imagen de tranquila decadencia se integra en la retórica del símbolo de una democracia imperial, o el protagonista de una “paz ilustrada”.¹⁵⁰⁸ No cuesta relacionar esta imagen de Hirohito, protagonista de una época en la que Japón había sido el aliado preferente de Hitler en Oriente, con la visión de Akihito como el heredero destinado a renovar la tradición de Japón sin perder su esencia.¹⁵⁰⁹ “El príncipe posee, pues un sensato equilibrio que le será muy útil en su papel de Soberano japonés del año 2000. (...) Mientras su padre Hirohito no había, por así decirlo, salido jamás de su palacio, a excepción de cierto viaje a Europa en 1921 que trastorno a los tradicionalistas, y había visto por primera vez a su prometida, la princesa Nagako, el mismo día de sus esponsales, Akihito llevaba ya desde hacía tiempo la vida de un muchacho normal. Si no fumaba ni bebía, como buen deportista preocupado por estar en forma, le gustaba reunirse con amigos, salir a bailar, montar a caballo, jugar al tenis y no le molestaba en absoluto exhibirse en público.”¹⁵¹⁰ Vitalidad que contrastaba con la pintura entrañable, casi

¹⁵⁰⁷ Ibid.

¹⁵⁰⁸ «El Señor de la Paz Iluminada, un mito de nuestros días que ya es historia», *ABC*, 1 de agosto de 1989, Sevilla edición.

¹⁵⁰⁹ «Japón entra hoy, de la mano de Akihito, en la era “Heisei”», *La Vanguardia*, 1 de agosto de 1989.

¹⁵¹⁰ Balansó, «Reportaje sobre la dinastía japonesa».

melancólica, de su padre, un “gentleman de aire triste”, simplemente “el dios que se transformó en un hombre bajito, que ama las flores y que nunca lloró.”¹⁵¹¹

. Hirohito se convierte en el símbolo, sino de la reconciliación,¹⁵¹² de la continuidad en lo nuevo,¹⁵¹³ de una democratización ordenada que no revisa las tradiciones, ni cuestiona el pasado.¹⁵¹⁴ Algunos artículos intentan trasladar la legitimidad milenaria de la institución imperial japonesa a la reciente monarquía constitucional española, trazando además un paralelo escasamente disimulado entre la *damnatio memoriae* del pasado militar japonés y los crímenes de la dictadura franquista. “Durante años venía diciéndose, y especialmente en España, que el régimen monárquico era un arcaísmo. Que su hora había sonado. Que era algo del pasado. (...) Han transcurrido algunos años y los españoles, a la postre, han podido advertir que la monarquía parlamentaria es, en España, prácticamente insustituible.”¹⁵¹⁵ En este artículo, adornado con una foto del Emperador *Shōwa*¹⁵¹⁶, se repasa la trayectoria histórica del país resumida en la vida de un Hirohito que simboliza no solo el ascenso del país, sino el compromiso con la paz y la reconciliación. La misma perspectiva se puede encontrar en gran número de textos que enlazan el “milagro japonés” con la figura de Hirohito.¹⁵¹⁷ “Y así vino el ‘milagro’ japonés, como hubo el alemán o el italiano que, sin embargo, en el caso de la sociedad nipona, no era el primero. Japón es hoy una potencia económica al nivel de Estados Unidos, que ha dejado atrás a la Europa comunitaria y se impone en los mercados mundiales. Hasta se vuelve a temer como posible futura potencia militar y gran

¹⁵¹¹ Arturo Vázquez, «El Emperador del Japón cumple hoy ochenta años», *ABC*, 29 de abril de 1981.

¹⁵¹² «El brindis de los antiguos enemigos», *ABC*, 10 de abril de 1975.

¹⁵¹³ Martín Sierra, «Hirohito marca incluso el paso de los años en Japón», *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1986.

¹⁵¹⁴ Carlos Sentís, «El doble hito japonés», *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1980.

¹⁵¹⁵ Carlos Sentís, «La cumbre de los adelantados», *La Vanguardia*, 3 de febrero de 1985.

¹⁵¹⁶ Literalmente, “era de paz ilustrada”, el periodo *shōwa* abarca desde el 25 de diciembre de 1926 al 7 de enero de 1989, fechas del ascenso al Trono del Crisantemo y muerte del Emperador Hirohito.

¹⁵¹⁷ «Hirohito y el nuevo Japón», *La Vanguardia*, 1 de agosto de 1989.

plataforma expansiva, apoyándose otra vez en las áreas vecinas de Corea, China, Filipinas, etc. Y todo con la presencia inmutable del anciano monarca bajo cuyo reinado había alcanzado el gran sueño de la preponderancia económica y militar para perderlo después en el derrumbamiento de 1945.”¹⁵¹⁸ La continuidad y estabilidad que proporciona Hirohito, haciendo frente incluso al terrorismo de la izquierdista *Chukaku-ha*, que atentó contra los fastos de su 85 cumpleaños, recibe elogios tan sentidos en vida como calurosas despedidas tras su muerte.¹⁵¹⁹ Pero quizá, aún sin citar a España, pocos artículos trazan una analogía más expresiva de la naturaleza aglutinante que se le presuponía a la monarquía dentro de la narrativa del posfranquismo que “El hombre que fue un Dios”, de Manuel Blanco Tobio.

Cabe preguntarse si el papel de un Emperador de una primera potencia mundial que ha pasado por las crujiás que pasó Japón puede limitarse a la modestia de tal vida casi profesional, en compañía de su esposa, la Princesa Nagako, con la que había matrimoniado en 1924. Algo tiene que ver esta pregunta con la que se hace respecto a los Soberanos o presidentes de otros países europeos, y que los franceses remiten, un tanto desdeñosamente, a la «inauguración de los crisantemos. Pues la respuesta es que nunca tuvo otra significación el Mikado. La más peregrina idea que podría ocurrírsele a cualquiera sería la de juzgar a una Monarquía por sus aspectos prácticos. En agosto de 1945 hubo políticos en Washington que propusieron convertir a Japón en una República. Los rusos fueron grandes defensores de esa idea; al fin y al cabo, eso es lo que habían hecho en su país una guerra antes. Sin embargo, otros pensaron con buen sentido que una República japonesa no tenía sentido, y en esa línea estaba el general McArthur (...) ... en seguida se estableció una corriente de entendimiento

¹⁵¹⁸ Carlos Nadal, «Hiro Hito, un emperador tradicional para el imperio de la tecnología», *La Vanguardia*, 27 de abril de 1986.

¹⁵¹⁹ Elena Aliés, «Este año, sexagésimo aniversario de la subida de Hiro Hito al trono», *La Vanguardia*, 30 de abril de 1986.

entre él e Hirohito. Había que darle a éste, sin embargo, un sello democrático, que pedían las circunstancias, y lo despojaron de su divinidad. Esto no cambió nada. Con Hirohito solo ha muerto Hirohito. A su país le ha dejado como nunca: en la cima del mundo.¹⁵²⁰

Los medios españoles considerados tienden a destacar un enfoque humano de Hirohito basado en su figura como garante del orden y la continuidad, una retórica de auge, caída y resurrección hilvanada en torno una personalidad tranquila, entrañable.¹⁵²¹ El castigo que Hirohito pudiera haber sufrido por sus actos queda compensado por la humillación que le pretendía infligir McArthur al obligarle a negar su divinidad, sacrificio que contribuye a generar una narrativa de comunión con el pueblo japonés y legitimidad de la institución monárquica. La crueldad con la que se comportó parte del ejército Imperial durante la Guerra del Pacífico, las atrocidades cometidas en las colonias japonesas o, incluso, la represión de los movimientos democráticos en Japón es frecuentemente omitida. Se construye así una figura de Hirohito funcional para los intereses fundamentales del establishment español: un monarca que garantiza una transición ordenada hacia la democracia, sin juicios al pasado potencialmente desestabilizadores.¹⁵²²

Sin embargo, el tratamiento de la figura de Hirohito en *El País* merece una consideración aparte. Es obvio que *El País* se dirigía a un imaginario menos comprometido con la idea de la monarquía como pilar fundamental del orden social; así, la figura de Hirohito se somete a una crítica más o menos severa que, cuando menos,

¹⁵²⁰ Manuel Blanco Tobío, «El hombre que fue un Dios», *ABC*, 1 de julio de 1989; En una línea similar, menos complaciente pero de equivalente efecto retórico, Ernesto Giménez Caballero, «¡Qué sol de imperio!», *ABC*, 14 de enero de 1989.

¹⁵²¹ «El emperador que prescindió de su origen divino», *ABC*, 1 de agosto de 1989, Sevilla edición.

¹⁵²² «Japón: fin de una era», *ABC*, 1 de julio de 1989; «Se abre una nueva página en la historia de Japón», *ABC*, 1 de agosto de 1989, Sevilla edición.

arroja sombras en el análisis. “En realidad, las muchas preguntas suscitadas por su trayectoria, para algunos fabulosamente espectacular, para otros la de una pobre sombra, se reducen a una: de haber sido Hirohito un hombre más resuelto, ¿habría sido distinta la historia de estos últimos 60 años? ¿De haber sido más fuerte el Hirohito que creemos conocer, pudo haber impedido la invasión de China, la guerra del Pacífico, la hecatombe de Hiroshima y Nagasaki?”¹⁵²³ Otra diferencia tiene que ver con el papel de Hirohito en la historia de la Segunda Guerra Mundial y del colonialismo japonés. Mientras que *ABC* o *La Vanguardia* consideran que el pasado es un asunto suturado con la derrota en la guerra y rara vez repasan la implicación del Emperador en cuestiones militares,¹⁵²⁴ Ramón Vilaró aborda la cuestión en toda su crudeza.

Bajo su reinado, Hirohito aprobó la campaña de la ocupación de Manchuria, al noreste de China, para formar el Estado de Manchukuo, a cuyo frente los japoneses colocaron al último emperador chino, Pu Yí. Era febrero de 1932 y comenzaba la nueva era de expansión nipona.

Una sangrienta revuelta de *capitanes*, en febrero de 1936, fue resuelta por el emperador Hirohito para acabar con las disputas de dos corrientes militares opuestas, no en el sentido de la expansión, sino en el de la dirección de la misma. Unos eran partidarios de entrar en guerra con la Rusia asiática, mientras que otros preferían *caminar* hacia China y el sureste asiático.¹⁵²⁵

Y esta duda explícita sobre su papel en la Historia abre camino para el tercer gran rasgo diferencial del tratamiento de Hirohito en *El País*. La derrota a manos de Estados

¹⁵²³ James Neilson, «El vuelo de la grulla», *El País*, 16 de noviembre de 1987.

¹⁵²⁴ Obviamente esto se trata de una tendencia general, y no faltan textos que abordan, si bien moderadamente, las críticas asiáticas o izquierdistas, como podría ser el caso de algunos firmados por Joaquín Luna. Joaquín Luna, «Tenue duelo para el último “Hijo del Sol”», *La Vanguardia*, 9 de enero de 1989.

¹⁵²⁵ Ramón Vilaró, «El último gran “tenno”», *El País*, 1 de julio de 1989.

Unidos y el trato más o menos humillante de McArthur deja de ser un peaje tras el cual el Emperador queda expurgado de sus anteriores errores. “Al contrario que los más altos representantes de otros miembros del Eje, que no pudieron esperar clemencia de los vencedores, la potencia ocupante de Japón, Estados Unidos, y su virrey, el general MacArthur, estimaron oportuna la conservación de la figura imperial como elemento de estabilidad en un universo devastado. (...) El duradero Hirohito, probablemente más objeto que sujeto de la historia, desaparece cuando ya nada es lo que era. El mundo parece haber salido ganando con el cambio.”¹⁵²⁶ Ramon Vilaró considera que MacArthur logró una gran victoria al imponerle a Hirohito la renuncia a su divinidad. “Fue con motivo del anuncio de la rendición de Japón cuando los súbditos del *tenno* (emperador) oyeron por vez primera su voz, que perdía parte de la *divinidad* en que estaba envuelto y a la que oficialmente renunciaría seis meses después Hirohito ante el general Douglas MacArthur, el jefe de las fuerzas de ocupación americanas en Japón. A partir de ese día, el emperador pasó a ocupar un papel más discreto en una historia de Japón marcada al ritmo de los vencedores.”¹⁵²⁷ Hirohito sigue asociado, en todo caso, al destino de Japón, e incluso se le asigna un papel en la exitosa reconstrucción de su país. “Hirohito ha colaborado con la modernidad en lo que se llamó campaña de humanización de su figura; se ha expuesto ante el público, ha permitido la publicación de biografías, reportajes y fotos: ha sido menos dios, aunque más popular.”¹⁵²⁸ Incluso textos que abordan la figura del Emperador desde una óptica más positiva rompen con la narrativa de caída y redención.¹⁵²⁹ En *El País* no hay un paralelismo tan marcado entre el auge japonés y la institución monárquica, de manera que la pujanza de la sociedad se desvincula del hecho de que el Emperador asegure la continuidad con el pasado. “¿Es compatible una monarquía de características

¹⁵²⁶ «El nuevo Japón», *El País*, 1 de julio de 1989.

¹⁵²⁷ Ramón Vilaró, «Un dios derrotado por MacArthur», *El País*, 21 de septiembre de 1988.

¹⁵²⁸ «El último dios», *El País*, 28 de septiembre de 1987.

¹⁵²⁹ “Tras la última guerra, Hirohito ha simbolizado a un Japón que renace de sus cenizas, como el Ave Fénix, para convertirse en una gran potencia económica. Biólogo en horas perdidas, mantuvo, sin embargo, los pies sólidamente anclados en el pasado.” «Un símbolo», *El País*, 1 de octubre de 1989.

tan arcaicas -si bien atenuadas- con el Japón superpotencia, líder mundial en tantos campos tecnológicos y dueño de buena parte de las finanzas internacionales? Algunos creen que no, que la monarquía está destinada a debilitarse hasta convertirse en un vestigio sin importancia. Es posible que ocurra lo contrario.”¹⁵³⁰

Sin duda, la presencia de un corresponsal bien informado, como Ramón Vilaró, jugó un papel relevante a la hora de garantizar una cobertura en la que se tuviera en cuenta uno de los elementos faltantes en otras informaciones: la variabilidad interna de la recepción japonesa.¹⁵³¹ A pesar de la hegemonía del PLD, la muerte de Hirohito no se vivió como una manifestación unánime de un espíritu nacional, sino que provocó reacciones encontradas, tanto en parte de la sociedad como en la clase política. “El Partido Liberal Democrático (PLD), de orientación conservadora y en el poder desde 1955, mantuvo unas posiciones orientadas a reactivar, en muchos aspectos, la figura de Hirohito y de la institución- imperial. (...) “Gracias a que aceptó el fin de la guerra, yo estoy aún vivo”, comentó Suzuki, un veterano de la Marina imperial, de 66 años, frente a las puertas del palacio imperial. ‘Fue responsable de una guerra que costó la vida a más de tres millones de compatriotas y la deshonra del país’, replicaron los comunistas japoneses...”¹⁵³² Pero, en todo caso, la imagen de Hirohito durante los últimos años de su vida fue la de un anciano venerable que había renunciado a su condición divina para acompañar, silenciosamente, a Japón durante la época de su despegue económico.¹⁵³³ Los crímenes del ejército imperial, si bien no fueron totalmente omitidos de la crónica periodística,

¹⁵³⁰ Neilson, «El vuelo de la grulla».

¹⁵³¹ Ramón Vilaró, «Japón, año 1», *El País*, 1 de agosto de 1989.

¹⁵³² Ramón Vilaró, «“La paz y el éxito”, lema del mandato de Akihito», *El País*, 1 de agosto de 1989; Un enfoque muy similar en Ramón Vilaró, «La era Showa de Japón será enterrada hoy con Hirohito», *El País*, 24 de febrero de 1989.

¹⁵³³ David Del Corral, «Hirohito, aclamado por una multitud en su 85 cumpleaños», *La Nueva España*, 30 de abril de 1986; Ramón Vilaró, «El cáncer secreto», *El País*, 8 de enero de 1989; «Hirohito, el emperador del Japón, falleció anoche tras ciento once días de agonía», *La Nueva España*, 1 de julio de 1988.

permanecieron firmemente anclados en los márgenes de la memoria, que solo comenzaría a desbordarse a mediados de los años noventa.

Esta diferencia de enfoque entre los medios que exoneran a Hirohito de toda responsabilidad y colocan a la institución imperial en el centro de la reactivación económica nipona, y los que moderan la relevancia de Hirohito en ese proceso, destacando, además, la compleja herencia del Japón imperialista se resuelve, en gran medida, con la subida al trono de Akihito, que restituye el consenso en la prensa española. Sobre Akihito dos visiones emergen con toda claridad; una, personal, dibuja al Emperador como un hombre moderno, bien formado y más accesible que su padre.¹⁵³⁴ La otra tiene que ver con el destino de un país que se encuentra ante una encrucijada histórica.¹⁵³⁵ La condición milenaria de la familia imperial japonesa se convierte en símbolo de paz y continuidad, clausurando el “corto siglo XX” sin detenerse en debates acerca de la justicia y reparación de los crímenes de los años treinta y cuarenta.¹⁵³⁶ La portada de *La Revista* de *La Vanguardia* del 13 de noviembre de 1990 coloca a dos muñecos en lugar de los consortes imperiales, bajo un inmenso sol naciente en cuya base se puede leer: “Un emperador entre cielo y tierra. La coronación de Akihito pone a prueba la tradición y la modernidad de Japón.”¹⁵³⁷ Ese podría ser el resumen, aunque quizá la portada de *La*

¹⁵³⁴ «El príncipe heredero de Japón se dispone a Asumir la regencia», *La Nueva España*, 22 de septiembre de 1988; Manuel Leguineche, «Japón entra, de la mano de Akihito, su 125 emperador, en la era de «paz y éxito»», *La Nueva España*, 1 de julio de 1989; Ramón Vilaró, «Akihito, el sucesor», *El País*, 1 de julio de 1989; «Japón entronizará mañana a Akihito, dios emperador, en una ceremonia milenaria», *La Nueva España*, 11 de noviembre de 1990; Michael Hiltzik, «El príncipe de Asturias descubre el milenario país del «emperador divino»», *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1990; «Coronación en el imperio del crisantemo», *La Nueva España*, 13 de noviembre de 1990.

¹⁵³⁵ Fernando Pastrano, «La sociedad japonesa debate en profundidad el futuro de su emperador», *ABC*, 11 de diciembre de 1990.

¹⁵³⁶ «El príncipe heredero de Japón se dispone a Asumir la regencia»; José María Carrascal, «El lento pero inexorable cambio de la sociedad japonesa», *ABC*, 26 de febrero de 1989; Joaquín Luna, «Akihito desea prosperidad para Japón y paz para el mundo en el discurso de su primer acto oficial», *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1989.

¹⁵³⁷ Joaquín Luna, «Un emperador entre cielo y tierra», *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1990, sec. Revista.

Vanguardia del 5 de marzo de 1989 traslade más fielmente el sabor a papel cuché que, en no pocas ocasiones, incluía la cobertura de las evoluciones de Akihito y su esposa, Michiko.¹⁵³⁸ El trato que *ABC* reserva a Michiko es paralelo al de otras mujeres de origen plebeyo emparentadas con la casa real. El esquema es similar, y suele constituir una narrativa de éxito en la que las mujeres superan obstáculos para emerger, tras aceptar y comprender las normas de la monarquía, prudentes, sencillas y queridas por el pueblo.

Hoy la princesa Michiko goza, como su marido, del cariño de la inmensa mayoría de su pueblo; sin embargo, en aquella primavera de hace veintinueve años algunos de los sectores más conservadores de Japón no veían con buenos ojos, cuando no se oponían directamente, a la boda. El motivo no era otro que el que la novia no pertenecía a la aristocracia y nunca en la historia del Japón ningún miembro de la Casa Imperial se había casado con un plebeyo. Michiko, cuyo nombre podría traducirse por Inteligente Belleza, es hija de un importante industrial, presidente de la mayor fábrica de harinas de la época. Akihito la conoció jugando al tenis y dicen las crónicas que el flechazo fue instantáneo. La sencillez y discreción de la princesa fueron suficientes para que en poco tiempo el pueblo japonés la aceptase y hoy ya nadie recuerda su «humilde» origen y es considerada como una buena esposa para el Emperador Akihito.¹⁵³⁹

¹⁵³⁸ «Japón entra en la era de la consecución de la paz», *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1989 Akihito y Michiko aparecen vestidos de gala, durante la coronación, con el gesto relajado, en un Plano Medio Cercano que, ausentes fondo y contexto, enfatiza un tratamiento que ensalza la calma y naturalidad de la foto. Prácticamente el mismo tipo de estética, incluyendo la distancia y angulación del enfoque, que había elegido el *ABC* cuando Akihito se hizo cargo de las funciones de estado. *ABC*, 21 de septiembre de 1989, 1.

¹⁵³⁹ «Akihito, fiel continuador de una tradición milenaria», *ABC*, 1 de julio de 1989 En este reportaje, se utiliza una línea de tiempo para enfatizar los orígenes milenarios de la dinastía japonesa, cuya ascendencia mitológica, Jimmu, aceptan sin mayores disquisiciones. Por otra parte, los estudios de Akihito en Occidente y sus formas modernas y joviales completan un esquema de tradición-modernidad característico de la subida al trono de Akihito.

La normalidad es, probablemente, el atributo que más destacan los cronistas de la coronación imperial y de los primeros momentos de Akihito como Emperador.¹⁵⁴⁰ La tónica general de la imaginería asociada a Akihito tiene que ver con la hoja de ruta trazada por las monarquías europeas de finales del siglo XX basada en exhibir a príncipes herederos modernos, deportistas, habituados a estudiar en el extranjero y “ceranos al pueblo”.

Interesado por *asomarse* al exterior, el príncipe Akihito representó a su padre en los actos de coronación de la reina Isabel II de Inglaterra, en 1953, en una primera salida que aprovechó para viajar por otros países europeos, incluida España, donde volvería en febrero de 1985, esta vez en visita oficial. (...)

De acuerdo con las actitudes de las nuevas generaciones japonesas, que consideran al emperador como un símbolo de Estado, pero que ya no creen en que es un *ser divino*, el nuevo emperador, además de su matrimonio, ha marcado el renovado *estilo* imperial en diferentes ocasiones, desde pedir a su chófer oficial que respete los semáforos hasta acudir a bailar en público en una recepción con ocasión del 40^a aniversario del Club de Corresponsales Extranjeros en Tokio, en 1985.¹⁵⁴¹

En definitiva, y frente a Hirohito, Akihito no solo “ha puesto al día unas costumbres enmohecidas y arcaicas”, sino que “surge la identificación del nuevo emperador, *libre de*

¹⁵⁴⁰ Joaquín Luna, «La coronación de un Dios destronado», *Revista de La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1989; En este artículo, el corresponsal se hace eco de las protestas de grupos de izquierdas, incluidas performances y lanzamiento de artefactos explosivos, aunque lo trivializa con un explícito: «Las protestas contra el emperador sólo provocaron ruido.»». Sin embargo, aunque Luna y otros cronistas despachen a los manifestantes con cierto aire displicente, la oposición ciudadana a los fastos de la entronización se benefició de cierto consenso entre parte de la sociedad civil y la izquierda política. Quizá el acontecimiento más llamativo fue querrela interpuesta en Osaka contra el Estado por los más de 8.000 millones de yenes que la ceremonia habría de costar a las arcas públicas. La noticia, bien recogida por Bosco Esteruelas, «Querrela en Japón por la coronación de Akihito», *El País*, 23 de septiembre de 1990.

¹⁵⁴¹ Vilaró, «Akihito, el sucesor».

todo pecado histórico, con el Japón industrializado y cooperativo con Occidente. Con la llegada del emperador Akihito cae otra estampa confusa y mal conocida de Japón a ojos de Occidente. Ya tenemos un monarca como los nuestros, capaz de aparecer en pantalón de pana junto a su familia en una excursión dominguera, guardando cola en un telearrastre o charlando con los ancianos de una aldea rural.”¹⁵⁴² Michiko Shoda es recibida con el mismo tono elogioso, tanto por su condición de emperatriz católica, su “encanto personal y su formación musical y poética”,¹⁵⁴³ como por su ya relatada discreción y prudencia, virtudes todas ellas intensamente asociadas a la descripción machista del rol de las princesas en las familias monárquicas. En el mismo sentido se inscribe la insistencia en su ropa o su afición a la poesía.

Cuentan algunas revistas japonesas del corazón que cuando el príncipe Akihito de Japón vio a la señorita Michiko Shoda se enamoró de ella a la primera mirada. Empezó así una historia de amor que iba a transformar a la primera plebeya y cristiana en emperatriz de la corte del rígido trono del crisantemo, un hecho sin precedentes en la historia de Japón. (...) Amante de la música y la poesía, la nueva emperatriz de Japón toca el arpa en las veladas familiares dedicadas a la música. Como poetisa -afición que adquirió en su época de estudiante en la escuela católica del Sagrado Corazón-, Michiko emocionó a las madres de todo Japón cuando escribió una poesía titulada *Nana del árbol de la seda*, al nacer su primer hijo.¹⁵⁴⁴

Se traslada una idea de cercanía bien definida por titulares como “El emperador se hace más humano”,¹⁵⁴⁵ que enfatizan la modernidad que Akihito habría implicado para la casa imperial.¹⁵⁴⁶ Es, empero, una modernidad no exenta de contradicciones, y la más

¹⁵⁴² Joaquín Luna, «Un emperador sin pasado para el Japón del futuro», *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1989.

¹⁵⁴³ «Michiko Shoda», *ABC*, 1 de noviembre de 1989.

¹⁵⁴⁴ Ramón Vilaró, «Michiko Shoda», *El País*, 1 de septiembre de 1989.

¹⁵⁴⁵ Lluís Amiguet, «El emperador se hace más humano», *La Vanguardia*, 10 de julio de 1994, sec. Revista.

¹⁵⁴⁶ "Apenas un delicado gorrioncillo envuelto en el rígido kimono gris, la emperatriz Michiko saluda al

llamativa se manifiesta desde la propia ceremonia de entronización.¹⁵⁴⁷ La prensa española prestó cierta atención a la polémica suscitada por el *daijōsai*,¹⁵⁴⁸ uno de los ritos tradicionales asociados a la dicha ceremonia. Durante la ofrenda de arroz del Emperador a la diosa Amaterasu Omikami, que se realiza después de haber accedido formalmente al trono del Crisantemo, parece implicarse algún tipo de transferencia sexual entre la diosa y el Emperador. Muchos detalles de esta parte del *daijōsai* —en realidad, un conjunto de ceremonias— permanecían en secreto, pero formaban parte de un debate intelectual de amplio calado en torno a la interpretación precisa no solo del rol del sintoísmo en la vida pública, sino de la naturaleza del Emperador. En el *daijōsai*, tal y como figura en el *Engi-shiki*, un libro del siglo X, el emperador presenta ofrendas de comida y vino de arroz a

enviado especial de «La Vanguardia» y le pregunta por la restauración de la Sagrada Familia y por el Museo Picasso.” Amiguet.

¹⁵⁴⁷ "La teatralidad con la que se desarrolló evocó los tiempos en que el emperador de Japón era todavía considerado como una divinidad. Akihito y su esposa, la emperatriz Michiko, aparecieron de repente expuestos, en posición erguida, desde dentro de dos gigantescos quioscos octogonales (más pequeño el de ella) a los que habían ascendido por detrás. Sus pesados cortinajes púrpura fueron lentamente descorridos por ayudantes de ceremonias para que todos pudieran observar, a una distancia de unos 70 metros, el acontecimiento histórico que no se repetía desde 1928” Bosco Esteruelas, «Akihito al trono del crisantemo», *El País*, 13 de noviembre de 1990.

¹⁵⁴⁸ El *daijōsai* forma parte de un complejo conjunto de ritos asociados al acceso del Emperador al trono. En el caso de Akihito, y a pesar de las declaraciones que, desde Palacio, sugerían voluntad de apertura y renovación, las ceremonias se desarrollaron en privado y de forma tradicional, con una leve concesión al público, consistente en un coche descapotable que transportó al Emperador desde el *sokui-no-rei* hasta Akasaka. La ceremonia comprende cinco partes. *Senso*, en donde el Emperador recibe su título oficialmente con presencia de la familia imperial y miembros del Gobierno, justo después de la muerte de su predecesor. La recepción de Akihito fue televisada. *Sokui-no-rei*, es la ceremonia de ascenso al trono que, en el caso de Akihito, incluyó una referencia a la Constitución, complementando las menciones tradicionales a los *kami* y a los Ancestros. *Daijōsai*. Se trata del Gran Festival de la Comida, una ritualización de los festivales de la cosecha, en donde el emperador realiza una ofrenda de grano a la diosa Amaterasu y a otras deidades ancestrales para rogar por la felicidad del país y de sus súbditos. Es uno de los ritos centrales en el *Koshitsu Shinto*, el sintoísmo de la Casa Imperial. El *daijōsai* requiere construcciones específicas (*daijōkyū*, complejo arquitectónico que se erige en el lado este del Jardín y que es demolido tras finalizar la ceremonia) en el Jardín del Palacio Imperial y varios ritos implicados en el *suki-den*. Uno de los ritos que más interés suscitó es el *Kairyū-den*, un momento de la ceremonia en el que el emperador y la emperatriz se purifican e intercambian sus ropas. En cuarto lugar, el banquete formal, el *Daikyō-no-gi* celebra que todos los ritos han sido completados. El *daijōsai* se completa con la visita a los Templos de Ise para comunicar a los Ancestros, específicamente a los cuatro emperadores precedentes, que todo el proceso se ha completado con arreglo a la tradición.

los diez mil dioses de Japón en dos cámaras idénticas, pero separadas. Cada sala contiene un *shinza*, especie de diván ceremonial, y una pequeña mesa. Tradicionalmente, el *daijōsai* se asocia al Emperador Tenmu (672-686), aunque su primera manifestación completa tuvo lugar en forma budista y en época Heian, bajo la denominación de *Sokui Kanjō*. Los elementos budistas y chinos se expurgaron durante la época Meiji, que fue cuando la ceremonia se utilizó para enfatizar la mística del resurgimiento imperial. Algunas interpretaciones del rito incluyen una unión sexual simbólica entre Amaterasu y el emperador que, desde el punto de vista tradicionalista, no accede a la dignidad imperial hasta completarse el rito que le convierte en un dios en la tierra.

No se ha precisado la hora exacta en que se produciría la comunicación entre Akihito y Amaterasu. "No hay un momento determinado", dijo un alto funcionario a un periodista alemán. Un norteamericano, más atrevido, quiso saber si Akihito saldría cambiado tras la cita divina. No, contestó el funcionario. Sin embargo, un miembro del Gabinete dijo sin pestañear meses atrás que no podía confirmar si el emperador adquiriría o no naturaleza divina una vez realizados los ritos del *daiyosai*. El Parlamento, aturdido por las variadas teorías que existen en torno al *daiyosai*, preguntó a palacio no hace mucho si Akihito se acostará o no con la diosa primitiva en el *shinza*.¹⁵⁴⁹

¹⁵⁴⁹ Bosco Esteruelas, «La ofrenda secreta del emperador Akihito», *El País*, 11 de agosto de 1990; El mismo enfoque en Bosco Esteruelas, «Akihito», *El País*, 23 de noviembre de 1990 en donde se destaca también la oposición a los gastos de la ceremonia, así como la recurrente historia de las dos jóvenes asistentes que habrían acompañado al emperador. "Akihito se purificó primero con agua el cuerpo y se vistió con una túnica de seda blanca en uno de los 39 módulos construidos para la ocasión, y después se dirigió en procesión acompañado por maestros de ceremonias hasta el Yukiden, el primero de los dos pequeños templos construidos con caña de bambú y madera. Allí, con la única compañía de dos jóvenes mujeres asistentes y un misterioso diván que, según la casa imperial, no fue siquiera rozado por el emperador y sirvió para el descanso de los dioses, Akihito efectuó tres ofrendas a base de arroz, pescado crudo, fruta y sake (licor de arroz) a sus antepasados divinos y a Amaterasu Omikami, la diosa del Sol y guardiana del imperio, y realizó una plegaria de agradecimiento por la cosecha y por la paz del país. El emperador participó luego de los alimentos. La ofrenda duró una hora y veinte minutos aproximadamente. Pasada la medianoche, un rito idéntico comenzó en el Sukiden, la cabaña contigua."

Los medios españoles se hicieron eco de las protestas ciudadanas ante la coronación,¹⁵⁵⁰ aunque cabe apuntar que la cuestión del coste de la ceremonia no era más que la punta del iceberg de una desafección más profunda.¹⁵⁵¹ La mayor organización cristiana de Japón, el Consejo Nacional Cristiano, recogió más de 180.000 firmas oponiéndose al *daijōsai* y, al margen de las acciones terroristas y cívicas, todo el progresismo japonés se movilizó en contra de la ceremonia. De los 2.422 invitados a uno de los banquetes fundamentales de la ceremonia, faltaron 362. Todos los parlamentarios comunistas y algunos socialistas declinaron asistir al banquete de los legisladores. Shinnosuke Kamitani, en nombre de los senadores comunistas, declaró que el *daijōsai* recuperaba las tradiciones del Japón imperialista. Peter Nosco formuló el problema con rotunda sencillez. “¿Por qué, si el Emperador ya no se define a sí mismo como descendiente de la deidad Shinto Amaterasu, debería participar en ceremonias que, al menos, algunos creen que le transforman en un dios viviente?”¹⁵⁵² Felicia Bock, una de las primeras occidentales en estudiar el *daijōsai*, afirma que la distinción establecida en la posguerra japonesa entre el Estado y la religión no quedaban claras, y la figura del Emperador era uno de los puntos en los que ambas esferas se unían.¹⁵⁵³ La oposición de comunistas, socialistas, cristianos, budistas y parte de la sociedad civil logró que el Primer Ministro Toshiki Kaifu organizase un comité para estudiar la polémica, aunque, como era

¹⁵⁵⁰ Con cierta tendencia a trivializar su repercusión. «Las protestas contra el emperador solo provocaron ruido», *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1990, sec. Revista.

¹⁵⁵¹ Si bien el discurso orientalista en Occidente y la reacción conservadora en Japón han borrado la memoria de la oposición republicana japonesa, la ceremonia de entronización, al margen de actos de terrorismo ultraizquierdista y otras manifestaciones más convencionales y performativas, contó con una gran reunión de manifestantes en el parque tokiota de Yoyogi. Más de 50.000 personas protestando por los gastos del erario en la ceremonia, subterfugio para manifestar su disconformidad con la continuidad indiscutida de la figura imperial. No conviene sobrevalorar la fortaleza de la izquierda japonesa -cuyo dominio en las calles y en muchas universidades desde los cincuenta provocó un fenómeno de sobrerrepresentación y posterior reacción similar al mayo francés-, pero tampoco ignorar que su oposición al régimen fue bastante menos esporádica de lo que hoy en día se puede recordar.

¹⁵⁵² Citado en Shmuel Noah Eisenstadt, *Japanese civilization: A comparative view* (University of Chicago Press, 1996), 252.

¹⁵⁵³ Felicia Bock, «The great feast of the enthronement», *Monumenta Nipponica*, n.º 45 (1990): 27-38.

de esperar, el LDP concluyó que era legítimo que el Estado financiase rituales sintoístas, en tanto rasgos culturales de la tradición japonesa, soslayando así su carácter religioso. La comparación establecida por una de las grandes figuras históricas del conservadurismo japonés, Yasuhiro Nakasone, resulta reveladora, aunque no forzosamente desatinada. Para Nakasone, el *daijōsai* no era diferente a la ceremonia de investidura del presidente en Estados Unidos, en donde se jura en nombre de la Biblia, y el arzobispo de Canterbury juega un papel importante en la coronación en Gran Bretaña.¹⁵⁵⁴ Así, entre reproches de conservadores y progresistas, sintoístas y cristianos, la ceremonia de Akihito provocó una polémica en Japón que, probablemente, se reabrirá de nuevo con ocasión del ascenso al trono de Naruhito. La imagen de Akihito como modernizador de la familia imperial japonesa se vio forzosamente amenazada por el hecho de recuperar una ceremonia que se retrotraía a los tiempos del imperialismo. Numerosos artículos se dedicaron a intentar explicar la polémica que atravesaba a la sociedad japonesa, y la contradicción entre la retórica oficialista y las ceremonias sintoístas la resumió con acierto Fernando Pastrano en *ABC*.

La ceremonia civil del 12 de noviembre poco o nada tendrá que ver con los oficios religiosos de ofrenda del arroz a los dioses sintoístas que tendrá lugar los días 22 y 23. En la primera, el mundo entero podrá ver durante algunos minutos un Japón moderno, rodeado por dignatarios de los cinco continentes, integrado en el mundo actual. En el «*daijōsai*», durante tres horas, un Emperador que desciende de la diosa *Amaterasu*, después de haber dormido toda la noche sobre una estera de paja de arroz, reafirmará en la estricta intimidad del templo la vigencia de los símbolos de los orígenes remotos de la que puede ser a un tiempo la nación más antigua y más moderna de la Tierra.¹⁵⁵⁵

¹⁵⁵⁴ Peter Herzog, *Japan's pseudo democracy* (Londres: Routledge, 1993), 103.

¹⁵⁵⁵ Pastrano, «La sociedad japonesa debate en profundidad el futuro de su emperador».

4. LOS USOS POLÍTICOS DE JAPÓN. UN MODELO DE PAZ SOCIAL

4.1. ACTITUDES ESPAÑOLAS ANTE EL AUGE DE LA ECONOMÍA JAPONESA

Durante los años setenta el interés por el desarrollo económico japonés se convierte en una constante en la prensa de todo el mundo, y también en la española. “La gira de los adioses”, un extenso reportaje en el que Ángel Zuñiga desgrana sus viajes por el mundo en clave analítica pero también emocional, comienza con un viaje entre Nueva York y Tokio, enlazando así “una de las ciudades más frenéticas del mundo” con otra “donde el frenesí llega a su colmo”.¹⁵⁵⁶ En el tercer capítulo de su viaje al mundo Zuñiga describe Tokio usando una fórmula paradigmática de la crónica orientalista, pero sentida, más vinculada a la descripción impresionista que al simple estereotipo.

Para una crónica periodística, el laberinto de sus calles resulta indescriptible. Miles y miles de personas, a todas horas del día, circulan por sus aceras, camino de los grandes almacenes; las arcadas, con infinidad de tiendas, desparramadas por la ciudad, en los subterráneos incluso. La vitalidad del comercio asombra, suponiendo también cierto equilibrio en los salarios. De otra forma no cabría la pululación extraordinaria de sus millones de mercancías. En la vitalidad de capital indiscutible del mundo asiático, Tokio ofrece, sin embargo, aspectos que demuestran todavía cómo la tradición oriental sigue muy arraigada en las raíces. La deliciosa ceremonia del té y el muy exquisito arte de arreglar las flores mantienen los aspectos más delicados de su existencia. Se debe asistir a ellos en

¹⁵⁵⁶ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (1) El vuelo Nueva York-Tokio», *La Vanguardia*, 4 de febrero de 1978.

lugares de autenticidad indiscutible. Deben deshacerse los espectáculos arreglados para el consumo del turista.¹⁵⁵⁷

Zuñiga repasa alguno de los temas más característicos del período, como es la competencia entre Japón y Estados Unidos. Se ha comentado ya, y se repetirá a menudo, que el temor a la amenaza comercial japonesa no se manifiesta en España más que en contadas ocasiones, y Zuñiga discute que se pueda culpar a Japón por intentar enfrentarse a las naciones occidentales en su propio terreno. Más aún, tras verse obligados a abrir sus fronteras al comercio en el siglo XIX.

Japón acusa ahora la perplejidad por la más reciente actitud norteamericana. Estados Unidos lo mismo, pero a la inversa, con un vago matiz racista que no confesarían a nadie. ¡Cómo se atreven esos asiáticos! Aprendieron el espíritu de libre iniciativa y competencia en el comercio. Sólo que es un sistema que acaba por competir entre ellos con gran peligro del porvenir. Ahora se les critica por cuanto consideran afán perverso el inundar con sus productos a los demás. Dominación única de los mercados. Sucedió lo mismo en el pasado. Se les obligó a abrir, por la fuerza, sus puertos a la competencia exterior.¹⁵⁵⁸

Las crónicas publicadas en *La Vanguardia* recorren, pintando un fresco elogioso y delicado, el Shinto,¹⁵⁵⁹ las reverencias,¹⁵⁶⁰ los lacados y los templos de Kioto,¹⁵⁶¹ aunque

¹⁵⁵⁷ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (3) La fuerza del yen», *La Vanguardia*, 23 de abril de 1978.

¹⁵⁵⁸ Ibid.

¹⁵⁵⁹ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (10) Shinto», *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1978.

¹⁵⁶⁰ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (4) En el país de las reverencias», *La Vanguardia*, 28 de abril de 1978.

¹⁵⁶¹ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (8) Pinturas y Jardines de Kyoto», *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1978.

también se ocupa de las fuerzas de seguridad,¹⁵⁶² la vida moderna de Tokio¹⁵⁶³ y la memoria de Hiroshima.¹⁵⁶⁴ De forma general, el enfoque de estas crónicas podría resumir en la siguiente fórmula la imagen de Japón en los años setenta y ochenta en España: hay que tomarse Japón muy en serio porque, sea el país de los cerezos o el de los relojes, o, más frecuentemente, el país en donde se funden ambos, el futuro parece ser nipón. Además, el modelo japonés podía ser el atajo que España necesitaba para recuperar el tiempo perdido.¹⁵⁶⁵ Y esa es la idea central que articula la comunicación sobre Japón desde mediados de los setenta. Canon jugaba en 1981 con una idea-fuerza que podría simbolizar todo un viaje histórico: “el milagro japonés consumado”.¹⁵⁶⁶ Fuji Film utilizaba en 1977 un sintético “es japonesa, claro”.¹⁵⁶⁷ Sakura presumía en 1978 de que la película (fotográfica) de Japón era un alarde de la ciencia y la tecnología,¹⁵⁶⁸ y la marca de televisores Lavis, ese mismo año, consagraba la percepción de un cambio de era: “También en electrónica, han cambiado los papeles. Hoy todo el mundo observa al Japón.”¹⁵⁶⁹ La imagen del anuncio de Lavis podría contraponerse a esas películas de los años treinta en las que un japonés se dedicaba a husmear para extraer los secretos de Occidente. Lavis, marca barcelonesa que acababa de cerrar un acuerdo con la japonesa Sharp, anunciaba sus televisores junto a un dibujo en el que un espía occidental, con gabardina y un gran tomavistas, saca fotos a un técnico japonés que manipula un televisor. Que el técnico japonés tenga los dos dientes sobresaliendo del labio superior

¹⁵⁶² Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (9) Pies de arcilla», *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1978.

¹⁵⁶³ Zuñiga, «La gira de los adioses (2) Las calles de Tokio».

¹⁵⁶⁴ Ángel Zuñiga, «La gira de los adioses (5) Peregrinación a Hiroshima», *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1978.

¹⁵⁶⁵ Fernando Sánchez Dragó, «Japón: Viaje al pasado... mañana», *La Nueva España*, 9 de abril de 1985; Jorge Villar, «Ataúdes de plata, envoltorios industriales», *La Nueva España*, 3 de mayo de 1989.

¹⁵⁶⁶ CANON, «Ahora Canon en copadoras», *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1981.

¹⁵⁶⁷ FUJIFILM, «La filmadora más potente del Mundo cabe en la palma de la mano», *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1977.

¹⁵⁶⁸ SAKURA, «Sakura, ¡fiel como ninguna!», *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1978.

¹⁵⁶⁹ LAVIS, «También en electrónica han cambiado los papeles: ahora todo el mundo observa al Japón», *La Vanguardia*, 30 de septiembre de 1978.

característicos de las caricaturas racistas de los orientales no altera el mensaje en lo sustancial: el japonés ya no se dedica a imitar, sino que es el modelo que marca el devenir tecnológico. Y esta orientación hacia el futuro la reconocen incluso los autores más apegados a la retórica orientalista, como el prolífico y minucioso Carlos Sentís que, de hecho, la abraza sin reparos.

¿Qué mejor amigo que el progresivo Japón, con cuya técnica y agresividad económica es hoy el número uno mundial? (...) El Japón del año 2000 — ¿y por qué no antes, tratándose de ellos? — quiere tener resueltas dos fuentes de energía: la solar y la fusión del átomo. (...) Otros creen que, siendo España «el país del sol», tendremos la energía de nuestro astro como nadie. Desgraciadamente, la energía solar no se obtendrá o abaratará tomando el sol tumbados en la playa..., sino avanzando en unas técnicas para las cuales no estamos preparados. España podrá ser el «país del sol» para el turismo... Pero no olvidemos que el Japón es, precisamente, el país del sol naciente. (...) No hay más remedio. Conviene, de vez en cuando, tomar el pulso al Japón. Y, si es posible, poner nuestros relojes a la hora japonesa.¹⁵⁷⁰

Es característico de los medios españoles mostrarse comprensivos ante Japón, al menos cuando se trata de abordar los extremos más burdos de la propaganda empleada en las guerras comerciales de los setenta y los ochenta. El propio Ramón Vilaró intenta desmontar una de las excusas con las que Estados Unidos combatía comunicativamente las exportaciones japonesas.

Es evidente que la protección, real, del mercado interior, no es un elemento serio para criticar la excelente posición de la economía japonesa en un concierto internacional de crisis. Cabe interrogarse cómo un país sin materias primas, con una densidad de población de las más altas del mundo y perdedor de la Segunda Guerra Mundial ha logrado alzarse en pocos años al rango de segunda potencia económica mundial, después de Estados

¹⁵⁷⁰ Carlos Sentís, «A la hora del Japón», *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1980.

Unidos. «Productividad y calidad», resumen, en dos palabras, altos responsables de la primera entidad económica japonesa, el gigante Mitsubishi, en su sede central de Marunouchi, barrio de los negocios de la capital japonesa.¹⁵⁷¹

No cabe duda de que la comunicación española reflejaba la posición de un país recién salido de una dictadura, y ansioso de inversiones que activen su endeble tejido industrial. Por el contrario, países como Estados Unidos, Francia o Inglaterra, veían su rol como líderes económicos amenazado por un país que hasta hacía relativamente poco era considerado poco más que un pintoresco y avezado aliado circunstancial en la lucha contra el comunismo. Al igual que durante el franquismo, la prensa española encontró un espejo invertido de su propia irrelevancia en el ascenso meteórico de Japón, y durante la Transición Japón se convierte en un modelo de éxito político y económico.¹⁵⁷² Uno de los aspectos en los que parte de la prensa española se inclinó a ser más comprensiva con la postura japonesa de lo habitual en el mundo occidental tuvo que ver con la escasa correspondencia entre el poderío económico del país y su peso en el escenario político internacional.¹⁵⁷³ Las secciones internacionales de todos los medios de comunicación siguieron puntualmente todos los avatares de la guerra comercial librada entre Europa, Estados Unidos, Japón y, en su momento, la Unión Soviética.¹⁵⁷⁴ A pesar de que estos

¹⁵⁷¹ Ramón Vilaró, «La calidad es el factor prioritario para los productos «made in Japan»», *El País*, 8 de enero de 1979.

¹⁵⁷² Cañete Paez proporciona uno de los ejemplos extremos de la admiración postfranquista por Japón, en un texto en el que recuerda que el Bushido fue el modelo de Millán Astray y la Legión, invitando, de forma escasamente disimulada, a recuperar las gloriosas tradiciones de Japón y de España. Francisco Ángel Cañete Paez, «El Tercio de extranjeros», *ABC*, 16 de septiembre de 1991, Sevilla edición.

¹⁵⁷³ Juan Fernando Dorrego, «Las fuerzas de autodefensa nacional ya no son simples “samuráis de papel”», *ABC*, 3 de febrero de 1985.

¹⁵⁷⁴ «Ultimátum del Mercado Común al Japón», *ABC*, 20 de noviembre de 1976, Sevilla edición; Alfonso Barra, «Honda y British Leyland negocian la coproducción de varios modelos», *ABC*, 4 de abril de 1979; Ángel Santa Cruz, «Honda pacta con British Leyland su entrada en los mercados automovilísticos europeos», *El País*, 18 de mayo de 1979; Soledad Gallego-Díaz, «La construcción naval en la CEE, incapaz de hacer frente a la competencia japonesa», *El País*, 9 de octubre de 1980; José María Carrascal, Alfonso Barra, y José Luis Carrascosa, «Los coches japoneses invaden el mundo», *ABC*, 26 de julio de 1980, Sevilla edición; «Termina sin acuerdo la “cumbre” automovilística Europa-Japón», *ABC*, 20 de noviembre de 1980;

artículos tienden a recurrir al lenguaje bélico característico de las agencias internacionales, (“desafío nipón”, “caballo de Troya”, “guerra económica” ...), rara vez falta en los artículos un reconocimiento a la capacidad de mejora de los japoneses, su tenacidad y laboriosidad, y la calidad de sus productos. La crítica, más o menos velada, a la hipocresía de los comerciantes y políticos occidentales también abunda.¹⁵⁷⁵ “La historia cercana del Japón es una resultante de la adopción, y la adopción nipona a modelos cogidos -o impuestos, en un principio- de Occidente. Ellos los han mejorado, han aprovechado totalmente sus posibilidades, su utilidad. Sin embargo, el país se enfrenta continuamente a fuertes presiones de su principal aliado, Estados Unidos, de Europa, de la URSS... Hay un enorme respeto cuajado de temor hacia el pequeño oriental ambicioso, ávido de provecho rápido y sin demasiados escrúpulos.”¹⁵⁷⁶ El artículo no disimula su simpatía por la posición japonesa, aunque avisa del peligro de que el aislamiento psicológico percibido por los japoneses erosione la “vestidura democrática” de su régimen. Merece la pena comparar el tono de los corresponsales españoles, aunque solo sea a título ilustrativo, con el de algún periodista extranjero, más preocupado con la competencia japonesa. Jean François Jacquier, por ejemplo, no solo criticaba a Japón, sino que se esforzaba por llamar la atención sobre la necesidad de que el mundo occidental se uniese para “sobrevivir” al desafío. Uno de estos lugares comunes destaca que Japón, como sucede con los mitos vampíricos más tradicionales, solo accede al mercado porque alguien, despreocupadamente, le franquea el camino.

Es curioso el hecho de que los constructores occidentales parecen decididos a abrirle las puertas de sus laboratorios. En 1978, la Boeing llegó

Juan Arias, «Fiat llega a un acuerdo con las empresas estatales italianas del automóvil y del acero», *El País*, 7 de octubre de 1981; José María Carrascal, «Nakasone, nuevo premier japonés, ha de limitar las exportaciones a Occidente», *ABC*, 28 de noviembre de 1982, Sevilla edición; Manuel Arias, «La guerra de los “chips”», *El País*, 8 de mayo de 1984; Merino Suárez, «CCE-España: ¿La recta final?», *La Nueva España*, 19 de marzo de 1985; Ferrán Coll, «La industria europea presenta la televisión de los 90», *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1987, 36; Joaquín Luna, «La gran batalla de la “línea marrón”», *La Vanguardia*, 23 de diciembre de 1989, sec. Economía y Negocios.

¹⁵⁷⁵ En este artículo se acusa a Estados Unidos de atacar a Japón por ser incapaces de adaptarse a un país en el que obreros y empresarios unen fuerzas y objetivos. «U.S.A. y Japón negocian una “paz comercial”».

¹⁵⁷⁶ «Protagonismo internacional: el desafío nipón», *La Vanguardia*, 22 de junio de 1980.

a un acuerdo con Mitsubishi, Kawasaki y Fuji para la fabricación de una parte del fuselaje y de las alas de su nuevo «757», avión que hace la competencia a los de Airbus. Este acuerdo parece anodino, pero en él, el Gobierno japonés ha invertido 75 millones de dólares, pagaderos con beneficios a partir de 1995 y sin intereses. Como contrapartida, la Boeing ha tenido que aceptar tomar a su cargo a algunas docenas de ingenieros japoneses para que trabajen en su departamento de concepción. Esto representa una «inversión» a medio plazo para la industria aeronáutica japonesa. Es el principio de esta caza el «know-how» o saber hacer, en la que Japón se ha empeñado.¹⁵⁷⁷

El mensaje es claro: la ingenuidad occidental estaba abriendo las puertas a un plan japonés que se activará a largo plazo. Japón se prepara para la guerra, sin respetar ninguna regla de juego. “Mientras norteamericanos y europeos buscan remedio contra la invasión de coches japoneses, en Tokio se preparan nuevas armas.”¹⁵⁷⁸ Jacquier consideraba la aeronáutica uno de los campos en los que se habría de producir la competición entre las potencias occidentales y la japonesa. “Es la ocasión soñada por Japón para entrar en el círculo. Los japoneses se ven cortejados por todos y sus delegaciones se pasean por los hangares de Seattle, de Toulouse, de Los Ángeles, de Schipol, y hacen subir la apuesta sin decir por qué lado se inclinarán. Existe una certeza: no se van a contentar con migas...”¹⁵⁷⁹

Si los japoneses lo consiguen, podremos esperar ver la aparición dentro de diez años de aviones «made in Japan». Bon Withington, vicepresidente técnico de la Boeing dice: «La amenaza es real.» «No podemos descartarla», admite un responsable de la Rolls Royce. No se podrá, si

¹⁵⁷⁷ Jean François Jacquier, «La aeronáutica civil, nuevo desafío del Japón a la industria occidental», *La Vanguardia*, 11 de junio de 1980.

¹⁵⁷⁸ Ibid.

¹⁵⁷⁹ Ibid.

norteamericanos y europeos no unen sus esfuerzos para rechazarla. Nadie habla de ello.¹⁵⁸⁰

En la sección anterior de este trabajo se repasaron en detalle las reacciones, aún más histriónicas, de la prensa estadounidense. Consideremos ahora un artículo, escrito en 1980 por Feliciano Baratech, que aborda un tema similar con un titular que sitúa el problema en las mismas coordenadas: “La invasión de automóviles nipones crece en todo el mundo”¹⁵⁸¹.

Entretanto, los fabricantes de coches del Japón trabajan a tope de su capacidad y sus exportaciones crecen como la espuma. La amenaza de una «invasión amarilla» es algo más que eso: constituye una realidad ante la que resulta inútil cerrar los ojos. El coche japonés, duro, bien acabado, parco de consumo, barre Norteamérica, Europa, Oriente Medio, Iberoamérica y el sureste asiático.

El contraste no puede ser más palmario. Frente a la depresión de las economías occidentales, Japón gana terreno y desarrolla su mayor ofensiva comercial de la trasguerra (sic).¹⁵⁸²

El campo semántico es el mismo – amenaza, invasión, ofensiva, barrera... – pero el esquema se altera por completo. No es la ingenuidad ni la desunión de los países blancos lo que abre camino al elaborado plan japonés, sino la depresión de las economías occidentales y la calidad de los productos nipones. Algunos artículos que sí aludían al peligro amarillo y explicaban cómo las exportaciones japonesas destrozaban las economías de Estados Unidos y amenazaban la europea, invitaban, en cambio, a que España se aprovechara de su situación geográfica para actuar como “avanzadilla” de los

¹⁵⁸⁰ Ibid.

¹⁵⁸¹ Feliciano Baratech, «La «invasión» de automóviles nipones crece en todo el mundo», *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1980.

¹⁵⁸² Ibid.

productos nipones.¹⁵⁸³ Tampoco es infrecuente, ya se ha comentado, encontrar desmentidos de las teorías antijaponesas más difundidas en medios europeos y estadounidenses.

La batalla es tan dura que Bruselas se ha lanzado a atacar a su más íntimo «amigo». Estados Unidos, dice la Comisión, deforma las cifras del comercio internacional cuando afirma que es su mercado el principal afectado por las exportaciones japonesas. Es cierto que Norteamérica importó en 1980 casi dos millones de coches nipones, frente a los 800.000 que llegaron a Europa, pero los estadounidenses se callan que en su caso no se trata tanto de «comerse el mercado» como de «llenar un vacío». En efecto, la mayor parte de las ventas japonesas son de coches pequeños que los grandes fabricantes norteamericanos no producen.¹⁵⁸⁴

Más aún, y con respecto a la dura respuesta de Japón cuando la CEE le solicitó frenar sus exportaciones a Europa, y el primer ministro Suzuki le reprochó a “los diez” no haber combatido las cifras de paro.

Tokio tiene razón incluso, desde el punto de vista de muchos expertos, cuando se queja de la parálisis de *los diez*. La Europa comunitaria ha visto cómo aumentaba en 1980 el índice de paro en un 29% y alcanzaba la cota de los ocho millones de desempleados sin que las reuniones de los jefes de Gobierno de los países miembros del Mercado Común lograran alcanzar unos mínimos acuerdos internos. Sólo en la siderurgia se han perdido más de 10.000 empleos.¹⁵⁸⁵

¹⁵⁸³ Carlos Gómez, «España, ¿convidada de piedra o caballo de Troya?», *El País*, 4 de octubre de 1983.

¹⁵⁸⁴ Susana Gallego-Díaz, «El acuerdo entre Estados Unidos y Japón puede perjudicar gravemente a los países de la CEE», *El País*, 16 de mayo de 1981.

¹⁵⁸⁵ *Ibid.*

En la prensa española la debilidad de la economía occidental no solo contextualiza cualquier relato de la “invasión” de exportaciones japonesas, sino que las sitúa dentro de la lógica intrínseca del comercio internacional.¹⁵⁸⁶ Por otra parte, si España fue un país permanentemente ávido de inversiones japonesas,¹⁵⁸⁷ Cataluña destacó por su capacidad para establecer relaciones culturales y empresariales con el país asiático. En *La Vanguardia* se observan con frecuencia noticias que establecen paralelismos entre Cataluña, motor económico de España, y Japón, locomotora del mundo occidental. Lorenzo Gomis, por ejemplo, alaba a los japoneses y su laboriosidad definiéndolos como los “catalanes de Oriente”.

‘Los japoneses’ es hoy un anuncio muy distinto; una garantía de eficacia técnica, menuda y admirable laboriosidad, exitoso sacrificio industrial, novamás (sic) de las novedades, modestia deslumbrantemente pacífica, superior adaptación a las circunstancias, milagrosa conversión de las piedras en panes. Los japoneses parecen hoy los catalanes de Oriente. Y sigue reinando Hirohito, nacido en Tokio en 1901.

Pero los japoneses de hoy parecen los catalanes de hace cien años en la España que todavía perdía sus últimas colonias...¹⁵⁸⁸

No solo los medios de comunicación, sino, y muy especialmente, las instituciones catalanas intentaban promocionar a su comunidad como el vector más dinámico de la economía española, y continuar atrayendo así inversiones japonesas. “Alguien, —quizá de oídas y por la fama que tuvimos— parece que ha dicho que, si buscan nipones en España, que lo hagan en Cataluña. Por el momento, la mitad de las inversiones en España

¹⁵⁸⁶ Juan Fernando Dorrego, «Los nuevos retos del Japón (I) Necesaria internacionalización ante la espectacular pujanza económica», *ABC*, 25 de febrero de 1985.

¹⁵⁸⁷ Juan González Yuste, «El país del milagro económico», *El País*, 28 de octubre de 1980; David Corral, «Las relaciones hispano-niponas necesitan nuevo impulso, según Japón», *La Nueva España*, 15 de enero de 1987.

¹⁵⁸⁸ Lorenzo Gomis, «Japoneses para Europa», *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1984.

están aquí.”¹⁵⁸⁹ De hecho, mientras la CEE pretendía erigir barreras proteccionistas frente a las exportaciones japonesas, un editorial de *La Vanguardia* proponía hacer exactamente lo contrario. “Ante la próxima entrada de España en la Comunidad Económica Europea, es lógico que Japón haya respondido con prontitud a la invitación del Ministerio de Industria de enviar a nuestro país una delegación de alto nivel para estudiar sobre el terreno las posibles fórmulas de colaboración e intensificación de las relaciones ya existentes.”¹⁵⁹⁰ No habría que descartar que esta retórica y los esfuerzos para convertir a Cataluña en receptor preferente de las inversiones japonesas tuviera que ver con la sensación de que España era incapaz, por sí misma, de defender los intereses del país frente a las exigencias del mercado común. “Desde esta perspectiva, es lógico que Cataluña pueda erigirse en punta de lanza del ‘asalto’ japonés al Mercado Común. En una Europa con alarmantes signos de esclerosis, cuya evidente cicatería se está manifestando en el ‘via crucis’ que están haciendo pasar a España para que se integre en la CEE definitivamente, el potencial inversor del Japón en Cataluña no debe observarse como una nueva forma de colonización, sino como una excelente oportunidad de dinamizar la economía catalana para hacerla más productiva.”¹⁵⁹¹ Los portazos de la CEE a España favorecían que algunos comentaristas insinuasen que la capacidad negociadora del país sería mayor si aumentasen los tratos comerciales con Japón. *ABC* también defendía con entusiasmo la necesidad de intensificar los intercambios con el país asiático.

...las perspectivas de que la opción japonesa pase a ser una realidad han aumentado sensiblemente. Con la carta del Japón podríamos mejorar sensiblemente la balanza comercial incrementando nuestras exportaciones y efectuar una racional y razonable sustitución de importaciones. Hoy nuestras relaciones comerciales con Japón representan entre el 1 y el 2 por 100 del total de exportaciones e importaciones. Japón ha tenido una

¹⁵⁸⁹ Ibid.

¹⁵⁹⁰ «Japoneses en Cataluña», *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1984.

¹⁵⁹¹ Ibid.

presencia casi simbólica en cuanto a su papel de gran potencia económica mundial. Y quizá ha llegado la hora de cambiar en este específico terreno, al sesgo de la coyuntura y de la propia conveniencia.¹⁵⁹²

Esta simpatía se completa con las frecuentes visitas de Jordi Pujol a Japón,¹⁵⁹³ o con las muy frecuentes pinceladas exóticas en las que el periódico destaca el gusto de los japoneses por la cocina catalana,¹⁵⁹⁴ la importación de bonsáis,¹⁵⁹⁵ o la presencia de japoneses en Cataluña,¹⁵⁹⁶ celebrada como una pintoresca muestra de cosmopolitismo y de fácil acoplamiento entre catalanes y japoneses. Mención aparte merece la pasión de Japón por el flamenco, una noticia que, desde los años setenta hasta la actualidad, ocupa cientos de páginas en la prensa española. La simpatía por el Japón, entre lo exótico y el interés comercial, lleva a *La Vanguardia* a ensalzar las capacidades japonesas —“Los japoneses, más inteligentes que nadie”¹⁵⁹⁷ o a contraponer las virtudes japonesas a los defectos occidentales, celebrando el auge económico del país oriental como el triunfo merecido de una sociedad más dinámica y trabajadora que la europea.

Acabo de regresar de este país maravilloso que es Japón, adelantado de esta Asia tan lejana a nuestra pequeña Europa y que a pasos agigantados se está sacudiendo todos los tópicos del exotismo fácilmente fabricado en nuestras mentes simplistas y, por el contrario, asentado firmemente en sus grandes y ‘típicas’ virtudes: filosofía, espíritu colectivista, tenacidad y visión prospectiva. Creo, pues, poder definir a la contra y también

¹⁵⁹² «La opción japonesa», *ABC*, 24 de octubre de 1975.

¹⁵⁹³ Juan Hernández Puértolas, «Pujol ofreció en su cita con empresarios japoneses una atmósfera favorable a las nuevas inversiones», *La Vanguardia*, 8 de enero de 1985, 32; Josep Ramoneda, «El viajante», *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1990, 20.

¹⁵⁹⁴ Jaime, «Seitethu Kido, Japón y la «escudella»».

¹⁵⁹⁵ Jaime Beltrán, «El bonsai se introduce en Europa», *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1980, 3.

¹⁵⁹⁶ «Una japonesa en la Generalitat», *La Vanguardia*, 4 de junio de 1987.

¹⁵⁹⁷ Luis Bettonica, «Los japoneses, más inteligentes que nadie», *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1982.

tópicamente al ‘europeo’ como un señor viejo, apolillado, empachado de ‘grandeur’ y que no ve más lejos que el ‘hoy’ al mediodía, porque come y bebe demasiado, y cuya tez blanca trata de disimular en verano, con baños mediterráneos y en invierno con sol alpino o artificial.¹⁵⁹⁸

En el mismo sentido se pueden incluir las declaraciones de admiración por el espíritu de trabajo de los japoneses, auténtico motor del milagro,¹⁵⁹⁹ que pueden copiar y mejorar cualquier producto de cualquier lugar del mundo, pero cuyo secreto, su capacidad de cooperar y ausencia de individualismo, ningún otro país puede imitar.¹⁶⁰⁰

4.2. ARMONÍA Y DESARROLLO: JAPÓN COMO ANTÍDOTO CONTRA LA LUCHA DE CLASES

En gran parte de los comentaristas de los años ochenta, particularmente cuando se abordan cuestiones relacionadas con el mundo empresarial y el desarrollo económico español, predominaban los elogios a Japón. Se añoraban, muy especialmente, dos grandes virtudes que, a juicio de algunos comentaristas, brillaban por su ausencia en España: la paz social y la estabilidad política. Se tendía a considerar que la paz social en Japón tenía que ver, principalmente, con la dinámica de cooperación entre trabajadores y empresarios —inferida, por lo habitual, de una inclinación cultural y ética al trabajo duro—, y la estabilidad política se deducía, a su vez, de dos grandes principios: la continuidad de la institución monárquica y la propia cohesión inherente al colectivismo japonés y oriental. A estas variables hay que añadir un elemento diferencial respecto de la prensa norteamericana, en donde buena parte de los sindicatos se alinearon con la gran industria para ofrecer un frente común en contra de la importación de automóviles y otros

¹⁵⁹⁸ Jordi Garriga, «La miopía blanca», *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 1984.

¹⁵⁹⁹ Luis Foix, «Tokio: Unánime admiración de Occidente por el espíritu de trabajo de los japoneses», *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1979.

¹⁶⁰⁰ *Ibid.*; «El milagro económico son los japoneses», *El País*, 1 de agosto de 1984.

productos nipones. En el caso español se anhelaban las inversiones japonesas y, de hecho, se porfiaba, en determinados ámbitos, por el modelo completo, comenzando por un sindicalismo percibido como factor de moderación y consenso,¹⁶⁰¹ actor imprescindible para garantizar la paz social japonesa.¹⁶⁰²

No se entiende aquí la llamada ‘enfermedad británica’, el síndrome nacional de las huelgas que ha costado tantos millones de libras al Tesoro y tantas frustraciones industriales. El individualismo no cuenta mucho en Japón donde el proverbio popular de que cuando ‘un clavo sobresale hay que remacharlo explica la gran coherencia colectiva de este pueblo. De tal forma cuenta el espíritu de colectividad, el no sobresalir innecesariamente, que es muy difícil —aunque ahora se observa un cambio progresivo— que los líderes sindicales planteen conflictos que puedan ir en grave perjuicio de la empresa. Los sindicatos son fuertes y están muy organizados, pero en el caso de las grandes compañías la lealtad va siempre a la empresa antes que al sindicato nacional.¹⁶⁰³

Pocos observadores de la actualidad más cualificados que Manuel Fraga Iribarne para resumir la concepción conservadora de Japón. Tras reconocer el mérito de Toynbee y Spengler por mostrar las barreras culturales que persisten a pesar de la creciente uniformidad del mundo, Fraga confiesa inclinarse por la idea de que los factores de uniformidad prevalecen sobre la diversidad. Y lo dice con la esperanza de que aún sean los pueblos capaces de aprender los unos de los otros, especialmente en un momento en el que Japón está “lleno de buenos ejemplos para nosotros: ha hecho una razonable transformación del sistema militar al régimen civil; de la monarquía absoluta a la parlamentaria; del asesinato político a la democracia de masas; de la economía de guerra

¹⁶⁰¹ José Luis Carrascosa, «La sociedad más homogénea del mundo», *ABC*, 30 de marzo de 1980; «La sociedad vertical», *ABC*, 30 de marzo de 1980.

¹⁶⁰² Salvador López de la Torre, «Las centrales sindicales japonesas tienen escaso poder», *ABC*, 19 de agosto de 1970.

¹⁶⁰³ Foix, «Tokio: Unánime admiración de Occidente por el espíritu de trabajo de los japoneses».

a una próspera superproductividad para la paz.”¹⁶⁰⁴ Japón podría servir de ejemplo para España en su tránsito hacia la democracia y Fraga, a continuación, desgrana las virtudes y valores que convierten a Japón en un ejemplo del cómo, y no sólo del qué. En primer lugar, valora Fraga la unidad del país que, a pesar de su variedad lingüística, geográfica, racial y religiosa, es capaz de unirse en torno a “un respeto a una tradición que se renueva constantemente; un sentido de la lealtad a las instituciones y cuerpos intermedios (familia, empresa, partido, etcétera) y una reconversión de las viejas ideas de orden, disciplina y honor, de la sociedad militar de los viejos sistemas feudales, a las necesidades de la sociedad industrial.”¹⁶⁰⁵ No cuesta reconocer en el elogio al orden estricto y el indiscutido respeto de las jerarquías de Japón, tanto en la familia como en la empresa, una velada alusión a las tensiones territoriales en España y a su cultura laboral. “Por encima de todo, el japonés valora el orden, la limpieza, la estética, el estilo, el código del honor, el poder presentar una hoja limpia y un prestigio. Sin ellos, la vida carece de sentido.”¹⁶⁰⁶ Otro notable conservador, Julián Marías, analiza la estructura idiomática del Japón para llegar a conclusiones similares, que definen tanto o más su visión de la personalidad española que de la japonesa.

Tengo la impresión de que el japonés no da mucho espacio al ‘capricho’, a la arbitrariedad del individuo. El europeo, y acaso más el americano — con grandes diferencias nacionales, no se nos olvide—, han solido aproximar el individualismo a un «anarquismo» práctico, al hacer ‘lo que a uno le da la gana’. Ganivet decía que todo español aspira a llevar una constitución con un solo artículo: ‘Este español está autorizado a hacer lo que le dé la gana’. Esto parece muy poco japonés.¹⁶⁰⁷

¹⁶⁰⁴ Manuel Fraga Iribarne, «Donde nace el sol», *ABC*, 28 de abril de 1981.

¹⁶⁰⁵ *Ibid.*

¹⁶⁰⁶ *Ibid.*

¹⁶⁰⁷ Julián Marías, «El japonés como instalación lingüística», *La Vanguardia*, 7 de noviembre de 1986; En el mismo sentido, Julián Marías, «El subsuelo de la vida japonesa», *ABC*, 8 de enero de 1986, Sevilla

El orden social y la disposición colectiva para asumir un rol en beneficio de la empresa o del país forma parte de una visión conservadora y, por tanto, genéricamente positiva, del Japón del milagro económico.¹⁶⁰⁸ Un artículo que intenta explicar las causas del éxito japonés aseguraba en 1981 que “se basa, fundamentalmente, en una estructura social que entronca directamente con el sistema feudal que ha imperado en Japón durante siglos. El obrero japonés pertenece en cuerpo y alma a su empresa. Le dedica su vida y a cambio recibe de ella todas las garantías que pueda soñar. Hasta tal punto está así montado el proceso que muchos sociólogos occidentales se maravillan de que sea posible, a la par que afirman rotundamente la imposibilidad de implantar algo parecido en Europa: sindicatos patronales, ausencia de absentismo y huelgas, dedicación de horas extra a la empresa para estudiar mejoras en la producción, etcétera.”¹⁶⁰⁹ En esta visión, la ética laboral de Japón, que a menudo es comparada con la filosofía de la ganancia del protestantismo, lleva a los japoneses a comportarse como auténticos modelos virtuosos, casi como mártires, a la mayor gloria de su empresa y su país.

Los japoneses son algo así como los protestantes de Asia; el pueblo que ha sentado las bases para el desarrollo de un capitalismo «sui generis» en Extremo Oriente. Si dentro de este protestantismo japonés hay que señalar a un Calvino, es decir, al ideólogo que proporcionó una ética al trabajo, un sentido casi religioso a la producción y una filosofía del beneficio a las empresas en el «boom» espectacular del capitalismo nipón, ese hombre es, sin duda, Konosuke Matsushita, fundador de la mayor compañía electrónica del mundo. (...) Dentro de este esquema, el objetivo no es el provecho. El beneficio, que para el protestantismo europeo era primario

edición.

¹⁶⁰⁸ Willy Kraus, «La economía japonesa, un proceso permanente de liberalización», *ABC*, 21 de noviembre de 1983.

¹⁶⁰⁹ «La OPEP y los japoneses», *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1981.

como el mérito personal y síntoma de la predilección divina, es para Matsushita solo la consecuencia de un servicio prestado. El beneficio, y, por tanto, la producción, tienen un sentido social, no individual. Esta idea-madre aglutina a la empresa como a una piña. Ante el dilema de mantener las ventas o reducir los beneficios, los trabajadores de Matsushita propusieron sin vacilar que se les redujese el salario en los momentos duros de 1975, año en que una de cada tres empresas japonesas tuvo déficit.¹⁶¹⁰

Francis Fukuyama, uno de los máximos exponentes de la ideología dominante en los años noventa compartía muchos elementos de esta visión. En una entrevista concedida a *Le Figaro* reproducida por *ABC*, Fukuyama respondía a varias preguntas sobre el fascismo, el comunismo, y modelos alternativos al capitalista. Su visión de Japón como modelo para el futuro de Occidente podría resumir sus tesis sobre el fin de la historia.

- ¿Modernizará el Japón la «ética protestante» y el espíritu del capitalismo de Max Weber?
- Solo puedo poner un ejemplo. Se refiere a la conciencia de grupo inherente a la cultura japonesa. En Estados Unidos se han acostumbrado a las confrontaciones generalizadas. La competición es universal entre los cuadros y los obreros, entre los empleados de una misma compañía. Cada uno vive con los ojos fijos en su interés egoísta, a corto plazo. Los japoneses motivan a los individuos de modo distinto. La gente no busca su beneficio a corto plazo. Tienen en cuenta el del grupo al que pertenecen. El resultado es un esfuerzo de otra amplitud.
- ¿Una especie de micronacionalismo?
- Exactamente. A cierto nivel, es un nacionalismo puro y simple. Los japoneses trabajan mucho porque quieren imponer los productos japoneses en el mundo. Pero es también una lealtad a una empresa determinada, una

¹⁶¹⁰ «Matsushita, un filósofo de la producción», *ABC*, 30 de marzo de 1980.

relación de clientela entre personas de edad y más jóvenes. Es muy eficaz.

No veo por qué no se podrían exportar algunas de estas ideas.¹⁶¹¹

La visión utópica de Japón como guía hacia un capitalismo triunfante y pacificado, constantemente impulsada por sus diplomáticos,¹⁶¹² motivó una curiosa comparación entre el modelo japonés y el “modelo Rumasa”. Según Damián Hernández López, Rumasa y Japón se parecían en que ligaban sus beneficios al crecimiento en “el supuesto estratégico fundamental de que las inversiones que promueven el crecimiento obtendrán su «pay-off» en el largo plazo.”¹⁶¹³ Otras similitudes serían su “centralismo descentralizado”, su capacidad para crear empleo, su financiación privilegiada en sus propios bancos... Hernández López destaca, ante todo, la falta de conflictos laborales y de huelgas, tanto en Rumasa como, al parecer, en el modelo japonés y “su atención primordial al factor humano, confiante, con nula conflictividad laboral durante décadas, hasta el punto de que los novísimos sindicalistas de Rumasa aparecen en TVE como extraterrestres.”¹⁶¹⁴ La confianza era, según el autor, el motor del modelo japonés, que relacionaba con la Teoría Z, de William Ouchi. “La primera lección de la «Teoría Z» es la «confianza». Pues bien, duele advertir que la histórica de nuestra última década es la de la mutua desconfianza. Desconfianza entre sindicatos, empresas, Gobierno, etcétera, que ha paralizado nuestra economía y bajado nuestro nivel de vida.”¹⁶¹⁵ La idea de la ética de trabajo japonesa y el compromiso de su masa laboral con los intereses del empresariado y la nación-familia se encuentra indisociablemente unida a cierta trivialización de la competición partidista e ideológica en Japón. Los mecanismos de etiquetado del discurso orientalista, que sitúa sistemáticamente a las sociedades orientales en el pasado, fueron llevados al límite por Japón, al convertirse el país en una potencia económica que impregnaba cualquier visión del futuro; las representaciones, sin embargo,

¹⁶¹¹ Francis Fukuyama, «Entrevista: “En el futuro es posible una vuelta al fascismo”», *ABC*, 9 de diciembre de 1990.

¹⁶¹² Toru Ishii, «Japón, economía abierta», *ABC*, 16 de abril de 1991.

¹⁶¹³ Hernández López, «Rumasa y el modelo japonés (una visión heterodoxa)».

¹⁶¹⁴ *Ibid.*

¹⁶¹⁵ *Ibid.*

se reacomodan, restituyendo la inmovilidad sistemáticamente atribuida a las sociedades no occidentales. Se trata, acaso, del fenómeno retórico más visible de los años ochenta: el recuerdo constante y sistemático de que la cultura milenaria japonesa permanecía inalterada. Japón era el “casi invariable país”, que cambiaba la forma exterior de su técnica pero mantenía la esencia de su espíritu. “Apegados a unas entidades gremiales, a unos señores feudales, los japoneses han trasladado este espíritu gregario y de entrega a las grandes marcas industriales. (...) A la modernidad deslumbrante del Japón se une siempre y en cada momento la imagen de lo tradicional, de lo invariable y de lo *incontaminado*.”¹⁶¹⁶

En la lógica de la mirada orientalista, en la que los valores, la tradición, la ética o la espiritualidad son la base de la sociedad japonesa, la esfera política tiende a ser presentada como un fenómeno coyuntural que apenas roza la epidermis de una cultura ajena a los auténticos cambios. Principios universales como la ideología política no son vistos como indicadores útiles para explicar la realidad japonesa, en tanto que se asume que rasgos culturales como la inclinación al trabajo duro, o la obediencia a las jerarquías, están muy por encima de la competencia partidista. “En principio no tienen por qué seguir una ideología específica (las facciones del Partido Democrático Liberal), pues los japoneses de esta última parte de siglo no tienen otra ideología que el trabajo intenso, el consumo, el hacer a Japón grande y beneficiarse al máximo de la riqueza que están creando tan abundantemente.”¹⁶¹⁷ Desde un punto de vista más analítico, Miguel Ángel Aguilar afirmaba que en el sistema político japonés las máximas eran el consenso y la continuidad. “Todo el sistema político y social japonés tiene unas altísimas dosis de consenso en torno a unos objetivos nacionales perseguidos con una constancia y una tenacidad admirables y que se anteponen a cualquier consideración particularista. Esos objetivos se modulan después en las empresas, o, si se prefiere, de la actividad de éstas se derivan aquéllos. Visitar las fábricas japonesas produce efectos corrosivos sobre el ánimo de los europeos.

¹⁶¹⁶ Carlos Sentís, «El casi invariable país», *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1980.

¹⁶¹⁷ «Tokio: Todos los jefes de Gobierno proceden de la burocracia», *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1979.

Todo el esquema clásico de la confrontación empresa-sindicato se derrumba ante el espectáculo de la cooperación y el nivel de sus resultados.”¹⁶¹⁸

Se alcanza, en definitiva, la conclusión de aquél japonizar al que hacían referencia Julián Besteiro, o Giner de los Ríos, invocado en favor de un progreso ordenado y orientado verticalmente. Una minoría intelectual, en la que se incluirían políticos y empresarios conscientes de la necesidad de educar y modernizar al país, se encargarían de la gran tarea de educar al pueblo y convertir su mentalidad. “¿No fue este el proceso que una inteligente y tenaz minoría reformadora inició en Japón -un Japón de samuráis, *geishas* y cerezos en flor- hace poco más de un siglo? (...) Mi deseo es que, según nuestras posibilidades, haga España a la española algo semejante a lo que a la japonesa ha hecho Japón. (...) Arte y técnica, poesía y técnica. No, por Dios, un retorno servil al barato bodrio estético que propusieron el futurismo de Marinetti y el realismo socialista soviético.”¹⁶¹⁹

Podríamos situar los inicios de la pasión empresarial por Japón en la visita de López Bravo a Japón que, a finales de los años sesenta, regresó entusiasmado por el “espíritu empresarial que allí descubrió” lanzando la consigna de que “hay que japonizar España.”¹⁶²⁰ Este viaje no fue sino el primero de un constante despliegue diplomático de las sucesivas administraciones españolas para presentar a España como un país bien dispuesto a recibir inversiones japonesas.¹⁶²¹ La tan anhelada unión de los productores — proletariado y patronal trabajando sin conflictos en aras del bienestar nacional— se convirtió en una de las características más unánimemente ensalzadas de la sociedad japonesa. “En el Japón es práctica corriente que los empleados reciban una breve

¹⁶¹⁸ Miguel Ángel Aguilar, «Cambiar algo para que todo siga igual», *El País*, 26 de diciembre de 1983.

¹⁶¹⁹ Pedro Laín Entralgo, «Segunda carta a Juan Luis Cebrián», *El País*, 9 de marzo de 1984.

¹⁶²⁰ R. Masso Tarruella, «El modelo es Italia; no Japón», *La Vanguardia*, 22 de octubre de 1983.

¹⁶²¹ Juan Hernández Puértolas, «Pujol finaliza su visita a Japón con una entrevista con el ministro de Comercio», *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1985; «Los «gigantes» japoneses en la Expo 92», *ABC (Edición de Sevilla)*, 18 de enero de 1990; José A. Sentís, «Felipe González trata hoy con Takeshita y Kaifu el futuro de la inversión japonesa», *ABC*, 6 de junio de 1991.

conferencia diaria sobre las razones y las metas del trabajo, como el general Montgomery explicó sus ideas y planes a todos los soldados del VIII Ejército la víspera de El Alamein. En el fondo de todo entusiasmo colectivo laten juntos, siempre, el entendimiento, el corazón y el patriotismo.”¹⁶²² Se trata de un pacto “realizado por empresarios, trabajadores y usuarios” sobre el que “nuestros prensadores, obreros, empresarios y dirigentes públicos” deberían reflexionar.¹⁶²³ Esta noción de la unidad sin conflicto entre empresarios y japoneses se contrapone al ocaso de la fábrica tradicional basada en la distinción entre obreros y ejecutivos. El desmantelamiento de la industria automovilística americana se contrapone al éxito de IBM o al milagro japonés, teóricamente caracterizados por una mayor implicación estratégica de la mano de obra en la empresa y por cierta flexibilidad en la estructura de mando.¹⁶²⁴ En definitiva, la armonía y la paz social, derivadas de sus milenarias tradiciones, se convierten en el mayor atractivo del modelo japonés, anticipando en buena medida las teorías del fin de la historia.

El análisis del fenómeno japonés es muy largo de explicar, aunque no tanto de resumir. Se basa, fundamentalmente, en una estructura social que entronca directamente con el sistema feudal que ha imperado en Japón durante siglos. El obrero japonés pertenece en cuerpo y alma a su empresa. Le dedica su vida y a cambio recibe de ella todas las garantías sociales con que pueda soñar. Hasta tal punto está así montado el proceso laboral nipón que muchos sociólogos occidentales se maravillan de que sea posible a la par que afirman rotundamente la imposibilidad de implantar algo parecido en Europa: sindicatos patronales, ausencia de absentismo y huelgas, dedicación de horas extras a la empresa para estudiar mejoras en la producción, etcétera.¹⁶²⁵

¹⁶²² Juan Luis Calleja, «K.O industrial», *ABC*, 10 de enero de 1980, Sevilla edición.

¹⁶²³ Fernando Jiménez-Ontiveros Solís, «Japón, ¿la nueva vía?», *ABC*, 29 de julio de 1982.

¹⁶²⁴ Juan Insua, «La cultura de los ejecutivos», *La Vanguardia*, 23 de julio de 1985.

¹⁶²⁵ «La OPEP y los japoneses».

Japón sería, expresado sin tapujos, un antídoto contra la lucha de clases y el “antagonismo social que nos conduce a un callejón de salida que, al decir de algunos, solo puede terminar con la derrota de una de las partes en lucha.”¹⁶²⁶ Ibáñez Escofet, en expresión memorable, afirmó que muchas naciones emancipadas tras la Segunda Guerra Mundial “pusieron a Marx como guía cuando hubiera sido mejor un empresario japonés.”¹⁶²⁷ La idea del líder japonés como guía se difundió durante la campaña peruana de 1990, cuando Fujimori se presentó a sí mismo como encarnación étnica del modelo japonés.¹⁶²⁸ Carlos Sentís afirmaba que japonizar Perú sería positivo, sinónimo de mejoras económicas, sociales y tecnológicas, articuladas desde el servicio gregario a la nación; “un japonés, incluso el emperador, es muy poca cosa. Son ‘los’ japoneses quienes, manos a la obra, pasaron de la indigencia a la abundancia.”¹⁶²⁹ El presidente de Nestlé, Ramón Masip, aseguraba que el sindicalismo español era un lastre al crecimiento, pero que no bastaba con implantar hábitos laborales japoneses para solventarlo: era forzoso que cambiase la sociedad en su conjunto, incluyendo los valores del empresariado.¹⁶³⁰

Esta es una de las claves. El conglomerado empresarial japonés, fruto de lo que se solía denominar una “peculiar síntesis de capitalismo y feudalismo benevolente”,¹⁶³¹ no solo era reconocido por su capacidad innovadora, sino, y preferentemente, por el entorno cultural que propiciaba la armonía en las relaciones laborales.¹⁶³² También se destacaba que la paz social lograda por la patronal japonesa y sus representantes políticos formaba parte de una operación estratégica que había arrancado, entre otros ámbitos, pero muy

¹⁶²⁶ M. Lloberas Ribal, «La lucha de clases y el Japón», *La Vanguardia*, 10 de marzo de 1985.

¹⁶²⁷ Manuel Ibáñez Escofet, «La esperanza amarilla», *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1990.

¹⁶²⁸ Xavier Batalla, «En japonés», *La Vanguardia*, 12 de enero de 1990; Bosco Esteruelas, «Fujimori pide ayuda económica a Japón para la grave crisis de Perú», *El País*, 7 de marzo de 1990.

¹⁶²⁹ Carlos Sentís, «El Fuji andino», *La Vanguardia*, 17 de abril de 1990.

¹⁶³⁰ Rosa Salvador, «“España se ve mejor desde fuera”», *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1992.

¹⁶³¹ Shlomo Ben-Ami, «América: la insoportable levedad», *ABC*, 1 de noviembre de 1992.

¹⁶³² Jordi Palarea, «El Japón como modelo», *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1989.

especialmente, desde las propias empresas. “Los japoneses, en cambio, se han preocupado más por crear dentro de las empresas una cultura de organización basada en que todos participen de unos valores comunes, porque son precisamente estos valores comunes los que les ayudan a conseguir mayores resultados.”¹⁶³³ Uno de los artículos más representativos de esta visión de Japón lo encontramos en “Japón, el modelo imposible para Europa”, escrito por Rosa Ovejero en 1985 en las páginas de *ABC*.¹⁶³⁴ El artículo pretendía explicar los motivos que subyacían tras la disparidad entre el crecimiento japonés y la recesión de los países occidentales. El “milagro económico”, para la autora, tenía que ver solo de forma tangencial con la innovación tecnológica o con la calidad de los productos que inundaban los mercados occidentales. “Sin embargo, la productividad y la paz social han sido y son, en opinión generalizada, las causas del éxito y el «milagro» japonés. Allí se inventó el «círculo de calidad» y el «defecto cero», que funcionan como pequeños comités que organizan una serie de actividades extralaborales con objeto de estimular la productividad.”¹⁶³⁵ Serían, en definitiva, actitudes que devienen de la “colaboración armoniosa entre empresarios y asalariados”, y que se inscriben en la cultura oriental que, pese a los beneficios de los que disfruta el país, comienza a quebrarse, muy lentamente, en las nuevas generaciones. El consenso entre empresarios y trabajadores, en todo caso, sería el origen de un sistema de relaciones laborales que, se infiere implícitamente, no podrían trasladarse al conflictual Occidente.¹⁶³⁶ Durante los años ochenta “Japón” se convierte en un vademécum empresarial articulado en torno a autores como Drucker o Cleary. En un artículo del Grupo Alpha, firmado por Antonio Muñoz, se

¹⁶³³ Enric Tintoré, «La ética es clave en la gestión de empresas y para llevar a cabo buenos negocios», *La Vanguardia*, 10 de junio de 1989.

¹⁶³⁴ Rosa Ovejero, «Japón, el modelo imposible para Europa», *ABC*, 24 de febrero de 1985.

¹⁶³⁵ *Ibid.*

¹⁶³⁶ Un enfoque típico en F. C., «Tajima: «La decisión se basa en el consenso»», *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1981; En la misma línea, Blanco Tobío aseguraba que “Si los japoneses han sabido adaptarse rápidamente al modelo occidental, parece ser que lo que tantos occidentales desearían, recorrer el camino opuesto, digamos «niponizarse», es mucho más difícil. Las relaciones industriales japonesas y la empresa industrial japonesa han sido muy estudiadas en Occidente, pero éste está visto que no tiene el genio de la adaptabilidad del Japón.” Manuel Blanco Tobío, «Genio para la adaptabilidad», *ABC*, 28 de febrero de 1985.

recapitulan las lecciones que Peter Drucker, asesor empresarial, extraía del modelo japonés. Merece la pena citarlas porque reflejan con precisión el entusiasmo de la patronal, en España, y en todo Occidente, por los logros sociales de Japón:

- 1) Gran espíritu emulador del japonés relacionado con su conciencia de país sin apenas recursos (...) y, por lo tanto, su obsesión en mejorar la balanza de pagos.
- 2) El fuerte sentimiento nacional. Las decisiones importantes deben hacerse a la luz de los intereses nacionales. Ningún empresario que mostrara otras preferencias sería bien visto.
- 3) El sentido de las relaciones personales. Los dirigentes pasan gran parte de su tiempo intercambiando puntos de vista con sus empleados, con los directores de filiales, proveedores, banqueros, altos funcionarios, etc., sea en parties (sic.), comidas o, simplemente, tomando el té. (...)
- 4) Sacrificio de los intereses particulares al interés común. Por ejemplo, los sindicalistas japoneses no entienden el enfrentamiento trabajo-empresa que se presenta en muchas sociedades occidentales, sino el enfrentamiento trabajo-dirección que debe siempre someterse al interés de la empresa.¹⁶³⁷

La implantación del “modelo Toyota” tuvo en la fábrica de Fiat, en Melfi, uno de sus mayores exponentes. La especialización y la reconversión de los trabajadores estaba adaptada a una nueva fase del capitalismo centrada en la producción de necesidades. La fábrica de Melfi inició un proceso de transformación en la organización del trabajo que implicaba aplanar la estructura jerárquica, segmentar la producción y enfatizar el *know how*, asociado a la innovación y a la reducción de costes. “La ‘fábrica integrada’ ha comenzado a funcionar a partir del modelo japonés. Esta nueva manera de producir ha exigido un gran vuelco en los usos y costumbres de la tradición industrial italiana; por

¹⁶³⁷ Antonio Muñoz, «Curvas de experiencia y la industria nipona: más datos», *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1982.

otra parte, no hay otra alternativa más que esta.”¹⁶³⁸ Esta apuesta por el modelo japonés se asentaba en los “círculos de calidad”, una metodología de trabajo con la que se intentaba inculcar en los empleados la vocación de servicio a la empresa a través de la participación en decisiones más o menos trascendentes.¹⁶³⁹ Los círculos de calidad debían funcionar como foros de debate en donde los empleados podían discutir sobre las características de determinado producto, o la forma de lograr más eficiencia en los procesos que les interpelaban. Serían ámbitos “sin jefes”, una herramienta fundamental para que los directivos pudieran lograr la máxima implicación de los trabajadores creando un clima en el que se socializase la carga de responsabilidad por la marcha de la empresa. Podría considerarse que los círculos de calidad eran, al margen de sus ventajas metodológicas, un sistema de control social que aseguraba la hegemonía de la clase directiva en la fábrica, hurtando poder a los sindicatos, a los que se invitaba a integrarse en el sistema, o desaparecer. “No es el trabajo sobresaliente de un individuo lo que destaca, sino el esfuerzo combinado y acumulativo de todo el grupo. Enterrando mi palabra contra la tuya, mi adjetivo calificativo contra el tuyo, que sean los números, el demostrar el valor, la medida de un problema y su solución, la que dé la razón o la quite.”¹⁶⁴⁰ El corolario de esta utopía empresarial, claro está, tiene mucho que ver con la clausura de la lucha de clases. “Para los *managers* japoneses, país donde los sindicatos socialistas y comunistas están considerados de extrema izquierda y son minoritarios, ‘el éxito de los círculos de calidad ha sido posible gracias a las especiales características niponas. La raza japonesa es bastante homogénea, existe una práctica de costumbres de ayuda mutua en grupos en el trabajo agrícola y en los últimos años se ha nivelado la situación social’.”¹⁶⁴¹ El último gran exponente de este vademécum japonista dirigido a

¹⁶³⁸ César Mora, «Fiat se juega su futuro en la fábrica de Melfi», *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1994, sec. Revista.

¹⁶³⁹ Domenec Biosca, «La realidad de los círculos de calidad», *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1985.

¹⁶⁴⁰ *Ibid.*, 54.

¹⁶⁴¹ Antonia Mallo, «Los “círculos de calidad”, psicología de la suave sumisión laboral japonesa», *El País*, 4 de enero de 1985.

los empresarios es Thomas Cleary, que en 1996 publicó *El arte japonés de la guerra*, obra muy apreciada en ámbitos empresariales, en la que se aseguraba que el espíritu samurái permeaba a los hombres de negocios japoneses y había llevado a la nación entera a volcar sus energías en una guerra comercial que relegaba al olvido los conflictos entre clases.¹⁶⁴²

Y a quien piense que el tema no le interesa, no hay más que recordarle que las empresas japonesas están exportando en la actualidad a Occidente su ‘filosofía de los negocios’ y sus sistemas de producción y formación de personal (allí conocidos, sin ambages, como ‘jigoku’: infierno).¹⁶⁴³

4.3. LA AMENAZA DE LA JAPONIZACIÓN: LOS COSTES SOCIALES DEL MILAGRO

Hay, por lo menos, dos factores que explican que en España no llegase a desarrollarse en sentido estricto un discurso sobre la amenaza japonesa; ambos han sido ya mencionados, pero merece la pena recapitular. El primero, ideológico, se relaciona con el sentimiento de identificación entre parte de la España franquista y el Japón heroico. El segundo, más material, tiene que ver con que España no solo no sentía que Japón fuera un competidor directo, sino que esperaba recibir inversiones imprescindibles para su desarrollo económico. En este sentido, resulta llamativo comparar la admonición de Hakan Hedberg, para quien Estados Unidos estaba en peligro ante el “reto japonés”, con la de Jose María de Areilza, que consideraba que eran Japón y Europa los que debían cuidarse del país americano.¹⁶⁴⁴ El auge japonés favorece que se tomen en consideración

¹⁶⁴² Merece la pena destacar que Cleary introducía algún matiz en su lectura esencializada de la historia japonesa, y reconocía que los samuráis se sirvieron de las tradiciones espirituales precedentes para fortalecer cuerpo y mente en defensa de sus privilegios, empañando, de paso, la matriz filosófica del zen o del budismo.

¹⁶⁴³ Javier Palacio, «Estrategias japonesas de ayer y de hoy», *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1997.

¹⁶⁴⁴ Hakan Hedberg, «El reto japonés/y 2. La derrota norteamericana», *Blanco y Negro*, 10 de octubre de 1970, 66; José María De Areilza, «USA, Japón, Europa. El otro desafío», *La Vanguardia Española*, 4 de

potenciales escenarios de conflicto,¹⁶⁴⁵ pero en los años setenta el futuro distópico más analizado todavía se relacionaba con China,¹⁶⁴⁶ incluyendo advertencias que, al más puro estilo de los años treinta, alertaban sobre la eventual combinación de la tecnología japonesa y la potencia demográfica china.¹⁶⁴⁷ No es imposible, claro está, encontrar algún texto que recoja las suspicacias cuasi-étnicas del peligro amarillo,¹⁶⁴⁸ o escenarios apocalípticos, como un artículo de *La Vanguardia*, de titular realmente expresivo, que incorpora el temor a que dentro de los planes de Japón se incluya desarrollar la tecnología del uranio enriquecido.¹⁶⁴⁹ “Se habla constantemente de paz, se niegan deseos de rearme, se suplica humildemente que el mundo crea los deseos pacifistas del Japón, y al mismo tiempo, se monta un fenomenal proyecto de autoabastecimiento de barcos, aviones, tanques y armas de todas clases (...) Se habla de temor a la guerra nuclear, y ahí está ese programa del uranio enriquecido, elaborado subterráneamente, mientras el propio Tanaka proclama con humildad, desde la alta tribuna de la «Dieta», el deseo de trabajar arduamente por la paz y la coexistencia con todos los pueblos.”¹⁶⁵⁰ Esto formaría parte de “ese deseo dominante tan característico de una raza con mentalidad de infinito” que Javier De Padilla atribuye al carácter japonés.¹⁶⁵¹ Por tanto, plantea sus temores respecto al futuro, en donde se podrían cumplir los “planes más ambiciosos y la mentalidad de este

abril de 1973.

¹⁶⁴⁵ J.C. M, «La tercera potencia económica del mundo, en plena expansión», *La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1973; «El Japón no sustituirá nunca a los Estados Unidos en el desempeño militar del Pacífico», *La Vanguardia Española*, 7 de noviembre de 1970.

¹⁶⁴⁶ Ángel Zuñiga, «China en el futuro del mundo», *La Vanguardia Española*, 28 de octubre de 1971.

¹⁶⁴⁷ Javier M. de Padilla, «Tokio: China quiere importar la tecnología nuclear de Japón», *La Vanguardia Española*, 11 de mayo de 1972.

¹⁶⁴⁸ F., «Peligro amarillo», *La Nueva España*, 1 de junio de 1972; Luis Calvo, «El imperialismo económico japonés amenaza al mundo», *ABC*, 30 de agosto de 1972, Sevilla edición.

¹⁶⁴⁹ Javier M. De Padilla, «Tokio: paciente pero constante evolución hacia unos objetivos de poderío y dominio», *La Vanguardia*, 31 de septiembre de 1972.

¹⁶⁵⁰ *Ibid.*

¹⁶⁵¹ *Ibid.*

pueblo colectivista” que “evoluciona paciente, pero constante, hacia unos objetivos de poderío y dominio que es peligroso ignorar. Precisamente el acercamiento a Pekín, y el futuro bloque-alianza China-Japón puede materializar los sueños indescifrables del pueblo japonés.”¹⁶⁵² Durante los setenta y los ochenta los medios suelen hacerse eco de las quejas procedentes de otros países de la Unión Europea.¹⁶⁵³ En esta década la competencia con Japón está fuera de todo debate, así como definidos los escenarios de batalla.¹⁶⁵⁴ Algunos autores que advierten sobre los peligros no hacen sino apuntar a un callejón sin salida, dilema que se plantea abiertamente en “La gran amenaza japonesa”:

Pero, ¿puede permitirse Occidente el lujo de tomar esas drásticas medidas? En primer lugar, cualesquiera medidas restrictivas que se tomen contra Japón pudieran convertirse muy fácilmente en fieras guerras comerciales en el mundo no comunista, algo que, a todas luces, nadie desea. En segundo lugar, ¿cómo puede Occidente cotejar las presiones que ejerce sobre el Gobierno de Tokio para que se rearme y asuma la responsabilidad de la defensa militar del Lejano Oriente con una política encaminada a hacer que los japoneses limiten su economía?

En la coyuntura actual, Occidente no puede responder a este serio dilema.¹⁶⁵⁵

En 1982 *La Nueva España* publicó dos artículos de Alberto A. Torres, uno de los autores que con mayor claridad se opusieron a la importación de modelos japoneses, especialmente alarmado ante sus costes sociales. Comienza reprochando que estadounidenses, franceses, alemanes e incluso árabes peregrinasen a Japón en busca de

¹⁶⁵² Ibid.

¹⁶⁵³ «Para frenar a Japón. Agnelli pide un mercado común europeo del automóvil», *ABC*, 27 de marzo de 1980; «Protesta formal de los fabricantes de la CEE. Japón controla casi el 30 por 100 del mercado europeo de automóviles», *ABC*, 7 de abril de 1980.

¹⁶⁵⁴ «Japón será este año el primer productor mundial de vehículos», *ABC*, 16 de octubre de 1980.

¹⁶⁵⁵ Tad Szuk, «La gran amenaza japonesa», *La Nueva España*, 18 de marzo de 1981.

respuestas, motivados, en gran medida, por Ezra Vogel, cuyo elogio del modelo japonés ya se comentó en epígrafes anteriores. “A los japoneses les ha ocurrido lo que a Lord Byron: que un día se levantaron y vieron que eran famosos.”¹⁶⁵⁶ Concede Torres que los japoneses son “buenos copistas de inventos ajenos”, además de ejecutivos eficaces y buenos trabajadores, pero afirma que lo único que puede importar Occidente de Japón es su “increíble nacionalismo”, y pone como ejemplo la famosa declaración de Sugiuchi, el manager de Nissan: “Japón es hoy el Estado modélico, la mejor nación de la tierra.”¹⁶⁵⁷

Sin embargo, piensa Alemania y, con ella, todo Occidente bien enterado, el modelo japonés no es de importancia ni de imitación ni... Las barriadas japonesas son «conejas», dice un informe técnico del Mercado Común. Un piso standard: 40 metros cuadrados. ¡Como son pequeños...!, sin embargo, el 90 por 100 de los japoneses se tienen por clase media. (...) El trabajador japonés no hace huelga y, si se emberrincha, produce más y, si quiere huelgear, hace horas extra y, además, gratis. ¡Qué ofensa pagarle las horas extras! Cuando la primera expedición china comercial visitó Alemania, recuerdo que, ante la noticia de una huelga en la industria del acero, comentó: «¿Cómo? ¿Es que ya hicieron todo lo que tenían que hacer?»¹⁶⁵⁸

La segunda parte de este artículo establece las raíces del comportamiento japonés, que el autor sitúa en su historia y, concretamente, en sus orígenes confucianos. De ahí vendrían la estructura jerárquica del Estado, la capacidad para adaptarse ante cualquier contexto, la tendencia a obedecer y la crucial separación entre *uchi* y *soto*.

Detengo la pluma y digo que «uchi» significa dentro, como «soto» significa fuera en lengua japonesa. Pero en filosofía, sociología, etcétera, niponas, significan mucho más: «uchi» está todo el que trabaja con Vd. en la misma fábrica y, el que no, está «soto». De tal manera que su misma

¹⁶⁵⁶ Alberto Torres, «¿Japoneses? ¡No, gracias!», *La Nueva España*, 27 de enero de 1982.

¹⁶⁵⁷ Ibid.

¹⁶⁵⁸ Ibid.

esposa, sus mejores amigos, todos los extranjeros... están «soto» por la rudimentaria razón de que no trabajan con Vd. en la misma empresa. Este individualismo alarmante tuvo siempre feos consecuencias en la historia del Japón, lo mismo que tuvo y tiene espléndidas consecuencias. Por ejemplo, cuento que Tokio, en los últimos años, abrió hasta una docena de teatros en que representar obras occidentales; ya cerraron por desinterés público. La gigante emisora NHK emitía música occidental; la suspendió: queremos «música japonesa», «flautas de bambú y no trompetas» occidentales. Nacionalismo se llama esta figura.¹⁶⁵⁹

Merece la pena repasar a fondo otro artículo del mismo autor, que podría enmarcarse en el discurso tecno-orientalista por sus reflexiones sobre la relación entre tecnología, identidad y aislamiento social. Es un texto con técnica de documental, cuya yuxtaposición entre modernidad y tradición forma parte de un género largo tiempo explotado, pero no por ello menos interesante. “La niña, en patines, pantalón corto, blusa comercial, el Walkman II en bandolera y los auriculares en su puesto de trabajo melódico. La madre, en cambio, en kimono, sobre sandalias de madera. El pie de foto sería: Tradición y tecnología frente a frente. Otro pie de foto cabría: El resto del mundo y el Japón frente a frente.”¹⁶⁶⁰ Alberto Torres menciona el empuje de los ingenieros eléctricos y electrónicos japoneses, cuyas aulas universitarias producen 22.000 al año frente a 10.000 estadounidenses. Tal dominio se extendería al mundo de las computadoras, de cuya producción el 70 por ciento en 1982 correspondía a Japón. La narración regresa a lo particular, y pone ejemplos de la vida de contraste, soledad y aislamiento provocadas por la presión de la ultramodernidad japonesa sobre el individuo.

Nobuho Oshima, de 41 años, vive como el lector puede imaginarse: rodeada de cacharretes electrónicos, que van desde el televisor a la estereofonía. Normal. Pero acaba de adquirir una televisión Captain Systems. Con ella, en casa, tiene las noticias al momento, los horarios de

¹⁶⁵⁹ Alberto Torres, «¿Japoneses? ¡No, gracias! (y II)», *La Nueva España*, 28 de enero de 1982.

¹⁶⁶⁰ Alberto Torres, «De locura», *La Nueva España*, 26 de agosto de 1982.

tren, los posibles menús del día, hasta el tiempo o el horóscopo, que le haga al caso, que ordinariamente suele ser el propio. (...) Otra vez la foto aquella: la niñita y la madre. La madre, de niña, se pasó el tiempo fuera de casa, coleccionando mariposas o pintando flores de cerezo en flor. La niñita, cuando sea madre, ¿qué pensará de su propia niñez?¹⁶⁶¹

Comerciantes japoneses convertidos en sacerdotes zen que envían imágenes de Buda a través de sus programas de televisión, ejecutivos que viven en casas ultratecnológicas, medio embrujadas, en las que ya no tienen nada que hacer más que esperar a que pase el tiempo. Esta visión deshumanizante del auge de las nuevas tecnologías en Japón se repetirá en 1997 con la llegada del *tamagotchi*¹⁶⁶² a España. Francisco Umbral también recurre a la idea del Japón que engaña, en donde la belleza de la superficie oculta una amenaza que, en este caso, se relaciona, más convencionalmente, con el peligro amarillo y la guerra comercial contra Occidente.

Hay en Japón un doble movimiento, una mueca de geisha falsaria que ha industrializado sus siglos manuales, hechos pincelada a pincelada, hasta convertirse en la isla/bazar, y, por otra parte, mimetiza la técnica occidental fabricando los relojes y las cámaras fotográficas más pequeños del mundo (...) Japón está haciendo ya la Tercera Guerra Mundial, pero por otros caminos, y la está ganando. Su juego, sí, es doble, como el de su teatro, y por una parte creen en Hiro-Hito como hijo del Sol, o de lo que sea, y por otra creen en Einstein...¹⁶⁶³

Pocas reflexiones tan enfáticas como la de Eduardo Ladrón de Guevara. El autor retrata la memoria de una generación que, tras crecer con tebeos de hazañas bélicas en los

¹⁶⁶¹ Ibid.

¹⁶⁶² El *tamagotchi* es una mascota virtual creada en 1996 por Aki Maita, especialmente popular entre 1997 y 1998. Tiene forma ovalada y la dinámica de sus muchas versiones tiene que ver siempre con cuidar a una mascota que requiere atenciones específicas; si el dueño del *tamagotchi* desatiende a la mascota, esta morirá.

¹⁶⁶³ Francisco Umbral, «Japón», *El País*, 11 de enero de 1987.

que invariablemente aparecían soldados nipones presentados como sanguinarios y “fanáticos tipos de dientes prominentes”, tiene una idea deformada del carácter japonés.¹⁶⁶⁴ Es el auge económico nipón lo que comenzaría a cambiar muchos de esos presupuestos, hasta darse la situación contraria, en la que todo lo que venía “del país del Sol Naciente es considerado cosa garantizada y salutífera.”¹⁶⁶⁵ Denuncia De Guevara una invasión de productos «made in Japan» a todos los niveles de la sociedad, desde ordenadores y televisores hasta comida enlatada y compresas. “No descansan ni un instante en darnos derribo. Y, además, la astucia que los caracteriza los convierte, casi, en seres diabólicos. Son tan malvados que han llegado a inventar una pasta sintética a la que dan el sabor que quieren, como es el caso de esas barritas que se compran congeladas y que, comidas con mayonesa, uno juraría que están hechas con carne de cangrejo.”¹⁶⁶⁶ La ironía de esta aseveración contrasta con el rotundo juicio de los siguientes párrafos, en los que asegura que nadie podría pensar, al ver una “manada de japoneses” haciendo cola, o con la cámara de vídeo al hombro, que la mayoría fueran “violadores contumaces.”¹⁶⁶⁷

Ahí los tenemos. Tan limpios ellos, con esa carita, con sus ojos oblicuos que parece que no hubieran matado una mosca y, a la chita callando, no han hecho otra cosa que pasarse media vida trabajando y la otra media violando. Lo digno de resaltarse no es que en el Japón de hoy la ley de la selva impere en las relaciones laborales. Lo curioso es que las consultas de los psiquiatras estén hasta los topes de hombres con la angustia de llevar a cuestas una mala conciencia que no los deja en paz, por el hecho de haber violado a toda trabajadora que haya caído en sus manos. Es decir, que el

¹⁶⁶⁴ Eduardo Ladrón de Guevara, «¿Dónde no cuecen habas?», *La Nueva España*, 19 de octubre de 1989.

¹⁶⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁶⁷ Ibid.

capitalismo japonés además de sacar la correspondiente plusvalía a sus empleadas, también se las pasa por la piedra.¹⁶⁶⁸

La guerra de exportaciones entre Japón, Europa y Estados Unidos, con sus períodos de tensión y distensión, formaba parte del paisaje informativo de fondo de los años ochenta.¹⁶⁶⁹ A medida que la influencia política japonesa comenzaba a equipararse a su poder económico,¹⁶⁷⁰ la retórica belicista se intensifica, alcanzando su punto más alto durante finales de los ochenta y principios de los noventa.¹⁶⁷¹ La CEE manifestaba sin empacho que Japón “hacía todo lo posible” para provocar una guerra comercial que, por otra parte, se había desatado ya en todo su rigor durante las administraciones de Ronald Reagan y de Bush Sr.¹⁶⁷² Merece la pena destacar a Lee Iaccoca, presidente de Chrysler,

¹⁶⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁶⁹ «Japón llega a un acuerdo con la RFA para limitar sus exportaciones de automóviles», *El País*, 6 de noviembre de 1981; «Japón limita voluntariamente sus exportaciones de coches a Estados Unidos», *El País*, 5 de febrero de 1981; Luis Foix, «Inglaterra estudia medidas de protección contra Japón», *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1981; José María Carrascal, «Reagan confía en mejorar las relaciones con Tokio», *ABC*, 28 de noviembre de 1982; Martín Sierra, «Japón se prepara para la “guerra de las galaxias”», *La Vanguardia*, 13 de junio de 1986; «Japón amenaza con llevar al GATT la ley comercial de EE UU», *El País*, 8 de mayo de 1988; Patricia Tixis, «Carl Hahn: “En Volkswagen sólo nos interesa fabricar automóviles y abrir nuevos mercados fuera de Europa”», *La Vanguardia*, 6 de abril de 1989; Albert Escala, «Fiat apuesta por la robotización para hacer frente a la amenaza de la industria automovilística japonesa», *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1989; Juan Pedro Quiñonero, «Fascinación y temor en Francia ante la «religión del esfuerzo» nacional nipón», *ABC*, 1 de julio de 1989; Joaquín Luna, «Fracasa la negociación comercial entre Japón y Estados Unidos», *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1990; Daniel Bell, «George Bush y Japón», *El País*, 2 de marzo de 1992; Pedro Rodríguez, «Los coches también agregan tensión en las relaciones Japón-Estados Unidos», *ABC*, 29 de febrero de 1992; Juan Vicente Boo, «Una batalla en dos frentes», *La Vanguardia*, 1 de junio de 1992; Joaquín Luna, «Japón y China recomponen Asia», *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1992, sec. Revista.

¹⁶⁷⁰ Juan Fernando Dorrego, «El súbito despertar del gran coloso económico en el Pacífico», *ABC*, 16 de septiembre de 1984; Ramón Vilaró, «“La diplomacia del funeral”», *El País*, 26 de febrero de 1989; Luna, Joaquín, «El Japón de Akihito: el poder del yen», *La Vanguardia*, 15 de enero de 1989.

¹⁶⁷¹ Entre los autores más influyentes, a este respecto, merece la pena señalar a Zbigniew Brzezinski. Zbigniew Brzezinski, «Los pilares del próximo orden mundial», *El País*, 27 de febrero de 1990.

¹⁶⁷² «La CEE manifiesta que Japón está haciendo todo lo posible para provocar una guerra comercial», *La Vanguardia*, 22 de abril de 1987; «EEUU sancionará con fuertes aranceles los productos electrónicos «Made in Japan»», *La Nueva España*, 19 de abril de 1987; Carlos Mendo, «Kaifu advierte a Bush contra la amenaza de sanciones económicas norteamericanas», *El País*, 9 de marzo de 1989; Luna, «Fracasa la negociación comercial entre Japón y Estados Unidos», 61; Resulta particularmente interesante un artículo

una de las voces más comprometidas con la idea de blindar al sector automovilístico americano de la amenaza japonesa.¹⁶⁷³ El activismo de la ultraderecha japonesa también favorecía la sensación de que Japón avanzaba contra el mundo occidental,¹⁶⁷⁴ y las medidas proteccionistas con las que intentaba protegerse buena parte del mundo occidental,¹⁶⁷⁵ no impedían un reguero de batallas perdidas.¹⁶⁷⁶ En estas condiciones el desafío japonés, así como el alemán, se convertía en una suerte de levantamiento comercial de las potencias derrotadas en la Segunda Guerra Mundial.¹⁶⁷⁷ La progresiva tecnificación de la vida económica japonesa, por otra parte, y la recesión mundial favorecían lecturas catastrofistas acerca del declive de Occidente, incapaz de competir en un mundo cada vez más globalizado.¹⁶⁷⁸ En Estados Unidos se acuñó una expresión recogida por Luis T. Poveda: “Económicamente, el sol nace ahora por el oeste.”¹⁶⁷⁹ Dentro de una época marcada por la retórica del enfrentamiento entre civilizaciones, sin embargo,

de María Jesús Díez, en el que asegura que el único consuelo de Ronald Reagan sería que, a pesar de sus esfuerzos, no viviría para ver el triunfo del «peligro amarillo», por otra parte, indubitable. María Jesús Díez, «Optimismo milenario», *La Nueva España*, 14 de enero de 1988.

¹⁶⁷³ Lee Iacocca, «Por qué hay que decir no a Japón», *ABC*, 2 de abril de 1990; «Iacocca pide a Bush que limite la importación de coches japoneses», *El País*, 26 de marzo de 1991.

¹⁶⁷⁴ Lucas Nagel, «El patio trasero de Japón», *El País*, 1 de marzo de 1988; «Un libro nipón reabre las críticas norteamericanas», *La Nueva España*, 11 de abril de 1989.

¹⁶⁷⁵ «Para frenar a Japón. Agnelli pide un mercado común europeo del automóvil»; «Umberto Agnelli, presidente de Fiat. “Europa no quiere ningún proteccionismo frente al Japón”», *La Nueva España*, 1 de julio de 1989; Frances Puigpelat, «Hay que frenar la invasión japonesa», *El País*, 5 de abril de 1991.

¹⁶⁷⁶ Ferrán Coll, «Derbi, la última superviviente», *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1987; Antonio Caño, «El déficit comercial de EE UU con Japón alcanzó en 1993 la barrera histórica de 60.000 millones de dólares», *El País*, 18 de febrero de 1994; «Fracasa la fábrica de «chips» con que Estados Unidos quería vencer a los japoneses», *La Nueva España*, 14 de enero de 1990.

¹⁶⁷⁷ «El desafío del Sol Naciente», *La Nueva España*, 12 de octubre de 1989; Manuel Leguineche, «Los intelectuales», *La Nueva España*, 12 de junio de 1991.

¹⁶⁷⁸ «La robótica invade a la industria japonesa», *El País*, 7 de abril de 1981; Abraham Guillén, «La automatización del trabajo», *El País*, 11 de enero de 1989; «La tentación proteccionista», *El País*, 27 de diciembre de 1988; Paul A. Samuelson, «La recesión en EE UU quebranta la economía mundial», *El País*, 1 de mayo de 1991.

¹⁶⁷⁹ Luis T. Poveda, «El auge del Pacífico», *El País*, 19 de agosto de 1984.

en España se tendían a primar interpretaciones que situaban el avance japonés en el contexto del declive occidental causado, generalmente, por errores propios.¹⁶⁸⁰ En este caso, Poveda aseguraba que los países del Pacífico no habían crecido a expensas de los del Atlántico, sino que el auge californiano-japonés tenía que ver con la incapacidad de Europa para dedicarse al trabajo y a la innovación habituales en la costa pacífica de Estados Unidos y en Japón.¹⁶⁸¹ La “derrota” definitiva de Estados Unidos, así como la caracterización de Japón como un enemigo implacable e indefendible, podrían situarse hacia 1992, justo en el cénit del poder económico japonés.¹⁶⁸² Un reportaje de la revista de *La Vanguardia* se muestra particularmente explícito al respecto, enarbolando el símbolo máximo de la caída de la empresa estadounidense con un rotundo titular: “Japón derrota a General Motors”.¹⁶⁸³ En los primeros noventa, precisamente, se recurre con frecuencia a la idea de que los japoneses eran adictos al trabajo, “como los cocainómanos a la cocaína”,¹⁶⁸⁴ incapaces de tomarse vacaciones.¹⁶⁸⁵ No se trata, como se ha visto a lo largo de este trabajo, de un reproche novedoso, pero en plena extensión del modelo japonés adquiere especial significado. Solo el declinar del prestigio del modelo y la merma de la capacidad inversora del país hizo que estas críticas alcanzasen valor absoluto, pero aún durante los años finales del gobierno del PSOE el japonés obsesionado pero eficaz solía compararse, ventajosamente, con el español sindicado e indolente.¹⁶⁸⁶ En esta época, la necesidad de adquirir inversiones justificaba la presencia masiva de

¹⁶⁸⁰ Bosco Esteruelas, «Entrevista con Shintaro Ishihara. “El final de la civilización occidental se acerca”», *El País*, 15 de marzo de 1991, Alentadas, a menudo, por el discurso de políticos conservadores japoneses como Ishihara.; Iacocca, «Por qué hay que decir no a Japón», 80.

¹⁶⁸¹ Poveda, «El auge del Pacífico».

¹⁶⁸² Sergio Vila-San Juan, «Japón releva a Rusia como “imperio del mal” en la literatura popular de EE.UU.», *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1992.

¹⁶⁸³ Rafael Ramos, «Japón derrota a General Motors», *La Vanguardia*, 29 de febrero de 1992, sec. Revista.

¹⁶⁸⁴ Manuel Avello, «Japoneses», *La Nueva España*, 23 de marzo de 1990.

¹⁶⁸⁵ Javier Cuervo, «Incomprensible», *La Nueva España*, 25 de marzo de 1990; «El gobierno de Japón reconocerá más muertes por exceso de trabajo», *ABC*, 20 de agosto de 1994, Sevilla edición.

¹⁶⁸⁶ Por ejemplo, Amando De Miguel, «El crisantemo y el clavel», *ABC*, 8 de octubre de 1994.

productos japoneses en el mercado;¹⁶⁸⁷ de la misma forma, la llegada de turistas japoneses a las costas españolas no se percibió en términos de invasión, sino como una oportunidad que, al menos Asturias, no estaba en condiciones de aprovechar.¹⁶⁸⁸ Dentro del declive socialista de los años noventa destaca el escándalo de corrupción por excelencia del PSOE, Filesa, empresa dedicada, entre otras muchas labores, a la importación de condones japoneses. Ladrón de Guevara, con buena dosis de sorna, bromea con el tallaje de los preservativos y los motivos de los británicos para rechazarlos en su mercado. Al respecto de los japoneses, sin embargo, lamenta que España acepte, sin cuestionarlos, productos que, solo por llevar la etiqueta japonesa, son considerados de primera categoría.

La invasión nipona que nos tiene comido el seso empieza a ser para preocupar seriamente. Casi todo es, ya, propiedad de los consejos de administración del nuevo imperio del sol naciente, desde los vídeos con mando a distancia hasta gran parte de los coches en circulación. Y, por si fuera poco, también en los estómagos está presente la industria japonesa ya que, no lo olvidemos, diariamente nos zampamos toneladas de su pescado congelado por no referirnos, sino de pasada, a la cantidad, —cada día mayor— de angulas falsas o falso cangrejo (hecho con carne de abadejo) «Made in Japan» que nos llevamos al colete.¹⁶⁸⁹

Hildy Johnson firma en 1992 un artículo de infrecuente agresividad. En una columna dedicada a recopilar anécdotas chocantes, incluye tres relatos de muy diferente rango y difícil conciliación: en Italia, un hombre le arranca un ojo a una prostituta que le rechazó; en Japón, dos anécdotas, un hombre que no puede conducir por no tener garaje y “un

¹⁶⁸⁷ Luis F. Fidalgo, «El acuerdo de Derbi con Kawasaki completa la presencia de fabricantes japoneses de motocicletas en España», *El País*, 13 de enero de 1985; Javier Cuervo, «Tortilla y española», *La Nueva España*, 11 de agosto de 1990; D. E., «La inversión japonesa en España ha caído un 51 por 100 en los dos últimos años», *ABC*, 23 de febrero de 1994; Francesc Puigpelat, «Las empresas japonesas auxiliares del automóvil se instalan en España», *El País*, 17 de junio de 1991.

¹⁶⁸⁸ Ignacio Gracia Noriega, «El turismo anciano», *La Nueva España*, 17 de octubre de 1991.

¹⁶⁸⁹ Eduardo Ladrón de Guevara, «Filesa y los condones», *La Nueva España*, 13 de septiembre de 1992.

ministro japonés chistoso” que declara que los occidentales son vagos, en referencia al ministro de Trabajo Masakuni Murakami. Algunas referencias resultan extrañas para la década en la que escribe, como utilizar “honorable” para referirse al ministro, o figuras retóricas como “demasiados ojos rasgados para tan poco espacio isleño.”¹⁶⁹⁰ Otros textos invitan al alarmismo, como es el caso de López de Arriortua, uno de los gurús españoles del mercado automovilístico -el famoso Súper López de General Motors, apodado así en los ochenta por sus revolucionarias técnicas de marketing y gestión-, entonces vicepresidente de Wolksvagen. Arriortua afirmaba que Europa vivía una tercera revolución industrial y que la batalla contra Japón y Corea tenía que solventarse a favor del viejo continente.¹⁶⁹¹ Estos funestos mensajes adquirieron un sentido profético, al menos, en el caso de Linares y otros enfrentamientos laborales que, sin alterar el sustrato básico de la percepción de Japón en España, contribuyeron a cargar de sentido la creciente preocupación por el impacto social de su modelo de relaciones laborales. Se solía destacar que la derrota en la Segunda Guerra Mundial y la memoria de las masacres de Hiroshima y Nagasaki habían favorecido el compromiso de la población —inercias culturales al margen— con el duro trabajo de las tareas de reconstrucción del país. Ramón Vilaró describe las desorbitadas jornadas laborales que los japoneses dedicaban al empleo, así como las lacras de una sociedad dominada por los hombres de negocios, entre ellas la discriminación de la mujer.¹⁶⁹² Otras explicaciones alternativas al crecimiento japonés, como el bajo índice salarial o la supuesta docilidad de los sindicatos, si bien funcionaron durante los años sesenta, van perdiendo protagonismo. El propio Vilaró recuerda que los salarios eran idénticos o superiores a los europeos, y que era la capacidad de competir en calidad dentro de cualquier mercado lo que explica el milagro japonés.¹⁶⁹³ Otro de los motivos frecuentemente aducidos para tal éxito es el paternalismo empresarial, que no solo favorecería los lazos de los trabajadores con la empresa, sino la docilidad de los

¹⁶⁹⁰ Hildy Johnson, «El mundo al revés», *La Nueva España*, 20 de diciembre de 1992, sec. La Revista.

¹⁶⁹¹ «Wolksvagen negocia la instalación de una planta de automóviles en el País Vasco», *La Nueva España*, 15 de junio de 1993.

¹⁶⁹² Vilaró, «El trabajo es la prioridad absoluta del japonés».

¹⁶⁹³ Vilaró, «La calidad es el factor prioritario para los productos «made in Japan»».

sindicatos y la paz social, puesto que millones de trabajadores recibirían sus sueldos sin desarrollar funciones necesarias. Para Yuste esta relación exitosa era eminentemente contemporánea. “Aunque se ha querido entroncar el sistema de relaciones laborales en Japón con el feudalismo de la sociedad tradicional, lo cierto es que esta fórmula apareció después de la Primera Guerra Mundial, cuando Japón iniciaba su revolución industrial. La necesidad de entrenar a los trabajadores en tecnologías extranjeras, a veces con períodos de aprendizaje largos y costosos, hizo que los empresarios quisieran asegurarse la continuidad del empleado en su compañía, e impusieran un sistema de salarios que premia el número de años trabajados en la empresa.”¹⁶⁹⁴

Carlos Prieto, en “Los costes sociales del milagro japonés” matiza el entusiasmo generalizado por el éxito económico con críticas, más o menos atemperadas, a las bases humanas del crecimiento nipón. El autor recuerda la frase de H.C. de Bettigues acerca de la transición desde la curiosidad hacia una admiración por Japón, “cuasi mística y misionera.”¹⁶⁹⁵ Y esa admiración, en 1982, implicaba un intento denodado por penetrar en los secretos culturales y económicos japoneses para competir con su expansión comercial, o para importar un modelo de éxito que mantenía su tasa de inflación en mínimos solo mejorados por la RFA, y un desempleo rayano en el 2%. Como muchos otros autores, se pregunta por “el truco” japonés, que identifica en su dominio de la tecnología, la altísima productividad, y en una sociedad dispuesta a aceptar los cambios sociales sin apenas conflictividad. La integración a través de la participación tendría tres pilares fundamentales: el empleo de por vida con un salario en función de la antigüedad, la organización participativa de las decisiones y el sindicato de empresa. El empleo de por vida y el salario en función de la antigüedad significan, por un lado, que las empresas contratan a sus empleados en el momento en que los jóvenes terminan su formación académica o profesional y que desde entonces hasta su retiro tienen un empleo fijo en la misma y, por otro, que la retribución percibida aumenta, sobre todo, a partir del número de años transcurridos en la empresa. Esta paz social se asentaría, sin embargo, sobre una

¹⁶⁹⁴ Juan González Yuste, «El paternalismo de las compañías es el motivo de los bajos índices de paro», *El País*, 7 de noviembre de 1980.

¹⁶⁹⁵ Prieto, «Los costes sociales del milagro japonés / 1».

“doble trampa”: solo el 35% de la población japonesa estaba contratada de por vida, y de ahí se excluían mujeres o coreanos. La “doble estructura” aludía a que en Japón diferían notablemente las condiciones de los empleados de por vida y las de aquellos que trabajan en pequeñas empresas vinculadas a la compañía central; los primeros se sentían integrados en el sistema y los segundos querían acceder a su posición. “En Occidente los sindicatos se oponen a este modelo de relaciones laborales... y a Europa no le queda más remedio que poner trabas a las exportaciones. 25 noviembre 1982.”¹⁶⁹⁶

A mediados de los años ochenta las perspectivas respecto a Japón eran cada vez más halagüeñas, aunque determinados autores comienzan a hacerse eco de una —muy relativa— desaceleración del crecimiento japonés. “Japón es quizá el país que mejor ha resistido la depresión por las características que ya hemos sintetizado: alto desarrollo tecnológico, íntimo engarce empresas-Estado, combinación de mercado y planificación y explotación intensiva del mercado interior, a lo cual habría de agregarse una presión fiscal relativamente baja, que facilita altas tasas de ahorro e inversión. Sin embargo, su futuro no es por ello necesariamente un cielo de rosas.”¹⁶⁹⁷ Ramón Tamames efectúa un diagnóstico eminentemente positivo de la economía japonesa, lastrada por su incapacidad para trasladar al plano de la influencia política su poder financiero. Viajar al Japón no sería viajar al futuro, “entre otras cosas porque, afortunadamente, en este país se han sabido conservar valores muy dignos del pasado, entre ellos, una lengua que inicialmente se nos presenta como inextricable, o unas relaciones familiares y de respeto mutuo difícilmente encontrables en Occidente”, asegura Tamames, que sí considera que la nación asiática, en su conjunto, incorporaba características que habrían de generalizarse para todos los países.¹⁶⁹⁸ La progresiva penetración de Japón en la estructura productiva del país favoreció que emergieran críticas más específicas que, muy especialmente desde el ámbito sindical, hizo que las polémicas europeas o estadounidenses terminasen

¹⁶⁹⁶ Prieto, «Los costes sociales del “milagro japonés” / y 2».

¹⁶⁹⁷ Ramón Tamames, «La crisis, el mito y la planificación», *El País*, 4 de octubre de 1984.

¹⁶⁹⁸ Ramón Tamames, «Capitalismo, medio ambiente y futuro», *El País*, 4 de noviembre de 1984.

encontrando eco en España.¹⁶⁹⁹ Cuando Sir Roy Denman, responsable de la Comisión Europea del Mercado Común para las Relaciones, dijo que “los japoneses son unos maníacos obsesionados por el trabajo que vivían en conejeras”, se hacía eco de visiones bastante comunes en Europa, pero situaba la guerra comercial y diplomática contra Japón en un terreno prácticamente desconocido para la retórica de la prensa española. Ramón Vilaró, por ejemplo, recoge la frase de Denman y explica que los japoneses estaban, en efecto, absolutamente comprometidos con su trabajo; sin embargo, amén de notar que parte del “milagro japonés” reposaba sobre las espaldas de la precarización extrema de la mujer, el autor expresa sus dudas sobre la capacidad de la sociedad japonesa para corregir alguno de sus defectos, y concluye que una sociedad del futuro “investiga, crea nueva tecnología e invierte en el exterior en el más tradicional estilo de «neoimperialismo económico», especialidad en la que los japoneses no tienen la única patente.”¹⁷⁰⁰ A principios de los noventa algunos autores se mostraban ya francamente escépticos con el “milagro japonés” desde principios de la década. Javier Cuervo criticaba que Occidente “se niponiza porque cada día aumentan los que trabajan más horas de las debidas, a un ritmo infernal, con un «busca» o un teléfono móvil como chuchería tecnológica que sustituye a la cadena y la bola, a cambio de no disponer de tiempo libre y de una casa muy pequeña con paredes de papel y muebles de juguete.”¹⁷⁰¹ El texto también menciona que la occidentalización de Japón podría permitirles disfrutar de alguna mejora, como vacaciones escolares o incorporar la siesta a su cultura.

Como ya se examinó en apartados anteriores, la evolución del término japonización arroja luz sobre el recorrido de las representaciones japonesas en los medios españoles. Durante los años treinta y cuarenta, japonizar aludía al proceso de expansión territorial del imperio nipón, que “japonizaba” Manchuria o Corea del Norte.¹⁷⁰² Este significado de

¹⁶⁹⁹ James Neilson, «El reto económico de Japón/1: La otra superpotencia», *El País*, 22 de junio de 1987; James Neilson, «El reto económico de Japón/ y 2», *El País*, 23 de junio de 1987.

¹⁷⁰⁰ Vilaró, «El trabajo es la prioridad absoluta del japonés».

¹⁷⁰¹ Javier Cuervo, «A medio camino», *La Nueva España*, 15 de septiembre de 1992.

¹⁷⁰² «Boletín del día: La Secta del Dragón Negro», *ABC*, 14 de agosto de 1937; Andrenio, «La conferencia

conquista se mantuvo durante los años sesenta o setenta, principalmente dentro de textos que recordaban las conquistas japonesas de la Segunda Guerra Mundial. Los “hispanistas” que luchaban en Filipinas durante 1945, por ejemplo, eran denominados “combatientes contra la japonización”,¹⁷⁰³ y la conversión cultural forzosa de las colonias asiáticas tras la conquista formaba parte de un más general proceso de “«japonización» vertiginosa”.¹⁷⁰⁴ En los años setenta y ochenta, bajo el impacto del modelo de éxito japonés, no será infrecuente encontrar, en todo caso, referencias a la posibilidad de “japonizar España”¹⁷⁰⁵ adaptando su economía al modelo japonés, o textos de sabor más añejo, que llaman la atención sobre el peligro de una “China japonizada”, esto es, una potencia comunista que a su superioridad demográfica añade capacidad técnica y organizativa.¹⁷⁰⁶ Otra acepción que devendrá duradera es la que, a imitación de los medios norteamericanos, utiliza la idea de la japonización para denotar el denunciado parasitismo de Japón, a medida que su tecnología desbordaba a la nativa y sus industrias se expandían por todo Occidente. El invento de Senji Nobuta, director del Departamento de Investigación de Mizuno, un guante de béisbol que incorporaba tecnología electrónica era descrito como otro “artilugio electrónico que producirá sin remedio la «japonización» de

panasiática», *La Vanguardia*, 1 de abril de 1927; R. Córdoba, «Manchukuo: Así ha nacido un imperio», *Blanco y Negro*, 26 de agosto de 1934, 77; R. Córdoba, «El antiguo imperio de la dignidad matutina», *Blanco y Negro*, 22 de enero de 1933, 42.

¹⁷⁰³ Jose María Masip, «Yo estuve allí», *ABC*, 22 de diciembre de 1964.

¹⁷⁰⁴ Vicente Gállego, «El Japón y la política asiática de los Estados Unidos», *ABC*, 4 de mayo de 1969.

¹⁷⁰⁵ «Vía para el desarrollo», *Blanco y Negro*, 28 de abril de 1973, 74; Pedro Laín Entralgo, «La participación creadora de España en la historia», *El País*, 7 de enero de 1992.

¹⁷⁰⁶ Carlos Sentís, «Preocupante despertar», *La Vanguardia*, 24 de septiembre de 1978 “Para quienes estamos emplazados en el viejo continente, ¿qué nos interesa más, una China comunista entreverada en su propia doctrina, aunque neutralizando el poder expansivo de la URSS, o bien una China japonizada lanzada, dentro de unos veinte años, a una imparable e imbatible producción industrial? En definitiva, antes de llegar al siglo XXI, con los chinos «jugando» con «entrenadores» japoneses, no habrá quien venda un producto europeo más allá de un Mercado Común, que se las verá y deseará para nutrirse de sus propios recursos. El peligro amarillo no será militar o de invasión, como creían nuestros abuelos. Será competitivo e industrial o comercial. Y si nosotros no trabajamos suficientemente, aunque no veamos llegar hordas asiáticas por el Este, acabaremos por ser económicamente colonizados.”

lo poco genuinamente americano que quedaba.”¹⁷⁰⁷ Este tipo de artículos, bastante escasos en España¹⁷⁰⁸, se integran dentro de una corriente que imita, casi de forma paródica —sin rastro de alarmismo— la corriente antijaponesa de finales del XX. Frente a la apuesta empresarial por el posfordismo de raíz japonesa, el término japonización entra en disputa ya en los años ochenta, cuando parte del sindicalismo denuncia que la aplicación de los métodos y criterios nipones implican precarización laboral.¹⁷⁰⁹ Japonizar implicaba adoptar metodologías y criterios de eficiencia importados de Japón, así como mecanizar las fábricas. La implantación de robots en las plantas automovilísticas de Ford España, por ejemplo, realizada a primeros de los ochenta, llegaba con varios años de retraso respecto a plantas como la alemana de Saarlouis y la británica de Halewood, pioneras en Europa.¹⁷¹⁰ Extender ese modelo de robotización también era japonizar, “automatizar al máximo el proceso productivo, reducir costos y mejorar la calidad del producto para hacerlo más competitivo.”¹⁷¹¹ Claus Siegle, director de producción de Ford España, aclaraba que la importación de métodos japoneses permitía aumentar la productividad, en lo que los trabajadores españoles entendían que era búsqueda de mano de obra barata. En Gran Bretaña, uno de los requisitos de Ford era la “japonización de la producción”¹⁷¹²,

¹⁷⁰⁷ «Al día - Senji Nobuta», *ABC*, 17 de febrero de 1982.

¹⁷⁰⁸ Como ejemplo significativo de uno de estos artículos podría destacarse a Norbert Bilbeny que, desde un punto de vista religioso, acusa a la «japonización mental» de Occidente de la pérdida de valores y el adocenamiento de la sociedad moderna. Norberto Bilbeny, «Todo fe, ninguna esperanza», *La Vanguardia*, 20 de abril de 1989.

¹⁷⁰⁹ Cabe señalar, como muestra paradójica del prestigio del «modelo japonés», que es a partir de los años ochenta que se extiende el uso de la «huelga a la japonesa», como método de protesta. Jesús Maldonado, «Cartas al director. La “huelga japonesa”», *El País*, 23 de julio de 1985; «Los farmacéuticos anuncian otra huelga “a la japonesa” en el mes de septiembre», *El País*, 21 de agosto de 1985; Emilio Martínez, «Barberos en huelga japonesa», *El País*, 8 de noviembre de 1988; Luis Fernando Durán, «La policía de Getafe abandona la huelga “a la japonesa”», *El País*, 3 de junio de 1991; Juan Francés, «Los bomberos de la región anuncian una huelga a la “japonesa”», *El País*, 2 de enero de 2000.

¹⁷¹⁰ Manuel Muñoz, «Ford España invertirá este año casi 8.000 millones de pesetas», *El País*, 21 de marzo de 1983.

¹⁷¹¹ Manuel Muñoz, «Ford España utilizará robots para mejorar su producción», *El País*, 17 de octubre de 1982.

¹⁷¹² Ricardo Martínez de Rituerto, «Los trabajadores de Ford en Gran Bretaña inician una huelga

esto es, ventajas salariales (incremento del 7% inicial y subidas dos puntos y medio por encima del IPC) a cambio de reformas en la producción “de inspiración nipona”, incorporando controles de calidad y metodología que redujese costes. Cabe anotar que, al margen de que los trabajadores británicos iniciasen una huelga por considerar que su participación en los beneficios era demasiado magra, la implantación de esta metodología en España tendía a carecer de la debida contrapartida salarial.¹⁷¹³

Una de las primeras menciones a la japonización como una amenaza contra el bienestar social es la de José Valentín Antón, secretario general de la UGT de Cataluña.¹⁷¹⁴ A principios de los ochenta, coincidiendo con una renovación generacional en Japón que comenzaba a discutir desde la izquierda el modelo de relaciones laborales, menudean en los medios occidentales las críticas al infernal ritmo de vida de los trabajadores japoneses. “Productivos pero neuróticos”,¹⁷¹⁵ titulaba *ABC* una crónica en la que destacaba que la capacidad de trabajo de los empleados japoneses, “envidia de todo el mundo”, estaba produciendo efectos devastadores para su salud mental. Muchas noticias apuntaban a este fenómeno, incluyendo su manifestación más terrible, el *karōshi*, o muerte por saturación de trabajo.¹⁷¹⁶ Para algunos articulistas esta patología situaba a Japón en el extremo opuesto a la “vagancia” de los sindicatos españoles u occidentales. “En el Japón cabe que no se haya logrado todavía emanciparse de las costumbres samuráis, y aquí no se haya conseguido superar la querencia nacional a la molicie. ‘¡Que trabajen los negros!’”, claman

indefinida», *El País*, 2 de agosto de 1988; Ricardo Martínez de Rituerto, «Los trabajadores de la Ford británica votan hoy el nuevo acuerdo», *El País*, 18 de febrero de 1988.

¹⁷¹³ Manuel Muñoz, «Henry Ford será recibido hoy con una huelga en Almusafes», *El País*, 16 de septiembre de 1982.

¹⁷¹⁴ «Jordi Pujol recibió a los miembros del secretariado de UGT», *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1983.

¹⁷¹⁵ «Productivos, pero neuróticos», *ABC*, 23 de julio de 1981.

¹⁷¹⁶ «Dos periodistas muertos por exceso de trabajo durante la enfermedad de Hirohito», *La Nueva España*, 11 de octubre de 1988; «El Gobierno japonés reconoce que se puede morir por exceso de trabajo», *La Vanguardia*, 15 de julio de 1992.

los mangantes, mientras se pierden en el llamado, por decir algo, estado de bienestar.”¹⁷¹⁷ La imagen de la explotación laboral en Japón no solo sirvió, por tanto, para denunciar los excesos de las relaciones laborales en el país nipón, sino para denigrar, bien en tono humorístico, bien aludiendo a la necesidad de aumentar la productividad, al sindicalismo español. En el entorno sindical, consecuentemente, japonización termina por convertirse en sinónimo de ataque a los derechos de los trabajadores y punta de lanza de la ofensiva neoliberal. En palabras de Lázaro Araujo y Gómez Álvarez, “con razón podría hablarse de japonización de las condiciones de trabajo, con nuevas y sofisticadas formas de vinculación del trabajador a la empresa, que rememorarían a los antiguos siervos de la gleba, trasladados a la era posindustrial.”¹⁷¹⁸

El temor a la japonización de la producción se traslada al debate político. En 1994, en un momento de lucha política y sindical contra el cierre de Santa Bárbara, el diputado del Partido Socialista de Galicia, Antonio Carro, acusó a los responsables del Instituto Nacional de Industria de querer “japonizar Galicia”.¹⁷¹⁹ Poco después, durante las elecciones municipales y autonómicas de 1995, el secretario general de Comisiones Obreras en Madrid, Rodolfo Benito, consideraba que el PP representaba el peligro de que llegara al ayuntamiento una “política tatcheriana” que terminase por japonizar las relaciones laborales.¹⁷²⁰ Dos artículos interesan particularmente a la hora de analizar la extensión del segundo uso peyorativo de japonizar durante los años noventa. Ignacio Sotelo, en “Japón y Europa”, ofrece una visión intelectual del periplo, de ida y vuelta, de la idea de modernización, desde que el Comodoro Perry llegó a Japón hasta el retorno de Japón, siglo y medio después, en forma de tecnología ultramoderna y metodologías laborales. Sotelo reconoce que cabía la posibilidad de un giro en las relaciones mutuas,

¹⁷¹⁷ Ero, «La calle y su mundo», *La Vanguardia*, 11 de abril de 1993.

¹⁷¹⁸ Laureano Lázaro Araujo y María Amparo Gómez Álvarez, «La crisis de la Seguridad social y los fondos de pensiones / y 2», *El País*, 23 de abril de 1985.

¹⁷¹⁹ «Los gobiernos regionales y municipales rechazan el cierre de Santa Barbara», *El País*, 30 de marzo de 1994.

¹⁷²⁰ Javier Casqueiro, «CC OO e IU lanzan sus primeros guantes al PSOE de Joaquín Leguina», *El País*, 20 de mayo de 1995.

de forma que las influencias culturales de Japón comenzasen a pesar mucho más en Europa de lo que lo habían hecho en el pasado. “Por vez primera tendríamos que habérmolas con una cultura que, siendo muy distinta de la nuestra, hasta el punto de que resulta muy difícil reducirla a una matriz común por haber adoptado los elementos formales de la nuestra, se nos presenta como una alternativa distinta, pero que nos devuelve la misma lógica que habíamos impuesto a los demás: o la dominamos o nos domina. Si con cierta desazón hemos llegado a aceptar la europeización modernizadora de Japón, va a resultar mucho más duro el que nos vayamos haciendo a la idea de una posible japonización de Europa.”¹⁷²¹ Ignacio Sotelo no traslada una crítica a la “civilización científico-técnica” japonesa, pero sí apunta que la expansión de su influencia se apoya necesariamente en un declive de la cultura europea y una pérdida de poder frente al ascenso japonés.

En “El bocadillo y el japonés”, Eugenio Madueño ofrece una de las visiones más completas del temor sindical a la japonización de las relaciones laborales.¹⁷²² Se trata del relato de la vida diaria de los obreros de la Zona Franca, el área industrial de Barcelona en la que se concentraba gran parte de su industria automovilística. En las primeras líneas se explica el funcionamiento de la SEAT, basado en la cadena “taylorista”. Los operarios empezaban su jornada a las 5:50 de la mañana, con 10 minutos de descanso a las 8:00, otros 20 minutos a las 10:00 y otra pausa de 10 minutos a las 12:00. La cinta de trabajo recorría varios kilómetros a través de toda la planta, y el fallo de un solo operario repercutía en todos los demás. Uno de los monitores explicaba que “este sistema de cadena ‘taylorista’ está desfasada. La evolución de la industria del automóvil a nivel mundial obliga a cambiar este sistema monótono, aburrido, en el que cada trabajador se responsabiliza únicamente de la función que realiza. La alternativa es otro sistema, llamado ‘toyotista’, inspirado en la cultura laboral japonesa, y que se fundamenta en el trabajo en grupo...”¹⁷²³ El dirigente sindical comenta que no les quedaba más remedio

¹⁷²¹ Ignacio Sotelo, «Japón y Europa», *El País*, 14 de noviembre de 1993.

¹⁷²² Eugenio Madueño y Pedro Madueño, «El bocadillo y el japonés», *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1993, sec. Revista.

¹⁷²³ *Ibid.*

que adaptarse a nuevas metodologías que permitían sacar más unidades a menor coste, incluso a costa de perder empleos. En la fábrica de la SAT en Martorell, en donde ya funcionaba un sistema de trabajo “a la japonesa”, los objetivos de la empresa eran reducir gastos, disminuir costes, rebajar la ocupación, mejorar la calidad de los coches y aumentar la productividad. Se trata del sistema “toyotista” que “parece impecable desde el punto de vista tecnológico” y que tiene como único punto débil la dificultad de convertir a los trabajadores españoles a la “cultura laboral japonesa”:

‘Menos hacer gimnasia antes de entrar, aquí trabajamos ya igual que los japoneses’ —nos ha comentado Julio Guerrero, un sindicalista al que hemos entrevistado fuera del recinto de la fábrica de Martorell. ‘La japonización’ de la plantilla es complicada y plantea muchos problemas de orden sindical’, me explica José Camps, de CC.OO.

‘Uno de los objetivos del nuevo sistema es cargarse el sindicalismo de clase’— dice. (...) Y todo ello por amor a la empresa, que al fin y al cabo es la primera máxima laboral japonesa: ‘La familia comienza en la empresa y termina en casa’¹⁷²⁴

En definitiva, el término japonización, que a finales del XIX y principios del XX equivalía a imbuirse del espíritu del Japón Meiji y aquilatar su progreso social y militar, y que desde los años 60 consistía en “aprender del Japón” del milagro económico, adquirió un nuevo sentido, para denotar el deterioro de las condiciones laborales y la aplicación de ritmos de vida insostenibles. El esquema orientalista, en este caso, condiciona las explicaciones de este temor, pero no parece ser su principal origen. Los conflictos laborales en empresas niponas fueron un caldo de cultivo ideal para que el modelo japonés, tan apreciado por algunos sectores en España, fuera percibido como una amenaza por los trabajadores. A continuación se repasarán las imágenes en prensa del conflicto de la planta de Suzuki en la jienense localidad de Linares.

¹⁷²⁴ Ibid.

4.4. LA BATALLA DE LINARES: JAPÓN Y EL SINDICALISMO ESPAÑOL

Uno de los conflictos sociales más duros vividos en Andalucía a principios de la década de los noventa fue la lucha contra la deslocalización de Suzuki. El conflicto de la empresa nipona con su planta de Santana Motor en Linares, Jaén, generó una movilización social de enorme alcance, que alcanzó a toda la política y sociedad andaluza; esta movilización permite observar diversas imágenes de lo japonés en España, tanto las que defendían la armonía de su modelo como las que acusaban al país nipón de fomentar la explotación laboral. Estas imágenes están fuertemente imbricadas con las representaciones de lo sindical y los debates acerca de la globalización y sus consecuencias, que marcarán buena parte del paisaje intelectual de la década de los noventa. Desde ámbitos empresariales se acusaba a las centrales sindicales de provocar deslocalizaciones con sus demandas, mientras que los sectores progresistas enfatizaban las prácticas abusivas de la empresa japonesa. En este caso, *El País* se erige no solo en portavoz de las organizaciones sindicales en Linares —cuya acción logró una repercusión mayor que en el conflicto de Suzuki en Gijón, que se revisará unas páginas más adelante—, sino que airea la profunda desconfianza hacia las consecuencias humanas del “milagro japonés” que llevaba varios años insinuándose en medios progresistas y sindicales. El conflicto en Jaén, por otra parte, acentúa la crisis del Gobierno de Felipe González, y la acción política se integra dentro de los parámetros cada vez más hegemónicos de los discursos de la productividad y la eficacia. Por otra parte, y a diferencia del contenido mayoritariamente laboral del conflicto gijonés, la movilización social en Linares se distinguió porque buena parte de las protestas se fijaron en el carácter étnico de los propietarios de la empresa.

El primer posicionamiento público que hizo temer por el futuro de la factoría provino de Suzuki, que planteaba cerrar Santana Motor si no se reducían 300 empleos y aumentaba la productividad en un 35%.¹⁷²⁵ Claudio Aranzadi, ministro de Industria, fue

¹⁷²⁵ «Suzuki informa a Aranzadi que cerrará la planta de Linares si no logra reducir costes», *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1993.

el encargado de transmitirle a los sindicatos la disposición y las exigencias de la empresa. Aranzadi, por cierto, se encontraba en Tokio presentando el Plan Japón, con el que el Gobierno español pretendía promocionar las exportaciones españolas al mercado japonés, así como fomentar el turismo, la cooperación tecnológica y captar inversiones.¹⁷²⁶ La amenaza de Suzuki en Andalucía tenía lugar en un contexto que también era particularmente delicado para la industria catalana, justo cuando Volkswagen se planteaba cerrar la planta de Seat del entorno industrial barcelonés de la Zona Franca. Las turbulencias andaluzas no hacían preluir nada bueno para el polo industrial catalán. El cierre de la fábrica de Seat localizada en Can Tunis fue descrita como una auténtica “estocada mortal” para la industria automovilística catalana.¹⁷²⁷ El futuro parecía oscuro para el conjunto del sector del automóvil, toda vez que empresas clave como Volkswagen y Suzuki exigían flexibilizar el mercado laboral, abaratar el despido y reducir plantillas, bajo la constante amenaza de la deslocalización. Una de las secciones del reportaje de Enric Tintoré se titulaba “Cuidado con los japoneses”, y advertía del peligro de que Nissan siguiera el ejemplo de Suzuki en Linares.

Barcelona perderá Zona Franca, pero Cataluña puede seguir con Volkswagen-Seat en Martorell. Eso es algo soportable dentro de la gravedad. En cambio, el insinuado abandono de Nissan sería terriblemente catastrófico, ya que son los abanderados del conjunto de la inversión japonesa en Cataluña. Ayer, desde Tokio, dijeron que no se van. Pero han tirado ya la piedra y ahora esconden la mano.¹⁷²⁸

Aunque Nissan garantizaba su presencia en España, el conflicto de Linares favoreció que ambas amenazas se relacionasen constantemente en la prensa catalana, generando la sensación de que el conjunto del país podía perder el flujo de inversiones niponas.¹⁷²⁹ Uno

¹⁷²⁶ Ibid.

¹⁷²⁷ Enric Tintoré, «VW negocia el coste del cierre de Zona Franca», *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1993.

¹⁷²⁸ Ibid.

¹⁷²⁹ «Nissan garantiza a Eguiagaray que mantendrá su producción en España», *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1993.

de los ejes fundamentales del conflicto de Linares residió en la imposición de la metodología japonesa y con prácticas laborales que implicaban merma de derechos para los trabajadores. El plan de Suzuki-Santana aseguraba que, tras haber perdido más de 8.000 millones de pesetas entre 1991 y 1992, una reestructuración era condición irrenunciable para mantener abierta la planta. Parte del dinero necesario para sufragar la inversión debía surgir de aportaciones de la administración pública siendo condición para mantener abiertas las instalaciones que se mejorase la productividad en varios puntos, dado que, según los gestores japoneses, la productividad en Linares era “tres cuartas partes menor que en las factorías de su país.”¹⁷³⁰ Esta mejora estaba estipulada con precisión. “Un 14% de aumento de la productividad se tiene que alcanzar por esfuerzo de los trabajadores, mediante reducción de los descansos y actualización de los tiempos standard de producción; el 10% por reconversión de personal indirecto en directo; y el 111% restante por inversiones, mejora de método y gestión.”¹⁷³¹ El presidente del comité de empresa, Antonio Fernández Siles, se mostraba particularmente preocupado por la idea del trabajo con vídeo. La dirección pretendía filmar la tarea de cada trabajador a lo largo de toda la jornada para estudiar, “por ejemplo, si ha dado diez pasos cuando bastaba con cinco.” Incluso el alcalde de Linares, que había sido presidente del comité de la misma empresa por UGT, aseguraba que “el modelo japonés no es trasplantable en este país.”¹⁷³² Otro artículo incide en la misma idea: los japoneses no casan con la sociedad española. En “Tapeo a la japonesa”, se detalla el aislamiento social de los japoneses y la proyección social de la extrañeza de su metodología laboral. “‘Sólo se han adaptado al tapeo. Eso sí lo llevan bien, lo de la cervecita y la tapa de los bares’, precisa. El presidente del comité de empresa aseguraba que, en cualquier caso, la dirección de Santana Motor no había intentado introducir en Linares el método de trabajo japonés, aunque sí estaba decidida a implantar grabaciones en vídeo.”¹⁷³³ El vídeo es uno de los caballos de batalla del comité,

¹⁷³⁰ Carmen Parra, «Las peripecias de un japonés en Andalucía», *El País*, 22 de febrero de 1993.

¹⁷³¹ Ibid.

¹⁷³² Ibid.

¹⁷³³ Carmen Del Arco, «“Tapeo” a la japonesa», *El País*, 4 de mayo de 1993.

aunque, finalmente, “fue asumido por la plantilla que ejerció el gracejo andaluz a costa de la minuciosidad nipona.”¹⁷³⁴

El 21 de febrero de 1993 se congregaron entre 15 y 20.000 manifestantes en las calles de Linares para exigir el mantenimiento de la factoría de Santana Motor. Acudieron representantes del Partido Popular andaluz, de Izquierda Unida, del Partido Andalucista, así como toda la corporación municipal socialista y el alcalde de Linares, Manuel Rodríguez. Manuel Chaves, presidente de Andalucía, aseguraba que la empresa estaba dispuesta a mantenerse en Linares y comprometía 8.000 millones de pesetas de subvención pública si Suzuki acometía una inversión de 20.000. Tras la primera fase de confrontaciones Suzuki anunció que se mantendría en Linares, lo que provocó el alivio de los 2.718 empleados y de los agentes sociales. La continuidad de la empresa, tras aceptar la compañía y el Comité de Empresa el laudo de la Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía quedaba garantizada hasta al menos 1995. A pesar del acuerdo, la crónica periodística destaca algunas concesiones de los trabajadores que pronto se interpretarán como agresiones japonesas al modo de vida español. Se reduce el tiempo estipulado para comer el bocadillo, que pasa de media hora a quince minutos. La compañía, para implementar la velocidad de los trabajadores, instaló máquinas expendedoras de bebidas y de bocadillos. También se modifica el horario de entrada y salida, de modo que todos los empleados del mismo turno entrasen a la misma hora, y no en intervalos de diez minutos.

Con esto pretenden que haya más disciplina en general. Para ellos es algo muy importante y a nosotros nos es indiferente”, explicó Antonio Fernández. Cuando en Santana Motor se emplea la palabra “ellos”, el referente son los japoneses de la dirección.

Junto a la disciplina, otro de los elementos relevantes en el conflicto de Linares tiene que ver con la falta de comunicación. ‘No nos hablamos con ‘ellos’. Son unos insociables, aunque sonríen constantemente y son muy gentiles. Pero los japoneses, insociables o no, se quedan. Y con ellos, los

¹⁷³⁴ Ibid.

puestos de trabajo. Lo que viene ahora es una etapa de adaptación mutua tras semanas de tensión e incertidumbre sobre el futuro de la empresa en Linares.¹⁷³⁵

En 1994, un año después, se reproduce un esquema similar, estallando, ahora sí, un conflicto social que atravesó Jaén y Andalucía y que terminó con el cierre definitivo de la empresa. En 1993 ni el laudo de la Junta General ni los viajes de Chaves y otros cargos públicos a Tokio consiguieron fijar las condiciones de permanencia, de manera que Suzuki ni tan siquiera se sentía ligada al laudo pactado por Santana. La prensa recoge la conmoción de una comunidad que, paulatinamente, y ante la inminente catástrofe económica, vuelve a dedicarse al cultivo del olivo. Un comerciante reconoce que el posible cierre de la factoría conduciría al desastre a la mayor parte de los casi 60.000 habitantes que tiene Linares. "Si cierra Santana empezaría a pasar hambre la mayor parte de la población. Sería otra vez vivir el infierno que supuso la decadencia de la minería en esta zona. Todos en Linares saben que dependen de la firma japonesa."¹⁷³⁶ La dirección de Santana Motor, por su parte, reconocía que los trabajadores respondían positivamente ante el establecimiento de "un nuevo marco de medidas laborales que les exige sacrificios personales."¹⁷³⁷ La exigencia de un incremento de productividad del 14%, estipulado durante el conflicto de 1993 se comunicó como elemento integral para la "necesaria" implicación de los trabajadores en el destino de la empresa, aunque uno de los empleados aseguraba que lo que realmente pretendía la dirección era trasladar a Jaén el sistema de trabajo de los japoneses o "el de los países del Tercer Mundo con los que trabajan y en los que no hay casi derechos laborales."¹⁷³⁸

En *La Vanguardia* se detallan los aspectos metodológicos y sociales que separaban a la parte nipona de la española. José Bejarano comienza su texto con una metáfora que

¹⁷³⁵ Carmen Del Arco, «Miyoshi, Ishii y Fernández», *El País*, 4 de mayo de 1993.

¹⁷³⁶ Carmen Del Arco, «Linares tiembla ante una segunda crisis», *El País*, 20 de febrero de 1994.

¹⁷³⁷ Ibid.

¹⁷³⁸ Ibid.

se apoyaba en el reputado torneo de ajedrez de Linares, que se celebraba en febrero de 1994. “Los japoneses destacan por su laboriosidad más que por su habilidad en el juego del ajedrez, un juego que en estos días concentra en Linares a lo mejor de este sesudo deporte. Pero los hijos del imperio del sol naciente, en el tablero mundial del ajedrez económico, mantienen en jaque a toda la comarca linarense.”¹⁷³⁹ El reportaje detalla la historia de la llegada de Suzuki a Linares, que, con reticencias, se fue haciendo con parte del capital hasta terminar adquiriendo la práctica totalidad de las acciones. Se encontraron con una planta obsoleta, que fabricaba un modelo anticuado, una plantilla excesiva y unos hábitos productivos nada competitivos. “Así y todo dijeron que se quedaban. Eso sí, a cambio de manos libres para jubilar a muchos empleados, regular plantilla, reconvertir puestos, reducir a la mitad el tiempo del bocadillo... (...) ‘Esto tiene que funcionar como en Japón o nos vamos’, venían a decir.”¹⁷⁴⁰ Y empezó a funcionar casi como en Japón, según aseguran los trabajadores que relatan en el reportaje cómo el desembarco de directivos y técnicos japoneses estableció la productividad como único criterio de éxito, lo que implicaba aumentar y flexibilizar los horarios laborales, así como asumir las exigencias de una mayor disciplina. Los técnicos y directivos japoneses, al parecer, vivían en Linares sin familia, y únicamente volcados en el trabajo.

Pero eso no se le puede pedir a un trabajador, señalan los empleados de Santana. Los japoneses están aquí sin su familia, no tienen otra cosa que hacer y su grado de responsabilidad en la evolución de la factoría es muy alto. ¿choque cultural? Evidente, responden en Linares. Para ellos el trabajo es un fin y para nosotros un medio. Pero eso no quiere decir que aquí no se trabaje o se trabaje mal. ‘Si la productividad de Santana es inferior a la de otras fábricas es porque la tecnología no es la misma — aseguran los miembros del comité de empresa—. El grado de

¹⁷³⁹ José Bejarano, «El divorcio de Japón y Linares acaba en el juzgado», *La Vanguardia*, 23 de febrero de 1994, sec. Revista.

¹⁷⁴⁰ *Ibid.*

mecanización es medio y los directivos pretenden que saquemos los mismos coches que sacan en Japón, donde todo está robotizado.¹⁷⁴¹

El reportaje recoge, entre otros detalles acerca del conflicto, la naturaleza de las inversiones y el futuro de la planta, los compromisos que afirmaban haber adoptado los agentes españoles en liza en el conflicto: los trabajadores aseguraban haber cumplido con las demandas de Suzuki tanto en materia laboral como en respeto a la metodología exigida, y la Administración declaraba haber puesto a disposición suficientes ayudas y subvenciones, de modo que ambas partes reclamaban a la firma japonesa que cumpliera su parte. Según el autor, era difícil “hablar de ‘compromisos’ de los japoneses con Santana”, porque “en realidad, estos nunca dicen nada que pueda interpretarse como obligaciones. Como dicen en Linares, será porque es gente de honor y no quieren romper con esa tradición.”¹⁷⁴² La cobertura de *La Vanguardia* insiste en Linares como símbolo y caso específico del peligro de deslocalización de las multinacionales que se integran el tejido industrial catalán y español. Al día siguiente de consumarse la suspensión de pagos en Santana Motor, un artículo del periódico catalán pasaba revista a la “estampida de multinacionales” que se avecinaba en Cataluña.¹⁷⁴³ El análisis comenzaba, significativamente, por el caso de Linares. A pesar de que Suzuki había invertido abundantes cantidades en la factoría jienense, “Santana ha sido un pozo negro de pérdidas sin fin. Finalmente, esta semana ha arrojado la toalla. No puede permitirse el lujo de seguir enterrando dinero a espaldas en Linares, porque abriga el convencimiento de que jamás lo va a recuperar.”¹⁷⁴⁴ El reportaje lamentaba la inacción de la clase empresarial del país, y concluía que, ante la muy probable marcha de las multinacionales, España debería abandonar la “cultura del pelotazo” y recuperar “los valores, las virtudes y los nobles ideales sobre los que Adenauer, De Gaulle y otros precursores cimentaron la gestación de

¹⁷⁴¹ Ibid.

¹⁷⁴² Ibid.

¹⁷⁴³ Pablo Fernández y José Bejarano, «Santana Motor suspende pagos con una deuda de 22.669 millones», *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1994.

¹⁷⁴⁴ Feliciano Baratech, «Sismograma», *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1994.

la Comunidad Europea.”¹⁷⁴⁵ El editorial del 22 de febrero, que lamenta la suerte de los trabajadores y las familias de Linares, que ya no tienen nada que ver con los olivos de Miguel Hernández sino con el miedo y la precariedad, sigue la misma línea. “Las multinacionales sienten la tentación, cuando no la necesidad, de irse. En España los sueldos empiezan a ser altos y durante estos años la rigidez del mercado laboral ha sido a todas luces excesiva. Aquellos polvos de contratos fijos han traído los actuales lodos de empresas en pérdidas... y unas plantillas con una masa salarial desproporcionada que es una auténtica brecha en la línea de flotación de ciertas cuentas de resultados. A la hora de decidir sus inversiones las multinacionales acaban eligiendo lugares donde el mercado laboral ofrece mayores garantías de rentabilidad y estabilidad. Y esa tendencia no parece que pueda ser invertida con grandes manifestaciones.”¹⁷⁴⁶

La posición de *La Vanguardia* se consolida con un artículo de opinión de Enrique Badía en el que reparte culpas y responsabilidades entre la administración, Suzuki y los trabajadores. Dos elementos cruciales se pueden observar en este texto, clave para la cobertura mediática del conflicto. El primero, que Badía relacionaba el “triste” paso de Suzuki por España con la “falacia del milagro gestor-reconversor de los japoneses, incapaces siempre de arreglar una empresa”, y recordaba que Suzuki nunca se quiso hacer cargo de Santana Motor, sino que había adquirido las acciones ante el abandono del resto de accionistas. Principalmente, españoles. Por otra parte, justifica el comportamiento de la compañía japonesa, asegurando que las multinacionales, por pura naturaleza, buscan los territorios más favorables para asentarse y las máximas posibilidades de negocio. Badía, de hecho, afirmó que el drama social de Linares no justificaba las actitudes mostradas durante el conflicto por la contraparte de Suzuki. “... habrá también que plasmar en realidad esos sacrificios a los que los trabajadores aseguran estar dispuestos y revisar, de una vez por todas, los habituales comportamientos, oficiales, sindicales y

¹⁷⁴⁵ Ibid.

¹⁷⁴⁶ «Andaluces de Jaén», *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1994.

privados, frente a situaciones reales de crisis en las empresas, sean nacionales, o multinacionales, en este país.”¹⁷⁴⁷

La relación entre las representaciones de Japón y el abandono de las multinacionales se manifiesta muy especialmente en los artículos que señalan la coincidencia entre los conflictos de Suzuki en Linares, Kubota en Madrid y Nissan en Barcelona.¹⁷⁴⁸ En un estudio acerca de las causas del abandono de multinacionales en España, se afirmaba que la crisis era únicamente un motivo coyuntural, y que la incompatibilidad entre las culturas japonesa y española estaba detrás de buena parte de los conflictos con las firmas niponas. “En el caso de la inversión japonesa en España, el abismo entre las dos culturas explicaría actitudes que las cifras no acaban de aclarar.”¹⁷⁴⁹ Erie Hashimoto, portavoz de Suzuki, afirmaba que a la multinacional le iba bien en todas sus inversiones mundiales, excepto en Santana. “En privado”, los ejecutivos japoneses se quejaban del absentismo, de la desmotivación de los trabajadores de Linares y de las dificultades para sancionar a los trabajadores, a los que acusaban de vagancia; en última instancia, sus críticas apuntaban hacia una legislación laboral que consideraban indulgente y paternalista.¹⁷⁵⁰ Dentro de tal entramado paralizante incluían muy especialmente el rol de los sindicatos, por su negativa a aceptar la movilidad geográfica que los ejecutivos japoneses juzgaban necesaria para mejorar la productividad. El artículo recoge también la opinión de Munesuke Mita, profesor de Sociología de la Universidad de Tokio, para quien la diferencia de actitud entre los trabajadores japoneses y españoles estaba relacionada con las diferencias esenciales entre las culturas del arroz y las mediterráneas. No era, en su opinión, la “moral confucianista” lo característico de Japón, sino “el cultivo del arroz” que “requiere jornadas intensivas de trabajo en colectividad y una elevada disciplina y lealtad al grupo.

¹⁷⁴⁷ Enrique Badía, «La cruel espantada de Suzuki», *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1994.

¹⁷⁴⁸ «La empresa japonesa Kubota también anuncia el cierre de su factoría», *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1994.

¹⁷⁴⁹ «Las causas del abandono. Diez razones para desinvertir en España», *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1994.

¹⁷⁵⁰ *Ibid.*

Los cultivos mediterráneos, en cambio, tan solo necesitan de una dedicación parcial, temporera.”¹⁷⁵¹ Esa incompatibilidad habría supuesto el principal obstáculo a las inversiones japonesas y la causa profunda de la incapacidad de los trabajadores españoles para aceptar como propios los intereses de la empresa y las demandas de moderación salarial. Las “diez razones para desinvertir en España” en definitiva, incluían también los elevados costes laborales, la rígida legislación laboral, el alto nivel de absentismo y, consecuentemente, la “cerrazón sindical”.¹⁷⁵²

A medida que se impone el discurso de la diferencia y la otredad se disipa la responsabilidad de Suzuki en el conflicto. Se enfatiza, en primer lugar, la lógica subyacente a las deslocalizaciones —inseparable de críticas más o menos veladas al sindicalismo— y en segundo, las diferencias culturales con Japón. En “Solución para Suzuki”, editorial del 16 de marzo, la compañía resulta, finalmente, exonerada de responsabilidades. El texto afirma que tanto la Administración como Suzuki estaban haciendo esfuerzos más que notables; las autoridades estaban dispuestas a colocar una cantidad importante de dinero público y a propiciar la reducción de un 60% de la plantilla. Suzuki, por su parte, renunciaba a cobrar una parte importante de las deudas de Santana Motor. Los principales señalados, entonces, eran los sindicatos. “Una vez más la política sindical basada en el ‘todo o nada’ lleva a cualquier tipo de negociación a constantes callejones sin salida.” El artículo afirma que sería la intransigencia sindical frente a las “actitudes flexibles” que reivindicaba la empresa lo que acabaría con cualquier solución.¹⁷⁵³

El mismo discurso aparece en un artículo de opinión de Joaquín Muns que, de nuevo, aborda el caso de Suzuki dentro de la problemática genérica de las multinacionales y la concreta del conflicto de Volkswagen-Seat en Barcelona. La primera reflexión, “es obvia”: si se quiere atraer inversiones extranjeras no se puede tener simultáneamente

¹⁷⁵¹ Ibid.

¹⁷⁵² Ibid.

¹⁷⁵³ «Solución para Suzuki», *La Vanguardia*, 16 de marzo de 1994.

salarios elevados y productividad baja.¹⁷⁵⁴ No pocos textos reivindican el papel de las multinacionales como dinamizadoras del tejido económico nacional, y a menudo se recordaba que nadie se había quejado cuando España era un territorio atractivo para la inversión por sus condiciones atractivas y salarios bajos porque eran necesarias empresas extranjeras para asegurar el crecimiento y el desarrollo. Que las multinacionales buscasen caladeros similares una vez que en España se piden sueldos más altos resultaba comprensible para Muns, que culpa a la lentitud de la liberalización del mercado español y a las demandas sindicales del éxodo de las grandes compañías.¹⁷⁵⁵ Curiosamente, una columna anexa al artículo en el que se da cuenta de los esfuerzos del ministro de Industria Eguiagaray para convencer a los japoneses de las bondades de la reforma laboral socialista, se cita la baja productividad como el principal motivo que podría llevar a la deslocalización de Suzuki en Linares.¹⁷⁵⁶ Muy pocos reportajes se plantean que la deslocalización pudiera ser una estrategia de presión de las multinacionales para beneficiarse de la coyuntura económica y obtener más subvenciones, o ajustar sus plantillas, e incluso algunos que lo mencionan desdeñan la posibilidad al denominarla pura “coincidencia sospechosa”, esgrimiéndose en ocasiones el caso de Gillette, que escapaba de Andalucía sin aceptar ni subvenciones ni una mejora en sus condiciones.¹⁷⁵⁷ En lo que hace a Suzuki, se mantiene la idea de que la firma japonesa no echaba raíces en Andalucía por las dificultades para establecer relaciones humanas. “La relación aparece deshumanizada. Sociológicamente, está más enraizada en Linares la afición por el ajedrez que la actividad económica de los japoneses.”¹⁷⁵⁸ Se afirma, de hecho, que “no se puede culpar de todo a las multinacionales”, cuyos motivos comprende en tanto que la profunda

¹⁷⁵⁴ Joaquín Muns, «Seat, Suzuki y todo lo demás», *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1994.

¹⁷⁵⁵ Ibid.

¹⁷⁵⁶ «Primera reunión tripartita sobre la extinción de contratos de Suzuki-Santana», *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1994.

¹⁷⁵⁷ José Bejarano, «“Espantá” de empresas en Andalucía», *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1994, sec. Revista.

¹⁷⁵⁸ Ibid.

transformación que estaban llevando a cabo era fundamental para que sostuvieran sus ganancias, y creasen empleo en el futuro.¹⁷⁵⁹

Uno de los aspectos singulares del conflicto en Linares tuvo que ver con la postura del Gobierno de Felipe González, abiertamente alineada con los argumentos de la empresa japonesa. Juan Antonio Moltó, secretario de Estado de Industria en el último gabinete de González, manifestaba en Tokio que los trabajadores tenían que comprender la situación mundial, algo que los japoneses “ya habían comprendido.” “El producto no debe depender de las necesidades de los trabajadores. Esa es mi visión, como representante de la industria. Y los japoneses lo entienden muy bien. Lo importante es la producción. Pero en España esto no está totalmente claro y genera determinadas confusiones.”¹⁷⁶⁰ De hecho, el mismo Moltó había declarado unos días antes que la huelga general del 27 de enero había sido un fracaso absoluto, y que los problemas en Linares tenían que ver con la parte española de Santana, no con Suzuki.¹⁷⁶¹ La postura de los sindicatos no coincide, lógicamente, con la del Gobierno. Ramón Górriz y Antonio Suárez, miembros de la Federación Minero metalúrgica de CCOO, afirmaban que Suzuki pretendía convertir Linares en una plataforma de penetración en Europa sin asumir su coste financiero. “Suzuki ha buscado en Linares una fórmula distinta a la que tiene en otros centros de la multinacional. Mientras en Linares la planta es intensiva en mano de obra, en Japón o Canadá los centros están altamente automatizados. Una explicación podría ser que la intención de Suzuki respecto al papel de Linares en Europa sea más el de una plataforma de penetración comercial que el de una estrategia de fuerte implantación industrial.”¹⁷⁶² En otras intervenciones se muestran mucho más agresivos; el secretario general de Comisiones llega a denunciar el “afán de rapiña” de Suzuki en

¹⁷⁵⁹ Ibid.

¹⁷⁶⁰ Juan Jesús Aznárez, «Industria duda de que las empresas tengan coraje para aplicar la reforma laboral», *El País*, 2 de diciembre de 1994.

¹⁷⁶¹ Juan Jesús Aznárez, «Moltó pide en Japón más inversión en alta tecnología en la automoción española», *El País*, 2 de julio de 1994.

¹⁷⁶² Ramón Górriz Vitalla y Antonio Suárez, «Salvar Santana Motor», *El País*, 3 de septiembre de 1994.

Santana, aunque se mostraba todavía más crítico con las ayudas públicas a las multinacionales.¹⁷⁶³ En este artículo se incluye un párrafo muy indicativo del clima social que se vivía en Linares.

Linares, donde los restaurantes chinos de la ciudad han puesto carteles en los que dicen que ellos no son japoneses, es testigo estos días de múltiples manifestos. Cándido Méndez, candidato a suceder a Nicolás Redondo, declaró ayer en Madrid que el proyecto de Suzuki le parece una "catástrofe".¹⁷⁶⁴

La cobertura de las manifestaciones también da cuenta del malestar de la comarca con los japoneses, aunque rara vez las noticias son explícitas al respecto. En una de las primeras manifestaciones, la del 20 de febrero, que congregó a 30.000 personas, se reseña que, se multiplicaron "las críticas contra la multinacional japonesa y la política económica del Gobierno."¹⁷⁶⁵ También se recogen muchas opiniones, entre ellas la de un joven Cándido Méndez que, al frente de UGT Andalucía, repartía culpas entre Suzuki y la administración, cuya debilidad y entrega a las multinacionales se le antojaba origen del conflicto. Una de las mayores manifestaciones de la época tuvo lugar el 24 de febrero, cuando 70.000 personas, más aún que los habitantes de Linares, abarrotaron toda la ciudad, cerrando además sus puertas el comercio en respaldo a las demandas de los trabajadores. La firma japonesa condicionaba su permanencia en Santana a una inyección de 38.000 millones de pesetas por un socio externo y la eliminación de 1.440 de los 2.400 empleos de la empresa. En la manifestación los ánimos estaban caldeados, y tanto los sindicatos como los congregados centraron sus críticas en Suzuki y los gestores japoneses

La manifestación partió a las 18.30 horas frente a la fábrica de Santana y concluyó pasadas las 9.00 de la noche en la plaza del ayuntamiento. Allí intervinieron el secretario del metal de UGT, Manuel Fernández Lito y el

¹⁷⁶³ «Coge el dinero y corre», *El País*, 25 de febrero de 1994.

¹⁷⁶⁴ *Ibid.*

¹⁷⁶⁵ Carmen Del Arco, «30.000 personas paralizan Linares para exigir a Suzuki que no cierre la planta de Santana», *El País*, 20 de febrero de 1994.

jefe de comité de empresa, Antonio Fernández Siles. Ambos criticaron a Suzuki y animaron a la comarca a combatir la decisión de los japoneses. Los manifestantes portaban pancartas en las que se leían frases como: "Suzuki engaña, que se entere toda España", "Estamos de nipones hasta los...". La marcha contó con la participación de los jugadores de ajedrez Karpov, Kasparov e Illescas, que juegan en el torneo que se celebra en Linares.¹⁷⁶⁶

Esta manifestación y las constantes concentraciones y muestras de solidaridad resultaban ser las únicas bazas de Linares en la negociación con Suzuki. Las instituciones pedían "sensibilidad" frente al drama social, o se ofrecían para la mediación, como hizo el por aquél entonces ministro de la Presidencia, Pérez Rubalcaba, que reconocía, por otra parte, que cualquier solución tendría un punto de partida indiscutible: se estaba hablando de una empresa privada y "sería malo que volviéramos a la época en la cual para solucionar la problemática de las empresas privadas entraba el Estado".¹⁷⁶⁷ La postura más dura la expresaba el Partido Andalucista, que reclamaba que se iniciase una "guerra comercial con Japón", como había amenazado con hacer Bill Clinton.¹⁷⁶⁸ Durante un mes, *El País* reseñó en detalle la crisis de Santana en Linares desde todos los ángulos posibles, incluyendo las posturas institucionales, las grandes movilizaciones y el drama humano. Finalmente, el 29 de marzo la multinacional parecía dar un paso atrás frente a la presión popular y se comprometía a estudiar la situación para buscar fórmulas viables. Sin embargo, y a pesar de que la extraordinaria movilización logró retrasar, probablemente, más de un año los planes de la empresa, apenas 10 días después de estas promesas, tanto los trabajadores como las instituciones consideraban inevitable la marcha de Suzuki de Linares.¹⁷⁶⁹

¹⁷⁶⁶ Sebastián Tobarra, «70.000 personas salen a la calle en Linares para defender la factoría de Santana», *El País*, 25 de febrero de 1994.

¹⁷⁶⁷ «El embajador japonés justifica el cierre de empresas por la recesión», *El País*, 25 de febrero de 1994.

¹⁷⁶⁸ *Ibid.*

¹⁷⁶⁹ Raúl Limón, «Trabajadores y Junta de Andalucía consideran inevitable la marcha de Suzuki de Linares»,

Ante la huida del capital japonés, pocas reacciones más furibundas que la de Antonio Papell en *La Nueva España*. Papell ataca abiertamente a Japón, con la mirada puesta, claro está, en el futuro de la planta gijonesa de Suzuki. Llega a plantear que “habrá que pensar muy seriamente si procede o no un boicot a los productos japoneses”, a los que define como “empresarios que persiguen fríamente el beneficio.”¹⁷⁷⁰ Sin embargo, pese a atacar a Suzuki por su egoísmo, reserva el grueso de sus críticas a los sindicatos, por ser “excesivamente reivindicativos”, y culpables de que la productividad española sea muy inferior a la japonesa. La solución, que para Papell pasaría por congelar los salarios y recortar las plantillas, no se podría alcanzar porque “los sindicatos prefieren la quiebra de una empresa a su puesta en rentabilidad.”¹⁷⁷¹ En “Multinacionales en España”, Papell, pocos días después, rebaja su crítica hacia Japón y, pese a censurar la actitud de Suzuki, explica que la ausencia de competitividad en España, el escaso desarrollo tecnológico, la rígida legislación laboral, el absentismo, la incertidumbre fiscal y, muy especialmente, la “cerrazón sindical a la movilidad en la empresa” complicaban la permanencia de la compañía en Andalucía.¹⁷⁷² En un artículo posterior, en el mismo medio, Juan José Millás también aborda la cuestión de la resistencia de los trabajadores de Santana frente a la deslocalización japonesa, pero centra sus críticas en la falta de estrategia industrial del Gobierno.¹⁷⁷³ A partir de entonces, la historia de Santana se escribió sin capital japonés, cuya participación termina siendo asumida por la Junta General de Andalucía entre discrepancias sindicales sobre el modelo estratégico a seguir y reproches de Suzuki, que seguía culpando del desenlace a la intransigencia de los trabajadores.¹⁷⁷⁴ En 1995, cuando

El País, 5 de octubre de 1994.

¹⁷⁷⁰ Antonio Papell, «Los japoneses», *La Nueva España*, 3 de marzo de 1994.

¹⁷⁷¹ Ibid.

¹⁷⁷² Antonio Papell, «Multinacionales en España», *La Nueva España*, 3 de diciembre de 1994.

¹⁷⁷³ Juan José Millás, «Nos están rasurando», *La Nueva España*, 29 de marzo de 1994.

¹⁷⁷⁴ Concha Araujo, «UGT y Comisiones discrepan sobre la estrategia de rechazo al plan de la Junta sobre Santana», *El País*, 23 de mayo de 1994; Concha Araujo, «Suzuki cuestiona que los trabajadores cumplieran el laudo dictado por la Junta», *El País*, 4 de julio de 1994.

la Junta había asumido ya la práctica totalidad del capital de Santana, se tendía a considerar que el conflicto de Suzuki había sido un episodio aislado de un fenómeno que se convertiría en proceso imparable: la globalización y la deslocalización. Costa-Jussa, corresponsal en Tokio, confirmaba que el interés de las empresas japonesas por el mercado español había caído en picado en los últimos meses. “¿Por qué? En el propio Japón justifican este fenómeno con un triple razonamiento: La crisis mundial ha afectado notablemente a las empresas niponas, y éstas se han visto obligadas a recortar gastos e inversiones y, en muchos casos, a replegarse a sus dominios.”¹⁷⁷⁵ De hecho, los problemas surgidos en torno a la retirada de Suzuki de su planta de Linares habrían difundido “entre buena parte de los empresarios japoneses la imagen de un mercado laboral que ha perdido las ventajas que ofrecía años atrás.”¹⁷⁷⁶ Cuatro años después, Carmen del Arco resumirá en *El País* la historia y la situación de la empresa jienense. En 1995 la Junta ya tenía el 95% del capital de la empresa, y la recuperación paulatina de la producción y la venta de vehículos, a pesar de su irregularidad, permitió alcanzar en 1997 los 38.846 vehículos, frente a los 17.000 de 1994. La crisis en Santana era, sin embargo, sempiterna, como reconocía Antonio Fernández Siles, el que fuera miembro del comité de empresa durante los grandes conflictos con el capital japonés.

‘Lo malo es que todavía seguimos dependiendo de Suzuki. Ellos mandan y no tienen responsabilidad directa sobre Santana’, resaltó añadiendo que se sigue teniendo la sensación de incertidumbre. ¿Qué ha pasado en estos últimos cuatro años en la factoría? Que se ha inyectado dinero público de manera importante, contesta Fernández Siles. Más de 13.000 millones de pesetas, que supusieron incluso el susto del expediente de la Unión Europea. ‘También se ha dado la gestión a una gente que sabe del tema y se ha estabilizado la producción. Todo el mundo ha apostado para que Santana siguiera adelante y eso ha fructificado’. El momento delicado llega ahora con las inversiones que requiere el plan de modernización. Hasta ahora el dinero inyectado no se ha gastado apenas en mejoras para

¹⁷⁷⁵ J.R. Costa-Jussa, «De Linares al Parque España», *El País*, 16 de marzo de 1995.

¹⁷⁷⁶ *Ibid.*

la empresa. Pero de los 15.000 millones que se prevén gastar hasta el año 2000, sólo el 35% llegará procedente de ayudas. El resto se tiene que autofinanciar. ‘Éste es el tema pendiente más importante’, resalta Fernández Siles.¹⁷⁷⁷

El rasgo diferencial del enfoque de *ABC* tiene que ver con la permanente exigencia de responsabilidades a la administración andaluza, en concreto a Manuel Chaves. A principios de febrero de 1993 Chaves inició un viaje a Japón para promocionar la economía andaluza y atraerse inversiones. Ya en la segunda jornada Chaves admitió que hubo de cambiar parte de sus planes porque advirtió cierta paralización de las inversiones japonesas en España. En sus reuniones con el presidente del Nikkeiren —la cúpula empresarial japonesa—, Chaves y José Manuel Romero, presidente del Instituto de Fomento Andaluz, coincidieron en la necesidad de combatir las causas de la desinversión japonesa en España.¹⁷⁷⁸ Uno de los temas de conversación era la globalización como escenario irreversible del mundo, y el peligro que las demandas sindicales suponían para la permanencia de empresas como Suzuki en Jaén. “Los trabajadores deben entender que no está atado que Suzuki se quede en Linares de por vida y que se hace necesario tomar medidas drásticas, sobre todo de personal.”¹⁷⁷⁹ Tras ello, el *ABC* sitúa a Chaves como receptor directo de las amenazas de Suzuki en Linares, y da el viaje por fracasado. El presidente andaluz no solo no habría logrado arrancar inversiones de los empresarios japoneses, sino que se habría visto obligado a comprometer ayudas públicas para vadear las amenazas de Suzuki.¹⁷⁸⁰ El periódico repasa a menudo la ineficacia del viaje a la hora de atraer inversiones y destaca que ni los sindicatos, ni los partidos, ni los agentes empresariales confían en la actuación del ejecutivo autonómico. De particular interés resulta la ilustración, en la que se ve a Manuel Chaves en una aldea japonesa, arrodillado

¹⁷⁷⁷ Carmen Del Arco, «Santana va sobre ruedas», *El País*, 5 de mayo de 1998.

¹⁷⁷⁸ Inmaculada Vilardebó, «El presidente del IFA admite una ralentización de las inversiones japonesas en Andalucía», *ABC*, 2 de marzo de 1993, Sevilla edición.

¹⁷⁷⁹ *Ibid.*

¹⁷⁸⁰ «Un viaje frustrante», *ABC*, 2 de junio de 1993, Sevilla edición.

sobre una esterilla y con una badana en la frente, ilustrada con el puño y la rosa socialistas. El expresidente empuña una katana con la que está a punto de abrirse el vientre y en la que se puede leer “Suzuki”.¹⁷⁸¹ Cuando regrese la crisis a Santana Motor, en 1994, el diario acusará directamente a Manuel Chaves por el fracaso de su viaje diplomático a Japón.

A la hora de calificar el conflicto, de nuevo la coincidencia con el torneo de Linares favorece metáforas ajedrecísticas. En “Suzuki da jaque mate a Linares”, se establecen las coordenadas de una lucha en la que “el jaque de los japoneses está cantado.”¹⁷⁸² Uno de los apelativos más curiosos del conflicto es el de “fiebre amarilla”, con el que Javier López se refiere a la deslocalización de Suzuki. *ABC* mantiene un tono bastante crítico con la empresa nipona, haciéndose eco de alguno de los ataques más agresivos.¹⁷⁸³ El 27 de febrero de 1994 el periódico dedica un monográfico al conflicto de Linares, que se abre con una llamativa portada en la que se contraponen las fotografías de Manuel Chaves y Morihiro Hosokawa —primer ministro de Japón— sobre un gran titular que reza: “Los japoneses nos engañan como a chinos.”¹⁷⁸⁴ Alfredo Semprún escribe un detallado reportaje en el que se repasa el conflicto y establece una comparación con la experiencia estadounidense. El texto comienza recordando el discreto paso de *Gung Ho* por las pantallas españolas.

Hace ya unos años, pasó sin pena ni gloria por las pantallas españolas un producto típico de Hollywood sobre las aventuras y desventuras de una fábrica de automóviles norteamericana que buscó en los japoneses su tabla de salvación. Los guionistas no se ahorraron un solo tópico. De la fábrica en cuestión dependía la supervivencia económica y social de una pequeña ciudad y de su comarca. Los japoneses llegan y se enfrentan a unos

¹⁷⁸¹ D. R., «Un año después del viaje de Chaves a Japón Suzuki suspendió pagos en Santana», *ABC*, 27 de febrero de 1994.

¹⁷⁸² Javier López, «Suzuki da jaque mate a Linares», *ABC*, 24 de febrero de 1994.

¹⁷⁸³ Javier López, «Si cierra Santana, cierra Linares», *ABC*, 24 de febrero de 1994.

¹⁷⁸⁴ «Los japoneses nos engañan como a chinos», *ABC*, 27 de febrero de 1994.

sistemas de producción anticuados y a unos sindicatos todopoderosos anclados en la rigidez del sistema de relaciones laborales de cuando un Cadillac era un Cadillac.- se produce el choque cultural, con abundantes referencias a Pearl Harbor e Hiroshima, y cuando la central en Tokio está a punto de retirar la inversión y abandonar la zona, uno de los ejecutivos japoneses, convertido al «American way of life», promete a sus superiores un incremento de la producción del treinta por ciento, imprescindible para salvar la fábrica, los puestos de trabajo y toda la ciudad. El final, por supuesto, es feliz. Los ejecutivos japoneses «malvados» son vencidos; los obreros norteamericanos demuestran que son capaces de trabajar más y mejor que cualquier nipón, el ejecutivo «bueno» es ascendido por su jefe y la ciudad se salva.

Pero, por lo visto, esas cosas solo pueden ocurrir en Hollywood.¹⁷⁸⁵

Semprún compara el guión de Gung Ho con el dramático final en la vida real de Linares, en donde “al «ejecutivo bueno», Yasuo Miyoshi, la central de Tokio lo destituyó”, quedando así los obreros de Santana en la calle. El texto recapitula las fases de la crisis de Santana Motor con Suzuki, en quiebra técnica desde 1992, con una plantilla descompensada en la que la mano de obra indirecta superaba prácticamente a la mano de obra directa y, como lamentaba la dirección japonesa, con un índice de productividad inferior al del resto del país. El reportaje también desgrana la “lista de agravios” de Suzuki, que incluían la falta de productividad española, los sueldos altos, la falta de movilidad y el absentismo laboral. Hay una mención expresa a los brotes xenófobos vividos en Linares, incluyendo la conocida anécdota de que los restaurantes chinos ponían carteles en los que decía “somos chinos, no japoneses”.¹⁷⁸⁶ No se confirma que haya habido agresiones a japoneses, pero los cinco ejecutivos japoneses que quedan en la ciudad están protegidos por guardaespaldas. “«¿Qué quiere usted? A nosotros todos los

¹⁷⁸⁵ Alfredo Semprún, «Linares: la hora de la desesperanza», *ABC*, 27 de febrero de 1994.

¹⁷⁸⁶ *Ibid.*

chinos nos parecían iguales.»”, decía un trabajador de la empresa, que no se mostraba particularmente hostil a los japoneses, menos aún a los que se quedaban, “seis japoneses tan desgraciados como nosotros.”¹⁷⁸⁷ Saito, en cambio, “el hombre menos popular de Linares, dejando aparte a Manuel Chaves”, es descrito como “el odiado Saito”.¹⁷⁸⁸ El vicepresidente mundial de Suzuki, al que se le encargó la tarea de llevar adelante la suspensión de pagos, es descrito por fuentes de la fábrica como “uno de esos japoneses bajitos que siempre parecen tener dolor de estómago.”¹⁷⁸⁹ Mucho más explícita es una fuente identificada como parte de los medios del Comité de Empresa y de la dirección española de Santana, que no se creían que Miyoshi hubiera actuado por iniciativa propia. Algunas representaciones de lo japonés generadas en el conflicto de Linares remiten, cabe poca duda, a un imaginario muy similar al movilizado en Michigan en plena batalla del automóvil.

Ese no es el estilo nipón. Obedecen ciegamente las directrices de su casa madre y ni siquiera rechazan piezas fabricadas allí, aunque vengan con defectos. Simplemente, advirtieron que la coyuntura internacional de la industria del automóvil iba a empeorar y cambiaron de objetivos. Naturalmente, tenían que destituir a Miyoshi para evitarle el deshonor de desdecirse de lo que había firmado.¹⁷⁹⁰

¹⁷⁸⁷ Ibid.

¹⁷⁸⁸ Ibid.

¹⁷⁸⁹ Ibid.

¹⁷⁹⁰ Ibid.

5. LA VISIÓN ASTURIANA DEL MODELO JAPONÉS

5.1. INVERSIONES JAPONESAS Y CONFLICTIVIDAD OBRERA

A finales de los setenta la presencia de Japón en los mercados occidentales ya ha sido normalizada como una intrusión que, al margen de la amenaza económica, se plantea en términos de una invasión carente de ética. La competitividad japonesa se considera dimanada de su *dumping* económico y de la entrega desmesurada y enloquecida de sus trabajadores, comprometidos de forma obsesiva con las grandes corporaciones. Frente a esta agresión, el proteccionismo y los llamamientos en pos de un frente común occidental frente a Japón abundan en Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos. En España, sin embargo, se mantiene la tónica heredada del franquismo, en la que se observa con escepticismo la postura de las potencias liberales. En 1976 British Leyland fue nacionalizada ante su fracaso para competir en Gran Bretaña y en países europeos como España o Italia, en donde fue literalmente “barrida” del mercado. La compañía hizo una propuesta angustiosa a la C.E.E., en la que solicitan que el territorio de «los nueve» se blinde frente a los coches fabricados en España, Japón y en los países socialistas. Argumentaba British Leyland que dichos países excluyen la venta de automóviles extranjeros en sus respectivos territorios, mientras «gozan de grandes facilidades de exportación de sus coches a la C. E. E.» asegurando, además, que resultaba imposible lograr justicia comercial con esos países. Frente a la visión de la empresa británica, en cambio, se afirmaba que

No vamos a ponernos trágicos con los ingleses, diciendo que con el asunto de Gibraltar tampoco hemos conseguido los españoles justicia ni comercial, ni comunitaria, ni histórica, ni de ningún tipo. Vamos simplemente a tratar de coches y de economía. No es la British Leyland precisamente quien se puede quejar de la legislación automovilística española.

Ahora la British Leyland pretende encerrarse en un «bunker automovilístico para entonar un «no pasarán, a los coches españoles,

japoneses y rusos. El toque a rebato es comprensible, porque la economía inglesa se cae a pedazos, pero, ¿por qué no recuerdan que también los españoles pudimos habernos encerrado en el «bunker. automovilístico en vez de dejar que los ingleses probaran fortuna en nuestro apetitoso mercado? Esta fiesta del proteccionismo la cuenta cada multinacional según le va en ella y ahora que a los ingleses les pintan bastos, no sólo temen a los japoneses y a los rusos, sino a los recién descolonizados españoles.”¹⁷⁹¹

El autor resume esta situación con un dictamen general que podría aplicarse a buena parte de la opinión española respecto a la hipótesis del proteccionismo. British Leyland sería el ejemplo de “la hipocresía de los verdaderos proteccionistas.”¹⁷⁹² Junto a otros análisis que sitúan en la natural inclinación al trabajo duro el secreto de su competitividad, destacan los textos que desestiman las demandas occidentales en favor de Japón y de la superior calidad de sus productos.

Los productos japoneses no sólo son más baratos que los «made In USA», sino que los superan en calidad y durabilidad. Taponar ese caudal de competencia ha sido uno de los objetivos fundamentales de la Administración Carter hasta el momento, aunque, para eso, el presidente Carter, que parece profesar para su futuro interno las creencias liberales, haya tenido que desestimar los dictámenes de su conciencia, por acudir en auxilio de los fuertes intereses gremiales de su país. Los sindicatos han sido las instituciones que con más vehemencia han arremetido contra el intrusismo económico japonés. el cual está dejando a buena parte de sus afiliados en la calle. Así las cosas, en esta pugna no sólo serán los

¹⁷⁹¹ «Los ingleses al búnker automovilístico», *La Nueva España*, 7 de abril de 1976.

¹⁷⁹² *Ibid.*

japoneses quienes sufran la rigurosidad del nuevo plantel de restricciones a la importación, sino casi todos los demás proveedores.¹⁷⁹³

De hecho es, a menudo, el “peligro norteamericano” lo que preocupa. En 1978, cuando la confrontación tripartita (Europa, Japón y Estados Unidos) se proyecta sobre todos los mercados del mundo, y muy especialmente en los países del “Tercer Mundo”, Europa del Este y Asia, algún artículo desdeña el peligro amarillo y alerta sobre la competencia estadounidense.

Hasta ahora en Europa se habla del peligro amarillo. Los coches japoneses han comenzado a colocarse bastante bien en el viejo continente, aunque una insuficiente red de asistencia obstaculiza en definitiva no pocas ventas. Pero lo que realmente representa -aunque todavía a medio plazo- un serio peligro es la presión norteamericana. Ahora va en serio. El empujón a los grandes de Detroit se lo ha dado la Administración actual de Washington. Los coches deben consumir menos. Pero esto, aparte los reajustes técnicos, sólo se consigue reduciendo pesos y tamaños. Es decir, que los fabricantes de Estados Unidos van a tener que inventar -lo están haciendo ya- el coche europeo.¹⁷⁹⁴

Así, hay que contextualizar el uso incesante, al menos desde los años setenta, del campo semántico de la “invasión” o la “conquista”.¹⁷⁹⁵ Un artículo como “¿Cuándo nos invadirá Japón?”, por ejemplo, lejos de plantear reservas ante la expansión comercial nipona, traslada el anhelo de que la innovación japonesa alcance España.¹⁷⁹⁶ La robótica,

¹⁷⁹³ «Japón ha conquistado buena parte de los mercados de Norteamérica. Sus productos son más baratos y superan en calidad y durabilidad», *La Nueva España*, 24 de marzo de 1977.

¹⁷⁹⁴ «Europa, Estados Unidos y Japón van a luchar despiadadamente», *La Nueva España*, 7 de diciembre de 1978.

¹⁷⁹⁵ Virgilio Rivadulla, «Invasión japonesa con armas europeas», *La Nueva España*, 16 de marzo de 1978; Helmut Roether, «Los japoneses a la conquista de España», *La Nueva España*, 25 de enero de 1987.

¹⁷⁹⁶ José Carlos De Mar, «¿Cuándo nos invadirá Japón?», *La Nueva España*, 20 de enero de 1981.

en particular, se presenta como una mejora en la productividad que conlleva empresas vacías, fábricas sin obreros, con cadenas de montaje servidas por robots meticulosos y de una precisión que ningún trabajador podría igualar.¹⁷⁹⁷ La preeminencia de Japón en el campo de robótica, por tanto, lejos de crear el temor a un futuro turbio para el obrero humano y su capacidad de negociación, se integra en la narrativa de la formación permanente y el empleo de por vida, así como los avances en la neurociencia, la automoción o la informática parecen dibujar el contorno del futuro.¹⁷⁹⁸ Jesús Riesgo Morán, Ingeniero agrónomo de la Diputación Provincial de Oviedo, tras viajar a Japón para estudiar sus cultivos, especula en un amplio reportaje con la posibilidad de trasladarlos a Asturias. En primer lugar, explica Riesgo Morán, la pluviometría entre Asturias y Japón parece similar, las condiciones de la tierra no son peores en Asturias que, de hecho, contaría con ventajas comparativas respecto a la producción de carne. Sin embargo, Japón conseguiría aprovechar sus corrientes de agua superficial y subterránea; según afirmaba Riesgo Morán, en la isla de Honshu “más del cincuenta por ciento de la tierra de labor había sido transformada en regadío, mientras que en Asturias dejamos que el agua de nuestros ríos se pierda en el mar, sin ningún aprovechamiento agrícola.”¹⁷⁹⁹ La comparación en materia de invernaderos resulta igualmente desfavorable, ya que en Honshu y Hokkaido los invernaderos atraviesan el territorio para combatir los rigores del clima norteño, mientras que en Asturias prácticamente no existían. Riesgo Morán también aplaude el rendimiento que obtienen en ganadería —pese a las complejas circunstancias de su producción— y el gusto japonés por los jardines, tanto en zonas públicas como privadas. Pero en última instancia, lo que más llama la atención al ingeniero agrónomo fue la planificación estatal.

¹⁷⁹⁷ Ibid.

¹⁷⁹⁸ «Doctor Sánchez-Juan: “El cerebro es el órgano más esencialmente humano”», *La Nueva España*, 12 de marzo de 1981; «Atrol, primer coche hispano-japonés», *La Nueva España*, 2 de diciembre de 1983; «Jaume Carbonell: “Los ordenadores darán más puestos de trabajo”», *La Nueva España*, 8 de julio de 1987.

¹⁷⁹⁹ «Jesús Riesgo Morán», *La Nueva España*, 27 de enero de 1977.

Qué envidia nos dio conocer que dentro de un plan económico para cinco años (1976-1980), cuyo objeto es combatir la depresión económica actual, una parte de las inversiones, del orden de los cien billones de yens (sic), equivalentes a cuatrocientos billones de pesetas, aproximadamente, se realizan en medio ambiente. agricultura, bosques y comunicaciones.¹⁸⁰⁰

Antonio Fernández Cid, por su parte, también alaba el modelo japonés en el ámbito musical.¹⁸⁰¹ Destaca la monumental obra educativa de Japón, fruto de su enorme laboriosidad, y pone como ejemplo a la constructora Yamaha. Entiende que, más incluso que sus magníficos instrumentos, se debe admirar la labor de la empresa en el ámbito de la formación musical, destacando sus magníficas instalaciones y la masiva participación de la comunidad educativa en sus concursos. La música y la educación también están presentes en la carta al director de Juan Castañeira, que sitúa a Japón como ejemplo para lograr un cambio en la sociedad. “Hay que partir de una mejora técnica. Si las personas importantes de la sociedad quieren cambiar la educación, que vayan al Japón. Allí verán cómo se empiezan a emplear los <medios audiovisuales> en la enseñanza en todos los niveles. Los niños de hoy quiere ser autodidactas. Abandonemos los moldes viejos para soñar con un futuro prometedor.”¹⁸⁰² Cristóbal Páez en “La Rueda” resume la percepción de que Japón representa al porvenir de la humanidad gracias a su capacidad para innovar, su osadía emprendedora y su inteligencia.¹⁸⁰³ No falta, como suele ser habitual en artículos de este tipo, la comparación desfavorable para España, retratada como un país vago e indolente.

¿Qué hacemos los españoles con este sol que nos han colgado sobre nuestras cabezas? Ahora se lo estamos vendiendo a los turistas que vienen

¹⁸⁰⁰ Ibid.

¹⁸⁰¹ Florestán, «Conferencia de Antonio Fernández Cid», *La Nueva España*, 23 de septiembre de 1977, 8.

¹⁸⁰² Juan Castañeira, «Punto de partida para una mejora de la calidad de enseñanza», *La Nueva España*, 30 de septiembre de 1980, 25.

¹⁸⁰³ Cristóbal Páez, «La rueda», *La Nueva España*, 14 de septiembre de 1979.

del frío; pero como cada vez va más unida a los precios de las estrellas hoteleras, y éstos suben, a lo peor llega el día en que se queda en el arca, como el buen paño, sin que nadie quiera comprarlo. Los nipones, tan previsores, se han colocado ya bajo el único sol que calienta. ¿Qué vamos a hacer nosotros? ¿Dejar que el sol nos derrita los sesos?¹⁸⁰⁴

En definitiva, el Japón del milagro económico ha dado paso al del modelo de desarrollo, a la fantasía tecnológica.¹⁸⁰⁵ Ya no resulta urgente explicar los secretos del despegue nipón, sino aprehender sus técnicas y, en el caso de economías más débiles, como la española, atraerse sus inversiones. Los dos grandes ejes a partir de los que se intenta proyectar sobre España la imagen de un Japón triunfante son la paz social y la capacidad para integrar a las corporaciones dentro de una planificación industrial destinada “a impedir el cierre de empresas en dificultades y facilitarles un nuevo despegue.”¹⁸⁰⁶ La visita del embajador Hiroshi Yokota a la Cámara de Comercio de Oviedo permitió explorar el crecimiento de la economía japonesa, que ya había logrado situarse, en 1980, como segunda potencia mundial tras Estados Unidos. “... el fenómeno deslumbrante de nuestro tiempo se llama Japón. El señor embajador Hiroshi Yokota es el representante de un pueblo que implacablemente ha ‘invadido’ el mundo con su prodigiosa imaginación y esfuerzo.”¹⁸⁰⁷ El artículo explica el “pretendido milagro” a partir de la homogeneidad de criterio del pueblo japonés, su natural sentido cooperativo y al logro de establecer objetivos nacionales de largo alcance ya que, pese a ser Japón un

¹⁸⁰⁴ Ibid.

¹⁸⁰⁵ «En Tokio funciona el primer bar que sirve copas de oxígeno puro», *La Nueva España*, 30 de marzo de 1988; «El coche eléctrico, una realidad gracias al desarrollo de imanes», *La Nueva España*, 21 de abril de 1988; A. Media Villa, «Los ganaderos japoneses a *La Vanguardia* en la robotización del establo», *La Nueva España*, 19 de septiembre de 1989; «Una firma japonesa diseña un robot capaz de servir la mesa en restaurantes», *La Nueva España*, 7 de febrero de 1991; «El tren magnético nipón supera los 500 por hora con conductor», *La Nueva España*, 29 de noviembre de 1997.

¹⁸⁰⁶ «Reconversión industrial», *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1980.

¹⁸⁰⁷ «El embajador Hiroshi Yokota, en la Cámara de Comercio», *La Nueva España*, 25 de marzo de 1980.

conjunto de islas, “el sentimiento nacional es único entre todas ellas.”¹⁸⁰⁸ La capacidad del país para adquirir tecnologías extranjeras, aprovecharlas y potenciar su desarrollo, junto a una enorme y disciplinada fuerza laboral, constituyen, “sencillamente, el ‘milagro’ del Japón.”¹⁸⁰⁹ No faltan elogios al sistema democrático japonés. Si durante el primer franquismo la democracia era considerada un cuerpo extraño en Japón que lastraba sus virtudes tradicionales, en los primeros años de parlamentarismo liberal en España se considera que la capacidad de Japón para conciliar la “adaptabilidad y eficacia del sistema democrático” con “la voluntad de trabajo —productividad y orden— era “uno de los secretos de su riqueza. En cambio, la baja productividad española y sus “altos niveles de incertidumbre en el comportamiento laboral” disuaden a los japoneses de implantar en el país proyectos industriales e inversiones sustanciales.”¹⁸¹⁰ El comportamiento “errático” de la masa laboral española es motivo de comparación constante, y Japón suele erigirse como ejemplo de armonía, preferible a las huelgas y la agitación sindical españolas. En plena huelga de profesores de la EGB en 1980, un padre de un alumno les pregunta a unos japoneses por las huelgas en su país, a lo que estos responden que, en las raras ocasiones en que van a la huelga, su duración se limita a una hora para no perjudicar al alumno. “Algo de esto trataba yo de explicar al profesor portavoz de la huelga, sobre el tremendo daño que se ocasiona al alumnado, con la pérdida de materia y, principalmente, el corte de ritmo en los estudios. Sí, la huelga es admisible, no puede negarse el derecho que tienen los profesores, pero es primordial una preocupación por el alumno, que será, en definitiva, el receptor de todas las consecuencias.”¹⁸¹¹ El autor también aclara que el profesorado japonés, tiene un sueldo cercano al millón y medio de pesetas anual, “lo que evidencia la consideración social de la enseñanza, piedra básica para la construcción de una sociedad justa, que no es precisamente la nuestra.”¹⁸¹² Japón es, muy particularmente, la receta predilecta a la hora de afrontar la conflictividad laboral. En el caso asturiano,

¹⁸⁰⁸ Ibid.

¹⁸⁰⁹ Ibid.

¹⁸¹⁰ «La productividad japonesa», *La Nueva España*, 28 de octubre de 1980.

¹⁸¹¹ «Institutos», *La Nueva España*, 23 de noviembre de 1980.

¹⁸¹² Ibid.

cuya “leyenda de insurrección” será muy afeada por la dirección japonesa de Suzuki durante los conflictos en la fábrica de Porceyo, Japón ofrece un modelo, sin ir más lejos, de productividad.

No cabe ignorar que sobre la economía asturiana pesa gravemente una leyenda de insurrección social que se inició a principio de siglo y que tiene como hitos o años de referencia el 17, el 34 y el 36; pero en los momentos actuales, aunque con lentitud, se va abriendo un clima de mayor y más pacífico entendimiento entre clases sociales. Las crisis hacen ver que los intereses de una y otra parte no están tan alejados como determinadas posiciones políticas propugnan; pero el camino a recorrer, si queremos llegar al que preside esas relaciones, no ya en el Japón, modelo que sería el óptimo en estos tiempos, sino al del resto de los países con los que tenemos intensas relaciones económicas y con los que pretendemos integrarnos, es largo.¹⁸¹³

En “Horas de trabajo”, Pedro Pascual contrapone el rendimiento del trabajador japonés, que le dedica a la empresa más horas que ningún trabajador del mundo, con la incidencia de las huelgas en España, de lo que culpa a la influencia de Comisiones Obreras y del Partido Comunista.¹⁸¹⁴ Se solicita a menudo que los trabajadores y los empresarios se empleen a fondo para superar toda relación conflictiva, dado que no “están tan alejados como determinadas posiciones políticas propugnan; pero el camino a recorrer, si queremos llegar al que preside esas relaciones, no ya en el Japón, modelo que sería el óptimo en estos tiempos, sino al del resto de los países con los que tenemos intensas relaciones económicas y con los que pretendemos integrarnos, es largo.”¹⁸¹⁵ Abundan comentarios que presentan a Japón como modelo para impedir que las centrales sindicales se dediquen a organizar huelgas en lugar de “buscar fórmulas para atajar las

¹⁸¹³ «Fernández-Pello: Rigor en el diagnóstico.», *La Nueva España*, 19 de abril de 1981.

¹⁸¹⁴ Pedro Pascual, «Horas de trabajo», *La Nueva España*, 1 de noviembre de 1980.

¹⁸¹⁵ «La economía asturiana», *La Nueva España*, 19 de abril de 1981.

causas de los males.”¹⁸¹⁶ El contrato “de por vida” suscrito por los más de seis mil trabajadores de la Ford Motor estadounidense es celebrado como un triunfo del modelo japonés de seguridad laboral y compromiso con la empresa.

La frase de míster Pestillo (vicepresidente de la compañía) no tiene desperdicio: asumir hacia el trabajo una actitud al estilo japonés. Y es que se ha comprobado que los trabajadores japoneses del automóvil, con empleo asegurado para siempre, se destacan por sus elevados índices de productividad. La empresa es fielmente correspondida, desde el primer *cha*¹⁸¹⁷, por sus ceremoniosos trabajadores. Claro que Estados Unidos no es Japón. Por esto la Ford no celebra casamientos a voleo. Sólo lo hará con los trabajadores de dos fábricas. Porque estas ataduras de por vida exigen pensárselo bien. (...) Los trabajadores, ante el fantasma del paro creciente, han conseguido asegurar que no se producirán despidos en estas plantas. Han ganado la sensatez y el sentido de adaptación. Con sindicatos tan casamenteros da gusto sentarse a negociar.¹⁸¹⁸

Las centrales sindicales son, con diferencia, el principal objetivo de los defensores del modelo japonés de relaciones laborales. En una jornada empresarial en La Granda celebrada en 1982, se estudiaron los peligros derivados del paro tecnológico, que aparece cuando la producción aumenta menos rápidamente que la productividad. El rápido avance tecnológico lleva aparejada, en cambio, una disminución rápida de la jornada de trabajo. El caso de Japón, “invulnerable a las crisis económicas y al paro”, es un ejemplo que demuestra un avance tecnológico acelerado y que los empresarios asistentes a las jornadas toman como caso de estudio de cara a evaluar lecciones a implementar en Asturias y España. Así, para establecer políticas de empleo y educación:

¹⁸¹⁶ Carlos Roces Felgueroso, «La captación de votos», *La Nueva España*, 31 de marzo de 1982.

¹⁸¹⁷ Voz japonesa, china y portuguesa para el té. El *cha* es un elemento capital en la cultura japonesa, aspecto que fue dado a conocer en Occidente por Okakura Kakuzō en *El libro del té*, obra que acuña el término *teaism* (teísmo o chaísmo) para dar cuenta de la importancia estética y filosófica del té en Japón.

¹⁸¹⁸ «Casarse con la empresa», *La Nueva España*, 21 de mayo de 1982.

A) Es necesario una gran cohesión social y ausencia de conciencia de clase, lo cual implica una entrega total a la organización, justificada por el empleo de por vida y el convencimiento de que el éxito económico de la sociedad redundará en el beneficio propio.

B) Es necesario un alto nivel cultural y una gran propensión hacia la educación. En estas condiciones las propias organizaciones sindicales colaboran en la aplicación de los avances tecnológicos. Las políticas de empleo deben tratar de convencer a los agentes económicos de la necesidad de la concertación como sistema actual.¹⁸¹⁹

Desde los primeros indicios de crisis en Japón, la prensa estadounidense y sus intelectuales se aprestaron a dar por difunto el “milagro”; en España el proceso fue más lento, tanto por haber sido menos relevante ante la opinión pública el crecimiento japonés en los años ochenta como por mantener intacto su atractivo como inversor. A finales de 1990 aún se podía hablar con total naturalidad del carácter relativamente reciente del descubrimiento del milagro japonés.

Leímos del milagro alemán y estudiamos el español, pero el milagro japonés nos fue revelado tarde. Se habían preparado para el milagro del futuro mientras mirábamos espejismos. Lo sorprendente del Japón fue la rapidez y la proyección de futuro. Sirva un humilde ejemplo. Los japoneses empezaron a celebrar la Navidad como influencia estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, pero nos han sacado más delantera en ello que en la tecnología. No podremos evitar que los 90 sean la década del Pacífico.¹⁸²⁰

Félix Mazón Cortina, articulista especializado en economía, tecnología y organización del trabajo, defiende la importancia de la productividad y la calidad frente

¹⁸¹⁹ «Apretada jornada de trabajo en La granda», *La Nueva España*, 8 de noviembre de 1982.

¹⁸²⁰ Javier Cuervo, «Milagro nipón», *La Nueva España*, 26 de diciembre de 1990.

al puro beneficio sin proyección de futuro, y el autor pone a Japón y Alemania como ejemplos, inalcanzables para el resto.

Alemania y Japón han crecido en 1990 el 4,2% y el 6,1%, muy por encima del resto de los siete países que se consideran los más avanzados del mundo. ¿Qué tienen ambos que no tengan los demás? Está muy claro para los que hemos tenido trato personal intenso con ellos: disciplina, laboriosidad, una elevada vinculación empresa- trabajador, todo ello acompañado de un sentido profesional que trasciende en su trabajo.¹⁸²¹

Se mantienen, por otra parte, las mismas virtudes asociadas al trabajador japonés, así como la visión del japonés como un obseso especializado en la organización de la producción, esencialmente un alumno entregado al trabajo, aunque sin perder la esencia de lo oriental.¹⁸²²

Los alumnos japoneses son extremadamente disciplinados. Di cursos durante tres años por distintas ciudades. El alumno obedece ciegamente y eso crea una responsabilidad terrible en el profesor. Lo primero que dice a una indicación es «hai», si, como un reflejo, con todo convencimiento. Trabajan mucho, pero también tienen tiempo para contemplar durante media hora una flor.¹⁸²³

El viaje diplomático de Felipe González a Japón en 1991 trajo cola en la prensa española, y no precisamente por sus declaraciones o por sus entrevistas, sino por sus

¹⁸²¹ Félix Mazón Cortina, «Alemania y Japón», *La Nueva España*, 1 de junio de 1991, sec. La Revista.

¹⁸²² D. Tejedor, «Entrevista a Alfonso Fernández Hatre, del Centro para la Promoción de la Calidad en Asturias», *La Nueva España*, 21 de enero de 1991.

¹⁸²³ Javier Neira, «Francisco Gutiérrez Llano», *La Nueva España*, 15 de enero de 1991, 39.

visitas a jardines de bonsáis¹⁸²⁴ o porque su hijo le acompañara en secreto.¹⁸²⁵ Sin embargo, el contenido de sus declaraciones, en pleno crescendo de la desafección sindical, incluso dentro de la UGT, tenían calado político, se enfrentaban al movimiento obrero y encajaban a la perfección en el marco conceptual de lo japonés.¹⁸²⁶ Fernando Ónega reconoce el derecho de González a llenar su tiempo de ocio como le plazca, pero también le afea que intentara justificar que dedicase horas libres al esparcimiento utilizando metáforas en las que “agranda los bonsáis hasta convertirlos en una cuestión de Estado.”¹⁸²⁷ Más interesante resulta el análisis que le dedica Francisco José Camarero de Miguel. Durante 1991 la competitividad fue uno de los conceptos estrella de la ofensiva liberalizadora y Japón fue invocado frecuentemente como el modelo para lograr que la masa salarial descendiera —precisamente por eso González alerta en Japón contra la subida de sueldos— y aumentase la productividad. En este artículo, Camarero de Miguel repasa la historia de Japón para justificar que constituye un modelo a desarrollar el pacto de competitividad, basado, supuestamente, en una austeridad salarial compensada con políticas sociales. “En el esfuerzo para conseguir este pacto, convencidos de su necesidad, no se debe desdeñar seguir algún modelo que, en rasgos generales, nos indique el camino más conveniente. Creo que Japón es la nación no comunitaria que puede servir de ejemplo de sacrificio, adaptabilidad a las circunstancias sin perder sus vínculos tradicionales y, sobre todo, capacidad de elevación después de la caída.”¹⁸²⁸ Es típico de la visión entusiasta con el modelo japonés incluir entre las virtudes de su economía el respeto a la tradición y a las jerarquías, esto es, el crecimiento percibido como no conflictual.

¹⁸²⁴ Javier Neira, «Por las ramas», *La Nueva España*, 6 de abril de 1991; «González aprende técnicas sobre árboles enanos en el paraíso japonés del bonsái», *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991.

¹⁸²⁵ «El hijo mayor de González le acompañó «en secreto» al Japón», *La Nueva España*, 6 de junio de 1991.

¹⁸²⁶ «González dice que las subidas salariales ponen en peligro la inversión extranjera», *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991, 41.

¹⁸²⁷ Fernando Ónega, «Los bonsáis», *La Nueva España*, 16 de marzo de 1991.

¹⁸²⁸ Francisco José Camarero de Miguel, «El camino pasa entre Osaka y la Moncloa», *La Nueva España*, 30 de julio de 1991.

Desde entonces se ha hablado del milagro económico al ser considerado como país inmensamente rico lanzado a los mercados internacionales; milagro conseguido gracias a las ingentes sumas invertidas en investigación, al dinamismo para sacrificar mucho tiempo de ocio, mantener fuerzas de autodefensa limitadas, fomentar el espíritu de solidaridad nacional y apostar, como lo hizo Alemania, por el comercio exterior como motor de crecimiento y ya en la Expo de Osaka de 1970 puso en evidencia el proceso corrector de las industrias antes copiadas a otros países y que con su particular tecnología acabó expulsándolos del mercado mundial.¹⁸²⁹

También utiliza la imaginería del samurái, para sugerir que España se empeñe en dar la imagen “de un pueblo que, si bien se considera en ocasiones diferente, es capaz con su talante e hidalguía de alcanzar, como el samurái japonés, las cotas más altas en su capacidad de sacrificio y renuncia en pro de un mañana que tenemos a nuestro alcance.”¹⁸³⁰ En definitiva, Japón sigue siendo el modelo para conseguir la paz social y el progreso económico como deja bien claro, incluso rozando el discurso tecno-orientalista, Eugenio Fuentes en “Todos al Japón”. Varias imágenes características del siglo XX se juntan en este artículo, cuyo tono recuerda al famoso “viven en conejeras” de Roy Denman.

No dudan los sabios que el ejemplo a seguir será el de la conurbanización de Tokio, donde treinta millones de individuos, habitantes de minúsculos garitos, pasan entre dos y tres horas diarias en el metro. Comen, duermen, se enamoran, leen y hasta juegan al golf o hacen sus necesidades en el tren subterráneo. Después se refugian en algunos metros cuadrados para pasar la noche.¹⁸³¹

¹⁸²⁹ Camarero de Miguel, «El camino pasa entre Osaka y la Moncloa».

¹⁸³⁰ Ibid.

¹⁸³¹ Eugenio Fuentes, «Todos al Japón», *La Nueva España*, 19 de octubre de 1992.

Japón sigue marcando la pauta a partir de la cuál concebir el futuro, pero en España comienza a adquirir tintes negativos que tienen más que ver con una visión negativa de los costes sociales del desarrollo que con el imaginario posapocalíptico del tecno-orientalismo. “Por no hablar de los beneficios que estos viajes (a Japón) rendirían a las empresas. Ni rastro de absentismo o quejas sobre la jornada de trabajo tras una leve toma de contacto con el mundo laboral nipón. No hay duda, para que España funcione hay que mandarla al Japón.”¹⁸³² Pese al tono irónico de sus reproches al modo de vida japonés, Eugenio Fuentes cuestiona muy directamente los postulados de aquellos empresarios y políticos que, durante muchos años, veían en el modelo de relaciones laborales japonés el camino a seguir.¹⁸³³ Cesare Romiti, presidente de Fiat, expresó en su visita la visión típica de los empresarios europeos, especialmente de alemanes, franceses e italianos, más cercana a la estadounidense que a la española.

Debemos tener en cuenta el hecho de que la batalla de la competencia no se desarrolla meramente entre sistemas industriales sino entre grandes sistemas económicos, que ponen en juego no sólo su fuerza productiva, sino la estructura completa de sus servicios, por no decir el conjunto de su estructura política y social, como ocurre con el Japón.¹⁸³⁴

Esta animadversión la pudieron conocer de primera mano el presidente Pedro Silva y una delegación de empresarios asturianos que viajó a Nueva York a una convención sobre perspectivas del comercio y la industria internacionales. Durante el encuentro, un empresario estadounidense clavó en el escenario una bandera de Japón para denunciar que la única alternativa a las inversiones en Europa era la hegemonía nipona y la sumisión de Occidente.¹⁸³⁵ Esta terminología de batalla y combate, la crítica a las prácticas comerciales japonesas o la idea de que todo el Japón estaba obsesionado con la

¹⁸³² Ibid.

¹⁸³³ Ibid.

¹⁸³⁴ «Césare Romiti: «Una política europea es una política de investigación»», *La Nueva España*, 9 de diciembre de 1992.

¹⁸³⁵ Isidoro Nicieza, «Un presidente en Nueva York», *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1989.

productividad implicaban un corolario que también formaba parte del discurso empresarial español: la sociedad, el Estado y los sindicatos debían ponerse de parte del capital occidental e impulsarle para que sea más competitivo. Sin embargo, en el caso español la exhortación tenía más que ver con imitar a Japón que con combatir su influencia. El empresario español solía alabar de Japón la paz social, la armonía, los procesos de calidad y la domesticación de los sindicatos; en casos contados se deploraba el exceso de trabajo al que estaba sometida la sociedad japonesa, pero rara vez se iba más allá de un matiz crítico. La percepción de que Japón no era un competidor, sino un potencial inversor, alteró completamente la cosmovisión española respecto a Japón.

Uno de los episodios más reveladores del prestigio alcanzado por Japón, tanto en su faceta de receta económica y en su vertiente de modelo liberal para conseguir la domesticación de la clase obrera, lo protagonizó el Partido Popular de Mieres. En el verano de 1991 el ayuntamiento de Langreo consiguió que la empresa japonesa Hokkaido Ibérica se instalase en el concejo, lo que provocó que el PP de Mieres, desde la oposición, reclamase insistentemente al consistorio que buscara inversiones japonesas.¹⁸³⁶ Durante unos meses, el partido conservador convirtió en eje central de su argumentario la necesidad de reindustrializar la comarca del caudal con empresas de capital japonés, tal y como había sucedido en Langreo con Hokkaido Ibérica. Dentro de esta demanda, el PP destacaba sistemáticamente que Mazda, como cualquier empresa japonesa, solo se instalaría allí donde hubiera “ventajas fiscales y paz social”.¹⁸³⁷ El PP llegó a solicitar la intercesión del príncipe, aunque tras un año de insistencia, terminó por desechar el discurso.¹⁸³⁸

¹⁸³⁶ A. F., «Una delegación japonesa visita Langreo para estudiar los mercados comerciales», *La Nueva España*, 18 de julio de 1991; Pablo Toral, «La empresa japonesa Hokkaido Ibérica se instalará en Langreo», *La Nueva España*, 20 de julio de 1991.

¹⁸³⁷ Luis Gancedo, «El PP pide a Japón que instale una fábrica de coches de Mazda en Mieres», *La Nueva España*, 18 de diciembre de 1991.

¹⁸³⁸ «El PP pide al Príncipe que medie en Japón por la comarca», *La Nueva España*, 26 de septiembre de 1992.

Japón sigue siendo, en todos los sentidos, un modelo de desarrollo.¹⁸³⁹ En ámbitos como el musical, jamás dejaría de serlo. La apreciación del especialista en música de *La Nueva España* Luis G. Iberní podría servir tanto para 1970 como para el 2010. El autor defiende la necesidad de una Escuela de Música en Oviedo, que no dependa del Conservatorio y que sea vanguardista dentro de España, importando esquemas de trabajo desarrollados en otros países. El modelo sería Japón, “que, con métodos muy inteligentes —que posiblemente no puedan ser válidos al ciento por ciento en España— consiguen resultados impresionantes, logrando que niños de 4 y 5 años puedan tocar el violín extraordinariamente.”¹⁸⁴⁰ Japón también es modelo de producción en “Bueno, bonito y barato”, de Mazón Cortina, que dedica un artículo a la gestión de calidad y las pérdidas que no aplicar los controles adecuados produce a largo plazo en las empresas. El autor, que suele interesarse por Japón, reivindica el “«made in Japan» como sello de calidad”, marca que logró el país asiático tras superar su reputación de posguerra como productor de artículos de mediocre calidad. Para Cortina, nada impedía que España tomase nota de que Japón había edificado su prosperidad refinando procesos que había imitado de otros, y avanzase hacia una economía más productiva imitando el ejemplo de otras industrias más productivas.¹⁸⁴¹ Del mismo autor, aún más interesante y significativo, encontramos un texto que pone de relieve el desgaste de Felipe González y el auge del “fin de la historia”. En este artículo Mazón Cortina no llega a suscribir las posiciones de Francis Fukuyama, pero afirma el fracaso de las ideologías de izquierdas y la falta de proyecto de la derecha, componiendo un fresco empeorado por las acciones sindicales, que planteaban “demandas contra toda lógica económica en el aspecto salarial.”¹⁸⁴² Para el autor, las soluciones a la crisis industrial no pueden partir de políticos y sindicatos, sino del propio tejido empresarial y productivo. En este sentido, es paradigmática la anécdota con la que

¹⁸³⁹ Jorge Villar, «El cliente es Dios», *La Nueva España*, 26 de mayo de 1991, sec. Revista; Jorge Villar, «El milenio amarillo», *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991, sec. Revista.

¹⁸⁴⁰ Luis G. Iberní, «Una escuela de Música para Oviedo», *La Nueva España*, 7 de noviembre de 1991.

¹⁸⁴¹ Félix Mazón Cortina, «Bueno, bonito y barato», *La Nueva España*, 6 de julio de 1992.

¹⁸⁴² *Ibid.*

Mazón Cortina arranca este texto, acerca de una gran empresa japonesa, casi centenaria. En la placa del despacho del presidente una inscripción rezaba: “Lo difícil, lo hacemos; lo imposible nos toma algún tiempo más.”¹⁸⁴³ El autor afirma que esa mentalidad encierra muchas de las enseñanzas japonesas, desde el esfuerzo y la fe en los planteamientos hasta el amor al riesgo y la decisión con la que se deben atacar obstáculos aparentemente insalvables. La mentalidad de las clases directivas españolas, en cambio, se inscribiría en la crisis, material y espiritual, de todo el país. La receta japonesa debía servir, en su visión, para potenciar los valores empresariales, al mismo tiempo que ofrecería un modelo institucional y sindical volcado en maximizar la competitividad de las empresas españolas.¹⁸⁴⁴

5.2. EL CONFLICTO DE SUZUKI

En definitiva, el prestigio del milagro japonés en Asturias tenía mucho que ver con sus éxitos económicos, pero sería difícil comprender su atractivo sin atender a una visión que imaginaba, con mayor o menor fundamento, una cultura japonesa exenta de conflictos y orientada a la cooperación entre trabajadores y empresarios. En este sentido parece oportuno contemplar algunos aspectos destacados del conflicto de la planta de Suzuki, en Gijón. Si bien la impronta sociológica y el impacto económico de la planta de la localidad gijonesa de Porceyo es muy inferior al caso de Suzuki en Linares, la presencia de capital nipón en Gijón permitirá profundizar en los usos sociales de la imagen de Japón en un entorno social en el que, al igual que sucedía en Jaén, no se advertía hostilidad de ningún tipo. La empresa de motos asturiana nació en 1950 de la mano del industrial vasco Alfredo Avello, y en 1983 Suzuki se hace con la mitad del capital de Avello S.A. El desembarco del capital japonés en la fábrica primero de Natahoyo, más tarde de Porceyo, se integraba dentro de la búsqueda de inversiones extranjeras para Asturias, y Japón era uno de los

¹⁸⁴³ Félix Mazón Cortina, «Difícil, pero no imposible», *La Nueva España*, 5 de febrero de 1993.

¹⁸⁴⁴ *Ibid.*

inversores predilectos.¹⁸⁴⁵ Varias industrias japonesas se habían instalado ya en España, y en Asturias apostaban por invertir en Duro Felguera a través de Banesto y Urquijo. Las visitas de los inversores e industriales japoneses eran acontecimientos relevantes para la comunidad, y así lo serían durante más de una década. Alberto Marcos dedicaba un artículo en 1985 a la visita de Ryuzo Nakamoto, ejecutivo representante de la multinacional Mitsubishi, en el que se integran a la perfección los dos registros que conformaban la imagen de Japón a mediados de los ochenta: la tradicional espiritualidad nipona bajo la que se esconde el guerrero agresivo e implacable. En definitiva, el samurái de corbata.

Antes de responder relaja los músculos de la cara, fija sus ojos en el vacío, y solo cuando ha encontrado la palabra precisa, aquella que elude el consabido «bueno», sonrío pidiendo permiso. Solo entonces, el tiempo que dura el aleteo de un colibrí, la proverbial cordialidad nipona —fusión de la historia milenaria, el sintoísmo y el amor a la armonía— deja que sus palabras expliquen los pensamientos. Ryuzo Nakamoto es reflejo de ese nuevo estilo japonés, a mitad de camino entre la placidez oriental y la agresividad comercial heredada de los guerreros samuráis.¹⁸⁴⁶

La visión amable del empresario japonés contrasta con la agresividad de la prensa británica, estadounidense o francesa. Las imágenes son las mismas, pero en España la idea del peligro amarillo rara vez superó lo anecdótico, y los empresarios japoneses eran percibidos, claro está, más como inversores potenciales que como enemigos culturales. Ryuzo Nakamoto, que había tomado parte en las negociaciones de Mitsubishi para invertir en Duro Felguera, solía venir a Asturias para disfrutar de su “paisaje natural”.¹⁸⁴⁷ Durante la conversación, siempre cordial y elogiosa, el periodista que entrevista a

¹⁸⁴⁵ E M, «Los nipones han invertido capital en Duro Felguera», *La Nueva España*, 6 de febrero de 1977; Mario Bango, «Asturias, apeada de la alta velocidad», *La Nueva España*, 10 de febrero de 1988.

¹⁸⁴⁶ Alberto Marcos, «La eficiente cordialidad de un ejecutivo enamorado de Asturias», *La Nueva España*, 24 de enero de 1985.

¹⁸⁴⁷ M, «Los nipones han invertido capital en Duro Felguera».

Nakamoto abunda en la profesionalidad, típicamente nipona, que denotan los gestos del diplomático.¹⁸⁴⁸ Al día siguiente de la visita del ejecutivo de Mitsubishi, Javier Cuervo escribía un divertido texto titulado “Nakamoto se fue sin enterarse” en el que pedía a los empresarios japoneses que apostasen por la banda de rock *Ilegales*, para lograr que Asturias fuera reconocida por algo fuera de sus fronteras. “Necesitamos que Japón cambie nuestra imagen”, concluía el periodista.¹⁸⁴⁹ En este clima favorable, Antonio Otero publica un artículo celebrando la llegada de Suzuki a Porceyo en el que alaba la metodología japonesa, la “esperanza amarilla”, de cuyos principios destaca su “flexibilidad dentro del rigor.”¹⁸⁵⁰ Su texto reflejaba el optimismo que la llegada japonesa había despertado en todos los responsables de la empresa, cuyos fundadores declaraban hallarse sorprendidos porque aquellos “pequeños hombrecillos sonrientes, de probada capacidad de trabajo y eficacia” terminasen instalándose en Asturias.¹⁸⁵¹ Tras haber sufrido la compañía Avello-Puch una notable crisis, el capital de Suzuki era considerado como la gran esperanza para el mantenimiento de la fábrica. La llegada del capital japonés hubo de poner en juego “presiones del Gobierno asturiano, de centrales sindicales y otros sectores interesados”, ya que la competencia no veía con buenos ojos la entrada en España del capital japonés. La planificación y el control de calidad japoneses, con los que Avello-Puch ya había trabado contacto gracias a su relación con empresas de Austria que utilizaban metodología nipona, son valorados como una de las claves del éxito de Suzuki. Romualdo Tranco, uno de los directivos de Avello, afirmaba que los japoneses eran razonables y flexibles, y que aceptaban otras formas de trabajar si contribuían a mejorar

¹⁸⁴⁸ "Estos cortes en la conversación, que para la mentalidad occidental suponen vacilación, duda o descoordinación, en el ambiente oriental cubierto de traje gris de ejecutivos de alto nivel resulta una cadena de incisos. (...) Mientras los occidentales se afanan en buscar tarjetas de visita entre los mil papeles de su cartera, enseñando las esquinas del carnet de identidad, envueltas en otras mil tarjetas de visita, los nipones demuestran su efectividad extrayendo de un gesto preciso la tarjeta de la pequeña cartera. Marcos, «La eficiente cordialidad de un ejecutivo enamorado de Asturias».

¹⁸⁴⁹ Javier Cuervo, «Nakamoto se fue sin enterarse», *La Nueva España*, 25 de enero de 1985.

¹⁸⁵⁰ Antonio Otero, «El capital nipón entra en Asturias sobre ruedas», *La Nueva España*, 4 de mayo de 1985.

¹⁸⁵¹ *Ibid.*

la producción. En cuanto al carácter japonés, insistía en que eran “agradables y correctos, gente sumamente educada.”¹⁸⁵²

La dinámica de información referente a Japón siguió oscilando entre la celebración de su metodología y el milagro de su economía, y alguna crítica esporádica al coste humano de su modelo laboral. Entre las más significativas está la de Adolfo Cuesta, por aquél entonces especialista en innovación tecnológica de la OIT, y la de Fernando Lozano, presidente de Ensidesa. Adolfo Cuesta alertaba de la amenaza que suponía la competencia de Estados Unidos y Japón, especialmente en lo que hace a su apuesta por la robótica y lo que ello implicaría de deterioro en las condiciones laborales de los trabajadores.¹⁸⁵³ Por su parte Fernando Lozano, tras un viaje a Japón, manifestaba su disgusto acerca del conjunto de la sociedad japonesa y sus relaciones humanas.

Ese mundo es muy distinto al de España, lo mismo que el de Japón, y creo que por suerte ambos países están muy lejos. Mi visión sencilla de la vida contrasta con lo que pude observar en Japón. La sociedad japonesa es HORRIBLE, así con mayúsculas. Su potencia es terrorífica, pero resulta dura y despiadada. El que no funciona queda fuera. Recuerdo una anécdota dramática de un directivo de una empresa siderúrgica nipona. Le vi triste y le pregunté por ello. Me dijo que había llegado a la jubilación y que tenía dos posibilidades: una, seguir en la empresa, pero con una reducción de retribuciones del 50 por 100; y la otra, retirarse y una rebaja del 70 por 100. Por eso digo que se trata de una sociedad no deseable.¹⁸⁵⁴

Esta pauta negativa también se manifiesta en textos que siguen resaltando el temor ante la competencia japonesa y estadounidense pero, en términos generales y hasta que en 1990 estalle el primer conflicto entre los trabajadores de la fábrica de Porceyo y la

¹⁸⁵² Ibid.

¹⁸⁵³ Orlando Carreño, «Estamos en el umbral del nacimiento de un nuevo tipo de obrero», *La Nueva España*, 5 de abril de 1985.

¹⁸⁵⁴ M. Rad, «Fernando Lozano, fiel a la isla durante treinta años», *La Nueva España*, 16 de agosto de 1985.

dirección de Suzuki, la principal novedad informativa en Asturias tiene que ver con la búsqueda de inversiones japonesas.¹⁸⁵⁵ Así, y tras la pionera firma de un acuerdo de trato preferente entre Mitsubishi y Exportastur,¹⁸⁵⁶ abundarán misiones asturianas y empresas en busca de atraer o capitales o abrir los mercados asiáticos.¹⁸⁵⁷ El seguimiento de los resultados de estos esfuerzos se convertirá en parte de la rutina del periódico,¹⁸⁵⁸ en donde también abundarán anuncios dirigidos a difundir metodologías japonesas, como el Método Juran.¹⁸⁵⁹ El temor a que Japón trasladase costumbres laborales y vitales incompatibles con la cultura y el ritmo de vida asturianas siempre estuvo activo, pero durante los primeros años de la inversión japonesa en la comunidad la normalidad preside la recepción mediática y popular. Javier Cuervo, por ejemplo, con motivo de la puesta en marcha de la acería LDIII en Avilés, repasa la vida social de los japoneses en la ciudad y destaca que, a pesar de las expectativas, los japoneses “no han sorprendido por sus costumbres laborales exóticas. No han realizado ejercicios gimnásticos en público, pero tampoco han prescindido del todo de sus hábitos. El ejemplo definitivo es el mesón Las Palomas, situado en el edificio Maspalomas de la avilesina plaza de la Guitarra. Allí fueron a dar los japoneses, que accedieron a la cocina para prepararse sus propios platos.” Dentro de esta recopilación el periodista recoge la opinión de la propietaria del mesón,

¹⁸⁵⁵ «La 103 edición del Certámen de San Agustín, una nota optimista para la cabaña asturiana ante el reto de la CEE», *La Nueva España*, 29 de agosto de 1985.

¹⁸⁵⁶ Ángel Marcos, «Mitsubishi y Exportastur firmarán un acuerdo de trato preferente de Asturias en el mercado japonés», *La Nueva España*, 24 de enero de 1986.

¹⁸⁵⁷ «La misión asturiana a Japón negoció nuevos contratos de exportación», *La Nueva España*, 21 de junio de 1986; R. J., «El IER gestiona inversiones japonesas en acuicultura, electrónica y cerámica», *La Nueva España*, 7 de julio de 1986; C. J., «Exportastur firmará próximamente un convenio de colaboración con Mitsubishi Corporation», *La Nueva España*, 19 de julio de 1986; Andrés Montes, «Porcelanas Oujon exportará sus productos al Sudeste asiático antes de fin de año», *La Nueva España*, 8 de marzo de 1986.

¹⁸⁵⁸ Javier Cuervo, «Dos empresarios asturianos reciben los primeros pedidos después de la misión comercial a Japón», *La Nueva España*, 11 de febrero de 1986; Corral, «Las relaciones hispano-niponas necesitan nuevo impulso, según Japón».

¹⁸⁵⁹ «El Método Juran. Curso en la Cámara de Comercio de Oviedo», *La Nueva España*, 10 de agosto de 1986.

que afirmaba haberse hecho amigo de los japoneses, “gente muy normal”, cuyos regalos pasaron a formar parte de la decoración del local.¹⁸⁶⁰

Dentro de esta recepción habitualmente elogiosa de la presencia nipona —jalonada, además, por una generosa cobertura de la presencia de japoneses en Asturias— se encuentra una importante entrevista a Guy Ferrier, prestigioso ingeniero francés, que afirmaba en 1988 que “España es el futuro Japón de Europa.”¹⁸⁶¹ Esas declaraciones motivaron una columna que analizaba la posición de la economía asturiana dentro del conjunto del país.¹⁸⁶² Un estudio del SADEI había detectado un “brutal estancamiento” de la economía asturiana, cuya renta relativa menguaba en España; el estudio citaba, como única noticia positiva, el crecimiento “si bien de modo desordenado y sin planificar” de la actividad terciaria.¹⁸⁶³ A pesar de esa pincelada optimista, los datos socioeconómicos de 1975-1985 califican a los autores para definir el período como un decenio negro para Asturias. En ese contexto, la afirmación de Ferrier de que “España es el Japón de Europa” son recibidas con cierto escepticismo por el autor, que se interroga por el papel de Asturias dentro de un eventual despegue económico del país.

¿Y Asturias? Pues teniendo en cuenta que Asturias siempre fue España y lo demás hubo que reconquistar, según reza el sponsor histórico de nuestro grandonismo, lo sensato es pensar que nosotros también somos el futuro Japón y algo nos tocará del crecimiento implacable, aunque no haya japoneses afincados en nuestro territorio. No dejo de sospechar hasta qué punto el despegue de Japón tiene unos responsables: los japoneses.¹⁸⁶⁴

¹⁸⁶⁰ Javier Cuervo, «La nueva acería LDIII empezará a funcionar a finales de febrero», *La Nueva España*, 31 de enero de 1988.

¹⁸⁶¹ Guy Ferrier, «G.Ferrier: España es el futuro Japón de Europa, crece de modo imparable», *La Nueva España*, 15 de noviembre de 1988.

¹⁸⁶² Manuel Avello, «Sadei y el ingeniero francés», *La Nueva España*, 16 de noviembre de 1988.

¹⁸⁶³ *Ibid.*

¹⁸⁶⁴ *Ibid.*

Así, Asturias llega a 1989 manteniendo una imagen relativamente optimista de los japoneses, cuyo milagro económico no se pone en duda, sus inversiones se anhelan y su modelo, pese a ser deplorado en algunos aspectos, forma parte de cualquier proyección de futuro. Un año antes de que estalle el conflicto de Suzuki, las autoridades y la patronal asturiana iniciaban una “ofensiva” en defensa del modelo japonés. En febrero de 1989 el presidente de la FADE, Marcelino Somohano, hace unas declaraciones en las que analiza los motivos del, a su juicio, fracaso económico de Asturias. Las fallas del Principado las encuentra, principalmente, en problemas espirituales y morales. La falta de entusiasmo y la moral baja estarían en la raíz de estos problemas, porque “los aspectos materiales son importantes, pero los no materiales o espirituales son absolutamente fundamentales para un país o una región como Asturias... Y es la Administración la que desincentiva esa esperanza en el futuro que podría tener el asturiano.”¹⁸⁶⁵ La única salida que tendría Asturias sería apoyarse en su trabajo, “aunque parece que esta palabra no está de moda. Como ejemplo, ahí está Japón. El principal secreto para sacar a esta región de la crisis está en el trabajo de sus ciudadanos.”¹⁸⁶⁶ La selección de la terminología probablemente no sea casual, puesto que en el repertorio de la patronal japonesa rara vez faltaba la exigencia de que los gobiernos y comunidades que reciban inversiones japonesas mostrasen su entusiasmo y motivación. Esa apuesta global de la sociedad en beneficio de la empresa, que tan a menudo solicitan los articulistas de la prensa española, es precisamente lo que solicitará pocos meses después el embajador japonés Toru Ishii, exigiendo a las autoridades un trato similar al que Margaret Thatcher dispensa en Gran Bretaña.

Muchas compañías japonesas han realizado inversiones allí y recientemente otras dos se han incorporado. El empresario japonés que invierte busca entusiasmo en los gobiernos y, por supuesto, también tiene en cuenta el ambiente social y laboral. En este sentido, España tiene buenas

¹⁸⁶⁵ Alberto Menéndez, «Lo que falla en Asturias es la falta de entusiasmo; incentivos, para poder salir de la crisis», *La Nueva España*, 2 de diciembre de 1989.

¹⁸⁶⁶ *Ibid.*

condiciones. La gente española ha mostrado mucha simpatía a los japoneses, que se encuentran bien en este país.¹⁸⁶⁷

Los intentos de atraer inversiones niponas en Asturias favorecieron que las autoridades locales aceptasen las demandas de las patronales, que solicitaba del Gobierno apoyo a las empresas y hacer frente a las demandas sindicales para garantizar la paz social. El presidente del Principado, Pedro de Silva, ante un colectivo de empresarios japoneses que planeaban visitar Asturias, loaba el apoyo de la comunidad y del Gobierno a Suzuki en Porceyo, empresa que presenta como muestra del clima favorable a las inversiones del país oriental.¹⁸⁶⁸ Las autoridades socialistas, como las de cualquier otra comunidad, estaban dispuestas a secundar la estrategia retórica japonesa, incluso cuando les enfrentaba a sus potenciales votantes. El embajador Ishii, en una reunión de empresarios y banqueros japoneses invitados por el Instituto de Fomento Regional, además de criticar la escasa infraestructura asturiana, señaló que los problemas laborales que tenían lugar en Asturias a la hora de negociar con los sindicatos “no se plantean en las empresas de otros países”.¹⁸⁶⁹ A pesar de los ataques de Ishii a la conflictividad laboral, Paz Fernández Felgueroso intentaba ofrecer una lectura optimista de la reunión, y se mostraba “moderadamente optimista sobre la posibilidad de conseguir inversiones japonesas.”¹⁸⁷⁰ La “bronca del japonés”, tal y como titula su artículo Faustino Álvarez, es una respuesta directa a las exigencias de Ishii, enarbolando el orgullo laboral frente a “los planteamientos más brutales del capitalismo mundial.”¹⁸⁷¹ Faustino Álvarez sitúa la diferencia entre Occidente y el “Lejano Oriente” en términos de valores, de manera que,

¹⁸⁶⁷ Pilar Rubiera, «Los inversores extranjeros piden un trato como el de Thatcher», *La Nueva España*, 19 de mayo de 1989.

¹⁸⁶⁸ «Una delegación de empresarios del Japón visitará Asturias antes del verano», *La Nueva España*, 19 de mayo de 1989.

¹⁸⁶⁹ Ibid.

¹⁸⁷⁰ Jesús Cuartas, «Duras críticas del embajador japonés a la conflictividad laboral asturiana», *La Nueva España*, 20 de mayo de 1989.

¹⁸⁷¹ Faustino Álvarez, «La bronca del japonés», *La Nueva España*, 21 de mayo de 1989.

en Japón, cuyos valores no se podrían bajo ningún caso trasladar a otro contexto, no se comprende “la estructura mental y un sentido de libertad” eminentemente occidentales que nada tendrían que ver con las tradiciones orientales.¹⁸⁷² “El embajador japonés nos ha echado, con maneras diplomáticas, una bronca convencido de que las reivindicaciones del mundo del trabajo son veneno para las iniciativas empresariales, e insinuando que las huelgas han de hacerse siempre a la japonesa: trabajando más horas de lo acordado y sintiéndose solidarios con los empresarios, como si Mario Conde, March o Thyssen defendiesen los mismos intereses y fuesen movidos por las mismas fuerzas históricas que los trabajadores del Naval.”¹⁸⁷³

Los artículos de Faustino Álvarez son de los pocos que defienden las posturas sindicales ante las demandas japonesas, que, apenas un año después de hacerse cargo de la dirección de la empresa, comenzaban a establecer condiciones para evitar la deslocalización.¹⁸⁷⁴ Es en abril de 1990 cuando los conflictos larvados entre la dirección y los trabajadores estallan en una huelga que atrajo bastante atención mediática. Merece la pena contextualizar brevemente el momento en que se encontraban las representaciones japonesas. Por un lado, y precisamente en los días previos a que la huelga saltase a la prensa, se produjo el desplome de la bolsa de Tokio.¹⁸⁷⁵ Esta caída, aunque extremadamente acusada, aún no genera la sensación de propiciar el inevitable colapso que vaticinaban en Estados Unidos medios de comunicación económicos y generalistas. De hecho, al día siguiente se informa de la recuperación de la bolsa nipona, sin que parezca haber motivos para dudar de la solidez financiera del país.¹⁸⁷⁶ Un par de días antes de la caída de la bolsa se publica un texto extremadamente representativo de la visión de

¹⁸⁷² Ibid.

¹⁸⁷³ Ibid.

¹⁸⁷⁴ Jose María Caso, «Suzuki condiciona su permanencia a contar con industrias auxiliares», *La Nueva España*, 25 de mayo de 1989.

¹⁸⁷⁵ «La caída de Tokio, la segunda mayor de su historia, arrastra a las bolsas occidentales», *La Nueva España*, 4 de marzo de 1990; «La gripe de Tokio», *La Nueva España*, 4 de marzo de 1990.

¹⁸⁷⁶ «La bolsa recupera el pulso», *La Nueva España*, 4 de abril de 1990.

Japón en los años noventa, cuando el milagro japonés ya no requiere explicación. “Japón: el imperio contraataca” muestra al japonés como el heredero moderno y encorbatado del espíritu samurái, encarnación máxima de la imagen del país eficiente y productivo.¹⁸⁷⁷

La representación de la eficacia convive, como ya se ha notado en varios pasajes, con el recelo hacia la “enfermiza” obsesión por el trabajo de los japoneses. Podría decirse que es en los años noventa cuando se produce la síntesis definitiva entre los aspectos positivos y negativos del modelo, afirmándose al mismo tiempo que la eficacia y laboriosidad niponas acarreaban —o se inferían de— un ritmo vital insostenible e indeseable. Los casos —no demasiado infrecuentes— de muerte por agotamiento en Japón favorecieron que diversos autores prestasen atención a las consecuencias más funestas de la explotación laboral japonesa. En enero de 1990 Javier Cuervo declara extinta la expresión “trabajar como chinos” en beneficio de “trabajar como japoneses”, y define a los obsesos por el trabajo como personas que son “laboralmente japoneses en la sociedad occidental. Tienen pocos días de vacaciones, pocas horas de ocio y se llenan de ocupaciones cuando se encuentran desocupados.”¹⁸⁷⁸ En “Japoneses”, Manuel Avello comienza explicando que los japoneses son adictos al trabajo como “los cocainómanos a la cocaína”, y que “se estiman en dos mil cien horas las trabajadas en 1989 por cada japonés”, tras lo que sugiere que expertos japoneses visiten España para estudiar la cuestión del “trabajo maniático”.¹⁸⁷⁹ En España se encontrarían, obviamente, con un ritmo de vida más calmo, y una dependencia del trabajo menos obsesiva. “Cierto es que son los trabajadores, los pueblos esforzados y responsables los que adquieren notoriedad y potencia, bienestar y capacidad de dominio, en tanto que los perezosos y discursivos seguimos dándole al dengue del no se sabe qué puede pasar aquí. No sé si sería oportuno importar japoneses para la cosa laboral, pero me temo que lleguen y a los pocos meses se apunten al popular dicho entrañablemente español que reza: ¡¡Que trabajen los locos!!”¹⁸⁸⁰

¹⁸⁷⁷ Ignacio Cobrecas, «Japón: El imperio contraataca», *La Nueva España*, 4 de enero de 1990.

¹⁸⁷⁸ Javier Cuervo, «Laboradictos», *La Nueva España*, 1 de septiembre de 1990.

¹⁸⁷⁹ Avello, «Japoneses».

¹⁸⁸⁰ *Ibid.*

Hay que tener en cuenta que el Gobierno del PLD había dado por amortizada la fase de trabajo intensivo y que, ante las presiones proteccionistas de parte de Occidente, y ante la necesidad de estimular el consumo interno, comenzaba a requerir, de común acuerdo con los sindicatos, que la población dedicase menos horas al trabajo. Un texto de Javier Cuervo se hace eco de esta estrategia del Gobierno y afirma que solo en Japón “se puede concebir que un Gobierno invite a descansar en lugar de exprimir al trabajador” y concluye con ironía que la recomendación de tomar más vacaciones probablemente chocaría con “una población que, si tiene pocas vacaciones, es porque quiere trabajar mucho y que, si hace viajes de ocio, es para mantener alta la venta de cámaras fotográficas japonesas”.¹⁸⁸¹ Por otra parte, el Partido Liberal Conservador había ganado las elecciones en Japón, imponiéndose a las encuestas que auguraban mejores resultados para demócratas y socialistas. Esta victoria es celebrada como un triunfo del partido que había convertido a Japón en potencia económica, además de interpretarse como una tácita tolerancia de la corrupción que había aquejado al PLD durante más de una década.¹⁸⁸² Ignacio Gracia Noriega criticaba que en TVE se achacara a la ciudadanía japonesa haber votado de nuevo al LDP.

No obstante, los japoneses, que deben ser tontos, continúan votándolos en lugar de dar su respaldo al Partido Socialista, que dirige, por cierto, una señora o señorita, a modo de Carmen Romero de ojos rasgados. Que Japón esté a la cabeza de la economía mundial a pesar de la desastrosa gestión de los liberales demócratas no debe tener la menor importancia, ni debiera influir, según TVE, a la hora de depositar el voto en las urnas. Y, si en efecto, hubo casos de corrupción, los corruptos tuvieron que dimitir de sus puestos, enfrentarse con los tribunales de justicia, e, incluso, en algún caso,

¹⁸⁸¹ Cuervo, «Incomprensible».

¹⁸⁸² Carlos Domínguez, «Los japoneses renuevan la mayoría al partido que los hizo potencia económica», *La Nueva España*, 20 de febrero de 1990.

con el suicidio: porque todavía hay clases, y puede haber corruptos que conserven una pavesa de dignidad.¹⁸⁸³

Regresando al artículo de Ignacio Cobreces, escrito pocos días antes de que la huelga en Suzuki saltase a los medios asturianos, merece la pena destacar que se ponen de relieve valores muy similares a los defendidos por las propias autoridades japonesas. Las fotos del artículo de Cobreces, que muestran oficinas y obras públicas, refuerzan la representación del pueblo japonés como un colectivo orientado al trabajo. El “milagro nipón” se habría conseguido gracias a una concepción del trabajo deudora del código de conducta de los samuráis, basado en el honor y la lealtad. Así, este código sería lo que explicaría la sumisión de los trabajadores a las empresas y corporaciones, incluso su disposición al suicidio. En el tercio interior del reportaje se muestra la estatua del famoso perro japonés “Akita”, que esperó lealmente a su dueño, sin moverse del sitio, hasta su muerte. Cobreces concluye que la disposición cultural hacia el trabajo extenuante y la lealtad jerárquica explica los avances económicos del país.¹⁸⁸⁴

Este es el contexto en el que da comienzo el conflicto entre la gerencia gijonesa de Suzuki y los trabajadores; mientras que buena parte de las autoridades políticas y financieras defendían la necesidad de un modelo laboral a la japonesa, entre la sociedad y los medios de comunicación cada vez abundan más las críticas al ritmo de vida y condiciones laborales impuestas por las normas japonesas. Habría que diferenciar varias fases en la huelga. La dirección de Suzuki, las autoridades y los partidos mayoritarios ofrecen un frente más o menos consistente que tiende a culpar a los trabajadores. En el ámbito sindical se puede distinguir entre la postura intermedia de UGT, de tradición socialdemócrata, que le causa alguna fricción con Comisiones Obreras, de tradición comunista, y más beligerante con la empresa. Ambos sindicatos mayoritarios, sin embargo, se enfrentan al sindicalismo crítico, emergente en esos años, que cuestiona las posturas colaboracionistas y alerta del peligro que supone realizar cesiones frente a una empresa que, en última instancia, aspira a la deslocalización total de sus instalaciones

¹⁸⁸³ Ignacio Gracia Noriega, «Mal voto y palabra culta», *La Nueva España*, 3 de marzo de 1990.

¹⁸⁸⁴ Cobreces, «Japón: El imperio contraataca».

gijonesas. Merece la pena, para ofrecer una visión más completa de la estructuración de las imágenes de Japón en Asturias en torno a un conflicto socialmente relevante, incorporar el seguimiento del conflicto de los periódicos asturianos *La Voz de Asturias* y *El Comercio*. Ambos medios se hacen eco minuciosamente de la caída de la bolsa japonesa a principios de abril de 1990.¹⁸⁸⁵ La cobertura más completa de todo el desarrollo del conflicto se puede encontrar en *El Comercio*. UGT convoca el 3 de abril a una asamblea de afiliados de la factoría de Suzuki para explicar la postura sindical y la de la dirección de la empresa. Esta última había presentado una oferta “definitiva” el 27 de marzo, con incrementos salariales de media del 8,7 por ciento para 1990, un aumento del 1,7 por ciento sobre el IPC real hasta 1992, a lo que habría que añadir varios incentivos por producción. La noticia también recoge el fax enviado por el Comité de Empresa de la factoría de Suzuki en Gijón a la sede central de la empresa en Japón. En ese fax aseguraban que les era imposible “encontrar interlocutores” y que, siendo su objetivo superar la situación mediante “el diálogo y la colaboración”, solicitaban la intervención de la empresa matriz.¹⁸⁸⁶ Este abril, por cierto, fue la obertura de una primavera caliente para los trabajadores del sector de automoción asturiano; además, la huelga en Monroe y el conflicto de Suzuki coincidieron con otros conflictos en el sector de la limpieza, especialmente en Oviedo y Avilés.¹⁸⁸⁷ En este contexto de agitación social Suzuki Motor fijó su posición mediante un comunicado oficial, recogido en *El Comercio*, en el que detallaba su oferta a los trabajadores, al mismo tiempo que declaraba respetar “el derecho constitucional a la huelga” siempre y cuando “fuera respetado, también, el derecho constitucional al trabajo del personal fuera de Convenio y de cualquier otro trabajador que quiera ejercerlo.”¹⁸⁸⁸ El comunicado, firmado únicamente como “La Dirección”,

¹⁸⁸⁵ «Tokio vuelve a llevar el temor a las bolsas mundiales con una caída récord», *La Voz de Asturias*, 3 de abril de 1990.

¹⁸⁸⁶ «UGT convoca para esta tarde una asamblea de afiliados de la factoría de Suzuki», *El Comercio*, 4 de marzo de 1990.

¹⁸⁸⁷ «En Semana Santa, huelga de los trabajadores del sector del automóvil de Asturias», *El Comercio*, 4 de abril de 1990.

¹⁸⁸⁸ «Comunicado de Suzuki Motor España, S.A.», *El Comercio*, 4 de mayo de 1990.

denunciaba que “la presencia de piquetes, barricadas, agresiones a los bienes y en general obstrucciones al acceso a la fábrica del personal que libremente quiere ejercer su derecho al trabajo...”, eran el auténtico obstáculo para establecer un diálogo abierto.¹⁸⁸⁹

Este comunicado se emite el mismo día en el que el Comité de Empresa de Suzuki acuerda prorrogar hasta el uno de mayo la huelga que había comenzado formalmente el 19 de marzo.¹⁸⁹⁰ El comunicado de la compañía, no obstante, precipita la acción de la directiva de UGT, que comienza a presionar en favor de alcanzar un acuerdo con Suzuki.¹⁸⁹¹ A pesar de que los trabajadores, en su mayoría, se muestran partidarios de mantener la presión sobre la empresa con acciones directas,¹⁸⁹² el día 8 UGT ya negocia directamente con la dirección de Suzuki.¹⁸⁹³ En la cobertura se recogen con cierto detalle las posturas de todas las partes. El artículo, incluido bajo el epígrafe de “información laboral”, valora la reunión de UGT como un símbolo trascendente para el futuro del importante tejido social y empresarial de Gijón. En cuanto a Comisiones Obreras, se reitera la importancia que el sindicato otorga a la situación del personal eventual, exigiendo, además, garantías de que no se producirán recortes en la plantilla. El Comité de Empresa, por otra parte, emite un comunicado que también es recogido por el periodista —aunque no merece un cuadro aparte, como sí ocurrió con la nota de la Dirección de Suzuki—, en el que se defiende de las acusaciones de “incivismo” que recibieron por parte de la Dirección. El Comité de Empresa niega haber organizado piquetes contra el personal de reemplazo y afirma seguir abierto a cualquier tipo de negociación. Dos días después UGT y la Dirección de la empresa declaran haber llegado a un principio de acuerdo, promovido por el sindicato.¹⁸⁹⁴ Ese principio de acuerdo es

¹⁸⁸⁹ Ibid.

¹⁸⁹⁰ «Se amplía hasta el uno de mayo la huelga en Suzuki», *El Comercio*, 4 de mayo de 1990.

¹⁸⁹¹ «UGT propone negociar sobre el conflicto de Suzuki», *El Comercio*, 4 de junio de 1990.

¹⁸⁹² «Trabajadores de Suzuki cortan el tráfico en Cuatro Caminos», *El Comercio*, 4 de julio de 1990.

¹⁸⁹³ «UGT y la Dirección de Suzuki negocian una salida al conflicto de la empresa gijonesa», *El Comercio*, 4 de agosto de 1990.

¹⁸⁹⁴ «Principio de acuerdo, promovido por la UGT, en el conflicto de Suzuki», *El Comercio*, 4 de octubre

reforzado al día siguiente por una nota en la que se detallan los acuerdos alcanzados por UGT y la dirección.¹⁸⁹⁵ También se detalla la composición del Comité de Empresa que, además de los representantes de UGT, incluía a dos de la Corriente Sindical de Izquierdas¹⁸⁹⁶, cuatro del sindicato independiente de la empresa y tres de CC.OO. Precisamente la sección sindical de Comisiones, concluye la nota, convoca una asamblea para estudiar el preacuerdo entre UGT y Suzuki.

Es precisamente en este punto cuando *La Nueva España* se incorpora a la cobertura de la huelga, repasando la historia de la empresa en una columna anexa al resumen de la situación del conflicto, que ocupa una página entera de la información regional.¹⁸⁹⁷ El artículo principal, ilustrado por una fotografía en la que unos trabajadores enrollan una pancarta, comenta las demandas de los trabajadores, la postura de la directiva y la falta de contactos entre ambas. “Mientras la dirección de la fábrica guarda un respetuoso silencio, los trabajadores aseguran no comprender el bloqueo de las negociaciones ante la cercanía de la postura. La semana pasada, no obstante, los miembros de UGT en el comité de empresa decidieron recomenzar las negociaciones, lo que motivó las críticas de las demás centrales sindicales que observan en la actitud del sindicato socialista «un intento de debilitar la postura de la asamblea, oxigenar a la empresa y romper la unidad del comité».”¹⁸⁹⁸ El artículo central, así como la columna anexa, dedican buena parte de su espacio a naturalizar la presencia de los japoneses en la empresa y la comunidad;

de 1990.

¹⁸⁹⁵ «Preacuerdo UGT-empresa sobre el convenio colectivo de Suzuki», *El Comercio*, 4 de noviembre de 1990.

¹⁸⁹⁶ Sindicato de ámbito asturiano nacido en 1982 como una escisión izquierdista de Comisiones Obreras, sindicato mayoritario de ámbito nacional con fuertes lazos con el Partido Comunista. La Corriente Sindical de Izquierdas estuvo muy vinculada a los grandes conflictos laborales y sociales producto de la desindustrialización asturiana, muy especialmente el de la Naval en Gijón. Una de las peculiaridades de la CSI es su renuncia a contar con liberados sindicales.

¹⁸⁹⁷ «De la Avello de la posguerra a los ciclomotores de la firma japonesa», *La Nueva España*, 4 de noviembre de 1990; Eduardo García, «Suzuki, parada desde hace tres semanas por una diferencia de ocho millones anuales», *La Nueva España*, 4 de noviembre de 1990.

¹⁸⁹⁸ García, «Suzuki, parada desde hace tres semanas por una diferencia de ocho millones anuales».

Eduardo García recupera un muy interesante comentario anónimo de los “trabajadores” que, aun denunciando que los aumentos salariales no se corresponden con el alza en la producción, afirma que “la entrada de los japoneses no supuso grandes cambios y la plantilla se adaptó bien a las innovaciones técnicas y a ese especial grado de disciplina japonés.”¹⁸⁹⁹ Se dio la coincidencia de que al día siguiente en *La Nueva España*, al calor de la candidatura de Fujimori en Perú, Javier Neira publicase una columna elogiando el modelo japonés. Neira da por extinta, de ahí la mención a Fukuyama, toda ideología, y considera que Fujimori anticipa un contexto político en el que pronto “un liberal será tan anacrónico como un marxista leninista.”¹⁹⁰⁰ Así, la tecnocracia representada por Japón y Fujimori sería una solución deseable frente a los “ideólogos salvadores de derecha e izquierda”. Del peligro amarillo “se está pasando a la salvación oriental, porque ningún país tiene el prestigio y el poder del Japón.”¹⁹⁰¹

En esta fase sigue siendo *El Comercio*, en todo caso, el medio que más atención presta al conflicto, cubriendo las tensiones que surgen entre UGT y los trabajadores del Comité de empresa que no aceptan el convenio firmado por la directiva y el sindicato.¹⁹⁰² El 15 de abril Ricardo Utrilla, también animado por la candidatura de Fujimori en Perú, escribe una columna que presenta notables similitudes con la de Javier Neira en *La Nueva España*. Se titula, significativamente, “La solución japonesa”.¹⁹⁰³ La columna de Utrilla, como la de Neira, encuentra en Japón y en Fujimori el símbolo de una solución tecnocrática que trascendería las recetas fallidas de viejas ideologías ancladas en modelos sin respuesta, de modo que “votar japonés”, sugiere el autor, podría ser el mejor lema

¹⁸⁹⁹ Ibid.

¹⁹⁰⁰ Javier Neira, «Fukuyama, Fujimori y Fumanchu», *La Nueva España*, 4 de diciembre de 1990.

¹⁹⁰¹ Ibid.

¹⁹⁰² «Ciento cuarenta y cuatro trabajadores solicitan al Comité de Empresa celebrar asamblea general el próximo lunes», *El Comercio*, 4 de diciembre de 1990.

¹⁹⁰³ Ricardo Utrilla, «La solución japonesa», *El Comercio*, 15 de abril de 1990.

electoral en varios países. Japón comienza a exportar, en definitiva, “políticos de primera”.

Los japoneses han demostrado hasta la saciedad sus cualidades de ingenio, tesón, disciplina y capacidad de trabajo, todas ellas necesarias para el buen desarrollo de un país moderno y no siempre muy abundantes en todas las naciones.¹⁹⁰⁴

Concluye Utrilla que “a nadie, al menos en España, le extrañaría ni le desagradaría seguramente despertarse una buena mañana con un alcalde japonés. Sobre todo, si encontrara con presteza soluciones para el tráfico y la contaminación, problemas ambos en que ni siquiera los nipones resultan estar a la altura de los tiempos.”¹⁹⁰⁵ Esta interpretación, en la que Japón sería la solución técnica a conflictos de raíz ideológica, bien pudo haberse leído en clave laboral dentro del conflicto de Suzuki. Ese mismo día se publica en el diario la oferta de convenio colectivo de la compañía, que ofrecería una importante subida salarial para el año en curso.¹⁹⁰⁶ El preacuerdo que había alcanzado la dirección mediante la mediación de UGT se presentaba como un mal menor, en vista del cariz que habían ido tomando los acontecimientos. Entre medias, solamente parte del Comité de Empresa parece mantenerse hostil al acuerdo. Un día antes, *La Voz de Asturias* se había incorporado a la cobertura del conflicto, anunciando que UGT convocaba al personal de Suzuki para posicionarse acerca del convenio.¹⁹⁰⁷ Y ese mismo 15 de abril en que Utrilla defendía “la solución japonesa”, poco menos de veinte días después de iniciado el conflicto, Luis Vega Escandón, emblema de la ideología democristiana en

¹⁹⁰⁴ Ibid.

¹⁹⁰⁵ Ibid.

¹⁹⁰⁶ «Suzuki ofrece un convenio colectivo por tres años con una subida salarial del 9,5 por ciento para 1990», *El Comercio*, 15 de abril de 1990.

¹⁹⁰⁷ S. E., «UGT convoca para el lunes al personal de Suzuki para posicionarse sobre el convenio», *La Voz de Asturias*, 14 de abril de 1990.

Asturias, se unía al debate con “La huelga”.¹⁹⁰⁸ La situación en Asturias, denunciaba Vega Escandón, resultaba alarmante puesto que aumentaban las huelgas en una situación que tenía que ver con la terquedad de los empresarios, la ceguera del Estado y con un exceso de carácter reivindicativo de sindicatos que deberían cooperar para lograr competitividad dentro de la empresa. De nuevo, un diagnóstico que, en la línea de Fukuyama, aseguraba la inminente defunción de los conflictos de clase, que deberían evitarse profundizando en la economía social de mercado a partir de una nueva concepción de la empresa, en la que obreros y patronos cooperasen para alcanzar el máximo beneficio mutuo.¹⁹⁰⁹ Japón sigue teniendo la clave.

Tampoco estamos aún en una concepción de la empresa como comunidad de trabajo en la que el capital, la dirección, los trabajadores se consideren todos como formando parte de algo común, donde la habilidad de los que dirigen, la inventiva, la capacidad de todos, la mejora de los productos, el menor coste, el aumento de la productividad, la mejora de la maquinaria, etcétera hagan aumentar los beneficios de la empresa y la consiguiente mejora de las retribuciones. Algo de lo que ocurre en el Japón podría copiarse. Si todos los que están en una empresa trabajando no se sienten parte de la misma, seguiremos en un sistema de enfrentamiento.¹⁹¹⁰

Así pues, el 15 de abril, ya se habían publicado dos artículos que encontraban en Japón la solución a los conflictos sociales. A partir del 16 aumenta la presión sobre el Comité, desde dos direcciones diferentes. Por un lado, los acercamientos de UGT —que se desmarca del resto de fuerzas sindicales— y de Suzuki cristalizan en un principio de acuerdo que podría haber puesto fin a la huelga.¹⁹¹¹ Por el otro, se mantenían las amenazas

¹⁹⁰⁸ Luis Vega Escandón, «La huelga», *La Voz de Asturias*, 15 de abril de 1990.

¹⁹⁰⁹ *Ibid.*

¹⁹¹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹¹ S. E., «Suzuki podría poner fin hoy a la huelga tras el principio de acuerdo con UGT», *La Voz de Asturias*, 16 de abril de 1990.

de deslocalización: Suzuki se declaraba dispuesta a trasladar su factoría a Cataluña si no encontraba en Asturias un clima adecuado para su desarrollo industrial. El preacuerdo con UGT estaría en disposición de conjurar ese peligro para evitar que en Asturias se repita el destino de la fábrica de Monroe. “La central ugetista no quiere que el conflicto suscitado en Suzuki genere una situación como la de Monroe, la antigua Armstrong, donde los trabajadores han vuelto a la actividad derrotados y sin haber alcanzado ni una sola de las reivindicaciones...”¹⁹¹² Más aún, el artículo explicita que la derrota en la Monroe se sucedió tras amenazar la empresa con trasladar toda su cartera de pedidos a otras factorías del grupo. “UGT pretende que en Suzuki no se dé una situación parecida, lo que ha provocado que se abrieran las negociaciones que podrían finalizarse esta semana si los trabajadores aceptan la propuesta.”¹⁹¹³

Así, reposaba sobre los trabajadores la responsabilidad de una eventual deslocalización, que parecía cada vez más cercana tras fracasar una asamblea abandonada por UGT al no tomarse en consideración su preacuerdo de convenio.¹⁹¹⁴ Los choques entre UGT y CSI se recrudecen. “Durante dos horas, la mesa de la asamblea, presidida por el Comité de Empresa, intentó marear la perdiz, impidiendo que el único asunto del orden del día de la misma, que consistía en aprobar o rechazar el preacuerdo fuese votado, lo que provocó que la asamblea se rompiera y se produjera un fuerte cisma sindical y laboral entre los propios trabajadores, ante la pasión que algunos defienden sus planteamientos, que llegan incluso a la amenaza a quienes hacen una valoración del conflicto distinta de su opinión, sin que la pluralidad sea respetada y sean el insulto y la amenaza las armas esgrimidas, lo cual ha conducido a una división entre los propios huelguistas, lo que puede provocar que algunos sindicatos se replanteen determinadas acciones de unidad sindical que hasta el momento mantenían, según manifestó a este

¹⁹¹² Ibid.

¹⁹¹³ Ibid.

¹⁹¹⁴ «La propuesta de convenio no fue debatida», *El Comercio*, 17 de abril de 1990, 20. En el mismo sentido, S. E., «La propuesta de UGT no consigue poner fin al conflicto de la empresa Suzuki», *La Voz de Asturias*, 17 de abril de 1990.

periódico un cualificado miembro de UGT.”¹⁹¹⁵ Al no aceptar el Comité de Empresa la propuesta de UGT, la deslocalización se convierte en una posibilidad cada vez más cercana.¹⁹¹⁶ El representante de UGT, Sabino Fernández, aseguraba que la posibilidad de que la empresa se desmantele “no está descartada” y que convenía tomársela en serio; añade que se sienten respaldados por no menos del 70 por ciento de la plantilla y que no estaban dispuestos a consentir que “una minoría quiera acallar a la mayor parte de los trabajadores. Tienen que decidir, en referéndum, si aceptan o no el principio de acuerdo con la dirección.”¹⁹¹⁷ Otras fuentes sindicales acusan al sindicato ugetista de pasividad, incluso de complicidad con la directiva de Suzuki. La noticia también recoge que el abandono de la asamblea por parte de los representantes de UGT fue saludado con abucheos de parte de algunos de sus trabajadores. El último párrafo recuerda que el conflicto de Monroe se saldó con un fracaso de las posturas maximalistas de los trabajadores.

El Comercio se hace eco de la opinión de Comisiones Obreras, que invita a UGT a reflexionar, así como de la solicitud de mediación del Comité de Empresa al Director Provincial de Trabajo. Las declaraciones de Montes Estrada, en este sentido, apuntan hacia la ruptura de la unidad entre las dos centrales mayoritarias de persistir UGT en su referéndum.¹⁹¹⁸ En una columna anexa se recoge un comunicado de la sección sindical de UGT en Suzuki en el que denuncia que “cierto número de trabajadores, aunque minoritarios”, recurrieron a métodos “de corte fascista y terrorismo sindical y, apoyados por una parte del Comité de Empresa, fueron los causantes de la ruptura y posterior

¹⁹¹⁵ «La propuesta de convenio no fue debatida».

¹⁹¹⁶ Ángel González, «El conflicto de Suzuki podría acelerar el traslado de la compañía a Cataluña», *La Voz de Asturias*, 18 de abril de 1990.

¹⁹¹⁷ *Ibid.*

¹⁹¹⁸ «CC.OO. pide a UGT reflexión para evitar tensiones y el Comité de Empresa solicita la mediación del Director Provincial de Trabajo», *El Comercio*, 18 de abril de 1990; El referéndum convocado por UGT en «UGT convoca un referéndum en la factoría de Suzuki», *El Comercio*, 18 de abril de 1990.

abandono de los miembros del Comité de Empresa de UGT...”¹⁹¹⁹ UGT, la Dirección de Suzuki y los medios de comunicación proyectaban una visión del conflicto en el que los trabajadores eran los que se enfrentaban entre sí, desdibujando completamente cualquier otra narrativa en la que pudieran salir a la luz discrepancias acerca de los métodos de organización o cuestiones de vida social y laboral.

La Nueva España se suma a la cobertura de la huelga el día 19, dedicándole su portada a las declaraciones de UGT alertando del peligro de deslocalización de Suzuki.¹⁹²⁰ Sabino Fernández, portavoz de UGT en Suzuki Motor España, aseguraba que “en Japón no se explican lo que está sucediendo en la fábrica de Gijón y la empresa asegura ha llegado al máximo de su esfuerzo. La situación es inadmisibile porque hay algunos que están jugando con el futuro.”¹⁹²¹ En páginas interiores amplía estas declaraciones y afianza el rol de UGT como interlocutor con la dirección. “Nos costó mucho trabajo traer a Suzuki a Gijón en unos momentos en los que se hablaba de expedientes de rescisión para 160 personas. Estos tres años son claves para la consolidación de la empresa y esto hay que arreglarlo como sea. (...) La presión laboral fue excesiva con convocatorias de huelga desde el inicio del conflicto y durante toda una semana.”¹⁹²² A pesar de que se consignan ampliamente las tensiones entre CC.OO. y UGT, el día 19 se produce un acuerdo de última hora entre ambas centrales, que solo recoge *La Voz de Asturias*. Con la mediación del Delegado de Trabajo Nicolás Álvarez, se someterá a la asamblea de trabajadores un convenio refrendado por los sindicatos mayoritarios.¹⁹²³ Sin embargo, y a pesar del apoyo de UGT y CC.OO., el día 20 se rechaza el preacuerdo con Suzuki por

¹⁹¹⁹ «UGT convoca un referéndum en la factoría de Suzuki».

¹⁹²⁰ «UGT cree que hay «peligro cierto» de que Suzuki acabe cerrando su fábrica asturiana», *La Nueva España*, 19 de abril de 1990.

¹⁹²¹ «UGT cree que hay «peligro cierto» de que Suzuki acabe cerrando su fábrica asturiana».

¹⁹²² Eduardo García, «UGT cree que hay «peligro cierto» de que Suzuki traslade su factoría ubicada en Gijón», *La Nueva España*, 19 de abril de 1990.

¹⁹²³ S. E., «Principio de acuerdo en Suzuki con la mediación de la Delegación de Trabajo», *La Voz de Asturias*, 19 de abril de 1990.

seis votos, con lo que prosigue la huelga, en un clima cada vez más enrarecido entre los propios trabajadores.¹⁹²⁴ A pesar de que CC OO y UGT argumentaron que el peligro de cierre patronal era inminente, buena parte de sus militantes decidieron oponerse al acuerdo.¹⁹²⁵ La amenaza de la Dirección de Suzuki era, efectivamente, clara,¹⁹²⁶ y el día 21 la asamblea se rompe cuando un grupo de 35 trabajadores cede a la presión y solicita la desconvocatoria de la huelga y la reincorporación al trabajo.¹⁹²⁷ Solo la CSI se declara dispuesta a mantener el conflicto, y exige que la empresa cumpla sus compromisos, aunque la situación comenzaba a enquistarse.¹⁹²⁸

A partir del 21 la prensa comienza a explorar otros aspectos del conflicto. En “Los japoneses no lo entienden”, *La Voz de Asturias* intenta explicar la visión de Suzuki.¹⁹²⁹ La directiva parecía no entender que los sindicatos hubieran sido desbordados por los trabajadores, y recelaba del silencio de las autoridades municipales y autonómicas, “cuando solo hace unos días imploraban a sus puertas para que no se fueran de Asturias, en dirección a Cataluña, donde se asienta toda la industria de la motocicleta.”¹⁹³⁰ El artículo reconstruye la historia de la empresa desde la perspectiva japonesa, destacando las graves dificultades que sufría la planta de Porceyo, salvada por el capital nipón de su

¹⁹²⁴ Eduardo García, «Seis votos rechazan el preacuerdo entre los sindicatos y Suzuki de abandonar la huelga», *La Nueva España*, 20 de abril de 1990; «Los trabajadores de la factoría gijonesa de Suzuki rechazaron el acuerdo firmado por el Comité de Empresa», *El Comercio*, 20 de abril de 1990.

¹⁹²⁵ Eduardo García, «Las distintas razones de los representantes de los trabajadores», *La Nueva España*, 20 de abril de 1990.

¹⁹²⁶ «La Dirección de Suzuki adoptará medidas drásticas a partir del lunes», *El Comercio*, 20 de abril de 1990.

¹⁹²⁷ «Un grupo de trabajadores de Suzuki se reincorporará al trabajo pasado mañana sin que haya sido firmado el convenio colectivo», *El Comercio*, 21 de abril de 1990.

¹⁹²⁸ «Una parte del personal de Suzuki intentará mañana reincorporarse al trabajo», *El Comercio*, 22 de febrero de 1990.

¹⁹²⁹ J. G., «Los japoneses no lo entienden», *La Voz de Asturias*, 21 de abril de 1990.

¹⁹³⁰ *Ibid.*

“travesía por el desierto.”¹⁹³¹ Suzuki siempre señaló que encontraba grandes dificultades para que la industria auxiliar le suministrara componentes, y solo un esfuerzo coordinado de la Consejería de Industria le convenció de quedarse. “Un conflicto laboral ha echado por tierra parte de las esperanzas creadas en torno a Suzuki.”¹⁹³² El presidente de Suzuki España, Yasuhiro Maeda, “manifestó públicamente en varias ocasiones que el éxito de Suzuki tenía que venir dado por la eficacia. Es por ello por lo que el ejecutivo ha señalado también que él no lo entiende. Dos culturas están enfrentadas. La japonesa, con la eficacia como norte, y la latina, que parece no ser muy bien entendida en el Imperio del sol naciente.”¹⁹³³ La segunda parte del artículo responsabiliza parcialmente a la CSI por haberse opuesto al principio de acuerdo alcanzado en la Delegación de Trabajo, “hasta el punto de que ya anunciaron en aquella noche de autos que no firmarían texto alguno y que, por el contrario, harían todo lo posible en la asamblea en defensa de unas posiciones que están poniendo en duda la propia continuidad de Suzuki en Asturias.”¹⁹³⁴

El conflicto concluye con el regreso de la mitad de la plantilla al trabajo, y el Comité de Empresa “desahuciado”.¹⁹³⁵ Tras la firma del convenio colectivo,¹⁹³⁶ lo único que queda es realizar un balance de daños en el que, ahora sí, es la empresa la que lleva la voz cantante.¹⁹³⁷ La empresa calcula en mil millones el dinero perdido en un conflicto que acabó “un instante antes de que cayera la guillotina”.¹⁹³⁸ El presidente Pedro de Silva

¹⁹³¹ Ibid.

¹⁹³² Ibid.

¹⁹³³ Ibid.

¹⁹³⁴ Ibid.

¹⁹³⁵ «La mitad de la plantilla de Suzuki en Gijón regresó ayer al trabajo», *La Nueva España*, 24 de abril de 1990; «Personal de la factoría de Suzuki rompe la huelga y se reincorpora al trabajo», *El Comercio*, 24 de abril de 1990.

¹⁹³⁶ «Firmada ayer el acta de acuerdo del convenio colectivo de la factoría de Suzuki Motor España en Gijón», *El Comercio*, 26 de abril de 1990.

¹⁹³⁷ «Un grupo de 162 trabajadores de Suzuki entienden que el convenio colectivo les ha sido impuesto», *El Comercio*, 29 de abril de 1990.

¹⁹³⁸ Eduardo García, «Suzuki perdió mil millones por la huelga de cuarenta días en su factoría de Gijón»,

achacó a la “insuficiente maduración sindical” un conflicto difícil de comprender cuyas repercusiones “van a ser muy duras.”¹⁹³⁹ Toru Ishii, el embajador japonés que inició el cruce de declaraciones al solicitar un trato similar al de Margaret Thatcher, aseguró que la huelga había sido una experiencia positiva para la dirección de Suzuki, aunque advertía de que si las noticias del conflicto llegaban a Japón otras empresas, como Kawasaki, podrían repensarse sus inversiones en Asturias.¹⁹⁴⁰ Al día siguiente Kawasaki amenaza con retirarse de las negociaciones para instalarse en Asturias, debido a las movilizaciones registradas en Suzuki. “Así, a los ojos de los japoneses, Asturias vuelve a aparecer como una región conflictiva, lo que supone un hecho de vital importancia para retraer inversiones del exterior, y más concretamente de aquel país.”¹⁹⁴¹

Cuando vuelva a darse un conflicto de gran entidad en la planta de Porceyo, en 2004, las representaciones de Japón en España y Asturias habrán mutado sensiblemente. En la huelga de 1990 Japón era el modelo de la economía mundial, y la principal línea de fractura se dibujó entre UGT y el sindicalismo de clase. En términos generales, en los catorce años transcurridos entre una huelga y otra, la imagen de Japón en España había atravesado un proceso de reorientación similar al de todo Occidente. El *neojaponismo*¹⁹⁴² y el nuevo exotismo representado por obras como *El Último Samurái* o *Lost in Translation*, se sumaban al agotamiento del modelo económico japonés que, aproximadamente hacia 1997, pierde todo atractivo. En 1994, en todo caso, hubo un

La Nueva España, 25 de abril de 1990.

¹⁹³⁹ Ángel Marcos, «El conflicto de Suzuki ha ocasionado un daño a la región difícil de medir», *La Nueva España*, 25 de abril de 1990; «El conflicto de Suzuki ha causado a Asturias un daño irreparable», *El Comercio*, 26 de abril de 1990.

¹⁹⁴⁰ Francisco De la Ballina, «Toru Ishii cree que la huelga fue «una experiencia positiva» para la dirección de Suzuki», *La Nueva España*, 27 de abril de 1990.

¹⁹⁴¹ J. G., «Kawasaki sopesa sus planes para venir a Asturias después del conflicto de la Suzuki», *La Voz de Asturias*, 28 de abril de 1990.

¹⁹⁴² David Almazán sitúa los orígenes del neojaponismo, por convención y por coincidir con la creación de Hello Kitty, en 1974. No obstante, en esta investigación se estudiará esta faceta del consumo de Japón especialmente a partir de los años noventa. Almazán Tomás, «Del japonismo al neojaponismo: evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental».

conato de conflicto en la empresa que provocó reacciones acordes a la nueva situación económica internacional. Suzuki, que había anunciado importantes recortes en la producción,¹⁹⁴³ amenazó con acompañarlos de despidos si no se aumentaba el rendimiento para competir con las economías emergentes de Asia Oriental.¹⁹⁴⁴ A partir del ascenso de los países asiáticos, Japón endureció sus condiciones laborales, vaticinando recortes para las factorías que no resultasen ser suficientemente competitivas. La entrevista de Ángeles Rivero se centra en la opinión del directivo acerca de las huelgas, y el peligro que estas podían suponer para las inversiones japonesas, incluso para la continuidad de la empresa en Gijón. Así, Maeda insiste en que la imagen que transmiten las huelgas repercute negativamente en las perspectivas de la empresa, aunque no por ello deja de admitir que “la protección de los trabajadores está muy retrasada en relación con España. Quizás en Japón hubiese que hacer una huelga para mejorar los derechos y condiciones de los trabajadores.”¹⁹⁴⁵

¹⁹⁴³ Ángeles Rivero, «Suzuki fabricará sólo 17.000 motos este año, anuncia el nuevo consejero», *La Nueva España*, 14 de enero de 1990.

¹⁹⁴⁴ Ángeles Rivero, «Japón quizá necesite una huelga como el 27-E para mejorar los derechos laborales», *La Nueva España*, 15 de enero de 1994.

¹⁹⁴⁵ *Ibid.*

6. LA DECONSTRUCCIÓN DEL “MILAGRO”. HACIA EL FIN DEL MODELO JAPONÉS.

6.1. LAS PRIMERAS GRIETAS EN LA HISTORIA DE ÉXITO JAPONESA

¿En qué momento se quebró la confianza en Japón? Los conflictos laborales en empresas de capital japonés, como los ya comentados de Suzuki y Linares, fueron un poderoso síntoma de la crisis que se avecinaba. Uno de los primeros artículos en identificar con claridad los primeros escauceos del declive al que parecía abocada la economía japonesa fue “¿Qué crisis?” de Juan Vega, en el que se repasa el panorama político tras la caída del socialismo y la hegemonía liberal.¹⁹⁴⁶ Tres “colosos” se disputarían el mundo, Estados Unidos, Alemania y Japón. Los primeros, al mando de Bill Clinton, estarían buscando recuperar lazos políticos en Canadá y México para crear un área económica alternativa, en previsión de “confrontaciones inevitables con sus pupilos asiáticos y europeos de la posguerra.” Alemania, por su parte, caminaría hacia el IV Reich, siendo la Comunidad Europea un “apoyo coyuntural.”¹⁹⁴⁷ En la visión de Vega, los alemanes habían aceptado los castigos de posguerra cerrando filas para abordar una reconstrucción histórica que requería recursos ingentes. En cuanto a Japón, afirma que renunció a la innovación de productos para concentrarse en su “deslumbrante tecnología de procesos. Grandes imitadores, los japoneses lograron expulsar a los americanos del mercado de la electrónica de consumo, y compiten con ventaja en el sector del automóvil.”¹⁹⁴⁸ Entre 1992 y 1993 se comienza a vincular el destino de un eventual mercado asiático — formado principalmente por Tailandia, Singapur, Malasia, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwan — con la propia salud de la economía japonesa. El ascenso y caída de los “dragones” o los “tigres” asiáticos fue, de hecho, uno de los fenómenos económicos más relevantes de principios de los noventa, y el prestigio de Japón se vio

¹⁹⁴⁶ Juan Vega, «¿Qué crisis?», *La Nueva España*, 8 de septiembre de 1993.

¹⁹⁴⁷ Ibid.

¹⁹⁴⁸ Ibid.

íntimamente asociado a ello. Singapur, todo un símbolo, fue uno de los países cuyo crecimiento más atención despertó en los medios comerciales de Occidente, aunque no faltaron economistas que alertaban sobre lo artificioso del desarrollo de los tigres asiáticos. Antonio Papell cita la crítica de José Félix Tezanos a la explotación de la mano de obra en Singapur, la ausencia de derechos sociales y una exportación masiva que arruinaba a algunos sectores de la producción occidental. Aun admitiendo el dumping y las condiciones de explotación de Singapur, el autor de este artículo considera que España ha vivido por encima de sus posibilidades y que, “aunque le pese al profesor Tezanos”, debe trabajar más, cobrar menos y desregular más.¹⁹⁴⁹ En última instancia, el ascenso de economías como la de Singapur servían de excusa para exigir medidas de austeridad salarial, desregularización e incentivos a las grandes corporaciones. La competencia con países capaces de producir mucho más barato, aunque fuera a costa de condiciones de trabajo duras, obligaba a reducir los salarios porque “la realidad es terca, y nos estamos tropezando a cada momento con ella.”¹⁹⁵⁰

Así, el contexto internacional se convierte en un factor determinante para interpretar la progresiva pérdida de vigencia del modelo japonés.¹⁹⁵¹ A pesar de los esfuerzos de la diplomacia japonesa por reconducir el conflicto con Estados Unidos, la administración Clinton estaba lanzando un mensaje de fortaleza frente a Japón que pretendía dejar claro que los presidentes republicanos no habían tenido el valor de plantarse frente a demandas

¹⁹⁴⁹ Antonio Papell, «El modelo Singapur», *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1993.

¹⁹⁵⁰ Ibid.

¹⁹⁵¹ «Progresos y mejora del clima comercial entre Japón y Estados Unidos», *La Nueva España*, 6 de diciembre de 1993; Juan Vicente Boo, «Washington prepara represalias contra Japón tras el fracaso de la cumbre», *ABC*, 13 de febrero de 1994, Sevilla edición; «EE UU sancionara a Japón si en 30 días no abre sus mercados», *El País*, 16 de febrero de 1994; «Japón intenta rebajar el conflicto comercial con Estados Unidos», *La Vanguardia*, 17 de febrero de 1994; Joaquín Luna, «Clinton pide a Europa que baje los tipos de interés y a Japón que estimule su economía», *La Vanguardia*, 15 de marzo de 1994; José Manuel Calvo Roy, «EE UU amenaza de nuevo con sancionar a Japón», *El País*, 23 de septiembre de 1994; José Manuel Calvo Roy, «El excedente comercial japonés repunta en abril y acentúa la tensión con EE UU», *El País*, 21 de mayo de 1994; «El acuerdo sobre telefonía aleja el fantasma de la guerra comercial entre Estados Unidos y el Japón», *La Nueva España*, 14 de 1994.

impropias.¹⁹⁵² Tras década y media de difícil contemporización, Clinton aborda la política exterior estadounidense con inusitada agresividad, insistiendo, con la amenaza de duras sanciones, en que Japón tenía que abrir sus mercados.¹⁹⁵³ El declive económico japonés recibió amplia cobertura en los medios, no por el volumen de las pérdidas, sino por la repentina imagen de desintegración social que la crisis trasladó. En 1994 la tasa de paro de Japón era del 2,8%, pero el drama que ocasionaba la pérdida del empleo en una sociedad marcada por la ideología de la lealtad a la empresa provocó más de un suicidio y auténticas quiebras psicológicas. A este respecto, se solían invocar principios propios de la *nihonjinron* para explicar la tendencia japonesa hacia la laboriosidad y su dependencia de la empresa. “El irreparable sentimiento de vacío que se origina en muchos japoneses que pierden su puesto de trabajo tiene sus raíces en lo que en ese país se conoce como «amae», que quiere decir cordón umbilical. Para los japoneses, el lugar de trabajo y la empresa llegan a formar parte de su vida, de su código de valores, es decir, una situación de dependencia parecida a la que tiene el feto con la madre...”¹⁹⁵⁴ A pesar, en todo caso, de que el “milagro” está en pleno proceso de deconstrucción, el prestigio de la economía japonesa, especialmente en tanto modelo de armonía en las relaciones laborales, tardará tiempo en desaparecer.¹⁹⁵⁵ A pesar de que la crisis había quebrado de forma irreversible la reputación del modelo japonés, todavía se utilizará durante un

¹⁹⁵² Joaquín Luna, «El emperador Akihito de Japón inicia una delicada visita oficial a Estados Unidos», *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 1994; Antonio Caño, «Akihito “paga la factura” de Pearl Harbour», *El País*, 13 de junio de 1994; «Guerra comercial y crisis financieras», *El País*, 2 de junio de 1995; Ana Fernández, «Negociación contrarreloj entre EE UU y Japón para evitar la guerra comercial», *El País*, 21 de junio de 1995.

¹⁹⁵³ Enrique Merino, «Clinton no logra un acuerdo comercial con Japón, pero aplaza las sanciones», *La Nueva España*, 13 de febrero de 1994; «EEUU y Japón reanudarán la negociación comercial en el seno del G-7», *La Nueva España*, 14 de febrero de 1994; «Clinton estudia «todas las opciones» para sancionar comercialmente a Japón», *La Nueva España*, 15 de febrero de 1994; «EEUU emplaza a Japón para que abra su mercado», *La Nueva España*, 17 de febrero de 1994.

¹⁹⁵⁴ «El fantasma del paro aterroriza a los japoneses», *La Nueva España*, 30 de abril de 1994, sec. La Revista.

¹⁹⁵⁵ Wassily Leontiev, «Olviden el mercado libre», *ABC*, 16 de marzo de 1992; «La visita imperial», *ABC*, 10 de agosto de 1994, Sevilla edición; «El modelo económico japonés, ejemplo a seguir por el Madrid», *La Nueva España*, 12 de octubre de 1993; Jose María Cuevas, «Ya no somos competitivos», *ABC*, 4 de octubre de 1994.

tiempo como un ejemplo de eficacia para criticar a los gobiernos occidentales, muy especialmente a la hora de solicitar políticas de incentivos fiscales para las empresas, contención salarial y ajuste de plantillas.¹⁹⁵⁶ En este caso se alaba la capacidad del MITI japonés (Ministerio de Industria y Comercio Internacional) para integrar un organismo consultivo formado por sindicatos y empresarios, cuyos informes periódicos son muy tenidos en cuenta por el Gobierno. “El modelo japonés”, comenta Mazón Cortina, “quizá no sea totalmente trasplantable a España, donde el consenso entre empresa y trabajadores no se da, por lo menos hasta ahora, por entender los sindicatos que su tarea fundamental es la reivindicación de mejoras.”¹⁹⁵⁷ En el mismo sentido Adrián Piera, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, ensalza la reforma del mercado laboral. Piera explica que el éxito de las empresas japonesas tiene que ver con la existencia de poderosos sindicatos de empresa cuya fuerza deviene de la estrecha relación entre la cúpula dirigente y los directivos de la empresa. Así, en Japón, a diferencia de España, no existirían “sindicatos de sector ni superestructuras o funcionarios sindicales que se aprovechen de los problemas laborales de los trabajadores.”¹⁹⁵⁸ La explicación se apoya en la incidencia de factores culturales dado que, para Piera, en Japón, “prevalecen entre los trabajadores valores como la fidelidad, la armonía, la paciencia, la colectividad o la conciencia de grupo.”¹⁹⁵⁹

Cuatro años después, en cambio, Japón ya ha perdido definitivamente su condición de modelo. En “Quiebras”, Javier Neira desvela el “truco” de una sociedad que “lleva en su propio éxito la semilla del fracaso.”¹⁹⁶⁰ Juan Pando, por su parte, durante la euforia

¹⁹⁵⁶ Aunque Samuelson consideraba que Japón, precisamente, debía hacer un esfuerzo mucho mayor por rebajar los impuestos. Paul A. Samuelson, «Consejos económicos realistas», *ABC*, 4 de diciembre de 1995.

¹⁹⁵⁷ Félix Mazón Cortina, «El Gobierno descubre..., ahora, la industria», *La Nueva España*, 2 de mayo de 1995.

¹⁹⁵⁸ Alejandro Granda, «Piera dice que la reforma del mercado laboral está animando a los empresarios», *La Nueva España*, 8 de febrero de 1994.

¹⁹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁹⁶⁰ Javier Neira, «Quiebras», *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1997.

económica característica del gobierno de Jose María Aznar, contraponen el “milagro español” al “fracaso japonés” e incluso el habitualmente elogioso Mazón Cortina abandona las referencias al modelo del país asiático.¹⁹⁶¹ Japón pierde su condición de modelo global para convertirse apenas en objeto arqueológico cuya desaceleración esboza las tendencias de la industria del futuro y las condiciones necesarias para avanzar hacia la excelencia productiva. En este caso, Cortina solo menciona a Japón para indicar que, como otros países europeos, había introducido controles de coste de calidad adaptados a la producción flexible que exigía el mercado.¹⁹⁶² Si nos preguntásemos qué sucedió para que la imagen de eficacia japonesa se deteriorase tan drásticamente en España habría que destacar, al margen de factores evidentes, como la crisis económica y la consiguiente merma de capacidad inversora, algunos sucesos cuyo impacto material y simbólico favorece que 1995 pueda considerarse un punto de giro en las representaciones de lo japonés. La eficacia japonesa, denunciada cada vez más como un mito, debe hacer frente a dos sucesos devastadores, como fue el masivo terremoto de Kobe y, poco después, el atentado contra el metro de Tokio. En el 50 aniversario de Hiroshima la sociedad japonesa es sacudida por dos eventos de magnitud apocalíptica que, a modo de cesura visual, consagran la idea del declive japonés.

El gran terremoto de Kobe es el acontecimiento que inaugura 1995, año simbólico por ser el 50 aniversario del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki.¹⁹⁶³ Es, también, el deslizamiento definitivo del “milagro japonés” hacia el “mito nipón”, y la cobertura que los medios de comunicación realizan del terremoto de Kobe pone el acento en la insuficiencia de las medidas desplegadas para socorrer a las víctimas y combatir los

¹⁹⁶¹ Juan Pando, «Sobre y bajo la nube», *La Nueva España*, 4 de julio de 1998; Félix Mazón Cortina, «¿Es decisivo el coste de la mano de obra?», *La Nueva España*, 21 de junio de 1997.

¹⁹⁶² Mazón Cortina, «¿Es decisivo el coste de la mano de obra?»

¹⁹⁶³ «Un terremoto puede haber causado centenares de muertos en Japón», *ABC*, 17 de enero de 1995; «Un devastador terremoto provoca 1700 muertos y mil desaparecidos en la ciudad japonesa de Kobe», *La Nueva España*, 18 de enero de 1995; «Dos mil muertos en el mayor terremoto en Japón desde 1923», *ABC*, 18 de enero de 1995; «Japón: el número de muertos supera ya los tres mil», *ABC*, 19 de enero de 1995; «Las víctimas mortales del terremoto de Japón superan las cinco mil», *ABC*, 21 de enero de 1995; «El terremoto convirtió Kobe en un paisaje lunar», *ABC*, 19 de enero de 1995.

efectos del sismo. En esta noticia de agencias se pone en cuestión la eficacia de las medidas antisísmicas japonesas, destacando que un total de diez mil edificios de Kobe se hundieron, así como las líneas de teléfonos que, pese a ser “teóricamente a prueba de seísmo, resultaron ser más sensibles que lo pensado, ya que las comunicaciones seguían interrumpidas diez horas después de ocurrir el terremoto.”¹⁹⁶⁴ El terremoto de Kobe afectó un área de 100 kilómetros cuadrados con más de seiscientas sacudidas, dejando a más de 70.000 personas sin hogar. El propio artículo concede que la mayoría de los edificios altos y modernos aguantaron el embate, pero que la mayoría de las casas de madera se hundieron como “un castillo de naipes.”¹⁹⁶⁵ Habría que tener en cuenta que ningún plan antisísmico podría proteger edificios de madera y, en todo caso, pese a la tremenda violencia del terremoto, la ciudad demostró cierta entereza, especialmente notable si se compara con otros desastres de similar intensidad en Estados Unidos o en Europa.¹⁹⁶⁶

Cabe destacar el enfoque mucho más optimista de Manuel Leguineche que define a Japón como “la cultura del seísmo”, y alaba la capacidad de organización y respuesta del país frente a los desastres, tanto en lo que hace a la implantación de tecnologías, como la reacción de la sociedad, educada desde primaria en un comportamiento adecuado frente a los terremotos.¹⁹⁶⁷ Toda la estructura de comunicación del país, recuerda el periodista, refuerza esa educación, hasta crear una cultura del seísmo que afronta más de mil temblores al año. “Una casa rodante, como esos bibliobuses que ofrecen libros, recorre el país. Los voluntarios se sientan en el vehículo que empieza de pronto a vibrar, se escuchan sonidos de terremoto. Se reproduce, en suma, el escenario de un terremoto en sus diversas magnitudes. De vez en cuando la televisión muestra anuncios en los que vuelan muebles

¹⁹⁶⁴ «El mito nipón, por los suelos», *La Nueva España*, 18 de noviembre de 1995; Un enfoque menos crítico pero de similar naturaleza en «Las medidas antiterremotos de Japon no pudieron esta vez burlar a la Naturaleza», *ABC*, 18 de enero de 1995.

¹⁹⁶⁵ «El mito nipón, por los suelos»; Un enfoque menos crítico pero de similar naturaleza en «Las medidas antiterremotos de Japon no pudieron esta vez burlar a la Naturaleza».

¹⁹⁶⁶ Adriano, «En Kobe», *ABC*, 23 de enero de 1995.

¹⁹⁶⁷ Manuel Leguineche, «Los súbditos del terremoto», *La Nueva España*, 18 de enero de 1995.

y se desintegran ventanas y cristales. El mensaje, lo anoté alguna vez por si las moscas, ese este: guarde su sangre fría, cierre y el gas y póngase a cubierto hasta que cese la señal de alarma.”¹⁹⁶⁸ Vicente Díaz Faixat, reputado arquitecto y experto en la cultura y sociedad japonesas, sostiene una interpretación similar en un artículo que explica, técnica y poéticamente, el papel que juegan los terremotos en la experiencia vital japonesa.¹⁹⁶⁹

En todo caso, y pese a voces aisladas, las noticias de agencia concentraron parte de sus informaciones en cuestionar el “mito nipón” de la eficacia, tanto en el caso de los terremotos, como en lo que hacía a la capacidad de las fuerzas de seguridad para combatir el terrorismo.¹⁹⁷⁰ El lunes 20 de marzo de 1995, 5 miembros de Aum Shinrikyō lanzaron un ataque químico en el metro de Tokio, uno de los sistemas de transporte de cercanías más activos en el mundo, en plena hora punta de la mañana. El agente químico utilizado, sarín líquido, estaba contenido en bolsas de plástico que cada equipo envolvió en periódicos. Cada terrorista llevaba dos paquetes de sarín con un total aproximado de 900 mililitros de sarín, excepto Yasuo Hayashi, que llevaba tres paquetes. Aum originalmente planeó propagar el sarín en forma de aerosol, pero no se siguió adelante con ello. Una sola gota de sarín del tamaño de una cabeza de alfiler podía matar a un adulto. En estaciones previamente establecidas, abandonaron los paquetes de sarín y los pincharon varias veces con las puntas de sus paraguas. El gas afectó a los pasajeros, trabajadores del metro y aquellos que entraron en contacto con ellos. El sarín es el más volátil de los agentes nerviosos, lo que significa que puede evaporarse rápida y fácilmente desde líquido a vapor y propagarse en el ambiente. Un gas 20 veces más mortal que el cianuro de potasio. El jefe de la estación de Kasumigaseki recoge uno de los paquetes de un vagón de metro con sus manos desnudas, y cae desplomado casi al instante. El gas sarín penetra en el cuerpo a través de la piel y los pulmones, rompiendo las defensas del organismo y provocando una crisis nerviosa. Aunque oficialmente no se reconocía que Asahara, el

¹⁹⁶⁸ Ibid.

¹⁹⁶⁹ Vicente Díaz Faixat, «‘Jishin’: Convivir con los terremotos», *La Nueva España*, 29 de enero de 1995, sec. La Revista.

¹⁹⁷⁰ «Los efectos del terremoto de Japón impiden el rescate de las 4.000 víctimas», *La Nueva España*, 19 de enero de 1995; «La mafia japonesa sustituye al Gobierno en la ayuda a los afectados por el terremoto», *La Nueva España*, 20 de enero de 1995.

líder de la secta, estaba siendo investigado y que se sospechaba de él, la prensa sensacionalista sí había dado cuenta de ello, debido a la presunta implicación que éste había tenido en otros incidentes.

Este atentado no fue el primero con esas características; en 1994 la policía japonesa dejó sin resolver la muerte de siete personas en la ciudad de Matsumoto, en la provincia de Nagano, tras un ataque con el mismo gas. La secta de Asahara reunía a 10.000 fieles en Japón, 20.000 en Rusia y otros tantos en Nueva York, Bonn, y en Sri Lanka. Su nombre, Aum Shinrikyō, deriva del término hindú Om, que representa el universo, y de la expresión que se escribe con los caracteres Shin (verdad), Ri (razón, justicia), y Kyo (fe, doctrina). Esta secta recibe influencias del hinduismo y del budismo por la rama Theravada, Mahayana y Vajrayana. Nació a partir de la celebración de varios seminarios sobre Yoga que eran el pretexto para hablar sobre la espiritualidad, unos seminarios que hoy también están siendo la puerta de entrada a las sectas hermanas de la Verdad Suprema. En 1987 el grupo de Asahara obtuvo el estatus oficial de religión de manos del gobierno japonés. A partir de entonces fue creciendo el número de fieles, en su mayoría estudiantes, que eran captados a la salida de las estaciones de metro mediante preguntas trascendentales sobre el ser humano. Antes de cometer los actos por los que finalmente fue condenado, aseguraba que había mantenido contacto directo con el Dalai Lama, hecho que ayudó a su secta a ser reconocida como religión en Japón. En el juicio contra él fue acusado de 27 asesinatos, y encontrado culpable de 13 de los 17 cargos a los que se enfrentaba, entre ellos de otros casos como el ‘incidente Matsumoto’ y el asesinato de la familia Sakamoto. No obstante, su juicio no estuvo falto de puntos oscuros. El proceso, que fue titulado por los medios sensacionalistas japoneses como “El juicio del siglo”, fue criticado por la organización Human Rights Watch porque el abogado más preparado para la defensa de Asahara, Yoshihiro Yasuda, fue arrestado y acusado de obstruir y retrasar el juicio, impidiéndole así participar en la defensa.¹⁹⁷¹

¹⁹⁷¹ Para seguir el relato periodístico de los atentados del metro de Tokio, consultar los siguientes enlaces: «Una oleada de atentados con gas letal siembra el pánico en Tokio», *La Nueva España*, 21 de marzo de 1995; «Una misteriosa cadena de atentados con gas letal siembra el pánico en el metro de Tokio», *La Nueva España*, 21 de marzo de 1995; Javier Reverte, «Crimen», *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995; «Temor

El atentado con gas sarín en el metro de Tokio no solo consagró el fin de la aparente apacibilidad de Japón, sino que alteró su imagen de eficiencia. De algún modo confuso, pero tangible, los medios de comunicación trasladan sistemáticamente la idea de que la excepcionalidad japonesa, el milagro y toda su estructura social, habían sido sacudidos psicológica y simbólicamente en lo más íntimo. Javier Reverte reflexiona sobre la moral de la época, en la que considera que el mundo se ha desprovisto de valores, tras “la barbarie de la Segunda Guerra Mundial y el fin de las utopías redentoras.”¹⁹⁷² Aunque no se deben dejar de mencionar antecedentes que impactaron enormemente a la opinión pública, como la Masacre de Múnich de 1972, el ataque contra el metro de Tokio estremeció al mundo por la cotidianeidad del espacio amenazado, convirtiéndose en uno de los primeros atentados capaces de trasladar la sensación de inevitabilidad y aleatoriedad características del terrorismo contemporáneo.¹⁹⁷³ El hecho de que el atentado ya hubiera sido imaginado por autores de ficción no hizo sino acrecentar el temor, estableciendo la idea de que el único límite para los terroristas era su propia imaginación. Gordon Thomas había escrito en 1991 *El Perfume de la Muerte*, una obra de gran éxito en Japón que narraba una historia muy similar a la vivida en el suburbano. En 1986, el microbiólogo Alastair Hay ya había advertido de la facilidad con la que grupos terroristas podrían envenenar el aire de las grandes ciudades.¹⁹⁷⁴ En definitiva, tras los atentados de Tokio, al igual que sucedería un mes después del atentado de Oklahoma en Estados Unidos, Occidente siente, acaso por primera vez en décadas, que las guerras del futuro ya

a otro atentado en Japón antes de localizar a los autores del ataque del lunes», *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995; Juan Úbeda, «Una masacre anunciada», *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995; «Japón se lanza contra la secta del gas letal», *La Nueva España*, 23 de marzo de 1995; «Gigantesca redada en Japón contra la secta sospechosa del atentado químico», *La Nueva España*, 23 de marzo de 1995; «La policía tiene pruebas de que la secta cometió el atentado del metro de Tokio», *La Nueva España*, 26 de marzo de 1995; Javier Reverte, «Sectas», *La Nueva España*, 29 de marzo de 1995; «Tiroteado el jefe de la policía, que investigaba el ataque con gas letal», *La Nueva España*, 31 de marzo de 1995; «Un atentado frustrado contra el primer ministro recrudece el miedo en Japón», *La Nueva España*, 4 de febrero de 1995.

¹⁹⁷² Reverte, «Crimen».

¹⁹⁷³ Ibid.

¹⁹⁷⁴ Úbeda, «Una masacre anunciada».

no se ajustaban a perfiles nítidamente definidos. En “Sectas”, Reverte sigue reflexionando acerca del terror, que “se ha vuelto gratuito e imprevisible”, y se pregunta si el mundo camina hacia un escenario de irracionalidad satánica. “La debilidad de nuestros pensadores y la perversión de nuestros políticos” le hacía temer que sea probable.¹⁹⁷⁵ Por añadir un elemento más al carácter simbólico de 1995 en la narrativa japonesa cabría destacar que el aniversario de Hiroshima y Nagasaki reforzaba la idea del Japón derrotado y vulnerable, aunque solo sea desde el punto de vista de la retórica de la víctima. Muchos de los artículos escritos conmemorando el lanzamiento de las bombas atómicas son realmente críticos con el Gobierno de Estados Unidos, posicionamiento en el que se unen pensadores de muy distinto signo. En concreto, se suele cuestionar el mito del millón de muertes que solo se pudieron evitar gracias a que las bombas atómicas disuadieron a Japón de resistirse hasta el último hombre. Esa explicación patriótica y militarista ya estaba en disputa en Estados Unidos desde casi la inmediata posguerra, y prácticamente había sido ignorada en el mundo europeo.¹⁹⁷⁶

Sería impreciso, en todo caso, afirmar que 1995 fue el año en el que Occidente se dio cuenta de que el declive de Japón era imparable. La crisis ya había sido percibida en toda su amplitud en, por lo menos, 1993, pero en 1996 todavía es fácil encontrar textos que reafirman la vigencia de Japón como referente ético y laboral. En el caso asturiano muchos de estos ejemplos giran en torno a Suzuki. La visita del embajador Jutaro Sakamoto a Gijón no solo se saldó con paseos por la ciudad, sino que lanzó un claro mensaje en sintonía con la estrategia de Suzuki respecto a los conflictos laborales. Sakamoto, en su papel como mediador, declaró que ambas partes tenían que hacer esfuerzos: los sindicatos tenían que moderar sus demandas y acercarse a la gerencia, y la parte japonesa debía respetar alguna de las demandas. No es casual que señale que los trabajadores y los gerentes intentaban coordinar sus respectivas culturas, y que “el único

¹⁹⁷⁵ Reverte, «Sectas».

¹⁹⁷⁶ Pedro de Silva, «¡Booommm!», *La Nueva España*, 8 de junio de 1995; Pedro Fernaud, «Holocausto nuclear», *La Nueva España*, 8 de junio de 1995; Esteban Greciet, «La bomba», *La Nueva España*, 8 de agosto de 1995.

problema aquí es el sindical”.¹⁹⁷⁷ Podría ser ocioso insistir en que la visión del Japón como un país armónico y grupal, sin conflictos de clase, se integra en una estrategia comunicativa que resulta operativa tanto para negar la conflictividad en Japón como para proponer un modelo de paz social en Occidente. Los conflictos entre trabajadores y patronal se solucionarían, desde este punto de vista, con ajustes éticos y compromiso individual, haciendo innecesaria y contraproducente la solidaridad horizontal. Tras la visita de Sakatomo, una columna exalta con pasión el amor de Japón por España, “no correspondido”, en alusión a la visita del embajador Sakamoto, cuyas declaraciones de pasión por el país ya fueron destacadas en páginas anteriores.¹⁹⁷⁸ El grueso del artículo se refiere a los actos que, con ocasión del encuentro cultural entre Japón y Gijón, se albergaron en el teatro Jovellanos. En los encuentros se interpretaron melodías tradicionales japonesas, con instrumentos de época, cuya belleza compara el autor con el karaoke.

Mujeres japoneses cantando «en vacío» canciones rancias, melodías famosas de Hollywood. Parece chocante ese esfuerzo oriental por occidentalizarse. Común en el Japón: el uso de vestimenta europea, las corbatas, el decoupage, el macramé... Paralelo al esfuerzo «occidental por orientarse»: hacer teichi (sic.), meditación trascendental, yoga, vegetarianismo.”¹⁹⁷⁹ El artículo lamenta la occidentalización de Japón salvo en un aspecto: “Japón ha sustituido la lucha de clases por la de competidores. Se ha hecho Occidente.”¹⁹⁸⁰

En definitiva, el proceso que llevará a que Japón deje de ser un modelo de desarrollo económico es progresivo; de hecho, en los años noventa se seguirá alabando en tanto modelo de organización y control de calidad, aunque hay que notar que las metodologías

¹⁹⁷⁷ Ángeles Rivero, «El embajador de Japón advierte que el problema sindical frena inversiones», *La Nueva España*, 19 de marzo de 1996.

¹⁹⁷⁸ Francisco Díaz-Faes, «Gijón tras Japón», *La Nueva España*, 20 de marzo de 1996.

¹⁹⁷⁹ Ibid.

¹⁹⁸⁰ Ibid.

japonesas comienzan a citarse en tanto origen remoto de otras evoluciones contemporáneas; esto es, el milagro japonés se historiza, claro signo de su pérdida de influencia. Esta pérdida progresiva de influencia coincide con el auge definitivo de los discursos de la globalización y la ideología empresarial.

6.2. LA DÉCADA PERDIDA Y EL COLAPSO DE 1998

Se suele señalar la creación de la OMC (Organización Mundial del Comercio) en 1995 como uno de los hitos claves en la historia de la globalización, cuya retórica enfatizó en los noventa la importancia de la circulación de conocimiento y modelos de productividad. Los ajustes salariales y de plantilla eran justificados en nombre de la productividad y de la búsqueda de la excelencia, de manera que los despidos masivos formaban parte de un proceso necesario por el que las empresas aspiraban a mejorar su competitividad. El agregado de empresas competitivas fortalecía, teóricamente, al país de origen, y los contingentes de desempleados debían, a su vez, perfeccionar sus conocimientos para aprovechar la miríada de oportunidades que el desarrollo tecnológico en un mundo globalizado ofrecía para las personas y las empresas competitivas. Esta retórica estaba asociada al concepto de calidad y a la búsqueda de la eficacia, y Japón era un modelo inexcusable, no solo por la capacidad del conglomerado empresarial y político para asfixiar las reivindicaciones obreras, sino por el atractivo de su sistema de calidad.¹⁹⁸¹ Las metodologías laborales y los procesos de control de calidad se convierten en una de las principales exportaciones intelectuales del país, cuyas evoluciones se contemplan en otros países, orientales y occidentales.¹⁹⁸² Estos principios también parecían ser fundamentales para el auge de las economías de los “dragones asiáticos”, tal y como se destaca en un extenso reportaje dedicado en *La Nueva España* a la Gestión de la Calidad

¹⁹⁸¹ En 1995 Japón todavía resultaba funcional para lamentar la «baja productividad» de la industria española. Manuel Barrios, «Empleo», *ABC*, 11 de abril de 1995, Sevilla edición.

¹⁹⁸² María J. Iglesias, «Modelos de eficacia, una exportación del Japón de posguerra», *La Nueva España*, 30 de mayo de 1996.

Empresarial. Japón, más que modelo vivo e influyente, se convierte en fuente de historiografía empresarial, un inspirador retorno a las raíces de éxitos pasados.¹⁹⁸³

El recorrido del término japonización se trunca definitivamente a partir de la crisis de mediados de los años noventa. De exhortación al desarrollo económico y tecnológico, y alerta contra la extensión del neoliberalismo, la crisis japonesa se convierte en símbolo de un tipo de hundimiento de contorno reconocible y eventualmente contagioso. Joaquín Estefanía resumía los aspectos técnicos de la crisis nipona:

A pesar de la profunda recesión que ha padecido desde el inicio de los años noventa; Japón es el país más rico, del mundo (una renta per cápita de 28.000 dólares, el doble que España), después de Suiza. La crisis del milagro capitalista japonés se ha debido, fundamentalmente, a las siguientes causas: la fuerte revalorización del yen frente al dólar; la multiplicación de fenómenos de corrupción; el desplome bursátil tras unos años de burbuja y el hundimiento del sector inmobiliario hinchado con precios artificialmente altos, lo que significó, grandes pérdidas para las sociedades de crédito hipotecario. Estas sociedades, creadas en los años setenta por los grandes bancos como entidades especializadas en créditos a particulares para la compra de viviendas, sufrieron el impacto de la caída de los precios del suelo. Por último, el caos en el sector financiero, en el que a pesar de que los más poderosos bancos del mundo son de matriz japonesa, 17 de los 21 más importantes en el ranking interior nipón están en números rojos.¹⁹⁸⁴

Titulares que aluden a la imparable crisis demográfica que parecía condenar a Japón, a la década perdida o al colapso bancario, contextualizan el pionero uso de japonización como sinónimo de crisis financiera, aunque también se llegó a usar para denotar la

¹⁹⁸³ María J. Iglesias, «El método Deming se implantó por primera vez en Japón», *La Nueva España*, 26 de marzo de 1997.

¹⁹⁸⁴ Joaquín Estefanía, «La fábula de las abejas», *El País*, 3 de junio de 1997.

desproporción entre influencia política y poder económico.¹⁹⁸⁵ Pero junto a los abundantes análisis económicos y financieros, destacan los artículos que hacen depender la crisis de algún tipo de falla cultural, o del difícil “ensamblaje” entre el crecimiento capitalista y una tradición que, en el caso de Japón, “no permitía avanzar de forma suficientemente rápida en la creación de mecanismos institucionales ágiles”.¹⁹⁸⁶ Queda lejos la época en la que la cultura japonesa explicaba sus éxitos económicos. Ramón Vilaró denomina “derrumbe de un paraíso ficticio” a una crisis que sitúa en 1999 el desempleo en un magro, para los estándares españoles, 4,8%. Sin embargo, tras estos dígitos se escondía una ansiedad psicológica que aquejaba a los trabajadores japoneses ante la certeza de la quiebra del sistema de empleo de por vida.¹⁹⁸⁷ La crisis de la economía japonesa fue interpretada por Xavier Batalla como la consecuencia del agotamiento de los modelos occidentales que Japón “copiaba” y que, una vez exprimidos, no habría sido capaz de renovar.¹⁹⁸⁸ Algunos periodistas, como Llàtzer Moix, defendían que la resistencia de los valores macroeconómicos de Japón frente a la crisis mantenía el atractivo de sus “virtudes orientales”,¹⁹⁸⁹ aunque predominó, entre los economistas profesionales, la opinión expresada por Paul Krugman: “la reciente crisis demuestra que los valores de Asia no tienen nada de superiores.”¹⁹⁹⁰ El declive económico japonés es inseparable del colapso generalizado de los tigres asiáticos, que encontraron en Japón inspiración técnica y, de forma más acusada, un modelo ético al que referir un crecimiento sustentado por regímenes de dudosa adscripción democrática. Su ascenso y declive fue realmente

¹⁹⁸⁵ J.A. Franco Oliván, «Japón, atrapado por una demografía imparable y una poderosa trampa financiera», *ABC*, 29 de diciembre de 1997; Angel Berges y Marianela Moreno, «“Blues” bancario japonés», *El País*, 18 de febrero de 2001; Joaquín Estefanía, «La década perdida», *El País*, 3 de abril de 2001; Un ejemplo del uso de «japonización» como sinónimo de poderío económico y jibarización política en Andrés Ortega, «¡Más sentimiento!», *El País*, 1 de noviembre de 1999.

¹⁹⁸⁶ Joaquín Muns, «¿Tigres de papel?», *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1997.

¹⁹⁸⁷ Ramón Vilaró, «El derrumbe de un “paraíso” ficticio», *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1999.

¹⁹⁸⁸ Batalla, «El país que ya no puede copiar».

¹⁹⁸⁹ Moix Llàtzer, «Una vía para la penetración», *La Vanguardia*, 6 de abril de 1999.

¹⁹⁹⁰ Paul Krugman, «No es cierto, nunca existió», *El País*, 24 de octubre de 1997.

vertiginoso. Pocas formulaciones más afortunadas que la de Juan José Millas en octubre de 1997:

En el 98 te dolía España y lo comprendías todo. Ahora, para entender algo tienes que empezar notando una molestia en Hong Kong, y desde allí sufrir un calambre que, tras cruzar Tokio y Wall Street, se manifiesta de súbito en tu fondo de pensiones: igual que cuando crees que te duele la cabeza y resulta que es el eco de una enfermedad gástrica.¹⁹⁹¹

Joaquín Muns, por su parte, afirmaba que el potencial de la zona asiática y sus espectaculares números obligaban al mundo occidental a desarrollar una estrategia de futuro que implicaba, además, un cambio de mentalidad que no se podría lograr sin superar cierto sentimiento de superioridad inherente a la relación europea con “culturas lejanas”.¹⁹⁹² Más aún, “solo aquellos países que se preparen para competir eficazmente, para entrar en esta nueva y vasta zona comercial, podrán aspirar a cotas importantes en el crecimiento de sus exportaciones.”¹⁹⁹³ Unos meses después matizaba su opinión, afirmando que “la cuestión no es, por tanto, que estemos ante tigres de papel, sino que la ‘jaula’ cultural y política en la que se hallan sea capaz de ampliarse y eventualmente desaparecer para que los ‘tigres’ puedan desarrollar la plenitud de sus facultades.”¹⁹⁹⁴ En este artículo Muns utiliza Japón como ejemplo de que la expansión del capitalismo puede erradicar valores y actitudes incompatibles con la modernización, mediante la creación de mecanismos institucionales más ágiles para el intercambio económico.

Esta visión, a pesar de ser optimista, revela un cambio drástico e irreversible en las representaciones occidentales de Japón. Los valores y la tradición ya no son considerados el motor impulsor de su milagro económico, ni se considera que descifrar los misterios asiáticos constituya un camino hacia el éxito. El mito de las economías asiáticas se fue

¹⁹⁹¹ Juan José Millás, «A ver», *El País*, 31 de octubre de 1997.

¹⁹⁹² Joaquín Muns, «Los tigres crecen y se multiplican», *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1996.

¹⁹⁹³ Ibid.

¹⁹⁹⁴ Muns, «¿Tigres de papel?»

erosionando a medida que colapsaban sus bolsas, aunque cada país cayó, como las familias desgraciadas de Tolstoi, a su manera. El estallido de la crisis en Japón coincidió con el recurso de Corea del Sur al Fondo Monetario Internacional, coadyuvando ambos factores para conformar el símbolo definitivo de la caída. Pablo Bustelo identificaba dos grandes factores de riesgo: una eventual devaluación del yuan, por el lado chino, y la aparente incapacidad de Japón para relanzar su demanda interna y liderar la región del Pacífico asiático. “Sin embargo, Japón, por los temores a que se dispare un ya considerable déficit presupuestario, sujeto además a importantes restricciones demográficas, se resiste a desempeñar el papel de locomotora regional, a imagen de lo que hizo, por ejemplo, EE UU con México en 1994-1995.”¹⁹⁹⁵ La crisis de Corea del Sur, sin ir más lejos, se relacionaba estrechamente con Japón, debido a la interdependencia de las economías asiáticas y, especialmente, a la incapacidad de Japón para ponerse al frente.¹⁹⁹⁶

Cabe apuntar que algunos observadores confiaban en la capacidad japonesa para recuperarse,¹⁹⁹⁷ pero la caída de la sociedad de valores Yamaichi Securities marca un punto y aparte en la visión de la economía nipona.¹⁹⁹⁸ “La quiebra del Yamaichi demuestra que la crisis japonesa anida en su sistema bancario y financiero. Las instituciones de crédito niponas están pagando ahora las consecuencias de su extrema rigidez y de la dependencia, incluso orgánica, de las empresas industriales. Al contrario de lo que suele suceder en Occidente, la prioridad de los bancos japoneses es financiar las empresas industriales y, por tanto, están ausentes de una estrategia autónoma.”¹⁹⁹⁹ Las revelaciones

¹⁹⁹⁵ Pablo Bustelo, «Las crisis asiáticas, ¿el principio del fin?», *El País*, 12 de diciembre de 1997.

¹⁹⁹⁶ Enric Tintoré, «Detrás de Corea, el problema es Japón», *La Vanguardia*, 12 de junio de 1997.

¹⁹⁹⁷ “Hay que esperar que Japón, con sus enormes reservas y esa admirable mezcla de administración y disciplina, pueda hacer frente a ese lastre de opacidad, que a veces desemboca en las mafias.” Darío Valcárcel, «Amargas preguntas sobre Corea», *ABC*, 30 de diciembre de 1997; En el mismo sentido, Samuelson apuntaba «las más débiles señales de comenzar a recuperarse» en Japón. Paul A. Samuelson, «Un panorama salpicado para 1996-97», *ABC*, 16 de octubre de 1995.

¹⁹⁹⁸ Emilio Ontiveros, «La encrucijada japonesa», *El País*, 26 de noviembre de 1997.

¹⁹⁹⁹ «Sol poniente», *El País*, 26 de noviembre de 1997.

de los directivos de la empresa, por otra parte, auspiciaban la idea de que uno de los grandes cánceres del sistema nipón eran las prácticas mafiosas y la connivencia corrupta entre la clase política y la empresarial.²⁰⁰⁰ Su caída parecía suponer un punto de no retorno para la historia del auge y declive de la economía japonesa, aquejada por el estallido de la “burbuja” desde principios de los años noventa. El *tobashi*, “despejar balones”, era una de las prácticas que resultaba relevante conocer para comprender la quiebra de Yamaichi Securities y de otras instituciones financieras que cayeron no mucho después. “Despejar balones consistía en que el banco favorecía a “alguno de sus clientes más importantes, pasando sus pérdidas a otros clientes de menor importancia, y de estos a otros, y así sucesivamente hasta diluir las pérdidas en sociedades registradas en algún paraíso fiscal — en este caso concreto del Yamaichi, se habla de las islas Caimán — con lo que se elude la acción de los inspectores locales, al menos en Japón, sobre la contabilidad del banco.”²⁰⁰¹

Antes de Yamaichi habían quebrado el banco Hokkaido y la agencia de valores Sanyo Securities, y poco después, cayó el banco Tokuyo.²⁰⁰² A finales de año, también quiebra Maruso Securities en un momento en el que coincidía la inminente bancarrota de Corea con el dramático desplome de la bolsa internacional, especialmente de la japonesa.²⁰⁰³ Jordi Goula probablemente acertaba al afirmar que “la economía japonesa es muy sólida, pero su estructura productiva y financiera se ha quedado obsoleta en los noventa”,²⁰⁰⁴ y, aunque algunos comentaristas veían en la caída de Yamaichi un simple proceso de

²⁰⁰⁰ D. E., «El expresidente de Yamaichi reconoce que la empresa ideó un plan para ocultar pérdidas», *ABC*, 28 de noviembre de 1997.

²⁰⁰¹ Fernando Pastrano, «Yamaichi, un gigante con pies de barro», *ABC*, 30 de noviembre de 1997.

²⁰⁰² «La oleada de quiebras dispara los impagados en Japón», *El País*, 13 de diciembre de 1997.

²⁰⁰³ «Quiebra otra casa de bolsa japonesa», *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1997; «Corea, al borde de la bancarrota ante el fuerte aumento de su deuda externa», *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1997; Y. Gómez, «Fueres caídas en las Bolsas, arrastradas por el nuevo derrumbe de los mercados asiáticos», *ABC*, 20 de diciembre de 1997; «La Bolsa de Tokio retrocede al nivel de 1985 pese a la victoria de Koizumi», *La Vanguardia*, 31 de julio de 2001.

²⁰⁰⁴ Jordi Goula, «Japón, punto y aparte», *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1997.

adaptación del *keiretsu* ²⁰⁰⁵ a las demandas de la competencia económica contemporánea,²⁰⁰⁶ los medios occidentales asistían consternados a una escalada de crisis y dimisiones que amenazaba la estabilidad de Japón, de la zona asiática y del conjunto de la economía internacional. Tras el primer estallido de la Bolsa nipona en 1990, la caída de Yamaichi y el resto de compañías en quiebra parecen cerrar un ciclo al que las lágrimas de Shoei Nozawa, principal ejecutivo de la empresa, ponen dramático colofón.²⁰⁰⁷ “Un presidente hecho un mar de lágrimas, 7.500 empleados de uñas y decenas de miles de clientes aterrorizados.”²⁰⁰⁸ 1997 concluye con el temor a un inminente colapso japonés y al contagio en el resto del mundo. “El problema es la confianza: si los bancos occidentales empiezan a tener miedo, todo el sistema se verá amenazado y se cortarán las líneas de crédito.”²⁰⁰⁹ En un período realmente corto, los dos años que transcurren entre la suspensión de pagos del Rockefeller Center y las lágrimas de Nozawa, Japón parecía haber tocado fondo.²⁰¹⁰

²⁰⁰⁵ El *keiretsu*, o grupo de empresas, podría considerarse la versión de posguerra de la institución del *zaibatsu*, una especie de holding familiar de empresas industriales y financieras, desmantelados masivamente tras la Segunda Guerra Mundial por su identificación con el militarismo. Tras ello, se inició un proceso de concentración de empresas que generó gigantes económicos como Mitsui, Mitsubishi o Sanwa. Durante muchas décadas el mundo occidental elogió a los *keiretsu*, por su capacidad para generar un “mercado interno” en el que la empresa acudía a sus propios bancos y generaba participaciones consumidas dentro de sus propias estructuras mastodónticas. La crisis de este modelo tuvo que ver con la liberalización de la economía internacional, así como con su relativa tendencia al cierre autárquico. Las empresas integradas en los *keiretsu*, amparadas en el recurso a la financiación intra-grupo, habían perdido competitividad, por no mencionar las ya conocidas relaciones entre la mafia japonesa, la clase política y las élites empresariales.

²⁰⁰⁶ Santiago Eguidazu, «Reconversión del “keiretsu”», *El País*, 12 de mayo de 1997.

²⁰⁰⁷ Las lágrimas de Shoei Nozawa fueron portada en la prensa de todo el mundo. «Caídas en las bolsas tras la mayor quiebra en Japón desde la II Guerra Mundial», *ABC*, 25 de noviembre de 1997.

²⁰⁰⁸ Rafael Vidal, «La quiebra de Yamaichi, el cuarto banco de inversión japonés, arrastra a los mercados», *El País*, 25 de noviembre de 1997.

²⁰⁰⁹ Gillian Tett, «Después de la bomba de Japón», *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1997.

²⁰¹⁰ José Manuel Calvo Roy, «El ocaso del Sol Naciente», *El País*, 13 de mayo de 1995; Manuel Navarro, «La quiebra del Sol Naciente», *El País*, 25 de noviembre de 1997.

Sin embargo, la verdadera crisis estalla en el verano de 1998. En enero, Baratech ya instaba, siguiendo las recomendaciones de *The Wall Street Journal*, a tomarse en serio las lágrimas de los ejecutivos de Yamaichi y de Sanyo. “Más juicioso sería compartir sus sollozos (...) Cuando el pasado verano afloraron las primeras turbulencias asiáticas, en Occidente se les quitó importancia. Ahora se va viendo que las repercusiones no son tan deleznable como se suponía.”²⁰¹¹ Durante los primeros meses de 1998 las grandes potencias exigen que Japón tome medidas mientras grandes empresas siguen entrando en quiebra y hundiendo la bolsa.²⁰¹² Un editorial de *La Vanguardia* se hace eco del análisis de *Le Monde*, que señalaba a la excesiva regulación del mercado, y a la imposibilidad de realizar “absorciones hostiles” o “despidos masivos”.²⁰¹³ Mientras que el movimiento obrero consideraba que japonización era sinónimo de neoliberalismo, el mundo de negocios internacional apostaba por desenmarañar la simbiosis entre clase política y empresarial para favorecer la extensión de un liberalismo *avant la lettre*. El editorial sentenciaba que, a pesar de ser Japón un país extraordinariamente rico, la crisis de credibilidad de todas sus instituciones era lo suficientemente profunda como para que las potencias occidentales tomaran precauciones.²⁰¹⁴ En abril, la crisis japonesa auguraba un conflicto asimétrico entre la Unión Europea y Estados Unidos, por una parte, y los “tigres asiáticos” por el otro.²⁰¹⁵ “La única solución para Japón es hacer como el Barón de Münchhausen, tirar valientemente de sus propios pelos hasta salir por sí mismo del agujero. Resulta así más sensato el tono de precaución de los líderes europeos ayer en Londres al término de la segunda cumbre Europa-Asia (Asem-2) que la petición de

²⁰¹¹ Baratech, «Sismograma», 19.

²⁰¹² «El grupo nipón Yakult pierde 125.000 millones por operaciones en el mercado de derivados», *La Vanguardia*, 21 de marzo de 1998; Lourdes Gómez, «Los países ricos exigen a Japón un plan que reactive su economía y aplaque la crisis asiática», *El País*, 22 de febrero de 1998.

²⁰¹³ «Pendientes de Japón», *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1998, 22.

²⁰¹⁴ *Le Monde*, «El naufragio de Japón», *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1998, 22.

²⁰¹⁵ Joaquín Estefanía, «Tendencias contrapuestas», *El País*, 19 de marzo de 1998.

Clinton a Japón para que adoptara decisiones ‘osadas’.”²⁰¹⁶ Las autoridades europeas y las americanas se esforzaban por encontrar soluciones para Japón —dentro de una agenda monolíticamente liberal —, de tal suerte que, en expresión afortunada, Xavier Batalla sentenciaba que Japón estaba a la espera de un “nuevo Comodoro.”²⁰¹⁷ Este artículo identificaba el problema de Japón, completando el paralelismo histórico con la llegada de Perry a Uraga en 1858, en la cerrazón de Japón, que “se ha abierto para salir de casa pero, al mismo tiempo, su casa ha permanecido cerrada a cal y canto.”²⁰¹⁸ Así, Japón no solo deja de ser el modelo a imitar, sino que su fracaso se asienta en no haberse abierto lo suficiente al mundo occidental. “El comodoro de finales del siglo XX, si llega” —concluye Batalla— será ‘thatcherista’.”²⁰¹⁹

Las consecuencias de la crisis, tanto el previsible —y muy relativo— aumento del paro, más llamativo por la conformación paulatina de un nuevo agente social que por el incremento absoluto de la masa de desempleados,²⁰²⁰ como el temor a un contagio de los mercados internacionales, fueron abordadas en una cumbre del G-7 que se consideró crucial para cercenar la amenaza.²⁰²¹ La respuesta del primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, fue reivindicar los “valores tradicionales” y comprometerse a liberalizar “todos los sectores de la economía japonesa.”²⁰²² A pesar de la promesa estadounidense

²⁰¹⁶ Carlos Nadal, «La crisis japonesa», *La Vanguardia*, 10 de abril de 1994.

²⁰¹⁷ «EEUU se compromete con Japón a mantener la ayuda a su moneda», *El País*, 20 de junio de 1998; Alberto Cabezas, «Tony Blair brinda el apoyo de la Unión Europea a Japón para detener el proteccionismo económico», *El País*, 1 de octubre de 1998; Xavier Batalla, «¿Espera Japón otro comodoro?», *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1998.

²⁰¹⁸ Batalla, «¿Espera Japón otro comodoro?», 23.

²⁰¹⁹ Ibid.

²⁰²⁰ «Parados japoneses, nueva clase social», *El País*, 5 de noviembre de 1998; «Nuevas muestras de debilidad de la economía japonesa: el paro alcanza máximos históricos», *ABC*, 30 de mayo de 1998, Sevilla edición La cifra del paro se elevó hasta el 4,1 por ciento, nivel «desconocido en Japón desde los años cincuenta.

²⁰²¹ Ontiveros, «La encrucijada japonesa»; «Las consecuencias de la crisis asiática y la estabilidad financiera centran la reunión del G-7», *ABC*, 5 de octubre de 1998.

²⁰²² «El primer ministro Hashimoto apela a los valores tradicionales japoneses para remontar la grave crisis»,

de contribuir a defender la estabilidad del yen, a mediados de junio la situación amenazaba con estallar.²⁰²³ Gonzalo Robledo escribió uno de los mejores reportajes al respecto el 21 de junio de 1998, capturando el ambiente de la Bolsa japonesa. “La desolación en la bolsa es preocupante y sólo de vez en cuando uno de los empleados rompe el silencio con un aplauso celebrando una subida.”²⁰²⁴ Para Robledo, el principal problema era la ausencia de consumidores en Japón, atrapados entre una generación de ahorradores que apenas invertía, y una generación de jóvenes desencantados con el sistema e instalados en la precariedad. Días antes, Goula había advertido de que la situación era un polvorín, y que podría convertirse en un drama internacional si China procedía a devaluar el yuan.²⁰²⁵ “El problema es que podemos tener un concepto occidental de la confianza que no sea exactamente el que se tiene en tierras asiáticas y particularmente en Japón. Ni tampoco tienen el mismo significado el gasto y el ahorro.”²⁰²⁶ Las autoridades financieras, pese a menudear los reproches,²⁰²⁷ se vuelcan en el rescate a Japón, siempre desde una óptica liberal que pocas voces discuten.²⁰²⁸ Una de las discrepancias más relevantes es la de James Tobin, que encuentra en Japón el ejemplo perfecto de los peligros de recetar austeridad contra la inestabilidad monetaria.

El País, 19 de junio de 1998; «La decisión de EEUU de no defender el yen lleva la divisa japonesa a su valor mínimo en siete años», *El País*, 26 de mayo de 1998.

²⁰²³ «EEUU se compromete con Japón a mantener la ayuda a su moneda».

²⁰²⁴ Gonzalo Robledo, «La bolsa de todas las miradas», *La Vanguardia*, 21 de junio de 1998, sec. Revista, 8.

²⁰²⁵ Jordi Goula, «El yen hace temblar el mundo», *La Vanguardia*, 16 de junio de 1998, 28.

²⁰²⁶ Joaquim Muns, «Japón y el problema de la confianza», *La Vanguardia*, 22 de junio de 1998, 46.

²⁰²⁷ «Camdessus culpa a Japón del alargamiento de la crisis y prevé que la recesión será larga», *El País*, 27 de junio de 1998; «Clinton insiste en que Japón debe abrir más su mercado para ayudar a Asia a superar la crisis», *El País*, 20 de noviembre de 1998; «El Bundesbank duda de que el plan de relanzamiento de Japón sea eficaz», *El País*, 19 de junio de 1998.

²⁰²⁸ Alan S. Blinder, «El mundo está en apuros y Tokio puede echar una mano», *El País*, 30 de agosto de 1998; Fernando Gualdoni, «Resolver el problema de Japón es vital para la crisis», *El País*, 28 de septiembre de 1998; «El FMI cree que Japón se recuperará en 1999», *El País*, 17 de octubre de 1998.

Es necesario suspender todas las consignas a favor del ahorro hasta que la economía japonesa recupere las expectativas empresariales y las inversiones. Considerando el daño que el desastroso comportamiento macroeconómico de Japón ha tenido para Asia y el mundo, junto con la aparente incapacidad de los japoneses de disfrutar gastándose dinero en sí mismos, quizá el Gobierno del país debería transferir unilateralmente grandes cantidades de yenes a otros países asiáticos o a otros países pobres del mundo, para proyectos de desarrollo y alivio de la pobreza, a cambio tan sólo de que esos yenes se gasten en Japón. Es interesante ver a las élites financieras mundiales intentar evitar el esencial pero incómodo consejo keynesiano que en la actualidad están dando a Japón, y cambiar el tema a la reforma financiera. Liberalización drástica de las instituciones financieras japonesas...²⁰²⁹

Cabe afirmar que Japón jamás se recuperó de la caída en la Bolsa de 1998, colapso que, por otra parte, hizo más patente que el futuro gran gigante asiático sería China. Ante una eventual devaluación de la moneda china, Pablo Bustelo afirmaba que no sería justo cargar toda la responsabilidad sobre sus espaldas, sino que sería más razonable mirar hacia Japón y sus socios occidentales, “incapaces de detener la caída del yen”, y hacia los mercados financieros internacionales, que ya estaban apostando por un reajuste de la paridad del dólar de Hong Kong.²⁰³⁰ La economía japonesa, sólida en los grandes datos, pero progresivamente incapaz de mantener los viejos pactos entre elites políticas y empresariales, por un lado, y entre patronal y sindicatos por el otro,²⁰³¹ jamás recuperó su liderazgo, y ello pese a encabezar sistemáticamente diversos indicadores de calidad de vida o innovación tecnológica. Durante 1999 buena parte de la información sobre Japón se dedicó a examinar los intentos de establecer alianzas políticas contra la crisis,²⁰³² y a

²⁰²⁹ James Tobin, «Europa, Japón y el fantasma de Keynes», *El País*, 11 de diciembre de 1998.

²⁰³⁰ Pablo Bustelo, «El yen, Hong Kong y China», *El País*, 15 de agosto de 1998.

²⁰³¹ Vicente Verdú, «El hartazón japonés», *El País*, 28 de marzo de 1996.

²⁰³² «La reforma de las pensiones provoca una oleada de alianzas en Japón», *El País*, 30 de enero de 1999;

reparar las evidencias de que ésta avanzaba sin remisión.²⁰³³ La llegada del euro fue considerada un clavo más en la maltrecha economía japonesa. “En la escena global es evidente que el yen pierde peso frente al euro. Y más inquietante aún cara al próximo milenio es que el yen debe prepararse para soportar en su zona de influencia la futura convertibilidad del yuan, la divisa de China, próxima potencia económica mundial en un club de divisas fuertes donde el yen corre peligro de palidecer.”²⁰³⁴ La información procedente de agencias alternaba fúnebres pronósticos e invitaciones al optimismo con una fluidez tal que, en cuestión de días, el marco informativo mutaba por completo.²⁰³⁵ La crisis japonesa, integrada dentro de una crisis general del capitalismo, dejó poco a poco de ser noticia por sí misma. “La crisis japonesa no tiene fin.”²⁰³⁶ El país nipón vivía en un permanente sobresalto económico, y su caída deja de ser novedad.

«Un nuevo Gobierno de coalición para frenar la crisis económica japonesa», *ABC*, 15 de enero de 1999, 33; «El PLD japonés acuerda con los liberales formar un nuevo gobierno de coalición», *La Vanguardia*, 14 de enero de 1999, 9; Xavier Batalla, «“Estamos en la era de las coaliciones”», *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1999, sec. Revista; Ramón Vilaró, «Japón vota para conjurar la crisis», *La Vanguardia*, 23 de junio de 2000, 3.

²⁰³³ «La recaudación fiscal en Japón, en el mínimo de los últimos 11 años», *El País*, 7 de marzo de 1999; «La demanda privada sigue estancada en Japón pese a la mejoría económica», *El País*, 16 de octubre de 1999; «Japón y Brasil, en recesión», *ABC*, 21 de febrero de 1999, 57; Ramón Vilaró, «“Japón sufre la adaptación a la globalización económica”», *La Vanguardia*, 24 de julio de 1999, 7; «Mitsubishi suprimirá 7.600 empleos para hacer frente a su crisis financiera», *ABC*, 22 de mayo de 2004, 91.

²⁰³⁴ Ramón Vilaró, «Temor en plena crisis», *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1999, sec. Revista, 11.

²⁰³⁵ «Los malos resultados económicos en Japón hacen caer las bolsas», *El País*, 9 de enero de 1999; «La economía japonesa consolida su mejora y Alemania sufre un estancamiento», *El País*, 9 de octubre de 1999; «Optimismo japonés», *El País*, 7 de enero de 1999; «La compañía Nissan suprimirá 10.000 empleos hasta marzo del año 2003», *El País*, 18 de octubre de 1999.

²⁰³⁶ Aurelio Martínez, «Mercados calientes», *El País*, 29 de agosto de 1998.

6.3. UN NUEVO IMAGINARIO COLECTIVO: TECNO-ORIENTALISMO Y ENFERMEDAD SOCIAL

A pesar de que a principios de los noventa los signos de agotamiento del modelo japonés eran algo más que visibles —la perspicacia de autores que habían pronosticado el colapso ya en los ochenta, como el caso de Woronoff, tenía quizá tanto de posicionamiento político como de análisis sobrio²⁰³⁷—, se podría afirmar que solo hacia 1999 los medios occidentales asumieron plenamente que incluso los más apagados ecos del “milagro japonés” se habían extinguido por completo. La juventud de la era de la burbuja adquiere protagonismo, tanto por su ruptura estética con la tradición y su influencia en la juventud occidental, como por su nuevo rol político en una sociedad crecientemente descreída.

Los mangas, Tamagotchis y, ahora, los DoCoMo de la telefónica nacional NTT han ido marcando etapas entre unos jóvenes cada vez más inconformistas. Sólo parecen haber heredado de sus mayores el deseo por el consumo impulsivo, sin mediar barreras para obtener dinero, incluida una progresión de la prostitución infantil. Las chicas, en su apariencia externa, quieren parecer ‘gaijins’, la palabra japonesa para definir al extranjero, utilizando tintes y pelucas que van desde el pelirrojo al rubio plateado. (...) La mayoría tiene claro que no desea seguir los pasos de sus padres, que, después de media vida luchando por una sola empresa, pueden encontrarse, o se hallan, sin empleo. Muchos sufren, al igual que en otras comunidades de economía avanzada, la ausencia de diálogo con sus padres. (...) En los únicos foros de ocio donde no abundan los nuevos japoneses es en las enormes salas de Pachinko, el aparente inocente juego de balines en el que, oficialmente, sólo se ganan regalos como en una tómbola, aunque, en esa doble moral tradicional japonesa, pueden cambiarse por dinero en ventanillas traseras destinadas a trocar los regalos por dinero. (...) Cientos de japoneses parecían dispuestos a combatir la

²⁰³⁷ «Jon Woronoff: “Japón se precipita hacia una crisis inevitable”», *El País*, 13 de septiembre de 1984.

crisis económica con eventuales ganancias al Pachinko, en la ciudad de triste memoria por haber sido la segunda, tras Hiroshima, donde Estados Unidos lanzó la segunda bomba atómica. Eran tiempos en que el gobierno militarista japonés veneraba la bandera del Sol Naciente y cantaba el ‘Kimigayo’, como ahora vuelve a reivindicar la clase política en el poder, mientras la juventud baila frente a pantallas de vídeo.²⁰³⁸

A partir de 1999 las nuevas tendencias estéticas de la juventud japonesa, la pujante industria de ocio o las batallas por la memoria histórica en el Pacífico asiático concitarán la atención mayoritaria de los medios. La crisis ya será el Estado permanente de la percepción occidental sobre la economía japonesa, y la información acerca de episodios de violencia en la sociedad nipona o nuevas quiebras formará parte de la normalidad mediática.²⁰³⁹ La expresión “década perdida”, que durante mucho tiempo había reflejado únicamente las dificultades de América Latina en la década de los ochenta, se convierte en el epílogo del milagro japonés que, una vez deconstruido, “va de nuevo a peor.”²⁰⁴⁰ De hecho, mientras que Estados Unidos, Suecia, México, Venezuela o Corea habían superado sus crisis bancarias —o tal era la percepción instalada—, Japón era incapaz de abandonar una inestabilidad global que ya resultaba extraña dentro de zona económica asiática.²⁰⁴¹ El país parecía hundirse sin remisión.²⁰⁴² Algunos analistas huían de las explicaciones al uso —excesiva tendencia al ahorro, corrupción política, falta de competitividad por exceso de proteccionismo...— y exigían a los analistas, como hacía

²⁰³⁸ Ramón Vilaró, «Los jóvenes que entierran las viejas tradiciones», *La Vanguardia*, 6 de junio de 1999, 13.

²⁰³⁹ «La agresividad amenaza al sistema educativo japonés», *El País*, 6 de mayo de 2000; «Los almacenes japoneses Sogo quiebran con tres billones de deuda», *El País*, 13 de julio de 2000; «El fabricante de camiones Isuzu suprimirá 9.700 empleos en Japón», *El País*, 29 de mayo de 2001.

²⁰⁴⁰ Estefanía, «La década perdida».

²⁰⁴¹ Bru Rovira, «Japón, el gigante agotado», *La Vanguardia*, 15 de julio de 2001, sec. Magazine; Berges y Moreno, «“Blues” bancario japonés».

²⁰⁴² Pedro Rodríguez, «Aluvión de presiones para que Japón haga más por reactivar su lánguida economía», *ABC*, 28 de septiembre de 1999.

Paul Fabra, que sus hipótesis sobre Japón fueran rigurosas y se inspirasen, ”por fin, en los principios de la ciencia moderna.”²⁰⁴³ “Pretender como se hace todos los días en la prensa norteamericana que los japoneses ‘no consumen bastante’ es falso y ridículo. El alto nivel de vida de los japoneses demuestra que existe un buen nivel de consumo. Lo que no hacen los japoneses es endeudarse exageradamente para consumir e irse de vacaciones. Y no están equivocados.”²⁰⁴⁴ Fabra desmiente que los políticos japoneses fueran más corruptos o incapaces que los de otros países, y afirma que el declive del país era consecuencia de constantes maniobras internacionales destinadas a perjudicar al yen y beneficiar a las monedas occidentales.²⁰⁴⁵

Las malas noticias sobre Japón, en definitiva, trufan las páginas económicas de la prensa, que también se hace eco de un estado de ánimo que, en ocasiones, parece próximo a la histeria.²⁰⁴⁶ A estas alturas de la década Japón no solo deja de ser un modelo de desarrollo, sino que ya no es una referencia inexcusable para las reflexiones sobre tecnología y, en general, visiones del futuro.²⁰⁴⁷ Hay, en todo caso, fases esporádicas en

²⁰⁴³ Paul Fabra, «¿Existe una crisis japonesa?», *La Vanguardia*, 27 de enero de 2002, sec. Dinero.

²⁰⁴⁴ Ibid.

²⁰⁴⁵ Ibid.

²⁰⁴⁶ Paul Fabra, «Greenspan y el espejo oscuro japonés», *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2002; «La Bolsa de Tokio retrocede al nivel de 1985 pese a la victoria de Koizumi»; «Una guerra comercial con toallas, setas y puerros como excusa», *El País*, 7 de mayo de 2001; Giorgi Sandri, «Entrevista a Masaru Yoshitomi, decano del Asian Development Bank Institute, “Japón aún nada por debajo del agua”», *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2003; Pablo M. Diéz, «Otras nueve personas se suicidan en Japón tras llegar a un pacto por internet», *ABC*, 2 de junio de 2005; Rafael Fernández Bermejo, «Literatura en busca de raíces», *El País*, 11 de enero de 2003; William Pesek Jr., «Japón afronta desnudo el caso Livedoor», *La Vanguardia*, 27 de septiembre de 2006; Georgina Higuera, «La era liberal toca a su fin en Japón», *El País*, 30 de agosto de 2009; Piedad Oregui, «Un enigma llamado Japón», *El País*, 13 de diciembre de 2009.

²⁰⁴⁷ En el contexto de la guerra de Irak, Mario Trinidad considera a Japón no un modelo de desarrollo, sino el ejemplo de la deconstrucción de una estructura feudal durante la ocupación. Mario Trinidad, «La guerra de Irak y la posguerra», *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2003, 34; Pocos ejemplos más elocuentes de la pérdida de vigencia de Japón en tanto imaginación del futuro que este artículo, dedicado a la inteligencia artificial y a la especulación fantástica, que ni siquiera menciona al país nipón. En los años ochenta, incluso noventa, sería complicado encontrar algún artículo que especulase con los futuros tecnológicos de la humanidad sin incluir a Japón, de una forma u otra. «Inteligencia artificial: ciencia para profetas y alienígenas», *La Nueva España*, 2 de junio de 2003, sec. Cultura.

las que la economía japonesa parece recuperar parte de su anterior pujanza, especialmente durante 2004.²⁰⁴⁸ Se trata de lo que Joaquín Estefanía bautizó, con acierto, “recuperación bonsái”:²⁰⁴⁹ “Japón es un Jano de doble cara y dos velocidades: necesita las reformas para adecuarse en igualdad de condiciones al resto de las naciones más industrializadas en el marco de la globalización, y al mismo tiempo los ciudadanos temen la política de menos Estado y menos protección, dada la composición sociológica de la población: una ciudadanía muy envejecida. La pirámide de edad muestra que Japón es el primer país del mundo que la ha invertido: tiene más habitantes mayores de 40 años que menores...”²⁰⁵⁰ Es una recuperación, en definitiva, coyuntural que apenas dura unos meses. En noviembre regresa la desaceleración a la economía japonesa.²⁰⁵¹ Esta recuperación truncada coincide con la escalada definitiva de China al centro del tablero económico y político internacional. “Mucho más que una potencia emergente, China lo tiene todo para alcanzar un lugar hegemónico en el siglo XXI.”²⁰⁵² Asia en su conjunto aparece como el más poderoso competidor de Estados Unidos, pero es China quien parece en condiciones de alcanzar lo que ninguna nación asiática había logrado desde antes de la Segunda Guerra Mundial. “De lograrse el objetivo oficial de cuadruplicar su PIB en veinte años —y hay razones para pensar que lo hará— la República Popular se convertirá en la segunda economía del planeta, con el potencial —que nunca tuvo Japón— de modificar los equilibrios mundiales.”²⁰⁵³

²⁰⁴⁸ Mónica Chapuli, «La banca japonesa abandona los números rojos», *El País*, 14 de junio de 2004; Mónica Chapuli, «Un sol con nuevos bríos», *El País*, 9 de mayo de 2004; «Japón creció más rápido de lo previsto en el primer trimestre del año», *El País*, 18 de mayo de 2004; David Cano y Enrique Sánchez del Villar, «¿Por fin Japón?», *El País*, 4 de abril de 2004.

²⁰⁴⁹ Joaquín Estefanía, «La recuperación bonsái», *El País*, 22 de febrero de 2004.

²⁰⁵⁰ Ibid.

²⁰⁵¹ Antonio Carrascosa, «¿Vuelve la recesión a Japón?», *El País*, 28 de noviembre de 2004.

²⁰⁵² Benigno Pendás, «Del Atlántico al Pacífico», *ABC*, 31 de agosto de 2004, Sevilla edición.

²⁰⁵³ Fernando Delage, «Asia puede cambiar el mapa del poder global», *ABC*, 1 de noviembre de 2004.

La combinación de inestabilidad política y crisis económica favoreció una atención privilegiada a las consecuencias sociales y psicológicas, ámbito en el que la cobertura de *La Vanguardia* resulta particularmente destacada. Las tendencias estéticas y las peculiares formas de sociabilidad asociadas a parte de la juventud japonesa, especialmente la tokiota, con prácticas que iban desde versiones estilizadas del punk hasta vestimentas de corte decimonónico, se relacionaron en no pocas ocasiones con la crisis, como si el auge de tendencias alternativas fuera el síntoma de una enfermedad social que tenía su máximo símbolo en la ruptura de lo tradicional. En “La calle de los rebeldes” Bru Rovira repasa las modas juveniles de Takeshita Dōri²⁰⁵⁴, deteniéndose especialmente en el fenómeno de las *lolita*.²⁰⁵⁵ Rovira afirma que los adolescentes japoneses “se disfrazan” para adoptar roles que no tienen nada que ver con ningún espíritu de rebeldía sino con una mera “fantasía consumista.”²⁰⁵⁶ El autor asegura que “en el barrio de Harajuku la modernidad nos devuelve a la edad media, uno de estos ciclos históricos en los que el individuo se entrega al sistema y la forma se convierte en el espejismo de un alma que ya no existe como un tesoro individual²⁰⁵⁷.”²⁰⁵⁸ Se trata de un diagnóstico que coincide con una visión orientalista que desactiva, sistemáticamente, cualquier muestra de modernidad procedente de Oriente, bien calificándola de copia, bien afirmando que es un síntoma de enfermedad social, de deshumanización o de traición a sus auténticas fortalezas tradicionales.

²⁰⁵⁴ Calle asentada en el barrio de *Harajuku*, uno de los puntos de reunión para la juventud japonesa durante los primeros años del siglo XXI. La gran afluencia de turismo extranjero ha ido convirtiendo, poco a poco, esta calle en un museo del exotismo estético japonés orientado al consumidor foráneo, y los jóvenes se han ido concentrando en espacios más discretos y menos transitados.

²⁰⁵⁵ Bru Rovira, «La calle de los rebeldes», *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2002, sec. Magazine.

²⁰⁵⁶ *Ibid.*

²⁰⁵⁷ Es discutible la pertinencia de desempolvar la idea del individuo subsumido en el colectivo precisamente en una calle que destacaba por la variedad de estilos, desde el punk a las *ganguro* pasando por todas las modalidades del *visual kei*, y si bien es cierto que esta hiper-estilización ajena al compromiso ideológico también desdibuja las diferencias intergrupales, no lo es menos que otro tanto se podría decir de estilos tan dispares como el *hair metal* de los años ochenta o determinadas tendencias en la música latina.

²⁰⁵⁸ Rovira, «La calle de los rebeldes».

La brecha generacional codificada en modas alternativas y estéticas más o menos aberrantes informa uno de los reportajes que más atinadamente diseccionaron el impacto de la crisis en la sociedad japonesa. Se trata de “Viaje a Japón”, un reportaje en seis artículos escritos por el propio Rovira, en los que aborda la sociedad japonesa con el mismo enfoque con el que intentaba explicar la moda de los jóvenes de Takeshita Dōri. “Japón fue el mayor milagro económico del mundo salido de la Segunda Guerra Mundial, hasta que la especulación reventó la burbuja y mostró una sociedad deshumanizada por la obsesión por el trabajo y la tecnología.”²⁰⁵⁹ Los seis artículos abordan algún aspecto más o menos negativo de la sociedad japonesa: la soledad infantil,²⁰⁶⁰ los “sin techo”,²⁰⁶¹ la competitividad extrema y su impacto en las relaciones sociales,²⁰⁶² o la disolución de la familia tradicional bajo el estrés de la jornada laboral.²⁰⁶³ Dos de los artículos presentan una interpretación menos negativa, y abundan en el pragmatismo de la sociedad japonesa. “El final del samuray”²⁰⁶⁴ retrata a un nuevo tipo de empresario japonés, cosmopolita y orientado a la creatividad, de quien se destaca su calidad como “importador y maximizador de ideas”; “La consagración de los boquerones”, por su parte, explica el auge de una concepción de la religiosidad nueva, más práctica y cosmopolita, y menos vinculada con su proyecto teológico o filosófico.²⁰⁶⁵ Esto incluiría a las ONG, en donde se trasladaba “el mensaje más interesante de Japón para el mundo, al mismo tiempo que es allí donde pueden encontrarse las ideas y los valores que les permitan a ellos salir del

²⁰⁵⁹ Bru Rovira, «Viaje a Japón (I): El alma de Poochi», *La Vanguardia*, 22 de julio de 2001, sec. Revista.

²⁰⁶⁰ Ibid.

²⁰⁶¹ Bru Rovira, «Viaje a Japón (II): Bola de arroz», *La Vanguardia*, 29 de julio de 2001.

²⁰⁶² Bru Rovira, «Viaje a Japón (III): Melocotón fresco», *La Vanguardia*, 8 de mayo de 2001, sec. Revista.

²⁰⁶³ Rovira, «Viaje a Japón (IV): Mujeres, mejor solas».

²⁰⁶⁴ Bru Rovira, «Viaje a Japón (V): El final del samuray», *La Vanguardia*, 19 de agosto de 2001, sec. Revista.

²⁰⁶⁵ Bru Rovira, «Viaje a Japón (VI): La consagración de los boquerones», *La Vanguardia*, 26 de agosto de 2001, sec. Revista.

callejón en el que se han atascado al construir una sociedad tecnológica sin alma.”²⁰⁶⁶ En el artículo dedicado al hombre japonés, “Melocotón fresco”, nos encontramos un texto que asegura la difícil adaptación del hombre japonés a la modernidad. “¡Qué fracaso!, nos ha dicho nuestra amiga feminista compadeciéndose de los hombres: ellos, asegura, lo tienen quizás peor que las mujeres, porque en este tipo de parejas sin comunicación, sin sexo, ellas han aprendido a construirse una vida emocional, tienen sus amigas, su propia vida social. El hombre, en cambio, cuando llega a la jubilación se ha quedado completamente colgado.”²⁰⁶⁷ Hay pocas notas optimistas en esta serie de artículos que presentan a Japón como una sociedad enferma y dislocada por la ruptura de una tradición que protegía a la sociedad, por así decirlo, de los vicios, pero también de las ventajas, de la modernidad. La mayor libertad de la mujer, por ejemplo, se relaciona con la disolución de los lazos tradicionales, reemplazados por el egoísmo individualista. La sociedad japonesa, cuya nueva —y amenazante— estructura moral se presenta como occidentalizada, se encuentra ante una encrucijada de evolución incierta.

Cuando la generación de posguerra se lanzó a la reconstrucción económica del país —explica un empresario textil—, la mentalidad era japonesa y lo era en el sentido tradicional: el trabajador formaba parte de la empresa y la empresa formaba parte del país. La mujer se quedaba en casa para educar a los niños. Dentro de esta gran familia, todo el mundo se sentía seguro. En los años noventa, sin embargo, la economía se hundió por culpa de la especulación y ahora nos encontramos con un sistema individualista en el que se impone el egoísmo. La gente mayor es expulsada de los trabajos. La tecnología sustituye a la experiencia. La familia tradicional ha sido sustituida por la familia monoparental. Las mujeres jóvenes no quieren casarse.²⁰⁶⁸

²⁰⁶⁶ Ibid.

²⁰⁶⁷ Rovira, «Viaje a Japón (III): Melocotón fresco».

²⁰⁶⁸ Rovira, «Viaje a Japón (I): El alma de Poochi».

Este artículo en concreto, “El alma de *Poochi*”, resulta particularmente interesante. *Poochi* fue una de las primeras mascotas animadas de Japón, un perro capaz de reconocer la voz de su dueño, revolcarse, sentarse e interactuar en forma limitada, pero deslumbrante para su época. La fascinación de los niños japoneses por *Poochi* lleva a Rovira a afirmar que la sociedad japonesa pierde el alma a medida que adquiere tecnología. “*Poochi* nace justo a tiempo para compensar la soledad del niño provocada por la obsesión de la generación de sus padres por fabricarlo.”²⁰⁶⁹ Como se ha visto anteriormente, la crisis quiebra la tradición japonesa, y emergen formas de ocio y sociabilidad basadas en la hipermodernidad, tanto estética como tecnológica. *Poochi* fue visto como síntoma del conflicto entre el alma tradicional japonesa, en tránsito de ser abandonada, y la moderna tecnología, símbolo del vacío y del absurdo de la sociedad contemporánea del país asiático. Merece la pena repasar, en este punto, algunas reacciones a otras manifestaciones tempranas de la tecnología hipermoderna japonesas, sistemáticamente percibidas como símbolo de una enfermedad social. Interesan particularmente el *tamagotchi* y la serie *Pokémon*, cuya recepción en España resultó, cuando menos, problemática.

Al igual que sucederá años después con el internet 2.0, la aparición de las mascotas virtuales se consideró una respuesta a la crisis de valores, la soledad, la desarticulación de la familia tradicional o la falta de expectativas vitales. Por otra parte, como si los pronósticos de una vida tecnológica importada de Japón difundidos por el *ciberpunk* de los años ochenta se hicieran realidad a finales de los noventa, se enfatiza “la deshumanización” de las grandes ciudades y el dolor real que provoca la muerte digital.²⁰⁷⁰ Muchos de los primeros artículos escritos sobre el *tamagotchi* critican, a menudo con tono irónico, el uso y eventual dependencia de la mascota virtual. “*Tamagotchi*. Es el hijo cibernético de una amiga que se ha ido de acampada y lo ha dejado a mi cuidado. Si no te importa, voy a darle un caramelo para que se ponga contento, aunque no es conveniente consentirle todos los caprichos porque podría indigestarse y enfermarse.”²⁰⁷¹ No se puede

²⁰⁶⁹ Ibid.

²⁰⁷⁰ Ana Alcaraz, «Adición japonesa a la fauna virtual», *El País*, 9 de mayo de 1997.

²⁰⁷¹ Marina Castaño, «¡Lo que inventan los japoneses!», *ABC*, 8 de febrero de 1997, Sevilla edición.

comprender la preocupación que se generó por la salud mental del niño y el impacto del *tamagotchi* en la sociedad española sin destacar la corriente tecno-orientalista que desde finales del siglo XX hasta los primeros años del XXI encontró espacio en los medios de comunicación. Se trata de un breve y no demasiado intenso coqueteo con el temor a la influencia de la tecnología —no solo a la procedente de Japón— en las relaciones sociales que emerge durante el contexto de la crisis de Japón. La carrera tecnológica japonesa, que se interpretaba como motor de su exitoso modelo durante los ochenta y noventa, recupera de lleno la mirada orientalista y se convierte en símbolo de una sociedad deshumanizada, hecha pedazos bajo el impacto de su declive económico. “Mientras alrededor se abre un espectáculo de seres desvalidos, hijos despistados y padres sin futuro, la conciencia se ha procurado con la máquina del *Tamagotchi* una enseñanza accesible sobre la actual condición del yo. Sobre sus temores, sus debilidades, sus delirios o, al fin, sobre su preferencia por lo que es ficción.”²⁰⁷² El *tamagotchi* recupera dos ideas que la crisis termina de asentar, claves para comprender la interpretación contemporánea de Japón: la deshumanización fruto de entregarse a una “tecnología sin alma” y el supuesto pragmatismo japonés.

La deshumanización de las grandes ciudades ha desencadenado soledad e incomunicación, al tiempo que los avances tecnológicos están fundiendo realidad y ficción. Además, una mascota virtual presenta importantes ventajas frente a sus homólogos de carne y hueso: puede disfrutarse de su compañía, aunque los apartamentos sean pequeños, y ya no hay que preocuparse por la esclavitud de sacar a pasear al animal, limpiar sus excrementos o pagar facturas de veterinario. (...) Estas enormes ventajas encajan perfectamente en una sociedad que se caracteriza por un sentido pragmático tan arraigado como la japonesa, lo que ofrece la tentación de bromear sobre el futuro de esta tendencia y el posible desarrollo de una suegra digital, por ejemplo.²⁰⁷³

²⁰⁷² Vicente Verdú, «Tamagotchi», *El País*, 30 de mayo de 1997.

²⁰⁷³ Alcaraz, «Adición japonesa a la fauna virtual».

Javier Cuervo recoge la preocupación de la época con la deshumanización provocada por las nuevas tecnologías del ocio, aunque ahonda en algunas de sus implicaciones psicológicas. “Cuando le enseñaba a algún conocido aquel llavero, que era la última moda en Japón, lo que salía era la mascota entristecida, sucia y malnutrida, lo que le dejaba ante los demás como un cruel desaprensivo incapaz de dar cariño virtual a su mascota virtual.”²⁰⁷⁴ Se suele asumir en prensa, con buenos motivos, que los desencantos producidos por las mascotas virtuales iban más allá de la dimensión lúdica del juego. En “La fiebre de la mascota”, reportaje de contraportada, *La Nueva España* condensaba las opiniones de los defensores y los detractores de las mascotas virtuales, aunque los argumentos de los segundos parecían bastante más consistentes. “Sus defensores dicen que evita todas las molestias de las mascotas vivas, de los animales. Sus detractores, que es un paso más hacia la deshumanización de las personas, especialmente en las grandes ciudades; otro paraíso artificial (y virtual) donde encontrar refugio a tanta soledad como atenaza al hombre.”²⁰⁷⁵

“Bazar Bazofia” prolonga esta visión, e integra una dura reflexión sobre la identidad humana dentro de la crítica a las mascotas virtuales. El autor relata la historia de una chica que le dejó un *tamagotchi* a una amiga, sufriendo para desprenderse del juego, pero obligada por las circunstancias. Le dejó instrucciones para cuidarlo, pero, una vez que hubo vuelto, se encontró con que la mascota virtual había muerto. “Su dueña, incapaz de resistir el impacto emocional de aquella desgracia, cayó cuan larga era, víctima de una lipotimia, soponcio, privación o desmayo.”²⁰⁷⁶ Se trata de un caso real, ocurrido en Chieta, en Italia, que produjo “la primera víctima de la tontería más grande del fin de siglo.”²⁰⁷⁷ El autor afirmaba que el *tamagotchi* sustituía la “conciencia putrefacta” de gente que prefiere jugar con una mascota virtual en lugar de cuidar a sus ancianos, ayudar a

²⁰⁷⁴ Javier Cuervo, «Pi, pi, pi», *La Nueva España*, 31 de mayo de 1997.

²⁰⁷⁵ «La fiebre de la mascota», *La Nueva España*, 6 de febrero de 1997.

²⁰⁷⁶ Francisco García Pérez, «Bazar Bazofia», *La Nueva España*, 18 de junio de 1997, sec. La Revista.

²⁰⁷⁷ *Ibid.*

inmigrantes o a los pobres. Sostenía, incluso, que “pocos juegos con mayor descaro para conseguir que se bromea con lo más noble que alguien pueda tener: con la solidaridad.”²⁰⁷⁸ No faltan, tampoco, los artículos que relacionan al *tamagotchi* con tradiciones espirituales japonesas como el taoísmo o el sintoísmo.²⁰⁷⁹ Manuel Salado alertaba de que la irrupción del *tamagotchi* estaba creando una juventud cibernética que “adora las historias del cómic cruel”, y pinta un futuro posapocalíptico en el que la casa se transforma en un espacio con gigantescas pantallas de televisión y un *Tamagotchi* de tamaño real que nos abre la puerta.²⁰⁸⁰ La dosis de ironía de Manuel Salado, en todo caso, está ausente en el texto de Múgica²⁰⁸¹, que recuperaba todo el catálogo orientalista para convertir al *tamagotchi* en la encarnación tecnológica de la tradición sintoísta, símbolo de todas las enfermedades sociales que aquejaban a Japón, “una nación contradictoria, que mezcla tradición y modernidad.”²⁰⁸² Resulta interesante el paralelismo que establece con la yakuza, que “ha añadido a la vieja katana refinadas formas de asesinato, que pasan necesariamente por las nuevas tecnologías, a las que por imperativo moral urge poner fronteras.”²⁰⁸³ En esta misma línea, que podríamos adscribir, de nuevo, al tecno-orientalismo, el *tamagotchi* condensaría la competitividad a ultranza de un país cruel, “amante del beneficio”, en el que las relaciones sociales se han disuelto y a los niños solitarios no les queda más que jugar con la máquina hasta que la criatura llegue a morir.²⁰⁸⁴ “Hay en Internet cementerios

²⁰⁷⁸ Ibid.

²⁰⁷⁹ Manuel Salado, «El tamagotchi», *ABC*, 7 de enero de 1997, Sevilla edición; Daniel Múgica, «Tamagotchi y sintoísmo», *El País*, 15 de diciembre de 1997.

²⁰⁸⁰ Salado, «El tamagotchi».

²⁰⁸¹ Merece la pena resaltar que los argumentos de Múgica encontraron su respuesta en una carta de un lector de *El País*. «Sus elucubraciones acerca de los niños, el sintoísmo y los kami son puro disparate: los niños japoneses, como los de otros países, no son tontos. Pregúnteles qué piensan que, es un tamagotchi y se sorprenderá.» Miguel Wandenbergh, «Tamagotchi y sintoísmo», *El País*, 30 de diciembre de 1997.

²⁰⁸² Múgica, «Tamagotchi y sintoísmo».

²⁰⁸³ Ibid.

²⁰⁸⁴ En el mismo sentido, destacando la crueldad de la sociedad japonesa: Victor M. Amela, «El “Tamagotchi” de “Nissaga”», *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1997.

de *tamagotchis*. Esa es la ficción virtual. Hay en Japón cementerios con niños que se han suicidado por culpa del *tamagotchi*. Esa es la realidad.”²⁰⁸⁵

Muchos artículos exploraron la alarma que hicieron saltar educadores, psicólogos, políticos y opinadores.²⁰⁸⁶ Los niños podían encerrarse en un “mundo virtual, irreal, al que nadie más tendría acceso”,²⁰⁸⁷ un “ambiente psicológico aberrante”, aunque “la cultura nipona, en cambio, lo considera un juguete educativo.”²⁰⁸⁸ En la década de los noventa culpar a los videojuegos de los problemas de la juventud era particularmente habitual; se relacionaron, en este sentido, los peligros del *tamagotchi* con los del *Carmageddon*, popular juego de conducción extrema y violenta que fascinó a los primeros *gamers* tanto como alarmó a algunos padres y madres.²⁰⁸⁹ Esta preocupación por el impacto del juguete sobre el niño se focaliza, muy concretamente, en el hecho de que el *tamagotchi* obligaba a enfrentarse con la idea de la muerte.²⁰⁹⁰ La muerte del *tamagotchi* se convirtió en fuente recurrente de metáforas periodísticas y en símil más o menos afortunado para la percepción de Japón como sociedad extraña y, de alguna forma, enferma.²⁰⁹¹

²⁰⁸⁵ Mugica, «Tamagotchi y sintoísmo».

²⁰⁸⁶ Josep Playà Maset y Susana Quadrado, «Pedagogos y psicólogos cuestionan el uso de las mascotas virtuales por los niños», *La Vanguardia*, 27 de abril de 1998; «El Tamagotchi, desaconsejado a los menores», *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1997; «Urta desaconseja el «tamagotchi» para niños menores de 7 años», *ABC*, 6 de junio de 1997.

²⁰⁸⁷ Susana Quadrado, «Cariñitos virtuales», *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1997.

²⁰⁸⁸ Ima Sanchís y Lluís Amiguet, «La trampa del tamagotchi», *La Vanguardia*, 12 de julio de 1997, sec. Revista.

²⁰⁸⁹ Ana Muñoz, «Juegos de niños, peligro de adicción», *Blanco y Negro*, 5 de octubre de 1997, 61.

²⁰⁹⁰ Jordi Solsona Sánchez, «“Tamagotchi”, al cielo», *El País*, 27 de junio de 1997; «Cementerio para “tamagotchis” muertos», *El País*, 19 de enero de 1998; Isabel Ferrer, «Tamagotchi dormido», *El País*, 11 de diciembre de 1997; Yvonne Buchholz, «Adiós, Gus-Gus», *El País*, 9 de mayo de 1997; Rafael Clemente, «Tamagotchi, un bicho virtual», *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1997; Quim Monzó, «Hijos de un dios menor», *La Vanguardia*, 8 de enero de 1997.

²⁰⁹¹ Solsona Sánchez, «“Tamagotchi”, al cielo»; «Cementerio para “tamagotchis” muertos».

Cuando se lo devolvió, el *tamagotchi* era un gordinflón, rodeado de excrementos y profundamente deprimido. En la pantalla aparecía una calavera. La niña intentó salvarlo con inyecciones virtuales, mientras lloraba lágrimas reales del tamaño de uvas verdes. Si lograra salvarlo, jugaría con él día y noche para hacerle feliz y para que perdiera aquel horrible sobrepeso. Ya era tarde. Según el manual, los *tamagotchi* no mueren, sino que regresan a su planeta. Pero ella supo que sólo era un consuelo. Por 2.500 pesetas, había adquirido también la idea del mal y la muerte.²⁰⁹²

La recepción del *tamagotchi*, en definitiva, y a pesar de algunas pinceladas de simple humor crítico,²⁰⁹³ o la reapropiación cómica del término,²⁰⁹⁴ provocó una respuesta similar a la provocada por el anime a principios de los noventa. La preocupación por el impacto del juguete en la psique infantil era inseparable de una valoración general de la cultura japonesa y una aproximación más o menos directa al tecno-orientalismo. “Los japoneses son unos genios. Nos han facilitado la vida y han inventado lo que no está escrito. Gracias a ellos las máquinas más sofisticadas hacen las tareas más delicadas. Les faltaba enseñarnos cómo dosificar los afectos, y han puesto un monstruito en circulación para que los niños de la era digital sepan cuidar, reír, llorar y mamar. A toda máquina, no a sus mayores o menores. Qué vida esta.”²⁰⁹⁵ Dos años después, en 1999, el *furby* llegó a los mercados, pero Juan Manuel de Prada, en su columna de *ABC*, no se olvidaba de los *tamagotchi*.

Los *tamagotchis*, que participaban de ese concepto un tanto sadomasoquista y servil que los japoneses poseen de las relaciones humanas, provocaron entre los niños de medio mundo serios trastornos y

²⁰⁹² Manuel Rivas, «Tamagotchi», *El País*, 25 de junio de 1997.

²⁰⁹³ «El Tamagotchi gana un Nobel alternativo», *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1997.

²⁰⁹⁴ Manuel Barrios, «“Tamagotchi” González», *ABC*, 16 de noviembre de 1997, Sevilla edición.

²⁰⁹⁵ Pilar Cernuda, «Tamagotchi», *Blanco y Negro*, 6 de julio de 1997.

complejos de culpabilidad, convirtiéndolos en médicos de guardia o enfermeros *full time* condenados a satisfacer los caprichos del cacharrito que, de lo contrario, amenazaba con el harakiri virtual.²⁰⁹⁶

Merece la pena apuntar, incluso como mención breve, que la cacería de delfines y ballenas por parte de Japón contribuyó a afianzar un clima desfavorable al país que reforzaba, además, imágenes previas sobre la crueldad oriental. A partir de finales de los setenta las campañas de sensibilización contra la masacre de cetáceos comienzan a dar sus frutos, y las ballenas concitan la atención mundial.²⁰⁹⁷ En las primeras campañas contra la caza de ballenas se condena la indiferencia mundial y el arponeo indiscriminado de cetáceos, convertidos en delirio de la humanidad en su conjunto. Pero el movimiento ecologista se centra cada vez más en la responsabilidad de Japón, no solo como país cazador, sino como activo lobista internacional y propagandista en favor de la caza “científica”.²⁰⁹⁸ Japón y Noruega, el otro gran país cazador de ballenas, movilizaron todos sus recursos políticos para luchar contra el largamente proyectado refugio de ballenas en la Antártida,²⁰⁹⁹ iniciando una larga lucha contra el movimiento ecologista.²¹⁰⁰ La

²⁰⁹⁶ Juan Manuel de Prada, «Furby», *Blanco y Negro*, 18 de julio de 1999.

²⁰⁹⁷ Françoise Monier, «¡Salvemos las ballenas!», *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1979; «La caza de ballenas, un error de la humanidad», *ABC*, 5 de marzo de 1981; Lorenzo López Sancho, «Las ballenas se suicidan», *ABC*, 21 de enero de 1983; «Seis mil ballenas son aniquiladas todos los años sin llamar la atención del mundo», *ABC*, 11 de febrero de 1988, Sevilla edición, 34; «Denuncian la pesca masiva de pequeños cetáceos», *La Vanguardia*, 7 de enero de 1991.

²⁰⁹⁸ «Japón intensifica la propaganda para reanudar la caza comercial de ballenas», *La Vanguardia*, 5 de junio de 1993; «Los arpones de Japón y Noruega», *ABC*, 5 de septiembre de 1993; Joaquín Luna, «Japón rechaza que las ballenas sean las “vacas sagradas” del mar», *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1993.

²⁰⁹⁹ Antonio Cerrillo, «Japón y Noruega luchan contra la creación de un refugio de ballenas en la Antártida», *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1993.

²¹⁰⁰ Antonio Cerrillo, «Noruega y Japón vuelven a cazar ballenas en otro desafío a la comunidad internacional», *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1999; «Greenpeace intensifica su campaña contra los balleneros japoneses en el Ártico», *La Vanguardia*, 15 de enero de 2000; «Estados Unidos prohíbe a Japón pescar en sus aguas por la caza de ballenas», *ABC*, 14 de septiembre de 2000; «Japón y Noruega impiden que se cree un santuario de ballenas en el Pacífico», *ABC*, 7 de mayo de 2000; «Japón y Noruega pierden su batalla y no podrán cazar más ballenas grises», *ABC*, 16 de abril de 2000; «Japón y Noruega dinamitan la Comisión que restringe la caza de ballenas», *ABC*, 22 de mayo de 1999, Sevilla edición; A. Costa, «La flota japonesa vuelve a cargar sus arpones contra las ballenas en aguas de la Antártida», *ABC*, 14 de

reputación de Japón no sufrió un descrédito generalizado entre la opinión pública internacional, pero la caza de ballenas, la pena de muerte, la violencia en las aulas o el agresivo concepto de algunos programas de televisión japoneses formaban parte de un conjunto de imágenes que apuntaban hacia el ya mencionado estereotipo de la crueldad nipona.

La recepción de *Pokémon* no hace sino confirmar esa visión en algunos sectores de la opinión pública española.²¹⁰¹ A finales de año, cuando el videojuego aterrizó en España, se desató una polémica similar a la que atravesó el *tamagotchi*, aunque muy alejada, desde luego, de las exacerbadas reacciones de Estados Unidos.²¹⁰² Tres grandes ideas destacan en las primeras críticas: por un lado, el supuesto fomento del consumismo violento que implicaba la mecánica del juego y el recuerdo de los ataques de epilepsia sufridos por espectadores japoneses durante la emisión de capítulos de la serie.²¹⁰³ Por el otro, y este aspecto tiene que ver con el meollo de la compleja recepción española de la animación japonesa, el temor a la influencia de la serie en los niños. "La serie está basada en un conocido videojuego a cuya expansión sirve de soporte, sin gran consideración hacia los principios de especial protección de la infancia que la Constitución consagra."²¹⁰⁴ Algunos artículos se centraron en Satoshi Tajiri,²¹⁰⁵ el creador de "Monstruos de Bolsillo" (*Pokémon* es la contracción japonesa del inglés "Pocket Monsters"), en uno de los primeros contactos de la cultura mediática española con la idea japonesa del *otaku*²¹⁰⁶, a

noviembre de 2005, Sevilla edición.

²¹⁰¹ Alex Barnet, «El abaratamiento de los chips revoluciona el mercado de juguetes para niños», *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1999.

²¹⁰² Alex Barnet, «El fenómeno "Pokémon" llega a Europa y revoluciona el mercado de los videojuegos», *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 1999; S. T., «Llega a España la polémica serie de animación «Pokémon»», *ABC*, 20 de diciembre de 1999.

²¹⁰³ «La polémica serie japonesa "Pokémon" se instala en las tardes de Tele 5», *El País*, 20 de diciembre de 1999.

²¹⁰⁴ «Polémico estreno», *ABC*, 20 de diciembre de 1999.

²¹⁰⁵ Carmen Anierte, «Pokémon, la parada de los monstruos», *Blanco y Negro*, 12 de diciembre de 1999.

²¹⁰⁶ En Japón la voz *otaku* alude, al igual que en Occidente, al consumidor de manga y *anime*, pero para

quienes el autor describe como “gente que se separa de la sociedad y que son unos ávidos acumuladores de cosas, que pueden ser cómics, videojuegos o cromos. Cuantas más tienen, más poderosos se sienten.”²¹⁰⁷ Esta visión deformada llevó a establecer analogías entre la vida de Satoshi, un niño solitario que coleccionaba insectos, con las lecciones culturales que se podrían extraer de *Pokémon*. La serie fue acusada de “perturbar la mirada”,²¹⁰⁸ dentro de una crítica general a las series de dibujos animados japonesas, comparadas con la literatura de anticipación de George Orwell, “marcadas por la destrucción” y “con numerosas muestras de violencia soterrada.”²¹⁰⁹ Se denuncia, a *Pokémon*, por otra parte, como una muestra más de una cultura ajena que “no encajaba” con la ética occidental.

En cuanto a su estética, señala que es ‘la típica del *anime* japonés’. ‘Más allá de la ideología y del mensaje que llevan implícito, estas series son muy pobres, y sus personajes ofrecen movimientos muy parcos. Todo el mundo critica el fondo argumental de las series hechas en Japón, pero nadie se mete en su forma, que creo que es nefasta; todo en televisión educa, y la

buena parte de la población incluye un matiz peyorativo que tiene más que ver con la obsesión, incluso con la incapacidad para ser una persona productiva para la sociedad. No cabe duda de que la extensión del fenómeno ha suavizado algunas de las aristas de esta percepción, pero las connotaciones de su origen son, indudablemente, negativas. “Es evidente que la definición canónica del otaku tal y como se entiende en Japón —esto es, el fan obsesionado, encerrado en sí mismo, con nula relación social y escasos intereses más allá del objeto de su obsesión— deja de tener sentido cuando se aplica a un fan occidental del anime. La importación del concepto de otaku, primero a los Estados Unidos y más tarde a otros países occidentales, en los que los fans estaban, por definición, conectados a otras subculturas y eran necesariamente *sociales*, tuvo como consecuencia más destacable que la etiqueta pasara a designar a otro tipo de aficionado. Un tipo de aficionado que llegaría a enarbolar la bandera de ser otaku como un signo de distinción y como una marca de pertenencia social.” Jordi Sánchez-Navarro, «Fantasías animadas del mañana: El estudio de los fans occidentales del anime como subcultura», en *Fanáticos. La cultura fan*, ed. Antoni Roig, Daniel Aranda, y Jordi Sánchez-Navarro (Barcelona: UOC Press, 2013), 50-51. En definitiva, y en el contexto de esta investigación, *otaku* designa, sencillamente, a personas integrantes de una subcultura vinculada a la afición por el manga, el *anime* y los diversos productos asociados.

²¹⁰⁷ Xavier Mas de Xaxàs, «Locos por Pokémon», *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1999.

²¹⁰⁸ S. T., «“Pokémon”: ética dudosa para una serie que suspende en estética», *ABC*, 21 de diciembre de 1999.

²¹⁰⁹ *Ibid.*

estética también, por lo que considero inadmisibile un producto de tan baja calidad formal’, añade. (...)

‘...en general, cuenta historias de buenos y malos, como el resto de los ‘manga’; lo negativo es cómo los buenos alcanzan su objetivo: usando unos medios que los invalidan por completo y cometiendo atrocidades para salvar al mundo. La cultura española y, por extensión, la europea, es distinta, y nuestras series no entran ahí. Los japoneses, además, potencian la figura del niño vencedor, el número uno, y difunden un concepto negativo, ya que cuando no eres el mejor, no eres nada. Nosotros preferimos decir que cuando uno puede ser el número uno, que está muy bien, no pasa nada por ocupar el puesto número dos, o el veinte’, concluye.²¹¹⁰

La idea de la baja factura técnica del *anime* en comparación con las producciones europeas resulta particularmente cuestionable, pero formaba parte del relato sobre la animación japonesa en estos años (“dibujos estéticamente paupérrimos, acartonadas figuras con movimiento sincopado”), que se centraba en denunciar la violencia y la supuesta pobreza argumental de sus productos.²¹¹¹ “A pesar de que ahora triunfan series japonesas llenas de kárate y violencia, confiamos en que ésta tenga éxito, porque a los niños les siguen gustando las historias bien contadas.”²¹¹² Este tipo de respuestas contra la animación japonesa aparecen regularmente en los medios de comunicación desde, por lo menos, la polémica contra *Ranma* a principios de los años noventa. Desde finales de los ochenta, de hecho, la industria española solicita ayuda para poder enfrentarse a la animación japonesa,²¹¹³ así como una suerte de proteccionismo cultural que apela

²¹¹⁰ Ibid.

²¹¹¹ Paulino Castells, «Violencia no exenta de ternura», *ABC*, 21 de diciembre de 1999.

²¹¹² Victoriano López, «TVE prepara una serie de dibujos animados para que los niños aprendan música clásica», *El País*, 5 de enero de 1995.

²¹¹³ Fietta Jarque, «El peligro japonés», *El País*, 24 de noviembre de 1987; Fietta Jarque, «Dibujos animados en España, “negros” de los extranjeros», *El País*, 24 de noviembre de 1987; Rosa Rivas, «Europa

sistemáticamente a la Constitución frente a los dibujos nipones.²¹¹⁴ Algunos profetizaban que la pobreza de los productos japoneses favorecería su caída. “Y no falta quien afirma que, cuando los japoneses dejen de interesar a los jóvenes, la industria del manga en Europa se desinflará como un globo pinchado. En eso confían, por otra parte, miles de aficionados al comic que están hasta las mismísimas narices de una invasión japonesa que consideran, conceptual y estéticamente, de una puerilidad lamentable.”²¹¹⁵ Los pedagogos, regresando al caso de *Pokémon*, reclamaban reaccionar con urgencia, y María de Borja, profesora del Departamento de Didáctica de la Universidad de Barcelona, proponía, como estrategia frente al videojuego japonés, “revalorizar en la escuela los juegos tradicionales, como el tan conocido del pañuelo, o de potenciar los juegos de rol siempre que tengan un carácter no sexista o violento.”²¹¹⁶ Sobra decir que tanto esta estrategia como todas las demás fracasaron y, a pesar de que se intentase promocionar modelos ajenos a la moda *Pokémon*,²¹¹⁷ cada vez fue quedando más claro que en el nuevo escenario de consumo de videojuegos y ocio alternativo, “los niños mandan.”²¹¹⁸ La industria española continuaba —y continúa— siendo incapaz de edificar una industria consistente en materia de animación,²¹¹⁹ y el habitual incumplimiento de las regulaciones

contra los gigantes», *El País*, 26 de septiembre de 1994; Fietta Jarque, «El cine infantil español, un género fantasma», *El País*, 8 de junio de 1995; «El esfuerzo español», *El País*, 26 de septiembre de 1994.

²¹¹⁴ Miguel Bayón Pereda, «Las televisiones transmiten valores inconstitucionales», *El País*, 5 de noviembre de 1998; Miguel Bayón Pereda, «¿Papel mojado?», *El País*, 5 de noviembre de 1998.

²¹¹⁵ Ramón España, «La estricta vigilancia del artista del “manga”», *El País*, 26 de agosto de 1995.

²¹¹⁶ Susana Quadrado y Josep Playà Maset, «Los pedagogos reclaman el ocio alternativo frente a fenómenos como el de Pokémon», *La Vanguardia*, 14 de abril de 2000.

²¹¹⁷ Ricardo Martínez de Rituerto, «Sho Yano no sabe nada de Pokémon», *El País*, 12 de enero de 2000.

²¹¹⁸ Davinia Codorniu, «Los niños mandan», *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2002.

²¹¹⁹ Teresa Cendrós, «Sólo el 6% de los dibujos emitidos en España son producto nacional», *El País*, 21 de agosto de 2002; Teresa Cendrós, «Los productores exigen al Gobierno que proteja los dibujos españoles», *El País*, 6 de septiembre de 2003; Alicia Rodríguez de Paz, «Dos tercios de los dibujos que ofrece TVE son norteamericanos o japoneses», *La Vanguardia*, 1 de mayo de 2003; Antonio Chaves, «Los productores de la industria de la animación ven necesario el apoyo de las televisiones españolas», *El País*, 19 de junio de 2004.

que protegen los derechos del menor en tanto espectador fue materia de constantes denuncias,²¹²⁰ a pesar de que ya empezaban a menudear voces cada vez más críticas con la simplificación extrema de la capacidad analítica infantil que implicaban estas denuncias.²¹²¹

ABC, que durante unos meses encabezó las críticas a *Pokémon*, pronto truncó su línea editorial, animado probablemente por el gran éxito comercial de las promociones que el diario había lanzado siguiendo su estela.²¹²² Así, apenas un año después de la llegada de *Pokémon*, las criaturas creadas por Tajiri ya aparecían presentadas como “monstruos muy divertidos” en los suplementos infantiles.²¹²³ La irrupción del neojaponismo como un vector de consumo masivo favoreció que se fueran relativizando, poco a poco, las resistencias frente a los dibujos japoneses. El escándalo que produjo *Shin Chan* en 2001 probablemente fue el último combate masivo contra la animación nipona, y hay que contemplarlo a la luz de un proceso general que introduce una novedad en el análisis: los medios de comunicación, las autoridades y las familias comienzan a asumir que los dibujos animados no siempre se dirigen al público infantil, como sucede con *Padre de Familia*, *South Park*, o *Futurama*. Este fenómeno, favorecido por un relevo generacional en el mercado,²¹²⁴ se une al éxito de programas como *Gran Hermano*, *El Diario de Patricia* u *Operación Triunfo*, de manera que desde determinados ámbitos políticos y culturales se intenta mezclar ambas dimensiones e integrar a los dibujos animados en el concepto de “telebasura”. Así, a pesar de que *Shin Chan* apenas va más allá de picardías y gamberradas más o menos cómicas, aparece como ejemplo destacado de serie polémica, en el contexto

²¹²⁰ Charo Nogueira, «Un estudio destaca la violencia y el sexismo de los espacios infantiles», *El País*, 5 de septiembre de 2001; María R. Sahuquillo y Rosario G. Gómez, «La telebasura devora a los niños», *El País*, 26 de noviembre de 2007; Isabel Gallo, «Contenidos adultos en horario infantil», *El País*, 13 de marzo de 2009.

²¹²¹ Blai Felip Palau, «Un estudio demuestra que los niños saben separar ficción y realidad cuando ven la TV», *La Vanguardia*, 16 de junio de 2002.

²¹²² «ABC acerca a sus lectores el fantástico mundo de Pokémon», *ABC*, 9 de octubre de 2000.

²¹²³ Carmen Aniorte, «Pokémon: Monstruos muy divertidos», *ABC*, 20 de mayo de 2000, sec. Niños.

²¹²⁴ Xavier Aldekoa, «Los dibujos se hacen mayores», *La Vanguardia*, 20 de junio de 2004.

de protestas contra la telebasura o la violencia extrema.²¹²⁵ En “Animación: ¿el enemigo en casa?”, Campelo no solo destaca a *Shin Chan* entre las series que “promueven violencia y contenidos sexuales”, sino que extrae un catálogo denominado “el ideario de *Shin Chan*” realizado con intención de convertir a la serie en epítome del mal gusto. Por ejemplo, para describir las características físicas del personaje extrae una frase de la serie: “Tengo el culo partido en dos y lo tengo así desde que nací”, y en aficiones, destaca “bajarse los pantalones y bailar ‘la danza del culo’. Poner el despertador para levantarse de noche y ver chicas ligeras de ropa en TV. Mirar revistas para adultos.”²¹²⁶

En este contexto, las presiones de asociaciones de telespectadores, políticas e institucionales lograron que muchas cadenas se cuestionasen la emisión de *Shin Chan*,²¹²⁷ incluso que la retirasen de antena.²¹²⁸ Si bien es cierto que, como se ha comentado, la campaña contra *Shin Chan* se relaciona muy directamente con un movimiento general en contra de los contenidos adultos y/o soeces en televisión, no hay que desdeñar los rescoldos de cierta perspectiva orientalista acerca de su origen. En “Japón ataca de nuevo”, Baget Herms enmarca *Shin Chan* en una “larga tradición de animación japonesa”, detallando que la serie “se mofa de la autoridad paterna y de sus maestros y establece relaciones de rivalidad, no exentas de agresividad y violencia física y verbal con los niños de su edad.”²¹²⁹ En “Nipones malhablados”, Casimiro Torreiro traza un cuestionable paralelismo entre *South Park* y la película de *Shin Chan*, “un cruce entre la inagotable

²¹²⁵ Carmen Aranz, «Los niños españoles ven en pantalla dos mil actos violentos al año», *ABC*, 25 de noviembre de 2002, Sevilla edición.

²¹²⁶ Sara Campelo, «Animación: ¿el enemigo en casa?», *ABC*, 11 de marzo de 2002.

²¹²⁷ «El Foro del Espectador también pide la retirada de «Shin Chan»», *ABC*, 12 de enero de 2002; «El PSOE exige a Telemadrid que retire la polémica «Shin Chan»», *ABC*, 22 de noviembre de 2002; Rosario G. Gómez, «La serie infantil “Shin-Chan” desata una polémica política», *El País*, 24 de febrero de 2003; Rosario G. Gómez, «Los expertos instan a emitir “Shin-Chan” en horario de noche», *El País*, 18 de diciembre de 2003; Fernando Savater, «Camus y los impostores», *El País*, 12 de septiembre de 2002; «El PP pide que se estudien los dibujos «Shin Chan» de Canal Sur por inapropiados», *ABC (Edición de Sevilla)*, 10 de junio de 2003; Rosario G. Gómez, «Los poderes de la “telebasura”», *El País*, 31 de octubre de 2004.

²¹²⁸ «La televisión valenciana retira «Shin Chan»», *ABC*, 28 de noviembre de 2002.

²¹²⁹ Josep Maria Baguet Herms, «Japón ataca de nuevo», *La Vanguardia*, 9 de febrero de 2001, sec. Revista.

vena fantástico-terrorífica nipona y ciertas referencias insólitas que incluyen travestidos dispuestos a salvar el mundo, madres posesivas, una banda de gánsteres femeninos, más un enigmático, brutal extranjero (el mal, ya saben, siempre viene de fuera).”²¹³⁰ La contienda entre los “apocalípticos” y las asociaciones de seguidores de manga y anime, como la ADAM,²¹³¹ se extendió durante varios años, asegurando estos últimos, con acierto, que parte del problema radicaba en “que persiste la creencia errónea de que los dibujos animados son sólo infantiles.”²¹³²

La postura crítica con *Shin Chan* y el anime, sin embargo, estaba condenada al fracaso, dado el éxito imparable de la cultura popular japonesa. En 2002, cuando la polémica estaba más enconada, Unicef y la Consejería de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco eligieron a *Shin Chan* para ilustrar una campaña en defensa de la infancia, para disgusto de asociaciones de familias y del Partido Socialista madrileño.²¹³³ Los éxitos de asociaciones conservadoras como el Consell de l’Audiovisual de Catalunya, que logró que se retirase *Shin Chan* del canal 33, no suscitaron precisamente entusiasmo entre diversos comentaristas que lamentaron que las “picardías” de Shinnosuke fueran reemplazadas por la violencia sangrienta de otro anime como *Detective Conan*.²¹³⁴ “A los amigos del CAC les parece peligrosísimo que *Shin Chan* desordene su habitación, que ponga histérica a su madre y que quiera verle las braguitas a su profesora (¿han tenido infancia los amigos del CAC?), y han actuado para salvar a nuestros pequeños de tan nefandos ejemplos. ¡Estamos salvados!”²¹³⁵ La exageración de determinados partidos y asociaciones ciudadanas produjo, a medio plazo, el efecto contrario al que pretendían los

²¹³⁰ Casimiro Torreiro, «Nipones malhablados», *El País*, 27 de junio de 2003.

²¹³¹ Asociación de Defensa del Anime y el Manga.

²¹³² Xavier Aldekoa, «El descaro del segundo filme de “Shin Chan” invade los cines», *La Vanguardia*, 25 de junio de 2004.

²¹³³ «“Shin Chan”, niño “modelo” en una campaña de Unicef», *ABC*, 23 de noviembre de 2002.

²¹³⁴ Victor M. Amela, «A los niños, mejor sangre que sexo», *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 2002, sec. Vivir.

²¹³⁵ *Ibid.*

impulsores de las prohibiciones. *Shin Chan* no solo se hizo más simpático a los ojos de muchos espectadores, sino que se desnudaron las comparaciones con la “telebasura”,²¹³⁶ claramente más pernicioso de cara al espectador infantil que el *anime*.²¹³⁷

Por encima de estúpidas polémicas sobre su presunta condición de terrorista de las blancas mentes infantiles (que se quejen los fabricantes de pimientos tendría más sentido), no es muy difícil ver en *Shin Chan* al gamberrete bocazas, quisquilloso, levantafaldas y exhibicionista que todos tenemos dentro (o tendríamos que tener, al menos una miaja); aunque tampoco es plan de lanzarse a la calle sin vergüenza (mejor dicho, con ellas en bandolera) al grito de «¡Troooooompa!» para arengar a la revolución ácrata o naif. O quizá sí, vete a saber.²¹³⁸

Shin Chan terminó por convertirse en un “pícaro chaval” que vive “divertidas aventuras”,²¹³⁹ un recordatorio de que, en los tiempos modernos, “nadie puede mantener a los niños en la inocencia hasta la mili, como antaño.”²¹⁴⁰ Aunque cada cierto tiempo se recuperaban los llamamientos en favor de retirar *Shin Chan* del horario infantil,²¹⁴¹ y la polémica en torno al machismo, sexismo o violencia en los dibujos animados es una

²¹³⁶ Juan Manuel Pardellas, «La televisión autonómica canaria retira los contenidos de crónica rosa para la próxima temporada», *El País*, 17 de septiembre de 2004.

²¹³⁷ José M. Otero Bada, «Jaimito en japonés», *ABC*, 27 de diciembre de 2003, Sevilla edición.

²¹³⁸ Javier Cortijo, «“Shinchan: Operación rescate”, Trompas y trompetillas», *ABC*, 25 de junio de 2004, Sevilla edición.

²¹³⁹ Elena Avellaneda, «Picardías de un terremoto animado», *El País*, 19 de enero de 2006.

²¹⁴⁰ Tulio Demicheli, «Más calmantes que dodotis», *ABC*, 2 de agosto de 2007.

²¹⁴¹ Teresa Baragaño, «RTVE ofrece a niños y padres una “Guía para ver mejor la televisión”», *El País*, 6 de agosto de 2004; Jose Javier Esparza, «El invento del maligno», *ABC.es*, 11 de febrero de 2005, <http://laguiatv.ABC.es/noticias-tv/20051102/invento-maligno-58607.html>; Carmen Aniorte, «La Sexta y Cuatro, las cadenas que menos respetan al menor», *ABC*, 12 de junio de 2006, http://www.ABC.es/hemeroteca/historico-06-12-2006/ABC/TVyRadio/la-sexta-y-cuatro-las-cadenas-que-menos-respetan-al-menor_153320980241.html; Yolanda Montero, «Entrevista: Alberto Espina, Psiquiatra. “El Gobierno debe controlar los juegos que se ofrecen a los niños”», *El País*, 29 de agosto de 2006.

constante del siglo XXI, tanto el triunfo de la cultura popular japonesa como el poder empresarial de su industria de animación enfriaron el debate.²¹⁴² Tras la competencia económica y la crisis se consolida definitivamente un nuevo ámbito en el que Japón fascina al mundo occidental. En 2005 Gerard Bague presenta un retrato vital marcado por referentes japoneses, el de una joven obsesionada por el cine de Mikio Naruse, la literatura de Haruki Murakami y, en general, por la cultura japonesa. “Fiel a mi deriva por el lado oscuro de la sociedad japonesa, empezamos hablando de los *hikikomori*, esos adolescentes que se encierran en sus habitaciones durante meses para mirar la tele, jugar a marcianitos y acumular basura. Después le pregunto por los hoteles cápsula, esas diminutas habitaciones sarcófago en las que pueden ensayar el sueño eterno los trabajadores que pierden el último tren a casa. Cuando inicio un nuevo tema, el de los suicidas, Naoko advierte mi tétrica fijación, pero aun así responde a mis preguntas con ironía reparadora.”²¹⁴³ Aunque en este caso se traza un perfil humano marcado por elementos negativos, el siglo XXI está completamente penetrado por la influencia de la cultura y estética japonesas en amplísimos sectores de la juventud. Es el irresistible ascenso del *neojaponismo*, que convive con la constatación definitiva de que la crisis ha lastrado, quizá de forma irremediable, la economía del país nipón. “Casi sin darnos cuenta Japón ha desaparecido de las páginas de los periódicos y los noticiarios de radio y televisión.”²¹⁴⁴ El término japonización se convierte en sinónimo de crisis financiera e irrelevancia política.²¹⁴⁵ Ni modelo ni amenaza, con una poderosa economía en recesión perpetua, se abre paso un culturalismo orientalizante de nuevo cuño y sabor añejo.

²¹⁴² Rosario G. Gómez, «Los reyes de la animación», *El País*, 17 de diciembre de 2007.

²¹⁴³ Gerard Bague, «Depresión japonesa», *El País*, 17 de septiembre de 2005.

²¹⁴⁴ Luis Ignacio Parada, «Japón ya no es lo que era», *ABC*, 9 de diciembre de 2005, Sevilla edición.

²¹⁴⁵ Pablo M. Díez, «La corrupción acaba con el primer ministro japonés en menos de un año», *ABC*, 13 de septiembre de 2007, Sevilla edición; Isidre Ambrós, «Japón se hunde en el marasmo», *La Vanguardia*, 16 de enero de 2009; Isidre Ambrós, «Noda lanza su plan fiscal para acabar con la crisis crónica», *La Vanguardia*, 19 de febrero de 2012; José Carlos Díez, «El euro y el proyecto europeo», *El País*, 12 de agosto de 2011, http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/08/actualidad/1323366232_805630.html; Piedad Oregui, «Diccionario urgente para no financieros», *El País*, 25 de agosto de 2013; Francesc Carbonell

Esteller, «Inquietud en los mercados», *La Vanguardia*, 20 de abril de 2014; Carlos Yárnoz, «“En Europa hay riesgo de crisis a la japonesa. Necesitamos otra política”», *El País*, 20 de noviembre de 2014; «Angela Merkel reitera su rechazo a los eurobonos», *La Vanguardia*, 22 de agosto de 2011.

7. EL EXOTISMO DEL SIGLO XXI

7.1. ESTEREOTIPOS DISCUTIDOS Y NUEVO EXOTISMO

En 1961 María Pilar del Comín reconocía que la visión occidental de la mujer japonesa se había formado a partir de multitud de lugares comunes que terminaban por delinear lo que ella denominaba “la pandereta japonesa”.

Cuando se piensa en la mujer japonesa, nadie puede librarse de ciertos tópicos que han hecho de ella una perfecta figurilla de porcelana viviente, capaz de despertar en la literatura occidental el entusiasmo de los galanes prendados de su encanto, su misterio y su rendida fidelidad. Y en un mismo cubilete se han echado los dados de la «*geisha*», las pelucas de elevado volumen, los kimonos de largas mangas, la reverencia de pliegue en dos, el arreglo de las flores y el ritual del té.²¹⁴⁶

Comín aprecia la belleza del Japón tradicional y, de hecho, utiliza alguno de los textos más hermosos de Lafcadio Hearn para acicalar un texto que concluye con una invocación a dejarse seducir por los “misterios orientales”. La temprana admonición de la periodista sobre la acumulación de tópicos y lugares comunes sobre lo japonés, como se puede observar en muchos otros textos, no se contradice con la admiración por las imágenes icónicas del país nipón. Es el caso de un artículo de 1970 escrito por González Ledesma en el que intenta clasificar las imágenes occidentales de Japón distinguiendo entre “tópicos-fantasma” y “tópicos-realidad”.²¹⁴⁷ Entre los tópicos que Ledesma consideraba falaces destaca la idea del peligro amarillo, sepultada incluso por la propia inconsistencia del marcador étnico ante la marea de “caras blancas” que el autor reconocía

²¹⁴⁶ María del Pilar Comín, «“Beauty Parlor” para los hombres», *La Vanguardia*, 18 de julio de 1961.

²¹⁴⁷ González Ledesma, «Japón: Un país del siglo XXI - Encuentro con los tópicos», *La Vanguardia*, 6 de abril de 1972.

encontrarse en sus viajes a Japón. También se desvanecería el tópico del agobio y del gentío, tanto en el metro de Tokio como en Hiroshima, donde “persiste la rara quietud de las ciudades muertas.”²¹⁴⁸ El autor contextualiza así las grandes masas humanas que se ven en la foto que ilustra el artículo, y explica que en Japón no solo es fácil encontrarse con remansos de paz, sino convivir sin excesivo agobio con las aglomeraciones puntuales. Otro lugar común que discute Ledesma es el del “japonés bajito”, modificada por los japoneses emigrados a Brasil, pero también por los jóvenes de Tokio, Osaka o Nikko, “de una estatura perfectamente europea que pueden mirar a sus padres, mucho más bajos, por encima del hombro.”²¹⁴⁹ Los tópicos que Ledesma considera ajustados a la realidad son los de la educación esmerada y la cortesía extrema, rasgos culturales forjados a partir de la “promiscuidad forzosa” que impone la estructura humana del archipiélago. También considera reales las imágenes de la “laboriosidad”, así como el de “su obediencia de hormigas ciegas y obstinadas que siguen la ruta del pan.”²¹⁵⁰ Afirma que hay otras imágenes que también responde a la realidad, entre ellas el sentido del orden y una “fidelidad de kamikazes” que habría llevado al pueblo japonés desde la conquista de China al ataque sobre Pearl Harbor.²¹⁵¹ El autor desmiente, en definitiva, algunas de las imágenes más inverosímiles acerca del físico y la vida social japonesa. Sin embargo, sostiene como ciertos varios estereotipos agresivos, característicos de la propaganda bélica, demostrando así la férrea persistencia de las representaciones del Japón colectivista, ajeno a las libertades de Occidente y potencialmente peligroso.

Miguel Masriera, autor de abundantes reportajes sobre cultura japonesa, también desmentía en 1970 alguna de las imágenes heredadas de los años treinta y cuarenta más difíciles de sostener: la de Japón como un país abigarrado, en el que la superpoblación discurría paralela a una paupérrima vida material. Masriera no negaba que Japón fuera un país superpoblado, pero sí descartaba todo peligro de una explosión demográfica

²¹⁴⁸ Ibid.

²¹⁴⁹ Ibid.

²¹⁵⁰ Ibid.

²¹⁵¹ Ibid.

incontrolada, uno de los temores más generalizados durante los años sesenta y setenta. De hecho, el periodista aseguraba que los japoneses estaban logrando mejorar su calidad de vida sacando provecho de su crecimiento demográfico. Desmiente también Masriera la creencia, muy habitual, de que Japón era un país competitivo debido a la “baratura de los salarios” y se afirma que la democracia era algo más que una leve pátina aplicada a la cultura tradicional. En este sentido, el autor afirmaba que el poder del socialismo moderado y del sindicalismo habían permitido sensibles avances en la calidad de vida de la clase obrera.²¹⁵² El “milagro japonés” se explicaría, así, a partir de la organización, la investigación, el método y la racionalización, tal y como difundía en esos años Servan Schreiber, al que Masriera sigue en su análisis. Se desmienten tópicos, por tanto, muy vinculados a los años setenta. Cabe reconocer, por otra parte, que Masriera atribuía a la tradición japonesa una relevancia cultural y social bastante inferior a la que realmente tiene. En su último párrafo el periodista consideraba que el Japón tradicional era poco más que un espectro del pasado, sin mayor vigor que el de servir como artefacto cultural al servicio del turista.

...las gheisas [sic.], los samuráis, el karakiri [sic.], etcétera, son el Japón de ayer, la leyenda histórica más o menos romántica y más o menos novelada de la que quedan solo algunos restos indumentarios de un tipismo para turistas, quizá la nostalgia de algunos viejos y el ansia de renovación de muchos jóvenes.²¹⁵³

Cuarenta años más tarde, en las páginas del mismo periódico, otro artículo promete un itinerario que prometía desvelar “el verdadero Japón más allá de los tópicos establecidos.”²¹⁵⁴ A veces, asegura el texto, “es necesario salirse del camino marcado para encontrar nuevas sorpresas a cada paso.”²¹⁵⁵ Es llamativo, sin embargo, que el recorrido

²¹⁵² Miguel Masriera, «Actualidad japonesa (I) - Como se vive en estas islas», *La Vanguardia*, 21 de agosto de 1970.

²¹⁵³ *Ibid.*

²¹⁵⁴ «Japón: más allá de las megalópolis», *La Vanguardia*, 28 de marzo de 2014.

²¹⁵⁵ *Ibid.*

propuesto se centre en lugares como Nikko, Kamakura, Nara o Miyajima, etapas habituales de los itinerarios turísticos convencionales, dibujando, además, la cultura japonesa como un mundo de hospitalidad, frenesí laboral y espiritualidad. El texto se centra, por otra parte, en las grandes ciudades japonesas, particularmente en la tumultuosa vida de la capital, símbolo máximo de la historia y cultura japonesas. Sin embargo, y a pesar del vertiginoso ritmo de la modernidad tokiota, sería en su corazón tradicional y espiritual en donde podría encontrar el viajero al auténtico Japón. En un sentido muy similar, Nuria Pérez Campaña afirmaba que “infinidad de tópicos envuelven al país del sol naciente, amplificadas por la distancia y la industria cinematográfica”; su reseña sobre las II Jornadas de Cultura Japonesa de Coria del Río de 2005 destacaba, sin embargo, la ceremonia del té, la armonía y la “belleza de la sencillez.”²¹⁵⁶ Esta representación, tantas veces comentada en este trabajo, fue particularmente espoleada por la comunicación y actividades del gobierno japonés a partir de los años ochenta. En 1987 la Embajada japonesa organizó un programa de actividades reunidas bajo el título de “El Japón más cerca”, consistente con los esfuerzos propagandísticos que el gobernante Partido Liberal Democrático llevaba años desplegando. Se incluían actividades sobre la ceremonia del té, aikido, un concierto de percusión tradicional o representaciones de kabuki acerca de las leyendas de Yoshitsune, entre otros aspectos de la cultura japonesa; estas jornadas fueron presentadas en medios como un esfuerzo por penetrar en el Japón más allá de los tópicos.²¹⁵⁷ Quizá no esté de más insistir en que no cabe dudar de la relevancia social y estética de la cultura tradicional japonesa, tanto dentro como fuera de Japón; se tiende, sin embargo, a emitir juicios de valor sobre la naturaleza psicológica o social de Japón que enfatizan aspectos consensuales y exóticos de la cultura del país, valorada casi exclusivamente a través de un enfoque tradicional. Puede ser un buen ejemplo un artículo de 2002 sobre la llegada de trabajadores japoneses a las plantas de Mazda, en el que se

²¹⁵⁶ Nuria Pérez Campaña, «Tomar el té con Yoko Doi», *ABC*, 28 de noviembre de 2005, Sevilla edición, 24; Muy similar, De Villena, «El Japón remoto y brillante».

²¹⁵⁷ Julian Hernández Miranda, «“El Japón más cerca” ofrece una visión alejada de los tópicos», *El País*, 29 de septiembre de 1987.

critica, efectivamente, la acumulación de imágenes estereotipadas, pero no deja de describir a los japoneses como una masa laboral disciplinada y orientada a lo colectivo.

'Todo trabajo es búsqueda de conocimiento', defendía Ishida Baigan, filósofo japonés que vivió a caballo entre los siglos XVII y XVIII. Y la ética laboral japonesa parece continuar basada en este pensamiento, a pesar de los cambios. Porque pocas cosas, más allá de los tópicos sobre *geishas* o samuráis, parecen identificar tanto a Japón como su concienzuda predisposición al trabajo. Hábiles para los detalles, disciplinados y poco individualistas...²¹⁵⁸

Podría concluirse, en definitiva, que a pesar de que la acumulación de lugares comunes sobre lo japonés no pasa desapercibida, los elementos que conformaron la imagen del país durante el siglo XIX siguen ocupando el centro de la percepción occidental. No resulta sencillo desentrañar qué es un tópico y cómo alejarse de los lugares comunes. Al respecto también se debe destacar que no faltan autores que se esfuerzan por deconstruir en profundidad algunos de estos elementos, especialmente aquellos que sustentaron las visiones más racistas o agresivas, como puede ser la naturaleza supuestamente imitativa del pueblo japonés o la falta de individualidad.

El estereotipo del japonés como imitador de lo ajeno —y su correlato visual itinerante, esto es, el turista nipón armado con una cámara de fotos—, uno de los lugares comunes utilizados por el orientalismo para desactivar la idea de una modernidad no occidental, impulsó en todo el mundo historias sobre el espionaje industrial japonés o la capacidad del país para imitar el liberalismo. Imitarlo, y este es el aspecto clave, superficialmente, sin aprehender su auténtica esencia de libertades e individualismo, puesto que los tópicos sobre Japón siempre incluyen este aspecto. El énfasis en la cultura tradicional, cuyo peso social es innegable, se inscribe a menudo en esta operación retórica, que reduce la modernidad japonesa a una imitación formal de lo occidental. Sin

²¹⁵⁸ Rosa Biot, «Los ojos rasgados de Ford», *El País*, 24 de julio de 2002.

embargo, incluso el estereotipo de la imitación fue discutido por algunos autores en un contexto tan particular como el de los años ochenta, cuando la competencia económica con Japón favoreció que se recuperase este estereotipo para, a menudo, trivializar los logros tecnológicos del país asiático. Jorge Villar, por ejemplo, recuerda que la cultura artística japonesa ha desplegado una inmensa creatividad durante toda su historia, tanto para proponer modelos como para acomodar los foráneos.²¹⁵⁹ Otros artículos tildan de injusta la acusación de que la industria japonesa se base en la imitación, no solo por ser una “idea estereotipada”, sino porque el *ranking* de espionaje industrial y económico lo encabezarían los países más industrializados del mundo, con Japón entre ellos, sí, pero incluyendo a Rusia, Alemania, Francia y Estados Unidos. “No, el espionaje industrial no es cosa sólo del Japón. Pero al Japón, al japonés, se le ve más.”²¹⁶⁰ En el mismo sentido, Josep Iglesias del Marquet, en un repaso al arte japonés de vanguardia, aseguraba que el arte contemporáneo japonés había conseguido trascender lo que podría haber sido cumplimiento del viejo tópico de imitación de formas artísticas occidentales y convertirlas en ruptura radical y anuncio de nuevos horizontes.²¹⁶¹ Para Marquet, el arte japonés “trasciende lo imitativo” y, pese al progreso de los medios de comunicación, “el crisol de la cultura japonesa, dos veces milenario, sigue proporcionando ocasión para el asombro y materia para una profunda reflexión.

Más allá de los tópicos, que por tales suelen enmascarar la realidad, el japonés posee una curiosidad que se diría científica, siempre alerta y ansiosa de modernidad; sin renunciar a lo más íntimo, bucea en otras culturas para afianzar la propia y enfrentarse al futuro ha sido su sino ineludible. (...) Con el ánimo de superar las anquilosadas pautas de conducta de una sociedad rígidamente estructurada y opuesta al

²¹⁵⁹ Jorge Villar, «A otro perro con las jirafas del Comité», *La Nueva España*, 22 de abril de 1990.

²¹⁶⁰ «Espionaje industrial», *La Vanguardia*, 20 de marzo de 1980.

²¹⁶¹ Josep Iglesias del Marquet, «El arte japonés del presente siglo», *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1987.

individualismo, e igualmente las normas de un arte tradicional a menudo exangüe...²¹⁶²

De la persistencia de este lugar común da cuenta, por ejemplo, la columna “Planeta nipón” de Luis Goytisolo, que discute en 2004 el conjunto de la representación de lo japonés, desde la idea del país gregario (“Lo que en el fondo se está expresando con tanto estereotipo es que la sociedad japonesa es una sociedad japonesa, con sus ventajas y sus inconvenientes según se quieran ver las cosas...”) hasta el tópico del hombre autómeta, incapaz de creatividad alguna.

Pero, ¿qué país o qué cultura no ha hecho lo mismo en un momento determinado? Los modernos Estados de Europa Occidental, configurados al filo del Renacimiento, imitaron a Roma, igual que Roma había imitado a Grecia mil quinientos años antes. Rusia no ha cesado de imitar a Europa desde finales del XVIII y Estados Unidos no cesa de atraer científicos y artistas de todo el mundo para que inventen por ellos. Si muchos elementos de la cultura japonesa se dieron antes en China o en Corea, tampoco deja de ser cierto que a su vez, en buena parte, tales elementos procedían también de otros lugares, Asia Central, la India. Lo indudable es que Japón cuenta con una excelente literatura desde el siglo VIII, así como una no menos excelente tradición pictórica y arquitectónica, un buen teatro y, más recientemente, un cine magistral. Y, puestos a no dejarse influenciar, Japón es uno de los países menos contaminados del mundo por la cultura anglosajona.²¹⁶³

²¹⁶² Ibid.

²¹⁶³ Luis Goytisolo, «Planeta nipón», *El País*, 18 de diciembre de 2004; Con el mismo enfoque, Manuel Lucena Giraldo, «Diablos de banderas floreadas», *ABC*, 21 de enero de 2006, sec. Cultural; También Ramón Cacabelos, experto mundial en investigación de Alzheimer, que no solo niega que Japón sea «una pesadilla estresante», sino que asegura que en Japón las posibilidades de estresarse son «mínimas», porque todo funciona, desde la seguridad ciudadana hasta los transportes públicos. En cambio, España le desquicia «por la desorganización, la autodestrucción de este país que intenta arruinar lo que posee y la falta de espíritu de progreso. Detesto el sentido de la especialidad, el somos únicos. Ser diferente por abajo es de países subdesarrollados.» Javier Cuervo, «Entrevista con Ramón Cacabelos: 'El Insalud y el Imsero no tendrían millones para atender el Alzheimer», *La Nueva España*, 3 de marzo de 1996, sec. Revista.

Si 1995 fue el año en el que Japón, simbólicamente, dejó de ser el principal referente del desarrollo económico y la modernidad, el período 2003-2004, precisamente, podría considerarse inscrito en la consolidación de un nuevo ciclo de pasión por el exotismo de Oriente en el que seguramente la sociedad occidental aún se encuentre. Este período estuvo marcado, entre otras obras, como *Kill Bill* o *Memorias de una geisha*, por *El Último samurái* y *Lost in Translation*, dos películas de gran impacto comercial que articularon las representaciones occidentales de Japón a partir de dos grandes ejes orientalizantes: la visión heroica del Japón tradicional y la mirada contemporánea, acaso posmoderna, del extrañamiento y la diferencia. La campaña de promoción de *El Último samurái* fue inmensa, y pivotó en torno a la figura de Tom Cruise, empeñado en dar a conocer la Iglesia de la Cienciología, presentándose a sí mismo como heredero de la espiritualidad progresista, nipona y americana.²¹⁶⁴ “Soy cientólogo —miembro de la Iglesia de la cienciología— y la base de su doctrina es el budismo. Hay una serie de cosas que he leído, que están en la filosofía del samurái y que coinciden con la mía. Para un samurái, el acto de decir algo significa que lo va a hacer, no necesita prometerlo. Su grado de responsabilidad es asumir todo lo que dice y hace.”²¹⁶⁵ Tom Cruise afirmaba que *El último samurái* pretendía ser un puente entre Occidente y Oriente, una película que rompiera las barreras y demostrara que “podemos ser capaces de entender nuestras diferencias y celebrarlas.”²¹⁶⁶ Hay que recordar que la película de Edward Zwick se inscribe en el contexto de la invasión de Irak, y Tom Cruise se postuló como paladín del multiculturalismo frente a la política agresiva de George W. Bush. Sin embargo, esta dimensión vinculada a la política internacional, pese a ser fundamental para interpretar la cinta de Zwick y Cruise, apenas aparece en los medios de comunicación. Los avatares del rodaje, los rumores acerca del carácter de Cruise y, cómo no, las especulaciones sobre la

²¹⁶⁴ «Tom Cruise elogia los valores de los antiguos samurais», *La Nueva España*, 1 de junio de 2004.

²¹⁶⁵ «Cruise: «Es un error pensar en una única cultura o pensamiento americano»», *La Nueva España*, 9 de enero de 2004, 73.

²¹⁶⁶ Diego Muñoz, «“El último samurai”, un mensaje de budismo zen pasado por Hollywood», *La Vanguardia*, 1 de septiembre de 2004.

situación de Cruise y Penélope Cruz, ocuparon buena parte del espacio disponible.²¹⁶⁷ Las críticas sobre la película —que no complació en demasía a los analistas— proporcionan un interesante catálogo de imágenes sobre Japón. Javier Cortijo no se toma la obra demasiado en serio; considera que el guión de John Logan era enrevesado y deplora la idea de superioridad occidental implícita en el hecho de que “el último de una especie milenaria sea un americano sietemachos”; la película, en definitiva, “no era para tanto.”²¹⁶⁸ Una de las reseñas más amables podría ser la de Rodríguez Marchante, cuyo título ya le dedica a la obra de Zwick un elogio de lo más generoso.²¹⁶⁹

El último samurái explora también con notable eficacia en la aparente contradicción entre el cine oriental y occidental, y consigue evocar las mejores cualidades del cine de Kurosawa, su vistosidad y su minuciosidad en la descripción de un mundo tan épico como extinto, como el de las mejores películas del cine grandilocuente del mejor «western» y sus personajes toscos pero al mismo tiempo filosóficamente modernos. De ahí que adquieran especial atractivo asuntos como el valor, el honor, los ideales, el respeto al pasado y la fe en el futuro...²¹⁷⁰

El encuentro entre el cine del oeste y el cine japonés también llama la atención en la reseña de Ángel Fernández Santos.²¹⁷¹ *El último samurái* se une también a la oleada épica de principios de siglo con *El señor de los anillos* de Tolkien o *El oficio de las armas* de

²¹⁶⁷ Juan Manuel De Prada, «Los ojos de Tom Cruise», *ABC*, 1 de noviembre de 2003, http://www.ABC.es/hemeroteca/historico-11-01-2003/ABC/Opinion/los-ojos-de-tom-cruise_155012.html; «Tom Cruise recluta a un millonario», *El País*, 3 de noviembre de 2003; Carlos Galindo, «Penélope Cruz y sus escotes en los estrenos de «El último samurái»», *ABC (Edición de Sevilla)*, 1 de noviembre de 2004; Mónica Chapuli, «Cruise deja huella», *El País*, 30 de octubre de 2004; «Tom Cruise casi acaba decapitado en el rodaje de «El Último Samurai»», *ABC*, 1 de marzo de 2004.

²¹⁶⁸ Javier Cortijo, «Pequeño saltamontes bate su récord de altura», *ABC*, 1 de septiembre de 2004.

²¹⁶⁹ E. Rodríguez Marchante, «La confluencia de Hawks y Kurosawa», *ABC*, 15 de enero de 2011, Sevilla edición.

²¹⁷⁰ *Ibid.*, 73.

²¹⁷¹ Ángel Fernández Santos, «Emocionante juego de espejos», *El País*, 1 de septiembre de 2004.

Olmi, como destaca Ángel Quintana en “Nuevos caminos para los viejos guerreros”.²¹⁷² Una de las consecuencias de la popularidad de la película de Cruise es la extensión del calificativo “último samurái” para referirse a alguien que se erige en soledad frente a la tragedia, fenómeno ya conocido en Occidente tras *Le Samourai*, protagonizada por Alain Delon. La victoria de Junichiro Koizumi tras disolver la Dieta en 2005 y enfrentarse a su propio partido impulsando la privatización de Correos²¹⁷³ es saludada como el triunfo del samurái solitario. “Quizá, también como los samuráis, tiene un atractivo especial para las mujeres y las *geishas*, de las que siempre está rodeado, pero con las que no quiere compromisos.”²¹⁷⁴ Alberto Fujimori se proclamó a sí mismo “el último samurái” y durante su campaña para acceder al Senado en Japón se declaró dispuesto a morir enfrentándose a Corea del Norte.²¹⁷⁵ Incluso Carod Rovira es calificado como samurái, abonando una interpretación romántica que sugiere la visión del guerrero japonés como un resistente idealista frente a un mundo que abandona las viejas costumbres.

En medio de esta vorágine, ruidosa pero superficial, el propio Carod Rovira, transfigurado en el último samurái, apela al plebiscito de lo que él llama con insistencia, la buena gente. Tenazmente instalado en un romanticismo de principios del siglo XIX, cree que existe tal cosa como la buena gente, un colectivo de natural honesto y virtuoso, que a veces se sale de la vía por los pedruscos que allí ha puesto la mala gente o los políticos de profesión que la manipulan con fines partidistas. Esta fe es la que le lleva a sostener con la misma convicción que hablando se entiende la

²¹⁷² Ángel Quintana, «Nuevos caminos para los viejos guerreros», *La Vanguardia*, 2 de abril de 2004.

²¹⁷³ La privatización del servicio de Correos se llevó a cabo entre fuertes resistencias sociales y políticas. Dos diputados del Partido Liberal Democrático al que pertenecía Koizumi abandonaron el Congreso para evitar comprometer su voto, y el viceministro de Sanidad, Trabajo y Bienestar Social dimitió. Las tensiones internas dentro del partido provocaron importantes escisiones, aunque finalmente Koizumi logró su propósito y su victoria electoral en las elecciones de ese mismo año zanjaron buena parte del debate.

²¹⁷⁴ Georgina Higuera, «Un samurái solitario y populista», *El País*, 9 de diciembre de 2005.

²¹⁷⁵ «Alberto Fujimori se proclama “el último samurái” y promete morir por Japón», *El País*, 7 de diciembre de 2007.

gente, sea cual sea el contenido de la conversación, siempre y cuando la gente que hable sea la buena gente, o su portavoz. El fondo de la cuestión no parece importarle a nadie.²¹⁷⁶

Las reacciones ante *Lost in Translation*, de Sofía Coppola fueron bastante diferentes. La película, en primer lugar, no exterioriza de forma tan evidente las trazas de colonización cultural que podrían leerse en la película de Cruise y Zwick. Por otra parte, parece difícil cuestionar que la calidad cinematográfica de *Lost in Translation* le sitúa en un rango diferente. Los comentarios de los periodistas se centran en dos grandes ejes — si dejamos la actuación de Murray o el brillante guión de Coppola al margen—, como son el elogio de la soledad y la caracterización de la ciudad de Tokio como personaje por derecho propio. Cabe aclarar que Sofía Coppola, la directora, rara vez menciona la idea de Tokio como icono del vacío, o del extrañamiento emocional; afirmaba, en cambio, que había ambientado la película en Japón porque había vivido en Tokio y le resultaba “bonito poder contar una historia en sus calles, porque cualquiera que haya ido a Tokio sabe que la experiencia de estar allí es por sí sola algo increíble”.²¹⁷⁷ Sin embargo, parece claro que el discurso de su obra enfatiza contrastes visuales y narrativos que favorecen la idea de la otredad cultural de Tokio. “Sería injusto no destacar a un secundario de lujo, Tokio, donde la directora vivió varios años, un gigantesco set lleno de hallazgos, donde los viajeros pasan de la perplejidad al despiporre...”²¹⁷⁸ Algunas reseñas analizan los escenarios de la película —con marcos y recorridos visuales deliberadamente diseñados para reflejar el ritmo moroso y vagamente enfermizo de la mirada insomne— como una proyección espacial de la situación vital de Bill Murray, atrapado en Tokio, despierto esta

²¹⁷⁶ Eduardo Mendoza, «Bondad», *El País*, 2 de febrero de 2004.

²¹⁷⁷ Toni García, «No tener mucho dinero para la película me ha garantizado la independencia necesaria», *ABC*, 13 de febrero de 2004, Sevilla edición.

²¹⁷⁸ Toni García, «Apabullante demostración de talento de Sofía Coppola en «Lost in translation»», *ABC*, 9 de enero de 2003, http://www.ABC.es/hemeroteca/historico-01-09-2003/ABC/Espectaculos/apabullante-demostracion-de-talento-de-sofia-coppola-en-lost-in-translation_204923.html#.

vez, pero sin poder escapar de su soledad.²¹⁷⁹ El mismo enfoque en otra reseña que considera el vacío físico de Tokio una proyección narrativa de la falta de rumbo de Murray y Scarlett Johansson. “De este modo, Japón no es más que un paisaje urbano caótico habitado por unos monigotes articulados e inofensivos cuyos esfuerzos por hacerse entender redundan en equívocos y en una pronunciación que da risa.”²¹⁸⁰ Tino Pertierra, en “Cosas que nunca le dijo”, abunda en esta idea de la falta de coherencia y extravagancia del reparto humano de un Tokio que parece virtual “hasta que se profundiza en sus entrañas y saltan a la vista gentes disparatadas y extravagantes, todo un zoo ilógico de seres que sirven para estrechar aún más el cerco al que Coppola somete, con pudor comprensivo, a sus dos criaturas.”²¹⁸¹ Junto a estos artículos que enfatizan que el escenario tokiota es una proyección visual de la estrategia emocional seguida para desarrollar a los personajes, destacan otros que, explícita o implícitamente, se inspiran en la visión de Ronald Barthes sobre Japón como un país paradójico y en la preeminencia del vacío en la cultura nipona.

Uno de los textos más lúcidos que se han escrito sobre Japón desde Occidente lleva por título ‘El Imperio de los signos’ y es de 1970. En él, Roland Barthes contaba cómo su atracción por Japón surgió al comprobar cómo la sociedad de aquel país había desarrollado un sistema simbólico sorprendente, de raíz ancestral, que estaba ajustándose a los postulados de la modernidad. Los ideogramas de la lengua japonesa, la distribución de Tokio a partir de una idea del centro vacío, los juegos de apuesta como el Pancheko (sic.) o los rituales de la comida japonesa marcaban el contenido de un texto donde lo japonés se transformaba en un complejo jeroglífico. Tokio era un imperio de signos difícil de traducir para el observador lejano proveniente de Occidente.²¹⁸²

²¹⁷⁹ Sergi Pamies, «“Lost in translation” y el “jet-lag”», *El País*, 14 de agosto de 2005.

²¹⁸⁰ Eduardo Mendoza, «Pequeñez», *El País*, 3 de agosto de 2004.

²¹⁸¹ Tino Pertierra, «Cosas que nunca le dijo», *La Nueva España*, 14 de febrero de 2004.

²¹⁸² Ángel Quintana, «Tránsito por la tierra de nadie», *La Vanguardia*, 18 de febrero de 2004.

Conviene recordar, además, que ya en 2003 abundaban en la red testimonios sobre la soledad del occidental residente en Japón, la incapacidad para adaptarse a una cultura hostil e, incluso, la necesidad de desafiar los códigos de conducta nipones para reivindicar la propia cultura. Esa añeja percepción de la cultura japonesa como un ente abstracto e inaccesible —prolongada en la mitología del espía japonés o del maestro oriental de mente impenetrable—, se percibe en pasajes de *Lost in Translation* en los que la pareja es incapaz de apreciar la carne de un restaurante, o la forzada soledad de la persona occidental en el metro. “También queda en la retina cerebral la espantosa soledad de esa chica de Yale bajándose en la estación de Kioto y caminando por uno de sus parques emblemáticos, sin entender nada de esa compleja y sofisticada manera de hacer japonesa, la de la alta cultura, la de esa joven pareja ataviada a la manera tradicional que apenas se dan la mano al entrar al templo donde van a casarse.”²¹⁸³ Gregorio Morán afirma que la película pretende, precisamente, mostrar la incapacidad occidental de elevarse al nivel cultural japonés, en tanto que los protagonistas “pertenecen a la civilización del chuletón y del churrasco.”²¹⁸⁴ Joaquín Luna, comentarista habitual de *La Vanguardia* en temas relacionados con Japón desde los años ochenta, también enfatiza lo abstruso de Tokio para un occidental, y destaca una escena de la película en la que se comete el típico “error de *gaijin*”, o error de extranjero: cerrar de un portazo la puerta del taxi cuando todos los taxis llevan cierre automático. “Todo el mundo experimenta pronto el deseo de Bill Murray por largarse: muy pocos japoneses hablan inglés, las direcciones son infernales y son pocos los lugares por visitar, porque entre la guerra y los terremotos esta es una capital lifting, de alma vieja y aspecto futurista, sin apenas monumentos.”²¹⁸⁵ Es probable que el relato de Luna sea especialmente certero, desde el punto de vista del análisis de guión: para el articulista de *La Vanguardia*, Tokio sería un personaje en el sentido más literal del término, creando dificultades al protagonista, estableciendo barreras y conRAINTENCIONES, y precipitando revelaciones. Parte de la acción de la película consiste en adentrarse en Tokio superando dificultades (“aunque la prueba del diez de Tokio sea

²¹⁸³ Ibid., 25.

²¹⁸⁴ Gregorio Morán, «Extranjeros en otra cultura», *La Vanguardia*, 17 de abril de 2004.

²¹⁸⁵ Joaquín Luna, «Tokio, donde todos podemos ser otro», *La Vanguardia*, 25 de agosto de 2004.

descender al vestíbulo de una gran estación de metro y tren, como la de Shibuya, y no sentirse *borrado...*”), accediendo a territorios exóticos (“Luego llega, el itinerario *gaijin* obliga, el sexo comercial, que en Tokio adopta las formas más insólitas...”) que, en última instancia, permiten acceder a algún tipo de verdad profunda, solitaria, que el occidental solo puede alcanzar cuando encuentra el espíritu en su interior, tras rascar la vacía superficie de Oriente. La película de Sofía Coppola comparte la mirada exótica del viajero occidental que encuentra una cultura ajena frente a la que puede definir su yo frente a la otredad. El nuevo exotismo del siglo XXI, fascinado por la fluidez de las identidades y la cultura popular japonesa, tiene algo del orientalismo de los viajeros del siglo XIX. “A Tokio, en fin, se llega con *jet lag* y resquemores. De Tokio se va uno con la pena de dejar atrás un paréntesis vital. La ciudad donde todos podemos ser otro.”²¹⁸⁶ La noción de Japón como una tierra de misterios, a la que el occidental no puede acceder más que a un nivel superficial, tan característica de los años ochenta,²¹⁸⁷ recupera, en definitiva, la sensación de extrañamiento semiótico que ya había descrito Barthes en 1980.

Quien visite Japón descubrirá con relativa prontitud cómo la hermenéutica, esa enfermedad eminentemente europea que conduce a glosar todo texto, imagen o actitud, fracasa ante la realidad que el país del Sol Naciente propone. Japón resulta, en efecto, un lugar donde el inevitable decalaje entre lo que el viajero ve y lo que el viajero comprende se acentúa de forma excepcional. Sofía Coppola en *Lost in Translation* y Peter Carey en *Equivocado sobre Japón* nos han ilustrado debidamente al respecto en los últimos años.²¹⁸⁸

A pesar de que la representación japonesa en España recupera sus contornos más exóticos no faltan opiniones que, por un motivo u otro, discuten algunos paradigmas orientalistas. Por enlazar con *El último samurái* y *Lost in Translation*, merece la pena prestar atención a alguna reseña particularmente crítica. Un artículo de Manolo Cuervo

²¹⁸⁶ Ibid.

²¹⁸⁷ Ignacio Gómez de Liaño, «Japón, sociedad secreta», *El País*, 11 de junio de 1984.

²¹⁸⁸ Ricardo Menéndez Salmón, «Perdersse en el bosque», *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2010.

en *La Nueva España*, probablemente el más atinado en fondo y forma, desnuda el trasfondo ideológico y político de *El último samurái*, amén de cuestionar su factura técnica. Ciertamente, elementos como la angulación de la cámara, que fuerza escenas épicas mediante contrapicados sin justificación narrativa, o la inverosímil caracterización de Tom Cruise, lastran definitivamente una película que podría haber sido una versión oriental del *Bailando con lobos* de Kevin Costner. Este afortunado paralelismo trazado por Manolo Cuervo refleja la vis conservadora de una obra basada en la misma fantasía que animó *Shogun*, de James Clavell. “El extravagante planteamiento es tan cínico que, más que samuráis, parecen exquisitos sandinistas equivocados de decorado y vestuario, como despistados comparsas de una sofisticada producción de «Madama Butterfly».”²¹⁸⁹

Elvira Lindo también cuestiona, aunque de forma menos abierta, los presupuestos culturales de *Lost in Translation*. Reconoce que Japón resulta un país especialmente complejo para el visitante no avisado, por el difícil trazado de las calles y la escasez de japoneses que sepan hablar inglés *de verdad*. Es, por otra parte, el país de “las reverencias, y de las formas”, y un mundo que suscita miles de preguntas. “¿Por qué los japoneses llevan los libros forrados? ¿Por qué no les gusta hablar de las labores de voluntariado que algunos hacen en la zona del tsunami? ¿Por qué hay tantos hombres en cuclillas esperando el autobús?... ¿Por qué a las madres no les gusta que sus hijos destaquen en el colegio? ¿Prevalece siempre lo colectivo sobre lo individual?”²¹⁹⁰ La autora, sin embargo, responde a estas dudas sobre la otredad cultural con una anécdota. En cierta ocasión se encontraba en Kioto cuando vio a dos jóvenes japonesas vestidas con quimono que le parecieron muñecas, y se levantó para pedirles permiso para sacarles una foto. Fueron ellas, para su sorpresa, las que le pidieron permiso para fotografiarlas, a ella y a su amiga. “Vaya, somos exóticas. Eso me hace pensar que, a pesar de que *Lost in Translation* me pareció una película simpática, hay algo arrogante en su punto de vista: un ciudadano occidental que mira desde arriba a los absurdos y un poco tontunos japoneses. Ahora pienso: ¿por qué no pensar que la tonta o la exótica es una?”²¹⁹¹ En el mismo sentido se podrían incluir

²¹⁸⁹ Manolo Cuervo, «Bailando con tigres», *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2004.

²¹⁹⁰ Elvira Lindo, «Lección de humildad», *El País*, 11 de junio de 2011.

²¹⁹¹ *Ibid.*

reseñas de otras películas occidentales sobre Japón que dibujan, como *Memorias de una geisha*, un país tradicional apoyándose en dramas románticos aptos para el consumo más inmediato. “En este sentido, *Memorias de una geisha* es al melodrama lo que *El último samurái* al cine de aventuras, vale decir, costosos vehículos en los que, además de vender una historia (en este caso, basada en un *best seller* leído por medio mundo), se ofrece una visión del Japón de hace unas décadas hecha no con el sutil pincel del matiz, sino con el brochazo gordo de la superficialidad del producto para amplias plateas.”²¹⁹² Ángel Quintana incluye la oleada de películas occidentales sobre Oriente de principios del XXI dentro de un análisis más profundo sobre lo que, tarde o temprano, se denominará posorientalismo.

[Obras como *Memorias de una geisha*] institucionalizan una serie de elementos estéticos del cine asiático y los llevan a una estética complaciente como es el del melodrama tradicional de corte hollywoodiense. (...) *Memorias de una geisha* no es una película americana que juega con el triunfo del orientalismo, siguiendo la lógica que nos lleva de *Madame Butterfly* de Puccini hasta *Sayonara* de Joshua Logan, con Marlon Brando enamorado de una japonesa. La película inaugura un camino más sofisticado, como es el de la suplantación de lo asiático por la maquinaria hollywoodiense.²¹⁹³

A menudo, las reseñas literarias fuerzan la interpretación de cualquier autor japonés para intentar que sus obras se ajusten a algún parámetro tradicional de sensibilidad, estética o cultura. Carlos González Espina en su crítica sobre *Kitchen*, novela de Banana Yoshimoto, identifica la costumbre de rastrear lo exótico en cualquier autor oriental y destaca, en el caso de esta autora, la universalidad de sus temas y personajes. “Tenemos en circulación algunos tópicos sobre los japoneses que nos ahorran el esfuerzo de conocerlos y, como es frecuente en estos tiempos en que prevalecen los hábitos

²¹⁹² Casemiro Torreiro, «Japón para occidentales», *El País*, 20 de enero de 2006.

²¹⁹³ Ángel Quintana, «El exotismo como simulacro», *La Vanguardia*, 3 de enero de 2006.

audiovisuales, hacemos de su civilización una lectura nada más que semiatenta. (...) Un buen antídoto contra los clichés tópicos, tanto los que hacen referencia al Japón tradicional como al hipertecnológico, son traducciones como la de esta novela llamada *Kitchen*.”²¹⁹⁴ De hecho, González Espina se anticipa, y asegura que aquellos reseñistas que no puedan evitar la tentación de calificar la sensibilidad de la autora como eminentemente “japonesa”, lo tendrán difícil, dado que la capacidad de observación de Banana Yoshimoto tiene que ver con una forma peculiar de entender la vida, y no tanto con “los elementos discursivos del relato.”²¹⁹⁵ A esta tendencia orientalista que denuncia González Espina se escapan, por ejemplo, algunos reseñistas de manga especializados en la novela gráfica. En “El manga adulto” se detalla, prescindiendo de imágenes culturalistas, la obra de algunos de los mejores autores de cómic japonés, como pueden ser Yoshiharu Tsuge, Jiro Taniguchi o Yoshihiro Tatsumi.²¹⁹⁶ No es casual que el autor de este artículo, que se centra exclusivamente en los aspectos técnicos y formales, sea Santiago García, uno de los grandes expertos españoles en cómic, reconocido, junto a sus aportaciones teóricas y narrativas, por haber consolidado en España la etiqueta de “novela gráfica”. En el mismo sentido, el profesor de literatura Norio Shimizu llama a una comprensión mutua más ajustada entre España y Japón que se aleje de estereotipos y lugares comunes.

Con Japón pasa más o menos lo mismo. Sigue siendo un país de pintoresca tradición, de la armonía del pasado con la modernidad (nadie explica el cómo de esa supuesta armonía), de la alta tecnología y de sus dibujos animados...; en fin, los tópicos que se repiten.²¹⁹⁷

7.2. CONSUMIR JAPÓN: MANGA, NEOJAPONISMO Y NUEVAS FORMAS DE SOCIABILIDAD

²¹⁹⁴ Carlos González Espina, «Sombras a la luz de», *La Nueva España*, 20 de noviembre de 1991.

²¹⁹⁵ Ibid.

²¹⁹⁶ Santiago García, «El manga adulto», *ABC*, 11 de agosto de 2008.

²¹⁹⁷ Norio Shimizu, «Imágenes imaginadas», *ABC*, 14 de febrero de 2009.

Para caracterizar el japonismo contemporáneo, marcado por una fusión entre el consumo tradicional del Japón y las nuevas formas de consumo audiovisual, emplearemos el término “neojaponismo”, desarrollado en España por David Almazán, que lo define como sigue.

El vertiginoso desarrollo económico de Japón en las últimas décadas y el éxito de la industria japonesa (en tecnología, diseño, cine, animación, *manga*, videojuegos, etc.) explican el contexto de una nueva etapa en la que la influencia japonesa se produce en un mundo más globalizado y en el que se han diluido las líneas que separaban la alta y la baja cultura. La publicidad, la televisión, los productos comerciales y, en definitiva, la cultura de masas presenta una intensa tendencia por lo japonés, especialmente en el consumista mercado juvenil. Esta influencia se define por dos elementos que definen hoy el «made in Japan»: la innovación tecnológica y la agradable estética de lo *kawaii*²¹⁹⁸...²¹⁹⁹

David Almazán sitúa el origen del *neojaponismo* en los años setenta y ochenta, en el contexto de las relaciones económicas entre Japón y Estados Unidos y establece, como convención, la fecha inicial del fenómeno en 1974, con la creación de *Hello Kitty*, “formidable icono de la cultura *kawaii*.”²²⁰⁰ En esta investigación, sin embargo, se ha abordado el fenómeno del consumo masivo de la cultura audiovisual japonesa a partir de

²¹⁹⁸ Adjetivo que significa, literalmente, “tierno”, “mono”, “bonito”... Se refiere a la pasión de la sociedad japonesa por las cosas hermosas, y ha pasado a denotar una de las principales tendencias estéticas de la cultura popular nipona. Ídolos musicales, modelos, juguetes, personajes de animación, mascotas... pueden ser denominados *kawaii*, siendo Hello Kitty uno de los grandes iconos de la admiración por lo tierno o infantil en la cultura japonesa. Hay que notar que el hecho de que muchas chicas jóvenes usen el término *kawaii* lo ha asociado internacionalmente a subculturas adolescentes, pero tanto grandes corporaciones como instituciones públicas recurren a iconos *kawaii* con total normalidad. Se pueden encontrar usos modernos del adjetivo en períodos tan tempranos como la era Heian, y conviene destacar que en el origen del término se encuentra cierta admiración por la belleza irregular, incluso por lo grotesco y fascinante, que subsiste en muchos de sus usos contemporáneos.

²¹⁹⁹ Almazán Tomás, «Del japonismo al neojaponismo: evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental», 876.

²²⁰⁰ *Ibid.*, 878.

los noventa, aunque se debe notar que, como indica el profesor Almazán, este consumo ya involucra a una gran mayoría de la población durante los setenta y los ochenta. En el contexto específico de este trabajo, interesa particularmente la transición de la visión española de Japón desde el colapso de su economía a principios de los noventa, hasta la actualidad. En este sentido, *Memorias de una geisha* es la primera piedra en el camino de una reconstrucción del exotismo japonista que se consolida, como ya se ha planteado, con *El último samurái* y *Lost in Translation*. En lo que hace a la imagen de Japón, tras varios años en los que el interés por la figura de la *geisha* había declinado sensiblemente, la novela de Arthur Golden consiguió catapultarla de vuelta al centro del imaginario occidental. Dentro de la corriente de exotismo japonista de principios de siglo XXI, la *geisha* disfruta de uno de sus períodos de mayor popularidad, aunque se aportan pocas novedades en su representación.²²⁰¹ La adaptación fílmica de *Memorias de una geisha*, protagonizada por Zhang Zhiyi, aunque es criticada por americanizar la experiencia de las *geishas*,²²⁰² contribuye a asentar en clave tradicional la renovada pasión por Japón, característica del siglo XXI.²²⁰³ Wednesday Martin, en un libro acerca de las mujeres de Manhattan, define a la mujer de clase alta de Nueva York —modelada en y a partir de *Sexo en Nueva York*— como “*geishas* de Manhattan”, aludiendo a su gusto por el lujo, la moda y lo exclusivo.²²⁰⁴ Aunque a menudo se asoció el final de la *geisha* al siempre complejo proceso de emancipación de la mujer japonesa, lo cierto es que su imagen lleva siendo considerada epítome de la mujer oriental desde hace más de un siglo.²²⁰⁵ En la prensa es habitual incluir los hábitos cosméticos o la indumentaria de muchas japonesas

²²⁰¹ Alfonso Armada, «Arthur Golden retrata a las geishas en un libro que Spielberg llevará al cine», *ABC*, 5 de marzo de 1999, Sevilla edición, 50; Rosa Belmonte, «Geishas», *ABC*, 17 de enero de 2004, 103; Pablo Meléndez-Haddad, «La hora de las geishas hippies», *ABC*, 8 de abril de 2004, 82.

²²⁰² Federico Casado Reina, «Genuino sabor americano», *ABC*, 23 de enero de 2006, Sevilla edición; Alberto Elena, «Orientalismos de Hollywood», *ABC*, 21 de enero de 2006, sec. (Cultural).

²²⁰³ Georgina Higuera, «Kioto. La ciudad de las “geishas”», *El País*, 19 de octubre de 2007; Ángela Molina, «Kioto, perfumes de primavera», *El País*, 25 de marzo de 2006.

²²⁰⁴ Wednesday Martin, *Primates of Park Avenue* (New York: Simon & Schuster, 2015).

²²⁰⁵ Treen, «Una lenta marcha hacia la emancipación», 70.

modernas en la estela de las *geishas*.²²⁰⁶ La identificación entre la mujer japonesa y la *geisha* no es nueva, desde luego,²²⁰⁷ pero se acentúa especialmente a la hora de calificar las tendencias estéticas de algunas modas urbanas de Japón, desde las *lolitas* hasta el *visual kei*²²⁰⁸. En este sentido destaca el documental “Geishas y Lolitas”, perteneciente a la serie de documentales *Cuadernos de Japón*, emitida por el Canal Viajar en España.²²⁰⁹ La modernidad de las modas urbanas japonesas se desactiva al compararlas con la *geisha*, bien reduciendo a las chicas contemporáneas japonesas a una mera revisión estética del pasado, dulce o monstruosa, según los comentaristas. Un caso particular serían las *meido*²²¹⁰ que trabajan en las cafeterías japonesas son calificadas de fantasía machista — sin duda una expresión de todo punto precisa— en forma de cortesanas infantilizadas y sumisas, “una revisión en toda regla del concepto de la tradicional *geisha* en pleno siglo XXI”.²²¹¹ Independientemente de que un imaginario machista haya puesto, en efecto, a las *meido* al servicio de fantasías masculinas de dominación, parte de las descripciones las relacionan con una crítica más generalizada de las enfermedades sociales asociadas al mundo del manga y la incomunicación provocada por las nuevas formas de ocio tecnológico.²²¹²

²²⁰⁶ Margarita Puig, «Todos al estilo geisha», *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2015, <http://www.pressreader.com/spain/la-vanguardia/20151114/282127815368595>; Tania Rodríguez, «Los rituales de las Geishas modernas», *ABC (Loffit)*, 6 de julio de 2012, <http://loffit.ABC.es/presumir/cosmetica/los-rituales-de-las-geishas-modernas-54563/>.

²²⁰⁷ Juan Jesús Aznarez, «La rebelión de las geishas», *El País*, 12 de abril de 1992.

²²⁰⁸ Movimiento musical y cultural japonés caracterizado por peinados y estéticas relacionadas con el glam rock de los años setenta y ochenta, así como con elementos de cultura visual típicamente japoneses. La subcultura generada en torno al *visual kei*, eminentemente juvenil, suele estar asociada —aunque no necesariamente— al rock o al metal japoneses.

²²⁰⁹ Jean Louis Porte, *Geishas y Lolitas*, Película (Canal Viajar, 2008).

²²¹⁰ Chicas japonesas que se visten como camareras, generalmente siguiendo la estética de las sirvientas europeas del siglo XIX. En el manga y el anime no es infrecuente que las *meido* representen papeles sumisos e ingenuos, altamente erotizados.

²²¹¹ Susana Quadrado, «La fantasía de lo inaccesible», *La Vanguardia*, 24 de agosto de 2012, <http://www.lavanguardia.com/magazine/20120824/54340144586/la-fantasia-de-lo-inaccesible.html>.

²²¹² Susana Quadrado, «Así son las geishas del s.XXI», *La Nueva España*, 31 de agosto de 2012, <http://www.lne.es/sociedad-cultura/2012/08/31/son-geishas-sxxi/1291642.html>.

Parece claro que el neojaponismo ha contribuido a complejizar, diversificar y ampliar las representaciones de lo japonés. La pasión por el manga y el anime han espolado, por ejemplo, una difusión más ajustada de géneros como el ero-guro, y se ha profundizado en las diferentes vertientes artísticas japonesas, tanto las tradicionales como las vanguardistas. Los estudios del manga, por otra parte, han conformado un campo académico de gran pujanza, y autoras como Jacqueline Berndt no solo han ayudado a tomarse en serio el hecho artístico y cultural del cómic japonés, sino que han impulsado análisis más profundos de la relación entre la cultura japonesa y su estructura social. En todo caso, y en lo que hace a la atención de los medios de comunicación, la entusiasta cobertura que desde finales de los noventa se dedica a los eventos de manga y anime, convive con ocasionales análisis alarmistas de las tendencias estéticas y la sociabilidad de la juventud japonesa. La fascinación que los jóvenes de Akihabara, Shibuya o Harajuku ejercen sobre millones de occidentales tiende a suscitar ejercicios de retórica no directamente condenatoria, aunque sí elocuentemente escéptica. Es significativo que un reportaje dedicado a la estética de las tribus urbanas japonesas se titule “Radiografía de un enigma planetario”, y que su primer párrafo se dedique a hablar de suicidios pactados entre jóvenes y muertes en el metro de Tokio.²²¹³ La alienación juvenil conduciría a la soledad, la soledad a la depresión, y la necesidad de recuperar la identidad grupal, al *cosplay*.²²¹⁴ Curiosamente el *cosplay* aparece como una metáfora de la desorientación juvenil aplicable a todas las jóvenes japonesas que sienten la necesidad de mostrar una “explosión interna incontrolable”, que algunas escenificarían gritando “en un tablao” y otras, con “ropa llamativa”.²²¹⁵

²²¹³ Zigor Aldama, «Radiografía de un enigma planetario», *El País*, 17 de octubre de 2008.

²²¹⁴ El *cosplay* es la práctica social de representar un rol generalmente vinculado con la cultura manga o anime —pero no necesariamente—, tanto a través de la caracterización como de la actuación. En puridad, el *cosplay* tiene más que ver con la identificación que con el disfraz, y el *cosplayer* tiende a elaborar su propia indumentaria.

²²¹⁵ Aldama, «Radiografía de un enigma planetario».

La tradicional atracción que la idea japonesa de la muerte ha ejercido sobre Occidente se une a la fascinación por la cultura popular y los rituales de consumo asociados al manga y anime. Japón fue una de las sociedades que primero —y con mayor intensidad— adoptó internet como espacio de comunicación masiva, favoreciendo la expresión de diversas “tribus urbanas” y la masificación de su cultura. “Detrás de la pantalla del ordenador, hay un mundo de kanjis, fotografías de colegialas sonrientes, personajes de manga y videoclips freakies. Así es el Internet japonés, o la Web 2.0 J, como algunos empiezan a conocer los sitios nipones.”²²¹⁶ Este mundo, cuya primera articulación tuvo lugar en torno a sitios como *Nico Nico Douga* o *2channel*, espacios de diseño un tanto áspero para el canon imperante en la web occidental, anticiparon el éxito de redes sociales como *Snapchat* o *Twitter*. Sin embargo, la interpretación más típica retomaba la idea de la sociedad enferma, de manera que la “libertad” de estas webs era vista como una suerte de panacea auto-recetada por una sociedad “depresiva, introvertida y solitaria.”²²¹⁷ En palabras del antropólogo Carles Feixà, “el excesivo urbanismo japonés y su sistema empresarial corporativo propicia que jóvenes y adultos se refugien en un espacio privado donde construyen un mundo virtual que les ayuda a acceder al real. Una actitud que se manifiesta de forma exagerada entre los *otakus* y los *hikikomoris*.”²²¹⁸

Los *hikikomori*, personas japonesas que se someten a un encierro voluntario en su habitación, a menudo —aunque no necesariamente— asociadas a seguidores de videojuegos y cómic, comenzaron a llamar la atención de Occidente a mediados de los noventa. La idea de que en Japón la muerte forma parte de un código cultural inscrito en los descendientes de los samurái no solo tomó cuerpo tras el suicidio de Mishima, sino que se prolongó en la recepción de las mascotas virtuales y permea la visión de la oleada de suicidios juveniles de principios de siglo.²²¹⁹ “No en vano, los suicidios ya se han

²²¹⁶ Maria Ovelar, «Las tribus urbanas brotan en Tokio alrededor de las estrellas de Internet», *El País*, 30 de octubre de 2008.

²²¹⁷ *Ibid.*

²²¹⁸ *Ibid.*

²²¹⁹ Pablo M. Díez, «El suicidio pactado en internet se cobró 90 vidas en Japón en 2005», *ABC*, 2 de octubre

convertido en la sexta causa de defunción de Japón, que no considera tales actos como un tabú y hasta los ha glorificado con los ‘harakiri’ de los samuráis y los heroicos sacrificios de los pilotos ‘kamikazes’ durante la Segunda Guerra Mundial.”²²²⁰ La relación entre la supuesta inclinación japonesa a la muerte y la naturaleza de su sociedad se puede manifestar en la forja de héroes trágicos, como la brigada de bomberos destacados en Fukushima, cuyo valor no solo se relaciona con Yukio Mishima, “el escritor que con su suicidio quiso colocarse en la órbita de los héroes trágicos”, sino con el estoicismo de una sociedad marcada por la dignidad personal y “el deber social.”²²²¹ Con los mismos componentes, se relaciona la cultura japonesa con el suicidio o la enfermedad social. Así, los suicidios de los jóvenes a principios del siglo XXI se podían explicar a partir de relatos como *El cuento de los 47 ronin* y la “yuxtaposición entre la sociedad tradicional aún existente y los modernos avances sociales y económicos en el país más desarrollado tecnológicamente del mundo.”²²²² No queda claro en qué medida la síntesis entre modernidad y tradición favorece los suicidios, pero cabe notar que este análisis rara vez aparece cuando se abordan los suicidios en Occidente, fenómeno también en alza durante los primeros años del siglo. La muerte por suicidio, en estos casos, tiende a atribuirse a enfermedades mentales a depresiones o a problemas financieros.²²²³ Rara vez se relacionan los suicidios pactados entre jóvenes franceses con el *spleen* de Baudelaire o los suicidios de Gran Bretaña con *Hamlet*, por ejemplo. Los medios occidentales tratan el suicidio en Japón como un problema cultural y colectivo, mientras que el suicidio en Occidente tiende a aparecer como una mera cuestión individual, que deviene social por inferencia o agregación. Los *hikikomori*, en este contexto, se convirtieron en el emblema del orientalismo de la diferencia. En el joven encerrado en su habitación, incomunicado con el exterior, se sintetizan varias ideas típicas del orientalismo, desde el aislamiento

de 2006.

²²²⁰ Ibid.

²²²¹ Luis M. Alonso, «Los nuevos héroes trágicos», *La Nueva España*, 21 de octubre de 2011.

²²²² Gloria Torrijos, «El síndrome del suicidio por internet», *El País*, 28 de noviembre de 2004.

²²²³ «El número de muertos por suicidio en la UE supera al de fallecidos en accidentes de tráfico», *El País*, 1 de diciembre de 2005.

hasta la extrañeza, pasando por la no existencia del individuo ajeno al colectivo y la incapacidad japonesa para adaptar su cultura tradicional al impacto de la modernidad. Es el símbolo de la enfermedad social del significante Japón, siempre puro y evocador cuando se habla de *haiku* o de *onsen*, pero al borde del colapso en lo que hace a su relación con la modernidad. En cierto sentido, tanto el género de las guerras futuras de principios del siglo XX como el *ciberpunk* en los ochenta o la obsesión con los *hikikomori* en el XXI forman parte de una misma visión: en Japón, o en el sujeto colonizado en general, anida siempre una amenaza cuando la tradición es relegada a un segundo plano. Esta amenaza se puede manifestar hacia el exterior, si el sujeto es capaz de competir económica o militarmente con Occidente, o hacia el interior, reafirmando que la modernidad es un elemento externo y desestabilizador que descentra a individuos inmovilizados en las fuentes tradicionales de su cultura. Otra de las características reiteradas en la cobertura mediática de los *hikikomori* es la de basarse en opiniones de supuestos expertos japoneses, cuyo dictamen científico resulta discutible. Un extenso reportaje sobre los adolescentes enclaustrados se apoya en declaraciones de, entre otros autores, la doctora Watanabe, que aseguraba que “hemos sacrificado nuestra espiritualidad y nuestras relaciones interfamiliares”, y que los conflictos sociales tienen que ver con la ruptura de la “cultura confucianista no moderna” bajo la presión de la modernidad.²²²⁴

No faltan autores, justo es reseñarlo, que vinculan las patologías sociales de Japón a las propias del capitalismo avanzado, probable preludio de las que habrá de sufrir cualquier sociedad occidental. Cuando el novelista Vila-Matas aborda, en un artículo extremadamente atinado, el fenómeno del *hikikomori*, relaciona a Japón con varios elementos que se incluyen en esta visión orientalista. Compara a los *hikikomori* con las “máquinas solteras” inventadas por Duchamp, insiste en el papel de la tecnología, aludiendo a una película de Kiyoshi Kurosawa, como metáfora del acceso a un mundo alienado y solitario en una sociedad enferma. Al igual que sucedía en las ficciones de anticipación y en el *ciberpunk*, Japón también adquiere un carácter pionero. El *hikikomori* nipón podría ser, entonces, únicamente un esbozo del porvenir de la humanidad. “Los japoneses parecen los pioneros de un porvenir que se intuye poblado de seres alienados,

²²²⁴ Andrés Sánchez Braun, «“Hikikomori” perdidos en su habitación», *El País*, 12 de abril de 2011.

inútiles, solitarios, extraviados en la infinitud de la red, abocados a la destrucción. Es un porvenir visible, por ejemplo, en *Pulse*, de Kiyoshi Kurosawa, película muy ligada al fenómeno de los solteros parásitos.²²²⁵ Vicente Verdú también abunda en la idea del *hikikomori* como anticipación japonesa de patologías futuras de la humanidad, concretamente como una manifestación avanzada de la crisis de las utopías.²²²⁶ El temor al “contagio” del aislamiento social, y que la imitación de las modas juveniles japonesas introdujera este fenómeno en España fue, también, característico de numerosos artículos.²²²⁷

El *hikikomori* no solo ha suscitado atención en la prensa, sino que apareció de forma recurrente en numerosos proyectos culturales. En 2005, por ejemplo, Francesco Jodice y Karl Karman presentaron un vídeo documental, *Hikikomori*, en donde retratan a los jóvenes japoneses como síntoma de una sociedad que ha dejado de luchar contra la crisis y que simplemente exterioriza patologías en las generaciones que ya no cuentan con el soporte tradicional de las grandes multinacionales y la cultura tradicional.²²²⁸ La Fura dels Baus abordó una adaptación de la *Metamorfosis* de Kafka, con texto de Javier Daulte, en la que Gregor Samsa no se transforma en un escarabajo, sino en una “especie de *hikikomori*”, un personaje que como “uno de esos jóvenes japoneses, abrumados por la presión del entorno, se recluyen en sus habitaciones durante meses o años.”²²²⁹ Quizá la

²²²⁵ Enrique Vila-Matas, «Hikikomori Blues», *El País*, 15 de abril de 2007.

²²²⁶ Vicente Verdú, «Hikikomori», *El País*, 14 de diciembre de 2002.

²²²⁷ «Alerta por el aumento de españoles con el síndrome japonés Hikikomori de aislamiento social», *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 2014; «Rehabilitación intensiva para “ciber-adictos”», *ABC*, 13 de julio de 2009; «La nueva sociedad de la web social», *La Nueva España*, 30 de marzo de 2009; Celeste López y Alicia Rodríguez de Paz, «El primer caso en Occidente del “síndrome del búnker”, en España», *La Vanguardia*, 30 de octubre de 2010; M.J. Pérez-Barco, «Soy adicto al ordenador», *ABC*, 18 de abril de 2013; E. Armora, «El síndrome de Hikikomori impacta en España», *ABC*, 11 de diciembre de 2014; «Preocupación por el aumento en España del síndrome de aislamiento social», *La Nueva España*, 11 de diciembre de 2014.

²²²⁸ Elsa Fernández-Santos, «La fotografía irrumpe en la casa y en su intimidad cotidiana», *El País*, 6 de marzo de 2005.

²²²⁹ Gerard Bague, «Una Fura dels Baus desprovista de pirotecnia tecnológica presenta su “Metamorfosis”

obra que más atención atrajo sobre el fenómeno sea la de Eugenia Lim, una artista australiana de origen asiático que desarrolló el experimento *Stay home sakoku: The Hikikomori Project*. Durante siete días Lim vivió encerrada en una habitación, exhibiendo su performance en directo e interactuando con los espectadores a través de un chat público.²²³⁰ En España destaca particularmente *Hikikomori*, de Jordi Faura, obra de teatro estrenada en el Teatre Villarroel en diciembre de 2008. La obra, aunque interpretada por occidentales, se ambienta en Tokio y presenta la historia de un chico que se aísla en su habitación, al que nunca se ve en escena. Uno de los personajes más representativos de la obra es la hermana del protagonista ausente, Akane, una *kogaru*²²³¹ que vende su ropa interior usada²²³² a hombres de negocios fetichistas. Jordi Faura compone una obra de tinte orientalista, en la que la hipermodernidad de Akane y la soledad de su hermano se presentan como símbolo de una sociedad desequilibrada que solo encuentra un remanso de paz en la ceremonia del té.²²³³

Como era de esperar, el *hikikomori* se convirtió pronto en símbolo de la decadencia japonesa, que se convertía en crónico declive tras la década perdida y nuevas décadas sin aparentes resultados. En “*Geishas de banda ancha*”, Valentí Puig reconoce aún en el Tokio contemporáneo la “ultra-vitalidad tecnológica de *Blade Runner*”, pero la desilusión

sin escarabajo», *El País*, 10 de diciembre de 2005.

²²³⁰ Roberta Bosco, «Me he sentido como un tamagotchi», *El País*, 4 de enero de 2012; Roberta Bosco y Stefano Caldana, «Encierro digital o en cama con Eugenia», *El País*, 22 de marzo de 2012, <http://blogs.elpais.com/arte-en-la-edad-silicio/2012/03/encierro-digital-o-en-cama-con-eugenia.html>.

²²³¹ Término japonés adaptado fonéticamente del inglés que significa “chica joven”. Las *kogaru*, o *kogal*, son chicas pertenecientes a una subcultura urbana marcada por el culto a la estética y a la moda. Dentro de las *kogal* hay una buena cantidad de subdivisiones.

²²³² Akane sería una *burusera*, contracción japonizada de “Bloomers sellers”. El negocio de venta de ropa interior femenina en Japón ya cuenta con tiendas especializadas y toda una estructura comercial que le da soporte.

²²³³ María Güell, «Hikikomori: joven japonés encerrado en su habitación», *ABC*, 17 de diciembre de 2008, http://www.ABC.es/hemeroteca/historico-17-12-2008/ABC/Catalunya/hikikomori-joven-japones-encerrado-en-su-habitacion_911942343437.html; Joan-Antón Benach, «Siniestra decadencia», *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 2008; Sergi Doria, «La invasión de los ultracuerpos», *ABC*, 30 de diciembre de 2008.

económica y la falta de perspectivas profesionales estarían lastrando a toda una generación de jóvenes. El *hikikomori* es el símbolo más conspicuo de la incapacidad de Japón para salir de su crisis. “Australia en la incertidumbre política y Japón en la desilusión económica: ¿qué país no ha pasado por estos avatares? Las mayores crisis tienen efectos de retroalimentación. Ahora Barack Obama, en pleno bache, no está para estas cosas, pero entiende que su presidencia es más que cualquier otra la del momento de Asia. Lo que sabrán de la ceremonia del té las buenas «*geishas*» con un implante de memoria. Jóvenes «hikikomori» del Japón que caviláis con fatalismo ante un cuenco con arroz, a saber, si el mundo será vuestro.”²²³⁴ Otro artículo, dedicado al impacto del tsunami sobre la crisis japonesa utiliza a los jóvenes japoneses adictos a internet como símbolo de la incapacidad de la sociedad japonesa para regenerarse, vinculando el suicidio al budismo, sintoísmo y confucianismo, y parte de la alienación juvenil, a los videojuegos y la violencia del manga.²²³⁵ La metáfora del *hikikomori* se convierte, en definitiva, en el último gran símbolo de los males colectivos de Japón, una sociedad herida de varias formas.

La historia del país asiático, precisamente, carece de eufemismos y se condensa en un doble icono: por un lado, la llamarada de fuego atómico - Hiroshima y Nagasaki -; por otro, la metáfora contemporánea de los hikikomori, ese millón de adolescentes japoneses que optan por vivir aislados en una habitación, como cenobitas del laicismo, cerrados al amor, al sexo, a la amistad -en definitiva, a la vida-. Ambas imágenes son complementarias y nos hablan de las cicatrices que cruzan el rostro de la sociedad japonesa, de su valentía frente a la tragedia y de su aparente frialdad, pero también de los temores y los silencios que la atenazan. Japón sobrevivió a un infierno nuclear, pero ¿de qué modo? Tal vez entonces la

²²³⁴ Valentí Puig, «Geishas de banda ancha», *ABC*, 24 de agosto de 2010.

²²³⁵ Pablo M. Díez, «El ocaso del Sol Naciente», *ABC*, 20 de marzo de 2011.

pregunta haya que formularla así: ¿cómo se sobrevive sin quedar profundamente malherido?²²³⁶

Sin menoscabo de la desconfianza de parte del país frente a la sociedad de la comunicación japonesa, la pasión neojaponista por el audiovisual nipón se renueva desde principios de los noventa, llevando el romance entre la juventud occidental y la estética japonesa a nuevos niveles de mimesis y reapropiación. Esta relación se insinúa en los ochenta y se desborda en el siglo XXI, convirtiéndose en un poderoso vector de mercado en el ámbito digital y en el mundo del cómic, articulado muy especialmente a partir de encuentros y salones. En 1991, de hecho, aún se podía afirmar que los manga eran “el primer, y hasta ahora único, fenómeno de penetración de un producto cultural japonés en Occidente.”²²³⁷ Pronto lo dejaría de ser. A principios de los noventa son las series de animación las que más llaman la atención de la prensa, desde *Oliver y Benji* o *Juana y Sergio* hasta, cómo no, *Bola de Dragón*.²²³⁸ La espectacular recepción de *Bola de Dragón* entre los niños españoles —exitosa en todas sus versiones, incluyendo manga, anime y cromos—, discurrió paralela a la constante suspicacia en torno a la violencia característica de la serie. Sus detractores incidían en la supuesta pobreza estética y lo aberrante de sus argumentos morales, “una insoportable carga de violencia que la convierte en un ejemplo ‘poco edificante’”.²²³⁹ En esta línea crítica con la japonización cultural cabe incluir un tipo de artículos que tuvo corta vida en la prensa española, pero que fueron bastante característicos de los primeros años de la recepción del manga y del anime en España. J. Cambados, por ejemplo, en “Dibujos desalmados”, se hace eco de los intentos —poco exitosos— de parte de la sociedad española por frenar el tono relativamente adulto que iban adquiriendo los dibujos animados desde mediados de los ochenta.²²⁴⁰ La irrupción cada vez más triunfal del *anime* convivió con diversos intentos por censurar series

²²³⁶ Daniel Capó, «El doble icono de Japón», *La Nueva España*, 18 de marzo de 2011.

²²³⁷ Emilio Manzano, «Japón hipnotiza con “Bola de Drac”», *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1992, sec. Revista.

²²³⁸ Marta Nieto, «Oliver y Benji, los nuevos héroes», *El País*, 22 de abril de 1990.

²²³⁹ Manzano, «Japón hipnotiza con “Bola de Drac”».

²²⁴⁰ J. Cambados, «Dibujos desalmados», *La Nueva España*, 2 de enero de 1991.

japonesas, como sucedió con *Ranma*. Aunque no fue, ni en lo cualitativo ni en lo cuantitativo, un fenómeno comparable a la histeria anti-*Pokémon* de Estados Unidos, las razones aducidas para limitar el visionado del anime fueron bastante similares, con alguna particularidad. El articulista compara dibujos estadounidenses “aceptables”, como las obras de *Walt Disney* o *Betty Boop*, con *Akira*, *Campeones* o *Ashita no Joe*, para diagnosticar que determinadas series, especialmente japonesas, eran “dibujos inanimados (desalmados).” “Sin ánimo de resucitar un peligro amarillo”, afirmaba, “hay que andarse con ojo con los productos culturales que llegan de Japón. Sus concursos, ofrecidos como humor amarillo, son sádicos; sus cómics —«Akira», que triunfa en España— son muy violentos. Sus dibujos animados unen eso a que técnicamente son una mierda.”²²⁴¹ Cambados también critica dibujos estadounidenses como «GI Joe», aunque se centra, más bien, en aspectos ideológicos y políticos, no tanto estéticos. En el caso japonés, es la carga moral lo que los convierte en “desalmados por su crueldad, su competitividad, su dramatismo y por inanimados.”²²⁴²

En el siglo XXI desaparecerán las reservas para dar paso a la contemplación exótica y a la celebración de la sociabilidad asociada con el japonismo y el creciente ámbito de aficionados al cómic nipón. En realidad, la percepción social del manga en España no ha evolucionado hacia una mayor sensibilidad respecto del hecho artístico subyacente a la narración gráfica —exceptuando, claro está, la labor de los medios especializados—, sino en el reconocimiento de su gran impacto social y en el crecimiento de un nuevo vector de consumo en torno al ocio alternativo y la cultura popular.²²⁴³ Dicho de otra forma, el manga y el anime se han integrado en el genérico y disputado apelativo de “frikismo”, forma vagamente despectiva de referirse a un conjunto de aficiones culturales para cuya articulación el *manganime* ha resultado crucial.²²⁴⁴ La fluidez de identidades entre, por

²²⁴¹ Ibid.

²²⁴² Ibid.

²²⁴³ Jaime Vidal, «El “manga” congrega la cultura adolescente», *El País*, 11 de enero de 1998.

²²⁴⁴ «Jamón a la japonesa», *ABC*, 7 de agosto de 2006, Córdoba edición; Mabel Amado, «Un fin de semana muy friki», *ABC*, 24 de mayo de 2008; Leticia Toscano y Ángel de Antonio, «Los frikis calientan motores»,

ejemplo, *heavies* y fans del manga, ha favorecido que las características artísticas de ambos movimientos pasen a un segundo plano, diluidas en el marco compartido de un “fenómeno social”.²²⁴⁵ Siendo cierto que el atractivo del Salón del Manga reside en muchos factores que no siempre tienen que ver con el hecho artístico, no deja de resultar sintomático que la mayoría de los artículos se interesen más por la estética de los asistentes que por las obras presentadas.²²⁴⁶ “Los cómics eran casi lo de menos. Armado con un mandoble de madera, Pablo Palmero, de 17 años, guardaba fuerzas para el concurso de *cosplay* (disfraces) de hoy. Junto a su novia, Thara Mora, de 20, iban vestidos de personajes del videojuego *Final Fantasy 10*. ‘Sí, es un poco *friki*, pero da igual. Te lo pasas bien’, comentaba Pablo”.²²⁴⁷ En el mismo sentido, pero de forma aún más incisiva, Agustí Fancelli describe el Salón del Cómic de 2007 diferenciando dos grandes ámbitos: por un lado, las “tribus urbanas”, que se definen a partir de su estética, sea gótica, japonista o “futurista”, y por el otro lado, la “gente normal”, que sí que manifiesta un interés real por el cómic.²²⁴⁸ Se tiende a desvincular, en definitiva, el consumo del manga que se podría definir “de autor” —como, por ejemplo, la *nouvelle manga*— del gusto *mainstream*, definido en torno al fenómeno fan.²²⁴⁹ Así, en un doble movimiento, el manga se asimila a fenómenos de consumo y estética juveniles, y el propio japonismo se asimila al manga, en un proceso que no tiene excesivamente en cuenta la naturaleza

ABC, 25 de mayo de 2008. En todo caso, la voz “friki” permanece en disputa, y la pluralidad de usos mediáticos más o menos trivializantes o denigrantes no impide que muchas comunidades de *fans* reclamen para sí con orgullo un uso del término estrictamente relacionado con el consumo cultural.

²²⁴⁵ Mery Cuesta, «Del “jevi” al “otaku”», *La Vanguardia*, 2 de junio de 2008, sec. Culturas, 19; Beatriz Portinari, «El lado oscuro del ser humano», *El País*, 19 de enero de 2008.

²²⁴⁶ Abel Grau, «El cómic japonés es inagotable», *El País*, 4 de noviembre de 2008.

²²⁴⁷ *Ibid.*

²²⁴⁸ Agustí Fancelli, «Tribus de salón (del cómic)», *El País*, 23 de abril de 2007.

²²⁴⁹ «“¿Qué es eso”, responden las lolitas y los devotos de Osamu Tezuka cuando se les pregunta si leen *nouvelle manga*. El pasmo de los otakus (aficionados a los tebeos japoneses) más puristas no es raro, porque esta corriente da la espalda a los gustos comerciales del género.» Israel Punzano Sierra, «Aires europeos en el cómic japonés», *El País*, 11 de marzo de 2007. Se podría apuntar que no serían los «devotos de Osamu Tezuka» precisamente los fans del cómic japonés menos interesados en la *nouvelle manga*. .

artística de la narración gráfica.²²⁵⁰ “En cualquier caso, el negocio es redondo porque el *otaku* de pata negra siente una atracción total por todo lo nipón, desde la gastronomía a la subcultura del karaoke o el *cosplay*, esa liberación que consiste en disfrazarse de los personajes de papel favoritos de uno. En Europa, ya son legión.”²²⁵¹

La idea de que “disfrazarse” forma parte intrínseca de ser *otaku*, se convirtió en un lugar común de la información relacionada con el manga.²²⁵² El *cosplay* fue uno de los aspectos de la cultura popular contemporánea que más tempranamente llamó la atención, y a pesar de que en los últimos años el *cosplay* de videojuegos y cómics estadounidenses ha cobrado gran protagonismo, sigue estrechamente vinculado al japonismo.²²⁵³ Hay que recordar que los primeros artículos que abordaban el fenómeno con cierta profundidad manifestaban, ante todo, su extrañeza y, en ocasiones, ciertas reservas. Algún artículo llegaba a proponer una *sui generis* historia del *cosplay* en la que los *cosplayers* eran obsesos descendientes de “marginados sociales”, generalmente varones, tendencia que se habría mitigado cuando *Sailor Moon* incluyó a las mujeres en esta práctica cultural. “Miles de chicas de instituto, normalmente las más retraídas y menos agraciadas físicamente, comienzan a identificarse con el personaje de Sailor Moon y comienzan a imitarla, a vestirse como ella.”²²⁵⁴ El interés por la sociabilidad articulada en torno al

²²⁵⁰ «(El Cónsul General de Japón en Barcelona, Teruaki Nagasaki) llegó a hablar de que quizá se esté dando en estos momentos un segundo japonismo, “como hace 150 años en Europa”, cuando llegaron los grabados de ukiyo-e, que influyeron en los impresionistas y más allá —y también hay influencias de vuelta—, siendo el ukiyo-e uno de los orígenes del manga. “No sé si es un segundo japonismo, pero no está sólo el manga, la gente se interesa por la comida, el karaoke, el cosplay, la lengua...”, añadió el cónsul.» Justo Barranco, «El manga no conoce la crisis», s. f.

²²⁵¹ Ana López, «Mundo “otaku”», *El País*, 20 de agosto de 2005; Israel Punzano Sierra, «Esto no es Tokio, por más que a veces lo parezca», *El País*, 31 de octubre de 2008, En el mismo sentido, Punzano Sierra incluso repite la expresión de la «voracidad del otaku pata negra»; Fietta Jarque, «La invasión del “manga” viviente», *El País*, 10 de septiembre de 2006, Fietta Jarque, por su parte, apenas se detiene en otra cosa que en la estética cosplayer y las costumbres sociales de los asistentes a la Feria del Libro de Francfort de 2006.

²²⁵² Maiol Roger, «Los “otakus” se expanden», *El País*, 11 de febrero de 2008.

²²⁵³ Pep Sánchez, «Los disfraces de los “otaku” dan colorido al barrio de Akihabara», *El País*, 30 de octubre de 2008; Federico Simón, «Cómic japonés y “cosplay”», *El País*, 28 de marzo de 2009.

²²⁵⁴ Diego Abad, «Cosplay: Sin mi traje no soy nada», *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 2003, sec.

manga y al *anime* contextualiza, en definitiva, la que probablemente sea la corriente de japonismo más sustancial e influyente del siglo XXI,²²⁵⁵ fundamental para acercarse a gran parte de las culturas urbanas en Occidente y Asia.²²⁵⁶

De hecho, sin contar a los *emos*, la cultura que impera es la japonesa, como en las *lolitas*, pero también los *visuals* o los *otakus* (que así se autodenominan, aunque les pese a los que saben que en japonés ésa es una palabra despectiva que viene a significar freak). Curiosamente, se trata de que los japoneses hacen su propia revisión de las tendencias occidentales, y éstas son las que triunfan de vuelta en Europa y América.²²⁵⁷

Los salones del cómic y del manga han sido entorno, causa y consecuencia de muchas de estas tendencias, suscitando cada año más interés. Antoni Guiral, historiador y analista de la narración gráfica, ya destacaba en 1991 que el manga tomaba el Salón de Angouleme un auge paralelo a cierto enfriamiento de las tiradas medias continentales.²²⁵⁸ La historieta japonesa fue seleccionada como “invitada de honor” en una edición que también homenajeaba a Goscinny, guionista de *Asterix* y *Lucky Luke*.²²⁵⁹ Quizá la mejor muestra del respeto que Angulema profesaba por el manga sea que Thierry Groensteen, probablemente el teórico del cómic más influyente de Europa, presentó también en ese

Culturas.

²²⁵⁵ Incluso exposiciones de arte vanguardista, como el Grec 2010, suscitan reflexiones que, desde la consabida «mezcla de tradición rigurosa con la tecnología más alucinante», nos lleva a través del budismo hasta aterrizar en el cosplay. «La perplejidad que nos produce la cultura del Sol Naciente se vuelve risa cuando vemos cosplayers disfrazados de personajes de manga, cómic o videojuego...» David Barba, «Invasión de artistas kamikaze», *La Vanguardia*, 30 de junio de 2010.

²²⁵⁶ J.A. Aunión, «“Emos”, “visual” o “lolitas”, elija usted mismo», *El País*, 18 de agosto de 2008; Juan Foguet, «De los “otakus” a las “lolitas”», *El País*, 28 de octubre de 2009.

²²⁵⁷ Aunión, «“Emos”, “visual” o “lolitas”, elija usted mismo».

²²⁵⁸ Antoni Guiral, «La historieta japonesa protagoniza el salón de Angulema», *El País*, 25 de enero de 1991.

²²⁵⁹ Jordi Costa, «El galo «Asterix» y el japonés «Akira» abren hoy en Angulema las puertas del Salón del Comic», *ABC*, 23 de enero de 1991.

Salón su conocido ensayo “L’Universe des mangas”, editado por Casterman.²²⁶⁰ El Salón del Cómic de Angouleme de 1991 será largamente recordado, además, por recoger el impacto del *Akira* de Katsuhiro Otomo que, tanto en papel como en pantalla, amplió los horizontes del cómic de acción. *Akira* atrajo la atención de algunos comentaristas especializados, ayudando a franquear las puertas del ciberpunk japonés a varias generaciones. Sin *Akira* sería difícil entender el visible salto adelante del manga en España en los primeros noventa,²²⁶¹ y aun a finales de la década, era el referente fundamental para hablar de manga “en serio”.²²⁶² El manga, tras la estela de *Bola de Dragón* y *Akira*, pasa de ser “invitado especial” en los salones a superar al cómic de superhéroes que, especialmente en lo que hace a la Marvel, pasaba su particular viacrucis creativo en los años noventa, lastrado por el fin de la era de Claremont y el advenimiento de Harras.²²⁶³ No faltan voces críticas con el manga,²²⁶⁴ y los artículos que estudian el cómic japonés desde un punto de vista meramente artístico son más bien escasos, y generalmente fruto del empeño particular de periodistas o críticos especializados en la narración gráfica.²²⁶⁵ Aun así, la aceptación del manga y del anime termina siendo

²²⁶⁰ El texto de Groensteen, teórico y divulgador fundamental para aproximarse a la teoría contemporánea de la narración gráfica, es uno de los primeros análisis europeos del fenómeno del manga. “Los Universos del manga” contribuyeron a difundir la descomunal figura de Osamu Tezuka, no tanto como pionero del cómic japonés —pues tal título se le suele otorgar a Rakuten Kitazawa—, pero sí como referencia inexcusable de la renovación del manga tras la segunda guerra mundial.

²²⁶¹ «La violencia futurista de Akira en Metrópolis, diversión animada», *ABC*, 6 de septiembre de 1990, Sevilla edición.

²²⁶² Jaume Vidal, «Masami Suda: “Del cómic japonés al occidental hay un movimiento de ida y vuelta”», *El País*, 27 de octubre de 1997; Tayra Lanuza, «Sangre, sudor... y manga», *ABC*, 21 de septiembre de 1998.

²²⁶³ Joan Navarro, «Mangas contra supermanes», *La Vanguardia*, 22 de octubre de 1996.

²²⁶⁴ E. R., «Ulises contra las sirenas del «manga»», *ABC*, 27 de noviembre de 2007, 89; Israel Punzano Sierra, «Entrevista con Moebius: “El «manga» es una plaga”», *El País*, 15 de noviembre de 2009.

²²⁶⁵ Iván Pintor Iranzo, «El teatro de los muertos», *La Vanguardia*, 6 de febrero de 2004, sec. Culturas, 5; García, «El manga adulto»; Álvaro Pons, «Vientos de Oriente», *El País*, 13 de diciembre de 2008; También hay periodistas que se acercan con rigor al fenómeno del manga, como podría ser el experto en nuevas tendencias musicales Arnau Horta. Arnau Horta, «Nouvelle Manga», *La Vanguardia*, 7 de abril de 2007; Javier Cuervo, «Muere el tebeo, crece la novela gráfica», *La Nueva España*, 18 de marzo de 2013.

prácticamente unánime.²²⁶⁶ Los salones del comic españoles reflejan esa realidad, y los titulares se llenan de apelativos que denotan la sensación de “invasión” del tebeo japonés.²²⁶⁷ Algunos articulistas demostraban su escepticismo ante la expansión de estas citas,²²⁶⁸ pero la conclusión, tras comprobar el incesante crecimiento de salones del manga y del cómic,²²⁶⁹ se podría resumir con una expresión de Israel Punzano: la afición por el tebeo japonés “no era una moda pasajera”.²²⁷⁰

²²⁶⁶ Federico Casado Reina, «Crítica de cine: Steamboy. Glorioso regreso», *ABC*, 27 de abril de 2005, Sevilla edición; Pedro Vallín, «Lluvia fina japonesa», *La Vanguardia*, 24 de febrero de 2007; Manuel De la Fuente, «Manga: mil años de historia e historieta», *ABC*, 11 de marzo de 2008, Córdoba edición; Gabriela Pedranti, «Lápices japoneses en Barcelona», *ABC*, 11 de marzo de 2007, sec. Cultural.

²²⁶⁷ Jaume Vidal, «Los nuevos “manga” japoneses invaden el cómic», *El País*, 22 de marzo de 1994; N. C., «Japoneses en «mangas» invaden el Salón Internacional del cómic de Barcelona», *ABC*, 5 de julio de 1993, 60; Jesus Arias, «Dibujantes de “manga” se apoderan del Salón del Cómic de Granada», *El País*, 3 de septiembre de 2001.

²²⁶⁸ La mera voluntad, por buena y poderosa que sea, suele ser parco bagaje para llevar a cabo acto alguno, pero es que en este caso el desastre venía mascándose desde antes. Los carteles anunciaban un karaoke friki que, explicado y traducido, venía a ser un karaoke con canciones de películas de dibujos animados japoneses que adolescentes enajenados de vergüenza y tono musical pertrechado sobre un escenario propio de la falla que prestaba el local. Sergi Albir, «La confusión preside las I Jornadas de Cómic de Valencia», *El País*, 10 de noviembre de 1999.”

²²⁶⁹ Jaume Vidal, «El Salón del Manga se consolida como una oferta de carácter lúdico», *El País*, 11 de marzo de 2000; Jaume Vidal, «El “manga” vuelve a protagonizar el Salón del Cómic de Angulema», *El País*, 25 de enero de 2001; «El salón del cómic japonés concluye tras superar los 32.000 visitantes», *El País*, 11 de junio de 2000; Irene Miranda, «“Otaku”, locos por el manga», *La Vanguardia*, 27 de octubre de 2002; Raúl Montilla, «El Salón Manga de l’Hospitalet se consolida como el principal de Europa», *La Vanguardia*, 26 de octubre de 2003; Juan Francisco Alonso, «Estas chicas pintan mucho», *ABC*, 10 de septiembre de 2004, Sevilla edición; Alfredo Martín-Gorrioz, «Hijos de Mazinger», *ABC*, 12 de octubre de 2005, sec. Córdoba; Javier Benítez, «Más que dibujos japoneses», *El País*, 3 de diciembre de 2005; Pedro Espinosa, «El Salón del Manga de Cádiz repasa la cultura japonesa», *El País*, 10 de agosto de 2006; «La cultura del manga y el anime invade hoy La Farga», *La Vanguardia*, 7 de enero de 2006; Justo Barranco, «El Saló del Manga abre con un lleno», *La Vanguardia*, 11 de febrero de 2007; Justo Barranco, «El Saló del Manga amplía espacios para hacer frente al aluvión de “otakus”», *La Vanguardia*, 31 de octubre de 2007; Leopoldo Calvo-Sotelo Ibáñez Martín, «Los dibujos animados del Sol Naciente», *ABC*, 7 de diciembre de 2008, Sevilla edición; Justo Barranco, «El Saló del Manga se viste de moda», *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2009; Justo Barranco, «El Saló del Manga se adentra en los orígenes del género de terror», *La Vanguardia*, 29 de octubre de 2010.

²²⁷⁰ Israel Punzano, «Adictos a los tebeos japoneses», *El País*, 31 de octubre de 2004.

7.3. EL TSUNAMI DE 2011: LOS JAPONESES QUE NO PODÍAN LLORAR

Una de las grandes diferencias entre el tratamiento mediático de los terremotos de 1995 en Kobe y el tsunami de 2011 tiene que ver con la idea de eficiencia. Mientras que en 1995 los medios se recrearon en que se resquebrajaba el “mito nipón” de eficacia, en 2011, a pesar de que la catástrofe fue de una magnitud mucho mayor, se afirmó sin apenas fisuras, y sin duda con acierto, que cualquier país que no fuera Japón habría sufrido pérdidas aún más cuantiosas. Como señalaba Xavier Goula, jefe de Sismología del Institut Geològic de Catalunya, en cualquier otra parte del mundo el terremoto habría tenido consecuencias más devastadoras; un catedrático de Estructuras precisaba que “en Barcelona quedaría en pie sólo algún quiosco de las Ramblas.”²²⁷¹ Cabe destacar que este reportaje se publica cuando solo han muerto mil personas, el 12 de marzo de 2011, pero la idea de eficiencia japonesa no sufrirá mayores modificaciones a lo largo de la cobertura del desastre.²²⁷² La admiración de Occidente por Japón se expresa, al margen de la idea de eficiencia, en términos más puramente orientalistas, dentro de un repliegue generalizado hacia lugares comunes del discurso de la diferencia, culminando así el ciclo iniciado por *Memorias de una geisha*, *Lost in Translation* y *El Último Samurái*. Si algo destaca, en este sentido, en la cobertura del impacto del samurái es la insistencia en la falta de individualidad de los japoneses. Montserrat Domínguez en “Los Cisnes negros” cuenta la historia de tres civiles japoneses secuestrados durante la guerra de Iraq que, al regresar a Japón, pidieron disculpas por desoír las recomendaciones de no viajar a Iraq.

En Japón, desafiar las normas está mal visto: las aventuras individuales que ponen en peligro al colectivo difícilmente se toleran. Para entender cómo afrontan los japoneses la amenaza de Fukushima, es importante

²²⁷¹ Gemma Saura, «Desde el seísmo de 1923, Japón es el país mejor preparado», *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2011.

²²⁷² *Ibid.*

saber que se consideran ciudadanos antes que individuos, y así reaccionan: por eso, hasta ahora, no ha habido pillajes ni escenas de pánico colectivo. Para la cultura occidental, mucho más individualista, la actitud de los japoneses es tan extraordinaria como ejemplar.²²⁷³

En 2011 el japonismo estaba, probablemente, en el punto más alto de su influencia cualitativa y cuantitativa en España, por más que no sea fácil medir el interés por un país. En cualquier caso, la corriente de empatía suscitada por el tsunami y la posterior crisis nuclear de Fukushima se dejaron sentir en todos los ámbitos de la comunicación y la sociabilidad relacionados con Japón. Artículos como “El hechizo nipón” recuerdan que el dolor causado por la tragedia marcó el enfoque con el que se afrontaron ciclos culturales, literarios, de arreglo floral o de *origami* en Barcelona, sede informal del japonismo español.²²⁷⁴ El director general de la Casa Asia, Jesús Sanz, identificaba con precisión el hecho más visible de la cobertura del tsunami: la solidaridad que despertaba en la ciudadanía la tragedia estaba reforzando el sustrato previo de pasión por la cultura japonesa.²²⁷⁵ En este sentido, la moderación emocional con la que la cultura japonesa afronta las catástrofes naturales no solo hizo pensar a los comentaristas occidentales en el japonés estoico de las imágenes de principios de siglo, sino que provocó una curiosa polémica en torno a su supuesta incapacidad para llorar. El debate se inició con un artículo de Miguel A. Cristóbal Carle en *El Mundo*, titulado “¿Por qué los japoneses no lloran?”²²⁷⁶ Carle, psicólogo clínico y aficionado a Japón, aseguraba que, entre las imágenes de los daños del terremoto y posterior tsunami, “no hemos visto llorar, no hemos visto muertos, ni sufrimiento.”²²⁷⁷ El autor utiliza un símil realmente interesante para definir lo que son

²²⁷³ Montserrat Domínguez, «Los cisnes negros», *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2011.

²²⁷⁴ María-Paz López, «El hechizo nipón», *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.

²²⁷⁵ María-Paz López, «“Japón es el laboratorio social de la posmodernidad”», *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.

²²⁷⁶ Miguel Ángel Cristóbal Carle, «¿Por qué los japoneses no lloran?», *El Mundo*, 16 de marzo de 2011.

²²⁷⁷ Carle no menciona ningún medio para contextualizar sus observaciones, aunque la ausencia de emociones, la contención japonesa, era casi un lugar común para los escritores de habla inglesa. Uno de los primeros en expresarlo fue Alex Thomson, quien destacaba, con admiración, el rigor y estoicismo japonés

las diferencias culturales. En cierta ocasión, comentaba Carle, el fotógrafo Richard Avedon quiso fotografiar a los duques de Kent, pero no consiguió ni siquiera una muestra de tristeza en sus rostros hablándoles de tragedias humanas. Sin embargo, sí capturó el gesto que buscaba al mencionarles que habían atropellado a un perro camino del hotel. Podría discutirse la interpretación de Carle, que afirmaba que la historia de los duques de Kent era una muestra del control que los británicos se imponen sobre sus emociones, y atribuir más bien su emotividad selectiva a sesgos de clase pero, en todo caso, el ejemplo ilustraba con eficacia su teoría. “Los japoneses contienen solo sus emociones negativas por una razón: el respeto, no ofender a quienes les rodean. (...) En la mitología japonesa, todos los comportamientos que resultan en relaciones positivas con los demás mientras las acciones individualistas o antisociales son condenadas. Exteriorizar el sufrimiento implica cargar de energía negativa a quienes nos quieren o simplemente nos rodean.”²²⁷⁸ Carle no afirmaba que los japoneses fueran insensibles, sino que el sufrimiento lo llevaban por dentro, lo que se debía atribuir, simplemente, a diferencias culturales. De todas formas, destacaba también que las generaciones más jóvenes estaban aprendiendo a llorar, como demostraba una niña que “lloraba cuando observaba desde un puente cómo una inmensa ola arrasaba su pueblo.”²²⁷⁹ Este artículo estableció muy pronto un marco de interpretación de las reacciones emocionales de los japoneses. En “Flor de Loto”, Belén Altuna se asombraba del orden de los japoneses, de la ausencia de muestras de histeria, de la “contención y el civismo con los que afrontan el desastre y el pánico nuclear.”²²⁸⁰

...parecen abundar los llantos desconsolados, los aspavientos, los gritos desgarrados que podríamos imaginar entre nosotros. Los japoneses ‘lloran

ante la tragedia. Alex Thomson, «Minamisanriku: Japan’s tsunami-hit ground zero», *Channel4.com*, 14 de marzo de 2011, <http://www.channel4.com/news/minami-sanriku-japans-tsunami-hit-ground-zero> Por otra parte, ya Francisco Javier había destacado en el siglo XVI que los japoneses no lloraban ante los demás, aunque no aludía al influjo del colectivo, sino a la naturaleza.

²²⁷⁸ Cristóbal Carle, «¿Por qué los japoneses no lloran?»

²²⁷⁹ Ibid.

²²⁸⁰ Belén Altuna, «Flor de Loto», *El País*, 16 de marzo de 2011.

hacia dentro’, nos dicen, son educados desde pequeños para no mostrar sus emociones de dolor o disgusto en público, pues aspiran a no molestar o causar incomodidad a los demás, a no despertar su compasión. Tampoco son tan dados como nosotros a mostrar afecto o consuelo mediante el contacto físico; viendo películas japonesas, por ejemplo, nos entran ganas de gritarles: ‘¡por Dios, tocaros un poco!’, que al menos los padres abracen a sus hijos, y éstos a sus padres...²²⁸¹

La BBC se hizo eco, como otros medios, del artículo de Cristóbal Carle en *El Mundo*; en una entrevista, este explica que los japoneses siempre se amoldan al *tatema*, el comportamiento socialmente adecuado en lugar de ceder al *honno*, o los deseos e impulsos auténticos, reservados al ámbito privado. “Es una sociedad de grupo donde lo importante no es que el individuo triunfe, sino que lo haga el grupo y para eso el individuo está dispuesto a sacrificar cosas suyas, reprimen sentimientos para que el resto no se contagien de ese elemento negativo.”²²⁸² En el mismo sentido se cita a Miriam González Pablo, psicóloga social y directora del grupo PGD (Psicología, Gestión y Desarrollo), que afirma que la respuesta yace en la naturaleza colectivista de la sociedad japonesa, en donde el individuo se supedita al grupo.²²⁸³

El 22 de marzo, en *La Razón*, el contraste entre individualismo y colectivismo se acentúa, al afirmar Mateache en un texto dedicado también a la cuestión de la ausencia de lágrimas que “en Japón no hay espacio para el individualismo.”²²⁸⁴ El artículo recoge las opiniones de José Antonio Marina, quien asegura que las sociedades inteligentes

²²⁸¹ Ibid.

²²⁸² Patricia Luna, «El discreto duelo de los japoneses: una estrategia frente a la tragedia», *BBC Mundo*, 17 de marzo de 2011, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110316_salud_japoneses_emociones_diferencias_culturales_pl.shtml.

²²⁸³ Ibid.

²²⁸⁴ Aurora García Mateache, «Por qué no lloran en público», *La Razón*, 22 de marzo de 2011, http://www.larazon.es/historico/6639-por-que-no-lloran-en-publico-PLLA_RAZON_365140#.Ttt14Ax0iNhheha.

potencian lo mejor de cada uno de sus miembros en beneficio del bien colectivo. Así, la evolución de la inteligencia social en Occidente habría puesto en la cima de los valores la autonomía y la apelación a la conciencia individual, “fragilizando” el poder de la norma colectiva. También cita el artículo a Alfonso Falero que afirma que los japoneses son incapaces de improvisar, porque solamente saben someterse a normas previamente establecidas, un viejo tropo orientalista muy asociado a la idea de la imitación. “Mientras que los americanos toman decisiones inmediatas, los japoneses se sienten impotentes para improvisar un plan B.”²²⁸⁵ La vida japonesa estaría marcada, por tanto, por una estricta disciplina que fomentaría que el individuo prefiera la inactividad al riesgo de equivocarse, de manera que “si un ciudadano cae al suelo y se hace daño, los demás no lo asistirán. Llamarán al equipo médico, pero no harán nada más.”²²⁸⁶ El artículo también cita a Cristóbal Carle para justificar por qué los japoneses no pierden el control. “Todos los japoneses llevan un samurái dentro... Funcionan unidos, en colectividad.”²²⁸⁷

Las ideas, incluso los titulares, se repiten en prácticamente todos los medios en español. Juan José R. Calaza, en el *Faro de Vigo*, abunda en los motivos de los japoneses para no llorar, y cita para apoyar su argumentación a la novelista Amélie Nothomb, autora de una novela extremadamente crítica con la sociedad nipona. Nothomb, como recuerda el propio periodista, “falsifica el alma de los japoneses” convirtiéndoles en una parodia de personajes hiper-disciplinados que jamás llevan la contraria a los jefes ni se quejan públicamente, atezados por un respeto casi religioso a las jerarquías...”²²⁸⁸ Sin embargo, Calaza añade que las exageraciones “no excluyen cierta acuidad de lo observado”, y establece un paralelismo entre la naturaleza española, en donde el exceso y la rebeldía nos impedirían comportarnos con la educación y consideración social de los japoneses. Más aún, “Nothomb acierta, sí, en el relato de una sociedad que subsume al

²²⁸⁵ Ibid.

²²⁸⁶ Ibid.

²²⁸⁷ Ibid.

²²⁸⁸ Juan José Calaza, «¿Por qué los japoneses no lloran?», *Faro de Vigo*, 20 de marzo de 2011.

individuo en un magma de despersonalización en beneficio de la colectividad sea esta la empresa, el barrio, el transporte público o la nación.”²²⁸⁹ También en el *Faro de Vigo* José Luis Alvite lamenta el dolor cívico de los japoneses —tan “maltratados” en parte del cine bélico, relativamente realzados en *El puente sobre el río Kwai* y rehabilitados por Eastwood en su rendición a Iwo Jima— y la visión del sufrimiento de los niños, la ansiedad, el hambre, el miedo. Se admira también de la mezcla de “estupor y curiosidad” de los japoneses y de su tradición estoica que les permite saber que “incluso en el caos cada cosa tiene que estar en su sitio.”²²⁹⁰ En *La Opinión de Málaga*, Víctor A. Gómez se une a este torrente de artículos, del que solo estamos seleccionando unos pocos, planteando con claridad la observación que los une a todos: “El mundo occidental anda preguntándose estos días por qué los japoneses no lloran desconsoladamente ante la devastación y el incierto futuro propinados por el terremoto y el tsunami.”²²⁹¹ El autor sugiere que la respuesta debía buscarse en el cine, que habría preparado audiovisualmente a Japón frente al desastre durante 50 años. Elena Ocampo también suscribe implícitamente las ideas de Cristóbal Carle y recurre a declaraciones del antropólogo Tadashi Yamamoto para reforzarlas.²²⁹² La web de *RPP*, en Perú, también se hace eco del planteamiento de Carle, citando expresamente el informe *El Mundo* como primera fuente de esta perspectiva sobre las emociones japonesas.²²⁹³ Desde Argentina, en fin, *La Gaceta* también se hace eco de las palabras del psicólogo empleando incluso el mismo titular. “¿Por qué no lloran los japoneses?”²²⁹⁴

²²⁸⁹ Ibid.

²²⁹⁰ Jose Luis Alvite, «Enterrar el miedo», *Faro de Vigo*, 20 de marzo de 2011.

²²⁹¹ Víctor Gómez, «Japón: el desastre como cultura», *La Opinión de Málaga*, 20 de marzo de 2011.

²²⁹² Elena Ocampo, «Yamamoto: «El japonés guarda los sentimientos para mantener la armonía»», *La Nueva España*, 18 de marzo de 2011, <http://www.lne.es/internacional/2011/03/18/yamamoto-japones-guarda-sentimientos-mantener-armonia/1047809.html>.

²²⁹³ «Pese a sufrimiento, los japoneses no lloran», *RPP*, 16 de marzo de 2011, <http://rpp.pe/mundo/actualidad/pese-a-sufrimiento-los-japoneses-no-lloran-noticia-345974>.

²²⁹⁴ «¿Por qué no lloran los japoneses?», *La Gaceta*, 16 de marzo de 2011,

Al margen del recorrido por la prensa, que se ha demostrado prolijo, tiene interés observar el eco alcanzado por el artículo de Cristóbal Carle en otro tipo de medios, como los empresariales. La revista *Primera Plana*, por ejemplo, integrada en el grupo mexicano Intercoach, publicó un editorial titulado también “Por qué no lloran los japoneses”, en el que citan a Carle y el informe de *El Mundo* para afirmar el colectivismo, el respeto y la nostalgia por el espíritu japonés perdido, el *yamato-yamashii* de los kamikazes. “Este fue el espíritu que, en un momento, animó el sacrificio de los pilotos suicidas de la Segunda Guerra Mundial... Así es como vemos actos de verdadero heroísmo y solidaridad.”²²⁹⁵ Por otro lado, lamenta el editorial, las nuevas generaciones de la nación, atrapadas por el “espíritu occidental”, han vaciado los grandes centros comerciales mostrando el lado oscuro de las emociones negativas. En ese espíritu tradicional insiste Mariano Vázquez, autodenominado “especialista en coaching ontológico”, que afirma que los japoneses “han erradicado la palabra queja y la han transformado en aceptación.”²²⁹⁶ En el ámbito empresarial español alcanzó cierta difusión la conferencia de Tomás Zumárraga y Carlos Martínez (presidentes de la Asociación Española de Empresas Japonesas y de DosAbrazos, respectivamente) titulada “Los japoneses no lloran: Cómo salir reforzados de la dificultad”.²²⁹⁷ Al margen del valor metodológico y/o motivacional de la conferencia —centrada, en última instancia, en destacar la capacidad de esfuerzo y superación niponas—, el texto es un catálogo de lugares comunes orientalistas que repasan aspectos como la ética del confucianismo, el castigo a las actitudes individualistas y el respeto a las jerarquías. Junto a esta variada gama de textos influenciados por el artículo original, cabría citar las reacciones en las redes sociales, especialmente en twitter, en donde varias decenas de usuarios interpellaron a Cristóbal Carle mostrando fotos y vídeos de japoneses que lloraban o exhibían abiertamente sus emociones. La reacción, sin ser abrumadora, sí

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/426313/mundo/por-no-lloran-japoneses.html>.

²²⁹⁵ «Por qué no lloran los japoneses», *Primera Plana*, 4 de enero de 2011, 2.

²²⁹⁶ «Por qué no lloran los japoneses».

²²⁹⁷ La ponencia tuvo lugar durante las jornadas de Formación Presencial de Astex, "Soluciones integrales para la formación en idiomas en su empresa", el 8 de junio de 2011.

fue lo suficientemente intensa como para que el autor sacase un segundo artículo en *El Mundo*, en el que precisaba alguna de sus apreciaciones: “Claro que el japonés llora (pero no en público)”.²²⁹⁸

Hay que destacar que, en el contexto de la cobertura del tsunami, casi cualquier referencia a Japón se hacía encajar en los cánones de la tradición, la diferencia y lo espiritual. La idea de que “Japón es un gran país”, resistente a la crisis y especialmente preparado, por su cultura y educación, para afrontarla se incluye, por otra parte, en el consenso generalizado en los medios. Jaume Giné Daví repasa la historia del Japón contemporáneo en clave de desastre y regeneración, mostrándose especialmente impresionado por el natural consenso japonés y por su principal recurso: la calidad del pueblo.

Sigue impresionando observar la serenidad, la disciplina y el civismo con que ha reaccionado desde el primer día ante la catástrofe. Sus valores colectivos e individuales se acrecientan ante nuestros ojos cuando vemos o leemos cómo resisten la presión de una alerta nuclear. No se han visto reacciones individuales fuera de lugar, sólo muestras de solidaridad colectiva y familiar.²²⁹⁹

Esa misma insistencia en la perseverancia como destilación del espíritu colectivo japonés ante las adversidades se expresa en “El código de los arrozales”, un repaso histórico a las características emocionales y culturales —“rectitud, sacrificio o entrega del bushido, el código samurái”— que permitirían a los japoneses resistir frente a la tragedia.²³⁰⁰ Braun conecta el desarrollo del *wa* (armonía) con el cultivo del arroz para justificar que el individuo no es más que un elemento social subordinado al “grupismo”, patrón identificado por la difusora de la *nihonjinron* Chie Nakane. El mismo autor usa

²²⁹⁸ Miguel Ángel Cristóbal Carle, «Claro que el japonés llora (pero no en público)», *El Mundo*, 18 de marzo de 2011, <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/18/ciencia/1300441064.html>.

²²⁹⁹ Jaume Giné Daví, «De la resiliencia al consenso», *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.

²³⁰⁰ Andrés Braun, «El código de los arrozales», *El País*, 17 de marzo de 2011.

otros conceptos como el *tatema* para explicar que los políticos japoneses oculten información a la ciudadanía, aunque reconoce que hay tanto de uso interesado como de inercia cultural en ello.²³⁰¹ La figura de Haruki Murakami, autor muy comprometido con la campaña de solidaridad con las víctimas del tsunami, fue abordada en un análisis de Robert Saladrigas. El periodista cuestiona la profunda imbricación de Murakami con la literatura occidental y limita sus referentes directos a la herencia de los “grandes narradores japoneses del siglo XX: Kabawata, Tanizaki, Nagai, Akutagawa o Kenzaburo Oé”²³⁰² y del clásico nipón *Genji monogatari*, de Murasaki Shikibu.

A primera vista se diría que si bien Japón es el paisaje de fondo que las cohesiona [sus narraciones], podrían haber sido escritas en inglés por el más occidental de los escritores japoneses vivos. Pero el juicio sería injusto, fruto de una lectura superficial. Porque las auténticas señas de identidad de Murakami, el valor y la conciencia de su narrativa derivan de que, se mire por donde se mire, entronca con la médula de la literatura japonesa moderna. El más reciente y fulgurante eslabón de la vieja cadena.²³⁰³

Carlos Sentís, destacado columnista de *La Vanguardia* experto en actualidad japonesa, afirma que la disciplina y el estoicismo japoneses —no la sumisión, aclara— era lo que estaba permitiendo que los japoneses salieran adelante frente a la catástrofe.²³⁰⁴ Xavier Antich también utiliza la figura de las lágrimas que solo fluyen en el interior del individuo y eleva a la categoría de revelación la actitud de los japoneses, que habían admirado al mundo a pesar de lo mucho que ya se conocía de su cultura.²³⁰⁵ En su texto explica la cultura japonesa a través del prisma de la dignidad ética, la serenidad y la

²³⁰¹ Andrés Braun, «Cuando la verdad es descortés», *El País*, 16 de marzo de 2011.

²³⁰² Robert Saladrigas, «Y sin embargo, japonés», *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2011.

²³⁰³ Ibid.

²³⁰⁴ Carlos Sentís, «El estoicismo de los japoneses», *La Vanguardia*, 25 de marzo de 2011.

²³⁰⁵ Xavier Antich, «Lágrimas en el corazón», *La Vanguardia*, 21 de marzo de 2011.

sumisión al colectivo, y convierte el silencio, la quietud, la inmovilidad y el zen en sustrato elemental de la cultura japonesa. “Es lo mismo que siempre han enseñado las películas deslumbrantes de Yasujiru Ozu y sus inolvidables protagonistas: la tristeza compasiva, la serenidad calmada, la atención respetuosa por las palabras y los silencios del otro...”²³⁰⁶ Es llamativo que tantos autores enfatizen y busquen razones culturales para la relativa contención de la expresión externa de las emociones japonesas, incluso cuando personas de origen japonés ofrecen explicaciones un poco más matizadas. Jun Matsuura, por ejemplo, dibujante barcelonés de origen japonés y autor de cómics tan recordados como *Soy una matagigantes*, explica con naturalidad que la disciplina, el orden y la educación les lleva a comportarse de forma más recta y paciente; sin embargo, el destacado periodístico lo resume con que “en Japón les cuesta más expresarse; lo llevan por dentro, son mucho más sufridos.”²³⁰⁷ *La Vanguardia* fue, con poca duda, el periódico que más espacio dedicó a su campaña de solidaridad con el pueblo japonés, y por sus páginas pasaron especialistas en los más diversos campos, especialmente representantes del mundo empresarial. Es interesante comprobar que incluso analistas económicos invitados a prever el comportamiento de la bolsa japonesa tras la tragedia se centren en valoraciones sobre la cultura y tradiciones del país. Rebollar, técnico comercial y economista del Estado, explica por qué piensa que las primeras previsiones acerca de las consecuencias del terremoto le parecen exageradas y argumenta que ni siquiera Moody’s y Standard & Poor’s anticipan un escenario de crisis fiscal.²³⁰⁸ Uno de los motivos que llevan a Rebollar a ser optimista con el futuro de Japón es lo que en Estados Unidos se denominó en los ochenta y noventa “Japan Inc”, aquí bautizado como “Japón S.A.”:

Japón basa su sociedad en el predominio del grupo sobre el individuo y a la hora de afrontar los desastres naturales, trabajarán con una gran cohesión en la reconstrucción del país superando con creces la rapidez de cualquier otro país en este cometido. A la hora de afrontar problemas es cierto que el proceso de toma de decisiones puede ser algo más lento que en

²³⁰⁶ Ibid.

²³⁰⁷ Justo Barranco, «El japonés que hacía castelletts», *La Vanguardia*, 25 de marzo de 2011.

²³⁰⁸ Antonio García Rebollar, «Japón saldrá adelante», *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.

Occidente, pero su ejecución será rápida, segura y eficaz. Por eso se habla del Japón SA, como si todo el país se comportara como una sola empresa a efectos de cooperar todos al mismo tiempo en la consecución del máximo bienestar social, dejando a un lado los intereses individuales. Por estas razones, los primeros análisis económicos de las consecuencias del terremoto me parecen a todas luces exagerados...²³⁰⁹

El estoicismo, la calma y la ausencia de conflictos sociales durante la crisis del tsunami de 2011 también admiraron a los comentaristas españoles, que reseñaron la casi nula incidencia de robos. Se cuentan por miles las entradas de blogs en castellano que destacan la ausencia de pillaje y saqueos en Japón, tanto en el contexto de las catástrofes naturales como en la vida cotidiana. Merece la pena, antes de repasar alguna de las visiones al respecto, contextualizar el alcance de la ausencia de saqueos en Japón. En primer lugar, sí que hubo actos de saqueo y de violencia individual y colectiva. De hecho, en algún medio de habla inglesa se polemizó al respecto, y una corriente de opinión antijaponesa —nunca extinta del todo en Estados Unidos— exhibió estos casos para cuestionar la admiración occidental por el comportamiento japonés. En el foro de comentarios de *The Atlantic*, por ejemplo, se produjo un intenso debate en el que algunos usuarios acumularon enlaces y vídeos con ejemplo de agresiones, robos y ataques a establecimientos.²³¹⁰ *The Telegraph* también se hizo eco de “saqueos notificados por supervivientes desesperados”,²³¹¹ hecho también reflejado por *The Wall Street Journal*.²³¹² En *Daily Mail*, por otra parte, encontramos uno de los pocos artículos que, en inglés o castellano, se cuestionan el “mito” de la armonía en Japón y la eficiencia de las

²³⁰⁹ Ibid.

²³¹⁰ Andrew Sullivan, «Why no looting in Japan», *Atlantic*, 17 de marzo de 2011, <http://www.theatlantic.com/daily-dish/archive/2011/03/why-no-looting-in-japan-ctd/174277/>.

²³¹¹ Nick Allen, «Japan earthquake: Looting reported by desperate survivors», *Telegraph*, 21 de marzo de 2011, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/japan/japan-earthquake-and-tsunami-in/8395153/Japan-earthquake-Looting-reported-by-desperate-survivors.html>.

²³¹² Eric Bellman y Miho Inada, «Looting Rears Its Head in Japan», *The Wall Street Journal*, 23 de marzo de 2011.

autoridades. Se trata, en todo caso, de un texto absolutamente excepcional.²³¹³ Georgina Higuera y José Reinoso, corresponsables de *El País* en Sendai destacan la solidaridad y el civismo de los japoneses en medio de una desgracia manifestada ya en toda su crudeza.²³¹⁴ Xabier Azkargorta, exentrenador de la selección española de fútbol, utiliza el popular cuento de Momotaro para ensalzar que Japón estaba luchando con estos tres valores [sabiduría, fidelidad y valentía] y una disciplina espartana contra la catástrofe que se le viene encima. (...) Me cautiva el carácter y la educación de los japoneses para respetar a la comunidad y la jerarquía establecida. (...) No hay saqueos, ni pillajes, ni actos de histeria.”²³¹⁵ Otra idea resulta central en el artículo de Azkargorta (entrenador, en aquel entonces, del Yokohama Marinos): la base “genética” de su disposición cultural a evitar el conflicto.

Prefieren el suicidio a la deshonra y a pesar de que las nuevas generaciones están cambiando, en estos días de tragedia y muerte se demuestra que la educación y cultura puede tener signos externos distintos pero la solidaridad, el silencio, la reflexión y el esfuerzo colectivo siguen marcando genéticamente en sus lecciones. Por eso, por el respeto a la jerarquía, a la edad, a los ancianos que los consideran sabios, no pierden tiempo discutiendo quién la tiene más grande y se ponen a las órdenes del entrenador y de los capitanes dispuestos a cumplir con su trabajo. Tienen disponibilidad, algo que casi ha desaparecido en la cultura occidental.²³¹⁶

²³¹³ Richard Jones, «Toxic truth about Japan’s “miracle”: Post-tsunami harmony is a myth and the reality is startlingly different», *Daily Mail*, 18 de junio de 2011, <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2005289/The-toxic-truth-Japans-harmony-tsunami.html>. No está de más recordar, sin embargo, aunque la gestión y el oscurantismo en torno la crisis nuclear de los reactores de Fukushima sí que provocará críticas unánimes a las autoridades niponas.

²³¹⁴ Georgina Higuera y José Reinoso, «Los japoneses dan ejemplo de civismo ante la tragedia», *El País*, 15 de marzo de 2011.

²³¹⁵ Xabier Azkargorta, «El cuento de Momotaró», *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2011.

²³¹⁶ *Ibid.*

La misma idea, sintetizando la metáfora de la disposición genética —de duradero valor heurístico en la visión exótica de la diferencia cultural— y la admiración por el orden y la disciplina se puede observar con mayor elaboración en este texto de Gutiérrez y Maset.²³¹⁷ Como otros autores, recuerdan que la imagen japonesa en Occidente está contaminada por las campañas antijaponesas de Hollywood. Sin embargo, afirman, Occidente habría pasado a admirar el comportamiento de Japón tras observar unos códigos de conducta que primarían el orden y lo comunitario sobre lo individual. El comportamiento japonés se explicaría, siguiendo a Ruth Benedict, a partir de dos grandes ideas: el “grupismo”, en contraposición al individualismo, y la cultura de la vergüenza, como actitud psicológica que contrasta con la cultura de la culpa. Este sería el ADN japonés, una actitud cultural que impele al colectivo a “la autodisciplina” y a regirse por el “valor de la armonía social”, el *wa*. “Durante los siglos XVIII y XIX el gobierno de Japón aplicaba el concepto de responsabilidad social ante las faltas y crímenes. Si una persona cometía un delito, todo el pueblo era castigado y a esta persona la condenaban al ostracismo. Esta idea ha calado en la sociedad...”²³¹⁸

²³¹⁷ Maite Gutiérrez y Josep Playà Maset, «El ADN japonés», *La Vanguardia*, 26 de marzo de 2011.

²³¹⁸ *Ibid.*

8. EPÍLOGO. IMÁGENES CONTEMPORÁNEAS DE JAPÓN

A manera de recapitulación podría resultar clarificador cotejar las imágenes más reiteradas en la representación de lo japonés a través de un repaso a manifestaciones recientes de algunas de las representaciones que se han reiterado a lo largo del trabajo. En términos generales, podría afirmarse que desde finales de los noventa desaparece definitivamente la percepción de que la economía japonesa podía ser un modelo de desarrollo y se refuerza la pasión por la producción audiovisual nipona, así como por su cultura tradicional. Paradójicamente, aunque el *neojaponismo* ha ampliado enormemente el conocimiento sobre la diversidad de Japón, su representación en la segunda década del siglo XXI ha tendido a profundizar en el asombro perpetuo ante lo japonés, el exotismo y, en definitiva, la narrativa de la diferencia. El interés por el modelo económico, decíamos, ha sido sustituido por el constante vaivén de la ya cíclica alternancia de crisis y recuperaciones de la economía nipona. A pesar de que la economía japonesa sigue siendo una de las más avanzadas del mundo, el término “japonización” se convierte, como se pudo repasar en anteriores apartados, en sinónimo de una economía con problemas.

A partir de 2013 llama la atención el activo papel del Banco japonés a la hora de impulsar políticas inflacionistas, en contra de la ortodoxia liberal imperante en Occidente. Shinzo Abe impulsa las “*abonomics*”²³¹⁹, recetas diseñadas para combatir la deflación y

²³¹⁹ Término derivado de la contracción de “Abe” y “economics”, que se refiere a las políticas económicas impulsadas por el primer ministro Shinzō Abe tras las elecciones de 2012, cuyo principal objetivo era combatir la deflación; las *abonomics* combinaban el aumento de impuestos al consumo con inyecciones de dinero e inversiones públicas en infraestructuras, intentando fomentar una devaluación del yen que contribuyese a facilitar las exportaciones y encarecer las importaciones. La inflación que estas medidas indujeron pretendía estimular a los compradores a no postergar sus compras y movilizar así más capital en la economía japonesa. Hay que destacar, también, el aspecto ideológico de las reformas de Abe, que se enmarcaban en un discurso que alertaba de la competencia con el gigante chino, y que invitaba a reforzar las estructuras militares japonesas para limitar su dependencia de Estados Unidos. El balance de las *abonomics* es discutido, aunque se suele destacar que, en 2014 y en 2015, Japón siguió afrontando ciclos de deflación y recesión que reprodujeron los patrones del estancamiento japonés.

el estancamiento del país.²³²⁰ La deuda pública de Japón suponía el 240% del PIB, su crecimiento anual estaba limitado al 1% y su peso en la economía internacional se había reducido al 5,1% del PIB mundial, la mitad de lo que había llegado a suponer a finales de los años ochenta. La recesión que castigaba las economías de la práctica totalidad del mundo no afectaba a Japón con particular intensidad, pero en una sociedad envejecida, incapaz de alcanzar las cotas de poder y prosperidad previas, la crisis mundial se convierte en una amenaza al orden social y las expectativas de varias generaciones atrapadas en trabajos de media jornada. A pesar de que el desempleo en el país no alcanzaba el 4%, la reforma económica de Shinzo Abe formó parte de un paquete de marketing liberal que urgía reformas profundas emprendidas desde una óptica intervencionista que, generalmente, se promocionaba como “keynesiana”.²³²¹ Paul Krugman, siempre atento a las tendencias económicas del Asia Oriental, matizaba esta adscripción, aunque valoraba la agresividad del paquete de reformas de Abe y las asociaba, siguiendo a David Pilling, a la doble conmoción sufrida por Japón tras el tsunami de 2011 y el hecho de verse superados por la economía China.²³²² La política de estímulos de la Banca japonesa inyectó dinero en el mercado y, debido a la debilidad del yen, la inflación provocó el primer alza de precios tras 15 años de deflación.²³²³ Un año después de las reformas impulsadas por la administración Abe, Paul Krugman comparaba la inercia del impulso japonés con la fallida ortodoxia europea y americana.

En la década de 1990, dábamos por sentado que, si Estados Unidos o Europa Occidental se veían ante un problema remotamente similar al de Japón, nosotros responderíamos de manera mucho más eficaz que los japoneses. Pero no ha sido así, aun cuando ya contábamos con la experiencia de Japón como orientación. Al contrario: desde 2008, las políticas occidentales han

²³²⁰ Alicia González, «Japón lanza su revolución monetaria», *El País*, 4 de julio de 2013.

²³²¹ Manuel Estapé Tous, «Kuroda contra la deflación», *La Vanguardia*, 14 de abril de 2013.

²³²² Paul Krugman, «Japón se pone firme», *El País*, 22 de mayo de 2013.

²³²³ Alicia González, «La debilidad del yen permite a Japón registrar la mayor inflación desde 2008», *El País*, 26 de julio de 2013.

sido tan inadecuadas, o incluso tan contraproducentes en la práctica, que los fallos de Japón parecen poca cosa comparados con los nuestros. Y los trabajadores occidentales han conocido un grado de sufrimiento que Japón ha conseguido evitar.²³²⁴

Las *abnomics* provocaron un pasajero repunte de la admiración por la economía japonesa, tanto entre progresistas como Krugman, que ponían el acento en el intervencionismo de las autoridades públicas, como entre conservadores comprometidos con la austeridad y la moderación salarial.²³²⁵ No es casual, probablemente, que uno de los países en los que más abiertamente presumió Mariano Rajoy de las bajadas de sueldos en España fuera Japón.²³²⁶ Sin embargo, incluso en un momento en el que Japón parecía recuperar el pulso de su economía y grandes cadenas comerciales niponas, como Uniqlo, se extendían por el mundo, el país asiático seguía siendo utilizado como símbolo del declive de una nación poderosa.²³²⁷ Bradford DeLong, quien fuera consejero económico durante la administración Clinton, recuerda en *El País* la década de los ochenta, repasando en uno de sus pasajes el auge y desplome del “modelo japonés”. DeLong, por otra parte, advertía del peligro de que Estados Unidos sufriera el mismo destino que la otrora poderosa nación asiática.

²³²⁴ Paul Krugman, «Disculpas a Japón», *El País*, 11 de febrero de 2014.

²³²⁵ Amanda Mars, «Japón se aúpa como el mayor surtidor mundial de crédito», *El País*, 15 de septiembre de 2013; Macarena Vidal Lly, «Los japoneses confían en superar un bache de 15 años de letargo económico», *El País*, 14 de diciembre de 2014.

²³²⁶ Carlos E. Cué, «Rajoy presume ante inversores japoneses de las bajadas de sueldos en España», *El País*, 10 de febrero de 2013.

²³²⁷ Sobre la extensión de Uniqlo y su competencia con Zara, Zigor Aldama, «El Uniqlo que puede con Zara», *El País*, 22 de marzo de 2014; Aldama. Es interesante que los detractores de Tadashi Yaina, propietario de Uniqlo, le describieran como «despiadado como un samurái», recuperando algunas imágenes que, pese a ser probablemente ciertas en lo que hace a la explotación laboral en Uniqlo, no deja de remitir a las descripciones genéricas de los empresarios japoneses durante los años ochenta y noventa.

Si el colapso de una burbuja, en su mayor parte bien gestionado, en una economía estadounidense con baja inflación pudo reducir permanentemente el crecimiento económico potencial en aproximadamente el 10% en una década, ¿puede descartarse que el colapso mal gestionado de una burbuja pudiera, en una generación, dejar al Japón un 40% más pobre de lo que pudo haber sido?²³²⁸

En todo caso, al margen del juicio que mereciesen sus reformas económicas, Abe Shinzo no deja de ser considerado un halcón ultraconservador, notable, entre cosas, por sus lazos con el negacionismo nipón y la ultraderecha militarista.²³²⁹ En este sentido, la sempiterna contienda diplomática entre Japón y China continúa concitando la atención de todos los medios de comunicación. A este respecto, responde al esquema orientalista analizado en este trabajo el hecho de que las posturas críticas en Japón apenas reciban espacio, ignorando la pujanza —pese a su relativo desgaste— de los movimientos ecologista, pacifista o comunista. Sin tomar en consideración su diversidad interna, Japón es presentado como un bloque homogéneo en constante deriva hacia el nacionalismo y la glorificación de su pasado imperialista.²³³⁰ Es cierto, sin embargo, que la administración de Abe relanzó con un vigor inusitado la agenda militarista largo tiempo anhelada por la derecha, reforzada por el lento pero progresivo deterioro del pacto social que defendía el carácter pacifista de la constitución japonesa.²³³¹ La representación cultural de las *abenomics*, en definitiva, oscila entre la certeza del carácter ultraconservador del

²³²⁸ J. Bradford DeLong, «¿Estados Unidos se vuelve japonés?», *El País*, 3 de septiembre de 2014.

²³²⁹ Macarena Vidal Liy, «Abe: un halcón heredero de una dinastía política», *El País*, 15 de diciembre de 2014.

²³³⁰ José Reinoso, «Todos pendientes de China y Japón», *El País*, 30 de septiembre de 2012; Charles Tannock, «Asia oriental: superar las disputas», *La Vanguardia*, 17 de junio de 2013; José Reinoso, «China recela del nacionalismo japonés», *El País*, 8 de junio de 2013; José Reinoso, «Japón se rearma ante la creciente amenaza militar china», *El País*, 17 de diciembre de 2013; José Reinoso, «Japón dispara el rearme en Asia», *El País*, 22 de abril de 2014.

²³³¹ Lluç López i Vidal, «Los límites a la remilitarización de Japón», *El País*, 19 de diciembre de 2013; Georgina Higuera, «El ministro japonés del haraquiri», *El País*, 26 de enero de 2013; José Reinoso, «El Gobierno japonés acelera el plan para ampliar su capacidad militar», *El País*, 15 de mayo de 2014.

renovado liderazgo del Partido Liberal Demócrata, y la simpatía que suscitaba un programa de reformas basado en alzas salariales y un moderado recurso al intervencionismo fiscal.²³³² En todo caso, la moderada recuperación del poderío internacional de la economía japonesa favorece interpretaciones amables de la estrategia del gobernante Partido Liberal Demócrata.²³³³ Y uno de los pilares en los que se asentaba el intento de recuperar el dinamismo económico japonés y equilibrar la balanza externa eran “el sushi, los dibujos animados japoneses, los cómics manga, los productos de belleza...”, en definitiva, lo que incluso el propio Gobierno nipón denominaba “Cool Japan”.²³³⁴

La extensión del *neojaponismo* podría tener mucho que ver con el acceso a puestos de influencia de una generación que creció leyendo cómics y viendo dibujos animados japoneses. Hay algún artículo que esboza una explicación similar.²³³⁵ Lo que podríamos denominar japonismo generacional debe enmarcarse en la perspectiva más amplia del revival nostálgico de los años ochenta y noventa y de sus objetos de consumo. Así, la reivindicación de la nocilla o la influencia del arcade de ocho bits se integran de forma fluida con al recuerdo de *Dragon Ball* o de *Los caballeros del zodiaco*, productos culturales y de consumo que conforman la memoria de una parte sustancial de la generación nacida en los años ochenta. Cabe resaltar que la influencia del japonismo asociado al manga y el anime va mucho más allá del simple lugar de memoria o de nostalgia, en la medida en que genera prácticas culturales y de sociabilidad²³³⁶ que

²³³² Macarena Vidal Liy, «El Parlamento japonés aprueba que su Ejército pueda combatir en el exterior», *El País*, 19 de septiembre de 2015; Xavier Fontdeglorià, «Japón da un paso clave para ampliar el papel de su Ejército», *El País*, 16 de julio de 2015; Alicia González, «Abe se la juega con los salarios», *El País*, 17 de enero de 2014.

²³³³ Xavier Fontdeglorià, «Nikkei, de líder en Japón a actor global», *El País*, 24 de julio de 2015; Paul Krugman, «Japón, el modelo», *El País*, 26 de mayo de 2013.

²³³⁴ Macarena Vidal Liy, «Japón ante su prueba de fuego», *El País*, 30 de noviembre de 2014.

²³³⁵ Marta Castro, «Sintonías que marcaron nuestra infancia (I): Desde Japón», *El País*, 25 de marzo de 2013.

²³³⁶ Elia Iglesias, «Merienda de “muñequinas”», *La Nueva España*, 7 de diciembre de 2010; Olaya González, «Las lolitas toman el té en Trasona», *La Nueva España*, 28 de julio de 2013; «Una “idol”

trascienden el acto de consumo.²³³⁷ Así, el impacto del manga y el anime no solo no es ajeno al auge de exposiciones sobre Japón que se observa en la segunda década del siglo XXI, sino que lo alimenta.²³³⁸ Uno de los hitos en el japonismo español contemporáneo ha sido la muestra “Japonismo. La fascinación por el arte japonés”, expuesta en el Caixa Fórum de Barcelona durante el verano de 2013. *La Vanguardia* dedicó una generosa cobertura a la exposición; Rossend Casanova recordó que “faltaba una profundización sobre la incidencia del japonismo en España. La muestra ofrece esta mirada inédita y aporta grandes novedades que hasta ahora sólo se intuían o se conocían vagamente.”²³³⁹ La exposición, que se centraba en la fascinación modernista por el Japón, llegaba hasta la Guerra Civil, repasando colecciones tan notables como la de Mansana, que llegó a reunir más de 3.000 piezas, o la de Masriera. En “La fiebre del japonismo”, Sesé recuerda imágenes omnipresentes a finales del XIX y principios del XX, que terminaron “colándose en todos los ámbitos de la sociedad e inundando las vidas cotidianas de las gentes a través de espectáculos, ópera y obras teatrales de temática japonesa, (...) como esas idealizadas *geishas* estampadas en los frascos de colonias, cajetillas de cigarrillos o las tabletas de chocolate”.²³⁴⁰ Las exposiciones japonistas forman, en definitiva, parte del paisaje artístico y cultural contemporáneo de España, estableciéndose una relación compleja con el fenómeno del *fandom* de la cultura alternativa japonista. En “Japofans”, un artículo acerca de la apropiación de la estética de la juventud japonesa en España, Carolina Ferreras aborda las fuentes de la japonización, en particular, los videojuegos, la

española en Japón», *La Nueva España*, 22 de abril de 2015.

²³³⁷ Para una perspectiva general acerca de la influencia del manga y el anime en la cultura occidental, particularmente entre la juventud, interesan Julie Rees, «Desire: The influence of Japanese Manga», *International Journal of Critical Cultural Studies* 10 (2013); Clarissa Graffeo, «The great mirror of fandom: Reflections of (and on) Otaku and Fujoshi in Anime and Manga» (University of Central Florida, 2014), <http://stars.library.ucf.edu/etd/4695>.

²³³⁸ A. D., «Colas en el Museo ABC para ver la muestra de katanas japonesas», *ABC*, 7 de junio de 2014; Patricia Ariño, «Las katanas inspiradas en el «anime» japonés, en el Museo ABC», *ABC*, 7 de julio de 2014.

²³³⁹ Rossend Casanova, «“Arigato” Japón», *La Vanguardia*, 7 de marzo de 2013.

²³⁴⁰ Teresa Sesé, «La fiebre del japonismo», *La Vanguardia*, 6 de abril de 2013; El mismo enfoque en Teresa Sesé, «Cuando Barcelona se volvió loca por Japón», *La Vanguardia*, 8 de abril de 2013.

música, el idioma, la gastronomía y, principalmente, el manga. En la página contigua Misha Janette, cantante estadounidense que consiguió triunfar en el mercado japonés, ocupa la fotografía del reportaje, que destaca que Japón es “el *hot spot fashion* por excelencia.”²³⁴¹ La meca de la moda. Margarita Puig repasa también la relación de artistas y diseñadores con Japón, desde que Dior presentase su colección en Tokio en 1953 hasta la propia Janette, pasando por Raf Simons o Zac Posen.

Quien desde Europa pueda suponer que su forma de vestir es peculiar, que la gente se gira para mirarle por la calle; quien se sienta aquí una suerte de creador de tendencias... rápidamente comprobaría en Tokio que su pretensión de ser distinto se disuelve en la normalidad. El pasatiempo de los urbanitas adolescentes más resueltos es precisamente llevar los estilismos hasta el límite.²³⁴²

Lo que durante muchos años fue exclusivamente una de las estéticas relacionadas con el mundo del anime o de la cultura alternativa de inspiración japonesa asciende poco a poco hasta convertirse en una tendencia que, como afirma Leticia García en el complemento sobre moda de *El País*, no da señales de remitir.

En cualquier caso, la maquinaria comercial que se ha generado en torno al *kawaii* ha traspasado fronteras. El ejemplo de Angelic Pretty ilustra perfectamente las dos corrientes que circulan paralelas (sin tocarse) dentro de la industria de la apariencia. Por un lado están las marcas de pasarela, editorial y reseña mediática. Por otro, las enseñanzas que surgen al calor de manifestaciones juveniles y amplían el círculo hasta convertirse en símbolos con los que se identifican jóvenes de cualquier parte del planeta. Puede que *kawaii* no tenga traducción literal (porque no hay una cultura

²³⁴¹ Puig, «Todos al estilo geisha».

²³⁴² Ibid.

occidental que lo sustente), pero está claro que suma millones de adeptos.²³⁴³

Lo *kawaii* se presenta, en ocasiones, como una extensión de la cultura visual japonesa que se podría remontar hasta Sei Shonagon en el siglo X y, en otras, como una alternativa contemporánea que se contrapone a lo tradicional.²³⁴⁴ En cualquier caso, y en términos generales, la imagen de la *geisha* permanece asociada al concepto abstracto de buscar la perfección estética. Así, la tradición y lo espiritual están siempre imbricados en la propaganda y la recepción de los cosméticos japoneses y los productos de maquillaje.²³⁴⁵ La marca Sensai, por ejemplo, ofrece productos de reparación facial basados en las propiedades del cerezo japonés, del que se resalta su relación con la divinidad y su incidencia en las mitocondrias de la célula de la piel humana.²³⁴⁶ La diversidad de los productos cosméticos japoneses también es vista como una proyección de la extrañeza de la sociedad y de las infinitas sorpresas que reserva al observador occidental. “Shiseido, Kanebo o Shu Uemura son algunas de las marcas más conocidas para nosotros, pero hay todo un universo de artículos que no solo todavía no han llegado a nuestras fronteras, sino que tampoco se les espera. Estos productos, que se venden en droguerías a precio de risa, son fascinantes no solo por lo extraños, sino porque nos ayudan a entender la cultura japonesa.”²³⁴⁷

²³⁴³ Leticia García, «Por qué la moda Kawaii es algo más que una tendencia pasajera», *El País*, 19 de enero de 2015, <https://smoda.elpais.com/moda/por-que-la-moda-kawaii-es-algo-mas-que-una-tendencia-pasajera/>.

²³⁴⁴ Elena Enríquez, «Las niponas ya no quieren ser ‘geishas’», *El País*, 3 de octubre de 2012, <https://smoda.elpais.com/moda/las-niponas-ya-no-quieren-ser-geishas/>.

²³⁴⁵ Rita Abundancia, «Yama Girls: moda, montaña y misticismo», *El País*, 13 de diciembre de 2013, sec. SModa, <https://smoda.elpais.com/moda/yama-girls-moda-montana-y-misticismo/>; Abigail Campos, «La doble limpieza facial, el secreto mejor guardado de las japonesas», *El País*, 14 de enero de 2015, <https://smoda.elpais.com/belleza/la-doble-limpieza-facial-el-secreto-mejor-guardado-de-las-japonesas/>; Yoko Kaneko, «El paraíso del rimel», *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2012.

²³⁴⁶ «Un cerezo japonés para regenerar tu piel», *La Nueva España*, 20 de marzo de 2013.

²³⁴⁷ Soledad Amado, «Cosmética japonesa: No entiendo nada, pero lo quiero todo», *El País*, 15 de abril de 2014, sec. SModa, <https://smoda.elpais.com/belleza/cosmetica-japonesa-no-entiendo-nada-pero-lo-quiero-todo/>.

La extrañeza, la fascinación por el Japón chocante, la tantas veces repetida idea del espejo invertido sigue dominando la comunicación de la cultura japonesa, cuya capacidad de seducir, incluso de suscitar imitaciones, no altera el discurso de la diferencia, lo extraño y lo impredecible. Resultará ocioso, tras haber reiterado esta idea tantas veces en este trabajo, realizar un nuevo repaso exhaustivo a un eje de representaciones que es una constante del último siglo y medio, incluyendo los períodos en los que Japón se convirtió en un enemigo bélico o comercial para Occidente. Sin embargo, cabe llamar la atención sobre un ámbito en el que la pasión por el Japón exótico y la idea de la diferencia se han fundido de forma irremisible, como es el turismo. Lafcadio Hearn y otros románticos habían forjado en el siglo XIX la idea contemporánea del Lejano Oriente como última frontera frente a la decadencia provocada por el materialismo —y, generalmente, por el movimiento obrero—; a la altura de la segunda década del XXI Japón sigue formando parte de cualquier itinerario turístico que ofrezca estímulos relacionados con lo espiritual, lo ajeno al bullicio.²³⁴⁸ En términos generales, tampoco se debe perder de vista que Japón se ha convertido realmente en una especie de “último refugio” para algunos aspectos declinantes de la cultura occidental, como bien saben muchos aficionados a la música rock de los años ochenta, a los vinilos y, en general, al coleccionismo.²³⁴⁹ El asombro frente a la permanencia del pasado, la incólume experiencia de integrar tradición con modernidad, es una de las sensaciones con las que más frecuentemente se intenta describir la experiencia de viajar a Japón.²³⁵⁰ “Acabo de regresar de Japón, donde he pasado una semana en permanente estado de asombro, alucinando entre ambientes zen, luces de neón

²³⁴⁸ L. Pejenaute, «Templos recónditos de Japón», *El País*, 6 de mayo de 2013, <http://blogs.elpais.com/rumbo-al-este/2013/06/templos-reconditos-de-japon.html>.

²³⁴⁹ David Broc, «Tokio, la última esperanza», *El País*, 3 de febrero de 2012, <http://blogs.elpais.com/muro-de-sonido/2012/03/tokio-la-%C3%BA%BFtima-esperanza.html>; «Japón y el pollo frito navideño, un romance que cumple 40 años», *El País*, 23 de diciembre de 2013; José Carlos Capel, «El búnker gastronómico japonés», *El País*, 2 de febrero de 2014, https://elpais.com/elpais/2014/02/02/gastronotas_de_capel/1391367263_139136.html.

²³⁵⁰ «Modernidad y tradición, una constante en el sol naciente», *El País*, 4 de marzo de 2014, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2014/04/03/sentidos/1396539707_790285.html; Roger Salas, «Usos modernos de la tradición japonesa», *El País*, 21 de noviembre de 2013.

y costumbres que parecen de otra galaxia.”²³⁵¹ Encontramos la misma idea en “Cosas que solo suceden en Japón”, que repasa varios elementos de la vida japonesa que sorprenden al occidental. Detalla, entre otros, la uniformidad de los escolares, el *pachinko* o los *meido café*, en un catálogo que difiere en poco de los publicados desde los años sesenta.

‘Vivimos. Simplemente. Yo y la amapola’. El *haiku* del poeta Kobayashi Issa (1763-1827) resume el sentimiento de melancolía, de tristeza contemplativa ante la belleza efímera de las cosas que en Japón se conoce como *Mono no aware*, que se traduce en una devoción por las flores de vida breve como las del cerezo —sakura— o las amapolas.²³⁵²

Se trata de reportajes que mezclan la fascinación por el Japón tecnológico con el temor a que las milenarias costumbres niponas se pierdan en la modernidad. La guía de viajes Lonely Planet, por ejemplo, suele publicar reportajes en los que informa a potenciales viajeros de lugares “fuera de ruta” en Japón, en donde podrían encontrarse con remotos vestigios de la cultura nipona, lejos de las garras del turismo masivo.²³⁵³ Esta visión incluye a Tokio, cuya representación no se aparta en demasía de la visión melancólica pero vagamente posapocalíptica y alienante que fijó *Lost in Translation*. En “Pedaleando a la nipona”, Daniel García plantea un recorrido en bici de Tokio a Osaka, y así retrata a la capital del país.

La Tokaido es hoy en día la principal arteria de transporte de Japón y antaño sirvió como una mítica travesía que unía Edo (la actual Tokio) con Kioto. Como inspiración tendremos a Utagawa Hiroshige, uno de los más grandes artistas del género Ukiyo-e, que ya en 1832 realizó este recorrido. De aquel

²³⁵¹ Isidoro Merino, «El zen y la vara de meditar», *El País*, 10 de octubre de 2013, https://elpais.com/elpais/2013/10/10/viajero_astuto/1381415300_138141.html.

²³⁵² Isidoro Merino, «Cosas que solo suceden en Japón», *El País*, 10 de abril de 2013, https://elpais.com/elpais/2013/10/04/viajero_astuto/1380842425_138084.html.

²³⁵³ Lonely Planet, «Japón fuera de ruta», *El País*, 2 de junio de 2014, https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/02/05/actualidad/1391606029_215873.html.

viaje nació una de las más bellas obras de dicho género, Las 53 estaciones de Tokaido. Todavía hoy, a lo largo de la ruta, se pueden encontrar vestigios de aquel camino que actualmente forma parte del imaginario colectivo japonés. Salir de Tokio es quizás uno de los mayores desafíos del recorrido. El tráfico de la capital japonesa puede llegar a ser muy denso. Algo positivo es la actitud de los conductores nipones; durante el primer día de trayecto (algo más de 100 kilómetros hasta Hakone) no escuchamos ni un solo pitido a nuestro paso y los vehículos ceden bastante espacio en la carretera a los ciclistas.²³⁵⁴

Resultan paradigmáticos, en este mismo sentido, los reportajes destinados a llamar la atención sobre curiosidades o extrañezas del Japón.²³⁵⁵ Sin embargo, entre la curiosidad o la moda, y la anomia, a menudo solo hay un paso. Entre divulgar las prácticas más llamativas del erotismo japonés²³⁵⁶ y presentar al país como avanzadilla de una vida militantemente asexual, solo median matices de enfoque.

Una apatía sexual que conlleva bajos índices de natalidad con consecuencias económicas e industriales. Por lo pronto, la venta de condones ha caído en picado desde 1999; claro que hay otras actividades florecientes como la de la indumentaria andrógina, adoptada por estas nuevas criaturas: el corpiño masculino se ha puesto de moda y la marca Wishroom ha empezado a comercializar sostenes para hombres. La réplica a los chicos herbívoros no se ha hecho esperar y en Japón, país piloto de lo que ocurrirá en el futuro, han surgido ya las nikushokukei joshi (chicas carnívoras), mujeres que rondan los

²³⁵⁴ Daniel García, «Pedaleando a la nipona», *El País*, 13 de octubre de 2014, https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/10/10/actualidad/1412954432_284983.html.

²³⁵⁵ Paco Nadal, «25 curiosidades de Japón que te gustaría conocer», *El País*, 12 de abril de 2015, https://elpais.com/elpais/2015/12/04/paco_nadal/1449223717_144922.html; María Pérez Suárez, «La noche de las 108 campanadas», *El País*, 31 de diciembre de 2012, https://elviajero.elpais.com/elviajero/2012/12/26/actualidad/1356547961_215282.html.

²³⁵⁶ Silvia C. Carpallo, «La erótica japonesa está de moda», *El País*, 11 de febrero de 2013, <http://blogs.elpais.com/eros/2013/11/la-er%C3%B3tica-japonesa-est%C3%A1-de-moda.html>.

30 y que han aparcado el recato de las *geishas* para adoptar el arrojo de los samuráis.²³⁵⁷

Y de la sexualidad, a la enfermedad social. No deja de resultar sorprendente que el choque cultural, interpretado en este contexto como la irrupción desestabilizante de la modernidad en una cultura concebida como tradicional, mute con tanta facilidad a la representación de la enfermedad social. En ocasiones, como alguna de las notadas hasta aquí, de forma sutil. En otras ocasiones, de forma explícita. El siguiente pasaje de Zigor Aldama, uno de los periodistas de *El País* que con mayor frecuencia se ha ocupado de Japón, merece ser citado con detalle tanto por lo representativo de su descripción, como por el tono vagamente retro de su imaginería.

Dejarse sorprender es, sin duda, uno de los principales objetivos de cualquier viaje a Japón. Su fascinante cóctel de ayer y mañana, de *geishas* y robots, garantiza una sorpresa en cada esquina. Pero hay lugares en los que parece imposible evitar rascarse la cabeza en un gesto de incredulidad. Sobre todo, en Tokio, uno se da de bruces aquí y allá con escenas que ofrecen un chispazo del lado más oscuro de una sociedad que no parece encontrar término medio. Sorprenden, por ejemplo, las librerías en las que los adolescentes ojean cómics manga en cuyas historias se viola a niñas; los locales de pachinko en los que cientos de habitantes alienados se dedican a meter bolas de metal en una ruidosa máquina; los bares que escupen ejecutivos trajeados tan borrachos que son incapaces de dar dos pasos sin vomitar y, cómo no, las jóvenes vestidas con trajes de sirvienta sacados de una película porno que reparten publicidad de los maid cafés.²³⁵⁸

“¿Mera diversión o sociedad enferma?”, se pregunta el periodista. Oriol Pi de Cabanyes, también aludiendo a la juventud japonesa, emplea el mismo tipo de figuras

²³⁵⁷ Rita Abundancia, «Los que pasan del sexo», *El País*, 24 de enero de 2013, <https://smoda.elpais.com/placeres/los-que-pasan-del-sexo/>.

²³⁵⁸ Zigor Aldama, «El café es lo de menos», *El País*, 8 de junio de 2015.

retóricas propias del orientalismo postmoderno, mezclando términos tradicionales con imágenes ultratecnológicas para caracterizar, también, al Japón “enfermo” necesitado de incorporar la individualidad a su sociedad.

En Japón se está dando un fenómeno inquietante: jóvenes que se construyen una coraza de samurái hipertecnologizado y se encierran en un cuarto de sus normalmente pequeñas viviendas familiares para huir de modo drástico de la feroz competitividad que ha construido el Japón moderno. ¿No es esta forma de autorreclusión una especie de harakiri a cámara lenta de toda una generación de jóvenes que así huyen de los tentáculos totalitarios del sistema? (...) Cuando la sociedad penaliza al diferente, a quien no entra en los parámetros preconcebidos socialmente, es que la sociedad es todavía una tribu, con sus tabúes y sus tótems.²³⁵⁹

Es una visión anómica del Japón que podría suscribir una de sus principales difusoras, Amélie Nothomb, que en la ya mencionada *Estupor y temblores* describe lo que se podría considerar el reverso tenebroso del mismo Japón inaccesible de Scarlett Johansson y Bill Murray.²³⁶⁰ No se trata de la visión dominante en los medios de comunicación, pero la enfermedad social es un corolario frecuentemente asociado, si bien de manera implícita, a las más explícitas nociones de fascinación y extrañeza. Si aceptamos el marco interpretativo del orientalismo, podríamos afirmar que Occidente considera que la modernidad le pertenece en exclusiva. El Japón visto desde Occidente, tanto a mediados de siglo XIX como bien avanzado el XXI, sigue caracterizado por la profundamente arraigada convicción de que la modernidad no pertenece al “corazón” del japonés, sino que se ha superimpuesto a su esencia, que sería, por supuesto, la de una tradición milenaria, perdida en el tiempo. Una arcadia primitiva, bella mientras se mantiene en los confines de lo estético, inquietante cuando disputa el concepto y la

²³⁵⁹ Pi de Cabanyes, «El gran rechazo», *La Vanguardia*, 3 de junio de 2013.

²³⁶⁰ Paloma Bravo, «Japón: ¿Te buscas o te pierdes?, con Amélie Nothomb», *El País*, 24 de julio de 2013, <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2013/07/japon-te-buscas-o-te-pierdes-con-amelie-nothomb.html>.

primacía de la modernidad; un paraíso perdido hecho, ante todo, para ser eternamente admirado.

CONCLUSIONES

El recorrido por la historia de las imágenes de Japón ha puesto de manifiesto que la trayectoria social de las representaciones culturales, en su génesis, circulación y recepción, está siempre atravesada por algún tipo de violencia simbólica, más o menos explícita. Algunas imágenes racistas o xenófobas resultan transparentes. Otras imágenes, como la del carácter ordenado de los japoneses y la supuesta ausencia de individualismo, ocultan exclusiones más sutiles, como puede ser la represión del movimiento obrero y estudiantil de Japón, o las resistencias diarias de muchas mujeres frente a las categorías que las imaginan sumisas y pasivas. En todo caso, aunque muchas de las imágenes sobre Japón construidas durante el siglo XVI y XVII se mantienen vigentes incluso hoy en día, no sería preciso concluir que la continuidad de las representaciones se impone al cambio, pues bajo una superficie formada por lugares comunes y motivos eternamente reiterados palpita inestable un discurso refutado por la propia experiencia histórica de Japón. En este sentido se ha examinado con detalle una noción central para el objeto de este estudio: la modernidad como una característica exclusiva de la civilización occidental, producto de sus características peculiares. Esta oposición, que construye la modernidad occidental oponiéndola a una supuesta esencia tradicional del Otro oriental, yace en el núcleo último del discurso orientalista y se ve particularmente cuestionada, quebrada incluso, por el ascenso tecnológico, militar, cultural o económico de Japón. La principal conclusión de este trabajo, de hecho, es que gran parte de la historia de las representaciones de Japón se articula en torno a las estrategias retóricas, sociales o políticas empleadas para estabilizar la primacía de Occidente como motor de la modernidad y mantener incólume su correlato necesario, esto es, la concepción exótica, primitiva o espiritual de las sociedades no occidentales. En este sentido, que Japón se convirtiera en un competidor de primera magnitud en la carrera imperialista desde finales del siglo XIX complicó todos los aspectos de su representación; también su caracterización racial.

No cabe duda de que el concepto de raza, lejos de ser un atributo científico objetivo y permanente, forma parte de un juego de relaciones de poder, de dinámicas de exclusión e inclusión, y el caso japonés resulta particularmente notable a este respecto. A lo largo

del siglo XVII era común afirmar que los japoneses descendían de los chinos, y en el XVIII se impuso la adscripción de Japón a las razas “mongoloides”, pero ambas visiones se complican durante el siglo XIX. Von Siebold ya afirmaba en la década de los años 20 que los japoneses eran los menos “desmañados” de las razas asiáticas, y durante la década de los 40 un poligenista como Pickering negaba cualquier posibilidad de que los japoneses descendieran de los chinos. Esta visión de Japón como la raza menos oriental de entre las orientales —“lighter than yellow”, en memorable expresión del historiador Rotem Kowner— coincide con las contiendas del imperialismo occidental con China, exacerbadas durante las guerras del opio y la rebelión de los bóxer. A finales del XIX las ficciones del “peligro amarillo” aún temen que las masas chinas aplasten al mundo occidental, pero los éxitos militares de Japón afianzarán progresivamente la idea de una fusión entre el cerebro japonés y del músculo chino. Durante el siglo XX se construye, especialmente en Estados Unidos, la imagen de Japón como el peor enemigo de la humanidad, y no faltan testimonios que afirman que la otredad y extrañeza de los japoneses les hace peores enemigos que los propios nazis. En este período se difunden conocidos manuales que enseñan a distinguir entre los amigables chinos y los perversos japoneses. Tras la segunda guerra mundial y el ascenso del comunismo en China la imagen se volverá a alterar, recuperando Japón su encanto exótico y regresando las descripciones de China como un país masivo, sucio y abigarrado. El discurso orientalista, por tanto, no mantiene una visión monolítica de las sociedades orientales, y las representaciones fluctúan y se adaptan tanto a la percepción de amenaza como al poder japonés. Una historia comparada de las representaciones de China y Japón probablemente permitiría comprobar los vasos comunicantes entre sus respectivas posiciones geopolíticas y niveles de poder internacional, y ofrecería sin duda datos muy valiosos acerca de la formación de identidades y los discursos de poder en el marco del orientalismo.

En cualquier caso, los cambios en la adscripción racial no hacen sino apuntar a un fenómeno más profundo: la capacidad de Japón para amenazar a Occidente presentaba características muy diferentes a las de China, y por primera vez en la Historia se insinuaba, fuera como pesadilla o como pura especulación, un futuro no occidental. Japón nunca había sufrido la dominación colonial, y su poderío militar y tecnológico

complicaba cualquier división simplificada entre la modernidad Occidental y el atraso oriental. La experiencia estadounidense devino clave a este respecto, y ha moldeado gran parte de la visión mundial de Japón, influyendo decisivamente también en las representaciones dentro del propio país nipón. La imaginería del “peligro amarillo” de las primeras décadas del siglo XX se adaptó para incluir a Japón dentro de unas representaciones cada vez más complejas, aunque también más agresivas. Se podría distinguir una primera época de imágenes de Japón hasta los años 30, y una posterior, paralela a la guerra en el Pacífico, en donde la animalización y la descripción racista de los japoneses simplifica de nuevo las representaciones. Durante el primer período Japón se convierte en uno de los posibles futuros de la humanidad; futuro distópico, como era de esperar, aunque curiosamente similar al proyectado por obras que imaginaban un futuro sincrético en el que la cultura occidental se fusionaría con japonesa. En este sentido, incorporar la perspectiva de la intertextualidad ha resultado particularmente enriquecedor, y ha sido fundamental para aquilatar el valor estratégico de las fuentes. Un análisis intertextual facilita pasar de la obra artística en tanto fuente a una concepción de la obra como espacio que permite múltiples lecturas cruzadas e interacciones con diversas comunidades de interpretación. Tal y como los testimonios en las investigaciones sobre memoria oral trascienden su papel instrumental como fuentes de la historia para convertirse en sujetos de la historia, el texto se convierte en un mapa desplegado fruto del diálogo entre todas las fuerzas sociales que contextualizan su producción, circulación y recepción. Historizar la visión de Japón como un país espiritual nos obliga a estudiar, por ejemplo, los diarios de viaje de los primeros turistas decimonónicos, para comparar sus trayectorias e intentar desentrañar lo que vieron, pero también es imperativo saber *qué* pretendía el Estado japonés que vieran, e inferir a qué obedecían sus objetivos diplomáticos. También resulta relevante el aspecto biográfico de cada uno de estos mediadores culturales, su formación, sus expectativas y sus tradiciones intelectuales. De esta manera, estudiar las representaciones moviliza todas las fuentes disponibles en una sociedad dada, ampliando hasta lo inmanejable el cuerpo documental de la investigación, ensanchando también, al menos en potencia, sus horizontes explicativos.

A lo largo de gran parte del siglo XX esta síntesis entre los estereotipos de Japón como amenaza y de su cultura como bálsamo espiritual se intensifica para dar forma a lo

que podría denominarse “japonización” del futuro de Occidente. El ejemplo más evidente, también se repasó brevemente en el trabajo, es el de la literatura ciberpunk, que durante los años ochenta y primeros noventa adoptó a Japón como la medida por excelencia de la nueva sociedad, líquida y tecnológica, proyectada en futuros generalmente distópicos pero fascinantes. Al mismo tiempo, buena parte de la ficción se alineó con las campañas antijaponesas de algunos gobiernos occidentales, de tal manera que la fascinación por lo japonés, reforzada por la imparable difusión del manga y del *anime*, se mezcló con productos culturales que recurrían a imágenes muy similares a las de la propaganda de la segunda guerra mundial para alertar de la inminencia de un oscuro futuro japonés.

El discurso orientalista, por tanto, amplió y matizó sus horizontes para acomodar la idea de un futuro japonés sin dejar por ello de reclamar la modernidad como un producto exclusivamente occidental. La ficción jugó un papel relevante en esta contradictoria operación. Ya se citó en el trabajo a Cynthia Hendershot, que afirma que una de las funciones de la ficción es poner en imágenes temores compartidos de la sociedad y ofrecer armas con las que desactivarlos. Podría decirse, manteniendo la necesaria cautela ante máximas tan generalistas, que gran parte de los futuros japoneses imaginados por Occidente sirvieron para racionalizar —paso necesario antes de desactivarla— la idea de que una sociedad oriental pudiera liderar la tecnología, la economía o, en definitiva, la modernidad. Generalmente asociadas a algún tipo de futuro distópico, estas fantasías tienden a representar situaciones en las que los derechos individuales, la democracia, la privacidad o la pura existencia de Occidente están amenazadas. Ello no deja de relacionarse con la panoplia de estrategias retóricas desplegadas para caracterizar la modernidad japonesa como un elemento ajeno a su cultura. En los términos expresados por Cynthia Hendershot, se trataría de “desactivar” el futuro japonés al mostrarlo como un producto fallido, tenebroso o deshumanizado, incompatible con los ideales de Occidente. La idea de Japón como el país imitador por excelencia, por ejemplo, ataca la idea de una modernidad no occidental de la forma más directa posible, atribuyéndola a la simple copia de modelos externos. Esta estrategia, por burda que pueda parecer, no es más que una de las manifestaciones de una de las representaciones más ubicuas y pertinaces: Japón como una sociedad dividida entre su alma tradicional, inequívocamente

oriental, y la moderna, importada de Occidente. Uno de los textos cruciales en la conformación de este imaginario universal sobre Japón, *El crisantemo y la espada*, de Ruth Benedict, se basó en esta oposición para explicar que la sociedad japonesa, desgarrada por la importación forzosa de la modernidad, sacó a la luz un alma agresiva, masculina y militarista, que debe ser contenida para que aflore su lado más exótico, femenino y pacífico.

Durante todo el trabajo, de hecho, se han encontrado muchos ejemplos en los que se caracteriza a Japón como una sociedad desestructurada, colectiva y psicológicamente, por haber pervertido su esencia espiritual la llegada de la modernidad occidental. A esta descripción convencional de un Japón cultural e individualmente desgarrado la hemos denominado representación de la “enfermedad social”, y dista de ser un fenómeno contemporáneo. Su consagración definitiva, sin embargo, corrió a cuenta de varios científicos sociales que, al servicio de las autoridades de la ocupación estadounidense, desarrollaron trabajos que reciclaban las principales imágenes de la propaganda antijaponesa para sustentar teorías que hacían de los japoneses individuos desequilibrados, con profundos traumas psicológicos causados, entre otros motivos, por el colapso de su cultura tradicional al intentar asimilar la modernidad de Occidente. La idea de la enfermedad social, por tanto, subvierte cualquier noción de una modernidad nativa al identificar la tradición y el exotismo como el sustrato esencial de su cultura, y a la modernidad no solo como un elemento imitado de Occidente, sino un artefacto extraño que compromete el equilibrio del “alma” japonesa. Hay ejemplos de este tipo de discurso prácticamente en cada aspecto de la interacción de Japón con Occidente, trátase de contextos militares o de relaciones culturales. No sorprende que la importación de las mascotas virtuales favoreciese representaciones de un Japón cruel, anómico e inhumano, faceta del discurso tecno-orientalista que actualizó parte de las representaciones antijaponesas, adaptándolas a la sociedad robótica y posmoderna. Resulta particularmente ilustrativo, y da prueba de la extensión de este concepto, que en la parte dedicada a la prensa española pudieran recogerse tantas descripciones de un Japón culturalmente enfermo en artículos dedicados a alabar la belleza del país como destino turístico y espiritual.

En síntesis, una historia de las representaciones de Japón es, en gran medida, una historia de las estrategias con las que el discurso orientalista estira y reordena sus categorías para desactivar la amenaza conceptual de una modernidad japonesa no occidental. Muchas investigaciones sobre orientalismo organizan el material disponible a partir del discurso, es decir, rastrean y analizan manifestaciones concretas del orientalismo, un procedimiento que dificulta explicar los orígenes y usos específicos de las representaciones. Dicho de otra forma, en este trabajo se considera que el orientalismo, en tanto discurso, no solo explica fenómenos sociales, sino que *también* necesita ser explicado y contextualizado a cada paso. Así, y siguiendo la tradición de la “invención de la tradición” de Hobsbawm y Ranger, se pueden historizar con precisión tanto los procesos de reificación del discurso del Japón “armonioso” como las voces críticas acalladas por este discurso. Para enfatizar esta perspectiva se adoptó en esta investigación un enfoque cronológico que ha pretendido poner de manifiesto las relaciones de poder y clase implicadas en las representaciones de Japón y en su difusión. A este respecto, cabe afirmar que una historia de las representaciones occidentales de una cultura oriental debe someter a un riguroso escrutinio toda convención cronológica. Es un lugar común, por ejemplo, en ámbitos de divulgación generalista, afirmar que la era moderna comienza para Japón con la llegada de las cañoneras del Comodoro Perry en 1853, cesura que ha favorecido que se desatiendan las dinámicas históricas internas de Japón y que se considere el resurgir imperialista, por ejemplo, una simple reacción xenófoba ante la irrupción de Occidente. Sin ignorar tales factores, hay que tener en cuenta que ese resurgir del prestigio de la institución imperial se integraba en una profunda discusión política y filosófica que apenas hemos podido esbozar, tanto por motivos de espacio como por su complejidad, pero que informa de la agitación característica del último período de la época Tokugawa. La subversión filosófica y, especialmente, los levantamientos campesinos y urbanos, tuvieron mucho que ver con que el régimen observase con preocupación la irrupción de Occidente, cautelas que se convirtieron en temores, obviamente, tras la caída de China. De hecho, mientras Occidente imaginaba que Japón era un país armonioso alterado por la irrupción del cristianismo, pensadores tan emblemáticos como Aizawa aspiraba a replicar los efectos balsámicos del pensamiento cristiano en la convulsa estructura social del período Edo tardío.

Una historia que no tome en consideración los esfuerzos del régimen Tokugawa por mantener el orden de clase perdería elementos claves para contextualizar la reacción de Japón ante la llegada de Occidente. La historia de los discursos etnocéntricos o xenófobos en Japón, así como su propia carrera imperial y colonialista, responden tanto a las relaciones de clase internas como a las internacionales, y la difusión de las representaciones de lo japonés no se debe únicamente a la mirada orientalista. Los discursos no se enuncian a sí mismos, y no cabe concebir un discurso orientalista que no resulte funcional a las elites japonesas y occidentales. Tanto en Japón como en Occidente, el discurso orientalista se relaciona íntimamente con las relaciones de poder, clase y género imperantes, y a menudo los intereses de las élites niponas y occidentales han coincidido a la hora de reproducir este discurso. El caso más llamativo de los estudiados es el de la ocupación de Japón tras la segunda guerra mundial, no tanto porque no fuera previsible su incidencia en la historia de las imágenes de Japón, como por lo duradero de tal influencia. El impacto de las políticas de rehabilitación de Japón durante los años cuarenta se prolonga en los años cincuenta a través de una visión tradicionalista del rol de la mujer japonesa, estrategia propagada por Hollywood que no solo contribuía a alejar el fantasma del militarismo nipón, sino que esgrimía a la mujer oriental como esposa ideal, frente al ascenso del feminismo en Occidente. Desde los años sesenta se difunde la teoría de la minoría modelo, que presentaba el éxito de los japoneses en Estados Unidos como la demostración de que la opresión sufrida por negros o latinos no tenía que ver con el racismo, sino con una menor disposición cultural al trabajo duro y al éxito.

La influencia de esta teoría, evidentemente utilizada para combatir las grandes movilizaciones por los derechos civiles, convirtió a los asiáticos en general, y a los japoneses en particular, en el chivo expiatorio de la hostilidad de la clase obrera, tanto blanca como negra, durante la crisis del sector del automóvil en los ochenta. La alianza entre el sindicalismo y la patronal dirigió la hostilidad obrera hacia el nacionalismo y el factor étnico, contribuyendo a que Japón fuera visto como un enemigo más peligroso incluso que la Unión Soviética por gran parte de Estados Unidos. La ficción, por otra parte, combinaba las imágenes de los japoneses exitosos, expertos en tecnología y obedientes, con relatos del enemigo corporativo en los que las mujeres eran sumisas secretarias y los hombres despiadados ejecutivos. Esta simplificación, sin embargo,

pasaba —y pasa— por alto la diversidad cultural, social y política de Japón, así como la historia de su movimiento obrero, feminista o estudiantil. Pecaríamos de simplismo también, sin embargo, si no contemplásemos la simplificación en el discurso en estrecha relación con los combates políticos que contuvieron otras facetas sociales de Japón, especialmente las que tenían que ver con el movimiento obrero. Durante los años cuarenta y cincuenta Estados Unidos se alió con los sucesivos gobiernos conservadores de Japón para derrotar las formidables fuerzas revolucionarias que estaba haciendo tambalearse el incipiente edificio político de la posguerra. Su derrota definitiva fue clave para que se impusieran discursos sobre la excepcionalidad étnica y cultural japonesa que no solo coincidían con el orientalismo occidental —a su vez, informado por un puñado de teorías decimonónicas escasamente fundamentadas—, sino que reforzaban los principios de la autoridad conservadora. De esta forma, que sea casi universalmente aceptado que la sociedad japonesa tiende de manera natural, casi genética, a la obediencia y a la armonía, no puede dissociarse de la circulación de las representaciones y de las relaciones de clase imperantes en cada contexto histórico y social. Bourdieu afirmaba que “el mundo social está sembrado de llamadas al orden”, y cabe considerar que el orientalismo, y con él las imágenes de Japón, bajo determinadas circunstancias, ha pasado a formar parte de una *doxa*, de ese conjunto de creencias que no necesitan afirmarse como dogma explícito y consciente de sí mismo: el sentido común, en definitiva, que implica siempre un orden de dominación.

El concepto de la orientación grupal y armoniosa de Japón es fruto, por tanto, de luchas internas en el país —a las que no son ajenas lecturas de textos occidentales, claro está—, y cumple una doble función fuera de Japón. Los grupos en condiciones de emitir discurso en Occidente han utilizado la visión de un Japón grupal para denigrarlo como una colmena de gente sin más voluntad que servir a su líder, dibujando un Otro ajeno y terrible al que procedía exterminar, tanto en la ficción como en la realidad. En contextos más amables, se ofrece la otra cara de la moneda, y la orientación grupal se considera parte de un concepto armonioso de la vida, opuesto al “egoísmo” occidental y consecuente con la espiritualidad y tradiciones de Oriente. El estudio de caso sobre la recepción del tsunami de 2011 en la prensa española es uno de los apartados de este trabajo que más ilustran esta oposición, fundamental para el funcionamiento del discurso

orientalista. Se ha podido comprobar que la mayor parte de los artículos aplauden la falta de individualismo en Japón que les permite centrarse en el colectivo y sumar fuerzas para superar la tragedia. La ausencia de individualismo, el orden y la disciplina son los elementos más reiterados en la cobertura del tsunami en Japón. Se repiten imágenes que, nunca desterradas, habían pasado a formar parte de una retórica inamovible; se reactivan los temas de la diferencia, de la armonía social, del colectivo indiferenciado que responde ante los desafíos obedeciendo. Tales virtudes, por contraste, exaltan el respeto de Occidente por el individuo y la libertad, y admiran en Oriente formas de vida y pensamiento tradicionales, espirituales y, definitivamente —y a pesar de la tecnología nipona—, premodernas. La mirada orientalista, en definitiva, presenta como halago al Otro lo que no deja de ser una reafirmación de lo que, se supone, son valores eminentemente occidentales.

Parece claro que escribir una historia de las representaciones de Japón requiere tomar en consideración tanto los contextos específicos como los conflictos de clase o género que atraviesan la sociedad y los discursos en cada período. Hacerlo de otro modo llevaría a considerar el discurso orientalista una construcción inmutable de Occidente, componente indisociable no solo de la mirada colonial, sino de la propia civilización occidental, y si bien es cierto que las descripciones de los persas en tiempos de Alejandro Magno, de Turquía en el siglo XVIII, de China durante el XIX o de Japón a lo largo del XX reiteran una y otra vez los mismos motivos, no lo es menos que cada contexto y cada sociedad han reescrito el discurso del Otro una y otra vez, siempre de acuerdo con los intereses de las clases hegemónicas. Podría argumentarse, de hecho, que la propia idea de “Japón” llegó a convertirse en un dispositivo de control social. En esta investigación se ha insistido a menudo en los usos políticos de Japón, representada como una sociedad armónica y exitosa en donde la clase obrera y la empresarial cooperan para alcanzar sus objetivos comunes. Tal representación, obviamente sesgada y dirigida contra la movilización obrera, sintetiza los objetivos sociales de un discurso que, en el caso español, no entraba en contradicción con ningún conflicto de intereses económicos; al contrario, España aspiraba a conseguir inversiones japonesas, con lo que defender el modelo japonés y combatir al movimiento obrero formaba parte de un mismo proceso que pretendía eliminar trabas sindicales a la llegada y funcionamiento de las

multinacionales. Las condiciones específicas de España ya a finales del XIX sitúan a Japón como un modelo de desarrollo apetecible, sintiéndose España bastante alejada de la competencia imperialista que contextualizaba las relaciones de Japón con el resto de países europeos. Así, cuando los intelectuales y medios de comunicación españoles buscan fuentes de modernidad útiles para el caso español, el sistema educativo de Japón, su disciplina o su afán científico, aparecen entre los posibles caminos para el desarrollo de España. Esta visión no se vio excesivamente alterada por el cada vez más notorio conflicto entre Japón y las potencias occidentales durante los años treinta, y cabría sugerir, aún de forma provisional, que no se percibe hostilidad manifiesta. Durante el franquismo esta situación se intensifica, en la medida en que parte de la prensa parece encontrar en Japón un país hermano, afín al heroísmo fascista y víctima de la injusticia de las potencias occidentales. Por supuesto, la alianza anticomunista entre Estados Unidos y Japón contribuye a la simpatía de los medios españoles, que no pierden tampoco de vista los factores exóticos y orientalistas más tradicionalmente valorados. Como había sucedido a principios del siglo XX, el vertiginoso crecimiento de Japón durante los cincuenta y sesenta provoca admiración, pero su definitivo encumbramiento como potencia económica no suscita temor ni animadversión; más bien al contrario, España anhela las inversiones japonesas, y el naciente régimen parlamentario despliega todo su arsenal diplomático para atraerse esas inversiones fundamentales para el despegue económico del país. Todos estos factores contextualizan que las corrientes antijaponesas de los años ochenta y noventa resulten prácticamente ajenas a España, más allá de casos particulares que, siendo interesantes, son marginales respecto a la línea central del discurso periodístico. Cabe apuntar una excepción a esta norma, que tiene que ver con los costes sociales del, de otra manera admirado, modelo económico japonés. No pocos periodistas ponen voz al temor de que el éxito de Japón esconda una explotación laboral tan descarnada como las relaciones humanas que, se temía, estaban forjando un Japón ultratecnológico y socialmente desestructurado. En algún caso, sin embargo, en esta preocupación ante los costes sociales del desarrollo japonés se adivina una visión típicamente orientalista por la que se asume que la modernidad japonesa ha provocado una sociedad enferma y obsesiva, descentrada tras sacrificar su esencia tradicional. En todo caso, cuando el edificio económico japonés se desploma a principios de los noventa —desplome siempre relativo, si atendemos a sus cifras de paro y a su permanente

expansión tecnológica y cultural—, se extingue muy rápidamente su atractivo en tanto modelo económico y se transita, con total fluidez, hacia una visión eminentemente exótica y orientalista.

Resulta llamativo que décadas de exposición a la cultura audiovisual japonesa no hayan matizado este tipo de visiones, en tanto que la literatura nipona, el manga, el *anime*, el arte o el deporte, ofrecen todo tipo de modelos que, como sucede con cualquier otra sociedad, confirman, desafían y matizan cualquier representación simplificada. Hay que diferenciar, no obstante, el orientalismo en tanto discurso de poder de la pasión por Japón, que también podría denominarse orientalista, sin el acento peyorativo propio del concepto analítico. El japonismo en todas sus modalidades se ha convertido en una de las señas culturales del siglo XXI. De hecho, diversas manifestaciones estéticas asociadas a colectivos consumidores de cultura popular japonesa han alcanzado éxito en los medios de comunicación masivos alimentando un fenómeno de asimilación puramente estético que, a menudo, parece tener más que ver con la apropiación cultural que con un interés real por Japón. El hecho de que la inmensa difusión de la cultura japonesa apenas altere el imaginario occidental no resulta necesariamente paradójico —al fin y al cabo, toda representación implica algún grado de simplificación—, pero debe notarse que la agresividad implícita en el discurso orientalista siempre está muy cerca de la superficie, incluso en los contextos más amables, como se ha podido comprobar en los últimos apartados de esta investigación. El Japón del siglo XXI, convertida la amenaza en pastiche, vuelve a ser apreciado universalmente por su belleza y otredad, en el más puro sentido decimonónico, y parece difícil imaginar un contexto próximo en el que vuelva a ser el Némesis por excelencia de Occidente. Sin embargo, que ello contradiga la admiración por Japón y su cultura, una mirada atenta revela que no han dejado de actuar esquemas orientalistas, a veces sutiles, a veces groseros, que mantienen latente la lógica esencial de los discursos etnocéntricos.

De todas formas tampoco se puede dejar de lado el hecho de que durante las últimas décadas se ha diversificado más que nunca el conocimiento de Japón, y que gran parte de las personas que comparten la pasión por Japón distan de quedarse en la superficie. Con todas sus contradicciones, y pese a la resistencia de los estereotipos más pertinaces, el japonismo contemporáneo está refutando con los hechos cualquier

representación unidimensional de Japón que pudiera plantearse desde una óptica orientalista. Es de esperar que una generación que se ha criado con *Ergo Proxy*, *El gourmet solitario* o *Pluto*, con Wataru Yoshizumi, X-Japan, Totoro o Murakami, con una auténtica avalancha editorial que ha introducido en nuestro país todo tipo de autores clásicos y contemporáneos, con juegos de rol, música y videojuegos inspirados o hechos en Japón, con un impresionante despliegue bloguero que narra la experiencia de vivir y consumir Japón, una generación, en definitiva, que ha tenido la oportunidad de definir su propia identidad a través de la admiración hacia el Otro, sea capaz de forjar un imaginario que vaya más allá de los lugares comunes.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

LITERATURA HISTÓRICA, TÉCNICA, MEMORIAS Y TESTIMONIOS

«A Drive To Excel». *Newsweek on Campus*, abril de 1984.

«A Japanese Laundry Worth \$1 Billion?» *Businessweek*, 23 de mayo de 1993.

Abegglen, James C. *The Japanese factory: Aspects of its social organization*. Nueva York: Free Press, 1958.

Ackroyd, S., G. Burrell, M. Hughes, y A. Whitaker. «The Japanization of British Industry». *Industrial Relations Journal* 19, n.º 2 (1988): 11-23.

Akagawa, Roy K. «Retirement, Japanese-style Japanese Retirees Are Moving To Upscale Communities Near Big Cities Sun». *Sentinel*, 19 de febrero de 1990.

Alcock, Rutherford. *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*. Vol. 1. Londres: Longman, Green, Longman, Roberts, & Green, 1863.

— — —. *The Capital of the Tycoon: A Narrative of a Three Years' Residence in Japan*. Vol. 2. Nueva York: Harper & brothers, 1877.

«Algo del Japón». *El Mundo Científico*, 28 de octubre de 1905.

Allhoff, Fred. *Lightning in the Night*. New Jersey: Prentice-Hall, 1979.

Alston, Jon P. *The American Samurai*. Berlin: Walter de Gruyter, 1996.

«America's Super Minority». *Fortune*, 24 de noviembre de 1986.

An Old Fashioned Family. *Estimations of Missions in Heaven, Earth, and Hell*. Londres: William Tyler, 1842.

Antom, A. F. «Corporate Careers with Japanese companies in the U.S.» *Creative Computing*, 8 de agosto de 1984.

- Arthur Unger. «If Japan Can Why Can't We: Is It Management». *The Christian Science Monitor*, 23 de junio de 1980.
- «Asian Americans: 'A Model Minority». *Newsweek*, 6 de diciembre de 1985.
- Azorín. *Obras selectas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1943.
- Bacon, Alice M. *Japanese Girl and Women*. Cambridge: The Riverside Press, 1902.
- Bellamy, Edward. *Equality*. Toronto: Morang, 1897.
- . *Looking Backward*. Nueva York: Mignet, 1960.
- Bennett, Jesse Lee. *The Essential American Tradition*. New York: George H. Doran Co, 1925.
- Bird, Isabella. *Japón inexplorado*. Ebook. La línea del horizonte, 2018.
- Bird, Isabella Lucy. *Unbeaten Tracks in Japan: An Account of Travels in the Interior including Visits to the Aborigines of Yezo and the shrine of Nikko*. Auckland: The Floating Press, 1881 [2009].
- Blasco Ibáñez, Vicente. *La vuelta al mundo de un novelista*. Vol. 1. Valencia: Prometeo, 1924.
- Browne, Maurice. *Proposals for a Voluntary Nobility*. Cranleigh: Samurai Press, 1908.
- Brzezinski, Zbigniew. *Fragile Blossom: Crisis and change in Japan*. Nueva York: Harper & Row, 1972.
- Burstein, Daniel. *Yen!: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America*. Columbine: Fawcett, 1990.
- Busk, M. M. *Manners and Customs of the Japanese*. J. Murray, 1841.
- Caniff, Milton. «How to spot a Jap». En *A Pocket Guide to China*, 65-76. U.S. Government Printing Office, 1942.
- Capra, Frank. *Why We Fight: The Battle of China*. Película. Office of War Information, 1944.
- Caron, François. *A True Description of the Mighty Kingdoms of Japan & Siam*. Vol. 14. Londres: The Argonaut Press, 1663 [1935].
- Cary, Otis. *Japan and its regeneration*. Nueva York: Student Volunteer Movement for Foreign Missions, 1899.
- Chamberlain, Basil H. *The Invention of a New Religion*. The Project Gutenberg, 1912 [2001]. <https://www.gutenberg.org/files/2510/2510-h/2510-h.htm>.
- Charlevoix, Pierre Francois Xavier de. *Histoire et description générale du Japon*. Vol. 1. Paris: J. M. Gandouin, 1736.

- Clare Crawford-Mason. «Made in Japan is No Joke Now, Thanks to Edwards Deming: His New Problem Is Made in USA». *People*, 8 de septiembre de 1980.
- Clarke, Thurston. *Pearl Harbor Ghosts: The Legacy of December 7, 1941*. The Ballantine Publishing Group, 1991.
- Cleveland, William S. *A Diary of William Cleveland: Captain's Clerk on Board the Massachusetts*. Quezon: University of the Philippines, 1801 [1965].
- Cole, Robert E. *Japanese Blue Collar. The Changing Tradition*. Berkeley: University Of California Press, 1971.
- Cutts, Robert L. «Power from the Ground UP: Japan's Land Bubble». *HBR*, junio de 1990.
- Darrach, Brady, y Margaret Nelson. «A Starving Chinese Waif Who Became An American Millionaire Toasts the Sailors Who Twice Rescued Him». *People*, noviembre de 1988.
- De Curban, Gaspard de Real. *La Ciencia del Gobierno*. Vol. 1. Barcelona: Gibert, 1775.
- Denison, Edward Fulton, y William K. Chung. *How Japan's economy grew so fast: the sources of postwar expansion*. Brookings institution Washington, DC, 1976.
- Dietrich, William. *In the Shadow of the Rising Sun: The Political Roots of American Economic Decline*. Pennsylvania: Pennsylvania State University, 1991.
- Dobado González, Rafael. «¿Por qué ha «triunfado» el Japón? A propósito de la obra de M. Morishima». *Revista de Historia Económica* 1 (1986): 175-90.
- Don Sharp. «The Decline and Fall of the American Automobile Industry, by Brock Yates. ¿The Death of Detroit?» *Commentary*, 1 de septiembre de 1983.
- Dore, Ronald P. *Capitalismo bursátil: capitalismo de bienestar*. Madrid: Akal, 2002.
- Dore, Ronald Philip. *British Factory, Japanese Factory: The origins of national diversity in industrial relations*. Berkeley: Univ of California Press, 1990.
- . *Flexible rigidities: Industrial policy and structural adjustment in the Japanese economy, 1970-80*. Stanford University Press, 1986.
- . *Taking Japan seriously: a Confucian perspective on leading economic issues*. Stanford University Press, 1987.
- Dresser, Christopher. *Traditional Arts and Crafts of Japan*. Nueva York: Dover Publications, 1882.
- Drucker, Peter. «Behind Japan's Success». *Harvard Business Review*, enero de 1981.
- Elger, Tony, y Chris Smith. *Global Japanization?: The Transnational Transformation of the Labour Process*. Nueva York: Routledge, 1991.

- Evans, Hubert, C. Glen Hass, y Crary Ryland. *Operation Atomic Vision: A Teaching-Learning Unit for High-School Students*. Washington D.C.: National Association of Secondary School Principales, 1948.
- Fallows, James. *More Like Us: Making America Great Again*. Nueva York: McMillam Academic and Professional Ltd, 1991.
- Fenollosa, Ernest. «The Chinese Written Character as a Medium for Poetry». En *The Chinese Written Character as a Medium for Poetry: A Critical Edition*, editado por Ezra Pound, 75-105. Nueva York: Fordham University Press, 1906 [2008].
- Fenollosa, Ernest F. «The Coming Fusion of East and West». *Harper's New Monthly Magazine* 98 (1898): 115-22.
- Ferguson, Marilyn Editorial Kairós Barcelona. *La conspiración de Acuario: transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Barcelona: Kairós, 1985.
- Francis, David. «Why Unions Are Weak in the US». *The Christian Science Monitor*, 31 de marzo de 1989.
- Friedman, George, y Meredith LeBard. *The Coming War with Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991.
- Fróis, Luís. *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses*. Vol. 87. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1585 [2003].
- Fucini, Joseph J. *Working for the Japanese*. Nueva York: Simon and Schuster, 1990.
- Fukuzawa, Yukichi. *An Outline of a Theory of Civilization*. Nueva York: Columbia University Press, 1875 [2008].
- Gallup, George. *The Gallup Poll: Public Opinion 1935-1971*. Vol. 1. Nueva York: Random House, 1972.
- García Lorca, Federico. *Canciones*. Málaga: Litoral, 1927.
- Garrahan, Philip, y Paul Stewart. «“Discrepancia y compromiso en los centros de producción ligera»». *Sociología del Trabajo* 23, n.º 3-25 (1994).
- . *The Nissan Enigma: Flexibility at work in a local economy*. Londres: Mansell, 1992.
- Garten, Jeffrey. *A Cold Peace?* Nueva York: Random House Value Publishing, 1992.
- Gerstell, Richard. *How to Survive an Atomic Bomb*. Nueva York: Bantam Books, 1950.
- Geschwender, James. «The League of Revolutionary Black Workers». *The Journal of Ethnic Studies*, Otoño de de 1974.
- Gibney, Frank. *Japan, the Fragile Superpower*. Vermont: Tuttle Publishing, 1975.
- Gibson, William. «The Future Perfect». *Time*, 30 de abril de 2001.

- Giménez Caballero, Ernesto. *Memorias de un dictador*. Madrid: Planeta, 1979.
- Giner de los Ríos, Francisco. *Obras Completas*. Vol. II. Madrid, 1917.
- Golovnin, Vasili Mikhaïlovitch. *Memoirs of a Captivity in Japan: During the Years 1811, 1812 and 1813*. Vol. 1. Londres: H. Colburn, 1824.
- . *Memoirs of a Captivity in Japan: During the Years 1811, 1812 and 1813*. Vol. 2. Londres: H. Colburn, 1824.
- Golovnin, Vasiliĭ Mikhaïlovich. *Japan and the Japanese: comprising the narrative of a captivity in Japan and an account of British commercial intercourse with that country*. Londres: Colburn, 1852.
- «Goodfellas, Japanese Style: Well Connected And 20% Legit». *Businessweek*, 25 de agosto de 1991.
- Gorer, Geoffrey. *Japanese Character Structure and Propaganda*. New Haven: Yale University Press, 1941.
- Greider, William. «The UAW Fights for Survival». *The Rolling Stone*, 22 de julio de 1982.
- Grew, Joseph Clark. *Our Enemy: The Japanese*. Película. Office of War Information, Bureau of Motion Pictures, 1943.
- Griffis, William. *The Mikado's Empire*. Nueva York: Harper & brothers, 1876.
- . *The Religions of Japan: From the Dawn of History to the Era of Meiji*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1895.
- Gulick, Sidney. *Anti-Japanese War-Scare Stories*. Nueva York: Fleming H. Revell company, 1917.
- Gulick, Sidney Lewis. *The American Japanese Problem; a study of the racial relations of the East and the West*. Nueva York: C. Scribner's sons, 1914.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. *Cuentos, crónicas y ensayos*. 1992.^a ed. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1940.
- H. Eden, Charles. *Japan historical and description*. Londres: M. Ward & Company, 1877.
- Haddon, Alfred Cort. *The races of Man and their Distribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 1909 [2012].
- Halsey, William F. *Admiral Halsey's Story*. Edición Kindle: Pickle Partners Publishing, 1947 [2013].
- Hamilton, Ian. *A Staff's Officer's Scrap-Book during the Russo-Japanese War*. Vol. 1. Londres: Edward Almond, 1906.

- Hammer, Joshua. «Stretching Their Productivity as their Limbs, Autoworkers in Tennessee Go Japanese». *People*, 24 de octubre de 1983.
- Hearn, Lafcadio. *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*. Madrid: Daniel Jorro, 1909.
- . *Un intento de interpretación*. Gijón: Satori, 1904 [2009].
- Hersey, John. *Hiroshima*. Nueva York: Bantam Books, 1948.
- Hofstede, Geert, y Michael Harris Bond. «The Confucius connection: From cultural roots to economic growth». *Organizational dynamics* 16 (1988): 5-21.
- Holloway, John. «The Red Rose of Nissan». *Capital & Class* 32 (1987): 142-64.
- Holstein, William J. *Japanese Power Game: What It Means For America*. Nueva York: Plume Book, 1991.
- «How to Tell your Friends from the Japs». *Time*, 22 de diciembre de 1941.
- Howe, Irving, y J. B. Widick. «The U.A.W. Fights Race Prejudice». *Commentary*, septiembre de 1949.
- Hutton, Will. *The State we're in London*. Edición Kindle: Vintage, 1995.
- Iacocca, Lee. *Talking Straight*. Nueva York: Bantam Books, 1988.
- «International Man & Wife of 1937». *Time*, 3 de enero de 1938.
- Ishihara, Shintaro. *The Japan That Can Say No: Why Japan Will be the First Among Equals*. Nueva York: Simon & Schuster, 1991.
- Ishikawa, Kaoru, y David J. Lu. *What is total quality control?: The Japanese way*. Vol. 215. Englewood: Prentice-Hall, 1985.
- Johnson, Chalmers. *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy: 1925-1975*. California: Stanford University Press, 1982.
- Kaempfer, Engelbert. *The History of Japan: Together with a Description of the Kingdom of Siam, 1690-92*. Vol. 2. Nueva York: J. MacLehose and sons, 1906.
- . *The History of Japan: Together with a Description of the Kingdom of Siam, 1690-92*. Vol. 3. Nueva York: J. MacLehose and sons, 1906.
- Kahn, Herman. *The Eemerging Japanese Superstate: Challenge and response*. Middlesex: Penguin Books, 1973.
- Kahn, Herman, y Thomas Pepper. *The Japanese challenge: The success and failure of economic success*. Nueva York: William Morrow & Company, 1980.
- Kant, Immanuel, y Lewis White Beck. *Perpetual peace*. Nueva York: Liberal Arts Press, 1795.

- Kennan, George. «Review of Current Trends: U.S. Foreign Policy». En *Containment: Documents on American Policy and Strategy, 1945-1950*. Nueva York: Columbia University Press, 1978.
- Knox, Alexander. «Japan». *Edinburgh Review*, 1852.
- Kurosawa, Okinamaro. «Kenperu [Kaempfer]». Traducido por Tadao Shizuki, 1850. [Consultado el 09 de octubre de 2016] <http://www.ndl.go.jp/nichiran/e/data/R/082/082-004r.html>.
- «La enseñanza en el Japón». *La Escuela y el hogar*, 9 de octubre de 1893.
- Langsdorff, Georg Heinrich. *Voyages and Travels in various Parts of the World: During the Years 1803, 1804, 1805, 1806, and 1807*. Vol. 1. Londres: Henry Colburn, 1817.
- Lapp Eugene, Ralph. *Must We Hide?* Cambridge: Addison-Wesley Press, 1949.
- Laurence, William. *Dawn Over Zero: The Story of the atomic Bomb*. Westport: Greenwood, 1946.
- Levi Strauss, Claude. *The Other Face of Moon*. Cambridge: Belknap/Harvard University Press, 2013.
- Lisiansky, Urey. *A Voyage Round the World: In the Years 1803, 4, 5, & 6*. J. Booth, 1814.
- Lowell, Percival. *The Soul of the far East*. Nueva York: Houghton, Mifflin and Company, 1888.
- Lowitz, Leza. *Here comes the Sun: A Journey to Love in 8 Chakras*. Berkeley: Stone Bridge Press, 2015.
- MacFarlane, Charles. *Japan; an Account, Geographical and Historical, from the Earliest Period at which the Islands Composing this Empire Were Known to Europeans, Down to the Present Time; and the Expedition Fitted Out in the United States, Etc.* Nueva York: Putnam, 1852.
- Magaziner, Ira, y Mark Patinkin. *The Silent War. Inside the Global Business Battles*. Nueva York: Random House, 1989.
- Maraini, Fosco. *Japón, siglo XX*. Barcelona: Latina, 1959.
- Martin, William. *The Siege In Peking: China against the World*. Nueva York: F. H. Revell, 1900.
- Masaharu, Anesaki. *History of Japanese Religion*. Rutland: Charles E. Tuttle Company, 1923.
- McCaul, Ethel. *Under the Care of the Japanese War Office*. Londres: Casell and Company, 1904.
- McGregor, Douglas. *The Human Side of Enterprise*. Nueva York: McGraw-Hill, 1960.
- McKenzie, Fred. *From Tokyo to Tiflis: Uncensored Letters from the War*. Londres: Hurst and Blackett, 1905.

- Mears, Helen. *Mirror for Americans: Japan*. Houghton Mifflin Company, 1948.
- Mitford, Eustace Bruce. *Japan's inheritance: the country, its people, and their destiny*. Nueva York: Dodd, Mead and Company, 1914.
- Moges, Alfred. *Recollection of Baron Gros's Embassy to China and Japan, in 1857 58*. Bohn: Richard Griffin, 1861.
- Montesquieu. *Espíritu de las leyes*. Vol. 1. Madrid: Imprenta de Don Marcos Bueno, 1845.
- Morita, Akio. *Made in Japan*. Dutton Books, 1986.
- Morrison, Philip. «If the Bomb Gets Out of Hand». En *One World or None: A Report to the Public on the Full Meaning of the Atomic Bomb*. Nueva York: New Press, 1946.
- Morse, Jedidiah. *Geography Made Easy*. Boston: Thomas & Andrews, 1818.
- — —. *The American Universal Geography*. Vol. 2. Boston: Lincoln & Edmands, ST Armstrong, West, Richardson & Lord, 1812.
- Morse, Sidney Edwards, y Jedidiah Morse. *A New System of Modern Geography, Or, A View of the Present State of the World*. George Clark, 1822.
- Munsey, Frank A. *The Founding of the Munsey Publishing House, Quarter of a Century Old - The Story of the Argosy, Our First Publication, and Incidentally The Story of Munsey's Magazine*. Nueva York: Frank A. Munsey Company, 1907.
- My Japan*. Documental. War Finance Division, U.S. Treasury Department, 1945.
- Myrdal, Gunnar. *An American Dilemma, Volume 2: The Negro Problem and Modern Democracy*. Vol. 2. Transaction Publishers, 1944.
- Nakane, Chie. *Japanese Society*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1970.
- Neill, Michael, y David Lustig. «A 13-Day Japanese Boot Camp Shows U.S. Executives How To Succeed in Bussiness Through Suffering». *People*, 30 de mayo de 1988.
- Nitobe, Inazo. *El Bushido. El alma de Japón*. Madrid: Ibarra, 1941.
- — —. *The Intercourse between the United States and Japan: A Historical Sketch*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1890.
- «Notes of the Voyage of the Morrison from Canton to Japan». *HUNT'S MERCHANT'S MAGAZINE*. 1839, 1 edición.
- Nothomb, Amèlie. *Estupor y Temblores*. Barcelona: Anagrama, 2013.
- Hirata, Atsutane. *KODO TAI (AN OUTLINE OF THE ANCIENT WAY)*. Filadelfia, 1811 [1967].
- Okakura, Kakuzō. *The Awakening of Japan*. Nueva York: The Century Co., 1905.

- . *El libro del té*. Buenos Aires: Losada, 1903 [2015].
- . *The Ideals of the East, with special reference to the art of Japan*. Londres: J. Murray, 1903.
- Oliphant, Laurence. *Episodes in a Life of Adventure: Or, Moss from a Rolling Stone*. Edinburgo y Londres: W. Blackwood and Sons, 1896.
- . *Narrative of the Earl of Elgin's Mission to China and Japan*. Nueva York: Harper, 1860.
- Oliver, Nick, y Barry Wilkinson. *The Japanization of British Industry*. Blackwell: Blackwell Publishers, 1988.
- Ouchi, William. «Theory Z: How American business can meet the Japanese challenge». *Business Horizons* 24 (1981): 82-83.
- Perry, Matthew C. *Narrative of the expedition of an American squadron to the China Seas and Japan*. Washington: Beverley Tucker, 1856.
- Petersen, William. «Success Story, Japanese-American Style». *New York Times Magazine*, 9 de enero de 1966.
- Peterson, William. «Success story of one minority group in the US». *US News & World Report* 26 (1966): 73-78.
- Pickering, Charles. *The Races of Men and Their Distribution*. Londres: Charles Pickering, 1848.
- Piore, Michael J. «Why Unions Don't Work Anymore». *Inc.*, marzo de 1982.
- Pirsig, Robert. *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*. Nueva York: Bantam Books, 1974.
- Porte, Jean Louis. *Geishas y Lolitas*. Documental. Canal Viajar, 2008.
- Porter, Michael E. «The competitive advantage of nations». *Harvard Business review* 68 (1990): 73-93.
- Prestowitz, Clyde. *Trading Places: How We Allowed Japan to Take the Lead*. Nueva York: Charles E. Tuttle Company, 1988.
- R. P Dore. *Social Change in Modern Japan*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- Rapoport, Carla. «The Rights and Wrongs of Rising Sun». *Fortune*, marzo de 1992.
- Richard Greeman. *Beware of Capitalist Sharks*. lulu.com, 2007.
- Ridenour, Louis. «There is No Defense». En *One World or None: A Report to the Public on the Full Meaning of the Atomic Bomb*. Nueva York: Harcourt, 1946.
- Rielly, John E. «Public Opinion: The Pulse of the 90's». *Foreign Affairs*, Primavera de 1991.

- Robert J. Samuelson. «Let's Cool It On The Japan Bashing: There's a Lot of Simplistic Nonsense About Japan, Such as in the New Best-Seller "Rising Sun"». *Philly*, 5 de marzo de 1992.
- Rogers, Mike. *Schizophrenic in Japan: An American Ex-Pat's Guide to Japanese and American Society*. iUniverse, Inc., 2005.
- Rosell, J. «El Extremo Oriente y los Occidentales». *La Esfera*, 7 de noviembre de 1925.
- Salazar, Adolfo. «Proposiciones sobre el Hai-Kai». *Pluma*, noviembre de 1920.
- Sales y Ferré, Manuel. *La transformación del Japón*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús, 1909.
- Salvador, Eduardo Navarro. «La revolución cultural». *La Escuela Moderna*, n.º 252 (1912).
- Scherer, James. *What Is Japanese Morality?* Filadelfia: Sunday School Times Co., 1906.
- Serrin, William. «Working for the Union: An Interview with Douglas A. Fraser». *American Heritage*, marzo de 1985.
- Sherman, Stratford P. «Japan's Influence on American». *Life*, 17 de junio de 1991.
- Shihei, Hayashi. «Le Kaikoku Heidan (De la Défense des pays maritimes)». Traducido por Annick Horiuchi. *Ebisu*, n.º 38 (1787 [2007]): 83-100.
- Stamatis, D. H. *Total Quality Service: Principles, Practices, and Implementation*. Florida: CRC Press, 1996.
- Steven, Rod. «The high yen crisis in Japan». *Capital & Class* 12 (1988): 76-118.
- Stewart, Paul. *Beyond Japanese Management: The End of Modern Times?* Oregon: Frank Cass and Company Limited, 1996.
- Stiglitz, Joseph. «Some Lessons from the East Asian Miracle». *The World Bank Research Observer* 11 (1996): 151-77.
- Sugiyama Lebra, Takie. *The Japanese Self in Cultural Logic*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2004.
- Sutton, Robert. *Weird Ideas that Work: 11 ½ Practices for Promoting, Managing, and Sustaining Innovation*. Nueva York: The Free Press, 2002.
- Suzuki, Daisetz Teitaro El ámbito del zen Editorial. *El ámbito del zen*. Barcelona: Kairós, 1950.
- Taylor, Bayard. *Japan in Our Day*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1881.
- Thatcher, Margaret. *The Downing Street Years*. Londres: Harper Collins Publishers, 1995.
- «The Empire of Japan Knowledge». *The Penny Magazine of the Society for the Diffusion of Useful*, 1838.

- «The Voice of the Majority». *The Anti-Suffragist*, septiembre de 1909.
- Thompson W., Paul, y Harold Doud. *How the Japanese Army Fights*. Nueva York: Penguin Books y The Infantry Journal, 1942.
- Thorstein, Veblen. *The Theory of business enterprise*. Nueva York: Charles Scribners Sons, 1904.
- Thurow, Lester C. *Head to head: The coming economic battle among Japan, Europe, and America*. Nueva York: William Morrow & Company, 1992.
- Time for Sale*. Documental. War Finance Division, U.S. Treasury Department, 1943.
- Tokumi, Sohô. *The Future Japan*. Alberta: The University of Alberta Press, 1886 [1989].
- Tönnies, Ferdinand. *Community and Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 1887 [2001].
- Toshimichi Imai, John. *Bushido: In the Past and in The Present*. Tokio: Kanada, 1906.
- Trager, Oliver. *Can America Compete?* Nueva York: Facts on File, 1992.
- Travers, Peter. «Rising Sun». *The Rolling Stone*, 17 de abril de 1993.
- Turnbull, Peter J. «The 'Japanisation' of production and industrial relations at Lucas Electrical». *Industrial Relations Journal* 17, n.º 3 (septiembre de 1986): 193-206.
- . «The limits to 'Japanisation'—Just-in-Time, labour relations and the UK automotive industry». *New Technology, work and employment* 3 (1988): 7-20.
- Tyson, Laura D'Andrea. *Who's bashing whom?: trade conflict in high-technology industries*. Vol. 7. Washington: Peterson Institute, 1993.
- Uchimura, Kanzô, ed. «Alone with God and Me». En *Complete Works of Kanzô Uchimura*. Tokio: Kyokunkwan, 1972.
- . *How I Became a Christian, out of my Diary*. Vol. 1. Tokio: Kyobunkawan, 1890 [1971].
- . *Representative men of Japan*. Tokio: Keiseisha, 1908.
- Valignano, Alessandro. *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales (1542-64)*. Roma: Institutum Historicum S.I., 1944.
- . *Sumario de las cosas del Japón (1583). Adiciones del Sumario del Japón (1592)*. Editado por José Luis Alvarez Taladriz. Tokyo: Sophia University, 1954.
- Van Wolferen, Karel. *The Enigma of Japanese Power*. Nueva York: Vintage Books, 1990.
- Vogel, Ezra. *Is Japan Still Number One?* Subang Jaya: Pelanduk Publications, 2001.

- Vogel, Ezra F. *Japan as number one: Lessons for America*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- . *Japan's new middle class*. Berkeley: Rowman & Littlefield Publishers, 1963.
- . *The four little dragons: the spread of industrialization*. Londres: Harvard University Press, 1991.
- Von Siebold, Philipp Franz. *Manners and Customs of the Japanese*. Londres: J. Murray, 1841.
- Warner, Alan, ed. *The Real Roosevelt: His Forceful and Fearless Utterances on Various Subjects*. Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1910.
- Weale, Putnam. *The coming struggle in eastern Asia*. Londres: McMillan and co., 1908.
- Webb, James. «What We Can Learn From Japanese Prisons». *Parade*, 15 de enero de 1984.
- Weiss, Andrew. «Simple Truths of Japanese Manufacturing». *Harvard business review*, agosto de 1984.
- Western front*. Office of War Information, United China Relief, 1942.
- Whistler, James McNeill. *The gentle art of making enemies*. Nueva York: GP Putnam, 1904.
- Wickens, Peter. *The Road To Nissan: Flexibility, Quality, Teamwork*. Basingstoke: McMillan, 1988.
- William King, Charles. «The Claims of Japan and Malaysia upon Christendom, exhibited in Notes and Voyages, made in 1837». *The Monthly Review*, agosto de 1939.
- Williams, Samuel W. *A journal of the Perry Expedition to Japan (1853-1854)*. F. W. Williams, 1910.
- Womack, James P., Daniel T. Jones, y Daniel Roos. *Machine that changed the world*. Nueva York: Simon and Schuster, 1990.
- Woronoff, Jon. *Japan as anything but Number One*. Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1991.
- Wright Seppings, Henry Charles. *With Togo: The Story of Seven Months' Active Service Under His Command*. Londres: Hurst and Blackett, 1905.
- Yûji, Ichioka. «A Buried Past: Early Issei Socialists and Japanese Communists». *Amerasia Journal*, 1971.

OBRAS DE FICCIÓN

Anderson, Poul, y F. N. Waldrop. «Tomorrow's Children». *Analog/Astounding Science Fiction*, marzo de 1947.

Appel, George. «Battling eagles of Bataan». *Wings Comics*, julio de 1942.

———. «Suicide Squeeze». *Wings Comics*, septiembre de 1942.

Arnold, Jack. *It Came From outer Space*. Película. Universal Pictures, 1953.

Avildsen, John G. *Rocky V*. Película. United Artists, 1990.

Becket, James. *Ulterior Motives*. Película. Den Pictures, 1993.

Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada*. Madrid: Alianza Editorial, 1946 [2006].

Bester, Alfred. «Hobson's Choice». *Fantasy and Science Fiction*, agosto de 1952.

Bowen, Major T.E., y Nick Cardy. «Chute-Troop Tornado». *Wings Comics*, mayo de 1942.

Bowen, Major T.E., Maxwell Elkan, y Rudy Palais. «Tojo's Eagle Trap». *Wings Comics*, octubre de 1942.

Bowen, Major T.E., Rudy Palais, y Maxwell Elkan. «Messengers of Doom». *Wings Comics*, agosto de 1942.

———. «T.N.T for Tokyo!» *Wings Comics*, junio de 1942.

Bradbury, Ray. «El picnic de un millón de años». En *Crónicas marcianas*. Barcelona: Minotauro, 1946 [2003].

Brambilla, Marco. *Demolition Man*. Película. Silver Pictures, 1993.

Branagh, Kenneth. *As You Like It*. Película. HBO Films / Picture House, 2006.

Breakston, George P., y Kenneth G. Crane. *The Manster*. Película. Shaw-Breakston Enterprises, 1959.

Brickman, Paul. *Risky Business*. Película. The Geffen Company, 1983.

Bridges, James. *Bright Lights, Big City*. Película. United Artists / Mirage, 1988.

Bulwer-Lytton, Edward. *The Coming Race*. Ontario: Broadview Press, 1871 [2002].

Byron, Askin. *The War of the Worlds*. Película. Paramount Pictures, 1953.

Bywater, Hector. *The Great Pacific War : A History Of The American-Japanese Campaign Of 1931-1933*. Massachusetts: Applewood Books, 1925 [2002].

Calvo, María. *Aki y el misterio de los cerezos*. Edición Kindle: Editorial Toromítico, 2012.

Cameron Menzies, William. *Invaders from Mars*. Película. 20th Century Fox, 1953.

Capek, Karel. *R.U.R. (Rossum's Universal Robots)*. Praga: Aventinum, 1921.

Cappello, Frank A. *American Yakuza*. Película. W.K. Border / Takashige Ichise, 1993.

Cardiff, Jack. *My Geisha*. Película. Paramount Pictures, 1962.

Chrichton, Michael. *Rising Sun*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1992.

Claremont, Chris, y Frank Miller. *Wolverine*. Marvel, 1982.

Clarkson, Helen. *The Last Day: A Novel of the Day After Tomorrow*. Nueva York: Torquil, 1959.

Cole, Jack. «Daredevil. It's Happened». *Silver Streak Comics*, mayo de 1941.

———. «The Claw». *Silver Streak Comics*, diciembre de 1939.

Coppola, Francis Ford. *Tucker, un hombre y su sueño*. Película. Paramount Pictures / Lucas Films, 1988.

Coppola, Sofia. *Lost in Translation*. Película. Focus Features Tohokushinsha Film Corporation, 2003.

Corrigan, Lloyd. *Daughter of the Dragon*. Película. Paramount Pictures, 1931.

Cosmatos, George P. *Rambo: First Blood Part II*. Película. Tri-Star Pictures, 1985.

Crane, William Ward. «The Year 1899». *Overland Monthly*, junio de 1893.

Crichton, Michael. *Sol Naciente*. Madrid: DeBolsillo, 2004.

Cronenberg, David. *Videodrome*. Película. Universal Pictures, 1983.

Davidson, Cathy. *36 Views of Mount Fuji: On Finding Myself in Japan*. Durhan: Duke University Press, 2006.

De Vore, Robert. «What the Atomic Bomb Really Did». *Collier's*, 2 de marzo de 1946.

Dekker, Fred. *RoboCop 3*. Película. Orion Pictures, 1993.

Delany, Samuel R. *Starboard Wine*. UK: Hachette, 2013.

Delisle Hay, William. *Three Hundred Years Hence; Or, a Voice from Posterity*. Londres: Newman and Co, 1881.

Deutch, Howard. *Pretty in Pink*. Película. Paramount Pictures, 1986.

———. *Some Kind of Wonderful*. Película. Paramount Pictures / Hughes Entertainment, 1987.

Dick, Philip K. *El hombre en el castillo*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1964 [2010].

Dmytryk, Edward. *Behind the Rising Sun*. Película. RKO Pictures, 1943.

Domingo, José. *Aventuras de un oficinista japonés*. Barcelona: Bang!, 2011.

Donnelly, Ignatius. *CÆSAR'S COLUMN. A Story of the Twentieth Century*. Chicago: F.J. Shulte & Co., 1890.

Dooner, Pierton. *Last Days of the Republic*. San Francisco: Publishing Hope, 1880.

Douglas, Gordon. *Them!* Película. Warner Bros., 1954.

Douglas, Ian. *Warstrider: Jackers*. Vol. 3. Edición Kindle: War Planet Press, 2014.

Duras, Marguerite. *Hiroshima Mon Amour*. Nueva York: Grove Press, 1961.

Fawcette, Gene, Ken Battleflied, y Rudy Palais. «Cloud Coffins for Japs - Made in U.S.A!», abril de 1942.

Firstenberg, Sam. *El guerrero americano II*. Película. Cannon Group, 1987.

Fowler Jr., Gene. *I Married a Monster from Outer Space*. Película. Paramount Pictures, 1958.

Frank, Pat. *Alas, Babylon*. Filadelfia y Nueva York: J. B. Lippincott & Co., 1959.

Franklin, Chester M. *The Toll of the Sea*. Película. Technicolor Motion Picture Corporation, 1922.

Fuller, Samuel. *The Crimson Kimono*. Película. Columbia Pictures, 1959.

Gann, W.D. *The Tunnel Thru the Air; or, Looking Back from 1940*. Nueva York: Financial Guardian Publishing, 1927.

Gibson, William. *Neuromante*. Barcelona: Minotauro, 1989.

Giesy Ulrich, John. *All For His Country*. Nueva York: The Macaulay Company, 1915.

Gil, David. *El guerrero a la sombra del cerezo*. Edición Kindle, 2014.

Golan, Menahem. *Enter the Ninja*. Película. Cannon Group, 1981.

Golden, Arthur. *Memoirs of a Geisha*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1997.

Goncharov, Ivan Aleksandrovich. *The Voyage of the Frigate Pallada*. Londres: Folio Society, 1858 [1965].

Green, Alfred. *Invasion USA*. Película. American Pictures, 1952.

Griffith, George. *The Angel of the Revolution. A Tale of the Coming Terror*. Londres: Tower Publishing Company Limited, 1893.

Hackford, Taylor. *An Officer and a Gentleman*. Película. Lorimar Film Entertainment / Paramount Pictures, 1982.

Hall, Alexander. *Limehouse Blues*. Película. Paramount Pictures, 1934.

Heinlein, Robert A. *Sixth Column*. Nueva York: Gnome Press, 1949.

Hill, Walter. *Brewster's Millions*. Película. Universal Pictures, 1985.

Hiller, Arthur. *Taking Care of Business*. Película. Hollywood Pictures / Silver Screen Partners IV, 1990.

Horner, Harry. *Red Planet Mars*. Película. Melaby Pictures, 1952.

Howard, Ron. *Gung Ho*. Película. Paramount Pictures, 1986.

Hugh Fritzpatrik, Ernst Hugh. *The Coming Conflict of Nations, Or the Japanese American-War; a narrative*. Illinois: H. W. Bokkeb, 1909.

Huston, John. *The Barbarian and the Geisha*. Película. 20th Century Fox, 1958.

Hyams, Peter. *Capricornio Uno*. Película. Associated General Films, 1978.

Jenkins, Will. *The Murder of USA*. Crown, 1946.

Jerry Thorpe. *Kung Fu*. Televisión. Warner Bros, 1972.

Jewison, Norman. *Rollerball*. Película. Algonquin, 1978.

Karson, Erik. *The Octagon*. Película. ACG Motion Picture Investment Fund, 1980.

Kastoff, Michael. «Adventures in Japan». *Merry's Museum*, julio de 1846.

Kaufman, Philip. *The Invasion of the Body Snatchers*. Película. Solo film, 1978.

———. *Rising Sun*. Película. Twentieth Century Fox Entertainment, 1993.

Kiarostami, Abbas. *Like Someone In Love*. Película. Eurospace, MK2 Productions, 2012.

Kornbluth, Cyril M. «Two Dooms». En *His Share of Glory: The Complete Short Science Fiction of C.M. Kornbluth*, editado por Timothy Szczesuil. Framingham: NESFA Press, 1958 [1997].

Kramer, Stanley. *On the Beach*. Vídeo. Stanley Kramer Productions, 1959.

Kuprin, Alexander. *The Duel*. Londres: George Allen, 1916. [Consultado el 09 de octubre de 2016] [URL: http://www.gutenberg.org/files/44117/44117-h/44117-h.htm](http://www.gutenberg.org/files/44117/44117-h/44117-h.htm).

Landis, John. *Trading Places*. Película. Paramount Pictures, 1983.

Lea, Homer. *The Valor of Ignorance*. Nueva York: Harper & Brothers, 1909.

Lee, Jonathan. *Who Is Mr. Satoshi?* Edición Kindle: Windmill Books, 2011.

LeRoy, Mervyn. *A Majority of One*. Película. Warner Bros. Pictures, 1961.

Logan, Joshua. *Sayonara*. Película. Warner Bros, 1957.

- London, Jack. «La invasión». En *La invasión y otros terrorismos*, 17-40. Barcelona: Laertes, 1910 [1983].
- Longo, Robert. *Johnny Mnemonic*. Película. Alliance Atlantis, 1995.
- Lorelle. «The Battle of the Wabash: A Letter from the Invisible Police». *Californian*, 1880.
- Loti, Pierre. *L' exilée*. Paris: Calmann Lévy, 1896.
- . *Madame Chrysanthème*. Londres: George Routledge and Sons, 1897.
- . *Madama Crisantemo*. Barcelona: Cervantes, 1925.
- Lyne, Adrian. *Flashdance*. Película. Paramount Pictures, 1983.
- MacDougall, Ranald. *The World, the Flesh and the Devil*. Película. Har-Bel Productions / Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), 1959.
- Mangold, James. *The Wolverine: Immortal*. Vídeo. Twentieth Century Fox Film Corporation, 2013.
- Mann, Daniel. *The Teahouse of the August Moon*. Película. Metro-Goldwyn-Mayer, 1956.
- Manson, Marsden. *The Yellow Peril in Action: A possible chapter in history; dedicated to the men who train and direct the men behind the guns*. California: Britton and Rey, 1907.
- Marker, Chris. *Le mystère Koumiko*. Película. A.P.E.C / Joudioux / Office de Radiodiffusion Télévision Française (ORTF) / Sofracima, 1965.
- . *Sans Soleil*. Documental. Argos Films, 1983.
- Marshall, George. *Cry for Happy*. Película. William Goetz Productions, 1961.
- Martin, Wednesday. *Primates of Park Avenue*. New York: Simon & Schuster, 2015.
- Martinson, Lars. *Tonoharu*. Madrid: Sinsentido, 2012.
- Mazursky, Paul. *Down and Out in Beverly Hills*. Película. Touchstone Pictures / Silver Screen Partners II, 1986.
- McGinty, Joseph N. *Charlie's Angels*. Película. Columbia Pictures, 2000.
- McMullen, Jay. *The Toyota Invasion*. Película. CBS, 1981.
- McTiernan, John. *Die Hard*. Película. Twentieth Century Fox, 1988.
- Megahy, Francis. *Red Sun Rising*. Película. Amritraj Entertainment Inc., 1994.
- Merril, Judith. *Shadow on the Hearth*. Nueva York: Garden City: Doubleday, 1950.
- . «That only a mother». *Analog/Astounding Science Fiction*, 1948.

Miike, Takashi. *Sukiyaki Western Django*. Película. Geneon Universal Entertainment / Sony Pictures Entertainment, 2007.

Miller, Frank. *Elektra Lives Again*. Marvel, 1990.

Miller, Henry. *The Air-Conditioned Nightmare*. Nueva York: New Directions Publishing, 1970.

Mineta Buchele, Grace. *My Japanese Husband Thinks I'm crazy!* Tokio: Texan in Tokyo, 2014.

Mineta, Fukô. *Kaigai Shinwai [Nuevas Historias de Ultramar]*. Traducido por Sam Malissa, 1849. [Consultado el 09 de octubre de 2016] http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/opium_wars_japan/kaigai_shinwa.pdf.

Mitchell, David. *Mil Otoños*. Barcelona: Duomo, 2011.

Moore, Michael. *Roger & Me*. Película. Dog Eat Dog Films / Warner Bros., 1989.

Mordecai, Roshwald. *Level 7*. Nueva York: Signet, 1959.

Morin, Edgar, y Jean Rouch. *Chronique d'un été*. Documental. Argos Films, 1961.

Morse, Terry O. *Unknown World*. Película. Lippert Pictures Inc., 1951.

Moshe, Guy. *Bunraku*. Película. Picturesque Films / Shoot Entertainment / Ram Bergman Productions, 2010.

Mundo, Oto. *The Recovered Continent: A Tale of the Chinese Invasion*. Ohio: Harper-Osgood, 1898.

Murphy, Richard. *Three Stripes in the Sun*. Película. Columbia Pictures, 1955.

Nitobe, Inazo. *Bushido: El alma de Japón*. Gijón: Satori, 1899 [2017].

Norton, Roy. *The Vanishing Fleets*. Nueva York: Appleton and Company, 1908.

Nothomb, Amèlie. *Estupor y Temblores*. Barcelona: Anagrama, 2013.

Nyby, Christian, y Howard Hawks. *The Thing From Another World*. Película. RKO Pictures, 1951.

Oboler, Arch. *Five*. Película. Columbia Pictures, 1951.

Odell, Samuel W. *The Last War; Or, The Triumph of the English Tongue: A Story of the Twenty-Sixth Century*. Chicago Illinois: Charles H Kerr, 1898.

Olcott, Sidney. *Madame Butterfly*. Película. Famous Players Film Company / Paramount Pictures, 1915.

Orwell, George. *1984*. Barcelona: Ediciones Destino, 1949 [2009].

Pakula, Alan. *The Parallax View*. Película. Paramount Pictures, 1974.

Palmer, John Henry. *The Invasion of New York; or, How Hawaii was annexed*. Londres: H. T. Neely, 1897.

Pazo, José. *Banteki. El Salvaje*. Madrid: Libros de la Ballena, 2015.

Périer, Etienne. *Bridge to the Sun*. Película. MGM / Cité Films, 1961.

Piller, Emmanuel. *World Aflame: The Russian American War of 1950*. Nueva York: Dial, 1947.

Quine, Richard. *The World of Suzie Wong*. Película. Paramount Pictures / Seven Arts Productions, 1960.

Ratner, Brett. *Hora punta 2*. Película. New Line Cinema / Roger Birnbaum Productions / Salon Films, 2001.

Robida, Albert. *The Twentieth Century*. Middletown: Wesleyan University Press, 1883 [2004].

Ross, Herbert. *The Secret of My Success*. Película. Universal Pictures / Rastar Productions, 1987.

Russell, Eric Frank. *WASP*. Londres: Gollancz, 1957 [2001].

Schepisi, Fred. *Mr. Baseball*. Película. Universal, 1992.

Scott, Ridley. *Alien, el octavo pasajero*. Película. 20th Century Fox, 1979.

———. *Black Rain*. Película. Paramount Pictures, 1989.

Sexton, Alexander. «Caesar's Column: The Dialogue of Utopia and Catastrophe». *American Quarterly* 19, n.º 2 (Verano de de 1967): 224-38.

Shcroeder, Michael. *Cyborg II: The Glass Shadow*. Vídeo. Anglo-American Film Corporation, 1993.

Shiel, M. P. *The Yellow Danger*. Londres: Grant Richards, 1898.

Shute, Nevil. *On the Beach*. Londres: Heinemann, 1957.

Siegel, Don. *Invasion of the Body Snatchers*. Película. Walter Wanger Productions, 1956.

Silvester, L. B. «Metal Dictator». *Scoops*, mayo de 1934.

Simon, Joe, y Jack Kirby. «The Ringmaster of Death». *Captain America Comics*, 8 de enero de 1945.

Singleton, John. *Poetic Justice*. Película. Columbia Pictures, 1993.

Sneider, Vern. *The Teahouse of the August Moon*. Película. Nueva York: Putnam, 1951.

Spinrad, Norman. «A thing of beauty». *Analog*, enero de 1973.

Stallone, Sylvester. *Rocky IV*. Película. United Artists, 1985.

Stephenson, Neal. *Snow Crash*. Barcelona: Gilgamesh, 2008.

Sternberg, Josef von. *Shanghai Express*. Película. Paramount Pictures, 1932.

———. *The Shanghai Gesture*. Película. United Artists, 1941.

Stockton, Frank Richard. *The Great War Syndicate*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1900.

Stone, Oliver. *Born on the Fourth of July*. Película. Universal Pictures, 1989.

———. *Heaven and Earth*. Película. Warner Bros. Pictures, 1993.

———. *Platoon*. Película. Orion Pictures, 1986.

———. *Wall Street*. Película. Twentieth Century Fox Film Corporation, 1987.

Tarantino, Quentin. *Kill Bill: Volumen 1*. Película. Miramax Films, 2003.

———. *Kill Bill: Volumen 2*. Película. Miramax Films, 2004.

———. *Pulp Fiction*. Película. Miramax Films, 1994.

Taylor, Don. *The Final Countdown*. Película. United Artists, 1980.

Train, Arthur, y Robert Williams Wood. *The Man Who Rocked the Earth*. Nueva York: Doubleday, 1915.

Tucker, Wilson. *The Long, Loud Silence*. Nueva York: Rinehart & Co., 1952.

Verhoeven, Paul. *Robocop*. Película. Orion Pictures, 1987.

Vidor, King. *Japanese War Bride*. Película. Joseph Bernhard Productions Inc., 1952.

Waal, Edmund de. *La liebre con ojos de ámbar*. Barcelona: Acantilado, 2012.

Wachowski, Andy, y Lana Wachowski. *The Matrix*. Película. Warner Bros., 1999.

Wallace, King. *The Next War: A Prediction*. Washington: Martyn, 1892.

Watkins, Peter. *The War Game*. Película. BBC, 1965.

Wells, H. G. *The War in the Air*. Londres: Echo Library, 1908 [2006].

———. *Una Utopía moderna*. México, D.F.: Océano de México, 1905 [2000].

Wimmer, Kurt. *Equilibrium*. Película. Dimension Films, 2002.

Winner, Michael. *Death Wish*. Película. Paramount Pictures, 1974.

Winter Davis, Henry. *The War of Ormuzd and Ahriman in the Nineteenth Century*. Londres: John Chapman, 1853.

Wise, Robert. *The Day the Earth Stood Still*. Película. 20th Century Fox, 1951.

Woodbury, Eugene. *Serpent of Time*. Edición Kindle: Peaks Island Press, 2001.

Zemeckis, Robert. *Regreso al futuro II*. Película. Universal Pictures, 1989.

Zwick, Edward. *The Last Samurai*. Película. Warner Bros., 2003.

2. PRENSA

LA VANGUARDIA

««El Japón no sustituirá nunca a los Estados Unidos en el desempeño militar del Pacífico»». *La Vanguardia Española*, 7 de noviembre de 1970.

««Japón copió, pero creará en el siglo XXI»». *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1991.

««Tablao» flamenco en Japón». *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1967.

««Todo a medias»». *La Vanguardia*, 17 de julio de 1928.

Abad, Diego. «Cosplay: Sin mi traje no soy nada». *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 2003, sec. Culturas.

«Acusan a Japón de la matanza de 165.000 delfines». *La Vanguardia*, 5 de julio de 1993.

«Advertencia de J.-J. Servan-Schreiber». *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1980.

Alberich, Enric. «Del héroe trágico al héroe ético». *La Vanguardia*, 6 de agosto de 2005.

Alcázar, Mariángel. «Princesas al otro lado del espejo». *La Vanguardia*, 3 de junio de 2005, sec. Gente.

Aldekoa, Xavier. «El descaro del segundo filme de “Shin Chan” invade los cines». *La Vanguardia*, 25 de junio de 2004.

— — —. «Los dibujos se hacen mayores». *La Vanguardia*, 20 de junio de 2004.

Alegre, Txema. «Felipe González y su esposa aprenden en Japón el arte del bonsái». *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1991.

«Alerta por el aumento de españoles con el síndrome japonés Hikikomori de aislamiento social». *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 2014.

Aliés, Elena. «Este año, sexagésimo aniversario de la subida de Hiro Hito al trono». *La Vanguardia*, 30 de abril de 1986.

Ambrós, Isidre. «El “monozukuri” o el arte de fabricar». *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 2010.

— — —. «Japón se hunde en el marasmo». *La Vanguardia*, 16 de enero de 2009.

— — —. «Noda lanza su plan fiscal para acabar con la crisis crónica». *La Vanguardia*, 19 de febrero de 2012.

- . «Obama tranquiliza a Japón». *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2009.
- Amela, Víctor M. «A los niños, mejor sangre que sexo». *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 2002, sec. Vivir.
- . «El “Tamagotchi” de “Nissaga”». *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1997.
- Amiguet, Lluís. «El emperador se hace más humano». *La Vanguardia*, 10 de julio de 1994, sec. Revista.
- Amiguet, Lluís. «El “manifiesto Disney”: un reactivo contra la invasión nipona». *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1991.
- . «Entrevista con Akio Hayashiya: “Cataluña aún es poco atractiva para los inversores nipones”». *La Vanguardia*, 15 de abril de 2008.
- . «Entrevista con Alvin Toffler. “El capital humano lo es todo”». *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1990, sec. Revista.
- . «Las tortugas nos invaden». *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1990.
- «Andaluces de Jaén». *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1994.
- Andrenio. «La conferencia panasiática». *La Vanguardia*, 1 de abril de 1927.
- «Angela Merkel reitera su rechazo a los eurobonos». *La Vanguardia*, 22 de agosto de 2011.
- Antich, Xavier. «Lágrimas en el corazón». *La Vanguardia*, 21 de marzo de 2011.
- Arias, Jaime. «Un antídoto contra el fatalismo». *La Vanguardia*, 31 de diciembre de 1980.
- Artero Soteras, Alberto. «Japón es la clave de Oriente». *La Vanguardia*, 2 de enero de 1957.
- Assia, Augusto. «El dogal defensivo al cuello del comunismo». *La Vanguardia*, 3 de julio de 1954.
- . «Futura transformación del Japón». *La Vanguardia*, 9 de enero de 1945.
- . «La vuelta al mundo (XXV) En Tokio». *La Vanguardia*, 14 de julio de 1949.
- . «La vuelta al mundo (XXXI) En Tokio». *La Vanguardia*, 28 de julio de 1949.
- Ayén, Xavi. «Psss, Psss...» *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1995.
- Azkargorta, Xabier. «El cuento de Momotaró». *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2011.
- Bach, Mauricio. «La *geisha* de los ojos grises». *La Vanguardia*, 4 de julio de 1999, sec. Libros.
- Badía, Enrique. «El déficit estratégico de Japón». *La Vanguardia*, 21 de junio de 1998.
- . «La cruel espantada de Suzuki». *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1994.

- Badia, Félix. «La encrucijada de Matsushita». *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1998.
- Baguet Herms, Josep Maria. «Japón ataca de nuevo». *La Vanguardia*, 9 de febrero de 2001, sec. Revista.
- Baratech, Feliciano. «La «invasión» de automóviles nipones crece en todo el mundo». *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1980.
- . «Periscopio empresarial. “Huracán” López». *La Vanguardia*, 10 de julio de 1991.
- . «Sismograma». *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1994.
- . «Sismograma». *La Vanguardia*, 25 de enero de 1998.
- Barba, Carles. «Humillación a la japonesa». *La Vanguardia*, 9 de enero de 2000, sec. Revista.
- Barba, David. «Invasión de artistas kamikaze». *La Vanguardia*, 30 de junio de 2010.
- Barnet, Álex. «Aibo, una mascota del futuro». *La Vanguardia*, 20 de junio de 1999.
- . «El abaratamiento de los chips revoluciona el mercado de juguetes para niños». *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1999.
- . «El fenómeno “Pokémon” llega a Europa y revoluciona el mercado de los videojuegos». *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 1999.
- . «Los Furby, una mascota virtual, alcanzan las 40.000 pesetas en la reventa en EE.UU.» *La Vanguardia*, 17 de enero de 1999.
- . «“Puedes llamarme Repliee Q1”». *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2005.
- Barranco, Justo. «El japonés que hacía castellets». *La Vanguardia*, 25 de marzo de 2011.
- . «El manga no conoce la crisis». *La Vanguardia*, 30 de octubre de 2008.
- . «El Saló del Manga abre con un lleno». *La Vanguardia*, 11 de febrero de 2007.
- . «El Saló del Manga amplía espacios para hacer frente al aluvión de “otakus”». *La Vanguardia*, 31 de octubre de 2007.
- . «El Saló del Manga se adentra en los orígenes del género de terror». *La Vanguardia*, 29 de octubre de 2010.
- . «El Saló del Manga se viste de moda». *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2009.
- . «Japón con espejo catalán». *La Vanguardia*, 6 de mayo de 2010.
- Batalla, Xavier. «El país que ya no puede copiar». *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1999, sec. Revista.
- . «En japonés». *La Vanguardia*, 12 de enero de 1990.

- . «¿Espera Japón otro comodoro?» *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1998.
- . «“Estamos en la era de las coaliciones”». *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1999, sec. Revista.
- . «Hacer las paces». *La Vanguardia*, 24 de abril de 2005.
- . «Japón tiene que importar algo». *La Vanguardia*, 30 de noviembre de 1997.
- . «Quo Vadis, Japón». *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1999, sec. Revista.
- Batallé, Víctor. «Los valores que nos llegan de Oriente». *La Vanguardia*, 6 de abril de 1999.
- Bejarano, José. «El divorcio de Japón y Linares acaba en el juzgado». *La Vanguardia*, 23 de febrero de 1994, sec. Revista.
- . «“Espantá” de empresas en Andalucía». *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1994, sec. Revista.
- . «Flamenco de ojos rasgados». *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2008.
- Beltrán, Jaime. «El bonsai se introduce en Europa». *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1980.
- Benach, Joan-Antón. «Siniestra decadencia». *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 2008.
- Bertrán, Marcos Jesús. «Madama Butterfly». *La Vanguardia*, 8 de abril de 1907.
- Bertrán Rubio, E. «Rusos y japoneses. El factor psíquico en la guerra (II)». *La Vanguardia*, 18 de abril de 1905.
- Betancort, José. «Japonerías de otoño». *La Vanguardia*, 6 de agosto de 1933.
- Bettonica, Luis. «Hiro Hito: Simplemente, el primer ciudadano del Japón». *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1975.
- . «Los japoneses, más inteligentes que nadie». *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1982.
- Bilbeny, Norberto. «Todo fe, ninguna esperanza». *La Vanguardia*, 20 de abril de 1989.
- Biosca, Domenec. «La realidad de los círculos de calidad». *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1985.
- Boo, Juan Vicente. «Una batalla en dos frentes». *La Vanguardia*, 1 de junio de 1992.
- Botaya, Guillermina. «Los otros whiskies». *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979.
- Bowers, Fabian. «Japón, la ocupación que acabó en derrota». *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1970.
- Buscón, Juan. «Busca, buscando». *La Vanguardia*, 15 de julio de 1904.

- C., F. «Tajima: «La decisión se basa en el consenso»». *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1981.
- Caballero, Oscar. «Los creadores japoneses aumentan su influencia en el ámbito cultural europeo». *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1985.
- . «Los creadores japoneses aumentan su influencia en el ámbito europeo». *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1985.
- Canals, Francesc. «Murayama pide “disculpas” por los crímenes del ejército imperial japonés». *La Vanguardia*, 16 de agosto de 1995.
- CANON. «Ahora Canon en copadoras». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1981.
- Carbonell Esteller, Francesc. «Inquietud en los mercados». *La Vanguardia*, 20 de abril de 2014.
- Carrascosa, José Luis. «Yoko Komatsubara: «el flamenco me dio la vida»». *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1989.
- Casanova, Rossend. «“Arigato” Japón». *La Vanguardia*, 7 de marzo de 2013.
- Cerrillo, Antonio. «Japón y Noruega luchan contra la creación de un refugio de ballenas en la Antártida». *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1993.
- . «Noruega y Japón vuelven a cazar ballenas en otro desafío a la comunidad internacional». *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1999.
- «China busca en Japón la tecnología para modernizar su producción de acero». *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1977.
- Clarasó, Noel. «La mujer saluda». *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1959.
- Clemente, Rafael. «Tamagotchi, un bicho virtual». *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1997.
- Codorniu, Davinia. «Los niños mandan». *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2002.
- Coll, Ferrán. «Derbi, la última superviviente». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1987.
- . «La industria europea presenta la televisión de los 90». *La Vanguardia*, 9 de diciembre de 1987.
- Comín, María del Pilar. ««Beauty Parlor» para los hombres». *La Vanguardia*, 18 de julio de 1961.
- «Como los antiguos samurais». *La Vanguardia*, 24 de marzo de 1976.
- «Corea, al borde de la bancarrota ante el fuerte aumento de su deuda externa». *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1997.
- Corral, David. «El ama de casa, considerada «mujer ideal» en Japón». *La Vanguardia*, 25 de abril de 1981.

- «Crisis de la familia en el Japón». *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1958.
- Cuesta, Mery. «Del “jevi” al “otaku”». *La Vanguardia*, 2 de junio de 2008, sec. Culturas.
- De Areilza, José María. «USA, Japón, Europa. El otro desafío». *La Vanguardia Española*, 4 de abril de 1973.
- De la Escalera, Francisco. «Yuda-Hima». *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1904.
- De Padilla, Javier M. «China busca en Japón la tecnología para modernizar su producción de acero». *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1977.
- . «Curiosidades en las calles del Japón». *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1968.
- . «Los «grandes cortejan al Japón»». *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1968.
- . «Los reyes, recibidos con brillantez en el palacio imperial». *La Vanguardia*, 29 de octubre de 1980.
- . «Tokio: aspectos de la vida en la ciudad». *La Vanguardia*, 1 de junio de 1968.
- . «Tokio, de noche (I)». *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1969.
- . «Tokio: el papel de la mujer en la sociedad japonesa». *La Vanguardia*, 19 de junio de 1969.
- . «Tokio: impresiones de recién llegado». *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 1967.
- . «Tokio: introducción al mundo de la mujer japonesa». *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1968.
- . «Tokio: paciente pero constante evolución hacia unos objetivos de poderío y dominio». *La Vanguardia*, 31 de septiembre de 1972.
- . «Tokio: una cena japonesa auténtica servida por «vicegeisha»». *La Vanguardia*, 1 de abril de 1968.
- Del Arco. «El hombre de la calle: El japonés visto por el ojo de la cerradura». *La Vanguardia*, 27 de julio de 1955.
- . «El Japón se orientará hacia Occidente». *La Vanguardia*, 31 de julio de 1955.
- . «Ya tengo un amigo japonés». *La Vanguardia*, 20 de julio de 1955.
- Del Pozo, Lea. «Flamencas del Sol Naciente». *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2006, sec. Revista.
- «Denuncian la pesca masiva de pequeños cetáceos». *La Vanguardia*, 7 de enero de 1991.
- Díaz Prieto, Manuel. «Navidad “wabi-sabi”». *La Vanguardia*, 12 de octubre de 2006, sec. Revista.

Domínguez, Montserrat. «Los cisnes negros». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2011.

Dribble, Arnold. «El Gobierno japonés ha sido derrotado». *La Vanguardia*, 17 de junio de 1960.

Edwards, Jorge. «El fondo oculto del Japón». *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1981.

«El alba de la liberación de la mujer en el país del Sol Naciente». *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1976.

«El descenso del PIB de Japón alerta sobre los temores de una recesión de la economía». *La Vanguardia*, 2 de septiembre de 2001.

«El desplome de la Bolsa acaba con el modelo japonés». *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1992, sec. La Vanguardia.

«El Gobierno japonés aplaza su plan de reactivación económica». *La Vanguardia*, 2 de abril de 1994.

«El Gobierno japonés mantiene íntegro el propósito de que Eisenhower visite el país». *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1960.

«El Gobierno japonés reconoce que se puede morir por exceso de trabajo». *La Vanguardia*, 15 de julio de 1992.

«El grupo nipón Yakult pierde 125.000 millones por operaciones en el mercado de derivados». *La Vanguardia*, 21 de marzo de 1998.

«El hombre del día. Hideki Tojo». *La Vanguardia Española*, 13 de noviembre de 1948.

«El Japón recupera su plena soberanía». *La Vanguardia*, 29 de marzo de 1952.

«El Japón tradicional con la reina». *La Vanguardia*, 29 de octubre de 1980.

«El Japón ya es un aliado de los Estados Unidos». *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1951.

«El japonés viaja ataviado con su tercer ojo». *La Vanguardia*, 7 de julio de 1988, sec. Revista.

«El nuevo escándalo en Japón amenaza ya a Miyazawa». *La Vanguardia*, 18 de enero de 1992.

«El PLD japonés acuerda con los liberales formar un nuevo gobierno de coalición». *La Vanguardia*, 14 de enero de 1999.

«El rechazo nipón a pedir excusas empaña la visita de Jiang Zemin». *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1998.

«El Tamagotchi, desaconsejado a los menores». *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1997.

«El Tamagotchi gana un Nobel alternativo». *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1997.

Eliot, George Fielding. «El vigoroso renacimiento del Japón». *La Vanguardia*, 23 de julio de 1953.

«En Japón hay tantos «tablaos» flamencos como en España». *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1969.

«Entre samuráis, kimonos y sushi». *La Vanguardia*, 4 de julio de 1999, sec. Libros.

Ero. «La calle y su mundo». *La Vanguardia*, 11 de abril de 1993.

———. «Los bomberos autómatas». *La Vanguardia*, 16 de marzo de 1993.

Escala, Albert. «Fiat apuesta por la robotización para hacer frente a la amenaza de la industria automovilística japonesa». *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1989.

Escoda, Victoria. «Unas memorias auténticas». *La Vanguardia*, 26 de octubre de 2002, sec. Vivir.

Escofet, José. «El peligro amarillo». *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1932.

———. «¿Mujeres académicas?» *La Vanguardia*, 21 de enero de 1928.

«Espionaje industrial». *La Vanguardia*, 20 de marzo de 1980.

Estapé Tóuls, Manuel. «Japón se encamina al asilo». *La Vanguardia*, 15 de julio de 2005.

Estapé Tous, Manuel. «Kuroda contra la deflación». *La Vanguardia*, 14 de abril de 2013.

«Europa y Estados Unidos siguen con preocupación la ofensiva exportadora de Japón». *La Vanguardia*, 27 de marzo de 1981.

Fabra, Paul. «¿Existe una crisis japonesa?» *La Vanguardia*, 27 de enero de 2002, sec. Dinero.

———. «Greenspan y el espejo oscuro japonés». *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2002.

Falcón, César. «Probabilidad de un gobierno femenino». *La Vanguardia*, 23 de abril de 1927.

Felip Palau, Blai. «Un estudio demuestra que los niños saben separar ficción y realidad cuando ven la TV». *La Vanguardia*, 16 de junio de 2002.

Fernández, Pablo, y José Bejarano. «Santana Motor suspende pagos con una deuda de 22.669 millones». *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1994.

Ferreras, Carolina. «Japofans». *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2015.

«Flores sin disculpas para EE.UU.» *La Vanguardia*, 26 de junio de 1994.

Foix, Lluís. «Alemanes y japoneses». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 2005.

Foix, Luis. «Ciudades de Oriente (1): Tokio». *La Vanguardia*, 21 de octubre de 1979.

———. «Esos ojos de los niños japoneses». *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1982.

———. «Inglaterra estudia medidas de protección contra Japón». *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1981.

- . «Tokio: todos los jefes de Gobierno provienen de la burocracia». *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1979.
- . «Tokio: una metrópoli moderna». *La Vanguardia*, 21 de octubre de 1979, sec. Fin de semana.
- . «Tokio: una sociedad fundada en el respeto a la ley y la educación». *La Vanguardia*, 7 de abril de 1979.
- . «Tokio: Unánime admiración de Occidente por el espíritu de trabajo de los japoneses». *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1979.
- Framis. «El pez de oro». *La Vanguardia*, 7 de junio de 1952.
- Freixas, Laura. «Comer en Tokio». *La Vanguardia*, 23 de julio de 2001.
- «Fue automáticamente ratificado el tratado nipo-norteamericano». *La Vanguardia*, 19 de junio de 1960.
- Fuentes, Ana. «Japón y China: amor y odio». *La Vanguardia*, 23 de agosto de 2010.
- FUJICA. «El nuevo tomavistas «Fujica» puede ver en la oscuridad». *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1976.
- FUJIFILM. «La filmadora más potente del Mundo cabe en la palma de la mano». *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1977.
- . «Los prodigiosos avances de la técnica fotográfica en el Japón». *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1973.
- Fujiyama, Aiichiro. «Lazos que unen a Oriente y Occidente para la prosperidad común». *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1959.
- Furriol, Eulàlia. «Empresas de Europa y Japón se apuntan al modelo anglosajón». *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1998.
- . «La invasión de los robots». *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1999.
- Gallego, Norberto. «Los androides vienen de Oriente». *La Vanguardia*, 3 de marzo de 2005.
- Gallo, Max. «Soichiro Honda, el creador de un imperio». *La Vanguardia*, 1 de julio de 1979.
- Galtés, Mar. «El imperio del Sol Naciente, más lejano que en los ochenta». *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 2003, sec. Dinero.
- . «Las recetas de Antoni-san». *La Vanguardia*, 10 de marzo de 2010.
- Galves, Jordi. «La gran epopeya japonesa». *La Vanguardia*, 28 de junio de 2006, sec. Culturas.
- García, Juan Carlos. «Terror subterráneo». *La Vanguardia*, 7 de septiembre de 1995, sec. La Semana.

- García Llansó, Antoni. «El Japón tal cual es». *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1895.
- García Rebollar, Antonio. «Japón saldrá adelante». *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.
- García Sanchiz, Federico. «¿Qué le debe el mundo al Japón?» *La Vanguardia*, 19 de septiembre de 1944.
- Garriga, Jordi. «La miopía blanca». *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 1984.
- Garrigo, Andrés. «Bruselas: El emperador Hiro Hito y la emperatriz Nagako han llegado a Bélgica». *La Vanguardia*, 30 de septiembre de 1971.
- Garrigó, Andrés. «Japón esquiva cualquier acuerdo que limite sus ventas a la CCE». *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1983.
- Gil, Manel. «“Palette” eclipsa a las top-models en Tokio». *La Vanguardia*, 4 de febrero de 2006.
- Giné Daví, Jaume. «De la resiliencia al consenso». *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.
- Gironella, Jose María. «Volando sobre Japón». *La Vanguardia*, 8 de abril de 1992.
- Gomis, Lorenzo. «Japoneses para Europa». *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1984.
- González Ledesma. «Japón: Un país del siglo XXI - Encuentro con los tópicos». *La Vanguardia*, 6 de abril de 1972.
- — —. «La mujer japonesa, esa recién nacida». *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1972.
- Goula, Jordi. «Asia: la crisis ya es social». *La Vanguardia*, 15 de enero de 1998.
- — —. «El yen hace temblar el mundo». *La Vanguardia*, 16 de junio de 1998.
- — —. «Japón, punto y aparte». *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1997.
- — —. «Recuperación desigual en el Sudeste Asiático tras dos años de crisis». *La Vanguardia*, 7 de octubre de 1999.
- «Greenpeace intensifica su campaña contra los balleneros japoneses en el Ártico». *La Vanguardia*, 15 de enero de 2000.
- Guarner, José Lluís. «El cine japonés recupera su esplendor con “La mujer de los sueños”». *La Vanguardia*, 20 de febrero de 1993.
- Guixá, Pere. «Al manga, ¿le siguen quedando dos días?» *La Vanguardia*, 11 de mayo de 2003.
- Gutiérrez, Maite, y Josep Playà Maset. «El ADN japonés». *La Vanguardia*, 26 de marzo de 2011.
- «Hablando con Puccini». *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1906.

Hernández Puertólas, Juan. «Bush en Japón: gigantes y molinos de viento». *La Vanguardia*, 1 de abril de 1992.

— — —. «El impacto mundial de la recesión japonesa». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1992.

Hernández Puertólas, Juan. «Pujol finaliza su visita a Japón con una entrevista con el ministro de Comercio». *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1985.

«Hirohito y el nuevo Japón». *La Vanguardia*, 1 de agosto de 1989.

Horta, Arnau. «Entrevista a Ryuichi Sakamoto: “La imaginación aún es la gran herramienta”». *La Vanguardia*, 14 de junio de 2006.

— — —. «Nouvelle Manga». *La Vanguardia*, 7 de abril de 2007.

Ibáñez Escofet, Manuel. «La esperanza amarilla». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1990.

Iglesias del Marquet, Josep. «El arte japonés del presente siglo». *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1987.

Igor. «La mujer japonesa». *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 1920.

Insua, Juan. «La cultura de los ejecutivos». *La Vanguardia*, 23 de julio de 1985.

Jacquier, Jean François. «La aeronáutica civil, nuevo desafío del Japón a la industria occidental». *La Vanguardia*, 11 de junio de 1980.

Jaime, Pujol. «Seitethu Kido, Japón y la «escudella»». *La Vanguardia*, 3 de abril de 1979.

«Japón, coloso de Oriente». *La Vanguardia*, 26 de octubre de 1980, sec. Fin de semana.

«Japón: el imperio del Sol Naciente». *La Vanguardia*, 16 de junio de 2002, sec. Escape.

«Japón entra en la era de la consecución de la paz». *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1989.

«Japón entra hoy, de la mano de Akihito, en la era “Heisei”». *La Vanguardia*, 1 de agosto de 1989.

«Japón inicia el retorno al nacionalismo». *La Vanguardia*, 11 de enero de 2005.

«Japón intensifica la propaganda para reanudar la caza comercial de ballenas». *La Vanguardia*, 5 de junio de 1993.

«Japón intenta rebajar el conflicto comercial con Estados Unidos». *La Vanguardia*, 17 de febrero de 1994.

«Japón, la amenaza financiera». *La Vanguardia*, 19 de enero de 1991.

«Japón: más allá de las megalópolis». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 2014.

«Japón muestra un futuro que será ecológico». *La Vanguardia*, 25 de marzo de 2005.

«Japón se disculpa de nuevo por las esclavas sexuales». *La Vanguardia*, 27 de marzo de 2007.

«Japón se percibe como un país tradicional, donde se trabaja mucho y el nivel de vida no supera al español». *La Vanguardia*, 17 de julio de 1988.

«Japón: suicidios por el alto coste del dinero». *La Vanguardia*, 5 de enero de 1983.

«Japoneses en Cataluña». *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1984.

J.B., M. «Sada Yacco ovacionada». *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1902.

«Jordi Pujol recibió a los miembros del secretariado de UGT». *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1983.

Kaneko, Yoko. «El paraíso del rimel». *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2012.

KLM. «Aerolíneas KLM: Vuelos al Lejano Oriente». *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1962.

— — —. «KLM hace que el Lejano Oriente empiece a sonreír en Amsterdam». *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1967.

«La Bolsa de Tokio retrocede al nivel de 1985 pese a la victoria de Koizumi». *La Vanguardia*, 31 de julio de 2001.

«La Bolsa de Tokio retrocede un 3,3% ante la drástica caída de la confianza empresarial». *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1998.

«La Casa Imperial confirma la depresión de Masako». *La Vanguardia*, 31 de julio de 2004.

«La CEE manifiesta que Japón está haciendo todo lo posible para provocar una guerra comercial». *La Vanguardia*, 22 de abril de 1987.

«La crisis siderúrgica se agrava en Europa». *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1980.

«La cultura del manga y el anime invade hoy La Farga». *La Vanguardia*, 7 de enero de 2006.

«La cultura flamenca en Japón es un negocio». *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2006, sec. La Vanguardia.

«La empresa del futuro». *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1980.

«La empresa japonesa Kubota también anuncia el cierre de su factoría». *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1994.

«La mujer en el Japón». *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1918.

«La mujer moderna en el Japón». *La Vanguardia*, 9 de marzo de 1924.

«La nueva especie». *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 2008, sec. Estilos de vida.

«La OPEP y los japoneses». *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1981.

- «La religión política de los japoneses». *La Vanguardia*, 29 de octubre de 1912.
- «La rentable investigación japonesa». *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 1987.
- «La reputación de la Bolsa de Tokio sufre un duro golpe». *La Vanguardia*, 30 de junio de 1991.
- «La ropa interior de las japonesas, fuente de problemas». *La Vanguardia*, 27 de abril de 1983.
- «La transformación de la mujer en China». *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1907.
- Lafuente Vanrell, L. «De feminismo». *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1924.
- Lahuerta, Juan José. «Robots». *La Vanguardia*, 29 de enero de 2003.
- «Las causas del abandono. Diez razones para desinvertir en España». *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1994.
- «Las protestas contra el emperador solo provocaron ruido». *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1990, sec. Revista.
- «Las sirvientas japonesas». *La Vanguardia*, 4 de junio de 1904.
- LAVIS. «También en electrónica han cambiado los papeles: ahora todo el mundo observa al Japón». *La Vanguardia*, 30 de septiembre de 1978.
- Le Monde. «El naufragio de Japón». *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1998.
- Ledesma González. «Japón, un país del siglo XXI - La incógnita del viejo militarismo». *La Vanguardia*, 30 de julio de 1972.
- Lehman, Jean Pierre. «La necesaria apertura de Japón». *La Vanguardia*, 17 de octubre de 2004, sec. Dinero.
- Llàtzer, Moix. «Una vía para la penetración». *La Vanguardia*, 6 de abril de 1999.
- Lloberas Ribal, M. «La lucha de clases y el Japón». *La Vanguardia*, 10 de marzo de 1985.
- Llopart, Salvador. «Arranca el festival Sitges'99, un certamen "de miedo" con cine para todos los públicos». *La Vanguardia*, 10 de junio de 1999.
- — —. «La obsesión japonesa». *La Vanguardia*, 2 de abril de 2004.
- Llopis, Arturo. «La guitarra entre nosotros». *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1963.
- Lluch, Ernst. «Japón desde Europa y Cataluña». *La Vanguardia*, 6 de agosto de 1990.
- Lluró, Josep M. «"Audition" o el dolor sin coartada». *La Vanguardia*, 14 de agosto de 2002.
- López, Celeste, y Alicia Rodríguez de Paz. «El primer caso en Occidente del "síndrome del búnker", en España». *La Vanguardia*, 30 de octubre de 2010.

- López, María-Paz. ««Japón es el laboratorio social de la posmodernidad»». *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.
- — —. «El hechizo nipón». *La Vanguardia*, 20 de marzo de 2011.
- «Los japoneses, preocupados por su mercado automovilístico en USA». *La Vanguardia*, 15 de julio de 1980.
- «Los mandamientos de la mujer». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1924.
- «Los mensajes de Año Nuevo: Entre los varios que han sido cursados, destaca el inusitado que Stalin dirige al pueblo japonés». *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1952.
- «Los mismos problemas que hace quince años». *La Vanguardia*, 10 de abril de 1955.
- «Los nuevos ricos en el Japón». *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1922.
- «Los príncipes del Japón». *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1973.
- Luna, Joaquín. «Akihito comienza hoy la primera visita que realiza un emperador japonés a China». *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1992.
- — —. «Akihito desea prosperidad para Japón y paz para el mundo en el discurso de su primer acto oficial». *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1989.
- — —. «Akihito no se disculpó de los sufrimientos causados a China durante la guerra». *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1992, sec. Revista.
- — —. «China mantiene las formas, aunque Akihito no se disculpa». *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1992.
- — —. «Clinton pide a Europa que baje los tipos de interés y a Japón que estimule su economía». *La Vanguardia*, 15 de marzo de 1994.
- — —. «Disculpas por la historia. Por qué medio mundo pide perdón por las atrocidades cometidas». *La Vanguardia*, 26 de octubre de 1997, sec. Revista.
- — —. «El emperador Akihito de Japón inicia una delicada visita oficial a Estados Unidos». *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 1994.
- Luna, Joaquín. «El Japón de Akihito: el poder del yen». *La Vanguardia*, 15 de enero de 1989.
- Luna, Joaquín. «El Japón que huele a España». *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1990, sec. Revista.
- — —. «El secreto de la princesa». *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 1999.
- — —. «El telón de bambú». *La Vanguardia*, 28 de enero de 1990.
- — —. «Fracasa la negociación comercial entre Japón y Estados Unidos». *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1990.

- — — . «Haraquiris sin sangre para lavar los escándalos». *La Vanguardia*, 19 de octubre de 1991.
- — — . «Japón no admite propinas». *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 2007.
- — — . «Japón paga su imperio con sudor». *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1989, sec. Revista.
- — — . «Japón quiere dejar de ser el chivo expiatorio de los americanos». *La Vanguardia*, 12 de enero de 1991, sec. Revista.
- — — . «Japón rechaza que las ballenas sean las “vacas sagradas” del mar». *La Vanguardia*, 5 de noviembre de 1993.
- — — . «Japón y China recomponen Asia». *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1992, sec. Revista.
- — — . «La gran batalla de la “línea marrón”». *La Vanguardia*, 23 de diciembre de 1989, sec. Economía y Negocios.
- — — . «La oposición cierra su pacto y acaba con 38 años de poder del PLD en Japón». *La Vanguardia*, 30 de julio de 1993.
- — — . «Las grandes empresas japonesas recibieron compensaciones por sus pérdidas en bolsa». *La Vanguardia*, 30 de julio de 1991.
- — — . «Pacto de silencio en Japón para poder casar al príncipe heredero». *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1992.
- — — . «Radiografía del nuevo Imperio del Sol Naciente (1): Japón: laboriosidad, disciplina y amor al país». *La Vanguardia*, 29 de enero de 1989.
- — — . «Radiografía del nuevo Imperio del Sol Naciente (y 2): Japón: un modo de vida “diferente” al occidental». *La Vanguardia*, 30 de enero de 1989.
- — — . «¿Revolución o continuidad?: Asia es diferente». *La Vanguardia*, 19 de julio de 1993.
- — — . «Roh viaja a Japón esperando disculpas por la invasión nipona de Corea en 1910». *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1990.
- — — . «Seúl triunfó con el modelo japonés». *La Vanguardia*, 20 de julio de 1991, sec. Revista.
- — — . «Tenue duelo para el último “Hijo del Sol”». *La Vanguardia*, 9 de enero de 1989.
- — — . «Tokio, donde todos podemos ser otro». *La Vanguardia*, 25 de agosto de 2004.
- — — . «Un día propicio para casarse o para ganar unos comicios». *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1990.
- — — . «Un emperador entre cielo y tierra». *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1990, sec. Revista.

- — —. «Un emperador sin pasado para el Japón del futuro». *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1989.
- — —. «Un francés frente a los samuráis». *La Vanguardia*, 6 de abril de 1999.
- — —. «Una plebeya para abrir un imperio». *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1993.
- M, J.C. «La tercera potencia económica del mundo, en plena expansión». *La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1973.
- Madueño, Eugenio, y Pedro Madueño. «El bocadillo y el japonés». *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1993, sec. Revista.
- Mael, Pierre. «Blancos y amarillos». *La Vanguardia*, 4 de junio de 1904.
- Magallón, Eduardo. «Europa deja los tipos en el mínimo histórico del 0,25%». *La Vanguardia*, 11 de agosto de 2013.
- Manzano, Emilio. «Japón hipnotiza con “Bola de Drac”». *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1992, sec. Revista.
- Marianela. «Las mujeres en el Japón». *La Vanguardia*, 15 de enero de 1904.
- Marías, Julián. «El japonés como instalación lingüística». *La Vanguardia*, 7 de noviembre de 1986.
- Martí, Antonio. «Una gitana en un templo shintoista japonés». *La Vanguardia*, 20 de enero de 1960.
- Martín Domínguez, J. «El Japón supertecnológico de hoy sigue ensimismándose con los cerezos en flor». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1987.
- Martín, Miguel. «Japón, un mercado potencial para los textiles españoles». *La Vanguardia Española*, 24 de octubre de 1973.
- Martínez, Antonio. «Esas mujeres». *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1952.
- Martínez Tomás, Antonio. «Esas mujeres...» *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1952.
- Mas de Xaxàs, Xavier. «El despertar del eunuco diplomático japonés». *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1992.
- — —. «Locos por Pokémon». *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1999.
- Maso, Ángeles. «El escritor, intérprete de su propia historia». *La Vanguardia*, 20 de abril de 1985.
- Masriera, Miguel. «Actualidad japonesa (I) - Como se vive en estas islas». *La Vanguardia*, 21 de agosto de 1970.
- — —. «Cómo se vive en estas islas». *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1970.

- . «El Japón y su “expo” (I) - Una exposición programada». *La Vanguardia*, 14 de julio de 1970.
- . «El Japón y su expo (II) - Progreso y armonía para la humanidad». *La Vanguardia*, 17 de julio de 1970.
- . «El Japón y su expo (y VI): Tokio». *La Vanguardia*, 8 de febrero de 1970.
- Masso Tarruella, R. «El modelo es Italia; no Japón». *La Vanguardia*, 22 de octubre de 1983.
- Miranda, Irene. «“Otaku”, locos por el manga». *La Vanguardia*, 27 de octubre de 2002.
- «Modalidades del comunismo nipón». *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 1945.
- Moix, Llätzer. «Visita al planeta manga». *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2005.
- Molinas, César. «EE.UU. y Japón: vidas paralelas». *La Vanguardia*, 18 de noviembre de 2001, sec. Dinero.
- Monegal, F. «La moda mágica de Andreu: «A la mujer japonesa lo que mejor le sienta es el kimono»». *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1974.
- Monier, Françoise. «¡Salvemos las ballenas!» *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1979.
- Monsó, Imma. «El espejo japonés y el despacho oval». *La Vanguardia*, 28 de enero de 2004.
- Montilla, Raúl. «El Salón Manga de l’Hospitalet se consolida como el principal de Europa». *La Vanguardia*, 26 de octubre de 2003.
- Monzó, Quim. «Hijos de un dios menor». *La Vanguardia*, 8 de enero de 1997.
- Mora, César. «Fiat se juega su futuro en la fábrica de Melfi». *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1994, sec. Revista.
- Morán, Gregorio. «Extranjeros en otra cultura». *La Vanguardia*, 17 de abril de 2004.
- «Muchachas japonesas». *La Vanguardia*, 17 de septiembre de 1933.
- Muns, Joaquim. «Japón y el problema de la confianza». *La Vanguardia*, 22 de junio de 1998.
- Muns, Joaquín. «Cuando la virtud se convierte en vicio». *La Vanguardia*, 18 de junio de 1990.
- . «Los tigres crecen y se multiplican». *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1996.
- . «Seat, Suzuki y todo lo demás». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1994.
- . «¿Tigres de papel?» *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1997.
- Muñoz, Antonio. «Curvas de experiencia y la industria nipona: más datos». *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1982.

- Muñoz, Diego. «“El último samurai”, un mensaje de budismo zen pasado por Hollywood». *La Vanguardia*, 1 de septiembre de 2004.
- N, S. «Bajo signo nipón». *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1969.
- N., S. «La política japonesa de los Estados Unidos». *La Vanguardia*, 6 de agosto de 1957.
- Nadal, Carlos. «El fin de una idea imperial». *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1995, sec. Revista.
- . «Hiro Hito, un emperador tradicional para el imperio de la tecnología». *La Vanguardia*, 27 de abril de 1986.
- . «La crisis japonesa». *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1994.
- Navarro, Joan. «Mangas contra supermanes». *La Vanguardia*, 22 de octubre de 1996.
- «Nissan garantiza a Eguiagaray que mantendrá su producción en España». *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1993.
- Noray. «La construcción naval japonesa amenaza colapsar la europea». *La Vanguardia*, 12 de enero de 1976.
- Nueno, Pedro. «Riendo». *La Vanguardia*, 26 de julio de 2009.
- «Obra de una mentalidad “kamikaze”». *La Vanguardia*, 21 de marzo de 1995.
- Padilla, Javier M. de. «Tokio: China quiere importar la tecnología nuclear de Japón». *La Vanguardia Española*, 11 de mayo de 1972.
- . «Tokio: el papel de los altavoces en la vida del japonés». *La Vanguardia*, 9 de julio de 1969.
- . «Tokio: el superexpreso de 250 kilómetros por hora». *La Vanguardia*, 2 de abril de 1968.
- . «Tokio: Gran victoria del partido de Sato». *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1969.
- Palacio, Javier. «Estrategias japonesas de ayer y de hoy». *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1997.
- Palarea, Jordi. «El Japón como modelo». *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1989.
- Palau Riberaigua, Josep Maria. «Control total». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 2008, sec. Estilos de vida.
- «Para defender al Japón contra el comunismo». *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1954.
- Pastor Petit, D. «El sistema de los servicios secretos japoneses - El espionaje total, masivo». *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1972.
- «Pendientes de Japón». *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1998.

- Pesek Jr., William. «Fuera, la recuperación de Japón pasa inadvertida». *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 2005.
- — —. «Japón afronta desnudo el caso Livedoor». *La Vanguardia*, 27 de septiembre de 2006.
- Pesek, William. «Tokio quiere ser Londres». *La Vanguardia*, 5 de abril de 2008.
- Pi de Cabanyes. «El gran rechazo». *La Vanguardia*, 3 de junio de 2013.
- Pifister, M. «Una noche en un hotel japonés». *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 1904.
- Pintor Irazo, Iván. «El teatro de los muertos». *La Vanguardia*, 6 de febrero de 2004, sec. Culturas.
- Playà Maset, Josep, y Susana Quadrado. «Pedagogos y psicólogos cuestionan el uso de las mascotas virtuales por los niños». *La Vanguardia*, 27 de abril de 1998.
- Poch, Rafael. «El encuentro entre Koizomui y Hu Jintao no resuelve la crisis entre Tokio y Pekín». *La Vanguardia*, 24 de abril de 2005.
- — —. «El mito verde nipón». *La Vanguardia*, 7 de agosto de 2008.
- — —. «El nacionalismo japonés une a China y Corea del Sur». *La Vanguardia*, 31 de marzo de 2005.
- — —. «Japón inicia el retorno al nacionalismo». *La Vanguardia*, 11 de enero de 2005.
- — —. «Japón ofende de nuevo a China al soslayar la esclavitud sexual durante la guerra». *La Vanguardia*, 14 de julio de 2005.
- — —. «Japón tensa la cuerda con China al autorizar prospecciones de gas en aguas en disputa». *La Vanguardia*, 14 de abril de 2005.
- — —. «La candidatura japonesa al Consejo de Seguridad choca con serias trabas en Asia». *La Vanguardia*, 24 de septiembre de 2004.
- — —. «La candidatura japonesa choca con serias trabas en Asia». *La Vanguardia*, 24 de septiembre de 2004.
- — —. «“Superkoizumi” espera que las urnas refrenden hoy su reforma». *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 2005.
- «Polémica por la versión japonesa de “El último emperador”, que se exhibirá levemente censurada». *La Vanguardia*, 22 de enero de 1988.
- «Precauciones japonesas». *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 1951.
- «Preocupación y alarma en Occidente ante la próxima visita de Eisenhower al Japón». *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1960.

- «Primera reunión tripartita sobre la extinción de contratos de Suzuki-Santana». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1994.
- «Protagonismo internacional: el desafío nipón». *La Vanguardia*, 22 de junio de 1980.
- Puértolas, Juan Hernández. «Hacia el final de las locomotoras tradicionales». *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1993.
- . «La larga y dañina inestabilidad política japonesa, sin salida». *La Vanguardia*, 16 de abril de 1994, sec. Economía y Negocios.
- . «Pujol ofreció en su cita con empresarios japoneses una atmósfera favorable a las nuevas inversiones». *La Vanguardia*, 8 de enero de 1985.
- . «Tolerancia y diversidad». *La Vanguardia*, 17 de julio de 1999.
- . «Tres locomotoras renqueantes». *La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1991.
- Puig, Margarita. «Todos al estilo *geisha*». *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2015.
- Pujol, Félix. «Seitethu Kido, Japón y la “escudella”». *La Vanguardia*, 4 de abril de 1979.
- Quadrado, Susana. «Cariñitos virtuales». *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1997.
- . «La fantasía de lo inaccesible». *La Vanguardia*, 24 de agosto de 2012. <http://www.lavanguardia.com/magazine/20120824/54340144586/la-fantasia-de-lo-inaccesible.html>.
- Quadrado, Susana, y Josep Playà Maset. «Los pedagogos reclaman el ocio alternativo frente a fenómenos como el de Pokémon». *La Vanguardia*, 14 de abril de 2000.
- «Quiebra otra casa de bolsa japonesa». *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1997.
- Quintana, Ángel. «El exotismo como simulacro». *La Vanguardia*, 3 de enero de 2006.
- . «Nuevos caminos para los viejos guerreros». *La Vanguardia*, 2 de abril de 2004.
- . «Tránsito por la tierra de nadie». *La Vanguardia*, 18 de febrero de 2004.
- Ramoneda, Josep. «El viajante». *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1990.
- Ramos, Rafael. «Japón derrota a General Motors». *La Vanguardia*, 29 de febrero de 1992, sec. Revista.
- . «Una herida en la memoria y en el bolsillo». *La Vanguardia*, 12 de enero de 1991.
- Reales, Lluís. «“El secreto japonés es la investigación”». *La Vanguardia*, 11 de abril de 1989.
- Riera, A. «La guerra». *La Vanguardia*, 14 de enero de 1905.
- . «La guerra. Consecuencias». *La Vanguardia*, 1 de junio de 1905.

- . «Port-Arthur». *La Vanguardia*, 1 de abril de 1905.
- Robledo, Gonzalo. «La bolsa de todas las miradas». *La Vanguardia*, 21 de junio de 1998, sec. Revista.
- Rodao, Florentino. «Tradición y modernidad». *La Vanguardia*, 6 de enero de 2002.
- Rodríguez Codolá, M. «Sada Yacco». *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1902.
- Rodríguez de Paz, Alicia. «Dos tercios de los dibujos que ofrece TVE son norteamericanos o japoneses». *La Vanguardia*, 1 de mayo de 2003.
- Rodríguez, Pedro. «Varios de los cuadros mejor pagados de la Historia desaparecen de la vista del público». *La Vanguardia*, 4 de enero de 1997.
- Roglan, Joaquim. «Entrevista con Jordi Clos. “La única y última batalla es por la calidad”». *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 1993.
- «Roh y Koizumi constatan sus divergencias tras reunirse con Seúl». *La Vanguardia*, 21 de junio de 2005.
- Rovira, Bru. «Japón, el gigante agotado». *La Vanguardia*, 15 de julio de 2001, sec. Magazine.
- . «La calle de los rebeldes». *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2002, sec. Magazine.
- . «Viaje a Japón (I): El alma de Poochi». *La Vanguardia*, 22 de julio de 2001, sec. Revista.
- . «Viaje a Japón (II): Bola de arroz». *La Vanguardia*, 29 de julio de 2001.
- . «Viaje a Japón (III): Melocotón fresco». *La Vanguardia*, 8 de mayo de 2001, sec. Revista.
- . «Viaje a Japón (IV): Mujeres, mejor solas». *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 2001, sec. Revista.
- . «Viaje a Japón (V): El final del samuray». *La Vanguardia*, 19 de agosto de 2001, sec. Revista.
- . «Viaje a Japón (VI): La consagración de los boquerones». *La Vanguardia*, 26 de agosto de 2001, sec. Revista.
- Ruiz y Pablo, Ángel. «Sobre feminismos». *La Vanguardia*, 21 de julio de 1926.
- SAKURA. «Sakura, ¡fiel como ninguna!» *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1978.
- Saladrigas, Robert. «Esos ojos de los niños japoneses». *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1982.
- . «La hora en Japón». *La Vanguardia*, 12 de abril de 1981.
- . «La vuelta al libro del te». *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1978.

- . «Las fragancias eróticas de Kawabata». *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2003.
- . «Y sin embargo, japonés». *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2011.
- Salvador, Rosa. «“España se ve mejor desde fuera”». *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 1992.
- Samuelson, Paul A. «Nixon no tuvo otro remedio». *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1971.
- Sánchez Pastor, Emilio. «La mujer en la Asamblea». *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1927.
- Sanchís, Ima, y Lluís Amigué. «La trampa del tamagotchi». *La Vanguardia*, 12 de julio de 1997, sec. Revista.
- Sandri, Giorgi. «Entrevista a Masaru Yoshitomi, decano del Asian Development Bank Institute, “Japón aún nada por debajo del agua”». *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2003.
- Sandri, P., y Amadeu Jensana. «El mundo futuro, según Japón». *La Vanguardia*, 27 de marzo de 2005.
- Sandri, Piergiorgio M. «El regreso del samurai». *La Vanguardia*, 9 de julio de 2003.
- Saura, Gemma. «Desde el seísmo de 1923, Japón es el país mejor preparado». *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2011.
- Sentís, Carlos. «A la hora del Japón». *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1980.
- . «El casi invariable país». *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1980.
- . «El doble hito japonés». *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1980.
- . «El estoicismo de los japoneses». *La Vanguardia*, 25 de marzo de 2011.
- . «El Fuji andino». *La Vanguardia*, 17 de abril de 1990.
- . «La cumbre de los adelantados». *La Vanguardia*, 3 de febrero de 1985.
- . «La ley de Murphy y Japón». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2011.
- . «Preocupante despertar». *La Vanguardia*, 24 de septiembre de 1978.
- Sesé, Teresa. «Cuando Barcelona se volvió loca por Japón». *La Vanguardia*, 8 de abril de 2013.
- . «La fiebre del japonismo». *La Vanguardia*, 6 de abril de 2013.
- Sierra, Martín. «Corazón Aquino obtiene una sustancial ayuda económica del Gobierno japonés». *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1986.
- . «Hirohito marca incluso el paso de los años en Japón». *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1986.
- . «Japón conoce el secreto de la larga vida». *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1986.

- . «Japón se prepara para la “guerra de las galaxias”». *La Vanguardia*, 13 de junio de 1986.
- . «La nueva mujer japonesa, a la conquista del poder». *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1986.
- . «Modernos samuráis tecnológicos velan por la seguridad en la cumbre de Tokio». *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1986.
- Silva, Alberto. «La política en Japón». *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1990.
- «Solución para Suzuki». *La Vanguardia*, 16 de marzo de 1994.
- Suso Mezquita, Mario. «Ocho días en el ex Lejano Oriente (VI)». *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (I)». *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (II)». *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (III)». *La Vanguardia*, 2 de abril de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (IV)». *La Vanguardia*, 2 de julio de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (VI)». *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1962.
- . «Ocho días en el Japón del ex Lejano Oriente (VII)». *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1962.
- «Suzuki informa a Aranzadi que cerrará la planta de Linares si no logra reducir costes». *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1993.
- Tannock, Charles. «Asia oriental: superar las disputas». *La Vanguardia*, 17 de junio de 2013.
- Tarín, Santiago. «Japón resiste sin víctimas un seísmo de 7 grados en la escala Richter». *La Vanguardia*, 27 de mayo de 2003.
- Tett, Gillian. «Después de la bomba de Japón». *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1997.
- Tintoré, Enric. «Detrás de Corea, el problema es Japón». *La Vanguardia*, 12 de junio de 1997.
- . «'La ética es clave en la gestión de empresas y para llevar a cabo buenos negocios'». *La Vanguardia*, 10 de junio de 1989.
- . «VW negocia el coste del cierre de Zona Franca». *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1993.
- Tintoré, Enric, y Manuel Estapé. ««La actual crisis de los países asiáticos afectará poco al crecimiento de la economía mundial»». *La Vanguardia*, 30 de noviembre de 1997.

- Tixis, Patricia. «Carl Hahn: “En Volkswagen sólo nos interesa fabricar automóviles y abrir nuevos mercados fuera de Europa”». *La Vanguardia*, 6 de abril de 1989.
- «Tokio lamenta las manifestaciones chinas contra Japón». *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 2005.
- «Tokio: Todos los jefes de Gobierno proceden de la burocracia». *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1979.
- Treen, Joseph. «Una lenta marcha hacia la emancipación». *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1982.
- «Un país muy moderno y muy antiguo es Japón». *La Vanguardia*, 11 de julio de 1934.
- «Una japonesa en la Generalitat». *La Vanguardia*, 4 de junio de 1987.
- «Una princesa plebeya enamora a Japón con su estilo occidental». *La Vanguardia*, 28 de junio de 1990.
- V., N. «Wenders busca a Ozu». *La Vanguardia*, 27 de marzo de 1986.
- Vallín, Pedro. «Lluvia fina japonesa». *La Vanguardia*, 24 de febrero de 2007.
- Verdaguer, Mario. «Pintores y escultores japoneses contemporáneos». *La Vanguardia*, 17 de abril de 1932.
- Verdagur, Mario. «La mujer japonesa». *La Vanguardia*, 18 de octubre de 1931.
- «Vida de una *geisha*». *La Vanguardia*, 2 de noviembre de 2001, sec. La Vanguardia.
- Vidal, Fabián. «El Japón en Manchuria». *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1931.
- «Viejos ritos para un Japón del siglo XX». *La Vanguardia*, 16 de enero de 1981.
- Vignau Miró, Alfonso. «La reflexión estratégica de Citroën». *La Vanguardia*, 28 de marzo de 1986.
- Vila San-Juan, Pablo. «Un artículo de «Flor de Melocotón»». *La Vanguardia*, 9 de julio de 1968.
- Vilaró, Ramón. ««Japón sufre la adaptación a la globalización»». *La Vanguardia*, 24 de julio de 1999.
- . «Demonios en el jardín». *La Vanguardia*, 27 de marzo de 1995.
- . «El derrumbe de un “paraíso” ficticio». *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1999.
- . «El eje Pekín-Tokio». *La Vanguardia*, 30 de noviembre de 1998.
- . «Japón inconfesable». *La Vanguardia*, 26 de marzo de 1995, sec. La Semana.

- . «“Japón sufre la adaptación a la globalización económica”». *La Vanguardia*, 24 de julio de 1999.
- . «Japón vota para conjurar la crisis». *La Vanguardia*, 23 de junio de 2000.
- . «Los jóvenes que entierran las viejas tradiciones». *La Vanguardia*, 6 de junio de 1999.
- . «Temor en plena crisis». *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1999, sec. Revista.
- Vila-San Juan, Sergio. «Japón releva a Rusia como “imperio del mal” en la literatura popular de EE.UU.» *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1992.
- Weale, Putnam. «¿Qué hace el Japón?» *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1927.
- «Yamaichi quiebra con unas deudas de 3,5 billones de pesetas». *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1997.
- Zuñiga, Ángel. «China en el futuro del mundo». *La Vanguardia Española*, 28 de octubre de 1971.
- . «Cuando el mañana es ayer». *La Vanguardia*, 18 de febrero de 1970.
- . «El Japón, legendario y heroico». *La Vanguardia*, 9 de enero de 1953.
- . «El Japón, práctico y realista». *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1970.
- . «La gira de los adioses (1) El vuelo Nueva York-Tokio». *La Vanguardia*, 4 de febrero de 1978.
- . «La gira de los adioses (2) Las calles de Tokio». *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1978.
- . «La gira de los adioses (3) La fuerza del yen». *La Vanguardia*, 23 de abril de 1978.
- . «La gira de los adioses (4) En el país de las reverencias». *La Vanguardia*, 28 de abril de 1978.
- . «La gira de los adioses (5) Peregrinación a Hiroshima». *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1978.
- . «La gira de los adioses (7) Observaciones en Kyoto». *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1978.
- . «La gira de los adioses (8) Pinturas y Jardines de Kyoto». *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1978.
- . «La gira de los adioses (9) Pies de arcilla». *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1978.
- . «La gira de los adioses (10) Shinto». *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1978.

- . «Maniobras contra el viaje de Eisenhower al Japón». *La Vanguardia*, 6 de julio de 1960.
- . «Ocaso de la «Geisha»». *La Vanguardia*, 23 de junio de 1959.
- . «Sí, pero aún no». *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1958.
- . «Una ciudad fabulosa». *La Vanguardia*, 14 de junio de 1959.

ABC

- ««Shin Chan», niño «modelo» en una campaña de Unicef». *ABC*, 23 de noviembre de 2002.
- A., A. «Fiebre importada de Japón y EE.UU.» *ABC*, 21 de diciembre de 1999.
- ABC. «El próximo domingo 17 ABC te regala las láminas y la agenda Pokémon». *ABC*, 9 de octubre de 2000.
- «ABC acerca a sus lectores el fantástico mundo de Pokémon». *ABC*, 9 de octubre de 2000.
- Adriano. «En Kobe». *ABC*, 23 de enero de 1995.
- «Akihito, fiel continuador de una tradición milenaria». *ABC*, 1 de julio de 1989.
- «Al día - Senji Nobuta». *ABC*, 17 de febrero de 1982.
- «Al inaugurar la conferencia de San Francisco, Truman sostiene que hay que colocar al japonés dentro de la protección y de las obligaciones de los miembros de la O.N.U.» *ABC*, 9 de mayo de 1951.
- Alonso, Juan Francisco. «Estas chicas pintan mucho». *ABC*, 10 de septiembre de 2004, Edición de Sevilla.
- Amado, Mabel. «Un fin de semana muy friki». *ABC*, 24 de mayo de 2008.
- Andresco, Victor. «Yasko, una japonesa licenciada en ciencias económicas que ha entregado su vida al flamenco». *ABC*, 13 de diciembre de 1967, Edición de Sevilla.
- Aniorte, Carmen. «La Sexta y Cuatro, las cadenas que menos respetan al menor». *ABC*, 12 de junio de 2006. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-06-12-2006/abc/TVyRadio/la-sexta-y-cuatro-las-cadenas-que-menos-respetan-al-menor_153320980241.html.
- . «Pokémon: Monstruos muy divertidos». *ABC*, 20 de mayo de 2000, sec. Niños.
- Ansón, Luis María. «Crisantemos escarlatas». *ABC*, 9 de marzo de 1960.
- . «El príncipe imperial se casa». *ABC*, 27 de marzo de 1959.

- Aparicio, Vicente. «Kabuki». *ABC*, 24 de julio de 1960, Edición de Sevilla, sec. Edición de Sevilla.
- . «Kobe, Takamatsu, Matsuyama». *ABC*, 30 de abril de 1961.
- . «La mujer japonesa». *ABC*, 5 de enero de 1960.
- . «Las *geishas*». *ABC*, 22 de mayo de 1960.
- . «Los niños japoneses». *ABC*, 4 de marzo de 1960.
- . «Ninjuntso o el arte de hacerse invisible». *ABC*, 21 de marzo de 1965, Edición de Sevilla.
- . «Ninjutso o el arte de hacer invisible». *ABC*, 21 de marzo de 1965, Edición de Sevilla.
- . «O-Furo». *ABC*, 27 de marzo de 1960.
- . «Samurai». *ABC*, 7 de agosto de 1964.
- . «Viaje a Kyoto». *ABC*, 13 de noviembre de 1960.
- Ariño, Patricia. «Las catanas inspiradas en el «anime» japonés, en el Museo ABC». *ABC*, 7 de julio de 2014.
- Armada, Alfonso. «Arthur Golden retrata a las *geishas* en un libro que Spielberg llevará al cine». *ABC*, 5 de marzo de 1999, Edición de Sevilla.
- Armora, E. «El síndrome de Hikikomori impacta en España». *ABC*, 11 de diciembre de 2014.
- Arnanz, Carmen. «Los niños españoles ven en pantalla dos mil actos violentos al año». *ABC*, 25 de noviembre de 2002, Edición de Sevilla.
- B., A. «Hirohito vuelve a Inglaterra». *ABC*, 3 de octubre de 1971.
- Balansó, Juan. «Reportaje sobre la dinastía japonesa». *ABC*, 13 de octubre de 1973.
- Barra, Alfonso. «Gran Bretaña siempre apoyó a la Corona japonesa como garante del progreso». *ABC*, 1 de julio de 1989.
- . «Honda y British Leyland negocian la coproducción de varios modelos». *ABC*, 4 de abril de 1979.
- . «La «Madame Butterfly» de Nuria Espert». *ABC*, 11 de febrero de 1988, Edición de Sevilla.
- . «Nuria Espert bordó su noche de éxito en el Covent Garden». *ABC*, 11 de febrero de 1988.
- Barrios, Manuel. ««Tamagotchi» González». *ABC*, 16 de noviembre de 1997, Edición de Sevilla.

- — —. «Dante en Japón». *ABC*, 19 de enero de 1995.
- — —. «Empleo». *ABC*, 11 de abril de 1995, Edición de Sevilla.
- Belmonte, Rosa. «*Geishas*». *ABC*, 17 de enero de 2004.
- Ben-Ami, Shlomo. «América: la insoportable levedad». *ABC*, 1 de noviembre de 1992.
- Blanco Tobío, Manuel. «Amor de samurai». *ABC*, 27 de agosto de 1989.
- — —. «El hombre que fue un Dios». *ABC*, 1 de julio de 1989.
- — —. «Genio para la adaptabilidad». *ABC*, 28 de febrero de 1985.
- — —. «La «*geisha*» y el «premier»». *ABC*, 29 de junio de 1989.
- «Boletín del día: La Secta del Dragón Negro». *ABC*, 14 de agosto de 1937.
- Boo, Juan Vicente. «Washington prepara represalias contra Japón tras el fracaso de la cumbre». *ABC*, 13 de febrero de 1994, Edición de Sevilla.
- Bueno, Manuel. «*Geishas* y bayaderas». *ABC*. 15 de noviembre de 1931.
- Bueno, Ramiro. «El sueño eterno. La mirada oriental». *ABC*, 14 de enero de 1989.
- C., J. ««Pokémon 2»: ¿Creías que se habían ido?» *ABC*, 22 de diciembre de 2000.
- C., N. «Japoneses en «mangas» invaden el Salón Internacional del cómic de Barcelona». *ABC*, 5 de julio de 1993.
- «Caídas en las bolsas tras la mayor quiebra en Japón desde la II Guerra Mundial». *ABC*, 25 de noviembre de 1997.
- Calleja, Juan Luis. «K.O industrial». *ABC*, 10 de enero de 1980, Edición de Sevilla.
- Calleja, M. «Atracción asiática». *ABC*, 3 de enero de 2006.
- Calvo, Luis. ««El imperialismo económico japonés amenaza al mundo»». *ABC*, 30 de agosto de 1972, Edición de Sevilla.
- — —. «Correo de Hiroshima». *ABC*, 26 de febrero de 1946, Edición de Sevilla.
- Calvo-Sotelo Ibáñez Martín, Leopoldo. «Los dibujos animados del Sol Naciente». *ABC*, 7 de diciembre de 2008, Edición de Sevilla.
- Calvo-Sotelo, Joaquín. «En la muerte del emperador». *ABC*, 1 de julio de 1989.
- Camacho, Ignacio. «El reposo del samurái». *ABC*, 1 de noviembre de 2004, Edición de Sevilla.
- Campelo, Sara. «Animación: ¿el enemigo en casa?» *ABC*, 11 de marzo de 2002.

- Cañete Paez, Francisco Ángel. «El Tercio de extranjeros». *ABC*, 16 de septiembre de 1991, Edición de Sevilla.
- Carbajo, Felipe. «Corea del Sur espera que Japón le pida perdón por la invasión de 1910». *ABC*, 24 de mayo de 1990.
- . «El emperador del Japón pide disculpas a Corea del Sur». *ABC*, 25 de mayo de 1990.
- . «Japón: el partido en el Gobierno se prepara para su primer revés electoral». *ABC*, 22 de julio de 1989.
- Carrascal, José María. «El lento pero inexorable cambio de la sociedad japonesa». *ABC*, 26 de febrero de 1989.
- . «Nakasone, nuevo premier japonés, ha de limitar las exportaciones a Occidente». *ABC*, 28 de noviembre de 1982, Edición de Sevilla.
- . «Reagan confía en mejorar las relaciones con Tokio». *ABC*, 28 de noviembre de 1982.
- . «Washington destaca el reinado «heroico y trascendental» de Hirohito». *ABC*, 1 de agosto de 1989.
- Carrascal, José María, Alfonso Barra, y José Luis Carrascosa. «Los coches japoneses invaden el mundo». *ABC*, 26 de julio de 1980, Edición de Sevilla.
- Carrascosa, José Luis. «El mercado común coarta las relaciones España-Japón». *ABC*, 15 de marzo de 1979.
- . «La sociedad más homogénea del mundo». *ABC*, 30 de marzo de 1980.
- Carrefour. «Carrefour pone a la venta 70.000 unidades del vídeo Pokémon y 18.000 Pikachu interactivo». *ABC*, 10 de julio de 2000.
- Carvajal Urquijo, Jaime. «Japón: riqueza y responsabilidad». *ABC*, 5 de abril de 1988, Edición de Sevilla.
- Casado Reina, Federico. «Crítica de cine: Steamboy. Glorioso regreso». *ABC*, 27 de abril de 2005, Edición de Sevilla.
- . «Genuino sabor americano». *ABC*, 23 de enero de 2006, Edición de Sevilla.
- Casares, Julio. ... «... sino todo lo contrario». *ABC*, 14 de enero de 1944.
- Castaño, Marina. «¡Lo que inventan los japoneses!» *ABC*, 8 de febrero de 1997, Edición de Sevilla.
- . «Nuevo viaje a Japón». *ABC*, 11 de febrero de 1999.
- Castells, Paulino. «Violencia no exenta de ternura». *ABC*, 21 de diciembre de 1999.
- Cela, Camilo José. «Añoranzas literarias». *ABC*, 1 de diciembre de 1995.

- — —. «Los amores abstractos». *ABC*, 31 de octubre de 1999, Edición de Sevilla.
- «China y Japón, de acuerdo: relaciones diplomáticas». *ABC*, 26 de septiembre de 1972.
- «China y Japón trabajarán por la paz». *ABC*, 25 de octubre de 1978.
- «Coexistencia en el temor». *ABC*, 6 de agosto de 1960, Edición de Sevilla.
- «Comienza una nueva era entre Japón y Corea del Sur». *ABC*, 21 de agosto de 1984.
- Considine, Bob. «El milagro japonés». *ABC*, 2 de diciembre de 1964.
- Contreras, Manuel. «El ayuntamiento debe abonar 5.400 millones por la emisión de bonos japoneses de 1992». *ABC*, 23 de noviembre de 2001, Edición de Sevilla.
- Córdoba, Santiago. «Madre Ángeles Aguirre». *ABC*, 2 de julio de 1958.
- Cortes-Cavanillas, Julián. «Al margen de un viaje a Japón: El «Asahi Shimbun», el mayor periódico del mundo». *ABC*, 20 de junio de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortés-Cavanillas, Julián. «Curiosidades japonesas». *ABC*, 21 de mayo de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortes-Cavanillas, Julián. «El «honorable baño» de los japoneses». *ABC*, 5 de mayo de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortés-Cavanillas, Julián. «El terrible crecimiento del Japón». *ABC*, 15 de mayo de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortes-Cavanillas, Julián. «Elogio del «samurai»». *ABC*, 5 de julio de 1959, Edición de Sevilla.
- — —. «Encuentro de «*geishas*» en una casa de te». *ABC*, 5 de septiembre de 1959.
- — —. «Josefina Keiko Ezaki: La bella hispanofilia del Japón». *ABC*, 7 de agosto de 1966, Edición de Sevilla.
- Cortés-Cavanillas, Julián. «La revancha de «Madame Butterfly»». *ABC*, 30 de abril de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortes-Cavanillas, Julián. «La vida como obra de arte en el Japón». *ABC*, 24 de abril de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortés-Cavanillas, Julián. «Prensa, radio y televisión japonesas». *ABC*, 13 de mayo de 1959, Edición de Sevilla.
- Cortijo, Javier. ««Shinchan: Operación rescate», Trompas y trompetillas». *ABC*, 25 de junio de 2004, Edición de Sevilla.
- — —. «Pequeño saltamontes bate su récord de altura». *ABC*, 1 de septiembre de 2004.

- Costa, A. «La flota japonesa vuelve a cargar sus arpones contra las ballenas en aguas de la Antártida». *ABC*, 14 de noviembre de 2005, Edición de Sevilla.
- Costa, Jordi. «El gallo «Asterix» y el japonés «Akira» abren hoy en Angulema las puertas del Salón del Comic». *ABC*, 23 de enero de 1991.
- Crescioni, Gladys. «Indignación general por unas declaraciones de Nakasone». *ABC*, 10 de enero de 1986.
- Crespo, Pedro. «Japón: los muertos y el paisaje». *ABC*, 2 de diciembre de 1981, Edición de Sevilla.
- Cuadrado, Nuria. «El Liceo empieza en el teatro Victoria su «exilio» temporal». *ABC*, 5 de diciembre de 1995, sec. (Cultural).
- Cuevas, Jose María. «Ya no somos competitivos». *ABC*, 4 de octubre de 1994.
- Cuevas Salvador, José María. «El mito de la inversión extranjera». *ABC*, 7 de octubre de 1985.
- D., A. «Colas en el Museo ABC para ver la muestra de katanas japonesas». *ABC*, 7 de junio de 2014.
- De Cándamo, Luis G. «El Japón, incapaz de envejecer». *ABC*, 13 de junio de 1956, Edición de Sevilla.
- De la Fuente, Manuel. «Manga: mil años de historia e historieta». *ABC*, 11 de marzo de 2008, Edición de Córdoba.
- De Madariaga, Juan G. «Temor ante una guerra de intereses que puede conducir a una nueva recesión». *ABC*, 20 de marzo de 1989.
- De Miguel, Amando. «El crisantemo y el clavel». *ABC*, 8 de octubre de 1994.
- De Obregón, Antonio. «El cine japonés». *ABC*, 25 de marzo de 1970.
- De Prada, Juan Manuel. «Los ojos de Tom Cruise». *ABC*, 1 de noviembre de 2003. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-11-01-2003/abc/Opinion/los-ojos-de-tom-cruise_155012.html.
- Delage, Fernando. «Asia puede cambiar el mapa del poder global». *ABC*, 1 de noviembre de 2004.
- Demicheli, Tulio. «Más calmantes que dodotis». *ABC*, 2 de agosto de 2007.
- Díaz-Plaja, Fernando. «Espuma japonesa». *ABC*, 27 de diciembre de 1959.
- . «Vender o Morir». *ABC*, 17 de diciembre de 1959.
- Diego, Enrique de. «El modelo universitario japonés: secreto del éxito económico». *ABC*, 30 de junio de 1981.

- Díez, Pablo M. «El ocaso del Sol Naciente». *ABC*, 20 de marzo de 2011.
- . «El suicidio pactado en internet se cobró 90 vidas en Japón en 2005». *ABC*, 2 de octubre de 2006.
- . «Heridas sin cerrar en el Pacífico». *ABC*, 4 de abril de 2005, Edición de Sevilla.
- . «Hu Jintao pone las cartas sobre la mesa ante Koizumi». *ABC*, 24 de abril de 2005, Edición de Sevilla.
- . «Jornada antijaponesa en China pese a los intentos del Gobierno para frenarla». *ABC*, 17 de abril de 2005.
- . «Koizumi pide disculpas a China por las atrocidades de Japón durante la guerra». *ABC*, 23 de abril de 2005.
- . «La *geisha* del fútbol». *ABC*, 21 de enero de 2012, Edición de Sevilla.
- . «La corrupción acaba con el primer ministro japonés en menos de un año». *ABC*, 13 de septiembre de 2007, Edición de Sevilla.
- . «Otra visita de Koizumi al santuario con criminales de guerra irrita a China y Corea». *ABC*, 18 de octubre de 2005.
- . «Otras nueve personas se suicidan en Japón al llegar a un pacto por Internet». *ABC*, 2 de junio de 2005.
- Díez, Pablo M. «Otras nueve personas se suicidan en Japón tras llegar a un pacto por internet». *ABC*, 2 de junio de 2005.
- Donoso, José. «Fragmentos de un diario». *ABC*, 1 de agosto de 1989.
- Doria, Sergi. «La invasión de los ultracuerpos». *ABC*, 30 de diciembre de 2008.
- Dorrego, Juan Fernando. «El súbito despertar del gran coloso económico en el Pacífico». *ABC*, 16 de septiembre de 1984.
- . «Las fuerzas de autodefensa nacional ya no son simples “samuráis de papel”». *ABC*, 3 de febrero de 1985.
- . «Los nuevos retos del Japón (I) Necesaria internacionalización ante la espectacular pujanza económica». *ABC*, 25 de febrero de 1985.
- «Dos mil muertos en el mayor terremoto en Japón desde 1923». *ABC*, 18 de enero de 1995.
- E., D. «El expresidente de Yamaichi reconoce que la empresa ideó un plan para ocultar pérdidas». *ABC*, 28 de noviembre de 1997.
- . «La inversión japonesa en España ha caído un 51 por 100 en los dos últimos años». *ABC*, 23 de febrero de 1994.

«Eisenhower no puede renunciar, a estas alturas, a su visita al Japón». *ABC*, 6 de agosto de 1960.

«El brindis de los antiguos enemigos». *ABC*, 10 de abril de 1975.

El conde de los Andes. «Con los cerezos en flor». *ABC*, 6 de octubre de 1972.

«El emperador que prescindió de su origen divino». *ABC*, 1 de agosto de 1989, Edición de Sevilla.

«El Foro del Espectador también pide la retirada de «Shin Chan»». *ABC*, 12 de enero de 2002.

«El gobierno de Japón reconocerá más muertes por exceso de trabajo». *ABC*, 20 de agosto de 1994, Edición de Sevilla.

«El Japón debe rearmarse». *ABC*, 28 de diciembre de 1950.

«El japonés ahorra la quinta parte de sus ganancias». *ABC*, 29 de agosto de 1970, Edición de Sevilla.

«El PP pide que se estudien los dibujos «Shin Chan» de Canal Sur por inapropiados». *ABC*, 10 de junio de 2003, Edición de Sevilla.

«El PSOE exige a Telemadrid que retire la polémica «Shin Chan»». *ABC*, 22 de noviembre de 2002.

«El Señor de la Paz Iluminada, un mito de nuestros días que ya es historia». *ABC*, 1 de agosto de 1989, Edición de Sevilla.

«El terremoto convirtió Kobe en un paisaje lunar». *ABC*, 19 de enero de 1995.

Elena, Alberto. «Orientalismos de Hollywood». *ABC*, 21 de enero de 2006, sec. (Cultural).

«“Es absolutamente necesario que Japón no caiga bajo la influencia comunista”, dice Eisenhower». *ABC*, 24 de junio de 1954.

Esparza, Jose Javier. «El invento del maligno». *ABC*, 11 de febrero de 2005.
<http://laguiatv.abc.es/noticias-tv/20051102/invento-maligno-58607.html>.

«Estados Unidos prohíbe a Japón pescar en sus aguas por la caza de ballenas». *ABC*, 14 de septiembre de 2000.

Flor de Loto. «Entre nosotras». *ABC*, 1 de julio de 1928.

Flores, Miguel Ángel. «Okinawa 1975: El mar y su futuro». *ABC*, 11 de enero de 1973.

Floridor. «Comedia «The Geisha»». *ABC*, 5 de septiembre de 1908.

Fraga Iribarne, Manuel. «Donde nace el sol». *ABC*, 28 de abril de 1981.

- Franco Oliván, J.A. «Japón, atrapado por una demografía imparable y una poderosa trampa financiera». *ABC*, 29 de diciembre de 1997.
- «Fuertes críticas al Gobierno japonés por los fallos en los trabajos de socorro en Kobe». *ABC*, 20 de enero de 1995.
- Fukuyama, Francis. «Entrevista: “En el futuro es posible una vuelta al fascismo”». *ABC*, 9 de diciembre de 1990.
- Galán, Fernando M. «Oriente-Occidente». *ABC*, 1 de octubre de 2004.
- Galindo, Carlos. «Penélope Cruz y sus escotes en los estrenos de «El último samurái»». *ABC*, 1 de noviembre de 2004, Edición de Sevilla.
- Gállego, Vicente. «El Japón y la política asiática de los Estados Unidos». *ABC*, 4 de mayo de 1969.
- García Calero, Javier. «Toda la luz del arte que mira al Sol Naciente». *ABC*, 22 de septiembre de 1994.
- García, Santiago. «El manga adulto». *ABC*, 11 de agosto de 2008.
- García, Toni. «Apabullante demostración de talento de Sofía Coppola en «Lost in translation»». *ABC*, 9 de enero de 2003. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-09-2003/abc/Espectaculos/apabullante-demostracion-de-talento-de-sofia-coppola-en-lost-in-translation_204923.html#.
- . «No tener mucho dinero para la película me ha garantizado la independencia necesaria». *ABC*, 13 de febrero de 2004, Edición de Sevilla.
- Garrigues Walker, Antonio. «Aburrimos a las ovejas más aburridas». *ABC*, 31 de julio de 2004, Edición de Sevilla.
- Giménez Caballero, Ernesto. «¡Qué sol de imperio!» *ABC*, 14 de enero de 1989.
- Gómez Carrillo, Enrique. «La defensa sentimental del Occidente». *ABC*, 26 de agosto de 1927.
- Gómez, Y. «Fuertes caídas en las Bolsas, arrastradas por el nuevo derrumbe de los mercados asiáticos». *ABC*, 20 de diciembre de 1997.
- González, Benigno. «Dos estudiantes japoneses fueron bautizados en la parroquia del Sagrario». *ABC*, 7 de noviembre de 1972, Edición de Sevilla.
- González-Ruano, César. «El peinado de la bella». *ABC*, 15 de marzo de 1960, Edición de Sevilla.
- . «Los toros del Japón». *ABC*, 24 de septiembre de 1961.
- Güell, María. «Hikikomori: joven japonés encerrado en su habitación». *ABC*, 17 de diciembre de 2008. <http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-12->

2008/abc/Catalunya/hikikomori-joven-japones-encerrado-en-su-habitacion_911942343437.html.

«Guido Brunner acusa a Japón de «dumping» monetario». *ABC*, 16 de septiembre de 1980.

Guixe, Juan. «El horizonte rojo, amarillo y blanco». *ABC*, 12 de marzo de 1920.

Gutiérrez, Rodrigo. «La alarma por el 2000 empieza en Extremo Oriente». *ABC*, 28 de diciembre de 1999, Edición de Sevilla.

Hernández López, Damián. «Rumasa y el modelo japonés (una visión heterodoxa)». *ABC*, 4 de junio de 1983.

«Hirohito, El decano de los jefes de Estado del mundo». *ABC*, 21 de mayo de 1980.

«Hiro-Hito, eslabón histórico de una democracia imperial». *ABC*, 29 de octubre de 1980.

«Hirohito recibió el último homenaje de su pueblo y de los primeros dirigentes del mundo». *ABC*, 25 de febrero de 1989.

Hontañón, Leopoldo. ««Madama Butterfly» clausura la temporada del teatro de La Zarzuela». *ABC*, 13 de julio de 1991.

Iacocca, Lee. «Por qué hay que decir no a Japón». *ABC*, 2 de abril de 1990.

Ibáñez, Andrés. «El futuro cumple 25 años». *ABC*, 3 de marzo de 2007, sec. Cultural.

«Inauguración de la temporada en el Teatro Real». *ABC*, 22 de noviembre de 1907.

«Indignación en Asia por la visita del primer ministro nipón a un santuario». *ABC*, 14 de agosto de 2001.

«Insistentes rumores sobre el restablecimiento de relaciones entre el Japón y Rusia». *ABC*, 14 de septiembre de 1959.

Ishii, Toru. «Japón, economía abierta». *ABC*, 16 de abril de 1991.

Jaen, María. «Otro mundo». *ABC*, 14 de enero de 1989.

«Jamón a la japonesa». *ABC*, 7 de agosto de 2006, Edición de Córdoba.

«Japón denuncia los aranceles impuestos por USA a sus camiones». *ABC*, 22 de agosto de 1980.

«Japón: el número de muertos supera ya los tres mil». *ABC*, 19 de enero de 1995.

«Japón, en la encrucijada tras la crisis asiática». *ABC*, 5 de marzo de 1998.

«Japón: fin de una era». *ABC*, 1 de julio de 1989.

«Japón llora la muerte de Hirohito». *ABC*, 1 de julio de 1989, Edición de Sevilla.

«Japón pide disculpas por primera vez por su comportamiento en la II Guerra Mundial». *ABC*, 16 de agosto de 1995, Edición de Sevilla.

«Japón será este año el primer productor mundial de vehículos». *ABC*, 16 de octubre de 1980.

«Japón vive la elefantiasis de los objetos». *ABC*, 22 de noviembre de 1970.

«Japón y Brasil, en recesión». *ABC*, 21 de febrero de 1999.

«Japón y el paro mundial». *ABC*, 26 de diciembre de 1997.

«Japón y Noruega dinamitan la Comisión que restringe la caza de ballenas». *ABC*, 22 de mayo de 1999, Edición de Sevilla.

«Japón y Noruega impiden que se cree un santuario de ballenas en el Pacífico». *ABC*, 7 de mayo de 2000.

«Japón y Noruega pierden su batalla y no podrán cazar más ballenas grises». *ABC*, 16 de abril de 2000.

Jiménez-Ontiveros Solís, Fernando. «Japón, ¿la nueva vía?» *ABC*, 29 de julio de 1982.

Juste Iribarren, Miguel. «Esos magos del Oriente». *ABC*, 1 de febrero de 1987.

Kraus, Willy. «La economía japonesa, un proceso permanente de liberalización». *ABC*, 21 de noviembre de 1983.

«La alianza entre los cuatro grandes Bancos de Japón supondrá el quinto del mundo». *ABC*, 20 de abril de 2000.

«La Bolsa de Tokio retrocede hasta niveles de 1995 por las dudas sobre la economía japonesa». *ABC*, 23 de diciembre de 1997.

«La caza de ballenas, un error de la humanidad». *ABC*, 5 de marzo de 1981.

«La mujer trabajadora recibe solo la mitad del salario de un hombre». *ABC*, 30 de marzo de 1980.

«La opción japonesa». *ABC*, 24 de octubre de 1975.

«La sociedad vertical». *ABC*, 30 de marzo de 1980.

«La sonrisa del japonés». *ABC*, 18 de febrero de 1914.

«La televisión valenciana retira «Shin Chan»». *ABC*, 28 de noviembre de 2002.

«La violencia futurista de Akira en Metrópolis, diversión animada». *ABC*, 6 de septiembre de 1990, Edición de Sevilla.

«La visita imperial». *ABC*, 10 de agosto de 1994, Edición de Sevilla.

Lanuza, Tayra. «Sangre, sudor... y manga». *ABC*, 21 de septiembre de 1998.

«Las consecuencias de la crisis asiática y la estabilidad financiera centran la reunión del G-7». *ABC*, 5 de octubre de 1998.

«Las medidas antiterremotos de Japon no pudieron esta vez burlar a la Naturaleza». *ABC*, 18 de enero de 1995.

«Las noches del Real». *ABC*, 21 de noviembre de 1907.

«Las víctimas mortales del terremoto de Japón superan las cinco mil». *ABC*, 21 de enero de 1995.

Leontiev, Wassily. «Olviden el mercado libre». *ABC*, 16 de marzo de 1992.

Leoría, María. ««El trabajo en Japón es un deber casi militar»». *ABC*, 31 de diciembre de 2000, Edición de Sevilla.

Licor 43. «Una música para cada país... y un licor para todo el mundo». *ABC*, 9 de febrero de 1960.

«Llega a Barcelona la reliquia de San Francisco Javier». *ABC*, 18 de mayo de 1949.

«Llegada de los príncipes herederos del Japón». *ABC*, 14 de octubre de 1973, Edición de Sevilla.

López de la Torre, Salvador. «El desarrollo ha acabado con cosas importantes para los japoneses». *ABC*, 21 de agosto de 1970.

— — —. «La guerra de Vietnam facilita el crecimiento económico japonés». *ABC*, 25 de agosto de 1970.

— — —. «Las centrales sindicales japonesas tienen escaso poder». *ABC*, 19 de agosto de 1970.

López, Javier. ««Si cierra Santana, cierra Linares»». *ABC*, 24 de febrero de 1994.

— — —. «Suzuki da jaque mate a Linares». *ABC*, 24 de febrero de 1994.

López Nicolás, Luis. «Japón seguirá asombrando con su vertiginoso desarrollo económico». *ABC*, 23 de noviembre de 1972.

López Sancho, Lorenzo. «Las ballenas se suicidan». *ABC*, 21 de enero de 1983.

«Los «gigantes» japoneses en la Expo 92». *ABC*, 18 de enero de 1990, Edición de Sevilla.

«Los arpones de Japón y Noruega». *ABC*, 5 de septiembre de 1993.

«Los emperadores del Japón en Disneylandia». *ABC*, 10 de octubre de 1975.

«Los japoneses nos engañan como a chinos». *ABC*, 27 de febrero de 1994.

«Los yanquis, en el Japón: El oasis de Ginza». *ABC*, 25 de enero de 1946, Edición de Sevilla.

Lucena Giraldo, Manuel. «Diablos de banderas floreadas». *ABC*, 21 de enero de 2006, sec. Cultural.

M.A., L. «El hidalgo y el honor». *ABC*, 13 de abril de 1960.

Marías, Julián. «El subsuelo de la vida japonesa». *ABC*, 8 de enero de 1986, Edición de Sevilla.

Marquerie, Alfredo. «Nuestro folklore triunfa en el Japón». *ABC*, 27 de enero de 1960.

Martínez de Campos, Carlos. «Dai Nihon: Las Bellas Artes». *ABC*, 25 de junio de 1961, Edición de Sevilla.

— — —. «El Té: Su etapa japonesa». *ABC*, 27 de diciembre de 1958.

Martínez Lázaro, Juan Carlos. «Es la hora de rebajar la dosis de austeridad». *ABC*, 4 de octubre de 2013, Edición de Sevilla.

Martínez Ruiz, Florencio. «Japón, una cultura cada vez más cercana». *ABC*, 26 de septiembre de 1982.

Martín-Gorriz, Alfredo. «Hijos de Mazinger». *ABC*, 12 de octubre de 2005, sec. Córdoba.

«Masako vuelve a sonreír». *ABC*, 21 de julio de 2005.

Masip, Jose María. «Yo estuve allí». *ABC*, 22 de diciembre de 1964.

Massip, Joan Maria. «Desde ayer, Japón es aliado de los Estados Unidos». *ABC*, 20 de enero de 1960, Edición de Sevilla.

Matajx, S.J. «La Universidad Sophia de Tokio». *ABC*, 12 de enero de 1974.

«Matsushita, un filósofo de la producción». *ABC*, 30 de marzo de 1980.

Meléndez-Haddad, Pablo. «La hora de las *geishas* hippies». *ABC*, 8 de abril de 2004.

Meseguer, Manuel María. «Japón: La increíble aventura del desarrollo». *ABC*, 28 de abril de 1974.

M.G., J. «El Japón y su duende». *ABC*, 23 de mayo de 1965, Edición de Sevilla.

«Michiko Shoda». *ABC*, 1 de noviembre de 1989.

Miquelarena, J. «La decisión de aplazar el viaje al Japón es tardía». *ABC*, 17 de junio de 1960, Edición de Sevilla.

«Mitsubishi suprimirá 7.600 empleos para hacer frente a su crisis financiera». *ABC*, 22 de mayo de 2004.

Montoro, Antonio. ««Vakas» y «*Haikus*»». *ABC*, 28 de diciembre de 1961.

Mora, José Luis. «Japón, acusado de ser el principal responsable de la situación». *ABC*, 2 de octubre de 1973.

Morato, Juan José. «El obrero japonés». *ABC*, 3 de mayo de 1904.

Mouré-Mariño, Luis. «Los “milagros” económicos». *ABC*, 19 de diciembre de 1964, Edición de Sevilla.

Muñoz-Alonso, Alejandro. «Asia, continente inestable». *ABC*, 18 de mayo de 1998.

«Naciones cerradas». *ABC*, 15 de abril de 1958.

«Nakasone, recibido en Seúl por el presidente Chun Doo Hwan». *ABC*, 1 de diciembre de 1983.

«Nixon declara la guerra comercial al Japón». *ABC*, 3 de diciembre de 1971, Edición de Sevilla.

«Norteamérica y Gran Bretaña, opuestas al comunismo en Japón». *ABC*, 7 de noviembre de 1946.

«Norteamérica y la CEE cambian de estrategia frente a Japón». *ABC*, 13 de julio de 1980.

«Notas Teatrales. Apolo. “La *Geisha*”». *ABC*, 22 de octubre de 1914.

«Notas teatrales. Comedia». *ABC*, 23 de septiembre de 1910.

«Notas teatrales. Comedia. «The *Geisha*»». *ABC*, 5 de septiembre de 1908.

«Nuevas muestras de debilidad de la economía japonesa: el paro alcanza máximos históricos». *ABC*, 30 de mayo de 1998, Edición de Sevilla.

Otero Bada, José M. «Jaimito en japonés». *ABC*, 27 de diciembre de 2003, Edición de Sevilla.

Ovejero, Rosa. «Japón, el modelo imposible para Europa». *ABC*, 24 de febrero de 1985.

«Para frenar a Japón. Agnelli pide un mercado común europeo del automóvil». *ABC*, 27 de marzo de 1980.

«Para la mujer. Feminismo práctico». *ABC*, 4 de julio de 1914.

Parada, Luis Ignacio. «Japón ya no es lo que era». *ABC*, 9 de diciembre de 2005, Edición de Sevilla.

Pascual Estevill, Luis. «¿Por qué no nos asociamos con Japón?» *ABC*, 10 de octubre de 1973.

Pastrano, Fernando. «Akihito cruza la Gran Muralla y abre una nueva era de relaciones con Pekín». *ABC*, 25 de octubre de 1992, Edición de Sevilla.

— — —. «“La perla del Río de las Perlas”, última escala de Akihito en China». *ABC*, 28 de octubre de 1992.

- — —. «La sociedad japonesa debate en profundidad el futuro de su emperador». *ABC*, 11 de diciembre de 1990.
- — —. «Mineko Iwasaki: «Las *geishas* no somos prostitutas»». *ABC*, 29 de octubre de 2002.
- — —. «Un científico chino se suicidará si Akihito no pide disculpas a Pekín». *ABC*, 23 de octubre de 1992.
- — —. «Yamaichi, un gigante con pies de barro». *ABC*, 30 de noviembre de 1997.
- Pedranti, Gabriela. «Lápices japoneses en Barcelona». *ABC*, 11 de marzo de 2007, sec. Cultural.
- Pendás, Benigno. «Del Atlántico al Pacífico». *ABC*, 31 de agosto de 2004, Edición de Sevilla.
- Pérez Campaña, Nuria. «Tomar el té con Yoko Doi». *ABC*, 28 de noviembre de 2005, Edición de Sevilla.
- Pérez Mínguez, Fidel. «Las japonesas». *ABC*, 27 de febrero de 1904.
- Pérez-Barco, M.J. «Soy adicto al ordenador». *ABC*, 18 de abril de 2013.
- Pifartos. «Charla Semanal». *ABC*, 6 de febrero de 1917, sec. Gedeón.
- «Polémico estreno». *ABC*, 20 de diciembre de 1999.
- Pomés, Julio. «El riesgo de la euforia». *ABC*, 28 de agosto de 2014.
- Pottecher, Beatriz. «Las *geishas*, o «El mundo de las flores y los sauces»». *ABC*, 9 de febrero de 1989, Edición de Sevilla.
- Prego, Adolfo. «Militarismo samurai». *ABC*, 17 de julio de 1991.
- «Productivos, pero neuróticos». *ABC*, 23 de julio de 1981.
- «Protesta formal de los fabricantes de la CEE. Japón controla casi el 30 por 100 del mercado europeo de automóviles». *ABC*, 7 de abril de 1980.
- Puig, Valentí. «*Geishas* de banda ancha». *ABC*, 24 de agosto de 2010.
- Pujol, Juan. «La guerra europea. Desde Londres.» *ABC*, 28 de agosto de 1914.
- Quiñonero, Juan Pedro. «Fascinación y temor en Francia ante la «religión del esfuerzo» nacional nipón». *ABC*, 1 de julio de 1989.
- R., D. «Un año después del viaje de Chaves a Japón Suzuki suspendió pagos en Santana». *ABC*, 27 de febrero de 1994.
- R., E. «Ulises contra las sirenas del «manga»». *ABC*, 27 de noviembre de 2007.

- Ramírez Ángel, E. «El papel preponderante de la mujer en el Imperio del Sol Naciente». *ABC*, 29 de julio de 1928.
- «Rehabilitación intensiva para “ciber-adictos”». *ABC*, 13 de julio de 2009.
- Rodao, Florentino. «La masacre recurrente». *ABC*, 17 de abril de 2005.
- Rodríguez Marchante, E. «La confluencia de Hawks y Kurosawa». *ABC*, 15 de enero de 2011, Edición de Sevilla.
- Rodríguez, Pedro. «Aluvión de presiones para que Japón haga más por reactivar su lánguida economía». *ABC*, 28 de septiembre de 1999.
- — —. «Los coches también agregan tensión en las relaciones Japón-Estados Unidos». *ABC*, 29 de febrero de 1992.
- Rodríguez, Tania. «Los rituales de las *Geishas* modernas». *ABC*, 6 de julio de 2012. <http://loffit.abc.es/presumir/cosmetica/los-rituales-de-las-geishas-modernas-54563/>.
- Romeo, Félix. «Diccionario manga de la Z a la A». *ABC*, 23 de diciembre de 2006, sec. Cultural.
- Ruiz-Quintano, Ignacio. «Palingenesia». *ABC*, 22 de enero de 2013.
- Salado, Ana. «Una obra, por fin». *ABC*, 12 de noviembre de 1999, sec. Cultural.
- Salado, Manuel. «El tamagotchi». *ABC*, 7 de enero de 1997, Edición de Sevilla.
- Salaverría, Jose María. «El feminismo y sus complicaciones pasionales». *ABC*, 13 de junio de 1919.
- — —. «También la mujer es belicosa». *ABC*, 14 de marzo de 1929.
- Samuelson, Paul A. «Consejos económicos realistas». *ABC*, 4 de diciembre de 1995.
- — —. «Un panorama salpicado para 1996-97». *ABC*, 16 de octubre de 1995.
- Sánchez, Alfonso. «El japonés sin lágrimas». *ABC*, 1 de julio de 1981.
- Sánchez Ferlosio, Rafael. «Tú lo has querido». *ABC*, 31 de octubre de 1999, Edición de Sevilla.
- Santander, Franciso. «Europa y el Japón». *ABC*, 29 de agosto de 1935.
- Sassone, Felipe. «Soprano, caricato e diletante». *ABC*, 24 de agosto de 1930, Edición de Sevilla.
- «Se abre una nueva página en la historia de Japón». *ABC*, 1 de agosto de 1989, Edición de Sevilla.
- «Seis mil ballenas son aniquiladas todos los años sin llamar la atención del mundo». *ABC*, 11 de febrero de 1988, Edición de Sevilla.

- Semprún, Alfredo. «Linares: la hora de la desesperanza». *ABC*, 27 de febrero de 1994.
- Sentís, José A. «Felipe González trata hoy con Takeshita y Kaifu el futuro de la inversión japonesa». *ABC*, 6 de junio de 1991.
- Shimizu, Norio. «Imágenes imaginadas». *ABC*, 14 de febrero de 2009.
- T., S. ««Pokémon»: ética dudosa para una serie que suspende en estética». *ABC*, 21 de diciembre de 1999.
- — —. «Llega a España la polémica serie de animación «Pokémon»». *ABC*, 20 de diciembre de 1999.
- «Termina sin acuerdo la “cumbre” automovilística Europa-Japón». *ABC*, 20 de noviembre de 1980.
- «Tokio quiere normalizar las relaciones con Pekín». *ABC*, 3 de enero de 1972.
- «Tom Cruise casi acaba decapitado en el rodaje de «El Último Samurai»». *ABC*, 1 de marzo de 2004.
- Tomás, Mariano. «Perlas y arroz». *ABC*, 1 de noviembre de 1946.
- «Toros en Tokio». *ABC*, 11 de abril de 1952.
- Toscano, Leticia, y Ángel de Antonio. «Los frikis calientan motores». *ABC*, 25 de mayo de 2008.
- Toshiba y Truniger. «Elegante como una *geisha*, fiel como un samurai». *ABC*, 22 de abril de 1975.
- Toynbee, Arnold. «Japón y China. ¿Amigos o enemigos futuros?» *ABC*, 14 de marzo de 1971.
- — —. «Japón y el rostro de Occidente». *ABC*, 4 de septiembre de 1972.
- «Ultimátum del Mercado Común al Japón». *ABC*, 20 de noviembre de 1976, Edición de Sevilla.
- «Último arte japonés en París». *ABC*, 8 de octubre de 2002, sec. Cultural.
- «Un español profesor de lengua en Japón». *ABC*, 27 de agosto de 1975.
- «Un fuerte terremoto puede haber causado centenares de muertos en Japón». *ABC*, 17 de enero de 1995.
- «Un nuevo Gobierno de coalición para frenar la crisis económica japonesa». *ABC*, 15 de enero de 1999.
- «Un samurai, llamado Tom Cruise, se presenta en Tokio». *ABC*, 29 de agosto de 2003, Edición de Sevilla.

«Un terremoto puede haber causado centenares de muertos en Japón». *ABC*, 17 de enero de 1995.

«Un viaje frustrante». *ABC*, 2 de junio de 1993, Edición de Sevilla.

«Urta desaconseja el «tamagotchi» para niños menores de 7 años». *ABC*, 6 de junio de 1997.

«U.S.A. y Japón negocian una “paz comercial”». *ABC*, 14 de diciembre de 1977.

Valcárcel, Darío. «Amargas preguntas sobre Corea». *ABC*, 30 de diciembre de 1997.

Vargas Llosa, Álvaro. «Conmoción en Londres por la liberación de criminales de guerra japoneses». *ABC*, 20 de agosto de 1995, Edición de Sevilla.

— — —. «Los prisioneros de guerra británicos ensombrecen la visita de Akihito». *ABC*, 27 de mayo de 1998.

Vázquez, Arturo. «El Emperador del Japón cumple hoy ochenta años». *ABC*, 29 de abril de 1981.

Viajes Meliá. «Aproveche la experiencia de Meliá en Rusia y Japón». *ABC*, 22 de junio de 1973.

— — —. «Viajes Meliá: Extremo Oriente». *ABC*, 31 de enero de 1973.

Vident, J. «Del japon remoto. Dinastía, nobleza y monacato». *ABC*, 29 de enero de 1943, Edición de Sevilla.

— — —. «Del Japón remoto la etiqueta social». *ABC*, 9 de abril de 1942, Edición de Sevilla.

— — —. «La mujer nipona». *ABC*, 23 de septiembre de 1942, Edición de Sevilla.

Vilardebó, Inmaculada. «El presidente del IFA admite una ralentización de las inversiones japonesas en Andalucía». *ABC*, 2 de marzo de 1993, Edición de Sevilla.

Villapadierna, R. «Día negro en Alemania por la acumulación de malos datos en las empresas y los bancos». *ABC*, 15 de noviembre de 2002.

Zurita, Marciano. «De las nuevas e insospechadas ocupaciones a que viene dedicándose la mujer moderna». *ABC*, 16 de diciembre de 1928.

BLANCO Y NEGRO (REVISTA SUPLEMENTO DE ABC)

Aniorte, Carmen. «Pokémon, la parada de los monstruos». *Blanco y Negro*, 12 de diciembre de 1999.

Armada, Alfonso. «La fiebre de Pokémon». *Blanco y Negro*, 12 de diciembre de 1999.

- Aznar, Manuel. «Japón: La peligrosa coherencia política del comunismo». *Blanco y Negro*, 6 de noviembre de 1960.
- Blanco-Belmonte, M. A. «El pueblo que se declara «modesto continuador» de China». *Blanco y Negro*, 25 de abril de 1926.
- Camarero, Julio. «Una noche en una casa de “geishas”». *Blanco y Negro*, 19 de julio de 1975.
- Carmona Victorio, J. «La influencia de la Mujer en la Civilización Japonesa». *Blanco y Negro*, 25 de marzo de 1928.
- Carrión, Ignacio. «El refinado y reparador fin de semana japonés». *Blanco y Negro*, 1 de febrero de 1971.
- Cartier, Raymond. «Reducción autoritaria del consumo: una de las maneras de defender a la moneda». *Blanco y Negro*, 28 de septiembre de 1974.
- Cernuda, Pilar. «Tamagotchi». *Blanco y Negro*, 6 de julio de 1997.
- Champrun. «El Teatro. Crónica de la semana». *Blanco y Negro*, 25 de octubre de 1914.
- Condesa D’Armonville. «Modas». *Blanco y Negro*, 15 de octubre de 1922.
- Córdoba, R. «El antiguo imperio de la dignidad matutina». *Blanco y Negro*, 22 de enero de 1933.
- — —. «Manchukuo: Así ha nacido un imperio». *Blanco y Negro*, 26 de agosto de 1934.
- Cottaz, Maurice. «Gran transformación de Japón en los últimos doce años». *Blanco y Negro*, 26 de octubre de 1957.
- De Castro, Cristóbal. «Las japonesas». *Blanco y Negro*, 26 de abril de 1936.
- — —. «Las japonesas y el amor». *Blanco y Negro*, 26 de abril de 1936.
- De Córdoba, R. «De veraneo. El imperio del Sol Naciente». *Blanco y Negro*, 15 de julio de 1934.
- Echeverría, Rosa María. «David Meca, un samurái en aguas turbulentas». *Blanco y Negro*, 25 de junio de 2000.
- «El Teatro. Crónica de la semana». *Blanco y Negro*, 24 de octubre de 1914.
- Floridor, Jorge. «Feria de mayo». *Blanco y Negro*, 31 de mayo de 1902.
- Gállego, Vicente. «Terremotos políticos y económicos en el Japón». *Blanco y Negro*, 9 de noviembre de 1971.
- García-Diego, Begoña. «El instrumento de nuestra ambición». *Blanco y Negro*, 2 de abril de 1961.
- Hedberg, Hakan. «El reto japonés». *Blanco y Negro*, 10 de marzo de 1970.

- — —. «El reto japonés/y 2. La derrota norteamericana». *Blanco y Negro*, 10 de octubre de 1970.
- Insua, Alberto. «El destino de las razas blancas». *Blanco y Negro*, 19 de julio de 1936.
- «Kyoto existe gracias a él. La increíble y desconocida historia de Ernesto Fenollosa». *Blanco y Negro*, 17 de diciembre de 1995.
- «La cigüeña en el Japón». *Blanco y Negro*, 23 de abril de 1960.
- «La *geisha* se prepara para la temporada turística». *Blanco y Negro*, 11 de agosto de 1958.
- «La ópera «Madame Butterfly» de Puccini». *Blanco y Negro*, 23 de marzo de 1907.
- «Los años 1970/1980». *Blanco y Negro*, 1 de octubre de 1970.
- «Sin gastos bélicos los japoneses se enriquecen». *Blanco y Negro*, 29 de enero de 1972.
- Martín de Pozuelo, Luis. «Los nuevos «samurais»». *Blanco y Negro*, 26 de octubre de 1957.
- Montes, Eugenio. «La batalla». *Blanco y Negro*, 7 de enero de 1934.
- Muñoz, Ana. «Juegos de niños, peligro de adicción». *Blanco y Negro*, 5 de octubre de 1997.
- Mussolini, Benito. «El eco de los cañones que retumban en Manchuria resuena rápidamente en Europa». *Blanco y Negro*, 28 de enero de 1934.
- Nelken, Margarita. «La señorita Kikon Yamato, Novelista y «Licenciada en Ramos»». *Blanco y Negro*, 15 de julio de 1928.
- Nonell, Carmen. «Mujeres del Lejano Oriente». *Blanco y Negro*, 25 de febrero de 1961.
- «Notas japonesas». *Blanco y Negro*, 20 de febrero de 1904.
- «Páginas femeninas. La mujer y la casa». *Blanco y Negro*, 6 de julio de 1914.
- «Páginas femeninas. La vida de las mujeres japonesas». *Blanco y Negro*, 12 de junio de 1925.
- Pancorbo, Luis. «Horóscopos electrónicos y barras de incienso». *Blanco y Negro*, 17 de agosto de 1977.
- Patrick, John. «Japón: La juventud ha roto violentamente con el pasado». *Blanco y Negro*, 24 de octubre de 1964.
- Prada, Juan Manuel de. «Furby». *Blanco y Negro*, 18 de julio de 1999.
- Ray, Tom. «La canoa con alas». *Blanco y Negro*, 10 de julio de 1928.
- Révész, Andrés. «El verdadero peligro amarillo». *Blanco y Negro*, 7 de septiembre de 1933.
- — —. «La novela enrevesada de Manchuria». *Blanco y Negro*, 1 de marzo de 1932.

— — —. «Los japoneses en la China del norte». *Blanco y Negro*, 1 de diciembre de 1935.

Revuelta, Laura. «Momoyama: El siglo de oro japonés». *Blanco y Negro*, 18 de diciembre de 1994.

Sánchez Pastor, Emilio. «Sada Yacco». *Blanco y Negro*, 17 de noviembre de 1900.

«Tokio 1963». *Blanco y Negro*, 28 de septiembre de 1963.

«Una joven japonesa de hoy». *Blanco y Negro*, 21 de noviembre de 1964.

«Urushi: algo completamente distinto al Oro». *Blanco y Negro*, 27 de diciembre de 1975.

«Verdades y mentiras. La mujer japonesa». *Blanco y Negro*, 6 de agosto de 1913.

«Vía para el desarrollo». *Blanco y Negro*, 28 de abril de 1973.

W&D. «Las bellas vencedoras». *Blanco y Negro*, 24 de junio de 1905.

Y., X. de. «Madame Butterfly, de Mary Pickford». *Blanco y Negro*, 18 de mayo de 1919.

LA NUEVA ESPAÑA

«A gran parte de Asturias le está llegando la sequía». *La Nueva España*, 14 de septiembre de 2002.

«El Japón prueba lo que puede conseguir un pueblo unido, disciplinado y en paz» (Francisco Franco). *La Nueva España*, 14 de octubre de 1973.

«¿Acuñará moneda plástica el Japón?». *La Nueva España*, 24 de junio de 1953.

«Akihito expresa su pesar en China pero no se disculpa por las matanzas». *La Nueva España*, 24 de octubre de 1992.

«Alemania y Japón hacen rebajar las perspectivas de 1993 del FMI». *La Nueva España*, 22 de diciembre de 1992.

Alonso, Luis M. «Los nuevos héroes trágicos». *La Nueva España*, 21 de octubre de 2011.

Alonso, María. «La ciencia de las emociones». *La Nueva España*, 14 de noviembre de 1998.

— — —. «Navelgas, la cuarta del mundo». *La Nueva España*, 7 de mayo de 2002.

Álvarez Augusto, Alfredo. «Cartas al director. “No a la Otan”». *La Nueva España*, 3 de febrero de 1986.

Álvarez, Faustino. «La bronca del japonés». *La Nueva España*, 21 de mayo de 1989.

Álvarez Vázquez, A. Manuel. «El nacimiento de la era atómica. El B-29 «Bockscar» lanzó la bomba atómica sobre Nagasaki (y Capítulo IV)». *La Nueva España*, 8 de diciembre de 1975.

Alvero, Manuel. «Manuel Leguineche. “Japón ya no es un modelo de sociedad libertaria, la modernidad la ha esclavizado”». *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1978.

A.M.F. «Mishima, un autor de moda que llega a la cartelera ovetense». *La Nueva España*, 1 de marzo de 1987.

«Apretada jornada de trabajo en La granda». *La Nueva España*, 8 de noviembre de 1982.

«Arroz sintético». *La Nueva España*, 23 de mayo de 1958.

«Atrol, primer coche hispano-japonés». *La Nueva España*, 2 de diciembre de 1983.

Avello, Manuel. «Japoneses». *La Nueva España*, 23 de marzo de 1990.

— — —. «Sadei y el ingeniero francés». *La Nueva España*, 16 de noviembre de 1988.

Bango, Mario. «Asturias, apeada de la alta velocidad». *La Nueva España*, 10 de febrero de 1988.

Bergsten, Fred. «El mundo en crisis». *La Nueva España*, 25 de septiembre de 1998.

Blanco, Javier. «Gaita in Japan». *La Nueva España*, 27 de febrero de 2002.

— — —. «Revolucionarios». *La Nueva España*, 25 de septiembre de 2000.

Braña, Mario. «La energía armónica». *La Nueva España*, 19 de marzo de 2004, sec. Campeones.

Braunfeld, Marcel. «Hiroshima sólo conserva derruido uno de sus antiguos edificios Marcel Braunfeld». *La Nueva España*, 10 de octubre de 1957.

Camarero de Miguel, Francisco José. «El camino pasa entre Osaka y la Moncloa». *La Nueva España*, 30 de julio de 1991.

Cambados, J. «Dibujos desalmados». *La Nueva España*, 2 de enero de 1991.

Campo, Diego. ««Asturias tiene un patrimonio cultural mejor conservado que otras comunidades del norte»». *La Nueva España*, 17 de septiembre de 2007.

Cano, Albert. «¡Que compitan ellos!» *La Nueva España*, 5 de enero de 2006.

Capó, Daniel. «El doble icono de Japón». *La Nueva España*, 18 de marzo de 2011.

Carbonell, Jaume. «Los ordenadores darán más puestos de trabajo». *La Nueva España*, 8 de julio de 1987.

Carreño, Orlando. «Estamos en el umbral del nacimiento de un nuevo tipo de obrero». *La Nueva España*, 5 de abril de 1985.

Carrocera Fernández, Elías. «Iwo Jima, ¿factor determinante en la carrera nuclear?» *La Nueva España*, 20 de febrero de 2005.

«Casarse con la empresa». *La Nueva España*, 21 de mayo de 1982.

Caso, Jose María. «Suzuki condiciona su permanencia a contar con industrias auxiliares». *La Nueva España*, 25 de mayo de 1989.

Castañeira, Juan. «Punto de partida para una mejora de la calidad de enseñanza». *La Nueva España*, 30 de septiembre de 1980.

Ceinos, J.M. «La plantilla de Suzuki retorna al trabajo ante el ultimátum de clausura de la fábrica de Porceyo». *La Nueva España*, 5 de diciembre de 2004.

Cela, Camilo José. «La flor insignia de Galicia». *La Nueva España*, 20 de mayo de 1993.

«Césare Romiti: «Una política europea es una política de investigación»». *La Nueva España*, 9 de diciembre de 1992.

Cezón Domínguez, José. «Hiromi Kôsaka: “Las huelgas en Japón son iguales que aquí”». *La Nueva España*, 24 de abril de 1993.

Cima, José Enrique. «Pioneros del arte de la espada». *La Nueva España*, 25 de abril de 2001.

«Cincuenta y cinco mil millones de pesetas supuso el comercio hispano-japonés en 1976». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1977.

«Clinton estudia «todas las opciones» para sancionar comercialmente a Japón». *La Nueva España*, 15 de febrero de 1994.

Cobreces, Ignacio. «Japón: El imperio contraataca». *La Nueva España*, 4 de enero de 1990.

Collings, Bernard. «El Emperador del Japón confiesa que «no ha hecho nada que valga la pena»». *La Nueva España*, 8 de diciembre de 1970.

«Continúa el congreso de FORATOM en Madrid». *La Nueva España*, 27 de abril de 1976.

«Copian en Japón el salto de Salime». *La Nueva España*, 3 de noviembre de 2001, sec. Siglo XXI.

«Coronación en el imperio del crisantemo». *La Nueva España*, 13 de noviembre de 1990.

Corral, David. «Las relaciones hispano-niponas necesitan nuevo impulso, según Japón». *La Nueva España*, 15 de enero de 1987.

Cortina, Lucía. «Redes visto con ojos rasgados». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2004.

Crabiffosse Cuesta, F. «Encadenarse con Channel». *La Nueva España*, 4 de junio de 1990.

- «Cruise: «Es un error pensar en una única cultura o pensamiento americano»». *La Nueva España*, 9 de enero de 2004.
- Cuartas, Javier. «Dos empresarios asturianos reciben los primeros pedidos después de la misión comercial a Japón». *La Nueva España*, 11 de febrero de 1986.
- . «Entrevista con Yayoi Kawamura y Adenso Díaz. “Las empresas japonesas cada vez se atreven menos a invertir”». *La Nueva España*, 10 de mayo de 1995.
- Cuartas, Jesús. «Duras críticas del embajador japonés a la conflictividad laboral asturiana». *La Nueva España*, 20 de mayo de 1989.
- «Cuento de hadas en el Sol Naciente». *La Nueva España*, 6 de agosto de 1993.
- Cuervo, Javier. «A medio camino». *La Nueva España*, 15 de septiembre de 1992.
- . «El perro robot». *La Nueva España*, 19 de julio de 1999.
- . «Entrevista con Ramón Cacabelos: ‘El Insalud y el Imsero no tendrían millones para atender el Alzheimer’». *La Nueva España*, 3 de marzo de 1996, sec. Revista.
- . «Igualdad de expresión». *La Nueva España*, 3 de septiembre de 2004.
- . «Incomprensible». *La Nueva España*, 25 de marzo de 1990.
- . «Japón sin catástrofe». *La Nueva España*, 15 de marzo de 2011.
- . «“La moralidad no nos desarrolla hay cárceles llenas y guerras”». *La Nueva España*, 4 de octubre de 2005, sec. Siglo XXI.
- . «La nueva acería LDIII empezará a funcionar a finales de febrero». *La Nueva España*, 31 de enero de 1988.
- . «Laboradictos». *La Nueva España*, 1 de septiembre de 1990.
- . «Manga. Llegan los cómics japoneses». *La Nueva España*, 25 de septiembre de 1992.
- . «Milagro nipón». *La Nueva España*, 26 de diciembre de 1990.
- . «Muere el tebeo, crece la novela gráfica». *La Nueva España*, 18 de marzo de 2013.
- . «Nakamoto se fue sin enterarse». *La Nueva España*, 25 de enero de 1985.
- . «Nuevo pecado original». *La Nueva España*, 5 de marzo de 2006.
- . «Pi, pi, pi». *La Nueva España*, 31 de mayo de 1997.
- . «Ruido». *La Nueva España*, 26 de junio de 1993.
- . «Suelta el micrófono». *La Nueva España*, 26 de marzo de 2004.
- . «Tortilla y española». *La Nueva España*, 11 de agosto de 1990.

- Cuervo, Manolo. «Bailando con tigres». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2004.
- Cueva, David. «Un sello poleso para Japón». *La Nueva España*, 8 de diciembre de 1998.
- De Cáceres, Francisco Ignacio. «Okinawa, un Gibraltar que se devuelve». *La Nueva España*, 12 de mayo de 1969.
- «De la Avello de la posguerra a los ciclomotores de la firma japonesa». *La Nueva España*, 4 de noviembre de 1990.
- De la Ballina, Francisco. «Toru Ishii cree que la huelga fue «una experiencia positiva» para la dirección de Suzuki». *La Nueva España*, 27 de abril de 1990.
- De Lillo, Juan. «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (II)». *La Nueva España*, 29 de marzo de 1978.
- — —. «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (III)». *La Nueva España*, 30 de marzo de 1978.
- — —. «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (IV)». *La Nueva España*, 31 de marzo de 1978.
- De Mar, José Carlos. «¿Cuándo nos invadirá Japón?». *La Nueva España*, 20 de enero de 1981.
- De Mier, Waldo. «Ya no habrá más esclavas en el Japón». *La Nueva España*, 23 de marzo de 1958.
- De Orense, Rafael. «Y la princesa estornudó». *La Nueva España*, 20 de febrero de 1994.
- De Rioja, Eugenio. «Cantará el gallo en la madrugada del 2000». *La Nueva España*, 29 de diciembre de 1999.
- Del Corral, David. «El «hara-kiri» sigue siendo una forma honorable de protesta». *La Nueva España*, 5 de marzo de 1984.
- — —. «Hirohito, aclamado por una multitud en su 85 cumpleaños». *La Nueva España*, 30 de abril de 1986.
- Del Lillo, Juan. «38.000 Kilómetros alrededor del mundo - Japón (I)». *La Nueva España*, 28 de marzo de 1978.
- Del Río López, Ángel. «Claros y nubes en el país del «Sol Naciente»». *La Nueva España*, 22 de junio de 1972.
- Díaz Faixat, Vicente. «'Jishin': Convivir con los terremotos». *La Nueva España*, 29 de enero de 1995, sec. La Revista.
- Díaz, Ramón. «El San Roque más oriental». *La Nueva España*, 17 de agosto de 1998.
- Díaz-Faes, Fran. «El calor de esta danza: prohibir a Yukio Mishima». *La Nueva España*, 26 de julio de 1987.

- Díaz-Faes, Francisco. «Gijón tras Japón». *La Nueva España*, 20 de marzo de 1996.
- Díez, María Jesús. «Optimismo milenario». *La Nueva España*, 14 de enero de 1988.
- «Doctor Sánchez-Juan: “El cerebro es el órgano más esencialmente humano”». *La Nueva España*, 12 de marzo de 1981.
- Domínguez, Carlos. «Grave crisis política en Japón tras entrar en coma su primer ministro, Keizo Obuchi». *La Nueva España*, 4 de abril de 2000.
- — —. «Japón, entre el arroz y la hamburguesa». *La Nueva España*, 26 de marzo de 1983.
- — —. «Los japoneses renuevan la mayoría al partido que los hizo potencia económica». *La Nueva España*, 20 de febrero de 1990.
- — —. «Naruhito y Masako, una boda de rito divino». *La Nueva España*, 16 de junio de 1993.
- «Dos periodistas muertos por exceso de trabajo durante la enfermedad de Hirohito». *La Nueva España*, 11 de octubre de 1988.
- E., J. «Los árboles en miniatura invaden Asturias». *La Nueva España*, 30 de diciembre de 1988.
- «EEUU devolverá al Japón antes de un año las islas Bonin». *La Nueva España*, 19 de noviembre de 1967.
- «EEUU emplaza a Japón para que abra su mercado». *La Nueva España*, 17 de febrero de 1994.
- «EEUU sancionará con fuertes aranceles los productos electrónicos «Made in Japan»». *La Nueva España*, 19 de abril de 1987.
- «EEUU y Japón reanudarán la negociación comercial en el seno del G-7». *La Nueva España*, 14 de febrero de 1994.
- «El actual Emperador celebra sus bodas de oro». *La Nueva España*, 4 de junio de 1974.
- «El acuerdo sobre telefonía aleja el fantasma de la guerra comercial entre EEUU y el Japón». *La Nueva España*, 14 de marzo de 1994.
- «El acuerdo sobre telefonía aleja el fantasma de la guerra comercial entre Estados Unidos y el Japón». *La Nueva España*, 1994 de 103d. C.
- «El canto del cisne del milagro asiático». *La Nueva España*, 27 de noviembre de 1997.
- «El capricho de GAudí, comprado por los japoneses, será restaurante». *La Nueva España*, 13 de octubre de 1991.
- «El coche eléctrico, una realidad gracias al desarrollo de imanes». *La Nueva España*, 21 de abril de 1988.
- «El contagio de Hong Kong». *La Nueva España*, 25 de octubre de 1997.

- «El desafío del Sol Naciente». *La Nueva España*, 12 de octubre de 1989.
- «El embajador Hiroshi Yokota, en la Cámara de Comercio». *La Nueva España*, 25 de marzo de 1980.
- «El embarazo de la princesa Kiko eclipsa definitivamente a la triste Masako». *La Nueva España*, 13 de febrero de 2006.
- «El emperador Hirohito estuvo media hora entre la vida y la muerte». *La Nueva España*, 10 de febrero de 1988.
- «El fantasma del paro aterroriza a los japoneses». *La Nueva España*, 30 de abril de 1994, sec. La Revista.
- «El FMI dice que para superar la crisis actual es necesario que se recupere Japón». *La Nueva España*, 14 de septiembre de 1998.
- «El hijo mayor de González le acompañó «en secreto» al Japón». *La Nueva España*, 6 de junio de 1991.
- «El Japón irrumpe con renovado ímpetu en los mercados mundiales, donde compite ya con sus vencedores». *La Nueva España*, 17 de junio de 1952.
- «El mayor terremoto japonés de la última década causó 76 muertos y 130 heridos». *La Nueva España*, 14 de julio de 1993.
- «El Método Juran. Cursillo en la Camara de Comercio de Oviedo». *La Nueva España*, 10 de agosto de 1986.
- «El mito nipón, por los suelos». *La Nueva España*, 18 de noviembre de 1995.
- «El modelo económico japonés, ejemplo a seguir por el Madrid». *La Nueva España*, 12 de octubre de 1993.
- «El posible hijo varón de la princesa Kiko desata el debate sucesorio en Japón». *La Nueva España*, 2 de agosto de 2006.
- «El PP e IU piden a Suzuki y a los obreros que negocien para salvar la factoría». *La Nueva España*, 5 de octubre de 2004.
- «El PP pide al Príncipe que medie en Japón por la comarca». *La Nueva España*, 26 de septiembre de 1992.
- «El Principado pide el fin de la conflictividad laboral para evitar la marcha de Suzuki». *La Nueva España*, 5 de mayo de 2004.
- «El príncipe heredero de Japón se dispone a Asumir la regencia». *La Nueva España*, 22 de septiembre de 1988.

- «El príncipe heredero del Japón estuvo en el Colegio Mayor “Jose Antonio” confraternizando con los camaradas del SEU». *La Nueva España*, 24 de junio de 1953.
- «El riesgo sigue siendo necesario para lograr la rentabilidad de las inversiones». *La Nueva España*, 28 de agosto de 1999.
- «El tren magnético nipón supera los 500 por hora con conductor». *La Nueva España*, 29 de noviembre de 1997.
- «Elecciones cruciales en Japón con la hegemonía liberal en juego». *La Nueva España*, 18 de julio de 1993.
- «En Tokio funciona el primer bar que sirve copas de oxígeno puro». *La Nueva España*, 30 de marzo de 1988.
- «Entrevista a Kiyoshi Takeyama: “La arquitectura es el modo de encontrar un orden en la naturaleza”». *La Nueva España*, 27 de abril de 2002.
- «Entrevista con Jin Taira». *La Nueva España*, 11 de septiembre de 2003.
- Epton, Nina. «Japón: De las ruinas a la riqueza (1) La capital más grande del mundo: una vista desde la torre de Tokio». *La Nueva España*, 27 de mayo de 1964.
- . «Japón: De las ruinas a la riqueza (2): En el trabajo..., prosperidad bajo el Sol Naciente». *La Nueva España*, 28 de mayo de 1964.
- . «Japón: De las ruinas a la riqueza (3): Las diversiones». *La Nueva España*, 29 de mayo de 1964.
- . «Japón: De las ruinas a la riqueza (4) La nueva sociedad: cambios en las relaciones». *La Nueva España*, 30 de mayo de 1964.
- «Escándalo en Japón al aludir el «premier» al carácter divino del emperador». *La Nueva España*, 17 de mayo de 2000.
- «Europa, Estados Unidos y Japón van a luchar despiadadamente». *La Nueva España*, 7 de diciembre de 1978.
- «Éxito en Japón de un canal de TV que emite la imagen de un acuario». *La Nueva España*, 9 de febrero de 1996.
- F. «Peligro amarillo». *La Nueva España*, 1 de junio de 1972.
- F., A. «Una delegación japonesa visita Langreo para estudiar los mercados comerciales». *La Nueva España*, 18 de julio de 1991.
- «Fallece el primer ministro nipón Obuchi». *La Nueva España*, 15 de mayo de 2000.
- Fernández, Carmen. «Encontrar oricios en esta ciudad ha sido una grata sorpresa^o». *La Nueva España*, 18 de marzo de 1996.

- — —. «La expedición japonesa presentó en el Jovellanos su modo de entender el canto». *La Nueva España*, 18 de marzo de 1995.
- Fernández Miranda, María. «Una mente japonesa para captar inversores». *La Nueva España*, 14 de septiembre de 2002.
- Fernández, Saúl. «Los últimos samurais, los de verdad». *La Nueva España*, 22 de enero de 2004, sec. Cultura.
- Fernaud, Pedro. «Holocausto nuclear». *La Nueva España*, 8 de junio de 1995.
- Ferrier, Guy. «G.Ferrier: España es el futuro Japón de Europa, crece de modo imparable». *La Nueva España*, 15 de noviembre de 1988.
- Fidalgo, Ángel. «Así se llenan las despensas de los barcos que llegan a Gijón y Avilés». *La Nueva España*, 3 de julio de 1990.
- — —. «Asturias, destino para el sol naciente». *La Nueva España*, 14 de septiembre de 2007.
- — —. «Masanori Hatanaka, la visión nipona del turismo asturiano». *La Nueva España*, 1 de junio de 2003.
- Florestán. «Conferencia de Antonio Fernández Cid». *La Nueva España*, 23 de septiembre de 1977.
- Food, Michael. «Japón, tercera potencia económica mundial, puede ser la segunda dentro de doce años». *La Nueva España*, 28 de noviembre de 1968.
- «Fracasa la fábrica de «chips» con la que Estados Unidos quería vencer a los japoneses». *La Nueva España*, 14 de enero de 1990.
- «Fracasa la fábrica de «chips» con que Estados Unidos quería vencer a los japoneses». *La Nueva España*, 14 de enero de 1990.
- Frida. «¿Qué es lo que hace a una mujer inolvidable?» *La Nueva España*, 22 de noviembre de 1964.
- Fuentes, Eugenio. «Todos al Japón». *La Nueva España*, 19 de octubre de 1992.
- G. Suárez, Pablo. «El sexo es otra cosa». *La Nueva España*, 15 de noviembre de 1985.
- Gallego, Carlos. «Las lágrimas del banquero». *La Nueva España*, 12 de enero de 1997.
- Gancedo, Luis. «El PP pide a Japón que instale una fábrica de coches de Mazda en Mieres». *La Nueva España*, 18 de diciembre de 1991.
- García, Eduardo. «La comunidad europea reclama más madera». *La Nueva España*, 6 de octubre de 1988.
- — —. «Las distintas razones de los representantes de los trabajadores». *La Nueva España*, 20 de abril de 1990.

- — —. «Seis votos rechazan el preacuerdo entre los sindicatos y Suzuki de abandonar la huelga». *La Nueva España*, 20 de abril de 1990.
- — —. «Suzuki, parada desde hace tres semanas por una diferencia de ocho millones anuales». *La Nueva España*, 4 de noviembre de 1990.
- — —. «Suzuki perdió mil millones por la huelga de cuarenta días en su factoría de Gijón». *La Nueva España*, 25 de abril de 1990.
- — —. «UGT cree que hay «peligro cierto» de que Suzuki traslade su factoría ubicada en Gijón». *La Nueva España*, 19 de abril de 1990.
- García, Pablo, y Rogelio Román. «¡No te mueras, Tamagotchi!» *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1997.
- García Pérez, Francisco. «Bazar Bazofia». *La Nueva España*, 18 de junio de 1997, sec. La Revista.
- Gea, J.C. «Dibujando para el japonés». *La Nueva España*, 15 de julio de 1999, sec. Verano en el paraíso.
- — —. «Manga por hombro». *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1998.
- Germán, Ian. «Aniversario de la explosión atómica de Hiroshima». *La Nueva España*, 8 de junio de 1975.
- G.I., L. «Un «mascagni» a pie». *La Nueva España*, 30 de noviembre de 1990.
- «Gigantesca redada en Japón contra la secta sospechosa del atentado químico». *La Nueva España*, 23 de marzo de 1995.
- Giuglaris, Marcel. «Japón 1960 (1): Jugar a la bolsa es la pasión de los japoneses y (sobre todo) de las japonesas». *La Nueva España*, 6 de julio de 1960.
- — —. «Japón 1960 (3): La revolución de las estufas». *La Nueva España*, 6 de septiembre de 1960.
- — —. «Japón 1960 (4): Cuando los revolucionarios son en realidad niños mal educados». *La Nueva España*, 6 de octubre de 1957.
- — —. «Japón 1960 (5): El presente año puede constituir para el Sol Naciente el peligroso «punto de explosión» democrática». *La Nueva España*, 6 de noviembre de 1960.
- — —. «Japón 1960(2): Un castigo para el hombre japonés como jamás hubiera imaginado MacArthur». *La Nueva España*, 6 de agosto de 1960.
- «González aprende técnicas sobre árboles enanos en el paraíso japonés del bonsái». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991.

- González, Bernardo. «'Villaviciosa hermosa' se cantó en el Japón». *La Nueva España*, 3 de diciembre de 1967.
- «González dice que las subidas salariales ponen en peligro la inversión extranjera». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991.
- González Espina, Carlos. «Sombras a la luz de». *La Nueva España*, 20 de noviembre de 1991.
- González, Olaya. «Las *lolitas* toman el té en Trasona». *La Nueva España*, 28 de julio de 2013.
- González, Pablo. «Mareo, a la japonesa». *La Nueva España*, 15 de agosto de 2006.
- Gracia Noriega, Ignacio. «El turismo anciano». *La Nueva España*, 17 de octubre de 1991.
- — —. «Mal voto y palabra culta». *La Nueva España*, 3 de marzo de 1990.
- Gracia Noriega, José Ignacio. «Lafcadio Hearn y la magia de Japón». *La Nueva España*, 9 de marzo de 2004.
- Granda, Alejandro. «Piera dice que la reforma del mercado laboral está animando a los empresarios». *La Nueva España*, 8 de febrero de 1994.
- Greciet, Esteban. «La bomba». *La Nueva España*, 8 de agosto de 1995.
- Griollet, P. «Después de doce años de 'pacifismo forzoso', Japón es víctima de una nostalgia guerrera». *La Nueva España*, 8 de marzo de 1957.
- «Guerra económica en el fondo del Pacífico». *La Nueva España*, 14 de enero de 1970.
- Guillot, Victor. «Un premio al historietista nipón Stan Sakai abre un certamen que ya es una referencia». *La Nueva España*, 10 de octubre de 2007.
- Helguera, Lucía. «Aromas feriales que llegan a Japón». *La Nueva España*, 19 de abril de 2005, Edición de Occidente.
- Hiltzik, Michael. «El príncipe de Asturias descubre el milenarismo país del «emperador divino»». *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1990.
- «Hirohito, el emperador del Japón, falleció anoche tras ciento once días de agonía». *La Nueva España*, 1 de julio de 1988.
- «Hirohito se encontraba anoche en situación precomatosa». *La Nueva España*, 12 de agosto de 1988.
- «Hiroshima, la Chicago del Japón, es un auténtico nido de gangsters». *La Nueva España*, 19 de febrero de 1953.
- I., M.J. «Sushi, un bocado de Japón en el corazón de Oviedo». *La Nueva España*, 5 de abril de 2006.

- Ibneri, Luis G. «Entrevista a Hiroyuki Iwaki: El despertar de China en el mundo de la música va a ser importante». *La Nueva España*, 31 de marzo de 2000.
- — —. «Una escuela de Música para Oviedo». *La Nueva España*, 7 de noviembre de 1991.
- Iglesias, Elia. «Merienda de “muñequinas”». *La Nueva España*, 7 de diciembre de 2010.
- Iglesias, María J. «El método Deming se implantó por primera vez en Japón». *La Nueva España*, 26 de marzo de 1997.
- — —. «Modelos de eficacia, una exportación del Japón de posguerra». *La Nueva España*, 30 de mayo de 1996.
- «El Festival de Artes Marciales. Cincuenta japoneses en el Palacio de los Deportes». *La Nueva España*, 23 de septiembre de 1975.
- «Impresores orientales». *La Nueva España*, 29 de diciembre de 1999, sec. La Revista.
- «Inés Argüelles, desde el jardín». *La Nueva España*, 20 de julio de 2003, sec. Siglo XXI.
- «Institutos». *La Nueva España*, 23 de noviembre de 1980.
- «Inteligencia artificial: ciencia para profetas y alienígenas». *La Nueva España*, 2 de junio de 2003, sec. Cultura.
- I.S., M. «Siatsu, un medio para combatir muchos males». *La Nueva España*, 24 de marzo de 2001.
- J., C. «Exportastur firmará próximamente un convenio de colaboración con Mitsubishi Corporation». *La Nueva España*, 19 de julio de 1986.
- J., R. «El IER gestiona inversiones japonesas en acuicultura, electrónica y cerámica». *La Nueva España*, 7 de julio de 1986.
- «Japón». *La Nueva España*, 14 de mayo de 1952.
- «Japón admite que su economía ha entrado en deflación». *La Nueva España*, 17 de marzo de 2001.
- «Japón conmociona a los neoyorquinos con la compra del grupo Rockefeller». *La Nueva España*, 11 de enero de 1989.
- «Japón conmonciona a los neoyorquinos con la compra del grupo Rockefeller». *La Nueva España*, 11 de enero de 1989.
- «Japón debate la vuelta de la mujer al trono entre rumores de que fue el semen del emperador el que embarazó a Masako». *La Nueva España*, 12 de marzo de 2001.
- «Japón, eje de un plan Marshall para Asia». *La Nueva España*, 6 de julio de 1950.

- «Japón entronizará mañana a Akihito, dios emperador, en una ceremonia milenaria». *La Nueva España*, 11 de noviembre de 1990.
- «Japón espera ansioso el nacimiento del bebé imperial tras la hospitalización de la princesa Masako». *La Nueva España*, 12 de enero de 2001.
- «Japón ha conquistado buena parte de los mercados de Norteamérica. Sus productos son más baratos y superan en calidad y durabilidad». *La Nueva España*, 24 de marzo de 1977.
- «Japón participa este año en el Descenso del Sella». *La Nueva España*, 6 de diciembre de 1988.
- «Japón pide perdón a Asia en el aniversario del fin de la II Guerra Mundial». *La Nueva España*, 16 de agosto de 1994.
- «Japón se lanza contra la secta del gas letal». *La Nueva España*, 23 de marzo de 1995.
- «Japón se prepara para la sucesión ante la agonía de su emperador». *La Nueva España*, 21 de septiembre de 1988.
- «Japón se preparar para la sucesión ante la agonía de su emperador». *La Nueva España*, 21 de septiembre de 1988.
- «Japón usa bolsas de basura autodestructiva para no dañar el medio ambiente». *La Nueva España*, 2 de junio de 1990.
- «Japón usa bolsas de basura autodestructivas para no dañar el medio ambiente». *La Nueva España*, 2 de junio de 1990.
- «Jaume Carbonell: “Los ordenadores darán más puestos de trabajo”». *La Nueva España*, 8 de julio de 1987.
- «Jesús Riesgo Morán». *La Nueva España*, 27 de enero de 1977.
- Johnson, Hildy. «El mundo al revés». *La Nueva España*, 20 de diciembre de 1992, sec. La Revista.
- «Kárate de película». *La Nueva España*, 15 de abril de 1998.
- «Krugman demanda un nuevo plan de estímulo para evitar una crisis a la japonesa». *La Nueva España*, 9 de noviembre de 2009.
- «La 103 edición del Certámen de San Agustín, una nota optimista para la cabaña asturiana ante el reto de la CEE». *La Nueva España*, 29 de agosto de 1985.
- «La Alcaldesa espera que «no vuelva a haber problemas en una fábrica bien dotada»». *La Nueva España*, 5 de diciembre de 2004.
- «La bolsa japonesa se desploma por la desconfianza en la recuperación económica». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 1997.

- «La bolsa recupera el pulso». *La Nueva España*, 4 de abril de 1990.
- «La caída de Tokio, la segunda mayor de su historia, arrastra a las bolsas occidentales». *La Nueva España*, 4 de marzo de 1990.
- «La economía asturiana». *La Nueva España*, 19 de abril de 1981.
- «La fiebre de la mascota». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1997.
- «La gripe de Tokio». *La Nueva España*, 4 de marzo de 1990.
- «La influencia americana ha dejado claras huellas en la vida media del Japón». *La Nueva España*, 5 de octubre de 1952.
- «La mafia japonesa sustituye al Gobierno en la ayuda a los afectados por el terremoto». *La Nueva España*, 20 de enero de 1995.
- «La misión asturiana a Japón negoció nuevos contratos de exportación». *La Nueva España*, 21 de junio de 1986.
- «La mitad de la plantilla de Suzuki en Gijón regresó ayer al trabajo». *La Nueva España*, 24 de abril de 1990.
- «La nueva sociedad de la web social». *La Nueva España*, 30 de marzo de 2009.
- «La odisea británica de una turista japonesa en busca de Turquía». *La Nueva España*, 21 de junio de 1997.
- «La policía tiene pruebas de que la secta cometió el atentado del metro de Tokio». *La Nueva España*, 26 de marzo de 1995.
- «La princesa Aiko, ideal candidata al trono de Japón». *La Nueva España*, 23 de febrero de 2005.
- «La princesa Masako reaparece tras su depresión». *La Nueva España*, 1 de marzo de 2005.
- «La productividad japonesa». *La Nueva España*, 28 de octubre de 1980.
- «La robótica desplazará la era del petróleo». *La Nueva España*, 23 de marzo de 1984.
- Ladrón de Guevara, Eduardo. «¿Dónde no cuecen habas?» *La Nueva España*, 19 de octubre de 1989.
- . «El deshonor y el haraquiri». *La Nueva España*, 1 de octubre de 1986.
- . «Filesa y los condones». *La Nueva España*, 13 de septiembre de 1992.
- Lagar, Eduardo. «La empresa asturiana echa las redes en Asia». *La Nueva España*, 21 de octubre de 2007.

- «Las mujeres tendrán que esperar para el trono japonés». *La Nueva España*, 2 de noviembre de 2006.
- «Las vacas que beben alcohol dan mejor carne, dicen expertos de Tokio». *La Nueva España*, 4 de mayo de 1990.
- Leguineche, Manuel. «El nuevo emperador». *La Nueva España*, 8 de enero de 1989.
- . «El último de la II Guerra Mundial». *La Nueva España*, 8 de julio de 2000.
- . «Japón entra, de la mano de Akihito, su 125 emperador, en la era de «paz y éxito»». *La Nueva España*, 1 de julio de 1989.
- . «La negación del Holocausto». *La Nueva España*, 21 de abril de 2000.
- . «Los intelectuales». *La Nueva España*, 12 de junio de 1991.
- . «Los súbditos del terremoto». *La Nueva España*, 18 de enero de 1995.
- «‘Lo que el viento se llevó’ conmueve a los japoneses». *La Nueva España*, 2 de julio de 1954.
- «Los coches japoneses circulan por mar». *La Nueva España*, 11 de noviembre de 1966.
- «Los colegiados japoneses se aprenden una lista de insultos en español». *La Nueva España*, 26 de octubre de 1995.
- «Los efectos del terremoto de Japón impiden el rescate de las 4.000 víctimas». *La Nueva España*, 19 de enero de 1995.
- «Los ganaderos japoneses a la vanguardia en la robotización del establo». *La Nueva España*, 7 de septiembre de 1989.
- «Los hermanos Bienvenida van a torear a Japón». *La Nueva España*, 11 de abril de 1952.
- «Los hermanos Bienvenido van a torear a Japón». *La Nueva España*, 11 de abril de 1952.
- «Los ingleses al búnker automovilístico». *La Nueva España*, 7 de abril de 1976.
- «Los japoneses nos conocen por Letizia Ortiz y por Fernando Alonso». *La Nueva España*, 29 de noviembre de 2004.
- «Los japoneses van a presenciar corridas de toros». *La Nueva España*, 27 de enero de 1956.
- «Los jóvenes japoneses transforman la Nochebuena en noche de amor en pareja». *La Nueva España*, 26 de diciembre de 1990.
- «Los maridos japoneses tienen miedo a regresar a sus casas cuando salen de trabajar». *La Nueva España*, 28 de enero de 1990.
- «Los robots asesinos empiezan a ser realidad». *La Nueva España*, 13 de septiembre de 1987.

- «Los yanquis evolucionan en el Japón». *La Nueva España*, 7 de octubre de 1957.
- M, E. «Los nipones han invertido capital en Duro Felguera». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1977.
- Macoll, Henry. «Tokio, la ciudad sin jardines y sin noche». *La Nueva España*, 27 de mayo de 1964.
- Marcos, Alberto. «La eficiente cordialidad de un ejecutivo enamorado de Asturias». *La Nueva España*, 24 de enero de 1985.
- Marcos, Ángel. ««El conflicto de Suzuki ha ocasionado un daño a la región difícil de medir»». *La Nueva España*, 25 de abril de 1990.
- — —. «Mitsubishi y Exportastur firmarán un acuerdo de trato preferente de Asturias en el mercado japonés». *La Nueva España*, 24 de enero de 1986.
- Marina, Cosme. «La OSCO deslumbra en su debut en Japón». *La Nueva España*, 4 de marzo de 2007.
- — —. «Los músicos visitaron Kioto, contrapunto tradicional al «vértigo tokiota»». *La Nueva España*, 4 de agosto de 2007.
- Marks, Frederik H. «¿Normalizarán China y Japón sus relaciones diplomáticas?» *La Nueva España*, 19 de noviembre de 1971.
- Martos, Carlos. «EEUU pretende que Japón saque a las economías asiáticas de su grave crisis». *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1997.
- «Masako se recupera de su depresión». *La Nueva España*, 26 de septiembre de 2004.
- «Matrimonios en el Japón: ¿cómo eligen marido las niponas?» *La Nueva España*, 9 de junio de 1958.
- Mazón Cortina, Félix. «Alemania y Japón». *La Nueva España*, 1 de junio de 1991, sec. La Revista.
- — —. «Bueno, bonito y barato». *La Nueva España*, 6 de julio de 1992.
- — —. «Difícil, pero no imposible». *La Nueva España*, 5 de febrero de 1993.
- — —. «El Gobierno descubre..., ahora, la industria». *La Nueva España*, 2 de mayo de 1995.
- — —. «¿Es decisivo el coste de la mano de obra?» *La Nueva España*, 21 de junio de 1997.
- «McArthur exige que se impida actuar a los dirigentes comunistas nipones». *La Nueva España*, 6 de julio de 1950.
- «McArthur propone un tratado de paz con el Japón». *La Nueva España*, 25 de noviembre de 1950.

- Meana, Luis. «El body». *La Nueva España*, 15 de octubre de 1989.
- Media Villa, A. «Los ganaderos japoneses a la vanguardia en la robotización del establo». *La Nueva España*, 19 de septiembre de 1989.
- . «Los ganaderos japoneses a la vanguardia la robotización del establo». *La Nueva España*, 9 de julio de 1989.
- Medina, Tico. «Japón, entre el zen y el yen». *La Nueva España*, 12 de enero de 1997.
- Mendo, Carlos. «El milagro japonés (1): Los automóviles del Japón, dispuestos para invadir el mercado de Occidente». *La Nueva España*, 12 de mayo de 1957.
- . «El milagro japonés (2): No queda una sola ruina en las atómicamente destruidas ciudades del Japón». *La Nueva España*, 12 de junio de 1957.
- . «El milagro japonés (3): Industrias pesadas niponas están estableciéndose en el Brasil». *La Nueva España*, 12 de julio de 1957.
- . «El milagro japonés (4): Japón construye los petroleros más baratos del mundo». *La Nueva España*, 12 de agosto de 1957.
- . «El milagro japonés (5): Japón no se queda atrás en las investigaciones atómicas». *La Nueva España*, 12 de octubre de 1957.
- . «El milagro japonés (6): Otro “boom” del Japón: su industria cinematográfica». *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1957.
- Menéndez, Alberto. «Lo que falla en Asturias es la falta de entusiasmo; incentivos, para poder salir de la crisis». *La Nueva España*, 2 de diciembre de 1989.
- Menéndez Salmón, Ricardo. «Perderse en el bosque». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2010.
- Merino, Enrique. «Clinton no logra un acuerdo comercial con Japón, pero aplaza las sanciones». *La Nueva España*, 13 de febrero de 1994.
- «Miguel, ¡quiero un hijo tuyo!» *La Nueva España*, 4 de agosto de 1995, sec. Verano en el paraíso.
- «Miles de gusanos». *La Nueva España*, 6 de enero de 1988.
- Millás, Juan José. «Nos están rasurando». *La Nueva España*, 29 de marzo de 1994.
- Mira Izquierdo, Luis. «Hirohito, el emperador ex celeste». *La Nueva España*, 17 de mayo de 1974.
- Molinero, Luis. «Un susto periódico». *La Nueva España*, 13 de agosto de 1998.
- Montes, Andrés. «Porcelanas Oujon exportará sus productos al Sudeste asiático antes de fin de año». *La Nueva España*, 8 de marzo de 1986.

- Morán, Javier. «Deberían explicarlo». *La Nueva España*, 15 de mayo de 2004.
- Neira, Javier. «Aguas». *La Nueva España*, 3 de mayo de 2001.
- . «¿Dónde están los edificios contemporáneos?» *La Nueva España*, 1 de marzo de 1998.
- . «Francia, Corea». *La Nueva España*, 1 de diciembre de 1998.
- . «Francisco Gutiérrez Llano». *La Nueva España*, 15 de enero de 1991.
- . «Fukuyama, Fujimori y Fumanchu». *La Nueva España*, 4 de diciembre de 1990.
- . «Ni una duda». *La Nueva España*, 2 de septiembre de 2000.
- . «Por las ramas». *La Nueva España*, 6 de abril de 1991.
- . «Quiebras». *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1997.
- . «Vaya datos». *La Nueva España*, 1 de agosto de 2004.
- Nicieza, Isidoro. «Un presidente en Nueva York». *La Nueva España*, 26 de noviembre de 1989.
- Ocampo, Elena. «Yamamoto: «El japonés guarda los sentimientos para mantener la armonía»». *La Nueva España*, 18 de marzo de 2011.
<http://www.lne.es/internacional/2011/03/18/yamamoto-japones-guarda-sentimientos-mantener-armonia/1047809.html>.
- «Okinawa: El Gibraltar del Pacífico». *La Nueva España*, 31 de enero de 1970.
- «Ola de suicidios de estudiantes ante el inicio de curso en Japón». *La Nueva España*, 9 de junio de 1988.
- «Ola de suicidios de estudiantes ante el inicio del curso en Japón». *La Nueva España*, 9 de junio de 1988.
- «Ola de suicidios en Japón emulando el de la cantante Yukiko Ukada». *La Nueva España*, 25 de abril de 1986.
- «Ola de suicidios en Japón emulando la muerte de una cantante pop». *La Nueva España*, 25 de abril de 1986.
- Ónega, Fernando. «Los bonsáis». *La Nueva España*, 16 de marzo de 1991.
- Otero, Antonio. «El capital nipón entra en Asturias sobre ruedas». *La Nueva España*, 4 de mayo de 1985.
- P., M., y J. G. «Festival Internacional de Artes Marciales «Ciudad de Oviedo», segundo memorial «Bibi Cecchini»». *La Nueva España*, 17 de mayo de 1998.
- Paez, Cristóbal. «La rueda». *La Nueva España*, 14 de septiembre de 1979.

- Palacio, Evelio. «Takumi Okada, el primer japonés licenciado en la Universidad de Oviedo». *La Nueva España*, 12 de abril de 1986.
- Palicio, Marcos. «De azul y amarillo». *La Nueva España*, 14 de abril de 1999, sec. Campeones.
- Pando, Juan. «Buen tiempo aquí, tormenta allá». *La Nueva España*, 8 de septiembre de 1998.
- . «Sobre y bajo la nube». *La Nueva España*, 4 de julio de 1998.
- . «¿Tigres? Ni gatos fueron». *La Nueva España*, 1 de junio de 1998.
- Papell, Antonio. «El modelo Singapur». *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1993.
- . «Los japoneses». *La Nueva España*, 3 de marzo de 1994.
- . «Multinacionales en España». *La Nueva España*, 3 de diciembre de 1994.
- Pascual, Pedro. «Horas de trabajo». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 1980.
- «Pasión por Japón». *La Nueva España*, 16 de marzo de 1995.
- Peón, Gonzalo. «La delegación japonesa tuvo problemas con sus piraguas». *La Nueva España*, 1988.
- Pequeño, Cristina. «De primero, «misoshiru»». *La Nueva España*, 3 de enero de 2003.
- Perez, Augusto. «Cartas al director. El veraneo en Luanco». *La Nueva España*, 18 de julio de 1984.
- «Personalísimo». *La Nueva España*, 6 de julio de 1993.
- Pertierra, Tino. «Cosas que nunca le dijo». *La Nueva España*, 14 de febrero de 2004.
- Ponte, Jose Manuel. «Los hijos de Enola». *La Nueva España*, 8 de agosto de 2005.
- «Preocupación por el aumento en España del síndrome de aislamiento social». *La Nueva España*, 11 de diciembre de 2014.
- «Presión de Estados Unidos para una revaluación drástica del yen». *La Nueva España*, 19 de octubre de 1971.
- «Progresos y mejora del clima comercial entre Japón y Estados Unidos». *La Nueva España*, 6 de diciembre de 1993.
- Quadrado, Susana. «Así son las *geishas* del s.XXI». *La Nueva España*, 31 de agosto de 2012.
<http://www.lne.es/sociedad-cultura/2012/08/31/son-geishas-sxxi/1291642.html>.
- Quesada, Antonio. «Estancamiento nipón». *La Nueva España*, 15 de marzo de 2001.
- Rad, M. «Fernando Lozano, fiel a la isla durante treinta años». *La Nueva España*, 16 de agosto de 1985.

- «Reconversión industrial». *La Nueva España*, 12 de noviembre de 1980.
- «Retirada la máxima calificación a Japón». *La Nueva España*, 18 de noviembre de 1998.
- Reverte, Javier. «Crimen». *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995.
- — —. «Sectas». *La Nueva España*, 29 de marzo de 1995.
- Rivadulla, Virgilio. «Invasión japonesa con armas europeas». *La Nueva España*, 16 de marzo de 1978.
- Rivero, Alberto. «Entrevista con Xavier Guardans: El Japón es lo más opuesto a España que existe en el mundo». *La Nueva España*, 19 de septiembre de 1989.
- Rivero, Ángeles. ««Japón quizá necesite una huelga como el 27-E para mejorar los derechos laborales»». *La Nueva España*, 15 de enero de 1994.
- — —. «El embajador de Japón advierte que el problema sindical frena inversiones». *La Nueva España*, 19 de marzo de 1996.
- — —. «Suzuki fabricará sólo 17.000 motos este año, anuncia el nuevo consejero». *La Nueva España*, 14 de enero de 1990.
- Roces Felgueroso, Carlos. «La captación de votos». *La Nueva España*, 31 de marzo de 1982.
- Rodríguez, Marco. «En la cuna del judo». *La Nueva España*, 7 de noviembre de 2003.
- Roether, Helmut. «Los japoneses a la conquista de España». *La Nueva España*, 25 de enero de 1987.
- Román, Arturo. «En corto y por derecho». *La Nueva España*, 14 de abril de 1987.
- Romero, Emilio. «El “in”». *La Nueva España*, 14 de junio de 1984.
- Royo, Rodrigo. «Honda impresión han producido en Norteamérica los disturbios del primero de mayo en el Japón». *La Nueva España*, 20 de junio de 1953.
- Rubiera, Javier. «El año de las letras japonesas». *La Nueva España*, 28 de enero de 1995, sec. Revista.
- Rubiera, Pilar. «Los inversores extranjeros piden un trato como el de Thatcher». *La Nueva España*, 19 de mayo de 1989.
- «Rumores sobre quiebras». *La Nueva España*, 15 de marzo de 2001.
- «Rumores sobre quiebras en Japón». *La Nueva España*, 15 de marzo de 2001.
- «Salón del Automóvil de Ginebra: Invasión japonesa, con armas europeas». *La Nueva España*, 16 de marzo de 1978.

- Samano, Jose. «Millones al hoyo, la nueva lotería regional». *La Nueva España*, 25 de febrero de 1990.
- Sánchez Dragó, Fernando. «Japón: Viaje al pasado... mañana». *La Nueva España*, 9 de abril de 1985.
- Santacruz, B. «Tamada, un japonés que dedica sus vacaciones a seguir a los «Rolling»». *La Nueva España*, 25 de julio de 1995.
- Santaularia, Ramón. «A la escuela para ser princesa». *La Nueva España*, 2 de marzo de 1993.
- . «Los japoneses ponen punto final a casi cuarenta años de mayoría absoluta liberal». *La Nueva España*, 19 de julio de 1993.
- Santos, César. «El mercado USA, invadido por los productos japoneses». *La Nueva España*, 28 de febrero de 1973.
- «Siete mujeres se suicidan a lo bonzo en Japón». *La Nueva España*, 11 de febrero de 1986.
- Silva, Pedro de. «¡Booommm!» *La Nueva España*, 8 de junio de 1995.
- «Sin precedentes. Nixon decide reunirse con el Emperador del Japón». *La Nueva España*, 22 de agosto de 1971.
- Sosa Wagner, Francisco. «El globo de la globalización». *La Nueva España*, 12 de junio de 2001, sec. Cultura.
- Suardiáez, Ángel. «Peligran 213 empleos directos, 180 de temporada y las plantillas de 30 talleres colaboradores». *La Nueva España*, 2 de abril de 2004.
- . «Sayonara, Suzuki». *La Nueva España*, 22 de abril de 2004.
- Suárez Lafuente, M.S. «Literatura japonesa: el Oriente se aproxima». *La Nueva España*, 14 de julio de 1989.
- Suárez, Merino. «CCE-España: ¿La recta final?» *La Nueva España*, 19 de marzo de 1985.
- . «CEE-España: ¿La recta final?» *La Nueva España*, 19 de marzo de 1985.
- Szuk, Tad. «La gran amenaza japonesa». *La Nueva España*, 18 de marzo de 1981.
- Tejedor, D. «Entrevista a Alfonso Fernández Hatre, del Centro para la Promoción de la Calidad en Asturias». *La Nueva España*, 21 de enero de 1991.
- «Temor a otro atentado en Japón antes de localizar a los autores del ataque del lunes». *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995.
- «Tiroteado el jefe de la policía, que investigaba el ataque con gas letal». *La Nueva España*, 31 de marzo de 1995.

«Tokio tira diariamente más de veinte toneladas de desperdicios». *La Nueva España*, 22 de marzo de 1988.

«Tom Cruise elogia los valores de los antiguos samurais». *La Nueva España*, 1 de junio de 2004.

Tomás, Carmen. «Pleno empleo». *La Nueva España*, 22 de marzo de 2000.

Toral, Pablo. «La empresa japonesa Hokkaido Ibérica se instalará en Langreo». *La Nueva España*, 20 de julio de 1991.

Torres, Alberto. «De locura». *La Nueva España*, 26 de agosto de 1982.

———. «¿Japoneses? ¡No, gracias!» *La Nueva España*, 27 de enero de 1982.

———. «¿Japoneses? ¡No, gracias! (y II)». *La Nueva España*, 28 de enero de 1982.

———. «Las desgraciadas matan». *La Nueva España*, 9 de septiembre de 1977.

Touber, Peter. «Yo entregué a Stalin los secretos de Hitler y el Mikado». *La Nueva España*, 25 de noviembre de 1951.

Trinidad, Mario. «La guerra de Irak y la posguerra». *La Nueva España*, 1 de noviembre de 2003.

Úbeda, Juan. «Una masacre anunciada». *La Nueva España*, 22 de marzo de 1995.

«UGT cree que hay «peligro cierto» de que Suzuki acabe cerrando su fábrica asturiana». *La Nueva España*, 19 de abril de 1990.

«Umberto Agne. Japón debe respetar las reglas de juego». *La Nueva España*, 1 de julio de 1988.

«Umberto Agnelli, presidente de Fiat. “Europa no quiere ningún proteccionismo frente al Japón”». *La Nueva España*, 1 de julio de 1989.

«Un atentado frustrado contra el primer ministro recrudece el miedo en Japón». *La Nueva España*, 4 de febrero de 1995.

«Un cerezo japonés para regenerar tu piel». *La Nueva España*, 20 de marzo de 2013.

«Un devastador terremoto provoca 1700 muertos y mil desaparecidos en la ciudad japonesa de Kobe». *La Nueva España*, 18 de enero de 1995.

«Un libro nipón reabre las críticas norteamericanas». *La Nueva España*, 11 de abril de 1989.

«Una delegación de empresarios del Japón visitará Asturias antes del verano». *La Nueva España*, 19 de mayo de 1989.

«Una firma japonesa diseña un robot capaz de servir la mesa en restaurantes». *La Nueva España*, 7 de febrero de 1991.

- «Una “idol” española en Japón». *La Nueva España*, 22 de abril de 2015.
- «Una misteriosa cadena de atentados con gas letal siembra el pánico en el metro de Tokio». *La Nueva España*, 21 de marzo de 1995.
- «Una nueva crisis agrava la crisis de Japón, que será llevada al Parlamento». *La Nueva España*, 27 de noviembre de 1997.
- «Una oleada de atentados con gas letal siembra el pánico en Tokio». *La Nueva España*, 21 de marzo de 1995.
- «Usted podrá luchar con un Hércules». *La Nueva España*, 10 de mayo de 1954.
- Valdeón, José. «Hijos del Sol Naciente». *La Nueva España*, 4 de febrero de 1999, sec. Tiempo Libre.
- Valles, Erika. «Jäger: «Las creencias cristianas no me sirven, tengo que poder interpretarlas»». *La Nueva España*, 4 de junio de 2005.
- Vega, Juan. «¿Qué crisis?» *La Nueva España*, 8 de septiembre de 1993.
- «“Vida y muerte de Yukio Mishima” de Henry Scott Oakes». *La Nueva España*, 25 de enero de 1987.
- Villar, Jorge. «A otro perro con las jirafas del Comité». *La Nueva España*, 22 de abril de 1990.
- . «Ataúdes de plata, envoltorios industriales». *La Nueva España*, 3 de mayo de 1989.
- . «El cliente es Dios». *La Nueva España*, 26 de mayo de 1991, sec. Revista.
- . «El milenio amarillo». *La Nueva España*, 6 de febrero de 1991, sec. Revista.
- «Wolkswagen negocia la instalación de una planta de automóviles en el País Vasco». *La Nueva España*, 15 de junio de 1993.

EL PAÍS

- Abundancia, Rita. «Los que pasan del sexo». *El País*, 24 de enero de 2013. <https://smoda.elpais.com/placeres/los-que-pasan-del-sexo/>.
- . «Yama Girls: moda, montaña y misticismo». *El País*, 13 de diciembre de 2013, sec. SModa. <https://smoda.elpais.com/moda/yama-girls-moda-montana-y-misticismo/>.
- Aguilar, Miguel Ángel. «Cambiar algo para que todo siga igual». *El País*, 26 de diciembre de 1983.

———. «El castellano es el idioma más estudiado por los japoneses después del inglés». *El País*, 1 de abril de 1984.

———. «El milagro económico son los japoneses». *El País*, 1 de agosto de 1984.

Albert, Manuel J. «El samurái dormido de Sevilla». *El País*, 12 de mayo de 2005.

«Alberto Fujimori se proclama “el último samurái” y promete morir por Japón». *El País*, 7 de diciembre de 2007.

Albir, Sergi. «La confusión preside las I Jornadas de Cómic de Valencia». *El País*, 10 de noviembre de 1999.

Alcaraz, Ana. «Adición japonesa a la fauna virtual». *El País*, 9 de mayo de 1997.

———. «Divorcio a la japonesa». *El País*, 9 de febrero de 1996.

———. «Japón envejece». *El País*, 6 de octubre de 1997.

———. «La casa imperial de Japón saca del encierro a la esposa del heredero». *El País*, 12 de diciembre de 1996.

Aldama, Zigor. «El café es lo de menos». *El País*, 8 de junio de 2015.

———. «El Uniqlo que puede con Zara». *El País*, 22 de marzo de 2014.

———. «Radiografía de un enigma planetario». *El País*, 17 de octubre de 2008.

Altuna, Belén. «Flor de Loto». *El País*, 16 de marzo de 2011.

Amado, Soledad. «Cosmética japonesa: No entiendo nada, pero lo quiero todo». *El País*, 15 de abril de 2014, sec. SModa. <https://smoda.elpais.com/belleza/cosmetica-japonesa-no-entiendo-nada-pero-lo-quiero-todo/>.

Antón Baulenas, Lluís. «Un bajito en Cipango». *El País*, 12 de noviembre de 2001.

Antón, Jacinto. «Banzai artístico en el CCCB». *El País*, 7 de octubre de 2010.

———. «El samurái solitario que bombardeó América». *El País*, 8 de mayo de 2007.

Araujo, Concha. «Suzuki cuestiona que los trabajadores cumplieran el laudo dictado por la Junta». *El País*, 4 de julio de 1994.

———. «UGT y Comisiones discrepan sobre la estrategia de rechazo al plan de la Junta sobre Santana». *El País*, 23 de mayo de 1994.

Argullol, Rafael. «La nueva lectura del mundo». *El País*, 31 de enero de 1998.

Arias, Jesús. «Dibujantes de “manga” se apoderan del Salón del Cómic de Granada». *El País*, 3 de septiembre de 2001.

Arias, Juan. «Fiat llega a un acuerdo con las empresas estatales italianas del automóvil y del acero». *El País*, 7 de octubre de 1981.

Arias, Manuel. «La guerra de los “chips”». *El País*, 8 de mayo de 1984.

Aunión, J.A. «“Emos”, “visual” o “lolitas”, elija usted mismo». *El País*, 18 de agosto de 2008.

Avellaneda, Elena. «Picardías de un terremoto animado». *El País*, 19 de enero de 2006.

«Aventura en el otro Japón». *El País*, 2 de mayo de 2014.
https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/02/05/album/1391620149_566797.html#1391620149_566797_1391621123.

Aznárez, Juan Jesús. «Akihito deplora en Pekín los desmanes del Ejército nipón en la ocupación de China, pero no pide perdón». *El País*, 24 de octubre de 1992.

———. «Asia invade Australia». *El País*, 3 de octubre de 1993.

———. «China acepta por razones diplomáticas las tibias excusas del emperador japonés». *El País*, 25 de octubre de 1992.

———. «El emperador de Japón visita Pekín por primera vez en una aproximación a China». *El País*, 23 de octubre de 1992.

———. «El importante socio japonés». *El País*, 3 de octubre de 1993.

———. «El paternalismo de las compañías es el motivo de los bajos índices de paro». *El País*, 7 de noviembre de 1980.

———. «Estudiantes y amas de casa japonesas hacen vídeos “porno” para cubrir gastos de bolsillo». *El País*, 27 de julio de 1992.

———. «Industria duda de que las empresas tengan coraje para aplicar la reforma laboral». *El País*, 2 de diciembre de 1994.

———. «Japón amenaza a EE UU con represalias si la Administración Clinton sanciona sus productos». *El País*, 5 de febrero de 1993.

Aznarez, Juan Jesús. «La emperatriz de Japón sigue muda». *El País*, 11 de enero de 1993.

Aznárez, Juan Jesús. «La prensa nipona acepta autocensurarse sobre las candidatas a novia del príncipe heredero». *El País*, 17 de febrero de 1992.

Aznarez, Juan Jesús. «La rebelión de las *geishas*». *El País*, 12 de abril de 1992.

Aznárez, Juan Jesús. «Moltó pide en Japón más inversión en alta tecnología en la automoción española». *El País*, 2 de julio de 1994.

Bague, Gerard. «Depresión japonesa». *El País*, 17 de septiembre de 2005.

———. «Una Fura dels Baus desprovista de pirotecnia tecnològica presenta su “Metamorfosis” sin escarabajo». *El País*, 10 de diciembre de 2005.

Baragaño, Teresa. «RTVE ofrece a niños y padres una “Guía para ver mejor la televisión”». *El País*, 6 de agosto de 2004.

Bassets, Lluís. «Julia Kristeva: “Quien no está enamorado ni se psicoanaliza, está muerto”». *El País*, 11 de enero de 1984.

Bastenier, Miguel Ángel. «El triángulo amarillo». *El País*, 15 de abril de 2005.

Battle Caminal, Jordi. «El reto del samurai». *El País*, 3 de julio de 1991.

Bayón Pereda, Miguel. «Las televisiones transmiten valores inconstitucionales». *El País*, 5 de noviembre de 1998.

———. «¿Papel mojado?» *El País*, 5 de noviembre de 1998.

Belausteguigoitia, Santiago. «Un japonés atrapado por el duende». *El País*, 2 de diciembre de 2001.

Bell, Daniel. «George Bush y Japón». *El País*, 2 de marzo de 1992.

Benítez, Javier. «Más que dibujos japoneses». *El País*, 3 de diciembre de 2005.

Berges, Angel, y Marianela Moreno. «“Blues” bancario japonés». *El País*, 18 de febrero de 2001.

Biot, Rosa. «Los ojos rasgados de Ford». *El País*, 24 de julio de 2002.

Blinder, Alan S. «El mundo está en apuros y Tokio puede echar una mano». *El País*, 30 de agosto de 1998.

Bocanegra, Eva. «Cultura japonesa para olvidar la artrosis». *El País*, 20 de marzo de 2002.

Bosco, Esteruelas. «20 surcoreanos se cortan un dedo en protesta contra Japón». *El País*, 14 de agosto de 2001.

Bosco, Roberta. «Japón se instala en la Fundación Miró». *El País*, 10 de julio de 2007.

———. «Me he sentido como un tamagotchi». *El País*, 4 de enero de 2012.

Bosco, Roberta, y Stefano Caldana. «Encierro digital o en cama con Eugenia». *El País*, 22 de marzo de 2012. <http://blogs.elpais.com/arte-en-la-edad-silicio/2012/03/encierro-digital-o-en-cama-con-eugenia.html>.

———. «Mi vida como Tamagotchi». *El País*, 4 de julio de 2012. <http://blogs.elpais.com/arte-en-la-edad-silicio/2012/04/mi-vida-como-tamagotchi.html>.

Boyero, Carlos. «El corazón del samurái». *El País*, 28 de diciembre de 2011.

Bradford Delong, J. «¿Estados Unidos se vuelve japonés?» *El País*, 3 de septiembre de 2014.

Braun, Andrés. «Cuando la verdad es descortés». *El País*, 16 de marzo de 2011.

———. «El código de los arrozales». *El País*, 17 de marzo de 2011.

———. «Los mil achaques de Japón». *El País*, 9 de mayo de 2010.

———. «“Violencidad” japonesa». *El País*, 10 de octubre de 2010.

Bravo, Paloma. «Japón: ¿Te buscas o te pierdes?, con Amélie Nothomb». *El País*, 24 de julio de 2013. <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2013/07/japon-te-buscas-o-te-pierdes-con-amelie-nothomb.html>.

Broc, David. «Tokio, la última esperanza». *El País*, 3 de febrero de 2012. <http://blogs.elpais.com/muro-de-sonido/2012/03/tokio-la-%C3%BAultima-esperanza.html>.

Brzezinski, Zbigniew. «Los pilares del próximo orden mundial». *El País*, 27 de febrero de 1990.

Buchholz, Yvonne. «Adiós, Gus-Gus». *El País*, 9 de mayo de 1997.

Bustelo, Pablo. «El yen, Hong Kong y China». *El País*, 15 de agosto de 1998.

———. «Las crisis asiáticas, ¿el principio del fin?» *El País*, 12 de diciembre de 1997.

Cabezas, Alberto. «Tony Blair brinda el apoyo de la Unión Europea a Japón para detener el proteccionismo económico». *El País*, 1 de octubre de 1998.

Calvo Roy, José Manuel. «EE UU amenaza de nuevo con sancionar a Japón». *El País*, 23 de septiembre de 1994.

———. «El excedente comercial japonés repunta en abril y acentúa la tensión con EE UU». *El País*, 21 de mayo de 1994.

———. «El ocaso del Sol Naciente». *El País*, 13 de mayo de 1995.

———. «Hiroshima en la memoria». *El País*, 24 de julio de 2005.

Calvo Serraller, Francisco. «“Kokoro”». *El País*, 13 de marzo de 2004.

«Camdessus culpa a Japón del alargamiento de la crisis y prevé que la recesión será larga». *El País*, 27 de junio de 1998.

Campos, Abigail. «La doble limpieza facial, el secreto mejor guardado de las japonesas». *El País*, 14 de enero de 2015. <https://smoda.elpais.com/belleza/la-doble-limpieza-facial-el-secreto-mejor-guardado-de-las-japonesas/>.

Cano, David, y Enrique Sánchez del Villar. «¿Por fin Japón?» *El País*, 4 de abril de 2004.

- Caño, Antonio. «Akihito “paga la factura” de Pearl Harbour». *El País*, 13 de junio de 1994.
- . «El déficit comercial de EE UU con Japón alcanzó en 1993 la barrera histórica de 60.000 millones de dólares». *El País*, 18 de febrero de 1994.
- Capel, José Carlos. «El búnker gastronómico japonés». *El País*, 2 de febrero de 2014. https://elpais.com/elpais/2014/02/02/gastronotas_de_capel/1391367263_139136.html.
- . «Sopa de “miso” en un japonés familiar». *El País*, 29 de octubre de 2005.
- Carlin, John. «Esquizofrenia nipona». *El País*, 16 de junio de 2002.
- . «Sube el fútbol, baja Japón». *El País*, 30 de junio de 2002.
- Carpallo, Silvia C. «La erótica japonesa está de moda». *El País*, 11 de febrero de 2013. <http://blogs.elpais.com/eros/2013/11/la-er%C3%B3tica-japonesa-est%C3%A1-de-moda.html>.
- Carrasco, Antonio. «Lecciones de la deflación japonesa». *El País*, 22 de septiembre de 2002.
- Carrascosa, Antonio. «¿Vuelve la recesión a Japón?» *El País*, 28 de noviembre de 2004.
- Casamayor, Ramón. «Entrevista con José María Terol. “Nuestro crecimiento se condiciona a la rentabilidad”». *El País*, 24 de agosto de 2004.
- . «Somos más americanos que japoneses». *El País*, 10 de diciembre de 2003.
- . «Un samurái en la corte de Francia». *El País*, 5 de enero de 2005.
- . «Un samurai multiterrestre». *El País*, 19 de mayo de 2002.
- Casqueiro, Javier. «CC OO e IU lanzan sus primeros guantes al PSOE de Joaquín Leguina». *El País*, 20 de mayo de 1995.
- Castello, Fernando. «Desmayo del 98». *El País*, 4 de junio de 1998.
- Castells, Manuel. «La empresa red». *El País*, 20 de mayo de 1997.
- Castro, Marta. «Sintonías que marcaron nuestra infancia (I): Desde Japón». *El País*, 25 de marzo de 2013.
- «Cementerio para “tamagotchis” muertos». *El País*, 19 de enero de 1998.
- Cendrós, Teresa. «Los productores exigen al Gobierno que proteja los dibujos españoles». *El País*, 6 de septiembre de 2003.
- . «Sólo el 6% de los dibujos emitidos en España son producto nacional». *El País*, 21 de agosto de 2002.

Cepeda, Luis. «Madrid, el imperio del sushi». *El País*, 6 de febrero de 2006.

Chapuli, Mónica. «Cruise deja huella». *El País*, 30 de octubre de 2004.

———. «La banca japonesa abandona los números rojos». *El País*, 14 de junio de 2004.

———. «Nueve jóvenes japoneses fallecen en dos suicidios colectivos». *El País*, 13 de octubre de 2004.

———. «Un sol con nuevos bríos». *El País*, 9 de mayo de 2004.

Chaves, Antonio. «Los productores de la industria de la animación ven necesario el apoyo de las televisiones españolas». *El País*, 19 de junio de 2004.

«Clinton insiste en que Japón debe abrir más su mercado para ayudar a Asia a superar la crisis». *El País*, 20 de noviembre de 1998.

«Coge el dinero y corre». *El País*, 25 de febrero de 1994.

Constenla, Tereixa. «La expedición del crisantemo». *El País*, 2 de agosto de 2002.

«Continuismo en Japón». *El País*, 3 de junio de 2000.

Cortés, Josep María. «Los excedentes aliados». *El País*, 23 de enero de 1991.

Costa, Jordi. «La dibujante estrella y su guardián». *El País*, 29 de octubre de 2006.

Costa-Jussa, J.R. «De Linares al Parque España». *El País*, 16 de marzo de 1995.

Costas, Antón. «El peligro amarillo». *El País*, 26 de abril de 2005.

«Crisis japonesa». *El País*, 3 de mayo de 1998.

Cué, Carlos E. «Rajoy presume ante inversores japoneses de las bajadas de sueldos en España». *El País*, 10 de febrero de 2013.

De Montbrial, Thierry. «La URSS y Japón». *El País*, 19 de abril de 1991.

De Villena, Luis Antonio. «El Japón remoto y brillante». *El País*, 3 de agosto de 2008.

Dehesa, Guillermo de la. «Lecciones de una crisis inacabada en Asia». *El País*, 24 de marzo de 1998.

Del Arco, Carmen. «30.000 personas paralizan Linares para exigir a Suzuki que no cierre la planta de Santana». *El País*, 20 de febrero de 1994.

———. «Linares tiembla ante una segunda crisis». *El País*, 20 de febrero de 1994.

———. «Miyoshi, Ishii y Fernández». *El País*, 4 de mayo de 1993.

———. «Santana va sobre ruedas». *El País*, 5 de mayo de 1998.

— — —. «“Tapeo” a la japonesa». *El País*, 4 de mayo de 1993.

Del Arco, Serafi. «Panasonic cierra su fábrica de aspiradores de Girona y despide a 216 trabajadores». *El País*, 22 de mayo de 2004.

Díez, José Carlos. «El euro y el proyecto europeo». *El País*, 12 de agosto de 2011.
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/08/actualidad/1323366232_805630.html.

Díez, Jose Carlos. «La moneda única y el proyecto europeo». *El País*, 12 de septiembre de 2011.

«EE UU sancionara a Japón si en 30 días no abre sus mercados». *El País*, 16 de febrero de 1994.

«EEUU se compromete con Japón a mantener la ayuda a su moneda». *El País*, 20 de junio de 1998.

Effron, Sonni. «Las jóvenes parejas japonesas rompen la tradición y prefieren concebir niñas». *El País*, 28 de noviembre de 1999.

Eguidazu, Santiago. «Reconversión del “keiretsu”». *El País*, 12 de mayo de 1997.

«El Bundesbank duda de que el plan de relanzamiento de Japón sea eficaz». *El País*, 19 de junio de 1998.

«El crecimiento de Japón se acelera pese a la amenaza de la crisis europea». *El País*, 17 de mayo de 2012.
http://economia.elpais.com/economia/2012/05/17/actualidad/1337238699_464367.html.

«El embajador japonés justifica el cierre de empresas por la recesión». *El País*, 25 de febrero de 1994.

«El esfuerzo español». *El País*, 26 de septiembre de 1994.

«El fabricante de camiones Isuzu suprimirá 9.700 empleos en Japón». *El País*, 29 de mayo de 2001.

«El fabricante de camiones japonés Isuzu anuncia 4.000 despidos». *El País*, 26 de diciembre de 1998.

«El FMI cree que Japón se recuperará en 1999». *El País*, 17 de octubre de 1998.

«El milagro económico son los japoneses». *El País*, 1 de agosto de 1984.

«El nuevo Japón». *El País*, 1 de julio de 1989.

«El número de muertos por suicidio en la UE supera al de fallecidos en accidentes de tráfico». *El País*, 1 de diciembre de 2005.

«El primer ministro Hashimoto apela a los valores tradicionales japoneses para remontar la grave crisis». *El País*, 19 de junio de 1998.

«El primer ministro japonés indigna a China y Corea del Sur al visitar un santuario militar». *El País*, 16 de septiembre de 2006.

«El salón del cómic japonés concluye tras superar los 32.000 visitantes». *El País*, 11 de junio de 2000.

«El último dios». *El País*, 28 de septiembre de 1987.

«El 'Zara japonés' desembarcará en España con una tienda en Barcelona». *El País*, 19 de febrero de 2014.

Encinas, Carmelo. «Japoneses». *El País*, 13 de agosto de 2005.

Enríquez, Elena. «Las niponas ya no quieren ser 'geishas'». *El País*, 3 de octubre de 2012.
<https://smoda.elpais.com/moda/las-niponas-ya-no-quieren-ser-geishas/>.

«Entrevista con Michel Camdessus, "El modelo asiático ha pasado de moda"». *El País*, 12 de enero de 1997.

«"Escuchador", una nueva profesión». *El País*, 13 de febrero de 2004.

España, Ramón. «La estricta vigilancia del artista del "manga"». *El País*, 26 de agosto de 1995.

Espinosa, Pedro. «El Salón del Manga de Cádiz repasa la cultura japonesa». *El País*, 10 de agosto de 2006.

Estefanía, Joaquín. «Evitar la japonización de la economía de EE UU». *El País*, 4 de noviembre de 2003.

———. «La década perdida». *El País*, 3 de abril de 2001.

———. «La fábula de las abejas». *El País*, 3 de junio de 1997.

———. «La recuperación bonsái». *El País*, 22 de febrero de 2004.

———. «Tendencias contrapuestas». *El País*, 19 de marzo de 1998.

Esteruelas, Bosco. «Akihito». *El País*, 23 de noviembre de 1990.

———. «Akihito al trono del crisantemo». *El País*, 13 de noviembre de 1990.

———. «Akihito lamenta ante Roh la agresión japonesa a Corea entre 1910 y 1945». *El País*, 25 de mayo de 1990.

———. «Entrevista con Shintaro Ishihara. "El final de la civilización occidental se acerca"». *El País*, 15 de marzo de 1991.

———. «Fujimori pide ayuda económica a Japón para la grave crisis de Perú». *El País*, 7 de marzo de 1990.

———. «La ofrenda secreta del emperador Akihito». *El País*, 11 de agosto de 1990.

———. «Querrela en Japón por la coronación de Akihito». *El País*, 23 de septiembre de 1990.

———. «Un multimillonario japonés construye una réplica de la “Santa María” para emular a Colón». *El País*, 13 de diciembre de 1990.

«Europa se compromete a ayudar a Japón en su crisis económica». *El País*, 3 de mayo de 1998.

«Eurozona fría». *El País*, 17 de noviembre de 2013.

Fancelli, Agustí. «Tribus de salón (del cómic)». *El País*, 23 de abril de 2007.

Fernández, Ana. «Negociación contrarreloj entre EE UU y Japón para evitar la guerra comercial». *El País*, 21 de junio de 1995.

Fernández Bermejo, Rafael. «Literatura en busca de raíces». *El País*, 11 de enero de 2003.

Fernández Galiano, Luis. «El lujo asiático». *El País*, 17 de septiembre de 2005.

Fernández Santos, Ángel. «Emocionante juego de espejos». *El País*, 1 de septiembre de 2004.

Fernández Santos, Elena. «Tom Cruise despliega un encanto milenario». *El País*, 1 de septiembre de 2004.

Fernández-Santos, Ángel. «La amistad del poeta y el samurái». *El País*, 4 de abril de 2003.

Fernández-Santos, Elsa. «En la cara oscura del sol naciente». *El País*, 20 de abril de 2011.

———. «La fotografía irrumpe en la casa y en su intimidad cotidiana». *El País*, 6 de marzo de 2005.

Fernando Durán, Luis. «La policía de Getafe abandona la huelga “a la japonesa”». *El País*, 3 de junio de 1991.

Ferrer, Isabel. «Tamagotchi dormido». *El País*, 11 de diciembre de 1997.

Fidalgo, Luis F. «El acuerdo de Derbi con Kawasaki completa la presencia de fabricantes japoneses de motocicletas en España». *El País*, 13 de enero de 1985.

Foguet, Juan. «De los “otakus” a las “lolitas”». *El País*, 28 de octubre de 2009.

Fontdeglorià, Xavier. «Japón da un paso clave para ampliar el papel de su Ejército». *El País*, 16 de julio de 2015.

- — —. «Nikkei, de líder en Japón a actor global». *El País*, 24 de julio de 2015.
- Francés, Juan. «Los bomberos de la región anuncian una huelga a la “japonesa”». *El País*, 2 de enero de 2000.
- Franco, Enrique. «La perfección seriada de los “mozart” japoneses». *El País*, 15 de mayo de 1982.
- Galán, Diego. «Aventuras forzadas». *El País*, 21 de junio de 1983.
- Gallego-Díaz, Soledad. «La construcción naval en la CEE, incapaz de hacer frente a la competencia japonesa». *El País*, 9 de octubre de 1980.
- Gallego-Díaz, Susana. «El acuerdo entre Estados Unidos y Japón puede perjudicar gravemente a los países de la CEE». *El País*, 16 de mayo de 1981.
- Gallo, Isabel. «Contenidos adultos en horario infantil». *El País*, 13 de marzo de 2009.
- García, Daniel. «Pedaleando a la nipona». *El País*, 13 de octubre de 2014. https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/10/10/actualidad/1412954432_284983.html.
- García, Leticia. «Por qué la moda Kawaii es algo más que una tendencia pasajera». *El País*, 19 de enero de 2015. <https://smoda.elpais.com/moda/por-que-la-moda-kawaii-es-algo-mas-que-una-tendencia-pasajera/>.
- García Posada, Miguel. «Un cero finito». *El País*, 23 de marzo de 1998.
- Gómez, Carlos. «España, ¿convidada de piedra o caballo de Troya?». *El País*, 4 de octubre de 1983.
- — —. «España gastará 23.000 millones de pesetas en sonido y alta fidelidad en 1981». *El País*, 1 de marzo de 1981.
- Gómez de Liaño, Ignacio. «Japón, sociedad secreta». *El País*, 11 de junio de 1984.
- Gómez, Lourdes. «Los países ricos exigen a Japón un plan que reactive su economía y aplaque la crisis asiática». *El País*, 22 de febrero de 1998.
- Gómez, Rosario G. «La serie infantil “Shin-Chan” desata una polémica política». *El País*, 24 de febrero de 2003.
- — —. «Los expertos instan a emitir “Shin-Chan” en horario de noche». *El País*, 18 de diciembre de 2003.
- — —. «Los poderes de la “telebasura”». *El País*, 31 de octubre de 2004.
- — —. «Los reyes de la animación». *El País*, 17 de diciembre de 2007.
- González, Alicia. «Abe se la juega con los salarios». *El País*, 17 de enero de 2014.

- . «Europa, ante el riesgo de japorización». *El País*, 4 de agosto de 2012.
- . «Japón lanza su revolución monetaria». *El País*, 4 de julio de 2013.
- . «La debilidad del yen permite a Japón registrar la mayor inflación desde 2008». *El País*, 26 de julio de 2013.
- González Yuste, Juan. «El país del milagro económico». *El País*, 28 de octubre de 1980.
- . «El paternalismo de las compañías es el motivo de los bajos índices de paro». *El País*, 7 de noviembre de 1980.
- Gorriz Vitalla, Ramón, y Antonio Suárez. «Salvar Santana Motor». *El País*, 3 de septiembre de 1994.
- Goytisolo, Luis. «Dago, boche, gabacho». *El País*, 3 de abril de 1986.
- . «Planeta nipón». *El País*, 18 de diciembre de 2004.
- Grau, Abel. «El cómic japonés es inagotable». *El País*, 4 de noviembre de 2008.
- Gray, Paul. «El apocalipsis que vino del cielo». *El País*, 8 de mayo de 1995.
- Gualdoni, Fernando. «Japón sortea la recesión a su propio ritmo». *El País*, 20 de marzo de 2000.
- . «La industria japonesa elimina miles de empleos en un desesperado intento por salir de la crisis». *El País*, 27 de octubre de 1999.
- . «Resolver el problema de Japón es vital para la crisis». *El País*, 28 de septiembre de 1998.
- «Guerra comercial y crisis financieras». *El País*, 2 de junio de 1995.
- Guillén, Abraham. «La automatización del trabajo». *El País*, 11 de enero de 1989.
- Guiral, Antoni. «La historieta japonesa protagoniza el salón de Angulema». *El País*, 25 de enero de 1991.
- «Harakiri político». *El País*, 26 de abril de 1989.
- Haro Tecglen, Eduardo. «Chino malo». *El País*, 30 de octubre de 1997.
- . «Sade-Mishima, una reverberación». *El País*, 1 de octubre de 1987.
- . «Una divertida bobadita». *El País*, 3 de agosto de 1987.
- Hernández Miranda, Julian. «“El Japón más cerca” ofrece una visión alejada de los tópicos». *El País*, 29 de septiembre de 1987.

Hiatt, Fred. «Una ex “*geisha*” revela que el primer ministro de Japón compró sus servicios». *El País*, 14 de junio de 1989.

Higueras, Georgina. «Buenos días, robot». *El País*, 9 de abril de 2005, sec. El País Semanal.

———. «El ministro japonés del haraquiri». *El País*, 26 de enero de 2013.

———. «Entrevista con Shinichi Takemura. “El tsunami reveló que Japón es un país vulnerable y frágil”». *El País*, 3 de septiembre de 2012.

———. «Japón, la herida de la guerra». *El País*, 8 de julio de 2005.

———. «Kioto. La ciudad de las “*geishas*”». *El País*, 19 de octubre de 2007.

———. «Un samurái solitario y populista». *El País*, 9 de diciembre de 2005.

Higueras, Georgina, y José Reinoso. «Los japoneses dan ejemplo de civismo ante la tragedia». *El País*, 15 de marzo de 2011.

Higueras, Georgina. «La era liberal toca a su fin en Japón». *El País*, 30 de agosto de 2009.

«Hiro Hito no se disculpó». *El País*, 15 de noviembre de 1986.

«Iacocca pide a Bush que limite la importación de coches japoneses». *El País*, 26 de marzo de 1991.

«Japón admite por primera vez el empleo de armas biológicas contra China durante la II Guerra Mundial». *El País*, 28 de agosto de 2002.

«Japón amenaza con llevar al GATT la ley comercial de EE UU». *El País*, 8 de mayo de 1988.

«Japón creció más rápido de lo previsto en el primer trimestre del año». *El País*, 18 de mayo de 2004.

«Japón limita voluntariamente sus exportaciones de coches a Estados Unidos». *El País*, 5 de febrero de 1981.

«Japón llega a un acuerdo con la RFA para limitar sus exportaciones de automóviles». *El País*, 6 de noviembre de 1981.

«Japón pide perdón a Asia por el “sufrimiento” causado durante la Segunda Guerra Mundial». *El País*, 15 de agosto de 2010.

«Japón pide perdón por el daño causado en la II Guerra Mundial». *El País*, 16 de agosto de 2005.

«Japón protesta por una biografía no autorizada de la “princesa triste” Masako». *El País*, 13 de febrero de 2007.

«Japon se disculpa». *El País*, 25 de agosto de 1993.

«Japón y el pollo frito navideño, un romance que cumple 40 años». *El País*, 23 de diciembre de 2013.

Jarque, Fietta. «Dibujos animados en España, “negros” de los extranjeros». *El País*, 24 de noviembre de 1987.

———. «El cine infantil español, un género fantasma». *El País*, 8 de junio de 1995.

———. «El peligro japonés». *El País*, 24 de noviembre de 1987.

———. «La invasión del “manga” viviente». *El País*, 10 de septiembre de 2006.

«Jon Woronoff: “Japón se precipita hacia una crisis inevitable”». *El País*, 13 de septiembre de 1984.

Krugman, Paul. «Disculpas a Japón». *El País*, 11 de febrero de 2014.

———. «Japón, el modelo». *El País*, 26 de mayo de 2013.

———. «Japón se pone firme». *El País*, 22 de mayo de 2013.

———. «No es cierto, nunca existió». *El País*, 24 de octubre de 1997.

«La agresividad amenaza al sistema educativo japonés». *El País*, 6 de mayo de 2000.

«La clase media en Japón». *El País*, 29 de agosto de 1988.

«La compañía Nissan suprimirá 10.000 empleos hasta marzo del año 2003». *El País*, 18 de octubre de 1999.

«La decisión de EEUU de no defender el yen lleva la divisa japonesa a su valor mínimo en siete años». *El País*, 26 de mayo de 1998.

«La demanda privada sigue estancada en Japón pese a la mejoría económica». *El País*, 16 de octubre de 1999.

«La economía japonesa consolida su mejora y Alemania sufre un estancamiento». *El País*, 9 de octubre de 1999.

«La japonesa Mineko Iwasaki escribe “la verdad” de las *geishas*». *El País*, 31 de octubre de 2002.

«La multinacional japonesa Sony recortará hasta 20.000 empleos en los tres próximos años». *El País*, 21 de octubre de 2003.

«La oleada de quiebras dispara los impagados en Japón». *El País*, 13 de diciembre de 1997.

«La polémica serie japonesa “Pokémon” se instala en las tardes de Tele 5». *El País*, 20 de diciembre de 1999.

«La princesa Kiko, ingresada para dar a luz al que puede ser el futuro emperador de Japón». *El País*, 15 de agosto de 2006.

«La recaudación fiscal en Japón, en el mínimo de los últimos 11 años». *El País*, 7 de marzo de 1999.

«La reforma de las pensiones provoca una oleada de alianzas en Japón». *El País*, 30 de enero de 1999.

«La robótica invade a la industria japonesa». *El País*, 7 de abril de 1981.

«La tentación proteccionista». *El País*, 27 de diciembre de 1988.

Lafont, Isabel. «El trazo preciso del cineasta samurái». *El País*, 3 de julio de 2011.

Laín Entralgo, Pedro. «La participación creadora de España en la historia». *El País*, 7 de enero de 1992.

———. «Segunda carta a Juan Luis Cebrián». *El País*, 9 de marzo de 1984.

Lamo de Espinosa, Emilio. «Desobedéceme». *El País*, 22 de julio de 1996.

«Las buenas razones de la disculpa japonesa». *El País*, 8 de junio de 1993.

«Las quiebras devastan Japón». *El País*, 30 de diciembre de 2001.

Lázaro Araújo, Laureano, y María Amparo Gómez Álvarez. «La crisis de la Seguridad social y los fondos de pensiones / y 2». *El País*, 23 de abril de 1985.

«Leproserías de pesadilla». *El País*, 24 de mayo de 2001.

Limón, Raúl. «Trabajadores y Junta de Andalucía consideran inevitable la marcha de Suzuki de Linares». *El País*, 5 de octubre de 1994.

Lindo, Elvira. «Lección de humildad». *El País*, 11 de junio de 2011.

Llaneza, Paloma. «El sol teñido de rojo». *El País*, 7 de marzo de 2010.

Lonely Planet. «Japón fuera de ruta». *El País*, 2 de junio de 2014.
https://elviajero.elpais.com/elviajero/2014/02/05/actualidad/1391606029_215873.html.

Lope de Toledo, Luis. «El tapeo japonés más extravagante». *El País*, 10 de julio de 2013.

López, Ana. «Mundo “otaku”». *El País*, 20 de agosto de 2005.

«López de Arriortúa: “Los japoneses son el auténtico enemigo de Occidente”». *El País*, 21 de agosto de 1983.

López i Vidal, Lluç. «Los límites a la remilitarización de Japón». *El País*, 19 de diciembre de 2013.

López, Victoriano. «TVE prepara una serie de dibujos animados para que los niños aprendan música clásica». *El País*, 5 de enero de 1995.

Lorca, Antonio. «Disciplinados japoneses». *El País*, 5 de febrero de 2005.

«Los almacenes japoneses Sogo quiebran con tres billones de deuda». *El País*, 13 de julio de 2000.

«Los farmacéuticos anuncian otra huelga “a la japonesa” en el mes de septiembre». *El País*, 21 de agosto de 1985.

«Los gobiernos regionales y municipales rechazan el cierre de Santa Barbara». *El País*, 30 de marzo de 1994.

«Los malos resultados económicos en Japón hacen caer las bolsas». *El País*, 9 de enero de 1999.

Lu, Hwei-Yu. «Defensa de chinos». *El País*, 20 de marzo de 1987.

Maldonado, Jesús. «Cartas al director. La “huelga japonesa”». *El País*, 23 de julio de 1985.

Mallo, Antonia. «Los “círculos de calidad”, psicología de la suave sumisión laboral japonesa». *El País*, 4 de enero de 1985.

«Maniqués robotizados que posan como modelos». *El País*, 3 de enero de 2005.

Mars, Amanda. «Japón se aúpa como el mayor surtidor mundial de crédito». *El País*, 15 de septiembre de 2013.

Marti, Octavi. «La novela exótica de Amélie». *El País*, 1 de septiembre de 2005.

Marti, Octavia. «El filme de Paul Schrader “Mishima” rompe la monotonía del certamen». *El País*, 16 de mayo de 1985.

Martín Pallín, José Antonio. «La corbata del samurái». *El País*, 26 de julio de 2008.

Martínez, Aurelio. «Mercados calientes». *El País*, 29 de agosto de 1998.

Martínez de Rituerto, Ricardo. «La demanda de una antigua “geisha”». *El País*, 21 de junio de 2001.

— — —. «Los trabajadores de Ford en Gran Bretaña inician una huelga indefinida». *El País*, 2 de agosto de 1988.

— — —. «Los trabajadores de la Ford británica votan hoy el nuevo acuerdo». *El País*, 18 de febrero de 1988.

- . «Sho Yano no sabe nada de Pokémon». *El País*, 12 de enero de 2000.
- Martínez, Emilio. «Barberos en huelga japonesa». *El País*, 8 de noviembre de 1988.
- Martínez, Gabriel. «¿Qué peligro?» *El País*, 8 de febrero de 2008.
- Mendioroz, María. «Japón impulsa la inversión pública y recorta los tipos en un plan de emergencia contra la crisis». *El País*, 4 de enero de 1992.
- Mendo, Carlos. «Kaifu advierte a Bush contra la amenaza de sanciones económicas norteamericanas». *El País*, 9 de marzo de 1989.
- Mendoza, Eduardo. «Bondad». *El País*, 2 de febrero de 2004.
- . «Pequeñez». *El País*, 3 de agosto de 2004.
- Merino, Isidoro. «Cosas que solo suceden en Japón». *El País*, 10 de abril de 2013.
https://elpais.com/elpais/2013/10/04/viajero_astuto/1380842425_138084.html.
- . «El zen y la vara de meditar». *El País*, 10 de octubre de 2013.
https://elpais.com/elpais/2013/10/10/viajero_astuto/1381415300_138141.html.
- . «Perdidos en los números de Tokio». *El País*, 23 de octubre de 2010.
- Millás, Juan José. «A ver». *El País*, 31 de octubre de 1997.
- «Modernidad y tradición, una constante en el sol naciente». *El País*, 4 de marzo de 2014.
https://cincodias.elpais.com/cincodias/2014/04/03/sentidos/1396539707_790285.html.
- Molina, Ángela. «Kioto, perfumes de primavera». *El País*, 25 de marzo de 2006.
- Molina, Margot. «Del “sushi” al pescado frito». *El País*, 14 de julio de 2001.
- . «La aventura japonesa». *El País*, 14 de julio de 2001.
- Monteira, Félix. «Los industriales europeos piden una estrategia a la CE para enfrentarse a Estados Unidos y Japon». *El País*, 3 de agosto de 1989.
- Montero, Yolanda. «Entrevista: Alberto Espina, Psiquiatra. “El Gobierno debe controlar los juegos que se ofrecen a los niños”». *El País*, 29 de agosto de 2006.
- Mora, Miguel. «Japón pata negra». *El País*, 6 de diciembre de 2005.
- Morodo, Raúl. «Marinetti, del futurismo cultural al fascismo político». *El País*, 18 de septiembre de 1986.
- Muez, Mikel. «Sanyo cierra la planta de Tudela y suprime empleos en Barcelona». *El País*, 2 de octubre de 2006.
- Mugica, Daniel. «Tamagotchi y sintoísmo». *El País*, 15 de diciembre de 1997.

Muñoz, Manuel. «Ford España invertirá este año casi 8.000 millones de pesetas». *El País*, 21 de marzo de 1983.

———. «Ford España utilizará robots para mejorar su producción». *El País*, 17 de octubre de 1982.

———. «Henry Ford será recibido hoy con una huelga en Almusafes». *El País*, 16 de septiembre de 1982.

Nadal, Paco. «25 curiosidades de Japón que te gustaría conocer». *El País*, 12 de abril de 2015. https://elpais.com/elpais/2015/12/04/paco_nadal/1449223717_144922.html.

Nagel, Lucas. «El patio trasero de Japón». *El País*, 1 de marzo de 1988.

Navarro, Manuel. «La quiebra del Sol Naciente». *El País*, 25 de noviembre de 1997.

Neilson, James. «El reto económico de Japón/ y 2». *El País*, 23 de junio de 1987.

———. «El reto económico de Japón/1: La otra superpotencia». *El País*, 22 de junio de 1987.

———. «El vuelo de la grulla». *El País*, 16 de noviembre de 1987.

Nieto, Marta. «Oliver y Benji, los nuevos héroes». *El País*, 22 de abril de 1990.

Nogueira, Charo. «Un estudio destaca la violencia y el sexismo de los espacios infantiles». *El País*, 5 de septiembre de 2001.

Ocaña, Javier. «Antihéroe doméstico». *El País*, 20 de mayo de 2005.

———. «Elogio del gallina». *El País*, 13 de julio de 2007.

Ontiveros, Emilio. «La encrucijada japonesa». *El País*, 26 de noviembre de 1997.

«Optimismo japonés». *El País*, 7 de enero de 1999.

Oregui, Piedad. «Diccionario urgente para no financieros». *El País*, 25 de agosto de 2013.

———. «Un enigma llamado Japón». *El País*, 13 de diciembre de 2009.

Ortega, Andrés. «Déficit de voluntad». *El País*, 11 de septiembre de 1998.

———. «Historia y fin de Alexandre Kojève». *El País*, 6 de septiembre de 1992.

———. «¡Más sentimiento!» *El País*, 1 de noviembre de 1999.

«Otros nueve jóvenes japoneses se suicidan tras un pacto por Internet». *El País*, 2 de mayo de 2005.

Ovelar, Maria. «Las tribus urbanas brotan en Tokio alrededor de las estrellas de Internet». *El País*, 30 de octubre de 2008.

- Palacios, Manuel. «El cielo y la tierra de los samurais». *El País*, 3 de abril de 1990.
- Pàmies, Sergi. «Fiebre Pokémon». *El País*, 4 de agosto de 2000.
- Pàmies, Sergi. «“Lost in translation” y el “jet-lag”». *El País*, 14 de agosto de 2005.
- «Parados japoneses, nueva clase social». *El País*, 5 de noviembre de 1998.
- Pardellas, Juan Manuel. «La televisión autonómica canaria retira los contenidos de crónica rosa para la próxima temporada». *El País*, 17 de septiembre de 2004.
- Parra, Carmen. «Las peripecias de un japonés en Andalucía». *El País*, 22 de febrero de 1993.
- Pejenaute, L. «Templos recónditos de Japón». *El País*, 6 de mayo de 2013.
<http://blogs.elpais.com/rumbo-al-este/2013/06/templos-reconditos-de-japon.html>.
- Pérez, Claudi. «El banco central invierte una cifra récord para apuntalar la economía». *El País*, 15 de marzo de 2011.
- Pérez, Santiago. «Salarios por méritos». *El País*, 8 de julio de 1991.
- Pérez Suárez, María. «La noche de las 108 campanadas». *El País*, 31 de diciembre de 2012.
https://elviajero.elpais.com/elviajero/2012/12/26/actualidad/1356547961_215282.html.
- Peris, Manuel. «Entrevista con Jordi Tordera - Técnico en relaciones hispano-japonesas, “Creo que aún no soy japonés”». *El País*, 3 de octubre de 2002.
- Pons, Álvaro. «Vientos de Oriente». *El País*, 13 de diciembre de 2008.
- Pons, Philippe. «Japón instala espejos en las estaciones para evitar suicidios». *El País*, 19 de agosto de 2000.
- — —. «Japón pide perdón por sus atrocidades en la guerra». *El País*, 16 de agosto de 1995.
- Portinari, Beatriz. «El lado oscuro del ser humano». *El País*, 19 de enero de 2008.
- Poveda, Luis T. «El auge del Pacífico». *El País*, 19 de agosto de 1984.
- Prieto, Carlos. «Los costes sociales del milagro japonés / 1». *El País*, 24 de noviembre de 1982.
- — —. «Los costes sociales del “milagro japonés” / y 2». *El País*, 25 de noviembre de 1982.
- Puigdemont, Oriol. «Alonso y la mística del samurái». *El País*, 31 de octubre de 2014.
- Puigpelat, Frances. «Hay que frenar la invasión japonesa». *El País*, 5 de abril de 1991.

Puigpelat, Francesc. «Las empresas japonesas auxiliares del automóvil se instalan en España». *El País*, 17 de junio de 1991.

Punzano, Israel. «Adictos a los tebeos japoneses». *El País*, 31 de octubre de 2004.

———. «El triunfo de las 'lolitas'». *El País*, 30 de octubre de 2005.

Punzano Sierra, Israel. «Aires europeos en el cómic japonés». *El País*, 11 de marzo de 2007.

———. «El japonismo ya se llama “manga”». *El País*, 29 de octubre de 2008.

———. «Entrevista con Moebius: “El «manga» es una plaga”». *El País*, 15 de noviembre de 2009.

———. «Esto no es Tokio, por más que a veces lo parezca». *El País*, 31 de octubre de 2008.

Quero, Lola. «Bodas japonesas a la española». *El País*, 5 de marzo de 2002.

Ramoneda, Josep. «Agosto “malafollá”». *El País*, 19 de agosto de 2000.

Reinoso, José. «China deja atrás a Japón». *El País*, 22 de agosto de 2010.

———. «China recela del nacionalismo japonés». *El País*, 8 de junio de 2013.

———. «El Gobierno japonés acelera el plan para ampliar su capacidad militar». *El País*, 15 de mayo de 2014.

———. «El turismo sexual como afrenta». *El País*, 29 de septiembre de 2003.

———. «Japón dispara el rearme en Asia». *El País*, 22 de abril de 2014.

———. «Japón se rearma ante la creciente amenaza militar china». *El País*, 17 de diciembre de 2013.

———. «Todos pendientes de China y Japón». *El País*, 30 de septiembre de 2012.

Relaño, Victor. «El peligro de jugar a la ruleta japonesa». *El País*, 10 de marzo de 2002.

Rivas, Manuel. «“Tamagotchi”». *El País*, 25 de junio de 1997.

Rivas, Rosa. «Europa contra los gigantes». *El País*, 26 de septiembre de 1994.

———. «Japón en autocaravana». *El País*, 26 de octubre de 2011.

———. «La astringencia y la comida fantasma». *El País*, 20 de mayo de 2013.

Rodríguez-Ibáñez, José E. «El samurai y el hidalgo». *El País*, 12 de julio de 1985.

Roger, Maiol. «Los “otakus” se expanden». *El País*, 11 de febrero de 2008.

- Roncagliolo, Santiago. «El ronroneo amable de la vida». *El País*, 4 de abril de 2009.
- Ruiz, Juan M. «La enfermedad japonesa». *El País*, 9 de abril de 2011.
- Sahuquillo, María R., y Rosario G. Gómez. «La telebasura devora a los niños». *El País*, 26 de noviembre de 2007.
- Salas, Roger. «Usos modernos de la tradición japonesa». *El País*, 21 de noviembre de 2013.
- Samuelson, Paul A. «La recesión en EE UU quebranta la economía mundial». *El País*, 1 de mayo de 1991.
- Sánchez Braun, Andrés. «Asia intenta dejar atrás la II Guerra Mundial». *El País*, 16 de agosto de 2010.
- . «“Hikikomori” perdidos en su habitación». *El País*, 12 de abril de 2011.
- . «¿Por qué los japoneses no quieren ser felices?» *El País*, 20 de julio de 2010.
- Sánchez, Esther. «Mercamadrid se acerca a Tokio». *El País*, 21 de septiembre de 2003.
- Sánchez, Pep. «Los disfraces de los “otaku” dan colorido al barrio de Akihabara». *El País*, 30 de octubre de 2008.
- Sanguinetti, Julio María. «Argentina, ¿fue o es?» *El País*, 21 de junio de 2001.
- Santa Cruz, Ángel. «Honda pacta con British Leyland su entrada en los mercados automovilísticos europeos». *El País*, 18 de mayo de 1979.
- Savater, Fernando. «Camus y los impostores». *El País*, 12 de septiembre de 2002.
- Serra, Catalina. «Una exposición analiza en Barcelona las relaciones de Miró con el arte Japonés». *El País*, 19 de septiembre de 1997.
- Simón, Federico. «Cómic japonés y “cosplay”». *El País*, 28 de marzo de 2009.
- «Sol poniente». *El País*, 26 de noviembre de 1997.
- Solsona Sánchez, Jordi. «“Tamagotchi”, al cielo». *El País*, 27 de junio de 1997.
- Sorribes, Josep. «Sumidos en la miseria». *El País*, 18 de enero de 2012.
- Sotelo, Ignacio. «Japón y Europa». *El País*, 14 de noviembre de 1993.
- Suárez, Eugenio. «Las cosas como ya no son». *El País*, 6 de mayo de 1995.
- Tamames, Ramón. «Capitalismo, medio ambiente y futuro». *El País*, 4 de noviembre de 1984.
- . «Japón, el Pacífico y el Atlántico». *El País*, 5 de febrero de 1987.

- . «La crisis, el mito y la planificación». *El País*, 4 de octubre de 1984.
- Tobarra, Sebastián. «70.000 personas salen a la calle en Linares para defender la factoría de Santana». *El País*, 25 de febrero de 1994.
- Tobin, James. «Europa, Japón y el fantasma de Keynes». *El País*, 11 de diciembre de 1998.
- Tokado, Kazuei. «Japón, reto hacia una sociedad dinámica y humana». *El País*, 7 de diciembre de 1986.
- «Tom Cruise recluta a un millonario». *El País*, 3 de noviembre de 2003.
- Torreiro, Casemiro. «Japón para occidentales». *El País*, 20 de enero de 2006.
- Torreiro, Casimiro. «Nipones malhablados». *El País*, 27 de junio de 2003.
- Torrijos, Gloria. «Aiko cumple años en medio de polémicas». *El País*, 12 de febrero de 2004.
- . «El síndrome del suicidio por internet». *El País*, 28 de noviembre de 2004.
- . «Expectación en Japón por Kiko». *El País*, 9 de marzo de 2006.
- . «La justicia condena los homenajes de Koizumi a criminales de guerra». *El País*, 10 de enero de 2005.
- . «La princesa cautiva». *El País*, 23 de enero de 2005.
- . «Las mujeres podrán llegar a reinar en Japón». *El País*, 12 de noviembre de 2004.
- . «Marca “blanca” japonesa para españoles». *El País*, 25 de septiembre de 2005.
- . «Polémico estreno en Tokio de “Memorias de una geisha”». *El País*, 12 de enero de 2005.
- . «Sayako se casa y deja de ser princesa imperial». *El País*, 15 de noviembre de 2005.
- . «Una gestión de estilo japonés». *El País*, 20 de noviembre de 2005.
- . «Vagones antiacosadores». *El País*, 5 de diciembre de 2005.
- Trias, Eugenio. «Jóvenes individualistas». *El País*, 15 de julio de 1990.
- Ullán, José Miguel. «Donde manda el arco iris». *El País*, 10 de abril de 1996.
- . «La cabeza cortada de Kobe». *El País*, 1 de septiembre de 1998.
- Umbral, Francisco. «Japón». *El País*, 11 de enero de 1987.

«Un esquizofrénico desata el terror en una escuela de Japón al asesinar a puñaladas a ocho niños». *El País*, 6 de septiembre de 2001.

«Un símbolo». *El País*, 1 de octubre de 1989.

«Una guerra comercial con toallas, setas y puerros como excusa». *El País*, 7 de mayo de 2001.

Valdés, Isa. «La mujer japonesa, solo un poco menos invisible». *El País*, 9 de abril de 2014.

Vallejo, Javier. «Irina no irá a Tokio». *El País*, 7 de octubre de 2013.

Vázquez Montalbán, Manuel. «Por Dios». *El País*, 27 de junio de 1985.

Verbitsky, Horacio. «Una ética de la impunidad». *El País*, 7 de agosto de 1995.

Verdú, Vicente. «El hartazón japonés». *El País*, 28 de marzo de 1996.

———. «Hikikomori». *El País*, 14 de diciembre de 2002.

———. «Japón y la sopa bullabesa». *El País*, 8 de diciembre de 1989.

———. «Los chinos». *El País*, 24 de septiembre de 1996.

———. «Tamagotchi». *El País*, 30 de mayo de 1997.

«Viajeros del metro matan a golpes en Japón a un hombre acusado de acoso sexual». *El País*, 22 de diciembre de 2005.

«Víctimas de epilepsia televisiva». *El País*, 18 de diciembre de 1997.

Vidal, Jaume. «El “manga” congrega la cultura adolescente». *El País*, 11 de enero de 1998.

———. «El “manga” vuelve a protagonizar el Salón del Cómic de Angulema». *El País*, 25 de enero de 2001.

———. «El Salón del Manga se consolida como una oferta de carácter lúdico». *El País*, 11 de marzo de 2000.

———. «Los nuevos “manga” japoneses invaden el cómic». *El País*, 22 de marzo de 1994.

———. «Masami Suda: “Del cómic japonés al occidental hay un movimiento de ida y vuelta”». *El País*, 27 de octubre de 1997.

Vidal Liy, Macarena. «Abe: un halcón heredero de una dinastía política». *El País*, 15 de diciembre de 2014.

———. «El Parlamento japonés aprueba que su Ejército pueda combatir en el exterior». *El País*, 19 de septiembre de 2015.

- . «Japón ante su prueba de fuego». *El País*, 30 de noviembre de 2014.
- . «Los japoneses confían en superar un bache de 15 años de letargo económico». *El País*, 14 de diciembre de 2014.
- Vidal, Rafael. «Cerca de Japón». *El País*, 15 de junio de 1999.
- . «La quiebra de Yamaichi, el cuarto banco de inversión japonés, arrastra a los mercados». *El País*, 25 de noviembre de 1997.
- Vidal-Folch, Xavier. «Europa, ausente en la lista de prioridades político-económicas del nuevo Gobierno japonés». *El País*, 9 de febrero de 1998.
- Vila-Matas, Enrique. «Hikikomori Blues». *El País*, 15 de abril de 2007.
- Vilaró, Ramón. «Akihito, el sucesor». *El País*, 1 de julio de 1989.
- . «El cáncer secreto». *El País*, 8 de enero de 1989.
- . «El trabajo es la prioridad absoluta del japonés». *El País*, 25 de julio de 1979.
- . «El último gran “tenno”». *El País*, 1 de julio de 1989.
- . «Gran curiosidad por todo lo español». *El País*, 6 de diciembre de 1987.
- . «Japón, año 1». *El País*, 1 de agosto de 1989.
- . «Japón estrena hoy la ley de igualdad de oportunidad de empleo entre la mujer y el hombre». *El País*, 4 de enero de 1986.
- . «La calidad es el factor prioritario para los productos «made in Japan»». *El País*, 8 de enero de 1979.
- . «“La diplomacia del funeral”». *El País*, 26 de febrero de 1989.
- . «La era Showa de Japón será enterrada hoy con Hirohito». *El País*, 24 de febrero de 1989.
- . «“La paz y el éxito”, lema del mandato de Akihito». *El País*, 1 de agosto de 1989.
- . «Michiko Shoda». *El País*, 1 de septiembre de 1989.
- . «“Shogun”, un nuevo serial norteamericano sobre el Japón medieval». *El País*, 23 de septiembre de 1980.
- . «Un dios derrotado por MacArthur». *El País*, 21 de septiembre de 1988.
- . «Una polémica imperial». *El País*, 1 de julio de 1989.
- Wandenbergh, Miguel. «Tamagotchi y sintoísmo». *El País*, 30 de diciembre de 1997.

Yárnoz, Carlos. «“En Europa hay riesgo de crisis a la japonesa. Necesitamos otra política”». *El País*, 20 de noviembre de 2014.

EL COMERCIO

««El conflicto de Suzuki ha causado a Asturias un daño irreparable»». *El Comercio*, 26 de abril de 1990.

«CC.OO. pide a UGT reflexión para evitar tensiones y el Comité de Empresa solicita la mediación del Director Provincial de Trabajo». *El Comercio*, 18 de abril de 1990.

«Ciento cuarenta y cuatro trabajadores solicitan al Comité de Empresa celebrar asamblea general el próximo lunes». *El Comercio*, 4 de diciembre de 1990.

«Comunicado de Suzuki Motor España, S.A.» *El Comercio*, 4 de mayo de 1990.

«En Semana Santa, huelga de los trabajadores del sector del automóvil de Asturias». *El Comercio*, 4 de abril de 1990.

Fernández Rodríguez, Ch. «UGT revela que Suzuki amenaza con dejar Asturias si el conflicto no se arregla este mes». *El Comercio*, 5 de febrero de 2004.

«Firmada ayer el acta de acuerdo del convenio colectivo de la factoría de Suzuki Motor España en Gijón». *El Comercio*, 26 de abril de 1990.

«La Dirección de Suzuki adoptará medidas drásticas a partir del lunes». *El Comercio*, 20 de abril de 1990.

«La mitad de la plantilla de Suzuki decide negociar y desconvocar la huelga». *El Comercio*, 5 de diciembre de 2004.

«La propuesta de convenio no fue debatida». *El Comercio*, 17 de abril de 1990.

«Los sindicatos aceptan el preacuerdo de Suzuki para evitar que abandone Asturias». *El Comercio*, 5 de julio de 2004.

«Los trabajadores de la factoría gijonesa de Suzuki rechazaron el acuerdo firmado por el Comité de Empresa». *El Comercio*, 20 de abril de 1990.

«¿Otra crisis industrial?» *El Comercio*, 5 de septiembre de 2004.

«Personal de la factoría de Suzuki rompe la huelga y se reincorpora al trabajo». *El Comercio*, 24 de abril de 1990.

«Preacuerdo UGT-empresa sobre el convenio colectivo de Suzuki». *El Comercio*, 4 de noviembre de 1990.

«Principio de acuerdo, promovido por la UGT, en el conflicto de Suzuki». *El Comercio*, 4 de octubre de 1990.

Rodríguez, E. «La plantilla de Suzuki cree que la amenaza de cierre es sólo un «método de presión»». *El Comercio*, 5 de marzo de 2004.

— — —. «Suzuki admite que puede dejar Asturias si persiste la huelga». *El Comercio*, 5 de abril de 2004.

— — —. «Suzuki llevará a Manzanares la línea de recambios si se rechaza el acuerdo». *El Comercio*, 5 de noviembre de 2004.

Rodríguez, Elena. ««El riesgo de deslocalización existe, pero esa decisión es de Japón»». *El Comercio*, 15 de mayo de 2004.

— — —. «Los sindicatos reclaman a Suzuki que aclare «de una vez» su plan de futuro». *El Comercio*, 14 de mayo de 2004.

«Se amplía hasta el uno de mayo la huelga en Suzuki». *El Comercio*, 4 de mayo de 1990.

Serrano, Ana M. «Las multinacionales dan ocupación directa al 25% del empleo industrial». *El Comercio*, 16 de mayo de 2004.

«Suzuki estudia trasladar la planta a Ciudad Real si la plantilla no firma el acuerdo». *El Comercio*, 5 de agosto de 2004.

«Suzuki mantiene la opción de llevar la línea de recambios a Ciudad Real pese al fin de la huelga». *El Comercio*, 13 de mayo de 2004.

«Suzuki ofrece un convenio colectivo por tres años con una subida salarial del 9,5 por ciento para 1990». *El Comercio*, 15 de abril de 1990.

«Torre confirma al Comité que el riesgo de que la empresa deje Asturias es real». *El Comercio*, 5 de mayo de 2004.

«Trabajadores de Suzuki cortan el tráfico en Cuatro Caminos». *El Comercio*, 4 de julio de 1990.

«UGT convoca para esta tarde una asamblea de afiliados de la factoría de Suzuki». *El Comercio*, 4 de marzo de 1990.

«UGT convoca un referéndum en la factoría de Suzuki». *El Comercio*, 18 de abril de 1990.

«UGT propone negociar sobre el conflicto de Suzuki». *El Comercio*, 4 de junio de 1990.

«UGT y la Dirección de Suzuki negocian una salida al conflicto de la empresa gijonesa». *El Comercio*, 4 de agosto de 1990.

«Un grupo de 162 trabajadores de Suzuki entienden que el convenio colectivo les ha sido impuesto». *El Comercio*, 29 de abril de 1990.

«Un grupo de trabajadores de Suzuki se reincorporará al trabajo pasado mañana sin que haya sido firmado el convenio colectivo». *El Comercio*, 21 de abril de 1990.

«Una parte del personal de Suzuki intentará mañana reincorporarse al trabajo». *El Comercio*, 22 de febrero de 1990.

Utrilla, Ricardo. «La solución japonesa». *El Comercio*, 15 de abril de 1990.

Ventura, A. «Felgueroso advierte que Suzuki está en «riesgo real de deslocalización»». *El Comercio*, 5 de septiembre de 2004.

LA VOZ DE ASTURIAS

E., S. «La propuesta de UGT no consigue poner fin al conflicto de la empresa Suzuki». *La Voz de Asturias*, 17 de abril de 1990.

— — —. «Principio de acuerdo en Suzuki con la mediación de la Delegación de Trabajo». *La Voz de Asturias*, 19 de abril de 1990.

— — —. «Suzuki podría poner fin hoy a la huelga tras el principio de acuerdo con UGT». *La Voz de Asturias*, 16 de abril de 1990.

— — —. «UGT convoca para el lunes al personal de Suzuki para posicionarse sobre el convenio». *La Voz de Asturias*, 14 de abril de 1990.

G., J. «Kawasaki sopesa sus planes para venir a Asturias después del conflicto de la Suzuki». *La Voz de Asturias*, 28 de abril de 1990.

— — —. «Los japoneses no lo entienden». *La Voz de Asturias*, 21 de abril de 1990.

González, Ángel. «El conflicto de Suzuki podría acelerar el traslado de la compañía a Cataluña». *La Voz de Asturias*, 18 de abril de 1990.

«Tokio vuelve a llevar el temor a las bolsas mundiales con una caída récord». *La Voz de Asturias*, 3 de abril de 1990.

«UGT plantea un referéndum para que la plantilla se decida sobre el acuerdo». *La Voz de Asturias*, 18 de abril de 1990.

Vega Escandón, Luis. «La huelga». *La Voz de Asturias*, 15 de abril de 1990.

OTROS MEDIOS

Ahmed Shawki. «Don't Buy "Buy American"». *Socialist Worker*, junio de 1983.

- Allen, Nick. «Japan earthquake: Looting reported by desperate survivors». *Telegraph*, 21 de marzo de 2011. <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/japan/japan-earthquake-and-tsunami-in/8395153/Japan-earthquake-Looting-reported-by-desperate-survivors.html>.
- Alvite, Jose Luis. «Enterrar el miedo». *Faro de Vigo*, 20 de marzo de 2011.
- Asensio, Ataulfo. «¡Chinitos de los collares: declaremos la guerra al Japón!» *Ahora*, 23 de septiembre de 1931.
- «Asian Americans: Are they Making Grade?» *U.S. News and World Report*, 2 de abril de 1984.
- Baldwin, Hanson. «The Atomic Weapon». *The New York Times*, 7 de agosto de 1945.
- Barcia Treller, Camilo. «El problema sudmanchuriano». *La Libertad*, 6 de junio de 1931.
- Barcia Trelles, Camilo. «La expansión nipona en Manchuria». *La Libertad*, 6 de diciembre de 1931.
- Beale, Lewis. «A How-to Tape For Masochists? Japanese Show How Far Some People Will go To Win A Prize». *Los Angeles Daily News*, 13 de diciembre de 1988.
- Becerro de Bengoa, Ricardo. «Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas». *La Ilustración Española y Americana*, 20 de mayo de 1896.
- Bellman, Eric, y Miho Inada. «Looting Rears Its Head in Japan». *The Wall Street Journal*, 23 de marzo de 2011.
- Belsie, Laurent. «South's Antiunion Stance Sends Auto Union Packing». *The Christian Science Monitor*, 1 de agosto de 1989.
- Blumenthal, Ralph. «On A Mission to Turn Spotlight on his Jailers: He Claims Japan Mistreats Its Inmates». *The New York Times*, 10 de junio de 1994.
- «Brain Drain Boon for the U.S.» *People*, 21 de abril de 1968.
- Browning, Michael. «Japan's Land Boom Spilling Across the Sea». *Chicago Tribune*, 19 de noviembre de 1989.
- Buckley Jr., William. «Japs Capture Rockefeller Center». *The Bryan Times*, 6 de noviembre de 1989.
- Buruma, Ian. «A New Japanese Nationalism». *The New York Times*, 12 de abril de 1987.
- Butterfield, Fox. «Why Asians are Going to the Head of the Class?» *The New York Times*, 3 de agosto de 1986.
- Calaza, Juan José. «¿Por qué los japoneses no lloran?» *Faro de Vigo*, 20 de marzo de 2011.
- Campbell, Ramsey. «State Bar Exam Tripping Blacks». *The Sentinel*, 5 de febrero de 1985.

- Carle, Miguel Ángel Cristóbal. «Claro que el japonés llora (pero no en público)». *El Mundo*, 18 de marzo de 2011. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/18/ciencia/1300441064.html>.
- Chira, Susan. «For Most Japanese, Pearl Harbor is Just a Footnote». *The New York Times*, 7 de diciembre de 1985.
- . «Reader's Digest Leaves Japan». *The New York Times*, 26 de diciembre de 1985.
- Clyde Haberman. «Japan's Examination Hell». *The New York Times*, 10 de abril de 1988.
- Comenge, Rafael. «El Marqués de Ito». *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1905.
- . «Recuerdos del Japón. Universidad y Estudiantes». *El Imparcial*, 8 de junio de 1905.
- Cristóbal Carle, Miguel Ángel. «¿Por qué los japoneses no lloran?» *El Mundo*, 16 de marzo de 2011.
- David Bell. «The Triumph of Asian Americans». *New Republic*, 8 de julio de 1985.
- Dozois, Gardner. «Science Fiction in the Eighties». *Washington Post*, 30 de diciembre de 1984.
- E. Yates, Ronald. «Japan Students Get An "A" for Anxiety». *Chicago Tribune*, 14 de julio de 1985.
- «El conflicto chinojaponés». *El Sol*, 20 de septiembre de 1931.
- F. de la M. «La Manchuria invadida por las tropas japonesas». *Ahora*, 22 de septiembre de 1931.
- Fallows, James. «The Real Japan». *The New York Review Of Books*, 20 de julio de 1989.
- Fiske, Edward. «Japan's Schools: Exam Ordeal Rules Each Student's Destiny». *The New York Times*, 12 de julio de 1983.
- García Mateache, Aurora. «Por qué no lloran en público». *La Razón*, 22 de marzo de 2011. http://www.larazon.es/historico/6639-por-que-no-lloran-en-publico-PLLA_RAZON_365140#.Ttt14Ax0iNhheha.
- Gibney, Alex. «How Burly Men With Missing Digits Influence Japanese Politics: Yakuza». *Los Angeles Times*, 27 de diciembre de 1991.
- Giménez Caballero, Ernesto. «Japón y España». *Arriba*, 24 de abril de 1941.
- Gómez Carrillo, Enrique. «El Emperador de Japón». *El Liberal*, 26 de julio de 1912.
- Goozner, Merrill. «At Japan's Cram Schools, The Heat Is On». *Chicago Tribune*, 17 de enero de 1993.

- Goozner, Merrill. «Cram Schools Chain Japanese Kids to Their Desks». *Chicago Tribune*, 6 de septiembre de 1992.
- Gore Vidal. «Requiem For The American». *Empire*, 11 de enero de 1986.
- Griffin, Jean Latz. «No Excuses at this High School: Principal Refuses to Shortchange Black Pupils». *Chicago Tribune*, 27 de agosto de 1985.
- H. Kistler, Linda. «South African blacks: how can they get ahead when their schools are bad?». *The Christian Science Monitor*, 9 de marzo de 1983.
- Heller, Matthew. «Japanese “Hell Camps” Prepare U.S. Execs for the Heaven of Success». *Deseret News*, 29 de mayo de 1988.
- Hersey, John. «Hiroshima». *The New Yorker*, 31 de agosto de 1946.
- Ido, J. «A Sparkling Britain on the Pacific». *The Sidney Morning Herald*, 6 de mayo de 1968.
- Jameson, Sam. «Tokyo Land Prices Now Outlandish». *Los Angeles Times*, 4 de abril de 1986.
- Janet Sutherland. «Racist slaying in Detroit». *Freedom Socialist: Voice of Revolutionary Feminism*, verano de de 1983.
- «Japan’s Workaholic Children»,. *Chicago Tribune*, 25 de noviembre de 1985.
- «Japan bashing and Racist Attacks». *Workers Vanguard*, 3 de abril de 1992.
- «Japan Report». *News and World Report*, 1 de junio de 1988.
- «Japanese in U.S. Outdo Horatio Alger». *Los Angeles Times*, 17 de octubre de 1977.
- «Japanese React Angrily to Hollings Remark». *The New York Times*, 5 de marzo de 1992.
- «Japanese Stresses the Horror of the Bomb». *The New York Times*, 25 de agosto de 1946.
- Jean Davidson, y Casey Banas. «The Cycle of Failure Starts Turning Early». *Chicago Tribune*, 4 de mayo de 1986.
- Jones, Richard. «Toxic truth about Japan’s “miracle”: Post-tsunami harmony is a myth and the reality is startlingly different». *Daily Mail*, 18 de junio de 2011.
<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2005289/The-toxic-truth-Japans-harmony-tsunami.html>.
- Kaplan, Robert. «Asia’s Rise is rooted in Confucian Values». *The Wall Street Journal*, 6 de febrero de 2015.
- «Keynes, Krugman y los samuráis». *Expansión*, 24 de junio de 1998.
- Kristoff, Nicholas D. «China Sees Singapore As a Model For Progress». *The New York Times*, 9 de agosto de 1992.

- . «Japan Trade Barriers Called Mainly Cultural». *The New York Times*, 4 de abril de 1985.
- Laurence Steinberg. «Japanese Students Are Outdoing America's». *The New York Times*, 29 de abril de 1987.
- Lázaro. «Panorama internacional. Chinos y japoneses ante los 19». *El siglo futuro*, 28 de enero de 1933.
- Lohr, Steve. «How Job Rotation Works For Japanese». *The New York Times*, 12 de julio de 1982.
- Longworth, R. C. «Collision Course With Japan: No Saints On Either Side of Trade Gap». *Chicago Tribune*, 7 de abril de 1985.
- «Los auxilios a los ferrocarriles». *El Financiero*, 16 de enero de 1920.
- Luna, Joaquín. «La coronación de un Dios destronado». *Revista de La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1989.
- Magnier, Mark. «Rebuilding Japan with the help of 2 Americans». *Los Angeles Times*, 25 de octubre de 1999.
- Mathews, Linda. «When Being Best Isn't Good Enough: Why Yat-pan Au Won't Be Going To Berkeley». *Los Angeles Times*, 19 de julio de 1987.
- McInerney, Jay. «Still Asking the Embarrassing Questions». *The New York Times*, 9 de septiembre de 1990.
- Moran, Susan. «Japan's Police Methods Criticized: Law enforcement Detention and treatment of suspects is called a violation of United Nations human rights principles». *Los Angeles Times*, 15 de julio de 1990.
- «Motivate, Don't Isolate, Black Students». *The New York Times*, 5 de noviembre de 1990.
- Navarro Salvador, Eduardo. «El imperio del Japón en 1930». *El siglo futuro*, 8 de noviembre de 1930.
- O' Connor, John J. «TV: The Toyota, A Success Story». *The New York Times*, 29 de enero de 1981.
- Page, Clarence. «Pride, Prejudice: Japan's Obsession With Ethnic Purity». *Chicago Tribune*, 1 de octubre de 1986.
- «Pearl Harbor in the Mind of Japan». *The New York Times*, 1 de diciembre de 1991.
- Penny Singer. «Trying to End an Obsession with Work». *The New York Times*, 8 de diciembre de 1991.

- «Pese a sufrimiento, los japoneses no lloran». *RPP*, 16 de marzo de 2011. <http://rpp.pe/mundo/actualidad/pese-a-sufrimiento-los-japoneses-no-lloran-noticia-345974>.
- Peterson, Iver. «New york isn't turning japanese – It's not even turning Canadian». *Chicago Tribune*, 19 de noviembre de 1989.
- Pollack, Andrew. «Where Meetings Are Truly Feared». *The New York Times*, 28 de junio de 1994.
- «Por qué no lloran los japoneses». *Primera Plana*, 4 de enero de 2011.
- «¿Por qué no lloran los japoneses?» *La Gaceta*, 16 de marzo de 2011. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/426313/mundo/por-no-lloran-japoneses.html>.
- Quindlen, Anna. «The Drive To Excel». *The New York Times*, 22 de febrero de 1987.
- Rainey, James. «Children of Japanese Executives Flock To Special Classrooms». *Los Angeles Times*, 31 de diciembre de 1987.
- Rayner, Polly. «Akira Path to Success Took Surprise Twists and Lucky Turns». *The Morning Call*, 29 de marzo de 1987.
- «Ready or Not, Let Cars Compete». *The New York Times*, 27 de julio de 1983.
- Reich, Robert. «Is Japan Out To Get Us?» *The New York Times*, 9 de febrero de 1992.
- Rich, S. «Asian Americans outperform others in school and work: Census data outlines 'model minority'». *Washington Post*, 10 de octubre de 1985.
- Risen, James. «Firms Deny Bias: Japan Car Plants in U.S. Hire Few Blacks, Study Says». *Los Angeles Times*, 13 de septiembre de 1988.
- . «Why can't America Catch Up?» *Los Angeles Times*, 14 de enero de 1990.
- . «Worker Discontent Grows: Japanese Plants in U.S. Honeymoon Over?» *Los Angeles Times*, 12 de julio de 1988.
- Rosenheim, Daniel, y James Warren. «Danly Union Must Again Fight To Survive». *Chicago Tribune*, 8 de abril de 1985.
- Rowe, Jonathan. «Japanese education. Why the cultural element is key». *The Christian Science Monitor*, 9 de febrero de 1987.
- Rowen, Hobart. «CBS' Skillful Tales of Toyota». *The Washington Post*, 29 de enero de 1981.
- «Senator Jokes of Hiroshima Attack». *The New York Times*, 4 de marzo de 1992.
- Shapiro, Michael. «Is "Rising Sun" a Detective Story or Jeremiad?» *The New York Times*, 25 de julio de 1993.

Snyder, Janet. «Japanese Children Sent to Cram School». *United Press International*, 18 de enero de 1987.

«Success Story: Outwhiting the Whites"». *Newsweek*, 21 de junio de 1971.

«The Yellow Peril». *San Francisco Examiner*, 25 de junio de 1904.

Thomson, Alex. «Minamisanriku: Japan's tsunami-hit ground zero». *Channel4.com*, 14 de marzo de 2011. <http://www.channel4.com/news/minami-sanriku-japans-tsunami-hit-ground-zero>.

«Un libro de grandeza». *El Imparcial*, 4 de julio de 1908.

«Unas compañías de soldados chinos bombardean un trozo de línea del ferrocarril surmanchu y atacan las guardias japonesas. Las causas remotas e inmediatas del conflicto». *Heraldo de Madrid*, 19 de septiembre de 1931.

«Upheaval in China The Times»,. *The Times*, 11 de julio de 1900.

«Want to Play Golf in Japan? Got A Million?» *The New York Times*, 25 de septiembre de 1987.

Weyler, Fernando. «El peligro amarillo». *El Dia*, 18 de enero de 1919.

«Whitechapel Cleaned Out». *Post-Intelligencer*, 19 de abril de 1890.

Wu, Frank H. «The Fallout from Japan-Bashing». *The Washington Post*, 3 de febrero de 1992.

———. «Why Vincent Chin Matters». *The New York Times*, 22 de junio de 2012.

Yates, Ronald E. «Corporate Japan Comes Under Siege». *Chicago Tribune*, 19 de mayo de 1991.

Yoshihara, Nancy. «Hell Camp in Malibu: Japanese course Puts Executives Through a Grind». *Los Angeles Times*, 1988.

3. FUENTES SECUNDARIAS

- Abbott, Carl. *Imagined Frontiers: Contemporary America and Beyond*. Norman: University of Oklahoma Press, 2015.
- Adler, Judith. «Origins of sightseeing». *Annals of tourism research* 16 (1989): 7-29.
- Aguayo, Rafael. *Dr. Deming: The American Who Taught the Japanese About Quality*. Nueva York: Touchstone, 1991.
- Ahmad, Aijaz. *In Theory: Classes, Nations, Literatures*. Londres: Verso, 1994.
- Akihide, Oshima. "Sakoku" to iu gensetsu: Kenperu cho, Shitsuki Tadao yaku "Sakokuron" no juyôshi [La expresión «Sakoku» - Acerca de la Historia del «Sakokuron» de Kaempfer y la traducción de Shizuki Tadao]. Kyoto: Minerva Press, 2009.
- Alagón Laste, José María. «La imagen del Japón tradicional a través de las Exposiciones Universales». En *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, editado por Anjhara Gómez Aragón, 627-34. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Allen, Theodore. «On Roediger's Wages of Whiteness». *Cultural Logic* 4 (2001). [Consultado el 10 de marzo de 2015] <https://clogic.eserver.org/4-2/allen>.
- Allen, Theodore W., y Noel Ignatiev. *White Blindspot" & "Can White Workers Radicals Be Radicalized?* Detroit: The Radical Education Project, 1969.
- Almaguer, Tomas. *Racial Fault Lines. The Historical Origins of White Supremacy in California*. Berkeley: University Of California Press, 1994.
- Almazán Tomás, David. «La seducción de Oriente: de la Chinoiserie al Japonismo». *Artigrama*, n.º 18 (2003): 83-106.
- Almazán Tomás, Vicente David. «Del japonismo al neojaponismo: evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental». En *Japón y el mundo actual*, 871-912. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Almazán Tomás, Vicente David. «La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España». *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 23, n.º 3 (1998): 717-32.
- Almazán Tomás, Vicente David, Vicente David. «Canales y difusión del fenómeno del japonismo en España». En *XV Congreso Nacional de Historia del Arte (CEHA). Modelos, intercambios y recepción artística (de las rutas marítimas a la navegación en red)*, 1:567-78. Palma de Mallorca, 2004.

- Almazán Tomás, Vicente David, Vicente David, y Barlés, Elena. «Japón y el japonismo en la revista La Ilustración Española y Americana». *Artigrama*, n.º 12 (97 de 1996): 627-60.
- Alonso, Luis Enrique, y Carlos Jesús Fernández Rodríguez. «Roland Barthes y el análisis del discurso». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 12 (diciembre de 2006): 11-35.
- Amin, Samir. *Eurocentrism*. Nueva York: Monthly Review Press, 1989.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica México, 1993.
- Anderson, Emily. *Belief and Practice in Imperial Japan and Colonial Korea*. Nueva Zelanda: Palgrave, 2017.
- Anderson Sawada, Janine. *Confucian Values and Popular Zen: Sekimon Shingaku in Eighteenth Century Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1993.
- Ando, Ken-Ichi. *Japanese Multinationals in Europe: A Comparison of the Automobile and Pharmaceutical Industries*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited, 2005.
- Ando, Takemasa. *Japan's new left movements: legacies for civil society*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Andrew Coulson, Joshua. «Why We Hate: Changes in American Propaganda Posters in World War I and World War II». Oklahoma State University, 2011. [Consultado el 09 de octubre de 2016]
https://shareok.org/bitstream/handle/11244/49060/Coulson_okstate_0664M_14586.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Ang, Ien. *Desperately seeking the audience*. Londres: Routledge, 1991.
- Anisfield, Nancy. *The Nightmare Considered: Critical Essays on Nuclear War Literature*. Ohio: Bowling Green State University Popular Press, 1991.
- Ann Ewen, Lynda. *Corporate Power and Urban Crisis in Detroit*. Princeton: Princeton Legacy Library, 1978.
- Aoki, Keith. «No Right to Own?: The Early Twentieth Century "Alien Land Laws" as a Prelude to Internment». *40 B.C.L. Rev*, 1998.
- Ariño Villaroya, AnAntonio. «Ideologías, discursos y dominación». *Revista Española de Investigación Sociológica* 79 (1997): 197-219.
- Asao, Nairo. *Sakoku*. Tokio: Shogakkan, 1995.
- Aslin, Elizabeth. *The aesthetic movement: Prelude to art nouveau*. Nueva York: Praeger, 1969.
- Atsushiro, Asano. *Community-Identity Construction in Galatians*. Nueva York: A&Black, 2005.

- August Meier, y Elliott M. Rudwick. *Black Detroit and the Rise of the UAW*. Michigan: University of Michigan Press, 2007.
- Avenell, Simon. «Beyond Mimesis: Japan and the uses of political ideology in Singapore». En *Imagining Japan in Post-War East Asia: Identity Politics, Schooling and popular culture*, editado por Naoko Shimazu Paul Morris, 22-49. Nueva York: Routledge, 2013.
- Avila, Eric. *Popular Culture in the Age of White Flight: Fear and Fantasy in Suburban Los Angeles*. Berkeley: University of California Press, 2004.
- Avila Tápies, Rosalia, y Hayami Akira. «Population, Family and Society in Pre-modern Japan.» *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona* XV, n.º 898 (30 de noviembre de 2010). [Consultado el 1 de febrero de 2017] <http://www.ub.es/geocrit/b3w-898.htm>.
- Bajtín, M. M. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y Estética de la Novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Balibar, Etienne, y Immanuel Wallerstein. *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala, 1991.
- Bandura, Albert. «Teoría social cognitiva de la comunicación de masas». editado por Jennings Bryant y Dolf Zillmann, 89-127. Barcelona: Paidós Ibérica, 1996.
- Barker, Martin. *The New Racism: the conservatives and the idea of tribe*. Michigan: Aletheia Books, 1982.
- Barlés, Elena. «Luces y sombras en la historiografía del Arte japonés en España: hacia la superación del exotismo». *Artigrama* 18 (2003): 23-82.
- Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collège de france*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- . *La cámara lúcida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1990.
- Bartholomew, James R. *The Formation of Science in Japan: building a research tradition*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- Beasley, William G. *The Perry Mission to Japan, 1853-1854*. Vol. 1. Londres: Psychology Press, 2002.
- Befu, Harumi. *Hegemony of Homogeneity*. Melbourne: Trans Pacific Press, 2001.
- . «The Japanese Self in Cultural Logic (review)». *Monumenta Nipponica* 60, n.º 3 (2005): 434-36.
- Bell, Daniel. *East Meets West: Human Rights and Democracy in East Asia 2000*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

- Bellah, Robert N. *Imagining Japan: The Japanese Tradition and Its Modern Interpretation*, Berkeley: University of California Press, 1991.
- — —. *Tokugawa Religion*. Nueva York: Simon and Schuster, 2008.
- Bendix, Reinhard. «Concepts and generalizations in comparative sociological studies». *American Sociological Review*, 1963, 532-39.
- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- Berglund, Renee. *The National Uncanny: Indian Ghosts and American Subjects*. Hanover: University Press of New England, 2000.
- Berlanstein, Lenard R., ed. *Rethinking Labour History: Essays on Discourse and Class Analysis*. Champaign: University of Illinois Press, 1993.
- Besnech, Oleg. *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism and Bushido in Modern Japan*. Nueva York: Oxford University Press, 2014.
- Bethke, Bruce. «Cyberpunk». *Amazing Science Fiction Stories*, noviembre de 1983.
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Bill Fletcher Jr, y Fernando Gapasin. «The Politics of Labour and Race in the USA». *Socialist Register* 39 (2008). [Consultado el 1 de febrero de 2017] <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5802/2698>.
- Bix, Herbert P. *Peasant protest in Japan, 1590-1884*. New Haven: Yale University Press, 1986.
- Blacker, Carmen. *The Japanese Enlightenment*. Londres: Cambridge University Press, 1964.
- Bloch, Ernst. *El Principio Esperanza*. Vol. 4. Madrid: Aguilar, 1977.
- Bock, Felicia. «The great feast of the enthronement». *Monumenta Nipponica*, n.º 45 (1990): 27-38.
- Bodart-Bailey, Beatrice, y Derek Massarella. *The Furthest Goal: Engelbert Kaempfers Encounter with Tokugawa Japan*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Boele, Otto. *Erotic nihilism in late imperial Russia: the case of Mikhail Artsybashev's Sanin*. Madison: Univ of Wisconsin Press, 2009.
- Bonazzi, Giuseppe. «Modelo japonés, toyotismo, producción ligera: algunas cuestiones abiertas». *Sociología del Trabajo* 18 (1993): 3-22.
- Boomgaard, Peter. *Empire and science in the making: Dutch colonial scholarship in comparative global perspective, 1760-1830*. Palgrave Macmillan, 2013.
- Boot, W. J. «Shizuki Tadao's Sakoku-ron». En *Critical Readings in the Intellectual History of Early Modern Japan*, editado por W. J. Boot, 721-37. Leiden: Brill, 2012.

- Bordwell, David, y Noël Carroll, eds. *Post-Theory: reconstructing film studies*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1996.
- Borrego Patrón, Sara, y Carmen Hernández Suárez. «Capitalización y crisis de los salones manga organización y expansión de la cultura “Otaku” en Andalucía». En *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, editado por Anjhara Gómez Aragón, 321-28. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Bosworth, Richard J. B. *Explaining Auschwitz and Hiroshima: History Writing and the Second World War 1945-1990*. Londres: Routledge, 1994.
- Botsman, Daniel V. *Punishment and Power in the Making of Modern Japan*. New Jersey: Princeton University Press, 2007.
- Bouchard, Jeremy. *Ideology, Agency, and Intercultural Communicative Competence: A stratified look into EFL education in Japan*. Sapporo: Hokkai Gakuen University, 2017.
- Boulding, Kenneth. «National Images and International Systems». En *International Politics and Foreign Policy*, editado por James Rosenau. Nueva York: Free Press, 1959.
- Bourdieu, Pierre. «Sobre el poder simbólico». En *Intelectuales, política y poder*, 65-73. Madrid: Clave Editorial, 2000.
- . «Utopia of Endless Exploitation: The essence of neoliberalism». *Le Monde Diplomatique*, 1998. [Consultado el 1 de febrero de 2017] <https://shu.rl.talis.com/link?url=http%3A%2F%2Fmondediplo.com%2F1998%2F12%2F08bourdieu&sig=b5c6b58ef9689c1f5af5449f6efa19e8f235d1021da4fe4e0d8107adf60efe6d>.
- Bowen, Roger W. *Rebellion and Democracy in Meiji Japan: A study of commoners in the popular rights movement*. Berkeley: University of California Press, 1980.
- Bowers, John Z. *Western medical pioneers in feudal Japan*. Maryland: Johns Hopkins Univ Pr, 1970.
- Bradley, Raymond, y Norman Swartz. *Possible Worlds. An Introduction to Logic and its Philosophy*. Oxford: Blackwell, 1979.
- Brau, Monica. *The Atomic Bomb Suppressed: American Censorship in Occupied Japan*. Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1991.
- Brenton J. Malin. *American Masculinity Under Clinton: Popular Media and the Nineties «crisis of masculinity»*. Nueva York: Peter Lang Publishing, 2005.
- Broinowski, Adam. *Cultural Responses to Occupation in Japan*. Londres: Bloomsbury Academic, 2016.
- Brook, Timothy, y Bob Tadashi Wakabayashi. *Opium Regimes: China, Britain, and Japan, 1839-1952*. Berkeley: Univ of California Press, 2000.

- Brown, Elspeth H. *The Corporate Eye: Photography and the Rationalization of American Commercial Culture, 1884–1929*. JHU Press, 2008.
- Browne, Nick. «The undoing of the other woman. Madame Butterfly in the discourse of American Orientalism». En *The Birth of Whiteness: Race and the Emergence of U.S. Cinema*, editado por Daniel Bernardi. New Jersey: Rutgers University Press, 1996.
- Brownlee, John S. *Japanese historians and the national myths, 1600-1945: the age of the gods and Emperor Jinmu*. Londres: University of British Columbia Press, 2011.
- Brownstein, M.C. «Jogaku zasshi and the founding of Bungakukai». *Monumenta Nipponica* 35, n.º 3 (1980): 319-36.
- Bruce, Howard Franklin. *War Stars*. Massachusetts: University of Massachusetts, 2008.
- Brückner, Martin. *The geographic revolution in early America: maps, literacy, and national identity*. Carolina del Norte: UNC Press Books, 2006.
- Bruntz, Courtney. «Religion and Secularity: Transformations and Transfers of Religious Discourses». *Religion* 45 (2015): 142-46.
- Bukatman, Scott. *Terminal Identity: the virtual subject in postmodern science fiction*. Duke University Press, 1993.
- Burke, Edmund, y Harvey C. Mansfield. *Selected Letters of Edmund Burke*. Chicago: University of Chicago Press, 1984.
- Burns, Susan. *Before the Nation: Kokugaku and the Imagining of Community in Early Modern Japan*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Bush, Harold K. *Mark Twain and the Spiritual Crisis of His Age*. Alabama: University of Alabama Press, 2007.
- Butler, Judith. «Críticamente subversiva». En *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, editado por Rafael Mérida Jiménez, 55-79. Barcelona: Icaria, 2002.
- . «El marxismo y lo meramente cultural». *New Left Review*, n.º 2 (junio de 2000): 109-21.
- C. L. R. James. «On The “Negro Question”». En *C. L. R. James On The «Negro Question»*, editado por Scott McLemee. Jackson: University Press of Mississippi, 1996.
- Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Calman, Donald. *The Nature and Origins of Japanese Imperialism: A Re-interpretation of the 1873 Crisis*. Londres: Routledge, 2013.
- Campbell, D’Ann. *Women at War with America: Private Lives in a Patriotic Era*. Cambridge: Harvard University Press, 1984.

- Carlile, Lonny E. *Divisions of Labor: Globality, Ideology, and War in the Shaping of the Japanese Labor Movement*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2005.
- Casanova, Julián. *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Casten, J. D. *Cybernetic Revelation: Deconstructing Artificial Intelligence*. Oregon: Post Egoism Media, 2012.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, 1989.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. *Who Claims Alterity? Remaking History*. Seattle, 1989.
- Chan, Joseph. *A Confucian Perspective of Human Rights for Contemporary China*. The East Asian Challenge for Human Rights. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- . «Hong Kong, Singapore, and “Asian Values”: An Alternative View». En *Comparative Politics: The Politics of Asia*, editado por Howard J. Wiarda y Lena Tan, Vol. 3. Londres: Routledge, 2005.
- Cheal, Joe. *Solving Impossible Problems: Working Through Tensions and Paradox in Business*. Londres: Crown House Publishing, 2012.
- Chéjov, Antón. *Consejos a un escritor*. Madrid: Fuentetaja Editorial, 2005.
- Chiavacci, David. «From Class Struggle to General Middle-Class Society to Divided Society: Societal Models of Inequality in Postwar Japan». *Social Science Japan Journal* 11, n.º 1 (7 de enero de 2008): 5-27.
- Chyng Sun, Ekra Miezán, y Rachael Liberman. «Model Minority/Honorable Eunuch: The Dual Image of Asian American men in the media and everyday perception». En *Media/Cultural Studies*, editado por Rhonda Hammer y Douglas Kellner, 516-37. Nueva York: Peter Lang, 2009.
- Clarke, I. F. *Voices Prophecy War: Future Wars, 1763-1984*. Nueva York: Oxford UP, 1966.
- Clarke, John James. *Orientalism Enlightenment: The Encounter Between Asia and Western Thought*. Londres: Routledge, 1997.
- Clarke, Thurston. *Pearl Harbor Ghosts: The Legacy of December 7, 1941*. The Ballantine Publishing Group, 1991.
- Clifford, James. *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.
- Clinton Godart, G. «Spencerism in Japan: Boom and Bust of a Theory». En *Global Spencerism: The Communication and Appropriation of a British Evolutionist*, editado por Bernard Lightman. Leiden: Brill, 2016.
- Coffey, Dan. *The Myth of Japanese Efficiency: The World Car Industry in a Globalizing Age*. Northampton: Edward Elgar Publishing Limited, 2006.

- Cole, Michael. *Cultural Psychology: A once and future discipline*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Collins, Patricia. *Black Feminist Thought*. Routledge, 2008.
- Combs, James. *American Political Movies: An Annotated Filmography of Feature Films*. Nueva York: Routledge, 1990.
- Conroy, Hilary, y Francis Conroy. *West Across the Pacific: The American Involvement in East Asia from 1898 to the Vietnam War*. Youngstown: Cambria Press, 2008.
- Coogan, Peter. *Superhero: The secret origin of a genre*. Austin: MonkeyBrain Books, 2006.
- Cook, Robin. *The Point of Departure: Why One of Britain's Leading Politicians Resigned Over Tony Blair's Decision to Go to War in Iraq*. Nueva York: Simon and Schuster, 2004.
- Cornford, Daniel A., ed. *Working People of California*. Berkeley: University Of California Press, 1995.
- Cortazzi, Hugh. *Britain & Japan: biographical portraits*. Vol. 4. Londres: Psychology Press, 2002.
- . «The First British Legation in Japan (1859–1874)». *Transactions of the Asiatic Society of Japan* 29 (1984): 25-50.
- Creed, Barbara. «Alien and the Monstrous-Feminine: An Imaginary Abjection». En *Alien Zone*, editado por Annette Kuhn. Nueva York: Verso, 1990.
- . *The Monstrous-Feminine: Film, Feminism, Psychoanalysis*. Nueva York: Routledge, 1993.
- Crump, John. *Nikkeiren and Japanese Capitalism*. Londres: Routledge, 2003.
- Csicery-Ronay Jr., Istvan. «Science Fiction and Empire». *Science Fiction Studies* 30 (2003): 231-45.
- . *The Seven Beauties of Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press, 2008.
- D'Acci, Julie. *Defining Women: Television and the Case of Cagney & Lacey*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.
- Dale, Peter. *The Myth of Japanese Uniqueness*. Londres: St. Martin's Press, 1990.
- Daniels, Robert V. *Russia: the roots of confrontation*. Vol. 26. Cambridge: Harvard University Press, 1985.
- Daniels, Roger. *Asian America: Chines and Japanese in the United States since 1850*. Seattle: University of Washington Press, 1989.
- Daniels, Rogers. *The Politics of Prejudice*. Berkeley: University of California Press, 1962.

- David, Lockwood. *The Blackcoated Worker: A Study in Class Consciousness*. London: Unwin University Books, 1969.
- David Schimmelpenninck van der Oye. *Russian orientalism: Asia in the Russian mind from Peter the Great to the emigration*. Yale University Press, 2010.
- Davis, Mikes. *Ciudades Muertas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.
- De Bary, William Theodore. *Sources of East Asian Tradition: Premodern Asia*. Vol. 1. Nueva York: Columbia University Press, 2008.
- Deery, June. «The Biopolitics of Cyberspace: Piercy Hacks Gibson». En *Future Females: The Next Generation*, editado por Marleen S. Barr, 87-108. Nueva York: Rowman & Littlefield, 2000.
- Deetz, S.A. *Democracy in an age of corporate colonization: Communication and the politics of everyday life*. Albany: State University of New York Press, 1992.
- Delany, Samuel R. «Science fiction and “literature” or the conscience of the king». *Analog* 99 (mayo de 1979): 59-78.
- Deleuze, Gilles. *La imagen-movimiento Estudios sobre cine 1*. Barcelona: Paidós, 1984.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- DeMott, Benjamin. *The imperial middle : why Americans can't think straight about class*. Nueva York: Morrow, 1990.
- Dietrich, William. *In the Shadow of the Rising Sun: The Political Roots of American Economic Decline*. Pennsylvania: Pennsylvania State University, 1991.
- Dirlik, Arif. «Confucius in the Borderlands: Global Capitalism and the Reinvention of Confucianism». *Boundary 2* 2 (1995): 229-73.
- . «Culture against History: The Politics of East Asian Identity». *Development and Society* 28 (1999): 166-89.
- Dobado González, Rafael. «¿Por qué ha «triunfado» el Japón? A propósito de la obra de M. Morishima». *Revista de Historia Económica* 1 (1986): 175-90.
- Dobbins, James C. «Envisioning Kamakura Buddhism». En *Re-Visioning «Kamakura» Buddhism*, editado por Karl Payne. Honolulu: University of Hawaii Press, 1998.
- Doi, Takeo. *The Anatomy of Dependence*. Tokio: Kodansha International, 1973.
- Dore, Ronald Philip. *British factory, Japanese factory: The origins of national diversity in industrial relations*. Berkeley: Univ of California Press, 1990.
- Dower, John. *Cultures of War: Pearl Harbor / Hiroshima / 9-11 / Iraq*. Nueva York: W.W. Norton/The New Press, 2010.

- . *Embracing defeat: Japan in the wake of World War II*. Nueva York: W.W. Norton & Company/New Press, 1999.
- Dower, John W. *War Without Mercy*. Nueva York: Pantheon Books, 1986.
- Dower, John W. *Ways of Forgetting, Ways of Remembering: Japan in the Modern World*. Nueva York: The New Press, 2012.
- Downer, Lesley. *Madame Sadayakko: The Geisha who Bewitched the West*. Nueva York: Gotham, 2003.
- Dreyfus, George. «Are We Prisoners of Shangrila? Orientalism, Nationalism and the Study of Tibet». *Journal of the International Association of Tibetan Studies* 1 (octubre de 2005): 1-21.
- Duncan Ryûken, Williams. *The Other Side Of Zen: A Social History of Sôtô Zen Buddhism in Tokugawa Japan*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Duus, Peter. *The Abacus and the Sword: The Japanese Penetration of Korea, 1895–1910*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- . «The Abacus and the Sword: The Japanese Penetration of Korea, 1895–1910.» *The American Historical Review* 102 (1997): 502-3.
- Eagleton, Terry. «Bakhtin, Schopenhauer, Kundera». En *Bakhtin and Cultural Theory*, editado por David Sheperd y Ken Hirschkop, 229-41. Nueva York: Manchester University Press, 1989.
- . *The Idea Of Culture*. Oxford: Blackwell Publishers, 1992.
- Eckersall, Peter. *Performativity and Event in 1960s Japan: City, Body, Memory*. Palgrave Macmillan, 2013.
- Eco, Umberto. «Report on Sesión 3: Literature and Arts». editado por S. Allen, 343-55, 1989.
- Ehre, Milton. *Oblomov and His Creator: Life and Art of Ivan Goncharov*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Eisenstadt, Shmuel Noah. *Japanese civilization: A comparative view*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- Eley, Geoff, y Nield. *El futuro de la clase en la historia*. Valencia: Universitat de València, 2010.
- Eley, Geoff, y Keith Nield. *The Future of Class in History: What's Left of the Social*. The University of Michigan Press, 2007.
- . «Volver a empezar: el presente, lo postmoderno y el momento de la historia social». *Historia Social*, n.º 50 (2004): 47-58.

- Elger, Tony, y Chris Smith. *Global Japanization?: The Transnational Transformation of the Labour Process*. Nueva York: Routledge, 1991.
- Eng Kiong Tan Lack. *Loss and Displacement: Renarrativizing «Chineseness» Through the Aesthetics of Southeast Asian Literature and Film*. Urbana: University of Illinois Press, 2004.
- Esherick, Joseph. *The Origins of the Boxer Uprising*. Berkeley: University Of California Press, 1987.
- Evans, Harold. *War Stories: Reporting in the Time of Conflict from the Crimea to Iraq*. Boston: Hill Publishing, 2003.
- F. Haney-López, Ian. «Post-Racial Racism: Racial Stratification and Mass Incarceration in the Age of Obama». *California Law Review* 98 (2010): 1023-74.
- Fabian, Johannes. *Time and the other: How anthropology makes its object*. Nueva York: Columbia University Press, 2014.
- Fairclough, Norman. «General introduction». En *Critical Discourse Analysis*. Londres y Nueva York: Longman, 1995. [Consultado el 14 de marzo de 2017] <https://discurso.files.wordpress.com/2008/12/fairclough1995analisis-critico-del-discursocap-1trad-navarro.pdf>.
- Fallows, James. *More Like Us: Making America Great Again*. Nueva York: McMillam Academic and Professional Ltd, 1991.
- Farge, William J. *A Christian Samurai: The trials of Baba Bunkô*. Washington D.C.: The Catholic University of America Press, 2016.
- — —. «The politics of culture and the art of dissent in early modern Japan». *Social Justice*, 2006, 63-76.
- Fenton, Steve. *Race, Health and Welfare*. Universidad de Bristol, 1985.
- Ferguson, Edwin E. «The California Alien Land Law and the Fourteenth Amendment». *California Law Review*, 1 de marzo de 1947.
- Fernández Fernández, Jose Manuel. «Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu». *Papers* 98, n.º 1 (abril de 2012): 33-60.
- Fernández, Juan Gil. *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Alianza Editorial, 1991.
- Fernández Liria, Carlos, y Luis Alegre Zahonero. *El orden de «El Capital». Por qué seguir leyendo a Marx*. Madrid: Akal, 2010.
- Fernández Moreno, Sergio. «De los paraísos artificiales al Kokinwakashû: El japonismo de José Juan Tablada en la segunda edición de El Florilegio (1904)». En *Japón y Occidente*.

- Estudios comparados.*, editado por Carmen Tirado Robles, 189-204. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.
- Finkelstein, David. *From Textuality to Orality: The Reception of battle of Dorking*. Wellington: Victoria University Press, 2002.
- Fish, Stanley. *Doing What comes Naturally: Change, Rhetoric and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies*. Durham: Duke University Press, 1989.
- Fowler, Josephine. *Japanese and Chinese Immigrant Activists: Organizing in American and International Communist Movements, 1919–1933*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2007.
- Frank, Andre Gunder. *ReOrient. Berkeley*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Frede, Victoria. *Doubt, Atheism, and the Nineteenth-Century Russian Intelligentsia*. Wisconsin: The University Of Wisconsin Press, 2011.
- Freedman, Carl. *Carl Freedman Critical theory and science fiction*. Middletown: Wesleyan University Press, 2000.
- Friedman, George, y Meredith LeBard. *The Coming War With Japan*. Nueva York: St. Martin's Press, 1991.
- Frindh ethie, Martial. *Francophone African Cinema: History, Culture, Politics and Theory*. Carolina del Norte: McFarland & Company Inc., 2009.
- Fu, Poshek, y David Desser. *The Cinema of Hong Kong: History, Arts, Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Fucini, Joseph J. *Working for the Japanese*. Nueva York: Simon and Schuster, 1990.
- Fujita, Frank. *FOO: A Japanese-American Prisoner at the Rising Sun: The Secret Prison Diary of Frank «FOO» Fujita*. Texas: University of North Texas, 1993.
- Fujita, Neil S. *Japan's encounter with Christianity: the Catholic mission in pre-modern Japan*. Roma: Paulist Press, 1991.
- Fujiwara, Atsuyoshi. *Theology of Culture in a Japanese Context: A Believers' Church Perspective*. Eugene: Pickwick Publications, 2012.
- Gabin, Nancy. «Women Workers and the UAW in the Post-World War II Period, 1945-1954». *Labor History* 21 I (1979).
- Galbraith, Stuart. *El emperador y el lobo*. Madrid: T&B, 2010.
- Gao, Bai. *Japan's Economic Dilemma: The Institutional Origins of Prosperity and Stagnation*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

- Garcés García, Pilar. «La obra de Isabella Bird (1831-1904), una viajera inglesa de la época victoriana en Japón “Unbeaten Tracks in Japan” (1880)». En *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, editado por Anjhara Gómez Aragón, 585-94. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- García-Valero, Benito Elías. «Haruki Murakami y la subjetividad contemporánea». En *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, editado por Anjhara Gómez Aragón, 95-104. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Gardner, Jared. «A History of the Narrative Comic Strip». En *The Early Comic Strip: Narrative Strips and Picture Stories in the European Broadsheet from c.1450 to 1825*, editado por David Kunzle. Berkeley: University Of California Press, 1973.
- Garon, Sheldon. *The State and Labor in modern Japan*. California: University of California Press, 1987.
- Garrahan, Philip, y Paul Stewart. *The Nissan enigma: Flexibility at work in a local economy*. Londres: Mansell, 1992.
- Garten, Jeffrey. *A Cold Peace?* Nueva York: Random House Value Publishing, 1992.
- Gavin, Masako. *Shiga Shigetaka, 1863-1927: The Forgotten Enlightener*. Londres: Psychology Press, 2001.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- George, Henry. *Progreso y Miseria*. Madrid: Comares, 2008.
- Geraghty, Christine. *British Cinema in the Fifties: Gender, Genre and the «New Look»*. London: Routledge, 2000.
- Gil Fons, Antonio, Rubén Casillas de la Torre, y Víctor Hugo Robles Gutiérrez. «Más allá del cristianismo: Un análisis multicausal de la rebelión de Shimabara, 1637-1638». *México y la cuenca del Pacífico* 5, n.º 13 (2016). [Consultado el 14 de marzo de 2017] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000100115.
- Gill, Robin D. *Topsy-turvy 1585*. USA y UK: Paraverse Press, 2004.
- Gill, Tom. *Men of Uncertainty: The Social Organization of Day Laborers in Contemporary Japan*. Nueva York: State University of New York Press, 2001.
- Giménez, Gilberto. *Teoría y Análisis de la Cultura*. México: Conaculta, 2005.
- Gluck, Carol. *Japan's Modern Myths*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1987.
- Golden, Arthur. *Memoirs of a Geisha*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1997.
- Gonoji, Masahiro. «Ratengo de yomu Kenperu [sakokuron]: [kaikoku kikan] shoshûronbun to sono tsûyaku nitsuite” [Acerca del original en latín y las traducciones del Sakokuron de

- Kaempfer]». En *Seiyō Kōten Ronshū* [Colección de Textos Clásicos Occidentales], 22:260-78, 2010. [Consultado el 1 de febrero de 2017] <http://hdl.handle.net/2433/108530>.
- Goodman, Grant K. *Japan and the Dutch*. Richmond: Routledge Curzon, 2000.
- Gordon, Andrew. *The Wages of Affluence: Labor and Management in Postwar Japan*. Londres: Harvard University Press, 1998.
- Gottlieb, Nanette, y Mark McLelland, eds. *Japanese Cybercultures*. New York: Routledge, 2003.
- Gould, Stephen Jay. *The Mismeasure of Man*. Nueva York: W.W. Norton and Company, 1981.
- Gowan, Peter. *La apuesta por la globalización*. Madrid: Akal, 2000.
- Graffeo, Clarissa. «The great mirror of fandom: Reflections of (and on) *Otaku* and *Fujoshi* in Anime and Manga». Electronic Theses and Dissertations, University of Central Florida, 2014. [Consultado el 9 de octubre de 2015] <http://stars.library.ucf.edu/etd/4695>.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. Vol. Volumen 6. Universidad Autónoma de Puebla: Ediciones Era, 2005.
- Gray, Susan. *Charles A. Lindbergh and the American Dilemma: The Conflict of Technology and Human Values*. Ohio: Bowling Green State University Popular Press, 1988.
- Greenberg, Amy S. *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. Cambridge University Press, 2005.
- Grossberg, Lawrence. «Stuart Hall sobre Raza y Racismo. Estudios Culturales y la práctica del contextualismo». *Tábula Rasa* 5, n.º 45-46 (diciembre de 2006): 46-65.
- Guarné, Blai. «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista». *Digitum* 10 (mayo de 2008). [Consultado el 5 de febrero de 2017] <https://digitum.uoc.edu/articles/10.7238/d.v0i10.513/galley/3451/download/>.
- . «La escritura de lo ajeno. Ambivalencia e hibridación en el katakana japonés». *Quaderns-e* 19, n.º 1 (2014): 122-39.
- . «Shall we westernize? Sobre la idea de “Occidente” en el imaginario japonés contemporáneo». En *Japón y el mundo actual*, editado por Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás, 721-44. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Gubern, Román. *Cultura Audiovisual: Escritos 1981-2011*. Madrid: Cátedra, 2013.
- Guha, Ranajit. *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- Gunn, Geoffrey. «The Duarte Correa Manuscript and the Shimabara Rebellion». *Crossroads* 6 (1988).

- Gurévich, Arón. *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid: Taurus, 1990.
- Gustafsson, Jan. «El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterización como estrategia de representación del «Otro»». *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I* 1 (2004): 137-47.
- Gutiérrez, Luisa María. «Chrysanthème. Realidad o leyenda. Pierre Loti y A.B. de Guerville. Dos imágenes de Japón.» En *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, editado por Pedro San Ginés Aguilar. CEIAP (Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico) 3, 2010.
- Gutiérrez Macho, Luisa María. «Madama Butterfly y sus fuentes. La creación de un mito». En *La mujer japonesa: realidad y mito*, editado por Barlés, Elena y Vicente David Almazán Tomás, Vicente David, 879-912. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- H. Chafe, William. *The American Woman: Her Changing Social, Economic and Political Role*. Nueva York: Oxford University Press, 1972.
- Hall, John A. *Powers and liberties: The causes and consequences of the rise of the West*. Berkeley: Univ of California Press, 1986.
- Hall, Stuart. «Introduction». En *Paper Voices: the popular press and social change, 1935-1965*, editado por A.C.H. Smith, 11-24. Londres: Chatto&Windus, 1975.
- . «Race, articulation, and societies structured in dominance». En *Black British Cultural Studies: A Reader*, editado por Houston Baker y Manthia Diawara, 16-61. Chicago: The University of Chicago Press, 1996.
- , ed. *Representations. Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage, 1997.
- . «The great moving nowhere show». *Marxism today* 1 (1998): 9-14.
- . *The hard road to renewal: Thatcherism and the crisis of the left*. Londres: Verso, 1988.
- . «What is this “black” in black popular culture». *Social Justice* 20, n.º 1-2 (1993): 104-11.
- Hamamoto, Darrell. *Monitored Peril: Asian Americans and the Politics of TV Representation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- Hampden-Turner, Charles, y Alfons Trompenaars. *The seven cultures of capitalism: Value systems for creating wealth in the United States, Japan, Germany, France, Britain, Sweden, and the Netherlands*. Nueva York: Currency Doubleday, 1993.
- Hane, Mikiso. *Peasants, Rebels, Women, and Outcastes: The Underside of Modern Japan*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1982.
- Hanley, Susan B., y Kozo Yamamura. *Economic and demographic change in preindustrial Japan, 1600-1868*. Princeton: Princeton University Press, 2015.

- Hansen, Wilburn. *When tengu talk: Hirata Atsutane's ethnography of the other world*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2008.
- Haraway, Donna. «A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century». En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, 149-81. New York: Routledge, 1991. [Consultado el 12 de enero de 2017] Disponible online en <http://www.stanford.edu/dept/HPS/Haraway/CyborgManifesto.html>. <http://manifiestocyborg.blogspot.com/>.
- . *Simians, Cyborgs and Women. The reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge, 1991.
- Hardacre, Helen. *Kurozumikyo and the new religions of Japan*. Princeton: Princeton University Press, 1988.
- Harootunian, Harry D. *Things seen and unseen: Discourse and ideology in Tokugawa nativism*. Chicago: University of Chicago Press, 1988.
- . *Toward restoration: The growth of political consciousness in Tokugawa Japan*. Berkeley: Univ of California Press, 1970.
- Harpold, Terry, y Kavita Philip, eds. *Going Native: Cyberculture and Poscolonialism*. New York: Routledge, 2007.
- Harrison, John Armstrong. *Japan's northern frontier: a preliminary study in colonization and expansion, with special reference to the relations of Japan and Russia*. Florida: University of Florida Press, 1953.
- Harvey Brown, Richard. «Cultural Representation and Ideological Domination». En *Contemporary Society: Structure and process*, editado por Georg Pfeffer y Deepak Kumar Behera, 28-51. Nueva Delhi: Concept Publishing Company, 1997.
- Hasegawa, Kenji. «In Search of a New Radical Left: The Rise and Fall of the Anpo Bund, 1955–1960». *Stanford Journal of East Asian Affairs* 3 (2003): 75-92.
- Hayami, Akira. «Industrial Revolution versus Industrious Revolution». *Journal of Japanese Trade and Industry* 20 (2001): 48-52.
- Hayami, Akira. *Japan's Industrious Revolution: Economic and social transformations in the early modern periods*. Nueva York: Springer, 2015.
- Hein, Laura. *Fueling Growth: The Energy Revolution and Economic Policy in Postwar Japan*. Londres: Harvard University Press, 1990.
- Hein, Laura, y Mark Selden. *Censoring History: Citizenship and Memory in Japan, Germany, and the United States*. Londres: M.E. Sharpe, 2000.

- Heldt, Barbara. «“Japanese” in Russian Literature». En *A Hidden Fire. Russian and Japanese Cultural Encounters 1868-1926*, editado por Thomas Rimer. California: University Of California Press, 2005.
- Hendershot, Cynthia. *Paranoia, the bomb, and 1950s science fiction films*. Bowling: Popular Press, 1999.
- Henning, Joseph. *Outposts of Civilization: Race, Religion, and the Formative Years of American-Japanese Relations*. Nueva York: New York University Press, 2000.
- Herman, OOMS. «Tokugawa Ideology: Early Constructs, 1570-1680». *Princeton: Princeton*, 1985.
- Hersey, John. *Into the Valley: Marines at Guadalcanal*. Nueva York: First Bison Books, 2002.
- Herzog, Peter. *Japan's pseudo democracy*. Londres: Routledge, 1993.
- Heung, Marina. «The family romance of orientalism: From Madame Butterfly to Indochine». En *Visions of the East: Orientalism in Film*, editado por Matthew Bernstein. New Jersey: Rutgers University Press, 1997.
- Heyer Young, Virginia. *Ruth Benedict: Beyond relativity, beyond pattern*. University of Nebraska Press, 2005.
- Higham, John. *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism*. New Jersey: Rutgers University Press, 1992.
- Hill, Herbert. «Black Workers, Organized Labor, and Title VII of the 1964 Civil Rights Act: Legislative History and Litigation Record». En *Race in America: The Struggle for Equality*, editado por Herbert Hill. Wisconsin: The University Of Wisconsin Press, 1993.
- Hills, Matts. «Counterfictions in the Work of Kim Newman: Rewriting Gothic SF as “Alternate-Story Stories”». *Science Fiction Studies* 30 (2003): 435-55.
- Hirokichi, Mutsu. *The British Press and the Japan-British Exhibition of 1910* Routledge Nueva York 1910. Nueva York: Routledge, 2001.
- Hirsch, Paul. «“This Is Our Enemy” The Writers’ War Board and Representations of Race in Comic Books, 1942–1945». *Pacific Historical Review* 83 (2014): 448-86.
- Hobsbawm, Eric J. «Peasants and politics». *The Journal of Peasant Studies* 1 (1973): 3-22.
- Hobson, John M. *The Eastern Origins of Western Civilisation*. Nueva York: Cambridge University Press, 2004.
- Hoey III, Jack B. «Alessandro Valignano and the Restructuring of the Jesuit Mission in Japan, 1579-1582». *Eleutheria* 1, n.º 1 (2010): 3-42.
- Hogan, Michael J. *Hiroshima in History and Memory*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.

- Hokenson, Jan. *Japan, France, and East-West Aesthetics: French Literature, 1867-2000*. Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 2004.
- Holloway, John. «The red rose of Nissan». *Capital & Class* 32 (1987): 142-64.
- Holstein, William J. *Japanese Power Game: What It Means For America*. Nueva York: Plume Book, 1991.
- Honjo, Eijiro. «A Survey of Economic Thought in the closing days of the Tokugawa Period». *The Kyoto University economic review* 13 (1938): 21-39.
- Hoopes, James. *False Prophets: The Gurus Who Created Modern Management And Why Their Ideas Are Bad For Business Today*. Londres: Basic Books, 2003.
- Horio, Teruhisa. *Educational Thought and Ideology in Modern Japan*. Tokio: University of Tokyo Press, 1988.
- Hotta-Lister, Ayako. *The Japan-British Exhibition of 1910: Gateway to the Island Empire of the East*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Howell, David Luke. *Capitalism from Within: Economy, Society, and the State in a Japanese Fishery*. Berkeley: University Of California Press, 1995.
- Howes, John F. *Japan's Modern Prophet: Uchimura Kanzô, 1861-1930*. Vancouver: UBC Press, 2005.
- Hugo Sierra, Carlos. «La elaboración histórica del saber oriental en la cultura mediterránea europea: el caso de la medicina china». En *Asia, Europa y el Mediterráneo: Ciencia, Tecnología y circulación del conocimiento*, editado por Lola Balaguer Nuñez. Barcelona: CSIC, 2013.
- Hunt, Lynn, ed. *The New Cultural History*. California: University Of California Press, 1989.
- Hurst III, Cameron. «Death, Honor, and Loyalty: The Bushido Ideal Philosophy». *East and West* 40, n.º 4 (4 de octubre de 1990).
- Hyun-Yi Kang, Laura. «The desiring of asian female bodies: interracial romance and cinematic subjection». En *Screening Asian Americans*, editado por Peter X. Feng, 71-101. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2002.
- Iacocca, Lee. *Talking Straight*. Nueva York: Bantam Books, 1988.
- Ienaga, Saburô. *Kindai seishin to sono genkai [El espíritu moderno y sus límites]*. Tokio: Kadokawa Shoten, 1950.
- Iida, Yurniko. «Sources of Japanese Identity: Modernity, Nationalism and World Hegemony». Universidad de York, 1999.
- Innis, Leslie B., y Joe R. Feagin. «The Cosby Show: The View from the Black Middle Class». *Journal of Black Studies* 25, n.º 6 (1995): 692-711.

- Iriye, Akira. *Mutual Images: Essays in American-Japanese Relations*. Cambridge: Harvard University Press, 2013.
- Irwin, Robert. *Dangerous Knowledge: Orientalism and its Discontents*. Woodstock: Overlook, 2006.
- Ishihara, Shintaro. *The Japan That Can Say No: Why Japan Will be the First Among Equals*. Nueva York: Simon & Schuster, 1991.
- Ishii, Shirô. «Basil Chamberlain and Inazo Nitobe: a Confrontation over Bushido University of Tokyo Journal of Law and Politics 3 2006 pp.» *Journal of Law Politics* 3 (2006).
- Itami, Hiroyuki. *Jinponshugi kigyô [La empresa del capitalismo humano]*. Tokio: Chikuma Shobo, 1987.
- Iwabuchi, Koichi. «Complicit exoticism: Japan and its other». *Continuum* 8 (1994): 49-82.
- Iwamura, Jane. *Virtual Orientalism: Asian Religions and American Popular Culture*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- Iwasaki, Yasu. «Divorce in Japan». *The American Journal of Sociolog* 36, n.º 3 (1930): 435-46.
- James Baldwin. «On Being White... And Other Lies». *Essence*, abril de 1984.
- Jameson, Fredic. *La lógica cultural del capitalismo tardío*. Barcelona: Paidós, 1991.
- . *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press, 1991.
- . *The Political Unconscious: narrative as a socially symbolic act*. Nueva York, 1981.
- Jameson, Fredic, y Slavoj Zizek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Ediciones Paidós Ibérica, 1998.
- Jansen, Marius B. *The emergence of Meiji Japan*. Nueva York: Cambridge University Press, 1995.
- Jansen, Marius B. *The making of modern Japan*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.
- Jansen, Marius B., y John Whitney Hall. *The Cambridge History of Japan*. Vol. 5. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Jayasuriya, Kanishka. «Asian Values as Reactionary Modernization». *Nordic Newsletter of Asian Studies*, diciembre de 1997, 19-27.
- Jean O' Malley Halley, Amy Shleman, y Ramya Mahadevan Vijaya. *Seeing White: An Introduction to White Privilege and Race*. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2011.
- Jenkins, Henry. *Convergence Culture. La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación, 2008.

- Jenkins, Ruth Y. *Reclaiming myths of power: Women writers and the Victorian spiritual crisis*. Pensilvania: Bucknell University Press, 1995.
- Jerzy Topolski. *Narration and Explanation. Contributions to the methodology of the historical research*. Amsterdam: Editions Rodopi B.V., 1990.
- Joe T. Darden, y Richard W. Thomas. *Detroit: Race Riots, Racial Conflicts and Efforts to Bridge the Racial Divide*. Michigan: Michigan State University Press, 2013.
- Johnson, Elmer Hubert. *Criminalization and prisoners in Japan: six contrary cohorts*. Illinois: Southern Illinois University Press, 1997.
- Jones, Eric Lionel, y Manuel Pascual Morales. *El milagro europeo: entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Jorgensen, Darren. «Towards a Revolutionary Science Fiction». En *Red Planets. Marxism and Science Fiction*, editado por Mark Bould y China Miéville, 196-213. Middletown: Pluto Press, 2000.
- Junqueras i Vies, Oriol, Dani Madrid i Morales, Guillermo Martínez Taberner, y Pau Pitarch Fernández. *Historia de Japón. Economía, Política y Sociedad*. Barcelona: UOC, 2012.
- Kaheki, Katsuhiko. «The Japanese Emperor State at the Center of the Shintô Ideology». En *Japan's Holy War: the ideology of radical Shintô ultranationalism*, editado por Walter Skya. Durham: Duke University Press, 2009.
- Kaplan, Lawrence M. *Homer Lea: American Soldier of Fortune*. Kentucky: University Press of Kentucky, 2010.
- Karatani, Kôjin. *Kojin Karatani History and Repetition*. Nueva York: Columbia University Press, 1983.
- . *Nation and Aesthetics: On Kant and Freud*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.
- Karatani, Kojin. «Uses of aesthetics: after orientalism». En *Edward Said and the Work of the Critic: Speaking Truth to Power*, 139-52. Durham: Duke University Press, 2000.
- Karatani, Kojin, y Seiji M. Lippit. «The discursive space of modern Japan». *Boundary 2*, 1991, 191-219.
- Karl Jaspers. *The Origin and Purpose of History*. Londres: Routledge & Kegan Paul Ltd, 1953.
- Kasulis, Thomas P. *Shinto: el camino a casa*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Katerberg, William H. *Future West: Utopia and Apocalypse in Frontier Science Fiction*. Lawrence: University Press of Kansas, 2008.
- Kato, Etsuko. *The Tea ceremony and Women's Empowerment in Modern Japan*. Nueva York: Routledge Curzon, 2004.

- Katô, Shûichi. *A History of Japanese Literature: From the Manyôshû to Modern Times*. Surrey: Routledge, 1997.
- Katsurô, Hara. *Nihon Chûseishi [Historia del Japón Medieval]*. Tokio: Kôdansha Gakûjutsu Bunko, 1978.
- Kazuhiro, Oharazeki. *Japanese Prostitutes in the North American West, 1887-1920*. Washington: University of Washington Press, 2016.
- Kearns, Robert. *Zaibatsu America: How Japanese Firms Are Colonizing Vital U.S. Industries*. Nueva York: The Free Press, 1992.
- Kearny, Reginald. *African American Views of the Japanese: Solidarity or Sediton?* Nueva York: State University of New York Press, 1998.
- Keene, Donald. *Dawn to the West: Japanese Literature in the Modern Era*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
- . *The Japanese Discovery of Europe, 1720-1830*. Stanford: Stanford University Press, 1969.
- Keith, Matthew E. *The Logistics of Power: Tokugawa Response to the Shimabara Rebellion and Power Projection in Seventeenth-century Japan*. Ohio: Ohio State University, 2006.
- Kellner, Douglas. «Film, Politics, and Ideology. Reflections on Hollywood film in the age of Reagan». En *Hollywood: Cultural dimensions: ideology, identity and cultural industry studies*, editado por Thomas Schatz, 69-93. Londres: Routledge, 2004.
- Kelman, Peter Gerald. *Protesting the national identity: the cultures of protest in 1960s Japan*. Melbourne: University of Sydney, 2001.
- Kennedy, Valerie. *Edward Said: A Critical Introduction*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- Kennedy-Karpat, Colleen. *Rogues, Romance, and Exoticism in French Cinema of the 1930s*. Maryland: Fairleigh Dickinson University Press, 2013.
- Kerr, Clark, John T. Dunlop, Frederick H. Harbison, y Charles A. Myers. *Industrialism and industrial man: The problems of labor and management in economic growth*. Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- Kim, Sun Joo. *The northern region of Korea: history, identity, and culture*. Washington: University of Washington Press, 2010.
- Kimura, Hiroshi. *The kurillian knot: a history of Japanese-Russian border negotiations*. Stanford: Stanford University Press, 2008.
- Klein, Christina. *Cold War Orientalism: Asia in the Middlebrow Imagination, 1945–1961*. Berkeley: University Of California Press, 2003.

- Kocka, Jürgen. «Theory and Social History: Recent Developments in West Germany». *Social Research* 47 (1980): 426-57.
- Köhler, Holm-Detlev, y Antonio Martín Artiles. *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Madrid: Delta, 2007.
- Kornblit, Ana Lía, y Mónica Petracci. «Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista». En *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*, editado por Ana Lía Kornblit. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Koschmann, Victor. *The Mito Ideology: Discourse, Reform, and Insurrection in Late Tokugawa Japan, 1790-1864*. Berkeley: University Of California Press, 1987.
- Kovner, Sarah. *Occupying Power: Sex Workers and Servicemen in Postwar Japan*. Stanford: Stanford University Press, 2012.
- Kowner, Rotem. «Lighter than Yellow, but not enough: “Western Discourse on the Japanese Race”». *The Historical Journal* 43 (marzo de 2000): 103-31.
- . «Skin as a metaphor: Early European racial views on Japan, 1548-1853». *Ethnohistory* 51 (2004): 751-78.
- Kracht, Klaus. *Japanese thought in the Tokugawa era: a bibliography of western-language materials*. Vol. 6. Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag, 2000.
- Kristeva, Julia. «Powers of Horror». En *The Portable Kristeva*, editado por Keyyl Oliver. Nueva York: Columbia University Press, 1980.
- . *Semiótica 1*. Madrid: Fundamentos, 1978.
- . «Word, dialogue and novel». En *The Kristeva Reader*, editado por T. Moi. Nueva York: Columbia University Press, 1986.
- Kumiko, Sato. «How Information Technology Has (Not) Changed Feminism and Japanism: Cyberpunk in the Japanese Context». *Comparative Literature Studies* 41 (2004): 335-55.
- Kunio Odaka. *The Middle Class in Japan*. Evan: Sixth World Congress of Sociology, 1966.
- Kurashige, Lon, y Alice Yang. *Major Problems in Asian American History*. Boston: Cengage Learning, 2003.
- Kyung-Jin Lee, James. *Urban Triage: Race and the Fictions of Multiculturalism*. Minnesota: The University of Minnesota Press, 2004.
- Lach, Donald F., y Edwin J. Van Kley. «Asia in the Making of Europe, 3 vols». *Chicago: University of Chicago Press* 93 (1965): 263.
- Lahr, Angela M. *Millennial Dreams and Apocalyptic Nightmares: The Cold War Origins of Political Evangelicalism*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

- Lamarre, Thomas. *Uncovering Heian Japan: an archaeology of sensation and inscription*. Durham: Duke University Press, 2000.
- Landes, David. *La riqueza y la pobreza de las naciones: por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Lee, Catherine. *Prostitutes and Picture Brides: Chinese and Japanese Immigration, Settlement, and American Nation-Building, 1870-1920*. San Diego: University of California Press, 2003.
- Lee, Robert G. *Orientalism: Asian Americans in popular culture*. Filadelfia: Temple University Press, 1999.
- Lem, Stanislaw. «Todorov's Fantastic Theory of Literature». *Science Fiction Studies* 1, n.º 4 (Otoño de 1974).
- Lensen, George Alexander. *Russia's Japan Expedition of 1852 to 1855*. Gainesville: University of Florida Press, 1955.
- Leupp, Gary P. *Servants, shophands, and laborers in the cities of Tokugawa Japan*. Princeton: University Press Princeton, 1992.
- Levy, Willy. «Pseudoscience in Naziland». *Astounding Science Fiction* 39 (mayo de 1947): 90-98.
- Lewis-Colman, David. *Race Against Liberalism: Black Workers and the UAW in Detroit*. Urbana: University of Illinois Press, 2008.
- Ling, Peter J. *America and the Automobile: Technology, Reform and Social Change*. Manchester: Manchester University Press, 1990.
- Linhart, Sepp. «From Kendô to Jan-ken: The deterioration of a Game from Exoticism into Ordinarity». En *The culture of Japan as seen through its leisure*, editado por Sepp Linhart y Sabine Frühstück, 319-45. Nueva York: SUNY Press, 1998.
- Linhart, Sepp, y Sabine Fr. *The culture of Japan as seen through its leisure*. Albany: State University of New York Press, 1998.
- Lisón Tolosana, Carmelo. *La fascinación de la diferencia*. Madrid: Akal, 2005.
- Littlewood, Ian. *The idea of Japan: Western images, western myths*. Chicago: Ivan R. Dee, 1996.
- Loewendahl, Henry Bernard. *Bargaining with Multinationals: The Investment of Siemens and Nissan in North-East England*. Nueva York: Palgrave, 2001.
- Looser, Thomas D. *Visioning Eternity: aesthetics, politics and history in the early modern Noh theater*. Nueva York: Cornell University Press, 2008.

- López-Gay, Jesús. *El Catecumenado Mision Japon*. Roma: Libreria Dell «Universita» Gregoriana, 1966.
- López-Vera, Jonathan. «Los Franciscanos en el Japón del siglo XVI. Misioneros vestidos con piel de embajadores». *Revista Estudios* 32, n.º I (2016): 447-66.
- Louis G. Perez. *Japan at War: An Encyclopedia*. California: Santa Barbara, 2013.
- Lozano Méndez, Artur. «Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo». *InterAsia Papers*, n.º 8 (2009): 1-51.
- Lozano Méndez, Arturo. «Genealogía del tecno-orientalismo». *InterAsia Papers* 7 (2009): 1-64.
- Luebbert, Gregory M. *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1997.
- Luis Aldama, Frederick. *Latinos and Narrative Media: Participation and Portrayal*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2013.
- Lull, James. *Inside family viewing: ethnographic research on television's audience*. Londres: Routledge, 1990.
- Lummis, C. Douglas. «Ruth Benedict's Obituary for Japanese Culture». *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 5, n.º 7 (2007). [Consultado el 12 de enero de 2017] <http://apjif.org/-C.-Douglas-Lummis/2474/article.html>.
- Lummis, C. Douglas, y Toru Uno. «Ruth Benedict's Obituary for Japanese Culture: An Exchange». *Japan Focus*, 12 de enero de 2017.
- Lüttdke, Alf, ed. *The history of everyday life: reconstructing historical experiences and ways of life*. New Jersey: Princeton University Press, 1995.
- Mabuchi Kōsuke. *Zoku"tachi no sengoshi. Toshi no jānarizumu (A postwar history of "zoku" subculture. Series Journalism of the city)*. Tokyo: Sanseidō, 1989.
- MacKenzie, J. M. *Propaganda and Empire Manchester 1984 Manchester University Press*. Manchester: Manchester University Press, 1984.
- Mackie, Vera. *Feminism in Modern Japan: Citizenship, Embodiment and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Maeda, Tsutomu. *Kinsei Nihon no Jugaku to heigaku*. Tokio: Perikan Sha, 1996.
- Maginnis, Paul M. «The Frontier Tradition in the Writings of Richard Theodore Ely and William Graham Sumner». Tesis Doctoral, The University of Arizona, 1965.
- Magnus, Kathleen Dow. *Hegel and the Symbolic Mediation of Spirit*. Nueva York: State University of New York Press, 2001.

- Malozemoff, A. *Russian Far Eastern Policy, 1881-1904*. Nueva York: Octagon Books, 1977.
- Manabe, Kazufumi, y Harumi Befu. «Japanese Cultural Identity An Empirical Investigation of Nihonjinron». *Yearbook of the German Institute of Japanese Studies* 4 (1992): 89-102.
- Mann, Katrina. «“You’re Next!”: Postwar Hegemony Besieged in Invasion of the Body Snatchers». *Cinema Journal* 44, n.º 1 (2004): 49-68.
- Manzano, Ainhoa Reyes. «Mitos y leyendas sobre las relaciones hispano-japonesas durante los siglos XVI-XVII». *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 2005, 53-76.
- March, G. Patrick. *Eastern Destiny: Russia in Asia and the North Pacific*. ABC-CLIO, 1996.
- Marchetti, Gina. *Romance and the «Yellow Peril»: Race, Sex, and Discursive Strategies in Hollywood Fiction*. Berkeley: University Of California Press, 1993.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 1987.
- Marino, Giuseppe. «Un Galateo para Oriente. Introducción a los Advertimentos e avisos dos costumes e catangues de Japão(1581)». *Manuscripts. Revista d’ Història Moderna* 36 (2017): 13-34.
- Marsh, Robert Mortimer, y Hiroshi Mannari. *Modernization and the Japanese factory*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Martí Oroval, Bernat. «Orientalismo, Japonismo y Occidentalismo: Nitobe Inazô y el Bushidô». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 43 (2007): 329-43.
- Martín Cabello, Antonio. «Comunicación, cultura e ideología en la obra de Stuart Hall». *Revista Internacional de Sociología* 66, n.º 50 (2008): 35-63.
- Martin Krämer, Hans. «Just who reversed the course? The Red Purge in higher education during the Occupation of Japan». *Social Science Japan Journal* 8, n.º 1 (2005): 1-18.
- Maruyama, Masao. «Orthodoxy and Legitimacy in the Kimon School». *SJS* 8 (1996): 6-49.
- . *Studies in Intellectual History of Tokugawa Japan*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- Masayoshi, Matsumura. *Baron Kaneko and the Russo-Japanese War (195-05): A Study in the Public Diplomacy of Japan*. North Carolina: Lulu Press Inc., 2009.
- Matsumoto, Yoshiharu Scott. «Contemporary Japan: The individual and the group». *Transactions of the American Philosophical Society*, 1960, 1-75.
- Maynard, Senko K. *Linguistic Creativity in Japanese Discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2007.
- McCallum, E.L. «Mapping the Real in Cyberfiction». *Poetics Today* 21, n.º 2 (2000): 349-77.

- McClintock, Anne. *Imperial leather: Race, gender, and sexuality in the colonial contest*. Londres: Routledge, 2013.
- McCormick, John. *British Politics and the Environment*. Londres: Earthscan Publications Ltd, 1991.
- McGahan, Christopher. *Racing cyberculture*. Routledge, 2008.
- McGregor, Douglas. *The human side of enterprise*. Nueva York: McGraw-Hill, 1960.
- McIntosh, Peggy. «White Privilege: Unpacking the Invisible Knapsack». *Peace and Freedom*, 1989, 10-12.
- McOmie, William. «From Russia with All Due Respect: Revisiting the Rezanov Embassy to Japan». *Kanagawa Daigaku Kenkyû Kiyô jinbun ken'yû* 163 (2007): 71-154.
- McRobbie, Angela. «Top girls? Young women and the post-feminist sexual contract». *Cultural Studies* 21 (2007): 718-37.
- McVeigh, Brian J. *Nationalisms of Japan: Managing and Mystifying Identity*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- Meikisins Wood, Ellen. *The Retreat from Class: A new «true» Socialism*. Londres: Verso, 1998.
- Mendieta, Eduardo. «Ni Orientalismo ni Occidentalismo: Edward W. Said y el Latinoamericanismo». *Tabula Rasa*, n.º 5 (diciembre de 2006): 67-83.
- Merk, Frederick, y Lois Bannister Merk. *Manifest destiny and mission in American history: A reinterpretation*. Harvard University Press, 1963.
- Michael, Franz. *The Taiping Rebellion*. Seattle: University of Washington Press, 1971.
- Michiko, Tanaka. *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno*. El Colegio de México, 1976.
- Mièville, China. «Cognition as Ideology: A dialectic of SF Theory». En *Red Planets: Marxism and Science Fiction*, editado por Mark Bould y China Mièville, 232-35. Middletown: Wesleyan University Press, 2009.
- Milkman, Ruth. *Farewell to the Factory: Auto Workers in the Late Twentieth Century*. California: University of California Press, 1997.
- Minami, Hiroshi. *Nihonjiron; Meiji kara ima made [Nihonjinron: Desde la era Meiji hasta la actualidad]*. Tokio: Iwanami Shoten, 1995.
- Minear, Richard H. «Orientalism and the Study Of Japan». *Journal Of asian Studies* 39/3 (1980): 507-17.
- Mitani, Hiroshi. *Escape from Impasse: The Decision to Open Japan*. Tokio: LTCB International Library, 2006.

- Mitchell, Don. *Cultural geography: A critical introduction*. Oxford: Blackwell, 2000.
- Miura, Hiroshi. «The Life and Thought of Kanzo Uchimura, 1861-1930». Michigan: Eerdmans Publishing, 1996.
- Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2002.
- Moore, Joe. *Japanese Workers and the Struggle for Power, 1945-1947*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1983.
- Moreno García, Julio. *Historia de Japón Contemporáneo: hasta 1914*. Madrid: Akal, 1990.
- Morgan, Michael, y James Shanahan. *Television and its viewers: Cultivation Theory and Research*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Morimoto, Toyotomi. *Japanese Americans and Cultural Continuity: Maintaining Language and Heritage*. Nueva York: Garland Publishing Inc, 1997.
- Morley, David Morley, y Kevin Robins. *Spaces of Identity: Global Media,. Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*. Nueva York: Routledge, 1995.
- Morris, Narrelle. *Japan-Bashing: Anti-Japanism since the 1980s*. Nueva York: Routledge, 2011.
- Morris-Suzuki, Tessa. «Japanese Society Since 1945». En *Re-inventing Japan: Nation, Culture, Identity*, editado por Edward R. Beauchamp. Londres: Routledge, 2015.
- . «The Invention and Reinvention of “Japanese Culture”». *Journal Of asian Studies* 54, n.º 3 (agosto de 1995).
- Morse, Margaret. *Virtualities: television, media art and cyberculture*. Indiana University Press, 1998.
- Morse, Ronald. *Yanagita Kunio and the Folklore Movement: The Search for Japan's National Character and Distinctiveness*. Nueva York: Garland Publishing Inc, 1990.
- Motoko, Tsuchida. «A History of Japanese Emigration from the 1860s to the 1990s». En *Temporary Workers or Future Citizens?: Japanese and U.S. Migration Policies*, editado por Tadashi Hanami y Myron Weiner, 77-120, 1998.
- Moylan, Tom. «“Look into the dark” On Dystopia and the Novum». En *Learning from Other Worlds: Estrangement, Cognition and the Politics of Science Fiction*, editado por Patrick Parrinder, 51-62. Liverpool: Liverpool University Press, 2000.
- Müller, Simone. «Existentialist impact on the writings and movies of Ôshima Nagisa». En *Sartre's Second Century*, editado por B. O'Donohoe y R. Elveton, 191-201. Newcastle: Upon Tyne, 2009.

- Munck, Ronald. *Globalización y trabajo : la nueva «gran transformación»*. Barcelona: El Viejo Topo, 2008.
- Myrdal, Gunnar. *An American Dilemma, Volume 2: The Negro Problem and Modern Democracy*. Vol. 2. Transaction Publishers, 1944.
- Nagakuni, Jun'ya. *Drifting Toward the Southeast: The Story of five Japanese Castways*. Massachusetts: Spinner Publications, Inc., 2003.
- Najita, Tetsuo. *Japan: The intellectual foundations of modern Japanese politics*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- . «Restorationism in the Political Thought of Yamagata Daini (1725–1767)». *The Journal of Asian Studies* 31 (1971): 17-30.
- Nakai, Kate Wildman. «The Naturalization of Confucianism in Tokugawa Japan: The Problem of Sinocentrism». *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 1980, 157-99.
- Nakamura, Lisa. *Cybertypes. Race, Ethnicity and Identity on the Internet*. Londres: Routledge, 2002.
- Neary, Ian, ed. *Leaders and leadership in Japan*. Londres: Routledge, 1996.
- Ng, Frankling. *Asian American Interethnic Relations and Politics*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Nielsen, Jens Kaalhauge. «The Political Orientation of Talcott Parsons: The Second World War and Its Aftermath». En *Talcott Parsons: Theorist of Modernity*, editado por Roland Robertson y Bryan S. Turner, 217-33. Londres: Sage Publications, 1991.
- Nishi, Toshio. *Unconditional Democracy: Education and Politics in Occupied Japan, 1945-1952*. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- Noam Chomsky. *Year 501*. Londres: Verso, 1993.
- Norihito, Mizuno. «China in Tokugawa Foreign Relations: The Tokugawa Bakufu's Perception of and Attitude toward Ming-Qing China». *Sino-Japanese Studies* 15 (2003): 108-44.
- Nosco, Peter. «Introduction: Neo-Confucianism and Tokugawa Discourse». En *Confucianism and Tokugawa culture*, editado por Peter Nosco, 3-27. Honolulu: University of Hawaii Press, 1984.
- . «Kokugaku Critiques of Confucianism and Chinese Culture». En *Dao Companion to Japanese Confucian Philosophy*, editado por John Allen Tucker, 233-56. Dordrecht: Springer, 2014.
- . «Masuho Zankô (1665-1742): A Shinto popularizer between Nativism and National Learning». En *Confucianism and Tokugawa Culture*, 166-88. Honolulu: University of Hawaii Press, 1984.

- . *Remembering paradise: Nativism and nostalgia in eighteenth-century Japan*. Vol. 31. Cambridge: Harvard University Press, 1990.
- Nouët, Noël. *Shōgun s City*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Novell Monroy, Noemí. «Literatura y cine de ciencia ficción: perspectivas teóricas». Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2008. [Consultado el 9 de octubre de 2015]
ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/487/tesis_lit_cine_ciencia_ficcion.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Nozaki, Yoshiko. «Japanese Politics and the History Textbook Controversy, 1945-2001». En *History Education and National Identity in East Asia*, editado por Edwards Vickers y Alisa Jones, 275-305. Londres: Routledge, 2005.
- Nye, Joseph. *Soft Power*. Nueva York: Public Affairs, 2004.
- Oguma, Eiji. *A Genealogy of Japanese Self-images*. Melbourne: Trans Pacific Press, 2002.
- Ohnuki-Tierney, Emiko. *Illness and Culture in Contemporary Japan: An Anthropological View*. Nueva York: Cambridge University Press, 1984.
- . *Rice as Self: Japanese Identities through time*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993.
- Oinas-Kukkonen, Henry. *Tolerance, Suspicion, and Hostility: Changing U.S. Attitudes toward the Japanese Communist movement, 1944-1947*. Greenwood Press, 2003.
- Okiihiro, Gary Y. *Margins and mainstreams: Asians in American history and culture*. University of Washington Press, 2014.
- Ono, Kent A., y Vincent Pham. *Asian Americans and the Media*. Cambridge: Polity Press, 2009.
- Ooms, Herman. «Neo-Confucianism and the formation of early Tokugawa Ideology: contours of a problem». En *Confucianism and Tokugawa Culture*, editado por Peter Nosco, 27-62. Honolulu: University of Hawaii Press, 1984.
- Orbaugh, Sharalyn. *Japanese Fiction of the Allied Occupation: Vision, Embodiment, Identity*. Leiden: Brill, 2007.
- Orr, James. *Victim as Hero: Ideologies of Peace and National Identity in Postwar Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2001.
- Oshima, Nagisa, Annette Michelson, y Dawn Lawson. *Cinema, censorship, and the state: the writings of Nagisa Oshima, 1956-1978*. Cambridge: Mit Press, 1992.
- Otte, T.G. «“Heaven knows where we shall finally drift”: Lord Salisbury, the Cabinet, Isolation, and the Boxer Rebellion». En *Incidents and International Relations: People, Power, and Personalities*, editado por Greg Kennedy y Keith Neilson, 25-45. Westport: Praeger, 2002.

- Overtoom, Wietske “. *Mahathir’s «Look East» policy: Changing the values of the Malays*. Leiden: Leiden University, 2014. [Consultado el 1 de febrero de 2017] <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/29521/ThesisFinalWB.pdf?sequence=1>.
- Owen, Thomas C., y Larisa Georgievna Zakharova. *Russia in the nineteenth century: autocracy, reform, and social change, 1814-1914*. Londres: ME Sharpe, 2005.
- Pacheco, Diego. *The Europeans in Japan, 1543–1640*. Tokio: Kodansha International, 1971.
- Paramore, Kiri. «Confucianism versus Feudalism: The Shōheizaka Academy and Late Tokugawa Reform». En *Uncharted Waters: Intellectual Life in the Edo Period*, editado por Anna Beerens. Leiden: Brill, 2012.
- Paramore, Kiri. *Ideology and Christianity in Japan*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Park, Robert. «The Bases of Race Prejudice». *Annal of the American Academy of Political and Social Science* CXXXX (noviembre de 1928).
- Patrick Sanders, Leonard. *Postmodern Orientalism. William Gibson, Cyberpunk and Japan*. Nueva Zelanda: Massey University, 2008.
- Patten, Cristopher. *East and West: China, Power and the Future of Asia*. Nueva York: Random House, 1998.
- Pazo Espinosa, José. «Gonzalo Jiménez de la Espada y su labor como traductor y japonólogo en el primer tercio del siglo XX». En *Japón y «Occidente»: El patrimonio cultural como punto de encuentro*, editado por Anjhara Gómez Aragón, 407-15. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016.
- Pearlman, Michael D. *Truman and MacArthur: Policy, Politics, and the Hunger for Honor and Renown*. Bloomington: Indiana University Press, 2008.
- Peiró Márquez, Marisa. «Japón el enemigo. Imágenes propagandísticas en torno a la Segunda Guerra Mundial». En *Japón y Occidente. Estudios comparados.*, editado por Carmen Tirado Robles, 347-62. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.
- . «Smack a jap: introducción a la propaganda anti-japonesa durante la Segunda Guerra Mundial (II)». *Ecos de Asia* (blog). Accedido 21 de mayo de 2015. <http://revistacultural.ecosdeasia.com/smack-a-jap-introduccion-a-la-propaganda-anti-japonesa-durante-la-segunda-guerra-mundial-ii/>.
- Pérez Casas, Cassià. ««Canción china en Europa» de Federico García Lorca (notas para un comentario)». En *Manojuelo de estudios literarios ofrecidos a José Manuel Blecua Teijeiro*, editado por Felipe Pedraza Jiménez, Pedro Provencio Chumillas, y Milagros Rodríguez Cáceres, 171-84. Madrid: Ministerio de Educación y ciencia. Dirección general de Enseñanzas Medias, 1983.

- Peters, Michael A. *Poststructuralism, Marxism and Neoliberalism: Between Theory and Politics*. Boston: Rowman and Littlefield Publishers, 2001.
- Peterson, William. «Success story of one minority group in the US». *US News & World Report* 26 (1966): 73-78.
- Pharr, Susan J. *Losing face: Status politics in Japan*. Berkeley: Univ of California Press, 1990.
- Pittau, Joseph. *Political Thought in Early Meiji Japan, 1868-1889*. Cambridge: Harvard University Press, 1967.
- Polanyi, Karl. *La Gran Transformación: Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- Porter, Michael E. «The competitive advantage of nations». *Harvard Business review* 68 (1990): 73-93.
- Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México, D.F.: Siglo XXI, 1976.
- Praso, Sheridan. *The asian mystique: Dragon ladies, geisha girls, & our fantasies of the exotic orient*. Cambridge: PublicAffairs, 2006.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: Travel writing and transculturation*. Londres: Routledge, 2007.
- Price, John. *Japan Works: Power and paradox in postwar industrial relations*. Nueva York: Cornell University Press, 1997.
- R. P Dore. *Social Change in Modern Japan*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- Racevskis, Karlis. «Edward Said and Michel Foucault: Affinities and Dissonances». *Research in African Literatures* 36, n.º 3 (Otoño de de 2005): 83-97.
- Raichô, Hiratsuka. *In the Beginning, Woman was the Sun: The Autobiography of a Japanese Feminist*. Nueva York: Columbia University Press, 2006.
- Raine, Michael. «Contemporary Japan as Punishment Room in Kon Ichikawa's Shokei no heya». En *Kon Ichikawa*, editado por James Quandt, 175-89. Toronto: Cinematheque Ontario, 2001.
- . «Ishihara Yûjirô: Youth, Celebrity, and the Male Body in late-1950s Japan». En *Word and Image in Japanese Cinema*, editado por Dennis Washburn y Carole Cavanaugh, 202-25. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Rawski, Evelyn S. *Early Modern China and Northeast Asia: Cross-Border Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

- Raymond Williams. *Historia y Cultura en Común*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- Reed, Christopher. *Bachelor Japanists: Japanese Aesthetics and Western Masculinities*. Nueva York: Columbia University Press, 2017.
- Reich, Michael. *Racial Inequality*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Reilly, Thomas H. *The Taiping Heavenly Kingdom: Rebellion and the Blasphemy of Empire*. Seattle: University of Washington Press, 2004.
- Reis Correia, Pedro Lage. «Alessandro Valignano attitude towards Jesuit and Franciscan concepts of Evangelization in Japan (1587-1597)». *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies* 2 (junio de 2001): 79-108.
- Reyes Manzano, Ainhoa. «La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)». Tesis Doctoral, Universidad de la Rioja, 2014. [Consultado el 09 de octubre de 2016] <http://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/41597.pdf>.
- Richard Greeman. *Beware of Capitalist Sharks*. lulu.com, 2007.
- Rieder, John. «John Henry Palmer's The Invasion of New York, or, How Hawaii Was Annexed: Political Discourse and Emergent Mass Culture in 1897». En *Future Wars. The Anticipations and the Fears*, editado por David Seed, 85-103. Liverpool: Liverpool University Press, 2012.
- Rivette, Jaques. «De la abyección». *Cahiers du Cinéma* 120 (junio de 1961).
- Roberts, Adam. *Science Fiction*. Londres: Routledge, 2000.
- Roberts, Luke. *Performing the Great Peace: Political Space and Open Secrets in Tokugawa Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2015.
- Robertson, Jennifer. «The Shingaku Woman: Straight from the Heart». En *Recreating Japanese Women*, editado por Gail Lee Bernstein. California: University of California Press, 1991.
- — —. «When and where Japan enters: American anthropology since 1945». En *The postwar developments of Japanese studies in the United States*, editado por Helen Hardacre, 294-335. Leiden: Brill, 1998.
- Robins, Kevin. «Prisoners of the City: Whatever Could a Postmodern City be?» *New Formations* 15 (1991): 1-22.
- Robinson, Cedric J. *Black Marxism*. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 2000.
- Rodao, Florentino. *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002.

- — —. «Las frágiles imágenes mutuas». *Economía exterior: estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española* 15 (2000): 133-122.
- Rodao, Florentino, y David Almazán Tomás. «Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji». En *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, editado por Guadalupe Gómez-Ferrer Morant. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006. [Consultado el 1 de febrero de 2017] http://www.florentinorodao.com/academico/aca06a.htm#_ftn4.
- Rodríguez del Alisal, María Dolores. «Entre palmas y pitos: Mujeres japonesas en España». En *La mujer japonesa. Realidad y mito.*, editado por Elena Barlés y Elena Barlés, 613-28. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- Rodríguez, Francisco. «La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss». *Comunicación* 11, n.º 2 (junio de 2000).
- Rodríguez, María Teresa. «Millán-Astray's Translation of Nitobe's Bushido: The Soul of Japan». *Meta: Journal des traducteurs = translator's journal* 54, n.º 2 (2009): 218-32.
- Rodríguez Navarro, María Teresa. «Análisis de la obra: Bushido. The Soul of Japan, de Inazo Nitobe, desde la triple perspectiva traductológica, cultural y jurídica». Universidad de Granada. Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, 2007. [Consultado el 1 de febrero de 2017] <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1631/16827442.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Rodríguez Navarro, María Teresa. «La presencia del Bushido en el Japón actual». En *Japón y el mundo actual*, editado por Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás, Vicente David. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- Roediger, David R. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. Londres: Verso, 2007.
- Rose, Barbara. *Tsuda Umeko and Women's Education in Japan*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- Rose, Caroline. *Interpreting History in Sino-Japanese Relations: A Case Study in Political Decision-Making*. Londres: Routledge, 1998.
- — —. *Sino-Japanese Relations: Facing the Past, looking to the future?* Londres: Routledge, 2005.
- Rosenbluth, Frances, Jun Saito, y Annalisa Zinn. «Japan's new nationalism: the international and domestic politics of an assertive foreign policy». En *Japan and the World: Japan's Contemporary Geopolitical Challenges*, editado por Masaru Kohno y Frances Rosenbluth. New Haven: CT: Council on East Asian Studies, 2008.
- Rosenfeld, Gavriel. *The World Hitler Never Made: Alternate History and the Memory of Nazism*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

- . «Why do we ask “what if?” Reflections on the function of alternate history». *History and Theory*, n.º 41 (2002): 90-103.
- Rozman, Gilbert. «Social Change». En *The Cambridge History of Japan*, editado por Marius B. Jansen y John Whitney Hall, 5:499-569. Cambridge University Press, 1989.
- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. «Representaciones colectivas, Mentalidades e Historia Cultural: A propósito de Chartier y el mundo como representación». *Relaciones* 24, n.º 93 (Invierno de de 2003): 17-50.
- Rushing, Janice Hocker, y Thomas S. Rentz. *Projecting the Shadow: The Cyborg Hero in American Film*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.
- Russell, Edmund. *War and Nature*. Nueva York: Cambridge University Press, 2001.
- Russo, Alexander. «A Dark (ened) figure on the airwaves. Race, Nation and The Green Hornet». En *Radio Reader: Essays in the Cultural History of Radio*, editado por Michele Hilmes y Jason Loviglio, 257-77. Routledge: Routledge, 2002.
- Ryang, Sonia. «Chrysanthemum’s strange life: Ruth Benedict in Postwar Japan». *The China Review* 1, n.º 2 (2002): 1-28.
- . *Koreans in Japan: Critical voices from the margin*. Routledge, 2013.
- . «The tongue that divided life and death: The 1923 Tokyo earthquake and the massacre of Koreans». *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 3 (2007).
- Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Said, Edward. *Orientalism*. Londres: Penguin, 1971.
- . «Orientalism Reconsidered». *Race & Class*, n.º 27 (1985): 1-15.
- . *Orientalismo*. Madrid: Mondadori, 2002.
- . «The Problem of Textuality: Two Exemplary Positions». *Critical Inquiry* 4, n.º 4 (1978): 673-714.
- Said, Edward, Michel Foucault, y David Couzens Hoy. «Foucault and the Imagination of Power». En *Foucault: A Critical Reader*, 149-55. Oxford: Blackwell, 1986.
- Sakai, Naoki. «Modernity and its critique: the problem of universalism and particularism». *South Atlantic Quarterly* 87 (1988): 475-504.
- Salazar Rodríguez, Tania. «Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación». *Nueva Época*, n.º 11 (junio de 2009): 11-36.
- Salvador, Eduardo Navarro. «La revolución cultural». *La Escuela Moderna*, n.º 252 (1912).
- Sánchez García, Raúl. «Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate». *Papers* 89 (2008): 103-25.

- Sanders, Ben. *Do The Gods Wear Capes?: Spirituality, Fantasy and Superheroes*. Londres: www.contiumbooks.com, 2011.
- Saper, Craig J. *Artificial Mythologies: A Guide to Cultural Invention*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.
- Sartelli, Hector Eduardo. *La cajita infeliz*. Akal, 2014.
- Saruya, Hiroe. «Protests and Democracy in Japan: The Development of Movement Fields and the 1960 Anpo Protests». Brown University, 2012.
- Sas, Miryam. *Experimental arts in postwar Japan: moments of encounter, engagement, and imagined return*, 2011.
- Satô, Takumi. «The System of Total War and the Discursive Space of the War on Thought». En *Total War and «Modernization»*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- Sato-Rossberg, Nana, y Judy Wakabayashi. *Translation and translation studies in the Japanese context*. A&C Black, 2012.
- Sawada, Mitziko. *Tokyo Life, New York Dreams: Urban Japanese Visions of America, 1890-1924*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Saxton, Alexander. *The Indispensable Enemy: Labor and the Anti-Chinese Movement in California*. Berkeley: University of California Press, 1971.
- Schaller, Michael. *The American Occupation of Japan: The Origins of the Cold War in Asia*. Nueva York: Oxford University Press, 1985.
- Scheiner, Irwin. *The Japanese village: imagined, real, contested*, 1998.
- Scholes, Robert. «On Lem on Todorov. Lem's Fantastic Attack on Todorov». *Science Fiction Studies* 6 (julio de 1975).
- . *Structural Fabulation: An Essay on Fiction of the Future*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1975.
- . *Textual Power: Literary Theory and the Teaching of English*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- Scott, James C. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press, 2008.
- Screech, Timon. *Japan extolled and decried: Carl Peter Thunberg and the shōgun 's realm, 1775-1796*. Routledge, 2005.
- . *The Shōgun 's Painted Culture. Fear and Creativity in the Japanese States, 1760-1829*. Vol. 91. Londres: Reaktion Books, 2000.

- Seidensticker, Edward. *Tokyo rising: The city since the great earthquake*. Harvard University Press, 1991.
- Sennet, Richard, y Jonathan Cobb. *The Hidden Injuries of Class*. Nueva York: Vintage Books, 1973.
- Sergeev, Evgeny. *Russian Military Intelligence in the War with Japan, 1904-05*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Sharp, Patrick B. *Savage perils : racial frontiers and nuclear apocalypse in American culture*. Norman: University of Oklahoma Press, 1967.
- Sheppard, Anthony W. «An Exotic Enemy: Anti-Japanese Musical Propaganda in World War II Hollywood». *Journal of the American Musicological Society* 54, n.º 2 (2001): 303-57.
- Shibusawa, Naoko. *America's Geisha Ally Reimagining the Japanese Enemy*. Harvard: Harvard University Press, 2006.
- Shigematsu, Setsu. *Scream from the shadows: the women's liberation movement in Japan*. U of Minnesota Press, 2012.
- Shirai, Taishirō. *Contemporary industrial relations in Japan*. Wisconsin: Univ of Wisconsin Press, 1983.
- Shiraishi, Minoru, y Jordi Mas. «Admiración o condescendencia: sadayakko en Barcelona». En *La mujer japonesa. Realidad y mito.*, editado por Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás, Vicente David, 861-78. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- Shirer, William L. «If Hitler Had Won World War II». *Look*, 19 de enero de 1961.
- Shohat, Ella. «Ethnicities-in-Relation: Toward a Multicultural Reading of American Cinema». En *Unspeakable Images: Ethnicity and the American Cinema*, editado por Lester D. Friedman. Urbana: University of Illinois Press, 1991.
- Sierra Álvarez, José. *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Sievers, S.L. *Flowers in salt: the beginnings of feminist consciousness in modern Japan*. Stanford: Stanford University Press, 1983.
- Simone Müller. «Existentialist impact on the writings and movies of Ōshima Nagisa». En *Sartre's Second Century*, editado por B. O'Donohoe y R. Elveton, 191-201. Newcastle: Upon Tyne, 2009.
- Sisto, Vicente. «Bajtín y lo social: Hacia la actividad dialógica heteroglósica». *Athenea Digital* 15, n.º 1 (marzo de 2015): 3-29.
- Slymaker, Doug. «When Sartre was an erotic writer: body, nation and Existentialism in Japan after the Asia-Pacific War». *Japan Forum* 14, n.º 1 (2002): 77-101.

- Smith, Thomas C. *Native Sources of Japanese Industrialization, 1750-1920*. Berkeley: University Of California Press, 1988.
- Smith, Thomas Carlyle. *The agrarian origins of modern Japan*. Stanford University Press, 1959.
- Smith, Wendy A. «The contribution of a Japanese firm to the cultural construction of the new rich in Malaysia». En *Culture and Privilege in Capitalist Asia*, editado por Michael Pinches, 112-38. Nueva York: Routledge, 1999.
- Snell, Rachel A. «Jedidiah Morse and the Crusade for the New Jerusalem: The Cultural Catalysts of the Bavarian Illuminati Conspiracy». *Honors College* 8 (2006). [Consultado el 1 de febrero de 2017] https://digitalcommons.library.umaine.edu/honors/8/?utm_source=digitalcommons.library.umaine.edu%2Fhonors%2F8&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages.
- Snodgrass, Judith. *Presenting Japanese Buddhism to the West: Orientalism, Occidentalism, and the Columbian Exposition*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.
- Soeda, Yoshiya. *Nihon Bunka Shinron [Ensayo sobre la cultura japonesa]*. Tokio: Shinyosha, 1993.
- Soojung Lim, Susanna. *China and Japan in the Russian Imagination, 1686-1922*. Nueva York: Routledge, 2014.
- Spickard, Paul. *Mixed Blood: Intermarriage and Ethnic Identity in Twentieth-century America*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1989.
- Spiegel, Simon. «Things Made Strange: On the Concept of “Estrangement” in Science Fiction Theory». *Science Fiction Studies* 8 (2008): 369-85.
- Stalker, Nancy K. *Prophet Motive: Deguchi Onisaburô, Oomoto, and the Rise of New Religions in Imperial Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2008.
- Stalling, Jonathan. *Poetics of Emptiness: Transformations of Asian Thought in American Poetry*. Fordham University Press, 2010.
- Standish, Isolde. *Politics, porn and protest: Japanese avant-garde cinema in the 1960s and 1970s*. A&C Black, 2011.
- Stefan, Tanaka. *Japan's Orient: Rendering Pasts into History*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- Stegewerns, Dick. *Nationalism and Internationalism in Imperial Japan*. Nueva York: Routledge Curzon, 2003.
- Stephenson, Neal. *Snow Crash*. Barcelona: Gilgamesh, 2008.
- Sterling, Bruce, ed. *Mirrorshades. Una antología ciberpunk*. Siruela, 1998.

- Stites, Richard. *Passion and Perception: Essays on Russian Culture*. Washington: New Academia Publishing, 2010.
- Stockwell, Peter. *The Poetics of Scientific Fiction*. Harlow Longman, 2000.
- Stone, Jacqueline Ilyse. *Original enlightenment and the transformation of medieval Japanese Buddhism*. 12. Honolulu: University of Hawaii Press, 2003.
- Strain, Christopher. *The Long Sixties : America, 1954-1974*. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell, 2016.
- Stuart Creighton, Miller. *The Unwelcome Inmigrant: The American Image of the Chines, 1785-1882*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Sugimoto, Yoshio. *An Introduction to Japanese Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Sugimoto, Yoshio, y Johann P. Arnason. *Japanese Encounters with Postmodernity*. Londres: Routledge, 2010.
- Sugimoto, Yoshio, y Ross Mouer. *Images of Japanese Society*. Londres: Kegan Paul, 1986.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- . «The Final Chapter?: On Reading Brian Stableford». *SFRA Review*, marzo de 2004, 2-5.
- Swanberg, W.A. *Citizen Hearst*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1961.
- Takaaki, Ronald. *Strangers from a Different Shore: A History of Asians Americans*. Boston: Little, Brown and Company, 1998.
- Takaki, Ronald. «A tale of two decades: Race and class in the 1880s and the 1980s». En *Race in America: The Struggle for Equality*, editado por Herbert Hill y James E. Jones, 402-17. Madison: University of Wisconsin Press, 1993.
- Takayuki Tatsumi. «An Interview with Darko Suvin». *Science Fiction Studies* 36 (julio de 1985).
- Takemae, Eiji. *The Allied Occupation of Japan and Its Legacy*. Nueva York: Continuum, 2002.
- Takeo, Shibahara. «Through Americanized Japanese Woman's Eyes: Tsuda Umeko and the Women's Movement in Japan in the 1910s». *Journal of Asia Pacific Studies* 1, n.º 2 (2010): 224-34.
- Takeshi, Hamashita. *Tribute and treaties: maritime Asia and treaty port networks in the era of negotiation, 1800-1900*. Vol. 500. The Resurgence of East Asia 150, 2003.
- Takeuchi, Yoshimi, y Richard Calichman. *What is modernity?: Writings of Takeuchi Yoshimi*. Nueva York: Columbia University Press, 2005.

- Takizawa, Osami. «El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (I): Japón lugar de evangelización». *Cauriensia* V (2010): 23-44.
- Tanaka, Akio. *Tokyo as a city of consumption: space, media, and self identity in contemporary Japan*. Londres: University of British Columbia, 1994.
- Tanaka, Stefan. «Imaging history: inscribing belief in the nation». *The Journal of Asian Studies* 53 (1994): 24-44.
- . *Japan's Orient. Rendering Pasts Into History*. California: University Of California Press, 1993.
- Tanaka, Yuki. *Japan's Comfort Women. Sexual Slavery and Prostitution during World War II and the US Occupation*. Londres: Routledge, 2002.
- Tanaka, Yuki, y Marilyn Young. *Bombing Civilians: A Twentieth-Century History*. Nueva York: The New Press, 2009.
- Tang, James T. H. *Human Rights and International Relations in the Asia-Pacific*. Londres: Pinter, 1995.
- Tatsumi, Takayuki. «Eye to Eye: An Interview with William Gibson». En *Conversations with William Gibson*, editado por Patrick A. Smith, 3-23. Jackson: University Press of Mississippi, 2014.
- . *Full metal apache: transactions between cyberpunk Japan and avant-pop America*. Durham: Duke University Press, 2006.
- Thal, Sarah. *Rearranging the Landscape of the Gods: The Politics of a Pilgrimage Site in Japan, 1573-1912*. Chicago: University of Chicago Press, 2005.
- Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- . *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1979.
- Thorsten, Marie. «The Political Science Fiction of Challenge to America (PBS, 1993)». *The Japanese Journal of American Studies* 16 (2005): 135-58.
- Thurber, Amie. «What Does It Mean to Be White? Developing White Racial Literacy, by Robin DiAngelo». *Journal of Progressive Human Services* 26 (2015): 186-90.
- Thurow, Lester C. *Head to head: The coming economic battle among Japan, Europe, and America*. Nueva York: William Morrow & Company, 1992.
- Toby, Ronald P. *State and Diplomacy in Early Modern Japan*. Princeton: Princeton University Press, 1984.

- Todorov, Tezan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972.
- Todorov, Tzetan. *Nosotros y los Otros*. Madrid: Siglo XXI, 1991.
- Tomasi, Massimiliano. *Rhetoric in Modern Japan: Western influences on the development of narrative and oratorical style*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2004.
- Trager, Oliver. *Can America Compete?* Nueva York: Facts on File, 1992.
- Tsurumi, Kazuko. *Social Change and the Individual*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Tsutsui, William M. *A companion to Japanese history*. Vol. 6. John Wiley & Sons, 2009.
- Tucker, John Allen. «Tokugawa Intellectual History and Prewar Ideology: The Case of Inoue Tetsujirō, Yamaga Sokō, and the Forty-Seven Rōnin». *Sino-Japanese Studies* 14 (2002): 35-70.
- Turnbull, Stephen R. *The book of the samurai, the warrior class of Japan*. Londres: Arco, 1982.
- Tyson, Laura D'Andrea. *Who's bashing whom?: trade conflict in high-technology industries*. Vol. 7. Washington: Peterson Institute, 1993.
- Vallée, Cécile. «Monsters and Clowns Incorporated: the Representations of Adolf Hitler in British and American WWII Propaganda Posters». *Revue LISA/LISA e-journal* 10 (2012): 126-50.
- Valliant, Robert B. «The Selling of Japan: Japanese Manipulation of Western Opinion, 1900-1905». *Monumenta Nipponica* 29 (1974): 415-38.
- Van Dijk, Teun. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Van Vliet, W., y J. Burgers. «Communities in transition: From the industrial to the postindustrial era». En *In Neighborhood and Community Environments*, editado por Altman y A. Wandersman. Nueva York: Plenum Press, 1987.
- Van Wolferen, Karel. *The Enigma of Japanese Power*. Nueva York: Vintage Books, 1990.
- Vaporis, Constantine. «Post Station and Assisting Villages. Corvée Labor and Peasant Contention». *Monumenta Nipponica* 41, n.º 4 (Invierno de 1986): 377-414.
- Varisco, Martin. *Reading Orientalism: Said and the Unsaid*. Seattle: University of Washington Press, 2007.
- Varley, H. Paul. *A Chronicle of Gods and Sovereigns: Jinno Shotoki of Kitabatake Chikafusa*. New York: Columbia University Press, 1980.
- . *Japanese culture*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2000.
- Vega Esteban, Sergio. *Las piedras de Chihaya*. Edición Kindle: Quaterni, 2013.

- Vela Montero, Jose A. «Los estudios de la audiencia: una visión crítica desde la economía política». *Ámbitos* 5 (Segundo semestre de de 2000): 191-210.
- Veyne, Paul. *Foucault: His Thought, His Character*. Cambridge: Polity Press, 2010.
- Vlastos, Stephen. *Peasant protests and uprisings in Tokugawa Japan*. Berkeley: Univ of California Press, 1990.
- Vogel, Ezra F. *The four little dragons: the spread of industrialization*. Londres: Harvard University Press, 1991.
- Wakabayashi, Bob Tadashi. *Anti-foreignism and Western learning in early-modern Japan: The new theses of 1825*. 126. Cambridge: Harvard University Press, 1986.
- . «In name only: Imperial sovereignty in early modern japan». *Journal of Japanese Studies*, 1991, 25-57.
- . *Japanese Loyalism Reconstructed: Yamagata Daini's Ryūshi Shinron of 1759*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1995.
- Walthall, Anne. *Peasant Uprisings in Japan: A Critical Anthology of Peasant Histories*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- Ward, Vanessa B. «Rethinking Intellectual Life in Early Postwar Japan: Shisō no kagaku and Common Man's Philosophy». *positions* 25, n.º 3 (2017): 439-68.
- Warner, Denis, y Peggy Warner. *The tide at sunrise: a history of the Russo-Japanese War, 1904-1905*. Londres: Frank Cass, 2002.
- Weir, David. *American Orient: Imagining the East from the Colonial Era Through the Twentieth Century*. Amherst: University of Massachusetts, 2011.
- Weisenfeld, Gennifer. *Imaging Disaster: Tokyo and the Visual Culture of Japan's Great Earthquake of 1923*. Berkeley: Univ of California Press, 2012.
- Wells, David. *Russian Views of Japan, 1792–1913*. Londres: Routledge, 2009.
- Weng, Songfeng. «The Subversion of the Oriental Stereotype in M. Butterfly». *English Language and Literature Studies* 3, n.º 2 (2013): 44-49.
- West, Mark I. *The Japanification Of Children's Popular Culture: From Godzilla t Miyazaki*. Scarecrow Press, 2008.
- White, Harrison. *Identity and Control: A Structural Theory of Social Action*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992.
- White, James W. *Ikki: Social Conflict and Political Protest in Early Modern Japan*. Ithaca: Cornell University Press, 1995.
- Wieviorka, Michel. *The Arena of Racism*. Londres: Sage, 1995.

- William Dunk, Thomas. *It's a Working Man's Town: Male Working-class Culture*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1991.
- William, Lazonick. *Business Organization: the myth of the market economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Williams, David. *Japan and the enemies of open political science*. Nueva York: Routledge, 1996.
- Williams, Duncan Ryūken. *The Other Side of Zen: A Social History of Sōtō Zen: Buddhism in Tokugawa Japan*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005.
- Williams, Raymond. «Es usted marxista, ¿verdad?» En *Historia y Cultura en Común*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- . *Keywords*. Nueva York: Oxford University Press, 1976.
- . *The Country and the City*. Nueva York: Oxford University Press, 1973.
- Wolfe, Alan. *Suicidal Narrative in Modern Japan. The Case of Dazai Osamu* Princeton University Press Nueva Jersey 1990 p.217. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1990.
- Womack, James P., Daniel T. Jones, y Daniel Roos. *Machine that changed the world*. Nueva York: Simon and Schuster, 1990.
- Woronoff, Jon. *Japan as anything but Number One*. Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1991.
- Wylie, Jeanie. *Poletown: Community Betrayed*. Urbana: University of Illinois Press, 1990.
- Yamada, Moritarō. *Nihon Shihonshugi Bunseki [Análisis del capitalismo japonés]*. Tokio: Iwanami Shoten, 1977.
- Yamamoto, Mari. *Grassroots Pacifism in Post-War Japan: The Rebirth of a Nation*. Nueva York: Routledge Curzon, 2004.
- Yoda, Tomiko. «Literary history against the national frame, or gender and the emergence of Heian kana writing». *positions: east asia cultures critique* 8 (2000): 465-97.
- Yokoyama Toshio. *Hyakushō Ikki no Gimin Denshō (La tradición del mártir virtuoso en los levantamientos campesinos)*. Tokio: Kyoikusha, 1977.
- Yoshida, Kei. «Defending Scientific Study of The Social. Against Clifford Geertz (And His Critics)». *Social Science Information*, n.º 48 (diciembre de 2009): 587-607.
- Yoshida, Ryo. «Japanese Immigrants and Their Christian Communities in North America: A Case Study of the Fukuinkai, 1877-1896». *Japanese Journal of Religious Studies* 34, n.º 1 (2007): 229-44.

- Yoshino, Kosaku. *Cultural Nationalism in Contemporary Japan: A Sociological Enquiry*. Nueva York: Routledge, 1992.
- Yosuke, Nirei. «The Ethics of Empire: Protestant Thoughts, Moral Culture, and Imperialism in Meiji Japan». Universidad de California, 2004.
- Young, Robert. «Foucault on Race and Colonialism». *New Formations* 25 (1995): 57-65.
- Yûji, Ichioka. «Ameyuki-san: Japanese Prostitutes in nineteenth-Century America». En *History of Women in the United States*, editado por Nancy F. Cott, 9:182-93. New Providence: De Gruyter Saur, 1993.
- . *The Issei*. Nueva York: The Free Press, 1988.
- Zamora, Maria C. *Nation, Race & History in Asian American Literature: Re-membering the Body*. Nueva York: Peter Lang Publishing, 2008.
- Zelizer, Barbie. *Visual Culture and the Holocaust*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2000.
- Zeus, Leonardo. *Race, Whiteness and Education*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Zhang, Daye. *The World of a Tiny Insect: A Memoir of the Taiping Rebellion and Its Aftermath*. Seattle: University of Washington Press, 2013.
- Zia, Helen. *Asian American Dreams*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2000.
- . «Detroit Blues “Because of You Motherfuckers”». En *Asian American Studies Now: A Critical Reader*, editado por J. Y. Wu y T.C, 33-54. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 2010.
- Zielinski, Robert, y Nigel Holloway. *Unequal Equities: Power and Risk in Japan’s Stock Market*. Nueva York: Kodansha International, 1991.
- Zug, Marcia A. *Buying a Bride: An Engaging History of Mail-Order Matches*. Nueva York: New York University Press, 2016.